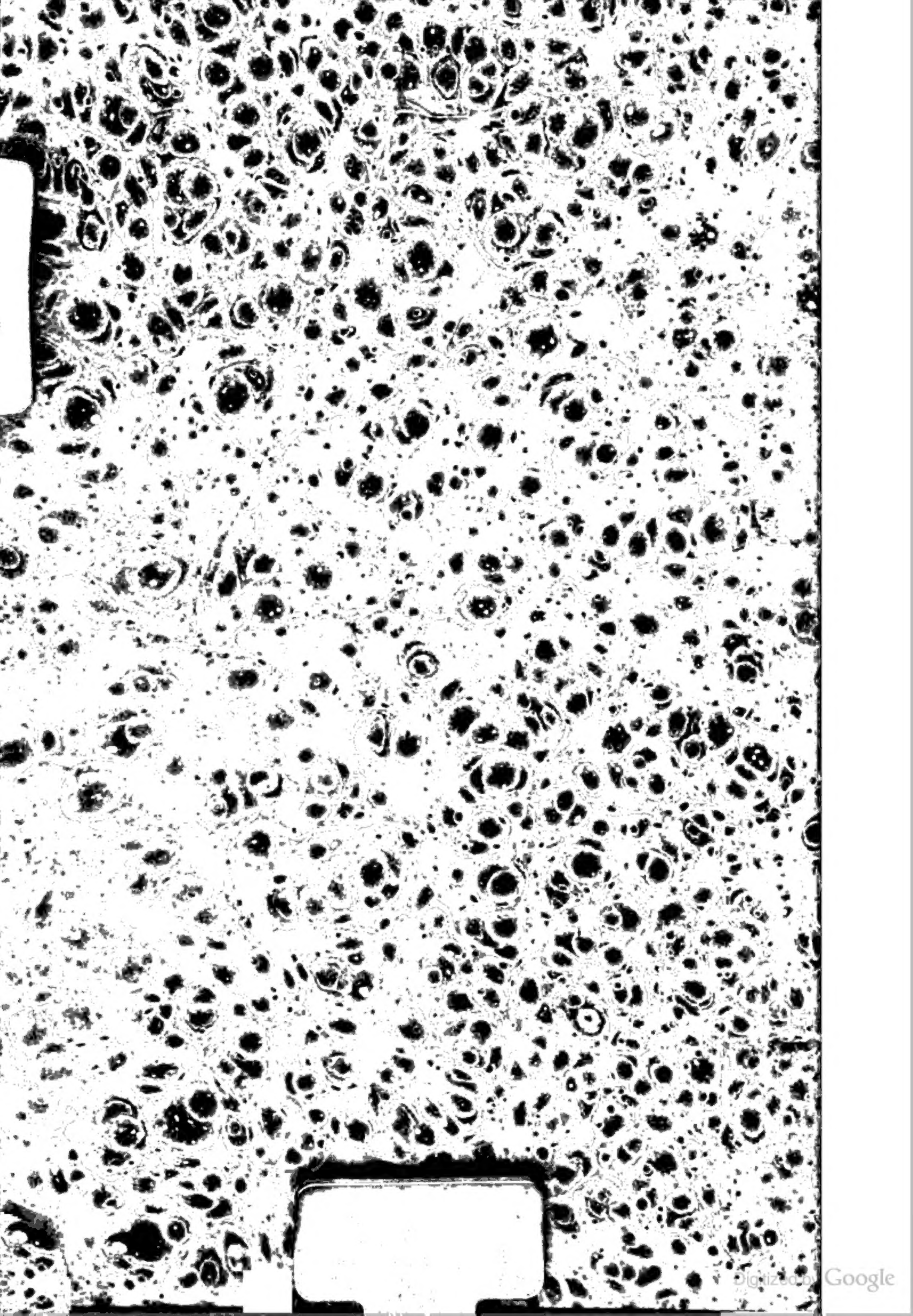
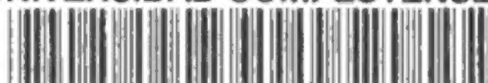
Digitized by Google



Digitized by Google



DICCIONARIO

HISTORICO.

CONTIENE ESTA OBRA,

La cronologia de la historia de todas las naciones desde la creacion del mundo hasta nuestros dias: la descripcion cronológica de los principales acontecimientos relativos a la historia eclesiastica, y los males y persecuciones que la iglesia ha sufrido desde el principio de la era cristiana hasta nuestros dias: la historia compendiada por órden alfabético, de las personas célebres de todos los paises y de todos los tiempos, que se han distinguido por su ingenio, sus talentos, virtudes, vicios ó errores; y los articulos correspondientes a la fundacion de las órdenes religiosas, sectas, etc.

DICCIONARIO

HISTORICO

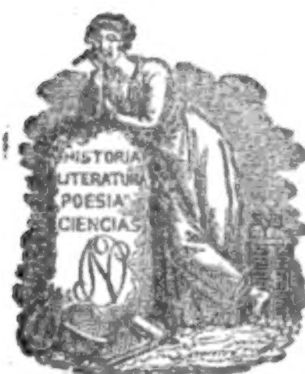
ó

BIOGRAFIA UNIVERSAL

COMPENDIADA.

Por F. N. B. y M. ...

Tomo Septimo.



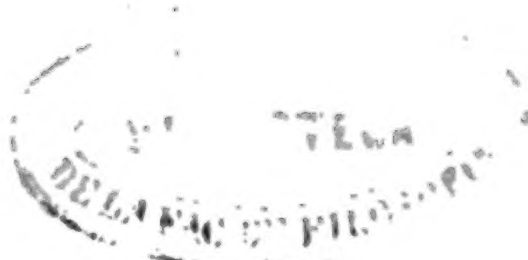
BARCELONA,

LIBRERIA DE LOS EDITORES

ANTONIO Y FRANCISCO OLIVA,

junto á la plaza de Santa Maria

1832.



IMPRENTA DE OLIVA. — Julio de 1832.

(Con superior permiso.)

DICCIONARIO
HISTORICO
ó
BIOGRAFIA UNIVERSAL.

G.

GORDON (Bernardo), célebre médico de últimos del siglo 13 y principios del siglo 14, es clasificado como uno de los mas eminentes partidarios de las doctrinas de los árabes. Se cree con algun fundamento que este médico era de Gordon en la Robergue, y que segun el uso de su tiempo adoptó el nombre de su patria. Por lo demas se ignora la época precisa de su muerte, así como los pormenores de su vida privada y literaria; sin embargo, segun él mismo indica en el prefacio de su *Lilium*, etc. enseñó la medicina en Montpeller en 1285. Algunos autores pretenden que murió en el año 1305, y otros aseguran que vivia aun en 1318, lo que parece mas probable si se atiende al gran número de obras que dejó escritas. Las principales son: 1ª *Lilium medicinæ, de morborum propè omnium curatione septem particulis distributum*, Nápoles, 1480, en fólio, traducida al francés, Leon, 1495, en 4. Esta obra la mas estensa, la mas clara y la mas metódica de Gordon, es un tratado completo del modo de curar todas las enfermedades conocidas hasta entonces, produccion superior á todo lo que se habia publicado de este género, que fué justamente admirada y que se ha reimpreso muchas veces. Se encuentran en ella entre otras cosas la composicion de un colirio capaz, dice el autor, de hacer leer á un anciano el carácter de letra mas pequeño sin socorro de los anteojos; lo que supone que los anteojos son mas antiguos de lo que comunmente se cree; y 2ª *De conservatione vitæ humanæ á die navitatis usque ad ultimam horam mortis*, Leipsig, 1570, en 4, etc.

GORDON (Alejandro), anticuario y artista escocés del siglo 18, fué sucesivamente secretario de la sociedad de fomento, de la egipcia compuesta de sabios que habian viajado por Egipto, y de la de los anticuarios de Londres, de cuyo último empleo hizo renuncia en 1741, y pasó á la Carolina donde se hallaba de juez de paz en la época de su muerte acaecida en 1750. Fué muy estimado por su talento como dibujante y por el grande conocimiento que habia adquirido en la lengua griega.

Compuso y publicó: 1° *Itinerarium septentrionale*, ó *Viage á varias partes de los condados de Escocia y del norte de Inglaterra*, obra dividida en dos partes con sesenta y seis estampas, 1726, en fólio. 2° *Suplemento al itinerario septentrional*, 1732, en fólio con seis estampas. 3° *Las vidas del papa Alejandro VI y de su hijo César de Borja*, 1729, en fólio, que contiene las guerras de Carlos VIII, y de Luis XII en Italia, desde 1492 á 1506, traducida al francés, Amsterdam, 1732, tres tomos en 12. 4° *Historia completa de los antiguos anfiteatros*, traducida del italiano del marqués Escipion Maffeo, 1730, en 8. 5° *Ensayo de esplicacion de las figuras geroglíficas inscritas sobre el féretro de la momia perteneciente al capitan Lethienllier*, 1737, en fólio, con estampas; y 6° *Veinte y seis láminas grabadas de todas las momias y otras antigüedades egipcias que se vén y existen en Inglaterra*, 1739, en fólio. Todas las obras que se dejan citadas, están escritas en inglés.

GORDON (Tomás), literato y publicista del siglo 18, nació en la provincia de Galloway en Irlanda hácia 1684, se asoció á los trabajos literarios de Treuchard y publicó con él en inglés las *Cartas de Caton*, 1737, cuatro tomos en 21, y la *Defensa del cristianismo primitivo*, 1728, en 8: obras políticas que fueron recibidas con grande aceptacion. Despues de la muerte de su colaborador, Gordon compuso varios folletos en favor de Roberto Velpole, y obtuvo por la proteccion de este ministro un distinguido empleo, que desempeñó hasta su muerte acaecida en 1750. En 1739 habia dado una buena traduccion inglesa del *Tácito con reflexiones*, la mayor parte originales y juiciosas, las cuales fueron traducidas al francés por Dande, Amsterdam, 1742, dos tomos en 12. En 1743 publicó igualmente su traduccion del *Salustio con discursos políticos*, traducidos al francés, 1759, á los cuales siguen las Catilinarias de Ciceron. Se le debe igualmente la *Coleccion de tratados por el difunto Freuchard y Tomás Gordon*, Londres, 1751, dos tomos en 12.

* GORDON (Lord Jorge), personage famoso del siglo 18, por su genio revolucionario y por el grande papel que representó en las sublevaciones populares escitadas contra los buenos católicos. Nació en Londres en 1750, sirvió en la marina por algun tiempo durante la guerra de la independencia americana, y entró en el parlamento como representante de la poblacion del Ludgerohall en el Wiltshire y se señaló particularmente por su carácter violento, por su originalidad y por su genio de oposicion, de modo que generalmente se decia que existian tres partidos en el parlamento, á saber, el del ministerio, de la oposicion, y el de lord Jorge Gordon. En 1780, se colocó al frente del partido protestante alarmado de los progresos que, segun se decia, hacian los católicos, tan solo porque el acta de 1778 habia dulcificado el rigor de las leyes contra éstos. No solo se encargó Gordon de presentar á la cámara de los comunes las representaciones de su partido, sino que hizo un llamamiento á todos los protestantes, y mas de cien mil personas se agolparon en el parlamento, se entregaron á los mayores escesos, y sin duda habrian sumergido á la Inglaterra en un caos de desgracias, sino se hubie-

se tomado la rigorosa medida de hacer fuego contra la multitud. Con esta medida se restableció el órden; Gordon fué acusado del crimen de alta traicion; pero logró salir indemne. Algun tiempo despues, un libelo infamatorio que publicó contra la reina de Francia le espuso á nuevas persecuciones; fué arrestado y condenado á muchos años de detencion, y murió en la cárcel de Newgate, en 1793. Publicó varios folletos sobre los negocios de su tiempo. Sin duda habríamos llenado muchas columnas si nos hubiésemos detenido en manifestar su vida privada y politica; pero lo dicho nos parece suficiente para dar á conocer el genio frenético de un hijo de la revolucion.

GORGIAS DE LEONTE, el mas célebre de los sofistas de su tiempo y uno de los mas famosos retóricos de la antigüedad; nació en Sicilia hácia el año 485 antes de la era vulgar. Discípulo de Empedocles y de Tisias fué apellidado el príncipe de los sofistas en una época en que esta denominacion tomada siempre en buen sentido señalaba el sabio empleo, y no el abuso del razonamiento y de la elocuencia. Contemporáneo de Sófocles y de Euripides, de Aristófanes y de Parménides, de Protágoras y de Tucidides, fué digno del siglo que le vió nacer. Nadie despues de Sócrates ha merecido mejor el título de *parto de los ingenios*, ni nadie prestó mas servicios á la verdadera filosofía. Semejante en algun modo á algunos de los mas grandes hombres de los siglos modernos, sembraba la duda con finura y hacia nacer las ideas con un arte del cual solo Sócrates habia sido hasta entonces el modelo. Este filósofo procuraba convencer y persuadir, Gorgías deslumbrar y aterrar. Habiendo sido enviado por la ciudad de Leonte su patria para implorar el socorro de los atenienses, halló una de las mejores ocasiones que podian presentársele para desplegar todas las riquezas de su brillante elocuencia. Obtuvo lo que pedia, y los atenienses conmovidos con el entusiasmo que escitaban sus discursos le pidieron con la mayor espresion que se quedase entre ellos. Cedió á sus instancias, y el orador de Leonte vió desde luego á toda la ciudad de Atenas que acudia para pedirle lecciones del arte que tanto les habia encantado. Despues de la batalla de Salamina se cubrió de gloria, pronunciando el elogio de los guerreros que habian muerto por la patria. Poco tiempo antes, en medio de los juegos olímpicos de la Grecia habia pronunciado la hermosa arenga llamada *Olímpica*, citada por Longino, en la cual se halla aquella hermosa idea juzgada por Aristóteles con demasiada severidad. «Recogeis con el temor lo »que habeis sembrado con ver»güenza.» En fin la Grecia en los juegos olímpicos, y en el entusiasmo de su reconocimiento y de su admiracion, creyó que no era bastante premio para recompensar á Gorgias, el decretarle una estátua en el templo de Apolo de Delfos. No contento con ejercer tranquilamente en Atenas la poderosa influencia de su talento, Gorgias recorrió la Grecia, atravesó la Tesalia y fué un nuevo Orfeo que hizo sentir en esta comarca salvage el encanto de la literatura. El retórico Troilus en sus Prolegomenos sobre la retórica de Hermógenes llamaba á los dias solem-

nizados por la elocuencia de Gorgías, las *Fiestas* y sus discursos las *Antorchas*, porque decia él mismo: «que así como el fuego »disipa las tinieblas, del mismo »modo los sabios discursos disipan »la ignorancia.» Gorgías fué el primero, segun dice Filostrates, que habló estensamente delante del pueblo reunido y que enseñó á los griegos el arte de bien hablar; pero su brillante sistema que debia ser eclipsado luego por las bellezas sencillas, naturales y francas de Demóstenes, no podia resistir largo tiempo á los rasgos ingeniosos de Platon, ni sostener el paralelo con el buen gusto y el aticismo sostenido que reinaba en los escritos de este príncipe de los prosistas. ¿Pero Platon no se ha mostrado rigoroso en el juicio que ha hecho de Gorgías? Algun tanto de resentimiento parece traslucirse en sus chistes; en ellos parece que quiere vengarse; á lo menos Gorgías esclamó despues de haber leido el diálogo de Platon que lleva su nombre, «que el autor po»dia mas bien reemplazar acerta»damente al poeta Archiloques.» Dionisio de Halicarnaso, cuyo testimonio no pude ser sospechoso, reprende á Gorgías de hinchazon, y añade que varias de sus frases no se diferencian mucho del tono de los ditirambos. Es dificil en efecto escuchar á los enemigos de Gorgias, cuando procuran envilecerle desnaturalizando sus acciones y tratando de odioso lo que tal vez no es mas que ridículo. Este célebre sofista murió, segun se dice, á la edad de 107 años. A pesar de la hinchazon de sus espresiones y de todos los otros defectos que pueden reprenderle, y á pesar de la declamacion que ha introducido, y que Quintiliano llama *extemporalis oratio*, Gorgias merece la gloria de haber estendido los límites del arte oratoria, y pasa igualmente por uno de los fundadores del septicismo, sistema que debia necesariamente conducir al uso de atacar y defender á su tiempo las opiniones mas opuestas. Reiske ha insertado en el tomo 8 de sus *Oradores griegos*, dos declamaciones atribuidas á Gorgías; á saber: *El elogio de Elena*; y la *Apología de Palamedes.*

GORGO, hija de Cleomenes rey de Esparta; se distinguió por la viveza de su ingenio. Era aun muy niña cuando Aristágoras de Mileto pasó á Esparta, á fin de inclinar á los lacedemonios á que se declarasen del partido de los jónios contra el rey de Persia; y como hubiese sido desechada su demanda se fué á encontrar á Cleomenes en su misma casa por ver si podria reducirle ofreciéndole seis talentos: entonces la niña Gorgo que se hallaba presente esclamó: «huye padre mio, huye, que es»te estrangero vá á corromperte.» Casó despues con Leónidas rey de Esparta, y ella fué la que proporcionó el medio de leer el aviso que Democrates pasó á su patria. Este principe refugiado en la corte de Persia no sabiendo como advertir á los lacedemonios de los proyectos de Jerges, cogió varias tablillas, quitó la cera, escribió sobre la madera lo que queria, y despues volvió á cubrirlas con la misma cera y las mandó á Esparta. Los lacedemonios como no veian nada escrito no podian imaginar lo que significaba, y entonces fué cuando Gorgo les indicó que era preciso quitar la cera para saberlo: siguieron su consejo y por es-

te medio los espartanos quedaron instruidos de los preparativos de Jerges.

GORI (Juan Antonio, segun unos, y segun otros Antonio Francisco), uno de los hombres que mas han trabajado en el último siglo sobre todas las materias de filología, de historia, y de antigüedades; nació en Florencia en 9 de diciembre de 1691. Como desde sus primeros años estaba destinado al estado eclesiástico se dedicó al estudio de la teologia, pero se aficionó tambien á las artes y particularmente á la pintura; y las antigüedades formaban sus delicias. Ordenose de sacerdote en 1717; pronunció algunos sermones, y compuso algunos tratados de teologia; y era tal la reputacion que se habia adquirido, que el senador Ferrante Capponi le eligió para que educase á sus hijos. El célebre Salvini distinguió sus talentos; y los consejos de este grande literato le sirvieron de mucha utilidad para la direccion de sus estudios. Desplegó particularmente su ingenio en la traduccion de diferentes tratados de Aristófanes, de Isócrates, de Luciano y de Longino. Felipe Bonarota le dirigió en el estudio de los monumentos y le enseñó el arte de interpretarlos; hizo que le conocieran Maffeo, Fontanini, Bianchi, Vettori y Andreini; la reputacion que estos hombres se habian adquirido escitó la emulacion de Gori, quien se entregó con una constancia increible á este género de trabajo y principió con una Coleccion de inscripciones antiguas que existian entonces en la antigua Etruria publicada sucesivamente en 1726, 1734 y 1744, tres tomos en fólio, con notas de Salvini; esta obra está adornada de un gran número de estampas que representan las figuras y bajos relieves acompañadas de inscripciones. Se habia descubierto en Roma un *Columbarium ó Sepulcro de los libertos y de los esclavos de la casa de Libia;* Gori dió su descripcion acompañada igualmente con notas de Salvini, 1726, en fólio, y poco despues publicó una *Descripcion de la capilla de S. Antonio,* 1728, en fólio, que prueba la grande aficion que tenia á las artes. El duque Juan Gaston que habia nombrado á Gori profesor de historia, le eligió despues de la muerte de Casoti para publicar las obras maestras del *Museo* de Florencia, y al mismo tiempo dar su esplicacion, y esta grande y magnífica obra que principió á salir á luz en 1731, y de la que en 1743 se habian publicado ya seis tomos en fólio, fijó en él la atencion de los estrangeros. No fué menos aplaudida *La descripcion del arco levantado por los ingleses en Liorna para la entrada del infante D. Carlos en* 1731, Florencia, 1732. En fin, este hombre infatigable no abandonó sus trabajos hasta su muerte acaecida en su patria en 1757. Las calidades morales de Gori aumentaron el respeto que se debia á sus talentos y la amabilidad embellecia su saber. Unia á la mas grande pureza de costumbres todas las virtudes que exigia su estado; sacerdote piadoso, pariente liberal, amigo fiel, protector zeloso de los jóvenes que anunciaban un mérito prematuro, todo lo reunia y de todo daba grandes pruebas, y su muerte fué sentida y llorada de todos los sabios de Europa. Los restos de Gori se hallan depositados en la iglesia de S. Marcos de Florencia, donde se colocó su bus-

to con una inscripcion. Para dar una idea de los grandes trabajos de este célebre anticuario y á fin de no detenernos en numerar todas sus obras, bastará decir que entre las que compuso y las que dió á luz de otros escritores con notas y esplicaciones forman 19 tomos en fólio, sin contar los que publicó en 4, en 8, y varios trataditos que dió á la prensa.

GORINI (José Corio, marqués de), poeta dramático, nació en Milán á fines del siglo 17. Desde su juventud tuvo grande aficion á la lectura de los autores antiguos y concluida su educacion pasó á Paris, donde se aficionó particularmente al arte dramático, y cuando regresó á su patria, puso en escena varias comedias y tragedias que fueron recibidas con grande aceptacion y le aseguraron un lugar distinguido en el Parnaso italiano. La coleccion de sus comedias y tragedias ha sido publicada varias veces con el título de *Teatro cómico y trágico*, Venecia, 1732, en 8; Milán, 1745, seis tomos en 12: el prólogo ofrece un cuadro del origen y de los progresos del arte dramático en las varias naciones: la última edicion del *Teatro* de Gorini contiene nueve tragedias y cinco comedias entre las cuales se mencionan como obras maestras; las tragedias de *La muerte de Agripina*, de *Jezabel*, y la *Hecubea*. Compuso ademas las obras siguientes: *El Pino Arcadia*, Milán, 1720, en 4, que es una coleccion de siete églogas en prosa mezcladas de versos. 2ª *Diversas rimas*, 1724, en 8. 3ª *Política, derecho y religion*, etc. 1742, dos tomos en 4. 4ª *El hombre, tratado físico moral*, Luca, 1756, en 4. 5ª *Camino y verdad sobre los fundamentos de la moral cristiana, soliloquio*, Milán, 1761, dos tomos en 12. El marqués de Gorini murió poco tiempo despues de la publicacion de esta última obra de una edad muy avanzada.

GORINI (Juan), nació en 1785 en Palazzolo en el Bresciano; se puso á estudiar la geometría solo para poder ejercer el arte de agrimensor; pero fueron tales los progresos que hizo y los grandes conocimientos que adquirió, que por ellos mereció una cátedra de matemáticas en Pavía. En 1818, estaba encargado de suplir á Brunachi, á quien probablemente habria sucedido, sino hubiese muerto Gorini de resultas de una caida de á caballo el 25 de setiembre de 1825. Sus obras son: *Elementos de álgebra*, Pavía, 1816, en 8. —*Elementos de geometría llana y sólida*, etc., 1819, en 8. —*Elementos de matemáticas puras*, 1819, dos tomos en 8.

GORRIS (Juan de), en latin *Gorræus*, célebre médico del siglo 16, que adquirió en su facultad una grande reputacion tanto en la teórica como en la práctica; nació en Paris, en 1505, recibió el grado de doctor de la facultad de Paris, hácia el año 1530, y fué elegido decano en 1548, y continuó en el año siguiente. Habiendo adoptado un juicioso sistema fué muy afortunado en el arte que profesaba. Sus obras prueban que tenia un gran conocimiento de las lenguas griega y latina, y sobre todo que sabia analizar exactamente la doctrina de Hipócrates. A las calidades de helenista y de buen médico reunia un grande desinterés; por fin las obras que ha publica-

do son las siguientes: 1ª *Hippocratis jusjurandum de arte*, *de antiqua medicina*, *gr. lat. cum scholiis*, Paris, 1542, en 4. 2ª *In Hippocratis librum de medico adnotationes et scholia*, id., 1543, en 8. 3ª *Hippocratis de genitura et natura pueri*, id., 1543, en 4. 4ª *Nicandri theriaca et alexipharmaca*, *cum scoliis*, *gr. lat.* id.; 1549, en 8, 1557, en 4; esta última edicion es bastante estimada y poco comun. 5ª *Galeni in prognostica Hippocratis*, *libri sex*, Leon, 1552. 6ª *Definitionum medicarum libri XXIV*, Paris, 1564, en fólio, Francfort, 1578, 1606, en fólio, y Paris, 1622 en fólio. Esta obra la mas considerable y la mas importante de Juan Gorris, aun hoy en dia es indispensable para aquellos que quieran profundizar la doctrina de los médicos antiguos y especialmente la de Hipócrates. Sus definiciones de medicina están arregladas por órden alfabético, y cada palabra griega vá acompañada de un comentario latino, en el cual se descubre una vasta y sólida erudicion. Un accidente deplorable impidió á Gorris, el concluir otras varias obras que tenia entre manos. Un dia que iba á Melun á ejercer su facultad, fué detenido por una partida de soldados armados: esta circunstancia acaecida en una época como la del siglo 16 aterrorizó á Gorris, de modo que quedó privado de todas sus facultades intelectuales, ocasionándole á poco tiempo la muerte, esto es, en 1577.

GORSAS (Antonio José), este hombre nació en Limoges en 1752, se mostró desde el principio de la revolucion uno de los mas zelosos partidarios de las nuevas ideas; redactaba en 1790 un diario intitulado: el *Correo de Versalles*, que dió la señal de la sublevacion del 3 y 6 de octubre de 1789, dando cuenta del famoso convite de los guardias de corps, en el que estos militares animados con la presencia de la reina se pusieron la escarapela blanca y se desahogaron con imprecaciones contra los revolucionarios de la asamblea nacional. Tan luego como el *Correo de Versalles* hizo conocer en Paris todas estas circunstancias, transformándolas en una orgia contrarevolucionaria, fué grande la fermentacion, formáronse varias juntas en el palacio real, en los cafés, en las plazas públicas, y al dia siguiente el populacho dirigido por sus gefes se encaminó á Versalles. Gorsas contribuyó igualmente á las desgraciadas ocurrencias del 20 de junio y del 10 de agosto de 1792, tanto con sus escritos como con sus discursos en las asambleas del pueblo: nombrado en el mismo año diputado á la convencion nacional por el departamento del Sena y Oise, manifestó unas opiniones menos violentas de las que se le suponian, y en el proceso formado contra el desgraciado monarca Luis XVI pareció que se separaba de los mas exaltados demagogos. Gorsas votó por la detencion y apelacion al pueblo, y entonces se coaligó con los girondinos y el ministro Roland, y fué un enemigo declarado de la municipalidad de Paris y del partido de la *Montaña*. Es bien conocida por todos aquellos que han querido enterarse de las particularidades de la desastrosa revolucion de Paris la carta que dirigió á su colega y amigo Ma-

rat, publicada en su diario en 1792. Esta le atrajo una multitud de enemigos, y el 8 de marzo de 1793 una partida de hombres armados, entre los cuales se hallaba un gran número de *dragones de la libertad*, se introdujeron en su casa y le quemaron todas sus prensas y sus muebles. Entonces fué cuando á propuesta de La Croix, la asamblea decretó que individuos suyos que se ocupaban en redactar diarios debian ser considerados entre la calidad de diaristas y de representantes del pueblo. En 10 del mismo mes el *buen consejo* acusó á Gorsas por sus escritos y pidió á la convencion que fuese arrestado y juzgado revolucionariamente. Acusado de nuevo por Chaumette ante la municipalidad de Paris de haber variado en sus principios políticos, el consejo general decretó que las primeras opiniones de Gorsas fueran reimpresas contradictoriamente con sus opiniones actuales, las cuales se fijaron en dos columnas con este doble título: *El Gorsas de otro tiempo, y el Gorsas de hoy dia.* Despues de la revolucion del 30 de mayo, cuando fué derribado el partido moderado de la convencion, se aumentaron las persecuciones contra Gorsas, quien para libertarse del furor de sus enemigos, no halló otro arbitrio que la fuga. Volvió otra vez á Paris despues de haberse disuelto el ejército de Calvados, esto es, en los primeros dias de octubre, y cometió la imprudencia de presentarse en medio del dia en el *palacio real.* Arrestado y condenado á muerte en 7 de octubre de 1793 por el tribunal del crímen, escuchó con la mayor serenidad su sentencia, y despues de haber recomendado su muger é hijos á los que le rodeaban, declaró que era inocente, y que habria quien vengaria su memoria. Gorsas es autor de un escrito satírico muy gracioso, cuyo título es: *El asno paseante, ó Crites paseado por su asno*, Paris, 1786, en 8.

GORTER (Juan de), médico holandés, nació en Enkuisen en 1688, fué discípulo del ilustre Boerhaave, y por mucho tiempo profesor de su facultad en la universidad de Harderwick. Muy pocas noticias se tienen de la vida de este médico; pero merece un lugar distinguido por la grande celebridad que adquirió en la cátedra, y por las muchísimas obras que compuso. Solo se sabe, que Isabel, emperatriz de todas las Rusias, dió á Gorter en premio de los grandes servicios que prestó á la humanidad el título de médico de su real persona. Gorter murió en 11 de setiembre de 1762 á la edad de 74 años. Entre sus numerosas obras citaremos las siguientes: 1ª *De Perspiratione insensibili*, Leyden, 1725 y 1736 en 4 con estampas. 2ª *De dirigendo studio in medicinæ praxi, seu, de tabulis pro disciplinâ medicâ concinnandis*, Harderwick, 1726, en 4. 3ª *Medicinæ compend. in usum exercitat. domest. digestum*, Leyden, *pars prima*, 1731, *pars secunda*, 1737, dos tomos en 4, Francfort y Leipsig, 1749, dos tomos en 4 con láminas. 4ª *Medicina hippocratica, exponens aphorismos Hippocratis*, Amsterdam, 1755, dos tomos en 4. 5ª *Chirurgia repurgata*, Leyden, 1742, en 4, etc. 6ª *Praxis medicæ sistema*, Harderwick, 1749, en 8, Pádua, 1752, dos tomos en 4, etc.; y 7ª *Opuscula varia medico—theoretica*, Pádua, 1751, 1755, en 4, etc.

GOTTSCHED (Juan Cristoval), uno de los patriarcas de la literatura alemana, nació en Juditen—Kirck, cerca de Konisberg, en Prusia, en 2 de febrero de 1700. A la edad de 14 años se hallaba ya bastante instruido para poder seguir con fruto el curso de la universidad de Konisberg; estudió teología por complacer á sus padres; sin embargo la filosofía y las bellas letras ocuparon muy particularmente su atencion. Publicó entonces sus primeras producciones literarias que se componian de disertaciones filosóficas y de algunos fragmentos de poesías, y despues de haber tomado el grado de maestro en filosofía en 1723, abandonó la Prusia para substraerse de los alistamientos militares. Establecido en Leipsig, dió lecciones públicas de bellas letras, y se adquirió grande reputacion por haber sabido atacar con energía y buen éxito el mal gusto que dominaba entonces en la literatura alemana, y la sociedad poética de Leipsig le nombró su decano en 1726. Algun tiempo despues se separó de esta sociedad y fundó otra nueva con el título de *Sociedad de artes liberales*. Publicó Gottsched en 1728 y 1729 algunas obras sobre la elocuencia y sobre la crítica de la poesía, las cuales fueron recibidas con grande aceptacion y dieron no poco realce á la fama que se habia adquirido. En esta misma época emprendió un viage por Alemania, trabó amistad con los sabios mas ilustres de su tiempo, y allí lo mismo que en todas partes se distinguió por su erudicion y por sus talentos literarios. Contribuyó en gran parte á restablecer el gusto dramático en Alemania, y despues de haber profesado sucesivamente la poesía y la filosofía fué nombrado decemviro de la universidad, decano de la facultad filosófica y del gran colegio de los príncipes, y miembro de varias sociedades sabias. Gottsched murió en diciembre de 1766. De veinte y siete obras que han salido de su pluma solo citaremos las siguientes: 1ª *Ensayos del arte poético crítico para los alemanes, esplicado con ejemplos de todas clases de poesías*, Leipsig, 1730, en 8. 2ª *Elocuencia académica para uso de las escuelas públicas, insiguiendo los preceptos de los antiguos y de los principales oradores alemanes*, Hanover, 1728, dos tomos en 8. 3ª *Gramática alemana, ó fundamento del arte gramatical de la lengua alemana, segun los mejores autores de nuestros dias y de muchos siglos*, Leipsig, 1748, en 8. Esta gramática que ha sido reimpresa muchísimas veces y traducida al francés, al holandés, al úngaro, al ruso y al latin, mereció cuando salió á luz el título de obra fundamental. 4ª *Nuevas poesías de Gottsched publicadas por la sociedad real de Alemania*, Konisberg, 1750, en 8. 5ª *Reflexiones sobre el empleo y abuso de una multitud de espresiones y palabras en la lengua alemana*, Estrasburgo, 1758, en 8. 6ª *Diccionario compendiado de bellas letras y de artes liberales*, Leipsig, 1760, en 8. 7ª *Nueva biblioteca de bellas letras y de artes liberales*, Leipsig, 1745 á 1754, diez tomos en 8.

GOTTSCHED Y KULMUS (Luisa Aldegunda Victoria), nació en Dantzig en 1713, recibió de sus padres una brillante educacion, hizo grandes adelantamientos en los estudios y fué digna muger del precedente. La poesía y la música formaron todo su recreo, sin

que olvidase por esto el estudio de las obras mas profundas en las ciencias importantes. Desde 1729 hasta 1735, época de su matrimonio, mantuvo una correspondencia seguida y muy instructiva con Gottsched, y entonces aprendió las lenguas griega y latina. A pesar de sus trabajos literarios, que eran muchos y de grande importancia, llenó rigorosamente todos los deberes de buena madre de familia. Su constante aplicacion abrevió sus dias y murió en Leipsig, en 1762. Madama Gottsched reunia á la constancia y á la firmeza que caracterizan al hombre, la dulzura y la modestia que son los principales adornos del bello sexo; lejos de envanecerse por una erudicion que como muger sabia y como autora le grangeó la admiracion de la Alemania, y aun de los estrangeros, demostraba la mayor repugnancia en dedicarse á la enseñanza de personas que deseaban aprender á su lado, porque no se creia capaz de ello. Su escelente corazon se distinguia por una benevolencia general y una amistad á toda prueba: severa en la eleccion de sus amigos, sacrificó por los que tuvieron la dicha de serlo, su salud y su reposo. Es verdad que sus principales obras no son mas que traducciones del inglés y del francés; pero algunas producciones de su imaginacion, tales como las cartas recogidas por madama de Runkel, prueban que podia emprender otros trabajos de mayor importancia, y aun se añade, que en general aventajaba á su marido, en gusto, en ingenio y en la pureza de su estilo. Sus obras y sus producciones publicadas antes y despues de su muerte son en número de veinte y dos, y las mas principales las siguientes: 1ª *Reflexiones sobre las mugeres*, traducida del francés, Leipsig, 1731, á las cuales añadió algunas de sus poesías. 2ª *El triunfo de la elocuencia*, traducido del francés, 1735, en 8, tambien con algunas de sus poesías. 3ª Una *Traduccion del Espectador*, de Stéele y Addison, Leipsig, 1743, nueve tomos en 8. 4ª *Llamamiento persuasivo de Horacio, navegante bien esperimentado, á todos los Wolfios que navegan en el occéano del buen sentido*, 1740, en 8. 5ª *Historia de la academia de inscripciones y bellas letras de Paris*, traducida del francés con un prólogo de Gottsched, Leipsig, 1757, once tomos en 8, con grabados. 6ª *Coleccion de poesias de madama Gottsched*, Leipsig, 1763 en 8; y 7ª *Sus Cartas*, Dresde 1771 y 1772 en 8. Estas cartas son el verdadero fundamento de su reputacion literaria. Las unas están escritas en estilo grave é instructivo; las otras pintan sin exaltacion la ternura de su alma, y todas están enriquecidas con pensamientos nobles y profundos, espresados con tanta facilidad como elegancia.

GOUAN (Antonio), médico y botánico, nació en Montpeller en 1733. Desde su juventud se dedicó á la historia natural, fué profesor de botánica en la escuela de su patria é individuo de varias sociedades sabias. Siguió siempre constantemente el sistema de Lineo, quien le habia honrado en sus cartas con el título de su corresponsal el mas querido. Murió Gouan en 1821, dejando muchisimas obras suyas llenas de observaciones ingeniosas y útiles, aunque algunas veces carecen de mé-

todo. Las principales son : 1° *Hortus regius Mouspeliensis*, etc., Leon, 1762, con índices y láminas. 2° *Flora Monspeliaca*, etc. 1765, en 8, con un suplemento del mismo autor titulado : *Herborizacion de los alrededores de Montpeller*, 1796, en 8. 3° *Historia piscium*, 1770, en 4 traducida al aleman por K. de Meidinger, Leipsig, 1781, en 8. 4° *Ilustrationes et observationes botanicæ*, etc. Zurich, 1773, en fólio, con veinte y ocho grabados dibujados por el mismo autor ; y 5° *Materia medica del jardin de Montpeller, precedida de una nueva edicion de la esplicacion del sistema de Lineo*, 1805, en 8. Gouan fué igualmente muy aficionado al arte filarmónico.

GOUDELIN ó GOUDOULI (Pedro), nació en 1579 en Tolosa, siguió la carrera del foro; y era jóven aun cuando fué recibido de abogado; pero en breve se fastidió de esta carrera y se dedicó enteramente á las bellas letras que le ofrecian un atractivo que no hallaba en la esterilidad de las leyes. Fué el inventor de la poesía del Languedoch, habia estudiado con fruto los buenos autores latinos, y por la superioridad de su ingenio habia hecho grandes progresos; no quiso pues escribir en el idioma francés, entonces aun incierto y apenas salido del estado de barbarie, prefirió el de su pais, que mas dulce y mas armonioso, llegó á ser un encanto en su boca y en su pluma, y se prestó á todos los sentimientos del alma. El genio inspiraba sus composiciones deliciosas, bien quisiese tomar la lira de Píndaro, bien la flauta de Teócrito, ó bien el laud de Anacreonte. Su *Canto real*, ganó el premio del poema en los juegos florales; y las orillas del Garona repitieron el bello nombre de Libia, á la cual dirigia sus poesías amorosas. Lloraba la Francia al mejor de sus reyes, una mano sacrilega acababa de traspasar el corazon de Enrique IV; Goudelin en estas circunstancias cogió su lira, y ninguna voz hasta entonces habia hecho sentir unos sonidos mas tiernos que las primeras estancias de este canto fúnebre. De pronto el recuerdo de las virtudes de Enrique le consuela, y sus pensamientos y su estilo se elevan para cantar las calidades brillantes y los triunfos de su héroe. Nada hay mas terrible que la indignacion que respira contra el monstruo que ha privado á la Francia del monarca de su siglo. En fin, una reflexion moral termina esta hermosa obra. «Enrique, dice, afortunado morador del cielo, Enrique, este modelo de los reyes los mas perfectos, se sostiene mas allá de los astros, mientras que nosotros navegamos aun con la nave de la vida, batida siempre con algun viento de aflicion.» El P. Vauviere tradujo en latin esta oda admirable; pero á pesar de su talento esta traduccion es muy inferior al original. La reputacion de Goudelin no se limitó solamente á Tolosa, pasó mas allá de los Alpes y de los Pirineos, y los españoles y los italianos quisieron conocer en su idioma las bellezas encantadoras de los versos de Goudelin. Éste no debió su celebridad á ninguna de las circunstancias de lugar, ni de tiempo, sino á la fuerza de su ingenio, á la fantasía y á la originalidad de su talento, y á una perfeccion de esti-

lo que es el secreto de los grandes poetas. Goudelin formaba las delicias de su sociedad; donde fuera que se hallase este sublime cantor, la alegría era mas viva, y la conversacion mas animada. El mariscal de Montmorenci le dió pruebas de la mayor estimacion; solo un defecto se le atribuye, y es la negligencia con que miraba sus negocios, imitando en esto á Lafontaine que jamas se acordaba de procurarse lo necesario para su subsistencia. Lafontaine contaba con sus amigos, y Goudelin con su patria, y ni el uno ni el otro se engañaron. La patria que debia colocarle un dia en la galería de sus ciudadanos ilustres, creyó conveniente mantenerle á espensas del tesoro público. Goudelin conservó en su ancianidad toda la gracia y toda la viveza de su carácter. Debilitado ya por los años se paseaba apoyado en un baston por el claustro del grande convento de carmelitas, donde debia ser enterrado, cuando le dijo uno de sus amigos: «Golpeais con mucha »fuerza. — Sí, contestó Goudelin, »llamo para que vengan á abrir»me.» En efecto, murió en Tolosa en 10 de setiembre de 1649 á los 70 años de su edad. Sus obras fueron impresas en su misma patria en 1648, en 4, y reimpresas muchas veces; contienen *Odas*, *Canciones*, *Diálogos* mezclados de prosa, y otras composiciones sueltas. En 1808, esto es, ciento sesenta años despues de la muerte de Goudelin, cuando se demolió el grande convento del Cármen, sus cenizas fueron trasladadas con la mayor pompa á la iglesia de la *Dorada*, á cuya ceremonia asistieron las academias de juegos florales y de ciencias, las autoridades y el clero de Tolosa, de modo que parecia una fiesta estraordinaria.

GOUDIMEL (Claudio), uno de los mas célebres músicos del siglo 16, nació en Besanzon hácia 1520; se dedicó al arte filarmónico, vivió por mucho tiempo en Paris, y se retiró á Leon algunos dias antes de la jornada funesta de S. Bartolomé; pero fué descubierto por algunos asesinos y arrojado al Ródano en 1572. Sus talentos no se limitaron á la música, hay de él cartas en latin muy bien escritas en la *Schediasmata*, de Pablo Melisso su amigo; este tomo contiene tambien diferentes composiciones en verso sobre el fin trágico del artista Goudimel. Se conocen de él: 1° *Canciones de Marco Antonio Muret*, en número de diez y nueve, puestas en música en cuatro partes, Paris, 1555, en 12. 2° *Superioris Q. Horatii Flacci poetæ lyrici odæ omnes quotquod carminum generibus differunt at rythmos musicos redactæ*, id., 1555 en 4 prolongado. Se lee en la portada de esta obra, ex tipogr. Nicol. Duchemin et Claud. Goudimelli. 3° *Los salmos de David, comprendidos en ocho libros, puestos en música en cuatro partes, en forma de motetes*, Paris, 1565, en 12, Ginebra, 1565 y 1680 en 12. 4° *La flor de las canciones de los dos mas escelentes músicos de nuestro tiempo, á saber: Orlando de Lassus y Cl. Goudimel*, Leon, 1574 y 1576 en 4.

GOUDIN (Mateo Bernardo), nació en Paris en 14 de enero de 1734, hizo sus estudios en el colegio de jesuitas, y allí conoció á Dionisio de Sejour, destinado como él á seguir la carrera de la magistratura: ambos tenian un

gusto decidido por las ciencias, y entre los dos se estableció una tierna amistad que duró hasta que la muerte los hubo separado. Apenas salieron del colegio, publicaron juntos los primeros frutos de sus trabajos, y á pesar de que Dionisio obtuvo el principal honor, no por esto se disminuyó la amistad que Goudin le profesaba. Los distinguidos empleos que éste desempeñó sucesivamente no le impidieron continuar con el mismo ardor en las ciencias; dotado de una salud robusta y de una paciencia infatigable pasaba los dias y una parte de las noches en su gabinete, ocupado alternativamente en el exámen de los negocios que se le confiaban y en los cálculos de las mas elevadas matemáticas. La revolucion le privó de sus empleos y disminnyó su fortuna; murió tambien su íntimo amigo, y entonces se retiró á su castillo de Torcy, donde en vano buscó distraerse con las observaciones astronómicas que hacia, y murió en 1805 á la edad de 72 años. Goudin publicó en union con Dionisio, el *Tratado de las curbas algebráicas; Las investigaciones sobre la agnomónica*, etc. y el *Tratado de las propiedades comunes á todas las curbas*, acompañado de una *Memoria de los eclipses del sol*. Este último tratado, dice Montucla, es una obra maestra de precision, y tiene por objeto el abrir la senda á la transformacion de las ecuaciones algebráicas de un modo el mas general que hasta entonces se habia concebido. La *Memoria de los eclipses del sol*, pertenece esclusivamente á Goudin; ésta se habia publicado ya en 1761, y se reimprimió con nuevos descubrimientos; ha determinado en ella de un modo preciso todas las circunstancias del eclipse de 1847, que se ha anunciado como el mas considerable del siglo pasado. Se tiene ademas de Goudin una *Memoria sobre el uso de la elipse en la trigonometrla esférica*, y diferentes *Memorias sobre el conocimiento de los tiempos*. Sus principales obras han sido reunidas con el título de *Obras de Goudin*, Paris, 1799, en 4.

GOUJET (Claudio Pedro), canónigo de Santiago del Hospital, uno de los escritores mas laborioso del siglo 18, nació en Paris en 1697, de un sastre que en vano se opuso á su gusto por el estudio. Coujet fué individuo de las academias de Marsella, de Ruan, de Angers y de Auxerre; fué así mismo de la congregacion del Oratorio, y murió en 1767. Sus continuos trabajos habian debilitado su vista y habia quedado casi ciego cuando la república de las letras lo perdió para siempre. Sus principales obras son: 1° *Tratado de la verdad de la religion cristiana*, traducido del latin de Grocio, en 12. 2° *Vidas de los santos*, en dos tomos en 4. 3° *Compendio de las vidas de los santos*. 4° *Suplemento al diccionario de Moreri*, 1735, dos tomos en fólio. 5° *Biblioteca de los escritores eclesiásticos*, tres tomos en 8. 6° *Discursos sobre la renovacion de los estudios despues del siglo 14*, en 8. 7° *Del estado de las ciencias en Francia, desde la muerte de Carlomagno, hasta la del rey Roberto*, 1737, en 12; esta disertacion ganó el premio de la academia de bellas letras. 8° *Biblioteca francesa ó historia de la literatura francesa*, diez y ocho tomos en 12; esta es

la obra mas célebre de Coujet. 9° Una nueva edicion del *Diccionario de Richelet*, tres tomos en fólio, con un gran número de adiciones y correcciones; y 10° *La historia del pontificado de Paulo V*, 1765, dos tomos en 12.

GOUJON (Juan), apellidado el *Fidias* francés y el *Corregio* de la escultura, nació en Paris en el siglo 16, y murió en la jornada de S. Bartolomé herido de un arcabuzazo, mientras que colocado en un andamio, trabajaba en las decoraciones del antiguo Louvre. Los principales fragmentos que se conservan de este célebre artista son: *La muerte y la resurreccion*; otro en piedra *franca* (1) que representa á *Cristo en el sepulcro*: los bronces que embellecen la puerta de la entrada del castillo de Anet; un grupo de mármol blanco de una belleza estremada, representando á *Diana cazadora, apoyada sobre un ciervo y acompañada de sus dos perros Procion y Cirio*, y otra *Diana cazadora*, colocada en el gabinete de *Mal-maison*. La obra mas conocida de Goujon es la *Fuente de los inocentes*, construida en 1550, junto á una casa de la calle de S. Dionisio, y transportada en 1788 en medio de una plaza á la cual sirve de adorno hoy en dia. A continuacion de la *Traduccion de Vitrubio*, por J. Martin, Paris, 1547, se halla un *Opúsculo* de Juan Goujon, que es el único escrito que se conoce de este artista.

GOUJON (Juan María Claudio Alejandro), individuo de la convencion nacional, nació en 1766 en Bourg en Bressa, de un director de postas; siguió muy jóven los principios de la revolucion, con tan buena fé como entusiasmo. Se habia dedicado con fruto al estudio de la jurisprudencia, de la política y de las bellas letras, cuando un elogio de Mirabeau pronunciado por el mismo Goujon en las cercanias de Paris, en una ceremonia fúnebre celebrada por los habitantes de varios pueblos, le abrió la entrada á las funciones públicas; nombrado procurador general, síndico del departamento del Sena y Oise, despues del 10 de agosto, fué luego elegido diputado suplente en la convencion nacional á donde se le llamó para reemplazar á Herault de Sechelles, representante del mismo departamento; pero no tomó asiento en la asamblea hasta despues del proceso de Luis XVI. Goujon fué enviado en 1794 á los ejércitos del Rin y de la Mosela en calidad de comisario, y la reaccion del 9 termidor se habia ejecutado ya, cuando regresó. Se halló entonces espuesto á los ataques del partido dominante, de los cuales se defendió con tanto valor como intrepidez: arrestado en plena junta con seis de sus colegas iniciados en la insurreccion del 20 de mayo de 1795, fueron conducidos al castillo de Taureau en la Bretaña, y despues ante una comision militar establecida en Paris, la cual los condenó á ser decapitados. Goujon, que durante la instruccion del proceso habia mostrado un valor verdaderamente estóico, recibió un golpe mortal cuando salió del lugar donde habia sido conducido para oir su sentencia. Parece cierto, dice un biógrafo francés, que se le hizo volver en sí y que se le

(1) Cierta clase de piedra blanca de las cercanias de Paris.

alargó la vida por algunos dias, y no se duda que los seis diputados proscritos en esta jornada, no esperaban substraerse de la muerte por la medida que les habia aconsejado Romené. (Véase este nombre.) Goujon habia compuesto un *Himno de muerte* durante su prision. Tissot, su compañero de estudios, ha publicado: *Recuerdos de la jornada del 1° prairial, año 3°*, etc., Paris, 1799, donde se encuentran los dos opúsculos siguientes: *Disertacion sobre la influencia de la moral en el gobierno con respecto á la de los pueblos*; y *Damon y Fintias*, etc., drama en tres actos y en prosa.

GOUJON (Alejo María), educado en la escuela politécnica, y buen literato, ascendió sucesivamente al grado de capitan de artillería, y desde 1797 hizo las campañas de Holanda, de Austerlitz, de Jena, de Polonia, de Wagram y de España, y recibió la cruz de la legion de honor en el campo de batalla de Eylau. Cuando se licenció el ejercito en 1815, Goujon se dedicó esclusivamente á la literatura y habia manifestado ya su talento en algunas poesías sueltas cuando publicó las obras siguientes: *Manual de los franceses bajo el régimen de la Carta*, Paris, 1818, en 8. *Boletines oficiales del grande ejército*, 1820, cuatro tomos en 12. *Pensamientos de un soldado sobre la sepultura de Napoleon*, Paris, 1821, en 8, de cuya obra se han publicado cinco ediciones. *Himno á la Virgen de agosto*, Paris, 1821, en 8. *Tablas cronológicas de la revolucion francesa*, 1823, cinco libros en 8. Fué uno de los principales coloboradores de los *Fastos civiles de la Francia*, 1822, en 8, obra que debia componerse de diez tomos; tuvo tambien parte en los *Anales de los fastos y de las ciencias militares*, publicados por Panckoucke, 1817, en 8. Goujon murió en 1823.

GOULIN (Juan), profesor de historia de medicina de la escuela de Paris, é individuo de varias academias; nació en Reims en 10 de febrero de 1728, hizo sus estudios en la misma ciudad de Paris en el colegio de Navarra, y tuvo por maestro al célebre Batteux, entonces profesor de elocuencia. Era tan escasa su fortuna que cuando salió del colegio se vió precisado á aceptar una plaza de pasante en casa de un maestro pensionista. Vendió despues todos sus libros para poder continuar sus estudios; y en fin con todos los trabajos que acarrea la miseria logró ser recibido de doctor en medicina. A mucha costa volvió á reunir otra biblioteca de unos tres mil volúmenes, tanto puede la aficion á los estudios y el amor á la literatura, sin embargo, á pesar de que en 1756 aceptó la educacion de algunos alumnos que se le propuso, y á pesar de haber dado algunas lecciones de latin, y del crédito que se habia adquirido, viose otra vez obligado á vender sus queridos libros para asegurarse en la ancianidad una pension de seiscientas libras. Agoviado ya por los años y debilitadas sus fuerzas á causa de su constante aplicacion estaba ya al borde del sepulcro, cuando obtuvo la cátedra de historia de medicina de Paris; mas apenas principió á distinguirse por su saber y erudicion entre los discípulos que iban á escuchar gustosos sus lecciones, cuando la muerte

le sorprendió en 28 de junio de 1796. Sus principales obras son: 1ª *Anales tipográficos*. 2ª *Tabla y diccionario de materia médica*, 1770 y 1773, 3ª *Compendio del diccionario de la academia francesa*, 1771, dos tomos en 8. 4ª *Memorias literarias críticas, filológicas, biográficas y bibliográficas, para servir á la historia antigua y moderna de la medicina*, 1775 y 1776, dos tomos en 4; y 5ª *Estado de la medicina, cirugía y farmacia en Europa, y principalmente en Francia para el año* 1777, en union con Horne y de la Servolle, etc. Goulin ha dejado manuscritos muy interesantes que contienen estractos latinos, griegos y árabes, etc. por fin, ha sido un escritor tan instruido como laborioso, y merece un lugar distinguido entre los médicos del siglo 18.

GOURCY (El abate de), vicario general de Burdeos é individuo de la academia de Nanci. Fué uno de aquellos sabios y respetables eclesiásticos que en la asamblea del clero de Francia se dedicó á escribir contra los nuevos filósofos, en la época en que éstos inundaban la Europa con sus escritos anti-religiosos. Cuando Gourcy consagró su pluma á esta obra le habian precedido ya escelentes escritores, cuyos trabajos habian obtenido un éxito favorable; pero no por esto fué menos dichoso que aquellos, cuando emprendió la defensa de la religion. Las obras que ha dejado son: 1ª *Elogio de Renato Descartes*, 1765 en 8, obra que habia compuesto para presentar á la academia francesa; tuvo por rival á M. Tomás, y sin embargo la academia apreció los trabajos de Gourcy y los mandó imprimir. 2ª *Historia filosófica y política de la doctrina y de las leyes de Licurgo*, Nanci, 1768, en 8, premiada por la academia de inscripciones y bellas letras. 3ª *Cual fué el estado de las personas en Francia bajo la primera y segunda raza de nuestros reyes?* 1769, en 12, 1779, en 8; discurso premiado igualmente por la misma academia. 4ª *Rousseau (J. B.) vengado, ú observacion sobre la crítica que ha hecho de él M. de La Harpe, y en general sobre las críticas que se han hecho de los grandes escritores*, Paris, 1772, en 12. 5ª *Ensayo sobre la felicidad*, 1777, en 12. 6ª *La Apologética y las prescripciones de Tertuliano*, nueva edicion con la traduccion y varias notas, 1780, en 12. 7ª *Continuacion de los antiguos apologistas de la religion cristiana*, traducidos y analizados, obra muy deseada de la asamblea del clero, en 8; y 8ª *De los derechos y de los deberes de los ciudadanos en las circunstancias presentes, con un juicio imparcial de las obras de Mably*, 1789, en 8. El carácter de los escritos del abate Gourcy, es el buen método y la pureza de las ideas; su estilo es sencillo, y su crítica juiciosa; sus raciocinios sólidos y sus conocimientos estensos. Júzguese pues si merece un lugar distinguido entre los escritores del siglo 18.

GOURNAY (María de Tars de), muger cèlebre por sus estensos conocimientos y por su grande ingenio, nació en Paris en 1506, era muy niña aun cuando quedó huérfana, y Montaigne se la puso á su lado y cuidó de perfeccionar sus estudios. Se familiarizó en la literatura griega, latina y moderna, y murió en Paris en 1645. Se tienen de ella *Versiones de algunas composiciones de Virgilio, de Tá-*

cito y de Salustio, Paris, 1619, en 8. *La Igualdad de los hombres y de las mugeres*, Paris, 1622, en 8, etc. y otras varias. La edicion mas completa de las obras reunidas de Gournay lleva por título: *Los avisos ó los presentes de la señorita de Gournay*, 1635, en 4.

GOURNÉ (Pedro Matias de), geógrafo. Nació en Dieppe en 1702, abrazó el estado eclesiástico y obtuvo el priorato de nuestra Señora de Taberny. Empleó su vida en redactar sus obras y en responder á las varias críticas que se le dirigieron, y se conjetura que murió hácia 1770. Compuso 1° *Disertacion sobre la eleccion de mapas geográficos*, Paris, 1737 y 1740, en 12. 2° *El geógrafo metódico ó Introduccion á la geografía antigua y moderna*, Paris, 1742, dos tomos en 12 con mapas. 3° *Ensayo sobre la historia de la geografía*, Esta obra fué severamente criticada por Valart, y sobre todo por Desfontaines, Gourné le contestó con una *Carta sobre la geografía*, 1743, en 12 y este documento dió materia á los diaristas para nuevos chistes, de modo que Gourné presentó una *Demanda al canciller*, pidiendo la supresion de sus diarios. 4° *Descripcion geográfica de los reinos de España y Portugal*, Paris, 1743, en 12. 5° *Cuadro de la Francia antigua y moderna*, 1752, en fólio. 6° *Prospecto de una historia sinóptica del reino y de la casa real de Francia*, 1751, en 8. 7° *Pequeño atlas estereográfico y geográfico*. 8° *Cartas á un señor de la corte ú observaciones sobre la ciencia metálica y el estilo lapidario, y en particular sobre las dos inscripciones propuestas y actualmente delineadas en yeso en la plaza de Luis el bien amado*, Paris, 1765, en 8. De esta obra se imprimieron un corto número de ejemplares, que el autor distribuyó entre sus amigos.

GOUVEA (Santiago), nació en Beja en Portugal. Este célebre lusitano que por su erudicion y sus talentos mereció que los franceses tan idólatras de su nacion, y tan entusiasmados por los buenos ingenios que han florecido en su patria, le eligieran por gefe del colegio de Santa Bárbara de Paris; fué el preceptor de sus sobrinos, Marcial, Andrés y Antonio Gouvea: el primero llegó á ser buen poeta latino, y publicó en Paris una gramática en este idioma, y los otros dos ván citados á continuacion con el elogio que se merecen. Parece que Santiago Gouvea quiso dejar en Francia Gouveas dignos de sucederle, y en efecto lo consiguió.

GOUVEA (Andrés), hermano del jurisconsulto, nació en Beja á fines del siglo 15. El rey de Portugal Manuel el *Grande*, que amaba á esta familia, señaló una pension á Andrés para que pasase á estudiar en Paris. En efecto, entró en el colegio de Santa Bárbara, donde se hallaba de gefe su tio Santiago Gouvea; su hermano primogénito Marcial que le habia precedido en los estudios, se habia dado ya á conocer por una gramática y varias poesias latinas. Andrés quiso imitarle, estudió con ardor y mereció por sus adelantamientos una cátedra de gramática, y luego despues la de filosofia del mismo colegio; entonces fué cuando llamó cerca de sí á Antonio el mas jóven y el mas célebre de sus hermanos, á quien dispensó todos los cuidados que le dictaba la sangre y la amistad, de modo que éste en la de-

dicatoria de una de sus obras le dá el titulo de padre *benefitiis parenti;* reemplazó Andrés á su tio en las funciones de gefe del colegio de Santa Bárbara, y en 1534 pasó á Burdeos á ejercer el mismo empleo en el colegio de Guyenne, que bajo la direccion de un gefe tan activo cada dia fué aumentando su prosperidad. Juan III, rey de Portugal, hijo de Manuel *el grande,* deseoso de fundar en Coimbra un colegio bajo el plan de las escuelas francesas, invitó á Andrés, para que á este efecto se trasladase á su patria con algunos literatos de su confianza. Gouve accedió á las instancias de su monarca, ya salió de Burdeos en 1547 acompañado de Jorge y Patricio Buchana, Nicolás Brouchi, Elías Binet, Arnaldo Fabricio, y algunos otros literatos: trabajó un año con el mayor zelo en hacer florecer los buenos estudios en su patria; pero no pudo tener la satisfaccion de ver concluida su grande obra, porque murió en 5 de octubre de 1548, de edad de 50 años. Era sacerdote predicador, y segun algunos escritores doctor de la Sorbona. Nada dió á la prensa; pero su fama fué tal que suplió á las obras que podia haber publicado.

GOUVEA (Antonio de), en latin *Goveanus*, célebre jurisconsulto, nació en Beja en Portugal en 1505. Reunia á un profundo conocimiento de las leyes un gusto particular por la literatura y por la filosofia. Se adquirió grande reputacion con sus elegantes poesías y con sabios comentarios. Pasó á Francia cuando apenas tenia 22 años, y fué recibido de doctor en artes en 1532. Despues profesó durante cinco años las humanidades tanto en Paris como en Burdeos, y de allí se trasladó á Tolosa á estudiar la jurisprudencio. A los 18 meses de estudio renunció á una ciencia que le parecia demasiado penosa, por dedicarse esclusivamente á la literatura. Publicó en Leon en 1539 una coleccion de poesias latinas eróticas y satíricas, compuesta de dos libros de epigramas y de algunas epistolas. El autor se habia propuesto en esta obra luchar con Ovidio, Catulo y Marcial, y aunque sea muy inferior á estos poetas, no deja de ofrecer buenas imitaciones. A pesar de que su estilo en general es fácil y agradable, se le reprueba la poca exactitud en la eleccion de los términos. Por la misma época conoció Gouvea en Leon á Emilio Ferret, jurisconsulto muy acreditado; estuvo con él tres años, y á él debió sin duda los grandes progresos que hizo en la jurisprudencia. Despues volvió á Paris, donde enseñó la filosofía hasta 1544. En este intermedio fué cuando Pedro de Ramús publicó sus obras en las cuales se ataca enérgicamente la filosofía del Estagirita. Gouvea que por sus talentos y su zelo por la doctrina aristotélica se veia al frente de los peripatéticos le combatió desde luego con un escrito intitulado: *Pro Aristotele responsio adversus Petri Rami calumnias;* sin embargo, los aristotélicos no se limitaron á una guerra de pluma. El desgraciado Ramús fué perseguido criminalmente ante el parlamento de Paris por haber atentado contra la gloria de tan gran filósofo. Francisco I llegó á entender en este negocio, y fué tal su indignacion que quiso enviar al culpable á galeras; pero luego

mas moderado se contentó con dejarle luchar con Gouvea, bien seguro de que este aristotélico en breve le impondria silencio. En efecto, las controversias se principiaron en presencia de los árbitros que los mismos habian elegido para juzgar de sus disputas. Gouvea salió triunfante de esta lucha; los libros de Ramús fueron prohibidos en todo el reino, y aun á él mismo se le prohibió enseñar filosofía. En esto no hacemos el elogio de Gouvea; referiremos solamente los hechos. Gouvea principió en 1548 á enseñar el derecho en Tolosa, despues en Cahors, en Valencia del Delfinado, y en fin en Grenoble, y fué tal la fama que se adquirió con sus lecciones que Cujacio desesperando obtener gloria alguna, despues de tanta nombradia como se habia adquirido Gouvea, resolvió abandonar el estudio de las leyes. Las turbulencias que escitaron en Francia las inovaciones de Lutero y de Calvino, obligaron á Gouvea á dejar su patria adoptiva en 1562. Entonces se retiró á Saboya cerca de la corte de Manuel Filiberto, quien le nombró juez de apelaciones é individuo de su consejo privado. Siguiendo á la mayor parte de los biógrafos, Gouvea murió en Turin en 1565. Uno de sus contemporáneos que le conoció en Grenoble en 1557, cuenta que Gouvea leia poco, escribia menos, pero reflexionaba mucho; era benéfico y de un trato afable y festivo. En cuanto á su mérito como jurisconsulto todos los sabios están unánimes: el presidente Fabres le compara á Cujacio, y aun le reconoce un ingenio mas profundo; Gravina solo concede la preeminencia á Cujacio por la inmensidad de sus trabajos. Sus obras son: 1ª *Epigrammatum libri duo et Epistolæ quatuor*, Leon, 1539, en 4, y 1540, en 8. 2ª *Virgilius, Terentius, pristino splendori restituti*, Leon, 1541, en 4º; Lovayna, 1552, en 4, (Esta edicion es citada por Fabricio como la primera; mas es un error.) Francfort, 1576, en 16. 3ª *Porphyrii Isagoge in latinum translata*, Leon, 1541, en 8. 4ª *Pro Aristotele responsio adversus Petri Rami calumnias et alia opuscula*, Paris, 1543, en 8. 5ª *In topicam Ciceronis et criticam logices partem*, Paris, 1543 y 1545 en 8; esta obra ha sido reimpresa en 4 en Paris, en 1554, con los comentarios de Boelio, Visario, Latomo, etc. y es citada con elogio por el abate de Olivet. 6ª *In priores libros duos Ciceronis ad Atticum, et in lib. ejusdem de legibus*, Paris, 1543, en 8. 7ª *Enarratio in Ciceronis orationem in Vatinium*, Paris, 1545, en 8. 8ª *In aliquot Ciceronis orationes*, Basilea, 1553, en 8. 9ª *De jure accrescendi liber*, Tolosa, 1549, en 4, Jena, 1596, en 8; Worms, 1611, en 12. 10ª *De jurisdiccione libri duo*, Tolosa, 1550 en 4. 11ª *Ad L. Gallue de lib. et posth. et ad titulum de vulgari et pupillari substitutione*, Tolosa, 1554, en 4, por separado. Todos estos tratados de derecho han sido reunidos por el autor en un tomo en fólio, Leon, 1562, el cual contiene ademas: *In legun tit, 10, ad L. Falcid. lib. 35 ff. interpret. Lectionum variarum juris civilis*; ha sido reimpresa en Leon, en 1564 y 1599 en fólio. Los dos tratados *Variarum lectionum* han sido impresos separadamente en Venecia, 1665, y en Colonia 1575, los dos en fólio: y en fin, la biblioteca del Vaticano posee comentarios manuscritos

de Gouvea, sobre Terencio y Ciceron; un discurso apologético y algunos poemas ineditos. El catálogo de la biblioteca real de Francia hace mencion de un *Orator Ciceronis*, corregido por Gouvea; fuera de esto, todas las obras publicadas por Gouvea han sido impresas en dos tomos en fólio, Roterdam, 1766. Antonio de Gouvea tuvo dos hijos, Pedro y Manfredo; este último se dice que nació en Cahors, patria de su madre, aunque otros quieren que fuese en Turin; pero todos están conformes en que murió en 1613, despues de haber sido consejero del senado de Turin é individuo del consejo de estado de Carlos Manuel, duque de Saboya. Cultivó como su padre las letras y la jurisprudencia, y publicó varias *Consultaciones*; varios *Comentarios sobre Julio Claro*; una *Oracion fúnebre de Felipe II rey de España y de Portugal*, etc., y otros escritos sobre los cuales puede consultarse el *Teatro de los hombres literatos* de Gerónimo Ghilini.

GOUVEA (Antonio), nació por el año 1575, en Beja en Portugal, fué un hombre muy estudioso, tomó el hábito de S. Agustin, y en 1597 pasó á Goa por órden de sus superiores á enseñar por algun tiempo la teología. El virey de aquella provincia le diputó en 1602, cerca del rey de Persia Scha—Abbas con el objeto de pedirle permiso para formar varios establecimientos. Este príncipe consintió en ello con la condicion de que los españoles le ayudarian á abatir el poder de los turcos en Asia: poco tiempo despues Gouvea vino á España con un embajador persa y nada omitió para inclinar á Felipe en favor de lo que pedia Scha-Abbas. Gustoso habria cedido á sus instancias Felipe III; mas las guerras que la España sostenia por espacio de 20 años con el fin de recuperar las provincias unidas, se lo privaron, y Gouvea nada pudo conseguir. En 1612, recibió este religioso órden de volver á Persia á renovar las negociaciones interrumpidas despues de muchos años, y antes de su partida el papa le confirió el título de obispo de Sirena en Africa, en recompensa de los servicios que habia hecho á la religion. Luego que Gouvea llegó á Persia solicitó una audiencia de Scha—Abbas; pero este príncipe no queriendo dar oidos á las escusas que le presentó de parte del rey de España, mandó ponerle en prision: logró Gouvea fugarse al cabo de algunos meses, y habiendo ido por algunos dias errante atravesando bosques y malezas, se embarcó segunda vez para Europa. Un temporal arrojó la nave en que iba embarcado á las costas de Cerdeña, y entonces cayó en poder de los piratas y fué conducido á Argel. En 1620 habiendo sido rescatado por los religiosos de la Merced, pasó á Madrid, desde donde fué enviado luego á Oran encargado de una comision importante. Concluyola felizmente y se retiró á un monasterio de su órden en Manzanares de Membrillo, donde murió en 18 de agosto de 1628, á la edad de 57 años. Gouvea tan religioso como instruido podia servir de modelo á todos sus compañeros. Las obras que compuso son: 1ª *Jornada del arzobispo de Goa D. F. Alejo de Menesés, primado de la India oriental, cuando fué á la tierra de Malabar, y lugares en que moraban los antiguos cristianos de*

Sto. Tomás, etc., en portugués, Coimbra, 1606 en fólio, y traducida en francés por J. B. de Glen, Amberes, 1609 en 8, y al español por el P. Francisco Muñoz. La traduccion francesa si bien es muy buscada de los curiosos es menos completa que el original, pues ni contiene la liturgia de los malabares, ni la relacion del sínodo celebrado en Diamper, 1599. Miguél Geddes se ha servido muchísimo de esta obra para la redaccion de su historia de la *Antigua Iglesia de Malabar*. 2ª *Relaciones de la Persia y Oriente*, Lisboa, 1609, en 8. 3ª *Relaciones de las guerras y victorias del rey de Persia Scha—Abbas contra Mahometo y su hijo Acmet*, Lisboa, 1611, traducida al francés, Ruan, 1646, en 4. 4ª *El glorioso triunfo de tres mártires españoles, dos en Persia y uno en Argel*, Madrid, 1623, en 8. 5ª *Historia de la vida y muerte y milagros del glorioso patriarca y padre de pobres S. Juan de Dios, fundador de la órden de los hospitalarios ó de la caridad*, Madrid, 1624, en 4. De esta obra escrita con mucha uncion se han hecho varias ediciones, y ha sido traducida al italiano por el P. Bernardo Pandolfo, Nápoles, 1631; y 6ª *Vida de Santa Clara de Monte—Falcó*, Madrid, 1626, en 4.

GOUVEA (Antonio), jesuita portugués, nació en Casales, diócesis de Visco: se dedicó á las misiones de la China y trabajó con un zelo infatigable por espacio de mas de cuarenta años en la provincia de Fokien, y sufrió diez de cautividad en Canton, de donde salió honrosamente al concluirse la persecucion de 1669. Tradujo al latin é hizo imprimir la Relacion de este negocio, dada por el P. Juan Andrés Lavelli, y la sentencia declarada á favor del cristianismo con este título: *Inocencia victrix, sive sentencia comitiorum Sinici imperii pro inocentia christianæ religionis lata juridice per annum* 1669, Canton, 1671, en fólio. Dos ejemplares de esta obra estremedamente rara, fueron llevados á Roma en 1674. El P. Gouvea habia escrito en portugués una *Historia china de la compañía de Jesus*, que se conserva manuscrita en varias bibliotecas de Portugal. En la biblioteca real de Madrid hay de ella un ejemplar titulado: *Monarquía de la china*, con un apéndice de la *Monarquía tártara*, y contiene el estracto de los libros chinos y portugueses, y el resultado de veinte años de trabajos y de investigaciones hechas por el autor en la capital de Fokien, hasta 20 de enero de 1654. Leon Pinello cita aun del mismo autor: *Asia extrema*, que contiene la historia de los trabajos de los jesuitas para la propagacion de la fé en la Asia oriental, cuyo manuscrito de fecha de 1644, escrito sobre papel de la China y dedicado al rey de Portugal, dicen, que se conserva en la biblioteca de D. José Freyre Monteroyo Mascareñas.

GOUZ (Francisco de la Boullaye de), célebre viagero francés del siglo 17, nació en Vaugé, en el Anjou, hácia el año 1610. En 1643 pasó á Inglaterra y ofreció sus servicios á Carlos I; luego se trasladó á Irlanda; de allí á Brest, se embarcó para Copenhague, llegó hasta Riga, recorrió Konisberg, Thorn, Dantzig, Lubek y Hamburgo, y tomó tierra en Havre. A su regreso á Paris no quiso presentarse á sus padres para que no

se opusiesen á su segundo viage. De esta capital se dirigió á Marsella y despues á Liorna; en Roma conoció al prelado Gapponi, de quien recibió una acogida muy favorable. Fué á Venecia para embarcarse, y habiendo visitado el Archipiélago y Constantinopla, tomando la ruta de Erzehorum, abordó en Ispahan, volviose á embarcar en Bender—Abassi, y saltó en tierra entre Surate y Sonali; y llevando por compañero al P. Zenon de Baufé, misionero capuchino, compatriota suyo, marchó hácia Goa, y desde allí pasó á Rajepour, donde el gobernador indio le encarceló con su compañero. Consiguieron por fin su libertad, y Gouz se embarcó para Basona, en 1° de marzo de 1649. Atravesó el grande desierto, vió á Alepo, Trípoli de Siria y el Egipto, y dió la vuelta para Europa. En Roma supo la muerte de sus padres, y como su cuñado se hubiese apoderado del patrimonio de éstos, bajo el pretesto de que Gouz habia tambien fallecido, partió para Paris, y allí reclamó jurídicamente y obtuvo lo que injustamente se le habia usurpado. El rey que sabia muy bien cuantos peligros y cuantas fatigas habia corrido Gouz para satisfacer el deseo de viajar, quiso conocerle, y aun exigió que se le presentase con el trage de persa que comunmente habia usado en sus viages. Leyó el mismo rey el diario de los viages de Gouz, y le manifestó que seria de su real agrado que lo publicase. El viagero francés obedeció, y el resultado fué para él muy satisfactorio, pues en 1664, habiendo resuelto la compañía de la India enviar á aquel pais hombres de esperiencia y de capacidad para conciliarse el favor de los príncipes, cuyos estados debian ser el teatro principal de su comercio, Gouz fué uno de los escogidos, y el rey le honró con el título de su enviado cerca del gran Mogol y de otros reyes de la India. Salió Gouz en el mes de octubre para verificar su comision; pero murió en Ispahan, donde el Scha mandó enterrarle con grande magnificencia. Su relacion fué publicada con el título de *Viages y observaciones del señor de la Boullaye le Gouz, gentil—hombre augevino, en donde están descritas las religiones, gobiernos y situaciones de los estados y reinos de Italia, Grecia, Natolia, Siria, Persia, Palestina, Karamania, Caldea, Asiria, Gran Mogol, Bijapor, Indias orientales de los portugueses, Arabia, Egipto, Holanda, Gran Bretaña, Irlanda, Dinamarca, Polonia, islas y otros lugares de la Europa, Asia y Africa, donde ha residido, con hermosas láminas*, Paris, 1653, 1657, un tomo en 4.

GOUZ DE GERLAND (Benigno), historiador, nació en Dijon en 1695, de una antigua y noble familia. Estudió en el colegio de Clermont en Paris, y se distinguió entre sus demas condiscípulos por la grande aficion que manifestó por las ciencias. Concluidos sus estudios pasó á Italia, no por mera curiosidad, sino como un viagero capaz de apreciar las obras maestras de que abunda aquel pais. Despues partió para Inglaterra, y allí se detuvo algun tiempo para poder estudiar sus costumbres, sus usos y sus leyes. En estos viages se adquirió compañeros y amigos, y entre estos últimos se cuentan el cardenal

Passionei y M. Ellis, sugetos muy distinguidos en la república de las letras. Cuando regresó á su patria se dedicó á fomentar el buen gusto en las ciencias, y habiendo sido nombrado socio honorario de la academia de Dijon se desprendió gratuitamente de una porcion de terreno perteneciente á su patrimonio para el establecimiento de un jardin botánico, y poco despues regaló á la misma academia su rico gabinete de historia natural. Apasionado por la gloria de su pais, mandó esculpir á sus costas los bustos en mármol de los hombres ilustres de la Borgoña, y adornó con estos bustos las salas de las juntas públicas de la academia. Estableció una escuela de pintura y de escultura, honrada despues con el título de Academia, y con la proteccion inmediata del rey y de los estados de la provincia. En fin, este célebre literato siempre se hacia conocer por sus rasgos de generosidad, y no se proponia objeto útil en que Gouz no tomase una parte muy activa. Este célebre y esclarecido francés murió en su misma patria en 1774, á los 79 años de edad. Compuso las obras siguientes. 1ª *Historia de Lais*, Paris, 1756, en 8. 2ª *Ensayo sobre la historia de los primeros reyes de Borgoña y sobre el origen de los borgoñeses*, Dijon, 1770, en 4 con un mapa de la antigua Borgoña; esta obra está escrita con bastante erudicion. 3ª *Disertacion sobre el origen de la ciudad de Dijon, y sobre las antigüedades descubiertas debajo las murallas construidas por Aureliano*, 1771, en 4, con una portada grabada, un mapa de la antigua Dijon, y treinta y dos láminas. 4ª *Disertacion sobre la causa física del diluvio.* 5ª *Ensayo de historia natural*, impreso en el tomo segundo de las *Memorias* de la academia de Dijon; y por último ha dejado manuscritas las siguientes: *Relacion de su viage á Italia*; Varias *cartas sobre los ingleses*; *Un paralelo de César y de Augusto*; Una *Historia de Pompeyo*; la *Historia de la entrada de los Heráclidas en el Peloponeso*, y varios fragmentos sobre los moros de Granada. Maret pronunció su elogio fúnebre en la academia de Dijon.

GOVEA DE VITORIA (Pedro), jesuita español, nació en Sevilla hácia 1560; era muy jóven aun cuando oyendo contar las cosas maravillosas de América, y sobre todo del Perú, concibió el deseo de recorrer aquellas lejanas tierras. Su padre que le amaba en estremo quiso desviarle de su propósito, y lo consiguió durante su vida; mas luego que murió, el jóven Govea pasó adelante en su proyecto, obtuvo no sin alguna repugnancia el permiso de su madre, y se embarcó en Cadiz cuando apenas tenia 13 años. Despues de haber recorrido el occéano atlántico y el mar de las Antillas, y despues de haber tenido parte en varios combates pasó por el golfo de Panamá en el grande occéano, donde la fortuna se le declaró contraria. Tuvo que sostener varios ataques de los piratas ingleses, fué engañado por el capitan de su navío y maltratado por la tripulacion, y concluyó con naufragar en una costa inhabitada. Despues de varias fatigas y de eminentes peligros llegó al Perú, y entonces disgustado de sus viages y de las vanidades mundanas, entró en la compañía de Jesus, en el colegio de

Lima en 1597. Movido del amor á la patria regresó á Sevilla en 1610, donde murió á los 70 años de su edad. En el año mismo de su regreso publicó la relacion de sus aventuras con el título de *Naufragio y viage en la costa del Perú*, Sevilla, 1610, en 8. La tradujo él mismo al latin, y despues fué traducida al aleman por Juan Bisel, y reimpresa en Ingolstad con el título de *Joannis Bissehi Argopanticon Americanorum sive historia periculorum Petri de Victoria ac sociorum ejus, libri XV*, Munich, 1647, en 12, traduccion imperfecta y llena de errores.

GOZON (Dios dado de), vigésimo séptimo gran maestre, de la órden de S. Juan de Jerusalen, descendia de una familia antigua de la Provenza ó del Languedoch, y no era mas que simple caballero de su órden cuando libertó la isla de Rodas de un monstruo que la desolaba; con este eminente servicio se adquirió una reputacion de valor verdaderamente caballeresco. El monstruo de que se habla, era una especie de serpiente ó cocodrilo de una magnitud enorme: tenia su albergue en una caberna á poca distancia de la ciudad, de la cual salia diariamente para devorar el ganado que formaba su principal alimento. Varios caballeros se habian presentado ya para combatirle; pero todos salian mal de su empresa, de modo, que su gran maestre Villeneuve les prohibió combatir de nuevo con aquel animal bajo pena de ser privados del hábito de la órden. Gozon resolvió destruirle, buscó la ocasion de verlo, y habiendo satisfecho su curiosidad pidió permiso para pasar por algun tiempo á sus tierras. En este intermedio mandó construir la figura de la serpiente y acostumbró á dos dogos á cogerla por el vientre, mientras él le daba repetidas lanzadas. Seis meses despues regresó á Rodas, y saliendo un dia con sus dogos y dos criados, fué á encontrar al monstruo, que se dirigia ya á devorarle. Travose el combate; en vano intentó Gozon atravesarle con la lanza, porque la escama de que se hallaba cubierto resistia sus golpes. Entonces bajó de á caballo y logró matarle de una estocada. Era tan formidable el monstruo, que habiendo caido encima de Gozon indefectiblemente le hubiera ahogado si sus dos criados no le hubiesen socorrido. Este intrépido caballero fué recibido con grandes aclamaciones de todo el pueblo. El gran maestre elogió su valor, pero al mismo tiempo desaprobó su desobediencia, y por ella mandó encarcelarle y le quitó el hábito de la órden. Poco tiempo despues le dió la libertad, le volvió á su gracia y le nombró su teniente general. Cuando murió el gran maestre Gozon le reemplazó, y entonces restableció al rey de la Armenia inferior en sus estados; procuró arrojar de Egipto á los sarracenos; aumentó las fortificaciones de Rodas; formó reglamentos para mantener la antigua disciplina entre los caballeros; y por fin siendo ya de una edad muy avanzada, murió repentinamente en 1353. Se grabó en su tumba esta corta inscripcion: *Draconis extinctor*. Este hecho, que á la verdad, parece fabuloso, le cuentan varios historiadores antiguos, y lo atestiguan diversos monumentos contemporáneos, diversas crónicas de la

órden de Malta, y Thevenot que vió en Rodas á mediados del siglo 17 la cabeza del monstruo.

GOZZI (Gaspar), célebre literato, poeta y critico italiano del siglo 18, nació en Venecia en 1713, fué director en uno de los teatros de su patria, revisor de los libros que se publicaban, y murió en 1786. Entre el gran número de obras y de opúsculos que compuso se distinguen: 1° *El observador veneto*, periódico. 2° *Cartas familiares*, Venecia, 1755, dos tomos en 8; nada de mas espiritual, de mas atractivo y de mas elegante que esta coleccion de cartas familiares; el autor propone á si mismo cuestiones á las cuales contesta ya en forma de diálogo, ya en forma de una pretendida traduccion de un autor antiguo, y ya de diferentes modos todos agradables: en todas ellas reina el buen gusto y una crítica juiciosa. 3° *Juicio de los antiguos poetas sobre la moderna censura del Dante, atribuida injustamente á Virgilio, con los principios del buen gusto*, etc. Venecia, 1758, en 4; ésta es sin duda la mejor y la mas preciosa obra del autor. 4° *Obras en verso y prosa del conde Gaspar Gozzi*, que contienen varias comedias y tragedias, la mayor parte traducidas, 1759, seis tomos en 8. 5° *Algunas composiciones en prosa y en verso*, Venecia, 1779. 6° *El mundo moral*, Venecia, 1760, tres tomos en 8, obra que respira una filosofia religiosa, tal como lo fué siempre la del autor. 7° *El triunfo de la humildad en cuatro cantos*, etc. Venecia, 1759; este poema es uno de los que el autor amaba con preferencia, y en efecto es una de sus buenas obras.

GOZZI (El conde Carlos), nació en Venecia en enero de 1720, ha sido uno de los escritores los mas fecundos de la Italia y contemporáneo y rival de Goldoni y del abate Chiari. Goldoni queria corregir las costumbres ridiculizando el vicio; el abate Chiari queria interesar con la versificacion; pero Gozzi tomando un rumbo totalmente opuesto sacó el argumento de sus composiciones de los cuentos de hechiceras y encantamientos, y los puso en escena bajo el nombre de comedias de magia. A pesar de la futilidad de sus argumentos, sus composiciones fueron muy interesantes; en ellas se observa un estilo fácil y elegante, y con frecuencia escenas muy cómicas. Las principales son: *El amor de los tres naranjos*; *La dama serpiente*; *El Monstruo azul*, etc. Gozzi ha imitado varias composiciones españolas y ha traducido del francés *El Fayel*, de Arnó; *El conde de Essex*, de Tomás Corneille; *El Gustavo Vasa*, de Piron, y ha dado igualmente una traduccion muy estimada del arte poética de Boileau, con notas muy interesantes que nos recuerdan varios pasages sacados de Horacio. Ha publicado tambien tres poemas á saber: *La estraccion*; *La Marfisa bizzarra*, y *El rapto de las doncellas castellanas*; y una sátira titulada: *La tartana*, etc. Sus obras se imprimieron en Venecia, en 1773, ocho tomos en 8. Las *Memorias* de su vida se publicaron el mismo año, y Gozzi murió en 1804.

GRAF (Renato de), célebre médico holandés, nació en Schoonhove en 1641, de un arquitecto distinguido, y murió en Delft en 1673. Habia estudiado en la universidad de Leyden, y se dedicó

muy particularmente á la medicina bajo la direccion de Dubois, mas conocido con el nombre de Silvio, de quien abrazó la doctrina, y con las lecciones de este hábil profesor hizo tan rápidos adelantamientos, que cuando murió Dubois hubiera obtenido por unanimidad la cátedra que aquél desempeñaba en la universidad de Leyden, si la religion católica que profesó Graaf constantemente no le sirviese de obstáculo. El famoso *Tratado del suco pancreático*, que publicó á la edad de 22 años, le hizo célebre, y fué la principal base de su reputacion. Viajó algunos años despues por Francia, recibió el grado de doctor en Angers, y pasó luego á Paris, donde en breve se grangeó la amistad de muchos sabios. Cuando regresó á Holanda fijó su domicilio en Delft, y en esta ciudad se empleó con el mayor ardor en las sabias investigaciones que tanto le han ilustrado. Se cuenta que ocasionó su muerte un esceso de cólera en las controversias que tenia contra Swammerdam. Éste le disputaba la gloria de sus descubrimientos sobre los órganos de la generacion, acusándole al mismo tiempo de plagio ante la Sociedad real de Londres; pero Graaf se justificó con un escrito, y salió triunfante en esta lucha literaria. A mas de varias observaciones que este médico anatómico ha publicado en las *Memorias de los curiosos de la naturaleza* sobre una violenta cefalalgia que atribuye á varias concreciones de la glándula pineal y á la osificacion de las arterias; sobre un esquirro monstruoso del útero, y sobre otros varios casos de anatomía y de patalogía, se le deben las obras siguientes: 1ª *Disputatio medica de naturâ et usu succi pancreatici*, Leyden, 1664, en 12. Esta disertacion muy aumentada despues fué reimpresa con el título de *Tractatus anatómico-medicus de succi pancreatici naturâ et usu; accesit Epistola de partibus genitalibus mulierum*, Leyden, 1671 y 1674 en 8, traducida al francés, Paris, 1666 en 12. Imbuido de los principios de su maestro Graaf pretende que el *suco pancreático* es ácido, y que por su mezcla con la bilis en el duodeno, se opera una fermentacion ó efervescencia de la cual depende la perfeccion del quilo. Atribuye casi todas las enfermedades, y las calenturas intermitentes sobre todo, á las alteraciones diversas del licor pancreático, é indica los instrumentos y los procedimientos que él mismo ha empleado para obtener este licor. 2ª *De virorum organis generationi inservientibus; de clysteribus et de usu syphonis in anatomia*, Leyden y Roterdam, 1668, 1670 y 1672 en 8. Algunos anatómicos reprueban á Graaf el no haber visto bien ni haber sido el primero que ha observado los objetos de que trata en esta obra. Sin embargo, debe concedérsele la gloria de ser el inventor de la *xaringa en injeccion*, que ha proporcionado varios descubrimientos anatómicos modernos, abriendo de este modo una carrera á las investigaciones de los sabios. Con respecto á los clísteres ó tratado de sus diferentes clases nutritivas, febrífugas y otras, habla de una especie de cañuto con el cual puede uno mismo dárselos. 3ª *Epistola de nonnullis circa partes genitales noris inrentis*, Leyden, 1668, en 12. 4ª *De mulierum organis generationi*

insertientibus tractatus novus, demostrans tam homines et animalia cætera omnia quæ vivipara dicuntur, haud minus quam ovipara, ab ovo originem ducere, Leyden, 1672 en 8. Esta obra fué vivamente criticada. Duverney vitupera al autor el haber admitido la posibilidad de dos matrices en la especie humana; de atribuir al licor de la placenta diferentes nacimientos segun las diversas épocas de la gestacion, y de haber tomado el fluido viscoso que se halla habitualmente en los ovarios por el licor seminal del macho; por fin se le atribuyen otros varios errores. Sin embargo Graaf dió en este tratado una descripcion de los órganos sexuales de la muger, mucho mas completo y mas exacto de los que habian salido á luz hasta entonces, y bajo este concepto el libro de Graaf forma uno de los bellos títulos de su gloria. 5ª *Defentio partium genitalium*, Leyden, 1673 en 8; escrito dirigido contra Swammerdam. Todas las obras de Graaf han sido reunidas con el título de *Opera omnia*, Leyden, 1678 en 8, Amsterdam, 1705, en 8 con estampas.

GRAAF (Nicolás de), nació en Holanda á mediados del siglo 17; se dedicó al estudio y á la práctica de la cirugía; hizo cinco viages á las Indias orientales y murió en 1687. Se tienen de él: *Viages á las Indias orientales con una curiosa relacion de la ciudad de Batavia y de las costumbres y del comercio de los holandeses establecidos en las Indias*, en flamenco, 1703, en 4, traducidos al francés, Amsterdam, 1719, en 12.

GRACE (Tomás Francisco), literato y censor real, nació en Paris en 1714, y murió en la misma ciudad en 1799. Ha publicado los escritos siguientes: *Carta sobre el origen de la monarquía francesa*, insertada en el Mercurio del mes de mayo 1765. *Cuadro histórico y cronológico de las historias antigua y de la edad media*, etc. 1789 en 8. *Principios del idioma francés*, 1789 en 12, algunas *Memorias* de botánica y una nueva edicion de la *Introduccion á la historia general del universo*, por Puffendorf, continuada hasta 1750, Paris, 1753, ocho tomos en 4.

GRACIAN (Diego): este literato español, que floreció á principios del siglo 16, era hijo de Diego García, armero mayor de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. Estudió las lenguas sabias en Lovayna al lado de Luis Vives, y á este célebre maestro debió sin duda los grandes adelantamientos que hizo en una época en que la literatura estaba lejos aun de llegar á un grado de perfeccion. El jóven Diego tenia el mismo apellido que su padre; pero corrompiéronle el nombre en la escuela llamándole Gracian en lugar de García, y desde entonces, tanto en España como fuera de ella fué y es conocido por Diego Gracian. Son muy escasas las noticias que se tienen sobre su vida pública y privada; solo se sabe, que por su mucha erudicion Carlos V le nombró su secretario é intérprete, y que Gracian desempeñó este empleo á satisfaccion del monarca. Que casó con Juana Dantisco, que vivió con ella cincuenta años, y que murió de edad de 90. Tradujo del latin y del griego los tratados siguientes: 1º *Las obras de Jenofonte*, en tres partes, á saber: 1ª La *Historia de Ciro*, que trata de la crianza, ó institucion,

vida y hechos de Ciro. 2ª *De la entrada de Ciro el menor en Asia*, etc. 3ª *Del oficio y cargo del capitan general de los de á caballo : Arte militar de caballeria y de los caballos: Vida de Agesilao rey de los lacedemonios : De la república de los lacedemonios : y De la caza y montería*, Salamanca, 1552, en fólio; esta obra se hizo con el tiempo muy rara, hasta que el zelo de la instruccion pública dispuso que se hiciese una nueva impresion con el testo griego y con otras mejoras, y en efecto, salieron á luz el primero y segundo tomo en Madrid, en 1781, en 4 mayor, de muy buen papel y hermosa letra. 2ª *Las obras morales de Plutarco*, Alcalá de Henares, 1542, en fólio, y Salamanca, 1571 en fólio, y separadamente de los *Apotegmas*, Alcalá de Henares, 1563, en 4. 3ª *Tratado de la gobernacion del reino, al rey Nicocles*, de Isócrates y *De la enseñanza del príncipe*, de Dion, 1570, en 8. 4ª *La historia de Tucídides*, Salamanca, 1564, en fólio. 5ª *Reglas de Agapeto, diácono, del oficio y cargo del rey á Justiniano emperador.* 6ª *Los libros de los oficios de S. Ambrosio, y espejo de conciencia*, Salamanca, 1554, en fólio. 7ª *La conquista de Africa en Berbería, escrita en latin por Cristóforo Calvete de Estrella*, Salamanca, 1558, en 8; y 8ª *De las cosas de la guerra*, cinco tomos, obra formada de varios tratados de diversos autores, Barcelona, 1566, en 4.

GRACIAN (Gerónimo), carmelita descalzo, hijo del anterior, nació en Valladolid en 1545. Diole su padre una educacion esmerada, y queriendo que la instruccion correspondiese á su distinguida clase le envió á la universidad de Alcalá, y correspondió Gerónimo á las esperanzas de sus preceptores, haciendo rápidos progresos no solo en la literatura sino tambien en las matemáticas y en la medicina, recibió los grados de doctor en filosofía y en teología, y habiendo determinado seguir la carrera eclesiástica era aun diácono cuando se adquirió grande reputacion por sus predicaciones. Elevado al sacerdocio entró en la órden de carmelitas de la reforma de Santa Teresa, y poco tiempo despues fué nombrado comisario apostólico por los reinos de Castilla y Andalucia. Dedicose con mucho zelo á estender la regla de Santa Teresa en las provincias, cuya direccion espiritual estaba á su cargo, pero poco á poco se desvió del espíritu de la fundadora, y se declaró tan abiertamente por las inovaciones que se vió amonestado públicamente en el capítulo celebrado en 1585. Lejos de ceder á las suaves advertencias de sus superiores cambió totalmente de conducta, y publicó con el título de *Apología* un libelo en el cual trataba con poco miramiento á los individuos de la congregacion, y esta tentativa aumentó el número de sus adversarios. Los escritos satíricos se multiplicaron de una y otra parte, y los gefes de la órden no hallaron otro medio para restablecer la paz que el de despedir á Gracian. Fuera del convento este buen religioso reconoció sus yerros y pasó á Roma en 1592 para obtener ser reintegrado en su convento; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque la corte de España se opuso á ello, y las otras órdenes religiosas rehusaron admitir á un hombre que se habia dado á co-

nocer por su insubordinacion. Entonces se trasladò á Nápoles, y de allí á Sicilia, y en todas partes diò muestras de su vasta erudicion. Habiéndose embarcado otra vez para volver á Roma, le sorprendieron en la travesía unos piratas, quienes le condujeron á Tunez, donde por espacio de tres años sufriò una dura esclavitud; hasta que por fin rescatado en 1595, llegò á Roma y obtuvo la autorizacion del papa para ser recibido en una de las casas de su òrden. Volviò á su patria para ver á su madre, se embarcò luego para los Paises-Bajos, fué nombrado confesor de la archiduquesa Isabel, y muriò en Bruselas, en 1614, dejando la reputacion de un predicador elocuente. Tenemos de Gracian un gran número de obras, la mayor parte teològicas ò ascéticas. El P. Marcial de S. Juan Bautista en la *Biblioteca de carmelitas descalzos*, cita treinta y tres de impresas y treinta y una de manuscritas. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana* indica algunas otras que habia compuesto durante su residencia en Flandes, mas nosotros citaremos las principales que son: 1ª *Tractatus de Jubilæo et anno Sancto*, 1600 en 8, traducido al italiano por Santiago Boni. 2ª *Vita et mors patriarchæ Josef*, Valencia, 1602 en 8; en italiano, Venecia, 1613, y en francés, Paris, 1619. 3ª *Vida del alma, libro que trata de la imitacion de Jesucristo*, etc. Bruselas, 1609, en 4, traducido en francés, Leon, 1618 en 4. La mayor parte de las obras ascéticas latinas de Gracian han sido traducidas al español y recogidas en un tomo en fòlio. 4ª *Tractatus de melancolia*. 5ª *Abecedarium quinque linguarum gr. hebr, arabicæ*, etc. Algunos biògrafos atribuyen á este buen religioso una traduccion de Vitrubio, cuyo error deriva de que esta version hecha por Miguel Urrea, 1602 en fòlio, está impresa en Alcalá. *Compluti apud Joannem Gratianum*. Lucas Gracian su hermano ha compuesto, *El Galateo español*, Valladolid, 1603, en 12, imitacion del *Galateo* de J. de la Casa.

GRACIAN (Baltasar), jesuita español, y uno de los escritores mas distinguidos de su tiempo; naciò en Calatayud en marzo de 1584, estudiò en la universidad de Huesca, y vistiò la sotana de la compañía de Jesus en 1599. Se distinguiò en breve por su talento en la predicacion, y habiendo sido nombrado rector del colegio de Tarragona muriò de una edad muy avanzada en diciembre de 1658. Gracian habria sido un escelente escritor sino hubiese dado en la mania de tomar un rumbo distinto de los demas escritores. Dotado de una vasta erudicion, de un genio fino y delicado, de un talento profundo y observador, habia nacido para ilustrar su siglo; pero la vanidad de ser inovador, pervertiò su gusto, pues llegò al estremo de querer introducir en la prosa aquel lenguage culto, aquellas espresiones alambicadas con que Gòngora desfigurò sus versos; uno y otro quisieron abrirse un nuevo camino, y ambos se procuraron prosélitos; los que siguieron á Gòngora fueron llamados *gongoristas*, y por lo mismo los partidarios de Gracian merecieron el sobrenombre de *gracianistas*; pero asi como Gòngora introdujo por algun tiempo el mal gusto en la poesía, Gracian no pudo lograrlo; gracias á la noble sencillez, y á la elegan-

cia de Solis su contemporáneo, que sirviò como de dique al torrente impetuoso del estilo culto del escritor aragonés; sin embargo, las obras de Gracian fueron recibidas entonces con bastante aplauso, y se tradujeron en varios idiomas. Tratan generalmente de la moral del gran mundo, de la poética y de la retòrica; las mas señaladas son: 1ª *El criticon*, en tres partes, Madrid, 1658, en 8, traducida al francès por Mounory, con el título de *El hombre desengañado*, la Haya, tres tomos en 12. Esta obra es un cuadro alegòrico y moral de la vida humana, dividido en periodos, esto es, la primavera, el estio, el otoño y el invierno del hombre. Prescindiendo del estilo à veces puro y elegante y que generalmente hormiguea en locuciones afectadas, este libro entonces fué muy recomendable por el objeto que el autor se propuso, pues en él trata de las relaciones esenciales del hombre con su autor, y puede ser considerado por otra parte como el resultado de las largas meditaciones de un filòsofo esclarecido que conocia todos los gradòs de las pasiones y lo secreto del corazon humano. 2ª *El heroe*, Huesca, 1637, traducida al francés por Gervaise, Paris, 1645, y por el P. Courbeville, id. 1725. En esta obra fué donde Gracian diò el último vuelo à sus espresiones y estilo favorito, de modo que casi se ha hecho inteligible aun al lector mas penetrante. 3ª *Agudeza y arte de ingenio*, etc. Madrid, 1642, en 4; este libro que trata del arte de pensar y de escribir con ingenio podria servir de documento en la historia crítica de la literatura; pero el autor se detiene demasiado sobre las distinciones sutiles, sobre los antítesis, etc. Enseña el estilo que ha adoptado pretendiendo poner en claro sus preceptos con otros tantos ejemplos sacados de Marini, de Gòngora, de sus sectarios, etc.; esplica en ella lo que entiende por conceptos y manifiesta las combinaciones que considera propias para espresar las ideas sentenciosas, sentimentales, heròicas, etc. y examina luego las figuras poéticas una despues de otra, y establece insiguiendo los mismos principios el estilo de lo que él llama verdadera elocuencia. 4ª *El discreto*, Huesca, 1646, en 16, traducido al francés por el P. Courbeville, con el título: *Del hombre universal*, Paris, 1723, en 12; el autor desenvuelve en esta obra su teoría de las facultades intelectuales, que reduce à dos facultades principales: el *genio* y el *ingenio*, que segun él son dos ejes del *verdadero mérito* y el medio mas seguro de adquirir buena reputacion en el mundo. 5ª *El politico D. Fernando el católico*, Zaragoza, 1641 en 12, traducida al francés por Silhouette, Paris, 1731, y el año siguiente el P. Courbeville diò otra traduccion. Este libro contiene reflexiones politicas, con frecuencia justas y profundas sobre los mas grandes reyes, y aplicadas especialmente à Fernando el catòlico. 6ª *Oráculo manual y arte de prudencia sacada de los aforismos que se discurren en las obras de Lorenzo Gracian*, publicada por V. J. de Lastanosa, Huesca, 1647, en 4, traducida por Amelot de la Houssaye, bajo el título de *El hombre cortesano*, Paris, 1684, en 4, y el P. Courbeville, bajo el de *Máximas de Gracian*, Paris, 1730, en

12. En aquellos tiempos se leia mucho esta obra, que es una especie de resúmen de máximas útiles, mezcladas con sanos raciocinios y sutilezas sofisticas. El autor adopta sobre todo su gran principio, de moral, *de hacerse á todo*, y su máxima favorita es la de *no seas vulgar en nada*. Estas obras han sido reunidas en dos tomos en 4, con el titulo de *Obras de Lorenzo Gracian*, Madrid, 1664, y Barcelona, 1700; esta edicion contiene ademas las *Selvas del año*, esto es, *las cuatro estaciones*. A pesar del ingenio inovador de Baltasar Gracian, debemos confesar que bien fuese por temor ò bien por humildad, no quiso jamas publicar su nombre, y casi todas las obras que diò á luz las publicò bajo el nombre de Lorenzo, que segun se cree fué un hermano suyo. Al hacer este artículo hemos tenido presente los biògrafos franceses; el mas imparcial habla de nuestro autor con elogio, al paso que critica con justicia y no sin discernimiento todas sus obras; pero concluye su articulo de un modo singular. «El abate »Desfontaines, dice, se espresa »en estos términos. — *Buscando »siempre la energía y lo sublime »pasa mas adelante y se pierde en»tre las nubes: Gracian es para los »moralistas lo que Don Quijote es »para los verdaderos héroes; ambos »tienen un aire aparente de grandeza »que impone á los necios, y hace »reir á los sabios.*—Estas últimas »palabras, continua, se resienten »un poco del espíritu caústico y »del mal humor del diarista, que »dotado de mucho talento critica »á veces obras que no conoce, y »de las que solamente ha oido »hablar á otros. Sin examinar has»ta que punto esta crítica es jus»ta debemos conceder á Gracian »sin temor de errar un mérito po»co ordinario, y sean cuales fue»ren sus defectos, con los cuales »ha corrompido su estilo, el fon»do de la mayor parte de sus obras »descubre un ingenio sabio, jus»to y observador. Una sola refle»xion basta para hacer su elogio, »y es que sus obras fueron cono»cidas en Francia y gustaron en »el siglo de Luis XIV.» Tal es el modo como se espresa el biógrafo francés. Justo es ver tambien lo que dice un español hablando del mismo Gracian. «El mal gus»to estaba sancionado y reducido »á teoría, dice nuestro Quintana, »en la obra estravagante de Gra»cian, *Agudeza y arte de ingenio*, »que es un arte de escribir en »prosa y verso, fundado en los »principios mas absurdos, y apo»yado con ejemplos buenos y ma»los, confundidos entre sí de la »manera mas repugnante. Este »mismo *Gracian* es el que compu»so un poema descriptivo sobre »las estaciones con el título de »*Selvas del año*; el primero segun »creo que se ha escrito en Euro»pa sobre este asunto, y sin du»da alguna el peor. Para muestra »de su estilo, y de la visible de»gradacion á que habia llegado la »poesía, bastarán los versos si»guientes sacados de la entrada »del estio.» Y aquí pone unos versos harto conocidos para que se repitan. No deja de parecer estraño que un francés haga la defensa de un español que floreciò en una época como la de Luis XIV, y es preciso decir, ò que le anima el espíritu de contradiccion, ò que en el siglo de Luis XIV estaba sancionado el mal gusto; esto

nos parece imposible, porque entonces mas que nunca lucieron en Francia los buenos ingenios, bajo el patrocinio de un rey tan sabio é ilustrado. Lo otro nos parece mas cierto, y aun añadiremos que no se atrevieron á nombrar á nuestro Quintana, pues teniéndole bien conocido no se atreven á pronunciar su nombre, y se contentan con citar á Desfontaines. Bajo este concepto, dígase pues, que juicio podremos formar de la crítica que hagan de nuestras obras los autores franceses.

GRACIANO (Flavio), emperador romano de occidente, hijo de Valentiniano I y de Valeria Severa, nació en Sirmium en la Panonia en 18 de abril de 359. Su padre le dió el título de Augusto á la edad de ocho años y le casó con una hija de Constancio. Cuando murió Valentiniano, el príncipe entraba en los 18 años de su edad, y sus virtudes correspondian ya á las esperanzas de los pueblos y de los soldados; sin embargo, tranquilo en la ciudad de Tréveris no supo la noticia de la muerte de su padre hasta que los gefes del ejército hubieron proclamado emperador al jóven Valentiniano su hermano, nacido de la segunda muger de Valentiniano I. Evitó una guerra civil en el imperio la moderacion de Graciano, y mientras que Valente su tio gobernaba solo el oriente, consintió Graciano dividir el imperio de occidente con su jóven hermano, de quien por último fué tutor. En 376 engañado por algunos calumniadores dejó condenar y dar muerte al conde Teodosio, padre del gran Teodosio, y uno de los mejores generales del imperio romano. Dos años despues, y cuando dirigiá ya sus miras hácia oriente, invadido por una multitud de bárbaros, se vió obligado á defenderse él mismo en la Galia contra una invasion de alemanes; batiólos cerca de Argeutaria en la Alsacia, los persiguió en Alemania y les obligó á entregar en rehenes los mas jóvenes y mas vigorosos soldados que tenian. Mientras esto pasaba los godos habian logrado introducir el terror y el espanto en oriente: el emperador Valente acababa de perder la vida entre los combates, la mayor parte de los ejércitos romanos se hallaban en derrota, todo presentaba un aspecto el mas terrible; entonces Graciano marchó contra los godos, y deseando restablecer la paz en aquel imperio desgraciado, buscò un general capaz de imponer á los bárbaros. Teodosio hijo del general decapitado en Cartago, fué el elegido; marchò pues contra los godos, los derrotò completamente y despues de tan señalada victoria volviò á prestar homenage á Graciano, quien le diò en premio el cetro de oriente. Graciano, que apenas habia cumplido veinte años, se habia adquirido ya una reputacion igual á la de los mas célebres príncipes; pero la paz y la tranquilidad que reinaba en el imperio, parecia enervar su carácter: los placeres de la caza, á los cuales se entregaba con ardor, parecian á la vista de los soldados, impropios de su valor. Esto y el zelo con que persiguiò los restos de la idolatría restablecida por Juliano, le hicieron perder la aficion que el pueblo le habia demostrado. Las legiones de la Gran Bretaña se sublevaron y proclamaron

á Máximo emperador. Graciano se hallaba tranquilo en Paris, cuando recibiò la noticia de que los revoltosos habian pasado ya el estrecho y marchaban contra él. Los galos le abandonaron y por fin se viò obligado á huir á Leon, donde cayò en manos de Andragates uno de los generales de Máximo. Graciano fué asesinado, segun opinion de unos, á las orillas del Ròdano, y segun otros al salir de una cena el 25 de agosto de 383, despues de haberse mostrado digno del trono y del amor de sus súbditos. Dulce y modesto, vigilante y casto, sòbrio y liberal, se señalò en la guerra por su actividad y por su valor; marchò siempre el primero contra el enemigo y mirò siempre con ojos paternales á sus soldados. San Ambrosio hace de él el mas brillante elogio. Graciano habia cultivado su ingenio y debia el gusto y el conocimiento de la literatura al poeta Ausonio su preceptor, á quien se mostrò agradecido hasta sus últimos dias.

GRACIANO, tirano: los romanos victoriosos hasta entonces se vieron obligados á ceder á los esfuerzos de los bárbaros: la Galia se hallaba invadida y la Italia amenazada: los soldados pedian un gefe hábil que pudiese vengarles de las afrentas recibidas: las legiones acantonadas en la Gran Bretaña eligieron por emperador en 407 á un oficial llamado Marco, á quien asesinaron, pocos dias despues, para poner en su lugar á Graciano. Éste era ya de una edad muy avanzada cuando fué elevado al imperio que no conservò mas que cuatro meses, pues fué asesinado igualmente que su antecesor, y sucediole Constantino.

GRACIANO, célebre canonista, natural de Chiusi, pequeña ciudad de Toscana en las cercanías, de Siena. Segun la opinion mas general abrazò la vida religiosa en Bolonia en el monasterio de S. Felix y de S. Nabor, donde compuso la obra á la cual debiò su celebridad, conocida con el título de *Decreto*; esta obra que saliò á luz en 1151, y en la cual se dice que empleò veinte y cuatro años de trabajo, es una compilacion sacada de los testos de la Santa Escritura; de los cánones llamados de los Apòstoles y de los de 105 concilios, de los cuales los nueve primeros son ecuménicos; de las decretales de los papas; asi mismo que de las del falso Isidoro; de los estractos de los santos padres, como S. Gregorio, S. Gerònimo, S. Agustin, etc. y de otros estractos de autores eclesiásticos, de libros pontificales; del còdigo Teodosiano etc. etc. Graciano habia intitulado este libro *concordia, (discordancia) canonum*, por que habia procurado particularmente conciliar, bien fuese por la autoridad ò bien por el raciocinio, la contradiccion que se observaba en los mismos cánonones. Otros escritores antes que él habian emprendido ya compilaciones semejantes. Hácia fines del siglo 9 ò á principios del 10, Reginon, abad de Prum, componia una porcion de cánones y de reglamentos eclesiásticos; Burchard ò Bouchard, obispo de Worns, en el año 1000 diò tambien una coleccion de cánones en 20 libros, y en fin, Ivo de Chartres, que muriò en 1115, habia formado otra coleccion igual. Graciano se aprovechò de los trabajos de sus antecesores: y á pe-

sar de que algunas veces no acertò en la eleccion, evitò en su obra la confusion de que adolecian las de aquellos. Distribuyole por òrden de materias y la dividiò en tres partes. En la primera reune todo lo que tiene relacion al derecho y á los ministros de la Iglesia: en la segunda habla de los juicios, y en la tercera con el título de *Consecratione*, introduce todo lo que concierne á los sacramentos y á las ceremonias. La compilacion de Graciano debiò á este método la preponderancia sobre todas las demas: y aun sobre la de Ivo de Chartres, que habia gozado hasta entonces de una grande celebridad. Se pretende que Eugenio III la aprobò; y á pesar de que esto no queda completamente justificado, es cierto, que la escuela de Bolonia la recibiò con entusiasmo, y que de allí pasò á Francia y se adoptò en Paris, en Orleans y en otras universidades. Desde luego fué el solo texto que los profesores de derecho canònico comentaban en sus lecciones y en sus escritos; sin embargo, no se hallaba exenta de defectos. Las falsas decretales estaban mezcladas con todo lo que la antigüedad religiosa ofrece de mas auténtico, y aun se presentaban con la misma autoridad. Estos defectos se conocian mas y mas á medida que las luces se iban estendiendo. Tres franceses, Antonio de Mouchi, nombrado *Demochares*, Antonio Le Comte y Pedro Dumoulin trabajaron en corregir el *Decreto*. El célebre Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona publicò con el mismo designio á principios del siglo 16 su libro de *Emendatione Gratiani*. Algunos papas, creyeron igualmente esta correccion necesaria; Pio IV y Pio V emplearon para ello varios sabios, cuyos nombres se hallan citados á continuacion de la misma obra de Antonio Agustin. Hugo Buoncompagno, despues Gregorio III, sucesor de Pio V, fué del número de los elegidos, siendo aun profesor de derecho. Cuando ciñò la tiara, mandò imprimir lo corregido de este modo en 1540, y fué aprobado espresamente por una bula, á pesar de que todavia adolecia de algunos defectos. A fines del siglo 18, el sabio Berardi, profesor en Turin diò una obra critica titulada: *Gratiani Canones genuini ab apocryphis discreti: corrupti ad emendationum codicum fidem exâcti; difficiliores commoda interpretatione illustrati*, Venecia, 1777, cuatro tomos en 4. El libro de Graciano gozò por largo tiempo de la mas grande reputacion, era recomendado en todas partes y todos los sabios se valian de él. Algunos escritores en estos últimos tiempos han hablado del *Decreto* de un modo muy diferente; hay algunos que califican á Graciano de monge ignorante; pero éstos no son mas que sarcasmos groseros y críticas mordaces, faltas de razon y de justicia. El *Decreto* es uno de los mas apreciables monumentos de la edad media, y á pesar de algunos defectos ha inmortalizado el nombre de su autor ó compilador. Se sabe que Graciano muriò en Bolonia en el monasterio de S. Felix; pero se ignora en que año. La primera edicion con fecha del *Decreto* de Graciano, es la de Estrasburgo, 1471, en fólio, edicion tanto mas recomendable si se observa que es el primer monumento tipográ-

fico dotado en la ciudad de Estrasburgo; ha sido reimpreso varias veces, y forma el primer tomo del *Cuerpo del derecho Canónico*.

GRACIANO (Juan Bautista Guillermo), obispo de Ruan, nació en 1747 en Crescentino en el Piamonte; se hallaba al frente del seminario de Chartres á cargo de los sacerdotes de la congregacion de San Lázaro, á principios de la revolucion francesa. Cuando se publicó la constitucion civil del clero, Graciano no tan solo se sugetó á ella sino que escribió en su favor; sus principios estaban en armonía con los que entonces dominaban, y esto le abrió camino á las mas altas dignidades de la iglesia constitucional. Fué consagrado en 12 de marzo de 1792, obispo de Ruan, asistió á la asamblea ó concilio de los obispos constitucionales en 1797, y murió en su diócesis en junio de 1799. Ha dejado, 1° *Tratado eclesiástico sobre los contratos usurarios*, en latin, Chartres, 1790 : 2° *Carta pastoral*, Ruan, 1792, en 8 : 3° *Instruccion pastoral sobre la continencia de los ministros de la religon*, 1792, en 8 : esta instruccion pastoral fué denunciada á la asamblea como á libelo eclesiástico, porque establece en ella la obligacion del celibato en el clero. Decian los denunciadores, que con esto violaba los derechos del hombre, y que buscaba fanatizar al pueblo, máxima propia de los revolucionarios : 4° *Contraste de la reforma anglicana por Enrique VIII, con la reforma galicana por la asamblea constituyente*, 1792, en 8 : 5° *Cartas teológicas sobre la aprobacion de los confesores*, Chartres y Paris, 1792, en 8 : 6° *La verdad de la religion cristiana demostrada por los milagros de Jesucristo*, Ruan, 1795, en 8.

GRACIO, apellidado *Falisco*, porque era de Falerias, capital de los faliscos, poeta latino contemporáneo y amigo de Ovidio, quien le cita con elogio en su epístola del libro cuarto de *Ponto*; éste es el único testimonio que nos queda en favor de Gracio, pues el sabio Barcio ha refutado completamente la opinion de José Escalígero, que creia haber hallado en algunos versos de Manilio, alguna alusion al poeta que forma el objeto de este artículo. Lo único que se conserva de Gracio, es un poema de 540 versos heróicos sobre la caza con los perros (*Cynegeticon*), que probablemente no era muy conocido en tiempo de Nemerieno, pues que éste se vanagloria de haber sido el primero que celebró el ejercicio de la caza en lengua romana. Se atribuye á Sannazaro el descubrimiento del poema de Gracio ó mas bien de los fragmentos, pues los últimos versos no han podido ponerse en claro á causa de hallarse muy perdido el original. Dícese que los encontró en 1503 en una biblioteca de Francia; lo mismo que el poema de Nemerieno sobre el mismo obgeto y otros manuscritos. Gracio y Nemerieno parecieron por la primera vez en Bolonia, 1504, en fólio; Aldo los publicó despues en 8 en Venecia, 1534; Ulisio con un sabio comentario en Leyden, en 1645; y Tomás Jomson en Londres, en 1699, en 8.

GRACO (Tiberio Sempronio), de la familia plebeya Sempronia, familia distinguida por los hombres ilustres que habia producido; Graco nació hácia el año de Roma 530, su abuelo y su padre ambos honrados con el consulado, ha-

bian prestado grandes é importantes servicios á la república. Tiberio nombrado pretor en España sometiò los celtiberos, y á su regreso depositò en el tesoro público cuarenta mil libras de plata, recogida en las ciudades que habia conquistado, y obtuvo por sus brillantes acciones los honores del triunfo. Elegido cònsul en 576 triunfò segunda vez por haber vencido á los sardos. Creado de nuevo cònsul en 591, como fuese al mismo tiempo gefe del colegio de los augures, designò sus sucesores; mas habiendo notado él mismo que habia omitido algunas ceremonias de las que se acostumbraban, diò inmediatamente parte al senado, quien anulò la eleccion. Habia desempeñado ya todos los cargos del imperio con igual acierto y con zelo heròico en favor de las glorias de su pais. Mientras fué tribuno, á pesar de estar enemistado con los dos Escipiones, tomò á su cuenta la defensa de ellos contra sus colegas, é impidiò que se diese asenso á las acusaciones intentadas contra los mismos: con esta generosa conducta logrò que Escipion el africano se reconciliase con él, y en prueba de esta reconciliacion, recibió por esposa á Cornelia hija de aquel guerrero, de la cual tuvo doce hijos que casi todos murieron jòvenes. Plutarco cuenta, «que »habiendo hallado en su lecho dos »serpientes, considerando que esto era un presagio, consultò á los »adivinos, y que éstos le prohibieron el que dejase escapar ò matase aquellos animales, asegu»rándole que si mataba al macho »esto le ocasionaria la muerte, y »que si mataba á la hembra Cor»nelia moriria indispensablemen»te. Tiberio que amaba escesiva»mente á su muger, matò al ma»cho y dejò escapar la hembra; y »añade Plutarco, que se cumpliò »el presagio de los adivinos.» Ciceron en su tratado de *Naturâ Deorum*, libro segundo, capítulo cuarto, dice: «que Tiberio fué un »hombre muy sabio y tal vez el »mas aventajado de su tiempo;» y Plutarco, despues de enumerar los títulos de sus triunfos, añade á todo: «que adquiriò aun mas glo»ria por su virtud, que por sus »dignidades y sus empleos.» Tal era el padre de Tiberio y de Cayo Graco, que la historia representa como á dos sediciosos.

GRACO (Tiberio), famoso tribuno del pueblo, nació el año de Roma 591; era hijo del precedente y de Cornelia, la cual tomó el mas grande cuidado en la educacion de Tiberio y de Cayo su hermano, dándoles los mejores maestros, y contribuyendo no poco ella misma con sus lecciones en formarles para la virtud y la elocuencia. Tiberio Graco á la edad de diez y seis años siguió á su cuñado Escipion el jòven á la espedicion de Africa, y á pesar de ser tan cercano pariente, á pesar de comer en su misma mesa, y á pesar de dormir en su propia tienda, fué el primero, en demostrarse sumiso y en cumplir exactamente todas las òrdenes de Escipion. Graco se distinguiò en el asalto de Cartago, y segun Fannio, testigo ocular, fué el primero que subiò á las murallas. Cuando regresó de esta espedicion fué admitido en el colegio de los augures, mas bien por su virtud, segun dice un historiador, que por su nobleza. La hija de Appio Claudio era una de las jòvenes mas hermosas que ha-

bia entre las romanas. Varios jóvenes solicitaban su mano; pero Claudio Appio prefirió darle por marido á Graco, porque escedia á todos en valor, en prudencia y en virtud. Elegido qüestor en 617, acompañó al cónsul Cayo Mancino encargado de continuar la guerra contra los numantinos. Este general romano perdió varias batallas y no osando ya medir su espada con la de sus enemigos, quiso aprovecharse de la obscuridad de la noche para emprender la retirada; pero á pesar de sus precauciones los numantinos lo supieron, salieron á su encuentro y le cercaron en un desfiladero, de donde no podia escapar. Viéndose pues enteramente perdido pidió una transaccion, y los numantinos declararon que solo tratarian con Tiberio Graco, ya porque conocian su virtud, ya para honrar la memoria de su padre. Graco firmó pues un convenio honroso con el que salvó la vida á mas de 20,000 romanos. Los padres conscriptos, lejos de los peligros y del estruendo de las armas, juzgaron fácilmente que mas valia dejarse morir de hambre que no recibir condiciones honrosas, y así es que Tiberio, á pesar del grande servicio que acababa de prestar, fué despedido del senado como indigno de la magestad romana, y aun debió su salvacion al amor que le profesaba el pueblo, porque de lo contrario, habria sido entregado á los numantinos como Mancino. Esta fué la causa, segun se dice, del odio que concibió contra el senado; pero la vista de los males que agoviaban al pueblo debió bastar para conmover un corazon como el suyo, y por lo mismo debió obligarle á buscar reformas que juzgaba muy saludables. Los romanos acostumbraban dividir las tierras confiscadas á los vencidos en dos partes, la una se vendia á provecho del estado para indemnizar los gastos de la guerra, y la otra se arrendaba á los ciudadanos pobres, mediante un canon muy moderado. Los senadores aumentaron progresivamente el precio de los arriendos, resultando de esto que los pobres no pudieron satisfacerlo y se vieron desposeidos y reducidos á una situacion mas triste y mas lamentable que la de los esclavos. La *ley Licinia* prevenia que cada patricio no podia poseer mas que 500 fanegas de tierra conquistada, y que lo sobrante se arrendase. Cuando Tiberio fué elegido tribuno en 621 pidió la renovacion de esta ley agraria, cuyo objeto era que se efectuase una nueva reparticion de tierras. Preveyendo los obstáculos que los patricios opondrian á sus proyectos, se aseguró desde luego de los votos de personas recomendables por sus luces y por su probidad, y á fin de alejar todo motivo de queja, quiso que los perjudicados recibiesen una indemnizacion del tesoro público; pero nada bastó para que el senado hiciese un sacrificio tal como el que pedian las circunstancias; por el contrario sedujeron con sus promesas á Octavio, colega de Tiberio en el tribunado, quien se opuso al proyecto de ley, bastando esto para impedir que fuese adoptada. Tiberio despues de haber apurado todos los medios para conducir á Octavio por el camino de la razon, no hallando otro arbitrio hizo que el pueblo le depusiese; accion que reprueba Plutarco y que juzga

indigna de un hombre honrado. La ley parece cierto que se puso en planta tal como se habia propuesto. Tiberio Claudio su suegro, y Cayo su hermano fueron otros de los comisionados elegidos para ponerla en egecucion. Mientras esto pasaba se presentaron dos diputados trayendo la noticia de que Atala rey de Pérgamo habia instituido al pueblo romano por su heredero. Tiberio pidió, que el dinero hallado en el tesoro de Atala fuese distribuido á los ciudadanos mas pobres, para que de este modo pudiesen remediar sus necesidades. Esto aumentó la ira del senado que desde entonces juró la pérdida de Tiberio: el primer medio de que se valieron fué tan infame como su modo de proceder; acusáronle de haber ocultado la diadema de Atala y que por lo mismo ambicionaba el título de rey: Tiberio graduó esta acusacion de una calumnia atroz, y desde luego determinó abatir el poder del senado; sin embargo el dia en que debia proponer sus nuevas leyes, observando que era mayor el número de sus adversarios suspendió la asamblea hasta el dia siguiente. Se habia presentado vestido de luto, y al mismo tiempo habia hecho una pintura fiel y exacta de las desgracias que le amenazaban; así es que varios de sus amigos no quisieron abandonarle y casi toda la noche pasaron al rededor de su casa para defenderle de las asechanzas de sus enemigos. Amaneció el dia, llegó la hora señalada y Tiberio se presentó en la plaza, siendo recibido en medio de mil aclamaciones y con los mayores transportes de alegria. Habia subido ya á la tribuna cuando se le presentó Fulvio Flaco para prevenirle que los principales senadores habian tomado la resolucion de asesinarle: entonces comprimió su cabeza con sus manos, para hacer ver que atentaban contra su vida, de lo que tomaron ocasion sus adversarios para decir que lo que queria era que se le ciñese la corona; y al mismo tiempo se presentaron los senadores con Escipion Nasica, y fué tan grande el tumulto que se promovió entre ellos; que Tiberio creyendo ya inútil toda tentativa para restablecer la calma, se retirô con sus amigos. Se estendió el desórden, los ciudadanos huian despavoridos, Tiberio obligado á seguir á la multiud tropezó y cayó, Publio Satureyo, su colega en el tribunado, le dió un silletazo en la cabeza, y por fin murió á manos de los amotinados. Mas de trescientas víctimas hubo en esta sedicion, la primera que se vió en Roma con efusion de sangre despues de la espulsion de los reyes. La familia de Tiberio Graco, pidió el cadáver de este varon ilustre y no pudo conseguirlo; los amotinados no contentos con haber acabado con su existencia le arrojaron al Tíber con los de sus compañeros. Un gran número de sus amigos fueron desterrados sin forma de juicio, otros varios murieron en el tormento, y Cayo Billio Ovillio, que era uno de los que habian apoyado sus proyectos fué encerrado en un tonel con víboras y serpientes. Este suplicio horrible, esclama Marmontel con toda la energia de su espresion, fué inventado para castigar á un hombre que quiso aliviar las necesidades de los pobres. Todos los historiadores están acordes en elogiar las buenas

prendas de Tiberio, su grandeza de alma, su valor y su elocuencia dulce y persuasiva; no obstante fué amigo de las inovaciones y con ellas introdujo las guerras civiles entre los romanos; guerras civiles que cesaron cuando la preponderancia del gobierno romano dejó de existir.

GRACO (Cayo), hermano del precedente nacido el año 600 de Roma, se hallaba en el sitio de Numancia, cuando le encargaron la reparticion de las tierras, que segun la ley *Licinia* debian entrar en el dominio de Roma: mas sabiendo la desgraciada muerte de su hermano Tiberio, tomó la resolucion de abandonar los negocios públicos, dedicándose desde entonces á perfeccionar su elocuencia. Ciceron dice, «que no »conocia otro orador que le igua»lase.» La primera vez que subió á la tribuna fué para defender á uno de los amigos de su hermano, llamado Vettio: apenas se presentó recibió los mayores aplausos de todo el pueblo: concluido el discurso se redobló el entusiasmo, su cliente fué absuelto y los patricios alarmados con la buena acogida que tuvo Cayo se reunieron para impedir que el año siguiente se le concediese el tribunado. Estaba todavía bien lejos Cayo Graco de ambicionar este distinguido empleo; queria vivir aislado cuando una noche creyó ver la sombra de su hermano que le dirigia estas palabras; «Cayo, »por que difieres el presentarte »por mas tiempo al público, mira »que es imposible librarte de la »suerte que te aguarda; una mis»ma muerte nos ha señalado el »destino; él ha dicho que nos »sacrificaríamos por la patria.» Cayo aceptó despues el empleo de qüestor en 627, y como tal fué enviado á Cerdeña; era valiente y virtuoso, y estas dos circunstancias le grangearon en breve el amor de los soldados y del pueblo; pero temiendo el senado la influencia que ejercia sobre todos los militares, mandó reemplazar las legiones de Cerdeña. Este acto ilegal irritó á Cayo, quien desde luego se trasladó á Roma sin aguardar la debida autorizacion. Acusáronle de haber faltado á la disciplina, de cuya inculpacion se justificó probando que habia estado mas tiempo en el ejército del que la ley exigia; y para vengarse de sus enemigos pidió el tribunado, que se le concedió en el año 630 de Roma. Entonces recordó al pueblo los servicios de su hermano y su desastrosa muerte, y propuso luego dos leyes, á las cuales hizo dar un efecto retroactivo para atacar al tribuno Octavio, que se habia opuesto á Tiberio, y á Popilio que habia desterrado de Roma á los amigos de éste sin forma alguna de proceso. El primero fué declarado incapaz de poder desempeñar ningun empleo público, y el segundo se condenó él mismo voluntariamente al destierro. Graco, libre ya de estos dos poderosos enemigos tomó nuevas medidas para ganar mas y mas la voluntad del pueblo, disminuyó el precio del trigo y distribuyó con la mayor profusion dinero entre los ciudadanos pobres; y á fin de procurar trabajo á los jornaleros mandó reparar los caminos públicos y formar otros de nuevos. Por fin fué el primero que marcó las distancias por medio de columnas miliarias. Cayo cada dia iba adquiriéndose mas

elogios, y el senado que temia su popularidad, y que no se atrevia á atacarla, comenzó á tratarle con mas consideracion: Cayo no por esto dejó de pasar adelante en sus proyectos, propuso y se adoptó una ley que despojaba á los senadores del derecho de juzgar los procesos para dar este mismo derecho á los caballeros. Cayo continuaba en el ejercicio de sus funciones sin el menor obstáculo hasta que Livio Druso su colega, zeloso de su popularidad, ó tal vez temiendo los efectos de ella, se unió con los senadores para hacérsela perder. Se dió órden para reedificar la ciudad de Cartago y Cayo pasó á Africa encargado de esta comision. Druso aprovechándose de su ausencia principió á desacreditar sus operaciones y á sus partidarios; hizo varias concesiones al pueblo haciendo ver que salian del senado, y procuraba por todos los medios posibles llevar á cabo su proyecto. Informado Cayo Graco de la conducta que observaba Druso regresó inmediatamente á Roma y pidió un tercer tribuno; pero le salió frustrada su intencion, mientras por otra parte el nuevo cónsul Opimio buscaba como indisponer á Cayo con toda clase de afrentas, á fin de obtener un pretesto para desterrarle. Cayo se mostró indiferente á los ultrages del cónsul; pero en fin escitado por sus amigos, y aun por su madre Cornelia, resolvió oponerse al designio que tenia Opimio de hacer anular todas las leyes promulgadas durante su tribunado, juntando todos sus partidarios y presentándose en el Capitolio el dia señalado para la asamblea. Uno de los lictores llamado Quinto Atilio luego que los vió, soltó algunas palabras insultantes, resultando de esto una pendencia en la cual fué muerto el lictor. Cayo dió muestras del grande disgusto que le ocasionó este incidente, y el cónsul Opimio disolvió entonces la asamblea é hizo autorizar á los patricios y á los caballeros para que en el dia siguiente se presentasen con armas. Informado Cayo de los preparativos de sus enemigos se contentó con tomar una espada corta, se despidió por última vez de su muger, dejándola sumergida en el mas profundo dolor, y fué á reunirse con Fulvio uno de sus amigos que se hallaba situado en el monte Aventino con un peloton de paisanos armados. Desde allí dirigió sus proposiciones de paz al cónsul Opimio, quien rehusó toda proposicion mientras que Cayo y sus partidarios no se entregasen prisioneros. Al mismo tiempo se adelantó con sus soldados y logró ahuyentar fácilmente á Fulvio y á los que acompañaban á éste, que poco aguerridos y poco preparados para sostener un choque abandonaron á Cayo á sus propias fuerzas desde el momento que Opimo publicó una amnistia. Viéndose el desgraciado Cayo Graco solo y sin apoyo de nadie, se retiró á un templo, y de allí á un bosque consagrado á las furias, donde mandó á un esclavo que le matase; éste le cortó la cabeza y la llevó á Opimio que habia ofrecido por ella tanto oro como pesase. El cuerpo del desgraciado Cayo fué arrojado al Tiber con mas de tres mil ciudadanos que habian perecido en esta jornada. Sus amigos y partidarios, los unos sufrieron el destierro, los

otros fueron asesinados; se confiscaron sus bienes, y aun se prohibió á las viudas el vestirse de luto. Poco tiempo tardó el pueblo en sentir la irreparable pérdida de los Gracos; se les levantaron estatuas, y los parages donde habian muerto fueron consagrados á su memoria. Plutarco ha comparado á Tiberio y Cayo con Agis y Cleomenes, y decide que Tiberio ha sido el mas virtuoso de los cuatro. La misma historia traza el retrato de los dos hermanos; «Tiberio, dice, era dulce »y apacible, Cayo, vehemente y »colérico, el primero se mostra»ba sencillo en sus vestidos y era »estremamente sóbrio, el segun»do poseía las mismas virtudes; »pero no en igual grado.» La antigüedad nos recuerda con frecuencia la elocuencia sublime de los Gracos: «donde me dirigiré, »donde guiaré mis pasos des»graciado de mí. Será hácia el »capitolio? No, que todavía se »halla teñido con la sangre de mi »hermano. ¿Volveré á mi casa »para ver á mi madre sumergida »en el colmo de la afliccion y to»da bañada en lágrimas?» Tal era el modo como se espresó Cayo en un discurso que pronunció despues de la muerte deplorable de su hermano. Al pronunciarlo todo hablaba, dice Ciceron, los ojos, la voz, el gesto, de modo que sus mismos enemigos no pudieron contener el llanto, y el grande orador ha encontrado este trozo tan vivo y tan tierno que le ha considerado digno de emplearlo en la peroracion de la defensa de Murena. Considerando á los Gracos como oradores se conocerá la influencia de los progresos del arte oratoria en Roma. Despues de Caton el censor, los Gracos fueron los primeros que se mostraron verdaderamente elocuentes y los solos con Escipion Emiliano que se distinguieron por el encanto de la palabra en un tiempo en que la gloria se cifraba mas bien en las acciones que en el arte de bien decir. Las tradiciones de la antigüedad, nos los representan de un *escelente natural* y de un *maravilloso fondo de ingenio*: observaban mucho órden en sus discursos, fuerza en las pruebas, solidez en los pensamientos, energía en las espresiones; pero carecian de arte, de delicadeza, de gracia, de coordinacion en las palabras, y de conocimiento en el número y en la armonia. A pesar de estos defectos que el buen gusto ha notado en las arengas de los Gracos, conservaron un grande favor, y el colmo de su reputacion duró hasta las últimas épocas de la literatura latina. Sobre la vida de estos personages puede consultarse á Plutarco, la *Conjuracion de los Gracos*, por Saint Real, *Las revoluciones romanas*, por el abate Bertot, y en fin el *Diccionario*, de Chauffapié. Guibert compuso una tragedia de Graco, y Chemier publicó otra en tres actos, intitulada: *Cayo Graco*, en la cual ha insertado diferentes trozos que se han conservado de los discursos de estos oradores.

GRAF (Juan Gerònimo), músico aleman, nació en Salzbach en 1648, fué maestro de capilla de Federico I, habiendo estudiado antes la jurisprudencia en Leyden; murió en Berlin en 1729. Compuso y publicó las obras siguientes escritas en aleman y en latin: 1ª *Descripcion de la trompa marina*,

Brema, 1681. 2ª *Canciones espirituales á dos tiples*, con B. C. etc., Berlin, 1683, en 8. 3ª *Lecciones del canto en diálogos*, 1702, en 8. 4ª *Rudimenta musicæ practicæ*, id., 1685, en 8. Graf componia con gran facilidad, y tocaba y tañia un gran número de instrumentos.

GRAFEO (Cornelio), poeta y literato, nació en 1482 en Alost en Flandes; fué escribano en Amberes y murió en esta misma ciudad en 1558; ha dejado las obras siguientes: 1ª *Sacrorum Bucolicorum eclogæ III*, Amberes, 1536, en 8. 2ª *Conjugandi et declinandi regulæ*, id, 1529, en 8. 3ª *Flosculi ex Terentii comœdiis*, Paris, 1533, en 12. 4ª Una traduccion latina de la *Historia de los pueblos septentrionales*, de Olao Magno, Amberes, 1562, en 12. Dicese tambien que Grafeo, compuso bajo el nombre de *Cipriano Cornelio Grafo*, una coleccion de poemas (*poemata*), y una *Vida de S. Guillermo*, tambien en versos latinos, impreso todo en Paris en el siglo 16.

GRAFFIGNY (Francisca de Issembourg de Apponcourt de), nació en Nanci en 1694, era hija de un mayor de la gendarmería del duque de Lorena, y de una sobrina del famoso Callot. Casò con Hugo de Graffigny, chambelan del mismo duque, hombre colérico con quien se viò varias veces á pique de perder la vida, y despues de muchos años de una union tan desgraciada logró jurídicamente el divorcio. Su marido acabó sus dias en una cárcel á donde le condujeron su carácter y su mala conducta. Entonces madama de Graffigny pasó á Paris con la señorita de Guisa, futura esposa del mariscal de Richelieu. Graffigny fué admitida en una sociedad donde se reunian varios ingenios de la corte, y compuso para la *Coleccion* que estos señores formaban, y publicaron en Paris en 1745, una Novela intitulada: *Novela Española: el mal ejemplo produce tantos vicios como virtudes*, la que dió motivo á varias críticas. Algun tiempo despues se publicaron sus *cartas de una peruana*, dos tomos en 12, cuyo estilo á pesar de ser elegante y natural está con frecuencia afeado con los rasgos metafísicos que prodiga la autora en ellas. Publicó tambien un drama en cinco actos en prosa titulado; *Cenia*, que viene á ser una comedia sentimental escrita con mucha delicadeza; y *La hija de Arístides*, otra comedia en cinco actos y en prosa, muy inferior á la que antecede. Madama Graffigny murió en Paris el 12 de diciembre de 1758, á la edad de 64 años. Apesar de su grande modestia adolecia de mucho amor propio, y una crítica en un epigrama le causaba una verdadera pesadumbre.

GRAFUNDER (David), teólogo y sabio orientalista aleman del siglo 17, originario de la marca de Brandeburgo; fué rector de la escuela de Custrin, pero perseguido por los calvinistas fué destituido en 1676, porque no permitió que sus discípulos cantasen los salmos de David segun la version de Lobwaser. Grafunder, fué despues sucesivamente pastor de Salgart, de Luckau y de Merseburgo, donde murió de resultas de una epidemia que afligió aquella ciudad, en 24 de diciembre de 1680. Publicò las obras siguientes: 1ª *Calligrafia hebráica, seu de eleganti sermone abr.*, Colonia, 1668, en 8. 2ª *Gram-*

matica syriaca cum syntaxi et lexico brevissimo, Witemberg, 1665, en 8. 3ª *Grammatica chaldaica*. 4ª *Orationes Isocratis*, 5ª *Plutarcus cum notis*. 6ª *Arium poëticum græcum.*

GRAHAM (Jorge), relojero inglés y mecánico distinguido, naciò en 1675 en Horsgills parroquia de Kirklinton en el condado de Cumberland; y habiendo pasado á Londres en 1688, entrò como aprendiz en casa de un relogero donde adquiriò muy pronto una grande habilidad y mostró un ingenio tan precoz, que Tompion, uno de los mas célebres relogeros ingleses de aquel tiempo le admitió en su casa y le trató siempre como amigo. Graham reunia á su talento inventor un cuidado escrupuloso en la ejecucion de las máquinas y de los instrumentos, de modo que todas sus obras tienen una exactitud que admira. Tenia igualmente un profundo conocimiento en la astronomía y la aplicó á los diversos instrumentos y métodos que imaginò. Se le debe entre otros objetos preciosos el escelente *Mural* que ejecutó para el doctor Halley en el observatorio de Greenwich, y en vista del cual se han hecho los mejores instrumentos de esta clase. Con la ayuda de un *Sector* inventado y construido por el mismo Graham, el doctor Bradley descubriò dos movimientos nuevos en las estrellas fijas: El *planetario* que construyò para el conde de Orrery ha servido por largo tiempo de modelo á las máquinas construidas de este género durante el siglo 18. Cuando los académicos franceses hicieron los preparativos de su viage al Norte, para determinar la figura de la tierra, Graham fué quien les proveyó de todos los instrumentos necesarios, y puede decirse, que la actividad, el zelo y los conocimientos de Graham, contribuyeron en gran parte al buen éxito de aquella espedicion científica. La relogeria le debe la invencion del *escape cilíndrico*, con el cual se ha dado un grande paso á la precision de las péndulas astronómicas: ha enriquecido así mismo las *Transacciones filosóficas*, desde el tomo 31 hasta el 42, comunicando varios descubrimientos ingeniosos é importantes, principalmente en física y en astronomía; tales como una especie de alteracion horaria de la aguja imanizada, de una péndula de mercurio, y de varias particularidades curiosas relativas á la verdadera longitud de la péndula sencilla, sobre la cual continuó en hacer esperiencias hasta el último año de su vida. Graham murió en Londres el 24 de setiembre de 1751, y fué enterrado en la abadía de Wersminster en el mismo sepulcro de Tompion. Era sincero, confiado y generoso, y habia dirigido todos sus esfuerzos al progreso de las ciencias y al bien de sus semejantes. Fué de la sociedad real de Londres y de la secta de los cuakeros; la anécdota siguiente podrá dar una idea del grado de exactitud con que construia sus obras. Un hombre que le habia pedido un relox, en el momento mismo de recibirlo, le dijo, que antes de partir para las Indias donde residiria siete años, deseaba saber hasta que punto podria contar sobre la regularidad de su movimiento; «Señor, respondió Graham, el relox »es construido por mí, puede llevárselo donde guste, si á los siete »años vuelve V. á verme y me dice »que el relox ha variado de cinco

»minutos, yo le devolveré á V. el »dinero.» El comprador, despues »de una ausencia de mas de siete »años, volvió en efecto á la casa »del relogero; «Aquí le devuelvo »á V. su relox. — Me acuerdo de »las condiciones que mediaron,» contestó Graham; se lo miró y luego añadió, «y bien de que se »queja V? — De que me quejo! De »que despues de siete años ha va»riado mas de cinco minutos.» — »Verdaderamente, en este caso le »devolveré á V. el dinero. — Habla »V. de veras? — Quiero cumplir »mi palabra. — Pues yo no cede»ré mi relox por diez veces mas »del precio que le pagué á V. por »él. — Ni yo quiero faltar á lo que »le prometí por ninguna conside»racion; una promesa de mi par»te es una cosa sagrada, yo dí á »V. el relox bajo ciertas condicio»nes, y en su consecuencia me lo »ha devuelto V., y ningun poder »en la tierra me obligará á renun»ciar á mi tratado.» Y en efecto sostuvo su palabra, y desde entonces este relox le sirvió constantemente de regulador.

GRAHAME (Santiago), poeta descriptivo, nació en Escocia, habia abrazado la carrera del foro, y ejercia aun en 1806 en su pais la profesion de abogado; pero su debilitada salud y su aficion á la vida tranquila y solitaria le separaron de su carrera, y habiendo pasado á Inglaterra se ordenó en la Iglesia anglicana y obtuvo un curato de una renta muy módica en los alrededores de Durham. La dulzura de su carácter y el zelo que demostró en favor de sus feligreses le grangearon el amor de todos ellos. Era elocuente, y varias obras que ha publicado prueban que tenia un talento distinguido para la poesía. Grahame murió en Glascow el 30 de noviembre de 1811. Sus poemas son: 1ª *El Domingo*, 1804, en 12, impresa por tercera vez en 1805, en 8, con varias adiciones y correcciones, acompañadas de los *Paseos de los Domingos*. 2ª *Las aves de la Escocia* y otras poesías, Edimburgo, 1806, en 8; los trozos que siguen á este poema son principalmente: *Cuadros sacados de la Biblia*; 3ª *Las Geórgicas inglesas*, 1810, en 4, impresas con mucho lujo. Este poema que debiera mas bien titularse las *Geórgicas escocesas*, está dividido en doce cantos y cada uno comprende un mes del año; el autor no ha sido feliz en hacer poéticos los preceptos y ejercicios de la agricultura que tanto recomienda; pero las descripciones que ofrece de varias situaciones y de las costumbres de la Escocia prueban un ingenio oriental, un observador atento y un pintor fiel: sus episodios presentan un interés muy tierno, su estilo en sus diversos poemas es natural, claro, enérgico y conciso mas bien que elegante, y el carácter general de sus obras es moral y religioso.

GRAINVILLE (Juan Bautista Cristoval), literato y poeta francés, nació en Lissieux en 1760; fué individuo de varias sociedades sabias: habia sido destinado á la carrera del foro; pero prefirió seguir su aficion por las bellas letras, y adquirió mucha reputacion por las diversas obras que compuso; Grainville, murió en Paris en 1805. Sus obras son: 1ª *El carnaval de Pafos*, Paris, 1784, en 12. 2ª *Aventuras de una jóven salvage escritas por ella misma*, id. 1789, tres tomos en 12, romance traducido del italiano del abate

GRANADA

(Fr. Luis de)

Varon muy elocuente, y grande
escritor ascetico del siglo 16.

T. VIII. p. 237.

Digitized by Google

Chiati. 3° *Ismene y Tarsis ó la cólera de Venus*, romance poético con algunas poesías sueltas traducidas de Metastasio, Paris, 1785, un tomo en 12. 4° Una traduccion del italiano de la esplicacion textual de los *Monumentos ineditos* de Winckelman, Paris, 1789, dos tomos en 4. Grainville insertò en la mayor parte de las obras periòdicas de su tiempo una multitud de escritos tanto en verso como en prosa, y ha estractado durante dos años (1788-89) *Las albricias del Parnaso familiar*, con el español y el italiano: tambien ha traducido de estos dos idiomas muchos opúsculos poéticos impresos desde 1792 á 1801, y ha dejado manuscritos un *Poema sobre la caza*, y una traduccion *De la Araucana* de Alonso de Ercilla.

GRAMAYE (Juan Bautista), nació en Amberes á fines del siglo 17. Es contado entre los buenos poetas latinos; pero ha adquirido mas nombradia por sus investigaciones históricas. Enseñó el derecho en Lovaina y fué uno de los mejores profesores de elocuencia. Nombrado historiógrafo, registró con la mayor escrupulosidad todos los archivos de su patria, recorrió la Holanda, la Alemania, la Italia y la España, y habiendo caido en poder de los berberiscos recorrió igualmente una gran parte del Africa. Cuando regresó á su patria se viò colmado de honores y de distinciones; visitò despues la Moravia y la Silesia, y por último el obispo de Olmutz le nombrò uno de los profesores del colegio de aquella ciudad. Tuvo que pasar á la Bèlgica y entonces hizo otro viage, y á poco tiempo de su regreso muriò en Lubeck, en 1635. Se tienen de él, 1° *Varias poesías* latinas publicadas sucesivamente en el número de las cuales se, distinguen algunas *composiciones dramáticas* arregladas al gusto del siglo en que vivia el autor. 2° *Colecciones de discursos, de declamaciones y de epístolas.* 3° *Asia sive historia universalis Asiaticarum gentium*, Colonia, 1591 en 4, reproducida con el título de *Hypomnemata sive illustria facta gentium asiaticarum*, Francfort, 1611. 4° *Africæ illustratæ libri X, in quibus Barbaria gentesque ejus ut olium et nunc describuntur*, Tornai, 1622, en 4. 5° *Diarium rerum Argelo gestarum ab anno* 1619 *sive Speculum miseriæ servorum turcicorum*, Ath, 1622, en 8. 6° *Historia Brabantiza*, Lovaina, 1606, en 8. 7° *Antiquitates Bredanæ*, obra póstuma publicada en Lovaina en 1708: ésta y diez obras mas que compuso concernientes à la historia de los Paises-Bajos han sido reunidas en fólio, Lovaina, 1708, con el título de *Antiquitates Belgicæ.* 8° *Thesaurus literarius de literis et linguis universis orbis*, Colonia, 1623, en 8. 9° *Lexicon Mauricum.*

GRANADA (Luis de), uno de los varones mas elocuentes de la España y uno de los mas grandes escritores ascéticos del siglo 16: nació en la ciudad de Granada en 1505, de unos padres pobres pero honrados y tenidos por gente muy de bien. Iba creciendo el jóven Luis bajo los auspicios de una sana moral y aprovechándose de la mediana educacion que podia dársele con la vivacidad y buena disposicion que manifestó desde sus tiernos años. Cuando llegó á la edad de tener que elegir carrera, sin titubear un momento abrazó el estado religioso, pidiendo el hàbito de la órden de

predicadores en el convento de Santa Cruz la Real de la misma ciudad de Granada, con particular satisfaccion de sus padres y con gran regocijo de los superiores del convento que no titubearon en concederle el hábito, porque veian en él un jóven bien dispuesto y capaz de lucir con el tiempo en la carrera del púlpito; como en efecto así fué, y aun mas tal vez de lo que ellos esperaban. Estudió las artes y fué elegido colegial de S. Gregorio de Valladolid para seguir su curso de teología. A mas de la santa escritura y de los padres, estudió, dice el P. Touron, los mejores autores clásicos, preparándose de este modo para enriquecer con todo lo que la antigüedad presenta de mas juicioso sus discursos y sus escritos ecclesiásticos. Concluidos sus estudios regresó á Granada, y en 1534 el maestro de la órden Fr. Juan Feneris le encargó la restauracion del convento de Santo Domingo de Escala Celi, fundado por Fr. Alvaro en la áspera sierra de Córdova. En este convento habia prosperado en algun tiempo la piedad religiosa; pero sus frailes tuvieron que abandonarle, porque bien fuese por la austeridad de sus costumbres, ó bien porque el sitio no les probase, no podian vivir en él sin grave peligro de una temprana muerte. Fr. Luis de Granada obediente siempre á los mandatos de sus superiores, emprendió esta comision con aquel zelo y ardor propio de un corazon verdaderamente cristiano y religioso, y en esta soledad fué donde principió á escribir sus libros de la *Oracion*, de la *Contemplacion*, y de la *Meditacion*. En 1554, fué nombrado presidente del nuevo convento de Badajoz; y se estendió con tal rapidez la fama de su saber y de sus virtudes que de todas partes acudian gentes para verle y admirarle, pues bien fuese en el púlpito, ó bien en conversacion particular, donde quiera que se hallase Fr. Luis de Granada, lucia su elocuencia evangélica y su gran piedad. Fr. Alberto de las Casas, maestro de la órden le autorizó para que pasase á la provincia de Portugal con el distinguido empleo de reformador. Allí fué nombrado provincial, y concluido el tiempo en que debia ejercer sus funciones se quedó en el convento de Santo Domingo de Lisboa, donde residió lo restante de su vida. Catarina viuda de Juan III y regenta de Portugal, le nombró su director y su consejero; y justa admiradora de sus virtudes, quiso premiarle con el arzobispado de Braga que Fr. Luis de Granada renunció con noble constancia, considerándole incompatible con su estremada humildad; pero si bien logró que Catarina desistiese de su empeño, no pudo escusarse en designar sujeto capaz para tan elevado empleo. Indicó pues que el mas á propósito, era Fr. Bartolomé de los Mártires, y no se engañó, porque este digno prelado rivalizaba con él en virtud y en sabiduria, y por fin la esperiencia lo comprobó. Granada rehusó igualmente el capelo con que el papa Sixto V quizo honrarle, y aun algunos años despues se separó de toda funcion pública para poderse dedicar con mas libertad á la composicion de sus obras, á la predicacion y á satisfacer los deseos de varios personages emi-

nentes que le consultaban con frecuencia sobre diversos negocios. Desde esta época nadie mejor que él supo distribuir el tiempo con mas utilidad; oraba, meditaba, leia y escribia en horas proporcionadas, y siguiendo constantemente este régimen conservó siempre un entendimiento despejado hasta su muerte, acaecida el 31 de diciembre de 1588, á la edad de 84 años, en el mismo convento de Lisboa; y en testimonio de sus virtudes y de su desinterés se puso sobre su sepulcro el siguiente epitafio:

Frater Ludovicus Granatensis ex Predicatorum familia, cuyus doctrinæ majora extant miracula Gregorii XIII Pontificis Maximi oraculo: quam si cæsis visum, mortuis vitam à Deo impetrasset. — Pontificia dignitate sæpius recusata, clarior mira in Deum pietate, et in pauperes misericordia, insigniumque librorum, ac contionum varietate toto orbe illustrato, — ætatis anno LXXXIV. Ulisipone moritur, magno Reipublicæ christianæ dolore. Pridie Kalendas Januarii, Anni MDLXXXIX.

Fr. Luis de Granada compuso muchísimas obras, todas llenas de uncion y de piedad: brilla en ellas una inmensa erudicion, una elocuencia sublime y una diccion clara é inteligible á toda clase de personas; y por fin han merecido el elogio de nacionales y estrangeros; por lo mismo nosotros nos detendremos en numerar las principales, aunque todas nos parecen dignas de la atencion de los lectores. 1ª *Sermones de tempore et Sanctis*, publicados en 1575, Amberes, 1577, y Roma 1578, seis tomos en 8, de los cuales se han hecho otras varias ediciones: algunos de estos sermones parecen haber sido escritos en idioma vulgar y la edicion latina de las obras del autor dada por Andrés Escoto, con su vida en tres tomos en fólio, Colonia, 1628, indica que han sido traducidos al latín por M. Martinez. Los sermones del P. Luis de Granada citados frecuentemente por S. Carlos Borromeo, por Martin de Navarra, etc., reunen á la fuerza de la razon la elocuencia; Baillet dice, que Granada es tal vez de todos los predicadores, el único cuyos sermones han conservado en la lectura la mayor parte del fuego que les animaba en el púlpito. El cardenal y arzobispo de Milán, Federico Borromeo, añade; «que en todos sus sermones y en cada parte de ellos, no tuvo otro propósito que introducir en los hombres unas costumbres verdaderamente cristianas y estirpar de raiz los vicios; para esto trabajó con tanto ardor que en su tiempo, y bien se puede añadir hasta los nuestros, no tuvieron acaso los claustros un predicador mas conforme al espíritu y modo pastoral.» Y en juicio del sabio y noble caballero el licenciado Luis Muñoz: «Si en nuestra edad ha habido alguno que pueda ser comparado con los escelentes oradores de los siglos primeros de la Iglesia, uno de los mejores, sino es el mejor, fué el maestro Fr. Luis de Granada.» Estos sermones han sido traducidos en vida del autor al italiano y al francés, y al español por D. Pedro Duarte, Madrid, 1790. 2ª *Obras dogmáticas;* la mas considerable en este género es su *Catecismo ó introduccion al símbolo de la fé*, distribuido en cinco partes, Amberes, 1578, cinco to-

mos en 8; y Salamanca, 1582 en fólio; el método, la claridad y la justificacion caracterizan esta obra teológica, que ha sido traducida en diferentes idiomas, y aun en persa, siguiendo la relacion de Antonio de Gouvea. 3ª *Obras morales*, á saber; *Tratado de la oracion y de la meditacion*, Medina del Campo, 1567, en 8, y Salamanca, 1582; esta obra es la primera que compuso Granada en la soledad de Córdoba; es uno de los libros los mas perfectos para ser meditados útilmente por aquellos que siguen el camino de la piedad interior, y el cual con los otros que compuso le valió el elogio de Gregorio XIII, que le escribió una carta muy afectuosa en 11 de junio de 1582. *Memorial de la vida cristiana*, Lisboa y Salamanca, 1566. *Adiciones al memorial de la vida cristiana*, Salamanca, 1577, en 8. *Guia de pecadores*, compuesta en Badajoz en 1555, y publicada en esta misma época y despues en Salamanca en 1570, en 8; el autor la preferia con razon á todos sus escritos. S. Francisco de Sales aconsejaba mucho la lectura de las obras espirituales de Granada, y sobre todo la de este último libro, que ha sido publicado y traducido con mucha frecuencia. Estas mismas obras se publicaron juntas en Amberes en 1572, nueve tomos en 8, y han sido traducidas del español al francés con el *catecismo*, bajo el nombre de Guillermo Girard, Paris, 1658, y 1662, edicion revista, 1664 y 1667 etc. diez tomos en 8. 4ª *La vida del P. maestro Avila, de sus virtudes y grandes predicaciones*. 5ª *Diálogo de la encarnacion de Nuestro Señor*. 6ª *Sermon que predicó á los portugueses persuadiéndoles que les estaba bien que Portugal se uniese con Castilla*. 7ª *Vida de Milicia Fernandez, portuguesa gran sierva de Dios*. 8ª *Vida de Doña Elvira de Mendoza*, etc. 9ª *Varias traducciones*, tales como la *Escala espiritual de S. Juan Clímaco*, con notas, 1564, y Alcalá, 1596, en 12; *Libro* llamado *Contemptus mundi*, de Tomás de Kempis, Madrid, 1567, y Lérida, en 16; éste es el libro de la *Imitacion de Jesucristo*. Echard que dá la relacion de las ediciones de las obras de Granada, cita como mas antigua de esta version la de Madrid, 1567; sin embargo Valerio Andrés atribuye á nuestro autor la *Imitacion* impresa en Lisboa en 1642; sea lo que se fuere, su traduccion de la *Imitacion*, y de la *Escala espiritual*, escritas con grande pureza, han contribuido lo mismo que las demas obras ascéticas del autor, á colocarle entre los escritores clásicos de nuestra nacion. Lanzelot en el prefacio de la gramática española de Puerto Real, dice, que esta version del libro de *Contemptus mundi*, reune la uncion á la elegancia, y nosotros podemos añadir que ofrece una interpretacion tan fiel como espiritual del texto, y bajo este concepto puede ser mirada como la mejor que existe en ningun idioma. Luis de Granada, cuyas obras principales han sido traducidas en varios idiomas antiguos y modernos, europeos y estrangeros, era sin duda alguna el hombre mas capaz de interpretar el libro de la *Imitacion*, traducido tantas veces, y que Granada supo apreciar en el prólogo de su version, de modo que ésta puede servir de modelo, y ha sido traducida y estractada en italiano y

en francés por los intérpretes de este libro el mas distinguido: 10ª *Retórica eclesiástica sive de ratione concionandi*, Lisboa, 1576, en 4. Este precioso libro fué recibido con igual aplauso que los demas que salieron de la elocuente pluma de Fr. Luis de Granada; este hombre pareció que habia nacido para reformar los abusos introducidos en el púlpito, á lo menos así lo demuestra su retòrica que forma un conjunto de preceptos á cual mas provechoso, de modo que aun hoy en dia puede servir de guia á los que se dediquen á tan sublime carrera. Esta obra fué traducida en varios idiomas y tan apreciada de nacionales como de estrangeros; en ella trata del arte de la retòrica, de la utilidad y necesidad de ella, del oficio de predicar, y de su grande dignidad y costumbres del predicador, de la caridad que debe animarle, del estudio que debe hacer de la santa oracion y de la inclinacion, y por fin de otras y otras cosas todas agradables y todas instructivas. El insigne obispo de Barcelona D. José Climent mandò traducirla del latin al español; y este generoso prelado dispuesto siempre para hacer bien á sus semejantes, y en particular á sus ovejas, costeó esta traduccion, que se imprimió en Barcelona en 1770, con el titulo de *Los seis libros de la retórica eclesiástica escritos en latin por el V. P. M. Fr. Luis de Granada:* al principio de esta traduccion se lee una exortacion ò proemio escrita por el mismo Sr. Climent y dirigida al clero regular y secular de su diócesis; en ella les dice entre otras cosas: «yo »no juzgo necesario daros un re»súmen de lo que contiene esta »preciosa obra, porque deseo y »espero que la leereis toda mu»chas veces; sin embargo os acon»sejo que leais, y os aseguro que »le leereis con gusto y con pro»vecho el compendio que del pri»mer libro de esta retòrica hizo »D. Luis Muñoz en el capítulo 16 »y siguientes del primer libro, de »la escelente vida que escribió del »venerable Granada, demostrando »al mismo tiempo que se hallaron »en él todas las partes ò virtudes »que debe tener un consumado »predicador evangélico, y le gran»gearon el renombre de *Ciceron »cristiano.»* En vista de este elogio hecho por un Climent que todos nosotros conocemos, por el grande zelo que demostrò por la instruccion de sus diocesanos, que podremos añadir? Debemos convenir pues con nuestro Climent que la *Retórica* es uno de los preciosos libros que honran como los demas la memoria de Granada. En su época habia predicadores malos, de modo que segun refiere el mismo Granada, «un pre»dicador discretísimo consultado »por un principiante sobre la ma»nera de predicar bien, le enviò »á oir á otro predicador muy ma»lo, y le mandò que observase »atentamente el modo con que »predicaba; aconsejándole que no »hiciera nada de lo que él hacia, »con lo cual seria muy posible »que saliese orador famoso, evi»tando los defectos del otro.» Granada tratò de corregir los abusos introducidos en el púlpito, y en parte lo consiguió: y por último compuso y tradujo otras varias obras todas de grande mérito. Dionisio Sanchez ha dado en español la edicion mas completa de las obras de este célebre ascético

en tres tomos en fólio, Madrid. 1679, y últimamente se reimprimieron en la misma villa en seis tomos en fólio, hermosa edicion.

GRANADO (Diego), presbítero, jesuita, é insigne teólogo; nació en Cadiz en 1572: estudió en el colegio de la compañía de Jesus de la misma ciudad y entró en su compañía á la edad de 14 años. Su constante aplicacion y su mucha piedad le grangearon el aprecio de sus superiores, pues era tal el conato con que emprendió sus estudios que en breve fué nombrado lector de filosofía y de teología en Sevilla con general aplauso de todos los que le conocian. Entonces compuso ya varios comentarios sobre el doctor Angélico con el mayor acierto, de modo que habiéndose estendido la fama de su saber por todas partes, llegando á los oidos del papa Urbano VIII, se le consultaron materias de la mayor importancia. Llamábanle el *maestro de los maestros*, y era tan feliz en lo que escribia que segun refieren sus contemporáneos, jamas tuvo que borrar ni siquiera una palabra de lo que habia escrito conservando siempre el mismo estilo. Disfrutaba de una memoria tan feliz que se cuenta de él, que en ocasion en que se imprimian sus comentarios sobre la primera parte de la *Suma teológica*, se perdió un cuaderno y fué preciso acudir al autor: Granado lo escribió de nuevo y lo entregó tan correcto que cotejado con el otro que poco despues se halló, ni una sola coma le faltaba; lo mismo sucedió en Sevilla con una consulta al cabo de diez años de haberse hecho. Este hombre tan célebre y sabio, se tenia él mismo por el hombre mas ignorante que se conocia, tal era su humildad. Electo rector del colegio de Sevilla, y luego de Granada, y procurador de estas provincias en Roma para con su general, demostró su grande prudencia: por otra parte era muy caritativo, y en lo que mas se complacia su corazon era en hacer bien á sus semejantes; en una palabra, Granado era un modelo perfecto de todas las virtudes cristianas. Seis meses antes de su muerte habiendo celebrado un capítulo los monges basilios del monasterio de Tardon; se suscitaron graves dificultades, y entonces solicitaron que Granado fuese á dirigirlos, como lo verificó á costa de su vida, si se atiende á los achaques con que volvió á su colegio de Granada, de cuyas resultas murió el 5 de enero de 1632. Fué tal su amor á la pobreza religiosa que cuando bajó al sepulcro no dejó otro espolio que su miserable sotana: Granada lloró su pérdida como un hijo querido llora la de su padre: llamábanle el santo, y en efecto, lo merecia por sus obras de piedad. En Sevilla veneran igualmente su memoria y le deben en gran parte la magnificencia con que celebra la octava de Corpus su iglesia metropolitana. Dió á luz las obras siguientes: *Commentariorum in summam Theologiam S. Thomæ*, ocho tomos en fólio, entre los cuales corre inserto un *Tratado de la inmaculada Concepcion*, Sevilla, 1617, y compuso el rezo que dice la iglesia gaditana en la fiesta y octava de sus santos patronos Servando y Germano. El célebre Nieremberg hace un grande elogio de Diego Granado, varon tan insigne en virtud como en letras.

GRANCOLAS (Juan), sabio y

laborioso doctor de la Sorbona, nació en Paris y emprendió sus estudios en la misma ciudad. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, siguió el curso de teologia y se graduó de doctor en 1685; y despues fué nombrado capellan del hermano de Luis XIV, empleo que conservó hasta la muerte de este príncipe. Grancolas era de un carácter austero; y se observaba en sus costumbres una cierta rudeza que alejaba de su lado aun á sus mismos compañeros. En los exámenes de teologia y en otras pruebas impuestas para poder obtener el grado en esta facultad demostraba una severidad que inspiraba terror á los aspirantes. Por otra parte era muy virtuoso y por lo mismo enemigo declarado de las nuevas doctrinas que tanto agitaban en su tiempo á la Iglesia, circunstancias que en parte suplian las calidades amables que le habia rehusado la naturaleza, pudiéndose decir que hizo honor á la Sorbona por su erudicion, y que sirvió útilmente á la religion con sus escritos. Se habia dedicado particularmente al estudio de las antigüedades eclesiásticas y de las liturgias, y ha dejado sobre esta materia varias obras de gran mérito. Dícese que hablaba el latin perfectamente y que se esplicaba con mucha facilidad en las asambleas de la Sorbona, pero que habia puesto muy poco cuidado en su idioma natal, y así es, que si las obras que ha publicado en francés son recomendables por la profundidad de sus ideas, el estilo no merece ser elogiado, y aun seria de desear, segun el sentir de Dupin, que estuviesen escritas con mas órden y mejor método. Grancolas murió capellan de S. Benito en 1732 de una edad muy avanzada. Compuso muchísimas obras y las mejores son: 1ª *Tratado de la antigüedad de las ceremonias de los sacramentos*, Paris, 1692. 2ª *El quietismo contrario á la doctrina de los sacramentos*, Paris, 1695, en 12, donde se encuentra una historia de la vida de Molinos, de su doctrina, de la pena que se le impuso, con otras particularidades muy curiosas relativas á su persona. Grancolas refuta los errores de este sacerdote y hace ver que son contrarios á la Santa Escritura. 3ª *La ciencia de los confesores ó el modo de administrar el sacramento de la penitencia*, Paris, 1696. 4ª *La antigua disciplina eclesiástica sobre la confesion y sobre las prácticas mas importantes de la penitencia*, Paris, 1697. 5ª *El antiguo penitenciario de la Iglesia, ó las penitencias que en otro tiempo se imponian por cada pecado, y los deberes de todos los estados prescritos por los santos Padres y los concilios*, Paris, 1698. 6ª *Ejercicio del cristiano, etc. sacado de la santa Escritura*, Paris, 1797. 7ª *Tratado de las liturgias ó el modo como se ha dicho la misa en cada siglo en las iglesias de oriente y de occidente*, Paris, 1697. 8ª *Antiguo sacramentario de la Iglesia donde se hallan todas las prácticas que se observaban en la administracion de los sacramentos entre los griegos y latinos*, Paris, 1698 y 1699. Dupin dá de estas dos obras, las mas importantes de Crancolas, un amplio y exacto análisis: ha sido preciso para componerlas que este teòlogo consultase los PP., los cánones de los concilios, los diversos libros de la liturgia, los autores eclesiásticos y una infinidad de monumentos de todos los

siglos. 9ª *Critica compendiada de los autores eclesiásticos*, Paris, 1716, dos tomos en 12, buena obra, traducida é impresa en latin en Venecia, 1734, en 4. Es una bibliografía de los PP. y de los principales escritores eclesiásticos por òrden cronològico, con la lista de sus obras auténticas y la indicacion fundada de las que se les han atribuido falsamente. 10ª *Comentario histórico del breviario romano*. 11ª Un *Tratado de moral en forma de conferencias*, dos tomos en 12. 12ª Una *Traduccion de la Imitacion de Jesucristo*. En la disertacion que ocupa diez y siete páginas el autor discute con sagacidad las diversas opiniones de sus predecesores; y parece se decide por la que atribuye la *Imitacion* al franciscano Hubertinio Casal. Por fin Grancolas compuso otras varias obras hasta el número de veinte y una, que todas tratan de las mismas materias que las antecedentes.

GRAND (Joaquin de), naciò en 1693 en Saint-Lo, diócesis de Contances; entró en la congregacion del Oratorio en 1671, y cinco años despues habiéndose separado de ella, se encargò de la educacion de algunos jóvenes y llegó á ser secretario de embajada del abate de Estrée en Portugal y en España. No hubo negociacion de importancia en que Grand no tuviese gran parte; y en 1704 fué nombrado secretario de los duques y pares de Francia. El marqués de Torey le distinguió con su amistad, fué por último secretario del ministerio de negocios estrangeros, y murió en Paris en 1738 á los 80 años de edad, dejando muchas obras; y entre ellas: *Memoria relatira á la sucesion á la corona de España*, 1711, en 8.—*Tratado de la sucesion á la corona de Francia*, etc. 1728, en 8. Esta obra sabia y curiosa es muy útil para conocer una parte del derecho público de Francia.—*Historia del divorcio de Enrique VIII*, en tres tomos en 12, obra que contiene documentos curiosos. —*La defensa de Sanderus*, y la *Refutacion de Bossuet*.—La *Traduccion* del portugués al francés de la *Relacion histórica de la Abisinia*, del P. Gerònimo Lobo, jesuita, enriquecida con quince disertaciones. Las ocho últimas hacen referencia á la religion de los etiopes, Paris, 1728 en 4.—*Traduccion de la Historia de la isla de Ceylan*, por Riveyro, 1701, en 12. El abate le Grand era un hombre sabio que seguia los buenos principios y escribia de un modo interesante, aunque sin arte y con alguna negligencia.

GRANDI (Santiago), médico y naturalista italiano, nació en Gafato en el ducado de Mòdena en 1646. Despues de haber estudiado en Bolonia pasó á Venecia donde Valente Gandolfi, su tio le enseñò el griego y el latin. Aprendiò Grandi la ciencia médica en la universidad de Pádua, y habiendo recibido el título de doctor regresò á Venecia. En esta ciudad desempeñò varios cargos muy honoríficos, siendo uno de ellos el de profesor de anatomia, y por entonces publicò un *Elogio de Sanctorio*, 1671, en 8. Sus colegas le procuraron varios empleos honrosos, tales como el de síndico del colegio de los médicos filòsofos (*filosofi medici*), y de conciliario del colegio de médicos-cirujanos; y este título prueba que los sabios venecianos no creian que estas dos profesiones debiesen estar

esencialmente separadas. Grandi fué uno de los fundadores de la *Academia Dordonea* que se reunia en casa del procurador Angel Morosmi, y fué admitido en la de *Gelati* de Bolonia. Diò algunas obras de medicina y de historia natural, y un *Tratado sobre la verdad del diluvio universal y sobre el origen de las conchas que se encuentran lejos del mar*, Venecia, 1676, en 4; y otro *Del Estibio*, Nuremberg, 1688, que compuso para la academia de los *Curiosos* de esta ciudad, á cuya sociedad fué agregado bajo el nombre de Séneca. Es suyo el prefacio de la edicion de las obras de Lázaro Rivera, publicada en Venecia en 1723. Grandi no solamente poseia grandes conocimientos en las matemáticas, en la anatomía, y en la medicina; habia adquirido igualmente una erudicion sòlida, y era muy buen literato. Sus discursos académicos prueban que cultivò el arte oratorio, y su musa ha cantado en versos latinos la *Libertad de Venecia*, y la *Victoria de Juan Sobieski contra los turcos;* este poema ha sido impreso en Venecia en 1683 en 4. En la *Respuesta al P. Pini relativa á las cuestiones que habia propuesto éste sobre S. Mauro y la Prevesa* (esto es la antigua Nicópolis en la Albania), Venecia, 1686, en 12, es un testimonio irrefragable de su erudicion; esta carta está llena de observaciones curiosas sobre la historia y la geografía antigua del Peloponeso. Se leen en la segunda parte de la *Defensa del Dante* por Mazzoni dos *Cartas* del mismo Grandi sobre los claros que ofrece el manuscrito de este comentador, y al mismo tiempo esplica algunas dificultades que se hallan en ella. Con esta ocasion discute un pasage de Homero en el cual este grande poeta habla de la escarcha rociada, comparando el frio que produce con el de la nieve. Se le atribuyen igualmente las *Observaciones sobre el vocabulario de la Crusca*, publicadas por Apóstolo Zeno, Venecia, 1698, con el nombre de Alejandro Tassoni, pero si bien es verdad que el nombre de Grandi se halla en el manuscrito, es constante que no es compuesto por él sino por Julio Ottonelli. Grandi adicto á la ciudad de Venecia, donde tuvo varios admiradores y varios amigos, rehusò las cátedras que le ofrecieron en Pádua y en Pisa. Este célebre escritor era consultado de todas partes sobre materias de ciencia y de erudicion, y mantuvo una correspondencia seguida con Redi, Malpighi, el abate del Miro, Boyle y otros sabios, y no tenia mas que 44 años cuando muriò en Venecia en 1691.

GRANDI (Francisco Luis Guido), religioso camaldulense, matemático, anticuario y biógrafo. Naciò en Cremona en 1671 y muriò en 1742 despues de haber sido sucesivamente profesor de filosofía en Florencia y en Pisa, é intendente general de las aguas en Toscana. Ha dejado un gran número de obras de las cuales se halla la lista completa á continuacion del *Elogio* por Badini en las *Memoriæ Italorum*, y en las *Vitæ Italorum* de Fabroni. Nosotros citaremos tan solo las siguientes: *Geometrica demonstratio vivianeorum problematum*, Florencia, 1699, en 4. *Geometrica demonstratio theorematum hugeniorum*, etc. Florencia, 1701, en 4. *Quadratura circuli et hyperbolæ, etc.*, Pisa, 1703, en 8, 1710, en 4. *De infinitis infinitorum infini-*

teque parvorum ordinibus, Pisa, 1620, en 4. *Sistema del mundo terraqueo geográficamente descrito*, Venecia, 1716, dos tomos en 4. *Epistola de pandectis*, Pisa, 1726, en 4, segunda edicion aumentada. *Flores geometrici ex rhodonearum et clæliarum curvarum descriptione resultantes; una cum novi expeditissimi Mesolabii auctario*, 1728, en 4. *Elementos de geometría llana y sólida*, 1759, en 8, y ademas ha dejado un gran número de biografías, de disertaciones, de opúsculos en diferentes colecciones, y principalmente en la de Calogera.

GRANDIER (Felipe Andrés), historiador, natural de Estrasburgo, y murió en 1787, tuvo por protector al cardenal de Ruan, y fué sucesivamente archivero del obispo, canónigo y historiógrafo de Francia. Compuso la historia del obispado y de los obispos de Estrasburgo, 1776 y 1778 en 4. Esta obra debia constar de ocho tomos, pero no se publicaron mas que dos. *Ensayos históricos y topográficos sobre la Iglesia catedral de Estrasburgo*, 1782, en 8. *Vistas pintorescas de la Alsacia*, (texto histórico) la mayor parte grabadas por Walter, 1785, en 4. *Historia eclesiástica, militar, civil y literaria de la provincia de la Alsacia*, 1787, en 4, tomo primero que es el único que se ha publicado. *Noticia de la vida y de las obras de Ottfrid, poeta aleman del siglo* 9, insertada en la biblioteca del Norte. Una *Memoria para servir á la historia de los poetas alemanes del siglo* 13, *conocidos con el nombre de minemigers* y otros varios opúsculos, los unos que se hallan en diversas obras periódicas tanto en francés como en aleman, y otros ineditos. Su Elogio histórico pronunciado por M. Grappin, canciller de Besanzon, se ha publicado en Estrasburgo en 1788 en 8.

GRANDIER (Urbano), sacerdote de la diócesis de Maus en el curato de Loudun, nació en Rovere cerca de Sable. Obtuvo à la vez el curato de S. Pedro y el canonicato de la iglesia de Santa Cruz de Loudun, y se cree que este duplicado favor en un estrangero de la diócesis produjo las crueles enemistades que apoyadas en el carácter altanero y la diccion caústica de Urbano Grandier, y en su mala y licenciosa conducta, ocasionaron la catástrofe en que pereció este desgraciado. Acusáronle de haber maleficiado á las religiosas ursulinas de Loudun; Urbano reclamó de la calumnia ante el arzobispo Sourdis de Burdeos, quien tomó algunas medidas con las cuales calmaron las acusaciones, y este negocio iba ya á quedar enteramente sepultado en el olvido, cuando el consejero de estado Laubardemont enviado á Loudun para la demolicion del castillo de esta ciudad se informó de nuevo de lo que habia pasado en el convento. La superiora era parienta suya, y por otra parte crédula y disgustada de Grandier; así es que los informes que dió no fueron á éste muy favorables, y por otra parte ocasionaron la ruina de este sacerdote; por que Laubardemont dió parte al rey y al cardenal Richelieu, y volvió luego á Loudun con una comision real para proceder judicialmente contra Grandier. Éste fué acusado de adulterio y de sacrilegio, y habiendo sido convicto del crímen de magia, maleficio y posesion, se le puso en la tortura y se le condenó á las llamas. Entonces pidió por confe-

sor al guardian de franciscanos; pero se opusieron á ello, proponiéndole en su lugar á un capuchino, á quien no quiso admitir, alegando que era uno de sus enemigos. Conducido al lugar del suplicio el ejecutor tuvo la crueldad de no ahogarle como era de costumbre antes de encender la hoguera, y de este modo acabó sus dias en medio de los mas horrorosos tormentos. Un gran número de obras se escribieron en pro y en contra de Loudun.

GRANELLI (Juan), jesuita, teòlogo, orador y poeta italiano bastante distinguido, nació en Génova en 1703, y fué educado en Venecia, donde sus parientes habian fijado su domicilio. Nombrado profesor de bellas letras en la universidad de Pádua, adquirió tal reputacion por su elocuencia, que los habitantes de la ciudad se apresuraban á asistir á sus discursos preparatorios y á los ejercicios académicos que presidia. Enviáronle sus superiores á estudiar teología en el colegio de Bolonia; pero no pudiéndose acostumbrarse esclusivamente á un estudio tan serio se dedicó al mismo tiempo á la poesía. Compuso para los ejercicios públicos de los colegios de jesuitas varias tragedias que fueron recibidas con grande aplauso. A pesar de haber escluido las mugeres de la escena, siguiendo la costumbre de su òrden, privándose de este modo de uno de los resortes mas poderosos para sostener el interés en esta clase de composiciones, Granelli sobresaliò en las suyas, presentando escenas interesantes y bien trazadas, y caracteres bien sostenidos. En sus composiciones se observa un exacto conocimiento del corazon humano, y una perfecta inteligencia de las reglas dramáticas; el estilo sobre todo igualmente exento de hinchazon y de bajeza es de una elegancia sostenida, de modo que el sabio abate Andrés, cuando habla de las funciones académicas de los jesuitas, dice, «que éstos dando en las acciones »teatrales un útil ejercicio á sus »discípulos contribuyeron no poco »al adelantamiento de la tragedia »italiana, la cual por la gravedad »y vigor del estilo, y por la ar»monía y elegancia del verso, de»be no poco á los célebres nom»bres de Granelli y de Betinelli, »omitiendo otros muchos.» Y ademas, no titubeaba en colocarle en el primer lugar entre los poetas trágicos de la Italia. Habiendo terminado el P. Granelli su carrera teológica en 1736, fué destinado al ministerio de la predicacion, y la reputacion que se adquirió como orador sagrado, fué aun mayor que la que se habia grangeado como profesor. Despues de haber brillado en los principales púlpitos de Italia fué llamado á Viena en 1761, donde la emperatriz María Teresa, queriendo restablecer en esta capital el uso de los sermones italianos, interrumpido por algun tiempo, quiso aprovecharse de los talentos de un predicador tan distinguido, el cual obtuvo allí iguales ò mayores aplausos: se admiraba sobre todo el arte con que volvia á tomar el hilo de su discurso cuando se veia obligado á interrumpirle para cumplimentar á algun gran personage que llegase mientras estaba en el sermon; sus transiciones en este caso parecian tan naturales que no podia sospecharse de que fuesen improvisadas. El P.

Granelli compartió los veinte últimos años de su vida entre el ministerio del púlpito y la enseñanza de la teología, de la cual fué catedrático en Módena. Era rector del colegio de esta ciudad y bibliotecario y teólogo de Francisco III, cuando murió en 3 de marzo de 1770. Sus obras son:— *Lecciones morales, históricas, críticas y cronológicas sobre el Génesis, el Epodo, los Números, el Deuteronomio, Josué, los Jueces y los Reyes*, Parma, 1766, Mòdena, 1768 y 1770, con unos comentarios que hacen de este libro un curso completo sobre la Santa Escritura. — *Cuaresma y panegíricos en italiano*, Módena, 1771. — *Discursos y poesías*, 1772, en 4, donde se encuentran las cuatro célebres tragedias del autor intituladas: *Sedecias, Manasés, Dion y Seila*, que habian sido impresas separadamente y traducidas en diversos idiomas.

GRANELO (Nicolás), pintor y el hijo mayor de Juan Bautista Castello el bergamasco, y de Margarita Castello. Fué discipulo de su padre y le ayudó en la obra que pintó en la torre nueva del alcazar de Madrid, ganando solos cinco reales diarios. Por la muerte del padre, acaecida en 1569, se le aumentó el salario, mandándole trabajar con otros artistas en aquella obra que habia quedado por acabar, y Felipe II le nombró su pintor en 1571. Ajustose Granelo y Francisco de Urbino con el P. prior del Escorial para pintar al fresco la bóveda del zaguan ó pieza que media entre las dos salas del capítulo, y se cree que ésta haya sido la primera obra que pintó Nicolás en aquel monasterio. Mandó el rey en 13 de diciembre de 1584 que Granelo y su hermano Tabaron, y Horacio Cambiaso pintasen en la sala llamada de las batallas la de la Higuerela, como lo ejecutaron á satisfaccion de S. M.; y en 1587 que pintasen tambien en la misma sala la batalla de S. Quintin, que igualmente efectuaron; pero no Horacio Cambiaso, que ya se habia vuelto á su tierra. El P. Sigüenza hablando de estas pinturas dice: « Es » digno de ver (habla de la batalla de » la Higuerela), la estraña diferencia » y géneros de trages y hábitos, » las varias formas de armaduras y » armas, escudos, celadas, adar» gas, paveses, ballestas, lanzas, » espadas, alfanges, cubiertas de » caballos, banderas, pendones, » divisas, trompetas y otras mane» ras de atabales y atambores, y » tantas diferencias de jarcías en » unos escuadrones y otros, que ha» cen estraña y admirable vista. » En una parte se vé la gente de á » pié puesta por hileras, en otra » los de á caballo en sus escuadro» nes concertados, unos marchan» do, en otra los unos y los otros » revueltos en la lid, unos caidos, » atropellados, heridos, muertos, » revolcándose en su sangre, atra» vesados de las lanzas, caballos » sueltos sin dueño, corriendo » por el campo, otros desjarretados, » etc. » « Al otro lado está pintada » tambien al fresco la toma de San » Quintin, y la batalla que habia » dado primero el duque Filiberto » el dia de S. Lorenzo, cuando » prendió al condestable de Fran» cia. Aquí se diseña otro género » de milicia harto diferente, don» de no hay ballesta ni adarga, ni » aun alfange, sino picas, cose» letes, arcabuces y fuego en to» das partes, en la artillería, en

»la infantería, en los de á pié y »en los de á caballo; con tantas »diferencias de cañones mayores »que no le bastó al hombre tanta »suerte de enfermedades con que »le combate la misma muerte que »trae consigo y la guerra que se »hacen unos á otros con las espa»das y lanzas que habian inventa»do para quitarse la vida, sino »que forzaron los elementos para »que viniesen á servir las guerras »para con mayor crueldad y con »mayor presteza destruir el linage »humano, derribar y hacer ceni»zas sus obras.» Concluidas estas obras pasaron Nicolás y su hermano Fabricio á Alba de Tormes, en cuyo palacio pintaron al fresco en la armería tres batallas, de que fué general el duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo, y en una de ellas se representa la prision del duque Mauricio de Sajonia. Seria muy laudable y conveniente que se grabasen todas estas obras, respecto de que se vuelven á usar en España estos adornos, y para que los estrangeros supiesen que no nos eran nuevos ni desconocidos. Falleció Granelo en Madrid el año de 1593, y el rey concedió á Gerónima de la Parra su viuda trescientos ducados para poder criar cuatro hijos que le quedaron.

GRANGER ó GRAINGER (Santiago), médico y poeta escocés, nació hácia el año 1723 en Dunse, fué agregado en calidad de cirujano á un regimiento del ejército inglés al mando del conde de Stair y se dedicó despues á la práctica de su arte en Londres. Se estableció por último en la isla de S. Cristoval, donde murió en 1767. Publicó las obras siguientes: *Historia febris anomalæ Batavæ annorum*, 1746, 47, y 48, etc., en 8; una *Oda* de la soledad, una traduccion en verso de las *Elegias de Tibulo*, 1758 ó 1759, con el texto latino y sabias notas; un *Poema* en cuatro cantos intitulado: *Caña de azucar*, 1764, en 4; y un *Ensayo sobre las enfermedades mas comunes de las Indias occidentales y de los remedios que produce esta comarca*, 1764, en 4.

GRANGER (Santiago), biógrafo inglés del siglo 18, vicario de Shiplake en el condado de Oxford, murió en 1776 de un ataque de apoplegía que le atacó en el momento de administrar la comunion en su iglesia. Es autor de una obra muy estimada publicada con el título de Historia biográfica de Inglaterra, despues de Egberto el Grande, hasta la época de la revolucion, 1769, cuatro tomos en 4, 1775, cuatro tomos en 8, y 1804, cuatro tomos. La continuacion de esta biografía hecha por M. Mark Noble con los materiales que tenia reunidos Granger salió á luz en 1809, tres tomos en 8. Se han publicado igualmente *Cartas* del mismo autor por varios literatos de su tiempo.

GRANGIER (Baltasar), del siglo 16, habia abrazado el estado eclesiástico, fué limosnero del rey, obtuvo la abadía de S. Bartolomé de Novon, despues un canonicato de Nuestra Señora de Paris, y por último el título de consejero de estado. Tales son las noticias que se han podido adquirir acerca de su persona; pero Crangier es mas conocido por su traduccion del Dante, la primera que se publicò en idioma francés, intitulada: *La comedia del Dante, del Infierno, del Purgatorio y del Paraiso, puesta en rima francesa y*

comentada, Paris, 1593, tres tomos en 12. Los ejemplares que tienen la fecha de 1797 no se diferencian de los primeros mas que por haber cambiado el frontispicio, y por la adicion de una epístola dedicatoria á Enrique IV en la cual dice Grangier con mucha gracia, «que los que emprendan des»pues de él la misma tarea, po»drán justificar que no puede ha»cerse sin mucha pena y trabajo »y sin roerse los dedos mas de una »vez.» Esta traduccion, la única que los franceses tenian en verso se ha hecho casi inteligible, porque, como dice M. Artaud, Grangier quiso emplear el mismo número de versos que presenta el texto, y se esforzó siempre en traducir verso por verso y espresion por espresion sin detenerse en dar la menor claridad á su estilo. De esto resulta que es obscuro cuando el Dante lo es, y lo es aun mas cuando el Dante se deja comprehender. La traduccion está acompañada de notas instructivas de las cuales se ha servido el mismo Artaud. Se conocen á mas de Grangier una traduccion de los *Césares de Juliano*, con anotaciones, y la vida de dicho emperador, Paris, 1580, en 8.

GRANVELLE (Antonio Perrenot de), cardenal, ministro de Carlos V y de Felipe II, fué uno de los mas hábiles políticos del siglo 16. Nació en 1517, fué nombrado obispo de Arras á los 23 años de edad, sucedió á su padre en el empleo de consejero de estado, y recibió los sellos del imperio. Los actos mas distinguidos de su administracion son las conclusiones de los tratados de Passau y de Cateau-Cambresis en 1559. Despues de haber regido los Paises Bajos á las órdenes de Margarita de Austria duquesa de Parma, negoció Granvelle en 1570 con el papa y los venecianos contra los turcos, impidiendo de este modo que éstos invadiesen el reino de Nápoles. Este prelado que habia justificado con su zelo ardiente contra los religionarios el alto favor que disfrutaba con Felipe II, murió en Madrid en 1593. Granvelle negoció igualmente el casamiento de la infanta Catarina con el duque de Saboya, alianza que quitó á los franceses toda esperanza de poder conquistar el Milanesado. El abate Boisot recogió *sus Cartas* y sus *Memorias*, en treinta y cinco tomos en fólio, de las cuales ha dado un análisis en dos tomos en 4.

GRAS (Luisa de), fundadora en union con S. Vicente de Paul, de las *Hermanas de la Caridad;* era hija de Luis de Marillac, y fué mucho mas recomendable por sus virtudes que por su nacimiento. Casada con Le Gras secretario de la reina María de Médicis, quedó viuda en 1625, despues de doce años de matrimonio, y entonces fué cuando poniéndose bajo la direccion de S. Vicente de Paul, este siervo de Dios la empleó principalmente en los establecimientos que hizo en Paris. A los cuidados y al zelo de estas dos almas benéficas debieron sin duda los franceses la congregacion de las *Hijas de la Caridad.* Destinadas éstas al cuidado de los pobres enfermos, se multiplicaron muchísimo en poco tiempo, y se esparcieron no solamente en Francia, sino tambien en Polonia y en los Paises Bajos. Los niños huérfanos participaron tambien de la caridad de madama Le Gras.

Esta virtuosa señora alquiló una casa en el arrabal de S. Victor, para servir de retiro á estos desgraciados; y por fin, despues de mil actos de caridad sublime, murió santamente en 1662 á los 71 años de su edad. Su vida escrita por Govillon se imprimió en Paris en 1769, un tomo en 8.

GRASSET DE S. SALVADOR (Santiago), literato, nació en 1757 en Montreal, ciudad del Canadá, hizo sus estudios en Paris, siguió la diplomacia, y fué por mucho tiempo viz-consul de Francia en Ungria, y en el levante, y murió en Paris en 1810. Publicó las obras siguientes: *Costumbres civiles actuales de todos los pueblos conocidos*, 1784 y años siguientes, cuatro tomos en 4, adornados con 305 láminas. *Cuadros de la fábula representada por figuras, con esplicaciones*, 1785, en 4. *Tablas cosmográficas de la Europa, Asia, Africa y América*, 1787, en 4. *La antigua Roma, ó Descripcion histórica y pintoresca*, etc. 1795, en 4. *Los amores del famoso conde de Bonneval*, etc. 1796, en 8. *El serrallo, ó Historia de las intrigas secretas y amorosas del gran Señor*, 1796, dos tomos en 12, *Fastos del pueblo francés*, etc. 1796, en 4. *Warejulio y Zelmira*, romance, 1796, en 12. *Costumbres de los representantes del pueblo*, etc. 1796, en 8. *Los tres Manuales, obra moral, escrita por el estilo de Epicteto*, etc. 1796, en 18. *Viages pintorescos por las cuatro partes del mundo*, 1806, en 4. *Museo de la juventud*, etc., 1812, en 4, en veinte y cuatro libros, obra póstuma de la cual el autor solo publicó seis; los restantes lo han sido por M. Babié. *Archivos del honor, ó Noticia sobre la vida militar de los generales*, 1805, cuatro tomos en 8., etc. etc.

GRATCAN (Enrique), célebre orador irlandés, nació hácia el año 1750 en Dublin, en cuya ciudad hizo sus primeros estudios; y á pesar de ser muy poco conocido fué elegido en 1775, por el favor del lord Charlemont, diputado del pueblo de este nombre en el parlamento de Irlanda. Sus primeros pasos en la carrera política correspondieron dignamente á las esperanzas de sus protectores, y muy pronto el foro de Dublin y el parlamento irlandés se reunieron para conceder recompensas al jóven y brillante orador, á aquel fiel ciudadano que habia logrado hacer revocar el estatuto del año sesto de Jorge I, ỳ por el que la Irlanda iba á perder su independencia y sus derechos. Poniéndose Grattan á la cabeza del club wigh, resolvió en union de sus compatriotas y sus colegas no aceptar ningun empleo administrativo hasta que se declarase por un bill responsables de sus actos á los oficiales de la corona, y á los oficiales de hacienda escluidos de votar en las elecciones. Sus reclamaciones á favor de la libertad de los católicos, su moderacion estando en vísperas de la guerra civil, sus esfuerzos para reconciliar los dos partidos que se degollaban, y por fin su retirada del parlamento por no tener parte en los horrores que no le era posible evitar atestiguan á la vez la pureza de sus miras y la franqueza de su conducta. Volviò á presentarse en la tribuna para oponerse fuertemente, aunque en vano, al proyecto de Pitt, que fué tan fatal á los intereses de la Irlanda: el discurso que

pronunció con este motivo, y que se ha hecho célebre en los fastos parlamentarios, le valió de una parte los honores del triunfo al salir de la sesion, y de otra un insulto de M. Corry, y del que exigió satisfaccion en un desafío. En 1815, á causa de haberse unido Grattan con el partido ministerial para votar la guerra, perdió su popularidad, la cual ya no le fué posible recobrar, á pesar de colocarse de nuevo en el partido de la oposicion en las discusiones sobre el *incometax*, y sobre la suspension del *habeas corpus*. Grattan murió en Londres en 1820; sus *discursos* políticos han sido recopilados en un tomo en 8: fueron tambien impresos por separado 1788 á 1812. M. T. Barnes ha calificado muy ingeniosamente los talentos y el mérito de este impertérrito defensor de la emancipacion de los católicos de Irlanda, en su obra intitulada: *Retratos parlamentarios*, etc., Londres, 1815, en 8.

GRAU (Juan David), médico aleman, nació en Volkstaed, cerca de Rudolstadt, en 1729; fué profesor de ciencias médicas en Jena, y en Gotinga, y murió en esta última ciudad en 1768, dejando publicadas un número considerable de *Disertaciones* muy sabias, cuyo catálogo se halla en la *Hist. litt. de Gotinga*, por Putter. Nosotros citaremos solo las siguientes como las escogidas: *de Plethoræ causis et effectibus*, Jena, 1756, en 4; *de Iconogr. pathol.*, id. 1760, en 4; *Elementos del arte de partear*, id., 1764, en 8.

GRAVANDER (Lorenzo Federico), médico y poeta sueco, nació en 1778 en Sund, cerca de la ciudad de Nora en Westmania. Luego que se graduó en medicina en Upsal, fué nombrado en 1804 médico del distrito de Fablun en Delecarlia, en donde desplegó todo su zelo en la propagacion de la vacuna, de modo que de 1805 á 1810 pasaron de cinco mil los niños que fueron vacunados bajo su direccion. El gobierno premió sus servicios con una recompensa de unos doce mil reales vellon, y le condecoró con la medalla señalada á los propagadores de la vacuna. Estendiose una enfermedad contagiosa por el distrito de Fablun, y Gravander despues de haber empleado todos los medios posibles para detener los progresos del mal, fué víctima de su zelo y murió en 1815 á la edad de 37 años. Habia publicado muchas Memorias sobre la vacuna, y sobre diversos asuntos de policía médica. Sus talentos poéticos merecieron ganar algunas veces el premio señalado por la academia sueca, y en 1810 esta sociedad literaria coronó su traduccion de dos trozos de las Metamórfosis de Ovidio; y en 1811 concedió igual honor á su imitacion del episodio de Virgilio y de la oda de Horacio sobre los placeres de la vida del campo. Compuso ademas un poema de *Hércules*, otro intitulado: *El orígen de la sabiduría*, y muchas poesías de menos importancia, que fueron impresas en el *Diario de la literatura y del teatro*, que se publicaba en Estocolmo.

GRAVES (Ricardo), escritor inglés, nació en 1715 en Mickleton en el condado de Glocester; fué cura de Claverton, cerca de Oxford, y capellan de lady Chatam, y murió en 1804, dejando compuestas un gran número de

obras, entre las cuales citaremos como principales las siguientes: *El ingenioso D. Quijote*, traduccion, 1772, tres tomos en 12. *Columella ó el Anacoreta desgraciado*, diálogo, dos tomos. *Eufrosina*, coleccion de poesías en dos tomos. *El hijo del arrendador*, cuento moral en verso. *Entretenimientos de un anciano*, en prosa y verso, 1801, en 8. *El impedido, con los medios mas probables para gozar de salud y de una vida larga*, por un nonagenario, 1805, en 12, etc.

GRAVESANDE (Guillermo Jacobo), célebre físico, geómetra y filósofo holandés, nació en Bois-le-Duc, en 1688. Desde sus primeros estudios anunció las mas felices disposiciones para el estudio de las matemáticas. Tendria unos diez y seis años cuando sus padres le enviaron á Leyden para que estudiase el derecho: mas no por esto el jóven Gravesande olvidó su estudio favorito: apenas contaba diez y nueve años cuando ya publicó su *Ensayo sobre la perspectiva*, produccion que llamó la atencion de los geómetras, y que mereció la aprobacion del grande Bernoulli, á pesar de algunos defectos inevitables, si se atiende á la corta edad del autor, y los cuales se habia propuesto corregir en una nueva edicion, que la muerte le impidió publicar. Habiéndose graduado de doctor en derecho á fines de 1707, espuso con mucho órden y sabiduria los motivos que condenan el suicidio, en una disertacion inaugural: *De Autocheiriâ*. Luego pasó á la Haya para perfeccionarse en la práctica del foro, segun las intenciones de sus padres, donde se unió con algunos literatos que se habian reunido en esta ciudad, y en mayo de 1713 emprendieron la publicacion de un *Periódico literario*. Gravesande fué uno de los mas zelosos colaboradores de esta obra, redactando un sin número de estractos de obras de matemáticas y de física. Tambien insertó en ella muchas disertaciones originales sobre diversos asuntos, tales como sobre la *Construccion de las máquinas pneumáticas*; la *Teoría de las fuerzas vivas y del choque de los cuerpos en movimiento*, segun los principios de Leibnitz, teoria que dió lugar á una larga controversia; y otras varias, que fueron muy aplaudidas. En 1715, Gravesande acompañó á Londres en calidad de secretario de embajada á los diputados de los Estados generales, que iban encargados de cumplimentar á Jorge I por su advenimiento al trono, y trabando conocimiento con Burnet, célebre obispo de Salisbury, se hizo amigo de los hijos de éste, los cuales le proporcionaron el ser admitido en la sociedad real de Londres. De vuelta á la Haya al año siguiente, fué nombrado en 1717 profesor ordinario de matemáticas y de astronomía en la academia de Leyden. En el discurso que pronunció con este motivo intitulado: *De Matheseos in omnibus scientiis, precipue in physicis usu; nec non de astronomiæ perfectione ex phisicâ haurienda*, demostró las ventajas del método introducido por Galileo y Newton; los auxilios que el juicio recibia del estudio de la geometría, y la intimidad que habia entre la astronomía y la física; justificando de este modo la estension con que se proponia su enseñanza, hasta entonces abandonada á una rutina. Habién-

se casado en 1720, tuvo de su matrimonio dos hijos, que murieron el uno de edad de 13 años y el otro de 14, y fué tal el sentimiento que esperimentó por esta pérdida, que le condujo al sepulcro á poco tiempo, en febrero de 1742, á la edad de 55 años, con la gloria de haber contribuido poderosamente á los progresos de las ciencias físicas por el desenvolvimiento de los nuevos métodos, confirmando los últimos descubrimientos por medio de sus aparatos, sus máquinas, sus trabajos científicos, y contribuyendo á su propagacion con un escelente método de enseñanza. Su muerte causó la pérdida de muchas obras que tenia preparadas; y de las que se han publicado, las siguientes son las principales: *Physices elementa matemáltica, experimentis confirmata*, la Haya, 1720 y 1742, dos tomos en 4; *Philos. Newtonianæ institt. in usus acad.*, Leyden, 1744; *Introductio ab philosophiam: metaphysicam continens*, tratado del cual se hicieron en poco tiempo tres ediciones, la última en Leyden, 1756. Gravesande tuvo parte en la *Obra clásica de un incógnito*, de S. Jacinto y otros: la edicion mas estimada de esta obra ha sido la publicada en 1806, dos tomos en 8.

GRAVESON (Ignacio Jacinto de), nació en el lugar de Greveson cerca de Aviñon, tomó el hábito en el convento de Santo Domingo en Arlés á la edad de 16 años, y fué enviado al colegio de Santiago en Paris donde recibió el grado de doctor. Informado el general de la órden de los estraordinarios talentos de Graveson se apresuró á llamarle á Roma y le dió uno de los empleos de teólogo de Casanata fundados por el cardenal de este título. Encargado de esplicar el texto de Santo Tomás, lo hizo con tanta solidez que fueron á oirle las personas mas ilustradas y distinguidas de Roma, y Benedicto XIII le manifestó desde entonces particular aprecio. Tuvo parte en los tratados comenzados entre el cardenal de Noailles y la Santa Sede, mostrándose en esto un hombre moderado y sabio, amigo de la paz y que procuraba facilitarla á los otros. Hallándose quebrantada por las tareas la salud de este docto religioso se vió en la precision de ir á respirar el aire natal, y murió en Arlés en 1733 de edad de 66 años. Era hombre de una piedad fervorosa y sincera por medio de la cual sostuvo sus penosos estudios y santificó sus útiles ocupaciones. En 1740 se publicó en Venecia una edicion en 4 de todas las obras de Graveson en siete tomos con el título de *Opera omnia*, de los cuales el primero contiene la *Historia del antiguo testamento*; el segundo el *Tratado de la vida y de los misterios de Jesucristo*; el tercero, *Los doce primeros siglos de la historia eclesiástica del nuevo testamento*; el cuarto, *El décimo tercio, décimo cuarto, décimo quinto y décimo sesto siglo*; y el quinto, *Los siglos diez y siete y diez y ocho hasta el año 1740*, con algunas *Tablas cronológicas*. Esta historia eclesiástica fué reimpresa con este título: *Historia ecclesiastica tum veteristum novi Testamenti variis colloquiis digesta in IX Tomos distributa, in totum XII. Volumina ad usum candidatorum Theologiæ collecta*, Augustæ, 1751 y 56 en fólio. El autor se aprovechó de las investigaciones del P. Natal Alejandro, su co-hermano, y con

respecto al dogma, escribió su obra con mucha exactitud. El sesto y séptimo tomo contienen sus *Opúsculos*, y entre ellos una *Epístola teológica, histórica y polémica*, sobre la gracia eficaz y la predestinacion gratuita, procurando distinguir el autor el tomismo del jansenismo. Su *Historia del valeroso Crillon* en 8, fué poco aplaudida y con justo motivo. Tenia el P. Graveson tanta modestia como doctrina, de modo, que habiéndole ofrecido Victor Amadeo, rey de Cerdeña, la primera cátedra de teología en la universidad de Turin con una renta considerable, la rehusó desentendiéndose de las ventajas y comodidades que le proporcionaba.

GRAVINA (Juan Vicente), nació en Rogliano en Calabria en 1664; y su padre le dirigió en los primeros estudios hasta que se encargó de su educacion un tio suyo residente en Escalea, á cuyo lado aprendió Gravina el griego, el latin y estudió filosofía, dedicándose con suma aficion á la poesía latina. Habiéndole destinado sus padres al foro, le enviaron á Nápoles donde se hizo célebre con sus obras, siendo el objeto de la primera la moral relajada, en la que se propuso demostrar que la corrupcion y los corruptores de la moral hacian á la Iglesia y á la sociedad una llaga mas peligrosa que la que habian hecho los hereges todos. El título de su obra reimpresa en Nápoles, con fecha falsa de Colonia, es *Diálogo de Prisco Centurion*, el cual inserto despues casi entero por el P. Concina en su tratado *De incredulis*, indignó contra el autor á todos aquellos que tenian interés en la opinion contraria. A pesar de esto la malicia de los enemigos no disminuyó la estimacion general á favor de Gravina, ni menos su zelo por el establecimiento de los estudios y de la buena moral. Estuvieron acordes con él muchos doctos, siendo su casa el lugar de las primeras juntas secretas, hasta que aumentado el número de los socios, desapareció el secreto, y de allí nació la academia de los Arcades, á la cual dictó Gravina las leyes promulgadas en 1696, en que salieron á luz sus primeros opúsculos, de los cuales el cuarto trata del desprecio de la muerte. Pasados tres años le dió Inocencio XII una cátedra de leyes, y el primer abuso que Gravina corrigió fué la argumentacion escolástica, continuando en hacer anualmente nuevas mutaciones útiles. Creia que el modo único de renovar las ciencias era el de estudiarlas profundamente en buenas fuentes, y este fué el objeto de uno de sus discursos: *De repetendis doctrinarum fontibus*, aplicando su principio á la ciencia eclesiástica; y fundándola en la Escritura y en los concilios se acalora contra aquellos que se proponen reglas nuevas en la Iglesia. En la primera vacacion de pascua de 1703 terminó Gravina sus lecciones con un discurso intitulado: *Del cánon interior*, relativo á la piedad cristiana, la cual representa á los escolares como base fundamental del estudio y de la práctica legal. Murió este docto jurisconsulto en Roma, á la edad de 54 años, en el 1718 con la reputacion de un poeta, de un orador mediano y de un literato escelente. Su genio colérico y satírico le suscitó muchos enemigos, los cuales procuraron, aunque en vano, deprimir sus obras cuyos títulos son

éstos, ciñéndonos á citar las principales : *Institutiones Canonicæ nunc primum in lucem editæ*, etc., Turin, 1742, en 8, obra póstuma. *De Romano imperio liber singularis*, dedicado por el autor al pueblo romano. Aunque este tratado adolece de muchos errores, prueba no obstante que Gravina estaba versadísimo en la antigüedad griega y romana. *Originum juris libri tres*, obra la mas erudita que se ha publicado sobre esta materia. Cinco tragedias, á saber : *Palamedes*, *Andrómeda*, *Apio Claudio Papiniano*, y *Servio Tulio*, escritas segun el gusto de las tragedias griegas, Venecia, 1740, en 8. Un *Discurso sobre las fábulas antiguas*, Roma, 1696, en 4, y otro *sobre la tragedia*. Hay una escelente edicion de las obras de Gravina, en Lipsia, 1737 en 4, con *Notas* de Mascovio, y en 1762 se publicó en Roma su Vida con este título : *De Vita et scriptis Vicentii Gravinæ Comentarius*. Los dos libros de su *Razonamiento poético*, abundan de una crítica fina, de una rarísima erudicion, y de un gran conocimiento de la poética. Era Gravina hombre tan fácil en despreciar y deprimir como en alabar, escediéndose particularmente en lo primero de un modo que mostraba su arrogancia y su presuncion, con lo cual diò motivo al odio con que muchos se declararon contra él, distinguiéndose entre todos Luis Sergardi en sus elegantísimas *Sátiras de Q. Settano*. Aparentó Gravina despreciarlas al principio, pero despues no pudiendo contener la ira, se dedicò á escribir algunas invectivas contra su adversario, hasta que por último viò que las armas no eran iguales y se abstuvo de publicarlas. El auditor Passeri tradujo en lengua italiana el tratado intitulado : *De Institutione poetarum*, de Gravina su maestro, y le publicó con una nueva *Vida* de éste en la *Nueva coleccion de opúsculos*, tomo diez y siete.

GRAVINA (Carlos duque de), teniente general de marina en España, nació en Nápoles en abril de 1747, y dejando aquella capital en 1758 vino á este reino con Carlos III cuando éste fué llamado al trono de las Españas. Terminados sus estudios de matemáticas y de astronomía en Cartagena en la academia ó colegio de guardias marinas, empezó á servir en la armada contra los argelinos á las órdenes del famoso Barceló, y siendo aun jóven se le confiriò el mando de dos fragatas con las cuales llegó á poner las costas de España á salvo de las empresas y de las tentativas de los berberiscos. Acompañó luego en diferentes espediciones á los generales de marina Córdoba y Mazarredo, dando en todas ocasiones pruebas evidentes de inteligencia y de valor, y distinguiéndose particularmente en la guerra contra la república francesa en 1793. Hallábase atacada por ocho mil franceses la fortaleza de Rosas, en tanto que otro ejército enemigo iba á envolver algunos regimientos españoles que acudian en socorro de la plaza, cuya rendicion hubiera sido funesta; y Gravina que se encontraba en observacion con tres fragatas no lejos de la costa, habiendo advertido el peligro, hizo desembarcar artillería, y levantar á la ligera en la playa tres baterías, las cuales incomodaban de tal manera á los enemigos que se vieron precisados á desistir del ataque. Al mismo

tiempo el fuego de las fragatas ahuyentó el cuerpo enemigo que estaba á punto de cortar la retirada á los españoles, y en prueba de esta accion que salvó á diez mil españoles, se concedió á Gravina el grado de teniente general de la armada. Cuando Bonaparte quiso hacer un grande esfuerzo contra los ingleses en 1805, determinó al gabinete de Madrid á que le auxiliase con todos sus medios, la escuadra española mandada por Gravina se reunió á la de Villeneuve en el puerto de Cadiz. Viéndose forzado á obedecer al almirante francés, intentó inútilmente entregar el mando al general Mazarredo, quien lo rehusó obstinadamente, viéndose así obligado á cumplir las órdenes del príncipe de la Paz, que recibia las de Bonaparte. La escuadra inglesa mandada por Nelson estaba á la vista de Cadiz, y Villeneuve á pesar de las representaciones de Gravina quiso salir para atacarla. Era esto en el mes de noviembre, estacion la mas crítica para los marinos, y aquel dia, 21 de noviembre de 1805, se hallaba el mar sumamente conmovido por una furiosa tempestad que hizo zozobrar muchas naves mercantes en el puerto. Encontráronse las dos escuadras en frente del cabo de Trafalgar; el combate fué largo y obstinado, y de una y otra parte se lidió con igual encarnizamiento. Contrarestando á todos los esfuerzos de los ingleses, mantenian los españoles su línea, cuando dos fragatas enemigas se arrojaron sobre el ala izquierda mandada por Villeneuve, y este almirante arriando inmediatamente pabellon por medio de una maniobra inesperada abandonó la línea de batalla. La escuadra inglesa formando tres cuerpos acabó de romperla enteramente, y en aquel momento se hizo todavía mas sangriento el combate. Quedaron muy maltratados los navíos ingleses por un efecto de la heróica resistencia de la marina española; pero ésta quedó destruida en tal manera, que á fuerza de trabajo pudieron entrar tres navíos á remolque en el puerto de Cadiz, siendo echados los demas á pique, ó quedando en poder del enemigo. Villeneuve pudo salvar la vida, y Nelson y Gravina hallaron en el combate una muerte gloriosa. Ambos fueron heridos en el brazo: el primero murió de resultas de la amputacion, y el segundo por no haberle hecho esta operacion delicada, á primeros de enero de 1806. Gravina era considerado en España y aun en Inglaterra como un escelente marino: habia introducido sabias reformas en la marina española, fomentó el estudio de esta ciencia difícil, é hizo establecer muchas escuelas útiles de pilotage y de artillería. Estaba condecorado con casi todas las órdenes reales de España, y en la corte donde rara vez se presentaba, era admitido con una distincion particular y conforme al alto nacimiento que se le atribuia. Como hombre franco, leal y generoso, jamas incensó el poder del favorito Godoy, al mismo tiempo que era apreciado de todos por su carácter y sus talentos.

GRAY (Tomás), poeta clasificado por los ingleses en el primer lugar entre los suyos del siglo 18. A pesar de esto no ha compuesto mas que un corto número de versos, y la lectura de sus obras no ocupa dos horas de tiempo, porque casi todas sus poesias fueron

poco aplaudidas y admiradas. Esto no obstante, es el autor de la *Elegia escrita en un cementerio*, composicion de un mérito superior que ha inmortalizado el nombre del poeta. Quizás no existe en otra lengua un fragmento en verso que esceda á éste en la belleza y plenitud de los pensamientos, la energía, precision y armonía imitativa del estilo, la solemnidad del asunto, el tono patético, religioso y tierno de los sentimientos y de las imágenes. Esta elegia ha sido traducida en todas las lenguas modernas, é inserta en un gran número de colecciones. Nació Gray en 20 de diciembre de 1726, comenzó sus estudios en el colegio de Eton, y los terminó en el de Peter—House, en Cambridge. Desde la edad mas tierna fué serio y reflexivo, pudiéndose decir que en cierto modo no tuvo infancia. Contrajo amistad con Walpole, al cual acompañó en su viage á Italia, y de regreso á Inglaterra en 1741 continuó sus estudios de jurisprudencia en Cambridge, graduándose de bachiller en leyes, aunque no pensaba seguir la carrera de la jurisprudencia. Durante seis años se aplicó á leer los originales de todos los autores clásicos griegos, haciendo observaciones para aclarar los pasages difíciles, y corrigiéndolos con la sagacidad de un buen crítico. Habíase manifestado desde el colegio su buen gusto en la poesía, por medio de diversas composiciones en latin y en inglés; pero hasta 1742 no alzó su musa el vuelo: desde entonces compuso las odas sobre la Primavera, sobre el colegio de Eton, el himno á la Adversidad, y trazó su célebre elegia y un poema latino intitulado; *De principiis cogitandi.* Hácia el año 1747 compuso sus estancias sobre la *Muerte de un gato favorito*, composicion graciosa, versificada con mucha gravedad y chiste, y á poco tiempo emprendió un poema sobre la *Alianza de la educacion y del gobierno*, la cual no concluyó, y de que se conservan fragmentos que hacen lamentar la pérdida del resto. Concluyó en 1749 su célebre elegia comenzada siete años antes: circuló primeramente manuscrita, imprimiose despues en uno de los periódicos mensuales de Inglaterra, y últimamente fué inserta en una edicion de las poesías del autor publicadas en un tomo en 4. En 1753 perdió Gray á su amada madre, y fué tal su sentimiento que empezó á agravarse su melancolía natural, y al fin le condujo al sepulcro en 1771, á la edad de 55 años. Las dos odas intituladas; *El Bardo* y los *Progresos de la poesía*, fueron compuestos por Gray despues de la muerte de su madre, y en ellas se descubre aquella tristeza interesante y patética que siempre le dominaba. Tenia este poeta inglés ideas originales, y aunque la mayor parte de sus mas bellos pensamientos son tomados de otros autores, los hermoseó, y aumentó su merito con la riqueza, la armonía y la gracia de la espresion. En 1786 publicó Gilbert Vakefield, una edicion de las *Poesías de Gray*, en 8, con notas que prueban tanta sagacidad como erudicion, aunque no toda la imparcialidad y serenidad que requiere una crítica. El mérito del poeta se vé en ella ensalzado en estremo, particularmente cuando se trata de impugnar los juicios de Jonson en su Crítica de las

poesías citadas. Tenia el autor un carácter amable, benéfico, pacífico y moderado; pero todas sus virtudes se veian eclipsadas en cierto modo por algunos defectos. Carecia de constancia y de energía; tenia carácter débil y afeminado; y se desalentaba al encontrar cualquiera obstáculo. Era taciturno y caprichoso, difícil de contentar, y á veces grosero y desatento.

GRACIANI (Gerónimo), poeta italiano, nació en 1604, en Pérgola, pueblo del ducado de Urbino, estudió en las universidades de Polonia y de Pádua, y mostró desde su infancia gran talento para la poesía. Sus primeras composiciones fueron recibidas con aplausos, y su primer poema de *Cleopatra*, publicado cuando el poeta tenia 22 años, aumentó su reputacion para siempre. Francisco I duque de Módena deseando estimular los talentos de Graciani le llamó á su corte, le nombró secretario suyo en 1637, y le dió el condado de Sarzano, rica posesion en los estados de Reggio. Bajo los auspicios de aquel generoso Mecenas, publicó Gerónimo la mayor parte de sus obras á saber: 1ª *Cleopatra*, Bolonia, 1626, en 8, poema en 6 cantos y en octavas, cuyo estilo es puro, los versos fáciles y armoniosos, aunque se pueden reprobar algunos juegos de voces ó retruécanos tan fuera de propósito como inútiles. 2ª *La conquista de Granada*, con los argumentos del Calbi, Módena, 1650 en 4. El plan de este poema dividido en veinte y seis cantos y en octavas, está sacado en gran parte de *Las guerras de Granada de Mendoza*, pero contiene bellezas originales y el estilo es correcto y fluido. 3ª *El Cromwell*, Bolonia, 1671, tragedia cuya fama prodigiosa hizo olvidar en breve la célebre *Sofonista* de Bembo y del Trisino, y hasta que salió á luz la *Merope* de Maffei, en 1702, *el Cromwell* fué considerado como la obra clásica en su género, tanto por la verdad de los caracteres, como por la observancia de las reglas del arte. 4ª *Poesías varias*. Módena, 1662 en 8: este tomo contiene varios sonetos, canciones, madrigales, etc. casi todos de gran mérito. En 1655 hizo Graciani un viage á Paris, donde parece que para captarse el favor del cardenal Mazarini, publicó el *Coloso*, en la imprenta Real, 1656 en fólio; composicion que es un panegírico de los talentos de aquel ministro, y en que Graciani hace cuantos elogios hinchados puede dictar la ambicion á un poeta cortesano é italiano; mas viendo burladas sus esperanzas regresó á Módena, y á pocos años hizo imprimir en 1673 su *Aplicacion profética de las glorias de Luis XIV*. Los elogios que dá á su héroe, aunque mejor fundados que los prodigados al cardenal ministro adolecen tambien de exageracion. Retiróse Graciani á su pais natal á causa de sus achaques, y en él murió en setiembre de 1675.

GRACIANI (Juan), nació en Bérgamo en 1670, fué catedrático de filosofía en Pádua, y publicó una *Historia de Venecia*, en latin, tres tomos en 4, Pádua, 1725, la cual comienza en el año 1615, y acaba en el 1724. No solamente contiene todo lo memorable que ha ocurrido en el estado de Venecia, sino tambien un gran número de acontecimientos que no

tienen relacion alguna con aquella república. Escribió ademas otras muchas obras que nos parecen poco dignas de mencion.

GRAZZINI (Antonio Francisco), poeta italiano llamado el Lasca, murió en 1583, de edad de 79 años en Florencia su patria, donde fué uno de los fundadores de la academia de la *Crusca.* La obra con que se adquirió mas reputacion es una coleccion de *Novelas ó cuentos*, impresa en Paris, en 1756, en 8 y en 4. Se le mira en Italia como un émulo de Boccacio: es menos correcto, pero mas sabio, y mas reservado que él, aunque no es todavía lo suficiente. Parte de sus novelas son alegres, y parte trágicas, en las cuales tiene el arte de interesar, siendo muy á propósito para escitar algunas reflexiones útiles. Compuso ademas varias Estancias, Comedias, un poema burlesco, etc.

GRECINO ó Gregino (Julio), senador romano que vivia en tiempo del emperador Calígula, era natural de Frejús, cultivó las bellas letras con acierto y fué uno de los hombres mas elocuentes de su tiempo, tanto que Séneca el filósofo habla de él con admiracion, y segun Colúmela parece que escribió sobre la agricultura, particularmente de las viñas. Eleváronle á la dignidad de senador, y la desempeño con honradez, siendo un modelo de equidad y de justicia. Quiso obligarle Calígula á que acusase á Marco Silano, hombre aborrecido de aquel príncipe, pero Grecino, persuadido de su inocencia se negó á tan inicua pretension, y el emperador irritado mandó quitarle la vida hácia el año 40 de nuestra era vulgar.

GREENE ó Green (Nataniel), general americano, hijo de un cuaquero fabricante de áncoras en Warswich, nació hácia el año 1741, mostró desde sus primeros años vivos deseos de instruirse y aprendió el latin casi sin maestro. Llamaba particularmente su atencion la historia militar, y siendo nombrado individuo de la junta Rode-Island, correspondió dignamente á la confianza de sus compatriotas. Confiriéronle á poco tiempo el mando de tres regimientos para ir al socorro de los habitantes de Masasuchets, y en 1776 le nombró el congreso mayor general, destino en que dió pruebas de valor y de pericia militar en muchas ocasiones. Diéronle en 1780 el alto empleo de general en gefe del ejército del medio dia en la Carolina del norte: encontrò soldados indisciplinados acostumbrados á la desercion, faltos de todo en un pais devastado, circunstancia por la cual se vió Green precisado á repartir sus tropas en diferentes puntos; y por último no pudiendo evitar una accion á pesar de la inferioridad de sus fuerzas, aceptó batalla y fué derrotado por Cornwallis. Esta victoria costó no obstante muy cara á los ingleses, sin que sacasen de ella el fruto que esperaban. Viendo Green que Cornwallis queria evitar una nueva accion, reuniendo sus tropas ya disciplinadas empezó á perseguirle, y no juzgando prudente atacarle porque habia tomado una posicion ventajosísima, recorriendo la Carolina del sud llegò hasta cerca de Camden, defendida por lord Rawdon, quien le atacô de improviso y derrotó á los americanos: no por esto dejò Green de hacer su retirada

en buen órden llevando consigo sus heridos, su artilleria y sus bagages. Volvió muy luego á recobrar la ofensiva el general americano y tomó muchas plazas importantes que tuvo que abandonar inmediatamente, por lo cual le aconsejaron que se retirase á la Virginia, á que contestó con altivez diciendo: « Yo reconquistaré »el pais ó pereceré en la empre»sa. » No le abandonó efectivamente la fortuna en esta ocasion. En 7 de setiembre de 1781 atacó con su valor acostumbrado á los ingleses, y aunque las tropas de éstos eran mas numerosas y aguerridas, la accion fué tan viva que los gefes de ambas partes pelearon á pié con la espada: quedó por fin la victoria por los americanos, y fué tan completa, que terminó la guerra en aquel punto del continente. El congreso al recibir la fausta noticia, recompensó al general vencedor, concediéndole el trofeo de un estandarte tomado al enemigo, y ademas una medalla de oro con su busto. Regresó Green entonces á Rode-Island donde hizo esfuerzos inútiles, para calmar con sus consejos las disensiones que reinaban entre sus conciudadanos, y despues de haber terminado su carrera pública como la habia comenzado, sirviendo á su pais con sus luces, en octubre de 1785 pasó á la Georgia donde tenia una posesion considerable cerca de Savannah, y allí murió en junio de 1786. Lloró su muerte el célebre Washington, y el congreso hizo erigirle en el lugar mismo de las sesiones del gobierno federal un monumento con una inscripcion muy honorífica. Se distinguia el general Green tanto por su valor y actividad como por su prudencia: reunia á la constancia y á la firmeza aquel sentimiento de humanidad que jamas encuentra mejor ocasion de manifestarse que en la guerra. Las cartas que de él se conservan, atestiguan lo mucho que padecia su corazon al presenciar aquella guerra de esterminio: rara vez descansaba de su fatiga cuando estaba en campaña, de modo, que segun una de sus cartas no se desnudó en siete meses sino las veces indispensables para mudarse de ropa.

GREENE (Eduardo Burnavy), escritor ingles del siglo 18, murió en Nortlands cerca del Kensington en 1788: es autor de un gran número de obras, de las cuales merecen citarse las siguientes: *Ensayo crítico*, 1770 en 8; *Ensayo poético*, 1772, en 8; *Algunas palabras al oido del autor de Theliphthora, en favor de la razon y de la religion insultadas en aquella obra*, 1781, en 8; algunas traducciones de *Anacreonte*, en verso ingles, 1768; de *Pindaro*, 1778; de *Apolonio de Rodas*, 1781; y una imitacion libre de las *Sátiras de Persio*, 1779 en 8.

GREENVILLE (Ricardo), navegante inglés, cuyo nombre se hizo inmortal á causa de uno de los rasgos mas intrépidos de valor; hizo muchos viages á la Florida y á la Virginia en los años desde 1583 á 1587, con objeto de formar allí establecimientos, empresas para las cuales se asoció con sir Walter Raleigh. Como hombre de genio marcial y audaz habia ofrecido voluntariamente sus servicios á la reina en la guerra contra los españoles, y dió pruebas de admirable denuedo en muchas acciones sangrientas. Cuando

Isabel de Inglaterra envió en 1591 una escuadra de siete navios al mando de sir Tomas Howard para interceptar los galeones de España, partió Greenville en clase de vice-almirante. Habiendo llegado á la altura de las Azores, descubrieron los ingleses la escuadra española compuesta de cincuenta y cinco buques enviados para escoltar á los galeones, y Greenville separado del resto de la escuadra empeñó solo el combate contra el enemigo, estuvo batiéndose desde las tres de la tarde hasta el amanecer del dia siguiente, y rechazó por cinco veces nuestras naves. Bañado en fin en sangre y lleno de heridas, viendo su navío totalmente desamparado, y muerta una gran parte de su gente, propuso á sus compañeros que pegasen fuego á la pólvora que aun quedaba, y que así se entregasen en manos de la Providencia divina mas bien que confiar en la clemencia de los nuestros. Adoptó esta resolucion una parte de la tripulacion, y el resto obligó á Greenville á rendirse, siendo trasladado aun vivo á bordo del navío almirante español donde todos los gefes, oficiales y marineros se apresuraron á socorrerle y consolarle elogiando su heróica conducta. Recibiolos él con una noble altivez, y murió á los tres dias, dejando perpetuada su fama con la memoria de aquella batalla naval en que perdimos los españoles cuatro buques mayores y cerca de mil hombres. — GREENVILLE (sir Bevill), nieto del precedente, habitaba en la provincia de Cornwall cuando estallaron los alborotos en el reinado de Carlos I, y haciéndose partidario de la justa causa llevado de su zelo á favor del monarca, se puso de acuerdo con muchos compatriotas suyos y levantó cuerpos de tropas á sus espensas. Dió pruebas de gran valor y habilidad en las batallas que se dieron en Saltash-Down, y en Stratton, y á pesar de la escasez de armas y municiones, él y sus compañeros rechazaron las armas del parlamento. Avanzaron hasta Sommersetshire, encontraron en Laudsdovn, cerca de Bath, un ejército enviado contra ellos, y despues de algunas escaramuzas llegaron á las manos en 5 de julio de 1643. La accion fué sangrienta, y la pérdida de hombres igual por ambas partes. Los realistas marchando adelante reclamaron el honor de la victoria, pero ésta la compraron muy cara con la muerte de Greenville, que murió peleando en el campo de batalla.

GREGORAS (Niceforo), bibliotecario de la Iglesia de Constantinopla en el siglo 14, tuvo mucha parte ó intervencion en los negocios de su tiempo, y dejò escrita una *Historia de los emperadores griegos, desde* 1204 *á* 1341, la cual adolece de inexactitudes y está escrita con un estilo bárbaro. La mejor edicion de esta obra es la del Louvre, en griego y en latin, publicada, en 1702, dos tomos en fòlio.

GREGORI (Juan), naciò en Hamersam, provincia de Buckingam en Inglaterra, en 1607, estudiò en Oxford donde se aplicò principalmente al estudio de las lenguas y de la teología. Murió siendo prebendado de Salisbury y de Cichester, en marzo de 1646. Corren de él varias Notas sobre el derecho civil y canònico, con notas inglesas sobre algunos textos

de la Escritura que se han impreso muchas veces en Oxford y en Londres, ademas de algunas obras de aquella clase.

GREGORIO TAUMATURGO (San), llamado tambien de Neocesarea, fué discípulo de Origenes, y elevado á la silla episcopal de aquella ciudad su patria, hácia el año 240. Evitò tan alto honor fugándose; pero tuvo que ceder, á la vocacion divina y á las instancias de todo el pueblo. Su episcopado fué una serie no interrumpida de prodigios sobre los seres sensibles é insensibles; ò mejor diremos, que fué el señor de la naturaleza y de los corazones. Cuéntase que faltándole sitio para construir una iglesia, con la eficacia de su oracion hizo retirar una montaña, que dejò el espacio necesario al intento, realizándose así estas palabras del Evangelio: *Si habueritis fidem, dicetis monti huic: Transi hinc illuc; et transibit.* Cuando ocupó la silla de Neocesarea encontró en aquella ciudad diez y siete cristianos únicamente, y viéndose próximo á la muerte no quedaba ya mas que igual número de idòlatras. «Grandes acciones de »gracias debo dar á Dios, esclamò »poseido de alegría, pues no dejo »á mi sucesor mayor número de »infieles que el de idólatras que »encontré.» A poco tiempo espiró en el año 265, ò mas probablemente segun otros en 271. Los PP. de la Iglesia hablan de él como de un nuevo Moisés ó de un nuevo Pablo. Rufino y Usuardo, le llaman mártir, segun la costumbre de los griegos que daban este nombre á los que habian sufrido mucho por la causa del Evangelio. Entre las obras de este ilustre defensor de la Iglesia católica se han comprendido muchas que no son suyas; pero si la *Accion de gracias á Orígenes*, fragmento de la mas sublime elocuencia, y del cual ha dado el abate Guillon el análisis en su *Biblioteca escogida de los PP. de la Iglesia griega y latina*; un *Símbolo ó profesion de fé sobre la Trinidad*; la *Epistola canónica*, y el *Parafrasis del Eclesiastes*. Todos estos escritos han sido recopilados en un tomo en fòlio, griego y latin, Paris, 1622. Los Sermones que se le han atribuido se cree que son de S. Proclo, discípulo y sucesor de S. Juan Crisòstomo.

GREGORIO (San), primer patriarca de Armenia, y descendiente de la familia real de los Arsacidas de Persia, fué denominado *Lauzavorid*, ò *iluminador*, porque al principio del siglo 4° propagò por la Armenia la luz del Evangelio. Fué degollado por los armenios su padre Anag, quien estando al servicio de Ardeschir, rey Sasanida, envenenó á Kosrou I, rey de Armenia, con quien su soberano estaba en guerra, y toda su familia sufrió igual suerte, escepto Gregorio, que siendo aun niño pudo salvarle su nodriza. Ésta le condujo á Cesarea de Capadocia, le educó en la religion cristiana, que ella profesaba, y en su juventud le casò con una doncella catòlica llamada María, de quien tuvo dos hijos, y al cabo de tres años de matrimonio, se separó de su muger por mutuo consentimiento para adoptar el estado eclesiástico. Noticioso Gregorio de que Tiridates, hijo del rey Kosrou estaba en Roma, donde solicitaba de Diocleciano que le diese socorros para recobrar su trono, fué á buscarle y se agregó

á su servicio. Tiridates volviendo á entrar en Armenia al frente de un ejército victorioso, quiso ofrecer en la ciudad de Ani, hoy dia Gamakh, un sacrificio á la diosa Anaitis, dándola gracias de los primeros triunfos que habia conseguido, y encargò á Gregorio que presenciase la ofrenda, á lo cual se negó el santo declarando ser cristiano. El príncipe enemigo de cuantos profesaban la fé de Cristo, mandó darle tormento, y á poco rato sabedor de que era hijo de Anag, asesino de su padre, le hizo echar en un pozo seco, donde vivió S. Gregorio por espacio de catorce años, socorrido por una muger caritativa. Atormentado el mismo Tiridates en 301 de muchas dolencias crueles, hizo que sacasen á Gregorio del pozo á ruegos de una hermana del príncipe, que habia abrazado la religion cristiana, y que le prometió que curaria por mano del santo. Efectuó éste la curacion en el momento, y seguidamente predicó el Evangelio con tal fervor que convirtiò á todos los grandes de la corte y á una gran parte del pueblo. Fué luego á Cesarea, y allí le consagrò el arzobispo Leoncio patriarca de los armenios. Regresó á la Armenia, hizo derribar un gran número de idolos, bautizó al rey, consagró obispos, fundò colegios, y fué á establecer su residencia episcopal en Vagar-Schabad. Tardó poco toda la Armenia en ser cristiana, y sus sucesores no tuvieron ya que cuidar sino de una Iglesia enteramente establecida. En 318 consagró obispo de Diospont y de una parte de la Armenia mayor á su hijo Arisdaphes, y hácia el mismo tiempo acompañó hasta á Roma al rey Tiridates, que pasó á aquella ciudad á felicitar por su conversion á Constantino. Llamáronle en 325 al concilio de Nicea, y no habiendo podido ir, envió á su hijo Arisdaphes, quien de vuelta á su diócesis llevó las actas del concilio y se pusieron en observancia en todo aquel reino. Hacia ya algun tiempo que S. Gregorio meditaba el proyecto de retirarse á la soledad, lo cual verificò hácia el año 331, y renunciando su obispado á favor del hijo, fué á sepultarse en una caverna al pié del monte Sevouch, donde murió á pocos años. Un piadoso ermitaño llamado Kahnig descubrió el cuerpo del santo, y le hizo enterrar en la ciudad de Thortan donde llegó á ser objeto de la veneracion pública. Aun existen en idioma armenio muchas *Homilias* con el nombre de S. Gregorio, pero que segun ciertos autores se tienen por apócrifas, así como una *Vida* de este santo patriarca atribuida por algunos á san Juan Crisóstomo.

GREGORIO DE NACIANZO (San), llamado el teólogo, nació hácia el año 328 en Arianzo, pueblo de Capadocia. Era hijo de San Gregorio, despues obispo de Nacianzo, y de Sta. Nona, uno y otro igualmente ilustre por su piedad. Su principal cuidado fué educar á su hijo en la virtud y en las letras, y habiéndole enviado á Cesarea, á Alejandría y á Atenas á estudiar bajo los mas hábiles maestros, se hizo admirar por sus costumbres y su talento. En aquella última ciudad conoció al famoso Juliano, quien despues quiso tenerle en su corte, aunque fueron vanas sus instancias, pues Gregorio despreciaba el mundo mirán-

dole como el escollo de la virtud. Concluidos sus estudios, se metió en un desierto con Basilio, su ilustre amigo, y no salió de él sino para ir á aliviar á su padre, que agoviado con el peso de los años no podia soportar ya la carga del obispado. Este respetable anciano debilitado por la edad habia firmado el formulario de Rimini, y su hijo empeñándole á retractar su firma instruyó á los fieles y resistió á los hereges. Elevado Gregorio al sacerdocio por su mismo padre, y consagrado despues por S. Basilio, obispo de Sazimo en Capadocia, cedió aquella silla á otro obispo para retirarse de nuevo á la soledad del desierto. Su padre estando ya para morir rogó al hijo por segunda vez que fuese á gobernar su iglesia, y Gregorio cediendo á sus instancias, desempeñó las funciones de obispo aunque sin tomar el título de tal. Murió su padre en 374 á la edad de cerca de 90 años, habiendo gobernado su diócesis por espacio de cuarenta, siendo modelo de virtudes, segun la relacion que el hijo nos hace de su vida en una de sus obras. Quisieron forzar á éste á aceptar el episcopado: fué á ocultarse por tercera vez en el desierto, y sus amigos le obligaron á salir de él para gobernar la iglesia de Constantinopla, entonces gobernada por los arrianos. Quedaron aterrados y confundidos los hereges, siendo en vano que se armasen de la calumnia y de la impostura, porque el emperador Teodosio el grande haciendo justicia al santo obispo se declaró protector de la fé católica. Reunidos los prelados de oriente de órden de este príncipe, confirmaron á S. Gregorio en el obispado de Constantinopla; pero viendo el santo obispo que su eleccion causaba disensiones, hizo renuncia, volvió á Nacianzo, donde gobernó nuevamente aquella iglesia durante algun tiempo, y estableciendo en ella un obispo, regresò por último á su retiro donde murió á los 62 años de su edad en el 389. El abate Duguet ha escrito un bello paralelo de S. Basilio y de S. Gregorio Nacianzeno; pero es de notar que ambos santos no estuvieron conformes en todo, aunque si por la amistad, la inocencia, la soledad y la penitencia, el amor á las letras, la elocuencia, la adhesion á la verdad, al episcopado y á los trabajos por la Iglesia. S. Basilio tenia mas capacidad para los asuntos y mas amabilidad en el trato: la ardiente pasion de S. Gregorio Nacianzeno á la soledad, le hacia de un carácter triste, taciturno y algo satírico. Quedan de él muchas obras, de las cuales las escogidas son: 1ª Cincuenta y cinco *Sermones*. 2ª Un gran número de *Cartas*. 3ª Varias *Poesías*. Estos diferentes escritos han sido recopilados en Paris, en 1609 y 1711, dos tomos en fólio, con notas, y la version del abate de Billi, muy hábil en la lengua griega. En *Tolli insignia itinerarii italici*, obra publicada en Utrech, en 1696 en 4, se encuentran unas poesías de S. Gregorio Nacianzeno, que aun no se habian publicado; y Muratori dió tambien á luz un gran número de epigramas del santo, que hasta entonces eran desconocidas. Al leer los escritos de este padre es preciso confesar que consiguió el premio de la elocuencia sobre todos los oradores de su siglo por la pureza de sus términos,

la dignidad de sus espresiones, la elegancia del estilo, la variedad de las figuras, la fuerza de los razonamientos y la elevacion de las ideas. A pesar de esta sublimidad, es natural, corriente, agradable, y sus períodos siempre llenos y numerosos: es el Isócrates de los PP. griegos; y no obstante se le puede tildar que suele abusar de las antítesis, las alusiones, las comparaciones, y otros ciertos adornos que prodigados hacen el estilo afectado comunmente. Sus *Sermones* abundan de un gran número de pensamientos filosóficos, de rasgos de historia y aun de mitología. Es tan exacto como sublime en la esplicacion de los misterios, calidad por la cual mereció el nombre de *Teólogo por escelencia*. Casi todas sus *Poesías* fueron el fruto de su retiro y de su vejez, sin que deje de notarse en ellas el vigor y el fuego de un jóven poeta.

GREGORIO DE NIZA (San), obispo de aquella ciudad, nació segun la opinion mas probable en Sebasta, hácia el año 331. Era hermano segundo de S. Basilio el grande, y digno de serlo por sus talentos y sus virtudes. Se aplicó desde niño á las bellas letras, adquirió una profunda erudicion, y enseñó la retórica con mucho crédito. S. Gregorio Nacianzeno le obligó á dejar esta ocupacion para entrar en el clero, y abandonando desde entonces la literatura profana, se dedicó enteramente al estudio de la sagrada Escritura, haciéndose admirar tanto en la Iglesia como lo habia sido en el siglo. En premio de tantos méritos fué elevado á la silla episcopal de Niza, en 372, donde mostrando su fervoroso zelo por la fé, escitó contra sí el encono de los hereges, que al fin lograron hacerle desterrar en 374 por el emperador Valente. Desde lo interior de su retiro no cesó de combatir los errores y de instruir á los ortodojos, esponiéndose á todo género de peligros para ir á consolar á su pueblo, hasta el año 378, en que volvió á Niza en consecuencia de haber dejado en libertad á los desterrados el emperador Teodosio, con motivo de su advenimiento al trono. Al año siguiente asistió al gran concilio de Antioquía que le encargò la visita de las iglesias de Arabia y de Palestina, devoradas por el cisma é infestadas por el arrianismo: comision árdua en que Gregorio trabajò, aunque en vano, deseoso de procurar la paz, dando á conocer la verdad del Evangelio. Igual zelo apostòlico desplegò en 381 en el gran concilio de Constantinopla, haciendo brillar sus luces y sus talentos tanto como en el de Antioquía, por lo cual los PP. del concilio hicieron de él los mayores elogios y le confiaron comisiones las mas importantes. Se ignora la época exacta de la muerte de este santo ilustre, pues los unos dicen haber sido en 376, y los otros en 400. Sus obras han sido publicadas en latin y en griego en 1615, en París, en dos tomos en fòlio, por el P. Fronton del Duch, á los cuales añadió un tomo tercero en fólio, en 1618, por via de apéndice. Se tienen por escogidas las siguientes: 1ª *Oraciones fúnebres*. 2ª *Sermones*. 3ª *Panegíricos de santos*. 4ª *Comentarios sobre la Escritura*. 5ª *Tratados dogmáticos*. San Gregorio de Niza puede ser comparado á los mas célebres orado-

res de la antigüedad por la pureza, el decoro, la fuerza, la fecundidad y la magnificencia de su estilo, particularmente en sus obras polémicas. En ellas muestra una sagacidad maravillosa para patentizar el error, siendo entre todos los PP. de la Iglesia, el que mejor ha refutado á Eunomio. Esto no obstante, en su *Discurso sobre la muerte*, parece admitir aquella purgacion general que se atribuye á los Origenistas, lo que ha dado motivo para acusarle de haber participado de sus errores; pero muchos autores le han lavado de esta calumnia, probando que cuanto se encuentra en sus escritos como favorable al Origenismo, ha sido añadido en ellos por los hereges sus encarnizados enemigos.

GREGORIO DE TOURS (San), obispo de aquella ciudad, descendiente de una ilustre familia de la Auvernia, nació en el año 559. San Galo, obispo de Clermont su tio, le hizo educar en las ciencias y en la virtud, y Gregorio llegando á ser obispo de Tours en 573, asistió á muchos concilios, y mostró suma firmeza en diversas ocasiones, particularmente contra Chilperico y Fredegunda, á quienes reprehendió varias veces por sus desórdenes, negándose á entregarles á Gontran duque de Borgoña, el cual huyendo de ellos, se habia refugiado cerca del sepulcro de S. Martin de Tours. En otra ocasion obró del mismo modo con respecto á Chilperico, cuando su hijo Meroveo fué á buscar el mismo asilo, habiendo casado con Brunequilda, viuda de Sigeberto. En el concilio que se reunió en Paris en 577 para juzgar á Meroveo, tomó Gregorio la defensa del ilustre proscrito, se constituyó luego mediador entre Childeberto y Gontran, á consecuencia de la muerte de Chilperico, y fué autor del célebre tratado de Audelot, que restituyó el reposo á la Francia. En medio de tantos asuntos políticos, protegió su diócesis, reparó iglesias, construyó otras nuevas, y con sus virtudes y con sus talentos llegó á tener grande influencia en su siglo. Parece que este santo prelado, cuya salud habia sido siempre débil, murió en 593 de edad de 64 años. Compuso una *Historia francorum;* historia eclesiástica y profana dividida en diez y seis libros, que comprenden un espacio de 174 años desde la época del establecimiento de los francos en las Galias; pero Gregorio de Tours siendo el padre de la historia de Francia, está muy lejos de ser el modelo de los historiadores. Simple y crédulo no se ha cuidado de la eleccion y la veracidad en los hechos, ni menos de la correccion en el estilo, siendo el suyo tan rústico y tan grosero como el siglo en que vivia.— Ocho *Libros sobre la gloria de los mártires y confesores, y los milagros de los santos Julian y Martin.* Están llenos de tantos y tan estraordinarios prodigios, que es difícil darles fé á todos ellos, aun en su siglo, por mas aficion que se tuviese á lo maravilloso.

GREGORIO I (San), llamado el *Grande*, fué elegido papa en 1590, y sucedió á Pelagio II. Era hijo del senador Gordiano de una ilustre familia patricia. Tuvo por madre á santa Silvia, y por bisabuelo al papa Felix III. A su distinguido nacimiento agregaba Gregorio un aspecto noble, talentos superiores y virtudes dignas de su

nombre. A la edad de 30 años fué pretor en Roma, pero poco afecto á las vanidades mundanas renunció á poco tiempo la magistratura, y habiendo quedado libre por muerte de su padre invirtió su patrimonio en fundar seis monasterios en Sicilia y uno en Roma bajo la invocacion de S. Andrés, al cual se retiró y allí recibió el diaconado. El papa Pelagio II le nombró su nuncio apostólico en Constantinopla, donde fué recibido con distincion por el emperador Tiberio respetando su dignidad y sus virtudes. Contrajo amistad particular con S. Leandro arzobispo de Sevilla y pariente del rey Recaredo, para el cual comenzó sus libros de moral sobre Job. De vuelta á Roma por muerte de Pelagio II le eligió unánimemente el clero, el senado y el pueblo romano para ocupar la santa Sede, y resistiéndose á recibir tan alta dignidad, salió de Roma y estuvo oculto durante tres dias, hasta que siendo descubierto por sus conciudadanos fué consagrado solemnemente en 3 de setiembre del año 590 en la iglesia de San Pedro: en esta ocasion compuso su *Pastoral* que es un tratado admirable de los deberes de un obispo. A su advenimiento al trono pontificio encontró S. Gregorio los negocios en un estado el mas aflictivo. Asolaban la Italia la peste y el hambre, al mismo tiempo que estaba la guerra á las puertas de Roma, y el santo pontífice con su vigilancia paternal y sus sabias disposiciones, no solo detuvo los progresos del contagio, sino tambien los estragos del hambre, abasteciendo de trigo la ciudad trayéndolo de Sicilia. Con igual habilidad supo resistir tambien á las armas de los longobardos, poniendo en estado de seguridad las ciudades, y mandando que hasta los eclesiásticos hiciesen guardia de dia y de noche, como los demas habitantes, á pesar de las inmunidades eclesiásticas. Con mas éxito empleó todavía las armas de la religion. Teodellinda reina de los longobardos y viuda de Autaris, despues de haber dado su mano y su corona al duque de Turin Agilulfo, de acuerdo con S. Gregorio se habia ocupado en estirpar en sus estados los restos del arrianismo, y el pontífice, llevado siempre de un fervoroso zelo resolvió negociar con ella. La veneracion que tenia esta piadosa reina á las virtudes de S. Gregorio, fué sin duda alguna de gran peso en el tratado; mas no obstante fué de corta duracion la tregua acordada, porque el exarca descontento de una pacificacion que no era obra suya trató de interrumpirla haciendo uso del medio ordinario en los débiles, cual es el de la traicion. Al intento sedujo al gobernador longobardo de Perusa y se apoderó de esta plaza así como de algunas otras á favor de iguales perfidias. Agilulfo irritado volvió á tomar las armas, reconquistó en breve cuando el exarca habia ocupado por sorpresa, pasó el Tiber, sitió á Roma y puso á esta ciudad en el mayor apuro. El santo pontífice negoció segunda vez con el enemigo, y Agilulfo consintió en hacer un tratado bajo condiciones muy moderadas. De este modo logró felizmente desarmar la cólera de los longobardos, mas no conservar el afecto del emperador que desaprobó aquel convenio, y esta falta de armonía se aumentó hasta la funesta catástrofe que ele-

vó á Focas al imperio. El emperador Mauricio fué destronado por una de aquellas revoluciones violentas, pero casi inevitables en un gobierno en que la sucesion de la familia reinante no está garantizada por las leyes del estado, y muy comunes en el imperio de oriente, donde el motin de una tropa indócil, las intrigas de una muger ó la ambicion de un eunuco disponian frecuentemente de la corona. Las imágenes de Focas y de Leoncia su muger fueron recibidas en Roma con los honores acostumbrados, y S. Gregorio escribiendo al nuevo emperador con este motivo una carta en que le daba sabias lecciones sobre la inconstancia de la fortuna, y exortándole á seguir el camino de la virtud, le manifiesta lo mucho que confia en sus sentimientos religiosos. Los importantes cuidados y desvelos del gobierno civil jamas hicieron que el santo faltase á los deberes del gobierno de la iglesia, á pesar de que tuvo que combatir por todas partes el cisma ó la heregía, y la ignorancia y la corrupcion del clero en aquel siglo. En Grecia redujo á la razon á los disidentes acerca del quinto concilio de Calcedonia, y de la condenacion de los tres capitulos: en Lombardía destruyó los restos del arrianismo, y en Africa debilitó el partido de los donatistas: consiguió en España la conversion del monarca, que lo era Recaredo, y en Inglaterra tuvo el consuelo de conquistar la nacion entera á las leyes del Evangelio, segun el voto que habia hecho en su retiro de S. Andrés. En esta ocasion escribió á la reina Brunequilda y á sus dos nietos Teodeberto y Teodorico, dándoles gracias por haber acogido favorablemente á sus misioneros Agustin, Cándido y otros; y como si preveyese las desgracias de que se veian amenazados aquella reina y su familia, «cuidad »de vuestra alma y de vuestros »nietos, decia á la princesa, an»tes que el Criador levante la ma»no para herir, etc.» El sistema del santo pontífice en la conversion de los infieles era el de la persuasion y de la mansedumbre. Reprendió al obispo de Terracina por no querer permitir á los judíos que se reuniesen, y escribiéndole el santo le decia: «Con la dulzu»ra, la bondad y las exortaciones »es como se debe atraer á los in»fieles á la religion, y no alejar»los de ella con el terror y las ame»nazas.» En Cagliari hizo restituir á los judíos una sinagoga que habia transformado en iglesia cristiana uno de ellos nuevamente convertido: en Sicilia quiere se recompense con disminucion de tributos á los que adjuran, y en Marsella prohibe que se bautize por violencia ó por supercheria. Declarose S. Gregorio contra el título de patriarca ecúmenico de Constantinopla, reprobando esta denominacion, fundándose entre otras cosas en que el papa mismo habia rehusado de tomar este título de obispo universal, que el concilio de Calcedonia le habia ofrecido, y que se vanagloriaba de ser llamado el siervo de los siervos de Dios, aunque hubiesen sido dados á San Pedro el gobierno y la primacia de toda la Iglesia. A pesar de esto persistió Juan en conservar su título, protegido por Mauricio, y esta desavenencia no se terminó á satisfaccion de la corte de Roma hasta que Focas hubo ocupado el trono. Observaba el santo la mas

grande circunspeccion en todas las ocasiones en que le contradecia la voluntad del emperador, y así es que cuando Mauricio prohibió por una ley el admitir los militares en las órdenes monásticas, el pontífice no dejò de hacer publicar el edicto del príncipe sin esperar las modificaciones que le fueron concedidas. Ejercia una autoridad inmediata sobre todas las elecciones de obispos en Italia y en Sicilia, principalmente en la parte meridional que habia sido comprendida en otro tiempo en el gobierno del prefecto de Roma, y cuyas iglesias llamaban por esta razon suburbicarias. Su vigilancia en los demas estados de la cristiandad, esceptuando la Iglesia de oriente, era menos directa, pero no menos activa, y por todas partes se recibian sus decisiones con respeto y obediencia. Cuando la conducta de un obispo era denunciada al papa, reprendia al culpable con avisos particulares, con amenazas de escomunion si persistia en sus estravíos, y esta es la conducta que observó particularmente con los obispos de Cagliari, de Marsella y de Salone, siendo mas indulgente que habia sido severo cuando veia en el acusado un verdadero arrepentimiento. Aquel mismo obispo de Salone, llamado Máximo, que habia tomado posesion de su obispado á mano armada, y resistido durante cuatro años à las exortaciones de S. Gregorio, se humillò en fin, y quiso ir á Roma á echarse á los pies del soberano pontífice; pero éste evitándole la humillacion de una penitencia pública, no contento con perdonarle, le dió el báculo en señal de honor y de reconciliacion. A veces enviaba tambien un delegado para examinar los hechos y fallar así con mas acierto: de este modo hizo juzgar el asunto de dos obispos españoles que habian sido depuestos y apelado con este motivo al papa. Estevan, uno de ellos habia sido juzgado, segun parece, por un tribunal irregular é incompetente, y el defensor en la relacion presentada con instrucciones del papa se esplicaba en estos términos: «Si se dice que el obispo »Estevan no tenia metropolitano »ni patriarca, debe tenerse enten»dido que debia ser juzgado como »lo ha pedido por la Santa Sede, »que es el gefe ó cabeza de todas »las iglesias.» Este acto y otros muchos prueban que S. Gregorio haciendo uso de su autoridad suprema reconocia sin embargo los derechos de la jurisdiccion eclesiástica en los diferentes grados de la gerarquía. El santo pontífice en medio de los importantes cuidados que le rodeaban no descuidando un punto los pormenores relativos al rito y al culto, recopiló todas las oraciones que deben componer la celebracion de la misa y la administracion de los sacramentos. Es tambien autor de la antífona que tuvo cuidado de notar enteramente y hacer estender por toda la Iglesia latina: estableciò tambien una escuela particular de aquel canto que fué llamado *Gregoriano*: no se desdeñaba de presidir en persona á las escuelas, y aun de instruir á los niños, y envió discípulos á Francia y hasta á Inglaterra nuevamente convertida. Las austeridades á que se habia sujetado en su juventud y que no habia cesado de practicar aun estando en el trono pontificio, quebrantaron estraordinariamente su salud, y muriò en 12 de mar-

zo de 604, el 72 de su edad y el 14 de su pontificado. La Iglesia consagrando la memoria de este gran papa no ha hecho mas que hacer justicia á la historia. Su genio y su carácter han difundido tanta luz como sus virtudes religiosas: finalmente, llamado por la Providencia al gobierno temporal que habia rehusado, con su hábil conducta y unas medidas tan sabias como generosas supo preservar á sus conciudadanos del azote de la guerra y de los horrores de la hambre, á pesar de la falsa política de un príncipe débil y engañado. De todos los pontífices romanos, S. Gregorio es el que mas escritos nos ha dejado. La mejor edicion de sus obras es la de Paris, 1705, cuatro tomos en fólio, de los cuales el primero contiene los treinta y cinco libros de *Morales sobre Job*, dos de *Homilias sobre Ezequiel*, y dos *sobre los Evangelios;* el segundo contiene la *Pastoral*, cuatro libros de *Diálagos* y catorce de *Cartas;* el tercero se compone del *Sacramentario* y del *Antifonario*, y el cuarto contiene la *Vida de S. Gregorio*, escrita á los trescientos años de su muerte por Juan el diácono. El estilo de este santo papa adolece algunas veces del mal gusto de su siglo, defecto que él mismo conocia, y á pesar de esto descuidaba la elegancia y la correccion en sus discursos, diciendo que la palabra de Dios no debia sugetarse á las reglas del arte. Siguiendo este principio reprendió fuertemente á Desiderio obispo de Viena, porque enseñaba la gramática y las bellas letras segun los autores paganos, y confundia las alabanzas de Júpiter con las de Jesucristo. Esto no obstante en la última homilia de S. Gregorio sobre Ezequiel se notan y se admiran los rasgos de una verdadera elocuencia. Un pasage alterado del Policratiques de Juan de Salisbury habia hecho acusar á S. Gregorio del incendio de la biblioteca Palatina fundada par Augusto, es decir, de todo lo que contenia de obras de antigua literatura, pero este error ha sido completamente refutado en el *Arte de verificar las fechas*, con la sagacidad que caracteriza al autor de tan escelente obra. Habíase imputado igualmente á S. Gregorio la degradacion de los monumentos antiguos de Roma, bajo el pretesto de quitar de la vista de los fieles unos objetos de escándalo y de profanacion. Platino observa acerca de esto que las mutilaciones ó cabidades que se observaban en la mayor parte de los edificios eran mas bien obra de estrangeros atraidos á Roma de todos los paises del mundo cristiano, los cuales arrancaban los adornos y trabas de bronce de las junturas de las piedras de silleria para buscar entre ellas monedas, vasos y otras antigüedades que encerraban los monumentos.

GREGORIO II (San), romano, fué electo papa en 715 despues de la muerte de Constantino, y mereció serlo por el acierto con que habia desempeñado comisiones importantes á favor de la Iglesia. Distinguiose por su zelo apostólico; restableció el monasterio del monte Casino; reunió dos concilios; el uno en 721 contra los matrimonios ilegítimos, y el otro en 729 contra los iconoclastas; envió á S. Bonifacio á predicar en Alemania, y murió en 731, siendo estimado de todos por sus virtudes, su zelo y su sabiduría. Los

historiadores griegos acusan á Gregorio II de haber inducido á los romanos para que se sublevasen contra el emperador Leon, llamado el Iconoclasta , y que se negasen á pagarle el tributo ; mas ya se sabe el poco crédito que debe darse á las acusaciones de los griegos prevenidos siempre contra la Iglesia romana. Semejante tentativa de parte de Gregorio estaba en contradiccion con los principios que manifestaba á aquel emperador en una de sus cartas, diciéndole , que los pontífices no debian mezclarse en los negocios de la república , ni el emperador en los de la Iglesia. Ademas la historia nos refiere todo lo contrario ; pues este papa se unió al exarca de Ravena, para conservar la Italia á favor del emperador contra las empresas de Petasio como lo afirma Baronio en sus *Anales al año* 729. Algun tiempo despues este mismo pontífice se opuso vivamente á los designios formados por el ejército romano de elegir otro emperador en lugar de Leon, segun lo cuenta Pablo Diacre, *Lib.* 6 , *de Gestis Longobard.* c. 39, y este autor no habla de la negativa del tributo ni de la deposicion del emperador. Los autores latinos, tales como Anastasio , Landulfo, etc. que hablan de esta deposicion han copiado á Teofanes, Zonaras y otros historiadores griegos, que segun Baronio, no merecen ningun crédito. Y por último, muchos hechos posteriores prueban que Leon, no fué jamas depuesto; y que Gregorio III y los obispos de Italia , le presentaron varias peticiones en las cuales le reconocian por su legítimo soberano. Hay de Gregorio II quince *Cartas* y una *Memoria* dirigida á sus delegados en Baviera , sobre diversos puntos de disciplina , que se hallan en las *Colecciones de los* Concilios del P. Labbé, tomo 7.

GREGORIO III, natural de Siria, sucedió á Gregorio II en 731. Una de sus principales atenciones fué la de escribir al emperador Leon , reprendiéndole su perseverancia en sostener á los iconoclastas ; pero como su escrito no produjo ningun resultado favorable , reunió un concilio en 732 , en el cual se escomulgó á dichos hereges. Los longobardos hacian cada dia nuevas incursiones contra los romanos ; Gregorio III viéndose estrechado por estos bárbaros , imploró el socorro de Carlos Martel : los legados que fueron enviados á este príncipe le prometieron de parte del pontífice , que si le prestaba auxilios, se someteria á su dominacion y le reconoceria por cónsul y patricio de Roma, ya que el emperador Leon abandonaba la Italia , mirándola con la mayor indiferencia y no enviando ninguna clase de socorros, á pesar de habérselos solicitado con vivas instancias. Ademas la legacion enviada á Carlos Martel no fué solo en nombre del pontífice sino tambien en el de los príncipes y del pueblo romano : *Decreto romanorum principum.... quod sese populus romanus.... ad* SUAM DEFENSIONEM *et invictam clementiam confugeret.* Esta legacion que es considerada como el orígen de los nuncios apostólicos en Francia no tuvo el éxito que se esperaba, aunque Carlos Martel la recibió con todos los honores y despidió con regalos, porque tenia demasiado que hacer en Francia contra los sarracenos para distraerse en los asuntos de Italia.

Gregorio III murió poco tiempo despues, en 741, con la reputacion de un pontífice magnífico y caritativo; y fué el primer papa que gobernó como soberano el exarcado de Ravena, con motivo del abandono en que le habian dejado los griegos. Este pontificado forma época en la adquisicion del poder temporal de los papas. Se tienen del papa Gregorio III dos *Cartas* en las *Colecciones de los Concilios*, del P. Labbé (tomo 6), y Baluzio pone otra en su apéndice al tratado de *Primatibus* de Marca.

GREGORIO IV, romano, tan recomendable por su sabiduría como por su piedad, obtuvo la tiara pontifical en 827. Este papa fué el que mandó reedificar la ciudad de Ostia para la defensa de la embocadura del Tiber contra las incursiones de los musulmanes, que se habian apoderado de toda la Sicilia, y á la cual dió el nombre de *Gregoriópolis*. Durante las turbulencias suscitadas entre Luis el Benigno y sus hijos, Gregorio pasó á Francia, á instancias de Lotario á fin de lograr una reconciliacion, conforme lo dijo el mismo pontífice al emperador: *Sabed, que yo solo he venido para procuraros la paz que tanto nos recomienda nuestro Salvador*; mas no habiendo podido lograr el buen fin de sus designios, regresó á Roma, descontento de ambos partidos, y murió en 844. Este papa fué el que mandó celebrar la fiesta de *Todos los Santos* en la Iglesia católica. Se conservan de él tres *Cartas* en las *Colecciones de los Concilios*, del P. Labbé. (tomo 7.)

GREGORIO V, nació en Alemania en el siglo 10, era sobrino del emperador Oton, y se llamaba *Bruno* ó *Brunon* antes de su elevacion al pontificado en 996 despues de la muerte de Juan XVI. Crecencio, cónsul de Roma, olvidando los beneficios que Gregorio le habia hecho protegiéndole cerca del emperador, tuvo la ingratitud de conspirar contra el pontífice oponiéndole á Filigates obispo de Plasencia, y logró echarle de Roma y obligarle á buscar asilo en Francia. El antipapa que habia tomado el nombre de Juan XVII tardó poco en verse arrojado tambien de Roma por las armas de Oton, y escomulgado por Gregorio en el concilio que habia reunido en Pavía en 997. Al año siguiente cuando el rey de Francia Roberto se casó con su prima Berta, este papa juntó un concilio en el cual se impusieron al monarca siete años de penitencia y la obligacion de repudiar á su muger. Gregorio murió en 999, despues de un pontificado de dos años y nueve meses. Hay de él algunas cartas y diplomas en las *Colecciones de los concilios*, del P. Labbé.

GREGORIO VI, nació en Roma á fines dal siglo 10, y se llamaba Juan Graciano antes de aceptar la soberanía pontifical en 1044 de manos de Benedicto IX su antecesor. Entró Gregorio en el pontificado en circunstancias muy críticas para la Iglesia romana, y halló las temporalidades de su Iglesia en tal desórden y decadencia, que se vió obligado á escomulgar á cuantos habian usurpado los bienes de ella. Este anatema irritó de tal manera á los culpables que tomaron las armas y llegaron hasta Roma; pero Gregorio los rechazó, recobró muchas de las tierras de la Iglesia, y restableció la seguridad de los

caminos que estaban tan infestados de salteadores, que los peregrinos se veian obligados á reunirse en grandes tropas para guardarse de sus rapiñas; mas esta sabia conducta no fué del gusto de los romanos, que se hallaban acostumbrados al latrocinio. El fuego de la revolucion iba á estallar, cuando el emperador Enrique III, llamado el *Negro* pasó á Italia, hizo celebrar un concilio en Sutri, cerca de Roma, en 1046, en el cual Gregorio VI cansado de los escesos de que era testigo y que no era dueño de reprimir, abdicó el pontificado, y sucediole Clemente II. El P. Papebroch prueba en una disertacion particular, que se encuentra en el *Propylæum ad Acta Sanctorum*, pág. 184, que Gregorio VI debe ser considerado como papa legitimo, y de ningun modo como simoníaco; una de las razones en que se apoya, es que Gregorio y el clero creyeron de buena fé poder hacer renunciar el pontificado á Benedicto IX, mediante una suma de dinero, evitando por este medio un grande escándalo en la Iglesia. *Papatum non tam emit quam redemit, pecuniam dando.* Añádase á esto, que apenas el concilio de Sutri mostrò algun indicio de duda sobre la validez de la eleccion de Gregorio, cuando éste no titubeó ni un instante en quitarse los ornamentos pontificales, y en enviar el báculo pastoral al mismo Concilio; cuya accion le hizo digno de los mayores elogios. Retirose despues á un monasterio de Cluny, donde murió en los ejercicios de la vida monástica.

GREGORIO VII, llamado *Hildebrando* antes de subir al pontificado, era natural de Toscana, é hijo de un carpintero. Como sobrino del abad de Monte Aventino de Roma, fué educado desde su niñez en este monasterio, y abrazó muy jóven la vida monástica, haciendo singulares progresos en las ciencias y en la virtud y haciéndose admirar de todos en Italia, en Francia, en la corte imperial, y en cuantas partes fijó por algun tiempo su residencia. Lo que mas en él se admiraba era la elegancia y el fuego de sus discursos, de modo que el emperador solia decir que jamas habia oido anunciar con tanto zelo y entereza la divina palabra. En Roma mereció la confianza de los papas; y el monasterio de S. Pablo, que en todo habia llegado á la mayor decadencia, se vió bajo su direccion convertido muy pronto en una comunidad numerosa, con bienes sobrados y hecha el modelo de la disciplina monástica. Por los años de 1055, siendo legado en Francia presidió un concilio de Leon; y tal fué el temor saludable que supo inspirar á los obispos simoniacos, que cuarenta y cinco de éstos y veinte y siete abades ó priores se confesaron espontaneamente reos de simonía y renunciaron sus dignidades. Tambien presidió Hildebrando otro concilio en Tours, en el cual adjuró Berengario sus errores. Nicolás II viendo su zelo y sus servicios le nombró arcediano de Roma, de cuya dignidad pasó al trono pontificio por muerte de Alajandro II, con general aplauso del clero y pueblo romano, y tomó el nombre de Gregorio VII; pero no se consagró hasta dos meses despues de su eleccion por esperar el consentimiento del rey Enrique, esto es, en 30 de junio de 1073. En

este tiempo diò el papa electo algunas providencias para facilitar á Ebolo conde de Roceyo en Francia la conquista de las tierras que en nuestra España poseian los moros: conquista que debia emprender el conde en nombre de la santa Sede, y en fuerza de un contrato del año antecedente. En este asunto suponia el sumo pontífice, siguiendo la opinion de su predecesor que entonces era general en Italia, que el dominio temporal de los reinos de España pertenecia á la santa Sede: confesaba que no habia titulo; pero creia que su memoria podia haberse perdido. Por fin desistió el papa de esta pretension, cuya estravagancia demuestra y cuyo autor indica el P. M. Florez en su *España Sagrada*, tom. 25, trat. 63, cap. 7. Parece, que este sumo pontífice creyó tambien tener títulos particulares sobre otros reinos de Europa; pero en los hechos de su pontificado deben siempre distinguirse cuidadosamente las opiniones del tiempo que tanto influyen en la conducta de los hombres, de los sentimientos verdaderos del corazon. La verdad es que el papa estaba animado de un zelo ardiente por la disciplina, y que desde el momento en que ocupó la silla de S. Pedro habia formado grandes proyectos para la reforma de toda la Iglesia. Diò principio celebrando un concilio en Roma la primera semana de cuaresma: publicó un decreto contra los clérigos simoníacos y concubinarios: arregló muchos asuntos de la Francia: é hizo prometiesen por escrito los obispos españoles que se hallaron en aquel concilio que recibirian el Rito romano en lugar del mozárabe. El papa envió á Alemania el decreto del concilio con sus legados, quienes pidieron se les permitiese celebrar un concilio; mas se opusieron los alemanes, declarando que no concederian jamas la prerogativa á nadie de que les presidiera estando congregados en concilio no siendo el papa. Por las cartas del sumo pontífice Gregorio VII se vé que en 1074 estaba ya resuelto á ir al oriente á súplicas del emperador Miguel que le pedia su auxilio á favor de los cristianos orientales contra los insultos frecuentes de los sarracenos: á este fin escribió al rey Enrique y á Guillermo conde de Borgoña, para que le acompañasen en aquella empresa, y otras dos cartas por el mismo estilo á todos los fieles: y he aquí el proyecto de la *Cruzada*, que no tuvo efecto hasta veinte años despues. Tambien escribió el papa una carta llena de zelo á los obispos de Francia contra el rey Felipe, que no queria permitir se ordenara á Landerico obispo de Macon, y sobre la acusacion que contra el mismo rey se habia hecho de que vendia las dignidades eclesiásticas; y sobre esto escribió igualmente al conde de Poitiers amenazando al rey con la deposicion. Pero ningun monarca escitó tanto el zelo de Gregorio VII como Enrique emperador de Alemania, á quien quiso deponer el papa, declarando á sus vasallos libres del juramento de fidelidad, en vista de sus repetidos y escandalosos escesos. Sobre estos suçesos que tanto ruido hicieron en el mundo católico, y que los historiadores han pintado de tan diversas maneras segun ha dirigido su pluma el afecto, el odio ó el interés, nos

parece conveniente copiar lo que dice el ilustrísimo señor D. Felix Amat en su *Historia eclesiástica*, cuando en el cap. V del lib. X refiere los principales sucesos que ocurrieron en el pontificado de Gregorio VII. Enrique, tercero emperador y cuarto rey de Alemania, dice el sabio y prudente abad de S. Ildefonso, á los diez y ocho años era ya uno de los hombres mas corrompidos. No habia muger hermosa que pudiese escapar de sus alagos ó de su violencia: hizo matar á muchisimos maridos, padres ó hermanos solo para quitar todo embarazo á su torpeza. Vendia los obispados y abadías á quien daba mas y llegó á venderlos segunda vez, haciendo deponer como á simoníaco al primer comprador. . . . .
San Gregorio desde el principio de su pontificado manifestaba grande afecto á este rey, y vivos deseos de verle libre de tantos escesos y bien unido con la Iglesia. Supo que la Sajonia se le habia rebelado, y escribió varias cartas á los obispos y señores, como tambien al rey, para lograr una suspension de armas, ofreciendo enviar legados é interponer su autoridad para restablecer la paz. . . . .
El emperador escribió al papa confesando sus propios escesos, en especial el de haberse apoderado de los bienes de las Iglesias y vendido las prelacias, llenándolas de sugetos indignos. Se esplica arrepentido y promete cumplir con entera sumision todos los preceptos del papa. Su Santidad le contestó con gran gusto, asegurándole que en la misa todos los dias pedia á Dios que le diese constancia en tan buenos propósitos, y encargándole que tuviese gran cuidado en la eleccion de sus consejeros y ministros. Pero luego supo que el emperador seguia como antes; le escribió reprehendiéndole con vehemencia; y le envió despues nuevos legados que por navidad de 1075 le intimaron que eran tantas y tan graves las acusaciones presentadas al papa contra él, que habia resuelto despues de la segunda semana de cuaresma celebrar concilio para el exámen: le citaba el papa para que acudiese á defenderse, apercibiéndole de que si no comparecia se veria precisado á escomulgarle. El rey se dió por ofendido, despidió los legados y convocó los obispos y legados del reino para la septuagésima inmediata. Entre tanto el papa en otra carta le hacia algunos cargos, en especial de que tratase con escomulgados por la Santa Sede: le decia que se hiciese absolver por algun obispo piadoso, y le exortaba á favorecer la libertad de la Iglesia y dar gracias á Dios por las victorias que acababa de ganar de los sajones. Esta carta es de 8 de enero de 1076. A 23 del mismo, que era domingo de septuagésima se halló en Vormes Enrique con los obispos y abades de su reino. Acudió tambien el intrépido cardenal Hugo Cándido, á quien el papa acababa de deponer por escándalos de disolucion y simonía. Hugo llevaba la fingida é infame relacion de la vida del papa, que se conserva con el nombre del cardenal Benon, y varias cartas que se suponian de algunos cardenales, del senado y del pueblo de Roma, para pedir al rey que el papa fuese depuesto y se eligiese otro. En efecto, ca-

si todos los obispos, bien que los mas por fuerza, firmaron la condenacion de su Santidad. El rey le escribió, como tambien al clero y pueblo de Roma: supone que Gregorio oprimia la Iglesia, y era autor de conjuraciones contra el estado; y como patricio de Roma manda al papa que deje la silla, y previene á la Iglesia y pueblo de Roma que le hagan salir para colocar otro á satisfaccion de todos. Añade que segun la tradicion de los Padres un soberano no tiene otro juez que á Dios, y que no puede deponérsele por ningun delito, *á no ser*, dice, *que abandonase la fé.* De modo que segun Enrique y sus consejeros, un príncipe que abandone la fé puede ser depuesto legítimamente. Un clérigo se encargó de estas cartas: se presentó en la iglesia del Salvador á tiempo que el papa comenzaba el concilio que habia indicado para la cuaresma: dió las cartas, y en alta voz dijo al papa: *El rey mi amo y los obispos ultramontanos é italianos os mandan que dejeis al instante la santa Sede que habeis usurpado;* y vuelto al clero añadió: *Vosotros, hermanos, quedais citados para comparecer por pentecostes ante el rey y recibir de su mano un papa, pues éste no es papa sino lobo rapaz.* Las gentes se echaron sobre el clérigo, y le hubieran muerto allí mismo, á no haber sido porque el papa corrió, le cubrió con su cuerpo, y le salvó la vida. Gregorio al dia siguiente mandó leer en el concilio todas las cartas del rey y de su asamblea, y pronunció su sentencia. En ella habla con San Pedro, le pone por testigo de que fué hecho papa á pesar suyo, y prosigue: *En honor y defensa de la Iglesia, en nombre de Dios omnipotente, y con vuestra autoridad, yo privo del reino Teutónico y de Italia á Enrique, que con soberbia jamas vista se ha levantado contra la Iglesia, y procura dividirla: absuelvo á todos los cristianos del juramento que le hayan hecho: les prohibo reconocerle como rey; y le separo de vuestra Iglesia imponiéndole anatema en vuestro nombre.* El papa escomulgó tambien á los obispos principales del partido del emperador, y á algunos otros de varias partes por otros delitos. La sentencia contra Enrique la publicó en una carta circular á todos los fieles: en otra para Herimano procuraba probar que podia deponer á los reyes; y en otra que dirigió á todos los fieles del reino Teutónico referia los hechos en que fundaba la justicia de su procedimiento. Entretanto en Alemania se aumentaba el partido contrario del rey. El obispo de Utrech, que en todos sus sermones declamaba contra el papa, fué repentinamente acometido de unos vehementes dolores, y se lamentaba de que eran justo castigo de Dios por haber disfamado al papa, conociendo que era un varon apostólico, de rara santidad, y murió lamentándose de que por adular al rey, quedaba privado de la vida temporal y de la eterna. Éste y algunos otros semejantes ejemplos consternaron á los príncipes y señores alemanes. Por octubre se juntaron en Tribur con el fin de deponer al rey Enrique, y nombrar otro: Enrique les envió varios legados con mil promesas; y los príncipes por fin le propusieron que el papa fuese el juez: que harian que viniese á Augsburgo por la Purificacion de la Virgen, donde

se juntarian todos los señores del reino, y el papa oyendo los dos partidos condenaria á Enrique, ó le absolveria; pero si por culpa de éste se cumplia el año de su escomunion sin ser absuelto, quedaria privado del reino para siempre. El rey que no tenia fuerzas contra los señores, aceptó estas y otras durísimas condiciones, y pasó luego á Italia, donde tenia partido, para lograr del papa la absolucion antes del año, y sin haber de defenderse de los cargos que le harian los príncipes de su reino. Dirigiose pues el rey á Canosa: estuvo tres dias en el segundo recinto del Castillo, descalzo, vestido de lana, sin insignia real y sin comer hasta la noche. El dia cuarto el papa le dió audiencia, y le absolvió con el pacto de que Enrique se presentaria á la dieta general de Alemania á responder á los cargos que los señores le hiciesen, y estarian á la sentencia que el papa diese sobre conservar ó perder el reino; y que si le conservaba estaria siempre sumiso y obediente á su Santidad. Gregorio deseoso de terminar tan lastimosas desavenencias, animaba á Enrique á que se librase de todas las acusaciones de sus enemigos por medio de la purgacion canónica, segun el estilo de aquellos tiempos, á lo cual nunca se atrevió Enrique.«Hasta aquí el ilustrísimo señor Amat. La sumision de Enrique fué poco duradera: los lombardos le movieron pronto á retractarse; y los alemanes eligieron otro rey que el papa no dejó de aprobar. Enrique entonces por el año 1080 hizo elegir al antipapa Guiberto arzobispo de Ravena, que no obstante de estar escomulgado por haber despojado su iglesia, pasó á Italia adornado de las insignias pontificales y tomó el nombre de Clemente III, auxiliado siempre de las fuerzas y de los partidarios de Enrique. El pueblo de Roma se mantenia fiel al papa y le defendia; mas en fin Enrique fué ganando muchos obispos, algunos señores y casi todo el pueblo, y el pontífice tuvo que refugiarse en el castillo de S. Angelo, y entonces Enrique dueño de Roma hizo entronizar al antipapa Clemente. Roberto Guiscardo, duque de Calabria, llegó poco despues en defensa de Gregorio VII, echó de Roma al antipapa y á los suyos, y redujo á la obediencia del papa varias ciudades y castillos. Algun tiempo despues se retiró Gregorio á Salerno, donde murió en 1085. Algunos autores de aquel tiempo refieren haberse obrado muchos milagros en el sepulcro de este sumo pontífice, cuyo nombre se insertó en el año 1584 en el Martirologio romano, corregido de órden de Gregorio XIII; y finalmente en tiempo de Benedicto XIII se puso en el breviario romano un oficio para la fiesta de San Gregorio VII. Las cartas de este santo papa se recogieron y fueron divididas en once libros, las cuales se hallan en todas las *Colecciones de los Concilios.*

GREGORIO VIII, natural de Benevento, llamado *Alberto Mora* antes de suceder al papa Urbano III en 1187, murió en diciembre próximo en Pisa, despues de haber reconciliado á esta república con la de Génova y de haber exortado á los príncipes cristianos á emprender una nueva cruzada, Era un pontífice sabio, elocuente, de

costumbres irreprehensibles y de un ardiente zelo. En las *Colecciones de los Concilios* se hallan tres *Cartas* de Gregorio VIII. — No debe confundirse con el antipapa Bourdin, que habia tomado el nombre de Gregorio VIII.

GREGORIO IX (Ugolino), cardenal obispo de Ostia, sucedió á Honorio III, en 1227, era sobrino de Inocencio III, de la familia de los condes de Segni, y natural de Agnani. La deplorable situacion de la Tierra Santa, la opresion de los cristianos y los progresos alarmantes de los sarracenos le decidieron á mandar predicar una nueva cruzada. El emperador Federico II retardando el viage de Palestina cuanto le era posible, parecia haberse olvidado del solemne juramento que habia prestado de llevar allí sus armas. Viendo Gregorio cuan en vano eran todas las amonestaciones que dirigia á este príncipe recordándole su promesa, le escomulgó en 1227 y 1228. Sin embargo de la reconciliacion celebrada en 1230 entre el pontífice y el emperador, empezaron de nuevo sus disensiones en 1236, pues el saqueo de las iglesias y otras violencias atribuidas á Federico atrajeron sobre éste una nueva escomunion. En medio de estas desavenencias, el papa Gregorio tanteó una reconciliacion entre la Iglesia romana y la Iglesia griega; y la conversion de los mahometanos, enviando al efecto á muchos príncipes musulmanes largas instrucciones, en las cuales procuraba conducirlos á abrazar el cristianismo. Canonizó á S. Francisco de Asis, del cual habia sido amigo, á Santo Domingo y á S. Virgilio, y en 1234 hizo publicar una coleccion de decretales que es una de las partes principales del *Cuerpo del derecho canónico*. Murió este pontífice en 1241 y dejó escritas un gran número de cartas que están en las *Colecciones de los concilios*, en los *Anales* de Vadding, la *Italia* de Ughelli, etc. Gerardo Vossio, preboste de Tonges, publicó la *Vida* y las *Cartas* del papa Gregorio IX en griego y en latin con sabias notas, Roma, 1587.

GREGORIO X (Tibaldo), nació en Plasencia de una ilustre familia de los Visconti, sucedió al papa Clemente IV en 1271, despues de una vacante de dos años y nueve meses. Estaba en la Tierra Santa con Eduardo rey de Inglaterra cuando supo su elevacion al pontificado. Al año siguiente indicó un concilio general y en la bula que espidió al efecto, señalaba los tres motivos poderosos que le obligaban á su llamamiento; el cisma de los griegos, el mal estado de la Tierra Santa, y los vicios y errores que se multiplicaban en la Iglesia. Este concilio se celebró en Leon en 1274 y fué muy numeroso; se hallaron en él 500 obispos, 70 abades, y embajadores de casi todos los príncipes cristianos. Apesar de cuanto se determinó en él, y del zelo con que el papa Gregorio hizo los preparativos para la cruzada, no se pudo llevar á cabo ninguna empresa general en socorro de la Tierra Santa. El papa murió poco tiempo despues en Arezzo, en 10 de enero de 1276, habiéndose hecho recomendable por su piedad, su sabiduría y su amor á la disciplina. Este pontífice fué el que dispuso que los cardenales despues de la muerte del papa, fuesen encerrados en un cónclave,

en el cual deberian permanecer hasta que se hubiese hecho la eleccion; reglamento sabio que impide dejar por mucho tiempo vacante la Santa silla y que opone un dique á las intrigas y á las seducciones. El jesuita Bonucci publicó la *Vida* de Gregorio X en 1711, Roma, en 4.

GREGORIO XI (Pedro Rogerio), nació en el castillo de Maumont en el Lemosin, y fué elegido papa en 1370, para suceder á Urbano VI. Era sobrino del papa Clemente VI, que le habia hecho cardenal á la edad de 18 años, y concedido un gran número de beneficios. Sus luces y su mérito le hicieron digno de la tiara, y apenas estuvo sentado en la silla apostólica, cuando se dedicó con zelo á la reconciliacion de los príncipes cristianos, á enviar socorros á los armenios contra los turcos, y á la reforma de las órdenes religiosas. Aviñon era todavía la residencia de los papas desde que Clemente V habia dejado á Roma, y Gregorio XI bien convencido que el mejor medio de establecer en Italia, y sobre todo en el estado eclesiástico una tranquilidad permanente era transferir de nuevo la santa silla á Roma, tomó la resolucion de verificarlo, no obstante las instancias del rey de Francia y de los obispos de este reino, y embarcándose al efecto en Marsella en 1376, hizo su entrada en la capital del mundo cristiano en 17 de enero de 1377, y murió en el año siguiente, muy descontento de los romanos, y echando de menos su residencia de Aviñon. Mereció la estimacion general por sus virtudes, por la bondad de su carácter y por su saber en los derechos civil y canónico. Fué el primer papa que proscribió los errores de Wiclef, y el último que la Francia ha dado á la Iglesia.

GREGORIO XII, veneciano, se llamaba Angel Conrario antes de su elevacion á la santa silla en 1406. La division que entonces existia entre los papas de Aviñon y los de Roma exigia virtudes y sacrificios. A fin de poner término al cisma escandaloso que desolaba desde mucho tiempo la Iglesia católica, el cónclave romano hizo firmar á Gregorio un compromiso por el cual se obligaba á renunciar la tiara en el caso que el antipapa Benedicto XIII cediera de su parte. Mas los dos competidores solo buscaban medios de eludir este empeño, y los cardenales de ambos partidos viendo que no procedian de buena fé, convocaron un concilio en Pisa en 1409, en el cual los depusieron y eligieron á Alejandro V. Para contrabalancear este concilio, Gregorio juntó otro en Udina en el Frioul; mas temiendo ser arrestado á cada momento, se retiró á Gaeta bajo la proteccion de Ladislao rey de Nápoles, y despues á Rimini, desde donde envió su renuncia al concilio de Constancia en 1415. El concilio en agradecimiento de esta sumision, le concedió los títulos de *decano de los cardenales*, y de *Legado perpetuo* en la Marca de Ancona. Murió Gregorio en Recanati en 1417 á la edad de 92 años, bien convencido de la nada de las grandezas humanas, y desengañado de estas miserias sublimes que habian sembrado su vida de amargura.

GREGORIO XIII (Hugo Buoncompagno), nació en Bolonia á principios del siglo 16, y sucedió al papa Pio V en 1572. Era muy instruido en la jurisprudencia ci-

vil y canónica, de la cual habia desempeñado una cátedra en su patria, y asistió al concilio de Trento en calidad de jurisconsulto. Su pontificado será siempre célebre por la reforma del calendario. Los cardenales Pedro de Ailly, Nicolás de Cusa y Pablo de Middelburgo obispo de Fossombrone habian escrito sobre la necesidad de la reforma del calendario : se habia resuelto tratar de ello en los concilios de Constancia, de Basilea, y en el quinto de Letran, pero fué sin efecto. Sixto IV lo encargó á Regio Montano, quien murió antes de haber ejecutado el proyecto. Juan de Sepulveda de Córdoba, Lucas Guarric de Nápoles, y otros, trabajaron en esta reforma antes de la primera publicacion del concilio de Trento; mas tampoco se decidió nada, y el asunto fué devuelto á la santa Sede. En fin Gregorio XIII adoptando el sistema de Aloïsio Lilio, hábil matemático y médico de Roma, lo comunicó con el P. Cristobal Clavio, jesuita aleman, el mas grande geómetra de su siglo, zanjó las dificultades, y dió fin á esta importante reforma con la bula de 24 de febrero de 1582. Mas costó al papa Gregorio hacer adoptar la reforma por las naciones que el hacerla redactar por los matemáticos: fué desechada por los protestantes de Alemania, de Suecia, de Dinamarca, y de Inglaterra, únicamente porque venia del papa: «Como si fuese permitido, »dice Bossuet, á cualquier hom»bre de juicio, no recibir la »verdad de cualquiera parte que »venga.» Tambien rehusaron recibirla al principio en Francia, en los Paises Bajos y en la Grecia; mas no tardaron en conocer su utilidad y en adoptarla: tambien lo verificaron los ingleses en 1752, los suecos en 1753, y los protestantes de Alemania en 1776, y no quedaron mas que los rusos que prefirieron, segun la espresion de un autor chistoso, andar revueltos con todo el cielo antes que seguir nada de la Iglesia romana. Gregorio XIII dió al mismo tiempo la última mano á una obra no menos deseada por los jurisconsultos que la reforma del calendario para los astrónomos : esta era el *Decreto* de Graciano. El papa le publicó enriquecido con sabias notas, y en las cuales habia trabajado él mismo mientras hacia de profesor en Bolonia. Los últimos dias de su pontificado fueron señalados por una embajada enviada del Japon, de parte de los reyes de Bongo y de Arima, y del príncipe de Omura, para reconocer la autoridad de la santa Sede. Gregorio murió un año despues en 1585 á la edad de 83 años. El pueblo hubiera sido muy feliz bajo el gobierno de este pontífice si la tranquilidad pública de sus estados no hubiese sido perturbada muchas veces por los bandidos animados por la impunidad que se prometian de la escesiva bondad del papa Gregorio.

GREGORIO XIV (Nicolás Sfondrate) nació en Milán en el siglo 16, y fué elegido papa despues de la muerte de Urbano VII en 1590. Gobernó por muy poco tiempo la Iglesia pues murió al año siguiente 1591, pérdida que fué generalmente sentida por la esperanza que su zelo, su prudencia y sus virtudes habian hecho concebir de un dichoso pontificado. Se declaró contra el rey Enrique IV, creyendo que un príncipe protestante

no debia ocupar el trono de Francia. El consuelo de verle entrar en el seno de la Iglesia, estaba reservado á Clemente VIII. El papa Gregorio XIV fué el que dió el capelo encarnado á los cardenales regulares.

GREGORIO XV (Alejandro Ludovisio), fué elegido papa en 1621, despues de haber sido arzobispo de Bolonia su patria y nuncio en España. Erigió el arzobispado de Paris en metrópoli, fundó el colegio de la Propaganda en Roma; aprobó la reforma de los benedictinos de S. Mauro, prestó auxilios considerables al emperador y al rey de Polonia que sostenian una guerra sangrienta, el primero contra los hereges, y el segundo contra los turcos; amó á los pobres, y asistió con zelo particular á los enfermos. Promulgó una nueva Constitucion, por la cual mandó que la votacion para la eleccion de los papas fuese secreta, y por consiguiente mas libre. Ha dejado muchas obras de las cuales citamos las siguientes: *Epistola ad regem persarum Schah Abbas, cum notis Hegalfoni*, 1627 en 8; y las *Decisiones de la Rota.* Entre las muchas de las canonizaciones que hizo las mas célebres son: la de San Ignacio Loyola; la de S. Francisco Javier; la de S. Felipe Neri, y la de Santa Teresa de Jesus. Gregorio murió en 1623 á los 70 años de su edad, y le sucedió Urbano VIII.

GREGORIO MAGISDROS; célebre príncipe armenio de la raza real de los Arsacidas de Persia; nació á principios del siglo 11, y fué enviado en su juventud á Constantinopla para que se perfeccionase en el conocimiento de la filosofía, teología y bellas letras. En el año 1030 entró en el consejo de Juan, rey de Armenia, é hizo á este príncipe importantes servicios. En el de 1042, despues de dos años de interregno hizo nombrar á Kakig II, rey de Armenia, y rechazo la invasion de los turcos seldjoukides. En premio de sus servicios se vió calumniado ante Kakig, y para poner su vida en seguridad tuvo que retirarse al pais de Daron, y despues á Constantinopla donde se entregó al cultivo de las letras. Despues de la destruccion del reino de Armenia por Constantino Monomaco, Gregorio recibió del emperador muchas ciudades y lugares de la Mesopotamia que juntó á las posesiones que tenia en Daron, Sasoun, y Vasbouragan: fué creado duque de la Mesopotamia, rechazó una nueva invasion de los seldjoukidas, persiguió cruelmente á los sectarios armenios sugetos á su dominio, hizo que un gran número abrazasen el cristianismo, y murió en 1058. Dejó escritas muchas cartas sobre asuntos políticos, históricos, literarios, filosóficos y teológicos; una *Cramática armennia;* un poema de mil versos, que contenia todo el antiguo y nuevo Testamento; una traduccion armenia de Euclides, etc. etc.

GREGORIO II (Vahram), patriarca armenio, hijo del precedente, apellidado Ugaiaser, esto es, apasionado al martirio, sucedió á su padre en el año 1058, y abandonó poco despues los negocios del gobierno para entregarse á los ejercicios de la vida monástica; pero en 1065 se vió forzado á aceptar el patriarcado de Armenia, vacante mas de un año, y del cual fué despojado por el doctor Jorge Lorhetsi que habia sido

su secretario. Habiendo muerto éste volvió á entrar Gregorio en posesion de aquella dignidad y la abdicó de nuevo. Murió hácia el año 1105 en el monasterio de Garmi-Vank, despues de haber nombrado á su sobrino director espiritual de los armenios emigrados en el Cairo, y elegido á Basilio, otro sobrino para patriarca de Armenia.

GREGORIO III, sobrino del precedente, apellidado Balharouini, fué consagrado patriarca universal de los armenios en 1113, despues de la muerte del patriarca Basilio á quien llamó su tio para sucederle. Su inauguracion fué el orígen de un cisma cuyo resultado fué la eleccion de un patriarca particular en Aghtamar. Gregorio convocò un concilio en 1114, donde se arregló el modo de elegir patriarca de Armenia; estableció en Dzouk'h su residencia en la Mesopotamia septentrional, fortificó aquella plaza, y murió en 1166 en Roum Kalaak, orillas del Eufrates, despues de haber visitado los santos lugares, con el arzobispo de Ostia Alberico, legado del papa, y entablado infructuosas negociaciones con Eugenio III, sobre la reunion de la Iglesia de Armenia y de la Iglesia latina. Poco tiempo antes de su muerte abdicó el patriarcado en favor de su hermano Nersés.

GREGORIO IV, sobrino del precedente, apellidado Degha, esto es, el niño, consagrado patriarca universal de los Armenios, despues de la muerte de Nersés IV, en 1173, hizo declarar en un concilio celebrado en Hrhomgla, la reunion de la Iglesia armenia con la griega; pero habiendo muerto el emperador Manuel Comneno antes que se verificase esta reunion, se vió obligado á renunciar su empresa, envió su sumision al papa Lucio III, y murió en 1193 dejando á su sobrino el patriarcado.

GREGORIO V, sobrino del anterior y patriarca de Armenia en 1193; entregose á unos desórdenes que sublevaron contra él á los príncipes y eclesiásticos armenios; fué encerrado en la fortaleza de Gobidarh en 1194, de órden de Leon II príncipe de Armenia, y se mató poco despues intentando escaparse.

GREGORIO VI, pariente del precedente, sucediole en concurrencia con Basilio ó Parsegh, obispo de Ani, que fué reconocido por muchos prelados de la Armenia oriental. Gregorio VI consagró á Leon II rey de Cilicia en 1198, obtuvo de este príncipe la gracia y la libertad de muchos señores que se habian sublevado contra él, y murió poco tiempo despues en Ark'hagaghins. Sucediole Juan VII.

GREGORIO VII apellidado *Anavazetzi*, fué electo en 1294 despues de la muerte de Constantino II, á pesar de la oposicion de un gran número de obispos de Armenia que conocian su inclinacion hácia la Iglesia romana. En 1306 pidió socorros á Clemente V, rogándole que predicase una cruzada contra los musulmanes, y murió á fines del mismo año; Constantino II le sucedió.

GREGORIO VIII apellidado *Khandssophad*, se apoderó del patriarcado de Armenia despues de la muerte de Santiago III en 1411, y se mantuvo en su silla durante muchos años sostenido por el emir de Cilicia. En 1418 sucumbió á

los esfuerzos de sus enemigos, fué encarcelado y murió degollado. Pablo II fué su sucesor.

GREGORIO IX, dicho *Mousa-pegeants*, elegido por algunos obispos para suceder á José II en 1440, no fué reconocido por los armenios orientales; éstos escogieron á un tal Vartavied, nombrado Ciragos ó Ciriaco, que fué consagrado patriarca supremo de los armenios. Sometiose Gregorio á la jurisdiccion de este gefe, dejó de mandar la Cilicia, y murió en 1447. Garabied le sucedió.

GREGORIO X apellidado *Magoretsi*, fué elegido en 1443, despues de la deposicion de Ciriaco, y murió en 1461.

GREGORIO XI sucesor de Sarkis III en 1536, murió en 1541 y fué reemplazado por Estevan V.—GREGORIO XII, sucesor de Basilio II en 1569, murió en 1573, tuvo por sucesor á Estevan VI.

GREGORIO XIII, conocido al principio bajo el nombre de Serapion, fué elegido en un concilio de obispos y de doctores reunidos en Edekmiadzin en 1603, despues de la fuga de David X y de Melquisedech. Su reinado fué turbulento á causa de las intrigas de los dos patriarcas sostenidos por los persas: cayó en las manos de sus enemigos el año 1605, sufrió todo género de tormentos, compró su libertad con una suma considerable de dinero, y murió en 1606 de resultas de los malos tratamientos que habia esperimendo. Citanse aun otros armenios llamados Gregorios, pero no existe de ellos mas que documentos inciertos: sus obras quedaron manuscritas.

GREGORIO (Publio), sabio escritor italiano, nació á principios del siglo 15, en Tiferno de donde tomó el nombre de *Tifernes*, ó *Tiferno*, y murió hácia el año 1469. Ha dejado una version latina de los *siete últimos libros de Estrabon*, Venecia, 1472 en fólio; otra version latina de Dion Crisóstomo *De regno*; otra de diez y seis homilias sobre Job, por S. Juan Crisóstomo; unas poesías latinas, Venecia, 1472 á 1538, en 4, etc.

GREGORIO, patriarca de Constantinopla, nació en Arcadia en Morea en 1739. Era de una familia rica y distinguida, la que, despues de haber Gregorio concluido sus estudios en la escuela de su pueblo le envió al monasterio de Monga Spileon situado en el monte Sileno. De allí pasó al de S. Lucas y recibió las sagradas órdenes en el del monte Athos. Era conocido de Procopio, obispo de Esmirna, compatriota suyo, quien le admitió en el clero de su Iglesia, cuando fué nombrado patriarca de Constantinopla, y por muerte de este prelado el sinodo concedió á Gregorio el patriarcado en 1731. Habiendo desembarcado los franceses en Egipto y apoderádose de un territorio que los turcos consideran como el ombligo del imperio otomano, el pueblo pidió á voces la cabeza del patriarca de Constantinopla, sin mas razon que la de ser cristiano, lo mismo que aquellos invasores. En tanto algunos emisarios franceses hacian esfuerzos para determinar á los griegos á tomar las armas y hacer con ellos causa comun, prometiéndoles libertarlos del yugo musulman. Selim III que reinaba entonces y que sin duda temia una guerra civil en el mo-

mento que tenia que combatir á enemigos esteriores, declaró públicamente la inocencia de Gregorio, obrando así quizás no tanto por un sentimiento de justicia, cuanto por la persuasion de que el patriarca por sí solo podia impedir la revolucion de los griegos. Efectivamente, Gregorio publicó una *encíclica* exortando á los griegos á que permaneciesen tranquilos: pero esta conducta del patriarca no tenia mérito alguno entre un pueblo fanático é ignorante; y cuando á fines de 1806 estalló la guerra entre la Rusia y la Puerta, los turcos volvieron á pedir la cabeza del patriarca, tambien sin mas motivo que el de ser cristianos los rusos. Selim III defendió de nuevo á Gregorio, y los griegos no hicieron ninguna demostracion hostil, en virtud de otra *encíclica* que publicó este patriarca. Y como los ingleses eran tambien cristianos, cuando en el mismo año 1806 se presentó su escuadra delante de Constantinopla, el patriarca corrió grandes riesgos de los cuales no hubiera podido librarle Selim á no desterrarle al monte Athos. Hallándose la Puerta en paz con el resto de Europa se dedicó Gregorio á las tareas de su ministerio vigilando de cerca su clero y castigando los abusos que en él se habian introducido. Restableció la imprenta del patriarcado, escribió muchos *Sermones*, tradujo en griego moderno y comentó un tratado sobre las *Epístolas de S. Pablo*, el cual imprimió, como tambien sus *Homilías sobre la caridad.* Sencillo y austero en sus costumbres observaba una vida ejemplar, y gozó de algun reposo durante el reinado de Mustafá sucesor de Selim; pero habiendo llamado á todos los griegos á las armas el príncipe Ipsilanti en junio de 1821, enarbolando al intento la cruz griega, Mahomud que habia sucedido á Mustafá, en union con el divan hizo que el patriarca compareciese en la barra del *apóstofre imperial.* Despues de haberle llenado de injurias se le previno que mandase á los griegos dejar las armas, y el patriarca obedeciendo fulminó contra Ipsilanti el *anatema.* Esta medida contuvo por el momento los progresos de la insurreccion, pero habia existido en Constantinopla una faccion que meditaba mucho tiempo habia la ruina del cristianismo en los estados musulmanes, y prevaleciendo en el divan se determinó allí dar muerte al inocente patriarca. Así creian intimidar á los griegos con un ejemplar espantoso, que únicamente sirvió para irritarlos mas y mas y hacerlos indomables. A pocos dias de haber dirigido Gregorio en el sábado santo la tercera *encíclica* á los arzobispos, obispos, exarcas, archimandritas, y á todos los fieles de su Iglesia para exortarlos á permanecer fieles á la Puerta, el desgraciado patriarca se vió preso en su misma casa; y haciéndole sufrir todo género de ultrages, por último le ahorcaron como á un malhechor á la puerta de la basílica patriarcal. Los judíos, los mas implacables enemigos de los cristianos, y enemigos de las riquezas de los griegos de oriente, se apoderaron del cuerpo del patriarca, le sacaron un ojo, le arrastraron por las calles, y tuvieron un placer en maltratar y desfigurar su cadáver, arrojándole en fin al Bósforo. Su cobarde crueldad escedió á la

de los turcos á quienes se unieron en los escesos que fueron consecuentes á la muerte del patriarca. Degollaron á los obispos, los monges y los sacerdotes: saquearon las casas de los griegos; los mataban por las calles donde quiera que los hallaban, sin distincion de sexos y edades; y las calles de Constantinopla estaban cubiertas de sangre y de cadáveres de los miserables griegos. Habian atado una cuerda con una piedra al cuello del patriarca, se desató, el cuerpo salió encima del agua, y por casualidad fué impelido hácia un buque que se hallaba en el Bòsforo, y en el cual se habia salvado un criado del mismo patriarca. Habiendo conocido el cadáver de su amo lo advirtió al momento á la tripulacion dando gritos y gemidos, y el capitan tomando todas las precauciones debidas para no ser descubierto de los turcos hizo echar una estera sobre el cadáver, y atándole al buque con una cuerda, por la noche le sacaron del agua los marineros y le trasladaron á Odesa, adonde el buque se dirigia. Al llegar al puerto fueron nombrados inmediatamente unos comisarios encargados de examinar el cadáver que se habia conservado incorruptible, y el conde de Langeron gobernador de la provincia, espidió un correo á la corte de Petersburgo para pedir instrucciones acerca de lo que habia de hacer en semejante caso. En tanto el archimandrita ruso, Teófilo, mientras que el buque hacia cuarentena tuvo permiso de velar el cuerpo del patriarca, segun los ritos de la Iglesia griega, que son los mismos en Rusia que en oriente. Seguidamente y con arreglo á las órdenes que llegaron de Petersburgo, se hicieron al patriarca magníficas exequias, y sus despojos mortales fueron revestidos de los hábitos patriarcales y de los ricos ornamentos que para este objeto habia enviado el sínodo de Petersburgo. Depositaron su cuerpo en la Iglesia griega de Odesa, y últimamente se le ha erigido un monumento de mármol con una inscripcion que recuerda su muerte injusta y trágica.

GREGORIO DE S. VICENTE, nació en Bruges en 1584, y se hizo jesuita en Roma á la edad de 20 años. Siendo discípulo de Clavio en las matemáticas, las enseñò con reputacion en Lovaina, y fué llamado á Praga por el emperador Fernando II, y allí correspondió dignamente á la idea que se habian formado de su capacidad. Felipe IV rey de España le quiso tener á su lado para enseñar aquella ciencia á su hijo el príncipe D. Juan de Austria, y desempeñando tan honorífico destino se hizo tan recomendable por su zelo como por su saber. Siguió al ejército de Flandes durante una campaña, y en ella salió herido muchas veces, confesando á los soldados heridos ò moribundos. Murió de apoplegía en Gante en 1667 de edad 83 años. Es autor de tres sabias obras en latin que tratan de matemáticas: 1ª *Opus geometricum cuadraturæ circuli et sectionum coni, decem libris comprehensum*, Amberes, 1647, en dos tomos en fólio. Aunque no demuestra en esta obra la *cuadratura del circulo*, contiene su libro un gran número de verdades y de descubrimientos importantes. El P. Leotand, jesuita, ha publicado no obstante una crí-

tica de esta obra, Leon, 1654, en 4. 2ª *Theorema mathematica*, Lovaina, 1624, en 4. 3ª *Opus geometricum posthumum*, Gante, 1668, en fólio. El P. Gregorio ha enriquecido la geometria con un número admirable de verdades desconocidas, de miras profundas, y de investigaciones estensas. Leibnitz le ensalza haciéndole superior á Galileo y á Cavalieri con respecto á la invencion. Como autor de vastos conocimientos, profundo, perspicaz y original, ha resuelto la mayor parte de los problemas que habian detenido á los antiguos geómetras: y en aquellos que no ha podido resolver, ha llevado la solucion de ellos hasta el punto en que aun los dejan hoy dia los cálculos modernos. El famoso P. Castel decia, que poseyendo bien las obras de Gregorio de S. Vicente se tenia á todo Newton, y que el geómetra inglés se habia enriquecido con los despojos del geómetra flamenco.

GREGORI (Jorge), teólogo y literato inglés, individuo de la sociedad de los anticuarios, nació en 1754 en Irlanda, recibió las órdenes sagradas en 1776, y tuvo á su cargo el curato de Liverpool, y últimamente uno de Londres. Se dedicó con acierto á la predicacion, y durante muchos años fué el editor del *Nuevo anuario*; pero observando que las opiniones políticas que habia sostenido en aquella coleccion le perjudicaban para sus ascensos en la carrera eclesiástica se dedicó á su ministerio, y debió á la proteccion del lord Sidmouth Addington el rico beneficio de Westham, una prebenda en la catedral de S. Pablo de Londres, y algunos otros beneficios: hasta su muerte acaecida en 1808, no cesó de ocuparse en tareas literarias, y particularmente en ayudar los honoríficos esfuerzos de Wakefiled, de Roscoe, y de Wilberforce para impulsar la abolicion del infame tráfico de los negros. Escribió unos *Ensayos históricos y morales*, en 1785, en 8; la *Economía de la naturaleza, esplicada é ilustrada segun los principios de la filosofía moderna*, 1796, tres tomos en 8 con cuarenta y seis láminas; un *Diccionario de las ciencias y de las artes*, 1806, dos tomos en 4; unos *Sermones precedidos de reflexiones sobre la composicion y el órden de un sermon*, 1787, en 8; *Elementos de una buena educacion*, 1801, en 8, etc.

GRESHAIN (Tomás), caballero inglés, nació en 1519, fué empleado sucesivamente como agente del rey Eduardo VI y de la reina Isabel; hizo á entrambos monarcas servicios de la mas alta importancia en los diversos empréstitos que estuvo encargado de negociar, y gastó una gran parte de su inmenso caudal en hacer construir la Bolsa de Londres y en fundar el colegio de Gresham en la misma ciudad. Murió en 1579, despues de haber dotado muchos establecimientos de beneficencia.

GRESLON (Adriano), jesuita, nació en Perigueux en 1618, entró en la compañía de Jesus á la edad de 17 años, y despues de haber enseñado las bellas letras y la teologia en diferentes colegios fué enviado á las misiones de la China, llegó á este imperio en 1657 y no volvió á Francia hasta principios del año 1670. Falleció el P. Greslon en 1697, y es autor de la *Historia de la China bajo la dominacion de los Tártaros*, desde 1651

hasta 1669, Paris, 1671, en 8. Redactó esta obra en parte segun las relaciones de sus compañeros, y en parte segun sus propias observaciones. Atribúyenle ademas unas *Vidas de los santos patriarcas del antiguo Testamento*, con reflexiones en lengua china.

GRESSET (Juan Bautista Luis), caballero de la órden de S. Miguel, historiógrafo de la órden de S. Lázaro y uno de los cuarenta de la academia francesa, nació en Amiens en 1709; se hizo jesuita á la edad de 16 años, y dejó la compañía á los 26 con motivo del ruido que movió su *Vert-Vert*. Anunciado por su fama en Paris sostuvo la que se habia adquirido en el claustro y fué recibido en la academia francesa en 1748. Poco despues se despidió solemnemente del teatro por medio de una carta en que demuestra los peligros de los espectáculos escénicos. Desde aquella época vivió en Amiens donde tenia un escelente empleo en rentas y se casó con una muger rica. Allí vivió amado y estimado generalmente, lejos de las inquietudes y las vanidades literarias, y de las cabalas y manejos de las sectas y de los partidos, llegando á ser en fin su residencia favorita la campiña de donde habia tomado casi siempre sus imágenes. Imploró algunas veces el socorro de los grandes para aliviar á los necesitados, y muchas veces los alivió él mismo. Por muerte de Luis XV volvió á Paris, tuvo el honor de cumplimentar á Luis XVI en nombre de la academia por su exaltacion al trono, y despues de las ceremonias recibió muchas visitas. La corte y la ciudad quisieron ver un hombre que tan bien las habia pintado, pero ya sea que hubiese tomado un tono mas grave del que usaba en la juventud, ó ya que la edad hubiese amortiguado en Gresset el espíritu y el ingenio para las sales y las agudezas, lo cierto es que ya no parecia el mismo á aquellos que le habian antes conocido. Volvió á la ciudad de Amiens, y á poco tiempo murió en 16 de junio de 1777 sin dejar hijos de su matrimonio. Lo agradable de su trato, la solidez de sus principios y la honestidad de sus costumbres le adquirieron muchos y buenos amigos, y le grangearon los favores de la corte. Hiciéronle en Amiens exequias muy solemnes á las cuales asistieron las autoridades y la nobleza en cuerpo, y se compuso con motivo de su muerte el siguiente dístico.

Hunc lepidique sales lugent, Veneresque pudicæ;
Sed prohibent mores, ingeniumque mori.

Elogio que se ha justificado en su primer poema titulado: *Vert-Vert* (*el Papagayo*), el cual es una obra llena de sales, de facilidad y de gracias, y cuyo mérito pareció tanto mayor cuanto menor parecia el objeto. «Este poema, dice un célebre filósofo, hubiera sido en manos de otro solamente una simpleza insípida y monotona, destinada á morir en el recinto del claustro que lo habia motivado; pero Gresset tuvo el arte de adivinar en su retiro la justa medida del chiste, la agudeza y la sátira con que podia hacer divertida y agradable una obra cuyo argumento por sí era nimio.» Acerca de este poema se cuenta una anécdota tanto mas graciosa cuanto se supone haber ocurrido en un locutorio de monjas. Una

GRESSET

(Juan Bautista Luis)

Buen poeta frances.

religiosa de imaginacion viva instaba á Gresset para que la leyese su *Papagayo*, y él despues de haberse hecho rogar mucho tiempo consintió en ello, con espresa condicion de que la monja estaria sola en el locutorio. Hízolo así, empezó su lectura, y al llegar á un pasage muy gracioso, oye una carcajada de risa, descórrese una cortina en un abrir y cerrar de ojos, y el lector queda sorprendido viendo á todas las religiosas en un corro y la abadesa al frente de la comunidad. Cuando hubo vuelto en sí de su asombro le rogaron que continuase la lectura de su poema á lo cual no quiso acceder. A continuacion del *Papagayo* compuso *La Cártuja*, epístola en que muestra un carácter original, una dulce armonía y una fecundidad de espresiones que puede decirse que degenera en lujo. La *Epístola al padre Bougeant*, *y las sombras*, que son inferiores conservan el mismo estilo. El *Sidney*, drama representado en 1745, es un romance muy comun, pero está escrito con una elegancia sostenida, y con bellísimos versos. Las personas sabias conocieron que el autor habia dado sobrada importancia á ciertas máximas de aquella filosofia que las gentes no estaban acostumbradas á oir en el teatro. Los vigorosos razonamientos con que el poeta sostiene la defensa del suicidio solamente hicieron en aquel tiempo una mediana impresion, porque esta epidémica locura no era entonces tan comun, mas hoy dia se juzgara esta comedia con mas severidad teniéndola justamente como una cosa peligrosísima. Representose en 1747, *El malvado*, y esta composicion dramática se juzgó una de las mejores del teatro francés, por la facilidad, la variedad, la abundancia de las sales y la exactitud de los retratos. El *Malvado*, en fin, es la mejor recomendacion literaria del autor, y no obstante fué criticado al principio. Su *Facistol vivo*, asunto algo grotesco ó estrambótico, está manejado con toda la alegria y jocosidad de una imaginacion viva y fácil. Compuso ademas varias odas de las cuales hay algunas que presentan bellas imágenes: hizo una traduccion en verso de las Églogas de Virgilio, y un Discurso sobre la armonía en prosa, escrito en que se nota algo de énfasis. Entre sus papeles se han encontrado dos poemas titulados: el *Gazetin* y el *Padrino magnífico*. Las mejores ediciones de sus obras son la de M. Fayolle, Paris, 1803, tres tomos en 8, imprenta de Didot, y la de 1811, tres tomos en 8.

GRETRY (Andrés Ernesto), célebre compositor de música, nació en Lieja en Francia, en 1741. Habiendo estudiado en su patria los primeros elementos de su profesion, pasó á Roma donde se perfeccionó siguiendo constantemente las lecciones del famoso Cascali. Presentáronle á los directores del teatro de Alibcisli, y éstos le encargaron que pusiera en música un intermedio en dos actos titulado: *le Vendemmiatrice (las vendimiadoras)*, el cual fué representado con mucho aplauso en 1765, y celebrado por el célebre Piccini, que alabó en el jóven compositor la singular circunstancia de no haber seguido la senda comun. A los ocho años de residencia en Italia volvió á Francia, y de tránsito en Ginebra se detuvo en esta ciudad en 1767 para poner en música la opereta de *Isabel y*

de Getrudis, composicion que fué tambien muy aplaudida. Llegó Gretry á Paris en 1769, pasó algun tiempo sin encontrar medio de dar á conocer su talento, y ya desesperaba de conseguirlo, cuando Marmontel consintió en fin en confiarle la composicion del *Huron*. El resultado fué del todo satisfactorio, y desde aquel momento se vió Gretry solicitado de todas partes para poner en música una multitud de piezas, lo que hizo casi siempre felizmente. Trabajó para la ópera cómica ó academia real de música de Paris cuarenta y cuatro composiciones, entre las cuales se pueden citar treinta que han merecido justos aplausos, particularmente: *El cuadro parlante,—Zemira y Azor,—La magia falsa,—La Caravana,—El juicio de Midas, y—Ricardo corazon de Leon*. Escribió y publicó tambien unas *Memorias ó Ensayo sobre la música*, Paris, 1801, tres tomos en 8. No contento Gretry con la gloria que habia adquirido por sus conocimientos músicos, quiso mostrarse literato y político y dió al público una obra intitulada: *La verdad ó lo que fuímos, lo que somos y lo que debiéramos ser*, 1801, tres tomos en 8. Pero hubiese sido mas cuerdo siguiendo solamente su talento particular, pues saliendo de su esfera manifestó al público que no eran grandes sus progresos en la literatura, y le dió una mala idea de sus principios políticos. Murió este célebre músico en Montmorency, en 1813, y sus funerales se hicieron con una pompa estraordinaria. Pareció que se habian reunido todas las artes para perpetuar su memoria, y al ver su acompañamiento fúnebre y la afliccion de un gran número de personas, se hubiese dicho que lloraban la pérdida de un buen rey, de un defensor de la religion ó de un bienhechor de la humanidad.

GRETZER (Santiago), sabio jesuita, catedrático de filosofía y de teología durante 24 años en Ingolstadt, nació en 1561 en Marckdorf en Suavia, y murió en 1625, con la reputacion de un hombre erudito, pero que carecia de buen gusto y de crítica. Ha dejado ciento cincuenta y tres obras de controversia cuya lista se encuentra en las *Memorias* de Niceron, tomo 28. La coleccion completa de ellas ha sido publicada en Ratisbona en 1734 y años siguientes, diez y siete tomos en fólio.

GREUZE (Juan Bautista), uno de los pintores mas distinguidos de la escuela francesa en el siglo 18, nació en Tournus en 1726, y manifestó desde la infancia la mas feliz disposicion para el dibujo. Aprendió los primeros elementos de la pintura al lado de un retratista llamado Grandon, suegro del célebre Grety, y acompañó á este maestro á Paris. Despues de haber trabajado algun tiempo como de oculto, llamó de improviso la atencion pública con su escelente cuadro del *Padre de familia esplicando la Biblia á sus hijos;* desde aquel momento se aumentó rápidamente su reputacion, y la academia de pintura le abrió sus puertas admitiéndole en el número de sus individuos. La edad y sus muchas tareas habian quebrantado su salud, y murió en 1805 habiéndose hecho famoso tanto por el cuadro citado como por otros muchos: entre ellos, *El Padre paralítico; La maldicion paternal; La Buena madre; El Padre desnatura-*

lizado abondonado de su familia ; La niña con el perro. Las composiciones de este pintor son generalmente muy animadas, sensibles y espresivas, pero algunas de ellas incorrectas. La mayor parte de sus cuadros han sido copiados y grabados por Lebas y otros buenos grabadores franceses.

GREVIO (Juan Jorge), nació en Naumburgo, en la Sajonia en 1632, y estudiò dos años bajo la direccion del docto *Gronovio.* Vanagloriábase el discipulo de tener tal maestro, y éste de tener tal discípulo. Era Grevio un literato generoso y amable sin fausto, sin orgullo y sin aquel aire de pedanteria que tanto deshonra á muchos literatos. Despues de haber enseñado las bellas letras en Duisburgo en 1656, y en Deventer en 1658, obtuvo una cátedra de elocuencia en Utrech en 1661, y una de política y de historia en 1667. Ocupolas todas con distincion contando príncipes en el número de sus alumnos, y murió en 1703 de edad de 71 años. El ilustre Vezio íntimo amigo de este literato, le dirigió muchas cartas impresas en sus disertaciones sobre diversos asuntos. La república de las letras le debe las obras siguientes : 1ª *Thesaurus antiquitatum romanorum*, 1694 y años siguientes, doce tomos en fòlio. Esta inmensa coleccion no contiene todos los autores ni tampoco los mejores que han tratado de esta materia. El compilador olvidó muchos de ellos ; y no siempre ha escogido las buenas ediciones de las que ha insertado. Los literatos le deben tambien mucho por haber publicado un gran número de Tratados, de los cuales la mayor parte no se encontraban y habian llegado á ser raros. 2ª *Thesaurus antiquitatum Italicarum*, seis tomos en fòlio, Leiden, 1704, adornado con láminas, continuado por Burman, hasta el tomo cuarenta y cinco, compilacion enorme aunque sin òrden, y que no obstante es necesaria en una gran biblioteca. 3ª Algunas ediciones de varios autores griegos y latinos ; del *Esiodo* con notas juiciosas y de la mayor erudicion. Publicó tambien la mayor parte de las *Obras de Ciceron*, de *Floro*, con un prefacio obra de juicio y de buen gusto ; las de *César*, de *Suetonio* y de muchos autores de los últimos siglos. 4ª *Syntagma variarum disertationum rariorum*, Utrech, 1702, en 4. 5ª Ciento y veinte *Cartas* en latin publicadas por Jorge Alberto Fabricio, 1707, en 12. Véase Niceron, tomo segundo, y las *Memorias literarias de los Paises Bajos*, tomo diez, en 8.

GREY ó GRAY (Juana), muger de Gilfort, hijo de Jorge Dudley, duque de Nortumberland, sobrino de *María*, hermana de Enrique VIII. Habiendo María quedado viuda de Luis XII rey de Francia, sin haber tenido hijos se desposò con *Brandon* duque de Suffolk, de quien tuvo una hija casada con Enrique Gray duque de Suffolk padre de Juana. El duque de Nortumberland que sucedió en el favor al duque de Sommerset cerca de Eduardo VI, temió que este príncipe cediese en breve á la debilidad de su complexion, y para mantener su autoridad no encontró otro medio que el de alejar del trono á la princesa *María Isabel*, y de hacer proclamar por reina á su nuera *Juana*, princesa amable, virtuosa é ilustrada.

Eduardo VI zeloso protestante, adhirió al consejo de su ministro, derogó el órden de sucesion establecido por Enrique VIII, é indicó por sucesores suyos los hijos de Enrique, de los cuales la mayor era *Juana*. Esta princesa fué proclamada en Londres; pero el partido y el derecho de *Maria* vencieron. María encerró á su rival en la torre de Londres, así como á Isabel que reinó despues. Formáronla proceso, y el suegro y el esposo de esta infeliz fueron decapitados con ella en 1554. Esta princesa era la tercera reina que espiraba en Inglaterra en el último suplicio. Era literata y se deleitaba en leer á Platon. Poseia la lengua griega tan familiarmente que la víspera de su muerte escribiò una carta en griego á su hermana la condesa de Pembrock. Se hizo una *traduccion* de esta carta y se insertó en la *Historia de Inglaterra* por Larrey. Su marido habia logrado permiso para darla el último *adios*, pero ella lo rehusò temiendo demostrar debilidad. Todos compadecieron la suerte de *Juana*, quien no habia hecho nada contra la reina, y perecia en la primavera de su edad, víctima de la ambicion de su suegro; solo tenia 17 años; todo hablaba en su favor, y se habia visto obligada á recibir la corona, y *María* debia temer por otra parte el ejemplo demasiado frecuente de pasar del trono al patíbulo.

GRISFITH (Isabel), romancera inglesa, casó en 1752 con Ricardo Grisfith, hombre de costumbres relajadas y dotado como su muger de algun talento literario. Se dieron á conocer entrambos publicando su correspondencia antes y algunos años despues de su matrimonio, con el título de *Cartas de Enrique y de Francisca*, seis tomos en 8, 1756 y 1770; en que se encuentra algo de abandono y de interés, al mismo tiempo que algunas observaciones curiosas sobre el trato de las gentes y la literatura. Isabel Grisfith dió al público sucesivamente cuatro comedias que son: *La muger platónica*, 1765; *Amana*, id.; *El doble engaño*, 1766, y *La Escuela de los casados*. Compuso y publicó ademas la *Historia de lady Baeton* en forma de cartas, 1771, tres tomos en 8; *Historia de ladi Juliana Hartley*, en cartas, 1775, dos tomos en 8; *La moral de los dramas de Shakespeare*, 1775, en 8; esta obra es la mejor de todas las de esta escritora. *Ensayos dirigidos á las jóvenes casadas*, 1782, en 8. Hizo tambien algunas traducciones de varias obras francesas. Muriò en Millescent, condado de Kildare en Irlanda, en el año de 1793.

GRIGNAN (Francisca Margarita de Sevigné, condesa de), hija de la célebre marquesa de Sevigné, nació en 1648. Era muger bella y graciosa, y en la flor de su juventud fué presentada á la corte en 1663. Llamò la atencion de todos en los saraos, donde bailaba con Luis XIV; el poeta Benserade la celebró componiendo en su obsequio varios madrigales, y La Fontaine en su Fábula del *Leon enamorado* hace un retrato de ella muy gracioso y exacto. Por complacer á su madre casó la jóven Sevigné con Francisco Adhemar de Monteil, conde de Grignan, ya viudo entonces de segundas nupcias, y con dos hijas de su primera muger; mas á pesar de esto y de la diversidad de genios entre

madre é hija, que casi siempre vivieron juntas, aun despues del matrimonio de esta última; el conde de Grignan se vió amado de su esposa constantemente. Era la madre de genio vivo, alegre, indulgente, y muy afectuosa; la hija triste, grave y severa, y sin embargo por la correspondencia epistolar de ambas cuando estaban ausentes, se advierte que la primera amaba á la segunda con una especie de idolatria, lo cual dió ocasion al piadoso Arnaud ó Arnaldo de Andilly para decir que madama Sevigné era una *linda pagana*. Madama de Grignan muger dotada de mucho talento y de belleza, rara vez hacia uso de sus medios de agradar, y siempre veia el fausto y la ostentacion mas bien como una vanidad que como decoro: era bella, y la belleza no era á sus ojos mas que el escollo de las mugeres comunmente. En suma, era de un carácter mas elevado que sublime, y mas sólido que agradable. No por esto se ha dejado de tacharla de incrédula, suponiendo que mirando á Descartes con cierta predileccion le llamaba *su padre*, familiarizándose con la duda metódica de este gran filósofo, hasta el punto de alterar en ella la sencillez de la fé. La condesa de Grignan poco movida de las obras de imaginacion, concedia á los *razonamientos sútiles* una preferencia que se hizo el blanco de las chocarrerias de su hermano. Pero *El resúmen del sistema de Fenelon sobre el amor de Dios*, prueba en ella el talento de desvanecer con una admirable concision las tinieblas de la metafísica. Murió esta célebre francesa en agosto de 1705, á la edad de 57 años, en su posesion de Mazargues, en las cercanías de Marsella, dejando un monumento de su instruccion y su saber, en sus cartas que corren impresas entre las de su madre madama de Sevigné.

GRIJALVA (Juan de), célebre navegante y capitan español, descubridor de Mégico, nació en Cuellar, pueblo de Castilla la vieja. Le dió el mando de una flotilla su compatriota Velazquez gobernador de Cuba, de quien era teniente, á fin de que fuese á reconocer el Yucatan que acababa de descubrir F. H. de Córdoba; y Grijalva, hombre de firme carácter, denodado y de acreditada habilidad, partió de la Habana en 8 de abril de 1518. Lleváronle las corrientes de aquellos mares hácia la isla de Cozumel á que dió el nombre de isla de Santa Cruz, porque en ella encontró una cruz á la cual han atribuido los historiadores un orígen milagroso. Dobló despues Grijalva el cabo Catocho, descubrió el parage donde Canova habia sido derrotado, batió á los indios, quedó herido, y difundiendo con esta accion el terror en todo aquel pais, prosiguió su viage al oeste sin alejarse mucho de la costa. Cuanto mas avanzaba tanto mas cultivado y poblado le parecia el camino, los edificios mas aseados y mejor construidos, y los habitantes mas tratables y civilizados. Esto fué causa de que uno de los marineros dijese que le parecia estar en una nueva España, y esta idea agradó en tal manera que se dió aquel nombre á la isla entera. Arribando Grijalva al rio de Tabasco, que tomó su nombre, no pudo contener el deseo de penetrar en el pais, facilitando su empresa la admiracion y espanto que

causó en los indios la vista de aquellos navíos. Les habló del poder del rey su señor, les invitó à reconocerle por soberano, y uno de los principales indios le dió una respuesta tan enérgica y tan juiciosa, que nuestra gente conoció su engaño en creer que tenian que haberlas con unos hombres enteramente salvages. Consolidada en fin la paz mediante recíprocos presentes, continuò Grijalva su viage siempre costeando, hizo con los habitantes varios trueques que le proporcionaron mucho oro, y supo que debia tan buena acogida à las òrdenes de un poderoso monarca llamado Motezuma. Esto no obstante habia tomado posesion en nombre del rey de España y de Velazquez, y luego llegó delante de unas isletas, y en una de ellas vió en un templo los restos de dos desgraciadas víctimas humanas, sobre lo cual preguntó á los indígenas porque sacrificaban hombres, y le respondieron que era de órden de los reyes de Alcohua ó de Mégico. Los españoles que no tenian mas intérpretes que los indios de Yucatan, entendieron mal la respuesta, y creyendo que Ulua era el nombre de la isla, la denominaron San Juan de Ulua, y en ella adquirieron tambien mucho oro. La vista de paises tan ricos habia movido ya en Grijalva y en sus compañeros el deseo de tomar posesion de ellos de un modo mas serio que no se redujese á simples formalidades; mas para ello le detenia su escrupulosa sumision á las órdenes de Velazquez, quien le habia prevenido que no formase establecimientos. Resolvió no obstante despacharle un navio dándole cuenta de sus descubrimientos y enviándole lo mas precioso que habia adquirido. Continuaba su rumbo al norte, cuando uno de sus navíos fué atacado por los indios, y despues las corrientes le impidieron doblar una punta al norte de Panuco. Hablose nuevamente de formar un establecimiento; estuvieron discordes los pareceres, y Grijalva regresando hácia la Habana arribó á este puerto en 10 de setiembre de 1518. Notando preparativos para una nueva espedicion se lisongeaba con la idea de que mereceria el mando de ella, cuando Velazquez en lugar de felicitarle le reconvino asperamente, y aun trató de crímen la escrupulosa fidelidad de Grijalva en el cumplimiento de sus órdenes. De este modo aunque la opinion pública estaba de parte del descubridor de Mégico haciendo justicia á sus talentos, su genio y sus servicios; recayó el mando de la espedicion en Cortés, resolucion de que se arrepintiò despues el mismo Velazquez como lo observan nuestros historiadores Castillo y Solis.

GRIJALVA (Fernando de), estuvo encargado por Cortés de hacer descubrimientos en el mar del sud; partió en 1533 del puerto de Tehuantepec de escolta con Mendoza del cual se separó en la primera noche. Despues de haber corrido cerca de trescientas leguas saltó en tierra en una isla desierta cerca de California á la cual dió el nombre de Sto. Tomás, aunque se llama del Socorro. Fondeó despues en febrero de 1534 en el puerto de Sta. Cruz hoy dia de la Paz, situado en la costa del continente donde fué muerto su piloto Jimenez. Regresó Fernando Grijalva á Nueva—España, en 1536: le llevó

Cortés consigo á su espedicion en la California ; y al año siguiente le envió con dos navíos á llevar socorros á Pizarro.

GRIMALDI (Antonio), almirante genovés, estuvo encargado en 1332 por su república de vengar los ultrages que los genoveses habian recibido de los catalanes en el año anterior cuando una guerra civil les habia privado de los medios de defenderse. Recorrió Grimaldi con una escuadra de cuarenta y cinco galeras las costas de Cataluña haciendo en todas partes mil estragos ; apresó muchas galeras aragonesas delante de la isla de Mallorca, puso en fuga cuarenta y dos buques que querian encerrarle en el puerto de Menorca, y volvió con su escuadra á Génova despues de haber esparcido el terror en las costas españolas del Mediterráneo. Pero pasados 21 años vió el mismo Grimaldi marchitarse sus laureles. Hallándose encargado de combatir á los venecianos y catalanes, atacó imprudentemente en 29 de agosto de 1353 á Nicolás Pisani, que mandaba una escuadra de setenta y tres velas, teniendo él cincuenta y dos únicamente ; y despues de hacer prodigios de valor se vió forzado á huir con diez y nueve galeras, únicas que se salvaron de la derrota, yendo á pique tres y quedando treinta en poder del enemigo. Fué tan grande el espanto de los genoveses despues de este desastre que dieron voluntariamente la soberanía de su ciudad á Visconti señor de Milán empeñándole así en la defensa.

GRIMALDI (Juan), se hizo famoso por la victoria que ganó en el Pó en 23 de mayo de 1431 contra Nicolás Trevisani almirante veneciano. Hallábase sometida Génova en aquella época al duque de Milán, el cual estando en guerra con los venecianos se habia atrevido á combatirlos en su propio elemento. Al intento habia armado una escuadra considerable mas arriba de Cremona, tripulada con un gran número de marineros y soldados genoveses y mandada por Juan de Grimaldi ; pero la escuadra al mando de Trevisani se componia de 37 navíos con mas de cien buques menores, estando ademas auxiliada por Carmagnole, el mas grande general de su siglo y cuyo ejército se hallaba en las márgenes del rio. Grimaldi, supo no obstante aprovecharse tan bien de la corriente del Pó, que separó la escuadra veneciana de la orilla donde estaba el ejército de tierra, á tres millas mas abajo de Cremona, la arrojó hácia la playa opuesta, y apresó veinte y ocho galeras y cuarenta y dos buques de transporte, matando dos mil quinientos hombres, y enriqueciendo á sus soldados y marineros con un inmenso botin.

GRIMALDI (Juan Francisco), llamado el *Boloñés*, pintor de paises, grabador y arquitecto, nació en Bolonia en 1606. Se cree que estudió los principios de su arte siendo discípulo de los Carraccios y que trabajó algun tiempo con Albano. Aumentose en tal manera su reputacion, que el cardenal Mazarini le llamó á Paris y le mandó hacer algunas pinturas al fresco en el Louvre. Se mostró al mismo tiempo el Boloñés un sabio en sus vistas de arquitectura y en las dos perspectivas, compitiendo en esto con sus cuadros que son muy admirables. Grabó

Digitized by Google

él mismo sus paises y los del Ticiano con tan buen gusto que sus láminas son muy buscadas y apreciadas; pero dejó la arquitectura y el grabado para ocuparse únicamente en la pintura, en la cual correspondió su dibujo á la soltura del pincel y lo exacto del colorido. Inocencio X le ocupó en hermosear con pinturas al fresco el palacio del Vaticano y el del Quirinal donde se vén todavía en las obras del Boloñés algunos testimonios de su admirable habilidad. El carácter de este célebre pintor era franco y generoso, y se citan de él varios actos de beneficencia que honran su memoria. Murió Grimaldi en 1680.

GRIMALDO GUTIERREZ DE SOLORZANO (José de), primer marqués de Grimaldo, nació el año de 1664, hijo de D. Francisco Martinez de Grimaldo, secretario de S. M. y oficial segundo de la secretaria de Nueva España, y de Doña María Gutierrez de Solorzano y Castañeda, naturales y vecinos de Madrid. Servia en la secretaría de su padre de oficial en 1683, en que el Sr. D. Carlos II le hizo merced en 4 de marzo del hábito de Santiago en cuya órden gozó las encomiendas de Ribera y Azebuchal. Luego pasò á la secretaría, de estado bajo las órdenes del marqués de Mejorada: el año 1705 el Sr. D. Felipe V le nombró en 11 de julio su secretario de estado del despacho de guerra y hacienda: en 1707 le diò la llave de su gentil hombre de càmara y despues las secretarías de Indias y marina. En 1714 la del consejo de estado, y en el mismo año le creò marqués de Grimaldo. Su benignidad, rectitud y genio afable le hicieron muy amado del monarca; mas con todo el verle en tan alta privanza le produjo muchos émulos particularmente entre los ministros estrangeros, que en aquellos tiempos quisieron mandar la monarquía, y lograron varias veces separarle del despacho de S. M.; pero él lo llevó con suma paciencia, y así triunfó de todos ellos, y se mantuvo siempre secretario de estado. La reina Doña Isabel Farnesio tambien le nombró su secretario, y con la gracia de ésta alcanzó mayor seguridad. Nunca daba su parecer en las consultas, diciendo, que siempre habia visto que el dictámen del rey era el mas acertado y prudente. Por este desinterés y desnudez de afectos que aprobaba el rey, y por oirle de oficio, le creó en 22 de julio de 1721 consejero de estado, con retencion de la secretaría, y presidente de la junta de negocios estrangeros. En 14 de enero de 1724 pasó al Escorial, en donde estaba el Sr. D. Luis I, y le leyó á presencia de la Grandeza la renuncia que el rey su padre le hacia del reino; y entre las gracias que hizo el nuevo monarca, fué una la de ponerle en el domingo 6 de agosto el collar del Toison de oro, de que tenia hecha gracia desde 10 de enero del mismo año. El rey D. Felipe le mandó quedar para asistirle en su retiro, desde donde con sus consejos era el árbitro en el gobierno de la monarquía. Habiendo muerto el rey D. Luis en el último de agosto, y vuelto su padre à tomar el peso del reino, el marqués volvió á encargarse de las secretarías de estado é Indias, porque S. M. no se podia hallar sin él; y á D. Juan Bautista de Orendain se le diò la

de hacienda, con retencion de la futura, ausencias y enfermedades del marqués, que aunque por hallarse cansado de sus trabajos y achaques habia pedido su retiro, nunca se lo permitia el rey. En todo este dilatado tiempo corrieron por su mano los importantes negocios de los congresos de Cambray y Utrech, los tratados de paz con Inglaterra, Holanda, Portugal y otras potencias, que firmó en los años de 1713 y 14; y así mismo la paz y alianza de 1721 con Francia é Inglaterra, y de otros soberanos de Europa. Murió en esta corte el dia 3 de junio del año 1733, y fué sepultado en la capilla del Rosario que fundó en el convento de dominicos de Balverde para entierro de su familia. Casó con Doña Francisca de Hermosa y Espejo, natural de la villa de Alhama, hija de D. Sebastian de Hermosa y Espejo, y de Doña Francisca de Cisneros; y tuvo de este matrimonio á D. Bernardo María, segundo marqués y á D. Pedro, caballero de la órden de S. Juan.

GRIMOALDO II ó AVRESAITS, príncipe de Benevento, subió al trono en el año 806, defendió con buen éxito la independencia de sus estados contra el poder de Carlomagno, y le redujo en fin en 812 á celebrar con él un tratado de paz en virtud del cual debia pagar Grimoaldo al rey de Francia un tributo de veinte y cinco mil sueldos. Este tributo quedó reducido á siete mil al principio del reinado de Ludovico Pio, en 814, y se hubiera estinguido á no morir asesinado el príncipe de Benevento en el año 818; sucediole Sicon, conde de Acerenza y uno de sus asesinos.

GRIMOARD (F. H. conde de), oficial general y literato francés, murió en Paris en 1815. Era descendiente de una antigua familia del condado de Aviñon que dió á la Iglesia al papa Urbano V; habia servido en la infantería y en el cuerpo del estado mayor, y poseia grandes conocimientos en política y en el arte militar. Trabajó en el gabinete privado de Luis XVI en la época de la revolucion, y fué autor de los planes ofensivos y defensivos de la campaña de 1792. Dumouriez que era sabedor de aquellos planes y que en parte los habia adoptado, particularmente en sus operaciones de Champaña, ha sido injusto con su autor dejando de citarle en sus *Memorias*. Salvose el general Grimoard de los furores revolucionarios, y en sus últimos años se ocupó en el arte militar, en política y literatura, dejando en fin bien sentada su reputacion de buen militar y literato con la publicacion de estas obras: *Ensayo teórico y práctico sobre las batallas*, 1776, en 4 con un atlas; *Coleccion de las cartas y memorias del Mariscal de Turena*, 1782, dos tomos en fólio. Quedó Grimoard tan descontento de las supresiones que habia hecho en esta obra la censura, que solo quiso poner su nombre en una docena de ejemplares, llevando los demas el de Beaurain menor, que no habia hecho mas que grabar los mapas y los planos. *Tratado de la constitucion de las tropas ligeras y su empleo en campaña*; 1782, en 8; *Conquistas de Gustavo Adolfo en Alemania*, 1782, once entregas ó cuadernos en fólio; *Bosquejo de la vida y del reinado de Federico el Grande*, 1788, en 8; *Consideraciones sobre el estado de la Rusia en el*

tiempo de Pedro I. etc., 1791, en 8: *Bosquejo histórico de la guerra de la revolucion de Francia*, 1803, tres tomos en 4; *Correspondencia del general Dumouriez con Pache ministro de la guerra*, Paris 1793, en 8. El general Grimoard es ademas editor de la *Correspondencia de Richelieu*, de las *Cartas de Bolingbrok*, de las *Obras de Luis XIV*, de las *Memorias del mariscal de Tesse* y de las *Cartas de Madama Levigné*, ocho tomos en 8.

GRITTI (Luis), gobernador de la Ungría por los turcos, nació en Constantinopla de una esclava y de Andrés Gritti, que se hallaba entonces prisionero, y que durante su cautividad celebró el tratado de 1501 entre los otomanos y los venecianos. Luis hijo de Andrés que llegó á ser despues dux de Venecia, aprendió el turco y el griego y siendo instruido, ambicioso y emprendedor se agregó á la puerta Otomana, y ningun cristiano tuvo antes de él tanto valimiento. Mereció la confianza y el favor del gran visir Ibrahim, favorito de Soliman, y por este medio obtuvo Juan Zápoli en 1528 el apoyo del Sultan en sus pretensiones al trono de Ungría contra Fernando de Austria. Despues del sitio de Viena en 1529 y la retirada de los otomanos, mandó Gritti seis mil hombres enviados al rey Juan por su protector, á fin de sostenerle en un reino que se habia convertido en un desierto. Defendió la plaza de Buda, sitiada en 1531, dió tiempo á Soliman para que fuese á libertarla y el mismo rey Juan le estableció gobernador de Ungría. Habiéndose opuesto los magnates del pais á esta eleccion que escepto en la forma, nada tenia de legal ni voluntaria, se entregaron al odio y á la venganza de Gritti, quien hizo que pereciesen todos en el cadalso atribuyéndoles diferentes crímenes. Imbuido en fin de las violentas máximas de los otomanos, pereció víctima de los mismos artificios que aprendió en su escuela, siendo los precursores de su adversidad la desgracia y la muerte de Ibrahim bajá su mayor apoyo. Despues de la paz de 1533 entre el rey Juan, Fernando de Austria y Soliman, entró Luis Gritti en Transilvania al frente de mil genizaros, dos mil spahis, y algunos úngaros enemigos declarados de Cibaco, obispo de Waradino y gobernador del pais en nombre de Juan Zápoli. Gritti y el obispo se aborrecian mutuamente; pero sabiendo el prelado que su rival estaba protegido por Soliman y el rey Juan se apresuró á hacerle los honores esteriores debidos á su poder. Gritti, cuyo fin secreto era el hacer uso de su valimiento y sus fuerzas para apropiarse la soberania de Transilvania, escogiò un pretesto para deshacerse del obispo, y al cabo le hizo asesinar á su vista. A la noticia de este atentado todos los pueblos de la provincia no respiraron mas que venganza, y tomaron las armas animados por los parientes del obispo de Waradino. El gran visir Ibrahim habia muerto, y Gritti no pudiendo salir de la Transilvania, se retiró á una fortaleza de donde envió á pedir socorros al rey Juan. Antes que pudiera este príncipe intervenir en tal querella, y que Soliman pudiese llevar á efecto sus amenazas en caso de atreverse cualquiera á poner las manos en su general, la suerte de Gritti estaba ya decidida, en términos que fué vendido por

los úngaros que estaban encerrados con él, entregando á los sitiadores una puerta del castillo. Todos los musulmanes que intentaron hacer resistencia fueron despedazados; Luis Gritti quedando prisionero fué condenado al suplicio mas cruel, por la mañana le cortaron los brazos, al medio dia los pies, y por la tarde la cabeza. Fulminó Soliman su cólera contra aquellos bárbaros; pero las solemnes excusas del rey Zápoli tardaron poco en apaciguarle.

GRIVAUD DE LA VINCELLE (Claudio-Magdalena), archeólogo, nació en 1762 en Challon del Saona, y murió en Paris en 1820. Fué historiógrafo de la cámara de los pares é individuo de muchas sociedades sabias, mas no obstante se dedicó al principio á seguir la carrera del comercio. Durante la revolucion encontró en su modesto empleo de oficial de contaduria de ejército, un abrigo contra las persecuciones que sus principios políticos no hubieran dejado de acarrearle, y despues de la caida de Robespierre renunció su empleo para entregarse libremente á las ocupaciones científicas. Ademas de diferentes *Memorias* y noticias insertas en la coleccion de la academia céltica, y de la de Dijon, escribió las obras siguientes: 1ª *Antigüedades gaulas y romanas*, recogidas en los jardines de Lujemburgo, 1807, en 4, con 26 láminas; 2ª *Monumentos antiguos ineditos descubiertos en la antigua Gaula*, Paris, 1817, dos tomos en 4, con 40 estampas y tres mapas; 5ª *Arte y oficios de los antiguos representados por los monumentos*, etc. Paris, 1819 á 26. Arregló tambien y publicó con notas en los *Anales* de los viages, de la geografía y de la historia (años 1810 á 13), las *Disertaciones y Memorias sobre diversos objetos de la antigüedad*, dejados en manuscritos por M. Passumot.

GRIVEL (Guillermo), abogado y literato francés, nació en Uzerche, departamento del Correze en 1735. Concluido el curso de derecho, siguió durante algunos años la carrera del foro en Burdeos, y despues fué á Paris, donde se dió á conocer por algunas obras literarias que tuvieron bastante aplauso. En la época de la creacion de las escuelas centrales le concedieron la cátedra de legislacion y la desempeñó con honor en el poco tiempo que la obtuvo. Era individuo de la sociedad filosófica de Filadelfia, de las academias de Dijon, de Ruan, y de la Rochella y murió en 1810 á la edad de 75 años. He aquí la lista de sus obras: 1ª *El amigo de los jóvenes*, obra elemental, Lila, 1764 á 66, dos tomos en 12; 2ª *Nueva biblioteca de literatura y de crítica* sacada de los Anales, Lila, 1765, dos tomos en 12; 3ª *Teoría de la educacion*, Paris, 1776, tres tomos en 8; 4ª *La isla desconocida ó Memorias del caballero Gastrino*, Paris, 1783 á 87 seis tomos en 12; 5ª *Principios de política, de hacienda, de agricultura y de otros ramos de administracion*, Paris, 1789, dos tomos en 8; *Análisis sinóptica* del curso de legislacion de Grivel.

GROCIO (Hugo), nació en Delft en Holanda á 10 de abril de 1583 de ilustres padres que le dieron una escelente educacion á la cual correspondió distinguiéndose en todos sus estudios. A la edad de ocho años componia versos latinos que no hubiese desaprobado un poeta consumado, y á la de quince sostuvo teses de filosofía,

matemáticas y jurisprudencia con general aplauso. Pasó á Francia en el año siguiente, que era de 1598, en compañia de Barneveld embajador de Holanda, y con su talento y su conducta mereció en aquel pais los elogios de Enrique IV. De vuelta á su patria defendió la primera causa cuando no tenia mas de diez y siete años, y á la edad de veinte y cuatro fué nombrado abogado general. Deseaba Roterdam aprovecharse de los talentos de Grocio, y habiendo fijado éste su residencia en aquella ciudad en 1613 fué nombrado síndico de ella, en época en que agitaban á la Holanda las impertinentes y funestas disputas de los *Arminianos* ó *Remostrantes*, y *Gomaristas* ó *Contra-Remostrantes*. Era Barneveldt el protector de los primeros, y Grocio declarándose partidario de aquel grande hombre, su amigo le sostuvo con sus obras y su crédito: circunstancia que suministró pretesto á sus enemigos para perder á entrambos. Berneveldt fué decapitado en 1619, y Grocio condenado á cárcel perpetua en el castillo de Louvestein. Concediose permiso á su muger para enviarle los libros que pidiese; se los envió metidos en un gran cofre, y Grocio encerrándose en el, y estando de acuerdo con uno de los guardias que sacó el fardo, pudo escaparse del encierro y ponerse á salvo de sus perseguidores. Despues de haber andado errante algun tiempo por los Paises Bajos católicos, buscó un asilo en Francia, y entonces le acusaron en su pais de quererse hacer católico. Los protectores que Grocio encontró en Francia le presentaron á Luis XIII, quien le asignó una pension de mil escudos, siendo vanos los esfuerzos de los embajadores de Holanda para hacer que el ilustre desterrado cayese en desgracia de aquel príncipe: éste muy lejos de darles oidos, dió á Grocio públicos testimonios de su estimacion y aprecio, admirando siempre la virtud con que el sabio holandés amaba á su ingrata patria. Nada de esto bastó para desalentar á sus enemigos, antes bien redoblando siempre sus esfuerzos para perder á Grocio, consiguieron que el cardenal Richelieu, á quien no habia incensado en sus producciones literarias, le hiciese mil desaires y le obligase al fin á retirarse de Paris, suspendiéndole por último el pago de su pension, en el año 1631. El ilustre refugiado tomó entonces el partido de regresar á Holanda, confiado en la bondad del príncipe de Orange Federico Enrique, el cual le habia escrito una carta consolatoria, pero sus enemigos espusieron al príncipe que seria peligroso restablecer al desgraciado Hugo, y por este medio consiguieron que fuese desterrado nuevamente á perpetuo destierro. Esta nueva borrasca obligó á Grocio á abandonar segunda vez la patria, mas era deseado en Suecia, y pasó luego á Hamburgo á enterarse por sí mismo de lo que podia esperar de la corte de Estocolmo. Durante su mansion en aquella ciudad hicieron varias tentativas para atraerle á sus estados muchos príncipes, tales como los reyes de Dinamarca, de Polonia y de España; pero la proteccion que le concedia el canciller de Oxenstier, y la aficion que la reina Cristina tenia á los literatos le determinaron á presentarse á esta princesa. Partió pues en 1634 para

Estocolmo, donde fué acogido como merecia, y á poco de su arribo fue nombrado consejero de estado y embajador en Francia. Esta eleccion desagradó al cardenal de Richelieu, y á pesar suyo vió entrar á Grocio en Paris en marzo de 1635; y despues de una residencia de once años en aquella corte, donde gozó de los homenages de los literatos, y recibió del monarca nuevos testimonios de aprecio, regresó á Suecia pasando de tránsito por Holanda. Habian mudado en este pais las cosas políticas: la mayor parte de sus enemigos habian muerto y los demas se habian arrepentido de haber forzado á abandonar su patria á un hombre que tanto honor le hacia. Fué recibido pues en Amsterdam con grande distincion, y continuando su viage, á su llegada á Suecia le recibió tambien Cristina de un modo el mas lisongero y satisfactorio, con lo cual se determinó á pedirla permiso para volver á su patria, y lo consiguió no sin grande sentimiento de aquella princesa. De vuelta á Holanda cayó Grocio enfermo en Roftock en el Meklelburgo, y allí murió en 28 de abril de 1645 de edad de 62 años. Sus enemigos esparcieron la voz de que habia muerto como un impío; pero en justificacion de lo contrario se publicó despues una carta del sacerdote que le asistió en los últimos momentos, la cual dice, «»que Grocio estando á las puertas »de la muerte se hallaba contrito »como el publicano, confesando »sus culpas, y recurriendo á la »misericordia del Padre celestial: »que habia puesto toda su con»fianza en J.—C. solamente, y »que sus últimos pensamientos »habian sido dirigidos á Dios pre»parándose para comparecer ante »su justo y supremo tribunal.» Este hombre célebre era de bella presencia, tenia ojos muy vivos, rostro siempre sereno y risueño, y una ambicion moderadísima. Escribia á su padre mientras era embajador: *Estoy saciado de honores; amo la vida tranquila, y estaria muy contento de ocuparme en servir á Dios únicamente y en obras útiles á la posteridad.* Era á un tiempo mismo buen ministro, escelente jurisconsulto, téologo, histórico, poeta y gran talento. Sus obras son un manantial donde han bebido todos los jurisconsultos. Citamos las escogidas, siendo la primera de ellas un escelente tratado: *De jure belli et pacis cum notis variorum*, 1712, en 8. Esta obra se tuvo en los tiempos pasados por una obra clásica, y con mengua de la multitud de libros publicados sobre esta materia, merece aun en el dia un lugar distinguido entre las composiciones de este género. 2ª *Tratado de la verdad de la Religion cristiana*, en latin, libro traducido en francés, en griego, en árabe, en inglés, aleman, persa y flamenco. Le compuso Grocio estando preso, y le dedicó á Gerónimo Bignon. No era su intento tan solo defender la religion cristiana de los impíos que la atacan en el seno del cristianismo, sino que tambien queria subministrar á la Holanda los medios de facilitar los progresos del Evangelio. El comercio que sigue aquella nacion con todas las demas la dá á conocer todas las religiones: vé á los idólatras en la China, en las Indias, en las islas mas lejanas; mahometanos en Africa, en Persia y en el vasto imperio

de los turcos; judíos por todas partes en Europa y dispersos fuera de ella: y Grocio describe todas estas religiones y las impugna y confunde una en pos de otra, usando en su libro de todo género de erudicion, no por ostentacion, como suelen hacerlo otros escritores, sino por dar pruebas, por ilustrar y dar las respuestas necesarias y convenientes. 3ª Muchas *Obras teológicas*, las cuales contienen *Comentarios* sobre la sagrada Escritura, y otros *Tratados* recopilados en Amsterdam, en 1679, en cuatro tomos en folio, reimpresos en Basilea en 1732. Los escritos de Grocio se resienten del modo de pensar del autor, que hácia el fin de sus dias pareció propender al socinianismo al mismo tiempo que escribia en contra. Se advierte escapársele algunas proposiciones que favorecian á los unitarios ó que á lo menos conducian insensiblemente á su sistema. Le acusaron finalmente de haberse acercado al pelagianismo, de ser profusa su erudicion profana en materias sagradas, de haber buscado en el testo de la Escritura no tanto lo que hay en ella como lo que en ella queria ver el Comentador, etc. La mayor parte de estas reconvenciones son fundadas, y es preciso confesar que muchos lugares de sus comentarios parecen favorables á los nuevos arrianos. Es cierto que ha combatido la opinion de Socino sosteniendo la preexistencia del verbo, pero tambien lo es que se acercaba é él en otros muchos puntos. Esto no obstante, sino murió católico tenia mucha inclinacion á serlo. 4ª *Poesías* impresas en 1617 y 1622 en 8: algunas de ellas son felices; pero su vasta literatura estíngue á veces su fuego poético. 5ª *De Imperio summarum potestatum circa sacra*, Aja, 1661 en 8. 6ª *Annales et Historia de rebus Belgicis, ab obitu Regis Philippi usque ad inducias anni* 1609. En esta obra ha imitado el autor perfectamente á Tácito, porque siendo conciso y enérgico se hace tambien obscuro. 7ª *Historia Gothorum*, en 8, libro inferior al precedente en el estilo, pero utilísimo por las investigaciones sobre la historia de España y lo concerniente á la decadencia del imperio romano. 8ª *De antiquitate Reipublicæ Batavicæ*, en 16, obra llena de erudicion. 9ª *Tragediæ*, que son poco teatrales, y su asunto ó argumento mal escogido; se publicaron en 1635 en 4. 10ª *De origine gentium Americanarum Dissertationes duæ*, 1642, y 1643, dos tomos en 8. 11ª *Excerpta ex Tragædiis et Comediis Græcis*, Paris, 1626, en 4. 12ª *Philosophorum sententiæ de Fato*, Paris, 1648, en 4. 13ª *Muchas cartas publicadas* en el año 1689, un tomo en fólio. Puede consultarse acerca de este hombre célebre su *Vida* escrita por Burigny, dos tomos en 8, 1752. En Delft de Holanda, se publicó en 1727 una obra titulada: *Hugonis Grotii Belgarum phœnicis manes ab iniquis obtrectationibus vindicati*. Lo mejor de esta obra es el catálogo razonado de todos los libros impresos y manuscritos de este grande hombre. El carácter de Grocio semejante á su estilo era noble, firme y alguna vez duro. En la *Historia metálica de Holanda*, se vé una medalla en la cual es llamado Grocio el *Fenix de la Patria*, el *Oráculo de Delfos*, el *Gran Talento*, etc.

GROENING (Juan), sabio publicista aleman, nació en Wismar

en 1669 y ejerció en su ciudad natal la profesion de abogado, en la cual adquirió gran reputacion y mucho mas con sus obras literarias. Desde el año 1696 mantuvo una correspondencia muy seguida con Leibnitz, y fué autor de mas de treinta obras históricas, políticas, bibliográficas y numismáticas, la mayor parte en latin y las demas en aleman; citaremos las mas interesantes: 1ª *Historia numismático-crítica*, Hamburgo, 1700, en 8, obra que trata principalmente de las medallas modernas, y de los autores y gabinetes numismáticos. 2ª *Bibliotheca universalis seu codex operum variorum*, id., 1701, en 8: á este libro añadió el autor dos tratados con el título de *Bibliotheca juris gentium et Historia juris principum*. 6ª *Historia expeditionis Russiæ Caroli XII, regis Sueciæ*, id., 1701. 7ª *Historia nueva de las medallas modernas*, id., 1700, en 8, con un catálogo de los mejores autores numismáticos, y la indicacion de los principales gabinetes. 11ª *Historia de las religiones modernas*, id. 1702. Estas tres últimas obras las escribió en aleman. 12ª *Bibliotheca juris gentium Europea*, id., 1703, en 8. 13ª *Coleccion de obras estadísticas*, es decir, *Los verdaderos intereses del estado; El perfecto ministro del estado; El perfecto arquitecto é ingeniero; y El proyecto de un nuevo Diccionario matemático*, id. 1703, en 8., 14ª *Experimenta phisicæ primigenia*, id., 1703, en 8. 15ª *Bibliotheca juris gentium exotica*, Hamburgo, en 8. 16ª *Præcognita historiæ universalis*, id. 17ª *Musæum juris et solidioris litteraturæ quo exibuntur: 1º Bibliografía propia; 2º Selectus epistolarum Linkeri et Leibnitii; 3º Delineatio musæi rariarum rerum*. 18ª *Tratado de la utilidad y de la importancia de las medallas modernas*; hizo tambien una edicion de Puffendorf, intitulada: *De officio hominis et civis*, Hamburgo, 1706, en 12. Al frente de esta edicion puso su *Historia juris naturæ et gentium*.

GROHMANN (Juan Godofredo), autor, traductor y compilador muy laborioso, nació en Gussvitz en la Alta Lusacia, en 17 de julio de 1765, y desde 1794, enseñó la filosofía en la universidad de Leipsick, donde murió en 1805. Sus obras, y principalmente las que tratan de objetos de gusto y de agrado, tuvieron aceptacion en Alemania; pero su Diccionario biográfico fué compilado muy de prisa, y no siempre escogió con acierto los autores de donde sacó las materias. Entre sus numerosas obras, ya latinas, ya alemanas, nos contentaremos con citar las siguientes: 1ª *Terpsichorides*, Leipsick, 1789, en 8. 2ª *La naturaleza campestre segun Marnesia con una disertacion de Heydenreich*, id., 1792, en 8, id., 1800, en 8. 3ª *De imitatione poetica quid sit censendum*, id., 1791, en 4. 4ª *Diccionario abreviado de las bellas artes por una sociedad de literatos*, id., 1794, 1795, dos tomos en 8. Grohmann escribió un gran número de articulos para este Diccionario, especialmente los que tratan de la teoría de los jardines. 5ª *Almacen de ideas para los aficionados á los jardines, las plantaciones inglesas, etc. para embellecer los jardines y sitios campestres al gusto inglés, gótico y chinesco, en aleman y en francés*, Leipsick, 1796, 1804, cuarenta y tres cuadernos con láminas. 6ª *Nuevo diccionario histórico biográfico*, Leipsick, 1796 á 1799,

siete tomos en 8. Esta obra que no debia ser mas que una traduccion de un pequeño *Diccionario biográfico* publicado en Londres en 1794, ha llegado á ser una obra bastante voluminosa por la pluma del autor; algunas veces se halla defectuosa, pero sin embargo es útil para investigaciones históricas. Hay en ella artículos que se buscarian en vano en las demas obras de este género, por estensas que sean. W. D. Fuhrmann ha publicado una continuacion de este diccionario, ó por mejor decir, un suplemento intitulado: *Los personages mas célebres en los tiempos antiguos y modernos*, Leipsick 1805, 1808, tres tomos en 8, que llegan hasta la sílaba *Fisch*: fuera de desear que se hubiese continuado, porque los errores y omisiones que se encuentran en el diccionario de Grohmann están corregidos por Fuhrmann con sumo cuidado. 7ª *Collectanea græca minora cum notis philogicis græcis quas partim collegit, partim scripsit Andreas Dabzel; curavit et parvum lexicon analyticum adjecit J. C. Grohmann*, Leipsick, 1797, en 8. 8ª *Fragmentos de arquitectura gótica*, id., 1799 á 1801, dos cuadernos en 4 con láminas. 9ª *Vestigios de la arquitectura egipcia*, id., 1799, en 4. De esta obra no salió mas que el primer cuarderno con diez láminas. 10ª *Coleccion de muchos invernadores segun Guillermo Robertson*, id., 1799, en fólio, con veinte y cuatro láminas 11ª *Coleccion completa de todos los juegos que pueden establecerse en el campo y en los jardines*, id., 1799, en 4. 12ª *Proporciones de las estatuas mas bellas de la antigüedad para el uso de los artistas*, id., 1800, en 4, con veinte láminas. Siguió Grohmann en esta obra las proporciones indicadas por Dávid. 13ª *Usos y costumbres de los chinos segun los cuadros del pintor Pu-Qua á Canton para servir de suplemento á los viages de Macartney y de Van-Braam Houckgest*, en aleman y en francés, Leipsick, 1800 á 1803, doce cuadernos en 4 con sesenta láminas iluminadas; compilacion poco estimada. 14ª *Diccionario de arquitectura civil y de teoría de los jardines*, Leipsick 1804, dos tomos en 8, con láminas. Publicó tambien Grohmann un reducido Atlas geográfico para el uso de los niños, y muchas traducciones entre otras: *Los principios para dibujar caricaturas por F. Grose*, traducidos del inglés, Leipsick y Viena, 1800, en 8, con veinte y nueve láminas.

GRONOVIO (Juan Federico), nació en Hamburgo en 1611, recorrió casi toda la Europa, y llegó á ser profesor de bellas letras en Deventer, y últimamente en Leyden donde murió en 1671. Publicó varias *Ediciones* muy estimadas de algunos autores latinos, como Plauto, Salustio, Tito-Livio, Plinio, Quintiliano, Tácito, Aulo-Gelio, y de algunas tragedias de Séneca, etc. Ha restaurado muchos pasages y corrigió otros con grande acierto. Aun se conserva uno de él en 4, Leyden, 1791, bajo este título: *De sestertiis seu subsecivorum pecuniæ veteris grecæ et romanæ, lib. IV*; y una edicion del tratado *De jure belli et pacis*, de Grocio con notas, Amsterdam, 1680, en 8. Ademas de ser muy sabio en las bellas letras, era tambien un hábil jurisconsulto. Se le considera como el mayor latino que ha existido desde el renacimiento de las letras. Recibió en Angers el grado de doctor en

derecho en 1660, y residió muchos meses en Paris.

GRONOVIO (Santiago), hijo del precedente, nació en Deventer en 1645, viajó por Inglaterra y por Italia, adquiriéndose en todas partes amigos y protectores. El gran duque de Toscana le dió una cátedra en Pisa, la cual dejó en 1676 para ir á ocupar la de su padre en Leyden. Murió en 1716 á la edad de 71 años, con el título de geógrafo de la ciudad y la reputacion de un hombre sabio aunque satírico y mordaz. Nadie podia contradecirle ni aun en puntos indiferentes, sin verse espuesto á lo que tiene de mas amargo la bilis de un pedante orgulloso. Su carácter fué causa de que le aborrecieran aun mas de lo que sus obras le hicieron estimar. Las principales son: 1ª *Tesoro de las antigüedades griegas*, compilacion mediana, trece tomos en fòlio. Ordinariamente vá esta coleccion acompañada de las Antigüedades romanas de Grevio, doce tomos en fòlio; de las de Sallengre, en tres tomos en folio; del Diccionario de Pistisco, tres tomos en fòlio; de los Suplementos de Poleno, Venecia, 1757, cinco tomos en fòlio; de las Inscripciones de Gruter, cuatro tomos en fòlio, y de las Antigüedades de Italia de Grevio y de Burman, cuarenta y cinco tomos. 2º Una infinidad de Ediciones de autores griegos y latinos, como Macrobio, Polibio, Tácito, y Séneca el trágico, Pomponio Mela, Aulo Gelio, de Ciceron, de Aminiana, Marcelino, Quinto Curcio, Fedro, etc. La mejor de todas es la de Herodoto, publicada en 1715 en fòlio con correcciones y notas. Sin embargo, segun Niceron, se encuentran tambien en ellas varias faltas groseras pareciendo ademas que Gronovio vomitó allí toda la hiel de su genio. Prodigó las mas groseras injurias á los sabios mas célebres, tales como Enrique Estevan, Holstencio, Vossio Saumasio, Grevio, etc. 3ª *Geographi antiqui*, Leyden, 1694 y 1699, dos tomos en 4, coleccion estimada. 4ª Unas *Disertaciones sobre diferentes objetos*, aglomeradas de erudicion. 5ª Muchos *escritos polemicos*, monumentos de la hiel que rebosaba su corazon. En el tomo segundo y tercero de las Memorias de Niceron se encuentra una noticia de la Vida de Gronovio, y un Catálogo de sus obras, de las cuales se cuentan hasta cuarenta y seis.

GRONOVIO (Lorenzo Teodoro), anticuario, hermano del precedente, tenia el mismo gusto que él en las disputas, y se mostrò igualmente injusto con sus adversarios. Viajò dos veces por Italia, y contrajo amistad con muchos sabios, entre otros con Cinelli, quien hace muchos elogios de Gronovio en su *Biblioteca volante*. Se sabe que muriò jóven. Las únicas obras que hay de él son: *Emendationes Pandectarum juxta florentinum exemplar emendatarum*, Leyden, 1685, en 8. Dedicò esta disertacion al célebre Antonio Magliabechi, bibliotecario del gran duque de Toscana, en reconocimiento de los beneficios que de él habia recibido durante su mansion en Florencia. 2ª *Marmorea basis colossi Tiberio Cæsari erecti ab civitates Asiæ restitutas post horrendos terre tremores*, Leyden, 1697, en fòlio, y en el tomo VII del *Thesaur. antiquit. Graec.* Estableciò contra la opinion de Meursio, que el pedrusco de mármol de que tra-

ta en aquel escrito sirviò de base á una estatua colosal de Tiberio. 3ª Algunas notas sobre *Vibio-Sequester*, y sobre *Libellus provinciarum*, en las *Varia geographica* de Abr. Gronovio.

GROOTE-PIER ó GRAND-PIERROT labrador frison, cuya estatura colosal le hizo dar este apodo, distinguiose en los negocios de su patria al principio del siglo 16. Arruinado por las incursiones de los sajones aliados entonces de los holandeses recurrió á las armas para vengarse, formando al intento una partida de 600 hombres, mandados por Wiard su sobrino que estaba á sus órdenes. Para cortar las comunicaciones de los sajones con la Holanda era preciso asegurarse de la navegacion de Zuyder-Zée. Juntaron á este efecto una flotilla de la cual Grand-Pierrot fué nombrado almirante, y en 1510 taló las costas de la Holanda. Los sajones reunieron en este pais una fuerza de treinta y seis velas, y sin tener Grand-Pierrot mas que diez y seis, los atacó, venció y se apoderó de todos los buques enemigos, escepto ocho de ellos. Desde entonces no tuvieron límites su audacia y su orgullo. Queda de él una especie de manifiesto rimado, serie de las mas ridículas fanfarronadas; se califica «destructor de los dinamarqueses, »terror de los hamburgueses y de »los bremeses, azote de los ho»landeses» y no dando nunca cuartel á estos últimos puso en su blason la rueda y la horca. Hasta 1519 siguiose la guerra de una parte y de otra con éxito vario; pero con igual encarnizamiento. En este año cansado ya Gran-Pierrot de aquella carrera de agitacion y de carniceria, y habiendo conocido que no habia por ninguna parte buena fé ni justicia, se retiró del servicio, y muriò en Sueck al año siguiente, en una edad muy avanzada, lo que prueba que se presentó muy tarde en la escena del mundo. En la casa de ayuntamiento de Sueck, se enseñan aun dos espadas, que segun suponen han sido del uso de Grand-Pierrot y de su sobrino.

GROSCHUF (Fabian), filólogo aleman, nació en Danzich en 1693, estudió primeramente la teología y despues el derecho en las universidades de Konisberg y de Leipsig; pero se aplicó sobre todo á las bellas letras. Habia acabado de educar algunos hijos de familia, cuando el príncipe Guillermo de Hese Filippsthal, general holandés le admitió de secretario suyo; pero renunció su empleo á poco tiempo y vivió en Cassel como simple particular, habiendo recibido el título de consejero de justicia por mediacion de su protector. Estableciose en Schleiz en 1759 y entonces fué nombrado individuo del senado de aquella ciudad donde terminó sus dias en 15 de diciembre de 1783. Publicó muchas obras en aleman, entre las cuales hay algunas que no carecen de mérito. 1ª *Las poesías de Horacio, traduccion libre con notas y la vida del autor*, Cassel, 1749, dos tomos en 8. 2ª *Disertacion sobre el lenguage por los dedos, en particular de los índices, que se encuentran en las obras de los mejores autores*, id., 1750, en 8. 3ª *Disertacion sobre los dedos, sus funciones y su significacion simbólica*, Leipsig, 1757, en 8. 4ª *Disertacion histórica sobre las Druidas de los Germanos, en la cual se prueba que los Germanos y los Catos, han tenido sus druidas*

particulares, *asi como los Gatos*, Erfut, 1759, en 8. Groschuf ha publicado tambien en 1750 una nueva edicion de los cuatro poemas satiricos, en bajo sajon, de J. Leuremberg, poeta muy estimado del siglo 17. Dejó tambien en manuscrito: *Origines etymologico-historicæ in usum linguæ Germanicæ : pars prima.* Este filólogo es autor de algunas Memorias interesantes que Gottsched ha insertado en su *Nueva Biblioteca de las bellas letras y de las artes liberales*, Leipsig, 1745 á 1754, diez tomos en 8.

GROSIER (Juan Bautista Gabriel), jesuita, nació en S. Omar, en 1743, entró en la compañía de Jesus pocos meses antes de la supresion de ella, y concluyó sus estudios en Pont-á-Mousson. El abate Grosier fué uno de los redactores del *Año literario*, periódico redactado por el celebre Freron, á quien ayudó en sus impugnaciones contra los filósofos y particularmente contra Voltaire. Este diario que constaba ya de doscientos noventa cuadernos en 12, cesó de salir á luz en 1790. Por muerte de Freron acaecida en 1776, continuó Grossier redactando aquella obra, asociandósele los abates Geoffroy y Boyon. Hácia al año 1778, dejó la continuacion del diario de Trevoux empezado por los jesuitas, despues de cuya estincion habia pasado á otras manos. Diole el título de Diario de literatura de las ciencias y de las artes, y trabajó en él hasta 1782. Despues fué uno de los editores de la *Historia de la China* del P. de Mailla, y casi en la misma época, fué nombrado canónigo del Louvre, destino que perdió en breve á causa de la revolucion. Hizo publicar en 1770 algunas *Memorias de una sociedad célebre*, las cuales no eran mas que un estracto de las *Memorias de Trevoux*. Habia ya dado á luz tres tomos, cuando las turbulencias políticas le impidieron publicar los otros tres, y vivió ignorado durante las persecuciones contra la Iglesia. Volvió á presentarse en público en tiempos menos calamitosos, trabajó en el *Almacen Enciclopédico*, y dió muchos artículos á la *Biografía universal*, entre ellos el de *Confucio*. En tiempo de la restauracion, fué nombrado conservador de la biblioteca del Arsenal, empleo que estaba vacante por muerte de M. Freneuil, autor de los *Sepulcros de S. Dionisio*. El abad Grosier murió en Paris, en 10 de diciembre de 1823, de edad de 80 años. Quedan de él estas obras: 1ª *Historia general de la China ó los grandes Anales del imperio*, traducidos del testo chino por el difunto P. de Mailla, 1779 y años siguientes, doce tomos en 4. 2ª *Descripcion general de la China*, formando el trigésimo tomo de la obra precedente, 1787, en 4. 3ª *Cuatro críticas sobre el viage de M. de Guignes á la China.* 4ª *Memorias de una sociedad celebre*, *etc. ó Memorias de los jesuitas sobre las ciencias*, *las bellas letras y las artes*, 1792, tres tomos en 8. 5ª *Antídoto contra el ateismo ó Exámen crítico del Diccionario de los ateos, y Refutacion del libro de Silvanio Marechal*, 1801. 6ª *Memorias para servir á la historia antigua del globo terrestre*, tomo 10, 1809. Esta obra hace mucho honor al abate Grosier, tanto por el estilo como por la energía con que combate la impiedad.

GROSLEY (Pedro Juan), literato francés, nació en 1718 en

Troyes. Estudió derecho en Paris, donde conoció al P. Tournemine, en cuya casa vió y trató á Voltaire, Pison, Lefranc, Bouchardon, etc. Se recibió de abogado en Troyes, fué á Italia, empleado en la administracion del ejército francés, y se halló tambien en la campaña de 1746. De vuelta á Troyes se dedicó á la literatura, heredó de un tio suyo un capital equivalente á 320.000 reales vellon, de los cuales cedió la mitad á una hermana, y quedando poseedor de una renta que equivalia á unos diez mil reales, destinó la cuarta parte á la ereccion de los bustos de sus mas ilustres compatriotas. Jamas cesó de cultivar las letras, con las cuales y con su renta se tuvo siempre por feliz siendo su máxima y su divisa *Paz y poco.* Viajó desde 1758. Era individuo de la academia de inscripciones y bellas letras de Paris: su estatura era mayor de lo comun, seco y descarnado, la cabeza redonda y muy pequeña á proporcion de su estatura: la frente ancha, los ojos verdosos, pequeños, hundidos, pero muy vivos y fogosos, cubiertos de unas pestañas muy espesas: las megillas muy chupadas, el cuello largo, y el color muy pálido. Era no obstante el primero que se burlaba de su misma figura, diciendo que era la *Imágen de la Estremauncion.* Compuso Grosley estas obras, entre otras poco dignas de mencion: 1ª *Memorias de la academia de inscripciones, bellas letras y bellas artes, establecida en Troyes,* 1744, dos tomos en 8, reimpresos en 1768, en cuya edicion comprendió un escrito curioso titulado: Banquete de los siete sabios. 2ª *Disertacion sobre esta cuestion, si las bellas letras han contribuido á los progresos de las costumbres*, 1751, en 8. 3ª *Discusion histórica y crítica sobre la conjuracion de Venecia, y sobre la historia de ella por el abate de S. Real,* 4ª *Nuevas Memorias ú observaciones de dos caballeros suecos relativas á la Italia y los italianos,* 1764, tres tomos en 8. 5ª *De la influencia de las leyes en las costumbres*, 1756.

GROSSMANN (Gustavo Federico Guillermo), célebre autor dramático y actor célebre, nació en Berlin en 1746. Siendo hijo de un pobre maestro de escuela adquirió con su mucha aplicacion vastos conocimientos, empezó á lucir sus talentos desde muy jóven, y tuvo por el estado varios empleos honoríficos en la diplomacia, representando cierto papel en el repartimiento de la Polonia. Se complacia en contar frecuentemente que habia aprendido los secretos mas curiosos relativos á este acontecimiento político, estando escondido en una chimenea durante una conferencia ministeral. A pesar de sus importantes servicios fué desatendido últimamente por la corte de Berlin, donde vivió algun tiempo, apreciado de los poetas mas distinguidos de aquella capital. Discutíase un dia la cuestion, de cuanto tiempo necesitaba un autor para componer una buena comedia, á lo cual contestó Lessing diciendo que un año, á saber: tres meses para trazar el plan, tres para componer el diálago, tres para tenerle en olvido, y otros tres para dar la última mano á la obra. Grossmann al contrario, supuso que solo necesitaba tres dias, y oyéndose esto como un rasgo de amor propio ó de presuncion, dió lugar á la risa de todos los circunstantes: sin detenerse marchó á su

casa, se encerró en su cuarto, y compuso en tres dias su primera comedia en tres actos titulada : *El Incendio.* (1) Este primer ensayo mereció aplausos estraordinarios, y el buen éxito y el estímulo de su amigo Gilbert animaron al jóven poeta para componer en ocho dias su segundo drama que compitió con el primero, y era una tragedia en tres actos titulada : Wilhelmina de Blondheim. La casualidad habia desenvuelto en Grossmann el talento de autor dramático, y otra casualidad hizo de él un escelente actor. En un viage que hizo á Gotha en 1774, adquirió conocimiento con los cómicos de la corte, que eran entonces la mejor compañía de Alemania, y determinándose á encargarse de un papel que uno de ellos no sabia representar, le desempeñó con tanto acierto que resolvió seguir siempre á Talia. Con este propósito hizo en el arte dramático en Alemania tales y tan ventajosas mudanzas que le llamaron el Shakespeare aleman. Su opinion en favor de la revolucion francesa y de los principios de igualdad que profesaba no solamente le suscitaron enemigos en la sociedad sino tambien en la escena. Ultimamente se dió á la bebida, y su imaginacion no hizo desde entonces mas que andar vagarosa pasando alternativamente de las ideas mas luminosas á la estravagancia mas completa. Un dia que representaban una comedia titulada : *De quien será?* en el teatro de Hannover, donde se hallaba Grossmann que era el autor, en lugar de recitar éste su papel improvisó otro, y vomitó un torrente de injurias contra la nobleza, el gobernador, y muchos personages de las cortes estrangeras, por lo cual al salir del teatro fué preso y encerrado en la cárcel de estado; pero la regencia de Hannover en consideracion á su talento le puso en libertad á los seis meses, bajó la espresa condicion de que no volviera á presentarse en el teatro. La pesadumbre de esta humillacion, la embriaguez y una

(1) Admirable seria la facilidad y presteza con que Grossmann componia sus comedias á no haber visto á nuestro famoso Lope de Vega componerlas de la noche á la mañana. Tal era el modo con que satisfizo en repetidas ocasiones el capricho del público, que al concluir cada noche la representacion en el teatro, solia indicar á nuestro célebre y fecundo autor el título ó argumento de la comedia que habia de componer y se habia de representar en la noche del siguiente dia. El mismo Lope nos dice hablando de sus dramas :

Mas de ciento en horas veinte y cuatro
pasaron de mis manos al teatro.

Asombrosa era la fecundidad de ingenio del poeta español, á quien puede llamarse *el monstruo de la poesía* ; pero si bien las traducciones que suelen hacerse de una comedia en una noche son un aborto de errores, ¿ cuantos mas despropósitos no habian de resultar forzosamente en una comedia compuesta con tanta precipitacion ? Compárense sino las de Grossmann y de nuestro Lope con los de Moratin, y cualquiera crítico, por mediano que sea, conocerá los dislates y las impropiedades de unos, admirando el juicio, la naturalidad y verosimilitud del otro. Aquellos serán admirables por su imaginacion, su facilidad y su talento ; éste por su ingenio, su meditacion y su cordura : los unos satisfacian el antojo del vulgo, desentendiéndose de los preceptos, y siendo efímero por consecuencia el aplauso de sus dramas ; el otro inseparable de las reglas del arte dramático satisfacia al público ilustrado, haciéndose inmortal en la escena : Lope y Grossmann abusaban de su ingenio, Moratin le manejaba con cordura y con acierto. En los primeros admiramos la facilidad y condenamos los errores, deseando que ningun poeta haga semejante alarde de ella ; y en el segundo celebramos la meditacion y aprobamos el acierto, aconsejando que le sigan aquellos que quisieren merecer eterna fama en la escena y verse coronados por Talía. Finalmente, adoptando el juicioso parecer de Lessing, repetimos oportunamente estos versos de Horacio :

.........carmen reprehendite, quod non
Multa dies, et multa literatura coercuit, atque
Perfectum decies non castigavit ad unguem.

grande aplicacion á la lectura debilitaron su salud y causaron en su mente una exaltacion que tocaba en frenesí. Poco antes de su muerte fijó en la puerta de su cuarto la siguiente letra de cambio: «A »tres dias vista, mediante esta »primera y única de cambio pagaré mi cuerpo á la tierra, valor »recibido de ella, y pagadero en »todas partes. Hannover 23 de abril »de 1795. G. F. G. Grossmann.» No le engañó su presentimiento, pues á pocos meses murió en 20 de mayo de 1796. Era Grossmann sin contradiccion el primer actor cómico, y quizás tambien el primer autor dramático de Alemania. Poseia en alto grado el talento de observar á los hombres, de estudiar su carácter, sus inclinaciones y sus costumbres, pintándolos con una exactitud admirable. En materia de gusto, de conocimientos literarios y en el arte de aplicar con talento su vasto saber, escedió mucho á los autores distinguidos de su tiempo. Es autor de trece composiciones dramáticas entre las cuales se hallan tres óperas cómicas imitadas del italiano. Esto no obstante solo citaremos dos comedias suyas que se tienen por las mejores: una, *Enriqueta, ó Ya está casada*, en cinco actos, Leipsig, 1783, en 8, y la otra, *Bastan seis platos*, en cinco actos, Boun, 1785. Ademas escribió y publicó otras obras á saber: *Novelas dramáticas*, Boun, 1780, tres cuadernos en 8; *Al público amigo de la justicia*, sin lugar de impresion, 1787 y 1788, cuatro cuadernos en 8; *El monumento de Leissing*, historia patriótica, Hannover, 1791.

GROTTO (Luis), orador y poeta italiano, no tan célebre por el mérito de sus obras como por haberlas compuesto siendo ciego casi desde que nació por lo cual es conocido comunmente bajo el nombre de el *Ciego de Adria*. Nació en esta ciudad en 1541 de una familia noble, y á los ocho dias de salir á luz perdió la vista. Le pusieron no obstante á estudiar desde la infancia, en época que aun no se conocian como hoy dia los métodos de enseñar á los ciegos. A pesar de esto las grandes y estraordinarias pruebas que dió de sus talentos en sus floridos años, llamaron por dos veces en en un año la atencion de los venecianos que le dieron el encargo de pronunciar unos discursos públicos, cuando la llegada á Venecia de Bonna reina de Polonia, y al tiempo de la instalacion del dux Lorenzo Priuli. Apenas se formó en Adna la academia de los Ilustrados en 1565 cuando Grotto fué nombrado *príncipe* de ella, que es decir presidente. Fué mas de una vez á Bolonia, y en 1570 pronunció allí un discurso en latin al empezarse el nuevo curso de la universidad. Las señoras mas distinguidas de las casas de Éste ó de Ferrara le honraron en repetidas ocasiones, haciéndole visitas, mas no obstante fué siempre pobre, concediéndole la fortuna mas honores que bienes. No contento con escribir y pronunciar discursos compuso tragedias, y no satisfecho con componerlas las representó en el teatro, haciendo un papel correspondiente y análogo á su triste situacion. En el carnabal de 1585 desempeñó en el célebre teatro olímpico de Vicencio el papel de Edipo en la tragedia de Sófocles traducida por Orsato Giustiniani. Todo el mundo se apresuró á obsequiar á Grot-

to á su llegada á Vicencio, durante su mansion, al tiempo de marchar y en su viage, no viéndose por todas partes mas que banquetes, conciertos, fiestas poéticas y musicales. En testimonio de reconocimiento dedicó la coleccion de sus discursos á la academia olimpica. El admirable ciego de Adria, casi tan célebre como el de Quio, murió con general sentimiento de la Italia en la ciudad de Venecia en 13 de diciembre de 1585, y de sus cartas publicadas en Venecia en 1601, con una noticia muy incompleta de su vida, ha dejado un gran número de poesías dignas de leerse: una Traduccion del primer libro de la *Iliada*, Venecia, 1570; otra de las *Geórgicas* de Virgilio que ha quedado inedita: dos tragedias, la *Adriana* y la *Dalida*, tres comedias, *el Tesoro*, 1580, en 8; *la Alteria*, Venecia, 1592, en 8; y la *Emilia*, compuesta con motivo de la construccion del nuevo teatro de Adria en 1579. Escribió tambien las pastorales el *Arrepentimiento amoroso*, y la *Calisto*. Grotto, es uno de los primeros que han introducido en el estilo aquellas metáforas alambicadas, y aquel falso brillo que tanto ha estado en auge en Italia durante el siglo 16. El Aretino y el Franco son los primeros que han alterado la prosa, y Domingo Veniero el primero que ha corrompido el gusto de la poesía: pero el Grotto ha llegado hasta mas lejos, pareciendo increible que su prosa y sus versos pertenezcan todavía al siglo 15, de modo, que aunque sus obras no son despreciables, se hizo mas célebre por su estado que por ellas mismas. Ha puesto sobre el Decameron de Boccacio varias notas en las cuales no se descubre mas exactitud y buen gusto para la crítica literaria que con respecto á la composicion poética. Redactó y publicó tambien el Ciego de Adria una coleccion titulada: *Trofeo de la victoria sagrada alcanzada por la liga cristiana contra los turcos, en el año* 1571, Venecia, un tomo en 8, lo cual es un conjunto de versos místicos, de traducciones de los salmos, de canciones y de sonetos suyos, muchos de ellos muy singulares. Al frente de todas las ediciones de las obras del Ciego de Adria se encuentra su retrato pintado á la edad de treinta y un años.

GRUNER (Juan Federico), teólogo y filólogo aleman, nació en Cobourg en 1723, y murió en 1778, siendo catedrático de teología de la universidad de Leipsick. Publicó cincuenta y una obras, entre ellas las siguientes: *Introductio in antiquitates romanas*, etc. Jena, 1746, en 8. *Eutropii breviarium hist. Romanæ cum notis criticis et hist.*, Cobourg, 1752, en 8. *Velleius Paterculus cum commentario perpetuo*, Erlangen, 1763, en 8. *Introduccion á la elocuencia del púlpito*, Halle, 1766, en 8, etc. etc.

GUARINI, cuyo verdadero nombre era Guarino, nació en Verona en 1370. Fué uno de los primeros restauradores de las letras clásicas en Italia, y el primer italiano que ha dado lecciones públicas de lengua griega. Habia estudiado primeramente con Juan de Ravena, habil gramático de quien fueron tambien discípulos Victorino el Poggio, y otros literatos de aquella época. Pero conociendo que para hacerse superior á

os conocimientos de su sigló era necesario saber el griego, con el único fin de aprenderlo hizo un vinge á Constantinopla y por espacio de cinco años recibiò las lecciones de Manuel Crisóloras. A su regreso á fines del siglo 16 enseñó Guarini el griego públicamente en Verona, y de aqui pasó á Venecia, Florencia y Ferrara, donde muriò á fines del año 1460, de edad muy avanzada y llorado de todos los sabios contemporáneos suyos. El escrito mas considerable de todos los de Guarini es una Traduccion latina de los diez y siete libros de Estrabon emprendida de órden del papa Nicolás V. La opinion comun es que no ha traducido mas que diez libros, pero esto es un error demostrado por Maffei. De esta version se han hecho muchas ediciones, la primera de ellas sin fecha, aunque los bibliógrafos la suponen correspondiente al año 1469. Se debe tambien á Guarini la traduccion latina de muchos fragmentos de *Plutarco* y del *Evágoras* de *Isócrates*, una *Vida de Aristóteles* que se halla en la edicion latina de las Obras de este filósofo hecha en Venecia en 1539, una *Vida de Platon;* algunas *Notas* sobre Ciceron, y muchos opúsculos relativos á la gramática griega y latina, entre los cuales es preciso distinguir un Compendio de la gramática general de Crisóloras, publicada con el título de *Erotemata Guarini.* En el Comentario de esta obra hecho por Virunio, se encuentra una historia muy sospechosa, y muchas veces repetida, la cual repetiremos tambien nosotros sin darle mucho crédito. Refiere Virunio, que trayendo Guarini de Constantinopla dos cajones de manuscritos perdiò uno de ellos en un naufragio, y que fué tanta su pesadumbre por esta desgracia, que en el espacio de una noche se le volviò cano todo el cabello. El mismo autor añade, sin citar testigos ó autoridades, que Guarini tuvo veinte y tres hijos; pero es indudable á lo menos que en 1438 tenia doce, siendo el mas conocido Juan Bautista Guarini, sucesor de su padre en la escuela de Ferrara. Giraldi y Aldo Manucio fueron sus discípulos. Se conocen de Guarini unas Poesías latinas impresas en Módena en 1496; un Tratado *De ordine docendi ac studendi;* unas Notas sobre Ciceron, Ovidio y Lucano; la Traduccion latina de muchos discursos de Demóstenes, de Dion-Crisóstomo y de S. Gregorio Nacianceno. Publicó la primera edicion de Servio, Venecia, 1471, é hizo sobre el testo de Cátulo varias correcciones que se encuentran en una edicion de este poeta, dadá despues de la muerte de Guarini por su hijo Alejandro, el cual fué padre del célebre autor del *Pastor fido.*

GUARINI (Juan Bautista), célebre poeta italiano, nació en Ferrara en 10 de diciembre de 1537, estudió en la universidad de Pádua, siendo discípulo de su padre Alejandro, al cual fué deudor de la mayor parte de sus conocimientos, y particularmente de su buen gusto en la poesía. Por muerte de Alejandro ocupó la cátedra de humanidades de la universidad de Ferrara, aunque apenas tenia entonces veinte años, edad en que ya habia empezado á adquirir reputacion publicando algunas composiciones líricas. Llamado á la corte de Ferrara que era como la

cita de los mas bellos talentos de Italia, conoció allí al Tasso que tenia siete años menos que Guarini, y contrayendo con él amistad íntima fué en adelante su mas apasionado defensor y panegirista. El duque nombró á Juan Bautista caballero, y le confió muchas comisiones importantes cerca de diferentes cortes de Europa. Catorce años hacia ya que Guarini servia á su soberano, y lejos de alcanzar la menor recompensa habia gastado en su servicio la mayor parte de sus bienes. Quejose de ello amargamente; llegó á oidos del duque, y éste mostrándose irritado alejó á Guarini de la corte. A poco tiempo de esta injusticia pasó al servicio de Manuel Filiberto duque de Saboya, y despues al de Vicente duque de Mántua; pero viendo que de aquellas cortes tampoco sacaba otra cosa que muchos elogios como única dotacion ó sueldo de sus muchos é importantes servicios, se retiró á su posesion de Guarina cerca de Reggio, y habiendo quedado viudo pensó adoptar el estado eclesiástico para lo cual pasó á Roma. Pero Guarini tenia ambicion, y acostumbrado al brillo de las cortes no podia acomodarse mucho á las dulzuras del retiro. Volvió pues á Florencia donde el gran duque Fernando le colmó de presentes y de honores, sin que fuese por esto duradera su felicidad á causa de un asunto doméstico. Es el caso, que el gran duque queriendo colocar de un modo conveniente á una dama de Pisa que habia sido querida suya, hizo que se casara con ella uno de los hijos de Guarini sin conocimiento del padre sabiendo la delicadeza de éste en puntos de honor. Cuando vió Juan Bautista que era suegro, ofendido justamente del proceder despótico del gran duque, se marchó de Toscana sin despedirse siquiera, y despues de pasar algunos meses en casa de su protectora la duquesa de Urbino, se reconcilió de nuevo con el duque de Ferrara, y su última mision fué la embajada que desempeñó en 1603, cerca del papa Paulo V. Guarini fué constantemente el juguete de la fortuna, viendo acibarados sus dias por muchas pesadumbres, ademas de la ingratitud de los grandes á quienes servia. A la flor de su edad perdió una esposa que era su ídolo, y sus hijos le suscitaron frecuentes disensiones domésticas á causa de la particion de unos bienes casi nulos. Pero el golpe de que él se creyó tambien víctima fué la muerte trágica de su hija Ana. Al regreso de un viage, fué á ver á su querida hija, y cuando creia estrecharla entre sus brazos, solo encontró un cadáver ensangrentado pues acababa de ser sacrificada por los zelos de un marido injusto y violento. Tantas y tantas desgracias no impidieron que Guarini se ocupase en sus obras, de las cuales son estas las mas interesantes. 1ª *El pastor Fido*, tragicomedia pastoral en cinco actos y en verso, composicion que es la que mas ha contribuido á la celebridad del autor. La dedicó al duque de Saboya, y cuando el enlace de éste con Catarina de Austria, hizo representarla en Turin, 1585, con una magnificencia verdaderamente regia. Muy en breve se vieron circular un gran número de copias del *Pastor Fido*, las cuales se estendieron por toda la Italia, y fué tanto lo que gustó esta obra que en vida del autor se

hicieron de ella cuarenta ediciones, siendo las primeras las de Venecia en 1690. Este drama pastoral ha sido traducido en casi todas las lenguas de Europa; en español por Figueroa, Madrid, 1610, y Nápoles, 1622 en 8; en francés y en prosa por Pecquet, Paris, 1733, dos tomos en 16 con el testo al frente; en griego moderno y en verso rimado por Candioto. Los literatos italianos han disputado largamente para saber cual de los dos dramas pastorales, es decir el *Aminta*, y el *Pastor fido*, ha servido de modelo el uno al otro; mas aun suponiendo que Guarini principiase su obra en 1569, parece constante que el Tasso comenzó la suya poco despues de haber compuesto su *Reinaldo* que salió á la luz pública en 1562; y que la *Aminta* fué representada en la corte de Ferrara en 1574, es decir, once años antes de la primera representacion del *Pastor fido*. De aqui se puede deducir pues que este último poema ha sido compuesto á imitacion de la *Aminta*. Sea como se quiera, lo cierto es que ambas pastorales abortaron un gran número de otras del mismo género, condenadas al olvido mucho tiempo hace á escepcion de la *Fillida* ó Filis de Bonarelli. el *Aminta* y el *Pastor fido* son sin duda dos dramas de gran mérito; pero si uno los examina con una justa crítica se verá que la accion en el *Pastor fido* es mas animada y mas variada, sin que por esto deje de ser mas irregular y menos interesante que la accion del *Aminta*. El estilo de Guarini es muy brillante, lleno de rasgos satíricos y rico de imágenes, pero no tiene la pureza, la dulzura, y la elegancia que caracterizan el estilo del Tasso. Este último jamas ofende al decoro, cuando Guarini falta á él á cada instante, como se vé en la escena segunda del primer acto, en la tercera del tercero, y en todas las del Sátiro y de *Corisca*. Verdad es que ésta se arrepiente al fin de la comedia, pero lo hace despues de haber mostrado un carácter tan vil como pérfido, y despues de haber esparcido las máximas de la moral mas relajada. Aunque el *Pastor fido* se representó en todas las cortes de Italia, y aun delante de los papas, fué notado despues en el *Indice* á causa de la licencia que en él reina, y particularmente por un pasage poco ortodojo que comienza con estos versos:

Sc' l pecar e si dolce
e il no pecar si nescsario.....

A pesar de estos defectos el Pastor Fido contiene bellezas sin número, que bastan por sí solas para que Guarini merezca el nombre de un gran poeta; pero su obra dió motivo á un sin número de críticas. El sabio Nores escribiò contra el *Pastor fido* y las tragicomedias en general, y á todo contestó Guarini en algunas de las demas obras suyas que citamos: 1ª *Verrato primero*, Ferrara, 1588: Verrato era el nombre de un cómico entonces célebre. 2ª *Verrato segundo*, Florencia, 1593. Esta última obra impuso silencio á Nores y todos sus partidarios. 3ª *El secretario*, diálogo, Venecia, 1594 á 1600 en 8. Es un tratado político que descubre el talento del autor en la diplomacia. 4ª *La hidrópica*, comedia en cinco actos y en prosa. Este drama que se encuentra en muchas ediciones

del *Pastor fido*, y que fué representado en la corte de Turin, es aun mas libre que el primero. En la magnífica edicion de las obras de Guarini, hecha en Ferrara, 1737, cuatro tomos en 4, con hermosas láminas y viñetas se encuentran en el segundo tomo las poesías líricas del mismo autor justamente estimadas, y que contienen sonetos, canciones, etc. Entre los sonetos se deben distinguir los que comienzan así: *Amor tra un bel ginepro e un casto allorro*; *Quella gran donna che 'l no duce invillo*; — *Come quel sacro cigno*; — y su cancion, *Non da gioghi di Pindo ó de Elicona.* Sus diálogos y los cinco intermedios que los siguen, contienen bellezas del primer órden. Guarini ha dejado un tratado sobre la libertad pública, que razones de estado no le permitieron publicarle. En aquel tiempo se creyó que este poeta habia trabajado juntamente con el Tasso en la *Jerusalen libertada*, error al cual habia dado ocasion un manuscrito de este famoso poema lleno de muchas correcciones puestas al márgen de mano de Guarini: pero éste mismo desvanece la duda en una carta que se conserva en los archivos del duque de Módena; en que protesta que hizo aquellas correcciones con el fin únicamente de hacer que desapareciesen las innumerables faltas que se habian introducido en las diferentes copias de la *Obra inmortal de aquel grande hombre.* Habiéndose retirado Guarini á Venecia, murió allí en 6 de octubre de 1612 á la edad de 75 años.

GUARINI (Alejandro), hijo del Juan Bautista, y el único de sus cuatro hijos que heredó los talentos del padre. Desempeñó muchos empleos distingnidos cerca del duque de Ferrara, y murió en 1636. Es autor de una comedia en tres actos, titulada: *Bradamante zelosa*, Ferrara, 1616, en 4. *Apologia de César, justamente llamado tirano*, Ferrara, 1632, en fólio. Diálogo sobre la supuesta locura del Tasso con el título de *El Frénotico sabio*, Ferrara, 1641, en 8,

GUARNACCI (Mario), nació en Volterros en 1701, se aplicó con ardor al estudio de las bellas letras, y á la teología: recibió el grado de doctor en Florencia, fué ayudante de estudios de Carlos Bezzonico, elevado despues al pontificado bajo el nombre de Clemente XIII, y llegó á ser prelado doméstico de Clemente XII, y canónigo de S. Juan de Letran, etc. Retirado á su patria en 1757, hizo una preciosa coleccion de antigüedades, cuya descripcion se encuentra en el tomo 3° de las *Obras* de Muratori. Queda de él: 1° Una continuacion de la obra *Vitæ et gesta romanorum pontificum et cardinalium*, de Alfonso Ciaconio, emprendida de órden de Benedicto XIV, y continuada hasta el pontificado de Clemente XII, Roma, 1751, dos tomos en fólio. 2° Una coleccion de *Poesías* entre las cuales se distingue una *Poética* en versos italianos. 3° *Origines italiques*, en italiano, Luca, 1768, dos tomos en fólio. Añadió un tercer tomo, id., 1772: obra criticada por el autor del Tratado de los primeros habitantes de la Italia, atribuido al P. Bardetti. Felipe Ferroni publicó su elogio fúnebre, en Florencia, 1785, en 4, ilustrado con notas. La ciudad de Volterra debe muchas de sus bellezas á este literato, uno de los

mas ilustres de la Italia, quien murió en 21 de agosto de 1785.

GUASCO (Octavio), canónigo de Tournay, nació en Pignerol en 1712, residió algun tiempo en Paris, donde trató á los grandes ingenios de aquel tiempo y contrajo una estrecha amistad con los corifeos de la filosofía moderna de quienes recibió una credencial para ir á Alemania, donde enseñó la historia á los archiduques hijos de María Teresa, lo cual le valió el canonicato de Tournay. Publicó estas obras: 1ª *Disertaciones históricas políticas y literarias*, Tournay, 1756, dos tomos en 12. Estas disertaciones que son cuatro, sobre asuntos muy disparatados, contienen muchas anotaciones buenas, entre algunas falsas y frívolas. 2ª *Del uso de las estatuas en los tiempos antiguos*, Bruselas, 1769, en 8, con láminas; escrito en que se encuentra mucha erudicion, buena crítica y algunos yerros. 3ª Varias *Disertaciones*, premiadas por la academia de inscripciones. 4ª *El rigor de las leyes*, traducido en italiano. 5ª La *Historia del imperio otomano*, de Demetrio Cantemir, en italiano. 6ª Las *Sátiras* de Antíoco Cantemir, traducidas en francés con la vida de este príncipe, escrita como por un admirador panegirista, 1750, dos tomos en 12. 7ª *La Economía de la vida humana*, traducida en francés, 1755, en 8. 8ª *Historia del papa Clemente V*, de cuya obra leyó el primer libro en 1747 á la academia de inscripciones. En todo lo compuesto por él se advierte el tono hábil y decisivo de un hombre que busca la aprobacion de los que distribuyen la celebridad, y que se ocupa menos en el asunto de que escribe que en la opinion de las gentes, á cuyo voto aspira. Murió en Verona en 1781, en casa de su hermana la condesa Bernardi.

GUASPRE DUGHET, discípulo y cuñado del Poussin, nació en Roma en 1613, y dió á conocer desde la infancia su gusto y sus talentos para la pintura de paises. Alquiló cuatro casas en los cuarteles mas altos de Roma para estudiar la naturaleza. La caza á que era muy aficionado le hizo ver sitios de un efecto vistoso. Sus obras son dignas de recomendacion por un aire de libertad admirable, por la delicadeza de pincel, por la frescura del colorido, por el aire particular en figurar los vientos, en dar movimiento á las hojas de los árboles, y en presentar uracanes y borrascas. Murió en Roma en 1675.

GUATIMOZIN, cuyo verdadero nombre era Quauhtemotzin; fué el último rey de Mégico, de la dinastía de Arteque; era sobrino de Motezuma II, y de Cuitlahuetzi su sucesor, y yerno del primero. Despues de la muerte del segundo de estos monarcas en 1520, los megicanos, cuya patria estaba ya medio invadida por los españoles, colocaron en el trono á Guatimozin, que aunque muy jóven, sus buenas calidades hacian esperar que encontrarian en él un libertador y un vengador de la dominacion estrangera. El nuevo monarca que ya se habia distinguido por su valor, se entregó enteramente á los negocios, y la sagacidad de su administracion le aseguró el afecto de todos sus súbditos, pero no gozó por mucho tiempo del amor de éstos. Sitiado en su capital, y rechazado cada dia con las enormes pérdidas

que le causaba nuestra artillería, vió con sentimiento que el valor de sus soldados no podia resistir á la fuerza de los sitiadores, sostenidos ademas por las numerosas tropas megicanas que los seguian. La prudencia y la maña que halló para desunir á sus enemigos fueron al cabo inútiles, y nada pudo salvar su capital y su imperio. La miseria que reinaba en su pueblo le inclinaba siempre á escuchar las proposiciones de paz, pero su altivez hizo constantemente que las rechazase, porque contenian la condicion de reconocerse súbdito del rey de España. Encerrado en fin con su nobleza y sus mas fieles soldados en un cuartel de Mégico, señaló dia para entablar una negociacion y en tanto lo preparó todo para fugarse por el lago. Los historiadores han tratado de perfidia esta medida, y á los lectores imparciales toca decidir la cuestion. Detenido en su marcha en 15 de agosto de 1521, se adelantó con aspecto noble hácia García Holquin, que se habia apoderado del barquichuelo en que iba, y le dijo, que era su prisionero, que estaba dispuesto á seguirle adonde quisiese; pero que respetase á la emperatriz y á las damas de su acompañamiento, y luego dió la mano á la princesa para ayudarla á subir al bergantin español. Advirtiendo poco despues que miraba Holquin con cierto sobresalto las demas piraguas megicanas que le acompañaban, «no »tienes que discurrir sobre esa »gente de mi séquito, le dijo, por»que todos se vendrán á morir »donde muera su príncipe», y al hacer una señal todos los megicanos dejando caer las armas siguieron al bergantin como prisioneros. Estaba Cortés en el terrado de una casa cuando le trajeron al rey prisionero, y le recibió con todos los miramientos debidos á su alta dignidad. Hízole sentar y lo trató con grande urbanidad; pero el jóven mirando al puñal que Cortés llevaba en la cintura: «que aguardas valeroso »capitan, le dijo, que no me qui»tas la vida con ese puñal que lle»vas al lado? Prisioneros como yo »siempre son embarazosos al ven»cedor; acaba conmigo de una »vez, y tenga yo la dicha de mo»rir á tus manos, ya que me ha »faltado la de morir por mi pa»tria.» Despues de este magnánimo discurso, la afliccion profunda de Guatimozin fué mayor que su firmeza, las lágrimas ahogaron su voz, y la emperatriz lloró tambien. El mismo Cortés se conmovió, y procuró consolarle, haciéndole concebir esperanzas de que seria tan respetado de los españoles como de sus mismos súbditos. Sobre los sucesos que luego sobrevinieron; las murmuraciones que entre los nuestros se levantaron por no haberse podido hallar los tesoros de Motezuma, que Guatimozin habia hecho arrojar al lago de Mégico; y el rigor que con éste fué preciso usar para apaciguarlas, léanse nuestros historiadores, y en especial la continuacion del Solis. Despues de tomada la capital de Mégico, llevó Cortés consigo á Guatimozin á una espedicion contra la provincia de Panuco. Y teniendo fundadas pruebas, de que este príncipe habia formado el proyecto de sacudir el yugo, y de escitar á sus antiguos súbditos á tomar las armas, le hizo ahorcar de un árbol, con dos de los prin-

cipales caciques en 1522. El desgraciado Guatimozin apenas contaba 25 años de edad; era de estatura alta y bien proporcionada, y su tez de una blancura que le distinguia de los demas megicanos. Todos los historiadores españoles están acordes en que en medio de sus adversidades jamas le abandonó el valor.

GUAZZO (Marcos), poeta é historiador del siglo 15, murió en 1556. Siguió tambien la carrera de las armas. De todas sus obras, en las cuales se nota mas facilidad que talento, citaremos: el *Astolfo Borioso*, etc., poema en treinta y un cantos, Venecia, 1523, en 4. *Belisardo hermano del conde Orlando*, poema épico en veinte y nueve cantos. *Error de amor*, comedia, id. 1526. Dejó ademas: *Historia de todas las cosas dignas de memoria del año* 1524, *hasta* 1540, en 4. Una *Historia de la guerra de Mahometo contra Venecia*, id., 1545, en 8. *Crónica que contiene los hombres ilustres*, *y sus hechos memorables*, *desde el principio del mundo hasta nuestros dias*, id., 1553, en 8, etc.

GUDIN DE LA BRENELLERIE (Pablo Felipe), literato, nació en Paris, en 6 de junio de 1738; desde su infancia tuvo á las letras una inclinacion estraordinaria, de que en vano procuraron apartarle Voltaire y su familia. A la edad de veinte y tres años presentó una tragedia de *Clitemnestra*, la cual no fué representada. No fué mas dichoso Hugo *el Grande*; y *Coriolano*, que pudo lograr que la representasen, tuvo una completa desaprobacion. No por eso dejó Gudin de cultivar con mas acierto la literatura hasta que murió en Paris en 1812. Quedá de él: una tragedia de *Lotario y Valdrade*, Génova, 1767, en 8; *A los manes de Luis XV y de los grandes hombres que han vivido bajo su reinado*, 1776, dos tomos en 8. *Graves observaciones sobre las buenas costumbres*, *por el hermano Pablo*, *ermitaño en las orillas del Sena*, Paris, en 12, y 1806, dos tomos en 8, con nuevo título: *Suplemento al método de escribir la historia*, Kehl, 1784, en 12. *Ensayo sobre la historia de los comicios de Roma*, *de los estados generales de Francia y del parlamento de Inglaterra*, Paris, 1789, tres tomos en 8; *La Astronomía*, poema en tres cantos, Auxerre, 1800, en 8. *La Conquista de Nápoles por Carlos VIII*, Paris, 1801, tres tomos en 8. Dejó manuscritas una *Historia de Francia*, que impresa formaria treinta y cinco tomos. Publicó la primera edicion de las *Obras de Beaumarchais*, Paris, 1809, siete tomos en 8, al fin de la cual se encuentra un fragmento interesante del editor intitulado: *De los dramas y de las comedias de Beaumarchais y de las críticas que sobre ellas se han hecho.* Su viuda ha publicado una *Noticia de M. Gudin de la Brenellerie*, Paris, 1812, en 8.

GUELDRES (Eduardo, duque de), segundo hijo de Reinaldo II, nació en 1336; aun no tenia mas de siete años cuando tuvo la desgracia de quedar sin padre. Su hermano Reinaldo III sin haber salido tampoco de la infancia tomó inmediatamente las riendas del gobierno, y pareciendo que favorecia á los Ekerens con perjuicio de las demas familias, dió motivo para que los descontentos eligiesen á Eduardo por gefe suyo, y entonces comenzó una guerra que

afligió al ducado de Güeldres por espacio de diez y seis años. Al cabo de este tiempo, ambos hermanos animados uno contra otro resolvieron decidir su litigio en una batalla general, que fué dada en 25 de mayo de 1361 cerca de Thiel. Reinaldo despues de haber visto perecer á sus mas fieles servidores cayó en poder del vencedor, fué encerrado en el castillo de Rosendal, y desde allí trasladado á Niemburg cerca del Issel. Proclamado Eduardo duque de Güeldres, desterró á todos aquellos que habian seguido el partido de su hermano y declaró la guerra al duque de Baviera por haberles dado asilo en sus estados. El duque indignado entró en el territorio de Güeldres é incendió muchas ciudades; pero movido del arrepentimiento de Eduardo le concedió la paz y aun la mano de su hija. No pasó mucho tiempo sin que Juan de Brabante suegro de Reinaldo levantase un ejército para libertar á su yerno, y Eduardo saliendo á su encuentro le derrotó obligándole á pedir la paz. Coligose inmediatamente el vencedor contra Venceslao sucesor de Juan de Brabante, y en 22 de agosto de 1371 encontrándose los dos ejércitos se trabó una batalla larga y muy sangrienta que acabó al fin con la completa derrota de los Brabanzones. Eduardo fatigado del combate se apeó del caballo, se alzó la visera y echándose encima de una peña se quedó dormido. Estando sepultado en el sueño pasó casualmente por allí uno de sus oficiales á quien habia seducido la esposa, y este hombre ofendido conociendo á Eduardo le quitó la vida. La muerte de este príncipe fué la señal de la libertad de Reinaldo III, que quedó reconocido por soberano.

GUELFO, duque de Baviera, es famoso en la historia por haber dado su nombre á la célebre faccion de los *Güelfos*, que en oposicion á la de los *Gibelinos* dividió la Italia en dos bandos desde mediados del siglo 16 hasta el principio del 17. Oyéronse por primera vez estas denominaciones en Alemania, en la batalla de Winsberg, en 1140, entre el emperador Conrado III y Güelfo VI duque de Baviera. Hacia mucho tiempo que se usaba como nombre bautismal el de Güelfos ó Welf en la casa de Baviera, que era entonces una rama de la casa de Este, y el nombre de *Gibelino* ó Waiblingen era el de un castillo del cual habia salido la casa ó familia de los duques de Suavia y Franconia, de que era descendiente Conrado III. La rivalidad entre las dos casas de Suavia y de Baviera dividió en partidos la Alemania por espacio de muchos años. Ocupaba la primera el trono imperial, la segunda solicitó la alianza del papa, y la lucha ó querella entre la Iglesia y el imperio se confundió en breve con la rivalidad entre ambas casas. Estendiéronse muy luego por Italia las guerras civiles de Alemania, mas sin embargo no se adoptaron del todo en este último pais los nombres de Güelfos y Gibelinos hasta los tiempos de la menor edad de Federico II á principios del siglo 18. Este príncipe fué mirado como el gefe ó cabeza de la faccion Gibelina; así como lo fueron de la casa de Hoenstauffen los reyes de Nápoles sucesores suyos, y casi todos los señores de Italia siguieron su partido. El papa como gefe del partido güelfo tenia

por aliados la liga de las ciudades de Lombardia, los reyes de Nápoles de la primera casa de Anjou; los marqueses de Éste, los Carraras de Pádua, y finalmente la república florentina. Esta última despues de la traslacion de la Santa Sede á Aviñon, tomó la direccion del partido güelfo, pero en la succesion de los tiempos se vió á los emperadores y los papas ser igualmente indiferentes en la disension de Güelfos y Gibelinos sin que por esto se estinguiesen sus antiguas facciones. Pues aunque estas no tenian ya por objeto los odios y las pasiones hereditarias, las mantenian todavía, y el deseo de venganzas ó un antiguo reconocimiento por los beneficios recibidos de las generaciones pasadas aseguraban en ambos partidos la lealtad de los caballeros á los estandartes que habian seguido sus antecesores. Veíase con admiracion resucitarse guerras civiles amortiguadas ya mucho tiempo, desde el momento en que los gefes de partido hacian oir aquellos nombres de Güelfos y Gibelinos que no tenian ya sentido ú objeto alguno. Mientras duró la minoridad de Juan Galeas Visconti, primer duque de Milán, desde el año 1402 hasta 1420, se vió la Lombardía trastornada por aquel espíritu de partido que jamas se fijaba ni en ideas religiosas ni en ideas de libertad, y que solo podia esplicarse por medio del odio ó la venganza. Despues de la estincion de la casa Visconti, en medio del siglo 15, y despues de haber sido espulsados de Florencia los Albozzis, se fué olvidando poco á poco aquella antigua rivalidad, cesando hácia la misma época de ser verdaderamente Gibelinos los duques de Milán, y el gobierno de Florencia de ser verdaderamente Güelfo. Apesar de esto el mariscal Tribulco ó Tribulcio, despertó de nuevo en el año 1500 el partido Güelfo armándole contra los Gibelinos y posteriormente, otra vez, y hasta el año 1530, fueron repetidos aquellos nombres en las últimas guerras civiles de la Toscana.

GUENEAU DE MONTBEILLARD (Filiberto), nació en 1720 en Semur pueblo de Francia; estudió en Dijon y en Paris, dedicándose con sumo conato á la historia natural. Buffon instado por la academia de las ciencias para que aplicase su genio á la historia de los minerales propuso á Montbeillard, de quien era amigo, que se ocupase en la descripcion de las aves, y éste aceptando la propuesta publicó sus primeros artículos bajo el nombre del ilustre escritor que le asociaba á sus tareas, sin que el público advirtiese que eran redactados por una mano estraña; pero Buffon siempre honrado y generoso publicó el nombre de su colaborador en el prefacio del tomo quinto de la Historia de las aves, y habló de él en estos términos: *es el hombre del mundo cuyo modo de ver, de juzgar y de escribir tiene mas relacion con el mio*: así lo justifica la historia del gallo, del ruiseñor, y particularmente de la golondrina. Debe indicarse no obstante que el estilo de Montbeillard no tiene la pompa ni la magestad del de Buffon, y que no siempre está exento de afectacion y mal gusto. Este escritor era por otra parte débil como mero naturalista, y por lo mismo los seis primeros tomos en que trabajó no pueden compararse en la exacti-

tud con los tres últimos en que ayudaron á Buffon otros dos naturalistas, que lo fueron Baillon y Beron. Dejando Montbeillard el estudio de las aves se ocupó enteramente en el de los insectos, y sus observaciones y sus escritos acerca de esto sirvieron en parte para la insectologia de la *Enciclopedia metódica*. Es autor en la primera Enciclopedia de dos discursos importantes, el uno sobre la pena de muerte, y el otro sobre la inoculacion, el cual escribió con la misma mano que acababa de inocular á su hijo. La costumbre singular que tenia de comenzar casi todas sus tareas diarias con un madrigal ó una cancion fué inseparable de su genio hasta los últimos instantes de su vida. Siendo verdadero filósofo quiso asegurar el bien estar de su familia huyendo últimamente del bullicio de la corte y retirándose á su pueblo donde murió en 1785 á la edad de 65 años, dejando un hijo, y una muger tan recomendable por sus virtudes como por sus conocimientos, pues poseyendo perfectamente muchas lenguas, ayudaba á su marido en sus investigaciones y sus tareas literarias.

GUERCHIN ó Guerchino (Juan Francisco Barbieri, llamado el), nació en Cento cerca de Bolonia en 2 de febrero de 1590 (y no en 1597 como algunos biógrafos han supuesto), fué uno de los pintores mas célebres de la escuela lombarda. Un susto que tuvo hallándose aun en la cuna le volvió vizco del ojo derecho, por lo cual le llamaron *Guercino*, que en español quiere decir vizco ó bisojo. Desenvolviéronse muy temprano sus disposiciones para la pintura, y tuvo tanto mas mérito en distinguirse en este arte, cuanto que no recibió al principio leccion alguna de ningun hábil pintor de su tiempo. Habia ya llegado á cierto grado de talento sin querer sugetarse á reglas cuando la vista de los cuadros de Luis y de Agustin Carraccio le decidió, sino á copiar el estilo de aquellos maestros, á lo menos á apropiarse ó adquirir lo que tenia de grande y vigoroso aquel mismo estilo. Se esmeraba particularmente en dar á sus composiciones un relieve muy marcado, siendo fiel en esto al gran principio de Miguel Angel que escribia al Varchi: «La pintura mejor á mi parecer, »es la que descubre mas relieve.» De aquí es que algunos autores han llamado al *Guerchino* el *Mágico de la pintura italiana*. Tomaba sus luces de muy alto, y este método, resultado de un sistema que él se habia formado, hace que sus obras se conozcan y distingan fácilmente entre las de todos. Hay motivos para creer segun esto, que pintaba la mayor parte del tiempo en un parage subterráneo donde recibia la luz por una claraboya. Casi siempre ha observado la armonía, pero en diversas épocas de su vida ha mudado su tono ó grado de colorido. El que ha usado en sus grandes obras es algo sombrio y tira algo á violado, hasta sus últimos tiempos en que usó de un color mas claro y mas florido; y cuando vió que le celebraban esta mudanza no pudo menos de mafestar que no era de su gusto, diciendo: «El Guido y el Albano os »han acostumbrado á la gazmoñe»ria ó presuncion de colores que »hará degenerar la pintura: será »preciso pues que yo siga la mo»da.» Aunque agregaba en el dibujo la osadía y bizarria á la cor-

reccion, y sus composiciones no carecian de espíritu, no es principalmente ni la nobleza de las formas ni lo sublime de los pensamientos lo que le ha hecho digno de admiracion. Lo mas admirable en sus obras es la exacta imitacion de la naturaleza, siendo en esta parte del arte uno de los pintores mas estraordinarios de su escuela. Se le cita tambien como uno de los que tenian mas facilidad. Quisieron tener unos religiosos de la noche á la mañana un cuadro para el altar mayor representando al Padre eterno. El Güerchino se ofreció á darles gusto y pintó aquella grande obra en el espacio de una noche á la luz de lámparas. Las pinturas mas célebres de este artista son: el cuadro de *Santa Petronila*, cuyo mosaico está en S. Pedro de Roma; el cielo-raso de la *Aurora*, en un salon de la quinta Ludovisi en Roma; la *cúpula ó media naranja de la catedral*, en Plasencia; *S. Pedro resucitando á Tabite;* un *S. Antonio de Pádua; Coriolano y Veturia;* un *S. Juan Bautista;* la *Virgen apareciéndose á tres religiosos*; la *Presentacion al templo; David y Abigail; y S. Gerónimo despertando al ruido de la trompeta;* cuadro que Bonaparte en su primera campaña de Italia envió á Paris donde fué colocado en el Museo. Se conocen de este famoso pintor ciento seis cuadros de altar, y ciento cuarenta y cuatro sueltos. Hizo tambien un corto número de grabados al estilo de los pintores. Admirando su prodigiosa fecundidad le dijo un dia uno de sus amigos, el cual era Tarini, tambien hombre hábil en la pintura: «Señor Güerchino, V. hace »lo que quiere, y los demas solo »lo que podemos.» Luis Carraccio en una de sus cartas hablando del Güerchino, que seguia la academia de los *Deseosos*, decia: «Tenemos »aquí un jóven que es un prodi»gio, nada os exagero. Sus obras »espantan á nuestros mas hábiles »pintores.» Si este grande artista trabajó en estremo, tambien fué recompensado ricamente: ademas de haber ganado mucho dinero fué creado caballero por el duque de Mántua, y Cristina reina de Suecia le honró visitándole. Los reyes de Francia y de Inglaterra quisieron atraerle á su corte y nombrarle su primer pintor de cámara, pero él rehusó dejar la Italia. El número de los dibujos que ha dejado Güerchino es tan considerable que al tiempo de su muerte se encontraron los suficientes para formar diez gruesos volúmenes. Sus estudios de paisage aunque cargados de masa de tintas y mas borroneados que dibujados, no dejan de tener valor á la vista de los inteligentes, que aseguran descubrirse en ellos una espresion singular y una perfecta armonia de claro obscuro; pero su entusiasmo por un gran pintor les causa tal vez demasiada ilusion. Todos los escritores que han hablado del Güerchino han alabado sus calidades morales. Sus riquezas fueron enteramente empleadas en ayudar á los artistas necesitados, en dotar sobrinos suyos, y en fundar obras pias. Jamas tuvo nadie que quejarse de su buena fé ni motivo de murmurar de sus costumbres. El autor del libro titulado: *Las Pinturas de Cento*, dice, *que Juan Bautista Barbieri fué honrado, afable, amoroso y célibe, de estatura regular, festivo y de profunda memoria.* Murió con una resignacion admirable en 24 de diciembre de

1666, de edad de 76 años. Se han grabado muchas láminas sacadas de los cuadros del Güerchino: ademas de lo que se puede ver de este gran maestro en la mayor parte de las grandes colecciones, que se grabaron por primera vez por A. Bartsch, cuarenta estampas que en 1808 fueron reunidas en la *Calcografia* de Piranesi. El Güerchino tenia un hermano llamado Pablo Antonio Barbieri que cultivaba tambien con algun acierto el arte de la pintura, y que murió en 1649. Tenia un talento particular para representar al natural frutos, flores y animales, pero se ocupaba principalmente en llevar la apuntacion ó registro de las pinturas encargadas á su hermano. Este registro que es muy curioso pasó de la familia Geunari al gabinete del príncipe Ercolani.

GÜERIKE (Oton de), uno de los físicos mas laboriosos y útiles en el siglo 17: nació en Magdeburgo en 1602, es principalmente conocido por sus bellos esperimentos sobre el vacío. A él se debe la primera idea de la máquina pneumática, perfeccionada por Roberto Boyle. Intentó pesar el aire por medio de una balanza de la cual Sigaud de la Fond describe el aparato con mucha exactitud. (Descripcion y uso de un gabinete de física, tom. II.) Mostró la fuerza de la compresion del aire, aplicando el uno contra el otro dos hemisferios de cobre que no podian separar diez y seis caballos tirando en direccion opuesta, y que aun hoy dia están designados bajo el nombre de *hemisferios de Magdeburgo*. Es el inventor del *moharracho* de vidrio que servia antes del descubrimiento del barómetro, para indicar las variaciones de la temperatura. Advirtió igualmente que un cuerpo ligero atraido por un cuerpo hecho eléctrico por medio del frotamiento, era al instante repelido; y habiéndose asegurado que la espulsion era mas fuerte que la atraccion, hizo servir este descubrimiento á un sin fin de esperimentos ingeniosos referidos en todas las obras elementales de física. Oton de Güerike se habia dedicado con igual acierto á la astronomía. Su opinion sobre los cometas, cuya vuelta aseguraba que se podia fijar con exactitud, ha sido confirmada por la esperiencia, y sus dudas sobre las manchas del sol, que, segun supone, son planetas que hacen su revolucion en un círculo muy estrecho de este astro para que se pueda medir su distancia, no parecen faltas de fundamentos. Estaba en correspondencia con muchos sabios, entre otros con el P. Gasp. Schott ó Escoto que ha insertado ocho de sus cartas en la *Technica curiosa*. Las principales observaciones de Güerike han sido recopiladas y publicadas con este título: *Experimenta nova, ut vocant Macdeburgica de pauco spatio ab ipso authore perfectius edita variisque experimentis aucta; quibus acceserunt certa quædam de aëris pondere circa terram de virtutibus mundanis et sistemate mundi planetario sicut et de stellis fixis ac spatio illo immenso*, Amsterdam, 1672, con láminas en fólio. Sus talentos le grangearon la estimacion de sus compatriotas, quienes le eligieron *burgomaestre*. Tambien fué honrado con el título de consejero del elector de Brandeburgo, y murió en Hamburgo en 1686 en una edad avanzada.—Del primer himeneo habia tenido un hijo de su mismo nombre, Oton de Güe-

ricke muerto en 1704, consejero privado del rey de Prusia y del cual hay una coleccion de cartas escritas en latin.

GUERINIERE (Francisco Robinchon de la), uno de los hombres mas hábiles que la Francia ha producido en el arte de domar y cuidar los caballos; llegó á ser escudero del rey Luis XV, y colmado de los beneficios de la corte, y murió en Versalles en 1751, en una edad avanzada. Hay de él dos obras sobre su arte, que los peritos las buscan continuamente, aunque haya otras mas recientes: 1ª *La Escuela de caballería conteniendo el conocimiento, la instruccion y la conservacion del caballo*, Paris, 1733, en fólio, con láminas. La reimpresion que se publicó en Paris, 1751, es menos estimada porque las pruebas de los grabados son mas débiles. La edicion de Paris, 1736, dos tomos en 8, es muy hermosa y se ha hecho mas caso de ella que de las otras; la mas reciente es la de Metz, 1802. 2ª *Elementos de caballería*, Paris, 1740, dos tomos en 8, reimpresos muchas veces; la edicion de la Haya, 1742, en 8, tiene por título *Guia del Caballero*. Se asegura que la Gueriniere poseia poco bien la hipiátrica, y que para completar su trabajo se dirigió á un médico de Paris que se contentó con estraer del Solleysel los artículos relativos á las enfermedades del caballo y á su curacion: pero esta anécdota está desprovista de verosimilitud, y la Gueriniere no hubiera necesitado el socorro de ninguno para sacar de Solleysel los documentos que le eran necesarios.

GUERNIERI (El duque), aventurero aleman, gefe de una compañía ó partida de bribones del siglo 14, tenia el título de duque, pero su familia y su origen no se conocen. Fué el primero que en 1342 formó una de esas terribles cuadrillas que se llaman *compañías de la aventura*. Convirtiendo la guerra en un pillage universal, renunció al servicio de los príncipes á fin de saquear de su cuenta y degollar para su placer. Mandó hacer para adorno de su pecho una tablilla de plata en la cual se leia: *Guernieri duque, señor de la gran compañía, enemigo de Dios, de la piedad y de la misericordia*. Su conducta fué conforme á estos abominables títulos. Como ningun estado se hallaba con fuerzas bastantes para resistir á su formidable tropa, saqueó sucesivamente la Toscana, la Romanía y una gran parte de la Lombardía. Cuando estuvieron sus soldados saciados de botin y de cometer crímenes los recondujo á Alemania, pero despues de haber forzado á los príncipes de Lombardia á pagarle una contribucion enorme para comprar su soltura. Guernieri volvió á Italia en 1348, y despues de haberse puesto por algun tiempo á sueldo de Juana I de Nápoles reunió una nueva compañía de bandidos con la cual volvió á hacer estragos. Entonces se asoció al conde Conrado Laudo de Suavia, que despues de su muerte ó su retirada mandó aquella terrible cuadrilla.

GUERRA (Martin), nació en Andaya en Fascuña, y es conocido por una aventura única en la historia, á la cual dió motivo su matrimonio con Bertrana de Rols, natural del lugar de Artigat diócesis de Rieux. Diez años hacia ya que vivia inseparable de su muger

y tenia de ésta un hijo, cuando se vió obligado á venir á España donde militó y le llevó una pierna una bala de cañon en la batalla de S. Quintin. Al cabo de ocho años de ausencia, Arnaldo de Lilh, que en su larga familiaridad se habia informado de todas las circunstancias y particularidades relativas á Guerra, su muger, su parentela y su pais, se presenta á Beltrana bajo el nombre de Martin, y engañada por el aspecto del impostor y todos los indicios que él la dá le reconoce por su marido y le admite de buena fé en su casa y su cama. Hasta las cuatro hermanas que tenia Martin Guerra tuvieron á Tilh por su hermano, y Pedro Guerra tio de aquél por su sobrino verdadero, sin que á nadie le ocurriese la menor duda ó sospecha sobre la identidad de la persona. Gozaba Arnaldo pacificamente del fruto de su impostura, cuando un soldado de Rochefort que casualmente pasó por el Artigat publicó que el verdadero Martin Guerra se hallaba en Flandes; pero Beltrana de Rols, que estaba de buena fé en el error, sostuvo que el que tenia al lado era su marido, *á no ser que el diablo se hubiese fingido Martin.* Sin embargo, habiendo querido exigir Tilh severamente de Pedro Guerra una cuenta muy estrecha acerca de la administracion de bienes durante su ausencia, Pedro se declarò contra él, hizo que le encarcelasen, y en virtud de poderes que le dió Beltrana persiguiò criminalmente á Tilh como impostor. En el curso del proceso dió éste noticias y declaraciones sobre todo lo que habia precedido, acompañado y seguido al matrimonio del verdadero Martin, hasta el momento de su ausencia, haciendo una relacion tan exacta y circunstanciada, que solo el mismo Martin Guerra podia estar tan enterado de todo. Tenia ademas el impostor en su cuerpo todas las señales del cuerpo del marido de Beltrana, una cicatriz en la frente, una hendida en el índice de la mano derecha, tres berrugas en ella, una nube en el ojo izquierdo, etc.; y de ciento cincuenta testigos que fueron oidos, cuarenta le reconocieron por tal Martin Guerra, sesenta no se atrevieron á declarar en contra atendida la semejanza, y solos cincuenta afirmaron que era Arnaldo Tilh, apodado *Pansenett*, del lugar de Sagies. Al tiempo que los jueces estaban muy confusos para decidir y fallar quien era el verdadero Martin Guerra, llegó éste de Flandes, y se dió á conocer fácilmente á pesar de su pierna de palo: Tilh confundido despues de haber sostenido algun tiempo su papel con mucha serenidad y firmeza reveló todo el misterio de su impostura, y por sentencia del parlamento de Tolosa fué ahorcado en 16 de setiembre de 1560, delante de la puerta de Martin Guerra, y su cuerpo quemado. Sus bienes fueron adjudicados á una hija que habia tenido de Beltrana de Rols en los tres años que cohabitó con él de buena fé. (Véanse las *Causas célebres* por M. Richer, tom. 1.)

GUERRA (Francisco), natural del lugar de Villagarcía en la diócesis de Palencia, de la órden del seráfico P. S. Francisco en la provincia de la Concepcion, lector benemérito de teología, secretario de Juan de Campania, y ministro general de su órden, de donde pasó á ser obispo de Cadiz

y luego de Plasencia. Era gran teólogo, y escribió una obra que no salió á luz hasta despues de su muerte, dos tomos en fólio que intituló: *Majestas gratiarum et virtutum omnium Deipare Virginis Mariæ*, impresos en Sevilla, año 1659. No se sabe si esta obra misma es de la que habia hecho mencion Wadingo, la cual se decia, *de quadripartita loqutione B. V. M. in evangelio.* Murió en Plasencia en 1658.

GUERRA Y RIVERA (Manuel de), nació en Madrid en 2 de febrero del año 1638. Tomó el hábito en la órden de trinitarios calzados, en donde por sus letras mereció los mayores honores. Estudió en la universidad de Salamanca, y allí se graduó de doctor teólogo, y rigió la cátedra de filosofía. Despues de otras prelacias fué provincial de Castilla y redentor general por ella; predicador del Sr. D. Carlos II y su deputado teólogo; examinador y teólogo de la nunciatura de España; examinador sinodal del arzobispado de Toledo y uno de los mayores oradores que ha tenido su religion. Murió en el convento de Valencia, cuando aun no contaba 54 años de edad, en 19 de enero de 1692. Escribió ocho tomos de *Sermones* de que se han hecho varias ediciones; *Apelacion al tribunal de los doctos, justa defensa de la aprobacion á las comedias de D. Pedro Calderon dada en 14 de abril de* 1682: obra que dejó manuscrita y la dió á luz D. Gonzalo Jarba en Madrid, año 1754 en 4; *Crisol de la verdad de la causa sin causa, dedicado á la suma Verdad, consagrada á la Suprema Justicia*, que imprimió sin nombre de autor en Zaragoza, 1684 en fólio, y comprende la defensa del duque de Osuna en el célebre atropellamiento que se hizo. *El teatro de las pasiones; La Visita de la Esperanza y el Tiempo*, etc.

GUERREIRO (Alfonso Alvarez), portugués, doctor en derecho en el siglo 16, fué consejero real y presidente en la cámara de cuentas de Nápoles, luego obispo de Monopolí en el mismo reino, año 1582. Gobernó prudentísimamente su iglesia hasta el año 1587 que fué el de su muerte, y dejó diversas obras: *Thesaurus Christianæ religionis et speculum summorum pontificum imperatorum regum. Ex SS. episcoporum*, en Venecia, 1559 en fólio; *De modo et ordine generalis concilii celebrandi*, Nápoles, en 4, 1545; *De Administratione justiciæ; de bello justo et injusto*, en Nápoles, en 4, 1543.

GUERREIRO CAMACHO DE ABOIM (Diego), portugués, natural de Ourique en la provincia de Alentejo, estudió el derecho canónico en la universidad de Coimbra, y habiéndose adquirido una reputacion sólida, fué nombrado sucesivamente fiscal en la ciudad de Évora, consejero en el parlamento de Porto, y uno de los presidentes del de Lisboa. Fué un juez tan docto como integro hasta que falleció en Lisboa á 15 de agosto de 1709. Corren de él algunos tratados en derecho. *De munere judicis orphanorum; de recusationibus omnium judicum; de privilegiis familiarum sanctæ Inquisitionis.* Salieron á luz estos tres tratados en Lisboa, año 1699, y el siguiente año 1700, el *de divisionibus.*

GUESCLIN (Bertrand Du), condestable de Francia, nació en Bretaña en el año 1311, é hizo inmortal su nombre por un valor heróico acompañado de una pru-

dencia consumada. Sus padres descuidaron en estremo su educacion, por lo cual nunca supo leer ni escribir á imitacion de casi todos los nobles de su tiempo. Desde la infancia solo pensaba en combates. «En el mundo no hay un »muchacho tan malo, decia su »madre; siempre está herido, el »rostro arañado, y siempre peleando.» Le pintan de estatura alta, robusto, fornido, y nervioso, con ojos pequeños pero fogosos y vivos, y la cara nada agradable. Con tales prendas personales solo debió á su genio su fortuna. A la edad de diez y siete años recibió el premio en un torneo dado en Rennes, adonde fué como un desconocido de incógnito, contra la voluntad de su padre. Desde entonces no dejò ya las armas de la mano, y siempre salió vencedor. A consecuencia de la funesta jornada de Poitiers, en 1356, durante la cautividad del rey Juan fué al socorro de Carlos primogénito de aquel príncipe y regente del reino, resultando de su auxilio la rendicion de Melun, la libertad de las orillas del Sena y la sumision de muchas plazas. Habiendo sucedido Carlos V á su padre en el trono de Francia, 1364, recompensó los servicios del valeroso du-Guesclin cual merecian, y despues el intrépido guerrero socorriendo á Enrique conde de Trastamara, que habia tomado el título de rey de Castilla contra D. Pedro el Cruel, hizo diversas conquistas á favor del conde, asegurándole la corona. Enrique premió tan eminentes servicios dándole cien mil escudos de oro con el título de condestable de Castilla, y Bertrand volviendo inmediatamente á Francia defendió su patria contra el poder de la Inglaterra. Los ingleses antes victoriosos en todas las batallas fueron al punto vencidos en todas partes. Du-Guesclin creado condestable de Francia cayò en el Maine y el Anjou sobre los cuarteles ingleses, los derrotò unos despues de otros, é hizo prisionero con su propia mano al general Grandson: y reduciendo en fin el Poitú y la Santonja á la obediencia de la Francia, ya no quedò á los ingleses mas que Burdeos, Calais, Cherburgo, Brest y Bayona. El famoso condestable muriò en medio de sus triunfos delante de Chateauneuf-de Randon en 1380, y fué enterrado en S. Dionisio cerca del sepulcro que Carlos V se habia hecho preparar. Su cuerpo fué llevado con las mismas ceremonias que los cuerpos de los soberanos. Despidiéndose Du-Guesclin al tiempo de morir de los viejos capitanes que habian militado á sus órdenes por espacio de cuarenta años: «no olvideis, les dijo, lo que os »he dicho mil veces, que donde »quiera que hagais la guerra, res»peteis á los sacerdotes, las mu»geres, los niños y la gente pobre, »pues no deben considerarse como »enemigos.» Puede consultarse la *Historia* de este ilustre capitan publicada por Tillet en 1666, un tomo en fòlio, y ademas la *Historia de Bertrand du-Guesclin*, por M. Guyard de Berville, Paris, 1767, dos tomos en 8, reimpresa muchas veces.

GUETTARD (Juan Estevan), médico naturalista francés, individuo de la academia de las ciencias de la de Estocolmo y de Florencia, conservador del gabinete de historia natural del duque de Orleans, nació en Estampas en 1715,

y muriò en Paris en 1786: es uno de los hombres que mas han contribuido á estender en Francia el gusto de la mineralogía. Hay de este francés un gran número de *Memorias*, en las cuales dá á conocer todas las riquezas de su patria en este género; la mayor parte de ellas han sido insertas en las *Memorias* de la academia francesa, y de ellas citamos entre otras las siguientes: *Memorias sobre la naturaleza y la situacion de los terrenos que atraviesan la Francia y la Inglaterra*, año 1746; —*de los granitos de Francia, comparados con los de Egipto*, año 1751; —*de algunas montañas de Francia que han sido volcanes*, año 1752. Ha dejado ademas las obras siguientes: *Observaciones sobre las plantas*, Paris, 1747, dos tomos en 8; *Historia del descubrimiento hecho en Francia, de materias semejantes á aquellas de que se compone la porcelana de la China*, id. 1765, en 4, 1766 en 8; este descubrimiento ha dado motivo al establecimiento de las fábricas de Sevres. *Memorias sobre las diferentes partes de las ciencias y de las artes*, Paris, 1768 á 1783, cinco tomos en 4, coleccion muy estimada; *Memorias sobre la mineralogía del Delfinado*, 1779, dos tomos en 4, reimpresos en la *Descripcion de la Francia*, por La-Borde, y algunos otros escritos menos interesantes.

GUEUDEVILLE (Nicolás), periodista, compilador y traductor, naciò en Ruan hácia el año 1650. Terminados sus estudios abrazò la vida religiosa tomando el hábito de S. Benito, y se asegura que anunciaba talentos como predicador; pero la singularidad de sus opiniones y la osadia con que hablaba de las cosas mas respetables le suscitaron serias reconvenciones de parte de sus superiores. Temiendo entonces que se le impusieran los castigos que habia merecido, se fugó escalando las tapias de su convento y se retiró á Holanda donde inmediatamente hizo profesion pública del calvinismo. Hácia el año 1690, fijò su residencia en Rotterdam, se casó allí y abrió una escuela para la enseñanza del latin: se fastidiò muy luego de este género de vida, y como no carecia de cierta facilidad de estilo, resolvió encontrar un recurso en su pluma. Pasò al Haya y en esta ciudad publicò: *El espíritu de las cortes de Europa*, periódico que debió todo su auge á los rasgos satíricos que contenia contra los ministros de Francia. El conde de Arcaux, entonces embajador en Holanda, consiguió la supresion de aquel periòdico; pero aun no habian pasado tres meses cuando Gueudeville continuó la redaccion con el título de *Noticias de las cortes de Europa*, y siguiò teniendo mucha aceptacion en tanto que las circunstancias le subministraron los medios de sostener la malignidad pública. Este escritor murió en la miseria en la Haya, hácia el año 1720. Ademas del periòdico citado y que forma desde 1699 á 1710 una serie de diez y ocho volúmenes en 8, es autor de estas obras: 1ª *Crítica general de las aventuras de Telémaco*, Colonia, 1700, dos tomos en 8, crítica que está olvidada mucho tiempo hace, y que leyéndola apenas puede creerse que haya sido muy aplaudida: 2ª *Diálogo del baron de la Atontan y de un salvage en la América*, Amsterdam, 1702, en 8, es una crítica muy amarga de ciertos usos. 3ª *El gran teatro*

histórico ó Nueva historia universal, Leiden, 1705, cinco tomos en fólio, traduccion libre de una obra en aleman de Imhof. 4ª *Atlas histórico ó Nueva introduccion á la historia*, con un suplemento por Limiers, Amsterdam, 1713 á 21, siete tomos en fólio. La parte geográfica es muy exacta, como dice Lenglet Dufresnoy, segun el estado de aquel tiempo. 5ª *El Censor ó el Carácter de las costumbres de la Haya*, id. 1715, en 8. 6ª *Paralelo de Pablo III y de Clemente IX, seguido de pensamientos libres*, á continuacion de las *Máximas políticas de Pablo III*, La Haya, 1716, en 8. Publicó igualmente unas traducciones muy defectuosas y que sin embargo han sido bien recibidas del público. 1ª *Del Elogio de la locura*, por Erasmo, Leiden, 1713 en 8, con láminas. 2ª *De la Utopia*, de Tomás Moro, Leiden, 1720, seis tomos en 8 con láminas. 3ª Del *Tratado de Cornelio Agripa sobre la nobleza y escelencia del sexo femenino*, con otros *sobre la incertidumbre y vanidad de las ciencias*, Leiden, 1726, tres tomos en 8. 4ª Unas *Comedias de Plauto*, Leiden, 1726, diez tomos en 8. Es una imitacion libre y de tal manera desfigurada que aquellos que están mas familiarizados con el original deben tener dificultad en reconocer las producciones del célebre poeta cómico.

GUEULLETTE (Tomas Simon), uno de los mas fecundos y mas agradables imitadores de aquellos cuentos orientales adoptados por todos los pueblos de la Europa, nació en Paris en 1683. Concluidos sus estudios se recibió de abogado en el parlamento, y á poco tiempo le dieron el empleo de substituto de procurador del rey. El cultivo de las letras que fué siempre sus delicias en su juventud continuó siendo para él una especie de descanso, distribuyendo sus momentos libres entre los deberes de su estado, las tareas del gabinete y una tertulia de amigos que le amaban en estremo. Habia hecho construir en su casa de campo un teatro donde se ensayaban sus comedias y las de sus amigos antes de darlas al público. Al cabo de cuarenta y tres años de un matrimonio muy feliz tuvo la desgracia de quedar viudo, y aunque por un contrato estaba en segura posesion de los bienes dotales, que eran muchos, los reintegró inmediatamente á los parientes de su muger. Su alegría natural no le abandonó en la vejez, pues unos dias antes de morir escribió su testamento duplicado, y á él añadió unos versos que anunciaban la serenidad de un hombre de bien y la confianza de un fiel cristiano. Murió en Charenton en diciembre de 1766 de edad de 83 años. Son conocidas como obras de este autor las siguientes: 1ª *Las veladas bretonas, nuevos cuentos de hadas*, Paris, 1712, en 8, y en el Gabinete de hadas, el tomo 32. 2ª *Los mil y un cuartos de hora, cuentos tártaros*, id., 1723 y 53, tres tomos en 8, con láminas, y en el citado *Gabinete* tomos 21 y 22. Se creyó que estos cuentos eran traducidos realmente del árabe ó del persa; nada mejor que ellos prueba que la manera y estilo de los cuentos orientales está allí perfectamente imitado. 3ª *Las aventuras maravillosas del mandarin Fum Hoam, cuentos chinescos*, 1723, dos tomos en 8. 4ª *Las sultanas de Guzarate, ó los Sueños de los hombres despiertos, cuentos mogoles*, Paris, 1732, tres tomos en

8, reimpresos con el título de *Mil y una Noches*, id., 1749, tres tomos en 8, y en el *Gabinete de las Hadas*, tomos 22 y 23. 5ª *Las mil y una horas, cuentos peruanos*, id., 1735 á 39, dos tomos en 8. 6ª *Las Memorias de madama de Bontemps*, 1738. «Estas diferentes obras, di»ce el abate Sabatier, son el fru»to de una pluma fácil, pero mas »atenta á consultar el gusto de las »personas insubstanciales y ocio»sas, que la utilidad del lector »ilustrado y juicioso.» Gueullette ha dado al teatro italiano: *Las Comedias por acaso*, 1718, *Arlequin Pluton*, 1719; *El tesoro supuesto*, 1720; *El amor preceptor*, 1726; *El Horóscopo cumplido*, 1727. Ha traducido la mayor parte de las composiciones italianas insertas en el teatro de Riccoboni, y ha subministrado á los hermanos Parfaiet los materiales para la historia del establecimiento de aquel espectáculo en Francia.

GUEVARA (Antonio), prelado español, nació en la provincia de Alava, se educó en la corte adonde sus padres le habian llevado cuando tenia doce años; se retiró de ella en 1504 con motivo de la muerte de Isabel la católica, y entró en la órden de S. Francisco donde desempeñó dignamente muchos empleos; llegó á ser predicador de Carlos V é historiógrafo de este emperador, á quien acompañó en muchos de sus viages. Electo obispo de Cadiz pasó despues á la silla de Mandoñedo y murió á pocos años en 10 de abril de 1544. Fué muy alabado en vida, pero censurado poco despues de su muerte, juzgado severamente por Matamoros y Andrés Escoto, hasta que últimamente el osado Bayle se atrevió á atacar su memória. Debemos confesar no obstante que quiso hacer pasar una de sus obras cual si fuese de Marco Aurelio, forjando cartas que presenta como si fueran de aquel emperador. Mas no es Guevara el único autor que ha dado romances por historia; y á lo menos en nuestro escritor se puede alabar hoy dia la pureza de su estilo, aunque no está exento de énfasis. Su primera obra es: *Marco Aurelio, con el relox de Principes*, Valladolid, 1529, en fólio, Sevilla, 1532, y 1537, id., en caracteres góticos. La edicion de 1529, y algunas otras, si se ha de creer al autor, fueron el resultado de un abuso de confianza, por lo cual se advierte grande diferencia y algunas variaciones en las ediciones que publicó despues el mismo Guevara. En el año 1531, salió á luz una traduccion francesa de esta obra con el título de *Libro dorado de Marco Aurelio, emperador y elocuente orador, traducido del vulgar castellano en francés*, por R. B. (Renato Berthault), Paris, en caracteres góticos. Se publicó en la misma capital otra traduccion titulada: *L' orloge des princes* (El relox de los príncipes), 1540, en 4, tambien con letra gótica. Finalmente N. Herberay Essars habia emprendido otra traduccion de esta obra, pero murió sin haber traducido mas que el primer libro, de que, segun el editor de ellos se han encontrado al fin algunos cuadernos en tan mal estado que ha sido imposible leerlos. Este trabajo fué publicado tambien con el título de *Horloges des princes*, etc., 1555, en fólio. Lacroix, de Maine y Duverdier, dicen, que J. Lambert religioso de Cluny ha traducido el segundo libro que fué im-

preso en 1580. No fué solamente en Francia donde estuvo en auge *Marco Aurelio*, pues se hizo una version latina de él, cuya edicion se publicó en Torgau en 1611 en fólio, de órden de Federico Guillermo duque de Sajonia, y se reimprimió en Leipsig en 1615 y 1624, y en Francfort en 1664: y una traduccion en inglés por Tomás North, Londres, 1619 en fòlio. La edicion española que se publicó en Barcelona, en 1624 en 8, parece ser reimpresion de la de 1529, pues se halla conforme en cuanto á la division á la primera traduccion francesa, y se titula así: *Libro aureo de vida y cartas de Marco Aurelio emperador.* Las dos últimas traducciones francesas están divididas en tres libros, y el cuarto se encuentra en una traduccion italiana. La segunda obra de Guevara es *Epistolas familiares*, Valladolid, 1539, en 8, Amberes, 1578, 1594, y 1603 etc., traducidas en francés con el título de *Les Epitres dorées et Discours salutaires traduits d' espagnol por Guttery*, etc. etc., *(Las Epistolas doradas y Discursos saludables traducidos del español por Guettery*, etc.) 1566, en 8, 1573, 1577, y 1585. D. Nicolás Antonio dice que las *Epistolas* de Guevara se hallan en tres libros: algunas ediciones, entre ellas la de 1603 no contienen mas que dos, pero la traduccion latina de Gaspar Ens, se halla en tres libros, Colonia, 1614, dos tomos en 8, traduccion en la cual se encuentran unas cartas de *Marco Aurelio.* Ademas Duverdier cita un Juan de Barraud como traductor del *cuarto y último libros de las Epistolas doradas*, 1584, en 8, y D. Nicolás Antonio dice: *Quartum (librum) et quintum vertit Joannes de Barraud, Verdiere teste.* Nuestro bibliógrafo menciona tambien un traductor francés llamado Juan Battand (*Battandus*), del cual no hemos podido ver la traduccion. El título de *doradas* dado por los traductores á las *Epistolas* de Guevara dió motivo á Montaigne para decir: «Los que las llaman doradas, hacian muy diferente juicio del que yo hago.» Las diversas traducciones y ediciones que se hicieron de las *Epistolas*, así como las de *Marco Aurelio*, presentan grandes diferencias; pero estas dos obras no merecen á nuestro entender el trabajo que se tomaban en buscar y recoger las variantes. 3ª *Prólogo solemne en que el autor toca muchas historias.—Una decada de los X Césares emperadores desde Trajano Alejandro*, impresa en parte en 1669, y otras veces; y traducida en francés. —*Del menosprecio de la corte y alabanza de la aldea*, obra impresa en 1592 y reimpresa en 1613, en 8, traducida en latin é impresa en la coleccion de H. P. Herdesianus, intitulada: *Aulica vita et vita privata*, 1578, en 8, traducida en francés, italiano y aleman, Leon, 1605, y Ginebra, 1614, en 12.—*Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, impresa en parte en 1592, y en Amberes con el título: de *Despertador de cortesanos*, 1605, en 8.—*De los inventores del marcar y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*, reimpreso en Amberes, bajo el título de *Arte del marcar*, 1613, en 8 y traducido en francés. Estos cinco opúsculos han sido impresos juntos en Valladolid en 1559, en fólio. 4ª *Monte Calvario*, Salamanca, 1542, 1545 y 1582, dos partes en 8. En este escrito trata el autor de los misterios de la pasion

y de las palabras de Jesucristo en la cruz. 5° *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*, Valladolid, 1542, en 8, traducido en italiano y en francés, Paris, 1582, en 8. Duverdier cita una edicion de 1578. A pesar del descrédito en que habia caido el obispo de Mondonedo, se ha impreso en el siglo 18 el *Espíritu de D. Antonio de Guevara en cuatrocientas máximas y rasgos históricos escogidos en sus cartas y disertaciones*, Francfort del Mein, 1760, en 8, en cuatro lenguas: latin, italiano, francés y aleman.

GUEVARA (Antonio de), capellan de Felipe II y prior de San Miguel de Escalada en el reino de Leon, habiéndose disgustado de la corte vivió en el retiro y en él se entregó al estudio de la Escritura Santa. Hizo imprimir *In Habacuc prophetam comentarii*, Madrid, 1585, en 4, y 1593 en fólio; Viena, 1603, en fólio, y Amberes, 1609 en 4. En su prefacio habla de tres obras compuestas por él, sin decir si han sido impresas, y son: *De vulgatæ latinæ lectionis utilitate;—Litteralis expositio in primum capat Geneseos; — et in psalmos Davidicos annotatiunculæ.*

GUEVARA (Luis Velez de las Dueñas y), autor dramático apellidado justamente el *Escarron de España*, nació en Écija en enero de 1574, fué á Madrid siendo muy jóven y allí ejerció la profesion de abogado. Su imaginacion era tan viva y su genio tan festivo y alegre que no podia prescindir de decir chistes aun en los asuntos mas graves, con lo cual atraia un numeroso concurso cuando se presentaba á defender un pleito. Se refiere que una vez salvò la vida á un delincuente, de quien era defensor, haciendo reir á los jueces con una agudeza que soltó en medio de una exortacion patética en que trataba de disponerlos á favor de su cliente. El fiscal quiso apelar del fallo por el cual fué absuelto el acusado: Guevara fué condenado á pagar una multa considerable, y entonces pleiteó contra los jueces y el fiscal. El asunto fué elevado por último á conocimiento de Felipe IV, á quien Guevara le relató el suceso de una manera tan cómica que el rey no pudiendo prescindir de reirse tambien, le condonò el pago de la multa, y conmutò en destierro la pena de muerte que merecia el reo defendido por Guevara. Desde aquel momento empezó el monarca á manifestarle afecto conociendo su talento en la poesía, y le estimuló á que escribiese comedias. El mismo soberano hacia tambien algunas que se representaban en la corte, y antes las sugetaba al dictámen de este poeta. Las comedias de Guevara están llenas de imaginacion, de sales, y de rasgos satíricos. Los caracteres de ellas son siempre originales y bien trazados, mereciendo justamente los elogios de Lope de Vega. Pero la obra que mas contribuyó á fundar su reputacion es su *Diablo cojuelo, ó memorial de la otra vida*, Madrid, 1648, en 8, libro del cual se han hecho muchas ediciones. Es una sátira tan ingeniosa como justa de las costumbres de Madrid en los tiempos del autor. El estilo es puro, elegante, lleno de fuego y abundante de chistes y agudezas. Este romance ha servido de tipo para la composicion del *Diablo cojuelo*, atribuido á Lesage, ó por mejor decir del romance que lleva el

nombre de éste último, que puramente no es sino una continuacion del Guevara, el cual fué traducido en italiano, y la traduccion publicada en Bolonia, 1716 en 8. Guevara pasó toda su vida en Madrid y gozó constantemente del favor de Felipe IV. Era hombre caritativo y de trato muy afable, pero empañaba el brillo de estas virtudes con su pasion desenfrenada á las mugeres, pasion que no llegó á corregirse en él ni con la edad ni con las enfermedades. Aun conserva nuestra lengua muchos chistes y agudezas de Guevara que son como unas sentencias ó proverbios. Murió en Madrid de una retencion de orina en enero de 1646 de edad de 72 años.

GUEVARA (Juan Beltran), arzobispo de Compostela, natural de Medina de las Torres. Se hizo ilustre en el derecho y fué empleado en los negocios públicos. Enviósele despues al reino de Nápoles, y el papa Paulo V le confirió el arzobispado de Salerno. Habia escrito á favor de este príncipe contra la república de Venecia una obra intitulada: *Propugnaculum ecclesiasticæ libertatis adversus leges Venetiis latas.* Despues se le dió el obispado de Badajoz, y finalmente la silla arzobispal de Compostela. Murió en el mes de mayo de 1622 de mas de 80 años de edad, y se le atribuyen diversos tratados, entre otros uno contra el cardenal Baronio relativo á la Sicilia. Era de un genio violento y muy pagado de sí mismo. No debe confundirse con Juan de Guevara, toledano, religioso agustino, catedrático de teología en Salamanca, el cual escribió acerca del Maestro de las sentencias, etc. y murió año 1660 á los 66 de su edad. (Véase Nicolás Antonio, Bibliot. Hisp., y Herrera, alphab. aug. etc.)

GUEVARA (Felipe de), fué señor de la casa de su apellido, en la parroquia de Sta. María de Madrid, hijo de D. Diego de Guevara, segundo—génito de la casa de Escalante, mayordomo del emperador Maximiliano, del rey Don Felipe el Hermoso y del emperador Carlos V, que le hizo clavero de la órden de Calatrava y su consejero de estado. Este caballero fundó el mayorazgo de Madrid, labrando una suntuosa casa en la dicha parroquia, donde permanece con los escudos de sus armas, y es la que llaman de los pages del rey arrimada á la real armería. Se ignora el año cierto del nacimiento de D. Felipe de Guevara, aunque consta haber sido en Madrid, y sin duda debe fijarse al principio del siglo 16. Fué pues caballero comendador de Estriana en la órden de Santiago: sirvio de gentil hombre de boca del rey y emperador Carlos V, y le sirvió en todas las ocasiones que se le ofrecieron de paz y guerra; pues por sus grandes prendas de gentileza, valor y entendimiento hizo S. M. mucho aprecio de su persona. En el año de 1535 asistió á la célebre jornada de Tunez, y de vuelta recorrió la Italia, reconociendo cuanto allí se encontraba perteneciente á las bellas Artes, especialmente á la pintura. Murió por los años de 1564 poco mas ó menos, pues en el 1562 á 11 de noviembre escribió desde Madrid una carta al cronista Gerónimo de Zurita, dándole noticia de que el rey habia mandado que sus Anales se examinasen en el consejo de Aragon, y que por esto era precisa su presencia en la corte;

y cuando escribe Ambrosio de Morales su discurso de Antigüedades, que fué dos ó tres años despues, ya le cuenta muerto. Casò con Doña Beatriz de Haro, hija del comendador Fernan Ramirez, señor de la casa de Bornos, y de Doña Teresa de Haro; y tuvo una larga sucesion de siete hijos. Los historiadores de Madrid solo nos dicen que escribió muchas cosas en prosa y verso castellano, en que hizo demostracion de su ingenio, talento y erudicion. Su estudio fué principalmente el de la Historia, antigüedades, bellas artes, monedas y medallas; como de ello da testimonio el Maestro Morales en su discurso de antigüedades, en donde al folio 9 vuelto, hablando de las medallas ó monedas antiguas, dice así: «Y »de éstas yo he visto muchas, »aunque no hubiese visto sino las »de D. Felipe de Guevara, que »son las mas escogidas y diversas »que creo en España se han jun»tado. Porque entendia mucho en »ellas aquel caballero, como lo »manifestará lo que de ellas dejó »escrito cuando salga en público. »Y con este intento de saber y es»cribir de ellas, para mejor satis»facerse juntò una gran suma de »ellas: no teniendo en tanto la »multitud, aunque es grande, co»mo lo raro, diverso y por todas »partes aventajado: y el haber »sido muy señor mio y amádome »mucho me dió mucha parte en »esta su riqueza de monedas mientras vivió.» Por esta relacion de Morales se vé que escribió de las *monedas antiguas de España*; pero esta obra no sabemos que suerte corrió, pues hasta ahora no está impresa. Tambien escribió; *Comentarios de la pintura*, dedicados al rey D. Felipe II, que igualmente han estado sepultados en el olvido por mas de dos siglos, hasta que por la esquisita diligencia de D. Antonio Ponz, secretario de la real academia de Nobles Artes, han sido descubiertos y publicados en Madrid, año 1788 en 8. Fué D. Felipe un acérrimo defensor del coronista Gerónimo de Zurita, haciendo en la corte cuantas diligencias pudo para que no se impidiese la impresion de sus Anales de Aragon, y escribió un erudito discurso en defensa de ellos contra D. Lorenzo de Padilla arcediano de Ronda; el cual presentado en el consejo supremo de Aragon, quedò enteramente satisfecho aquel tribunal, que favoreció los escritos de Zurita, y su enemigo arruinado. Este discurso le incluyó el maestro Morales dentro de otro suyo del mismo asunto, al fólio 15, y se halla impreso al fin del tomo 4 de los Anales de Zurita, Zaragoza, 1570. D. Francisco Cerdá y Rico, oficial de la secretaria del despacho de Gracia y Justicia de Indias, poseia varias cartas de los Guevaras D. Felipe, D. Diego y Don Pedro, padre é hijos y que habia ofrecido en su tomo primero de *Opúsculos* publicarlas en el segundo. De D. Felipe hay 29 *Cartas* al maestro Alvar Gomez, catedrático de griego en el colegio de Sta. Catarina de Toledo; 10 al doctor Francisco de Vergara, canónigo de aquella iglesia, y 3 sin direccion: de D. Diego hay 13, todas al maestro Alvar Gomez. Sus fechas son desde el año de 1555 al 1561, y una del hijo llega hasta 22 de diciembre de 1563. Sus asuntos son de *Antiguedades*, *Medallas*, *Inscripciones* y algunos

Epigramas; todos ellos tratados con grande erudicion.

GUEVARA (Diego de), hijo de D. Felipe de Guevara, fué caballero comendador de Estriana en la órden de Santiago. No se sabe á punto cierto el año de su nacimiento, mas se puede fijar desde 1538 á 1540. Todo cuanto pudiera decirse perteneciente á su vida, erudicion, nobleza, y buenas costumbres, lo recopiló Ambrosio de Morales en el *Discurso de Antigüedades*, fól. 10, por cuya razon, y la autoridad y elocuencia de este gran hombre, se nos permitirá copiar el lamento que hizo á su muerte. Dice pues así: «Aquí llegaba escribiendo estos mis discursos con muy grande alegría, »que el amor de la obra comenzada me habia puesto, alentándome al trabajo con el gusto y aficion de bien emplearlo, cuando »segun la costumbre de todas las »cosas humanas, este mi placer »y gusto se me trocó en tan grave »pesar, que ningun otro mayor »pude tener en la vida. Porque »súbitamente, y sin haber podido »siquiera antes temer tanto dolor, »y aparejarme para sufrirlo, me »dijeron que era muerto D. Diego »de Guevara. Con esta nueva dolorida quedé tan lastimado, que »no sé hacer mas de dolerme y »no puedo pensar en otra cosa, »sino como continuaré este mi pesar. Que aunque él así no me incitase, la obligacion me forzaria. ¿Y que maravilla es, que yo »quiera esto, y lo desee; pues »tantos otros y tan principales »en España se duelen muy lastimados? Toda junta lo llora nuestra corte. Los señores se duelen, »que han perdido un alto gusto de »virtud y discrecion en comunicarle; los caballeros sienten la »falta de un ejemplo tan cristiano, »de tanta destreza y gentileza; y »los hombres doctos quedan muy »tristes; porque se perdió todo »junto un lustre tan principal, como las buenas letras en España »con este caballero tenian. Pues »entre todos estos pesares, ¿porque no ha de ser el mio mayor »y mas señalado, como por mayores y mas justas causas debido? »Este es, señor D. Diego de Guevara, uno de los mayores accidentes de mi dolor en tu muerte, haber sido tú tal, que te lloren tales personas; y habiéndote »yo solo mas que todos perdido, »juzguen todos ellos sin sentirlo, »cuan grande es mi gran pérdida, »pues tan dolorosamente sienten »la pequeña suya. Todo eras mio, »y yo perdi en tí todo lo que tú »eras. No soy ambicioso en mi »pesar, para hacer pompa del dolor, sino cuento con verdad, »las causas del. ¿Que hombre tan »duro, tan bárbaro, ó tan fiero »pudiera haber, que teniendo D. »Diego la escelencia que tenia en »todo lo bueno, y teniendo en él »la parte que yo, no sintiera gravemente el perderlo? y yo lo »siento mas, porque conocí mas »de su bien, y pude tener mas »por mia alguna parte del. Yo le »comencé á enseñar en mi casa »desde su niñez. Yo fui el que gocé »primero del resplandor de su virtud, que ya al alba de su amanecer mostraba cuan grande habia de ser su luz entrado el dia. »Yo me alegré el primero con »la singular esperanza, y con la »preñez de su ingenio soberano. »Yo ví nacer sus primeros partos: »yo los ví cada dia acrecentados »y aventajados de sí mismos: yo

»le di la leche en la gramática; yo »le meci y le arrullé en la cuna »de la poesía, y le encaminé los »primeros pasitos y el menear »los piés en la elocuencia. Yo le »ví despues criado y crecido y ade- »lantado en todo lo bueno, so- »bre todo lo bueno que bien se »desea; y por todas las partes de »su escelencia, le conocí dignísi- »mo de ser amado, y puse en él »sin término mi amor. ¿Como »puedo no dolerme con mucha »amargura en tanto bien perdido? »¿Como puedo no sentir con mu- »cha angustia esta falta, y cele- »brarle siquiera las exequias con »mi dolorido sentimiento? ¿Que »no tenia yo, y que no perdí en »D. Diego de Guevara? Con cuyo »nombre solo me alegro tanto, »que con mucha dulzura muchas »veces lo repito. Singular discípu- »lo, alumno insigne, señor prin- »cipal; y lo que él mas queria »que se juzgase y á pesar de la »gran desigualdad mandado que »se dijese, amigo verdadero. Y »por haber él sido tan aficionado »á los mismos estudios que yo, »no solamente tenia ya en él com- »pañero en ellos para suave co- »municacion, ni ayuda solamen- »te para ayuda del trabajo, sino »síndico y juez muy suficiente, pa- »ra que habiendo pasado por su »tribunal con aprobacion lo que yo »escribia, no tuviese de ahí ade- »lante porque temer la sentencia »de nadie. Este fruto habia yo co- »gido de mi labor, y con esta tan »colmada medida recompensó y »sobrepujó aquella buena tierra el »poco de trabajo que puse en ella. »Pues la buena gana con que yo »la labraba, ¡que gusto tuvo siem- »pre, y que alegria, aun antes »del acudir! No se echaba surco, »que no descubriese la fertilidad »de la tierra y que no asegurase co- »mo era muy bien empleado el »cultivarla. No habia aun catorce »años, cuando ya el maestro Es- »quivel no tenia que enseñarle en »aritmética; y á los veinte nos »tenia ya agotados, á él en todas »las matemáticas, y á mi en todo »lo demas que las lenguas y las »letras de humanidad incluyen. Y »en fin dejó en este tiempo de su »edad esta universidad de Alcalá »de Henares, porque no tenia ya »mas que ella le pudiese enseñar, »en lo que él habia de aprender. »Y es otra mayor maravilla, que »todos los años que vivió, no »fueron mas que veinte y ocho, »y en lo corto de este pequeño »espacio de su vida, llegó á la »perfeccion de letras que se esti- »ma mucho cuando en larga ve- »jez otros la alcanzan. Y quitábale »mucho del tiempo el servicio de »los príncipes Rodolfo, y Ernes- »to, siendo gentil-hombre de su »cámara, la continuacion de pa- »lacio, su poca salud, y el ejer- »cicio ordinario de las armas, á »que era tambien muy aficionado. »Y como pone esto admiracion, »asi causa mayor lástima, por lo »que mas se pudiera esperar ade- »lante. Mas yo me detengo mu- »cho en celebrar sus letras, como »si en su virtud no hubiese mucho »mas que alabar. Dije, pues, de »ella, y de su mucha cristiandad »solo una cosa, que no la osara »decir en su vida, ni agora me »detendré mucho en encarecerla, »porque todos podrán bien esti- »marla. Díjome alguna vez su con- »fesor, que era un religioso de la »órden de S. Francisco, de mucha »santidad y gran juicio, que cuan- »do se confesaba D. Diego de Gue-

»vara, quisiera él tener detras de »sí dos ó tres doctores teólogos »para que le oyeran, y alabaran »á Dios en el sentimiento y cor»dura con que allí se gobernaba. »¿Mas que hago? ¿Donde voy ol»vidado de mi mismo? ¿Como »me ha enagenado tanto el dolor? »que aunque él me diese lugar »para con mas causas justificarlo, »la prosecucion de mi obra no me »consiente tan largo detenimiento. »Por esto será bien dejar ya la »manifestacion de mi justo dolor, »y solo buscar el consuelo que pue»do hallarle. Y cierto, señor D. »Diego de Guevara, considerán»dome á mi solo, todo lo que en »mi puedo hallar en este punto »no es sino tristeza y grave senti»miento y dolor de tu muerte. »Mas poniendo en tí los ojos, que »es alzarlos al cielo, á donde pia»dosamente creo que ya te hallas, »hallo luego con que consolarme, »y alegrarme de tu alto bien en »el soberano trueque que de tí se »ha hecho. Porque considero co»mo te llevó el cielo; porque no »te merecia el mundo, y que te »hizo Dios tan presto tal, porque »merecieses irle á gozar mas tem»prano. ¿Que te pudiera yo, se»ñor, desear mas de lo que tienes? »Mas ¿que pudiera querer en tí, »que no fuera mucho menos de »lo que Dios te ha dado? Pues »¿porque yo casi con manifiesta »envidia de tu bien, he de doler»me por mis intereses? Ya, señor, »los dejo todos, ya no pongo los »ojos en lo que perdí en perderte: »ya no considero lo que me falta, »faltándome tú; sino quiero ale»grarme con tu soberana suerte, »y considerarte en el cielo, en »compañía de todos los espiritus »bienaventurados, y en la presen»cia de Dios, gozando su gloria »infinita, sin temor de jamas per»derla. Yo te gozaré acá en tu fa»ma y en tus versos escelentes, y »en lo demas que dejaste escrito »con tanta lindeza, dejando tam»bien allí la mejor parte de tí »mismo viva, y muy bien repre»sentada.» El mismo Ambrosio de Morales, fól. 4. b. afirma que la gran obra sobre geografia, que trabajó el maestro Esquivel, adelantando la de Tolomeo sobre la situacion de los lugares, y dejó imperfecta, se mandó por el Sr. D. Felipe II entregar á D. Diego con todos los papeles concernientes, para que le diese cuenta de ellos, sabiendo este monarca que el mismo autor habia dicho al morir, que no podia dejar otro mejor heredero de cuanto sabia. Las obras que escribió este caballero son: *Epitalamio en versos latinos* á las bodas del rey D. Felipe II con Doña Isabel de Valois en el año de 1560. —Eglogа intitulada: *Theus*. —Varios *Epitafios y otros versos*, que parece quedaron manuscritos. En los progresos de la historia de Aragon, del doctor Diego José Dormer, pág. 151, hay una carta suya al secretario Zayas, fecha en Madrid á 5 de diciembre de 1563 recomendándole los Anales de Gerónimo de Zurita, de quien fué defensor su padre D. Felipe de Guevara. En poder de D. Francisco Cerdá y Rico, se hallan varias *Cartas* manuscritas de los Guevaras, padre é hijo, *sobre puntos de antigüedades*, escritas á Ambrosio de Morales, Alvar Gomez y otros, las que ofreció publicar en el tomo segundo de *Opúsculos*, como se ha dicho en el artículo precedente.

GUEVARA (Pedro de), fué hi-

jo cuarto del erudito D. Felipe de Guevara, señor del mayorazgo de su apellido en la parroquia de Sta. María la mayor de Madrid. Nació hácia el año 1542 ó 43, y á la edad de 20 años pasó con otros caballeros voluntarios á servir en la guerra contra los moros, para lo que se embarcó á fines del mes de agosto de 1564 en Málaga en las galeras que llevó el general D. García de Toledo á la toma del peñon de Velez de la Gomera, que se consiguió el dia 6 de setiembre. Pero habiendo el sabado mandado el general embarcar la gente y que marchase, al amanecer del domingo cargaron sobre los visoños los xeques y alcaides con 1500 moros; y viendo esto Don Luis Osorio y los demas caballeros, salieron á la defensa, y se trabó una escaramuza de cuatro horas, en que fué muerto D. Luis con otros cuarenta de los nuestros y muchos heridos, y D. Pedro de Guevara lo fué tambien de un arcabuzazo en una pierna; pero dejaron en el campo 200 moros muertos y 300 heridos. Esto es lo único que se sabe de los servicios de este caballero en Castilla. Despues pasó al reino de Portugal, y segun se conjetura fué en compañía de otros caballeros cuando la espedicion del rey D. Sebastian, año de 1678; mas no se halló en la desgraciada batalla del dia 4 de agosto, sin duda por enfermedad, ó por haberle destinado á la plaza de Ceuta. El año de 1581 le hizo el rey merced de la primera compañía que vacase en la Africa: pasó luego á Lisboa á sus pretensiones, y logró que le diese S. M. la capitania de la Bandera nueva de los hijos de vecinos de la ciudad de Ceuta, por cédula real fecha en 31 de julio de 1587, en que se espresa que se le hace esta merced por la esperiencia que tenia de las cosas de la guerra, y particularmente por estar casado con Doña Clara Vazconcelos. Mandole tambien S. M. poner el hábito de Cristo, y le dió la encomienda de Santa Marina, del mismo órden, de la ciudad de Lisboa. Volvió á la ciudad de Ceuta á fin del año de 1587, tomó posesion de su compañía, y permeneció sirviendo con ella hasta el año de 1601, en que con toda su casa y familia se pasó á Lisboa. En ambas ciudades mereció siempre las mayores distinciones, así por su persona y familia como por la de su esposa. En Ceuta se halla en los libros de la Hermandad de la real casa de Misericordia desde el año de 1596 hasta el dicho de 1601, en que en ellos se dice, que este año se ausentó con su casa para Portugal. Nada se sabe de la vida de D. Pedro despues que salió de Ceuta. Aquí tuvo de su matrimonio tres hijas y un hijo, llamado D. Alonso de Guevara Vazconcelos, que unió en sí estos dos ilustres apellidos, fué capitan de la misma compañía que su padre, caballero del hábito de Cristo, y dió sucesion á su familia y casa.

GUGLIELMI (Pedro), célebre compositor italiano, nació en Massa Carrara en 1727, hizo sus estudios musicales en el conservatorio de Loreto, dirigido entonces por el famoso Durante, y se presentó por primera vez en la carrera musical, dando una ópera que mereció los mayores aplausos. Despues de haber recorrido Guglielmi la Italia recibió en todas partes las distinciones y aplausos mas lisongeros, fué á Viena, á

Dresde, y á otras muchas ciudades de Alemania, y últimamente á Londres donde permaneció cinco años. De vuelta á su patria á la edad de 50 años colmado de gloria y de riquezas, dividió con Paesiello y Cimarosa el favor público, y trabajó para diferentes teatros. Habiendo sido nombrado maestro de la capilla de S. Pedro en 1793 por el papa Pio VI, solo se ocupó ya en sus nuevas funciones, y murió en 1804. Quedan mas de doscientas obras de este maestro, entre las cuales se distinguen las óperas serias; *la Clemencia de Tito; la Dido; Eneas y Latinia;* los Oratorios de la *Muerte de Holofernes*, *Debora, y Sisara;* y las óperas bufas: *La virtuosa en Mergellina; Las dos Gemelas; La Criada enamorada; La Pastorcilla noble y la Bella pescadora.*

GUIBERT, anti-papa, era arzobispo de Ravena, y uno de los facciosos que meditaron con Cencio el asesinato de Gregorio VII en la noche buena de 1075. Habia sostenido antecedentemente el partido del anti-papa Cadolous contra Alejandro II. Él mismo aspiraba á la tiara y creyó obtenerla tomando el nombre de Clemente III, por la proteccion de Enrique IV, cuando Gregorio fué sitiado en el castillo de S. Angelo. Imploró Gregorio el socorro de los normandos contra Guiberto, y quiso hacerles marchar á mano armada contra Ravena, donde nombró ya de antemano un arzobispo, que sin embargo no tomó posesion. Librado Gregorio por Roberto Guiscardo; dueño Guiberto de una parte de la ciudad de Roma, la ocupó durante el pontificado de Victor III despues de haber coronado á Enrique emperador, y de ella fué echado en tiempo de Urbano II. Habiéndose retirado Guiberto á Ravena, logró volver á entrar en Roma, protegido siempre por Enrique. Fué escomulgado en un concilio celebrado en Benevento; y en el año 1100 bajo el pontificado de Pascual II, siendo echado Guiberto de nuevo, y andando fugitivo de Albano á Citta de Castello, murió de repente, al cabo de 23 años de revolucion y 20 de intrusion, habiendo encontrado medios para oponerse á tres papas legitimos.

GUIBERT (Madama), nació en Versalles en 1725, y gozaba una pension que la asignó Luis XV sin saberse la causa de esta gracia. Se ignora tambien la época fija de su muerte, pero su nombre se encuentra por última vez en el almanaque de los teatros, periódico francés, en 1787, lo que induce á creer que falleció por este tiempo. Las obras que circulan de esta autora son 1ª *Poesías diversas*; 1764, en 8, en las cuales se encuentran algunas composiciones regulares: este tomo contiene, *Las citas*, comedia en un acto en verso libre, y la *Presumida corregida*, tragedia contra las mugeres. 2ª *El sueño de Aminta*, Paris, 1768, en 8, consta de doce páginas en verso. 3ª *La hija casadera*, comedia en un acto en verso, 1768: lo principal del argumento se reduce á que un amante se embriaga para lograr la mano de la hija de un hombre dado al vino, y con este pensamiento presenta madama Guibert varios rasgos y pasages chistosos. 4ª *Ideas varias*, 1770, en 8. 5ª Los *Filenicos ó el Patriotismo*, poema que concurrió á ganar el premio de la academia francesa, en 1775, y se imprimió en Paris

en 1776. 6ª *Algunas poesias* en el Almanaque de las Musas de 1766, 67, 68 y 69.

GUICHARDIN ó GUICCIARDINI (Francisco), célebre historiador italiano, nació en Florencia en 1482, de una familia antigua, cuyos individuos habian ocupado los primeros empleos en la república; dedicose al foro desde luego, y á la edad de 23 años fué nombrado catedrático de jurisprudencia. Poco tiempo despues fué enviado de embajador cerca de Fernando el católico, y luego llamado á Roma por el papa Leon X, quien le colmó de honores y le dió el gobierno de Módena y de Reggio, concediéndole poderes ilimitados. En aquel destino sirvió tambien en tiempo de Adriano VI, y despues fué enviado por Clemente VII á la Romania devorada entonces por las facciones de los güelfos y gibelinos; restableció allí la paz, administró recta justicia, fundó muchos establecimientos útiles, abrió caminos, construyó nuevos y hermosos edificios, y no omitió nada de cuanto podia contribuir á la prosperidad de este pais, haciéndose en poco tiempo el ídolo de todos los partidos. Elevado al grado de teniente general de la Santa Sede tuvo la gloria de defender á Parma sitiada por las tropas francesas, y conservó despues la ciudad de Bolonia en la dominacion de Roma, apaciguando la revolucion de la familia de los Pepulis, que aspiraban á la autoridad soberana. Despues de esta época á pesar de las instancias de Clemente VII, Guichardin no tuvo ya mas ambicion que la de vivir en el retiro para escribir la historia de sus acontecimientos, en los cuales habia figurado honrosamente. Sin embargo, los intereses de su patria le llamaron otra vez al manejo de los negocios públicos: fué de mucha utilidad á Alejandro de Médicis por sus sabios consejos y por su habilidad, y despues de la muerte de este príncipe contribuyó poderosamente á la eleccion de Cosme de Médicis. Hecho esto, solo se ocupó ya de sus trabajos históricos, y murió al cabo de cuatro años de reposo en 1540. Su *historia de la Italia* empieza en 1490, y acaba en octubre de 1534: contiene veinte tomos, de los cuales diez y seis son de un mérito superior. La edicion mas completa y mas buscada es la de Friburgo en Brisgau (Florencia), 1775, 76, cuatro tomos en 4. Esta historia ha sido traducida en francés, Paris, 1738, tres tomos en 4, por Fabré, revista y enriquecida con notas por Georgeon abogado del parlamento. Guichardin ha dejado ademas un escrito intitulado: *Avisos y consejos en materia de estado*, Amberes, 1525, en 8.

GUICHE (Diana, llamada la *bella Corisandra*, condesa de), hija única de Pablo de Andouins, vizconde de Louvings, y viuda de Filiberto de Cramont, conde de Guiche gobernador de Bayona, murió en 1580 de resultas de una herida recibida en el sitio de La Fére; tenia 26 años cuando Enrique IV, no siendo aun mas que rey de Navarra, se enamoró ciegamente de ella. Las cartas que la escribió este príncipe aseguran que encontró en ella una amante amable y bella, y una confidenta zelosa y discreta, porque durante las guerras de la liga, vendió sus diamantes, empeñó sus bienes y envió á su amante diferentes veces

refuerzos de veinte y cuatro mil gascones que habia alistado á sus espensas. Pero habiendo perdido sus gracias la bella Corisandra, perdió tambien el amor del rey, y murió olvidada en 1620. Las cartas que le dirigió Enrique IV se encuentran hoy dia en la biblioteca del arsenal en Paris, y han sido publicadas en el *Mercurio*, año 1765 y siguientes, é impresas al fin del *Espíritu de Enrique IV*, por Plault hijo.

GUIDI (Carlos Alejandro), nació en Pavia en 1650, y mostró desde muy jóven un gusto estremado por la elocuencia y la poesía, de la que poco despues fué mirado como el reformador en Italia. El duque de Parma Ranuccio II Farnesio, amigo y protector de las letras se complacia en oir sus versos, y los que Guidi compuso para este príncipe, mientras que estaba en su corte, han sido reunidos bajo el título de *Poesías líricas*, Parma, 1671, en 12, á los cuales se han añadido muchos discursos en prosa. Gustaba el duque de representar piezas líricas, no solo en su inmenso teatro, sino tambien en el del colegio de nobles. Guidi hizo representar allí en el mismo año su tragedia de *Amalasunta en Italia*, Parma, 1681 en 4, y J. B. Pollici compuso la música de este drama, que no es una obra muy sobresaliente; el estilo tiene armonía, pero mucha hinchazon, y sin embargo el drama mereció los mayores aplausos. Entusiasmada la reina Cristina de Suecia de los talentos y de la fama de Guidi, obtuvo del duque su licencia para llevarle á Roma, y le dió allí un destino en su casa y en su academia en 1685. Grangeose en breve la amistad de los hombres mas distinguidos de esta capital, y resolvió seguir las huellas de Pindaro, de Horacio, de Petrarca, y de Chiabrera, y se puso á estudiar estos grandes modelos, procurando conocer á fondo sus bellezas. Aunque la falta de conocimientos de la lengua griega le impidiese conocer, como pudiera desearlo, el mérito de Píndaro, de Tirteo y de Anacreonte, su genio dirigido por el estudio se elevó en breve á pensamientos muy altos y felices, y su estilo adquirió mas fuerza y brillo. Subministrole la reina diferentes argumentos, y compuso de órden suya el *Endimion*, fábula pastoral: esta princesa no se desdeñó de mezclar sus versos con los de Guidi; el ingenioso comentario de Gravina aumentó aun mas el acierto de esta obra cuando este gran literato la escogió para tema de las reglas que queria dar á la poesía. Murió Cristina en 1689 durante la impresion del *Endimion*, y habiendo perdido el autor á su bienhechora, le dedicó al cardenal Juan Francisco Albani. Publicó en el mismo año otra pastoral intitulada: *Dafne*. Las odas que leyó en la academia de los Arcades en honor de la reina, son recomendables por la nobleza de los pensamientos y la pompa del estilo. El afecto é interés que tenia por esta academia, se aumentó mas y mas cuando en los jardines de Farnesio donde la liberalidad del duque de Parma le concedió un asilo, recibió á Mario Crescimbeni, que habia llegado á ser custodio de la Arcadia. Guidi daba preceptos de poesía á jóvenes en quienes conocia una imaginacion ardiente y escitaba su audacia para que tentasen gran-

des empresas : pero la mayor parte esperimentaron la desgracia de Icaro, queriendo elevarse demasiado. Habiendo sido colocado despues en el trono pontifical el cardenal Albani, año 1700, Guidi, que le habia sido siempre muy adicto, emprendió el poner en versos seis homilias que el pontífice habia compuesto como prelado en diferentes ocasiones; pero la austeridad del asunto no le permitió demostrar en esta traduccion la originalidad y vivacidad que caracterizan al verdadero poeta. Sin embargo, esta version merecia mas aplauso del que recibió. El favor que Guidi gozaba debia acarrearle envidiosos, y pronto la misma obra fué tratada indignamente en la última sátira de Q. Settano, que corria manuscrita, y no se imprimió. Imaginándose Guidi, que por sus obras líricas habia adquirido derechos á la inmortalidad, quiso ensayarse en otro género de poesía, y como estaba persuadido que se habia penetrado bien del genio de Sòfocles, no dudaba en esceder á Trissino y Corneille, hasta que sus amigos lograron hacerle abandonar un género para el cual no tenia ninguna disposicion. Crescimbeni le aconsejò sabiamente que tradujese los salmos de David, y habiendo empezado este trabajo tuvo que suspenderle por causa de un asunto por el cual reclamaba su patria sus servicios. El Milanesado estaba agoviado con el peso de fuertes contribuciones, y Pavía le escogió para redactar la memoria que el emperador habia permitido se le dirigiese acerca de este asunto. El poeta tuvo la dicha de escitar la justicia del soberano, y con esto mereciò las bendiciones de todo el Milanesado, de modo que reconocidos sus conciudadanos inscribieron el nombre de Guidi entre el de los patricios. De vuelta á Roma, se dedicó enteramente à la impresion de su traduccion de las Homilias (Sei omelie di N. S. Clemente XI spiegate in versi, Roma, 1712, en fòlio), impresas con gran lujo tipográfico, y apresurose en ir á presentar el primer ejemplar al papa Clemente XI, que se hallaba en su casa de recreo de Castel—Gandolfo. El tedio del camino le hizo fijar la atencion en su obra repasándola de espacio cuando iba en el carruage, y entonces echò de ver una gran falta tipográfica que se escapò al cuidado de los correctores, y se puso tan encolerizado que parecia haberle acaecido la mayor desgracia que pudiera sobrevenirle. Atormentado con este pensamiento se detuvo en Frascati, y cuando se disponia para salir de allí al dia siguiente para ir á Castel—Gandolfo, fué acometido de una apoplegía, á la cual no sobrevivió mas que algunas horas que dedicó á los deberes de la religion. Acaeció su muerte en 12 de junio de 1712. El papa sintió sobremanera la pérdida de su antiguo amigo, é hizo llevar su cuerpo á Roma, para trasladarle á S. Onofre cerca de la tumba del Tasso. Guidi era prudente, juicioso, paciente, afable, reconocido, contento con poco, y mostrose siempre generoso. Nunca fué el interés lo que le hizo adicto á Cristina; en tanto que cada uno de los servidores de esta reina espirante se apresuraba á recoger el último fruto de su generosidad, Guidi no se acercó á su cama, ocupándose solamente en orar por

ella ; y aunque la reina le olvidó en sus últimas disposiciones, el tiempo pudo disminuir dificilmente el pesar que Guidi esperimentó por la pérdida de su bienhechora. La naturaleza que le prodigó escelentes prendas del corazon y del entendimiento, le rehusó las gracias esteriores ; era tuerto, jorobado y de una salud muy delicada. A pesar de la afabilidad y modestia que le eran naturales, el estilo lírico le inducia algunas veces, hablando de sí mismo, á usar de espresiones, que contrastaban singularmente con su deformidad. Sus poesías han sido reunidas en un solo tomo, Roma, 1704, en 4. Tuvo muchos admiradores y muchos críticos ; Settano no cesó de perseguirle, dándole el nombre ridículo de *Pumilione.* Si es uno de los del corto número de escritores que han sabido comunicar á la lengua italiana el fuego y entusiasmo pindárico, tambien es cierto que la hinchazon de sus espresiones y de sus ideas ha estraviado á todos cuantos han querido tomarle por modelo. Su *Vida* escrita por el abate Martelli se halla inserta en el tomo 3° de los *Arcades ilustres.* El duque de Parma mandó hacer el retrato de Guidi para colocarle en el lugar de las juntas de la academia de los Arcades, y Crescimbeni le hizo grabar.

GUIDO, duque de Espoleto, se hizo declarar rey de Italia en 889, y coronar emperador en 891 despues de la muerte de Carlos III llamado el Gordo. Igual título tomaba en aquel tiempo Berengario ó Berenguer duque de Friul ; ambos competidores poniéndose de acuerdo convinieron en que Guido tendria la Francia y Berengario la Italia : pero habiendo diferido aquél por mucho tiempo pasar á Francia encontró el pais muy revuelto, y no tardó en desavenirse con Berengario á quien quitó la plaza de Pavía despues de haber ganado dos victorias sangrientas. No por esto fué su reinado venturoso, porque Arnaldo hijo de Carloman, á quien se habia concedido la corona imperial le arrojó de la Lombardía en 893 y le obligó á retirarse á Espoleto. Trabajaba Guido en reunir un ejército cuando le sobrevino una hemorragia de la cual murió en 894. Habia mostrado este príncipe algunos talentos ; pero aun mas ambicion, con lo cual obscureció sus buenas prendas.

GUIDO, duque de Toscana, hijo y sucesor de Adalberto II, reinó desde el año 917 hasta el 928, sucediendo probablemente á su padre segun la concesion de Berenguer I. Esto no obstante aquel mismo monarca hizo que le arrestasen dos años despues con su madre Berta y le tuvo algun tiempo prisionero en la fortaleza de Mántua. Queria que así se le entregasen las ciudades fuertes de Toscana, pero al fin soltó á su prisionero sin haber podido arrancarle cosa alguna. A consecuencia de la muerte de Berenguer ayudó Guido á Ugo su hermano uterino en sus tentativas para ser elegido rey de Italia, y con tal auxilio logró este príncipe su intento en el año 925. Al mismo tiempo para aumentar Guido su influencia en el medio dia de la Italia, se casó en el mismo año con la famosa Marozia, que entonces gobernaba en Roma con un poder absoluto ; y como el papa Juan X, que habia manifestado en mas de una oca-

sion sus talentos y su energia, no queria sugetarse al poder usurpado de Marozia, Guido de acuerdo con ella, en 928 entró un dia en el palacio de Letran con una cuadrilla de asesinos; sorprendió en él al papa, le encerró en una oscura cárcel, hizo que á su presencia quitasen la vida á su hermano Pedro, y hácia el mismo tiempo, segun se afirma, hizo que ahogasen al mismo Juan entre unas almohadas. Mas no gozó Guido por mucho tiempo del fruto de este sacrilegio, pues murió poco despues y le sucedió su hermano Lamberto.

GUIDO DE LUSIÑAN, descendiente de una de las mas antiguas casas del Poitú, aunque caballero sin fama y sin gloria personal, habia conseguido la mano de Sibila, viuda del marqués de Monferrato hija de Amansi rey de Jerusalen. Hallándose enfermo Balduino IV cuñado de Guido confió á éste el mando del ejército cristiano destinado á pelear contra Saladino; pero no sabiendo aprovecharse ni del entusiasmo del soldado, ni de la ventajosa posicion que ocupaba para vencer, ó á lo menos para debilitar á un enemigo tan terrible, perdió por su incapacidad la estimacion de sus oficiales, y acabando éstos de revelarse á causa del orgullo de su gefe, se reunieron todos para elevar sus quejas á Balduino. Oyó el rey las reclamaciones, y quitando el mando á Guido resolvió anular tambien su matrimonio. Lusiñan citado ante el patriarca no quiso comparacer, y entonces Balduino aunque ciego se presentó á las puertas de la ciudad de Ascalona donde Guido residia, y no pudiendo conseguir que se las abriesen, indignado de este ultrage juró vengarse de él. Por su parte el orgulloso Guido creyó que ya no debia tener miramiento alguno con su cuñado, y al punto tomó las armas para defenderse en caso de ataque. Al morir Balduino en 1186 designó por sucesor suyo al hijo de Sibila y del marqués de Monferrato, y durante la menor edad del elegido nombró regente del reino á Raimundo conde de Trípoli. Esta eleccion ocasionó nuevas disensiones entre Raimundo y Sibila, la cual tenia proyecto de trasladar la corona á la cabeza de su esposo. El jóven Balduino V murió repentinamente, y todos aquellos que parecia que se disputaban el trono vacilante de Jerusalen fueron acusados como cómplices de la muerte que acababa de suceder, sin quedar á salvo de esta odiosa sospecha ni aun la madre de Balduino. Anunció entonces Sibila la intencion que tenia de separarse de Guido y de elegir por esposo al guerrero mas capaz de defender el reino, y pasa sin detenerse á la iglesia del Santo Sepulcro rodeada de sus principales oficiales. El patriarca Heraclio pronuncia el divorcio, la entrega el cetro invitándola á que le confie al mas digno, y ella toma la corona de las manos del patriarca y la pone en la cabeza de Guido estando éste arrodillado delante de ella; sus partidarios aplauden, y los amigos de Raymundo se retiran indignados de ver burladas sus esperanzas. Guido lejos de tratar de apaciguarlos hizo preparativos para sitiar á Raymundo en Tiberiada lugar de su residencia: el conde de Trípoli desesperado implora el socorro de Saladino, y el ejército de los sarrace-

nos derrota á los caballeros del Temple que quisieron oponerse á su entrada en la Galilea. Este fatal acaecimiento determinó á Raimundo á olvidar su justo resentimiento; fué á encontrar á Guido en Jerusalen, le abrazó delante de todo el pueblo y juró pelear á sus órdenes contra los enemigos del nombre cristiano. Cincuenta mil hombres acampados en la llanura de Sefori eran su única esperanza. Guido contra el dictámen de Raymundo los hizo marchar al encuentro de Saladino que se habia apoderado de Tiberiada. Los dos ejércitos desembarcaron al mismo tiempo en el llano de Baltouf: al dia siguiente 4 de julio de 1187 vinieron á las manos, y la victoria disputada durante dos dias con igual encarnizamiento por ambas partes se declaró en fin por los sarracenos. Guido hecho prisionero con su hermano y un gran número de caballeros, fué recibido por Saladino en una tienda en medio de su campo donde le ofreció refrescos, y continuó tratándole con bondad todo el tiempo que le retuvo en su comitiva; pero últimamente haciéndose dueño de casi toda la Palestina, le restituyó la libertad bajo condicion de que Guido renunciase el título de rey de Jerusalen. Este creyéndose absuelto de un juramento que le habia arrancado la violencia, ayudado de algunos súbditos fieles tentó en vano de hacer reconocer su autoridad en las ciudades que no habian sufrido todavía el yugo de los sarracenos, y resuelto á volver á ganar la estimacion de sus pueblos con algunos rasgos de valor fué á sitiar á Tolemaida. Durante este sitio la muerte de Sibila dió lugar á nuevas cuestiones sobre el vano título de rey de Jerusalen. Guido consiguió que se le permitiese hacer uso de él durante su vida, pero á poco tiempo le renunció á favor de Ricardo rey de Inglaterra por la soberanía de la isla de Chipre que se vió obligado á rescatar de los Templarios, á los cuales la habia vendido Ricardo. El débil Guido murió en 1194 y trasmitió á su hermano Amauri esta isla que sus descendientes han poseido hasta el año 1473.

GUIDO DE LUSIÑAN, rey de Armenia, llamado por los Armenios Kovidou, Kirdou, Guidou, ó Gid, era hijo de Amauri conde de Tiro y de Sidon, hermano de Enrique II rey de Chipre y de Isabel hija de Leon III rey de la Armenia menor. Habia tenido Amauri tres hijos de este matrimonio, y Guido era el último. Siendo asesinado su padre en 1310 cuando se habia apoderado de la soberanía de Chipre, y habiendo enviado prisionero á Armenia á su hermano Enrique, los Grandes del reino hicieron reclamar su rey á Oschin, que reinaba en la Armenia menor, y le enviaron en cambio su hermana viuda de Amauri y sus tres hijos. Educado en la corte del rey de Armenia, adoptó Guido enteramente las costumbres de la nacion en medio de la cual se encontraba y las conservó toda su vida aun en medio de los pueblos estrangeros adonde le condujo la fortuna, adquiriendo en breve entre los Armenios una gran reputacion fundada en su valor y sus talentos militares. Falleció el rey Oschin en 1320 dejando como único heredero á Leon V, niño de 10 á 12 años, cuya tutela confió á su muger Juana, hija de

Felipe de Sicilia príncipe de Tarento, y á Oschin, príncipe de Gorhigon su pariente. Éste, despues de la muerte del rey hizo coronar con gran pompa en Sis al jóven Leon, y hallándose viudo casó con Juana viuda del último monarca. Oschin dió tambien el cargo de condestable á su hermano Constantino, encontrándose así dueño casi ó único del reino, y los principales latinos parientes de los reyes de Armenia que en gran número se habian fijado, quedaron muy descontentos de verse tan lejanos del gobierno. Zaploun, viuda del conde de Tiro, y sus hijos, se rebelaron y llevaron tras sí á la rebelion la mayor parte de sus parientes, obligando á Oschin á ponerse á la cabeza de las tropas del reino para reducirlos á la obediencia, y Zaploun sitiada en un castillo que poseia quedó prisionera con su hijo mayor Enrique: Oschin los condujo á Sis donde los retuvo prisioneros, y murieron á poco tiempo, y los otros dos hijos de la desgraciada princesa, Juana y Guido, pudieron escaparse y hallar asilo en Chipre cerca de su tio el rey Enrique II. Este príncipe enemigo del regente Oschin, quiso defender al principio la causa de sus sobrinos, pero atemorizado del poder de su adversario abandonó sus proyectos y aun hizo paces con él por mediacion del papa Juan XXII. Al cabo de muchos años de residencia en Chipre, fué en 1326 á Constantinopla donde era llamado por su tia la emperatriz María, viuda de Miguel Paleólogo, hijo de Andrónico el ciego. Subió al trono en 1332 el emperador Andrónico III, el cual amaba con pasion al jóven Guido de Lusiñan, y le hizo casar con la hija de uno de los principales señores de su corte, prima de Juan Cantacuzeno, que ocupó despues el trono de Constantinopla; pero habiendo quedado viudo y sin hijos, á poco tiempo volvió á casarse con la hija de un tal Sergiano hombre muy distinguido en la corte por su nacimiento y sus empleos. El emperador confió á Guido el gobierno de la ciudad de Feres en la Acaya, y todas las demas ciudades menores hasta Cristópolis, y en el desempeño de tan importante encargo hizo grandes servicios á su enemigo con un cuerpo de aventureros armenios, atraidos á las banderas de Guido por la fama de su valor. En 1341 murió Andrónico; fué proclamado su hijo Juan que apenas tenia entonces diez años, por lo cual le confiaron á la tutela de Juan Cantacuzeno, y éste de su propia autoridad apoderándose del imperio se hizo coronar por mano del patriarca. Guido de Lusiñan no queriendo reconocer esta usurpacion despidió con desprecio á los embajadores de Cantacuzeno, que se habia jactado de reducirle á su partido con perjuicio de los derechos del jóven emperador, y atacando inmediatamente á los partidarios del usurpador los despojó de todos sus bienes. Acudió Cantacuzeno en 1343 á sitiar á Tesalónica que no queria reconocer su autoridad, y Guido de Lusiñan marchando al punto con sus tropas en socorro de los habitantes, dió batalla á su enemigo con fuerzas superiores, le venció en todas partes donde le alcanzó, y regresó luego á Feres cargado de un inmenso botin. Mientras Guido se ocupaba en pe-

lear en la Grecia contra el usurpador del trono imperial, quedó estinguida la posteridad masculina de los reyes de la Armenia menor, y en consecuencia los Grandes del pais acordaron en 1342 que pasase la corona al príncipe Luis de Lusiñan, hermano de Guido y pariente del último rey Leon V. Al ocupar Juan el trono tomò el nombre de Constantino III, pero mostró tanta cobardía y debilidad que los armenios indignados le destronaron y degollaron en 1343 al cumplir el año de su reinado. Hácia la misma época Cantacuzeno sostenido por las tropas del rey de Servia quiso apoderarse de Feres durante la ausencia de Guido, que se hallaba en una espedicion contra Ejynecocastin; pero lejos de lograr su intento, viò malograda la empresa, pues Guido volviendo à entrar en la ciudad rechazó al enemigo poniéndole en fuga vergonzosa. El vencedor marchó sin detenerse á pasar algun tiempo en Constantinopla al lado del emperador Juan, y allí recibió la noticia de que los armenios le habian elegido por rey: la fama de sus hazañas y de la gloria que se habia adquirido en la Grecia, hizo creer á los príncipes armenios que era el único príncipe capaz de defenderlos de los ataques de los infieles. Noticioso el soldan de Egipto de que Guido de Lusiñan era rey de Armenia y habia tomado posesion de sus estados, hizo una invasion repentina en la Cilicia que encontrò indefensa y que talò haciendo en ella horrorosos estragos. Guido sin ejército y sin medios de resistir, se viò obligado á encerrarse en una fortaleza, y desde allí envió una embajada á Clemente VI pidiéndole socorros. El pontífice escribiò al rey de Francia Felipe VI, y al rey de Inglaterra Eduardo III, y estos príncipes, que entonces se hallaban en guerra, hicieron grandes promesas sin dar socorro alguno. En 1344 fué otra vez talado el reino de Armenia por los infieles, los cuales no hallaron resistencia alguna, porque los príncipes armenios estaban desavenidos y discordes con su rey, que en nada habia correspondido à sus esperanzas, contribuyendo mucho al descontento la predileccion que manifestaba hácia sus parientes de orígen latino establecidos en Armenia. Al mismo tiempo enviò Guido al papa una nueva embajada compuesta del arzobispo de Trebisonda, de un hermano menor llamado Daniel, y del príncipe Gregorio, hijo de Sarkir, pidiéndole socorros con el objeto de someter su reino á la Iglesia romana y restablecer en él la pureza de la fé. El papa le respondiò animándole en su proyecto, le enviò obispos para ayudarle, y le prometiò un socorro de mil caballos; pero cuando esta respuesta llegò à Cilicia el rey habia muerto ya, pues los príncipes armenios enterados de sus proyectos se habian rebelado contra él y le habian degollado en el año 1345 segundo de su reinado, eligiendo en su lugar á Constantino IV, pariente del mismo Guido, é hijo de un tal Balduino que tenia el título de mariscal del reino de Armenia. Guido de Lusiñan habia tenido de su matrimonio con la hija de Sergiano una hija única, casada con Manuel hijo de Juan Cantacuzeno, que despues llegò à ser emperador.

GUIDO DE BOLONIA DE AU-

VERNIA, hijo de Roberto VIII conde de Auvernia, y de María de Flandes su segunda muger, fué conde, despues arzobispo de Leon en 1340, y á los dos años creado cardenal por Clemente VI. Habiendo reducido este papa el jubileo de cien años á cincuenta, envió á Roma al cardenal de Bolonia juntamente con el de Ceccan para efectuar la apertura del año santo, y ambos prelados apaciguaron una sedicion que el interés habia ocasionado. Poco tiempo despues, fué enviado Guido á Ungría y á España en calidad de legado. Estuvo tambien empleado en Francia, y Gregorio XI le envió segunda vez á nuestra España para reconciliar los reyes de Castilla y Portugal que estaban entonces en guerra. Consiguiolo felizmente, pero á su vuelta murió en Lérida en 25 de noviembre de 1373. Transportaron á Francia su cuerpo y fué enterrado en la abadía de *Val-Luis-sant*, llamada en Auvernia del *Rouchet*, donde está el sepulcro de sus predecesores. — No debe confundirse este Guido con otro tambien de Auvernia, hijo de Roberto VI y de Eleonora de Baffia, obispo de Tournay y de Cambray, hácia el año 1285, ni con otro del mismo nombre, igualmente arzobispo de Leon en 1233.

GUIDO DE RAVENA, en latin *Guido Ravennas*, clérigo y escritor del siglo 9°, parece que es el autor de una *Historia de los papas*, y de una *Historia de la guerra de los godos*. Atribúyesele tambien la *Cosmografía del anónimo de Ravena*. Esta última obra ha ocupado largo tiempo, y ocupaba aun la sagacidad investigadora de los bibliógrafos, (véase página X del discurso preliminar del Diccionario de los Anónimos).

GUIDO DE PERPIÑAN, llamado así porque era de esta ciudad, fué general de los carmelitas en 1318, obispo de Mallorca en 1321, y despues de Elna hácia el año 1330, y murió en Aviñon en 1342. Sus principales obras son: 1ª *De concordia Evangelistarum*, 1631, en fólio. 2ª *Correctorium Decreti.* 3ª Una *Suma de las heregías con su refutacion*, Paris, 1528. 4ª *Estatutos sinodales*, publicados por Baluzio al fin de la *Marca Hispanica*, etc. Sus escritos le hicieron respetar tanto como sus buenas costumbres.

GUIDO—PAPA, consejero del parlamento del Delfinado, fué empleado por Luis XI en negociaciones importantes, se hizo ilustre igualmente por sus obras de las cuales la mas conocida es la intitulada: *Decisiones gratianapolitanæ.* La mejor edicion de este libro, estimado por su exactitud, claridad y método, es la de Ginebra en 1643, en fólio, con las notas de muchos jurisconsultos. Chovier dió un compendio en francés bajo el título de *Jurisprudencia de Guido-papa*, Leon 1662 en 4. Quedan aun de este escritor otros varios libros de derecho, pero todos inferiores á este último. Murió en 1475 á los 73 años de edad.

GUIDO (EL), ó GUIDO RENI, pintor boloñés, nació en 1575. Su padre que era músico flautista le enseñó á tocar el clave; pero la música tenia para él menos atractivo que el dibujo, y por lo mismo habiéndole puesto al lado de Dionisio Calvart pintor flamenco, aprendió de éste los principios de la pintura y pasó luego á ser discípulo de los Carraccios. Fueron tan asombrosos sus adelantamien-

tos que en breve llegaron á ser sus obras tan admirables como lo eran las de sus maestros, y habiendo ido á Roma acompañado de su amigo el Albano, el papa Paulo V que se complacia en verle pintar le regaló un coche señalándole ademas una pension, y permitiéndole que se cubriese en su presencia: sin embargo, en medio de los favores de que era colmado por el sumo pontifice, el tesorero de S. S. no le pagaba la pension; quejose de ello, y de resultas tuvo que marcharse secretamente de Roma y pasar á Bolonia. Los dos cuadros que pintó Guido en esta ciudad, uno de la apoteósis de Santo Domingo, y otro de la degollacion de los Inocentes, fueron juzgados superiores á los de Luis Carraccio, con lo cual se aumentó su fama, y el papa disgustado de la ausencia de un artista á quien tanto habia distinguido, mandó al legado de Bolonia que le hiciese volver á Roma prontamente, para lo cual fué preciso entablar una especie de negociacion. A la llegada de Guido Reni á la capital del mundo cristiano, todos los cardenales enviaron sus coches para recibirle en Pont-Mole, segun la costumbre observada cuando entraba algun embajador, y Paulo V le recibió bondadosamente colmándole de dones. Volvió á emprender el Guido sus tareas, pero despues de haber hecho un gran número de cuadros para el papa y para muchas iglesias, esperimentó nuevos disgustos que le pusieron en la precision de regresar á Bolonia donde acabó algunos cuadros que allí habia dejado imperfectos. Aplicose á su arte con mas aficion que nunca, y sus obras fueron tan deseadas que para lograr una de ellas era preciso encargársela muchos meses antes: no habia ningun soberano, ningun personage ilustre que no quisiese tener algun cuadro del Guido. Fué llamado á Mántua donde hizo muchas pinturas, y de allí á Nápoles donde le esperaban mucho tiempo hacia para emprender obras de mucha consideracion. Pero siendo muy luego el blanco de la envidia de los demas pintores, permaneció poco tiempo en aquella capital y volvió á buscar en Roma su tranquilidad. Si el Guido hubiese sabido aprovecharse de las ventajas que la fortuna le presentaba, y de que ningun artista italiano gozó acaso tanto como él, sin disputa hubiera sido constantemente el hombre mas dichoso: pero estaba dominado de la funesta pasion del juego; se entregó á ella con desenfreno, y desde entonces ya no hubo para él ni gloria, ni reposo. Esta misma pasion que acibaraba sus dias desvaneció enteramente el grande amor que tenia á la pintura, y aquella reputacion de que antes se habia mostrado tan zeloso. Perdió sumas considerables, y contrajo deudas que no podia ya cubrir. La miseria debilitaba de dia en dia su talento; sus amigos le abandonaban, y aquel hombre que por tanto tiempo habia tenido el honor de hacer tributarios de su pincel á los personages mas distinguidos, fijando él mismo el precio de sus obras, tuvo el dolor de verlas en algun modo despreciadas y envilecidas. Reducido finalmente en sus últimos años á trabajar de tarea y á precios muy bajos, murió perseguido de sus acreedores, abandonado de sus amigos y casi olvidado, en el año 1642, el 67

de su edad. La riqueza, el buen gusto y la filosofía en la composicion, la correccion del dibujo, la gracia y la nobleza de la espresion, y la frescura del colorido, son las principales calidades que distinguen y hacen admirables los cuadros de este gran pintor. Muchos y muy famosos son sus cuadros; pero entre todos ellos sobresalen los dos citados del *Apoteosis de Santo Domingo*, y la *Degollacion de los Inocentes*; la *Crucifixion de S. Pedro*; el *Martirio de S. Andrés*, y un *S. Miguel* que se halla en Roma en la iglesia de capuchinos. El demonio que está á los pies del santo arcángel, se parece segun refieren los italianos al cardenal Juan Bautista Pampiho, despues Inocencio X: asegurando algunos de ellos que Guido puso allí el retrato de aquel prelado en despique ó venganza por ciertas quejas que de él tenia; pero el conde Malvezzi asegura que el Guido muy lejos de haber pensado en poner de propósito aquella figura con tal semejanza, se dió por muy sentido de que tal se hubiese dicho y propalado.

GUIDO GUERRA (El conde), general de los güelfos florentinos en el siglo 13, era cabeza de la rama de los condes Guidi que se declaró por el partido güelfo siendo aliada de los florentinos. Fué en repetidas ocasiones general de estos últimos, y los dirigió en varias campañas, una de ellas la de 1245 llamada por ellos el año de las victorias. En 1260 se esforzó inútilmente en impedir la fatal espedicion en el estado de Siena, que terminó con la derrota de los güelfos en Monte Aperto cerca del Arbia. A consecuencia de esta derrota salió Guido Guerra de Florencia para retirarse á sus posesiones de Gosentino, donde hallaron asilo los desterrados de su partido, y cuando Carlos de Anjou marchaba á la conquista del reino de Nápoles se le reunió Guido con cuatrocientos caballeros güelfos emigrados de Toscana, contribuyendo así eficazmente á la victoria que alcanzó Carlos en las llanuras de Grandella, en 26 de febrero de 1266. El Dante ha fingido que encontró á Guido Guerra en el infierno, donde le supone castigado por un vicio vergonzoso, y no obstante le nombra como uno de los mas grandes hombres que honraron su patria; uno de aquellos cuyos nombres se citaban á cada instante como en ejemplo á los jóvenes á quienes exortaban á la virtud.

GUIDO NOVELLO, general de los gibelinos florentinos en el siglo 13, era de la misma familia que el precedente, y no obstante fué su adversario, declarándose por el partido opuesto, con tan ciega adhesion á Manfredo como Guido Guerra á Carlos de Anjou. Habia contribuido en 1260 á la derrota de los güelfos junto al Arbia, entró en Florencia en 27 de setiembre del mismo año, á la cabeza de los gibelinos, y presidió el congreso en que se puso en deliberacion si se arrasaria ó no la ciudad. Permaneció de gobernador de la Toscana en nombre de Manfredo hasta la muerte de este monarca, pero luego que llegó á Florencia la noticia de la batalla de Grandella, se anonadó Guido Novello en tal manera que quiso hacer paces con los güelfos de quienes estaba rodeado, y á quienes habia tenido hasta entonces sumisos por la fuerza: concedioles pues privilegios que no les satis-

facieron, y atacado en fin por el pueblo insurreccionado, tomó el partido de evacuar á Florencia en 11 de noviembre de 1266, con su escelente y lucida caballería, renunciando así voluntariamente á una ventaja que jamas pudo recobrar. Despues de su retirada toda la Toscana volvió al partido güelfo, y él se vió obligado á buscar un refugio en los montes.

GUIDO UBALDO (El marqués), matemático, nació en Urbino hácia el año 1640, era de la ilustre casa del Monte que poseia entonces grandes terrenos en Italia. Su aficion á las matemáticas se desenvolvió en él muy temprano, haciendo rápidos progresos en esta ciencia, bajo la direccion de Federico Commandino, uno de los hombres mas hábiles que habia en su tiempo. Guido Ubaldo ageno de toda ambicion pasó la mayor parte de su vida en la quinta de Monte-Barrocio, ocupado únicamente en el estudio, y murió hácia el año 1601, de edad de 63 años. Quedan de él estas obras: 1ª *Planispheriorum universalium theoria*, Colonia, 1560, 1581, en 8; Pisa, 1579, en 4. 2ª *Mecanicorum libri VI*, 1577. Esta obra, segun Montucla, contiene sobre muchos puntos una doctrina sólida y juiciosa; sirviose del método usado por los antiguos de reducir todas las máquinas á la alzaprima ó palanca, y la aplica felizmente á ciertos poderes mecánicos, entre ellos á las poleas, de las cuales examina con cuidado la mayor parte de las combinaciones. Este libro no está enteramente exento de errores. 3ª *De ecclesiastici kalendarii restitutione*, Pisa, 1580, en 4. 4ª *Perspectivæ libri sex*, id., 1600, en fólio. Dedicó este tratado á su hermano Alejandro del Monte. Es la primera obra en la cual se hizo ver la generalidad de los principios de la perspectiva; pero se encuentra espuesto en ella con mucha estension lo que se pudiera decir en pocas páginas. 5ª *Problematum astronomicorum libri VII*, Venecia, 1609, en fólio. 6ª *De Cochlea*, 1615. Esta obra, publicada despues de la muerte del autor por su hijo, examina las diferentes propiedades del tornillo de Arquimedes. David Bernouilli ha tratado este asunto con mas brevedad en su *Hidroninamica*; y 7ª *In Archimedem de æquiponderantibus paraphrasis*.

GUILLAIN (Simon), estatuario, fundador de una sociedad de artistas que llegó á ser despues la academia de pintura y escultura, nació en Paris en 1581, y murió allí en 1658: ha dejado varias estatuas y bajos relieves, entre otros los cuatro evangelistas, que adornaban la iglesia de S. Gervasio, las estatuas del portal de la Sorbona, y el altar mayor de S. Eustaquio.

GUILLARD (Nicolás Francisco), poeta dramatico, nació en Chartres en 1752; apenas habia preludiado su musa algunas poesías sueltas como anuncio de las numerosas composiciones que le han hecho comprender despues en el número de los poetas líricos franceses mas estimados, cuando formó el plan de la ópera de *Ifigenia en Táurida*. En poco tiempo fué escrito el poema, puesto en música por Gluck, y presentado en la escena donde tuvo el éxito mas satisfactorio que de él pudiera esperarse. Entonces Guillard se creyó con un genio propio para el género trágico-lírico, y publican-

do su *Electra* en 1782, música de Lemoine; *Jimena y Dárdano* en 1784; los *Horacios*, 1786, música de Salieri, sostuvo su reputacion que se aumentó con la bella ópera de *Edipo en Colona*, música de Sachini y de Rey; *Luis IX* (en union con M. Andrieux), 1790, y *Milciades en Maraton*, 1793, música de Lemoine; *Olimpia*, música de Kalkbranner, 1798; la *Muerte de Adán*, música de Lesuer, 1809; *Elfrida*, 1791; y en borrador *Orestes*, música de Viderker, etc. Murió en Paris en 26 de diciembre de 1614.

GUILLEMARDET (Fernando), nació en Borgoña hácia el año 1746, ejerció su profesion de médico en Autun en la época de la revolucion, adoptando con exaltacion sus máximas, y siendo diputado en la convencion votó la muerte de Luis XVI. Mudó enteramente de sistema despues de la muerte de Robespierre, y haciéndose partidario de los *termidorianos* persiguió atrozmente á los terroristas. Habiendo sido enviado á los departamentos del Saone y Loira, del Yona y del Nievre, halló en éste último que los facciosos que componian la comision revolucionaria habian mudado sus nombres de bautismo por otros griegos ó romanos. Guillemardet los hizo juntar á todos para pedirles cuentas y les preguntó sus nombres y apellidos. El uno respondió: «Yo me llamo *Bruto*;» y el otro: «*Yo Escévola*,» y otro: *Caton*, «etc. y entonces él volviéndose hácia la fuerza armada que le acompañaba:» Gendarmes, dijo, en virtud de la ley del...., asegurad á esos estrangeros:» y en efecto fueron presos. Se hizo partidario del directorio despues de las sesiones de la convencion, y atacó con mucha violencia los individuos del nuevo tercer estado, principalmente á los generales Wilmot y Pichegrú. A consecuencia de la revolucion del 18 de fructidor á la cual contribuyó mucho, fué nombrado en 1798 embajador de España donde observó una conducta que desdecia de la dignidad de que estaba revestido. Bonaparte le llamó y le nombró prefecto del Charenta inferior, de donde pasó en 1806 á la prefectura de Allier. Allí se deshonró por una vergonzosa pasion de la cual resultó un desafío escandaloso. Habiendo llegado á ser un objeto despreciable de todos sus gobernados, se volvió loco y murió en este estado en 1807.

GUILLERMEAU (Carlos), médico y cirujano, nació en Paris en 1588, y murió en la misma ciudad en 1656 despues de haber desempeñado durante muchos años las funciones de primer cirujano del rey, y de ayudante de la facultad de medicina. Ha dejado un gran número de obras polémicas relativas á la querella que hubo durante diez años entre la facultad de Montpeller y de Paris, á causa de la preeminencia de ésta. Quedan de él algunas obras de cirugía, entre otras las siguientes: *Historia de los músculos del cuerpo humano*, etc. impresa con las obras de su padre; *Ostiomologia ó Discurso de los huesos y los músculos*, Paris, 1615 en 8; *Aforismos de cirugía*, id., 1622, en 12.

GUILLERI (Los hermanos), nombre de tres famosos bandidos durante las guerras de la liga; eran oriundos de una noble familia, y habian servido con honor en tiempo del duque de Mercœur.

Cuando Enrique IV subió al trono, formaron los Guilleri una cuadrilla de bandidos, y recorriendo con ella los caminos reales impusieron contribuciones á los castillos y quintas del Leonesado, de la Guyana y la Santonja. Su santo y seña era *Paz á los caballeros, muerte á los prebostes y alguaciles, y la bolsa de los mercaderes.* Habian establecido su castillo fuerte en lo interior de un bosque en las fronteras de la Bretaña y del Poitú, hasta que sitiados en aquel retiro en 1608, fueron hechos prisioneros despues de una larga resistencia, y descuartizados vivos en la plaza de Saintes. Acerca de esta cuadrilla se ha publicado un tomo en 8, intitulado: *Prision y lamentos del capitan Guilleri*, 1608.

GUILLERMO (San), duque de Aquitania, llamado tambien *de Gellone*, era hijo del conde Thierri, mandó los ejércitos de Carlomagno contra los sarracenos, los arrojó de Orange y alcanzó sobre ellos victorias decisivas. Hizo reinar despues la justicia y las letras en su provincia, y acabó sus dias en 1812 en el monasterio de Gellone, diócesis de Lodeve fundado por él. Este monasterio se conoce hoy dia con el nombre de *S. Guillermo del desierto.* — San Guillermo abad de Hirsange, fué sacado en 1069 de la abadía de S. Emeran de Ratisbona para gobernar la de su título: fundó un gran número de monasterios, hizo florecer en su abadía la piedad, las ciencias y las artes, y murió en 1094. Es autor de algunas *Obras de filosofía y de astronomía*, Basilea, 1531, en 4, cuyo mérito es muy mediano. — San Guillermo, fundador de la congregacion de *Monte-Virgen*, nació en el Piamonte; instituyó aquella órden en una montaña del reino de Nápoles llamada el *Monte Virginio*, y habiéndole dejado solo los primeros compañeros de sus austeridades, se retiró á Salerno, en Sicilia, donde fundó un monasterio en el cual murió, año 1542. — San Guillermo, piadoso y sabio arzobispo de Bourges, en 1199, de la casa de los antiguos condes de Nevers, gobernó aquella iglesia como pastor de los primeros siglos del cristianismo, y murió en 1209, dejando grata memoria al clero de Francia del que habia sido honor y modelo, y á los pobres de quien era un verdadero padre. Fué enterrado en la catedral de Bourges, y en 1562 desenterraron los hugonotes su cuerpo, le quemaron y aventaron sus cenizas.

GUILLERMO, emperador de Alemania, conde de Holanda, segundo de su nombre, era hijo de Florencio IV, conde de Holanda y de Matilde de Brabante. Manejaron de tal modo los asuntos el papa Inocencio IV y los romanos, en oposicion al emperador Federico II, que despues de la muerte de Enrique de Turingia rey de los romanos, ocupó su lugar el conde Guillermo por eleccion de los siete grandes oficiales del imperio, en Veringen cerca de Colonia en 1247. Al año siguiente sitió Guillermo á Colonia, la tomó al cabo de seis meses de sitio, y por último fué coronado en aquella ciudad el dia de Todos Santos. Se hallaba entonces en la edad de 20 años, y nombró ministros suyos á Oton obispo de Utrech, y á su tio Enrique de Brabante. Despues de la muerte de Federico, acaecida en 1250, Ugo, legado de la Santa Sede confirmó á Guillermo en la

posesion del imperio, y no obstante continuaron disputándosele con tanto vigor que no pudiendo sostenerse en Alemania volvió á Holanda, y puso en la Haya los cimientos del palacio de los condes, que hasta entonces habian residido en Leiden. Desafió á los flamencos, é hizo la guerra á los frisones occidentales que se habian rebelado contra él; pero esta guerra le fué fatal, porque en 1266 se vió acosado por unos paisanos que estaban ocultos en los cañares de una laguna, donde su caballo se habia atascado, y allí pereció á manos de los agresores. Era un príncipe de buen corazon, y que daba las mejores esperanzas de un reinado venturoso.

GUILLERMO, Larga Espada, hijo y sucesor de Rolton primer duque de Normandía, príncipe tan intrépido y valeroso como su padre. Viendo que los bretones no querian reconocer su soberanía, á fuerza de armas les obligó á rendirle homenage. Mas no tardó en tener él mismo que rendirle al rey Raul, quien añadió á su ducado el territorio de los bretones. Igual rebelion que éstos quiso intentar Riulfo conde de Contentein, pero en esta empresa vió burlados sus designios. Guillermo ayudó á Luis de Ultramar en el año 936 á subir al trono en lugar de Raul, forzó seguidamente á Arnaldo conde de Flandes á rendir á Hellum de Montreuil la fortaleza que le habia quitado, y en el año 942 habiendo pasado á Pequigny del Somme á tener una entrevista que aquel conde le habia pedido, fué asesinado por las gentes de este último pagadas al intento. Le sucedió su hijo Ricardo apellidado *sin miedo*, no teniendo mas de diez años.

GUILLERMO I el *Conquistador*, llamado tambien el *Bastardo*, nació en Falaise en 1027; era hijo único y natural de Roberto *el Diablo*, duque de Normandía y de una paisana de la misma ciudad, cuyos padres eran guanteros. Sucedió en 1035 á su padre quien le nombró heredero antes de morir, y reinaba en Normandía despues de haber disputado su herencia á sus tios y parientes paternos, cuando S. Eduardo rey de Inglaterra, que por su madre Emma era nieto de Ricardo *sin miedo*, y de consiguiente primo de Guillermo, llamó á éste al trono de Inglaterra, sea por testamento suyo, si se dá crédito á algunos historiadores, ó designándole solamente su sucesor de viva voz, con perjuicio de Edgar Atheling, sobrino de Eduardo, el cual era entonces niño. Despues de la muerte de Eduardo, habiendo hecho Guillermo equipar una escuadra de tres mil naves y juntado un ejército de sesenta mil hombres, hizo vela para la Inglaterra en 30 de setiembre de 1066. Los ingleses habian cedido la corona á Haraldo ó Harld, el mas gran señor del pais, quien hizo frente á Guillermo; pero la batalla de Hastings dada en 14 de octubre siguiente, y que duró cerca de doce horas, decidió para siempre de la suerte de los dos competidores, quedando Haraldo muerto con sus dos hermanos, y cincuenta mil ingleses. Edgad Atheling, fué proclamado rey despues; pero este jóven príncipe prefiriendo las dulzuras de la vida privada á una corona que le fué preciso defender con la espada, se rindió á Guillermo quien le aseguró una existencia honrosa y le colmó de favores. El vencedor fué despues coronado

en Londres, y tomò el apellido de *Conquistador*. Al principio diò Guillermo á entender que sabia gobernar con la misma sabiduría que habia sabido pelear, pues diò leyes muy sabias, y se hizo amar de sus nuevos vasallos que estaban ademas entusiasmados con sus glorias militares. Pero luego se viò obligado á volver á Normandía, y confiar el gobierno británico á regentes, los cuales abusaron de la autoridad que tenian, siendo esto la causa de un gran número de sediciones. Volviò á manifestar entonces Guillermo su verdadero carácter, y pensando que solo el rigor era el único medio de domar á los rebeldes, destruyò los privilegios de los Anglo-sajones, se apropió sus bienes, ò los distribuyò á los que con él habian vencido; y ademas de darles otras leyes, les diò tambien otra lengua. Mandò que se pleitease en normando, y desde él hasta Eduardo III todos los actos públicos se hicieron en esta lengua, aunque era un idioma bárbaro, mezclado de francés y dinamarqués, sin tener ninguna ventaja sobre el idioma que se hablaba en Inglaterra. Añaden algunos que no solamente tratò con dureza á la nacion vencida, sino que ejerciò tambien la tiranía por capricho. Llevado de su pasion hácia la caza, destruyó treinta y seis pueblecitos y otras tantas iglesias parroquiales en el espacio de treinta millas para construir allí un parque y encerrar animales feroces. Subleváronse los habitantes del Northumberland, sostenidos por los dinamarqueses y por Marcolm, rey de Escocia; pero Guillermo ganó con dádivas al general dinamarqués, y aunque los gefes de los sublevados se sometieron á Guillermo fiados en sus falsas promesas, lejos de perdonarles su rebelion lo llevò todo á sangre y fuego, quedando convertido el Northumberland en una vasta soledad. Esto no obstante fué Guillermo la gloria de la Inglaterra, si es que la triste celebridad de las armas puede constituir la gloria de una nacion: construyéronse ciudadelas en diferentes parages, la torre de Londres empezada de òrden suya fué acabada en 1078, y salió en fin victorioso en casi todas las guerras que emprendiò. Viéndose Guillermo valetudinario dejò la Inglaterra para ir á Normandía á juntar la dieta, y estando en Roma procurando aliviar con remedios la grosura que le incomodaba, supo que Felipe I rey de Francia habia preguntado por mofa que cuando se restableceria de su parto. El normando le respondiò: «que no »tardaria en verificarse, y que el »dia que saliese iria á visitarle con »diez mil lanzas en vez de luces ò »velas.» En efecto, apenas pudo sostenerse á caballo cuando marchó talando todo el Vexin francés y quemò la ciudad de Nantes, vengando una mala chanza con bárbaras acciones. Llegò hasta Paris destruyéndolo todo en su tránsito; pero habiendo querido pasar á caballo un foso cerca de Nantes, se diò en el vientre un golpe tan fuerte contra el arzon de la silla, que de aquí le sobrevino una grave calentura. Fué transportado á Ruan, y luego al castillo de Hermentraville, donde murió en 9 de setiembre de 1087 despues de haber poseido cerca de cincuenta y dos años la Normandía, y veinte y uno la Inglaterra, considerado como un gran

capitan, un buen político, y un rey vigilante; pero demasiado severo, y algunas veces cruel. Aunque su zelo por la religion fué muy grande, y aunque fundò un gran número de monasterios, en los rebatos de furor no perdonaba ni lo sagrado ni lo profano. Dejò tres hijos de Matilde, hija del conde de Flandes: Roberto que fué el mayor, tuvo el ducado de Normandía con el Maine; á Guillermo le cupo el reino de Inglaterra; y Enrique, que fué el tercero, heredó sus tesoros con una pension considerable. Apenas cerró los ojos Guillermo, cuando desaparecieron todos los señores de su corte; los oficiales ya no pensaron mas que en saquear su palacio, y Guillermo arzobispo de Ruan, y Herluin de Contevilla fueron los únicos que cuidaron de darle sepultura. Su cuerpo fué trasladado á Caen y enterrado en la iglesia del monasterio de S. Estevan que el mismo Guillermo habia fundado. Se encuentran pormenores muy interesantes sobre este conquistador en las *Historiæ normanorum scriptores antiqui*, de Andrés Duchesne, y en su historia por el abate Prevoust. Algunos años antes Roberto su hijo mayor, á quien el padre habia prometido concederle en vida el ducado de Normandía, se rebeló contra él no pudiendo lograrlo á buenas, y Guillermo fué á sitiarle á Gerberoy: por último en una salida que hicieron los sitiados pelearon cuerpo á cuerpo sin conocerse hijo y padre, éste fué herido por aquél, y al dar Guillermo un grito Roberto le conoció y se echó á sus piés pidiéndole perdon. Pero Guillermo irritado le maldijo, y estuvo muchos años sin permitirle volver á su corte aunque se mostró sumiso y arrepentido desde aquel momento.

GUILLERMO II, *el Rojo*, hijo de Guillermo el conquistador, hombre tan duro y altivo como su padre: destinole éste para reinar en Inglaterra á fin de que afirmase un trono vacilante que se arruinara con la moderacion y el disimulo. Fué coronado en 1087, y aunque hizo promesas muy lisongeras al empuñar el cetro, no cumpliò ninguna de ellas. La religion que suaviza las costumbres mas feroces era para Guillermo un objeto poco interesante. Persiguiò al clero seglar y regular, desterró al célebre Laufranc arzobispo de Cantorberi por haberse atrevido á hacerle demostraciones de lo que convenia para el buen gobierno de sus pueblos, y trató del mismo modo á Anselmo sucesor de aquel prelado. Los triunfos que alcanzó en la guerra le pusieron en estado de imponer un yugo mas pesado á los ingleses. Venciò á Malcolmo rey de Escocia, y le quitó la vida como tambien á su hijo Eduardo; pasó á Francia á socorrer el castillo del Maus, sitiado entonces por el conde de la Flecha á quien hizo prisionero en 1099, y al año siguiente, mientras estaba cazando en un bosque de Normandía, fué herido de un flechazo, disparado á la aventura por Gauthier Tirel, uno de sus cortesanos, y de resultas murió en 1100, á los 44 años de edad, con la reputacion de un tirano y de un avaro, sin dejar sucesion á la corona.

GUILLERMO, rey de Escocia, apellidado *el Leon*, fué sucesor de Malcolmo IV en 1165, y heredó su amor hácia la religion. Habién-

dole hecho prisionero en 1174 Enrique II rey de Inglaterra, le tuvo encerrado largo tiempo en la torre de Falaise en Normandía, y luego que hubo recobrado su libertad, restableció su reino en la independencia, y reinó con tanta dicha como gloria. Su grandeza de alma en la desgracia igualó á su moderacion en la prosperidad. Murió este príncipe en Stirling en 1214. Fundó la abadía de Lendorik bajo la invocacion de María Santísima, la de Aberbrock ó Abroth del órden del Císter en honor de Sto. Tomás de Cantorberi, á quien conoció en su juventud, y reedificó la ciudad de Perth, destruida por una inundacion.

GUILLERMO DE NASSAU, príncipe de Orange y fundador de la república de las Provincias—unidas, nació en el castillo de Dillenburgo en 1533. Era hijo de Guillermo el mayor, conde de Nassau, y de Juliana, hija de Bothon conde de Stolberg. Fué en su primera juventud á la corte de Carlos V del cual fué page, y despues gentil—hombre de cámara. Este monarca conferenciaba frecuentemente con él sobre los negocios mas importantes del estado, y cuando daba audiencia á los ministros comunmente no era lícito entrar allí mas que á Guillermo de Nassau. A la edad de doce años heredó por muerte de Renato el principado de Orange y todos sus bienes, por lo cual le llamaron algunos Guillermo *el rico*, y apenas tuvo 22 años cuando le escogió Carlos V para enviar á su hijo la corona imperial que acababa de abdicar. Despues fué enviado al colegio electoral sobre el mismo asunto, nombrado por el mismo emperador generalísimo de sus ejércitos, y últimamente gobernador de Holanda, Zelandia y de Utrech. Felipe II le trató con la distincion debida á un príncipe á quien miraba como á su primer vasallo, y le colmó de beneficios y de pruebas de estimacion; pero Guillermo obedeciendo queria reinar. Esperaba ascender al mando supremo escitando revoluciones en Flandes, y efectivamente manejó tan bien sus proyectos desde el principio de los alborotos, que si la muerte no hubiese cortado la trama, la Holanda y la Zelandia le hubieran coronado siendo su monarca. Suscitó muchos enemigos á Felipe en todas las partes de Europa, y atrajo á los Paises Bajos muchos ejércitos de protestantes alemanes, los cuales juntos á los sectarios que se habian multiplicado ya en estas provincias, cometieron escesos inauditos. Felipe le proscribió ofreciendo un premio al que entregara su cabeza, y un borgoñon llamado Baltasar Gerard, creyendo hacer una accion meritoria asesinó al príncipe en Delft en 1584. Habia nacido Guillermo para adquirir una verdadera gloria, si contento con su fortuna no se hubiese entregado al imperio de una ambicion desmedida. A la aplicacion, la actividad, la liberalidad, el don de la palabra y el mas profundo conocimiento en las negociaciones, agregaba la codicia, el fraude, la audacia y la hipocresía. Nadie supo ganar los corazones mejor que él, ni disculparse, ni acelerar ó retardar las resoluciones; en una palabra, supo lo que le convenia, mostrando mas habilidad que nadie en las asambleas públicas, ó en las negociaciones particulares. Así es que se

estimaba mucho mas su capacidad en el manejo de los negocios de estado, que sus talentos para el arte militar. No tuvo mas religion que la que le convenia seguir; nació luterano en Alemania, y abrazó la religion católica cuando fué á Flandes. Al principio de la rebelion de los Paises—Bajos favoreció todas las nuevas sectas sin abrazar ninguna, y si en el último período de su vida parece que se decidió por el calvinismo, es porque los errores de éste eran del todo opuestos á la doctrina de la Iglesia romana, cuyo defensor declarado era el rey de España.

GUILLERMO III DE NASSAU, príncipe de Orange, rey de Inglaterra, nació en la Haya en 1650 de Guillermo II de Nassau príncipe de Orange, y de Enriqueta María hija de Carlos I rey de Inglaterra. Era nieto del precedente; elegido estatuder en Holanda el año 1672, y nombrado general de las tropas de la república, que estaba entonces en guerra con Luis XIV. El príncipe Guillermo, segun dice un célebre historiador, bajo la flema holandesa abrigaba una sed de ambicion y de gloria, que siempre manifestò en su conducta sin que nunca la demostrase en sus discursos. Activo, severo y perspicaz al paso que meditador, jamas desalentó en sus empresas, haciendo sufrir á su cuerpo débil fatigas superiores á sus fuerzas. Era valeroso sin ostentacion, ambicioso, pero enemigo del fausto, perseverante y terco en sus propósitos, hecho en fin para lidiar con la adversidad y apasionado á los negocios de la guerra. Tal era el príncipe que los holandeses opusieron á Luis XIV. La república entonces temia mucho perder su libertad: los ejércitos franceses estaban en Holanda, y Guillermo ofreciendo las rentas de sus bienes y empleos, y todo cuanto tenia en socorro del estado, hizo soltar los diques é inundó los caminos por donde los franceses podian penetrar en el pais, resuelto en fin á no sobrevivir á la pérdida de su patria, y *morir*, segun decia, *en el último atrincheramiento.* Cuando hubo pasado el riesgo coligò una parte de las potencias de Europa contra la Francia. Sus negociaciones prontas y secretas despertaron de su letargo al imperio, al consejo de España, al gobernador de Flandes, al elector de Brandeburgo, á la Dinamarca, y á la Suecia: esta alianza fué llamada *la liga de Augsburgo.* La campaña de 1674 fué memorable por la sangrienta batalla de Senef cuya gloria se atribuyeron ambos partidos, y las alternativas de aquella guerra trajeron consigo la paz de Nimega en 1678. Acabábase de firmar el tratado, pero antes que fuese publicado, el príncipe de Orange, bien sea que ignorase el estado de las cosas, ó bien que creyese poder impedir una paz desventajosa con una victoria, cae sobre el campo del mariscal de Lujemburgo, y empeña un ataque sangriento, largo y obstinado, sin mas fruto que el de la muerte de dos mil holandeses y otros tantos franceses. A la paz de Nimega siguió una guerra cuyo primer objeto fué poco honroso para el príncipe de Orange. Habia casado éste con María de Estuardo, hija de Jacobo II cuyo zelo por la religion católica irritò á sus súbditos contra él, y el yerno resuelto á aprovecharse de aquella sublevacion

pasò á Inglaterra en 1668, echó al suegro de su casa y del trono, y por último ocupò su lugar sin el menor reparo. En pos de este humillante triunfo coligò una parte de la Europa contra Luis XIV para que éste no pudiese socorrer al rey destronado, y ganó en 1690 la batalla de la Boine, que obligò á Jacobo II á dejar la Irlanda; pero menos feliz en el continente, fué batido en Steinkerque y en Nerwinde sin que estas derrotas le desalentasen. Deciase de él, *que con grandes ejércitos hacia la guerra en pequeño, y como Turena la hacia superiormente en grande con pequeños ejércitos.* Hizo retiradas que valian victorias, tomó á Namur y sostuvo siempre la campaña. Reconociéndole Luis XIV por rey de Inglaterra, fué restituida la paz á la Europa, y el tratado de ella se firmó en Riswick en 1697. Pero el testamento de Carlos II de España en favor de los Borbones con perjuicio de la casa de Orange volvió á encender la guerra, y el rey Guillermo, obrando ya como un cuerpo sin fuerza y casi sin vida, se propuso remover toda la Europa para debilitar á la Francia. Á principios de 1702 debia ponerse al frente de los ejércitos, pero dió una caida del caballo, y de resultas falleció, burlando así la muerte sus proyectos, en 16 de mayo de aquel año. Guillermo usurpando el trono conservò el título de estatuder y vivia disgustado en Inglaterra cuya lengua jamas supo hablar bien y donde esperimentó continuas desazones. Le obligaron á licenciar su guardia holandesa y los regimientos de refugiados franceses, y pasaba largas temporadas en el Haya para consolarse de las pesadumbres que le daban en Londres. Con este motivo se decia de él, *que no era mas que estatuder en Inglaterra, y que era rey en Holanda.* Los ingleses dejaron de amarle desde el momento en que le tuvieron por soberano á causa de ser en su trato y en sus maneras altanero y desdeñoso. Aunque sabia todas las lenguas de Europa hablaba poco y con mal lenguage: era disimulado, suspicaz, taciturno, pensativo y dotado de mas juicio que imaginacion. El teson con que se opuso á la ambicion de conquistas de Luis XIV hizo de Guillermo el alma de una poderosa liga, y le atrajo la amistad de todos los enemigos de la Francia. Este príncipe creó el banco nacional, fomentó el crédito público y fundó la compañía de Indias.

GUILLERMO *Brazo de hierro*, fué primer gefe de los normandos en el reino de Nápoles. Siendo el mayor de los doce hermanos que debian repartirse un dia la módica herencia de Tancredo de Hauteville, llegó á Italia en 1053 buscando fortuna, con Drogon y Unfredo sus hermanos y trescientos aventureros normandos que se habian disfrazado de peregrinos y asociado á sus gefes. Guillermo con sus compañeros de armas se puso primeramente al servicio de Guimer IV, principe de Salerno, y despues pasó á Sicilia con Jorge Maniaces patricio griego que queria quitar aquella isla á los sarracenos. Por espacio de seis años desplegaron Guillermo y sus normandos un valor y una actividad que en medio de longobardos y griegos les hizo perecer como unos seres de naturaleza mas que humana. Pero viéndose ofendidos por los ma-

nejos ocultos de Maniaces se reunieron el dia de navidad de 1041 en Aversa, y allí convinieron atacar á los griegos y despojarlos de todo lo que poseian en la Calabria, y en la Pulla. Guillermo brazo de hierro, con su cuadrilla de aventureros avanzò hasta Melfi, centro de la última provincia, alcanzó sobre los griegos tres grandes victorias, conquistó en dos campañas la Pulla toda entera y la dividió en doce condados, de que dió la investidura á sus mas distinguidos compañeros. Reservose el condado de Ascoti y el de Matera, segun dicen, y destinó á Melfi para residencia del gobierno oligárquico de los normandos. Pero fué preciso defender estas conquistas contra nuevos ataques de los griegos, y en medio de guerras continuas murió Guillermo brazo de hierro en 1046, y le sucedió su hermano Drogon.

GUILLERMO I, ó *el malo*, rey de Sicilia, tercer hijo y sucesor de Rogerio I, reinó desde 1151 á 1166. Habiendo muerto antes que éste sus dos hijos mayores, Guillermo cuyo espíritu y cuyo cuerpo eran igualmente débiles, quedaba único heredero de la monarquia que los normandos acababan apenas de fundar en Sicilia por medio de un valor heróico y una habilidad superior al valor mismo. Esto no obstante asoció Rogerio á su hijo Guillermo á la corona en 1151, y le dió por muger á Margarita hija de D. García rey de Navarra. Murió Rogerio I á principios del año 1154; Guillermo fué coronado en Palermo en las fiestas de Pascua de Resurreccion, y sus primeros discursos y promesas fueron interpretados por los pueblos, siempre ansiosos de ilusiones, como unas pruebas de buen corazon y de virtud. Pero el jóven burlando estas esperanzas tardó muy poco en darse á toda la molicie del vicio, y con esto y su cobardía mereció que los sicilianos le diesen el justo título de *Malo*. Mientras vivia en su palacio rodeado de eunucos musulmanes, y en medio de un serrallo semejante á los que tienen los orientales, enviò su canciller á hacer la guerra al papa Adriano IV, porque éste le habia negado el título de rey. La escomunion fulminada contra Guillermo en 1155, incitó los barones de la Pulla á la rebelion, y todas las provincias continentales de su reino cayeron desde entonces en la anarquía de donde ya no fué posible sacarlas. En tanto gobernaba la Sicilia con una autoridad absoluta Mayone almirante del reino y favorito del rey, y conduciendo al monarca á la Pulla en 1156, venció á los griegos que habian dado socorros á los barones rebeldes, tomò y arrasó la ciudad de Bari, é hizo dar muerte á la mayor parte de los señores rebelados. Conseguidas estas victorias alcanzó Guillermo de Adriano IV la investidura del reino de Sicilia, y la de los ducados de la Pulla y de Calabria que hasta entonces le habian sido rehusados. El cisma entre Alejandro III y Victor III reconcilió en 1159 á Guillermo con la Iglesia romana, y este rey tomó entonces la defensa del primero de aquellos dos papas al mismo tiempo que el emperador Barbaroja se declaró protector del segundo. Hacia no obstante la cobardía del monarca siciliano un contraste el mas estraordinario con el valor sin igual de sus nor-

mandos: sus estados enriquecidos por el comercio y las artes le subministraban inmensos recursos: sus ejércitos eran casi invencibles, y sus escuadras las mas numerosas y aguerridas de la cristiandad; mas por desgracia ponia casi siempre eunucos musulmanes á la cabeza de sus fuerzas, y por consecuencia esperimentaba frecuentemente reveses inesperados. La escuadra que habia enviado en 1160 para defender de los moros la ciudad de Mahadia en Africa, fué destruida y dispersada por la traicion del eunuco Gaito Pietro, á quien habia hecho almirante de ella, y que con el nombre de cristiano era renegado de todo corazon. En el mismo año hubo en la corte de Guillermo una conspiracion en que perdiò la vida el favorito del rey: se aseguraba que Mayone aspiraba á la corona, y fué muerto por los aulicos de Guillermo, quien parece que se mostró indiferente á la pérdida de su privado. Pero al año siguiente Mateo Bonello, el mismo que habia muerto á Mayone, habiendo vuelto á entrar en Palermo fué recibido del pueblo con tales aclamaciones que Guillermo concibió de aquí recelos y sospechas. La desconfianza mutua escitó una rebelion en que Rogerio hijo de Guillermo fué proclamado rey por una parte del pueblo: la otra acudió al socorro de Guillermo: éste se apoderó del palacio ocupado por los conjurados, y encontrando á su hijo, á quien los rebeldes habian proclamado rey, le derribó en tierra de una patada tan fuerte que el infeliz jòven murió á pocas horas. Guillermo hizo sacar los ojos á Mateo Bonello y castigar en un patíbulo á un gran número de barones sicilianos: los demas se defendieron en sus señoríos y castillos, y de esta suerte la guerra civil se estendió por toda la Sicilia. El rey consiguió no obstante reducir á la obediencia todos los señores rebeldes, pero se habia hecho tan odioso entre el pueblo que solo se le designaba con el nombre de Guillermo el *Malo*. En fin, murió en 7 de mayo de 1166 dejando dos hijos menores bajo la tutela de Margarita su muger. El primogénito Guillermo II le sucedió en el trono, y el segundo llamado Enrique fué declarado príncipe de Cápua.

GUILLERMO II, por otro nombre *el Bueno*, rey de Sicilia, hijo y sucesor del precedente, reinó desde el año 1166 al 1189. Diéronle los sicilianos el nombre de Guillermo *el Bueno*, mas bien para distinguirle de su padre que no por sus virtudes. La reina su madre al ocupar el hijo el trono hizo publicar un indulto, perdonó á los barones rebeldes, y disminuyó las contribuciones con lo cual comenzó á grangearse el afecto del pueblo. Poco despues el ministro Gaito Pietro, ministro y favorito de Guillermo I, y que habia hecho varias veces traicion á los intereses del reino en favor de los sarracenos sus compatriotas, se fugó á Marruecos llevando consigo los inmensos tesoros que habia juntado. Guillermo II y su madre Margarita permanecieron fieles á la alianza contratada por Guillermo I con Alejandro III y la liga longobarda, encontrándose así comprometidos los sicilianos en una guerra con el emperador Federico Barbaroja, y cuando este monarca sitió á Roma en 1167, unas galeras sicilianas protegieron y

ocultaron al papa que por él se veia perseguido. En 1173 rehusó Guillermo la paz que por separado le proponia el emperador, aunque éste ofreció garantizarla dando al rey de Sicilia su hija en matrimonio. Guillermo escogió con preferencia á Juana hija de Enrique II de Inglaterra, con quien casó á principios del año 1177. La guerra de Guillermo con Federico Barbaroja y las que sostuvo despues con el rey de Marruecos, y con el imperio griego se hicieron siempre por mar sin que llegaran á señalarse con ninguna batalla general, de modo, que semejantes hechos apenas alteraron la prosperidad de Sicilia siempre en auge. Su comercio estaba floreciente asi como su industria; su marina era la mas poderosa del Mediterráneo, y la paz y las comodidades de que gozaban sus súbditos fomentaron tambien las letras. Hugo Falcanda y Romualdo de Salerno, que ambos vivieron en la corte de Guillermo, eran distinguidos entre los escritores latinos, al paso que la lengua italiana, que entonces se llamaba siciliana, comenzaba tambien á formarse, y en Palermo se cantaban poesías en el dialecto nuevo. Así es como el reinado de Guillermo el Bueno, aunque no se hizo memorable ni por grandes hazañas de su monarca, ni por ningun rasgo admirable de su carácter, forma una época importante en la historia de Italia, considerándola como la época del renacimiento de las letras. Este monarca se hallaba sin hijos, y su salud muy debilitada, cuando el emperador Federico pidió y obtuvo para su hijo Enrique VI la mano de Constancia hija de Rogerio y tia de Guillermo, única heredera legítima de la sangre de los normandos. Pero aunque este enlace se realizó en 1186, cuando murió Guillermo en 1189, no fué Constancia quien le sucedió, y si Tancredo, aunque era de ilegítimo nacimiento este nieto del rey Rogerio.

GUILLERMO, abad de S. Tierri, cerca de Reims, nació en Lieja de una familia noble á fines del siglo 11. Era intimo amigo de S. Bernardo, y abdicó la abadía para acabar sus dias con quietud en el monasterio de Signi, órden del Cister, donde murió en el año 1140. S. Bernardo atestiguó muy bien el caso que hacia de su doctrina dedicándole y sometiendo á su censura, un *Tratado* de la gracia y del libre alvedrío. Quedan de él un gran número de obras: 1ª *Meditaciones*, insertas en la biblioteca de los PP. Leon, 1677, tomo 22. 2ª *De natura et dignitate amoris*, en las últimas ediciones de S. Bernardo. 3ª *Comentarios sobre el Cántico de los Cánticos*, insertos en la Biblioteca del Cister, tomo 4. 4ª La *Vida* de S. Bernardo, que se encuentra tambien en Surio, y en el *Acta Sanctorum*, en el 20 de agosto. 5ª Muchas obras de controversía y sobre otras materias.

GUILLERMO DE TIRO, arzobispo de esta ciudad, era siro segun algunos, y segun otros germano, y segun otros francés. Asistió al concilio de Letran en el año 1179, y redactó las actas de él. Ignórase la época de su muerte, aunque se puede fijar hácia el año 1184 ó 1185. Compuso en latin una *Historia de las Cruzadas*, en 32 libros que empieza hácia el año 1180 y acaba en el 1184. Su estilo es sencillo y natural, y el au-

tor prudente, juicioso, modesto y sabio con respecto al tiempo en que escribia. Esta historia se publicó en Basilea en 1549 en fólio; se encuentra tambien en *Gesta Dei per Francos* de Bongars. Hay una continuacion de ella que llega hasta el 1275, y que se encuentra en la *amplissima Collectio* de Martenne; y Juan Herold la siguió hasta el 1521, y fué impresa con la Historia, Basilea, 1564, en fólio. — No se debe confundir á este escritor con otro Guillermo obispo de Tiro muerto en 1129, del cual nos quedan algunas Epístolas á Bernardo patriarca de Antioquía.

GUINTIER ó GONTHIER (Juan), nació en 1487 en Andernach, y fué médico de Francisco I. Habiéndose retirado á Estrasburgo para seguir los errores de Lutero, enseñó allí el griego, de que ya habia sido maestro en Lovaina, donde ejerció la medicina. Viose obligado á renunciar la cátedra griega, y murió en 1574. Es el que dió el nombre de *pancreas* al cuerpo glanduloso adherente al peritonio; descubrió tambien la union de la vena y de la arteria espermática de los dos conductos que se comunican desde la matriz á los pechos. Tradujo muchos autores, y tambien ha dado algunos *Tratados latinos sobre la peste*, en 8; *sobre las mugeres en cinta y los niños*, en 8, etc. Las traducciones y otras obras de Guintier hubieran sido mas leidas á no ser por la dureza de su estilo y el gran número de espresiones bárbaras que en ellas usa.

GUION, (*Vease* GUYON.)

GUILLET (Perneta del), hermosa leonesa en el siglo 16, célebre por sus talentos poéticos, por las gracias de su persona, y los encantos de su talento, fué contemporánea y émula de Luisa Labé. Como descendiente de una noble familia, recibió una escelente educacion, y apenas habia salido de la adolescencia cuando ya poseia una erudicion muy distinguida, reuniendo á los talentos del agrado, que prestan á su sexo tantos atractivos, el conocimiento de las lenguas griega, latina, italiana y española, etc. Tradujo con mucha gracia en el lenguage de aquel tiempo algunas obras escritas en aquellos idiomas, y poseia en alto grado los dos últimas para leerlos con mucha soltura. Una muerte prematura arrebató á esta jóven en la flor de su edad. Murió en Leon su patria en 17 de julio de 1545. Colletet, de quien sacamos las noticias de este artículo, omitido por la mayor parte de los biógrafos modernos, parece que juzgó con mucha severidad el mérito de la célebre leonesa en el *Discurso de su vida* que dejó manuscrito. Sin embargo, despues de haber revisto algunas composiciones de esta francesa, añade: «En medio de estas rudezas de estilo no deja de haber en sus obras muy bellos pensamientos, que no pueden menos de obligar al lector á buscar sus obras,» las cuales fueron recopiladas por su esposo, y las remitió á Antonio Dumoulins; éste añadió una *Epístola aclaratoria*, y las publicó bajo este título: *Rimas y poesías de la celebre y virtuosa Perneta del Guillet*, Leon, 1545, en 8: han sido impresas varias veces, particularmente en Paris en 1546 en 12, y en Leon, 1547, y 1552 en 8. Los fragmentos mas sobresalientes de que se compone esta obra, forman un

poemita intitulado: *La noche;* otro llamado *La Desesperacion*, que parece se ha traducido del italiano, y una pequeña composicion sin título, especie de cancion que sirvió largo tiempo de estribillo. Muchos poetas del siglo 16, hablan en sus obras de Perneta del Guillet, dando un claro testimonio de sus gracias y talentos.

GUILLET DE S. JORGE (Jorge), historiador é individuo de la academia de pintura y de escultura en Paris, nació en Auvernia en 1625 y murió en Paris en 1705: ha publicado las obras siguientes: *Artes del hombre espadachin, ó Diccionario del caballero*, etc. Paris, 1670, tres tomos en 12, con láminas. *La antigua Atenas y la nueva*, etc., id. 1675, un tomo en 12, con láminas, 1676, publicado bajo el nombre de Guillet de la Guillotiere hermano del autor. Esta obra le acarreó una crítica del antiguo sabio Spon, quien acusó á Guillet de hablar de la Grecia sin haberla visto nunca, á lo cual respondiole con muchas cartas que se imprimieron en 1679 en 12. M. Chateaubriand renovó despues las reconvenciones hechas por Spon, pretendiendo que la obra de Guillet, *no era mas que una novela.* Queda aun del mismo autor. *La antigua y nueva Lacedemonia, donde se vén los usos y costumbres de los griegos modernos*, etc. id. 1676, dos tomos en 12, etc.

GUILLET (Benito), eclesiástico, nació en Chambery en 1759, y murió en 1822; es autor de los escritos siguientes: *Proyectos para un curso de instrucciones familiares*, Paris, 1819, cuatro tomos en 12, tercera edicion. *Reglamento de la vida y usos de los labradores*, 1819. En el *Anuario eclesiástico de Saboya*, año 1822 se encontrarán noticias mas estensas sobre el abad Guillet.

GUILLOTIN (José Ignacio), médico francés, nació en Saintes en 1738, entró en la compañía de Jesus, y despues de haber enseñado algun tiempo en el colegio de los irlandeses en Burdeos, fué á Paris, estudió la medicina siendo su maestro el célebre A. Petit, y despues fué nombrado doctor regente de la misma facultad. En la época de la convocacion de los estados generales, Guillotin dió al público un folleto político que atrajo sobre él la atencion de todos, y que se titula: *Peticion de los ciudadanos domiciliados en Paris*, 1788, en 4, y en 8. Siendo nombrado Guillotin diputado en la asamblea nacional, se distinguió en ella por la sabiduría de sus miras y la moderacion de sus principios; y como individuo de la constituyente, propuso la abolicion del género de suplicio que se habia usado hasta entonces, haciéndole reemplazar por la decapitacion como el menos doloroso para el reo, debiendósele así la introduccion de aquella máquina, nueva entonces para Francia, pero conocida ya en una gran parte de la Europa. Por desgracia del mismo introductor se dió el nombre de *Guillotina* á este género de suplicio que habia proyectado por miras de humanidad, y el célebre médico tomando un gran pesar de ver aplicado su nombre á la máquina que derramaba tanta sangre, vivió siempre melancólico hasta que murió en 1814, llorado de muchos por la moderacion de sus costumbres y estimado por sus conocimientos. Fundó una academia de medicina. Su *Elogio fúnebre, por M. Bourru*, condisci-

pulo y amigo suyo, ha sido publicado en Paris, 1814, en 4.

GUIMOND DE LA TOUCHE (Claudio), poeta dramático, nació en Chateauroux en 1723, ó segun otros en 1717, 1719 ó 1729, y murió en 1760. Siguió sus estudios en el colegio de jesuitas de Ruan, entró en la compañía en 1739, é hizo en 1748 la composicion *De fin de año*, que los jesuitas solian representar despues de la apertura de sus ejercicios escolares. La crítica que hizo de algunas prácticas entre los mismos de su órden malquistó á éstos contra él; tuvo que salir del colegio, y dejando el claustro volvió á entrar en el mundo. Entonces se ocupó enteramente en la poesía dramática y presentó en el teatro francés en 1757 la tragedia de *Ifigenia en Taúrida* que mereció estraordinarios aplausos. Son tambien de Claudio Grimond *Los suspiros del claustro*, epístola en versos octosílabos.

GUINIGI (Pablo), señor ó tirano de Luca desde 1400 á 1430, era descendiente de una noble familia güelfa que ocupaba el primer lugar en la república de Luca desde que esta ciudad habia recobrado su libertad en 1370. Lázaro Guinigi era gefe del Estado en 1399: todos sus parientes ocupaban empleos importantes, y la alianza de los florentinos parecia garantizar la duracion de su poder; pero Juan Galeas Visconti duque de Milán que estendia sus proyectos ambiciosos y sus culpables manejos á todos los paises limítrofes, hizo asesinar en aquel mismo año á Lázaro Guinigi su propio hermano. La peste que sobrevino al año siguiente fué mas fatal todavía á la casa Guinigi, pues arrebató á todos los gefes de ella, quedando solo en Luca Pablo Guinigi. Se suponia tener este jóven poco talento ó capacidad, y por tanto se estaba lejos de esperar de él resoluciones peligrosas, pero un notario intrigante llamado Juan Cambi (*Giovanni Cambi*), que nos ha dejado su historia, se apoderó de la voluntad de Guinigi y suscitó en él un vivo deseo de egercer la tiranía. Guinigi comenzó por adjurar el partido de su padre y la alianza de los florentinos para pedir socorros al duque de Milán, que era el sostén de todos los usurpadores, é introduciendo despues paisanos vasallos suyos y algunos soldados en la ciudad, en 14 de octubre de 1400 hizo que los consejos intimidados ó sobornados, le diesen el título de capitan de la ciudad y de la gente de guerra. Al año siguiente se atribuyó nuevos poderes, y por último disolvió el gobierno para establecerse solo en el palacio público. Por tales medios reinó Pablo Guinigi treinta años en Luca con menos lustre que Castruccio, el cual gobernó un siglo antes, pero de una manera menos ruinosa para su pais. Habia estudiado con fruto la ciencia del gobierno, y la ciudad de Luca le ha debido muchas leyes sabias y muchas instituciones económicas que ha conservado hasta nuestros dias. Durante su largo reinado mantuvo su reducido Estado en una paz constante, de suerte que no hubo sucesos que ocupasen la historia con respecto á Luca durante aquel período. Sin generosidad ni grandeza, sin valor ni genio, tampoco tenia vicios vergonzosos, ni pasiones crueles. Ningun afecto habia inspirado á

sus súbditos, y cuando los florentinos le atacaron en 1429 con la esperanza de conquistar á Luca, prevaliéndose para declararle la guerra de que habia dado socorros al duque de Milán, todos los habitantes del campo se declararon enemigos suyos, y los de la ciudad no hubieran peleado por defenderle á no ser porque sus antiguos zelos contra los florentinos se avivaron al verse amenazados de pasar á su dominacion. Felipe Brunelleschi, el famoso arquitecto florentino creyó poder derribar los muros de Luca haciendo salir de madre y que los inundasen las aguas del Serchio; pero una avenida repentina de aquel rio se llevó los diques de Brunelleschi é inundó al momento el campo florentino. Guinigi se aprovechó de este incidente para hacer con sus hijos frecuentes salidas: fué el primero que introdujo el uso de fusiles entre sus soldados, y su ejemplo, sus alabanzas y sus recompensas reanimaron el valor y el entusiasmo de sus súbditos. En tanto para salvar á Luca habia implorado el auxilio de Felipe María Visconti, duque de Milán, y éste le envió en su socorro á F. Esforcia ó Sforcia, que despues heredó aquel ducado, y fué uno de los mejores capitanes de su siglo. Esforcia en julio de 1430 forzó á los florentinos que sitiaban á Luca á que se retirasen precipitadamente; pero despues se dejó seducir por el oro ó las promesas de los enemigos de Guinigi, y favoreció una conjuracion dirigida á restituir á Luca su antigua libertad. Pablo Guinigi fué despertado á media noche por cuarenta conjurados que aprovechándose de sus relaciones con él habian podido introducirse en su cuarto sin obstáculo, y cercándole le pidieron las llaves de las puertas de la plaza, las del tesoro y el sello del Estado. Guinigi contestándoles que eran dueños de su persona, su familia y su fortuna, «acordaos, »añade, que sin derramar sangre »he ejercido el señorío de Luca »por espacio de treinta años, y »haced que el término de mi po»der corresponda á su principio y »su duracion.» Dicho esto fué arrestado por los conjurados con cuatro de sus hijos que se encontraban cerca de él. El primogénito llamado Ladislao estaba en el campo: todos juntos fueron enviados al duque de Milán, que mandó encerrarlos en las cárceles de Pavia, y á los dos años falleció Pablo Guinigi de muerte natural.

GUIÑES ó Guignes (José de), sabio orientalista francés, nació en Pontoise en 19 de octubre de 1721, y siendo discípulo del célebre Fourmont, supo aprovecharse de las lecciones de un maestro tan hábil, adquiriendo en poco tiempo un profundo conocimiento de la lengua china y de los diversos idiomas del oriente. En 1745 sucedió al mismo Fourmont en el empleo de director de la biblioteca real de Paris, y en el de secretario intérprete de las lenguas orientales. Cuando en 1745 publicó su *Memoria sobre el origen de los hunos y de los turcos*, fue nombrado censor real, admitido en la sociedad real de Londres y despues en la de bellas letras, y últimamente asociado á la redaccion del diario de los sabios. Todos estos y otros favores y distinciones eran justa recompensa de sus talentos y sus tareas. Cuando estalló la revolucion francesa, se vió

Guignes despojado de todas sus rentas y obvenciones; pero fiel á sus principios se consoló aplicándose con mas afan á sus estudios y rehusando admitir favor alguno. Este sabio murió en Paris en marzo de 1800, y entre las varias obras que escribió se distinguen estas particularmente: 1ª *Historia general de los hunos, de los turcos, los mogoles y otros tártaros occidentales, antes y despues de J. C.* hasta el presente, precedida de una *Introduccion* que contiene *unas tablas históricas y cronológicas de los príncipes que han reinado en el Asia*, Paris, 1756 y 1758, cinco tomos en 4. 2ª *Memoria en que se prueba que los chinos son una colonia egipcia*, Paris, 1759 y 60, en 8. Esta memoria, en que el autor funda su asercion sobre la semejanza de los caracteres chinos con las letras fenicias fué vivamente impugnada por Paw, y particularmente por Deshauterayes, discípulo tambien del célebre Fourmont, y muy versado en el conocimiento de los chinos, y de las lenguas orientales. La disputa duró algun tiempo; pero hoy dia los sabios consideran el sistema de Guignes como el delirio ingenioso de un hombre de talento. 3ª Una edicion corregida del *Chou-King*, libro sagrado de los chinos, traducido por el P. Gaubil, 1770, en 4, y otra del *Arte militar de los chinos*, 1771. En fin, hay de este orientalista muchas *Memorias*, llenas de erudicion, consignadas en las noticias de los escritos de la Academia francesa, etc. A su inmensa erudicion reunia Guignes virtudes que le hicieron digno de aprecio y estimacion.

GUISA (Claudio de Lorena, duque de), tronco de la casa de Guisa, era el quinto hijo de Renato II duque de Lorena y de Felipa de Güeldres su segunda muger; nació en 20 de octubre de 1496. Despues de haber disputado inútilmente la sucesion del ducado de Lorena á Antonio su hermano mayor, fué á establecerse en Francia, donde casó con Antonieta de Borbon, princesa de la real sangre, en 18 de abril de 1513. Su valor, su genio atrevido, sus recomendables prendas, y el favor del cardenal Juan de Lorena su hermano, cimentaron estraordinariamente su poder. En su favor fué erigido el condado de Guisa en ducado de par, en el mes de enero de 1527. Murió en 1550 despues de haberse distinguido en muchas ocasiones, y principalmente en la batalla de Marignan. Dejó siete hijos y cuatro hijas, de las cuales la mayor casó con Eduardo V rey de Escocia.

GUISA (Francisco de Lorena, duque de), hijo mayor del precedente, nació en el castillo de Bar en 1519, recibió una herida en el sitio de Bolonia, año 1545, por la cual, segun algunos escritores, se le dió el sobrenombre de *Acuchillado*, aunque este apodo no parece pertenecer únicamente á Enrique de Guisa. Mostrose su valor de una manera aun mas brillante en 1553 en la ciudad de Metz, que defendió valerosamente contra Carlos V. Las tropas de este emperador, yertas de frio dejaban rezagados muchos soldados, y el duque de Guisa lejos de matarlos como lo hacian muchos generales en aquellos tiempos desgraciados, los recogió con una humanidad digna de eterno elogio. Mostró tanto valor en el sitio como generosidad despues de él, y

éstas y otras varias ventajas que consiguió en Flandes y en Italia, dieron motivo á que algunos hiciesen la proposicion de nombrarle *virei de Francia*, mas pareciendo este título muy peligroso en un súbdito belicoso y pudiente se contentaron con darle el de *Lugar-teniente general* de los ejércitos del rey en lo interior y esterior del reino. Desde el momento en que estuvo al frente de las tropas cesaron las desgracias de la Francia: en ocho dias tomó á Calais y todo su territorio en medio del invierno; arrojó de aquella ciudad para siempre á los ingleses que la habian poseido durante 210 años, y esta conquista seguida de la de Thionville, que ocupaban los españoles, hizo al duque de Guisa superior á todos los capitanes de su tiempo, probando en fin, que la felicidad ó la desgracia de los Estados depende comunmente de un solo hombre. Dueño de la Francia en el reinado de Enrique II lo fué tambien en tiempo de Francisco II. La conspiracion de Amboise tramada por los protestantes para perderle no hizo mas que aumentar su valimiento y su poder, pues el parlamento le dió el título de *Conservador de la Patria*, y su autoridad era tanta que recibia sentado y cubierto á Antonio rey de Navarra que estaba en pié y descubierto. Despues de la muerte de Francisco II menguó esta autoridad, sin menguar mucho su valimiento; y desde entonces se formaron los partidos de los Condés y de los Guisas. De parte de éstos estaban el condestable de Montmorenci y el mariscal de S. Andrés, y de la otra los protestantes y los Colignis. El duque de Guisa, zeloso católico y alma del partido opuesto á los protestantes habia resuelto mantener la antigua religion en todo su esplendor. Pasando por cerca de Vassi, en las fronteras de la Champaña encontró unos calvinistas que cantaban en una granja los salmos de Marot: sus criados movieron con ellos una disputa, llegaron á las manos, y esta riña se encrespó en tal manera que resultaron muertos sesenta de aquellos desgraciados y unos doscientos heridos. Este acontecimiento imprevisto que los protestantes llaman *el degüello de Vassi* encendiò la guerra civil en todo el reino. El duque de Guisa tomó á Ruan y Bourges, ganó la batalla de Dreux en 1562, y entonces se viò en el colmo de su gloria. Vencedor en todas partes donde se habia encontrado, era querido de los católicos, y se mostraba siempre afable, generoso, y en todos conceptos el primer hombre del Estado. Disponiase para sitiar á Orleans, centro de la faccion protestante, y su plaza de armas, cuando fué muerto de un pistoletazo en 1563, por mano de Poltrot de Mere caballero hugonote. Los calvinistas que en tiempo de Francisco II y de Enrique II no habian sabido mas que rezar y sufrir lo que ellos llamaban el *martirio*, se habian vuelto, dice un historiador, unos entusiastas furiosos que no leian ya la Escritura sino para buscar en ella ejemplos de asesinatos. Poltrot llevado de este espiritu impio no dudó hacerse un homicida, y sus partidarios tan fanáticos como él hicieron versos en honor suyo: aun se conservan estampas con inscripciones que ensalzan su homicidio, aunque no fué sino el crímen de un furioso tan cobarde

como imbécil. Valincoun ha escrito la *Vida* de Francisco de Guisa, un tomo en 8. En 1576 se dió al público una sátira sangrienta contra él y contra el cardenal su hermano y los demas Guisas, con el título de *Leyenda de Carlos*, *cardenal de Lorena*, etc., un tomo en 8, y se encuentra en el tomo 6 de las *Memorias de Condé*, en 4. A los rasgos injuriosos que esta sátira contiene contestaremos refiriendo otros que hacen mucho honor á este héroe, y que no deben quedar en silencio. Un dia que visitaba su campo el baron de Luneburgo, uno de los principales gefes de los Reitres, llevó á mal que se quisiese examinar su tropa, y se acaloró hasta el estremo de presentar una pistola. El duque de Guisa sacó con serenidad la espada, separó la pistola y la dejó caer en tierra. Montpezat teniente de los guardias de este príncipe incomodado de la insolencia del oficial aleman iba á quitarle la vida, cuando he que el duque le grita: *Deteneos, Montpezat, no sabeis matar un hombre mejor que yo*; y dirigiéndose luego al arrebatado Luneburgo: *Te perdono la injuria que me has hecho*, le dijo; *en mi mano ha estado vengarme de ella; pero con respecto á la que has hecho al rey, cuya persona represento aquí, á él mismo es á quien toca hacer justicia del modo que le plazca.* É inmediatamente le envió arrestado y acabó de pasar revista al campo sin que los Reitres se atreviesen á murmurar aunque eran sediciosos.... Se habia dado aviso al duque de Guisa, de que un caballero hugonote habia venido á su campo con intento de matarle, y al punto mandó que fuese arrestado. El protestante confesó su resolucion, y el duque le preguntó entonces: *Que motivo de disgusto te he dado, ó que agravio has recibido de mi?—Ninguno*, respondió el hugonote, *pero sois el enemigo mayor de mi religion.—Pues bien!* replicó Guisa, *si tu religion te impele á asesinarme, la mia quiere que yo te perdone*, y al punto le puso en libertad. Tenia el duque de Guisa una intrepidez que los héroes mas famosos juzgarian de imprudencia. Presentáronle un dia un hombre que se habia jactado de matarle, el duque le miró de hito en hito, y viéndole confuso y tímido: *Ese hombre*, dijo levantando los hombros, *jamas me quitará la vida: no merece la pena de arrestarle.* Dejó tres hijos: el primogénito Enrique que le sucedió en el ducado y el favor del monarca; Carlos, que fué duque de Mayena, y Luis que fué cardenal.

GUISA (Enrique de Lorena, duque de), hijo mayor del precedente, nació en diciembre de 1550 y fué educado en la corte de Enrique II donde tuvo primeramente el título de príncipe de Joinville. Empezó á manifestarse su valor en la batalla de Jarnac en 1569 y siempre se sostuvo con igual esplendor y gloria. A causa de un balazo que le dieron en una megilla, en un encuentro cerca de Castillo-Tierri, le apodaron el *Acuchillado*, pero la cicatriz que le quedó de esta herida no perjudicó en nada á la belleza de su rostro. Su noble aspecto, sus gracias y su urbanidad le conciliaban el afecto de todos los corazones, y siendo el ídolo del pueblo y de los soldados quiso gozar de las ventajas que le ofrecia la opinion pública. Se puso al frente de un ejército para defender la fé católi-

ca contra los protestantes, siendo este el principio de la asociacion llamada la *Liga*, proyectada por su tio el cardenal de Lorena. Haciéndose la primera proposicion de esta confederacion en Paris se esparció entre las gentes la noticia de un proyecto de union *en defensa de la religion, del rey, y de la libertad del estado*: el duque de Guisa anima entonces á los católicos, consigue muchas victorias contra los calvinistas, y á poco tiempo se encuentra en estado de dictar leyes al débil Enrique III, comprometiéndole en publicar un edicto que anulaba todos los privilegios de los hugonotes. Pidió ademas la publicacion del concilio de Trento, la cesion de muchas plazas fuertes, la mudanza de muchos gobernadores y otros muchos artículos, y Enrique irritado al oir estas peticiones le prohibió presentarse en Paris. El duque despreció esta prohibicion, y de aquí resultó la jornada que se llamó de las *Barricadas*, en que Enrique de Lorena adquirió mayor fama y prestigio haciendo brillar su poder á la vista de los de la liga y de los realistas. Era tan grande su autoridad que los cuerpos de guardia de la capital se negaron á recibir el santo y seña que se les queria dar de parte del rey, y solo se prestaron á recibir las órdenes del duque de Guisa. Enrique III se vió en la dura precision de tener que dejar á Paris y obligado en fin á tener que hacer la paz con el duque, reconciliacion que fué para éste un verdadero lazo; pues habiéndole llamado al castillo de Blois, fueron apostados unos asesinos que se arrojaron sobre él y le acribillaron á puñaladas en 23 de diciembre de 1588. Tenia entonces el duque 38 años de edad. Su hermano el cardenal de Guisa fué degollado tambien al dia siguiente, y los cadáveres de entrambos enterrados en cal viva para que fuesen mas pronto consumidos: los huesos fueron quemados en una sala del castillo, y las cenizas aventadas para impedir que el pueblo honrase sus reliquias. El asesinato de un hombre mirado como un héroe, y el de un sacerdote venerable hicieron á Enrique III execrable á la vista de todos los católicos sin hacerle mas temible. El único defecto del desventurado duque de Guisa era una ambicion desmedida, y esto fué la causa de su perdicion.

GUISA (Enrique de Lorena duque de), nieto del precedente, nació en Blois en 1614. Dejando el hábito talar de clérigo y el arzobispado de Reims para el cual habia sido electo trató de casarse con la princesa Ana de Mántua, á cuyo enlace se opuso el cardenal de Richelieu, y con este motivo pasó el duque de Guisa á Colonia seguido de la princesa: pero á poco tiempo la abandonó enamorado de la condesa de Bossut, con quien casó, y muy luego la dejó para volverse á Francia. Allí hubiera podido vivir tranquilo, mas su genio fogoso y enemigo del sosiego, unido al ansia de hacer revivir la fortuna de sus antepasados cuyo valor habia heredado, le hizo entrar en la rebelion del conde de Soissons unido con la España contra el cardenal de Richelieu. El parlamento procediendo entonces contra el duque de Guisa, le formó proceso en que fué condenado por contumacia en el año 1641, y aquel mismo hombre que se habia unido á la España no tu-

vo reparo en coligarse luego contra ella. Habianse rebelado los napolitanos contra Felipe IV en 1467, teniendo por caudillo al famoso Masianello, y siendo incitados por los manejos del cardenal Mazarini, que á toda costa trataba de hacer á la Francia dueña de una provincia de la monarquía española para restituírsela despues en cambio de los Paises—Bajos. Al cabo de diez dias abandonaron á Masianello sus partidarios y fué condenado á muerte; y el duque de Guisa que estando á la espectativa del suceso se mantenia quieto en Roma marchó inmediatamente á Nápoles, fué nombrado por los rebeldes su generalísimo y consiguió al principio algunos triunfos: pero no tardó en esperimentar despues la inconstancia de la fortuna, cayendo prisionero y siendo conducido á España donde permaneció hasta el año 1652. De vuelta á Paris entregándose á placeres ruidosos y vanos se consoló del mal éxito que habia tenido su empresa, y lució en la famosa corrida de parejas que hubo en Paris en 1662. Se puso á la cabeza de la comparsa ó cuadrilla de los moros, siendo el príncipe de Condé el gefe de los turcos, y los cortesanos al verlos gritaban diciendo: *ahí van los héroes de la historia y de la fábula*. El duque de Guisa parecia efectivamente un héroe de la mitología ó un aventurero de los siglos de caballería. Sus desafios, sus amores romancescos, su profusion y sus aventuras le hacian singular en todo. Murió sin sucesion en 1664, y sus *Memorias* relativas á su empresa de Nápoles fueron publicadas despues en un tomo en 4.

GUISCARDO ó Guischard (Roberto), fundador del reino de Nápoles, nació hácia el año 1015, era normando, é hijo de Tancredo de Hauteville, quien siendo padre de una numerosa familia, envió á Italia á Guillermo *brazo de hierro*, Dragon y Humfrey, sus tres hijos mayores, para buscar fortuna ó adquirírsela en la carrera de las armas. Estos héroes aventureros lograron procurarse establecimientos socorriendo á los príncipes del pais contra los sarracenos del Africa ó árabes que querian establecerse allí atrayendo los hijos menores de Tancredo, entre los cuales se señaló Roberto Guiscardo. Habiendo llegado á ser Roberto duque de la Pulla y la Calabria, pasó á Sicilia con su hermano Rogerio, y conquistó esta isla quitándola á los griegos y los árabes que la tenian entonces dividida. Era necesario acabar aun la conquista de lo que compone hoy el reino de Nápoles: aun quedaban príncipes de Salerno, descendientes de aquellos que fueron los primeros que llamaron los normandos á aquel pais, y Roberto y sus hermanos suscitaron divisiones entre ellos y otros príncipes italianos, con cuyo auxilio estendieron y aseguraron su dominio. Los vencidos se refugiaron en la campaña de Roma, se pusieron bajo la proteccion del papa Gregorio VII, y este papa escomulgó á los opresores, quienes se apoderaron de todo el Beneventino, que el emperador Enrique III apellidado *el Negro* habia dado á la Santa Sede. Roberto procuró despues reconciliarse con el pontífice; al fin lo consiguió y despues de haberle restituido á Benevento le fué constantemente adicto. Hay muchos críticos que

pretenden que fué en esta época cuando empezó el homenage que los reyes de Nápoles rendian anualmente á la Santa Sede, porque Guiscardo consintiò en no guardar este reino sino en clase de gobernador de él, roconociéndose vasallo del papa. Roberto casó despues á su hija con Constantino hijo del emperador de Constantinopla Miguel Ducas. Este casamiento fué desgraciado, porque queriendo vengar á su yerno y á su hija resolvió ir á destronar al emperador de oriente despues de haber humillado al de occidente. La corte de Constantinopla estaba á la sazon en un continuo uracan político. Miguel Ducas habia sido echado del trono por Nicéforo, apellidado Botoniato, y Constantino hijo de Roberto habia sido hecho eunuco; en fin, Alejo Comneno habia tomado el cetro imperial, y durante estas revoluciones Roberto se adelantaba hácia Constantinopla. Para tener un pretesto de declarar la guerra al emperador griego sacó de un convento á un fraile, y le instò á que se pusiese el nombre de Miguel, es decir de aquel que fué depuesto por Nicéforo. Sitió á Durazzo en 17 de junio de 1081; pero ganados los venecianos por las promesas y las dádivas de Alejo, socorrieron esta plaza; el hambre se introdujo en el ejército de Roberto, y si Alejo hubiese querido detenerse algun tiempo, sin duda hubiera perecido, mas dió la batalla en 18 de octubre y al fin quedò vencido por Roberto Guiscardo quien tomò la ciudad. Al año siguiente se vió el vencedor precisado á pasar á occidente para combatir á Enrique IV emperador de Alemania que habia declarado la guerra á sus estados. Dejó en Grecia á su hijo Bohemundo; pero habiendo sido vencido este príncipe, volvió á pasar su padre á oriente. Despues de varias victorias y desastres muriò Guiscardo en 1085 de edad de 70 años. Tenia el hijo de Tancredo distinguidas prendas, era vasto en sus proyectos, firme en sus resoluciones, activo en sus empresas de las cuales casi siempre saliò bien; pero una ambicion desenfrenada, á la cual lo sacrificaba todo, ofuscò la gloria de sus hechos, que fueron muchos y admirables. Guillermo de la Pulla, y Gofredo Malaterra han escrito ambos la *Historia de Guiscardo.*

GUISCHARD (Carlos Teófilo), hijo de una familia de refugiados franceses en Magdeburgo, nació en 1724, y fué coronel al servicio del rey de Prusia. Sabia manejar muy bien la pluma y la espada. Este oficial cuyo nombre militar era *Quinto Icilio*, habia servido con distincion en las guerras de 1756. Se aprovechó del descanso de la paz para dar la última mano á sus Memorias militares sobre los griegos y los romanos, cuya última edicion se hizo en Berlin, en 1774, cuatro tomos en 8, ó dos tomos en 4; y aunque se encuentran en esta obra algunas ideas singulares, que deprimen mucho al caballero Follard, no se puede menos de admirar la sagacidad y erudicion del autor. Guischard era individuo de la academia de Berlin, donde muriò en 25 de mayo de 1775.

GUIZOT (Paulina), literata francesa, nació en Melum hácia el año1795, de una familia pobre, por lo cual siguiendo Paulina los impulsos de su aficion al estudio se

dedicò á la literatura para aliviar las necesidades de su anciano padre. M. Suard, amigo de este último, la estimulò en sus primeros ensayos, la ayudó con sus consejos y por su mediacion fué admitida en la redaccion de algunos periòdicos en que insertó muchos y muy interesantes artículos, particularmente en el Publicista. Habiéndose casado con M. Guizot tambien literato, en union con él redactó la *Gazeta de Francia*, el *Mercurio*, y los *Archivos literarios*, sin dejar de escribir otras cosas. Falleció en 1827 de edad de 33 años, habiéndose hecho célebre no solo con los periòdicos citados sino tambien con estas obras: 1ª *La capilla de Ayton*, Paris, 1799, cinco tomos en 8, romance imitado del inglés, de Maria Hais, y del que se han hecho otras ediciones, en cuatro tomos en 8. 2ª *Las Contradicciones*, romance en dos tomos en 8. 3ª *Los Niños, cuentos para el uso de la juventud*, segunda edicion, 1813. 4ª *El Estudiante*, romance que ganó el premio de utilidad en la academia francesa; y varias *Poesias* de poco mérito. En los escritos de madama Guizot se observa un estilo puro y elegante, ingenio y aquel gusto delicado que parece ser el patrimonio de las mugeres ilustradas.

GULDENSTAEDT (Juan Antonio), médico y naturalista ruso, nació en Riga á 26 de abril de 1743, estudió en Berlin y se graduò en Francfort del Oder. Habiendo sido llamado á S. Petersburgo para componer parte de la espedicion sabia dispuesta por Catarina II, emprendió su viage en junio de 1768, pasó el invierno en Moscou, y en marzo de 1769 fué á Astracan donde encontrò á S. T. Gmelin empleado en la misma espedicion y llegó en enero de 1771 á Kislar, orillas del Terk á lo último de las fronteras del imperio ruso. El frio que esperimentó en este viage era tan fuerte que el termómetro de Delisle bajó hasta 176°, Guldenstaedt recorriò con suma detencion los paises del Cáucaso, y ocupándose enteramente en la historia natural no descuidó el estudio de la historia y las lenguas de las diferentes poblaciones de aquellas provincias. En Georgia fué obsequiado por el czar Heraclio que le facilitò los medios de lograr los fines de su viage, y siguiendo á aquel príncipe hasta Tiflis visitó los distritos al sud de aquella ciudad, habitados por los Truchimenes. En 1772 encontró igual acogida en Salomon, czar de Imerette, y despues de haber hecho una copiosísima coleccion de todo género de objetos curiosos en historia natural, á pesar de los peligros y riesgos del camino llegò hasta la frontera rusa en Mozdok. Visitó en junio de 1773, toda la gran Cabardía, despues la Kumania oriental y el monte Beschtan, promontorio avanzado del Cáucaso; examinó las ruinas de Madjary situadas á lo largo del Kuma, y que no obstante la semejanza de los nombres provienen de una ciudad de mahometanos y no de los Madjars ò úngaros. Seguidamente pasó Guldenstaedt á Hscherkasck, en las márgenes del Don, capital de los cosacos; visitó la ciudad de Asof, las bocas del Don y el pais vecino, y pasò el invierno en Kremenstchouk, capital de la nueva Rusia que recorrió en el verano inmediato. Se hallaba en camino para

la Crimea cuando la guerra le detuvo, y volviendo á S. Petersburgo, llegó á esta capital en 2 de marzo de 1775, y fué nombrado catedrático de historia natural y presidente de la sociedad económica de aquella ciudad. Ademas del cuidado con que desempeñaba las funciones de estos cargos, se ocupaba en poner en órden los materiales recogidos en su viage, leia cuanto habia escrito sobre el Cáucaso y pensaba en dar á su obra el mas alto grado de perfeccion posible: se habia encargado tambien de dar al público la cuarta parte del viage de Gmelin; pero no tuvo ni siquiera la satisfaccion de publicar el suyo, ni el mapa del Cáucaso para el cual habia reunido muchos documentos y noticias. El esceso de sus tareas habia quebrantado su salud, y su humanidad le costò la vida, pues reinando en S. Petersburgo unas calenturas malignas, asistiendo y curando á muchas personas pobres, contrajo la enfermedad y murió de ella en 25 de marzo de 1780. Guldenstaedt es autor: 1ª de muchas Memorias en latin relativas á la historia natural y la botánica, las cuales contienen varias descripciones de animales y de vegetales desconocidos que habia observado en sus viages, y se encuentran en las *Memorias de la academia de S. Petersburgo*. 2ª Diferentes *Memorias* sobre la historia, la geografía, la estadistica, el comercio, etc. de diversas partes de la Rusia, con los mapas y planos correspondientes. 3ª *Viages d Rusia, y las montañas del Cáucaso*, S. Petersburgo, 1789 á 91, dos tomos en 4, con muchas láminas, planos y mapas. Esta relacion es muy interesante y contiene una múltitud de cosas curiosas: el segundo tomo termina con unos vocabularios de muchas poblaciones del Cáucaso, comprendiendo cada uno de ellos en un mismo cuadro y en columnas separadas los idiomas que ofrecen entre sí alguna analogía: 4ª *Memorias sobre los productos de la Rusia propios para mantener la balanza del comercio siempre favorable*, 1777, en 4. En estos escritos están clasificadas las producciones de la Rusia segun los tres reinos de la naturaleza y bien clasificadas.

GULUSSA, rey de Numidia, hijo de Masinissa, fué enviado á Roma en vida de su padre, despues de la segunda guerra púnica, hácia el año 172 antes de J.—C. para asegurarse de la inviolable adhesion de su familia á los intereses de los romanos. Llevado este príncipe del ardor de su zelo, se declaró contra Cartago en medio del senado, y provocó la renovacion de las hostilidades. Algunos años despues, estuvo encargado de ir á Cartago él mismo para solicitar el restablecimiento de muchos senadores que habian desterrado por haber sido partidarios del rey su padre: pero no pudo lograr que le diesen entrada en aquella ciudad cuyo populacho le hizo cerrar las puertas; los cartagineses le persiguieron para hacerle perecer, y algunas personas de su acompañamiento cayeron en manos de los perseguidores; pero vengose cruelmente Gulussa en la guerra que se encendió en breve entre el rey su padre y los cartagineses. Vencidos éstos por Masinissa, y forzados á pasar bajo el yugo, escogió Gulussa el momento en que deponian las armas para soltar contra ellos la ca-

ballería numida que hizo una horrible matanza. Despues de la muerte de su padre (año 120 antes de J.—C.), dividió con sus dos hermanos Micipsa y Adherbal, el gobierno del reino, bajo la proteccion de los romanos, y habiendo mostrado siempre mucho talento para la guerra, tuvo el mando del ejército, se juntó á los romanos con un cuerpo de numidas al principio de la tercera guerra púnica, y continuó socorriéndolos. Segun atestigua Salustio, parece que este príncipe no sobrevivió mucho tiempo á su padre Masinissa, y que no vió el fin de aquella guerra.

GUNDLING (Nicolás Gerónimo), jurisconsulto erudito, nació cerca de Nuremberg en 1671, y era hijo de un clérigo protestante autor de una *Disertacion sobre el concilio de Granges.* El hijo llegó á ser sucesivamente catedrático de elocuencia y filosofía, y de derecho natural en Halle. Murió siendo rector de la universidad de esta ciudad en 1729, á los 59 años de edad, dejando un gran número de obras de literatura, jurisprudencia, historia y política, en que supo insertar cosas sólidas y útiles, pero tambien paradojas é ideas falsas y vanas. Sus principales obras son: 1ª *Nuevos entretenimientos*, en 8. 2ª *Proyecto de un curso de historia literaria.* 3ª *Historia philosophiæ moralis*, en 8. 4ª *Otia, ó Coleccion de discursos sobre diversos objetos de física, de moral, de política y de historia*, tres tomos en 8, 1706 y 1707. 5ª *De jure oppignorati territorii*, en 4. 6ª *Status naturalis Hobessi in corpore juris civilis defensus et defendendus*, en 4. 7ª *De statu reipublicæ germanicæ sub Conrado I*, en 4: obra que Ludwig ha refutado. 8ª *Gundlingiana*, en aleman. 9ª *Comentario de Enrico Aucpue*, en 4. 10ª *Vida ad veritatem, ó Curso de filosofía*, tres tomos en 8. 11ª *Memoria histórica sobre el condado de Neuf—chatel.* La modestia y la moderacion de Gundling no igualaban su erudicion; era satírico, muy decisivo en materias dudosas, y aun en aquellas en que verdaderamente era culpable.

GUNDLING (Santiago Pablo, baron de), diplomático, historiador y consejero del rey de Prusia Federico Guillermo I, nació en 1673. Estudió en varias universidades, viajó por Holanda é Inglaterra, y de vuelta á su patria en 1705, le nombró el rey catedrático de historia y de política en la academia para la nobleza que acababa de fundar en Berlin, y que fué abolida despues. Posteriormente fué nombrado Gundling consejero de guerra y de hacienda, gran maestro de ceremonias de Federico Guillermo, y presidente de la sociedad real de ciencias, en la cual, así como en los tribunales citados le presentó el mismo monarca al tiempo de tomar posesion de todos aquellos destinos. Tenia muchos émulos y enemigos, era el bufon de la corte, y á pesar de su valimiento se le hicieron muchas befas de las cuales bastará referir una para dar á conocer el espíritu burlesco que reinaba en la corte de Berlin en aquella época. Habia regalado el rey á Gundling un trage muy raro para desempeñar las funciones de primer maestro de ceremonias, y estaba obligado á comer con su soberano vestido de gran gala. Un dia que se daba en palacio un banquete á que estaban convidados

muchos generales y ministros, se presentó al rey un mono perfectamente vestido como Gundling, condecorado tambien con la llave de gentil-hombre, y con un memorial en que el animalito pedia al monarca que mandase á Gundling le reconociese por hijo natural y le señalase alimentos. El gentil-hombre de S. M. prusiana se enfadó al principio, ó fingió enfadarse, mas por último aceptó risueño la posteridad que su señor le habia elegido. La muger de Gundling, hija del historiador Larrey, fué tratada en la corte de la misma manera que su marido. Murió este áulico en Postdam en 11 de abril de 1731. Habian hecho por él diez años antes de su muerte un ataud que tenia enteramente la figura de un tonel, en que habia muchos frascos vacios, antes de habitar para siempre aquella estancia, y por fuera estaba pintado de negro, y lleno de inscripciones groseras y báquicas. Acompañó al féretro una numerosa comitiva de oficiales y cortesanos, pero el clero protestante y reformado rehusó asistir á la ceremonia. Los locos de la corte de Sajonia tuvieron órden de llevar luto y de no presentarse sino con crespones de treinta varas de largo, y embozados con capas de duelo, de tres largas colas. Tenia Gundling mucha erudicion como lo prueban sus obras, pero su correspondencia particular le ha dado á conocer no como un talento superior, sino como un hombre dotado de muy buen juicio. Se duda si fué únicamente la bajeza de su modo de pensar ó algunos proyectos secretos, lo que le indujo á representar un papel tan humillante en la corte de Berlin. No atreviéndonos á decidir esta cuestion; nos contentaremos con indicar las obras mas importantes que ha publicado, y que á pesar de la crítica severa del célebre Thomasio aun las consultan hoy dia con utilidad los diplomáticos y los historiadores. 1ª *Vida y acciones de Federico I*, Halle, 1715, en 8. 2ª *Historia y hechos del rey Enrique VII*, Halle, 1719, en 8. 3ª *La Historia y los hechos del rey Ricardo y del interregno*, Berlin, 1719, en 8. 4ª *Estracto de la historia de Brandeburgo, de Joaquin I y II, y de Juan Jorge*, etc., 1722, en 8. 5ª *Noticia histórica de la Toscana ó el gran ducado de la Florencia*, Francfort, 1717, en 8 y 1723 en 4. 6ª *Noticia histórica de Parma y de Plasencia, y de su dependencia del imperio germánico*, id., 1723, en 4. 7ª *Atlas de Brandeburgo ó descripcion geográfica de la marca electoral de Brandeburgo*, Postdam, 1724, en 8. 8ª *Sobre el origen del título de emperador de Rusia*, Riga, 1724, en fólio. 9ª *Vida y acciones de Federico II, elector de Brandeburgo*, Postdam, 1725, en 8. 10ª *Atlas de la Pomerania, ó descripcion geográfica de este ducado, y de la nobleza de este pais*, id., 1714, en 8. 11ª *Descripcion geográfica del ducado de Magdeburgo*, Leipsick y Francfort, 1730, en 8. 12ª *El derecho público de Alemania en la edad media, principalmente en el reinado del emperador Conrado III*, Jena, en 8.

GUNNERO (Juan, Ernesto), obispo de Drontheim y naturalista, nació en 1718 en Cristiania pueblo de Noruega, estudió en Copenhague y en Jena, fué catedrático de teología en esta última universidad y de hebreo en la primera, y despues ordenado de sacerdote. En 1758 fué electo obispo

de Drontheim, y haciendo un uso laudable de esta dignidad empezò á satisfacer sus vivos deseos de propagar los conocimientos mas útiles entre sus compatriotas. Fundó la sociedad real de ciencias de Noruega que le eligiò su vice presidente, y de la cual fué uno de los individuos mas activos, ocupándose siempre en hacer obras de misericordia, dar consuelos á sus diocesanos y difundir las luces, hasta que murió en 1773. En medio de tantas y tan santas ocupaciones pasó el tiempo en que siendo obispo se dedicó á escribir y dejó las obras siguientes: 1ª *Flora Noruégica*, 1772, un tomo en fólio con láminas. En este libro describe el autor 1118 especies de plantas, y esplica los usos de las que se aplican á las artes, la economía rural ò doméstica y la medicina. 2ª Muchos *Discursos* y *Memorias* en dinamarqués, en las *Transacciones* de la sociedad de Noruega; tratan de diferentes asuntos, particularmente de la historia natural de las aves marítimas, de los peces y de las producciones marinas, y en fin, de la economía rural. 3ª *Obras teológicas y filosóficas*, en latin. Lineo para dar un testimonio del zelo del obispo de Drontheim, que era uno de sus corresponsales mas laboriosos y activos, diò el nombre de *Gunnera* á una planta herfarea de Chile.

GURTLER (Nicolás), nació en Basilea en 1654, enseñó en diferentes ciudades de Alemania, ocupó la cátedra de teología de Franeker en 1707, y murió en 1711. Sus principales obras son: 1ª *Lexicon linguæ latinæ, germanæ, grecæ et gallicæ*, Basilea, 1731, en 8. 2ª *Historia Templariorum*, 1703, en 4. 3ª *Origines mundi*, en 4, 1708, obra llena de erudicion, aunque en ella adopta el autor muchas etimologías inciertas é ideas ridículas sobre la mitología. 4ª *Instituciones theologicæ*, 1721, en 4, etc.

GUSMAO (Bartolomé de), jesuita portugués, nació en Lisboa en 1667, se distinguió en todo género de estudios, y sobresalió particularmente en las ciencias físicas. Atendiendo á sus talentos se le confirió en Rio Janeiro una cátedra que ocupó honoríficamente por espacio de muchos años. Tenia el P. Gusmao una imaginacion muy viva, un entendimiento perspicaz y á propósito para hacer descubrimientos. Esto no obstante parece que solo debió á la casualidad aquel de que se va á hablar. Se cuenta que hallándose un dia en la ventana de su cuarto que caia á la huerta de su colegio divisó un cuerpo esférico y cóncavo (al parecer una cáscara de huevo ó una corteza seca de limon ó de naranja fina), que se elevaba y flotaba en los aires, y movido de la curiosidad de imitar en grande aquel fenómeno, viò muy luego que no podria conseguirlo sino con una máquina que con el menor peso posible presentase la mayor superficie en la admósfera. Despues de un gran número de ensayos construyó un balon de lienzo, y habiendo salido acertado su primer esperimento quiso que fuesen testigos del segundo los religiosos de su colegio. Aquellas gentes ilustradas aplaudieron las pruebas de su compañero, y no encontraron en ellas nada que fuese sobrenatural. Por desgracia deseando hacer Gusmao un esperimento tan admirable sobre un teatro mas vasto, partió para

Lisboa adonde ya habia llegado su fama. A su arribo á aquella capital hizo construir con permiso de Juan V un balon aerostático de una dimension prodigiosa, el cual hizo lanzar en la plaza contigua al palacio real en presencia de SS. MM. y de una multitud de espectadores. El mismo Gusmao habia subido en aquel globo, y por medio de un fuego encendido en la máquina, que estaba no obstante retenido por unas cuerdas, se elevò en el aire hasta la altura de la cornisa de la torre del palacio: desgraciadamente el descuido de los que tenian las cuerdas hizo tomar á la máquina una direccion oblicua: tropezó en la cornisa donde se rompió, y cayó no obstante tan poco á poco que no esperimentó Gusmao lesion alguna de la caida. El físico prometiò nuevos esperimentos háciendo creer á algunos que se elevaria sin el auxilio de las cuerdas, y viendo que ciertas gentes le trataban de impostor se atrevió á decir que haria volar á los incrédulos cuando quisiere. Semejante locura dió márgen á que el vulgo clamase contra él tratándole de brujo ò hechicero; para acallar tales murmuraciones fué arrestado por disposicion del Santo Oficio, condenado á un ayuno rigoroso; y últimamente puesto en libertad, vino á España donde muriò de pesadumbre á poco tiempo en 1724. Aunque mucho antes del siglo 17 habian propuesto diferentes autores varios medios para elevarse en los aires, parece cierto que se deben al P. Gusmao los primeros esperimentos del balon aerostático, renovados con buen éxito sesenta años despues de su muerte.—Alejandro Gusmao, otro jesuita portugués, nació en Oporto en 1704, y murió hácia el año 1782. Ha dejado muchas obras teológicas, y un *Compendium perfectioris religiosæ opus posthumum*, Venecia, 1783, en fólio, publicado por el P. Manuel de Azevedo, tambien de la compañía de Jesus.

GUSTA (Francisco), jesuita, nació en Barcelona en 7 de enero de 1744, y á la edad de 15 años entró en la compañía en la provincia de Aragon. Ocupó muchas cátedras en los de su órden en España, y en tiempo de la supresion de la órden pasó en Italia, permaneció mucho tiempo en Nápoles, y fue despues à Palermo donde enseñaba la teología en 1814. Escribia el italiano con pureza y elegancia y ha dejado las obras siguientes todas en aquella lengua: 1ª *Sobre los Catecismos modernos; Ensayo crítico y teológico*, Foligno, 1793, segunda edicion. Este ensayo que mereció la aprobacion del papa Pio VI, combate particularmente el catecismo de los jansenistas: 2ª *Memorias históricas sobre la llegada á Ferrara del pontífice Pio VI, á su vuelta de Viena*, Ferrara, 1782, en 8. 3ª *Estado infeliz de la Calabria y de Mesenia, despues del terremoto acaecido en febrero de* 1783, Florencia, 1783, en 8. 4ª *Dudas críticas y teológicas sobre el supuesto bautismo del judío Bianchini*, Bolonia, 1783, en 8. 5ª *Reforma del Alcoran de Seich Mansur*, Florencia, 1787, en 12. 6ª *Sucinta refutacion del paralelo del libro intitulado:* Jesucristo bajo el anatema, Ferrara, 1782, 8. 7ª *Testamento político de Voltaire*, traducido del francés, Florencia, 1785. 8ª *Vida del marqués de Pombal*, Iverdum 1782, cuatro tomos en 4. Esta obra que es muy estimada, ha sido traducida en francés y en ale-

man. 9ª *Sucinta Instruccion á un teólogo para saber si la probabilidad ha sido condenada*, Florencia, 1782, en 8. El autor ha insertado en ella el *Viage de Pio VI á Viena.* 10ª *Vida de Constantino el Grande*, Foligno, 1786, y Venecia 1790. 11ª *Ensayo crítico sobre las cruzadas...., y si ellas pueden actualmente efectuarse contra Francia.* Esta obra sin nombre de autor, lugar, ni año, debe sin embargo haber salido á luz á principios del año 1793, y despues de la muerte de Luis XVI. 12ª *Errores de Pedro Tamburini, en sus lecciones de moral cristiana,* Foligno, 1791. 13ª *Memorias sobre la revolucion francesa, sea política sea eclesiástica, y que en ella ha habido jansenistas*, Asis, 1793 en 8. La misma obra fué corregida y aumentada bajo el título de *Influencia de los jansenistas en la revolucion francesa*, Ferrara, 1787, en 8. 15ª *Defensa del Catecismo del cardenal Belarmino*, Ferrara, 1787, en 8. 16ª *Conducta de la Iglesia católica en la eleccion de su gefe visible, el pontífice romano* (Pio VII), Venecia, 1799, en 8. 17ª *El espíritu del siglo XVIII*, etc. Ferrara, 1792 en 8, obra escelente y perfectamente escrita. 18ª *Respuesta á la cuestion de lo que se debe juzgar de las personas que en paises católicos toman la defensa del juramento exigido (á los clérigos) por la asamblea nacional de Francia*, Ferrara, 1793. 19ª El antiguo proyecto de *Bourg-Fontaine*, continuado y cumplido por los jansenistas modernos; nueva edicion corregida y aumentada, Venecia, 1800, en 8. 20ª *Memorias políticas, religiosas y afectuosas de un padre de familia á su hijo*, al fin del siglo 18, Venecia, 1800, en 8. 21ª *Respuesta de un cura á las reflexiones democráticas del doctor Juan Tumiati*, Venecia, 1799 en 8. 22ª *De sueci imperi sub Gustavo III mutatione Comentario*, Palermo 1790. Habia hecho una magnífica edicion de esta obra y la dedicó á Gustavo rey de Suecia; pero este monarca fué asesinado al tiempo mismo en que la obra iba á salir á luz. 23ª *De vita et scriptis Joann. Andreæ Barotii commentarius*, Macerata, 1799, en 8. Murió en Palermo este sabio jesuita en 1816 de edad de 72 años. Dejó un gran número de manuscritos dignos de publicarse tales como los siguientes: *Sobre la iglesia rusa; Disertaciones sobre la historia eclesiástica*, una *Noticia sobre los jesuitas* que dieron á luz obras despues de la abolicion de su órden. Esta noticia cayó en manos de un ilustre confederado del P. Gustá, el abate Andrés, quien la comunicó al autor del *Suplemento* de la biografía de los escritores jesuitas que fué impreso en Roma, en 1814.

GUSTAVO I, rey de Suecia, conocido con el nombre de Gustavo Wasa, nació en 1490 en el palacio de Lincholm, siendo hijo de Erico Johan de Wasa, señor sueco, y de Cecilia de la familia de Eka. Cristiano ó Cristiern II, rey de Dinamarca, á quien el tratado de Colmar habia concedido derechos á la corona de Suecia, se apoderó de este reino en 1512, y la resistencia que encontró en los señores suecos determinó á este príncipe sanguinario á mandar despues de su entrada en Estocolmo que se hiciese un degüello general de aquellos mismos señores, entre los cuales pereció el padre de Gustavo, y este fué encerrado en las cárceles de Copenhage. Habiendo logrado escaparse anduvo errante mucho tiempo por las mon-

tañas de la Dalecarlia, fué robado por su guía y se vió reducido á trabajar en las minas de cobre para ganar el sustento. Al cabo de diversas aventuras consiguió Gustavo sublevar los habitantes del pais de su refugio, se puso á su cabeza, y auxiliado por los de Lubek arrojó á Cristiano de Estocolmo, entró en esta capital y fué elegido rey por los suecos en 1523. Para afirmar su dominacion se le ocurrió abolir la antigua religion del pais y establecer el luteranismo en sus estados. Se apoderó de una parte de los bienes del clero, mas á fin de que el pueblo adoptase mas fácilmente esta mudanza, le dejó algunos obispos disminuyendo sus rentas y su potestad. Hicieron los Dalecarlianos algunos movimientos en favor de la religion católica, pero lejos de tener el éxito que se prometian sofocó Gustavo sus murmuraciones, hizo declarar hereditaria la corona en 1540, y murió en 1560 de edad de 70 años. Los que hablan siempre con entusiasmo de los hombres de revolucion y particularmente de aquellos que en medio del trastorno han abolido la religion católica, han pintado á Gustavo como un héroe. Pero los escritores que no juzgan precisamente de las cosas y de los hombres por el exito de una empresa no han dado de él una idea tan favorable. El abate de Berault al mismo tiempo que hace un grande elogio de Gustavo Wasa, conviene en que «deprimia su alma »con el manejo de la supercheria »y de la mentira, con opresiones »manifiestas y con maniobras in»dignas de una probidad vulgar, »etc.» Se habia valido de paisanos dalecarnianos para saciar sus miras ambiciosas, y los aherrojó cuando quisieron mantener su antigua religion. La consideracion que dió por de pronto á la Suecia una revolucion de brillo no se mantuvo por mucho tiempo, antes bien cayó tan rápidamente que Pibrac canciller de Enrique IV, todavía simple rey de Navarra, quejándose de los procedimientos de la corte de Francia, decia: «que no »habia tenido mas consideracion »para este monarca que para un »rey de Suecia ó de Chipre.» A pesar de la parcialidad de Gustavo hácia el luteranismo, descontentó á los ministros luteranos Plaus, Petn y Andesson, á quienes habia admitido en su consejo y que conspiraron contra su vida, porque el rey habia querido entibiar su zelo religioso y de los teólogos que escitaban desórdenes en las provincias. A pesar de esto les perdonó cuando era preciso castigarlos.

GUSTAVO-ADOLFO II, llamado *el Grande*, rey de Suecia, nació en Estocolmo en 1594 y sucedió á su padre Carlos en 1611 despues de haber sido elevado de una manera digna de su nacimiento. Manifestose desde luego su valor contra los reyes de Dinamarca, de Moscovia y de Polonia que le habian atacado todos á un tiempo. Hizo la paz con los dos primeros y obligó al último á dejar la Livonia, y despues de haber terminado felizmente esta guerra hizo alianza con los protestantes de Alemania contra el emperador y los príncipes católicos que se habian juntado á él en defensa de la antigua religion. La Francia por miras políticas se declaró en 1631 á favor de Gustavo y de los protestantes: éstos alentados presentan demandas al emperador y levantan tropas en

tanto que Gustavo avanza aumentando siempre su ejército. Sus ministros quisieron disuadirle de hacer aquella guerra alegando que carecia de dinero, y él les respondió: «Mis ejércitos tienen valor é »inteligencia, y enarbolarán mi »estandarte en medio del enemigo »que pagará mis tropas.» Comenzò sus conquistas en Alemania por la isla de Rugen y la Pomerania para dejar asegurada su retaguardia; prohibió bajo penas las mas severas el hacer el menor agravio á los habitantes, é hizo distribuir mucho pan á los pobres. Era su máxima *que para hacerse dueño de las plazas vale tanto la fuerza como la clemencia.* Separose no obstante en lo sucesivo de una conducta tan sabia particularmente cuando se hizo dueño de la Baviera. En menos de dos años y medio recorrió Gustavo las dos terceras partes de Alemania, y despues el Vístula hasta el Danubio y el Rin. Todo se sometió á su dominio, todas las plazas le abrieron sus puertas. Con las armas en la mano forzó al elector de Brandeburgo á juntarse con él; diò á mandar al de Sajonia sus propias tropas, y el palatino desposeido fué á pelear con su protector: Gustavo alcanzó una victoria completa delante de Leipsig á 17 de setiembre de 1631 contra Tilli general del emperador: las tropas de Sajonia nuevamente levantadas emprendieron la fuga en aquella batalla; pero la disciplina sueca reparó oportunamente esta desgracia. El rey de Suecia encargò inmediatamente al lector de Sajonia, que habia peleado con él, que llevase la guerra á la Silesia y la Bohemia, y él en persona entrò en la Franconia, el Palatinado y el arzobispado de Maguncia. Habia acostumbrado su ejército á un òrden y á unas maniobras que no eran conocidas de otros y en esto se fundaron los triunfos que alcanzò frecuentemente. Tilli vencido delante de Leipsig lo fué tambien en el paso del Lech en 1632. Gustavo emprendiò el sitio de Ingolstad y yendo á reconocer una fortificacion que queria atacar sin detencion, los artilleros de la plaza dispararon contra él apuntando con tanto acierto que una bala de cañon se llevò la grupa del caballo que el rey montaba. Despues de inútiles esfuerzos se viò obligado á levantar el sitio, y dejando algunos cuerpos de tropas en Suabia y en Alsacia se reuniò inmediatamente con el duque de Sajonia-Weimar y diò contra el general Wallensteim la famosa batalla de Lutzen en 18 de noviembre de 1633. Disputose largo tiempo la victoria, mas al fin la ganaron los suecos con pérdida de Gustavo, cuyo cuerpo fué hallado entre los muertos traspasado de dos balazos y dos estocadas. Parecia tener este monarca algun presentimiento de su desgracia cuando viendo pocos dias antes que los protestantes acudian saliendo en tropel á su encuentro con grandes demostraciones de alegría y de admiracion se le oyò decir; «Temo »que Dios ofendido de tales aclamaciones les haga ver en breve »que el que reverencian como á un »Dios no es mas que un mortal.» Solia decir que no habia hombres mas felices que aquellos que morian egerciendo su profesion. Tuvo esta ventaja, supuesto que aquella guerra fué un deber para él; pero debe observarse que estaba tranquilo en Suecia, que el emperador no pensaba en él, y que no

parece que los súbditos descontentos de un imperio estrangero, pudiesen concederle derechos suficientes para legitimar una agresion hostil contra un monarca que en nada le habia agraviado. Llevò al sepulcro el dictado de grande, el llanto del Norte, y la estimacion de sus enemigos; pero los males infinitos que causò á la religion católica que destruyò en una gran parte de Alemania parece que le comprenden en el número de los perseguidores de la Iglesia. Sus amigos le echaban en rostro dos defectos; el arrebato y la temeridad, de lo cual se justificaba con dos máximas menos verdaderas de lo que él creia: «Pues tolero pa»cientemente los caprichos de »aquellos á quienes mando, tam»bien deben escusar la prontitud »y la viveza de mi temperamento.» Así respondiò al primer cargo, y de este modo al segundo. «Un rey »se declara indigno de la corona »que lleva, cuando en un lance »apurado tiene dificultad de pelear »como un soldado raso.» Gustavo que ponia el mayor conato en los ejercicios militares, tenia el zelo en lo concerniente á su religion. Parece que era luterano de buena fé, y que su zelo por esta secta fué uno de los motivos de todos los males que hizo á los católicos. Él mismo compuso unas oraciones que todos los dias se rezaban en su campamento á horas señaladas, y tenia la costumbre de decir: *que los mejores cristianos eran los mejores soldados*. Bajo su tienda en medio del estruendo de las armas dedicaba algunas horas á la lectura de la palabra de Dios: «Meditando los libros sa»grados trato de fortificarme con»tra las tentaciones,» dijo un dia á unos oficiales suyos que le sorprendieron en tan piadoso ejercicio. «Las personas de mi catego»ría, dijo en otra ocasion, no son »responsables de sus acciones sino »á Dios, y esta independencia dá »ocasion al enemigo de nuestra sal»vacion para tendernos lazos peli»grosos contra los cuales no siem»pre estamos á salvo....» Se le diò aviso de que dos oficiales iban á reñir en un desafio, y Gustavo vá á buscarlos acompañado del verdugo, á quien mandò en su presencia que ahorcase inmediatamente al que sobreviviese ó saliese vencedor. Desde aquel momento ya no se volvió á hablar de tal desafio. Iba á llegar la guerra al otro lado del Danubio y quizás á destronar al emperador cuando fué muerto, lo cual diò ocasion á muchas conjeturas. Se acusò de esta muerte á Francisco Alberto duque de Lujemburgo y uno de los generales de Gustavo, y se imputó tambien al cardenal de Richelieu, siendo así que éste necesitaba de su vida. Pero una carta encontrada estos últimos años en los archivos de Suecia esplica enteramente este suceso. Tiene fecha del 29 de enero de 1729, y está dirigida por M. Andrés de Grodgin, preboste del cabildo de Wexio en Suecia, á M. Nicolás Hawedson secretario de los archivos de la corona de aquel reino; su contenido es el siguiente: «Cuan»do yo me hallaba en Sajonia en »1686, descubrí por una feliz ca»sualidad las circunstancias del fin »deplorable del rey Gustavo Adol»fo. Habia salido este príncipe »sin mas comitiva que un criado »para ir á reconocer las posiciones »y evoluciones del enemigo: una »espesa niebla le impidió ver un

»fuerte destacamento de tropas »austríacas que haciendo fuego so»bre él le hirieron sin matarle, y »el criado que le acompañaba le »quitó la vida de un pistoleta»zo. Yo mismo he comprado al »dean de Nambourg unos anteojos »que solia llevar puestos el des»graciado Gustavo y de los cuales »se apoderó el regicida á quien ví »estando yo en Sajonia; estaba ya »muy viejo aquel infame y pare»cia próximo al fin de sus dias. »Los remordimientos que natural»mente debia causarle una accion »tan infame no le dejaban un mo»mento de reposo. Envió á llamar »al dean de quien yo acabo de »hablar, le confesó en voz alta su »crimen al tiempo de morir, y des»pues me lo contó todo el mismo »religioso á quien compré los an»teojos que he depositado en los »archivos de Suecia.» Puffendorf ha escrito en latin la vida de Gustavo II, un tomo en fólio, y en el año 1764 se publicó en Amsterdam una nueva Historia del mismo príncipe, cuatro tomos en 8. Dejó de María Eleonora hija de Sigismundo elector de Brandeburgo, una hija única que le sucedió á la edad de cinco años, y fué la famosa Cristina.

GUSTAVO III, rey de Suecia, hijo de Adolfo Federico y de Luisa Ulrica princesa de Prusia, nació en Estocolmo en 24 de enero de 1746. Recibió una educacion ilustrada bajo la direccion del conde de Tessino y sucedió á su padre en 1771 á la edad de 25 años. Desde el año siguiente emprendió el mudar la forma de gobierno que era aristocrático y de apoderarse de toda la autoridad de la administracion. Auxiliado poderosamente en este proyecto por su hermano el duque de Sudermania, por el duque de Vergennes, entonces ministro de Francia cerca de la corte de Suecia, por los regimientos de su guardia, y por la mayor parte de sus otras tropas, hizo prender y deponer senadores, los reemplazó con otros que le eran adictos, y dejando subsistir por política algunas formas de un gobierno libre se afirmó realmente en todo el poder de un rey absoluto. Concluyó en 1780 con la Rusia y la Dinamarca el famoso tratado de neutralidad armada que fué tan útil al comercio del norte; pero á solicitud de la Prusia declaró despues la guerra á Rusia en 1788. Marchaba á S. Petersburgo, cuando formaron muchos oficiales una conspiracion para detener su marcha; y habiéndose escapado de la tienda donde los conjurados le tenian como prisionero, fué á reclamar los socorros de los Dalecarlianos que eran los que habian abierto á Gustavo Wasa el camino del trono. Estos tomaron su defensa, é hizo con sus socorros levantar á los dinamarqueses el sitio de Gotemburgo, y celebró despues la paz con ellos. En este mismo año 1788 convocó los estados donde la nobleza se mostró muy exigente, y el senado fué definitivamente suprimido. Continuaba siempre Gustavo haciendo guerra á la Rusia, y hubo diversas acciones poco decisivas, tanto por mar como por tierra, cuyas ventajas se atribuian todos los partidos; pero en 4 de junio de 1790 la escuadra sueca esperimentó una pérdida considerable; siguió á esta derrota una entrevista de los generales rusos y suecos, firmose la paz en 14 de agosto de 1790, y adquiriendo Gustavo al-

gunos distritos de la Finlandia quedaron marcados de una manera mas positiva los límites de los dos imperios. La revolucion de Francia encontró en él un enemigo declarado, y á fin de poderla combatir, juntó una dieta en Gefle en 1792, cuyos individuos principales no aprobaron su resolucion. Hubo representaciones muy fuertes que fueron desatendidas por el monarca. Creció el descontento por las arbitrariedades que hubo, y Gustavo volvió á Estocolmo, y multiplicó los bailes, óperas y espectáculos, que eran los medios de que se valia para distraer al pueblo y ocultarle el estado de las cosas. Pero en medio de estas diversiones recibió el rey en un baile de máscaras un pistoletazo en 16 de marzo, de cuyas resultas murió el 29. Su asesino, que era un capitan llamado Aukarstroem, fué preso con sus cómplices los condes Ribbing y Horu, el coronel Silichvra, y el baron Ehrenswaerd, y todos fueron ajusticiados despues de la muerte del rey. Este príncipe era activo, decidido y valeroso; queriendo el bien sin distinguir los medios las mas veces, zeloso de la gloria del trono sin quererse declarar enemigo de la libertad; amigo de los católicos sin hacer nada que pudiese disgustar á los protestantes; empleando la persuasion y desplegando al mismo tiempo todos los resortes de la fuerza armada. Afable y popular para con los pequeños, tanto como serio y severo algunas veces con los grandes, tuvo esta reunion de calidades en alguna suerte indiscreta, y que la política humana debe reunir á veces para asegurar el éxito de sus planes. En 1766 casó con Sofia Magdalena hija de Federico V rey de Dinamarca, de quien tuvo á Gustavo Adolfo IV, que le sucedió. Posset publicó en aleman la *Vida de Gustavo III*, Estrasburgo, 1793, en 8, de cuya obra hay una traduccion francesa, 1817, en 8. Gustavo III cultivaba la literatura, y habia compuesto muchos dramas, y en 1786 fundó una academia sueca, donde bajo el velo del anónimo habia ganado el premio por el *Elogio* del feld-mariscal Forstenson. Sus obras han sido traducidas en francés por Dechaur, 1803, cinco tomos en 8.

GUSTAVO ERICSON, principe de Suecia, nació en 1568 de Erico XIV y de Catarina Monsdotter, habia sido declarado heredero de la corona de Suecia, pero despues de la caida de su padre, se refugiò en Polonia y se viò reducido á servir en una fonda. Llamado Gustavo á Rusia por el czar que le prometia hacerle rey de Finlandia, se viò próximo á volver á ocupar el trono que habia perdido, pero habiéndole puesto por condicion que habia de mudar de religion, y se declararia contra la Suecia, prefiriò quedar en la indigencia, y muriò en Kaschin en 1607. Cultivaba las ciencias, particularmente la quimica, y habia sido apellidado por los sabios de su tiempo Teofrasto Peracelso segundo.

GUTTEMBERG (Juan Gensfleich, llamado), uno de los inventores de la imprenta, nació en 1400 en Maguncia de una familia noble de Sorgenloch cuyas diferentes ramas tenian sobrenombres tomados de las diferentes insignias que distinguian las casas que habitaban tales como la de Guttemberg. A este caballero aleman es

á quien han querido atribuir algunos autores esclusivamente la invencion de la imprenta, pretendiendo probar con documentos sacados de los archivos de la ciudad de Estrasburgo y publicados en 1760 por M. Schoeflin en una obra titulada: *Vindiciæ typographicæ*, que antes de 1440 habia comenzado Guttemberg en aquella ciudad sus primeros ensayos de tipografía. Pero estos ensayos no se hicieron con caracteres movibles de madera, como lo supone M. Schoeflin, sino con tablas ó planchas grabadas como lo prueba el señor Furnier, célebre grabador de caracteres, al cual M. Baer en una carta sobre el orígen de la imprenta fecha en Estrasburgo en 1761, ha respondido de una manera poco satisfactoria, interpretando á su modo un pasage aleman, encontrado en los archivos de Estrasburgo. Hasta despues del año 1444, empeñado por los gastos que estos ensayos le habian costado no fué Guttemberg á asociarse en Maguncia con Juan Just platero y artista muy hábil, á cuya sociedad se agregó tambien Schoeflin escritor y hombre industrioso. Trabajaron hasta el año 1455, y es muy probable que fué en una *Biblia sin fecha* y sin ninguna indicacion del nuevo arte que la habia producido, cuyo segundo tomo solamente impreso en papel vitela, existe en la biblioteca Mazarina, y cuyo carácter esculpido en madera y movible atestigua una antigüedad mas remota que la *Biblia* conocida que Just y Schoeflin imprimieron el año 1562 en caracteres fundidos. Tambien es muy verosímil que esta misma *Biblia*, cuyos sumarios y letras iniciales están hechos de mano es aquella misma de que tanto se ha hablado por haber sido vendida en Paris por Just como manuscrita, mas bien que la Biblia de 1462 anunciada en la suscripcion como una produccion del nuevo arte de imprimir. Guttemberg se separó de sus asociados hácia el año 1455, y los diez años de su vida que transcurrieron entre aquella época y el 1465 están invertidos diferentemente por los autores que han hablado de él. Los unos suponen que volvió á Estrasburgo para ejercer allí su profesion de impresor cosa poco verosímil, los otros dicen que permaneció en Maguncia, y algunos quieren que haya pasado á Harlem y á Holanda. Pero como no se puede citar ninguna obra impresa que tenga su nombre solo hay sobre este asunto conjeturas mas ó menos arbitrarias. Lo que nos dicen los monumentos de aquel tiempo es que en 1465 fué admitido en el número de los caballeros de Adolfo de Nassau elector de Maguncia, con renta anual, y que murió en 1468 de edad de mas de 60 años.

GUY (Tomás), librero inglés, fundador del hospital de su nombre en Londres, donde nació en 1643, era hijo de un barquero y traficante de carbon quien le puso de aprendiz de librero en el año 1660. El jóven Guy estableció despues su libreria con doscientas libras esterlinas, alcanzó de la universidad de Oxford un privilegio para la impresion y venta de la Biblia, en inglés, y por este comercio empezo á hacer gran caudal. Su método de vida era en estremo frugal, y su modo de vestir aun mas modesto. Comia casi siempre en el mostrador de su tienda sin mas mantel que un dia-

rio viejo y estaba ya para casarse con una criada suya en quien advertia suma economia, cuando sobrevino un incidente de poca importancia que desbarató la boda. Fué el caso que en la víspera del casamiento habia mandado á unos albañiles que embaldosaran la entrada de su casa hasta cierto parage que les señaló. Estando Guy ausente, la criada viò trabajar á los albañiles cuando concluian su obra, y advirtiendo que esta no pasaba de cierto punto preguntó la causa, á lo cual contestaron diciendo que era por prevencion del amo. «Sin embargo, les replicó continuad el embaldosado.» Guy al saber esta disposicion calificó á la criada de poco económica y de amiga de mandar, y en el acto se retrajo del casamiento. Desde entonces dedicó todo su caudal á obras de caridad pública y privada. Dió sumas considerables á varios hospitales; fundó una casa de caridad con una biblioteca en Tamwort, pueblo de donde era su madre; á la edad de 70 años concibiò el proyecto de la fundacion de un hospital para enfermos é impedidos, el cual se conserva bajo su nombre; aprontó para construirle y amueblarle 18793 libras esterlinas, y destinó para su dotacion 219499, que equivalen á mas de veinte millones: es decir mas dinero que hasta entonces habia gastado en Inglaterra ningun particular en obras de misericordia. Murió en 1724 de edad de 90 años, dejando mil libras á cada uno de aquellos que pudieron probar algun grado de parentesco con él. En el hospital de Guy se vé la estatua de bronce del fundador, hecha por Scheemakers y en el pedestal se lee esta inscripcion: *Tomás Guy, único fundador de este hospital, cuando vivia* A. D. MDCCXXI. En este artículo solo se han mencionado los actos mas considerables de la beneficencia de este famoso inglés.

GUYARD (Adelaida Labille, conocida mas bien con el nombre de madama), individua de la academia de pintura de Paris, nació en Paris en 1749. Recibió las primeras lecciones de aquel arte de Francisco Elias Vincent, pintor en miniatura, y padre del distinguido artista de este apellido que despues fué esposo de Adelaida; y fueron tan admirables y rápidos los progresos que hizo al lado de aquel maestro, que hácia el año 1770 fué recibida en la academia de S. Lucas sobre la presentacion de algunos cuadros al pastel. Despues de haberse dedicado únicamente á este género de pintura por espacio de muchos años, tuvo ocasion de recibir los consejos y las lecciones del famoso pintor La Tour, y desde entonces emprendió con acierto algunas obras de consideracion. Dotada Adelaida Guyard de una perseverancia igual á todas las demas virtudes fuertes que la caracterizaban, adquirió muy pronto en el estudio de la anatomía y de la perspectiva, partes esenciales de aquel arte, unos conocimientos que la pusieron acerca de esto al nivel de los gefes de la escuela francesa, todavía en su infancia. Diferentes obras llenas de espresion, de gracia y de hermosura habian llamado sobre ella la atencion de los artistas de primer órden, cuando en 1782 entró en competencia en los concursos de premios de la academia, presentando los retratos de muchos individuos de aquella corporacion pintados al natural, y siendo recibida en ella en la se-

sion del 31 de mayo de 1783. Entre las obras con que enriqueció el salon de la academia al año siguiente se cita con particular elogio su propio retrato de tamaño natural, en cuyo cuadro se le vé representada ocupada en pintar y teniendo á su lado dos graciosas jóvenes discípulas suyas. La espresion de las figuras y la sabia composicion del grupo dá al cuadro aquel mérito particular que ofrecen á un tiempo las reglas filosóficas de la pintura admirable de los retratos. Ultimamente presentó al público madama Guyard los retratos en grande de las *Infantas de Francia*, el de la *Infanta de España princesa de Parma*, un *Cuadro de una familia*, y el *Retrato de cuerpo entero de su esposo* el pintor Vincent. Adicta esta célebre francesa á la familia real, por sus sentimientos no menos que por los favores que de ella habia recibido, vió su laboriosa carrera contrastada por la borrasca de la revolucion que no solo comprometieron su bien estar y su fortuna, sino que tambien acibararon sus últimos dias. Habia estado encargada de pintar un gran cuadro que debia representar la *Recepcion de un caballero de S. Lázaro por Monsieur, hermano de Luis XVI, gran maestre de la órden:* en la víspera de acabar esta obra que habia costado á madama Guyard muchos años de tareas, y en la cual se complacia de ver su principal título de celebridad, fué aniquilado el cuadro por el brutal furor de algunos sicarios. La pesadumbre que le causó esta desgracia quebrantò su salud, y empeorando de dia en dia terminó su vida en 1803, acompañándola al sepulcro la estimacion pública y el reconocimiento de los numerosos discípulos que tenian en ella una tierna madre. Esta señora, tan distinguida por sus nobles y elevados sentimientos y escelentes prendas del corazon como por sus talentos se habia esforzado en que se llevase á efecto una institucion capaz de ofrecer á las jóvenes sin dote ò patrimonio un honroso medio de su subsistencia. Dígase en que términos diò cuenta de este proyecto M. Taillerand en su *Informe sobre la instruccion pública*, hablando de los medios de subsistir uno independiente con el fruto de su trabajo. «Se puede ofrecer á los »departamentos, dice, como un »modelo de establecimientos de »este género, una *Memoria dirigida »á la asamblea nacional*, por una »artista ingeniosa, cual es madama »Guyard, quien en esta obra ha »sabido ennoblecer las artes asociándolas al comercio, y aplicándolas á los progresos de la in»dustria.»

GUYON (Juana Bovier de la Motte, señora de), nació en Montargis en Francia en 1648, casò con M. Juan Guyon, y enviudó en 1676. Dotada esta francesa de una imaginacion viva, y mostrando desde la niñez suma disposicion para la vida ascética, por consejo de un bernabita se dedicó á una especie de mision evangélica, recurriendo sucesivamente acompañada de su hija el pais de Gex, la Saboya, el Delfinado, etc. siendo en unas partes admirada y bien acogida, y en otras silvada y rechazada. Compuso durante estos viages muchos de los escritos que citaremos despues, y fué á Paris en 1686 á los cinco años de sus correrías y aventuras. El arzobispo de Paris, Harlay de

Chamballon, creyendo encontrar alguna conformidad entre la doctrina predicada por esta señora y los errores de Molinos juzgò conveniente confinarla en el convento de la Visitacion en el arrabal de S. Antonio, y en consecuencia fué puesto en la Bastilla el P. Lacombe su confesor. Por mediacion de madama de Maintenon recobró su libertad la Guyon, fué conducida á San Cir, se grangeó el afecto de su protectora, el del ilustre Fenelon, y tuvo una parte muy activa en la querella del *Quietismo* que separò en aquella época al gran Bossuet y al arzobispo de Cambray. Los límites de este diccionario no nos permiten mas pormenores acerca de esta muger singular. Basta decir, que despues de haber sido encerrada en el castillo de Vincennes y en la Bastilla obtuvo madama Guyon permiso para retirarse á Diziers, donde murió en 1717. Es autora de estos escritos; *Medio corto y fácil para la oracion*, Leon, 1668 y 90, en 8 : *El Cantar de los Cantares*, interpretado segun el sentido místico, Grenoble, 1685 ; *Cánticos espirituales*, ó *Emblemas sobre el amor divino*, cinco tomos ; *La biblia traducida en francés, con esplicaciones y reflexiones relativas á la vida interior*, Colonia, 1715, veinte tomos en 8; *Opúsculos espirituales*, Colonia, 1704, *La vida de madama Guyon escrita por ella misma*, é impresa despues de su muerte parece obra de otra pluma. Se cree que está compuesta de diferentes memorias escritas por ella para justificarse y que fueron recogidas por un redactor aun mas místico qne ella, y publicada en Colonia en 1720, tres tomos en 8.

GUYON (Claudio — María), nació en diciembre de 1669 en Lons de Saulmier, entró en la congregacion del Oratorio, y dejando muy luego el claustro fué á Paris, donde ejercitò su pluma en diversos asuntos. Hizo algunos estractos para los folletos del abad de Fontaines, el cual en agradecimiento retocó el estilo de algunos de los escritos de Guyon. Murió en Paris en 1771 y son sus principales obras : 1ª *Continuacion de la historia romana*, de Lorenzo Echard, desde Constantino hasta la toma de Constantinopla por Mahometo II, Paris 1736, diez tomos en 12. Es una especie de historia del bajo imperio, escrita, segun dice un autor, con un estilo digno del título ; pero esta sátira es injusta. Los hechos no siempre son exactos, pero son bastante semejantes, y en general este compendio es apreciable. 2ª *Historia de los imperios y de las repúblicas desde el diluvio hasta J. — C.* Paris, 1737, doce tomos en 8, traducida en inglés con correcciones, 1737. Esta obra que parecia ser una especie de imitacion de la historia antigua de Bellin, y que debia obscurecerla, no ha tenido el mismo éxito en razon de no escederla. Casi hay en ella mas verosimilitud é investigaciones, pero el tono es frio, y el resultado de un efecto débil. 3ª *Historia de las Amazonas*, Paris, 1740, dos tomos en 12, Bruselas, 1741, en 8. 4ª *La Historia de las Indias*, Paris, 1744, tres tomos en 12 ; obra que salió tal como se esperaba de un hombre que no habia viajado mas que en su gabinete, y que no siempre habia consultado los mejores autores. 5ª *Oráculos de los nuevos filósofos*, dos tomos en 8.

En esta obra se propone refutar el autor los errores é impiedades de Voltaire. Para conseguirlo hace uso del método de poner á este escritor en contradiccion consigo mismo. Voltaire como única respuesta no opuso mas que injurias, á las cuales el abad Guyon fué tan poco sensible, cuanto su libro tuvo el mayor aplauso. 6ª *Biblioteca eclesiástica*, en forma de instrucciones sobre toda religion, 1772, ocho tomos en 12. Es la última obra del abad Guyon, pero no la mejor. 7ª *Ensayo crítico sobre el establecimiento del imperio de occidente*, Paris, 1753, en 8, obra buena aunque algo superficial.

GUYOT (Jacinto Domingo), fundador de la escuela de los sordo—mudos en Groninga su patria donde nació en 1752; siguió sus estudios en aquella célebre universidad, que produjo muchos sabios del primer órden. El ruido que el abate de L' Epée esparció por toda la Europa, con motivo de la instruccion de los sordo—mudos, condujo á Guyot á Paris determinado á hacerse útil á sus conciudadanos siguiendo las lecciones de aquel hábil y virtuoso preceptor. Pero es de advertir que el arte de L' Epée era conocido mas de dos siglos antes. El primero que le ejerció fué el P. Pedro Ponce benedictino español del convento de Ocaña, muerto en 1584; mas por desgracia este religioso no dió á conocer el medio de que se valia en la enseñanza de los sordo—mudos. Habian ya pasado 136 años desde aquella época, cuando D. Juan Pablo Bonet, tambien español, publicó en 1620 su obra titulada: *Reduccion de las letras y Arte para enseñar á hablar á los sordo—mudos* (1). Este libro tuvo una grande y justa celebridad, y en poco tiempo tuvo Bonet un gran número de émulos, como *Wailly*, *Dieby*, *Wallis*, y *Burnet* en Inglaterra; *Manuel Ramirez* de Cortona, *Pedro de Castro* de Mántua (ambos ex—jesuitas españoles); *Conrado Amman*, médico suizo establecido en Holanda; *Van Helmont*, aleman, etc. Todos sin esceptuar el abate L' Epée, siguieron el método de D. Juan Pablo Bonet, y adoptaron la *dactilologia* española. A pesar de esto un portugués establecido en Paris en 1735 llamado D. Antonio *Pereira* y un francés llamado *Ernand*, domiciliado igualmente en aquella capital, pasaban recíprocamente, por los inventores de este arte, pero no trascurrió mucho tiempo sin descubrirse su impostura, y el abate de L' Epée los desacreditó enteramente substituyendo *los signos metódicos al método de la palabra* de que hacian uso los que se habian anticipado á él. Entre el gran número de alumnos que proporcionaba al sabio institutor su reputacion bien merecida, contaba Guyot entre sus condiscípulos al abad Storck, ruso; á un tal Ulric, suizo; al Sr. Angulo, español; á Delo, holandés; á Muyer, de Maguncia; á Miguel, de Tarantaise, etc. Cuando despues de la

(1) En el artículo BONET (Juan Pablo), tomo 2º de este Diccionario, pag. 641, dijimos que habiamos tenido en nuestro poder un ejemplar, *aunque falto de algunas hojas* de la preciosa obra de aquel celebre español; y ahora añadimos con satisfaccion nuestra y de todos nuestros compatriotas, que existe en poder nuestro el citado libro *completo*, impreso en Madrid en 4, el cual contiene todas las láminas ó figuras de los signos metódicos con los dedos.

aprobacion de su profesor se creyò Guyot en estado de gobernarse por sí mismo, volvió á su patria, donde fundó en 1790 una escuela de sordo—mudos, y mantuvo este establecimiento á sus espensas, y con algunos socorros que le daban las personas caritativas, sin que las turbulencias de la revolucion francesa pudiesen, á lo menos por mucho tiempo, distraerle de sus ocupaciones verdaderamente filantrópicas. En 1814 cuando se erigieron en reino los Paises Bajos, su establecimiento llegó á ser una institucion protegida por el gobierno. Los reyes, los grandes del reino, los ricos particulares, todos con sus abundantes socorros sostuvieron un establecimiento tan útil, y el zelo de M. Guyot fué recompensado con la estimacion general, con el favor de su soberano, y con el diploma de profesor honorario de la universidad de Groninga. Su institucion prosperò de año en año, y tuvo inmensos alumnos, cuya perfecta enseñanza hacia honor al talento y al zelo infatigable del maestro. La edad no impidió á Mr. Guyot la continuacion de sus penosas tareas, pues las sobrellevò hasta su muerte acaecida en 15 de enero de 1828 á la edad de 75 años.

GUYTON DE MORVEAU (Luis Bernardo), sabio químico, individuo del Instituto de Francia, oficial de la legion de honor, etc.; nació en Dijon en 1737, emprendió la carrera de la magistratura y á la edad de 18 años era abogado general del parlamento de Dijon. Dominado de su aficion al estudio de las bellas letras, y mas particularmente al de las ciencias naturales, las cultivó con esmero sin descuidar por eso sus funciones judiciarias. En 1774 aceptó una cátedra de química en Dijon, y á él se debe la desinfeccion del aire por los ácidos y otros muchos descubrimientos químicos aplicados con mucho acierto á las artes y á la salubridad pública. Nombrado en 1791 diputado de la asamblea constituyente, y despues de la convencion nacional, votó en esta la muerte del desventurado Luis XVI, siendo dificil esplicarse como pudo darse este voto de parte de un hombre cuya vida privada ofrece un contraste tan evidente con su conducta política. Sin hablar de las numerosas investigaciones que hizo para auxiliar al genio de la guerra por el de las ciencias en aquellos tiempos críticos, solamente diremos, que despues de haber contribuido poderosamente al establecimiento de la escuela politécnica, fué durante once años uno de los mejores profesores de ella. El sistema monetario actual se debe en parte á sus cuidados, por lo cual se le dió el empleo de director de la casa de moneda de Paris, empleo que perdió en tiempo de la restauracion, pero el rey le indemnizó de esta desgracia señalándole una pension. Guyton murió en 1816, dejando muchas obras escelentes en su clase, de que citamos las mejores. *Digresiones académicas*, Dijon, 1772, en 12; *Elementos de química teórica y práctica*, 1776 á 1777, tres tomos en 12; *Diccionario de química de la enciclopedia metódica*, de la cual fué uno de los fundadores; *Memorias sobre la educacion pública*, 1764, en 12; *Tratados de los medios de desinfectar el aire*, etc., 1801, 1802 y 1803, en 8, tra-

GUZMAN

(Antonio Perez de),

Llamado el Bueno

ducido en aleman y en inglés.

GUZMAN (Alfonso Perez de), famoso capitan español, nació en Valladolid en 1258 en el reinado de Alfonso X llamado el Sabio. Adquirió mucha gloria en las guerras contra los infieles; pero á poco tiempo se alió Alfonso con ellos á fin de reprimir la rebelion de D. Sancho su hijo, y Guzman no queriendo mezclarse en las disensiones del padre y del hijo, aceptó las proposiciones ventajosas de Muley de Marruecos, entonces en paz con el rey de Castilla, y pasó á su servicio como general de sus tropas. Derrotó en muchos encuentros á los soberanos de Tripolí y de Fez, y á consecuencia de la muerte de Alfonso regresó á su patria colmado de honores y de riquezas, siendo recibido con distincion por Sancho IV que le confió los empleos mas eminentes en su ejército. Este monarca se hallaba entonces en guerra con el infante D. Juan su hermano, que queria destronarle así como él habia destronado á su padre: Guzman era gobernador de Tarifa en el momento en que esta importante plaza fué sitiada por el infante D. Juan: el principe se habia apoderado por sorpresa de los hijos de Guzman, y ensoberbecido y orgulloso con este depósito precioso, hizo llamar al padre á las murallas de la ciudad sitiada, y presentándole á la vista el hijo, que apenas tenia siete años, casi desnudo y maniatado y en medio de la soldadesca, le amenazó con degollarle si al instante no le entregaba la plaza. El valeroso Guzman despreciando estas amenazas respondiò á Don Juan diciendo: *que antes de cometer tan infame traicion, él mismo prestaria el puñal para matar á su hijo.* Y al acabar estas palabras arrojó su daga al campo y se fué tranquilamente á comer con Doña María Coronel su muger, sin decirla cosa alguna de lo que acababa de pasar. El infante encolerizado de la constancia de Guzman, dió inmediatamente la órden de cortar la cabeza al tierno é inocente cautivo, espectáculo atroz que arrancó gritos de dolor á los sitiados testigos de esta bárbara accion. Oyolos Guzman, y creyendo que el enemigo daba un asalto imprevisto levantándose de la mesa acudió diligente á la muralla; pero al saber la verdadera causa de aquellos gritos: *importa poco*, dijo á los soldados, *velad solamente en la defensa de la plaza.* Mas por mucho que procurò ocultar á su esposa el trágico fin de su querido hijo, ella lo supo demasiado pronto y murió de dolor á pocos dias. El infante se vió obligado á levantar el sitio, y pereció en una batalla que dió á su hermano D. Sancho. La accion heróica de Guzman mereció que se le diese el renombre de *el Bueno*, dictado que sus descendientes han conservado para siempre, tomando por blason en sus armas una torre en que hay un caballero armado en ademan de arrojar un puñal con estas palabras: *Mas pesa el rey que la sangre.* Era este caballero hijo de D. Pedro de Guzman, adelantado de Castilla, y nieto de Don Guillen Perez de Guzman; por esta accion en particular se le hizo merced de las almadravas, pesca tan antigua en nuestros mares como se colige de las monedas púnicas que se acuñaron en Cádiz con el reverso de los autunes

y el rostro de Hércules, cubierto con la piel del leon nemeo. Sirvió tambien Guzman con fidelidad y gloria al sucesor de Sancho, Fernando IV llamado el *Emplazado*; venció varias veces á los moros de Granada, ganó á Gibraltar, que se hallaba en poder de los mahometanos, y fué uno de los consejeros de María la reina madre, á quien ayudó á afirmar á su hijo en un trono vacilante. Este héroe murió cubierto de laureles en mayo de 1320, cuando tenia cercada la plaza de Algeciras. Se vé su sepulcro en el monasterio de S. Isidro cerca de Sevilla, al cual fundó y dotó dándole la villa de Sanctiponce con toda su jurisdiccion. Dice su epitafio:

Aquí yace sepultado D. Alfonso
Perez de Guzman que Dios
perdone que fué bienaventurado
y que pugnó siempre de servir
á Dios y á los reyes, y fué con
el muy noble rey D. Fernando
en el cerco de Algecira; estando
el rey en este cerco, fué á ganar
á Gibraltar y despues que la ganó
entró en cabalgada en la sierra
de Gausin y tuvo hacienda con los
moros matándole en ella á IX de
Setiembre era de CIↃ. CCC. XL. VII.

De Guzman *el Bueno*, descendia la ilustre casa de los duques de Medina. — Hubo otros muchos ilustres guerreros y literatos descendientes del famoso defensor de Tarifa, y de los cuales se tienen escasas noticias, tales como Alfonso Perez de Guzman, caballero de la órden de Alcántara, quien se distinguió en las armas y en las letras. Hay de él muchas poesías que se encuentran en nuestros *Romanceros* españoles, etc. etc. Del mismo apellido tenemos tambien muchos poetas todos del siglo 16 y 17. — Fernando Perez de Guzman, descendiente de los duques de Medina Sidonia, gozó de una grande consideracion en la corte literaria de Juan II, hácia el año 1450, y compuso poesías morales y místicas, entre ellas una *Descripcion de las cuatro virtudes cardinales*, en sesenta y cuatro estancias. Puso en verso el *Pater noster y Ave Maria*, etc. Se encuentran estas poesías en muchos de nuestros cancioneros.

GUZMAN (Fernando Nuñez de), conocido en el siglo 16 bajo el nombre de *Ferdinandus Nominus Pincianus*, porque era de Valladolid, en latin Pincium, era hijo de otro Fernando de Guzman, tesorero ó superintendente de rentas reales. Aprendió los rudimentos de las lenguas bajo la disciplina de nuestro insigne Antonio de Cala Jarana del Ojo, vulgarmente llamado de Lebrija, porque era de esta villa. Pasó en adelante á Bolonia, donde estudió con Felipe Beroaldi, y habiendo vuelto á su pais, enseñó lenguas con aplauso en la universidad de Alcalá á la cual le habia llevado el cardenal Jimenez. Enseñó tambien la retórica, y esplicó la historia general de Plinio. Fernando Nuñez de Guzman tuvo discípulos aventajados, entre ellos á Leon de Castro, Gerónimo de Zurita, Cristoval de Orozco, médico, y Francisco de Mendoza, cardenal; todos célebres por su erudicion. Empleole el cardenal Jimenez en la edicion de las Biblias que mandó hacer en Alcalá, y le hizo poner en latin la traduccion griega de los *Setenta*. Tenemos tambien de Pinciano unas notas sobre las obras de Séneca el filósofo, ob-

GUZMAN

(Fernando Nuñez de,)

Llamado el Pinciano, celebre literato.

GUZMAN Y PIMENTEL

(Gaspar),

Conde Duque de Olivares.

Primer ministro y privado de Felipe IV.

T. IX. p. 44.

servaciones sobre Pomponio Mela, y sobre la historia natural de Plinio; *Glosa sobre las obras de Juan de Mena; refranes y proverbios glosados*, etc. Legó este doctísimo varon su biblioteca á la universidad de Salamanca, y mandó que se pusiesen estas palabras sobre su sepulcro: *Maximum vitæ bonum mors.* Falleció en el año 1552 ó 1553 de mas de 80 años de edad.

GUZMAN (Enrique de), conde de Olivares en España, fué hijo de Pedro Guzman, á quien Carlos V creó primer conde de Olivares, alcaide mayor del palacio real en Sevilla, caballero de Calatrava, y comendador de Bivora. Desde la edad de 11 años sirvió en los ejércitos de Carlos V y de Felipe II su hijo, al cual acompañó á Inglaterra en 1555, cuando fué este príncipe á casarse con la reina María. Hallose en la batalla de San Quintin en 1557. En adelante fué honrado con los altos empleos de presidente de la cámara de cuentas de Castilla, y de mayordomo del rey Felipe II. Pasado algun tiempo fué enviado á Francia en calidad de embajador estraordinario, y á Roma en la de embajador ordinario. Despues de esto fué hecho virey de Sicilia, en tiempo en que esta isla se hallaba infestada de bandidos capitaneados por un tal Bandazo. Esterminolos é hizo descuartizar á su caudillo por cuatro naves de remos. De este modo apaciguó una sublevacion en Mesina, y en 1594 alejó una armada turca que se presentó sobre las costas de Sicilia. Al año siguiente fué declarado virey de Nápoles, ádonde supo transportar los trigos que habia comprado en Sicilia. Hizo allí cabar un nuevo puerto, porque los bajeles no estaban con seguridad en el viejo; pero despues de haber gastado en esta obra una suma de seiscientos mil ducados, recibió órden del rey para suspenderla. Era Enrique de Guzman hombre de mucho espíritu y talento, y muy aplicado al trabajo. Se servia igualmente bien de la pluma y de la espada. Nunca dió oidos á la adulacion ni á la lisonja, y siempre fué enemigo declarado de los malos. Con todo eso no dejó de hacerse enemigos, y la nobleza elevó quejas contra él al rey Felipe III, quien le volvió á llamar en 1698; y murió poco tiempo despues de su vuelta á España. Habiase casado con Doña María Pimentel de Fonseca, hija de *Gerónimo* de Azevedo y Zuñiga conde de Montterrey, y de ella tuvo á *Gerónimo*, que murió antes que el padre; á *Gaspar*, que fué duque de Sanlucar de Barrameda y conde de Olivares, y se dió á conocer en el reinado de Felipe IV; á *Francisca*, que casó con Diego Lopez de Haro, marqués del Carpio; á *Inés* muger de *Alvarez Enriquez de Almansa*, marqués de Alcañices; y á *Leonor María*, casada con *Manuel de Azevedo y Zuñiga*, conde de Monterrey.

GUZMAN (Gaspar de), duque de Sanlucar de Barrameda, conde de Olivares. Era hijo de Enrique y de María Pimentel de Fonseca y nació en Roma en 1587. A la edad de doce años fué enviado á la universidad de Salamanca, la cual le escogió para su rector; y en donde se aplicó á la jurisprudencia. Despues de la muerte de su padre sucedió á éste en sus títulos, fué caballero de Calatrava y comendador de Bivora.

Felipe III le prometió hacerle Grande de España y le nombró embajador estraordinario cerca de la corte de Roma. Cuando se formó una casa ó comitiva para el jóven Felipe IV, el conde de Olivares fué uno de sus gentiles-hombres de cámara, y en 1613 asistió á las bodas de este príncipe con Isabel, hija de Francia. Los enemigos del conde le dieron muchos pesares, y finalmente le hicieron caer en desgracia del rey Felipe III. Pero algun tiempo despues apareció nuevamente en la corte, y cuando murió Felipe en 1621 fingió querer retirarse á Sevilla, lo que no se le concedió, porque obtuvo de D. Baltasar de Zuñiga uno de los primeros puestos de la regencia. A consecuencia de la muerte de su con-cólega quedó solo de primer ministro, y obtuvo los empleos de camarero mayor, de gran canciller de Indias, de tesorero general de Aragon, consejero supremo de estado, caballerizo mayor, capitan general de toda la caballería de España, y gobernador de Guipuzcoa. Fué sucesivamente hecho grande de España á 29 de diciembre de 1624, y duque de Sanlucar de Barrameda, y desde entonces se llamó el *conde-duque*. Muchas personas desterradas de la corte fueron vueltas á llamar en tiempo de su ministerio y persiguió al cardenal de Lerma y al duque Uzeda que habian estado en favor y tenian valimiento en el reinado precedente. Hizo arrestar al duque de Osuna, y decapitar á D. Rodrigo de Calderon. Cuando en 1640 y 1641 se rebeló el Portugal contra la España, y sacudió su dominacion, se atribuyò la culpa de ello al rigor con que el conde-duque había tratado estas provincias. Se le imputò tambien la muerte del infante de España, y que el deseo de reinar le habia sugerido la idea de hacer confirmar en el gobierno de los Paises-Bajos al cardenal Fernando, otro hermano del rey, á fin de que él solo pudiese tener toda la autoridad en la corte, donde no tenia mas amigos que á Diego, marqués de Leganes, y Manuel de Azevedo conde de Monterrey. Finalmente, habiendo aprovechado de poco sus consejos durante algunos años, y substraídose por su culpa al gobierno del rey el Portugal y la Cataluña; cuando se perdiò el Brasil y Ormus, y se hizo sin acierto la guerra contra la Francia en los Paises-Bajos, perdido mas de doscientos navios, y gastado sumas inmensas, Felipe IV empezò á disgustarse del conde-duque, y por una òrden escrita de su propio puño, le despidió de su casa, mandándole que saliese cuanto antes de Madrid. Toda la España aplaudiò esta desgracia, y ocupò su lugar D. Luis de Haro, hijo de la hermana del conde-duque. Se retirò á Loches, despues á Toro en Castilla la vieja, donde vivió de sus rentas, y como en adelante sus enemigos le implicaron en todo género de negocios odiosos, hay apariencia de que para precaver toda nueva ignominia, sus mismos parientes apresuraron su muerte por medio de un veneno en 1645, á los 58 años de su edad. Su cuerpo fué enterrado en Loches en la iglesia de dominicos que habia hecho edificar, así como el convento de dichos religiosos. No pecaba por avaricia, ni corria tras los regalos. Cuando queria meditar profundamente, se encerraba en un

cuarto en el cual no permitia que se entrase luz alguna. Ordinariamente daba audiencia en coche ò sentado, porque su estatura y su presencia eran poco ventajosas. Habíase casado con Inés de Zuñiga y Velazco, su prima hermana, de quien tuvo una hija que murió antes de casarse, y que fué prometida á Raymundo de Guzman, señor de Torralva, que en adelante fué creado duque de Medina de las Torres. El conde duque habia tenido un hijo natural en 1610 de Margarita Espinola, con la cual casò Francisco Valazar, estando embarazada. Valazar adoptò el hijo que naciò y le mirò como suyo por espacio de 31 años; al cabo de los cuales el conde duque viéndose sin herederos masculinos, le hizo legitimar y crear marqués de Mayzena. Pero muriò en 1650, de suerte, que en la muerte del conde-duque, Medina de las Torres, que habia sido declarado su yerno, heredò el ducado de Sanlucar de Barrameda; y D. Luis de Haro su sobrino el condado de Olivares. El rey se quedò con el hermoso jardin que él habia hecho construir en las cercanías de Madrid, y lo hizo ensanchar y engrandecer, gastando en esto muchos millones, y dando á aquel sitio el nombre de Buenretiro.

GUZMAN (Luis), jesuita castellano, fué rector de diversos colegios de su religion, luego provincial de los de Sevilla y de Toledo. Muriò en el año 1605 en Madrid. Tenemos de él una *Historia de España*, dividida en catorce libros que tratan de lo que hicieron los jesuitas en las Indias y de los sucesos de sus misiones en el Japon.

GUZMAN (Diego de), cardenal arzobispo de Sevilla, descendia de la casa de Guzman arriba espresada. Fué capellan mayor de Felipe III y Felipe IV, presidente del tribunal de Cruzada, y ejerció diversos empleos muy considerables. En adelante fué nombrado patriarca de las Indias, arzobispo de Tiro, creado cardenal por Urbano VIII, y ademas electo arzobispo de Sevilla en el año 1630: murió á 21 de enero de 1631. Este prelado compuso en español la *Vida de Margarita de Austria*, reina de España.

GUZMAN (Luisa), regenta de Portugal, hija mayor de Juan Manuel Perez, duque de Medina Sidonia, era española de nacimiento. Su padre tuvo un cuidado particular en cultivar sus felices disposiciones, y confiò su educacion á personas hábiles. Luisa de Guzman dotada de un talento perspicaz y reflexivo, olvidaba los placeres de su edad, y aun en sus horas de recreo parecia que solo se ocupaba en lo que podia perfeccionar su espíritu y hacer mas sólido su juicio. Unida á Juan de Braganza que creia tener legítimos derechos á la corona de Portugal, á la sazon bajo la dominacion de España, adoptò todos los usos y costumbres de los portugueses con tanta facilidad, que parecia haber nacido en Lisboa. Aplicose particularmente á ganar la confianza de su esposo, que no emprendia jamas cosa alguna sin consultarla, y éste la descubrió todo el plan de la conjuracion que debia colocarle en el trono, y cuya idea le inspiraba á él mismo una especie de terror moderado en su alma por la pasion que tenia de reinar. La vista de una empresa tan atrevida

no hizo mas que escitar el valor y despertar los deseos de engrandecerse en Luisa de Guzman, cuya alma era aun mas fuerte, y su ambicion mas activa que la de su esposo. Entrò en todo el plan de la trama, afirmò en ella al duque, y le decidió diciéndole: «Aceptad, Señor, aceptad la corona que »os ofrecen; es muy bello el mo- »rir rey aun cuando no se hubiese »reinado mas que un cuarto de hora.» Por este y otros medios contribuyò poderosamente á ponerle la diadema. Habiendo tenido la conjuracion un feliz resultado, Juan de Braganza fué proclamado rey en 1640 (*véase* Juan IV rey de Portugal); y en esta vuelta de fortuna el papel de reina no tuvo nada de difícil para Luisa de Guzman. Sostuvo su nueva dignidad como si hubiese sido educada para el trono, y por sus sabios consejos y su habilidad se sostuvo el nuevo rey en el sólio sin haber nacido ni monarca ni guerrero. Nombrola regenta al tiempo de morir (en 1656), persuadido de que la misma que por su valor le habia hecho subir al trono, sabria mantenerse en él durante la minoridad de sus hijos. El mayor llamado D. Alfonso, fué presentado al pueblo y declarado rey. La reina tomò en el mismo dia las riendas del Estado, y en breve hizo brillar su capacidad en el grande arte de gobernar, durante una regencia tumultuosa y agitada siempre aun mas por las intrigas de la corte que por las armas de los castellanos. Los principales señores escitaban infames sospechas contra la regenta y contrariaban constantemente la marcha de su gobierno; pero la vista penetrante de esta princesa, y su conducta firme y moderada deshicieron todas las tramas. El alivio de la nacion y la reforma de los abusos obligaron á sus mismos enemigos á admirarla y respetarla. El jóven Odemira, gobernador del jóven rey, y Luis de Menesés conde de Castañedo, ministro laborioso y desinteresado, estaban revestidos de toda la confianza de la regenta, quien pudo en fin asegurar su gobierno bajo sólidas bases. Y si su gobierno sabio y moderado no abrió un vasto campo á los acontecimientos de la guerra, fué porque la monarquía estaba muy decaida y la paz era un beneficio para todas las clases del reino. Despues de largas y penosas negociaciones se celebró con la Inglaterra un tratado ventajoso; y últimamente la paz de 1660 confirmó á la casa de Braganza en la posesion del Brasil, donde la Holanda habia invadido muchas provincias. Toda la América portuguesa reconociò la autoridad de Luisa de Guzman, y esta soberana juzgando que la alianza con la Inglaterra debia entrar en la política con Portugal, dió su hija única en matrimonio á Carlos II, aunque era de religion diferente: enlace que fué ventajoso á la monarquía portuguesa, por el apoyo que le prestó la corte de Londres en la guerra contra la España. Aproximábase en tanto á la mayor edad Alfonso VI, y la reina Luisa viendo que iba á espirar el tiempo de su regencia, puso las riendas del gobierno en manos de su hijo, cuya vida desarreglada le causó graves pesadumbres. Indignos favoritos multiplicaron los disgustos de Luisa; y no pudiendo sufrirlos esta princesa naturalmente altiva y soberbia, se encerró por último en

un claustro donde desengañada de la vanidad de las grandezas humanas, pareció ocuparse únicamente en aquellas que los hombres no pueden quitar. Aun no hacia un año que estaba en el retiro y ya parecia haber olvidado que jamas habia reinado. Falleció en 18 de febrero de 1666, dejando una memoria que nunca dejará de ser honrada por el recuerdo de los hombres. Dotada esta soberana de una fuerza superior, en todo grande y noble, tuvo las virtudes propias de uno y otro sexo: era urbana, política, afable y magestuosa, inspirando en todos un tierno amor y un profundo respeto.

GUZMAN *el Bueno* (Pedro Alonso Perez de), duque XIV de Medina-Sidonia, nació á 25 de agosto del año de 1724, y recibió el bautismo en la parroquia de San Martin el dia siguiente. Fué hijo de María Domingo Perez de Guzman, duque de Medina-Sidonia, caballero del toison de oro, natural de Madrid, y de Doña Josefa Pacheco y Moscoso, natural de Nápoles, que despues de viuda fué camarera de la reina madre Doña Isabel Farnesio. El Sr. Don Felipe V le hizo en 21 de diciembre de 1738 su gentil-hombre de cámara, y en 17 de agosto del año siguiente falleció el duque su padre, quedando el cuidado de su persona, y el gobierno de la casa á la direccion de su ilustre madre, una de las mugeres mejores que ha tenido la España. Determinó llevar á su hijo á los estados de Andalucía para que conociese y tratase á sus vasallos, y permanecieron allí hasta el año de 1743 en que volvieron á la corte. En 22 de octubre se desposó el duque en la villa de Hortaleza con Doña Mariana de Silva Alvarez de Toledo, hija de la casa de Alva, nacida en la ciudad de Viena. En 19 de febrero de 1750 le nombró el rey caballerizo mayor de la infanta Doña María Antonia duquesa de Saboya, para que la acompañase y sirviese hasta la raya de Francia; cuyo encargo desempeñó con el mayor lucimiento y ostentacion. En 31 de diciembre de 1753 recibió de la real mano el collar del toison de oro, y en 28 de febrero le hizo S. M. caballerizo mayor de la reina Doña María Bárbara; en cuyo empleo despues de la muerte de S. M. pasó á Barcelona á recibir á la reina Doña María Amalia, á quien sirvió hasta 1760, en que falleció. En 1765 fué nombrado caballerizo mayor del príncipe de Asturias, y despues del rey D. Carlos III, por muerte del duque de Medina-Celi, acaecida en enero de 1768; en cuyo año por la de Doña Mariana Pacheco, marquesa de Villena, sucedió en el condado de Aguilar de Campo, marquesado de la Eliseda, y señorío de Belmonte. El año 1771, en que fundó S. M. la real y distinguida órden española de Carlos III le creó gran cruz de ella, y el dia 7 de diciembre en que se formalizó, recibió el collar. La diligente y sabia educacion que recibió en su niñez, y sus dotes naturales de ingenio, piedad, y dulzura, produjeron un caballero perfecto y digno de igualar á sus gloriosos antepasados. Fué estudioso, y versado en las lenguas latina, francesa é italiana, instruido en la jurisprudencia, en la historia, en las matemáticas, y mucho mas en la poesía, que fué su pasion dominante, diestro en el manejo de las armas, montar,

danzar y otras habilidades correspondientes á un caballero de sus esclarecidas circunstancias, amigo de los sabios, por lo que trató con gran deleite de su espíritu, y mucha afabilidad con D. Andrés de Barcia, Fray Juan de la Concepcion, D. Diego de Torres, maestro Fr. Enrique Flores, y el maestro Fr. Martin Sarmiento, en cuya celda pasaba muchas horas; cuyo cúmulo de manuscritos recogió, é hizo sacar de ellos una copia que compone 19 tomos en fólio, y en su muerte costeó la impresion de su oracion fúnebre, y poesías en varias lenguas con que adornó el tùmulo: mandó abrir una escelente lámina de su retrato, y recibió en su casa por criado al que tenia este reverendísimo. Poseyó siempre una librería muy esquisita: fué conocido dentro y fuera de España entre los literatos por uno de ellos, de suerte, que los embajadores y otros estrangeros le visitaban, y con los demas mantenia siempre correspondencia. La real academia española, la de agricultura de Galicia, la sociedad Bascongada, la de Sevilla y la de Madrid le despacharon sus títulos. Pero que mucho lo hiciesen las de España, cuando el año 1749 lo hizo la regia sociedad de las ciencias de Londres, escribiéndole una carta llena de elogios, siendo el duque uno de los primeros españoles que han logrado entrar en aquel sabio cuerpo. El año 1778, en que se hallaba en sus estados á restablecer su salud, falleciò en Madrid la duquesa su esposa en 28 de marzo, á los 51 años, 10 meses y 10 dias de edad, sin dejar sucesion. Viudo y mal aconsejado de los médicos, pidió licencia á S. M. para pasar á la corte de Paris, y emprendiendo el viage por la costa de España, al llegar cerca de Villafranca de Panadés, á 7 leguas de Barcelona, en la venta que llaman de los Monges, le acometió un accidente apoplético, que le tuvo un mes en la cama y al fin le quitó la vida el dia 6 de enero de 1779. Su cadáver embalsamado y vestido de caballerizo mayor, se depositó el 10, con la mayor solemnidad que se habrá visto, en la bóveda de la iglesia parroquial de Villafranca, en donde se le puso la inscripcion correspondiente á su persona y empleos, quedando aquí concluida la línea masculina de varon de la gran casa de Guzman el Bueno, pasando sus estados á su sobrino el marqués de Villafranca. Escribió *varias poesías y cartas en verso*, y de las que se pudieron recoger se compuso un buen tomo en 4 manuscrito. Tradujo del francés: *Entretenimientos sobre la Pluralidad de Mundos*, de M. de Fontenelle, que imprimió año 1763, en 8, sin nombre de traductor y fingiendo ser hecho en Amsterdam. *La Efigenia y Agamenon*, tragedia de M. Racine, Madrid, 1776, en 8. *Hernan Cortés*, tragedia de Alejo Piron, Madrid, 1776, en 8, y otras varias que quedaron manuscritas, como tambien algunos *Discursos críticos* á diferentes asuntos.

GUZMAN Y LA CERDA (María Isidra Quintina de), hija de D. Diego de Guzman Ladron de Guevara, marqués de Montealegre, conde de Oñate, y de Doña María Isidra de la Cerda, condesa de Paredes, naciò en 31 de octubre de 1768. Viendo sus padres el singular y sublime talento que desde su niñez descubrió para la virtud

GUZMAN Y LA CERDA

(Maria Isidra Quintana de)

Doctora y maestra en la facultad de artes y letras humanas.

y las letras, la aplicaron á ellas, y á la direccion y cuidado de un digno maestro, cual lo era D. Antonio de Almarza. Admiraron la rapidez de sus progresos, asi en las lenguas latina y griega, y las vulgares francesa, italiana, y la materna española, y demas ramos de las letras humanas, como tambien en la filosofía y matemáticas. Escedió en la temprana edad de 17 años á la instruccion literaria de su cuarta abuela Doña Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, sabia en los idiomas francés, italiano y latino, y autora, despues de monja en el convento de carmelitas descalzas de Malagon, de la obra intitulada: *Año cristiano, ó Meditaciones para todos los dias sobre los misterios de nuestra redencion*, impresa en Madrid año 1654, en seis volúmenes, y de otros escritos piadosos, que conservan con gran estimacion sus ilustres descendientes. Esta singularidad escitó en sus padres la gloriosa ambicion de hacer á su hija mas plausible, que lo era ya por su fama, laureando sus estudios en la universidad de Alcalá de Henares. Recurrieron al señor D. Carlos III significándole este deseo, y con el fin de que su real autoridad allanase cualquier obstáculo que en esta novedad pudiera ofrecerse. S. M. espidió en 20 de abril de 1785 una órden á aquella universidad, manifestándole que permitia, y en caso necesario dispensaba, que se le confiriesen á esta señora los grados de filosofía y letras humanas. Efectuose esta funcion con la mayor solemnidad y aplauso en los dias 4, 5 y 6 del mes de junio del mismo año. Eligió en el 4 el punto para leer á las 24 horas, y fué el cap. 3 del lib. 2 de *Anima* de Aristóteles. Leyó en el 5 en latin, satisfizo á los argumentos que le pusieron los tres catedráticos de prima de teología, y respondió á las preguntas que le hicieron siete doctores de aquel claustro sobre las lenguas griega, latina, francesa, italiana y española, la retórica, mitología, geografía, la filosofía en general, la lógica, metafísica, teología natural, y animástica, la física en general y particular, historia de animales y plantas, sistema del mundo y esfera armilar, y últimamente la éthica, segun lo habia prometido en el código latino de Teses, impreso en Madrid. Recibió en el seis los grados de doctora y maestra en la facultad de artes y letras humanas; y la universidad la nombró catedrática honoraria de filosofía moderna, y su conciliaria, aunque los maestros en artes no gozan de este apreciable título. El claustro de estos la designó examinadora de cursantes filósofos, cuyo cargo ejerció inmediatamente examinando varios jóvenes. Todo este lucido acto se refiere menudamente en el *Memorial Literario* de junio de aquel año, en que se puso al principio un retrato de esta señora adornada de capirote y bonete con borla, y la medalla de plata que hizo acuñar la universidad en su honor, en cuyo anverso se ve un bonete con borla, encima una corona de laurel, y abajo esta letra:

Assiduo. Parta.
Labore.

y en el reverso se lee esta inscripcion:

A.
EXC. D. D. MARIA.
ISIDORA. DE GUZMAN,
ET. LA CERDA.
HUM. LIT. ET PHILOS.
DOCT.
COMPLUM. ANNO.
MDCCLXXXV.

Hízose esta merecida demostracion para perpetuar la memoria de este suceso nunca visto: pues aunque la docta catalana Juliana Morell se graduó de leyes en Aviñon, no se celebró este acto en la universidad, ni con el aparato y ceremonia de ella, sino en el palacio del gobernador de aquella ciudad, en donde la examinaron los doctores. Antes de este testimonio tan auténtico de las dotes literarias de esta señora, habia dado otro en ellas la real academia española, recibiéndola por su socia en el dia 2 de noviembre de 1784, y para este acto escribió y pronunció una elocuente *Oracion* en lengua castellana, que se imprimió entonces en Madrid separada, y despues en el *Memorial* de mayo de 1385, en que se traduce á la letra el elogio que hizo de esta doctora señora el diario *Enciclopédico de Bullon*.

GYGES, oficial favorito de Candaulo rey de Lidia, quien por un efecto de necia vanidad le hizo que viese á su muger enteramente desnuda, creyendo dejarle absorto al ver su belleza. La reina descubrió á Gyges, aunque estaba oculto en aquella ocasion, y bien fuese por amor hácia él, ó por vengarse del marido que así habia faltado al pudor y al decoro, exigió del áulico que quitase la vida á su marido, ofreciéndole en recompensa su mano y la corona. Por medio de este regicidio llegó Gyges á ser rey de Lidia hácia el año 718 antes de J.—C. Platon refiere esta usurpacion de diferente modo, diciendo fabulosamente que habiéndose abierto la tierra, Gyges, pastor del rey Candaulo bajó á un abismo donde vió un enorme caballo montado por un hombre que tenia en un dedo un anillo mágico que encerraba la virtud de hacer invisible á cualquiera; que Gyges le tomó y que hizo uso de él para quitar la vida al monarca sin riesgo alguno y ocupar el trono.

GYLIPPO, capitan lacedemonio, nació en Esparta cerca de 450 años antes de J.—C. Fué enviado á Sicilia para llevar socorros á los siracusanos contra los atenienses, y despues de vencido en la primera batalla alcanzó victorias distinguidas contra Nicias y Demóstenes (1). Estos generales se rindieron con sus tropas, bajo condicion de que se les dejaria la vida y serian encerrados en perpetua cárcel; pero en vez de cumplirles la palabra fueron condenados á muerte, y sus soldados atormentados con una crueldad inaudita. Gylippo acompañó despues á Lisandro en la toma de Atenas, hácia el año 414 antes de la era cristiana, y este general le encargó que llevase á Esparta el dinero que habia recogido en sus gloriosas campañas. Ascendia aquel caudal á 1500 talentos, sin contar las coronas de oro que las ciudades le habian regalado, y la codicia de Gylippo le indujo á cometer una accion cobarde y detestable: abrió los talegos por debajo y habiendo sacado trescientos talentos

(1) Este último era anterior al famoso orador de igual nombre en mas de 80 años.

volvió á coserlos con mucha maña; pero las facturas que cada talego tenia descubrieron fácilmente el robo y Gylippo para evitar el suplicio se desterró él mismo de su patria llevando consigo á todas partes la verguenza, dice Rollin, de haber eclipsado con tal bajeza la gloria de sus bellas acciones.

H.

HABACUC, fué el octavo de los doce profetas menores, y aunque la Escritura no esplica claramente ni su patria ni el tiempo, se cree que vivió á fines del reino de Judá en el mismo tiempo de Jeremías. Sabiendo Habacuc que Nabucudonosor se aproximaba á Jerusalen, y previendo la toma de ella, se fugó á la Arabia donde permaneció algun tiempo; pero volvió á la ciudad cuando los caldeos regresaron á su patria, y entonces se dedicó al cultivo de la tierra. Un dia que llevaba el desayuno á sus segadores, el ángel del Señor le asió de los cabellos y le trasladó á Babilonia é hizo dar á Daniel, que estaba encerrado en el lago de los Leones, todo lo que habia preparado para sus trabajadores. La misma mano le volvió á la Judea, y allí murió y fué sepultado dos años antes del cautiverio. Algunos atribuyen este acontecimiento á otro Habacuc diverso del profeta, á quien suponen tambien autor de la Historia de Susana, de Belo y del Dragon. De cualquiera modo que sea tenemos indudablemente del profeta Habacuc una profecía de tres capítulos, en la cual se lamenta de los desórdenes que veia en el reino de Judá: y despues de haber anunciado la venganza terrible que Dios descargaria por medio de las armas de los caldeos, termina con un cántico en que muestra que Dios se recuerda de su misericordia aunque sea en medio de toda su cólera. Él revela las grandes maravillas que Dios obró otras veces en favor de su pueblo, y predijo la caida del imperio de los caldeos, la libertad de los judios por obra de Ciro y la del género humano por medio de Jesucristo.

HACHA, órden de caballería, fué instituida hácia el año 114 en Cataluña en memoria de la victoria que alcanzó Raimundo Berengario último conde de Barcelona, contra sus enemigos, porque las mugeres de Tortosa defendieron valerosamente esta ciudad con hachas. Por haber manifestado mas intrepidez y serenidad que los hombres mandó tambien aquel príncipe que en lo venidero precediesen las mugeres á los hombres en las funciones y ceremonias públicas, y que gozasen de ciertas exenciones de tributos anexos á sus personas.

HACHETTE (Juana), francesa que se hizo célebre por su valor en la defensa de Beauvais sitiada en junio de 1743 por el conde de Borgoña. Animó á los habitantes á guardar al rey la fidelidad que

le habian jurado, y viéndolos desalentados subió á la brecha, fué la primera en rechazar á los que daban el asalto, arrancó el estandarte de las manos de un soldado borgoñon, y le llevó á la iglesia de los dominicos donde se ha conservado siempre. Recobrando así el valor sus compatriotas forzaron al duque de Borgoña á levantar el sitio, y otras mugeres de la ciudad animadas por su ejemplo dieron tambien grandes pruebas de estraordinario valor. Luis XI para recompensarlas concedió á las mugeres de Beauvais el derecho de preceder á los hombres en la procesion y ofrenda de Sta. Agadrena patrona de la ciudad.

HACQUET (Baltasar), naturalista, nació en Conquet en Bretaña en 1740, pasó siendo jóven á los estados austríacos y fué sucesivamente profesor de cirugía en el liceo de Laybach en la Carniola, secretario perpetuo de la sociedad imperial de agricultura y de artes de aquella ciudad, catedrático de historia natural en 1788 en la universidad de Lamberg, é individuo del consejo de las minas en Viena. Murió en esta capital en enero de 1815, y ha dejado las obras siguientes: 1ª *Viage físico político á los Alpes*, etc., hecho en 1784, y 1786, Nuremberg, 1791, dos tomos en 8. 2ª *Nuevo viage físico—político, hecho en* 1788 *y* 1789, *á los montes carpatas dacios ó septentrionales*, Nuremberg, 1790, 91, 94 y 96, cuatro tomos en 8. 3ª *Viage mineralógico y botánico del monte Terglou en Carniola*, etc. etc., 1799 y 1781, Viena, 1784. Hay tambien de Hacquet una *Octographia corniolica*, de la cual se han hecho cuatro ediciones, de 1788 á 1789, cuatro tomos en 4, con mapas y láminas y muchas Memorias interesantes.

HADDICK (Andrés conde de), general austríaco de gran mérito, nació en 1710 en Fuback en Ungría. El emperador para recompensar sus servicios le nombró sucesivamente su consejero íntimo, presidente del consejo de guerra, y gobernador de la Transilvania y la Galicia. Cuando la guerra contra los turcos en 1789 mandó el ejército hasta que ya no pudo soportar las fatigas de campaña, á causa de su avanzada edad, y al cabo de algunos meses murió en Viena en 1790, con la reputacion que merecia por sus acciones esclarecidas y sus talentos. Pocos generales han hecho la guerra con mas actividad y resolucion que el conde de Haddick. Se distinguió particularmente en la de *Siete años*, y se apoderó de Berlin en 1757. Federico II le mostró mucho aprecio, á pesar de ser uno de los generales austríacos que trastornaron con mas frecuencia los planes de aquel infatigable monarca.

HADJI-KHALFA, sabio turco, conocido tambien con el nombre de *Katib — Tchelebi*, *ó Mustafá hijo de Adhallah*, nació en Constantinopla donde murió en setiembre de 1658. Fué el primer secretario ó tesorero general del sultan Amurates IV, y compuso muchas obras en árabe entre las cuales se citan: *Descubrimiento de los pensamientos relativos á los libros y los generos*; es una voluminosa biografía y bibliografía oriental, de la cual existe un manuscrito en la biblioteca de Paris. *Tablas cronológicas*, *desde la creacion de Adán hasta* 1640, Constantinopla,

1733, en fólio: han sido traducidas en latin por Koehler, en italiano por Carli, Venecia, 1697 y en francés por Gallard. *Geografía en árabe*, Constantinopla, 1732, traducida en turco por Ibraim Effendi. *Historia de las guerras marítimas de los otomanos*, id., 1728; una *Historia de Constantinopla*; una *Historia general desde la creacion hasta el año 1065 de la égira* (1654 de J.—C.), y otras obras no impresas de que Toderini dá la lista en su obra titulada: *Literatura de los turcos*, tomo III, pag. 30 de la traduccion francesa.

HADOT (Maria Adelaida Richard), preceptora y autora, nació hácia el año 1769 y murió en Paris en 1821: ha publicado una multitud de romances medianos; de melodramas y algunos libros de educacion de que citamos lo mas interesante. *El hombre misterioso*, melodrama en tres actos, 1806, en 8; *Clotilde de Hapsburgo*, etc. romance, Paris, 1810 á 17, cuatro tomos en 12; *Estanislao Zamoski ó los ilustres polacos*, id., 1810 á 18, cuatro tomos en 12; *Las Minas de Mazara*, etc. id., 1820, cuatro tomos en 12; *Ana de Rusia y Catarina de Austria*, etc., id, 1813 á 19, tres tomos en 12; *Jacobo I rey de Escocia*, etc., 1814 á 19, cuatro tomos en 4; *Los Novicios del monasterio de Premol*, etc., id., 1814 á 1820, cuatro tomos en 12: *La Virgen del Indostan*, etc., id., 1816 á 1821, cuatro tomos en 12; *La señorita de Mondidier ó la corte de Luis XI*, id, 1821, cinco tomos en 12; *Los bandidos ingleses*, etc., id., 1821, cuatro tomos en 12.

HAEN (Antonio de), célebre médico holandés, discípulo de Boerhaave, nació en la Haya en 1704, fué llamado á Viena en 1754 para dirigir allí un curso de clínica, llegó á ser catedrático de medicina práctica, despues primer médico de la emperatriz Maria Teresa, y murió en 1776. Ha compuesto un gran número de obras, entre las cuales bastará citar: *Historia anatómico-médica morbi incurabilis medicos passim fallentis*, La Haya, 1744, en 8; *de Colicá pictonum*, id. 1745, en 8; *Ratio medendi, innosocomio practico*, Viena, 1757 á 74, reimpresa muchas veces.

HAENDEL (Jorge Federico), célebre compositor de música llamado en Italia *el Sassone*, nació en Halle en Sajonia, en 1684, é hizo desde la infancia maravillosos progresos en el arte musical. A la edad de diez años habia compuesto una coleccion de sonatas que se hallan hoy dia en el gabinete del rey de Inglaterra. Despues de haber enseñado algun tiempo la música en Hamburgo con mucha reputacion, y compuesto ya tres óperas, emprendió el jóven Haendel un viage á Italia, compuso allí nuevas óperas y regresó á Hamburgo donde fué nombrado maestro de capilla del elector de Hannover. De allí pasó luego á Inglaterra, no cesó de trabajar para el teatro y murió en 1759, siendo ciego ocho años hacia. Haendel es el músico mas estimado en la nacion inglesa, que le mira como natural de ella, siendo particularmente sus *oratorios* el fundamento de su reputacion: todos ellos están compuestos para letra en inglés. La coleccion de sus obras ha sido publicada por suscripcion en Londres, en 1786. Se encuentran hasta once *Vidas ó Noticias biográficas de este gran músi-*

co; pero la mejor es la que Eschemburg ha insertado en su traduccion alemana de Historia de Burney. En ella se encuentra la lámina del monumento erigido en honor de Haendel en la iglesia de Westminster.

HAIG, es mirado por los Armenios como su primer rey gefe de su raza. Segun Moisés de Korene era babilonio é hijo de un tal Gatlas, que es lo mismo que el patriarca Thogorma nieto de Noé. Vivia en Babilonia cuando la construccion de la torre de Babel, y habitó mucho tiempo despues en aquella ciudad la cual abandonó al fin para ponerse á salvo de la tiranía de Belo, llevando consigo á sus hijos y sus nietos, cuyo número ascendia á trescientos: se agregaron á él sus criados y otras muchas personas, y emigró hácia la parte del norte para ir á establecerse en el pais de Ararad, que actualmente se llama Armenia. Vivió Haig primeramente en las montañas de las Curdas que forman la parte meridional de aquel pais, y era su residencia un reducido canton situado hácia los maniantales del Tigris, que ha conservado el nombre de Haiots-dsor, es decir, valle de los Armenios. Haig dejó posteriormente aquella residencia, cediéndola á su nieto Gatmos, hijo de Armenag, quien la dió el nombre de Gatmeagan, denominacion que conservaba todavía en el siglo 5. Desde este pais se dirigió hácia el nordoeste por la parte del nacimiento del Eufrates, donde se estableció en un pais llamado Hark, y allí fundó una ciudad llamada Haigaschen, que quiere decir construccion de Haig. Belo quedando muy descontento de la fuga del padre de los Armenios despachó uno de sus hijos encargado de obligarle á que volviese á Babilonia, pero Haig le despidió con desprecio. Entonces Belo reuniendo un numeroso ejército, marchó hácia la Armenia para vencer y sugetar al rebelde, y entró por decontado en las posesiones de Gatmos, quien espantado de las fuerzas del rey de Asiria se refugió cerca de su abuelo. Éste poco atemorizado de la presencia de su terrible enemigo, avanzó con todos los individuos de su familia que se hallaban en estado de llevar las armas, y llegó hasta las márgenes del lago de Van, llamado actualmente mar de los Peznounianos; dió batalla á Belo en la que éste quedó derrotado completamente y murió á manos del mismo Haig. Los Armenios enseñan todavía el sitio donde pereció Belo, y se llama Kerezmankh (sepulcro), en memoria de aquella derrota. En consecuencia reinó Haig en paz, y gobernó por espacio de mucho tiempo. Murió segun los cronologistas armenios en el año 2026 antes de J.-C. habiendo reinado ochenta y un años, y le sucedió su hijo Armenag. De este personage, verdadero ó fabuloso viene el nombre de Haisdan que los Armenios dan á su pais, y el de Haigique, ó Haiganiana dado á la lengua armenia antigua ó literal.

HAKEN *Abou Aly Mansour*, tercer califa fatimita de Egipto, sucedió á su padre Azyz-billah, en 386 de la égira (996), siendo de edad de once años. Este personage es célebre en la historia por la serie no interrumpida de crueldades, estravagancias y caprichos que se vieron en su reinado. Como déspota caprichoso y feroz no

supo merecer el amor de ninguno de sus súbditos, é incapaz de reconocer el mérito, dominado de su fogoso carácter, hizo de las primeras dignidades del estado y de los empleos públicos otras tantas caravanerías ó paradores públicos donde se entraba por la noche y se abandonaban á la mañana, teniéndose por feliz el que en ellas no se dejaba sus bienes ó la vida. Usando de la misma ligereza y de la misma inconstancia en sus decretos, tan pronto hacia maldecir á los primeros compañeros del profeta, como prohibia que se pronunciase maldicion alguna, y como dejaba en fin á cargo de cada uno el interpretar á su manera los preceptos de la religion musulmana, y desempeñar á su antojo las prácticas y ceremonias esteriores. Al mismo tiempo que se mostraba liberal ó pródigo, confiscaba los bienes y pronunciaba la sentencia de muerte contra aquellos que le habian servido con mas fidelidad. La capital del Egipto le vió recorrer de noche sus calles y encrucijadas, y repetir de dia y á caballo sus paseos, sin mas calzado que el de unas sandalias, ni mas vestido que el de una pieza de musolina en la cabeza. A veces se paseaba montado en un asno cubierto con un birrete. Prohibió á las mugeres que se paseasen de noche y que se presentasen con antifaz ó velo en el rostro aunque fuesen en un entierro; á los hombres que estuviesen en sus tiendas, y á los habitantes del Cairo el vender ó comprar despues de puesto el sol. Igualmente vedó matar ningun buey, á no ser en la fiesta de los sacrificios, á menos que este animal estuviese enfermo, é hizo matar á todos los perros. En fin no permitió que persona alguna pasara montada por las puertas del Cairo, ni aun á pié cerca del palacio. Pasamos en silencio otras muchas estravagancias á fin de detenernos en un punto del mayor interés. Habiéndose propuesto Hakem afligir á los cristianos les mandó primeramente, así como á los judíos que llevasen ceñidor en la cintura, prescribiéndoles ciertas particularidades en el modo de vestir, y despues hizo saquear y destruir las iglesias del Cairo y de las cercanías, alcanzando esta fatalidad al templo de la Resurreccion en Jerusalen. En el año 403, no contento con obligar á los cristianos á conservar señales distintivas, quiso que llevasen una cruz de madera de un codo de larga y otro tanto de ancha, pendiente del cuello, descubierta y de manera que la viese todo el mundo; que únicamente pudiesen montar en mulos ó asnos; que usasen de sillas de madera forradas de cuero negro sin adorno alguno, que no pudiesen tener por criado ningun musulman ni comprar ningun esclavo, de uno ni de otro sexo. Poco despues obligó á los judíos á llevar un collar de campanillas y cascabeles cuando entrasen en el baño, y por último tanto á judíos como á cristianos los desterró de Egipto. El esceso de los males á que se veian sugetos decidió á los cristianos de oriente á implorar el socorro de sus hermanos de occidente; fué el primer motivo que dió ocasion á las cruzadas; y los papas no olvidaron la pintura elocuente y verdadera de aquellas calamidades en los argumentos de que hicieron uso para que se llevase á efecto aquella

guerra santa. Murió Hakem en marzo de 1021 al cabo de un reinado de 25 años, siendo asesinado por un hombre llamado Said, el cual confesó su crímen pasado mucho tiempo, y habiéndole preguntado el motivo y de que manera habia dado muerte al califa: »le »he quitado la vida, dijo, llevado »de zelo por la gloria de Dios y »por el islamismo; en cuanto al »modo fué así:» y diciendo esto sacó un puñal, se traspasó el corazon y cayó muerto. Era Hakem un príncipe liberal, pero sediento de sangre, tanto que sacrificó á su capricho y crueldad un sin número de víctimas, siendo su conducta la mas rara que uno puede imaginarse. Dícese que tenia trastornado el cérebro, que le daban arrebatos de locura, que esta era la causa de sus continuas variaciones, y que no obstante se ocupaba mucho en los conocimientos filosóficos de los antiguos y observaba los astros. Efectivamente, en su reinado hizo el célebre Ibn-Younis sus observaciones astronómicas sobre el monte Mokatam, y publicó sus *Tablas* llamadas Hakemitas, por el nombre del príncipe á quien estaban dedicadas. ¿Quien creyera que un monstruo tal como Hakem podia llegar á ser el objeto de un culto divino? Hamza-ben-Aly suponia que este califa habia sido arrebatado al cielo y que un dia habia de volver para reinar en toda la tierra: de este dogma hizo la piedra fundamental de la secta de los Drusos, de la cual aun hoy dia existen algunos restos en Siria.

HAKLUTY (Ricardo), historiador inglés, nació hácia el año 1533 en Eiton ó Yaon. Estando en la escuela de Westminster iba con frecuencia á casa de uno de sus parientes hombre muy respetado que invertia todo su tiempo en el fomento de la navegacion, del comercio, de las artes y la industria. La vista de los mapas y los libros de viages escitó en el jóven Hakluty un vivo deseo de dedicarse enteramente á la geografía, y su mismo pariente le estimuló al intento. Estudió Hakluty á fondo en la universidad de Oxford las lenguas antiguas y modernas, y despues leyó originales todas las relaciones de viages impresas ó manuscritas que pudo procurarse. Por los profundos conocimientos que adquirió se le dió el diploma de profesor de historia naval: introdujo en las escuelas inglesas el uso de los globos, de las esferas y de otros instrumentos de geografía, y en poco tiempo se puso en correspondencia con los oficiales de la marina, los navegantes mas distinguidos y los principales negociantes, siguiéndola activamente por fuera del reino, particularmente con Ortelio, Mercator, etc. La reputacion de que gozaba llegó á ser tanta, que algunos particulares, compañias y ciudades le consultaban sobre espediciones marítimas. Fué á Paris en 1584, como agregado á la embajada, y todo el tiempo que allí estuvo se ocupó en hacer investigaciones sobre su ciencia favorita, y encontró el manuscrito de la Historia del descubrimiento de la Florida, por Laudonniere, la cual imprimió á sus espensas, como lo dice el editor Basanier en su epístola dedicatoria dirigida á sir Walter Raleigh. Cuando estuvo de vuelta en su patria se ocupó en poner en órden todo lo concerniente á la historia

naval de Inglaterra, trabajo en que le ayudó el citado Raleigh, y hácia el año 1589 publicó en un tomo en fólio todo lo que tenia relacion con las navegaciones de los ingleses, y dedicó este libro á Walsingham secretario de estado y protector suyo. En 1605 recompensó el gobierno inglés los talentos y las útiles tareas de Hakluty dándole una prebenda en la colegiata de Westminster y un rectorado: murió en octubre de 1616, y dejó publicadas estas obras. 1ª *Las principales navegaciones y descubrimientos, y los principales viages y tráficos de la nacion inglesa por tierra y por mar á los paises mas lejanos y remotos de la tierra, hechos en el transcurso de* 1600 *años, divididos en tres volúmenes, segun la posicion de los paises hácia los cuales se han dirigido*, Londres, 1598 y 1599 y 1600, tres tomos en fólio. El primero contiene los viages al norte y nordeste, y el segundo está dividido en dos partes: en la primera se encuentran los viages á oriente y á la India, comenzados por el Mediterráneo, y en la segunda los que se han hecho por el Océano atlántico. El tomo tercero contiene los viages en América desde la Groenlandia hasta el estrecho de Magallanes, y últimamente los viages al rededor del mundo. El título de cada tomo presenta muy circunstanciadamente el resúmen de lo que contiene, y cada uno tiene una tabla de las materias; pero no por órden alfabético, ni tiene tabla general de la obra. La coleccion de Hakluty ha sido siempre estimada como una de las mejores que se conocen en su género, pues nos ha conservado una multitud de fragmentos que probablemente se hubieran perdido. Su objeto principal ha sido el salvar del olvido algunos monumentos hechos para ilustrar á la nacion inglesa y formar un cuerpo de las navegaciones antiguas y modernas ejecutadas por sus compatriotas, las cuales ha ordenado cronológicamente. A cada relacion ha tenido cuidado de añadir los documentos oficiales que son relativos á ellas, tales como credenciales, mapas, cartas ó oficios de los ministros, etc. Independientemente de los viages hechos por los ingleses ha dado tambien la relacion de los de muchos estrangeros, particularmente en el tomo tercero. 2ª Una traduccion de la *Historia de los descubrimientos de Galvam*, un tomo en 4. 3ª Una traduccion de una historia de la Virginia, cuyo original está en portugués, y se titula: *La Virginia ricamente apreciada por la descripcion del continente de la Florida, su inmediata vecina*, Londres, 1609. Bilot dió el nombre de Hakluty á una isla de la bahía de Baffin situada á los 77° 25' norte y 64° 20' oeste; y Hudson denominó lo mismo á un cabo de Spitzberg que cae á los 79° 47' norte y 60° 51' etc. En fin los navegantes ingleses dán su nombre á un rio que descubrieron en 1611 cerca de Petschora.

HALBERSTADT (Cristiano de Brunswich), conocido en las guerras de Alemania bajo el nombre de Halbersdt, porque era gobernador de aquel obispado; dió á conocer su odio contra los católicos con todos los escesos que el fanatismo de secta puede inspirar á un alma feroz y sanguinaria. Se le dió el apodo de obispo rabioso, y él mismo se nombraba *el amigo de Dios y el enemigo de los clérigos*.

Desoló una gran parte de la Alemania, saqueando y quemando cuanto caia en su poder. Habiéndose apoderado de Panderborn, enterró al obispo vivo, dejando solo la cabeza fuera, la cual machucó con los piés de su caballo saltando y haciendo corbetas encima de ella. Se hacia servir en la mesa por mugeres y doncellas católicas desnudas. Prostituíalas despues del convite, y sus favoritos las hacian luego ahogar ó degollar. El valiente Tilli persiguió á este monstruo y le venció despues de grandes victorias, particularmente por la de Stadlo en 1683. Imputó el vencido esta derrota al coronel Kmphausen, á quien hizo prender y encerrar en el fuerte de Schenk. «Es lo comun, dice un autor contemporáneo, culpar siempre en semejantes casos á cualquiera, sin mirar mas que la conducta humana, y sin hacer caso de la Providencia divina.» Murió en Wolfenbuttel, en 1626, mirado como una bestia feroz, y aun detestado por los protestantes. Es preciso advertir que en aquel siglo del cual se cuentan mil cosas exageradas sobre los gefes del partido católico, no se dice una palabra de las atrocidades tan ciertas como increibles de este Falaris de Alemania.

HALE (Mateo), nació en 1609 en Alderley en el condado de Glocester; era hijo de un mercader de paños. Ejerció el encargo de juez del banco real, en tiempo de Carlos II con tanta integridad como despejo. Habia sido criado en la secta de los puritanos; y sin embargo, nunca quiso reconocer á Cromwell. Respetó el usurpador esta firmeza y le forzó á que aceptase otra vez el cargo de juez del tribunal del banco, y le dijo, «que todo lo que exigia de él era el administrar aquella justicia, sin la cual ninguna sociedad podria subsistir, de una manera digna de sus sentimientos y de su reputacion; que no era su gobierno personal, sino el órden público y social, lo que le pedia que mantuviese en calidad de juez.» Murió en 1676 á la edad de 67 años. Compuso las obras siguientes. 1ª *Del origen del hombre*, 1677, en fólio. 2ª *Contemplaciones morales y teológicas*, 1679, en 8. 3ª *Observaciones sobre los esperimentos de Torricelli.* 4ª *Ensayo sobre la gravitacion de los cuerpos fluidos*, 1677 en 8. 5ª *Observaciones sobre los principios de los movimientos naturales, y principalmente de la refraccion y condensacion*, 1677, en 8. 6ª *Historia de las ordenanzas reales*, 1668. Todos estos escritos han sido reunidos bajo el título de *Obras morales y religiosas*, etc. y publicadas con su *Vida* por Burnet, por Thirlwall, 1805, dos tomos en fólio. Sir Hale habia sido abogado y consejero de Carlos I. Por su valimiento evitó cerca del general Fairfax la entera destruccion de la universidad. Rehusó llevar luto por la muerte de Cromwell, y el condado de Leicester le nombró su representante en el parlamento de 1660, que Carlos II llamó otra vez. Creole este monarca baron del Echiquier, y nombrole despues gefé de justicia.

HALIFAX (Jorge SAVILLÊ, marqués de), célebre diplomático inglés, nació en 1630, era descendiente de una antigua familia del condado de York, y contribuyó poderosamente á la restauracion de Carlos II, que en 1672 le nombró su consejero privado: lle-

gó á ser uno de los individuos de la *cabala*, y en el mismo año fué enviado á Holanda con el duque de Buckingham y el conde Arlingthon como embajador estraordinario y autorizado con plenos poderes para tratar de la paz con la Francia. Perdió Halifax todos sus empleos, sueldos y honores al advenimiento de Jacobo II, y murió en 1695, despues de haberse hecho admirar mucho tiempo por su constante oposicion á las medidas ministeriales. Escribió algunas obras, siendo estas las mas dignas de citarse: *Retrato de Carlos II*, 1750, en 8; *Consejo de un padre á su hija*, etc. un tomo en 8.

HALIFAK (Carlos Montaigu, conde de), diplomático y poeta inglés, hijo del precedente, nació en 1661 en Horton, fué á Londres en 1685 despues de concluidos sus estudios en la universidad de Cambridge, y se dió á conocer por unos versos relativos á la muerte de Carlos II. En el reinado de Guillermo compró un empleo de secretario del consejo y entró en la cámara de los comunes. Sus miras políticas conformes á la marcha del gobierno, le hicieron nombrar ministro del consejo privado, y siendo elevado en 1694 al destino de canciller del echiquier y de sub—tesorero, hizo memorable su ministerio con la refundicion de la moneda del reino y el establecimiento de un fondo general de reserva, que despues ha hecho concebir la bella idea de la amortizacion. En 1698, ocupó Halifax uno de los altos destinos del consejo de regencia, fué nombrado baron en 1700, entró en la cámara alta del parlamento, y Jorge I le colmó de nuevas dignidades; pero Halifax que aspiraba al cargo de lord tesorero general, no habiéndole conseguido se hizo del partido de la oposicion, y le siguió constantemente hasta el dia de su muerte acaecida en 1715. Circulan impresas las *Poesias y discursos de Halifax*, precedidas de *Memorias* sobre su vida, Londres, 1715. Estas mismas *Poesias* se hallan comprendidas en la edicion de los poetas ingleses, publicada por Johnson.

HALKET (Ana), hija de Roberto Murray, preceptor de Carlos I, nació en Londres en 1622 y murió en 1699: escribió veinte y un tomos en 4 y en 8, la mayor parte sobre materias religiosas de los cuales se ha estractado un volúmen de *Meditaciones*, publicado en Edimburgo en 1701.

HALLÉ (Juan Natal), médico, individuo del Instituto de Francia, nació en Paris en 1754, hizo un viage á Roma, empezó á su regreso los estudios de medicina, y se graduó en esta facultad en Paris, en 1776. A los dos años fué recibido doctor, y llegó á ser sucesivamente catedrático de ciencias, física médica y de higiene en la escuela de sanidad, substituyendo despues á Corvisart como primer médico de Napoleon y como profesor de medicina en el colegio de Francia. Murió Hallé en Paris en 1822, siendo médico de Monsieur, hermano de Luis XVIII, despues Carlos X, presidente de la seccion de medicina, de la academia real de esta facultad, etc. Fué pronunciado su elogio en nombre del Instituto por M. Peras, por M. Leroux en nombre de la facultad de medicina; en el de la academia real de la misma facultad por M. Dumeril, y últimamente por Desge-

nettes en la sesion de apertura de la facultad de medicina en noviembre de 1822. Con motivo de los elogios hechos á las opiniones religiosas de Hallé por este último panegirista, estallaron entre los alumnos de dicha ciencia aquellos alborotos que causaron momentaneamente la supresion de la escuela médica. Hallé es autor de un gran número de escritos impresos la mayor parte entre las *Memorias* de la sociedad real de medicina, en los del Instituto, y en diversas colecciones de ciencias médicas: el pormenor de ellos se encontrará en el *Anuario necrológico* de M. Mahul, mas no obstante debemos hacer particular mencion de sus *Investigaciones sobre la naturaleza y los efectos del mefitismo*, etc. etc., Paris, 1785, en 8; *Relacion seguida de sesenta y cuatro esperimentos del remedio de Pradier*, id., 1811, en 8, etc.; ha dado una edicion de las *Obras completas de Tissot*, Paris, 1809 á 13, once tomos en 8, y se ha publicado con arreglo á sus lecciones una *Higiene ó Arte de conservar la salud*, 1806, en 8.

HALLER (Alberto de), célebre y sabio anatómico suizo, nació en Berna en 1708, y murió en diciembre de 1777, siendo individuo del consejo soberano de aquel canton y caballero de la *Estrella polar*. Ha hecho honor á su siglo por sus vastos conocimientos. A la edad de cuatro años esplicaba en los dias de fiesta á los criados de su padre algunos pasages de la sagrada Escritura; á los nueve escribiò un discurso en griego á fin de ser admitido en las escuelas superiores; á los diez se formó para su uso unos vocabularios griego y hebreo, y unas gramáticas hebrea y caldea, y á los quince años habia compuesto ya algunas tragedias y un poema épico de cuatro mil versos. Habiéndose dedicado á la botánica y á la medicina estudió bajo la direccion de Boerhaave en Leyden, y despues de haber permanecido algun tiempo en Inglaterra fué á Paris y asistiò á las lecciones de Winslow, Ledran, Luis Petit, Antonio y Bernardo de Jussieu. Jorge II, rey de Inglaterra á poco de haber fundado la universidad de Goetinga en 1736, le diò una cátedra que comprendia la anatomía, la cirugía y la botánica, y allí fundó el nuevo profesor el teatro anatómico y el jardin de las plantas. Rehusò ir á Berlin donde se hallaba Federico II, y prefirió regresar á su patria donde fué nombrado director del palacio del senado y de salinas: el emperador Francisco I le creó caballero; Gustavo III rey de Suecia le confirió la òrden de la *Estrella polar*, y José II pasando por Berna le honró haciéndole una visita. Poseía Haller muchas lenguas vivas: á los cuarenta años aprendió el sueco y escribia el francés con la mayor elegancia y pureza. Hay de él en esta lengua la *Formacion del pollo*, un tomo en 8, y la *Irritabilidad de los nervios*, dos tomos en 8. Las demas obras están en latin: 1ª *Stirpes Helvetiæ, Gotinga*, 1742, en fòlio, 2ª *Opuscula minora*, tres tomos en 4; 3ª *Disputationes anatomicæ*, ocho tomos en 4. 4ª *Elementa physiologiæ*, ocho tomos en 4. 5ª *Hippocratis opera genuina*, 1770; cuatro tomos en 8, etc. Parece que Haller fué un hombre de afable trato, pacífico, amante del retiro; que buscaba las dulzuras de la vida pri-

vada y que atendiendo á la sencillez de sus costumbres merecia que la envidia le perdonase y disimulara su gloria. Bivernstahl, en sus *Cartas* escritas durante el curso de sus viages hablando de Voltaire y de Haller, hace el paralelo siguiente de estos dos personages. «El uno, dice, es superficial, el »otro sòlido; el uno hace versos »sobre todo género de asuntos y »en todos vierte el color de sus »ficciones; el otro poeta y filòso»fo prefiere y ama sobre todas »las cosas la verdad y la virtud. »El uno habla tan solo de tole»rancia, y nada quiere sufrir, ni »de Dios, ni de los hombres: el otro »practica la moral y el evangelio; »el uno destruye, el otro edifica; »en fin, aquél aumenta el cúmulo »de los errores, y el otro el de las »verdades.» Preciso es convenir no obstante en que los principios de Haller generalmente sabios, no siempre han tenido el grado de consistencia y de perseverancia que fuera de esperar de la solidez de su juicio y de sus miras. Su *Epístola á M. Stæhlin sobre la falsedad de las virtudes humanas*, es una sátira amarga de todos los principios de religion y de moral. Por esta obra informe ha sido comprendido por algunos críticos cristianos entre aquellos isrealitas adoradores inconsecuentes del verdadero Dios, que por tener consideraciones y miramientos con sus enemigos tienen la debilidad de dar como de paso algun incienso á los ídolos de las naciones: mas por otra parte parece que se debe mirar esta Epístola como una obra de la juventud, suficientemente retractada en las *Cartas contra los incrédulos*.

HALLEY (Edmundo), nació en Londres en 1656, se dedicó á la literatura y á las lenguas, y despues enteramente á la astronomía. Habiendo resuelto á la edad de 19 años un problema por el cual determinó los afelios y la excentricidad de los planetas, le envió el gobierno en 1677 á la isla de Santa Elena, viage en que hizo muchas observaciones astronómicas. De vuelta á su patria sucedió á Wallis en 1705 en la cátedra de geometría de Oxford y en Flamsteled en la de astronomía. La sociedad real de Londres y la academia de ciencias de Paris le admitieron en su seno, nombrándole secretario suyo la primera, cuyo destino desempeñò con distincion, hasta que falleciò en el observatorio de Grenwick en 1742 á la edad de 86 años. A un genio vivo, á un entendimiento perspicaz reunia una imaginacion fecunda y florida. Se entretuvo tambien algunas veces en la poesía. Cuando fué á Inglaterra el czar Pedro el Grande, vió á Edmundo Halley, le hizo varias preguntas acerca de la escuadra que trataba de formar aquel monarca, y ademas otras muchas relativas á las ciencias y á las artes que queria introducir en sus estados. Quedó de tal manera satisfecha su curiosidad con las respuestas y la conversacion de Halley que le admitiò familiarmente á su mesa y se declarò su amigo y protector. Era el astrònomo inglés hombre franco y pronto en la decision de sus juicios, siempre consecuente y arreglado en sus costumbres, modesto y afable, siempre dispuesto á tratar con todo el mundo, y sobre todo desinteresado. Viviò y muriò en aquella medianía, cuya libre eleccion supone tantos recursos en el al-

ma como luces en el entendimiento. Las obras que hacen mas honor á su memoria son: 1ª *Catalogus stellarum australium*, Londres, 1678 y 1679, en 4, libro que fué publicado en el mismo acto en Paris en 8, por Royer, con la traduccion francesa al frente, y un planisferio celeste del emisferio austral, como segunda parte de sus *Mapas del cielo; y su Catálogo de las estrellas*. El de Halley habia sido formado segun las observaciones que el autor habia hecho en 1677 en la isla de Sta. Elena, pais el mas meridional que los ingleses tenian entonces bajo su dominio. 2ª *Apollonii pergæi manuscripto latine versi*, Oxford, 1706, en 8. 3ª *Apollonii pergæi conicorum libri octo, et Sereni antissensis, de sectione cylindri et coni libri duo*, Oxford, 1710, en fòlio; edicion magnífica, fruto de un trabajo ímprobo. En ella restableciò Halley los textos traducidos y supliò, etc. 4ª *Tabulæ astronomicæ*, Londres, 1749, en 4; las cuales han sido traducidas en francés por el abate Chappe de Anteroche en 8, 1754, y por Lalande, 1759, en 8. 5ª *Compendio de la astronomía de los cometas*. Se sabe que particularmente por una prediccion de Halley se ha creido demostrar el curso regular de los cometas supuesto por Newton, y sobre el cual han hecho y hacen todavía los astrónomos muchos cálculos casi siempre desmentidos, particularmente con respecto á los cometas anunciados por diversos astrònomos en estos últimos años donde no obstante ninguno se ha presentado con los caracteres indicados. Algunos sistemas recientes, tales como los del G. Berthier. MM. Gonssiers y Mariveltz, etc., que representan los cometas como unos torbellinos luminosos y efímeros, destruyen con su fundamento las opiniones admitidas sobre el curso de aquellos astros caudatarios; y se conoce suficientemente que en tal suposicion todos los esfuerzos que se hacen para dar á los cometas una aparicion periòdica y geométricamente regular son absolutamente vanos. 6ª *Teoría sobre las variaciones y la brújula*, en las Memorias de la sociedad real. Levantò tambien un mapa para estas variaciones, el cual está muy en uso, y es de grande utilidad. Se encuentra en el Ensayo de física de Munschenbroeck, publicado en Leyden en 1739. 7ª *Método directo y geométrico para encontrar los afelios, y las excentricidades de los planetas*. 8ª Una *Memoria sobre el telescopio*, inventado por el mismo Halley, y que fué muy admirado del mundo sabio. 9ª Otras muchas *Memorias* sobre diferentes puntos de física y de astronomía. 10ª *Algunos versos latinos*.

HAMBROEK (Antonio), cura de la Iglesia reformada en el establecimiento que tenian los holandeses en la isla Formosa, y de que fueron espulsados por los chinos en 1622, mereció en aquella época que su nombre fuese transmitido á la posteridad, y puesto en comparacion con el de Régulo por el rasgo siguiente. Habiendo atacado al establecimiento holandés el gefe de los chinos llamado Coxinga, Hambroek su muger y dos hijos suyos no pudieron entrar á tiempo en el fuerte de Zelandia, refugio de sus compatriotas, por lo cual cayeron en manos de Coxinga. Para forzar éste á los holandeses á que le entregasen

el fuerte se le ocurrió enviarles á Hambroeck como embajador, previniéndole que si se lograba el fin le perdonaria la vida; y en caso contrario sufriria la pena de muerte, ó bien su muger y sus hijos si él se quedase en la fortaleza. Hambroeck no pudiendo eximirse de una comision tan fatal, pasa inmediatamente al sitio designado, donde mandaba su amigo Federico Coyet, quien estuvo tentado de capitular por salvarle la vida; pero Hambroeck cual otro Régulo, animó al comandante y la guarnicion exortándoles á que hiciesen una vigorosa defensa. Resuelto pues Coyet á no rendirse, el enviado que aun tenia en el fuerte dos de sus hijos, se despide de ellos tiernamente, vuelve á presentarse á Coxinga diciéndole, que sus conciudadanos estan decididos á defenderse, y el bárbaro chino hace que caiga la cabeza de Hambroeck, á los piés de su muger y de sus dos hijos que estaban al lado de la desdichada madre.

HAMILTON (Patricio), predicador luterano, nació en Escocia en 1503, y descendia de la familia real de los Estuardos. Despues de sólidos y brillantes estudios viajó por Alemania, obtuvo una cátedra en la universidad de Marburgo, y volvió á Inglaterra dominado de un entusiasmo estremado por las nuevas máximas esparcidas por Lutero; y su fogosa imaginacion se inflamaba mas y mas con la idea de llegar á ser algun dia el regenerador de su patria mudando sus principios religiosos. Estableció conferencias eclesiásticas y predicó abiertamente la reforma, y dando que temer al clero católico el número de sus prosélitos, el arzobispo de S. Andrés y el obispo de Glascow le hicieron prender una noche estando en su cama, y habiéndole hecho comparecer ante su tribunal y declarado herege, fué condenado á las llamas. Hamilton puede ser considerado como el principal autor de la reforma en Escocia.

HAMILTON (Santiago, primer duque de), hijo del marqués de Hamilton, al cual sucedió bajo este título en 1625, nació en 1606, y estudió en la universidad de Oxford. En 1631 sirvió con distincion en el ejército mandado por Gustavo Adolfo. De regreso á Inglaterra al año siguiente acompañó al rey Carlos I á Escocia, donde asistió á la ceremonia de la coronacion de este príncipe, y cuando empezaron á estallar las turbulencias que agitaron por tanto tiempo á la Gran Bretaña se declaró Hamilton por los defensores del trono, é hizo servicios importantes á la causa real en recompensa de los cuales fué nombrado duque del feudo de Cambridge. Pero el odio que en breve empezó á manifestar contra Montrose, gefe como él de realistas escoceses, hizo entibiar por algun tiempo el ardor de su zelo hácia la monarquia. Hamilton como presbiteriano moderado, deseaba conciliar los intereses de la religion con los de la corona, y sosteniendo el partido de los presbiterianos en Inglaterra, se lisongeaba de estirpar el espíritu de secta en el ejército, y de restablecer la libertad pública y la autoridad real. Montrose al contrario, enemigo jurado de toda inovacion, queria el restablecimiento íntegro del antiguo órden de cosas. De aquí provino aquella diversidad de opiniones de parte de los dos rivales en la eleccion de

los medios para servir á su soberano, y aquella envidia de derribarse mutuamente el uno al otro. La conducta circunspecta del primero, le espuso frecuentemente á que se sospechase injuriosamente de su lealtad. Acusáronle de haber interceptado una carta que su colega habia escrito al rey, y de haber enviado una copia á sus enemigos comunes; circunstancia que espuso á acelerar la ruina de este fiel servidor de la monarquía. El duque de Hamilton adicto á la familia real, y honrado con la confianza de su soberano desde su juventud, fué por mucho tiempo superior á Montrose, pero al fin los representantes de este último prevalecieron, y Hamilton cuyos designios fueron presentados bajo un aspecto odioso fué aprisionado de órden del rey en el castillo de Pendennis (año 1645). Puesto á poco tiempo en libertad, no trató de vengarse de esta persecucion sino dando mas y mas brillantes pruebas de adhesion á la familia de los Estuardos. En el mes de agosto de 1648, juntó un ejército de veinte mil hombres, y poniéndose al frente de ellos, hizo una irupcion en Inglaterra. Pero atacado por Cromwell en ocasion en que no tenia consigo mas que una parte de sus fuerzas, fué derrotado y hecho prisionero. Poco despues de la muerte de Carlos I, fué presentado ante un tribunal de primera instancia, condenado á muerte como reo de alta traicion, y ajusticiado inmediatamente en 1649.

HAMILTON (Guillermo), poeta escocés, nació en 1704 de una familia opulenta y estimada de Bangor en el condado de Ayr. Habia sido educado en los principios del jacobinismo, y en 1745 se alistó en las banderas del pretendiente, cuyos triunfos celebró en una oda sobre la batalla de Glosdsmuir. Despues de la derrota de su partido en Culloden, anduvo errante por las montañas algun tiempo, pasó á Francia, despues á Italia, y habiendo hecho las paces con el gobierno de su pais, fué á recobrar la posesion de sus bienes en Escocia; pero la debilidad de su salud le obligó á buscar en Leon un clima mas benigno, y allí murió en 1754. Sus principios políticos perjudicaron mucho á su reputacion literaria. Entre sus escritos se citan la *Contemplacion* ó *El triunfo del amor*, poema; traducciones de las odas de Horacio; *Epitafios* muy estimados; un *Canto* célebre y popular escrito en dialecto escocés, intitulado: *The Braes of Yarrow*. Sus poesías publicadas sin su nombre ni su consentimiento en Glascow, 1748, han sido impresas con adiciones curiosas en Edimburgo, 1760, en 8. Es un poeta de segundo órden, tierno, amoroso, natural y armonioso, y uno de los primeros escoceses que cultivaron con acierto la poesía inglesa.

HAMILTON (William Gerard), diplomático del siglo 18, nació en Londres en 1729, era hijo de un abogado distinguido de Escocia, fué individuo de la cámara de los comunes donde solo pronunció un discurso por lo que se le dió el apodo de *Single Speech*. En 1671, siendo secretario de estado en tiempo del conde de Halifax, fué introducido en el parlamento de Dublin, donde se distinguió por la sabiduría de sus miras, y la fuerza de su elocuencia; y en 1765 entró en el parlamento de Inglater-

ra, y murió canciller del echiquier en 1796, dejando la reputacion de un hábil orador. Recogiéronse sus escritos bajo el título de *Lógica parlamentaria*, Londres, 1808, un tomo en 8. Se le han atribuido las *Cartas* de Junio, aunque no es mas que una conjetura, y el autor de esta obra tan distinguida parece ser lord Germaine.

HAMILTON (Gavino), pintor inglés, nació en Lanark, en Escocia, fué á Roma siendo muy jóven, recibió las lecciones de Agustin Masscuchi, y despues de haber pasado casi toda su vida en aquella ciudad murió en ella en 1797. Su mérito consiste no tanto en el don de la invencion, en la pureza y la correccion del estilo y el secreto del colorido, como en la acertada eleccion de los asuntos, en que era dirigido por un gusto natural y por un gran conocimiento de los poetas y de los historiadores griegos y romanos. Se citan de él con particularidad algunos cuadros sobre los pasages siguientes: *Aquiles apoderándose del cuerpo de Patroclo y desdeñando los consuelos de los gefes del ejército griego.* — *Andrómaca llorando la muerte de Hector.* — *Elena y Páris.* Quizas ha hecho mayores servicios al arte en general, dedicando la última parte de su vida á la investigacion de monumentos de la antigüedad. El descubrimiento de fragmentos preciosos en este género ha sido el fruto de los registros ó escavaciones que se hicieron á sus espensas en Civitavechia, en Velletri y en Ostia, y particularmente en Tívoli. La Coleccion del Museo Pio-Clementino, y otros muchos gabinetes en Rusia y en Alemania, se han enriquecido con las estatuas, bustos y bajos relieves debidos á sus investigaciones. Es autor de una obra intitulada: *Schola italica picturæ*, Roma, 1773, en fólio. Este volúmen compuesto de cuarenta y una láminas, es parte de la coleccion de Rianesi, y en él se propone el autor demostrar los progresos de los diferentes estilos de aquella escuela desde Leonardo de Vinci hasta los sucesores de los Carraccios.

HAMILTON (sir William), sabio escocés, embajador de Inglaterra en la corte de Nápoles, nació en 1730 de una familia ilustre, que habia quedado reducida casi á la pobreza. Era Hamilton hermano de leche del rey de Inglaterra; manifestó desde la infancia una inclinacion decidida al estudio y particularmente al de la historia y las artes del dibujo. Despues de haber mejorado su suerte con un matrimonio ventajoso, contraido en 1755, fué nombrado embajador cerca de la corte de Nápoles, destino que le facilitó los medios de satisfacer su inclinacion á observar los grandes fenómenos de la naturaleza. Desde el año 1764 á 67, visitó veinte veces el monte Vesuvio, escribiendo sus observaciones y recogiendo materias volcánicas que añadia á la rica coleccion de curiosidades que habia ya formado. Visitó igualmente el monte Etna y las islas de Lipari, acompañado de Pedro Patris, artista hábil que sacaba dibujos de todo aquello que le parecia digno de atencion, y sus observaciones en forma de cartas, dirigidas á la sociedad real de Londres de 1766 á 1779, fueron insertas entonces en las *Transacciones filosóficas* de aquella corporacion. El autor formó á continuacion dos obras separadas que fueron impresas, la

primera en Londres en 1772, en 8, con este titulo: *Observaciones sobre el monte Vesubio, el monte Etna y otros volcanes*, con láminas; el segundo en Nápoles en 1776 en dos tomos en fólio con este título: *Campi Phlegræi.* Este, cuyo objeto es ofrecer á la vista situaciones interesantes, está compuesto con mucha exactitud y cuidado. Los dibujos ó diseños tienen esplicaciones concisas en inglés y en francés. No dejó Hamilton de ir á observar la grande erupcion del Vesubio que acaeció en 1779, y envió á la sociedad real una descripcion de ella, que se encuentra en las *Transacciones filosóficas*, de 1780, y de que luego formó un suplemento á los *Campi Phlegræi.* La casa senatorial de Porcinari en Nápoles guardaba una soberbia coleccion de vasos griegos, sabiendo Hamilton que trataba de venderla acudió á comprarla, y lo consiguió en 1765. Cuando quiso enviarla á Inglaterra, temiendo que aquellas curiosidades se echasen á perder en la traslacion, se decidió á sacar de ellas unos dibujos para que fuesen grabados, como se realizó publicándose la obra bajo los auspicios del rey de Inglaterra. Los dos primeros tomos salieron á luz en 1766 con el título de *Antigüedades etruscas, griegas y romanas, sacadas del gabinete de M. Hamilton*, en fólio, en inglés y francés; y los otros dos tomos fueron impresos el año siguiente. Esta obra utilísima, especialmente á los fabricantes de porcelana, á quienes ofrecia modelos del mejor gusto, fué muy bien recibida del público ilustrado, y ha influido felizmente en las producciones modernas del arte. Entre los artistas cuyas tareas fomentó Hamilton se cita principalmente al grabador Morghen; pero tambien se dice que la proteccion que dispensaba á las artes estaba muy lejos de ser desinteresada, citándose acerca de ello esta espresion de un embajador francés en la corte de Nápoles. Este «inglés se aplica á proteger las »artes, y son ellas las que á él le »protegen, porque las artes le en»riquecen.» La sociedad real le llamó á su seno, hizo viage á Inglaterra en 1784 despues de veinte y un años de ausencia, volvió despues á Nápoles, y en 1798 cuando los franceses invadieron el territorio napolitano acompañó al rey á Palermo. Su gobierno le llamó á Londres en 1800, y allí murió en 1803 dejando únicamente 700 libras de renta, débil parte de su caudal, á su muger, la cual le habia causado mil disgustos con sus desórdenes. Se le tacha no obstante de avaro. Ademas de las obras citadas se encuentran de Hamilton en las *Transacciones filosóficas*, una Memoria sobre los fenómenos producidos por el temblor de tierra en Calabria, en 1782 á 83, y en el cuarto tomo de *Archæologia*, una Memoria sobre los descubrimientos hechos en Pompeya, con trece láminas. Habia tomado de su cuenta la continuacion de los trabajos comenzados por el P. Raggi sobre los manuscritos recuperados en los registros del Herculano, trabajos que el gobierno habia abandonado. Este hábil religioso recibia de sir Williams 600 ducados por año, á los cuales habia añadido otros seiscientos el principe de Gales, y se habia empeñado en trasmitir cada semana una hoja nueva de manuscrito descifrado. Se ha publicado en Londres en 1806, un tomo en 4, titu-

lado: *Grabados segun los cuadros, bordaduras y adornos de vasos etruscos, griegos y romanos recogidos por el difunto sir Williams Hamilton con bordaduras grabadas, dibujadas y grabadas por el difunto Kirk.*

HAMILTON (Emma de, ó Harte, despues lady), muger que ha llegado á ser personage histórico por muchos géneros de celebridad Se ignora la fecha exacta y lugar de su nacimiento: pero en las *Memorias* publicadas en 1815 bajo el nombre de lady Hamilton, se dice que la madre de ésta se viò precisada en 1761 á dejar el condado de Chester para ir con su hija en brazos á buscar un asilo en el principado de Gales su pais natal, y que esta madre era una pobre criada que viviendo del producto de su salario atendia con él á la subsistencia de la hija. Habiendo llegado no obstante á ser muger del ministro de Inglaterra en Nápoles, miss Harte sostuvo que Halifax habia costeado liberalmente los gastos de su instruccion preliminar; de que seguramente no le quedò sino muy poco durante su vida. Las Memorias citadas refieren que cuando llegó Emma á la edad en que era preciso ayudarse por sí misma teniendo ya trece años, fué recibida como aya de niños en casa de un tal M. Tomás, que vivia en Hawarden, y era cuñado del célebre grabador Boydell; que se cansó de estar en casa de aquel honrado labrador, y que á los diez y seis años de edad partió para Londres donde entró á servir á un mercader de S. James. Pero una tienda no podia satisfacer ya las miras de Emma, á quien se tenia por una dama fina, y de mérito personal, y aceptó gustosísima la proposicion de ser camarera ó doncella de honor. En su nuevo estado entregada al ocio, ó bien al único cuidado de vestir á su ama, ocupó las horas en leer romances, se aficionó al teatro, y estudiando en él la accion y los ademanes de los actores, llegó á juzgar bien y á espresar fielmente los movimientos y las inquietudes del alma. De aqui provino sin duda el haber sobresalido despues, en haber reproducido las mas bellas escenas de los poetas dramáticos, y que acaso no la haya igualado nadie en nuestros dias en la parte pantomímica. Pero Emma harto atenta al propósito de adquirir talento de cómica, perdió su acomodo de camarera, y volvió á quedar reducida al mas bajo estado del servicio doméstico, llegando á ser criada en una hostería donde se juntaban algunos músicos, pintores, etc. A pesar de esto, si damos crédito á las Memorias de su vida, permaneció virtuosa en medio de aquella escuela de vicios y de relajacion, y su primer desliz fué paliado por ella bajo el brillante color de un acto de generosidad. Sabe la bella Emma que un jóven pariente suyo empleado en la marina vá á ser preso y condenado á una pena grave. Corre ella á presentarse al almirante Villet Payne, entonces capitan: le cae á éste en gracia la jóven compasiva que intercede por el delincuente, y este desgraciado consigue su libertad en el momento. El capitan mas y mas prendado de su conquista la colmó luego de regalos, la puso maestros que cultivasen sus talentos, y Emma se convirtió en breve en un objeto de sorpresa, de admiracion y de encanto para todos cuantos

la veian. De este número fué un caballero que declaró su pasion á Emma, y que mediante el consentimiento de su primer amante la llevò á una soberbia posesion en Sussex. Acabado el verano volvieron á la ciudad, y el favorecedor descontento de las exigencias de la bella inglesa por socorrer á sus parientes, se separó de ella, y de este modo se viò tercera vez desgraciada, sin medios para subsistir, pero resignada á volver á adoptar su antiguo estado. Recorriò las calles de Londres, y errante por los parages mas públicos de aquella vasta capital se vé en fin reducida al último estremo del envilecimiento en su sexo, hasta que una feliz casualidad la sacó de aquel golfo de ignominia y de miseria. Vé la desdichada á un charlatan, fija en él su atencion, y él se propone hacer de ella un objeto de especulacion. Toda la Inglaterra ha oido hablar del doctor Graham, de su cama elástica llamada *Lecho de Apolo*, y de su *Megalantropogenesia.* Apoderose de Emma, é imaginò enseñarla al publico cubierta apenas con un ligero velo, bajo el nombre de la diosa *Hygea.* Pintores y escultores acudieron como unos de tantos á llevar el tributo de su admiracion ante las aras de la diosa de la salud, y muy luego se vieron salir al público retratos pintados y grabados de aquel nuevo personage mitológico. Emma recibia regalos con los cuales esperaba salvarse para siempre del abismo de que habia salido, cuando una feliz circunstancia vino á libertarla de todo temor de este género. Entre los artistas admiradores suyos se hallò el célebre Romney, pintor conocido por la pureza de su dibujo y la gracia y la viveza de su colorido, tanto como por sus gustos raros y singulares. Retrató á Emma al natural bajo todas las formas y en todas las actitudes, como Venus, como Cleopatra, como Friné, y quedò por último ciegamente enamorado de su modelo. Mas ella dirigia su ambicion á mas altos fines: sabiendo representar todos los papeles, con su maña, su aspecto de reserva y el imperio de su belleza consiguió atraer á sus redes un hombre muy conocido por su talento y su instruccion, cual era Carlos Greville, de la antigua familia de los Warwick. Imaginábase éste haber adquirido un tesoro, y creia á Emma inocente cuanto era bella. Tuvo de ella tres hijos que fueron tratados por sus padres poco mas ó menos, como trataba á los suyos el filòsofo de Ginebra no siendo jamas reconocidos, dándoles lo estrictamente necesario, y teniéndolos siempre en un estado humillante. Arruinado M. Greville en 1789 y despojado repentinamente de todos sus empleos se viò obligado á privar de su proteccion á su querida en el momento en que estaba para casarse con ella, segun dicen, y se determinó á enviarla á Nápoles; bien fuese con la esperanza de vencer la resistencia que oponia á tal matrimonio su tio sir William Hamilton, que era allí embajador, ó bien para alcanzar de él algunos socorros pecuniarios. Pero entusiasmado este personage por Emma, aun mas que su mismo amante, se siguió de aquí un convenio cuyas principales clausulas eran, que M. Greville renunciaria todo derecho á la posesion

de su amada, bajo condicion de que el tio pagase todas las deudas del sobrino. Es la Italia la patria de las pasiones ardientes y desenfrenadas : Emma habituada á no poner freno á las suyas, ejercitada y diestra en fin en hacerlas nacer en otros, supo dominar no obstante su imaginacion inconstante que nunca habia sido gobernada por la virtud, y aquello que en el mundo se llama espíritu de conducta la preservó por fin de nuevos estravíos. Observando una vida regular, mereció en cierto modo la proteccion honrosa de que gozaba, se propuso recobrar desde entonces su propia estimacion, y parecia haberlo conseguido, á lo menos por algun tiempo. Con un mentor, con un guia tal como el caballero Hamilton los vacíos de la educacion de su querida se hubiesen llenado fácilmente. Dotada por la naturaleza de una memoria prodigiosa, de buen gusto, y del espíritu de imitacion, recibió el último pulimento de las artes, y creyó haber adquirido el derecho de esponer sus juicios como si impusiese leyes. Los estatuarios, pintores y todos los artistas la formaron muy luego una corte : ella misma esplicaba su sistema ó sus hábitos de imitacion, y el análisis de las sensaciones parecia que jamas habia adelantado tanto. Bastaba con que la diesen una pieza de tela de seda para que ella se vistiese como hija de Levi, ya de matrona romana, ó ya de Elena ó de Aspasia. Todas las tradiciones acerca de esto habian llegado á ser para ella familiares ; imitando con igual perfeccion los mas antiguos personages del Indostan y los del Egipto. Ella fué quien inventó la voluptuosa danza de Schall, pareciendo arrebataba los corazones cuando se la veian ejecutar. Sir Hamilton que cada dia amaba mas á esta seductora beldad, determinó por fin casarse con ella, y pasando con Emma á Inglaterra en 1791 se verificó el enlace. Volvió luego á Nápoles, á continuar desempeñando su embajada, y desde entonces la querida del embajador siendo ya esposa se presentó y fué admitida en la corte. Era entonces Nápoles un teatro de continuas fiestas dadas por la reina, quien se declaró íntima amiga de la embajadora, en términos que Emma solia acostarse en la misma alcoba de la soberana, y ésta hacia que la sirviesen sus damas de honor. Irritadas éstas del orgullo de una favorita á quien despreciaban, dejaron la corte, dando con esto motivo en los dias de venganza á que fuesen confundidos con los reos de estado. Hemos llegado ya á la época mas memorable de la vida de lady Hamilton, cual es la de su amistad con el célebre almirante Nelson, que entonces no era mas que capitan y comandante del navío *Agamenon*. La invasion de Italia por el ejército francés preparó sucesivamente los mas crueles reveses para la familia real de Nápoles, y en estas circunstancias la muger del embajador inglés inseparable compañera de una soberana afligida fué siempre su consuelo y esperanza siendo en todo su confidente : así fué descubierto el intento de nuestro rey de declarar la guerra á la Gran Bretaña. Carlos IV, en una carta confidencial participaba á su hermano el rey Fernando los disgustos que le causaba la conducta de la Gran Bretaña. La reina de

Nápoles comunicó esta carta á lady Hamilton, y ésta reveló el contenido de ella al pié de la letra á la corte de Londres, quien tomó inmediatamente una de aquellas vigorosas medidas de que depende mas de una vez la suerte del mundo civilizado. Dícese que á la sazon estaba Nelson al lado de aquella que ejercia ya en su corazon una especie de encanto, cuando Malta fué tomada por Bonaparte. Lo cierto es que rehabilitado y aprovisionado el famoso marino inglés en uno de los puertos del rey de Nápoles, fué á buscar la escuadra francesa en la rada de Aboukir, y atacándola la destruyó enteramente. Difícil es de pintar la embriaguez que reinaba en Nápoles al regreso del almirante inglés y á la vista de aquellos navíos apresados, cuya sola aproximacion habia llenado de espanto poco antes aquella ciudad y á todo el reino de las dos Sicilias. El rey mismo salió al puerto á recibir al almirante, y lady Hamilton llegó á ser la heroina de la multitud de que Nelson era como el Dios salvador: parecia ella á Cleopatra acompañando á Antonio, y nada habia mas deslumbrante, mas bizarro, ni rumboso, que aquella comitiva. Pasáronse muchos meses en fiestas y banquetes que embriagaron al vencedor, pero la irrupcion de los franceses en el medio dia de la Italia vino á turbar aquellos largos regocijos y á darles fin. Los franceses estaban á las puertas de Nápoles, el pueblo sublevado queria detener la marcha del monarca, y lady Hamilton en este trance facilita la fuga de la familia real y su embarque á bordo del navío almirante que la trasladó á Sicilia á fines de diciembre de 1798. Nápoles fué tomada, la república partenopeana fué proclamada, aunque solo por algunos meses, á causa de haberla tenido que evacuar muy pronto los franceses, y la escuadra del almirante Nelson volvió á entrar en el puerto de Nápoles, acompañando siempre lady Hamilton al esclavo de sus hechizos, á quien volvió á entregar á la embriaguez de los placeres y de las fiestas. Cuando la corte volvió á Nápoles en 1800, la embajadora recobrando su antigua influencia y valimiento continuó siendo inseparable de la reina, que nunca salia sin llevarla á su lado. Esto no obstante el gobierno inglés creyó conveniente llamar á su ministro y al almirante; entonces lady Hamilton regresó á su patria acompañada del marido y del amante. La intimidad que reinaba públicamente entre ella y lord Nelson dió motivo á que se murmurase altamente del valiente marino, á que la muger de éste se quejase, y á que él por último se separase de la querida. Esta separacion unida á la publicidad que se dió á la conducta de lady en Nápoles, convirtió en un horror general el entusiasmo que ella habia inspirado en otro tiempo á sus compatriotas, y aquí acabó la vida pública de lady Hamilton. El segundo período presenta pocos rasgos interesantes ó dignos de transmitirlos la historia, á causa de que esta heroina cesó absolutamente de tener influencia política. Parió de oculto una hija á quien dieron el apellido de Nelson; poco despues murió el caballero Hamilton, su viuda se retiró á Merton Place, casa de campo que Nelson acababa de comprar para ella; acaeció luego la gloriosa muer-

te del almirante en el combate de Trafalgar quedando así privada lady Hamilton de aquella poderosa proteccion, y entregada desde entonces y sin freno á sus gustos depravados disipó en poco tiempo el caudal que habia recibido de su marido y los beneficios que debia al padre de su hija. Reducida en fin á una módica pension, dejó la Inglaterra llevando consigo á miss Nelson, y fué á fijar su residencia en una quinta cerca de Calais en Francia donde murió en 16 de enero de 1815. Se han publicado en inglés las *Memorias de lady Hamilton*, un tomo en 8, con el retrato de la heroina. El papel importante que ha representado en la corte de Nápoles ha dependido no tanto del ascendiente de sus dones naturales ó adquiridos, que á la necesidad que tenia aquella corte del poder inglés. Su belleza declinaba ya en la época de las mas grandes catástrofes de aquel reino en 1799 y 1800, y á pesar de esto entonces alcanzó el triunfo mas señalado encadenando al vencedor del Nilo. Se ha afeado mucho en Inglaterra y no sin razon el haber publicado varias cartas de aquel célebre almirante á lady Hamilton, dos tomos en 8, 1815, documentos que hacen poco honor á la memoria de uno y de otro, particularmente de una muger que despreció todo principio de moral, de decoro y aun de respeto humano por vender, ó á lo menos para dejar publicar semejante monumento de las debilidades culpables de un héroe su amigo y bienhechor.

HAMILTON (Isabel), autora de muchos romances y obras de educacion muy estimadas, nació en Belfast en Irlanda, y su natural inclinacion la hizo emprender la carrera de la enseñanza pública. Hallándose encargada de la educacion de algunas hijas de caballeros escoceses, compuso para la mayor de sus discípulas sus *Cartas sobre la formacion de los principios religiosos y morales*, 1806, dos tomos en 8. Habia publicado anteriormente algunas *Cartas sobre los principios elementales de la educacion*, 1802, dos tomos en 8. Esta obra fruto de las meditaciones de la autora, sobre lo mejor que se habia escrito acerca de la educacion de las mugeres, pone al alcance ó comprension de todas las gentes del mundo las observaciones metafísicas que parecian reservadas á los sabios únicamente. Miss Hamilton enseña particularmente la práctica de los deberes religiosos en una obrita particular titulada: *Ejercicios de la religion*, 1809, en 12. Queriendo ser útil no tan solo á las personas encargadas de las penosas funciones de la enseñanza, concibió al intento la idea de un establecimiento en favor de las maestras; y si sus miras benéficas no se han realizado es posible que lo sean en un pais donde el público sin esperar el auxilio del gobierno acoge y favorece todas las instituciones caritativas. Una persona como miss Hamilton habituada á reflexionar sanamente sobre asuntos ú objetos físicos no pudo ver con indiferencia la oposicion de aquellos que hacen de la filosofía una especie de juguete que entregan imprudentemente á todas las clases de la sociedad, y resolvió impugnarlos valerosamente no con discusiones ociosas sino con el arma del chiste y de la sátira. Los *filósofos modernos* pintados por miss

Hamilton, 1800, tres tomos en 8, escitaron entre todos los lectores una alegría placentera que produjo un efecto saludable, haciendo que volviesen á entrar en los límites de la moderacion muchos de aquellos á quienes el encanto de la novedad ó el espíritu de sistema habia arrebatado en un principio. *Las Cartas de un rajah hindou*, 1796, dos tomos en 8 de que se hicieron cinco ediciones, hasta el año 1811, siendo la primera obra de la célebre autora escocesa, habia ya probado al público que habia estudiado con cuidado las costumbres de su siglo; pero en ninguna de sus obras mostró miss Hamilton tan vastos conocimientos de las costumbres de sus compatriotas, y en particular de los escoceses, como en sus paisanos de Glenburnie, 1807, en 8. Aunque este romance pinta costumbres locales, y aunque está lleno de frases en dialecto escocés, ha sido muy celebrado en Escocia, Inglaterra é Irlanda, porque los modelos de industria, de verdad, de justicia y de cariño doméstico que la autora presenta en la escena, son modelos propios de todos los paises y de todos los tiempos. Hay tambien de esta escritora una *Vida de Agripina*, publicada en 1804, tres tomos en 8. Falleció miss Hamilton en 23 de julio de 1816 en Harrowgats de resultas de una enfermedad muy dolorosa.

HANCARVILLE (Pedro Francisco de), sabio anticuario, nació en Nanci en 1729, y murió en Roma en 1800, era individuo de las academias de Londres y de Berlin; y es autor del *Ensayo de política y de moral calculada*, 1759, tres tomos en 8; *Investigaciones sobre la historia, el origen, el espíritu y los progresos de las artes de la Grecia*, Londres, 1785, tres tomos en 4; *Antigüedades etruscas y romanas*, etc. en inglés y francés, Nápoles, 1766 y 67, cuatro tomos gruesos en fólio, con láminas.

HANDEL, llamado el Sanson, ó mas bien Harendel (Jorge Federico), célebre compositor de música, nació en Halle en Sajonia año 1684, recorrió la Italia, y despues pasó á Inglaterra para ejercitar allí sus talentos. Sus *óperas* y sus *oratorios* dejaron absorta á la nacion británica que le colmó de bienes y de honores durante su vida, y le erigió un monumento despues de su muerte acaecida en 1759 en Londres. Dejó una herencia de veinte mil libras esterlinas. La coleccion de las *Obras de Handel* ha sido publicada en Londres, por suscripcion en 1686.

HANNON, hijo de Naas, era rey de los Amonitas. Habiéndole insinuado sus cortesanos que los embajadores enviados por David para cumplimentarle sobre su advenimiento al trono no eran mas que unos espías, les hizo afeitar la barba y cortar el vestido hasta la mitad. Esta accion ultrajante le costó el reino y la vida, pues David le quitó uno y otro.

HANNON, célebre navegante cartaginés. Entre todos los personages del mismo nombre que conocemos de la historia de la guerra púnica, no hay ninguno que haya ocupado tanto á los críticos modernos, ni que haya sido el objeto de tantos escritos y sistemas diferentes. La importancia de la relacion que se le atribuye y que ha llegado hasta nosotros, esplica el zelo de los sabios, y si fuese necesario justificaria la naturale-

za del artículo que dedicamos á este navegante. El primero de los antiguos que hace mencion de Hannon y de su viage es Aristóteles, ó el autor probablemente contemporáneo del tratado de *Mirabilibus auscultationibus*, inserto en las obras del filósofo de Stagira; pero Plinio nos enseña que en tiempo del mayor poder de los cartagineses, Hannon encargado por ellos de dar la vuelta al Africa desde el estrecho de Gades hasta la entrada del golfo Arábigo, dejó escrita la relacion original de su navegacion, y aun añade que existian *Comentarios* de Hannon general cartaginés, que de órden de su república y hácia la época de su mayor prosperidad habia hecho una navegacion al rededor del Africa. Estos dos testimonios de Plinio hacen suponer que no habia leido la relacion original de Hannon, ó á lo menos que no conocia la que nosotros tenemos. La circunstancia referida por el historiador romano, que Hannon habia dado la vuelta al Africa se halla desmentida por el silencio de toda la antigüedad, y la que se encuentra en Pomponio Mela anterior á Plinio, hallándose tambien comprendida en el documento á que nos referimos, prueba que este mismo es el que los antiguos conocian, y que no hubo tal vuelta de aquella parte del mundo. He aquí como principia la relacion citada: *Periplo de Hannon, general de los cartagineses á lo largo de las costas de Libai, mas allá de las columnas de Hércules; depuesto por sí mismo en el templo de Saturno.* «Los cartagineses mandaron á Hannon que navegase mas allá de las columnas de Hércules, y que allí fundase ciudades Libi—fenicias. Hannon se embarcó capitaneando una escuadra de sesenta naves de á cincuenta remos cada una, cargadas de treinta mil personas de ambos sexos, de víveres y de otras provisiones necesarias.» A continuacion de estas palabras empieza la relacion misma de Hannon, redactada en la primera persona y en los términos de un diario de navegacion. Antes de esponer los diversos sistemas sostenidos por los críticos modernos relativos á la edad de este navegante y los límites de sus descubrimientos geográficos, indiquemos brevemente las opiniones no menos diversas á las cuales ha dado lugar su misma relacion. Parece que en la antigüedad Hannon y su viage habian encontrado incrédulos: Estrabon trata de fabulosa la relacion que de esto corria en su tiempo: el sofista Aristóteles se mofaba de ella como de un cuento inventado á discrecion, y Ateneo nos ha trasmitido las burlas que de todo esto hacia un poeta cómico, las cuales no prueban á la verdad gran cosa sobre semejante materia. Pero lo que tiene mas autoridad es la censura de Pomponio Mela y de Plinio que se quejan de las fábulas ridículas añadidas á la relacion original del general cartaginés. De todos modos, uno y otro, en medio de todas estas alteraciones dictadas por el amor de lo maravilloso, tan natural en los Griegos, reconocian un fondo de verdad y de exactitud, que los copiantes infieles no lo habian podido desfigurar enteramente. Entre los modernos, los unos han desconocido ó negado la existencia de la relacion de Hannon; otros, y Hossio el primero, han mirado esta rela-

cion como uno de los mas preciosos monumentos de la antigüedad. De esta opinion han sido tambien Montesquieu, Robertson, y los geògrafos modernos Bougainville y Gosselin. Pasando de la lengua púnica en que habia sido redactada la relacion original de Hannon, á la lengua griega que nos ha conservado este precioso monumento, ha debido sufrir precisamente alteraciones y mudanzas inseparables de semejante operacion. Sea como se quiera, este Periplo, que ha llegado hasta nosotros, se reconoce por el monumento mas interesante y mas antiguo de los conocimientos geográficos que jamas ha tenido la antigüedad, concerniente á las costas del Occéano atlántico. La importancia de este resultado ha dado motivo á que todos los geógrafos que se han aplicado á determinar la estension de los límites de aquellos conocimientos, le hayan tomado por principal objeto de sus trabajos y por base fundamental de sus investigaciones; pero sobre este punto no han dejado de estar tan discordes en opinion como todos los demas. Bochart, Campomanes, Bougainville y otros que han compuesto ó escrito disertaciones especiales en vista del documento de Hannon, así como la multitud de geógrafos que los han seguido sin un exámen particular, no han dudado que los cartagineses habian penetrado hasta mas allá del Senegal, y hasta las costas de Guinea, y acordes en este sistema general han discordado despues sobre algunas posiciones particulares que estiende mas ó menos el campo de los conocimientos que atribuian á los antiguos acerca de las costas occidentales de Africa. Se habia hecho uso de todos los recursos de erudicion, y parecian agotados sobre esta sola cuestion por tantos y tan sabios escritores, cuando vino la crítica de nuestros dias, que apoyando sus cálculos en unos datos mas fieles, reuniendo y comparando entre ellos mayor número de documentos positivos y en apariencia estraños uno de otro, ha resuelto en fin del modo mas cabal y seguro un problema tan sencillo en su principio y tan complicado posteriormente. En las *Indagaciones geográficas* de M. Gosselin, se encuentra aquella solucion importante y dificultosa, tomo primero, pagina 61. Reuniendo al Periplo de Hannon, que ha comentado y traducido en toda su estension, el de Salax, de que igualmente han hecho uso otros críticos, el de Polibio, que habian descuidado, y las tablas de Tolomeo á que se habian atenido casi esclusivamente los autores de mapas geográficos; ha reducido al espacio de *doscientas catorce leguas marinas*, las inmensas correrías de mil doscientas á mil quinientas de aquellas leguas que aquellos mismos suponian haber hecho el navegante cartaginés, y ha probado que los conocimientos de los antiguos jamas se han estendido en aquellos parages hasta mas allá del cabo Bojador término del viage de Hannon. Esta consecuencia, que nos parece indisputable segun la multitud de documentos y pruebas de toda especie, en que su autor la ha apoyado, en nada disminuye la estimacion debida á los esfuerzos de aquel primer navegante y á los trabajos de los siglos siguientes; porque la barrera ante la cual se vió forzado á detenerse, en una

época en que la marina estaba muy lejos de perfeccionarse, con unos recursos necesariamente muy débiles, y arrostrando peligros y temores, compañeros inseparables de la primera tentativa, rechazó igualmente todas las empresas de los pueblos mas poderosos é ilustrados de la Europa hasta la época en que el piloto Gillanez acertó el primero á salvar en 1432 aquella barrera mirada por tanto tiempo como impenetrable, y abrió á los navegantes europeos un campo mas vasto que aquel en que se metian siguiendo los pasos de Hannon por espacio de veinte y cuatro siglos. Fabricio y Melot fijan la navegacion del famoso navegante cartaginés en el año 300 antes de J. — C. Dodwel hácia el año 340, Campomanes hácia el 407, y otros dos autores españoles, Florian de Ocampo y Mariana, 33 años ó 41 despues. En fin Brequigny y Bougainville que le asignan una fecha mas remota, la refieren, el uno hácia el año 500, y el otro hácia el 570 antes de nuestra era. Todos estos críticos han tomado por base comun de computos tan diferentes el pasage en que Plinio dice que Hannon é Himilcon estuvieron encargados simultáneamente de hacer descubrimientos en el Océano Atlántico, el uno al medio dia y el otro al norte de la república cartaginesa hácia aquel tiempo en que Cartago habia llegado al mas alto grado de poderio. En consecuencia solamente se han atenido á encontrar una época en la historia de Cartago en que aquella ciudad estuviese mas floreciente para emprender semejantes espediciones al mismo tiempo que dos gefes llamados Hannon é Himilcon se encontrasen juntos al frente del gobierno. Pero estos nombres eran tan comunes entre los cartagineses que se les vé figurar en todos los siglos conocidos de su historia, de suerte que la eleccion se hace arbitraria, como lo prueban las fechas diferentes que se han juzgado dignas de adoptarse. Terminaremos este artículo indicando brevemente las ediciones principales que se han hecho de la relacion de Hannon así como las traducciones en diversas lenguas modernas y los comentarios á que esta obra ha dado motivo. La primera edicion del testo griego fué publicada por Segismundo Gelenio en Basilea en 1533: á poco tiempo salió á luz una version latina acompañada de algunas notas de Conrado Gesner; en 1674 Abraham Berkelio publicó una edicion nueva á la cual juntó unas observaciones, sacadas de la segunda parte de la geografía sagrada de Bochart; y Hudson reimprimió el *Periplo de Hannon* en su primera coleccion titulada: *Geographiæ veteris. scriptores græci minores*, cuatro tomos en 8, Oxford, 1698. Se encuentra al frente del primer tomo de esta coleccion, una *Disertacion* de Dodwell sobre la edad presumta del autor y acompañada de notas; Campomanes publicó igualmente á continuacion de su obra titulada: *Antigüedad marítima de la república de Cartago.* El periplo de Hannon *ilustrado* es decir, una version.

HANNON, general cartaginés hijo de Amilcar, muerto en la batalla de Himera en Sicilia 484 años antes de J. C. se repartió el gobierno de la España meridional con sus dos hermanos Himilcon

y Giscon, y fué el primero que intentó entrar en la Lusitania por la parte del Guadiana. Agoviados los lusitanos con una guerra intestina, pidieron la paz, é hicieron un tratado con Cartago en virtud del cual les dieron 8000 hombres que pasaron al ejército de Sicilia. Fué despues Hannon á visitar las costas de la Lusitania, dejando para mandar en España á su hermano Giscon con anuencia del senado. Parece que despues cayó en desgracia del senado pues se vé que éste hizo que se le diese cuenta de la conducta de los principales oficiales que habian servido bajo las órdenes de Hannon en España.

HANNON, opulento ciudadano de Cartago, concibió el designio de envenenar en un convite á todos los senadores, con intento de destruir la república, y establecer otro gobierno; pero fué vendido por uno de sus esclavos quedando asi frustrado su criminal proyecto. Tomó entonces el partido de emplear la fuerza armada, armando 20,000 esclavos, se puso al frente de ellos y se retiró á un castillo fortificado procurando sostener la rebelion mediante una alianza con el rey de Mauritania. Pero habiendo sido hecho prisionero, fué conducido á Cartago, azotado, quebrantados sus huesos y colgado de una horca en el año 336 antes de J. C. El senado hizo esterminar á toda su familia aunque no tomó parte alguna en la conjuracion.

HANNON, general cartaginés, estuvo encargado del mando de las tropas destinadas á combatir á Agatocles tirano de Sicilia y le dió la batalla no lejos de Cartago; atacó primero á los griegos al frente de su cohorte sagrada, y siendo rechazado cayó muerto oprimido de una lluvia de piedras, hácia el año 309 antes de la era cristiana. —HANNON, igualmente general cartaginés, enviado á Sicilia con una escuadra y un ejército contra los romanos, atacó y derrotó á Claudio en un combate naval, año 264 antes de J. C. Habiendo reparado su escuadra el general romano, volvió á pasar el estrecho, y fué á bloquear el puerto de Mesina; á donde se habia retirado Hannon. Éste aceptó imprudentemente una conferencia, fué preso por Claudio, y no obtuvo su libertad hasta que la guarnicion cartaginesa entregó la ciudadela. Hannon víctima de una perfidia, fué á Cartago para justificar su conducta; pero acusándole el senado de cobardía y de traicion le hizo condenar á muerte y murió atado á una cruz.

HANNON, almirante cartaginés, salió del puerto de Cartago con una escuadra poderosa para ir á Sicilia en socorro de Anibal Barca, y fué vencido por el cónsul Lutacio en la altura de las islas de Égades, al oeste de la Sicilia, en el año 242 antes de J. C. Echáronle á pique los romanos 50 navíos y cogiéronle 70. Floro dice que la escuadra cartaginesa estaba de tal manera cargada de tropas, bagages, armas y provisiones, que parecia que toda la ciudad de Cartago estaba á bordo de ella, esta carga fué una de las causas de la derrota de Hannon. Tan memorable jornada decidió del imperio del mar, y preparó desde lejos la ruina de Cartago, cuya república viéndose humillada, se sometió á las condiciones que Roma le impuso, con lo cual acabó la primera guerra púnica.

HANNON, general y senador cartaginés, gefe de la faccion *Edoi-*

sa opuesta á la de *Barcino* que dirigia Amilcar Barca, padre de Anibal; al principio fué gobernador de la parte del Africa interior que se habia sometido á Cartago, é hizo la conquista de un territorio situado en los confines del Hecatompo. Siendo elegido en el año 241 antes de la era cristiana para mandar el ejército destinado á reducir las tropas mercenarias que se habian rebelado, marchó socorrido por Utica, atacó á los rebeldes y salió victorioso, sin saberse aprovechar de la victoria, por lo cual habiendo vuelto á juntarse los mercenarios, fueron á buscarle, y saquearon su campo. Diéronle entonces por colega en el mando al célebre Amilcar Barca padre de Anibal, y consintiendo ambos generales, aunque con repugnancia, en obrar de acuerdo, sofocaron aquella rebelion que habia puesto á Cartago en vísperas de su ruina; pero habiendo terminado la guerra volvió á mostrarse Hannon enemigo declarado de Amilcar. Distinguido por su moderacion, su amor al bien público y á la justicia, brillaba al frente del partido, que antes de la guerra emprendida por este último, habia opinado siempre que se adoptasen medidas pacíficas, y no cesó de representar las ventajas de una paz duradera, comparadas con las incertidumbres de una espedicion cuyas ignoradas resultas costarian sumas inmensas, y acabarian quizas con la ruina de la patria. Despues de la batalla de Canas cuando Anibal envió á su hermano Magon para anunciar esta gran victoria al senado, y pedirle refuerzos, Hannon fué de parecer que no se concediese nada, y observó, segun Tito-Livio, que solicitando socorros, hombres y dinero, manifestaba Anibal encontrarse en una situacion muy desventajosa: «Ninguna necesidad tiene de eso, dijo, cuando ha ganado tan grandes victorias, y nada merece si nos envia relaciones falsas.» Tal era el encono de Hannon contra Anibal, de quien se llegó á sospechar que estaba en inteligencia con los romanos, y que los favorecia secretamente. Se cree que Hannon murió poco antes de la segunda guerra púnica: pero su partido le sobrevivió; y sus artificios y su odio desconcertaron todos los proyectos de Anibal; siendo esto una de las principales causas de la ruina de Cartago.

HANNON, otro general cartaginés, nombrado por Anibal gobernador del pais situado entre el Ebro y los Pirineos, juntó todas sus fuerzas para oponerse á los progresos de los romanos, mandados por Cneyo Escipion, y fué derrotado enteramente cerca de la ciudad de Cisa, en el año 219 antes de la era cristiana. El mismo Hannon fué hecho prisionero con Indibilis príncipe español, auxiliar de Cartago. Todo el gran bagage que Anibal dejó bajo la custodia de Hannon antes de su partida para Italia cayó en manos del vencedor.

HANS-SACHSE, poeta aleman, nació en Nuremberg en 1494. Ejerció por largo tiempo el oficio de zapatero, hízose despues maestro de escuela, y habitó en muchas ciudades de Alemania. Habiendo tomado algunas lecciones de poesía de un *Meister-saenger*, ó *Maestro poeta*, fué recibido en este gremio de artesanos que habian imaginado sugetar el talento de las Musas á los estatutos de su comu-

nidad. Esta especie de cofradía, que tuvo su origen á principios del siglo 14, concedia el permiso de hacer versos, y para que se pudiese rimar con libertad, era preciso inscribirse en los registros del gremio que se dividia en *Mancebos poetas*, *Compañeros poetas*, y *Maestros poetas*. Las licencias se espedian en aquella oficina de las Musas, en nombre de los compañeros y maestros, y Hans-Sachse llegó á ser el decano de esta sociedad. Las patentes de celebridad y otros favores académicos de nuestros dias, parecen tomados de los estatutos de *Hans-Sachse*. Dejó cinco tomos en fólio de poesías medianas, Nuremberg, 1560 á 1579, reimpresas en 1781, en las cuales se ven brillar algunas centellas de ingenio, siendo estas poesías unas *Traducciones de los proberbios de Salomon*; del Eclesiastes; del Libro de la Sabiduría; de los Salmos; de los Evangelios, etc.; ademas veinte y seis *comedias*, veinte y siete *tragedias místicas*, comedias y tragedias profanas; *poemas*, *cuentos*, etc. Es menester persuadirse de que Hans-Sachse tenia talentos para aquel tiempo de ignorancia, pues el autor de la *Literatura alemana*, elogia la armonía y la facilidad de sus versos. Fué uno de los partidarios mas exaltados de Lutero, hasta que murió en 1576 á 81 años de edad.

HANWAY (Tomás), filántropo inglés, nació en Portsmouth en 1712. Antes de haber acabado sus estudios clásicos fué enviado á Lisboa á la edad de 17 años para que allí se instruyese en el comercio; asociándose luego á un negociante de Petersburgo, fué á esta capital en 1743, hizo desde allí un viage á Persia, y en 1750 regresó á Londres, donde publicó en 1758 un *Bosquejo histórico del comercio inglés en el mar Caspio*, *con el diario de un viage de Londres á la Persia por la Rusia*, *y regreso por esta, la Alemania y la Holanda*. Esta relacion en dos tomos en 4 termina con un resúmen de las revoluciones de Persia y la historia de Nadir-koulikan. Es sin duda este viage uno de los mas interesantes que se han publicado relativos á la Persia despues del de Chardin, conteniendo pormenores sumamente curiosos relativos al comercio de la Rusia y del mar Caspio, y particularmente noticias circunstanciadas sobre el Ghilan y el Mazanderan, que no se hallarian en ninguna otra obra. Estimulado Hanway por el buen éxito de ella, y del deseo de hacerse útil, no cesó de dar en adelante diferentes obras, llenas de escelentes ideas, escritas con estilo natural aunque algo difuso, y cuyo número asciende á cerca de setenta. A sus esfuerzos y á sus escritos debe principalmente la Inglaterra la institucion de la sociedad de marina para la formacion de jóvenes marineros sacados de la clase indigente. Tuvo tambien mucha parte en el establecimiento de aquellas escuelas llamadas *Escuelas del Domingo*, tan propagadas hoy dia en Inglaterra, así como en la fundacion en 1798, de una casa de refugio para las jóvenes abandonadas y arrepentidas: este último establecimiento es conocido bajo el nombre de *Magdalena caritativa*. Fueron igualmente objeto de su zelo filantrópico los incendios, la suerte de los negros y de los criados. El desinterés con que entraba en todo proyecto de beneficencia, á pesar de la medianía

de su caudal, indujo á muchos negociantes á solicitar del conde de Bute primer ministro algun empleo para Hanway, y á consecuencia en 1762 fué nombrado uno de los comisarios de víveres de la marina: renunció este destino en 1783, á causa del quebranto de su salud, y no obstante se le dejó el goce de todo el sueldo y obvenciones en forma de pension vitalicia, hasta que murió en el año 1786. La consideracion pública que se habia adquirido se manifestó mediante una suscripcion de miles de libras esterlinas para erigir un monumento en su memoria. Era dotado Jonás Hanway de tan hermosa presencia que durante su mansion en Rusia se le llamaba comunmente el *bello inglés.* Era sumamente aseado en el vestir, y fué el primero que se atrevió á pasearse por las calles de Londres con un quitasol en la mano, treinta años antes de que llegase á generalizarse el uso de ellos. Nos limitaremos á dar los títulos de las principales obras de este filántropo inglés. 1ª *Diario de un viage de ocho dias desde Portsmouth á Kingston sobre el Támesis, con un Ensayo sobre el té*, 1756, reimpreso en 1757, en dos tomos en 8. 2ª *Reflexiones, Ensayos y Meditaciones sobre el mundo y la religion, con una Coleccion de proverbios y* 28 *cartas sobre diferentes asuntos*, 1761, dos tomos en 8. 3ª *La Virtud en las clases inferiores, con reflexiones sobre los deberes recíprocos del rico y del pobre, del amo y del criado*, 1774, dos tomos en 8. Habia adoptado Hanway por emblema estas palabras: *Jamas desesperes.* Cuéntase que habiendo apurado todos sus recursos pecuniarios un jòven inglés, pasando mucho tiempo en Londres en solicitud de un empleo sin poder lograrlo, se hallaba ya en estado de desesperacion cuando encontró en la calle el coche de Jonás Hanway, en el cual se leia su divisa. Se sintió el jòven como sobrecogido de admiracion al leerla, recobrò al punto su valor y su serenidad, y tomando luego sus asuntos un aspecto mas favorable, alcanzò al fin un empleo lucrativo y murió en posesion de inmensos bienes.

HANZELET (Juan Happier, conocido mas bien con el nombre de), impresor y grabador, químico y matemático, naciò en Lorena en el siglo 16. Ejerciò el primer oficio en Pont-á-Mousson, pero habiendo sido condenado á una multa por haber impreso sin licencia una obra de Juan Hordal, catedrático en derecho en la universidad de aquella ciudad, desde entonces disgustado de su oficio se aficionó al grabado y á la química. Se ignora la época de su muerte, y se conocen como obras suyas las siguientes: 1ª *Coleccion de muchas máquinas militares y fuegos para la guerra y las diversiones; el Alfabeto de Trithemo y el medio de escribir de noche á su amigo ausente*, Pont-á-Mousson, 1620, en 4. Esta obra, muy rara, está adornada de 101 estampas muy bien grabadas por el mismo Hanzelet, y se halla dividida en cinco libros. En el primero trata el autor de las máquinas de guerra propias para derribar las murallas, romper las puertas, escalar los muros y saltar los fosos; en una palabra, todos los medios de ataque. En el segundo describe las máquinas propias para la defensa: el tercero contiene diferentes modelos de puentes, volantes, cometas, cabestrantes,

etc.; el cuarto trata de los fuegos de guerra, y el quinto de los fuegos festivos. Sigue á esto el método para escribir secretamente á su amigo ausente por medio del alfabeto de Trithemo, y consiste en hacer uso de faroles á los cuales se ha dado el valor de una letra: así por ejemplo: A, será un farol; B, dos, O, tres, etc. de donde se infiere lo complicado y defectuoso que será tal método, en lo cual conviene el mismo Hanzelet diciendo, que solo puede usarse en frases cortas. Para la redaccion de esta obra se habia asociado á un tal Francisco Thibourel, maestro cirujano, que habia escrito un *Tratado de la facultad y accidentes de los baños de Plombieres*, de órden del duque de Lorena, y otro *de las aguas minerales de Pont-á-Mousson*; pero la aparicion del cometa de 1619 le habia decidido á diferir la publicacion, «porque tales impresiones igneas, dice Hanzelet, no aparecen jamas sin llevar en pos de sí infinitas desgracias.» Ambos autores confiesan en el prólogo, que temen ser comparados á Bartolo Schwartz, el inventor de la pólvora, ó á Erostrato, por lo cual no se determinan á dar al público una coleccion de máquinas de guerra: protestan en fin de su odio á Schwartz, llamándole miserable, y tratan de justificarse con la intencion que han tenido de subministrar á los príncipes cristianos los medios de pelear ventajosamente contra los mahometanos. 2ª *La Pirotechnia de Hanzælet*, Lorena, Pont-á-Mousson, 1630, en 4.

HAQUIN I, rey de Noruega, hijo quinto de Haraldo *Haarfager*, nació en 915, y á la edad de seis años fué enviado por su padre á la corte de Adelstan rey de Inglaterra, quien hizo bautizar al jóven príncipe, y cuidó que se le instruyese en la religion cristiana y en las ciencias. Cuando supo Haquin la muerte de su padre, y las revoluciones de Noruega donde su hermano cometia todo género de crueldades, resolvió ir á conquistar este reino para lo cual le auxilió Adelstan con un ejército y una escuadra: pero siendo dispersada ésta por una tempestad, Haquin llegó casi solo á Noruega en 935. Sigurd de Drontheim que le habia educado convocó una asamblea de los principales habitantes del pais, y con sus discursos les indujo á sacudir el yugo del tirano. Presentose luego Haquin, arengó á los noruegos, éstos le proclamaron rey, y marchó sin detencion contra su hermano, quien viéndose abandonado de la mayor parte de sus súbditos, huyó á las islas Orcadas, y de allí se refugió á Inglaterra, donde Adelstan le dió el condado de Nortumberland; Erico se hizo pirata y fué muerto en un combate en 954. Reconocido Haquin por rey de toda la Noruega, venció á los dinamarqueses, persiguiéndolos hasta el Sund; hizo tributario al Vermeland, y reunió á sus estados la Yemtia y la Helsingia, cuyos habitantes se sometieron muy gustosos á su autoridad, viendo que protegia el comercio y la navegacion: conducta estraordinaria en los príncipes de aquel tiempo. La dulzura y equidad del gobierno de Haquin, le hicieron apellidar el *Bueno*. Despues de haber consolidado el poder esterior de la Noruega quiso introducir el cristianismo en sus estados, lo que le pareció tanto mas fácil, cuando S. Anschaire le habia ya introdu-

cido en Suecia, y que muchos noruegos profesaban ya esta religion: pero sus esperanzas fueron frustradas, porque la mayor parte de sus súbditos seguian obstinadamente el culto de Thor, siendo esto la causa de que se rebelaran. Los hijos de su hermano Erico aprovechándose de las circunstancias desembarcaron en Noruega, pero Haquin los derrotó, y persiguiéndolos hasta sus mismos navíos tuvo la desgracia de recibir un flechazo que le quitó la vida en el año 961; esta muerte ocasionó un luto universal. El autor de un poema, cantando el fin de Haquin en sus versos que existen hoy en dia, asegura que Odin le recibió en su primera mesa; y de este modo un rey cristiano llegò á ser un santo del paganismo.

HAQUIN III, *Hardebred* (ancho de espaldas), era hijo de Sigurd Bronch; y aun no tenia mas que diez años cuando los descontentos le proclamaron rey. Despues de muchas aventuras, mató en 1161 al mas célebre general de Inge su antagonista; presentose con una escuadra delante de Opslo, ciudad destruida hoy en dia, á la sazon capital de Noruega, y derrotó las tropas de Inge, quien pereció en el combate; pero Haquin no gozò mucho tiempo del poder; pues todos los sublevados fueron á atacarle en Bergen, y quedó muerto en la pelea en 1162.

HAQUIN V, *el Viejo*, nació en 1204, y en 1217 sucedió á Inge II. Hácia el fin de la vida de este monarca habian procurado los descontentos que Haquin se sublevase contra él; pero el jóven príncipe se negó constantemente á tal perfidia. El odio de los prelados del reino contra su familia, y la ambicion de los grandes suscitaron la discordia en la mayor parte del reino, llegando hasta el estremo de decir que el monarca reinante no era hijo legitimo de Haquin IV, por lo cual se vió obligada su madre á rechazar la calumnia con la prueba del fuego. Habiendo muerto el mas poderoso de sus enemigos en 1240, pudo Haquin reinar en paz, y con su prudencia y sabiduría hizo resonar su nombre hasta los paises mas lejanos. Alfonso el sabio, rey de Castilla, le pidió su hija Cristina para esposa de su hermano Felipe, y ajustó con él un tratado defensivo. Sin embargo no quiso Haquin enviarle socorros contra los sarracenos de España, antes bien firmó un tratado de alianza con el rey de Tunez. Tuvo algunas disputas con los reyes de Suecia y de Dinamarca, y al fin las terminó ventajosamente. En 1247 recibió al cardenal Guillermo, obispo de Sabina, que fué legado del papa, y que coronó al rey asi como á su hijo mayor Haquin, proclamado rey por su padre en 1240, y muerto antes que él en 1257. El legado hizo muchos reglamentos útiles, y abolió la prueba del fuego, y otras muchas ceremonias paganas. Contrajo despues Haquin una alianza con el emperador Federico II y con las ciudades anseáticas. Noticioso San Luis rey de Francia, de la promesa hecha por Haquin antes de su coronacion de cruzarse contra los infieles, le convidó en 1248 á acompañarle en su espedicion á la Tierra Santa, y á tomar el mando de las dos escuadras reunidas; á lo cual se escusó Haquin bajo pretesto de que la diferencia de carácter de las dos naciones, haria

poco útil esta reunion; y se contentó con pedirle permiso de arribar á las costas de sus estados para proveerse de víveres, favor que obtuvo sin repugnancia alguna. Retardó no obstante su partida de un año para otro, y últimamente eludió su promesa cuando se vió estrechado por el papa á que cumpliese su voto, ó que marchase al menos contra Corradino rey de Nápoles. En fin, habiéndole ofrecido Alejandro IV la corona imperial, despues de la muerte de Guillermo en 1256, respondió Haquin que su voto era solo el de pelear contra los enemigos de la Iglesia, y con esto se eximió de nuevas exigencias. Redujo á su autoridad los islandeses, dejándoles sin embargo grandes privilegios; y queriendo sojuzgar las islas de Escocia que habian pertenecido á sus predecesores, partió en persona á realizarlo, despues de haber hecho proclamar rey á Magno su segundo hijo. Apoderose de las islas Shetland y de las Orcadas, y puso en contribucion toda la costa septentrional de la Escocia. Acercándose el invierno, se fué á Kirkwal en la isla de Mainland, la principal de las Orcadas, donde habia ya hecho grandes preparativos para permanecer allí mucho tiempo, pero el quebranto de su salud causado por las fatigas de la guerra y las inquietudes del gobierno terminó sus dias en 1662, y su cuerpo fué trasladado á Noruega y enterrado en Bergen al año siguiente.

HAQUIN VI, era hijo de Magno VI, que en 1273 habia nombrado rey á Erico su hijo mayor, y creado duque de Noruega: ambos sucedieron á su padre en 1280. Erico á quien por las disputas con el clero se le dió el sobrenombre de *Prestehadær* (enemigo de los clérigos), firmó una alianza con Felipe el hermoso rey de Francia, contra Eduardo I rey de Inglaterra, declaró la guerra á Erico Menved rey de Dinamarca, y tuvo con la liga anseática algunas desavenencias que ocasionaron en Noruega una carestía, interceptando la navegacion. Hízose la paz, y Erico llegó á ser individuo de la liga, á la cual concedió grandes privilegios. Murió en 1299 á la edad de 31 años. Bajo su reinado un aventurero islandés llamado Rofl descubrió muy lejos en el oeste, la costa de un pais que se llamó el Labrador, en el cual formó varios establecimientos. Habiendo nacido Haquin en 1270, gozó durante la vida de su hermano una autoridad igual á la suya y casi independiente, por lo cual le sucedió sin obstáculo, y así sostuvo contra la Dinamarca una guerra que terminò con una paz ventajosa para la Noruega. Hizo una ley para arreglar el gobierno durante la minoridad de los reyes; concluyó tratados de alianza y de comercio con muchos príncipes; terminó sabiamente las disputas que se habian suscitado con la Inglaterra, y proveyò á la seguridad de sus súbditos de las Orcadas mediante un convenio con Roberto I rey de Escocia. La pena que le causó el asesinato de Erico duque de Upland que habia casado con su hija, le condujo al sepulcro en 1319.

HAQUIN VII, hijo de Magno VIII, nació en 1338. Su padre ocupaba á un mismo tiempo los tronos de Noruega y Suecia, le nombró rey del primero de estos paises,

en 1345, aunque reservando para si el gobierno, hasta que los grandes de Noruega forzaron á Magno á abdicar enteramente la diadema en favor de su hijo en el año 1350. Acompañò Haquin á su padre en las guerras contra la Dinamarca y de Alemania, pero fué tanto el descontento que la conducta de Magno escitó en Suecia, que su hijo se viò obligado á hacerle encerrar en el castillo de Calmar en 1361. Los suecos le eligieron rey: fué coronado al año siguiente, y poniendo entonces á su padre en libertad, para contentar á sus nuevos súbditos, declarò la guerra al duque de Mecklenburgo, á las ciudades anseáticas, y á Valdemaro rey de Dinamarca: anulò su casamiento contratado ya con Margarita hija de este último, y contrajo esponsales con Isabel hija del conde de Holstein; pero este enlace no se efectuò porque la princesa cayò prisionera de los dinamarqueses, quienes la tuvieron en su poder hasta que Haquin se desposò con Margarita. Este casamiento que fué celebrado en Copenage en 1363, irritó de tal modo á los suecos, enemigos declarados de los dinamarqueses, que depusieron á Haquin y á su padre y eligieron á Alberto duque de Mecklenburgo. Magno fué hecho prisionero, y Haquin no pudiendo libertarle á la fuerza, convino en un armisticio con Alberto, y despues para atacarle se aprovechò del odio que este último se habia acarreado entre los suyos. La liga anseática aliada de Alberto, asolò entonces todos los estados de Haquin, sin que bastasen para evitarlo las muchas tentativas de acomodamiento apoyadas por Waldemaro, porque Haquin siempre animado del deseo de libertar á su padre rompiò un nuevo armisticio firmado con los suecos en 1370, y presentándose delante de Estocolmo, apretó tanto el sitio de esta ciudad que Magno fué puesto en libertad pagando su rescate. Olao hijo de Haquin y de Margarita sucediò en 1375 á Waldemaro su abuelo, y á fin de asegurar Haquin á su hijo en el goce de esta sucesion, hizo una alianza con muchos principes; diò muchos reglamentos útiles al comercio y la prosperidad de su reino, haciéndole respetar por fuera al mismo tiempo, y muriò en 1380 dejando sus estados á su hijo Olao ya rey de Dinamarca, bajo la tutela de su madre Margarita.

HARALDO I rey de Noruega, era hijo de Halfdan el *Negro*, uno de los principales gefes que reinaban en aquel pais víctima de sus discordias. Poseia Halfdan una parte de la Noruega meridional cuando un dia de invierno al atravesar un lago helado, se hundiò el hielo y quedò allí ahogado el gefe de los noruegos, año 863. Residia Haraldo en aquella época en las montañas llamadas Dovrefiel, y se habia distinguido ya con muchas acciones que anunciaban una gran fuerza de cuerpo y de espíritu, así como otras escelentes prendas. Despues de haber reducido á su obediencia casi toda la Noruega meridional, siguiendo el ejemplo de casi todos los reyezuelos del pais, pensó únicamente en pasar sus dias en deleites y en la pirateria, hasta que el amor le hizo conquistador. Habia enviado mensageros á Gida, hija de un rey vecino, jóven bella y altiva, ofreciéndola su mano, y ella respon-

diò á los enviados de Haraldo diciendo, que no queria ser su esposa hasta que hubiese sugetado toda la Noruega. Haraldo juró entonces no cortarse el cabello hasta quedar cumplidos los deseos de Gida, y á los diez años viéndose soberano único de todas aquellas provincias se cortó el pelo que habia llegado á ser estremadamente largo, y tan hermoso que por esto le llamaron *Haarfager*, palabra que significa el *de la bella cabellera*. Reduciendo Haraldo á su dominacion todos los reyezuelos, les dejó no obstante el gobierno de su pais respectivo y la tercera parte de su renta, quedando obligados á mantener cuarenta hombres para el servicio del rey. Muchos de aquellos príncipes no aguardaron á que la fuerza les sugetase á tal arreglo juzgàndole ventajoso á su tranquilidad; mas algunos prefirieron abandonar el pais, y estas emigraciones dieron lugar á los establecimientos que formaron los noruegos en aquella época.-Hrolf ó Rollon vino á Francia y fijó su residencia en la Neustria, y por último fueron habitadas la Islandia, las islas Orcadas, Shetlhand y Feroe, hasta entonces desiertas. Viendo Haraldo que los noruegos fugitivos estableciéndose en todas aquellas islas llegaban en sus escursiones hasta las costas de su reino se embarcó para ir á sojuzgarlos, y despues de una guerra sangrienta se apoderó de las islas Shetlhand, de las Orcadas, las Ebudes, y la isla de Man abandonada de sus habitantes, y talando en fin el oeste de la Escocia, regresó victorioso á sus estados. Habia fijado su residencia en Dontheim, y enterado de los proyectos ambiciosos de sus numerosos hijos, repartió entre ellos sus posesiones, reservando la supremacia para sí y para Erico Blodoexo su primogénito. Agoviado de los años y de los pesares cedió al fin la soberanía á Erico en 930 y murió al cabo de tres años, de edad de cerca 80 años. Dió leyes muy sabias é hizo florecer el comercio en sus estados.

HARALDO II, *Graafeld*, hijo de Erico Blodoexo, se refugió en Dinamarca con sus hermanos cuando su padre fué destronado por Haquin I y el rey Haraldo Blaatand los acogió y les dió cuantos socorros necesitaban para recobrar la Noruega. Despues de muchas tentativas inútiles acababan de ser otra vez vencidos y forzados á huir en sus naves, cuando supieron que el rey Haquin habia sido muerto en el combate. Haraldo como primogénito fué proclamado rey en 950; pero sus hermanos que ejercian una autoridad casi igual á la del jóven monarca, tenia cada cual su corte dando así ocasion á la discordia. Sus crueldades, sus desórdenes, y su desprecio de la religion bastaron para que sus súbditos los odiasen. Sigurd, ministro de confianza del rey difunto pereció víctima de las asechanzas de Haraldo y sus hermanos, y Haquin su hijo tratando de vengarle fué á Dinamarca y consiguió persuadir á Haraldo Blaatand para que llamase al rey de Noruega bajo pretesto de confiarle la investidura de las tierras que habia poseido durante su destierro, y aprovecharse así de la ocasion para quitarle la vida. Este homicidio se cometiò en el año 962, y á consecuencia el rey de Dinamarca hizo la conquista de la Noruega,

dió una parte de ella á un príncipe de la sangre real, y otra parte mas considerable la cedió al rey Haquin con el título de iarl ó gobernador, reservando para sí un tributo anual y el título de rey, por lo cual algunos historiadores le citan bajo el nombre de Haraldo III entre los reyes de Noruega.

HARALDO III, *Haardraades*, ó el *Severo*, tuvo aventuras singulares antes de ser rey. Era hijo de Sigurd rey de Ringarige descendiente de un hijo de Haraldo I y hermano uterino de S. Olao. En 1033, á la edad de 16 años se le vió mandar seiscientos de sus vasallos en el combate de Stickelstad al lado de S. Olao, que perdió la vida en aquella refriega, y saliendo gravemente herido se retiró á Suecia y de allí á Rusia, donde el gran duque Jaroslaw le confió la guardia de las costas de la Estonia. Al año siguiente fué Haraldo á Constantinopla bajo el nombre de *Nordbrich* (Norberto), y entró al servicio del emperador de oriente como varega en la corte de Zoé y de Romano Argira, en época en que el cuerpo de la guardia de aquellos emperadores se componia por lo regular de varegas ó navegantes noruegos, dinamarqueses, suecos y rusos, y se les daba el nombre escandinavo de *barenger* ó *vareingiar* que significa *defensores*. En aquel mismo año hizo Haraldo la guerra por mar á los piratas de Africa que infestaban la Sicilia; en 1035 visitó á Jerusalen, y en 1038 venció á los sarracenos bajo las órdenes de Jorge Maniano. Habiendo llegado á tener el mando de todos los varegas, sostuvo que no debia reconocer otro gefe que el emperador, y en consecuencia se separó de Jorge y se apoderó de muchas ciudades de Sicilia. Su buena suerte atrajo á sus banderas un ejército de latinos ó italianos, normandos y longobardos: al frente de ellos llevó la guerra al Africa, venció á los sarracenos en diez y ocho batallas, tomó un gran número de ciudades, é hizo un botin inmenso el cual envió á Jaroslaw para que le guardase. Volvió en 1042 á Constantinopla donde sabiendo que Magno su sobrino habia heredado dos reinos, resolvió reclamar la Noruega, y al intento manifestó á la emperatriz que trataba de dejar de servirla. Zoé, que no habia podido mirar con indiferencia al jóven héroe, y que probablemente se habia propuesto darle su mano, quiso detenerle á su lado ganándole al intento con magníficas ofertas, hasta que al fin irritada de las negativas de Haraldo le acusó de haber convertido en su provecho la porcion del botin que pertenecia al emperador, é hizo que le encerrasen en un calabozo con dos de sus amigos. Sacole del encierro una muger, Haraldo voló hácia los varegas que le tomaron bajo su proteccion y salvaguardia, y le facilitaron al momento dos galeras. Perdió una de ellas en la cadena que cerraba el Bósforo; con la otra atravesó el mar Negro; casó inmediatamente en Novogorod con Isabel hija de Jaroslaw, y en 1045 llegó á la corte del rey de Suecia pariente de su muger. Allí encontró á Suenon Estridson su primo, espulsado del trono de Dinamarca, quien le propuso que se juntase con él y marchasen ambos contra Magno: proyecto que eludió Haraldo en tanto que estuvo en la creencia de que alcanzaria

Digitized by Google

alguna cosa de su sobrino por medios de conciliacion. Pasó pues á visitarle, pidiole una parte de la Noruega que le habia sido prometida por Olao, en cuyo servicio habia perdido la herencia de su padre, y viendo la negativa de Magno regresó á Suecia donde hizo causa comun con Suenon que le prometió la mitad de la Dinamarca. Partieron ambos para las islas dinamarquesas : Haraldo desembarcó solo en Noruega, hizo tentativas inútiles para levantar allí un ejército, y por último regresò adonde estaba Suenon. Posteriormente le ofreció Magno la mitad de la Noruega por la mitad de sus tesoros, y Haraldo sin detenerse fué á encontrarle, valiéndose de un pretesto para malquistarse con Suenon su amigo y aliado. Verificose la particion, hicieron juntos la guerra á Dinamarca, y Magno muriendo en 1047 legó la Noruega al inconstante y ambicioso Haraldo, quien sostuvo por mucho tiempo aquella guerra, y fundó en las fronteras de Dinamarca la ciudad de Opslo donde fijó su residencia. En 1066 le condujo su ambicion á Inglaterra, y allí fué muerto en un combate contra Haraldo sucesor de Eduardo el confesor. Era de estatura gigantesca, su mansion entre los griegos le habia inspirado buen gusto en las ciencias, y à pesar de su amor á la guerra las cultivaba y aun hacia versos. Fué para su tiempo un príncipe muy admirable.

HARALDO II, apellidado *Blatano*, el del diente azul, hijo de Gormon el viejo, nació en 911, sucedió á su padre en 935, hizo guerra á la Francia en 943, y cogió prisionero á Luis de Ultramar. Fué destronado por su hijo Suenon en 957, volvió á ceñir la corona, peleó en 962 contra Lotario de Francia, y le obligò á hacer la paz con Ricardo duque de Normandía, entró luego en España talando sus campos, y por último le derrotò completamente el emperador Oton, quien le exigiò que recibiese el bautismo como garantía de la paz, lo cual se efectuò. Desde entonces protegió Haraldo el cristianismo en sus estados, donde fué poco duradera la calma, porque habiendo hecho Oton una nueva escursion en las provincias de Noruega se apoderó de ella, y el desgraciado Haraldo retirado á Dinamarca fué segunda vez destronado por su hijo Suenon y forzado á recurrir á las armas para recobrar su corona; empresa en que fué muerto de un flechazo en 985, por Palnatoke suegro de Suenon.—HARALDO III, hijo de Suenon I, subió al trono de Dinamarca en 1014; y á su hermano Canuto el Grande le tocó en patrimonio la Inglaterra. No pudiendo éste conservar sus estados imploró el socorro de Haraldo para reconquistar su corona, y el rey de Dinamarca acompañó á su hermano á Inglaterra donde muriò en 1017. — HARALDO IV, sucedió á su padre Suenon en 1074: abolió muchas costumbres bárbaras, pero dado enteramente á ejercicios devotos, descuidò los de rey, y no sabiendo hacer respetar su poder, tuvo que retirarse al convento de Dubly en Escania donde muriò hácia el año 1089.

HARCOURT (Godofredo), apellidado el *Cojo*, era hijo de Juan III señor de Harcourt en Normandía, en el condado de Evreux.

Lleno de valor, pero devorado por la ambicion se dejó seducir por las promesas de Eduardo III rey de Inglaterra, y tuvo con él correspondencia secreta contraria á la seguridad del estado, por lo cual Felipe VI de Valois, dió órden en 1345 para prenderle con otros muchos señores normandos y bretones, que habian entrado en la misma trama. Éste pudo sustraerse á la cólera del rey por medio de una precipitada fuga; pero tres caballeros acusados de haber favorecido su huida fueron conducidos á Paris y ajusticiados algunos dias despues; ejecutáronse otras varias sentencias, pero el suplicio de tantos caballeros por causas que apenas se conocian escitò murmuraciones, y Eduardo aprovechándose de ellas, efectuò un desembarco en la Guyana, por el almirante Derby, y siguiendo el consejo de Godofredo, desembarcó despues él mismo en Normandía. Esta provincia desprovista de tropas ofrecia una fácil conquista, y Godofredo marchando al frente del ejército inglés, del cual habia sido nombrado mariscal-general, entró talando cuanto hallaba, saqueando é incendiando las ciudades que oponian la menor resistencia. Cherburgo, Carenton, y S. Lò, cayeron en poder de los ingleses, y entraron en Caen con tanta facilidad como si no hubiese estado fortificada. Pero reducidos á la desesperacion los habitantes por la crueldad de los soldados, se fortificaron en sus casas, y empezaron á defenderse con un encarnizamiento propio del desprecio de la muerte. Eduardo arrebatado de furor, viendo inmolar sus soldados á sus piés, mandó que se pegase fuego á la ciudad; mas Godofredo asustado con la idea de ver destruida una ciudad tan poblada solicitó y obtuvo el indulto de sus compatriotas, y corriendo, segun dice Welly, á los soldados les prohibió bajo pena de muerte el cometer violencia alguna. Continuando Eduardo sus conquistas, llegó hasta Poissy, en tanto que Felipe que se habia adelantado á su encuentro sin encontrar ninguna ocasion favorable para atacarle, se veia obligado á volver á entrar en Paris, Godofredo atravesó el Sena con su vanguardia, dispersó los Picard que acababa de reforzar el ejército francés, y asolò todo el pais hasta las fronteras de Flandes. Mostrò mucho valor en la batalla de Creci, harto funesta para la Francia; pero despues de esta fatal jornada habiendo encontrado el cuerpo de su hermano entre los muertos, esperimentó una conmocion tan terrible que abandonó el ejército inglés y fué con un cordel al cuello á presentarse á Felipe en ademan de un delincuente. Perdonole el rey conmovido de su arrepentimiento, y Godofredo volvió á sus tierras de Normandía donde vivió algun tiempo en perfecto sosiego. Pero en 1335 el rey Juan que habia sucedido á Felipe hizo cortar la cabeza á Juan V de Harcourt su nieto, como culpable de haber favorecido los proyectos de Carlos el Malo rey de Navarra, y esto dió motivo á que Godofredo levantase por segunda vez el estandarte de la rebelion. Pasó á Inglaterra, y habiendo obtenido audiencia del rey Eduardo, lo reconoció éste por rey de Francia y duque de Normandía, rindiole homenage de sus feudos en esta calidad, le instituyó el heredero de ellos, y Eduardo le nom-

bró en recompensa su lugar teniente en Normandía. Volvió allí Godofredo, y situose en el Cotentin, desde donde talaba toda la provincia. A pesar del estado de abatimiento en que se hallaba la Francia, por la prision del rey Juan, resolvió enviar fuerzas suficientes contra Godofredo de Harcourt, quien les presentó batalla sin consultar sus fuerzas, luego que supo que se acercaban sus contrarios, y todos sus soldados fueron muertos ó derrotados. Habiendo quedado él solo, cogió una maza de un rey de armas, y defendiose con ella valerosamente, hasta que cayó herido de dos lanzazos. Así pereció en 1356, uno de los guerreros mas valerosos de su siglo, y cuyo nombre se pronunciaria con el de los héroes, si en vez de hacer guerra á su patria, hubiese empleado su valor en defenderla.

HARCOURT (Enrique de Lorena, conde de), de Armagnac y de Briona, visconde de Marsan, gran escudero de Francia, de la casa de Guisa, era hijo de Carlos de Lorena I duque de Elbeuf. Despues de haberse señalado en la batalla de Praga en 1620, sirviò el conde de Harcourt en calidad de voluntario en la guerra contra los hugonotes. Distinguiose tambien en los sitios de S. Juan de Angeli, de Montalban, de la isla de Re, y de la Rochela, y en 1629 en el ataque de paz de Susa. Habiéndole condecorado Luis XIII con el collar de sus órdenes en 1633 correspondió á este favor haciendo servicios importantes, siendo uno de los mas considerables el de volver á tomar en 1637 las islas de Serins á los españoles, contra los cuales mandaba un ejército naval. Tanta ó mas gloria se adquirió en el combate de Quiers en Piamonte, en el año 1639, en el tercer socorro de Casal, en el sitio de Turin en 1640, y en la toma de Coni en 1641. Queriendo el rey recompensarle por tantos méritos, le dió el gobierno de Guyana en 1642, y el empleo de escudero mayor de Francia. En el mismo año fué en calidad de embajador á Inglaterra: en 1645 vino de virey á Cataluña, derrotó á los españoles en la batalla de Siorens; tomó poco despues á Balaguer, y tuvo algunas otras ventajas. Pero en el sitio de Lérida, en 1646, perdiò su artilleria y todos sus bagages, viéndose así obligado á levantarle y retirarse precipitadamente. En 1649 fué enviado á los Paises Bajos, donde tomó á Condé Manbeuge, el castillo de la Eclusa, etc. Sirvió despues en Guyana con mucha fidelidad, durante la guerra civil que afligió á aquella provincia en 1651 y 1652, y hácia el fin de sus dias se retiró á la ciudad de Anjou de donde fué gobernador, y murió de repente en la abadía de Royaumont en el año 1666, el 66 de su edad, con la reputacion de un general valiente, intrépido y generoso. Era el padre de los soldados, tanto que habiéndole procurado sus criados algunas botellas de vino y algunos comestibles, en medio de una horrible carestía, lo enviò todo á los enfermos y heridos.

HARDENBERG (Carlos Augusto, príncipe de), ministro de estado en Prusia, y canciller del reino, nació en 34 de mayo de 1750. Estudió en la universidad de Gotinga, y despues pasó á Inglaterra donde perfeccionó sus conocimientos y siguió un profundo estudio

de las leyes y del gobierno de aquel pais. El ministerio inglés le envió á Hanover donde fué empleado allí por el gobierno; pero á causa de algunas desavenencias serias que tuvo con un caballero inglés, hombre de influjo y de poder, se vió en la precision de salir del electorado, y pasando á Brunswick le recibió el duque favorablemente y le eligió en 1787 para llevar á Berlin el testamento de Federico II, que se hallaba depositado en aquella ciudad. A consecuencia de esta mision que tuvo para Hardenberg resultados muy favorables, pasó al servicio del margrave de Anspach y de Bareuth, quien le elevó al puesto de ministro, y este destino le abrió la senda para las grandes dignidades. Por razones políticas cedió el margrave sus estados en 1792 al rey de Prusia que le asignó como en cambio una pension vitalicia, y entonces Federico Guillermo confió á Hardenberg el encargo de recibir el juramento de sus nuevos súbditos nombrándole consecutivamente gobernador de Anspach y de Bareuth. En 1793 recibió el título de ministro del gabinete prusiano, y fué llamado á Francfort del Mein cuando se declaró la guerra entre la Prusia y la Francia republicana. Teniendo á su cargo la importante comision de proveer al ejército, desempeñó sus deberes con admirable exactitud y desinterés, y despues cuando Malmesburg y el almirante Kindel propusieron un tratado de paz general, Hardenberg examinó los artículos en calidad de comisario nombrado por el rey de Prusia. No habiendo tenido efecto este tratado, continuó la guerra hasta el mes de marzo de 1795, y entablándose despues nuevas negociaciones en Basilea, á las cuales asistió el conde Goltz, este fué reemplazado por Hardenberg, quien firmó en nombre de su soberano la paz ajustada en 5 de abril del mismo año, mision que desempeñó como hábil diplomático, siendo condecorado en recompensa con la órden del Aguila negra, que es la primera de las órdenes prusianas. De vuelta á la ciudad de Anspach concluyó en ella la organizacion de aquel pais y el de Bareuth, y redactó para la Franconia varios reglamentos útiles que simplificaron y mejoraron el gobierno de aquella provincia. Al tiempo del advenimiento de Federico Guillermo III al trono de Prusia, hubo muchas mudanzas en el ministerio; pero lejos de influir en contra de Hardenberg, continuó éste gobernando á Anspach y á Bareuth, y despues los departamentos de Magdeburgo, de Halberstadt, de Westfalia y de Neuchatel. Cuando el conde de Eaugwitz renunció el ministerio de negocios estrangeros, tuvo por sucesor á Hardenberg, quien conservó no obstante el gobierno de muchas provincias. Estaba entonces la Prusia en paz con la Francia, donde despues del consulado habia tomado Bonaparte el título de emperador; mas aquella paz no era del gusto de Hardenberg, siempre adicto á la Inglaterra, ya por un efecto de su larga permanencia en aquel reino, y ya porque habia comenzado en ella su carrera diplomática. En julio de 1805 tuvo aviso por medio de una nota el conde de Laforet, embajador de Francia en Berlin, de que se preparaba un rompimiento entre aquel estado

y la Prusia, que Hardenberg habia firmado un tratado secreto con la Rusia, y que este ministro deseaba abrazar en todo el sistema hostil de la Gran Bretaña. Sea como se quiera, lo cierto es que el gabinete prusiano tenia justos motivos de queja contra el de Paris, pues las tropas de Bonaparte habian ejercido y ejercian todavía su despotismo militar en la Prusia así como en todos los paises que ocupaban: varios cuerpos franceses habian atravesado inesperadamente el principado de Anspach, y el ministro de Prusia no pudo menos de quejarse de esto al mariscal Duroc; y en una nota fecha 14 de octubre, la cual copiamos, porque en ella se trasluce el sistema de la Francia imperial: «S. M., se decia en ella, no sabe à la verdad de que admirarse »mas, *si de las violencias cometidas por »los ejércitos franceses en las provin»cias*, ò de los argumentos incom»prensibles con que se pretende jus»tificarlas. Zeloso S. M. y con ra»zon, de la justa consideracion que »se debe tanto á su poder como á su »alto carácter, con una sensacion »que no pudiera disimular, ha »visto la nota justificativa que se »ha pasado á su gabinete por la »Legacion francesa. Trátase de »apoyarlo todo en el ejemplo de »la última guerra y en la igual»dad de circunstancias, como si »las escepciones permitidas enton»ces no hubiesen sido fundadas »en tratados claros y terminantes »que han cesado con la paz.... »como si el emperador Napoleon »se hubiese acordado de aquellos »mismos tratados cuando tomó »posesion del pais de Hanover, »de un pais que mediante aquellos »convenios hacia muchos años »que estaba bajo la proteccion de »la Prusia. Se *pretesta el ignorar »nuestras miras*, como si éstas no »se mostrasen aquí en el hecho »mismo, y como si la naturaleza de »las cosas pudiese mudar de faz an»tes de estipularse lo contrario; co»mo si las protestas solemnes de »los magistrados de la provincia y »de los ministros de S. M. cerca del »elector de Baviera no hubiesen »publicado suficientemente lo que »no tenia necesidad de serlo, y »como sino hubiese declarado yo »mismo con el mapa en la mano, »mucho tiempo antes en mis con»ferencias con S. E. el mariscal »Duroc y M. Laforet, la imposibi»lidad de permitir ninguna mar»cha de tropas por el margraviato. ».... El rey detenido por todas »partes en sus nobles miras, no »puede tener ni tomar todavía otros »cuidados ni otras medidas que las »de velar por la seguridad de sus »pueblos; pero desde ahora se »considera como libre de todos los »empeños y compromisos que te»nia, y se vé en fin obligado á »hacer tomar á sus ejércitos las »posiciones necesarias para la de»fensa del Estado.....» Esta nota que contenia justas quejas sobre agravios verdaderos no tuvo por el momento ningun resultado decisivo, y Napoleon tuvo aun maña para impedir que Federico Guillermo se uniese á Francisco y á Alejandro para la guerra contra la Francia. A pesar de esto habia atraido Hardenberg al emperador de Rusia á Berlin, á cuya vista dictó la convencion por la cual se empeñaba la Prusia en unir sus armas á las de Rusia, Inglaterra y Austria en caso de que Bonaparte no aceptase las condiciones de paz que le ofrecia el gabinete prusiano.

Casi al mismo tiempo dirigió Hardenberg en 22 de diciembre de 1810 una nota al embajador de Inglaterra en Berlin, en que Federico se obligaba á dar auxilio á los ingleses en el Hanover, si su rey prometia de su parte socorrer á la Prusia contra los franceses. Continuó la guerra á pesar de todo; Bonaparte trastornó todos los proyectos de los coligados ganando la famosa victoria de Austerlitz, y en tanto que Hardenberg trataba con la Inglaterra en contra de la Francia, el conde de Haugwitz firmaba en Viena un tratado de alianza entre la Prusia y Napoleon. Mas éste sabedor de las disposiciones que contra él tomaba el gabinete de Berlin, le acusó de doblez, y Hardenberg dejando el ministerio gobernó durante algunos meses las provincias de Magdeburgo y de Halsberstald, y luego se retiró á su posesion de Rempelberg. Alejado así de los negocios no tomó parte alguna en las conferencias de Charlotemburgo, pero habia sembrado la semilla de la guerra que se encendió despues entre la Francia y la Prusia en 1806, terminada en la batalla de Jena, harto funesta para el segundo de aquellos dos paises. Hardenberg saliendo entonces de su retiro volvió á la corte, y el rey le hizo aceptar el ministerio de negocios estrangeros en virtud de la espontánea renuncia del general Zastrow, y asistió á las conferencias de Koenisberg donde se mostró hábil diplomático. Pero la Francia no podia ver ocupado el ministerio prusiano por un hombre á quien tenia por uno de sus ocultos enemigos, y haciendo uso de la influencia que ejercia nuevamente en la Prusia consiguió que Hardenberg cayese de la gracia del monarca despues de la batalla de Friedland. Como el emperador de Rusia le habia atestiguado siempre mucha estimacion y afecto al desgraciado ministro, resolvió éste fijar su residencia en aquel imperio, permaneciendo en Riga hasta el año 1812, y despues de los desastres de Moscou regresó á Prusia, volvió á encargarse del ministerio y cooperó á la famosa coalicion de 1813 contra Bonaparte. En esta campaña y la siguiente se halló siempre al lado del monarca, entró en Paris con los soberanos aliados y en nombre del rey de Prusia firmó el tratado de paz ajustado en aquella capital. Reuniendo Hardenberg al talento un odio implacable contra Bonaparte, á cuyo destronizamiento habia contribuido poderosamente, no podia dejar de merecer la estimacion de todos los soberanos, y así es que cada uno de ellos le condecoró con una de sus órdenes. El rey de Prusia le elevó á la dignidad de príncipe; acompañó á este monarca y al emperador cuando fueron á Londres, y despues desplegó en el congreso de Viena los talentos de un profundo diplomático. La vuelta de Bonaparte á Francia en 1815 ocasionó de nuevo una guerra general que trajo consigo la segunda restauracion de Luis XVIII, y el príncipe de Hardenberg interviniendo en todas las conferencias y en todos los tratados que se tuvieron y celebraron en aquella época, se mostrò siempre gran político y hombre digno de la confianza de su soberano. De vuelta á Berlin conservò su alto destino de ministro, se ocupó muy particularmen-

Digitized by Google

te en formar una alianza que hasta entonces habia parecido muy dificil entre la Prusia y el Austria, y dando al gabinete de Berlin una marcha, y un impulso mas imponente y mas uniforme, llegó á ser el presidente de todos los consejos y de todos los ministerios. Por tanto zelo y tantos servicios mereció una prueba relevante de la estimacion y amistad de su augusto amo Federico Guillermo, quien en 3 de mayo, cumpleaños de su ministro, sin saberlo éste, hizo que colocasen en la habitacion del príncipe de Hardenberg el retrato de su augusta persona, hecho por el célebre Girard, y le escribió de puño propio una carta sumamente lisonjera. Las revoluciones del Piamonte y de Nápoles movidas por los *Carbonarios*, y apaciguadas despues mediante la intervencion de los soberanos que se reunieron en Verona en 1822, exigieron la concurrencia del príncipe de Hardenberg en aquel congreso, acompañando á su soberano: pero á causa del quebranto de su salud tuvo que pasar á Génova á tomar baños de mar, y murió en aquella ciudad en 26 de noviembre del mismo año á la edad de 72 años, llorado de toda la Prusia, y particularmente de su rey.

HARDION (Santiago), literato francés, nació en Tours en 1686; fué admitido en 1711 en la academia de inscripciones en calidad de alumno y asociado en 1713 y pensionado en 1728: escribió muchas *Disertaciones* que se pueden consultar en las *Memorias* de esta compañía: en 1730 fué elegido por la academia francesa, y al año siguiente empezó la *Historia del origen y de los progresos de la retórica en la Grecia.* Habia publicado sobre esta materia doce disertaciones, cuando el rey le encargò que diese lecciones á las infantas de Francia, y para el uso de sus ilustres alumnos compuso su nueva Historia poética con un *Tratado de la poesía francesa y de la retórica*, tres tomos en 12; y su *Historia universal* de la cual dió á luz 18 tomos en 12: obra útil y estimada, aunque á veces falta de crítica y de sana moral. Añadiola Linguet dos tomos que no contienen mas que una disertacion verbosa llena de chistes, tan contrarios al fondo de la historia como al estilo que le conviene; en que todos los hechos se hallan invertidos, y los caracteres desfigurados, donde se pintan los grandes hombres, con unos colores cual si fuesen monstruos, y representando á los monstruos como grandes hombres, donde se hallan en fin ultrajadas las verdades de todo género, las falsedades se dán como máximas; y el odio contra la religion y sus ministros llega hasta al mayor estremo de la impiedad.

HARDUINO (Juan), jesuita, uno de los hombres mas eruditos, y de los mas singulares que se han hecho célebres en las letras, nació en Quinper en 1646, era hijo de un librero y apenas hubo acabado sus estudios cuando entró en la compañía de Jesus. Enseñó algun tiempo retórica, fué despues á Paris á concluir el curso de teología y se asoció al P. Garuier encargándose ambos de la clasificacion de los libros pertenecientes al colegio de Luis el Grande de donde fué bibliotecario el P. Harduino. Preparaban entonces los sabios las ediciones de los autores clásicos *ad usum Del-*

plini, pero ninguno se habia atrevido á encargarse de la *Historia natural* de Plinio, una de las obras de la antigüedad cuyo testo ha sufrido mas, y cuya inteligencia requiere por otra parte conocimientos muy estensos. El P. Harduino emprendió este trabajo, dedicose á él con zelo infatigable, y tratando de determinar la posicion de las ciudades citadas en Plinio, conoció que la inteligencia de las medallas de la antigüedad le ayudarian á aclarar diferentes puntos de la geografía antigua, é inmediatamente se puso á estudiar la numismática. Se hizo en poco tiempo muy profundo, y su edicion de Plinio que concluyó en cinco años, acabó de darle á conocer en toda Europa. Esta obra, que segun decia el célebre Huet, hubiera ocupado á otros cinco sabios por espacio de cincuenta años, mereció una aceptacion y unos aplausos estraordinarios de que el P. Harduino no supo gozar con la modestia debida, pues los elogios que hacian de él en todas partes le embriagaron de orgullo y ya no habló de los demas anticuarios sino con el mayor desprecio. Estos se propusieron humillarle en desquite exagerando las faltas ó errores en que habia incurrido, y él respondiéndoles con acrimonia usó en sus argumentos de mas sutileza que buena fé: antes que confesar sus faltas creyó paliarlas con paradojas, y de consecuencia en consecuencia llegó á esponer algunas tan raras, que si, como se ha dicho, no han arruinado su reputacion, à lo menos han debilitado mucho la idea que se debia conservar de su saber realmente prodigioso. En una de sus obras (*La cronología esplicada por las medallas*), se atrevió á sostener que la historia antigua ha sido recompuesta enteramente en el siglo 18 con la ayuda de las obras de Ciceron, de Plinio, de las Geórgicas de Virgilio, de las sátiras y de las epistolas de Horacio únicos documentos, á su entender, que se tienen de la antigüedad. Esta estraña asercion que propendia á suscitar dudas sobre la autenticidad de los libros santos dió lugar á que fuese suprimido aquel escrito, y que sufriese graves reprehensiones de parte de sus superiores, quienes le obligaron ademas á una retractacion. Obedeció el P. Harduino pero no dejando de seguir sus opiniones las reprodujo despues en muchos escritos. Suponia que la Eneida fué compuesta indudablemente por un benedictino del siglo trece, que quiso describir alegóricamente el viage de S. Pedro à Roma: que las *Odas* de Horacio salieron tambien de la misma mano, y que la *Lálage* de este poeta no es otra cosa mas que la religion cristiana; que ninguna medalla antigua es auténtica, ó que á lo menos hay muy pocas que lo sean, y esplicando estas, es necesario tomar cada letra por una palabra entera; medio por el cual se descubre un nuevo órden de cosas en la historia. Un anticuario incomodado de tantas estravagancias quiso ponerle mas en ridículo al autor de ellas, y le dijo un dia: «No, Padre mio, no hay siquiera una medalla antigua que »no haya sido acuñada por los »benedictinos, y yo lo pruebo: »con estas letras CON. OB. que »se notan en muchas medallas y »que los anticuarios tienen la bestialidad de esplicar CONSTANTINOPOLI OBSIGNATUM significan evidentemente: CUSI OMNES NUMMI OFFI-

»CINA BENEDICTINA.» Esta interpretacion irónica trastornó de pronto al P. Harduino, mas no mudó de sistema.... Se asegura que un jesuita amigo suyo le hizo presente un dia que el público se reia de sus paradojas y sus absurdos, y que á esto respondió sin titubear. «Creeis acaso que yo me habré levantado toda mi vida á las »cuatro de la mañana para decir »únicamente lo que otro habia di»cho ya antes que yo? Pero suele »suceder, le replicó su amigo, »que madrugando tanto se escribe »sin estar bien dispuesto, y se di»cen delirios de una mala noche, »en lugar de verdados demostra»das.» Ademas de su empleo de bibliotecario desempeñaba el P. Harduino una cátedra de teología positiva, y á pesar de tanta ocupacion casi todos los años publicaba un nuevo escrito y casi siempre era admirable por la erudicion y novedad de las ideas. Dotado de una memoria feliz y prodigiosa y de una sabiduría admirable, aun en medio de sus manías y delirios, hubiese adquirido con mas seguridad la gloria que ambicionaba, si la hubiese perseguido menos: creia ser en todo original, cuando era singular, y como él mismo convenia en ello con uno de sus amigos, en muchas ocasiones esponia rarezas tan solo por no repetir lo que otros habian dicho antes que él. Se preparó en fin para morir como cristiano resignado, y terminó su larga carrera en la casa de su órden en Paris en 3 de setiembre de 1729 de edad de 83 años. Su epitafio atribuido sin fundamento en algunos Diccionarios al autor Atterburi, obispo de Rochester, y por otros al presidente de Boze, aunque es de Jacob Vernet de Ginebra, dá una idea muy exacta de este personage célebre y de su carácter, que es un conjunto de orgullo y de sencillez, de escepticismo y de sólida piedad. Dice asi:

In expectatione judicii
Hic jacet hominum paradoxatacos
Natione Gallus, religione jesuita,
Orbis litterari portentum
Venerandea antiquitatis cultor et depredator
Docte febricitans
Somnia et inaudita commenta vigilans edidit
Scepticum pié egit
Credulitate puer
Audacia juvenis
Deliri senex
Verbo dicam, hic jacet Harduinus.

Gustaba tanto de contradecir que habiéndole alabado un dia el P. Porcé la hermosa latinidad de Terencio, sostuvo inmediatamente que los escritos de este autor estaban plagados de solicismos, y le citó de memoria un gran número de versos sobre los cuales le desafió á justificar á Terencio. Preguntole otro un dia ¿Que pensais de los Salmos del P. Lallemand? «Teneis razon de llamarlos asi respondió, porque no son los de David.» Su ciega adhesion á Plinio le impidió adquirir jamas ideas exactas sobre el sistema del mundo. No juzgaba de la naturaleza, dice el P. Olidin, sino conforme á la relacion de Plinio, y se mofaba de aquellos que creian que el sol es una masa de fuego y que está situado á gran distancia de la tierra. Fácil seria multiplicar las anécdotas de este género; pero basta-

rá advertir al lector que se encontrarán muchas de ellas muy graciosas en el P. Harduino, en el *Diccionario de los retratos históricos*, por Lacombe, tomo segundo. El catálogo de sus obras ha sido publicado por el abate Foli con arreglo á las notas del P. Oudin, y se cuentan *ciento y dos* de ellas, de las cuales *noventa y dos* han sido impresas y el resto ha quedado en manuscritos. Nosotros nos limitaremos á citar las mas dignas de mencion. 1ª *Nummi antiqui populorum et urbium illustrati*, *de remonetariâ veterum Romanorum ex Plinii Secundi sententiâ*, Paris, 1684, en 4. Se encuentran en esta obra las interpretaciones de mas de dos mil medallas, de las cuales hay seiscientas que aun no habian sido esplicadas. Dice el P. Harduino en el prólogo que él ha descubierto aqui un número tan grande de faltas cometidas por sus antecesores que pudiera intitularse, *Las erratas de los anticuarios*: espresion que le atrajo un sin número de enemigos. 2ª *Antirrheticus de nummis antiquis coloniarum et municipiorum ad Jo. Foy-Vaillant*, id. 1689, en 4. Es una contestacion muy acalorada á una crítica de aquel hábil anticuario. 3ª *Plinii Secundi historiæ naturalis libri XXXVII*, Paris, 1685, cinco tomos en 4. Esta edicion es hermosa y correcta, y el comentario se mira como un tesoro de erudicion: habia confrontado el P. Harduino el texto á la vista de quince manuscritos y se reconviene de no haber citado los autores de cuyos trabajos se aprovechaba. Publicó otra edicion de Plinio, Paris, 1723, dos tomos en fólio, pero insertó en las notas una multitud de ideas nuevas, segun él, pero falsas y paradójicas, refutadas por Crevier en tres cartas publicadas desde 1725, á 1727, en 4. Esta edicion se recomienda no obstante por un *Indice* que contiene y es de suma utilidad. 4ª *S. Joannis Chrisostomi epistola ad Cæsarium monachum*, *notis ilustrata*, Paris, 1686, en 4. *Defensa de la carta de S. Juan Crisóstomo á Cesario contra J. Leclerc*, id. 1690 en 4. Supone en esta que la mayor parte de los escritos atribuidos á Casiodoro, á S. Isidoro y S. Justino, son obra de algunos impostores; asercion de que todo el mundo quedó sorprendido no pudiendo dejar de mirarla como una de las muchas paradojas del escritor. 5ª *Chronologiæ ex nummis antiquis restitutæ specimen primum*, Paris, 1696, en 4.—*Chronologia veteris Testamenti ad vulgatam versionem exacta et nummis antiquis illustrata.* — *Chronologiæ ex numm. antiq. restitutæ specimen alterum*, id. 1697, dos tomos en 4. La segunda parte fué suprimida por decreto del parlamento de Paris; pero uno de sus cohermanos hizo reimprimirla en Estrasburgo, con la misma fecha y sin mudanza alguna. En esto se apoyan los enemigos de la compañía para divulgar, que los jesuitas aprobaban las opiniones del P. Harduino, ó mas bien que no hacian mas que llevar adelante su plan de derribar toda autoridad escrita por atenerse á la tradicion oral; pero lejos de ser así se ha visto que de parte de sus superiores esperimentó las mas fuertes censuras. Esta obra que ya no puede ser peligrosa hoy dia está llena de cosas singulares. 6ª *Opera Selecta*, Amsterdam, 1709, á 19 en fólio. 7ª *Conciliorum collectio regia maxima*, Paris, 1715 y años siguientes. Es una nueva edicion

de la coleccion de los concilios de los PP. Labbe y Cossart. El clero asignó al P. Harduino una pension en recompensa de esta tarea, y la impresion se hizo á espensas del rey: mas apenas habia salido á luz la obra, cuando fué suprimida por un decreto del parlamento mediante informe de tres doctores de la Sorbona por contener maximas contrarias á las libertades de la Iglesia galicana. El editor fué ademas acusado de haber suprimido por un efecto de su espíritu sistemático, muchos documentos de una autenticidad reconocida y de haberlos sustituido por otros cuya falsedad no era menos evidente; pero los jesuitas consiguieron en 1723 un decreto del consejo de estado anulando las providencias dadas acerca de esto. 8ª *Apología de Homero en que esplica el verdadero objeto de la Iliada y de la Thesmithologia*, Paris, 1716, en 8. Era aquella la época de la disputa sobre la preeminencia entre antiguos y modernos. El P. Harduino tomando la defensa de Homero, no pensó en conciliarse el beneplacito de sus partidarios, pues intenta probar que ni los unos ni los otros tienen una justa idea de la Iliada, ni del motivo que tuvo Homero para componerla: afirma una cosa que nadie habia imaginado, que Eneas es el verdadero héroe de aquel poema, y que el objeto de Homero fué el de consolar de sus pérdidas á los troyanos. No faltó quien le impugnó sobre esto, y á fé que pudiera ahorrarse un trabajo tan inútil. 9ª *Opera varia*, Amsterdam, 1733, en fólio. Esta coleccion contiene entre otros fragmentos: *Athei detecti.* — y *Pseudo — Virgilius* y *Pseudo—Horatius:* dos disertaciones para probar que la Eneida no es de Virgilio y que Horacio no es autor de las odas que se le atribuyen. Uno y otro escrito han sido refutados; el primero por Saxio en sus *Vinditiæ pro Maronis Æneide*, y el segundo por C. A. Blotz, en sus *Vinditiæ Q. Horatii Flacci*, Brema, 1764, en 8. 10ª *Commentarius in Nov. Testamentum*, Amsterdam, 1742, en fólio. Esta nueva obra igualmente póstuma, contiene entre otras ideas raras la opinion de que Jesucristo y los apóstoles predicaban en latin. 11ª *Prolegomena ad censuram scriptorum veterum*, Londres, 1766, en 8; obra cuya venta fué prohibida en Paris, y que fué refutada por César de Missy en su *Epistola ad Bowyerium*, Londres, 1766 en 8. 12ª Finalmente un gran número de *Disertaciones*, la mayor parte sobre medallas, en las *Memorias de Trevoux.*

HAREN (Guillermo de), nació en Leeuwarde en 1713 y murió en 1768. Se distinguió en la carrera de los negocios públicos mostrando en el desempeño de varios empleos de importancia estraordinario zelo y singular talento, y se hizo tambien ilustre en el parnaso holandés publicando muchas composiciones dignas de aplauso. Como la mejor de estas debe considerarse su poema épico intitulado: las *Aventuras de Friso rey de los Gangarides y de los Prasiastos*, Amsterdam, 1741 en 8; poema que segun dice M. de Vries en su *Historia de la poesía holandesa*, «es quizas el único poema verdaderamente épico que se posee en aquella lengua; á lo menos el único que se haya hecho á imitacion del príncipe de los poetas griegos.» Así como Homero sirvió de modelo á los anti-

guos, Fenelon ha servido de tal á M. Haren. La fábula de su poema está apoyada en algunas tradiciones antiguas que hace de un tal Friso, fundador de la nacion frisona; tradiciones cuya falsedad hace mas de dos siglos que está demostrada por Ubbo Emmio, historiador de la Frisa. El poeta que no tenia menos derecho para hacer de Friso su héroe, le supone indiano de nacimiento, descendiente de sangre real y contemporáneo de Alejandro el Grande. Siendo aun jóven Friso se vió desposeido del trono y espulsado de sus hogares por el traidor Agramo; estaba dotado de escelentes prendas, profesaba la doctrina de Zoroastro, y despues de frecuentes averias llegó á las orillas del Flevo, donde se detuvo y dió su nombre al asilo que le ofreció el destino. Todo esto dá origen á muchas y magníficas descripciones y á pormenores en que se descubre mucha erudicion é interés. La versificacion es rica y harmoniosa: y si el estilo carece alguna vez de correccion á lo menos tiene siempre la dignidad propia del género y un gran número de bellezas hace disimular algunos pormenores: se encuentran frecuentemente en esta composicion algunas imitaciones muy felices de los antiguos, y en todas partes la moral es pura y sublime. Los que deseen instruirse mas circunstanciadamente de la marcha del poema de *Friso* pueden satisfacer su curiosidad por medio de un artículo muy estenso que ha dado sobre él Clemente en sus *Cinco dias literarios*. M. Jansen ha puesto este análisis al frente de su débil traduccion en prosa del poema de *Friso*, Paris, 1785, dos tomos en 8. Este poema tenia en la primera edicion diez y ocho cantos; pero el autor dócil á los consejos de la amistad y del buen gusto, los redujo á diez en la segunda edicion de 1758, en 4. No fué menos dichoso M. Haren en la poesía lírica que en la epopeya. Se conoce de él una bella oda sobre las *Vicisitudes de la Vida humana*, cuya traduccion fué hecha por el baron de Holback. En las *Variedades literarias* del abad Arnaud y de M. Suard tomo segundo, pag. 169 de la edicion en 8, Jansen, ha adoptado esta traduccion y la ha puesto con algunos otros pedazos á continuacion del poema de *Friso*.

HARETH — BEN — HILIZA poeta árabe, y uno de los autores de los poemas célebres conocidos bajo el nombre de *Moallaka*, era de la tribu de Beer que estuvo mucho tiempo en guerra con la de Fagleh en el siglo que precedió al de Mahomet. Todo lo que sabemos de Hareth es, que compuso la *Moallaka*, de que es autor, en presencia del rey de Hira, Amron, hijo de Hind. Habia conseguido este reconciliar las dos tribus de Beer y de Tagleg, y por cada una de ellas habia 80 rehenes que debian permanecer cerca de su persona y responder con sus cabezas de las atrocidades que una de estas dos tribus pudiese cometer contra la otra. Por un acontecimiento sobre el cual nadie está de acuerdo murieron desgraciadamente todos los rehenes de Fagleh. Esta tribu pidió á la de Beer una indemnizacion de aquella pérdida, aunque esta desgracia era enteramente agena de la voluntad de aquellos árabes y de ninguna manera podian imputársela. En

vista de la negativa elevaron las dos tribus el negocio al rey Hira teniendo la de Fagleh por defensor al poeta Amron—Ben—Kellhoum, autor de una de las siete *Moallakas*, y la de Beer á un tal Noman — Ben — Haran. Picado este último de algunas palabras insultantes que le habia dicho su adversario le respondió con mas insulto todavía, y el rey que favorecia á Fagleh, se encolerizó al oir las palabras injuriosas que le habia dirigido Noman. Se habia ya propuesto hacerle perecer, cuando apoyándose en su arco Hareth—Ben—Hiliza compuso su poema. La cólera que le dominaba, y la especie de entusiasmo que le animaba eran tan violentos que pronunció su poema entero sin sentir que la punta de su arco estaba clavada en su mano y se la habia atravesado de parte á parte. Esta vehemencia, este delirio poético seria aun mas admirable y singular si fuese Hareth entonces mas que centenario como lo dicen algunos escritores. En este poema recuerda el autor todas las jornadas en que habia sido vencida la tribu de Fagleh, y que no se habia vengado de los árabes que les habian quitado sus ganados, ó entrado en su territorio con las armas en la mano: recuerda tambien todas las ocasiones en que los reyes de Hira habian recibido socorros útiles de la tribu de Beer. Se dice que Hareth era leproso, y que habiéndolo sabido el rey, hizo poner un velo entre él y el poeta y le hacia poner algo distante de su persona. Pero á medida que Hareth hablaba, encantaba al rey con su elocuencia y éste le hacia acercar mas y mas; hasta que hizo en fin quitar el velo y mandó que el poeta se sentara á su lado. Cuando acabó de hablar Hareth sentenció el rey que la tribu de Beer no estaba obligada á indemnizacion alguna. La *Moallaka* de Qareth ha sido publicada con las demas en inglés y en árabe (pero en caracteres latinos), por W. Jones (Londres 1732). El testo fué remitido en caracteres árabes despues de la edicion de Jones, y publicada sin notas ni traduccion con la de Antara por M. Boldyrev en Gotinga en 1808. A la gravedad y á la altivez que reinan en este poema, se agrega una especie de filosofía sencilla y atractiva que convienen á la edad tan avanzada que suponen al autor.

HARLEY (Roberto), conde de Oxford, y tesorero general de Inglaterra en tiempo de la reina Ana, nació en Londres en 5 de diciembre de 1661. Cuando el príncipe de Orange invadió los estados de Jacobo II en 1668, Roberto Harley siguiendo el ejemplo de su padre corrió á alistarse en las banderas holandesas al frente de un cuerpo de caballería que habia levantado á sus espensas. A pesar de esto no empezó á elevarse hasta el advenimiento de la reina Ana, siendo electo diputado de la cámara de los comunes en 1690, y nombrado secretario de estado de aquella soberana en 1704. En tan alto destino se concilió Harley el favor de la reina, redactando el tratado de union de la Escocia y la Inglaterra y trabajando sin descanso en remover los obstáculos que se oponian á la egecucion de un proyecto reconocido despues como muy ventajoso á entrambos reynos; pero el nuevo ministro no limitando sus deseos á un favor pasagero aspiraba en secreto á la gloria de

derribar el poder colosal de Marlborough y de Godolfin, queriendo poner en lugar del ministerio que era enteramente whig, otro que se compusiese todo de torys de los cuales era entonces el gefe principal. Se daba ya á conocer visiblemente en el consejo de estado la influencia de Harley, cuando aquellos dos personages sobresaltados del poder de su adversario exigieron que fuese exonerado un ministro tan peligroso, amenazando de que en caso contrario abandonarian inmediatamente al gobierno con todos sus amigos. La reina á pesar de su repugnancia, convencida de que se esponia inútilmente negándose á escuchar la pretension de los torys, hizo que Harley renunciase el ministerio diciéndole al verificarlo: *Ya veis la desgraciada situacion de los monarcas que se ven forzados á despedir á sus amigos por complacer á sus contrarios.* Pero siendo aparente la caida de Roberto, continuò gozando de un crédito inmenso, y la reina que le consultaba secretamente no emprendia cosa alguna sin oir su parecer. Decidiose en fin la caida de los whigs en 1710, y siendo destituido de su empleo el conde Godolfin recayò interinamente la tesorería general en Harley, quien fué nombrado canciller del echiquier al mismo tiempo. Triunfaron entonces los torys en toda la Gran Bretaña, y en tal concurso de sucesos el absoluto Harley se ocupò ante todas cosas en el árduo negocio de mejorar las rentas. Con la intencion de disminuir las cargas del tesoro público organizò los acrehedores del estado en compañias de negociantes ò mercaderes, les diò privilegios estensos y les concediò el comercio esclusivo en el mar del Sud. Con semejantes medidas opuestas á la equidad y à la justicia, engañó á los desgraciados acrehedores lisonjeándoles con la espectativa del comercio con el Perú, cosa que nunca pensó en permitirles, y consiguió fácilmente que adoptasen el proyecto. Esta seductora facilidad le sugirió la idea de las loterias reales, cebo ofrecido á la codicia de la multitud, y habiéndole dicho un dia un negociante; *Esto es la ruina del pueblo*, el ministro le contestó: *Es la riqueza del soberano, porque este impuesto voluntario es un manantial inagotable para el real tesoro.* Mientras que Harley trabajaba así en la restauracion de las rentas nacionales, y fijaba las bases de una paz que debia reconciliar á todas las naciones de Europa se formaba contra él en el seno de la cámara de los comunes un partido formidable, y empezaba ya á vacilar su poder cuando he que un atentado estraordinario, que por poco le cuesta la vida, restableció de repente toda su influencia política. Un aventurero francés que se daba en paises estraños el título de marqués de Guiscard, viéndose acusado en el consejo de ministros de que mantenia correspondencia criminal con la Francia, y perdida ya toda esperanza de salvarse del suplicio, antes de perecer quiso gozar á lo menos del placer de la venganza; arrojose pues á Roberto Harley y dándole de puñaladas con un cortaplumas que habia podido tener escondido le tendió á sus pies dejándole sin señales de vida. Este atentado que no tuvo consecuencias muy graves para la víctima, desvaneció las quejas de algunos torys descon-

tentos de Harley é impuso silencio á todos los malévolos. Las dos cámaras en una esposicion dirigida á la reina Ana declararon que el zelo y la fidelidad de sir Roberto Harley le habian suscitado el odio de todos los enemigos de Inglaterra y de una faccion turbulenta. Cuando el ministro regresò á la cámara de los comunes despues del restablecimiento de su salud le felicitó el orador de la tribuna del modo mas satisfactorio : se espidiò un bill declarando que todo atentado contra la vida de un consejero era un crímen de alevosía, por el cual no podia gozar el clero de sus inmunidades, y por último fué elevado el ministro á la dignidad de par de la Gran Bretaña, con los títulos de baron de Wihmore, y de conde de Oxford y de Monmer. Para colmo de su prosperidad le encargó la reina del supremo gobierno de los negocios, le revistió de la dignidad de tesorero general, y á poco tiempo le dió la condecoracion de la órden de la Jarretera. Desde aquel instante solo pensò ya en la grande obra de la pacificacion de la Europa para lo cual fué preciso vencer no tan solo los manejos de los whigs, sino tambien las intrigas del príncipe Eugenio que habia pasado á Inglaterra con intencion de trastornar los proyectos del conde Oxford. Fueron en fin vencidos todos los obstáculos con suma habilidad, y el tratado de Utrech puso un término á los desastres que afligian á las regiones occidentales del continente diez años hacia. Desgraciadamente la prosperidad conserva siempre el gérmen de las tempestades que la siguen. Libres ya de todo temor con respecto á sus enemigos Oxford y Bohing—Brocke que se habia unido estrechamente al ministro, empezaron á advertir que la ambicion desmedida de uno y otro no podia permitir que estuviesen acordes por mucho tiempo. El segundo tratò luego de vencer al ministro aspirando á su puesto, y el primero descubriendo los manejos del rival no se detuvo en hacer mañosamente que la reina desconfiase de su conducta. Esta gestion hubiera podido tener un resultado favorable para el tesorero general si este por efecto de un falso cálculo no se hubiese malquistado enteramente con madama Masham, favorita de la reina, queriendo poner freno á su codicia. Esta muger intrigante exasperada por la conducta de Harley, no omitió cosa alguna para hacerle caer de la gracia de la reina y triunfar así de su adversario. Entonces trató el ministro, aunque en vano de reconciliarse con los whigs, y acusò á Bolinbroke de formar complots en favor del pretendiente ; mas á pesar de estas y otras maniobras el conde de Oxford fué destituido de todos sus empleos en 27 de julio de 1714, siendo tan repentina su caida que no se habia formado ningun plan para evitar la confusion que traeria consigo su desgracia en los negocios. Sucedió á esto un gran desórden y la reina teniendo que asistir á un largo y acalorado consejo que se reunió con este motivo, cayó enferma y falleció de resultas de esta indisposicion. La adversidad del conde de Oxford se aumentó aun mas y mas con el advenimiento de Jorge I; este monarca escuchò gustosísimo las sugestiones de los whigs, y los enemigos de Harley

aprovechándose de esta coyuntura nada omitieron para anonadar al gefe de los torys. Los alborotos que hubo en la Gran Bretaña en 1715 suministraron un pretesto para acusarle de alta traicion : él se atrevió á arrostrar la tempestad y queriendo permanecer en Londres, fué arrestado en 16 de junio y encerrado en la torre. Durò su prision dos años, y en 17 de julio de 1717 fué declarado inocente por un juicio solemne. Desde aquella época vivió Harley ageno enteramente de los negocios, dado únicamente al estudio de las bellas artes, y al conato de formar aquella preciosa reunion de manuscritos conocida con el nombre de *Coleccion Harleyana*, que el gobierno comprò despues de su muerte, y que hoy dia constituye una de las principales riquezas del Museo británico. Espiró el conde de Oxford á los setenta y cuatro años de edad en 21 de mayo de 1724. El carácter de este ministro ha sido pintado tan diversamente por diferentes escritores que se han propuesto darle á conocer que por lo mismo es muy difícil formar de él un juicio equitativo. Pope escucha con esceso la voz del reconocimiento cuando nos lo representa como *una alma pura, inaccesible á la envidia y al amor á las riquezas*, y Bolingbroke la del encono, cuando dice, que los defectos del conde Oxford obscurecian sus virtudes. La historia imparcial debe decir que Roberto Harley fué moderado en sus miras políticas, enemigo de la persecucion religiosa, partidario de una sabia libertad, y un ministro de hacienda de mediana habilidad. Pero si los pareceres están discordes acerca de los talentos de Harley como diplomático, todos los votos están unánimes acerca de la proteccion que concedió siempre á las letras, y la confianza con que honró constantemente á la amistad. Su rica biblioteca de libros impresos, cuya primera parte sola le habia costado 1800 libras esterlinas de gastos de encuadernacion, fué vendida en junto en 13000 libras esterlinas al librero Osborne que publicó el catálogo de ella en cinco tomos en 8, 1743 y 44.

HARO (Lope de), fué en el año 1276 uno de los principales prosélitos de D. Sancho infante de Castilla, hijo segundo de D. Alonso *el Sabio*, cuando aquel ambicioso príncipe aspiraba á la corona de Castilla con perjuicio de sus sobrinos, hijos de su hermano mayor Fernando de Lacerda. D. Lope de Haro siendo el partidario mas zeloso de Sancho se obligó á comunicar este proyecto al rey Alonso quien lo oyó con dolor. No dejó D. Sancho de ocupar el trono despues de la muerte de D. Alonso contribuyendo en esta parte mucho Lope de Haro. Colmole el rey de honores, de empleos y de bienes, y aun casó su hija María de Haro con su hermano el infante D. Juan. Pero D. Lope tenia un genio de aquellos que nunca pueden satisfacerse, y por tanto creia que jamas habian de recompensar debidamente sus servicios. Su ambiciosa temeridad llegó hasta el estremo de intentar que fuese disuelto el casamiento del rey, á fin de que el monarca se casase con Guillelmina parienta suya, hija de Gaston vizconde de Bearne. Mas D. Sancho vivamente resentido contra Lope de Haro por tan insolente arrojo, pensò en desembarazarse de este ambicioso,

particularmente despues de la conferencia que tuvo con Dionisio rey de Portugal, quien le persuadió á que lo hiciese. Llamó Sancho á la corte á los Laras para contrapesar el poder de D. Lope y de sus parientes. Irritado éste de tal concurrencia determinó vengarse, mas solo consiguió acabar de apurar la paciencia del monarca y acarrear por fin su pérdida. Encargado Don Lope de empezar una negociacion con el rey de Aragon concerniente á los Cerdas, los cuales queria Sancho se le entregasen para resguardo suyo, desatendió los intereses de su soberano y con esto dió motivo á romperse la negociacion. Penetró el rey D. Sancho los artificios de su pérfido ministro, y determinado á perderle, un dia que estaba la corte en Alfaro mandó en pleno consejo, al cual asistia D. Lope, que se le embargasen sus castillos y se pusiere en ellos guarnicion. Enfurecido D. Lope de Haro al oir tal mandato, sacó la espada, y llamando tirano al rey le hubiera atravesado con ella á no haberlo evitado los que acompañaban al príncipe, quienes allí mismo mataron á estocadas al ingrato y ambicioso parricida. Esta muerte acaecida en el año 1287 causó en el Estado serios alborotos.

HARO (Diego Ramirez de), señor de la casa de Ramirez, y estado de Bornos: fué hijo del comendador Fernando Ramirez, y de Doña Teresa de Haro, todos naturales y vecinos de Madrid; y persona bien conocida por su mucho esfuerzo y valor, que le dieron el sobrenombre de el de las *Grandes fuerzas*. El emperador Carlos V le hizo alcaide del fuerte de Salobreña, y sirvió al rey D. Felipe II en Flandes valerosamente, y en la alteracion de los moriscos del reino de Granada, defendiendo su alcaidía con muy poca gente, desde los primeros dias de navidad del año 1568, en que se alzaron los moros de las Grajaras, que eran dos lugares pertenecientes á su fortaleza. El año siguiente por el mes de abril pasó el señor D. Juan de Austria á la ciudad de Granada, para sosegar el levantamiento, hallándose D. Diego en todos los lances que se ofrecieron, saliendo alguna vez contra los moros con solos siete caballos, como puede verse en varios autores. En 25 de marzo de 1570 asistió á la toma del castillo de Velez de Ben Audalla; y del lugar de Pinillos del rey, á seis leguas de Salobreña, reduciéndole á la obediencia de S. M. y cautivando ochenta moros. D. Gregorio Tapia y Salcedo, en sus *Ejercicios de la Gineta*, dice, que D. Diego Ramirez siempre usaba de ella en la guerra; y que yendo el ejército de D. Felipe II en Flandes á poner sitio á Durlant, pasando por Perona, desafió con un trompeta á unos caballeros franceses, diciendo, si habia tres capitanes de caballos ligeros, que juntos quisiesen pelear con él solo, yendo á la Gineta; lo cual no aceptaron juntos ni solos. Añade que fué grande y escelente hombre de á caballo, y muy diestro en torear dando las lanzadas cara á cara, á galope, y sin anteojos, ni banda el caballo. Escribió un *Libro de esta ciencia*, en que comprehende la *Brida* y *Gineta*, y trata de la naturaleza de los caballos, de las señas que han de tener para ser buenos, de sus enfermedades y cura, como se

han de enfrenar, de la diferencia de frenos, de la caballería de ambas sillas, del modo de pelear de brida y gineta, con lanza, y adarga, y modo de andar con los toros, etc. que quedó manuscrita.

HARO (Luis de), ministro y favorito de Felipe IV rey de España, nació en Valladolid en 1598. Era hijo de D. Diego de Haro y Sotomayor, marqués del Carpio, y sobrino por parte de madre (Doña Francisca de Guzman), del famoso duque de Olivares que le precedió en el ministerio. Llamado D. Luis cerca de su tio, fué iniciado muy temprano en los negocios, y en ellos dió pruebas nada equívocas de una inteligencia poco comun. En su carácter sin embargo diferia mucho del duque, que era flemático, altanero y ambicioso; y D. Luis al contrario, activo, afable y moderado. Distinguiose particularmente por su zelo y su prudencia, y sin buscar mas que el bien de su pais, no ocultaba jamas sus opiniones. Así fué que predijo la revolucion de Portugal acaecida en 1640, y en medio del consejo hizo ver la necesidad que habia de apaciguar á la Francia y de acabar las guerras desastrosas contra las provincias-unidas. El duque de Olivares amaba á su sobrino tiernamente; pero aunque nunca le desagradó la franqueza de este último, jamas dejó de seguir su propio dictámen. En fin, habiendo caido el duque de Olivares en desgracia del rey, D. Luis que habia sabido ya captarse la benevolencia del soberano sucedió á su tio en 1644 en el ministerio y en el favor de aquel monarca. No podia tomar las riendas del gobierno en un estado mas crítico. La guerra contra la Francia, el Portugal y las Provincias-unidas se hacia de dia en dia mas funesta. La Cataluña estaba sublevada; los milaneses murmuraban, y los napolitanos dirigidos por el famoso Massianello iban á sacudir el yugo. La batalla de Rocroi en 1643 parecia que habia presagiado la triste suerte de la España. Los franceses en los Paises Bajos se apoderaron de Mardick y de Gravelinas; y en tanto que ocupaban toda la Cataluña, batian la escuadra española á la vista de Cartagena. En medio de tantas calamidades, no desalentó el ministro. La confianza que Haro inspiraba á su nacion, le procura sumas inmensas y nuevos recursos. Organizó un ejército que bajo las órdenes de D. Juan de Austria obligó á los franceses á retirarse de Lérida; y algun tiempo despues logró apaciguar toda la Cataluña, y echar de ella enteramente á todos los franceses mandados por el duque de Merceur. Habiendo sido muerto en Nápoles Masaniello por sus propios partidarios, ofrecieron estos la corona al duque de Guisa. Mas D. Luis de Haro supo precaver este golpe, y dirigiendo contra el duque un ejército poderoso, forzó á este último á evacuar el reino de Nápoles. Continuaban sin embargo los franceses siendo en Flandes los mas fuertes, donde muchos años hacia que se consumian los tesoros y las principales fuerzas de España. El ministro pudo en fin decidir al rey á que hiciese la paz con las Provincias-unidas, paz que fué ajustada en 1648, y poco despues firmaron la Francia y el emperador el tratado de Munster, que quitando á la España un poderoso aliado la

dejaba sola para luchar contra la Francia. Durante este tiempo el príncipe de Condé descontento del cardenal Mazarini y de la reina, vino á buscar en España un asilo. D. Luis de Haro recibió al vencedor de Rocroi con la distincion que merecia su gloria y su nacimiento, y le abrió los tesoros de España, que suministraron al príncipe de Condé los medios para formar un ejército compuesto la mayor parte de franceses descontentos. Pero apenas habia penetrado en Francia este príncipe, cuando le abandonaron sus compañeros de armas noticiosos de que Luis XIV declarado ya de mayor edad se habia puesto al frente del gobierno. Este contratiempo hizo desvanecer todas las esperanzas del ministro. Ocupábanle aun asuntos mas graves. Los portugueses capitaneados por Vasconcellos habian pasado las fronteras y sitiado á Badajoz. Haro forma precipitadamente un ejército de quince mil hombres, se pone al frente de ellos, obliga á los portugueses á volver á pasar el Guadiana, y apartándose por primera vez de su prudencia ordinaria y cediendo á las instancias de su consejo de guerra, sitió á Elvas, de donde se vió obligado á retirarse con una pérdida considerable. Supo sin embargo hacerse respetar de los portugueses que jamas se atrevieron á volver á salir de su territorio, y que viendo no podian adelantar cosa alguna contra un ministro tan activo y perspicaz que trastornaba con mucha frecuencia sus proyectos mas bien combinados, se habian aliado con la Inglaterra; y al mismo tiempo que la Francia inquietaba la España desde Italia y por todos lados, el almirante Black batia sus escuadras en los mares de la América. Veíase la España amenazada de una próxima disolucion: porque la memoria de su gloria pasada la suscitaba á cada instante nuevos enemigos: Haro conoció la necesidad de una pronta paz con la Francia; la propuso y fué desdeñosamente desechada. Pero tuvo sin embargo tanta maña y talento en este negocio tan delicado, que la Francia misma accediò por fin á sus solicitudes. D. Luis y el cardenal Mazarini tuvieron una entrevista en la isla de los Faisanes en medio del Bidasoa en los confines de ambos reinos, y á pesar de toda la perspicacia del ministro francés sostuvo el español con firmeza las pretensiones de Madrid á la preeminencia. Duraron las conferencias cuatro meses, siendo las armas de Mazarini la astucia y el arte de sorprender una decision, y las del ministro español la desconfianza y la precaucion; esto dió motivo para que se dijese del cardenal que tenia en política el gran defecto de dejar traslucir demasiado que siempre queria engañar. En fin, el tratado de los Pirineos quedó firmado por los dos ministros en 1659. Siendo los principales artículos el casamiento de una infanta de España (María de Austria) con Luis XIV y la entrega del Rosellon á la Francia, y de una gran parte del Artois, etc.; la cesion á la España de S. Omer, Ipres, y otras plazas fuertes; y el restablecimiento de Carlos IV de Lorena en sus estados. Pero fué difícil conseguir el perdon del príncipe de Condé, sobre lo cual insistia con calor el ministro español. «En »lugar de poner tantas dificultades, »dijo Haro en esta ocasion, la

»Francia debia agradecer á la España el haberla conservado y devolverle un hombre tan ilustre.» Ultimamente fué comprendido Condé en la amnistía. Para recompensar á D. Luis de Haro de una paz tan gloriosa para el ministro, y tan ventajosa para la España, á quien no quedaba ya mas enemigo que los portugueses, erigió Felipe IV el marquesado del Carpio en ducado de grande de España. Dos años despues falleció Haro en Madrid en 17 de noviembre de 1661, llorado de su soberano y de toda la nacion. Aunque su atencion estuvo ocupada continuamente en las guerras que afligian entonces á la España hizo no obstante varias reformas, fundó útiles establecimientos, veló sobre la policía del reino, fomentó la agricultura y protegió las artes en sus pocos momentos de recreo, siendo su casa la reunion de todos los sabios y literatos. El mismo Felipe IV que cultivaba la poesía, asistia varias veces á estas reuniones y leia sus comedias delante de Calderon, Moreto, Cañizares, etc. Dejó D. Luis de Haro muchos hijos: D. Gaspar nieto suyo (muerto en 1687), fué virei de Nápoles, y la hija única de este último casó con D. Fernando duque de Alba, en cuya casa entraron mediante este casamiento los bienes y títulos de las familias del Carpio y de Guzman Olivares, y en 1799 quedó estinguida la casa de Alba por fallecimiento de su último duque D. Fernando.

HAROLDO II, hijo del conde Godwin, primer ministro que fué de Haroldo I, se hizo elegir rey despues de la muerte de Eduardo III, en 1066, con perjuicio de Eduardo Alheling, á quien pertenecia por su nacimiento la corona de Inglaterra. Toston ó Tostado hermano de Haroldo, y Guillermo disputaron la corona: venció al primero, y fué muerto por el segundo en la célebre batalla de Hasting, á 14 de octubre de 1066, acabando con su muerte la dominacion de los reyes anglosajones que reinaron mas de seiscientos años en la Gran Bretaña.

HARPALICE, hija de Harpalico rey de los Amineos en la Tracia, fué acostumbrada por su padre desde la infancia al manejo de las armas, y le ayudó en la guerra que sostuvo contra él Neoptolemo hijo de Aquiles á quien ella hizo huir. Habiendo sido muerto Harpalico poco despues á manos de sus súbditos, se retiró Harpalice á los bosques de donde salia frecuentemente á robar los ganados de toda la comarca. Cayó por fin en los lazos que la armaron, y despues de su muerte los habitantes de aquel pais se hicieron guerra por tener los rebaños de que Harpalice se habia apoderado.

HARPALO, hijo de Mashatas, y uno de los principales macedonios, tuvo relaciones íntimas con Alejandro, viviendo aun Filipo, quien le desterró acusándole de haber dado malos consejos á su hijo. Alzole el destierro Alejandro cuando subió al trono de Macedonia, y llamándole á su corte le confió la custodia del real tesoro. A pesar de esta señal de confianza tuvo Harpalo la debilidad de entrar en la rebelion de Taurisco, viéndose forzado á huir á Megara poco antes de la batalla de Iso. Pero Alejandro le ofreció generosamente su perdon y le volvió su empleo, dándole al mismo tiempo la custodia de todos los teso-

ros que habia juntado en el Asia y haciéndole satrapa de Babilonia. Habiendo partido para la India el príncipe macedon, creyó Harpalo que ya no volveria, y obrando desde entonces como soberano se entregó sin rienda á las profusiones y á los placeres. Enamorado de Pitionice cortesana ateniense, obligaba á sus súbditos à que la hiciesen los mismos honores que á una reina, y despues de su muerte la erigiò dos magníficos sepulcros, el uno cerca de Babilonia y otro en la Atica en el camino que vá de Atenas à Eleusis. Este último sepulcro, que aun se veia en tiempo de Pausanias, era un monumento sumamente hermoso. Llamò luego Harpalo á su capital á Glicera, otra cortesana ateniense, y en obsequio de ella envió diez mil medines de trigo al pueblo de Atenas en tiempo de carestía. La vuelta de Alejandro esparciò la consternacion entre los satrapas que habian abusado de su autoridad : Harpalo embarcándose con 6 mil soldados y 5 mil talentos (equivalentes á 201.176,470 rs. vn.) desembarcó en el promontorio de Tenaro en la Laconia, y dejando allí sus tropas pasó con todos sus tesoros á la ciudad de Atenas donde fué bien recibido. Pero habiendo exigido Antipatro que se le entregasen con todas las riquezas que habia llevado, los atenienses se encontraron en la mayor perplexidad, y esto dió motivo á largas discusiones en que hablaron los principales oradores de Atenas. Se dice que Demòstenes seducido por las dádivas de Harpalo rehusó hablar contra él; pero es de notar, que siendo aquel famoso orador el gefe del partido opuesto á los macedonios era natural que fuese tambien favorecedor de Harpalo. Habia ofrecido éste efectivamente á los atenienses sus tropas y sus tesoros para ayudarles á sacudir el yugo de Alejandro, y habian enviado ya á Leochares á Tenaro para ponerse al frente de los soldados que allí habian quedado. Espantados de las amenazas de Antipatro obligaron á Harpalo á emprender la fuga, mas á pesar de las persecuciones dirigidas contra sus partidarios no dejaron de entenderse con él, de modo que con su gente y su dinero emprendieron la guerra Lamiaca que se declaró en el año 323 antes de J. C. á consecuencia de la muerte de Alejandro. Burlados con la de Leostenes todos sus proyectos se sometieron al yugo de Antipatro : Harpalo reuniendo entonces siete mil pasó á la isla de Creta con el resto de sus tesoros, y á poco tiempo fué muerto por Timbron, uno de sus amigos.

HARPALO, *véase* Arpalo.

HARPE, *véase* La-Harpe.

HARPOERACION (Valerio), era un retórico de Alejandría de quien tenemos un lexico-griego de las palabras usadas particularmente por los diez grandes oradores de Atenas. Este útil diccionario fué impreso primeramente por Aldo en 1503 y 1527, con los escolios de Ulpiano sobre Demóstenes, y del cual la primera edicion es mediana y la segunda detestable. Se necesitaba una nueva y Maussac la dió en 1614, valiéndose de dos manuscritos para corregir el texto, y añadiendo á él buenas notas y una disertacion sabia sobre los diferentes autores que han llevado el nombre de Harpoeracion, y en general sobre los lexicones-grie-

gos. Omitió hacer una version latina, pensando con alguna razon que un lexico gramatical era muy poco susceptible de ser traducido. Juzgando de diferente modo Nicolás Blanchard acompañó una version latina á su edicion de Harpoeracion publicada en Leiden en 1683, y para hacer mas cómodo y mas útil el uso de este lexico arregló las voces de él por órden alfabético, circunstancia que habia descuidado Harpoeracion así como otros lexicógrafos griegos. Su edicion contiene ademas escelentes tablas, todas las notas de Maussac y las de Valois, que Jac. Gronovio habia publicado separadamente en el año anterior, segun un manuscrito de la biblioteca de Prousseau profesor de derecho en Orleans. Esta reimpresion debió perjudicar estraordinariamente al despacho de la edicion de Gronovio, y este último para darle salida añadió en 1696 el texto de Harpoeracion revisto por un manuscrito de Florencia. Gronovio hombre iracundo y violento, prodigó en su prefacio mil injurias á Blanchard y criticó con suma aspereza, aunque con razon, su traduccion latina y generalmente todo su trabajo. El Harpoeracion de Blanchard, á pesar de todos los defectos que le deslucen merece colocarse en la biblioteca de un filólogo; las notas y la disertacion de Maussac le dan valor y utilidad, circunstancias de que carece la edicion de Gronovio. Habia compilado tambien Harpoeracion una coleccion de fragmentos floridos que no han llegado á nuestros tiempos. No se sabe con exactitud la época en que vivia este autor griego, siendo poco verosimil lo que se ha dicho de que era uno de los preceptores del emperador Vero. H. de Valois le supone contemporáneo de Libanio; efectivamente, éste habla de un gramático de aquel nombre en una de sus cartas; pero esto es una deduccion muy vaga. Habiendo encontrado Iriarte en la biblioteca real de Madrid una obra de medicina supersticiosa bajo el nombre de un Harpoeracion, le tomó tambien por el autor del léxico, apoyando su conjetura en un pasage en que dice aquel médico, que despues de haber cultivado la gramática en Asia, y despues de haber sobresalido allí entre todos los que se ocupaban en el mismo estudio, se determinó á fijar su residencia en Alejandría donde sus talentos le habian grangeado mucho aplauso y grande reputacion. Este pasage favorece la opinion de Iriarte; pero aun dado caso de que se adoptase, faltaria fijar la época en que vivió este médico gramático.

HARRINGTON (Sir Juan), poeta inglés, nació hácia el año 1561 en Kelston, en las cercanías de Balth condado de Sommerset, y tuvo por madrina á la reina Isabel, á cuyo lado gozaba su padre de un gran favor. Aun no tenia treinta años cuando publicó una traduccion inglesa del *Orlando furioso*, obra en que se funda todavía su reputacion. Habiendo sido creado caballero en el campo de batalla por el conde de Essex, llegó á ser por este mismo hecho un objeto de desagrado para Isabel que era muy avara de tales honores y queria dispensarlos siempre por sí misma. En el reinado de Jacobo fué creado Harrington caballero de la órden del Baño, y constándole que su augusta ma-

drina desaprobaba que fuesen casados los obispos, presentó al príncipe Enrique una obra manuscrita compuesta por él, en que se esplicaba con mucha libertad sobre el asunto. Esta obra que en cierto modo es la historia de los obispos de aquel tiempo, y que corria riesgo de no ver la luz pública, cayó en manos de un zeloso presbiteriano; no obstante fué impresa en Londres en 1653, cosa que escitó grandes clamores entre el clero; pero el autor se hallaba ya á salvo de toda persecucion pues habia muerto en 1612 á la edad de cincuenta y un años. La coleccion de sus *Epigramas* impresas en 1618 y en 1625, en cuatro libros en 8, fué muy celebrada en su tiempo. Posteriormente publicó Enrique Harrington de Bath segun los manuscritos que poseia, y con el título de *Nugæ antiquæ* una coleccion de las diversas obras de sir Juan Harrington tanto en prosa como en verso, y en la cual se encuentran diferentes composiciones muy satíricas. Esta misma coleccion se reimprimió en 1792 en tres tomos en 8, y en la edicion hecha en 1804 salió considerablemente aumentada y enriquecida con notas y memorias biográficas sobre el autor.

HARRINGTON (Santiago), escritor político inglés, nació en 1611 en Upton en el condado de Northampton. Poseia ya muchas lenguas estrañas y habia concluido sus estudios cuando pasò á Holanda donde fijó la atencion desde luego en meditar la ciencia del gobierno. En consecuencia de esto solia decir: «que antes de salir »de Inglaterra no conocia la anar»quía, la monarquía, ni la aris»tócracia, la democracia, la oli»garquía; etc., sino como unas pa»labras duras de pronunciar, cu»ya significacion se encontraba en »su diccionario.» Poco despues entró como voluntario en el regimiento del lord Craven, concurrió mucho en la Haya á la corte del príncipe de Orange, y de la reina de Bohemia hija de Jacobo I que se habia refugiado allí, y recorrió sucesivamente la Dinamarca, la Alemania, la Francia y la Italia. Se hallaba en Roma en la fiesta de navidad en el momento en que el papa distribuia los cirios benditos: Harrington se manifestó deseoso de adquirir uno, pero advirtiendo que era necesario besar los piés á S. S., como buen protestante prefirió no satisfacer su deseo. Esta anécdota fué contada al rey de Inglaterra, y este soberano lejos de aprobar la repugnancia de Harrington le manifestó que nunca le hubiera sido desagradable una demostracion del respeto debido al sumo pontífice. De vuelta á la Gran Bretaña en la época de la guerra civil se mostró favorable á la causa del parlamento; pero supo fingir tanta moderacion que cuando el rey se trasladó de Newcastle á las cercanías de la capital, en 1646, fué escogido entre otros cortesanos para hacerle compañía como un hombre ageno de toda clase de partido. El rey aprobó esta eleccion, y conferenciaba con él gustosamente sobre asuntos de gobierno, escepto cuando se trataba de república. Despues de haberse esforzado Harrington en defender á su soberano, le acompañó hasta el cadalso, y desde aquel terrible acaecimiento vivió algun tiempo muy retirado ocupado

principalmente en componer una especie de romance político, á imitacion de la Atlantidia de Platon, é intitulado: *Oceeana*, nombre con el cual designa la Inglaterra. Constituye este libro un plan del gobierno republicano. Cromwell cuya conducta no era á la verdad aprobada en tal obra, noticioso de que se estaba imprimiendo, mandó hacer las mas activas pesquisas para descubrirlo, y habiéndola cogido fué depositada en Whistehall; pero el autor logró despues sacar su manuscrito, le hizo imprimir en 1656, y aun le dedicó al protector. Harrington haciéndose con la edad mas obstinado en sus opiniones formó una sociedad compuesta de republicanos exaltados como él, la cual se reunia en Westminster y subsistió hasta la llegada del general Mouk. Verificada la restauracion se ocupó en reducir sus principios á aforismos para que así se propagasen con mas facilidad, y se hallaba dándoles la última mano cuando fué arrestado de órden del rey en 28 de diciembre de 1661 y encerrado en la torre de Londres como reo de alta traicion. Acusábanle de ser còmplice en una maquinacion cuya existencia no ha sido probada, y siendo trasladado á la isla de S. Nicolás y de allí á Plymouth, conoció á un médico llamado Dunstan, quien le aconsejó que para curarse del escorbuto hiciese una preparacion de guayaco ó palo santo en el café; pero lo tomó en tanta abundancia que cayó en un estado de delirio, el cual se renovaba con frecuencia. Algunas particularidades dieron motivo á sospechar que se habia dado con malicia tal remedio para impedir que escribiese mas *Oceeanas*. Basta á lo menos leer los retratos que bosquejó de los Estuardos y particularmente de Carlos I, para creer que no podia ser muy grato á la vista de Carlos II. Raciocinaba no obstante todavía con mucho tino escepto cuando pensaba en su propio estado, pues entonces tan solo hablaba de buenos y malos espíritus, suponiendo que sus espíritus animales se exhalaban en figura de pájaros, de moscas, abejas, etc.; y si alguno le decia que estas quimeras no eran sino efecto de una imaginacion desarreglada, se comparaba á Demócrito, que por sus admirables descubrimientos en anatomía fué mirado como un loco por sus conciudadanos. En tal estado se casó no obstante con una muger á quien obsequiaba en otro tiempo, y falleció en Westminster en 11 de setiembre de 167. Sus obras han sido recopiladas la primera vez por Toland en 1700 en un tomo en fólio, y en 1737 se publicó una edicion mas completa. Harrington dió tambien á luz la traduccion en verso de dos églogas de Virgilio, en 1658, y de los seis primeros libros de la Eneida, en 1658 y 1659; pero es sabido que no debe su reputacion á sus poesías.

HARRIOT (Tomás), célebre matemático, nació en Oxford en 1560, estudió en aquella universidad, se halló en la espedicion que fué á la Virginia, mandada por Ricardo Grenville, levantó el mapa de aquella colonia y redactó el diario de aquel viage. De vuelta á Inglaterra al cabo de una ausencia de dos años, continuó aplicándose al estudio de las matemáticas, y mostró en esta ciencia tan despejado talento, que Enrique

Percy duque de Northumberland protector ilustrado de todos los sabios le asignó una pension de 120 libras esterlinas por vía de estímulo. Harriot mostrándose agradecido á la generosidad del duque, uniéndose á otros dos pensionados no le abandonò durante su largo cautiverio en la Torre de Londres. Pasado aquel tiempo de adversidad del duque, nombró éste mayordomo suyo á Tomás Harriot, empleo que desempeñó hasta el dia de su muerte acaecida en 2 de julio de 1621 á la edad de sesenta años, y de resultas de un cáncer en los labios atribuido á la costumbre de tener en la boca sus instrumentos de laton, que solian estar llenos de cardenillo. Sus amigos le erigieron un sepulcro en la iglesia de S. Cristoval de Londres. Era Harriot corresponsal de muchos sabios, entre otros de Kepler, con quien tuvo una discusion sobre la teoría del arco iris. La relacion de su *Viage á la Virginia*, ha sido impresa en inglés, Londres, 1584, en 4, y en la Coleccion de Hakluty: la traduccion latina hecha por un anònimo forma la primera parte de la coleccion de los grandes viages. Pero la obra en que se funda principalmente la reputacion de Harriot como matemático, es la titulada: *Artis analyticæ praxis ad æquationes algebraicas resolvendas*, Londres, 1631, en fólio. No se limita en ella á considerar las ecuaciones en la forma usada hasta entonces, es decir, igualando los términos, sino que hace pasar oportunamente el último termino del mismo lado que los otros, y aplicándole un signo contrario al que tenia, reduce toda la espresion á cero. Montucla en la Historia de las matemáticas, tom. II, pag. 106, observa que Harriot estuvo muy distante de hacer todo el uso que podia de este descubrimiento y de conocer todas sus ventajas, añadiendo que solo tuvo una idea imperfecta de las raices negativas. El principal servicio que ha hecho á las matemáticas es haber observado que todas las ecuaciones de órdenes superiores son productos de ecuaciones simples: descubrimiento del cual deriva una multitud de verdades interesantes en el análisis. Wallis ha aumentado singularmente la lista de los descubrimientos de Harriot; pero la mayor parte de aquellos con que le honra, pertenecen indisputablemente á Viete ó á Descartes, cuya fama de ingenio se propuso menguar Wallis por acrecentar la de su compatriota. Se conserva un tratado de Harriot intitulado: *Ephemeris chyromética*, en la biblioteca del colegio de Sion. Se han hallado algunos otros manuscritos suyos en el palacio del duque de Nortumberland, en el condado de Sussex, y el uno de ellos prueba que Harriot se habia procurado un telescopio batávico, ó que habia adivinado la construccion de él, y que contribuyó con Galileo al descubrimiento de las manchas del sol. El baron de Zac, en sus *Efemérides astronómicas*, prometia publicar estos manuscritos, poniendo al frente de ellas la vida del autor.

HARRIS (Juan), literato inglés, nació hàcia el año 1667, y murió en 1719. Fué canónigo de Rochester y secretario y vice presidente de la sociedad real de Londres. Era un hombre instruido y estudioso; pero de una conducta tan desarreglada que á pesar

de la renta de sus empleos y de los beneficios eclesiásticos que poseia se vió siempre escaso y necesitado, de modo que murió en la miseria, y uno de sus amigos tuvo que pagarle el entierro. Juan Harris es autor de la primera idea de una enciclopedia en lengua vulgar, publicando en latin y en inglés el libro intitulado : *Lexicon technicums*, ó *Diccionario universal de ciencias y artes*, Londres, 1708, dos tomos en fólio. Dió tambien al público estas obras : 1ª *Navigantum atque itinerarium Bibliotheca*, ó *Coleccion de Viages por tierra y por mar*, etc. Londres, 1705, dos tomos en fólio, con mapas y láminas reimpresa en 1744 y 1764 con adiciones y correcciones de Chambell. Aunque el título de esta obra, que es muy estenso, anuncia que contiene los estractos de mas de seiscientos viages en las diferentes partes del mundo, no se encuentran en ella pormenores algunos sobre el Africa y aun se omiten tambien algunas partes del Asia y de la América. 2ª *Historia de Kent*, Londres, 1719, un tomo en fólio que habia dejado imperfecto, y es inexacto. 3ª *Tratado de la teoría de la tierra*, 1697, un tomo en 8; 4ª *Diálogos sobre la astronomia*, 1717; obra de la cual se ha hecho tres ediciones. 5ª *Tratado de Algebra*, 1709, un tomo en 8. 6ª *Muchos sermones*.

HARRISON (Juan), uno de los mas hábiles relogeros conocidos, nació en 1693 en Foulby, condado de Yorck. Era hijo de un carpintero que le hizo aprender su oficio y en esta grosera ocupacion adquirió conocimientos de la naturaleza y calidades de las maderas, al mismo tiempo que se inclinó á la mecánica y á la relogería. Habitó mucho tiempo en el pueblo de Barrow condado de Lincolu, y últimamente fijó su residencia en Londres. Desde el año 1726 se dedicó á construir reloges de péndola, y los hacia con tal perfeccion que colocados en diferentes sitios de su casa no discrepaban entre sí mas que un segundo al mes; y uno de estos mismos reloges comparado con la observacion de una estrella fija, tan solo varió un minuto en el espacio de diez años. Viviendo Harrison cerca de un puerto de mar, habia tenido proporcion de observar tambien el balance de los navios sobre los reloges, y conoció fácilmente que las pesas no podian conservarse por motores de aquellas máquinas y que era necesario substituirlas un resorte y un regulador. Mas no contento de esta substitucion, y para hacer enteramente nula la accion del balance sobre las oscilaciones de la péndola, imaginó dos volantes, colocados sobre el mismo plano y que se movian en direccion contraria terminando cada uno, no por un contorno circular, sino por dos bolas : sobre cada ege de los volantes habia fijos dos resortes espirales cilíndricos en forma de sacatrapos ó tirabuzon, y estos resortes eran susceptibles de mas ó menos tension segun las diversas temperaturas. El mas célebre, el mas útil descubrimiento de Harrison y que debe eternizar su nombre en los fastos de la relogería es el *compensador* ó péndola compuesta de diversos metales. Admirado del efecto de la dilatacion de los cuerpos metálicos por las variaciones de la temperatura, de su prolongacion con el calor y de su encogimiento con

el frio, habia ya imaginado en 1726 un relox de péndola en figura de una reja ó de unas parrillas compuesto de barritas de cobre y de acero, y á continuacion inventó una especie de termòmetro metálico, compuesto de una hoja de cobre y otra de acero fijadas una sobre otra con unas clavijas remachadas cuidadosamente. Siendo el cobre mas sensible que el hierro á las variaciones de la temperatura, este compensador se ponia convexo por el lado del cobre en tiempo de calor, y convexo por el del acero en tiempo de frio. Uno de los estremos de esta banda métalica estaba fija, y la espiral pasando entre las dos puntas del otro cabo, se encontraba así estrechado igualmente segun la longitud de la misma banda, lo cual evitaba la desigual dilatacion de la espiral. Hácia el año 1735 se ocupó Harrison en construir su primer relox marino, haciendo el ensayo primeramente en un rio en tiempo borrascoso, y despues en un viage de ida y vuelta desde Portsmouth á Lisboa. Graham, Bradléy, y Smith, admirados de la perfeccion de esta máquina dieron al artista una certificacion la mas honorífica, y en 1737 se le auxilió con varias sumas. A los dos años presentò otro relox mas perfecto todavia, y en 1741 el tercero superior á los dos anteriores aunque mas pequeño. En 1749 le adjudicó la sociedad real el premio que consistia en una medalla de oro destinada al que hiciese el descubrimiento ó esperiencia mas importante, y el presidente de aquella sabia corporacion le recomendó eficazmente á los gefes de la oficina de longitudes. Finalmente, en 1761 habia concluido Harrison el cuarto relox del tamaño de uno grande de faltriquera y le dió el nombre de *time-keeper* (guarda tiempo). Los eges, montados en diamantes giraban en agugeros hechos en rubies, el escape era como el antiguo de rueda catalina, y las vibraciones del resorte isócronas por medio del clavo de cicloide. Tenia este relox cuatro resortes, el grande, uno mas pequeño que desenvolvia y recogia la cuerda ocho veces en un minuto: el tercero colocado en lo interior del huso ó cono, à fin de que no se parase durante aquel intervalo, y el cuarto el espiral acomodado al volante. En una palabra este relox verdadera obra clásica del arte debia su admirable regularidad á la exactitud y à la perfeccion de la mano del artista, aun mas que á nuevas invenciones. Daba cinco golpes ò vibraciones por segundo, podia usarse tres años sin limpiarle y no era necesario tenerle colgado ó suspendido, pues se ponia horizontalmente en cualquier parte que se quisiera. Poseido Harrison de una justa confianza en el acierto de sus primeras invenciones y apoyado en la aprobacion de la sociedad real, se presenta por fin con este relox marino en la oficina de las longitudes, pidiendo que se haga la prueba de su máquina, y accediendo á la peticion se acordó que seria esperimentado en un viage á la Jamaica, y confiado á Williams hijo del presidente. Seis meses se pasaron en diversos contratiempos, y últimamente se embarcó Williams en Portsmouth en 18 de noviembre de 1761. El reconocimiento de la isla Portland y de la Deseada anunciado por

él anticipadamente hicieron ver á la tripulacion la exactitud de su máquina y Williams tomó tierra en Port—Royal en 19 de enero inmediato á los sesenta y un dias de viage. Las observaciones hechas en el 26 sobre la longitud de aquella ciudad probaron que el relox solo habia discrepado cinco segundos. No fué menos favorable el regreso á Europa; mas á pesar de tales pruebas se juzgó que aquel viage no era suficiente; los partidarios de la determinacion de las longitudes por las tablas de la luna oponian mil dificultades, y sin embargo recibió Harrison cinco mil libras esterlinas como una suma á buena cuenta. Para hacer mas auténtica la exactitud del nuevo relox, el duque de Nivernais embajador de Francia fué invitado á que hiciese ir de Paris dos comisarios que se agregarian á los individuos de la oficina de las longitudes; y al intento fueron elegidos Camus y Fernando Berthoud, y Lalande que entonces se encontraba en Londres se reunió tambien á ellos. Todos tres no pudieron prescindir de admirar el genio y la fecundidad de recursos de Harrison. En 28 de marzo de 1764 hizo Villiams segundo viage á América, fondeó en la Barbada en 11 de mayo, y estuvo de vuelta en 16 de setiembre. Correspondiendo siempre á las observaciones los buenos resultados, se viò que el relox tan solo habia variado quince segundos en ciento cincuenta y seis leguas. En vista de esto se dieron nuevamente à Harrison cinco mil libras esterlinas, y el parlamento en acta de 22 de marzo de 1665 le concediò difinitivamente el premio entero fundado por la reina Ana, el cual era de veinte mil libras esterlinas; mas para alcanzar el resto del pago era preciso cumplir antes dos condiciones: dar á los comisarios una descripcion circunstanciada de su relox, y poner á otro artífice en estado de hacer relojes semejantes. Satisfizo Harrison á la primera condicion, y Larkum Kendall fué elegido para dar cumplimiento á la segunda. Los guardatiempos que éste construyó segun las reglas de Harrison fueron empleados en el segundo y tercer viage de Cook, y sostuvieron la reputacion de su inventor. Harrison cobró pues las diez mil libras restantes à pesar de las innumerables dificultades alegadas por los enemigos de la relogería á la determinacion de las longitudes; pero este hábil é ingenioso artífice, se hallaba ya en la edad de 75 años, las sutilezas é injusticias de sus émulos le habian causado muchos disgustos, y enfermando de resultas de esto se volviò misantropo hasta que muriò en Londres en 24 de marzo de 1776, de edad de 83 años, llevando consigo el sentimiento y la estimacion de todos los amigos de las ciencias exactas. *Los Principios del reloj de Harrison con láminas demostrativas*, fueron publicados en inglés en Londres, en 1767 de òrden de la oficina de las longitudes. El autor habia ya publicado una *Relacion de las operaciones hechas á fin de descubrir las longitudes en mar relativa al guarda tiempo*, Londres, 1763.

HARTIG (Francisco de Paula Antonio, conde de), uno de los señores de Bohemia que se distinguieron protegiendo las ciencias y la industria, nació en Praga en 1758, y desde 1787 hasta 1790 residió en la corte de Dresde, en

calidad de ministro plenipotenciario del emperador de Austria. De vuelta de esta mision fué nombrado gentil hombre de cámara, consejero privado de su soberano y condecorado con las veneras de la órden de S. Estevan y de la militar de Toscana. La sociedad real de bellas letras de Praga le eligió su perpetuo presidente en 1794; pero gozó poco tiempo de esta distincion literaria porque murió en 1797, á la edad de treinta y nueve años. El conde de Hartig publicó en francés y en aleman estas obras: 1ª *Bosquejo del cultivo de las ciencias y de las bellas artes*, por un aficionado, Praga, 1785, en 8; 2ª *Cartas sobre la Francia, Inglaterra y la Italia*, Ginebra, 1785, en 8; 3ª *Observaciones históricas sobre la perfeccion y la decadencia de la agricultura en diferentes pueblos* (en aleman), Praga y Viena, 1786, en 8, traducido en francés por Leroy de Lozembrune, Viena, 1790, en 8; 4ª *Miscelánea en verso y prosa*, Paris, 1788, en 8. Las *Memorias* de la sociedad real de las ciencias de Praga, contienen una disertacion de este literato, *Sobre la salubridad del aire en las regiones elevadas*; y una carta al abad Gruber, *Sobre las cercanías de Pyrmout*. Schlichtegroll ha publicado en su *Necrología*, en 1797, una *Noticia* muy circunstanciada de la vida y los escritos del conde de Hartig.

HARTLIB (Samuel), sabio inglés, oriundo de Polonia. Muchos de sus antepasados habian sido consejeros privados del emperador de Alemania y de otros príncipes. Fué á Inglaterra en 1640, y al año siguiente publicó en Londres *una relacion de lo que se acababa de intentar para conseguir una paz religiosa contra los protestantes*. En medio de las agitaciones de la guerra civil, se ocupó esclusivamente en el progreso de las ciencias y principalmente de la agricultura, de las manufacturas, y de la instruccion pública. Buscaba con afan los manuscritos sobre objetos de utilidad pública, y los propagaba haciéndolos traducir, imprimir y distribuir. En 1645 fué editor de un *Tratado de la agricultura flamenca*, y de *Los legados de un padre á sus hijos*: dos opúsculos póstumos de Sir Richard Weston. En las Transacciones filosóficas se lee que las instrucciones contenidas en estos opúsculos han proporcionado muchos millones á Inglaterra. En 1652, revisó y publicó Hartlib otra obra, compuesta á sus ruegos por Roberto Child é intitulada: *Desenvolvimiento del Tratado de agricultura del Brabante y de Flandes*, Londres, en 4, seguida de cartas sobre la agricultura y otros escritos. La publicacion de este libro llamó la atencion de Cromwell quien para recompensar al autor le concedió una pension de 100 libras esterlinas. Ilustrados con sus consejos los nobles de diversos condados trataron de restablecer sus bienes destruidos por los desastres de la guerra, y se aplicaron con ardor á la agricultura, la que hizo entonces grandes progresos en Inglaterra. Publicó muchas obras á saber: 1ª *Un Tratado sobre los desmontes*, que hoy dia es muy estimado. 2ª *Un método para aprender prontamente la lengua latina*, 1654, en 4. 3ª *Consideraciones concernientes á la reforma política y religiosa de Inglaterra*, 1657, etc. Fundó una escuela para la instruccion de los hijos de los nobles, lo que dió motivo al tratado de Milton sobre la educacion,

el cual está dedicado á Hartlib. Su zelo desinteresado, que le costaba de 3 á 400 libras esterlinas anuales habia destruido enteramente su patrimonio. Diole el gobierno una pension anual de 300 libras esterlinas, y las aplicó igualmente al bien público; pero este auxilio cesó de pagarse en tiempo de la restauracion. Como el indolente Carlos II no se ocupó jamas en distinguir y estimular á los hombres útiles y provechosos al estado, Hartlib viéndose sin recursos, cargado de familia, de años y de achaques quejose algunas veces al parlamento, y le hizo una peticion cuyo resultado no se sabe, así como se ignora la fecha y las circunstancias de su muerte.

HARTSOEKER (Nicolás), nació en Gouda en Holanda, año 1656, se aplicó á las bellas letras, y á las lenguas, y se aficionó principalmente á la física y á las matemáticas. La academia de las ciencias de Paris y de Berlin le admitieron en su seno, y el czar Pedro, quiso llevárselo consigo; pero Hartsoeker prefirió la mansion de Amsterdam á la de Moscou. En reconocimiento de esta preferencia, se le erigió á espensas del público una especie de observatorio en uno de los baluartes de la ciudad, y allí fué donde construyó un gran espejo ustorio, compuesto de varias piezas segun el diseño que habia visto en la *Catoptrica* de Kircher. Habiéndole dado Juan Guillermo, elector Palatino, los títulos de su primer matemático, y de catedrático honorario de filosofía en la universidad de Heidelberg, dejó á Amsterdam, y despues de la muerte de este príncipe se retiró á Utrech donde murió en 1725 á la edad de 60 años. Era de genio vivo, y jovial, tan bondadoso que aun sus mismos amigos abusaron de su bondad no pocas veces. Prefirió adoptar los *torbellinos* de Descartes mas bien que el *vacío* de Newton. Su imaginacion le dictaba algunas veces sus observaciones y sus descubrimientos, como cuando vió distintamente una ciudad en la luna con todas las calzadas ó arecifes que conducian á ella. Es autor de algunas obras á saber: 1ª *Un Curso de física*, acompañado de muchas notas sobre esta ciencia, La Haya, 1730 en 4. 2ª Una porcion de *Opúsculos* entre los cuales hay algunos muy interesantes. Era individuo de la academia de las ciencias de Paris y de la de Berlin. A él se debe el descubrimiento de los *animalillos* en las substancias animales distinguiéndolos con unos microscopios que él mismo construyó, tan perfectos como los del célebre Lunwenhoek. Tambien construyó algunos telescopios mas completos que los de Campani.

HARTZHEIM (José), sabio y laborioso jesuita, nació en Colonia en 1694 de una familia distinguida en la magistratura. Admitido en la compañía de Jesus á la edad de 17 años, enseñó algun tiempo en su patria las bellas letras, despues fué enviado á Milán, para ocupar la cátedra de las lenguas orientales, y fué doctorado en teología en la casa de los jesuitas de Arona. De vuelta á Colonia, estuvo encargado de enseñar filosofía y teología y de esplicar las santas escrituras, y á pesar de este doble encargo, cumplia con todas las obligaciones de su estado con el mayor escrúpulo, y en sus momentos de recreo se ocupaba en trabajos importantes.

Habiendo muerto Schannat antes de haber ordenado los materiales que habia recogido para la coleccion de los *Concilios de Alemania*, el P. Hartzheim fué designado por todo el mundo para reemplazarle en la direccion de esta empresa, y justificó la confianza que habian tenido en sus talentos publicando los cuatro primeros tomos de esta preciosa coleccion. Acababa de terminar el quinto, cuando murió en Colonia en 1763 á la edad de 69 años. El P. Herman Scholl uno de sus confederados, publicó este tomo precedido de su elogio, y de la lista de sus obras; pero solo citaremos aquí las principales: 1ª *Summa historiæ omnis ab exordio rerum ad Christum natum*, 1718, Lujemburgo, en 12. 2ª *Disertationes duæ historico-criticæ in sacram scripturam*, en fólio. Estas disertaciones son muy estimadas. 3ª *De initio metropoleos ecclesiasticæ Coloniæ disquisitio*, Colonia, 1731, en 4 de 32 páginas. —*Disquisitio tertia critica*, id. 1732, en 4. En esta obra sostiene contra Ignacio Rodrigo, que la dignidad arzobispal ha empezado en la iglesia de Colonia con S. Materno su primer obispo, y que no se ha renovado, ni establecido en el siglo octavo. 4ª *Inscriptionis Ubio-Romanæ explanatio*, id. 1745 en 8. Los Ubinos habitaban el electorado de Colonia y el ducado de Juliers. 5ª *Bibliotheca Coloniensis in quâ vitæ et libri typo vulgati et mss. recensentur omnium archidioceseos Coloniensis indigenorum et incolarum scriptorum; accededunt vitæ pictorum, chalcograforum et tipographorum*, id. 1747, en fólio. Esta biblioteca está redactada en forma de diccionario y por su órden de apellidos; pero las diferentes tablas que se encuentran al fin, facilitan mucho el uso de este libro. Jugler (*Bibl. Struvio*, pag. 1159) nos dice que empezaba ya á ser escasísimo en 1762; y deseaba encontrar algun sabio que fuese capaz de dar una nueva edicion aumentada. 6ª *Catalogus historico-criticus mss. bibliothecæ ecclesiæ metropolitanæ Coloniensis*, id. 1752, en 4. 7ª *Historia rei numariæ Coloniensis*, id. 1754 en 4. Esta obra contiene las monedas de los arzobispos de Colonia, las de sus duques de Juliers, y en fin la de la ciudad de Colonia.

HARVEY (Guillermo), *Harvenus*, nacido en Folshtone en el canton de Kent en 1578, y murió en 1658; fué médico de Jacobo I y de Carlos I, y profesor de anatomía y cirugia en el colegio médico de Londres al cual hizo muchos beneficios. Comunmente se le atribuye el descubrimiento de la circulacion de la sangre, aunque es cierto que Cesalpino lo enseñó mucho tiempo antes que Harvey, y que el jesuita Fabri habló tambien del asunto antes que saliese á luz el libro de Guillermo; pero Harvey la puso en uso, y lo probó con esperimentos multiplicados. «Sin embargo, dice un físico, »es preciso confesar que hasta »aquí ha sido un descubrimiento »mas curioso que útil, pues no pa»rece que se haya aprovechado de »él la medicina. La teoría del pul»so empleada mucho tiempo con »arte y con buen éxito, parece »hacer satisfecho todo lo que se »hubiese podido esperar de la cir»culacion.» Quedan de este sabio é ilustre médico muchas obras estimadas. Las principales son: 1ª *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis*, Leyden, 1639, Glas-

cow, 1751 en 4. 2ª Un tratado *De generatione animalium*, Londres, 1651, en 4. 3ª *De circulatione sanguinis*, Roterdam, 1649, en 4. Otro tratado *De oro*. 5ª Un libro en inglés intitulado: *Nuevos principios de filosofía*, etc. Estos diversos escritos han sido recopilados en Londres, 1666, en 4. En el *Almacen Enciclopédico*, año 1795, se ha publicado una escelente *Noticia* sobre Harvey, traducida del inglés por M. Aikin, estractada del *Biographical essays of surgeri*.

HARWOOD (Sir Bhsick), médico y cirujano inglés, nació en Newmarket, estudió en la universidad de Cambridge; entró despues de aprendiz en casa de un boticario, y concluidos sus estudios de medicina pasó con una comision á las Indias orientales, donde la curacion de una grande herida que habia recibido un príncipe del pais bastó para que adquiriese un gran caudal. Habiéndole obligado el quebranto de su salud á volver á Inglaterra, fué admitido en la sociedad de los anticuarios, y en la real de Londres en 1785, y nombrado profesor de anatomía de Cambridge, donde en 1790 recibió el grado de doctor en medicina. En 1800 fué elegido para enseñar medicina doméstica en el colegio de Downing, fué creado caballero en 1806, y murió en 1814. Hay de él: un *Cuadro de un curso de lecciones sobre la anatomía y la filosofía*, en 4, 1786. —*Sistema de anatomía y de fisiología comparadas*, en 4.

HASELBANER (Francisco), sabio hebreo, nació en 1677, en Franciemberg, en Bohemia, entró en 1696 en la compañía de Jesus, y enseñó el hebreo durante veinte años en la universidad de Praga. Ejerció tambien en dicha ciudad durante cuarenta y cinco años las funciones de censor de obras en lengua hebrea, y murió en 23 de setiembre de 1756. El P. Haselbaner, se adquirió sobre todo una grande reputacion por su *Diccionario* con cuya ayuda hace ver Weitenaner que se puede traducir el hebreo sin haber aprendido esta lengua. Las diferentes obras publicadas por Haselbaner son. 1ª *Idea exacta del Cristianismo*, Praga, 1719 á 1722, dos tomos en 8. 2ª *Compendio de la ley cristiana en cien instrucciones para los niños de Israel que quieran creer el verdadero mesias*, id., 1730 en 8. Compuso el autor estas dos obras en aleman judáico para uso de los israelitas. 3ª *La alta nobleza en el órden eclesiástico*, id., 1727 en 4. Este folleto es un elogio del alto clero. 4ª *Oraciones cristianas*, id. 1731, en 8. 5ª *Fundamenta grammatica duarum præcipuarum linguarum orientalium scilicet hebraicæ et Chaldaicæ cum appendice de idiotismo Germanico Judæorum*, id., 1742 en 8, id. 1753, en 8. 6ª *Lexicon Hebraico Chaldaicum, una cum capitibus dictorum seu abbreviaturis in libris et scriptis Judæorum passim occurrentibus nová methodo ad investiganda thema seu radicem facillimá*, id. 1743 en fólio. 7ª *Los cuatro evangelios publicados en hebreo y en latin*, en Roma, en 1668 por J. B. Jona, y reimpresos en caracteres hebreos con *una traduccion alemana*, Praga, 1746, en fólio.

HASSELQUIST (Federico), naturalista sueco, fué uno de los discípulos del ilustre Lineo. Nació en la parroquia de Faer-Valla en Ostrogotbia en 14 de enero de 1722. A la muerte de su padre,

vicario de parroquia, se encontró Federico sin apoyo y sin recursos; pero luchó valerosamente contra la fortuna, logró adquirirse amigos que auxiliaron los esfuerzos que hacia para instruirse, y habiendo ido en 1741 á la universidad de Upsal, manifestó allí su gusto y aficion al estudio de la naturaleza, bajo los auspicios del célebre Lineo, que apreció al instante sus talentos. En 1747 publicó una disertacion *De viribus plantarum.* Y durante el mismo año siguió un curso con Lineo sobre la historia de la botánica. Habiendo observado el sabio profesor que la historia natural de la Palestina era menos conocida que la de muchos otros parages del Asia, y que para serlo mas era preciso que visitase un naturalista este pais y examinase las producciones de él se sintió Hasselquist animado del mas vivo deseo de emprender este viage. Hiciéronle presente las dificultades, y sin embargo de que el mismo Lineo quiso disuadirle fundado en que su salud era naturalmente débil; el jóven naturalista persistió de modo en su proyecto, que supo interesar á su favor á todos aquellos que mejor podian ayudar la ejecucion de su intento. Todas las facultades de Upsal le proporcionaron socorros pecuniarios, y la compañía del levante establecida en Gothemburgo, ofreció pagarle el viage hasta Esmirna y ponerle en aquel punto. Antes de ponerse en camino sostuvo algunas tésis y dió algunas lecciones públicas en Upsal á fin de poder aspirar con el tiempo á los empleos de la universidad. En el mes de agosto de 1749 se embarcó para Esmirna adonde llegó á fines de noviembre y despues de haber recorrido los alrededores de esta ciudad se fué al Cairo, pasando por Rosetta y Alejandría; y examinó las pirámides, las momias, las cataratas del Nilo y recogió los objetos de historia natural que le parecieron mas dignos de atencion; al mismo tiempo seguia una correspondencia muy interesante con sus amigos en Suecia, y la sociedad real de Upsal así como la academia de las ciencias de Estocolmo, le admitieron en el número de sus individuos, y poco despues la universidad de Upsal le confirió el grado de doctor. En 1771 salió del Cairo, y tomó el camino de la Palestina por Damieta y Jaffa. Llegó á Jerusalen con una caravana de peregrinos, permaneció algun tiempo allí, y recorrió las orillas del Jordan, el Tabor, Jericó, y Belen; Tiberiada, Tiro y Sidon. Habiéndose embarcado para volver á Esmirna visitó en el camino las islas de Chipre, de Rodas y de Quio. Y volvió á Esmirna con una coleccion mas rica que la de todos los naturalistas que visitaron las regiones del oriente. Habia impuesto en contribucion verdaderamente con un zelo infatigable todo el dominio de la naturaleza, no solamente en Palestina sino tambien en Arabia y en Egipto. Su coleccion estaba compuesta de hierbas de minerales, de peces, de réptiles, de insectos, y de frutos todos raros y preciosos. Fijando su atencion en todo lo que veia interesante, habia reunido á estos objetos de historia natural, manuscritos árabes sobre las momias y las monedas. Iba Hasselquist á volver á Suecia, y presentar á su patria el tributo de su zelo, cuando le atacó una enfermedad de pecho, y como sus

fuerzas estaban demasiado debilitadas para que pudiese resistir á los progresos del mal, la dolencia tomó en breve incremento y le quitó la vida en Esmirna en 1752 en la flor de su edad, cuando estaba en vísperas de volver á ver su patria, sus amigos, y á punto de recoger el fruto de sus trabajos y fatigas. Los gastos de su viage no estaban pagados, y los acreedores se apoderaron de sus colecciones; pero la reina de Suecia Luisa Ulrica, protectora ilustrada de las ciencias y de las artes rescató este tesoro y lo envió á Suecia, donde fué depositado en el castillo de Drottningholm habitado por la reina una gran parte del año. Se dice que Lineo al aspecto de las riquezas recogidas por su discípulo quedó absorto de admiracion y de alegría. Las observaciones del viage fueron remitidas y publicadas en sueco bajo el título de *Iter Palæstinum, etc. ó viage á Palestina con algunas memorias y anotaciones sobre los objetos mas interesantes de historia natural*, Estocolmo, 1757, en 8. Esta relacion ha sido traducida en aleman por Th. H. Gadebusch, Bostock, 1762, en inglés, Londres, 1767, y en Paris, 1769. Está dividida en dos partes de las cuales la primera contiene la relacion del viage que hizo y sus cartas á Lineo; y la segunda, las memorias, anotaciones y descripciones. Esta segunda parte es la mas interesante; ademas de los pormenores de botánica, de zoologia y de mineralogía, se encuentran en ella las señas mas exactas de un gran número de objetos curiosos y útiles; sobre el bálsamo de la Meca, la goma arábiga, la almáciga, el incienso y el opio; las enfermedades dominantes y el modo de curarlas; el estado de la industria, del comercio y de las artes. Una *Flora de la Palestina* sacada igualmente de los papeles de Hasselquist por Lineo, dá á conocer mas especialmente las plantas de este pais. Se ha dedicado á la memoria de este botánico bajo el nombre de *Hasselquista cordata*, un género de planta descrito por la primera vez por Jacquin en su *Hortus botan. Vindob. II* 193. Es una ombelífera que se encuentra en Palestina.

HASTING (Waren), gobernador general de Bengala, nació en Daystersow-House, condado de Oxford, y era hijo de un pobre maestro de gramática de Durchill. El jóven-Hasting debió su educacion á un tio que le puso en las escuelas de Westminster, y al morir le dejó algun dinero en cantidad que no bastaba para abrirse una carrera en el mundo; pero el testamentario de su tio manifestándole afecto y siendo uno de los directores de la compañía de las Indias orientales consiguió que Hasting fuese empleado en una factoría de Bengala. Deseando instruirse, solicitó y alcanzó ser destinado despues en lo interior del pais, y allí aprendió la lengua persa, y adquirió conocimientos los mas estensos en todo aquello que podia tener relacion con los intereses de la compañía. Habiendo sido tomada la ciudad de Calcuta en 1756 por el nabad Surajh Doltla, todos los ingleses que se encontraban allí quedaron prisioneros, siendo Hasting de este número; pero poseia aquella flexibilidad de carácter, aquellas maneras insinuantes que suelen abrir el camino á la fortuna, y que ocul-

taba en él una alma ambiciosa de honores y de riquezas, y muy luego tuvo protectores entre los vencedores, quienes suavizaron su cautiverio, dándole permiso para que viviese libre en Mouxadabad, capital de Surajh-Doltla. A poco tiempo se le permitió que pasase à Calpadore, á una factoria holandesa, donde conoció al coronel Clive, en cuyas tropas se alistó como voluntario. Se encontró en la reconquista de Calcuta, volvió al ejercicio de sus funciones manifestando grandes talentos para los negocios, se le nombró ministro de la compañía cerca del sucesor de Surajh-Doltla, que habia sido depuesto á causa de su genio violento. En 1761 llegò á ser individuo del gobierno de Bengala, se distinguió tambien alli por sus talentos, y regresando á Inglaterra en 1765 se entregó al estudio y visitó frecuentemente á los sabios mas famosos que fueron en breve sus amigos y protectores. Al año siguiente solicitò del gobierno que se estableciese en su favor una cátedra de persa en Oxford, y la hubiese logrado si una circunstancia particular no le hubiese trasladado de repente al cúmulo de las grandezas. En aquel mismo año, que era el de 1766, la cámara de los comunes deseando tener ciertos pormenores relativos á la compañía de Indias se indicò para este objeto á Hasting, quien fué llamado á la barra de aquella asamblea, y habló en ella con tal serenidad y con tan profundo conocimiento del asunto en cuestion que llamó la atencion de la cámara, y la de la misma compañía, la cual le nombró individuo del consejo de Madràs, concediéndole al mismo tiempo una provision para encargarse del gobierno de aquella presidencia. No debia tenerse aquí su fortuna; y así es que el hijo del pobre gramático, el humilde oficial de una factoría en 1771, á la edad de treinta años llegó á ser gobernador general por cinco años de todas las posesiones inglesas. Este nombramiento fué confirmado por el parlamento, que prolongó despues la duracion del gobierno de Hasting. Ascendido á este puesto eminente, siendo regulador absoluto de una rica y vasta region, se propuso dos únicos objetos, cuales eran el de aumentar el poder y las rentas de la compañía y el de hacer para si mismo un caudal asombroso. Para lograr ambos fines no omitió medio ni recurso alguno. Siendo incapaz de tener compasion fué el principal autor de las escenas sangrientas que se renovaron en los reinados de Hider—Ali y de Tipoo—Said, en que los ingleses parecian querer esceder en sus triunfos destructores, á los estragos y á la barbarie que nos atribuyen falsamente á los españoles en cuanto á todos los conquistadores de la América. Hasting adoptó por principio, aunque contrario al derecho de gentes, y á los dogmas de la religion que profesaba, «que los pueblos sojuzgados no »han nacido sino para trabajar ó »morir por sus amos.» Adoptando una máxima tan bárbara violó los derechos mas sagrados: el suelo del Indostan fué cubierto de cadáveres, naciones enteras desaparecieron, y el príncipe y el esclavo, los hombres y las mugeres, niños y ancianos todos fueron indistintamente víctimas del cuchillo inglés puesto en manos de Hasting.

Las naciones indianas oprimidas se sublevaron al fin, y los franceses se dispusieron para atacar las posesiones inglesas. En el mismo consejo del gobernador algunas personas equitativas se declararon contra las vejaciones que afligian á la India, mas por desgracia de la humanidad la influencia y la audacia politica de Hasting triunfaron de todos los enemigos. Los franceses fueron rechazados, los príncipes indianos vencidos, degollados, ó hechos tributarios de la Inglaterra, y el consejo reducido á guardar silencio. Mientras que el gobernador general de Bengala llenaba sus cofres de riquezas tan mal adquiridas, las rentas de la compañía se aumentaron con cinco millones de libras esterlinas, que recaian en beneficio de la Gran Bretaña al mismo tiempo que veia aumentarse su poder en las Indias. Deslumbrada la corte de Londres, la cámara alta y de los comunes con aquellas ventajas adquiridas con arroyos de sangre, parecia que aprobaban las medidas tiránicas de Hasting, siendo Burke Fox y Sheridan los únicos que clamaron contra él, consiguiendo en fin que se adoptase por aquella última cámara la resolucion siguiente; «Warren »Hasting, gobernador general de »Bengala, y Williams Horuby, pre»sidente del consejo de Bombay, »habiendo obrado en muchas cir»cunstancias de un modo contra»rio al honor y á la política de la »nacion; y habiendo sido causa »tambien de grandes calamidades »en la India, es un deber de esta »compañía el emplear todos los »medios legales y eficaces para »alejar de sus funciones á los cita»dos general gobernador, y pre»sidente y llamarlos á Inglaterra.» Sin embargo de esto un gran número de accionistas de la compañía quisieron desmentir algunas aserciones de la resolucion de la cámara, y se opusieron al llamamiento de Hasting. No pudiendo éste evitarle, dejò la India y llegò á Inglaterra en 20 de junio de 1785. En tanto preparaba Burke una denuncia contra el gobernador general, y la presentó en 4 de abril de 1786, la cual formaba un tomo en 8, conteniendo veinte y dos artículos, siendo los principales: «que Hasting habia ejer»cido actos de injusticia y de »crueldad, que habia violado »el derecho de las naciones va»liéndose de las fuerzas inglesas »para aniquilar á los habitantes de »Nohillas, *pueblo inocente y que no »se hallaba en estado de poderse de»fender;* que abusando del poder »que se le habia confiado habia »cometido crueldades con Cham»Alem emperador del Indos»tan: que le habia usurpado »un territorio considerable, y »le habia defraudado un tribu»to que la compañía le paga»ba en virtud de un tratado, que »se habia hecho culpable de mu»chas estorsiones causadas al raja »de Benarés; que habia oprimido »de una manera bárbara al rey de »Onde, y una familia que habia ar»ruinado en la provincia de Far»rukabad, pais rico y fértil, *hacien»do consecutivamente seis revolucio»nes diferentes;* que habia despo»blado y convertido en un desier»to el reino de Onde, uno de los »mas hermosos y mas fértiles de »la India; que habia hecho uso »arbitrariamente de su autoridad »haciendo transacciones fraudulen»tas y exigiendo cantidades que no

»se le adeudaban; que habia tomado »bajo su salvaguardia á Monzafer-»zing, y á *continuacion habia sido un »pérfido* con aquel príncipe; y habia »enriquecido en fin á sus hechu-»ras alterando contratos y hacien-»do gastos tan enormes como su-»pérfluos y caprichosos. . . .» Una gran parte de estas acusaciones merecian con arreglo á las leyes la pena capital ; pero Hasting tenia muchos amigos en cuyo número se encontraban muchos que se habian enriquecido con las vejaciones cometidas por él en la India. Por otra parte al gabinete inglés le resultan ventajas considerables de aquellas mismas vejaciones, y la compañía habia ganado prodigiosamente ; por esto se descuidaba este famoso proceso que escitaba el descontento general. El negocio se alargó desde un principio, y á pesar de las instancias de Sheridan , Fox y Burke, el acto de acusacion no fué puesto á votacion hasta el 10 de abril de 1787 (esto es 22 meses despues del regreso de Hasting á Inglaterra), y la discusion no empezó hasta el 13 de febrero de 1788. Son incalculables los artificios con que los amigos de Hasting enredaron este proceso el cual duró siete años, y durante su curso acaeció una aventura muy poco comun. Un tal M. Gentil coronel francés que habia sido espelido de la India de órden del gobernador general, tuvo la generosidad de tomar públicamente su defensa; pero el acusado la tenia ya segura en la cámara alta que le protegia, y la asamblea declaró en 15 de abril de 1795, que Hasting no era culpado. Las costas á cargo del gobierno subieron á 100,000 libras esterlinas , suma leve en comparacion de los millones que habia sacado de la India bajo el gobierno de Hasting, quien gastó tambien en este proceso 60,000 libras esterlinas. A pesar de esto no se engañó la opinion pública ejerciendo con Hasting la justicia que habia merecido su ambicion tiránica, sin que jamas pudiesen justificarle los poderosos amigos del procónsul. La compañía de las Indias que habia contribuido poderosamente á que su gobernador fuese absuelto le señaló una pension de 4,000 libras esterlinas, acordando que se le pagasen veinte y ocho años contados desde el año 1766 , época en que fué nombrado por ella individuo del consejo de Madràs, resultando á su favor un atrasado de 114,000. Es aun mas digno de notarse que la pension de 4,000 libras no se le habia señalado mas que hasta el año 1813 , y que la compañía la convirtió despues en renta vitalicia. Hasting que se hallaba ya harto rico para vivir en la opulencia dejó los negocios y se ocupó en la literatura y arquitectura que conocia perfectamente, y aun era tenido por un escelente ingeniero. Murió en 1820 á la edad de 88 años. Compuso algunas poesías , y ha dejado algunos escritos , *Sobre la Insurreccion de Benareo* ; *Sobre el estado de Bengala ; Sobre el estado de la India* ; *Cartas á los directores de la compañía*, etc.

HAUBER (Everardo David) , historiador y geógrafo aleman, nació en 1715, en Hohenhasbach en el ducado de Wurtemberg , estudió la teologia en la universidad de Tubingia, y fué nombrado vicario en la iglesia del cabildo de Sttutgart , en 1724. El conde federico Cristiano de Schaumburg—

Lippe le dió al año siguiente el empleo de superintendente y consejero del consistorio en Stadthagen, y ejerciendo Hauber estas funciones se grangeó la estimacion de todos los partidos, haciendo cesar las discusiones escandalosas que habian sostenido hasta entonces una grande animosidad entre luteranos y calvinistas. En 1746 fué nombrado cura de la Iglesia de S. Pedro de Copenhague, y en 1765 terminó sus dias siendo su muerte la de un verdadero filòsofo. «No es verdad, dijo á la »menor de sus hijas, que me en»cuentras muy débil?» y al oir su respuesta afirmativa quiso saber de ella, si tenia el semblante alterado: no, le respondió. «Pues bien contad esto á los que quedan.» Y murió profiriendo estas palabras. Hauber ha contribuido á disminuir poderosamente con su *Biblioteca mágica* las creencias supersticiosas y á restablecer la paz entre las diferentes sectas religiosas. La gente ilustrada debe á sus instrucciones el geógrafo Burching. Compuso unas treinta obras sobre varias ciencias. Las principales son: 1ª *Introduccion á la geografía, conteniendo una Noticia sacada de los mejores escritores sobre el estado físico y político, y la religion de todos los paises conocidos, principalmente de la Alemania;* un *Tratado particular de la pronunciacion de diversas lenguas;* y un *Catálogo razonado de los mejores mapas*, Ulma, 1721, en 8; 2ª *Bosquejo de una historia circunstanciada de los mapas geográficos*, con una *Noticia histórica* de los de Suabia, Ulma, 1714, en 8; 3ª *Discurso sobre el estado actual de la geografía pincipalmente en Alemania*, id. 1727 en 8; 4ª *Primitiæ Schanemburgicæ quibus variæ circa res observationes historicæ atque litterariæ continentur, aut. alibi obviæ emendantur*, Volfenbutell, 1728, dos tomos en 8; 5ª *Plan de una historia de la geografía*, id. 1740, en 8; 6ª *Harmonía de los cuatro evangelistas*, Lemgo, 1732, en 8; 7ª *Bibliotheca acta et scripta magica continens*, id, 1738—1745, tres tomos, cada uno de 17 números en 8; 8ª *Nuevas observaciones sobre algunos pasages difíciles de la sagrada escritura hechas sobre un nuevo plan*, Copenhague y Leipsig 1730 en 8; 9ª *La Cronología de la Biblia segun el texto*, Copenhague, 1753, en 8; 10ª *Noticias sobre las medallas judáicas llamadas comunmente medallas samaritanas, y sobre las obras que tratan de ellas*, id, 1767, en 8 con láminas. Rusching ha escrito la vida de este sabio y laborioso pastor, y la ha publicado en el *Suplemento á la Biografía de las personas distinguidas*, tomo tercero.

HAUKSBÉE (Francisco), célebre físico inglés, nació en el siglo 17, aplicose particularmente á la electricidad y fué el único que hizo algunos progresos en este ramo de la física, en el espacio de tiempo transcurrido entre Otto de Guerich y Gray. Advirtiò que un tubo de vidrio tapado por una de sus estremidades, habiéndosele electrizado por medio de la frotacion, atraia desde cierta distancia las hojas de metal, y las rechazaba despues con mucha fuerza, que si sacaba el aire de este tubo, perdia casi enteramente su facultad atractiva, y no arrojaba ya chispas por fuera, al paso que lo interior estaba iluminado de una manera mas clara. Puso entonces en movimiento un vaso de vidrio

esférico, dispuesto de modo que se pudiese sacar de él el aire, y observò que durante la rotacion se volvia luminoso interiormente, al paso que si estaba lleno despedia chispas por fuera. Rodeò luego el vaso de un semicírculo de hierro, del cual pendian unos hilos de lana muy cortos para alcanzar la superficie, y habiéndole electrizado por medio de un movimiento rápido viò tenderse hácia su centro todos los hilos; y despues habiendo introducido en lo interior del globo un cilindro de madera al cual estaban atados unos hilos iguales los viò apartarse como rayos y tender á su superficie. Hizo Hauksbée otros muchos esperimentos acerca de la electricidad de las substancias vidriosas ò resinosas, cuyo pormenor se encontrará en las *Transacciones filosóficas*, números 308 y 309. Tiene el mérito de haber substituido en sus esperimentos el azufre usado por Guerick, y es el que ha descubierto el fòsforo eléctrico. En fin, aunque le hayan dejado muy atras los físicos modernos, tambien es muy justo agradecerle todos sus esfuerzos por el progreso de la ciencia. Él mismo ha reunido y publicado sus descubrimientos sobre la electricidad y la luz, con el título de *Esperimentos físicos-mecánicos*, (en inglés), Londres, 1709, en 4: obra que es el fruto de doce años de tareas, y se halla traducida en italiano y en francés. Desmarest revisò la traduccion francesa, y añadiendo á ella observaciones, notas y un discurso preliminar, la publicò en 1754, en dos tomos en 8. El editor ha variado enteramente el plan del autor para esparcir mas método y claridad en toda la obra, y ha añadido todos los esperimentos hechos desde Hauksbée, con muchos fragmentos de este sabio físico, esparcidos en las *Transacciones filosóficas*.

HAUTEFEUILLE (Juan), físico y hábil mecánico, nació en Orleans en 1647. Su padre que era panadero suministraba el pan en una casa donde vivia la duquesa de Bouillon que habia sido desterrada á Orleans, y esta princesa movida de curiosidad al oir los elogios que el panadero hacia de su hijo, quiso verle, la gustó su despejo, le pagó todos sus estudios, y habiéndolos concluido hizo que recibiese las sagradas òrdenes. El abate Hautefeuille siguió á su protectora acompañándola en sus viages á Italia y á Inglaterra, obtuvo muchos beneficios eclesiásticos por el valimiento de la duquesa, quien le señaló últimamente una pension en su testamento. Tenia este clérigo francés una aficion y un talento particular para la relogería; y se dice, que él fué quien descubrió el secreto de moderar las vibraciones del volante de los reloges por medio de un resortito de acero, del cual se ha hecho uso posteriormente. La academia de las ciencias á la cual comunicó este descubrimiento le juzgó muy á propósito para hacer mas exactos los reloges, y aquellos á cuales se aplicó tal resorte se llaman por escelencia *reloges de péndola*. Tanto ó mas sobresalia el abate Hautefeuille en las demas partes de la mecánica. Este francés, que falleció en 1724 de edad de 77 años, publicó un gran número de folletos sucintos, pero curiosos y llenos de observaciones útiles que son un testimonio de su desinte-

rés, y de su anhelo por el progreso de las artes y las ciencias. Los principales de aquellos escritos tratan de construcciones nuevas de tres reloges de faltriquera; de un movimiento en forma de cruz que hace casi imperceptible las oscilaciones de los reloges pequeños de péndola, de un minutero ó mano especular para arreglar con exactitud al sol todos los reloges, y de un instrumento que debia facilitar á los pintores el medio de hacer sus cuadros mas perfectos, etc. Publicó mas de treinta obras que versaban en gran parte sobre los *reloges*, la *bocina* y *cervatana*, los *ecos*, los *anteojos*, y la *hidraúlica*; sobre los *instrumentos de mar*, las *longitudes*, etc. Su libro titulado: *Arte de respirar debajo del agua*, publicado en 1692, en 4, ha dado despues motivo á la invencion del *Respiradero antimefítico*, de Rosier, que se publicó en 1786.

HAUY (Renato Justo), físico y mineralogista célebre, nació en Saint-Just, cerca de Beauvais en 1742, y siguió sus primeros estudios en Paris en el colegio de Navarra. Era monaquillo ó niño de coro, cuando el sabio y virtuoso abate Lhomond profesor de humanidades, se declaró protector suyo al ver su capacidad, y enseñándole las bellas letras desarrolló sus felices disposiciones para el estudio. A la edad de 21 años fué nombrado catedrático de la antigua universidad, despues del colegio de Lemoine, y ordenado en fin de sacerdote, siguiendo su inclinacion á las ciencias naturales se aplicó primeramente á la botánica y últimamente á la mineralogía, al mismo tiempo que cultivaba con éxito las lenguas antiguas. La casualidad que muchas veces ha servido de maestro al genio, le facilitó un importante descubrimiento sobre la cristalizacion, así como la casualidad mostró á Newton las leyes de la gravitacion. Conocia Hauy á un asentista que tenia un hermoso gabinete de conchilología y de mineralogía: iba á ver frecuentemente aquel gabinete, y un dia examinando una bella cristalizacion se le cayó de las manos y se quebró. El dueño tranquilizó á Hauy, que manifestó sumo pesar por aquella desgracia, y mandó á un criado que alzase los fragmentos ó pedazos; pero Hauy que habia estado observándolos con atencion, le rogó que se los dejase, puesto que de ellos no hacia mérito, «porque »la conformidad de aquellas di»versas capas ó cubiertas con el »prisma, que les sirve de núcleo, »le revelaban un secreto que que»ria profundizar,» y aquel secreto le sirvió para establecer en adelante su sistema de *cristalografía*, que llegó á demostrar tan perfectamente. Se aplicó con afan á la geometría y á la física, y en 1783 fué admitido individuo de la academia de las ciencias. El torrente de la revolucion francesa no habia podido distraerle de sus estudios favoritos, cuando en 1792 le eligió el gobierno para contribuir á un trabajo de utilidad pública, y obligado á obedecer se ocupó en ello sin descanso y sin meterse en asuntos políticos, hasta que fué arrestado como clérigo á fines de agosto, es decir, pocos dias antes de las matanzas del 2 de setiembre. Logrando como por milagro su libertad, tuvo valor para presentar á la terrible *Junta de seguridad pública* una peticion en fa-

vor de sus compañeros perseguidos, y tal era el ascendiente de la ciencia y de la verdadera virtud de Hauy, que los jueces de aquel tribunal de sangre se limitaron á no decretar, cuando hubiera sido con respecto á cualquiera otro suficiente motivo para un funesto resultado. El abate Hauy absolutamente ageno de opiniones subversivas en todas las épocas ó periodos de la revolucion francesa, no merece la reconvencion que se quiere hacerle de haber aceptado en aquellas mismas épocas los diferentes empleos que obtuvo; como son el de conservador de las colecciones mineralógicas, de profesor en las escuelas normales cuando su creacion, de individuo y secretario de la comision de pesos y medidas, y de haber sido en fin uno de los cuarenta individuos del instituto establecido por el directorio ejecutivo. Aceptando estos destinos, tan solo se propuso la propagacion de las ciencias y el bien público, y bajo este concepto no estaban en contradiccion con sus sanos principios de moral. Durante el gobierno consular fué nombrado catedrático de mineralogía en el *Museo* de historia natural, y despues de la facultad de las ciencias de la academia de Paris. Napoleon que en medio de su inmenso poder ambicionaba el afecto de los literatos y de los sabios, distinguió entre estos al profundo mineralogo Hauy, y parece que quiso hacer pruebas de su talento y su actividad en el trabajo, encargándole en 1803 que compusiera un tratado de física en dos tomos, prefijándole para ello el corto término de seis meses: era poco mas ó menos mandar hacer un libro como mandar que se diese un asalto. Antes de cumplirse el plazo presentó el abate Hauy el primer ejemplar de su obra, concluida en cuatro meses: el cónsul sorprendido le preguntó que deseaba en recompensa, y el buen abate sin pedir nada para sí, le rogó únicamente que concediese un modesto empleo á su sobrino. Bonaparte que solia preciarse de generoso le señaló no obstante una pension de 6000 francos. Siendo ya emperador manifestó al abate Hauy el mismo aprecio; pero, sea dicho en justa alabanza de este virtuoso eclesiástico, jamas compró aquel favor con bajas adulaciones ni lisonjas en un tiempo en que las gentes de todas clases eran tan pródigas en esta parte. Mostró una satisfaccion cuando fueron restaurados los Borbones en el trono de Francia, y firmó por la negativa cuando fué sometida á la aceptacion de los franceses el *acta adicional* á las constituciones á consecuencia del regreso de Napoleon en 1815, sin embargo de que éste dió al abate Hauy la cruz de oficial de la Legion de honor. Se habia hecho tan europea su reputacion, que todos los estrangeros de distincion que llegaban á Paris querian conocer al sabio físico, y cuando entraron en aquella capital los soberanos aliados, el archiduque Juan, el príncipe de Dinamarca, el rey de Prusia y el emperador Alejandro le manifestaron públicamente su consideracion y aprecio. Los grandes duques Miguel y Nicolás, hoy emperador, hermanos de Alejandro, siguieron los cursos de la cátedra de Hauy, y le ofrecieron 60.000 francos por su soberbia coleccion de minerales, la mas

completa que existe; pero el abate privándose de recibir tan cuantiosa suma, prefirió conservar para la Francia aquellas preciosidades. Verificada la segunda restauracion perdió sin saber porque el grado de oficial de la Legion de honor, y su pension quedó reducida á 3000 francos. Habia pasado siempre una vida valetudinaria; pero sus achaques no le impidieron jamas que se entregara á un trabajo constante, hasta que murió en 1° de junio de 1822 á la edad de 80 años. A sus vastos conocimientos reunia el abate Hauy un talento muy particular para la enseñanza, siendo claro, conciso, correcto y de una complacencia suma, saliendo todo alumno de su curso con la satisfaccion de haber adquirido fácilmente nuevos conocimientos. Con su carácter afable, y modesto se grangeó la estimacion de todos aquellos que le trataban, y las ciencias lamentaron por mucho tiempo su pérdida. El *Monitor* del 24 de junio, y la *Revista enciclopédica*, dieron una Noticia biográfica del abate Hauy, y M. Cuvier pronunció su *Elogio* en la sesion de la academia de las ciencias, en 2 del mismo mes, año 1823. El magnífico gabinete del abate Hauy ha sido últimamente vendido, y es de creer que se haya desmembrado con este motivo. Este célebre mineralógico y físico, es autor de muchas obras á saber: *Ensayo de una teoría sobre la estructura de los cristales*, Paris, 1784, en 8.—*Esposicion razonada de la electricidad y del magnetismo segun los principios de M. Æpimis*, Paris, 1787, en 8.—*De la Estructura considerada como carácter distintivo de los minerales*, 1793, en 8.—*Esposicion compendiada de la teoría de la estructura de los cristales*, 1793, en 8.—*Instruccion sobre las medidas deducidas de la grandeza de la tierra, y sobre los cálculos relativos á su division decimal*, Paris, 1794, en 8.—*Estracto de un tratado elemental de mineralogía publicado por el consejo de las minas*, 1797.—*Tratado de mineralogía*, Paris, 1801, cuatro tomos en 8, y atlas en 4, de que se publicó segunda edicion corregida y aumentada en 1822 y 23, seis tomos en 8.—*Cuadro comparativo de los resultados de la cristalizacion y del análisis químico, relativo á la clasificacion de los minerales*, Paris, 1803, dos tomos en 8.—*Tratado de los caracteres físicos de las piedras preciosas para servir á su determinacion cuando están cortadas*, Paris, 1817, en 8.—*Varias memorias y artículos en los diarios de los sabios sobre historia natural, física y minas.*

HAUY (Valentin), hermano del precedente, fundador de la escuela ó colegio de jóvenes ciegos, nació en Saint-Just, en Picardia en 1746. Habiendo adquirido gran talento y práctica en el Arte de escribir, estableció una escuela de caligrafia en la calle Eoquilliere en Paris, y daba al mismo tiempo lecciones en el Museo, hasta que una feliz casualidad le hizo mudar de profesion como él mismo lo cuenta. En 1783 tuvo ocasion de ver y oir á la señorita Paradis, célebre pianista ciega de Viena, que habia ido á dar conciertos á Paris. Con unos alfileres puestos en forma de letras sobre unas grandes bolas ó pelotas leia rápidamente aquella jóven, y esplicaba la geografia por medio de mapas de relieve, inventados por otro célebre ciego llama-

do Weissembourg de Manheim. Fijó entonces Hauy su atencion en este objeto, y en 1786 publicó un cuaderno, *sobre los medios de instruir á los ciegos*, y á fin de dar principio á sus esperimentos buscó un ciego inteligente, el cual halló pidiendo limosna á la puerta de una iglesia, para mantener á su madre y se llamaba Lesueur. Le llevó consigo á su casa, le enseñó en algunas semanas, y le presentó despues á la sociedad filantrópica, que satisfecha de este primer ensayo dió á Hauy algunos fondos y una casa, calle de Ntra. Sra. de la Victoria para que pudiese fundar su establecimiento en el cual habia de admitir doce discípulos. En diciembre del mismo año 1784, presentó alumnos bien instruidos en Versalles al rey y á los principales señores de la corte. Su triste situacion y la exactitud de sus egercicios escitaron un interés general, y el laborioso maestro recibió nuevos auxilios con que pudo aumentar el número de sus discípulos. Luis XVI le nombró intérprete del almirantazgo, despues profesor en la oficina académica de escritura para la confrontacion é inteligencia de escritos antiguos y estrangeros, y últimamente secretario del rey. En 1786 dedicó Hauy á este monarca un *Ensayo sobre la educacion de los ciegos*, obra que fué impresa en relieve, de suerte que los ciegos pueden leerla repasando los renglones con los dedos. De esta manera hizo á la humanidad un servicio semejante al de los españoles Ponce y Bonet para la enseñanza de los sordo-mudos, practicado despues felizmente por el abate L'Epée. Por desgracia en 1790 se reunieron los ciegos con aquellos otros malhadados, y á poco tiempo se movió cierta desavenencia, no solamente entre los directores sino tambien entre los diversos alumnos de ambas enseñanzas. La asamblea constituyente decretó en 1791 que las dos escuelas de sordo-mudos y de ciegos fuesen costeadas por el Estado, y que ascendiese á 86 el número de sus discípulos, mas no obstante ambas enseñanzas volvieron á separarse despues de la revolucion del 9 termidor (27 de julio de 1704), época del suplicio de Robespierre. Fueron colocados los sordo-mudos en el seminario de S. Magloire, y los ciegos en casa de Santa Catarina calle de los Longobardos. Hubiera prosperado de nuevo la escuela de los ciegos, pero Hauy imaginó casar á sus discípulos creyendo hacerlos mas felices, y para darles ejemplo se casó él mismo de segundas nupcias con una muchacha que no tenia capacidad alguna. Entonces de una institucion que no debia ser mas que un colegio hizo un hospicio donde empezó á reinar muy luego la confusion entre los ciegos casados y los célibes, y particularmente entre las mugeres, que todas ellas, inclusa la del director, carecian de todo principio de educacion. Para colmo de la desgracia adoptó Hauy de repente las máximas revolucionarias en tiempo del directorio, se hizo individuo del *pórtico republicano*, y fué uno de los directores ó cabezas de la sociedad llamada *theofilantrópica*. Asistia á todas las fiestas que ésta daba, así como á las fiestas nacionales, llevando á ellas á sus alumnos, que aunque privados de la vista tenian un oido muy fino para oir los discursos

demagógicos y los gritos furibundos que se daban en semejantes ocasiones. Aumentando asi Hauy el desórden en su establecimiento, él mismo impidió que se lograse el fin que se habia propuesto, y el gobierno consular confinó por último á los ciegos en el hospicio de los Quinientos, donde vivieron por espacio de catorce años, y se concedió al director Hauy una pension de dos mil francos. Formó entonces con separacion un colegio subalterno de su cuenta, al cual denominó *Museo de los ciegos* y que no prosperó. Cansado de tantas contrariedades y obstáculos, que él mismo se habia buscado, marchó á S. Petersburgo donde estableció una casa de ciegos, y el emperador le confirió la órden de S. Waldimiro; pero viendo que su establecimiento no progresaba tanto como él se prometia, pasó á Berlin, formó allí otro, y últimamente volvió á Francia en 1806, curado enteramente de las ideas republicanas, y halló un refugio en la casa de su hermano. Verificada la segunda vuelta de los Borbones á Francia, Mr. Guillié, que habia sido nombrado director del instituto de ciegos, alcanzó de Luis XVIII en 8 de febrero de 1815, que aquel establecimiento fuese situado en un local particular, y desde aquel momento prosperó empezando á dar hombres útiles al Estado. Falleció Hauy pocos dias antes que su hermano, en 19 de marzo de 1822, y celebrándose sus exequias en la iglesia de S. Medard, algunos ciegos discípulos suyos tocaron y entonaron una misa de *Requiem* compuesta por uno de ellos. Era Hauy hombre de buen carácter, desinteresado y naturalmente inclinado á la beneficencia, pero tenia desgraciadamente una imaginacion demasiado viva, se exaltaba fácilmente, y esto le ocasionó frecuentes pesadumbres. A pesar de todo esto la sociedad le deberá siempre un eterno reconocimiento por haber creado una institucion tan preciosa y admirable como la de los sordo-mudos, y merece con justo motivo que su nombre sea citado á continuacion de los Ponce, Bonet y L' Epée.

HAVIEL (Tomás), caballero inglés, formó un partido contra María de Inglaterra en 1553, era muy adicto al calvinismo, y á imitacion de todos los sectarios quiso mantener la suya con la rebelion. Hizo de su partido á la princesa Isabel hermana de la reina María, con el príncipe de Courtenay nieto de Enrique IV, y poniéndose al frente de 1200 caballos y de 8000 infantes se acercó á la ciudad de Rochester y la ocupó en enero de 1554: se apoderó al mismo tiempo de dos navíos destinados para llevar de España á Inglaterra al príncipe de España, y despues marchó hácia Londres. Envió á decirle la reina, *que si no era del agrado de los ingleses su enlace con el príncipe español, eligiria sin repugnancia otro esposo que fuese de su gusto*, y le prometió gratificaciones considerables si dejaba las armas: gestion que contradice el carácter que algunos historiadores han atribuido á aquella princesa. Confiado Haviel en poder introducirse en Londres favorecido de los cómplices de su rebelion, rehusó todas aquellas ofertas: pero cuando pensaba que le abririan una de las puertas de la ciudad, fué embestido por las tropas de la reina, y hecho prisionero con

doscientos de los conjurados que le acompañaron al cadalso.

HAWARDEN (Eduardo), clérigo católico inglés, del condado de Lancaster, fué educado en el colegio de Douai, donde se hizo admirar por sus talentos. Nombrado sucesivamente catedrático de humanidades, de filosofía y teología, desempeñó estas diversas cátedras correspondiendo dignamente al elevado concepto en que le tenian y á las esperanzas de aquellos que le nombraron. De vuelta á Inglaterra fué á ejercer el ministerio eclesiástico en el norte de aquel reino, y lo hizo como sacerdote instruido y como misionero zeloso. Fijó despues su residencia en Londres, y distribuyó el tiempo entre el ejercicio de las funciones eclesiásticas y la composicion de diferentes obras que prueban su erudicion, los progresos que habia hecho en las letras, y su deseo de ser útil á la religion. Es conocido como autor de los libros siguientes: 1° *La Caridad y la verdad.* 2° *Fundamentos de la fé católica, en que demuestra la inalterable ortodojia de la Iglesia.* 3° *La verdadera Iglesia de Jesucristo probada por el concurso de los testimonios de la Sagrada Escritura y de la tradicion primitiva.* 4° *Respuesta al doctor Clarke y á M. Whiston, acerca de la divinidad del hijo de Dios y la del Espíritu Santo*, seguida de la esposicion de la doctrina de los tres primeros siglos sobre esta materia. 5° *Conferencias sobre la religion entre un ministro de la Iglesia anglicana y un laico habitante en el campo.* En este libro trata el autor de los puntos controvertidos entre la Iglesia romana y la anglicana. 6° *La Regla de la Fé, espuesta segun un método nuevo y fácil.* 7° Un *Curso de teologia* que ha quedado manuscrito en el colegio de Douai. 8° Un *Tratado de la usura*, tambien inedito; Hawarden murió en Londres á 23 de abril de 1735.

HAYDN (José), célebre compositor de música, nació el 13 de marzo del año 1731, en la aldea de Rohrau situada en las fronteras de Austria y Hungría. Su padre era un pobre carretero, y aunque solo podia tocar algunas rústicas sonatas con una arpa vieja, esto bastó para que el jóven Haydn manifestase una inclinacion decidida á la música, llegando al punto de acompañar á su padre haciendo de violin con una tabla y unas varitas á modo de arco. Admirado el maestro de la escuela de Hamburgo de la exactitud con que llevaba el compás le admitió en su casa, y sin pensarlo tuvo la gloria de enseñar los primeros elementos de música al que habia de ser algun dia tan célebre en su arte. Hacia dos años que vivia en aquella escuela, cuando Reiter director de música en la corte, y metropolitana de S. Estevan en Viena, habiendo ido á Hamburgo, vió á Haydn, y embelesado de su voz y método hizo que le admitiesen de monacillo en la capilla de S. Estevan. Fueron tan rápidos sus adelantos, que á los diez años de edad compuso piezas de música á seis y ocho voces. Obligado á dejar la catedral de Viena, se encontró abandonado á sí mismo, sin caudal, sin protectores y sin mas asilo que un desvan, en el cual le era casi imposible adquirir su subsistencia. Por fin tuvo la dicha de conocer á una señorita llamada N. Martinez, á quien daba lecciones de canto y fortepiano, recibiendo co-

mida y habitacion. Tenia ésta relaciones con el abate Metastasio y un mismo hogar abrigó entonces en dos habitaciones colocadas una encima de otra á aquellos dos hombres célebres, de los cuales uno vivia en el seno de la opulencia mientras el otro estaba espuesto á la miseria. Con Metastasio aprendió Haydn el idioma italiano, y se asegura que el poeta opulento ayudó tambien con su bolsillo al desgraciado músico; pero habiendo salido de Viena la Señora Martinez, volviò Haydn á su miseria. Retirado al arrabal de Leopoldstadt, encontró á un peluquero el cual compadecido de su situacion le diò un asilo en su casa, pero fuele funesto á aquel, porque habiéndose enamorado de una hija de su huésped casò con ella, y se unió á una compañera de mal genio la cual acibaró sus dias, justificando de este modo la opinion de los que aseguran que los hombres de talento siempre han contraido enlaces poco conformes. Hallábase reducido á una módica ganancia de diez y siete kreutzers (equivalentes á tres reales) para tocar el órgano, cuando hizo felizmente conocimiento con Pórpora, célebre compositor que le presentò al príncipe Antonio Estterchazy, quien recompensó liberalmente su talento, y su sucesor el principe Nicolás, nombró á Haydn maestro de su capilla. En este puesto pasò treinta años que invirtió en componer las obras sublimes que han hecho inmortal su nombre, y en 1790 y 1794, hizo dos viages á Inglaterra, debiendo á esto en gran parte el bien estar de que disfrutó en la vejez. Hácia el fin de su vida se retiró á Gumpendorf, de donde solo salió para asistir á una especie de triunfo que le prepararon los mas distinguidos de sus aficionados. Estuvo á punto de morirse de gozo y ternura, y fué preciso sacarle del salon antes que se acabase el concierto, en el cual tocaban su *Oratorio de la Creacion* trescientos músicos, y á los dos meses ya no existia aquel ilustre anciano, porque espiró en 31 de mayo de 1809. En el mes de setiembre de 1810 honró el príncipe Esterhary la memoria de Haydn haciéndole unas exequias dignas de tan célebre compositor. Su cuerpo fué llevado á Eisenstadt en Ungria y depositado en el panteon de los franciscanos. El mismo principe compró á sumo precio todos los libros, y manuscritos de Haydn, como igualmente las muchas medallas que aquel habia conseguido en su dilatada carrera. La Europa ha hecho honor al talento de tan inmortal artista, y sus prendas personales le grangearon la estimacion y el afecto de sus compatriotas. Enteramente exento de aquel espíritu de rivalidad y envidia que ha degradado á varios talentos superiores, nadie alabò ó defendió con fuego tan sincero como él á los célebres artistas que ostentaba Viena en aquella época. Jamas pronunciaba el nombre de Gluck sino con admiracion y respeto. Cuando el *D. Juan* de Mozart salió á luz, los aficionados absortos al ver tantas maravillas filarmónicas, parecian titubear acerca de la preferencia que debia concederse á aquella obra maestra. Hallábase Haydn presente y dejándoles opinar sin hablar palabra dió lugar á que le pidiesen su dictámen: «no me creo capaz »de juzgar, les respondió con una »modestia que podia calificarse de »ironía; solo puedo decir que

»Mozart es discípulo del primer »compositor del mundo.» Cuando aquel hombre estraordinario pasó á Praga y publicó su *Clemencia de Tito* en la coronacion de Leopoldo II, convidaron tambien á Haydn paraque asistiese á ella. «No, es»clamó, donde se presenta Mozart, »no debe parecer Haydn.» La muerte de este célebre músico dió ocasion á un gran número de folletos, cuyos autores aconsejados mas bien de su entusiasmo que de su talento tuvieron la vanidad de presentarlos como otras tantas oraciones fúnebres. El trofeo mas suntuoso que pueda levantarse á la memoria de Haydn consiste en la sencilla especificacion de las obras que ha dejado como monumento de su ingenio. Se han publicado diferentes listas incompletas, pero damos aquí una que se puede consultar con toda confianza, siendo obra del mismo autor, y habiéndose publicado con una certificacion de su puño en estos términos. «Catálogo de to»das las composiciones musicales »de que me es posible acordar»me desde la edad de 18 años »hasta la de 73 — Viena, 4 de »diciembre de 1805.» —118 Sinfonias; 125 Divertimientos para baritono, viola y violon; 6 duos y 12 sonatas para baritono principal y violon; 17 serenatas ó nocturnos (en aleman, Cassation—stücke) 3 conciertos (juntos 163 piezas para baritono); 20 Divertimientos para varios instrumentos de cinco á nueve partes; 3 marchas; 21 Trios para dos violines y bajo; 3 Trios para dos flautas y un violon; 6 sonatas para violin con acompañamiento de viola; 3 conciertos para violin; 3 para violon; 1 para contrabajo; 2 para trompa; 1 para trompeta; 1 para flauta; 1 para órgano; 3 para clave; 83 cuartetos; 66 sonatas para forte—piano; 42 duetos italianos, canciones alemanas é inglesas; 40 canciones; 13 cantos á tres y cuatro voces. — Música de capilla: 15 Misas: 4 Ofertorios; 1 *Salve Regina* á cuatro voces; 1 *Salve* para órgano solo; 1 cantibena para la misa del gallo; 4 Responsorios de venerables; 1 *Tedeum* 3 coros; — 5 *Oratorios*; La vuelta de Tobias; *Stabat Mater*; las siete últimas palabras de Jesucristo en la cruz; la Creacion; las Estaciones; — 14 Operas italianas: *La Cantarina*, *El encuentro improvisto*, *El Especial*, *La Pescadora*, *El Mundo de la Luna*, *La Isla desierta*, *La Infidelidad*, *La fidelidad premiada*, *La Verdadera constancia*, *Orlando*, *Paladino*, *Armida*, *Asis*, y *Galatea* (á 4 voces), *La Infidelidad burlada*; *Orfeo*; — 5 Operas para los titeres alemanes: *Genoveva*, *Filemon* y *Baucis*, *Dido*, la *Casa quemada*, y el *Diablo cojuelo*.— Finalmente 366 Romances escoceses originales retocados, y mas de 400 minuetes ó alemandas. Seria preciso volúmenes enteros si se tratase de dar á los compositores de música un análisis de las muchas y diferentes obras en que se funda la gloria de Haydn. Lo limitado de esta noticia solo nos permite dar una sencilla nomenclatura de ellas, pareciéndonos sin embargo que no seria completa biografía de tan célebre compositor si despues de haberle pintado en su persona y costumbres, no se tratase de hacerlo igualmente con respecto á sus obras. Para que fuese compendiada una descripcion de esta naturaleza convendria un forte—piano mas bien que una pluma. Gene-

ralmente las sinfonías de este gran maestro presentando lo opuesto y á veces una reunion de estremos, pertenecen sin disputa al género romántico que con escesivo rigor ha sido condenado en la literatura por algunos críticos, porque Haydn en la música ha sabido elevar á un punto que escede á todo elogio y censura. Al hablar de su estancia en Londres, se ha dicho algo de su sinfonía *turca*, en la cual introduciendo repentinamente una música militar muy estrepitosa, se complace en despertar con sobresalto á los oyentes que tenian por costumbre dormirse. No pueden omitirse algunos pormenores de otra sinfonía no menos célebre intitulada: *Adios de Haydn*, cuyo supuesto origen es uno de los yerros que afean el escrito consagrado á la memoria del inmortal compositor, yerros que es tanto mas importante descubrir cuanto se ha esparcido mucho aquella obra en un principio. De este modo referia el mismo Haydn la anécdota de que se trata: algunos de los músicos de la servidumbre del príncipe de Esterhazy, tenian que dejar á sus mugeres en Viena durante la estancia de aquel en sus posesiones. Una vez se prolongó la permanencia en la quinta de Esterhazy mucho mas de lo acostumbrado, y los maridos desconsolados le pidieron á Haydn, que fuese en este caso su intérprete. Al instante se le ocurrió la idea original de componer una sinfonía, en la que cada instrumento guarda sucesivamente silencio, con esta nota: *Aquí apaga uno la luz*. Cada músico á su tiempo dió un soplo á su bugía, se levantó, y se fué. Esta pantomima tuvo el éxito deseado, pues al dia siguiente, dió el príncipe órden para regresar á la capital. —Entre los *Oratorios ó cantatas* de Haydn, la *Creacion* merece sin réplica el primer lugar. Esta obra maestra es la única que se ha oido en Paris: y aun hasta hoy dia, no es conocida del público sino con una traduccion ó parodia, anti—música, y una ejecucion muy imperfecta. Sin embargo se han distinguido el *Caos*, el *Fiat—lux*, la *Creacion de la muger*, y el *Coro de los Angeles* que celebran el nacimiento del mundo. Este pasage hizo derramar lágrimas al autor, cuando se ejecutó la Creacion en su presencia, en el gran concierto dado en su honor poco antes de su muerte. *Las Estaciones*, asunto demasiado vago no podian producir sino una composicion muy inferior: por otra parte es la última que ha salido de la pluma de aquel ilustre anciano. El oratorio de las *Ultimas palabras de Jesucristo*, ofrece una particularidad digna de notarse, y es haberse compuesto el texto mucho despues de la música. Segun una costumbre antigua, el obispo de Cadiz sube al púlpito en la semana santa, y pronuncia sucesivamente una de las siete últimas palabras del Salvador moribundo á cada una de las cuales sigue una meditacion, y el órgano toca durante la pausa. Se le propuso á Haydn este asunto y vino en ello á pesar de lo difícil que era hacer que continuasen siete adagios de orquesta sin auxilio de cantor; y muchos años despues un canónigo de Passau, ideó poner palabras debajo de esta música segun los sentimientos que le pareció espresar en la letra. Idea que parecerá acaso

Digitized by Google

estraña, pues que se opone al uso admitido, y que hubiera sido aprobada por un músico célebre de nuestra época, el cual aunque muy natural en el teatro, es á veces muy sistemático en sus escritos. Esta observacion está puesta aquí con tanta mas razon cuanto Gretry pregunta seriamente al hablar de Haydn, porque no se ponen en sus sinfonías las palabras que parecen reclamar. El mismo autor del *Ensayo sobre la música* siente que un talento superior no haya detenido á Haydn, despues de sus primeras producciones instrumentales, y dádole los consejos siguientes: «Basta ya de pintar figuras indeterminadas: aplicad vuestras ideas á un asunto mas positivo; fundad vuestro idioma músico en el lenguage de las pasiones: temed que algun dia sea demasiado tarde habiéndose arraigado la costumbre de pintar sin objeto y sin que os sirva de guia el acento de los diferentes caracteres. — No creemos que el músico que ha pasado en componer sinfonías la mitad de su vida, pueda mudar de sistema y sujetarse á las palabras: no puede uno hacerse á las cadenas despues que ha estado libre; mas fácil es lo contrario.» A pesar de este último acierto, cierto es que Gretry no hubiese compuesto una sinfonía que se aproximase á las de Haydn; pero no puede negarse por desgracia que ha escogido muy acertadamente su ejemplo para justificar la verdad de sus observaciones acerca de la diferencia que existe entre el sinfonista y el compositor dramático. Nos es duro de confesar que aquel ingenio tan fecundo y vigoroso al mismo tiempo, que se entrega así mismo en toda, clase de composicion instrumental llega á no ser conocido cuando tiene que sugetar sus ideas á las del poeta y ceñirse á los límites impuestos por la accion teatral. Estudio pobre seria tratar de medir la distancia á que se ha quedado el inmortal sinfonista en la tragedia y la ópera bufa de sus dos célebres compatriotas Gluck y Mozart.

HAYER DUPERRON (Pedro Le) nació en Alenzon en 1603, y llamó la atencion de los literatos de su tiempo con sus poesías. Su obra mas considerable en este género se titula: *Las palmas de Luis el Justo, poema heróico dividido en nueve libros, en que por órden de los años se contienen las immortales acciones del cristianísimo y virtuosísimo monarca Luis XIII etc.*, Paris 1635, en 4. Hayer fué uno de los primeros individuos de la academia naciente de la ciudad de Caen, vivia y rimaba todavía en 1678; pero se ignora el año de su muerte. Ademas del poema de que acabamos de hablar y de otras poesías sueltas tales como *Epístolas*, *Odas*, *Sonetos*, etc. ha traducido del español algunas obras siendo de este número la *Historia* del emperador Carlos V, por Juan Antonio de Vera, Paris, 1672, en 4.

HAYER (Juan Nicolás Uberto) recoleto, antiguo catedrático de filosofía y teología en su órden, nació en Sarluis en 1708, y murió en Paris en 1780. Sus principales obras son: *La espiritualidad é inmortalidad del alma*, 1758, tres tomos en 8, en que se discute esta importante materia con solidez, apoyada en todo lo mas luminoso que tienen la religion y la razon. Es en fin de lo mejor y mas completo que se conoce en esta parte

y está escrito con un estilo sencillo, claro y fácil. *La Regla de fé vengada de las calumnias de los protestantes*, 1761, tres tomos en 8. *Tratado de la existencia de Dios*, en 8. *La Utilidad temporal de la religion cristiana*, 1774 en 8. *El charlatanismo de los incrédulos*, 1780, en 8. Compuso durante algunos años asociado con M. Soret una obra periódica intitulada: *La Religion vengada*, 1757 á 61, 21 tomos en 8. Todos sus escritos atestiguan la actividad de su zelo haciendo mucho honor á sus luces y á sus buenos sentimientos y opiniones.

HAYLEY (Williams), poeta y literato inglés, nació en 1745 en Chichester de una familia distinguida, y murió en 1820 en Felpham, siendo representante de su ciudad natal en el parlamento. Se aplicó desde niño al estudio de las lenguas italiana y francesa; y á una erudicion variada reunia conocimientos muy estensos en los diversos ramos de las bellas artes. Vivió en íntima amistad con G. Cowper é intervino en su traduccion de la *Iliada*. Entre otras obras cuyo catálago se puede ver en el *Anuario necrológico*, de M. A. Mahul, ha dejado seis tomos en 8 de Poesías varias, en inglés; ha escrito una *Vida de Milton*, puesta al frente de la magnífica edicion de las obras poéticas, hecha por Boydel, Londres, 1794 á 1797, tres tomos en fólio, con láminas, y ha publicado unas poesias didácticas sobre la historia, la poesía épica, la escultura, la música etc.

HAYNE (Cristobal-Gottlob), sabio distinguido de la Alemania, y uno de los mas ilustres intérpretes de Virgilio, nació en Chemnits en Sajonia en setiembre de 1725. Su padre era tejedor y tan pobre que Hayne todavía niño veia correr muchas veces las lágrimas de su madre porque no podia darle pan: habiendo mostrado gran disposicion para el estudio, algunos vecinos caritativos se encargaron de pagar cada uno por turno tres sueldos semanales paraque fuese admitido en una escuela donde aprendió el latin. Felizmente Hayne segun el uso de Alemania, tenia numerosos padrinos de los cuales el uno, que era un rico eclesiástico, hizo que entrase en un colegio. A fin de perfeccionar sus estudios pasó á la universidad de Leipsig, sin tener mas recursos que dos florines y las promesas de su padrino que muchas veces dejaba de darle lo necesario. El amor á las ciencias y el deseo de salir del estado de miseria en que se encontraba continuamente redoblaban su aplicacion al estudio, en tal manera, que solo dormia dos dias á la semana. Muchas veces por falta de libros se veia precisado á copiar los de otros, y era tan pobre que se mantenia de limosna. El profesor Christins advirtió la estrema penuria de Hayne, y le propuso un empleo de preceptor en Magdeburgo, dándole á escoger así entre vivir con alguna comodidad é interrumpir sus estudios, ó continuarlos viviendo en la miseria. Al cabo prefirió esto último, y fué recompensado de esta generosa accion por el mismo Christins, quien le acomodó en casa de un francés domiciliado en Leipsig. Siguió los cursos de la cátedra de Ernesti para la interpretacion de los autores clásicos, en lo cual se adquirió despues gran fama, y habiendo compuesto una *Elegia* latina con mo-

tivo de la muerte del ministro de la Iglesia francesa reformada, se dió á conocer ventajosamente y su reputacion llegó al instante á los oidos del conde Bruhl ministro del elector de Sajonia, que quiso conocer al autor de aquellos versos; pero despues de vanas promesas lo único que Hayne consiguió fué un empleo de copiante de la biblioteca del ministro con el módico haber de cien escudos anuales; suma tan corta que no bastaba para atender á su manutencion. Viéndose por tanto precisado á vender sus libros, y por último faltándole este recurso, tradujo en aleman un mal romance francés que vendió en veinte escudos. Hizo luego otra traduccion mas análoga á sus estudios, la del romance griego de *Chariton*, por la cual le dieron 400 francos, y á continuacion dió luego al público su *Epicteto*, y con los productos de él pudo atender á su subsistencia. En la biblioteca en que no era mas que copiante conoció al célebre Winchelmann, tan pobre como él, contrajo con él íntima amistad, y en tiempos mas felices fué su mas firme protector. Durante la guerra de siete años se vió Hayne obligado á salir de Dresde y pasar á Witemberg, donde fué hospedado por una familia bondadosa, y casándose con una hija de la casa la hizo compañera de su desgracia. De vuelta á Dresde fué testigo del bombardeo y del incendio de aquella ciudad que consumió los pocos efectos que él tenia, y unos amigos le dieron asilo en la Lusacia en casa de un tal Leoben. Vivia en la quinta de este propietario con su esposa, mas ocupado en administrar los bienes de él que en sus estudios favoritos, cuando la guerra le persiguió tambien en aquel pacífico retiro: la quinta fué acometida por los prusianos; pero la presencia de ánimo de la muger de Hayne salvó algunas alhajas que habia escondidas en su cuarto y que Leoben la habia confiado. Este fué el término de las desgracias de Hayne contra las cuales luchaba mas de diez años. El sabio Lippert le llamó á Dresde, le encargó que redactase el texto latino de su *Dactylioteca*, y habiendo muerto Gesner, que era catedrático de elocuencia en la universidad de Gotinga, fué nombrado Hayne en su lugar y pasó á ocupar esta cátedra en 1763: á poco tiempo sucedió á Gesner en todos los empleos que éste tenia, como eran los de presidente del seminario filosòfico, de bibliotecario y de individuo de la sociedad real. Desde aquella época gozó ya Hayne de la mayor consideracion, yendo siempre en aumento sus honores: llamáronle á Cassel para ser inspector del museo, y despues á Berlin donde habia de ocupar un empleo honorífico y lucrativo al mismo tiempo, pero todo lo rehusó á fin de no dejar la universidad de Gotinga, ciudad donde murió en julio de 1812 de edad de 83 años. Hay de él como intérprete clásico: 1ª *El Manual ó Guia de Epicteto*, 1756. 2ª *Poesías de Tibulo*, 1757. 3ª *Virgilio*, en que ha sobrepujado á todos cuantos le precedieron. 4ª *Píndaro.* 5ª *Homero.* 6ª *Diodoro de Sicilia*, un tomo en 8. 7ª Un gran número de *Memorias* dirigidas á la academia de Gotinga. 8ª Una traduccion, ó mas bien una completa refundicion de la *Historia universal de Guthrie y Gray*, etc. Las obras de este sabio son tan numerosas que

seria muy difuso dar la lista de ellas, así como prolijo el exámen de ellas, por lo cual nos limitaremos á decir que fué á un tiempo profesor célebre, sabio anticuario y literato distinguido. Era individuo de casi todas las academias sabias de Europa, y se calcula su *correspondencia* á mil cartas por año. Fué el primero que se alejó de la rutina de los comentadores que le habian precedido y que parecian trabajar únicamente para los filósofos. Comenzó por el estudio de los poetas de la antigüedad, y habiendo estudiado á los autores mas bien con respecto á su genio y al gusto, que en lo relativo á la lengua gramatical, quiso hacer resaltar la belleza de sus escritos mas bien que ofrecer dificultades para discutir; no descuidó tampoco la erudicion, manifestando en fin que no dejaba de ser algo poeta. En la mitología de los poetas y en los diversos *mytos*, encontró la tradicion de los diferentes pueblos, y separando las fábulas de las ideas simbólicas estableció hechos históricos: encontró en fin vestigios de revoluciones, y bajo el velo de la alegoría descubrió acontecimientos reales y verdaderos. De estas investigaciones resultó una serie de hechos preciosos para la historia y hasta entonces desconocidos. Su nueva doctrina se halla mas particularmente desenvuelta en Apolodoro. Impugnó, rectificó las opiniones de su amigo Winkelmann *sobre las épocas del arte*, y mostró que las causas á que este autor atribuia los progresos del ingenio de los griegos eran puramente imaginarias. Sus trabajos *sobre las antigüedades etruscas* son tambien muy dignos de elogios; y si el abate Lanzi le ha escedido posteriormente, á lo menos Hayne tiene el mérito de haber sido el primero que ha difundido luces sobre la religion y la mitología de los antiguos etruscos.

HAZAEL, oficial de Benadad I, rey de Siria, ahogó á este príncipe con una colcha, y reinó en lugar suyo el año 889 antes de J. C. Volvió despues sus armas contra los judíos, taló su pais, y emprendió el sitio de Jerusalen. Queriendo Joas impedir la ruina de esta ciudad, envió al usurpador todo el oro y la plata del templo y de sus arcas reales, segun la prediccion del profeta Eliseo, con lo cual se retiró Hazael, y habiendo muerto dejó la corona á su hijo Benadad.

HEBERT (Santiago Renato), conocido durante la anarquía revolucionaria de Francia bajo el nombre de *Padre Duchéne*, nació en Alenzon en 1755. Fué muy jóven á Paris donde durante algunos meses solo subsistió de estafas y socaliñas. Su inclinacion al robo hizo que le echasen sucesivamente de un pequeño teatro donde era repartidor de billetes, y de una casa donde habia entrado en clase de criado. Encontrábase ya en la última miseria cuando la revolucion fué á ofrecer un vasto campo á sus vicios. No teniendo ya nada que perder, vió en la anarquía un medio de enriquecerse y de satisfacer sus pasiones. Se distribuia entonces por las calles de Paris un periódico intitulado el *Padre Duchéne*, escrito en el lenguage de los mercados, ó mas bien diremos de las verduleras, y en él se presentaba la nueva constitucion bajo un aspecto ventajoso; aconsejando no obstante al popu-

lacho que no protegiese la revolucion sino en todo aquello que fuese razonable. Esta especie de moderacion disgustó á los jacobinos, quienes opusieron al *Padre Duchêne* de Lemaire, otro *Padre Duchêne*, cuyo redactor fué Hebert. Desde el primer dia en que se publicó este periódico salió lleno de las injurias mas atroces contra el rey, la reina y toda la familia real. Hebert se esforzó en corromper las costumbres y en proponer el ateismo, profiriendo contra la religion y sus ministros las blasfemias mas odiosas. Su incendiario periódico distribuido con profusion por las calles, mercados y lugares de prostitucion, y enviado en paquetes al ejército, produjo en el pueblo los culpables efectos que esperaban los republicanos: el populacho no vió ya en los ministros del altar mas que un objeto de odio y desprecio, y el ejército cuya mayoría se mantenia fiel aun á la causa monárquica, fué al punto infestado por estos principios corruptores. Hebert era adicto á Danton, pero tenian ambos miras diferentes. El primero queria un gobierno fundado sobre el ateismo, en tanto que los jacobinos querian en su política un simulacro de religion: así fué que despues del 10 de agosto se hizo Hebert el gefe de una cuarta faccion, compuesta de ateos. Era en aquel tiempo individuo del ayuntamiento, del cual llegó á ser despues procurador síndico. Dícese que debió su elevacion á la parte directa que habia tomado en los degüellos de setiembre y en el asesinato de la princesa de Lambelle, pero este hecho no está bastante probado. Mas si no tomó parte en estos crímenes con los demas demagogos, mostrose en desquite uno de los perseguidores mas encarnizados de los augustos prisioneros del Temple, y principalmente de la reina. Hebert fué el que imaginó que se atribuyesen á esta infortunada princesa ciertos crímenes que repugnan á la naturaleza y á la razon. Encargado con otros varios infames de tomar declaraciones á los desgraciados hijos de Luis XVI, les hizo las preguntas mas infames, y abusó de la autoridad del jóven rey Luis XVII, hasta hacerle firmar contra su madre un escrito tan repugnante, que aun siendo tan perverso el tribunal se desentendió de oir la lectura. Sin embargo, el feroz Fouquier-Tainville recordó este odioso escrito en su acto de acusacion, considerándole como un proceso verbal; y Hebert se atrevió á apoyarlo con su declaracion. El mismo Robespierre se indignó de tal modo, que cuando se le dió la noticia estando comiendo, esclamó rompiendo el plato: « No ha sido bas»tante para ese malvado (Hebert) » el haber hecho de ella una Me»salina, sino que aun era preciso »que hiciese una Agripina. » Unido con Chaumete, el prusiano Cloots y otros varios jacobinos, quienes á los impuros principios juntaban un horrible ateismo, habia formado una asociacion cuyo fin era el de asesinar á todos los diputados del partido republicano (los girondinos), y aun á los jacobinos que no quisiesen unirse á ellos. Habiendo descubierto el intento uno de los conjurados á una seccion de Paris llamada de la *Fidelidad*, fué á notificarlo á la Convencion, la cual sobrecogida de espanto creó al instante una comision de doce individuos pa-

ra perseguir á los conspiradores. Hebert fué preso, pero todo el populacho tomó su defensa, y la Convencion intimidada por las amenazas se vió obligada á ponerle al punto en libertad. Muy ufano de esta victoria y del favor popular, en lugar de corregirse se hizo aun mas audaz. Llegó á disolver la comision de los doce, y aun logró que se proscribiesen los individuos que la habian compuesto, de los cuales muchos perecieron en el cadalso. Barrere fué el único que pudo sustraerse de esta suerte, delatando á sus colegas y declarándose por el partido de Marat á quien habia perseguido hasta entonces con energía. Desde este momento fué Hebert un hombre temible en todas las facciones. Apenas supo la declaracion de Robespierre contra sus infames proyectos, creyó oir su sentencia de muerte, y trabajó sin cesar para ponerse en estado de resistir á un enemigo tan temible. Al frente de todos sus ateos profanó las iglesias, derribó los altares, pateó las cenizas de los muertos, y en lugar del culto de Dios inventó las fiestas tan absurdas como impias llamadas de la *Razon*. Ayudado despues por Ronsin, gefe del ejército revolucionario, se apoderó del *club* y de la tribuna de los jacobinos donde habian organizado todos los movimientos populares, y queriendo renovarlos acusó á Danton y á Robespierre de haber violado *los derechos del hombre*, é hizo cubrir el cartelon que contenia aquellos derechos y poner un velo á la estatua de la *libertad.* Danton y Robespierre asustados por tanta audacia, olvidaron que eran enemigos, y se reunieron para perder á Hebert y á su faccion. Este demagogo fué preso, pues, con algunos de sus colegas y conducido ante el tribunal revolucionario, quien le condenó á muerte, y el mismo hombre que tan audaz se mostró poco antes, manifestó la mayor debilidad y fué conducido al patíbulo medio muerto. El populacho dejando ya de protegerle, fué dándole vaya, silvándole y recordándole hasta sus últimos momentos las horribles chanzas que habia usado contra muchos infelices en ocasiones semejantes. Este corifeo del ateismo fué guillotinado en 24 de 1794. Se habia casado con una religiosa que pocos dias antes habia sufrido la misma suerte. Aunque carecia de instruccion hablaba con cierta correccion y con mucha facilidad. Ademas de su *Padre Duchêne* escribió muchos folletos.

HECATEO DE MILETO, hijo de Egesandro, era de una de las familias mas distinguidas de la Jonia, y Herodoto dice, que suponia descender de un dios, lo que hace conjeturar que descendia de Neleo gefe de la colonia jónica, el cual era descendiente del antiguo Neleo, á quienes los poetas suponian hijo de Neptuno. Tenia en su patria un lugar distinguido, como se vé por la parte que tomó en las deliberaciones que se tuvieron cuando los jonios trataban de sacudir el yugo de Darío. Representoles al principio la temeridad de su empresa, y no pudiendo hacerles desistir, les aconsejó se hiciesen dueños del mar, y se apoderasen de las riquezas del templo de los Branchides, para atender á los gastos de la guerra. No habiéndose adoptado tampoco este dictámen estalló la revolucion de la Jonia en el año 504 antes

de J. C., y quedando derrotadas sus tropas, como Hecateo lo habia previsto, las ciudades todas opusieron poca resistencia. No encontrándose Aristágoras y sus partidarios con fuerzas suficientes para defender á Mileto, tuvieron consejo á fin de decidir á donde se retirarian, y Hecateo les propuso que se fortificaran en la isla de Seros, de donde podian volver á tomar á Mileto cuando se les presentase la ocasion, pero Aristágoras no tuvo valor para seguir este parecer. Despues de este acontecimiento, se ocupó Hecateo en la composicion de su historia. Fué primero á viajar á Egipto y á otros diferentes paises para recoger materiales que no eran en general mas que unas tradiciones orales, y formó por consecuencia un cuerpo de historia cuyos fragmentos parece que se han sacado de los antiguos pueblos bajo títulos diferentes. Habia usado el dialecto jonio en toda su pureza, siendo su estilo fluido y elegante, y abrió en fin la senda á Herodoto quien le cita muchas veces. Sus fragmentos han sido recopilados por M. Creuzer, y forman parte de la coleccion intitulada: *Historicorum Græcorum antiquissimorum fragmenta*, Heidelberg, 1806, en 8. Se pueden consultar las *Investigaciones* del abate Sevin sobre el *Hecateo de Mileto* insertas en las Memorias de la academia de las inscripciones, tomo 6.

HECQUET (Felipe), médico, nació en Abbeville, en 1661, ejerció primeramente su profesion en su patria, luego en Port-Royal, y últimamente en Paris, despues de recibido el grado de doctor en 1697. A pesar de su gusto por la sencillez se vió obligado á tomar un coche que le servia de gabinete, y en él se entregaba al estudio cuando iba de una á la otra visita, como si estuviese en su misma casa. Siendo decano de la facultad de medicina en 1712, hizo trabajar y trabajó en el Nuevo *Código de Farmacia*, publicado á poco tiempo, pero los achaques que padecia á causa de sus continuas tareas, y de su vida frugal y casi penitente, le redujeron á la necesidad de retirarse en 1727 al convento de carmelitas del arrabal de Santiago en Paris: pero el lugar de su retiro siempre estuvo abierto para socorrer á los pobres de quienes fué amigo, consolador y padre. Este hábil y piadoso médico murió en 1737 siendo de edad de 67 años. Todas sus obras prueban una lectura inmensa y un saber profundo, aunque su estilo es muy descuidado é incorrecto. Son sus obras las siguientes: 1ª *De la indecencia de partear los hombres á las mugeres, y de la obligacion que éstas tienen de criar sus hijos*, 1703, en 8. M. Roussel en su sistema físico y moral de la muger, muestra en compendio las razones que Hecquet habia espuesto con mas prolijidad: cree que aquel uso es efecto de la relajacion de una delicadeza laudable en nuestros antecesores, y de aquella rigidez severa de costumbres que ni siquiera habia imaginado el nombre de *comadron*, que no se encuentra en ninguna lengua antigua ni moderna. «La principal razon, dice, »que á los antiguos no les per»mitia pensar que la gestion de »ayudar al parto pudiese conve»nir sino á los casos rarísimos »en que todo cede á la urgencia ó »al peligro, es el grande interés »de las buenas costumbres. Este

»es un punto que los antiguos go»bernantes no perdian de vista, »sabiendo que es la base de toda »legislacion, y que en vano se »harian buenas leyes sino hubiese »buenas costumbres que asegura»sen la ejecucion de ellas. La »crueldad de las operaciones qui»rúrgicas de Arcayato hizo que »fuesen arrojados los médicos de »Roma: desterrò tambien de su »seno á los sofistas y los oradores »griegos á quienes se acusaba de »haber introducido y alimentar el »gusto de las artes y los vicios de »la Grecia, y verosimilmente no »hubiera dejado subsistir por mu»cho tiempo un arte que ejercido »por hombres bajo una apariencia »de utilidad, hubiera sido amena»zado el santuario del matrimonio, »y que atentando á la principal »salvaguardia de las familias, hu»biera atacado en breve á los re»sortes del estado: un arte que »á fuerza de sobresaltar el pudor »de las mugeres, en breve las hu»biera acostumbrado á no aver»gonzarse de nada, y acaso las »hubiese hecho perder hasta el »recuerdo de aquella virtud seve»ra por la cual merecian la esti»macion y la veneracion de los Ro»manos, y que habia sido en otro »tiempo el principio de las mayores »revoluciones.» Observa M. Roussel que estas razones fundadas evidentemente en la naturaleza misma de la cosa han hecho tales impresiones en algunas mugeres, «que seria imposible determinar»las á permitir que las asistiesen »hombres en los partos, no tan »solo en los paises ó pueblos don»de está confiado este auxilio á las »mugeres, sino tambien en las »ciudades donde está muy en uso »la asistencia de comadrones.» Se han visto madres, y no pocas, morir con su fruto, sin mas causa que la conmocion que han esperimentado con la presencia de un hombre desconocido en semejante lance, ó por el descaro y la impudicia de los comadrones. La 2ª obra interesante de Hecquet es la titulada: *De la digestion de los alimentos y de las enfermedades del estómago*, dos tomos en 8. 3ª *Tratado de la peste*, en 8. 4ª *La medicina teológica*, dos tomos en 8. 5ª *La medicina natural*, dos tomos, id. 6ª *De purganda medicina á curarum sordibus*, en 8. 7ª *Observaciones sobre la sangría del pié*, en 8. 8ª *El latrocinio de la Medicina, etc.* 3 partes en 8. 9ª *La Medicina, la Cirugía y la Farmacia de los pobres*, tres tomos en 8. 9ª *El naturalismo de las convulsiones*, 1733, tres partes en 8.

HEDELIN (Francisco), abad de Aubignac y de Meimac; primeramente fué abogado, y despues eclesiástico, nació en Paris en 1604. El cardenal de Richelieu le confió la educacion del duque de Fronsac su sobrino, y recompensó su buen zelo con las dos abadías citadas. Fué despues alternativamente gramático, humanista, poeta, anticuario, predicador y romancero. Tenia mucho fuego de imaginacion y aun mucho mas en el carácter, siendo presuntuoso, altanero, díscolo y raro, de modo que se malquistó con la mayor parte de los literatos. Sus disputas mas acaloradas fueron las que tuvo con Corneille, Menage, y Richelt. Murió en Nemours en 1676 á los 72 años de edad, y quedan de él las obras siguientes: 1ª *Práctica del teatro*, Amsterdam, 1715, dos tomos en 8, y Paris, en 4, obra llena de erudicion,

pero que no muestra genio. Es, segun dice Laharpe, un pesado y fastidioso comentario de Aristóteles hecho por un pedante sin talento ni juicio. 2° *Terencio justificado* contra Menage: se encuentra en la edicion de su *Práctica*, hecha en Holanda en 1715. 3° Una mala *Apología de los espectáculos.* 4° *Zenobia*, 1647, en 4, tragedia en prosa, compuesta segun las reglas prescritas en su *Práctica del teatro*, pero que fué silvada. El príncipe de Condé decia: «Yo perdono de buena gana al abad de Aubignac por haber seguido exactamente las reglas de Aristóteles; pero no perdono á Aristóteles por haber hecho hacer una tragedia tan mala al abad de Aubignac.» Compuso otras varias tragedias, pero no tuvieron mejor éxito que la citada. 5° *Macaris ó la reina de las islas afortunadas*, Paris, 1666, dos tomos en 8. 6° *Consejos de Aristo á Celimena*, en 12; 7° *Historia del tiempo ó relacion del reino de las Gazmoñas*, en 12. El autor del *Diccionario tipográfico*, y el continuador de L' Advocat le atribuyen tambien, aunque falsamente, un *tratado* curioso y poco comun, de los *sátiros*, *brutos y monstruos*, Paris, 1627 en 8. Es verdad que se llamaba Hedelin el autor de este libro singular, pero no hay prueba alguna de que sea del abad de Aubignac; ni tampoco de Claudio Hedelin su padre, del cual hay unas poesías latinas y francesas en una Coleccion intitulada: *Las Musas francesas*, y las *Heróidas de Ovidio.* En las *Memorias de Sallengre* se encuentra un artículo muy curioso acerca del abad Hedelin de Aubignac.

HEDJADJ (Ben Yousouf), famoso general musulman del primer siglo de la égira, era de la tribu de Tsakécis. Su madre Alfaragh hija de Heman, se habia casado con Yousouf despues de haber sido repudiada por Hareth—ben—Keldah su primer marido. Se dice que Hedjadj rehusó tomar el pecho de su madre cuando vino al mundo, y que no se alimentó durante dos dias mas que de sangre de chivo ó de cabrito. Los árabes atribuyen á este singular alimento la ferocidad que le caracterizó despues. En efecto, apenas hubo llegado á la edad de la razon cuando manifestó un genio violento y brutal, y solo encontraba placer derramando sangre. En tiempo del califato de Abdelmelek el Omniada, el Irac era tan propenso á rebelarse, que el gobernador de este canton no podia sostenerse en el gobierno. El califa no encontraba á nadie entre sus oficiales que se atreviese á emprender la reduccion de los rebeldes, y Hedjadj presentándose le dijo: «Príncipe de los creyentes, yo defenderé esta provincia.» Abdelmelek dudó al principio si podria ó no fiarse de esta promesa, pero al cabo confió á Hedjadj el gobierno de Irac, y puso á su disposicion un ejército de cuatro mil hombres. Cuando el nuevo gobernador estuvo cerca de Cadessia, ciudad célebre por la derrota del último príncipe sasanida y por la victoria de los musulmanes, tomó la delantera montado en su camello sin bagages, y dió órden á su ejército para que le siguiese lentamente. Habiéndose introducido secretamente en la ciudad, hace juntar al pueblo en la mezquita, y los habitantes habiéndole conocido decian entre

si : «Malditos sean los Omniadas ! »si hubiesen encontrado un hom»bre mas despreciable que este »árabe nos le hubieran enviado »ciertamente.» Subió Hedjadj á la tribuna á pesar de las injurias del pueblo, y de las piedras que le tiraban, y despues de haber dado tiempo á sus tropas para embestir á la mezquita, empezó así su discurso sin ningun preámbulo relativo á Dios ni al profeta. «Soy un »hombre generoso y mi interior »no concibe jamas sino nobles »proyectos : cuando descubra mi »cabeza conocereis quien soy. Oh »pueblos de Irac ! ¿ á que vienen »esas miradas tan insolentes ? por»que levantais con altivez la cabe»za ? Se acerca el momento en que »deben segarse vuestras gargantas »y me parece que ya veo correr »la sangre en vuestro rostro... »Pueblos de Irac, el príncipe »de los creyentes ha sacado »las flechas de su carcax, y no ha »encontrado ninguna cuya punta »sea mas aguda y penetrante que »la que os envia hoy dia. Si es »recta vuestra conducta, sereis »dichosos y vivireis tranquilos ; »pero si marchais por caminos »tortuosos, me encontrareis siem»pre al cabo de vuestro camino, »sin perdonar ninguna falta y sin »admitir escusa alguna.» Este discurso fué admitido con nuevas injurias y con amenazas mas violentas que las precedentes. «Viles es»clavos, esclamó el general, á »vosotros tan solo se os puede »conducir con el palo, yo soy »Hedjadj hijo de Yousouf ; jamas »prometo cosa alguna que no la »cumpla : estas tropas numerosas, »estas voces confusas que oigo os »amenazan. Sois semejantes á ese »pueblo del cual ha hablado Dios, »diciendo, que despues de haber»le colmado de beneficios, no »quiso reconocer la mano que se »los dió ; tambien le envió Dios »el hambre y el terror.» Despues de otras palabras semejantes hizo leer la carta del califa, cuyo encabezamiento decia : *Doy gracias á Dios por los bienes con que os ha colmado.* «Impíos, interrumpió »Hedjadj, el califa os saluda, y »no le volveis los mismos votos »con que os honra : yo os enseña»ré á tratar las gentes con mas »respeto ;» y al acabar estas palabras se quitó el turbante y lo puso en las rodillas. Esta era la señal que tenia dada á los suyos : entran al instante las tropas en la mezquita con espada en mano degollando á todos los asistentes, y fué tan grande la carnicería que las calles de la ciudad estaban inundadas de sangre. Perecieron, segun se dice, setenta mil personas en estas matanzas acaecidas en el año 694 ó 695 de nuestra éra. Mandó Hedjadj despues á todos los habitantes que sobrevivieron á este degüello que saliesen de la ciudad antes de tres dias, bajo pena de muerte ; y á un hombre de Koufah ó Cufah que se le encontró al cuarto dia, fué ajusticiado al momento. Gobernó este famoso musulman veinte y dos años las dos Iracs con una autoridad absoluta y con gran esplendor hasta que murió en el año 95 de la égira (713 de J.—C.), á la edad de 54 años. Los escritores árabes suponen que en el curso de su vida hizo perecer ciento y veinte mil personas, y que habia en las cárceles cincuenta mil, al tiempo de su muerte, por la cual se salvaron la vida tantos infelices. Su fallecimiento causó en el imperio de los

Omniadas nuevas turbulencias; los rebeldes que habia reducido con su firmeza rompieron los hierros ó tramaron nuevas conspiraciones, y la Persia, la Transojana y la Mesopotamia volvieron al mismo estado de sedicion y de rebelion en que se hallaban antes de la llegada de Herjadj.

HEGIAS, escultor griego, florecia hácia la olimpiada 83, esto es por los años 448 antes de J.-C. y fué contemporáneo y émulo de Fidias, de Alcamenes, de Cricias y de Nestocles. Sus estatuas mas apreciadas fueron una Minerva y un Pirro, y tambien dos figuras de Castor y su hermano Polux que se transportaron á Roma y se colocaron, por dictámen de Plinio, en frente del templo de Júpiter Tonante, muy cerca del mismo sitio en donde se han encontrado las dos estatuas colosales que se ven hoy dia en el capitolio. Se nota aun en éstas á pesar del estrago que el tiempo y los reparos han hecho, aquella dureza de estilo y de cincel que caracterizaba á la antigua escultura griega, y que Quintiliano nota como uno de los rasgos distintivos del escultor Hegias, que en muchas versiones es nombrado Hegesias.

HEIM (Juan), sabio aleman, nació en 1759 en Braunchcich en Sajonia, cursó en las universidades de Helmchted y de Gotinga, y en 1773 pasó á Rusia. Estaba muy versado en la historia, geografía, la estadística, la literatura antigua y moderna y la oriental, y poseia casi todas las lenguas de Europa. En Moscou dió lecciones particulares, hasta que conocido su mérito fué nombrado catedrático de lengua alemana y de antigüedades en la universidad de aquella ciudad: en 1804 obtuvo la cátedra de historia, de estadística y de la ciencia del comercio, y en 1816 se le confió la enseñanza de geografía de los alumnos del *cuerpo de guias* que habia fundado y dirigia el general Mouravief; en fin durante su permanencia en Moscou, fué elegido cuatro veces rector de aquella universidad; y cargado ya de achaques originados de su estudio, murió en dicha ciudad el 28 de octubre de 1821 á los 62 años de su edad. Ademas de una gramática alemana-rusa y de muchos diccionarios de las lenguas rusa, francesa, y alemana, publicó en aleman las obras siguientes: 1ª *Ensayo de una Enciclopedia geográfica y topográfica del imperio ruso, por órden alfabético*, Gotinga, 1776, en 8. 2ª *Sobre el estado de las ciencias en Rusia, bajo el reinado de Pablo I.* 3ª *Manual de la ciencia del comercio*, Moscou, 1804, en 8. 4ª *Libro de lecturas rusas, fragmentos escogidos y sacados de los mejores autores rusos*, Riga, 1805, en 8. 5ª *Bosquejo de geografía universal*, Moscou, 1811, en 8. 6ª *Estadística de los reinos de la Gran Bretaña*, Moscou, 1813 en 8. 7ª *Principios fundamentales de la geografía moderna*, Moscou, 1813, en 8. 8ª *Ensayo de las estadísticas de los principales estados*, á saber de Rusia, de la Inglaterra, de la Francia y de la Prusia, tomo primero, 1821, en 8. La muerte impidió al autor el acabar esta interesante obra.

HEINECCIO (Juan Teófilo), uno de los mas célebres jurisconsultos que ha producido la Alemania, nació en 21 de setiembre de 1681, en Eisemberg en el Prado de Altemburgo. Su padre, que regentaba la escuela de esta ciudad,

y que era hombre de un ingenio superior á su posicion le familiarizó con las obras maestras de la antigüedad, y le inspiró un gusto decidido por el estudio. Heineccio era aun muy jóven, cuando sintió la pérdida de su padre; pero encontró en su hermano primogénito, cura de Goslar, toda la proteccion necesaria. De Goslar pasó á Leipsig, donde siguió las lecciones de los ilustres profesores que entonces tanto se distinguian en aquella universidad. Publicó en 1702 una proposicion: *De insignibus Sacerdotalibus Apostolorum*; objeto que podia prestar una gran muestra de erudicion; pero que no anunciaba aun el verdadero talento del autor; en ella intentaba combatir algunas aserciones de Baronio. Heineccio recibió el año siguiente el grado de maestro en artes, y volvió otra vez al lado de su hermano, quien queria que siguiese la carrera eclesiástica; pero le manifestó que aquella no era su vocacion. Poco tiempo despues se trasladó á Halle, donde fué pasante del hijo del conde Golofkin. En 1708 se hizo agregar á la facultad de filosofía de esta ciudad, y publicó una disertacion académica: *De genuina nativitatis Christi, æra è numis et inscriptionibus illustrata*, Halle, 1708, en 4, Giessen, 1735, con notas de J. C. Liebknest. Dos años despues obtuvo una cátedra, que desempeñó de un modo muy distinguido; pero no por esto se acrecentó su reputacion. Heineccio miraba todos sus estudios, como una preparacion al de la jurisprudencia; sin embargo no declaró sus proyectos hasta que se hizo agregar en 1716 á la facultad de derecho. Entonces tenia 36 años y su escelente conclusion inaugural *De origine atque indole jurisdictionis patrimonialis*, le grangeó la estimacion de sus jueces. Su *Compendio* de las antigüedades del derecho romano, confirmó desde luego, la alta idea que se habia formado de su mérito, y estendió su reputacion por toda la Alemania. En 1721 fué nombrado catedrático de leyes, empleo que desempeñó con tanto acierto, y de un modo tan distinguido, que sin duda en aquella universidad jamas se habian prodigado tantos, y tan bien merecidos aplausos, como recibió Heineccio. Continuó publicando nuevas obras, y estas aumentaron cada dia mas y mas su nombradía. En 1724, se vió obligado á aceptar una cátedra en la universidad de Franquer; y tres años despues, pasó por invitacion del rey de Prusia á Francfort del Oder, y en 1733 regresó á Halle. Por todas partes un crecido número de discípulos iba á escuchar sus lecciones, y por todas partes el nombre de Heineccio era ensalzado; y en efecto lo merecia. Una instruccion sólida y profunda, un método luminoso, una diccion clara y elegante, tales eran las calidades que distinguian á este ilustre profesor: su vida poco fértil en hechos notables fué una continuacion no interrumpida de trabajos útiles á sus semejantes; y á pesar de sus continuas ocupaciones, llenó con exactitud los deberes de la sociedad. Por fin un género de vida demasiado sedentaria y una aplicacion demasiado constante abreviaron sus dias y murió generalmente llorado de todos el 31 de agosto de 1741, á la edad de 60 años. Heineccio habia sido honrado por el rey de Prusia con el título de consejero inti-

mo. La lista de las numerosas obras que compuso se halla en la biblioteca germánica, tomo segundo, parte primera; las principales son: 1ª *Fundamenta stilii cultioris una cum sylloge exemplorum*, Halle, 1719, en 8 con notas, y adiciones de F. M. Gesner y de Nicolás, Leipsig, 1761, 1766, 1791, en 8. 2ª *Elementa philosophiæ rationalis et moralis quibus præmissa est historia philosophica*, Francfort, 1728, en 8. 3ª *Antiquitatum Romanorum jurisprudentiam illustrantium sigtagma juxta seriem institutionum Justiniani*, Halle, 1718, en 8. De esta obra se han hecho en poco tiempo muchas impresiones en dos tomos en 8, y es una de las mas interesantes que ha publicado Heineccio. 4ª *Elementa juris naturæ et gentium;* esta obra está corregida por J. Marin y Mendoza, segun la doctrina de los doctores católicos, Madrid, 1789, en 8. Ha sido traducida al inglés en 1742, en 8. 5ª *Prælectiones academicæ in H. Groti de jure belli ac pacis libros*, Berlin, 1744, en 8. Esta es una recoleccion de disertaciones que predisponen á la mas fácil comprension de los escritos de Grocio. Dichas disertaciones, segun dice Estruvio, aunque sucintas son muy interesantes. 6ª *Prælectiones academicæ in Sam. Puffendorf de officio homini et Civis.* id., 1742, Viena, 1757, en 8. El mérito de estas obras no es inferior al de la precedente. 7ª *Historia juris civilis Romani ac Germanici*, Halle, 1733 en 8, Leyden 1740, id., con adiciones, 1748; y con notas de Juan Daniel Ritter con un *Compendio de la historia del derecho de Francia*, compuesto por Juan Martin Silberradt profesor en Estrasburgo, id. 1751, 1765, en 8. Esta obra se halla perfectamente analizada en el *Diccionario* de Chaufpié, en el articulo *Heineccius.* 8ª *Elementa juris civilis secundum ordinem Institutionum*, en 8, Francker, 1725, con notas de J. Jorge Etor, Estrasburgo, 1727. De esta obra tan clásica se han hecho muchas ediciones, mas ó menos perfectas, por Luis Julio Federico Hoépfuer; Juan Ch. Woaltaer, C. G. Reiner; y J. P. Waldeck. Ha sido traducida al francés por Bertelot, Paris, 1806, cuatro tomos en 12. 9ª *Elementa juris civilis secundum ordinem Pandectarum :* son muchas las ediciones que hay de esta obra. Las mejores son las de Francfort, 1756, dos tomos en 8, y de Utrech, 1772, dos tomos en 8. Esta obra y la precedente se han reimpreso en Lovayna en 1778, con notas, con el objeto de combatir las prevenciones anticatólicas de su autor. 10ª *Elementa juris cambialis*, en 8, Amsterdam, 1743, Witemberg, 1748. Los escritos de Heineccio han sido publicados por J. L. Uhl, profesor en Francfort del Oder bajo el siguiente título : *Opera ad universam jurisprudentiam, philosophiam et litteras humaniores, pertinentia*, Ginebra, 1744, 1748, ocho tomos en 4; y han aparecido de nuevo en la misma ciudad, con adiciones, 1771, nueve tomos en 4. A estas dos ediciones se ha añadido un suplemento, Ginebra 1771, en 4. Esta coleccion, segun dice Camus, es la mas necesaria para los abogados, despues de la coleccion de las *Obras* de Cuyacio. El comentario de Heineccio de las leyes *Julia y Papia*, es muy suficiente por sí solo para elevarle á la clase de los jurisconsultos mas distinguidos, y si bien la autoridad de este

escelente escritor ha desmerecido algun tanto entre los alemanes, con todo es bien notorio que si hay algun otro que haya perfeccionado sus obras, ha sido por medio de las investigaciones y notas del mismo Heineccio. Este famoso autor ha dado á luz unos tratados de *Jurisprudentia Romana et Attica*, Leyden, 1738-41, tres tomos en fólio, cuyo prólogo es muy interesante. (Véase Wesseling *De Scriptoribus de jure nautico et maritimo*, Halle, 1740, en 4 etc.) Si se desea saber mas detalladamente el número de sus obras, consúltese la *Biblioteca germánica*; y demas autores que van citados en este artículo; y particularmente la *Memoria Joh. Gottl. Heineccio*, donde se halla el catálago de sus obras en número de ochenta y nueve, al principio de sus *Recitaciones in elementa juris civilis secundum ordinem institutionum*, Breslau, 1765: esta obra ha sido traducida al español con notas y adiciones considerables por D. L. C. B. Madrid, 1830, en 12.—Heineccio, hijo del precedente nació en Halle, en 1718, y murió en 1791, dió á luz el *Dictionarium juridicum*, Halle, 1743 ó 44 en fólio, en el que ha insertado muchas observaciones que adquirió de su padre, habiendo á mas contribuido en gran parte á la primera edicion de sus obras completas.

HEINECKEN (Cristoval Enrique), uno de los fenómenos mas estraordinarios que han aparecido entre los hombres; nació en Lubeck en 1721. Este niño que habló casi en el mismo acto de nacer, si se ha de dar crédito á ciertos testigos de vista, á la edad de un año conocia los principales sucesos que relata el Pentateuco; á los trece meses sabia la historia de la Biblia y á los catorce la del nuevo Testamento. A los dos años y medio contestaba á cualquiera cuestion que se le dirigiese ya fuera sobre la geografía, ya sobre la historia antigua y moderna. Aprendió con mucha facilidad el latin y el francés, y en un viage que á la edad de 4 años hizo á Dinamarca tuvo el honor de ser presentado al rey y á los príncipes, á quienes cumplimentó. Este prodigioso niño, cuya inteligencia era tan precoz tenia una constitucion personal muy débil; no se alimentaba mas que del pecho de su ama cuya leche prefirió siempre á todo otro alimento: y así es que habiendo intentado el destetarle cayó enfermo y murió en su patria el 27 de junio de 1725. Es verdaderamente notable que habiéndole hecho presente su fin próximo lo aguardó con toda la firmeza de un hombre ya hecho y con toda la confianza de un fiel cristiano, consolando él mismo á sus afligidos padres. Todos los diarios de su tiempo han hablado de este prodigio; y en las *Memorias de Trevoux*, enero 1731, y en la *Biblioteca germánica*, tomo diez y siete se encuentran particularidades curiosas. La Vida de Heinecken fué ademas escrita por Schoneich su preceptor; y Martini ha esplicado las causas del desarrollo estraordinario de la inteligencia de este niño en una *Disertacion* especial, publicada en 1730.

HEINECKEN (Carlos Enrique de), hermano mayor del precedente, hombre de estado y que se distinguió por su grande amor á las artes. Nació en Lubeck en 1706 y desde muy jóven á pesar de no tener maestro alguno particular

fué tanta la aficion que tomó al estudio que la mayor parte de las noches las pasaba en vela. Sus padres le reprendieron muchas veces por esto y el alquimista Schoneich, que tanta parte habia tomado en la educacion de su hermano menor, no podia sufrir al mayor Heinecken; éste por su parte viendo que todo el dinero de su padre se fundia ó acrisolaba, habia concebido por Schoneick la misma antipatía, y así es que con sus travesuras le echó á perder y desbarató una infinidad de operaciones químicas. Una noche que su padre le habia encargado que cuidase de una retorta hasta que la materia que contenia se volviese negra, Heinecken quiso acelerar este venturoso instante, y para esto, vació su tintero en la retorta y llamó luego á su padre y á Schoneick. El gozo de estos dos alquimistas le divertió mucho mas; pero muy pronto la ficcion se descubrió y el jóven Heinecken fué castigado severamente y para siempre separado del laboratorio. Pasó despues á estudiar leyes á Leipsick; y habiéndosele encargado algunas educaciones particulares en Dresde, fué llamado al servicio del conde de Brichl como secretario privado. Este hábil ministro reconoció bien pronto en Heinecken las grandes calidades que le adornaban, y le confió diferentes encargos importantes favoreciéndole para que ascendiese á otros empleos. Recibió pues Heinecken carta de nobleza inmediata y el elector le confirió el título de consejero íntimo de Polonia y Sajonia. El carácter de este hombre de estado y el amigo mas fiel del conde de Brichl, era digno de admiracion por su grande sencillez; siendo bastante reservado se demostraba insensible á las dulzuras del trato y de la amistad; una apretada de mano era la mayor señal de adhesion que podian obtener de él aquellos que tenian mas derecho á ser sus amigos; pero siempre estuvo pronto á hacer justicia y jamas la ingratitud cambió en él esta disposicion. Las liberalidades del rey de Polonia habian puesto sus tesoros en grandes apuros, y para salvar Heinecken la reputacion de probidad que se habia merecido persuadió á su amo que no pagase á nadie sin la firma del rey, por lo que á la muerte de éste el conde Brichl fué vivamente perseguido por sus enemigos. Brichl apreció los servicios de Heinecken, no le señaló sueldo alguno; pero le atestiguó su reconocimiento con gratificaciones considerables y le legó una hermosa posesion. Heinecken, aunque muy económico no tenia mucho apego á las riquezas. Las artes encontraban en él un generoso protector y la magnífica obra intitulada, la *Galería de Dresde* que hizo ejecutar á sus costas por los artistas mas hábiles, habria ocasionado su total ruina, si el rey de Sajonia no le hubiese ayudado y socorrido. Este príncipe adquirió de Heinecken, mediante una pension vitalicia que le hizo, la rica coleccion de objetos de artes y todas las planchas de los grabados de la galería de Dresde. Despues de esta cesion Heinecken se retiró á su posicion de Altdobern en la baja Lusacia, en donde murió el 5 de diciembre de 1792. Este sabio amante de las artes publicó muchas obras, tanto en aleman como en francés: 1ª *Tratado del sublime de Longino en griego y*

en aleman, con su vida; una *Noticia sobre sus escritos, una esplicacion de lo que Longino entiende por la palabra* sublime, y un *prólogo por un desconocido*, Dresde, 1737, en 8, y 1742, en 8: 2ª *Los deberes del hombre, ó compendio de toda la moral*, id. 1738, en 8. 3ª *Una coleccion de estampas sacadas de los mas celebrados cuadros de la galeria de Dresde, en francés*, Dresde, 1755, y 1757, dos tomos en fólio: 4ª *Noticias sobre algunos artistas y sobre algunos objetos de artes*, Leipsick, 1768 y 1771, dos tomos en 8. 5ª *Carta á P. Krause*, que tiene por objeto las diferentes críticas de las noticias sobre algunos artistas, etc., 1771, en 8. 6ª *Idea general de una coleccion completa de estampas, con una disertacion sobre el origen del grabado y sobre los primeros libros de imágenes, en francés*, Leipsick, y Viena, 1770, en 8, obra rara y muy buscada. 7ª *Diccionario de los artistas mas célebres de los cuales se tienen estampas, con una noticia detallada de sus obras grabadas, en frances*, Leipsick, 1778 y 1790, cuatro tomos en 8; cuya obra es lástima que no se haya continuado, pues el cuarto tomo solo llega á la silaba *Diz*. 8ª *Nuevas noticias sobre artistas y objetos de artes*, Leipsick y Dresde, 1786, en 8 con láminas; Heinecken no publicó mas que el primer tomo de esta obra. Por último la *Biblioteca de bellas letras*, publicada en Leipsick está llena de interesantes artículos de este autor y al frente del tomo 26 de la misma biblioteca se halla su retrato. La vida de Heinecken ha sido escrita por Schlichtegroll en su *Necrologico* del año 1791, tomo primero pág. 294 á 305.

HEINICKE (Samuel), nació en Nanschutz en Sajonia en 1725: fué maestro de sordo-mudos en Leipsig y uno de los primeros que se dedicaron á esta enseñanza en el Norte de Alemania, siendo su método el que generalmente se ha adoptado en aquella parte de la Europa. Murió en 1790, dejando publicadas las obras siguientes: 1ª *Historia Santa del antiguo testamento para uso de los sordo-mudos*, Hamburgo, 1778, en 8. 2ª *De la manera con que se forma el pensamiento en los sordo-mudos*, etc., Leipsig, 1780, en 8. 3ª *Descubrimiento importante en sicologia y sobre el lenguage humano*, 1783, en 8, y algunos otros escritos sobre el mismo objeto. En la *Cronologia*, de Weckihvlin, número seis, pág. 277, 288, se encuentran unas noticias bastante detalladas sobre la vida y el método de este maestro de sordo-mudos.

HEINCIO (Daniel), nació en Gante en 1580, de una familia distinguida tuvo por maestro á Escaligero entonces profesor de historia y de politica en Leyden. Habiendo desempeñado la cátedra de la lengua griega desde la edad de 22 años, ocupó en seguida la de su maestro Escaligero: y falleció en 1665. Nos ha dejado muchas obras: 1ª *traducciones* bastante exactas y fidedignas, particularmente las de Máximo de Tiro; del arte poética de Aristóteles á las que ha unido un *Tratado de la Tragedia*, de Teócrito; de Mosco; de Bion y de Clemente de Alejandria: 2ª *Advertencias sobre el nuevo testamento*, 1641, en fólio: 3ª *Laus asini et alia ejusdem generis*, Leyden Elzevir, 1729, en 4: 4ª *Una recoleccion de sus arengas*, impresa en Leyden, 1609 en 4: 5ª Unas poesias en latin entre las cuales se

distingue especialmente el poema *De contemptu mortis*, cuya impresion se hizo por separado, y despues fué insertado en la edicion de Leyden, 1621. En este tratado brillan á la par de una filosofía dulce y cristiana, los primores y gracias de una acertada imitacion, acompañada de unos sentimientos sólidos y profundos. 6ª *Ediciones* de Horacio con notas, *Tragedias* de Séneca y de Terencio. Heincio sabia mucho: procuraba enriquecer su biblioteca con las antigüedades mas interesantes, que eran el objeto de su estudio. Obtuvo de la república de Venecia el distinguido título de caballero de San Marcos; y recibió de Gustavo Adolfo las mas altas pruebas del aprecio y estimacion que le merecia.

HEISS (Juan de), señor de Rogenheim, residia en la corte de Francia por comision del elector de Ungría. Murió en la misma en el año 1688. *La Historia del imperio aleman*, que escribió con mucho acierto, estendió la celebridad de su nombre, Paris, 1684, dos tomos en 4. De esta obra se dió otra edicion en la misma ciudad en 1731, tres tomos en 4 y en 8 con notas históricas y políticas, la que fué continuada hasta el espresado año por Vogel asesor de los guardias suizos de Francia. En el año 1783, dió á luz la *Historia de Amsterdam*, adornada con unas láminas que representan los sellos de todos los emperadores. Esta obra, aunque no falta quien la tacha de faltas de exactitud en algunas de sus partes, con todo es la que merece mas aceptacion, si la comparamos con otras que se han escrito sobre esta materia.

HEISTER (Lorenzo), célebre médico: nació en Francfort del Mein en 21 de setiembre de 1683. Ejerció su profesion de médico en Altorf en 1710: pasó despues á Helmstadt en 1720, donde adquirió mucha fama, dando lecciones de cirugia, anatomía, medicina teórico—práctica, y de botánica: y logró los mas felices resultados en la práctica de estas facultades. Pedro I le llamó á Rusia, mas Heister no pudo resolverse á separarse de Alemania, por el singular aprecio que hacian de él los soberanos de aquel pais. Su vasto talento y la importancia de las muchas y variadas obras que publicó, han fijado la general atencion. Entre las principales producciones de su fecundo ingenio las notables son: 1ª *Compendium anatomicum*, del que habiéndose dado un sin número de ediciones ha sido traducido en francés por M. Senac: y á mas en aleman y en inglés. Es tan recomendable este tratado, que tan pronto como se publicó quedó sepultada en olvido la *Anatomia* do Verheyer; á pesar de haber sido hasta entonces la mas adoptada en la facultad de medicina. 2ª *De medicamentis Germaniæ indigenis sufficientibus*, Helmstadt, 1730, en 4. Esta obra fué traducida al francés é inmediatamente publicada en Paris. 3ª *Institutiones chirurgicæ*, 1750, dos tomos en 4 con estampas. Estas instituciones se hallan traducidas en los idiomas español é inglés y posteriormente en francés, Paris, 1771, dos tomos en 4. 4ª *Compendium institutionum medicarum*, Amsterdam, 1764 en 8. Esta obra ha merecido un singular aprecio. Son muchas las disertaciones de este célebre médico sobre materias las mas importantes, teniendo por objeto gran parte de ellas, el pro-

bar que la catarata reside en el cristalino; siendo Heister de los médicos alemanes el primero que ha opinado de este modo: su muerte aconteció en Helmstadt en 1758.

HEISTER (Elias Federico), hijo del precedente nació en Altorf en 1715, y cuando empezaba ya á desplegar su talento y sabiduría murió en Leyden en 1740. Hizo una *Traduccion* en latin del tratado inglés de Douglas, sobre el Peritoneo. A mas escribió una *Apologia pro medicis atheismi acusatis*, Amsterdam, 1736.—Tambien hubo un general nombrado Heister en el servicio del ejército austriaco, quien se hizo memorable en una accion que tuvieron que sostener con los revoltosos de Ungria á principios del siglo décimo octavo.

HELENA (Santa), natural de Bitinia y de linage humilde; salió de la obscuridad por los atractivos de su hermosura y su talento. Casose con *Constancio Cloro*, el cual la repudió, cuando fué elevado á la dignidad de césar. La historia no refiere lo que sucedió despues de tal acontecimiento, hasta que Constantino su hijo, habiendo sido coronado emperador, la llamó á la corte dándola el título de *Augusta* y concediéndola todos los honores debidos á la madre de un emperador. No contento con hacerla respetar en su corte y aun por sus ejércitos, quiso que dispusiera á su gusto del dinero de sus ahorros, que empleó dignamente en bien de la Iglesia y alivio de los pobres. Hácia el año 326 fué esta emperatriz á visitar los santos lugares, en donde mandó construir diferentes iglesias. Entonces fué cuando por el zelo de la piadosa princesa se halló la *verdadera cruz* y los instrumentos de la pasion. Poco tiempo despues de este feliz descubrimiento, murió Helena en los brazos de su hijo Constantino en el año 328 á la edad de 88 años. A pesar del amor que tenia á su hijo, no dejaba de conocer sus defectos y de reprehendérselos.

HELI, gran sacerdote de los judíos, descendia de Itamar que era el segundo hijo de Aaron. Sucedió á Sanson en la soberanía y judicatura; pero le faltaba la firmeza necesaria para hacer respetar su autoridad en un pueblo naturalmente indócil. Las santas escrituras nos manifiestan la confusion en que todo se hallaba en Israel en donde cada uno obraba segun su antojo. Helí habitaba en Silo, ciudad de la tribu de Efraim, y en la que el Señor tenia un templo. Su avanzada edad le obligó á dejar al cuidado de sus hijos Ofni y Finees, tambien sacerdotes, una parte de las funciones de su ministerio; pero éstos abusando de la demasiada condescendencia de su anciano padre, que por otra parte no hacia ya otra cosa mas que sentarse en un sitio elevado cerca la puerta del templo, y contestar á los que iban á consultarle, ocultaban y se apropiaban una parte de la carne de las víctimas destinadas á los sacrificios é introducian varias mugeres en lo interior del templo. Quejáronse á Helí algunos gefes de familia de los desórdenes que cometian sus hijos; pero aquel padre demasiado tierno no hizo mas que reprehenderlos blandamente y amonestarlos con mucha suavidad á que cambiasen de conducta, de lo que no hicie-

ron caso alguno; Dios entonces hizo que un profeta se presentase á Helí y le predijese los males que debian caer sobre su casa; este recibió el aviso con sumision, diciendo: *Dios es el señor, hágase su santa voluntad.* Poco despues este desgraciado padre perdió la vista; los filisteos, de quienes Dios empleaba el brazo para castigar á su pueblo, declararon la guerra á los israelitas; quedaron éstos vencidos en el primer combate y pidieron que el arca de la alianza fuese trasportada á su campo. Helí cediendo á sus instancias mandó á sus hijos la acompañasen, y al otro dia de haber llegado al campo se dió la batalla en la que los israelitas, á pesar de su esperanza, fueron de nuevo vencidos; Ofni y Finees muertos; y el arca quedó en poder de los filisteos. Un israelita que escapó de la mortandad, con sus vestidos rotos y cubierto de polvo se presentó en Silo, y anunció tan triste nueva; mas al oir Helí que el arca de Dios se habia perdido, cayó de espaldas de su silla y del golpe que se dió en la cabeza quedó muerto; y su nuera, muger de Finees, murió de dolor, dando en el mismo acto un hijo á luz que se llamó Ycabod. Helí se hallaba en los 88 años de su edad y habia sido juez de Israel por el espacio de cuarenta. Los cronologistas ponen su muerte el año 1159 antes de J.—C. El profeta Samuel le sucedió en todas sus dignidades.

HELINAND (Dans ó Dan), poeta del siglo doce, nació en Pruneroi cerca de Beauvais: en su infancia fué admitido en la servidumbre de Felipe Augusto, y despues se hizo monge de la abadía de Froidmont en donde murió en 1223 y segun otros en 1209, 1227, ó 1229. Se tienen de él un *Poema sobre la muerte*, impreso en 1594, en 8: y una *Crónica universal* insertada en parte en la *Biblioteca cisterciense* del P. Teissier: y ademas 28 *Sermones*, 30 *Opúsculos* conservados por Vicente de Beauvais bajo el título de *Flores de Helinand;* una vida de S. *Gereon*, un *Elogio de S. Bernardo* y un *Comentario sobre el Apocalipsis.*

HELIODORO, uno de los cortesanos de Seleuco Filopator, rey de Siria. Este príncipe le mandó que entrase en el templo de Jerusalen el año 276 antes de J.—C. y que se llevase los tesoros que en él existian. Mientras que los sacerdotes invocaban el socorro del Señor contra este sacrílego, Heliodoro penetró en el templo para egecutar la órden que tenia; pero fué echado de él por unos ángeles que el Señor envió, quienes le dejaron como muerto: el gran sacerdote Onias ofreció un sacrificio por él y Dios le puso sano haciéndole advertir por los mismos ángeles que le habian castigado que publicase por todas partes el poder de Dios: Heliodoro obedeció esta órden atestiguando la verdad.

HELIODORO, natural de Emesa en Fenicia, compuso en su juventud el romance de *Los amores de Teágenes y Cariclea*, el cual se publicó en griego y latin en Paris, año 1619, y ha sido mirado por los eruditos y literatos como el modelo de las composiciones de este género, ya por la manera con que están pintadas en él las pasiones y la variedad de los episodios, como por las bellezas agradables de su estilo. El ro-

mance de Heliodoro ha sido traducido en todos los idiomas: en español lo está desde muy antiguo.

HELIOGABALO ó Eliogabalo, emperador romano, llamado *el Sardanápalo de Roma*, era hijo de *Varius Marcellus y de Sæmias*, nació en 204, y todavía era de muy tierna edad cuando los Fenicios le eligieron pontífice del sol de lo cual proviene el nombre de *Heliogábalo*. Despues de la muerte de *Macrin* en 218 fué elevado al imperio y el senado le reconoció por emperador y le dió el título de *Augusto*, á pesar de su descontento por verse sugetos á un niño de 14 años; é igual título fué concedido á su abuela *Mæsia* y á su madre *Sæmias*. Heliogábalo unia al genio despótico de un viejo violento todos los caprichos de un jóven atolondrado. Mandó que su abuela fuese admitida en las deliberaciones del senado y que se colocase cerca de los cónsules. Estableció sobre el monte Quirinal un senado de mugeres, en el cual su madre, mónstruo de impudicia y muy digna de tal hijo, concedia premios á las que se distinguian en los vestidos y en las modas. El palacio imperial fué transformado en un lugar de prostitucion, siendo habitado por todo lo que habia de mas infame en Roma por su bajo nacimiento y por la bajeza de sus costumbres. Los lacayos y comediantes componian la corte de Heliogábalo tan malvado como imbécil. Mató por su propia mano á *Gannis* su protector, porque le reprendia sus desvaríos. Una de sus muchas locuras fué hacer adorar el dios *Elagabal* que habia traido de Fenicia: este dios no consistia en otra cosa que en una gran- de piedra negra que era redonda por debajo y remataba en punta en forma de cono, y en la que se veian grabadas varias figuras. Heliogábalo mandó construir un templo á esta ridícula divinidad que adornó con despojos de los otros templos. Mandó llevar de Cartago todas las riquezas del templo de la *Luna* y la estátua de esta diosa, y colocándola en el templo de su dios hizo que ambos se casaran. Estas bodas fueron celebradas con fiestas solemnes en Roma y aun en toda la Italia; y el emperador hizo que le circuncidaran en honor de los nuevos esposos, y que se les sacrificaran niños de la clase mas distinguida; y cuantos se resistieron á adorar á estas divinidades, perecieron en medio de los suplicios mas horribles. En los cuatro años que Heliogábalo ocupó el trono se casó con cinco mugeres: una de ellas era una vestal, y como se consideraba entre los romanos como un grande sacrilegio, respondia á los que se lo echaban en cara: *Nada mejor que el matrimonio de un sacerdote con una vestal.* Todavía le ocurrió una idea mas estravagante, declarando públicamente que era muger; y en esta calidad se casó con uno de sus oficiales, y luego con uno de sus esclavos. Cierto autor dice de este emperador lo que con menos justicia se dijo de César: *que era el hombre de todas las mugeres, y la muger de todos los hombres.* Si Heliogábalo igualó con su indecorosa deshonestidad á los emperadores mas disolutos, escedió á todos en la profusion; y para satisfacer sus enormes gastos sacrificó á los pueblos con continuas y exorbitantes contribuciones y

miraba á sus súbditos como los niños miran al pajarito que les sirve de juguete. Una de sus principales diversiones era convidar gente de baja esfera, que hacia sentar en grandes taburetes llenos de viento, y que vaciándolos de improviso los echaba á todos por tierra para ser pasto de las fieras que salian inmediatamente. Tambien acostumbraba algunas veces convidar á comer á ocho calvos, ocho tuertos, ocho viejos y ocho cojos. Por fin, habiendo ya apurado la paciencia de todo el mundo con sus caprichos y con sus crueldades, se sublevaron los soldados, y á pesar de sus esfuerzos para apaciguarlos, no pudo conseguirlo y tuvo que refugiarse en unas letrinas del campo; mas habiendo sido descubierto junto con su madre *Sæmias*, ambos fueron degollados en 222. Heliogábalo tenia entonces unos 18 años y habia reinado tres años nueve meses, y cuatro dias: era de hermosa presencia y en esto consistia todo su mérito.

HELISENA DE GRENNE, señorita natural de la provincia de Picardía en Francia, dedicó á Francisco I los cuatro primeros libros de la *Eneida de Virgilio*, que ella habia traducido. Tambien se han impreso de Helisena, *Las angustias dolorosas que dimanan del amor; sus epístolas é invectivas*, Paris, 1560, en 16.

HELL (Maximiliano), jesuita aleman, hábil astrónomo, nació en 15 de mayo de 1720, en Schemnits en Ungria. Este célebre jesuita manifestó ya en sus primeros años una pasion la mas decidida por el estudio de las astronomía, y de la física. En los años 1745, y 1746, fué suplente del P. José Francisco, que era astrónomo del observatorio de los jesuitas en Viena, donde estudió la teología, dando al mismo tiempo lecciones de matemáticas á muchas personas las mas distinguidas de aquella corte. Tomò órdenes en 1751, y concluido que fué el tercer año del noviciado, obtuvo el grado de doctor, y fué en seguida nombrado profesor de matemáticas en la escuela de Clausenburg en Transilvania. Al cabo de cuatro años el P. Hell fué llamado á Viena, donde desempeñó por espacio de treinta y seis años la plaza de astrónomo, y conservador del observatorio que se habia construido en la misma por disposicion del citado Hell. Enseñó tambien durante un año la mecánica, y todos los años desde el de 1757, hasta el 1786, publicó sin interrupcion las efemérides, cuya coleccion ha sido muy apreciada de los astrónomos. El conde de Bachoff, enviado de Dinamarca en Viena, instò al P. Hell para que aceptase el encargo de observar en la Sajonia el pasage de Venus en el disco del sol; de cuyas resultas este célebre astrònomo se puso en camino en 28 de abril de 1768, y regresó á Viena en 12 de agosto de 1770. Para conocer á fondo los trabajos, y sufrimientos del P. Hell en este viage, seria necesario haber antes esperimentado los rigores del invierno en aquellos paises, á la latitud de 70° 23. Tambien se vendria en conocimiento de la multitud de observaciones que fueron el fruto de este viage, si se pudiesen leer los tres tomos en fólio que se anunciaron en el diario de los literatos de 1771, pag. 499. Aquellas regiones boreales tan poco habitadas

y conocidas presentan á la vista de los sabios un objeto interesante, y digno de toda atencion ; y por lo mismo llamò particularmente la del P. Hell, quien habiendo estudiado la geometría, historia, idiomas, artes, religion, física, las virtudes del imán, historia natural, el flujo y reflujo del mar, los vientos, metéoros, el calor y frio, el barómetro ; la altura de las montañas, el declive de los rios, etc. publicò varios descubrimientos, y propiedades de cada uno de los predichos objetos, hasta entonces desconocidos. Observó la conexion que tiene la lengua de los lapones, con la úngara y la de los chinos; y afirmaba haber hallado una regla fixa en las variaciones del barómetro. Pero Trieruecker célebre astrónomo de Viena no tuvo la satisfaccion de ver los manuscritos del P. Hell, porque los sucesores de este no quisieron manifestárselos. La observacion fué el principal objeto del viage de este hàbil jesuita; y tuvo en ella tan feliz acierto que fué anunciada por los tiros de cañon del castillo de Vardochus, como uno de los resultados mas interesantes. En efecto, esta observacion es una de las cinco mas completas que se han hecho hasta el dia en largas distancias en las que Venus cuando varia mas la duracion de su paso en el disco del sol nos ha dado á conocer lo que exactamente dista la tierra del mismo sol, y demas planetas. Esta observacion forma época memorable en la historia de la astronomía en la que ocupará con muy justa razon un lugar distinguido el nombre del P. Hell, cuyo viage fué tan útil y tan curioso como los que se hicieron en los mares del sud, de las Californias, y de la bahía de Hudson con el mismo fin de observar el paso de Venus en el disco del sol (V. Chappe). El P. Hell tenia correspondencia con Mesmer, y admirado de los resultados que éste publicaba haber obtenido de unos pedazos de acero cebado en la piedra imán que él mismo le habia proporcionado, juzgò que el imán tendria tambien la propiedad de curar las enfermedades nerviosas; y publicó su opinion refutando la del autor del *Magnetismo animal*, diciendo, que la antecedente denominacion que dicho autor fundaba en cierta analogía, era muy agena de las propiedades del imán. El P. Hell despues de haber contribudo durante mucho tiempo á la propagacion de los conocimientos astronómicos, falleció en Viena en 14 de abril de 1792. Las principales obras que dió á luz son las siguientes : 1ª *Elementa algebræ Joannis Crivellii magis illustrata, et novis demonstrationibus, et problematibus aucta*, Viena, 1745 en 8. 2ª *Adjumentum memoriæ manuale chronologico-genealogico historicum*, Viena, 1750, en 16; sesta edicion, 1789, en 16. 3ª *Elementa arithmeticæ numericæ et litteralis*, Viena, 1763 en 8. 4ª *Ephemerides astronomicæ ad meridianum Vindobonensem*, id. 1757 y 1786, en 8 con grabados. Desde 1769, el P. Pilgram, socio del P. Hell, tenia cuidado de la redaccion de estas efemérides, las que ha continuado despues de la muerte del P. Hell, hasta 1793. L. Jungnitz ha estractado de esta compilacion las *Memorias* del astrónomo Hell y las ha publicado en aleman, Breslau y Herschberg, 1791 y 1794, cuatro tomos en 8. 5ª *De la celebracion de la pascua*, Viena, 1761, en 8.

6ª *Tabulæ solares N. L. de la Caille, cum supplemento reliquarum tabularum lunarium* id. 1763 en 8. 7ª *Tabulæ lunares tob. Mayer, cum suplemento reliquarum tabularum D. Cassini, de la Lande, et suis*, id. 1763 en 8. 8ª *De Satellite Veneris*, id. 1765 en 8. 9ª *Observaciones astronomice ab anno* 1717 *ad annum* 1752 *factæ et ab Augustin. Hallerstein Peckini Sinarum tribunalis mathematici præside et mandarino collectæ; ad fidem authographi Msti. edidit*, id 1768 en 4. 10ª *De Transitu Veneris ante discum solis dia* 3 *jun.* 1769. *Wardehusii in Finumarchia observato*, Copenhague, 1770 y Viena 1770, en 8, Se encuentran en esta disertacion estractada de las efemérides de Viena de 1772, las observaciones de muchos aficionados á la astronomia sobre este notable acontecimiento, entre otras las hechas por Messier, la Caille, Short, Zanolti, Polemi, Jimenez, el cardenal de Luynes, etc. etc. 11ª *De parallaxi solis ex observationibus transitus Veneris anni* 1769, Viena, 1773, en 8. 12ª *Methodus astronomica, sine usu quadrantis vel sectoris aut alterius cujusvis instrumenti in gradus circuli divisi, item sine notitia refraccionis ope solius tubi instructi mecometro filari singula secunda indicante, et in apto ad hunc usum fulcro mobili applicati elevationem poli cajusuis loci in continente siti accuratissimam definire*, id. 1774, en 8 y traducida al aleman en las *memorias sobre diversas ciencias*, Viena, 1775, en 8. 13ª *Del verdadero grandor que el diámetro de la luna llena ó del sol, parece tener á la simple vista*, id. en 8. 14ª *Appendix ad Ephemerides anni* 1771: *Auroræ borealis theoria nova*, Viena, 1776, en 8 con cinco láminas; de esta no ha sido publicado mas que el primer tomo. 15ª *Monumenta ære perenniora inter astra ponenda, primum Seren. Regi. Anglicæ Georgio III, altera viro. cel. F. W. Herschel*, id. 1789, en 8. El P. Hell, publicó tambien para el año 1776, muchos calendarios, de los cuales uno era del género del de Gota, otro para la nobleza, y otro para los niños, sobre la física, la cronología etc. etc. Schlichtegroll en su Necrología para el año 1792, tomo primero, pag. 283 á 303, dá una noticia muy detallada sobre la vida y trabajos de este sabio astrónomo. Por fin, el P. Hell, tuvo un hermano que fué ingenioso mecánico é inventó para las minas de Hungría una especie de cantimplora hidráulica con la que se sacaba el agua, y está descrita en los viages de Jars y en las *Memorias* de la academia de ciencias de Paris, de 1760, pag. 160. Esta máquina es admirable porque levanta el agua á 96 pies no gastando mas que el doble de la cantidad elevada, y presenta otras circunstancias curiosas.

HELMA (Isabel), célebre inglesa de cuya vida y circunstancias no tenemos la menor noticia, y solo se sabe que murió en 1816; pero es digna de que se perpetue su memoria por las novelas interesantes que compuso y otras varias obras útiles para la educacion, escritas todas con claridad y sencillez, y recibidas con bastante aplauso, de las cuales solo citaremos las siguientes: 1ª *Luisa* ó la *Cabaña en el cenegal*, impresa por la séptima vez en 1801, dos tomos en 12 y traducida al francés en 1787, un tomo en 12. 2ª *Compendio de la vida de Plutarco*, 1794, en 8. 3ª *Paseos instructivos*

en Londres y en los pueblos circunvecinos, 1798, dos tomos en 8 y 1800, un tomo en 12. 4ª *Instruccion materna ó conversaciones familiares sobre objetos morales é interesantes*, 1802, dos tomos en 18. 5ª *Saint-Clair de las islas, ó los desterrados á la isla de Barra*, tradicion escocesa, 1804, cuatro tomos, traducida al francés por madama Montelieu, 1809, cuatro tomos en 12; esta novela se halla tambien traducida en la *Biblioteca británica*; y tambien lo está en español, impresa en Barcelona en estos últimos años. Es de nuestro deber añadir aquí, que si madama Genlis, como dijo el autor de las *Cartas Españolas*, ha encontrado un intérprete digno de ella en el traductor de las *Pastoras de Madian*, igual suerte ha tenido Isabel Helma en su novela de *Saint-Clair de las islas*: pues el mismo D. José March nuestro compañero en la redaccion de esta *Biografía*, que ha publicado las *Pastoras de Madian*, ha sido igualmente el digno intérprete de nuestra inglesa en su novela de *Saint-Clair*. 6ª *Historia de Inglaterra, vuelta á contar por un padre á sus hijos*. 7ª *Historia de Escocia*, 1806, dos tomos en 12. Despues de su muerte se publicaron. 8ª *Magdalena ó la penitente de Gotstowd*,, novela histórica, dos tomos en 12. 9ª *Los tiempos modernos*, 1815, tres tomos en 12.

HELMONT (Juan Bautista), nació en Bruselas en 1577, de una familia noble; este ilustre médico tratado hoy en dia de visionario y de alquimista ha proporcionado sin embargo al grande Barthe la idea de su principio vital y ha contribuido á los progresos generales de la química. Es verdad que la imaginacion era la facultad que en él dominaba, y es verdad tambien que esta misma imaginacion no se habia convencido con la lectura de muchísimas obras que habian colocado ya al jóven Helmont entre el número de los eruditos cuando apenas contaba la edad de 25 años. Emprendió el estudio de la medicina con el mayor ardor y no bien hubo concluido sus exámenes para recibir el grado de licenciado en la universidad de Lovayna, cuando fué nombrado catedrático de cirugía. Enseñó pues, dicen sus biógrafos, una ciencia que todavía no conocia; pero han olvidado sin duda que es muy fácil conocer la teoría de la cirugía y de profesarla independientemente en la práctica. Desde luego concibió el jóven profesor la ambicion de reformar toda la medicina, aun se ha dicho mas, que concibió de repente por este arte un total desprecio porque se vió obligado á curarse él mismo una sarna inveterada por el medio sencillo de una preparacion de azufre, despues de haber probado inútilmente todas las recetas de la farmacopea del siglo. Si es tal como se cuenta se vé que el deseo de reformar el lujo de una terapéutica inútil no era dirigido por un ingenio justificado: lo cierto es que este hombre de una imaginacion tan fecunda, pero inconstante, abandonó á la vez su patria, su universidad y su gloria médica para recorrer la Europa por espacio de 10 años. La casualidad le puso en relaciones con un discípulo de Paracelso y entonces se entusiasmó por la química y volvió á emprender la medicina, titulándose *médico por el fuego*. Encerrado en su laboratorio como un profeta en su santuario era una

especie de oráculo para los que le consultaban; distribuia varios remedios estraordinarios y se ocupaba á la vez en manipulaciones químicas y en teorías sobre la organizacion humana. A pesar de la reputacion europea que adquirió entonces, se quiere suponer que no fué mas que un ignorante en química y un loco en la aplicacion de sus descubrimientos; sin embargo se ha visto en nuestro siglo, tan zeloso de sus conocimientos, dice un biógrafo francés, á un ilustre profesor de Montpeller (M. Baume), fundar sobre la química, como Helmont, una teoría nueva en la medicina. El médico de Bruselas figuró sobre todo en la historia de las especulaciones médico-metafísicas por su teoría del dumvirato y de la archea, descomposicion ingeniosa del alma humana que distribuye entre varios principios de una inteligencia limitada el cuidado de las diversas funciones de nuestros órganos. Entusiasta de buena fé y afortunado en sus delirios prefirió su independencia á los favores de los príncipes que querian atraerle á su corte: habia casado con una señorita rica y noble como él, de la cual tuvo varios hijos; pero el único que le sobrevivió fué Francisco Mercurio, de quien hablaremos luego; Juan Bautista Helmont murió en 1644, á los 67 años de su edad, de una pleuresia, y no falta quien ha dicho que su obstinacion en no dejarse sangrar por sistema, ocasionó su pérdida. Sus obras se han publicado con el título de *Ortus, medicinæ* etc. Amsterdam, 1648 á 52, en 4, Venecia, 1651 en fólio, reimpresas despues con el nuevo título de *Opera Omnia*, y traducidas al holandés, al francés y al inglés.—Helmont (Francisco Mercurio), hijo del precedente, nació en Viloorde en 1618, fué médico como su padre y se dedicó mas particularmente á la química, se reunió á una cuadrilla de bohemios para conocer su idioma y costumbres; recorrió con ellos una parte de la Europa, fué detenido en Italia y metido en los calabozos de la inquisicion y habiendo conseguido su libertad, pasó á Alemania donde publicó que habia hallado el idioma que todos los hombres hablaban naturalmente antes de la corrupcion del estado social. Este visionario que por otra parte era hombre de ingenio é instruido, murió segun unos en Colln, y segun otros en Colonia en 1699. Se conocen de él: 1ª *Alphabeti verè naturalis hebraici brevissima delineatio quæ simul methodum suppenditat juxta quam qui surdi nati sunt, sic informari possunt ut non alios saltem loquentes intelligant, sed et ipsi ad sermonis usum perveniant*, Sulzbach, 1667, en 12. *Opuscula philosophica quibus continentur principia philosophiæ antiquissimæ et recentissimæ, item philosophia vulgaris refutata*, Amsterdam, 1690, en 12. 3ª *Seder Olam, sive ordo sæculorum, historica enarratio doctrinæ*, 1693, en 12. 4ª *Quædam præmeditatæ et consideratæ cogitationes super quatuor priora capita libri primi Moisis Genesis nominati*, Amsterdam, 1697, en 8.

HELOISA ó Luisa, sobrina de Fulberto, canónigo de Paris limosnero del rey Enrique I. Hemos hablado ya con bastante estension de esta muger célebre en el artículo de Abelardo; sin embargo fueron tantas las causas que se reunieron para hacerla célebre que por lo mismo consideramos que

Heloisa merece un artículo separado. Desde sus floridos años se entregó con el mayor ardor al estudio de las ciencias, y desde luego se distinguiò por una erudicion rara entre las mugeres y mas estraordinaria aun en el siglo en que vivia. Poseia á un mismo tiempo la filosofía y las lenguas latina, griega y hebrea: se dijo ya en el artículo de Abelardo que Heloisa deseosa de estender mas sus conocimientos, habia solicitado las lecciones de éste, y se dijo tambien que la pasion que concibiò por el jòven maestro fué la causa de todas sus desgracias. En efecto, despues de haber probado todos los reveses de la fortuna, y despues de haber esperimentado el golpe sensible que el cruel y vengativo Fulberto ejecutó contra su tierno esposo, no le quedò otro arbitrio que entrar en el monasterio de Argenteville de donde fué priora. Desde este convento se trasladò al del Paracleto y nombrada primera abadesa murió en él, el 17 de mayo de 1164, á los 63 años de edad y 22 despues de la muerte de su esposo. Heloisa es uno de los personages del siglo 12 que mas nombradía adquirieron: ya fuese por sus luces, ya fuese por su hermosura, todos la celebraban, así pasò el primer período de su vida; pero desde el momento que se entregò sin recelo á la pasion amorosa que habia concebido por Abelardo, el público principió á censurar su conducta hasta el estremo de verse obligados los dos amantes á abandonar su patria para libertarse del furor de Fulberto. Por fin quiso Abelardo enlazarse con la que tanto amaba, Heloisa se resiste y prefiere la gloria de su amante á su propio honor, , y este segundo periodo de su vida, si bien prueba la sensibilidad del corazon de Heloisa; condena y reprueba su conducta. Se verifica el enlace proyectado por Abelardo, y este paso que debiera haber calmado la cólera del desnaturalizado tio la enciende aun mas hasta el estremo de arrastrarle á un crimen el mas atroz que pudo haber inventado la maldad. Abelardo procuró ocultar su afrenta en la abadía de S. Dionisio, y Heloisa determina tomar el hábito en el monasterio de Argenteville. Separada del mundo y de los placeres no olvida por esto á su amante, y entregada todavía á sus pasiones recuerda á cada instante el nombre de su adorado Abelardo, y la fogosa pasion que la domina la conmueve, la agita y le hace sufrir todos los rigores de una suerte desgraciada. Este es el tercer periodo de su vida no menos reprobable que el segundo. Muere Abelardo, Heloisa reclama sus cenizas, las deposita cerca de sí en el Paracleto y desde este momento abandona toda comunicacion con el mundo, deja de escribir á sus amigos no habla ya sino para dirigirse á Dios y para instruir á sus compañeras, el nombre de Abelardo huye tambien de sus labios y solo Dios es el que se lleva toda su atencion; entonces abraza con ardor todas las austeridades de la regla de S. Benito. Las constituciones ò reglamentos de vida que da á sus religiosas atestiguan su grande piedad; adorada de sus compañeras en el Paracleto, objeto de edificacion; honrada con la amistad de Pedro el *Venerable*, colmada de gracias que le conceden los príncipes y que aprueban

los papas, Heloisa muere despues de haber llenado su deber y habiendo espiado con la penitencia sus errores; y este último período de su vida la absuelve y la honra. Por último, sus cenizas se depositaron en el mismo sepulcro de Abelardo, y desde entonces forman estos dos amantes el principal objeto de varias composiciones que la vanidad de algunos escritores ha inventado, mas bien para exaltar las pasiones que no para allanar el camino de una sana y sólida moral. Pope cuyo mérito es harto conocido como poeta y cuyas máximas han sido y son reprobadas con justicia, hace una pintura de estos amantes que no debiera haber visto la luz pública, á pesar de la brillantez de sus versos. Colardeau en nada cede al escritor inglés, sino en mèrito: ambos poetas compusieron algunas cartas que supusieron ser de Abelardo y Heloisa; pero ya todos saben que son fingidas y que solo se hicieron para recordar la memoria de estos dos amantes, en las cuales si bien se mira, solo se hace la apología de sus amores, celebrando el desarreglo de su juventud. Las cartas verdaderas de Heloisa son de diferente género y forman un monumento eterno de su vasta erudicion y de la profundidad de sus conocimientos; la latinidad es elegante, atendido el siglo en que vivia, el estilo es animado y enérgico, y todo lo que sale de su corazon es vehemente y natural; sin embargo un abuso de antítesis y de opiniones demasiado sostenidas descubre á la admiradora de Séneca, y á la discípula de las escuelas del siglo 12. Cita alternativamente los poetas latinos y los padres de la iglesia, siendo de advertir que de unos y otros poseia iguales conocimientos. En sus dos primeras cartas, es donde se encuentra la pintura de los combates que sufria entre el fervor religioso y los recuerdos de un sentimiento que ella reprueba y de esta oposicion de la paz del claustro, con la agitacion del corazon de la cenobita, es de donde Pope y Colardeau han sacado gran partido en sus ficciones. La tercera carta original de Heloisa aunque escrita á Abelardo no es dirigida á su amante sino al abad de S. Gildas, la cual abunda en proyectos de instituciones para el Paracleto, y en discusiones sabias sobre las reglas monásticas apoyadas en pasages de los santos padres. Hay quien dice, que Heloisa aventajó á su amante en sabiduría y erudicion, y aun se añade, que las obras de la discípula han asegurado el mérito de las de su maestro, de modo que dice un juicioso escritor, que si reimprimiendo las obras de Abelardo se suprimiesen las cartas de Heloisa el librero cargaria con el peso fastidioso de la edicion, pues no se puede negar que este filósofo no ha destilado mas en lo que ha escrito que todo lo que la metafísica tiene de mas sutil y de mas dificultoso. Finalmente, se han hecho varias traslaciones del monumento que encierra las cenizas de Abelardo y de Heloisa, y últimamente se han colocado en el cementerio del P. la Chaise en marzo de 1817.

HELVECIO (Adriano), médico holandés, naciò hácia el año 1661. Era hijo de Juan Federico médico de los estados generales y del príncipe de Orange; conocido por varias obras llenas de las

HELVECIO

(Claudio Adriano.)

Literato y filosofo.

estravagancias de los alquimistas, y muerto en el año 1709. Adriano pasó á Paris para ver las curiosidades que hermosean aquella capital y para dar salida á varios polvos de la composicion de su padre; pero los secretos de la alquimia no encontraron acogida en Francia. En este intermedio un droguero de Paris le cedió algunas libras de una raiz del Brasil cuya virtud se ignoraba, el jóven Helvecio corrió inmediatamente al hospital para hacer algunos esperimentos sobre la misma raiz y descubrió que era un remedio eficaz contra la disentería, de modo, que despues que lo hubo publicado, una multitud de enfermos atacados de este mal que se dirigieron á él todos hallaron una cura cierta. Luis XIV en vista de este prodigioso descubrimiento mandó que lo publicase, y Helvecio sin titubear manifestó que era la *ipecacuana* recibiendo en premio del mismo monarca mil doblones. Algun tiempo despues fué nombrado inspector general de los hospitales de la Flandes francesa y médico del duque de Orleans regente del reino. Este célebre médico murió en febrero de 1727 á los 66 años de su edad, dejando algunas obras, de las cuales la mas estimada, es un *Tratado de las enfermedades mas frecuentes y de los remedios de curarlas*, dos tomos en 8, 1724, y de la la cual se han hecho varias ediciones.

HELVECIO (Juan Claudio Adriano), hijo del precedente, consejero de estado, primer médico de la reina, inspector general de los hospitales militares, etc. nació el 18 de julio de 1685. Ejerció la medicina con tanto aplauso como su padre y murió en 1755 á los 70 años de edad: este médico era tan respetable por su probidad como por su sabiduría; y la dulzura de sus costumbres y la tranquilidad de su alma se veian pintadas en su fisonomía. Repartia con igual liberalidad sus luces y sus rentas, por cuya reunion de circunstancias se hacia amar y admirar de cuantos le trataban. Cuando murió legó á la facultad de medicina de Paris, todos los libros de su biblioteca que esta corporacion no tenia en la suya. Helvecio publicó las obras siguientes: 1ª *Idea general de la economía animal*, en 8, Paris, 1722. Obra muy estimada y enriquecida con observaciones muy estensas sobre la curacion de las viruelas. 2ª *Principia Phisico-medica in tyronum medicinæ gratiam conscripta*, Paris, 1752, dos tomos en 8 y otras varias obras de medicina apreciables.

HELVECIO (Claudio Adriano), hijo del precedente, literato y filósofo, nació en Paris en 1715; estudió en el colegio de Luis el grande bajo la direccion de los jesuitas; obtuvo despues por la proteccion de la reina Maria Leczinska el cargo de arrendador general, y correspondió á la confianza que se le habia dispensado con dignidad, honor y desinterés. Este destino le valia cien mil escudos de renta y el primer empleo que hizo de su fortuna es digno sin duda del mayor elogio. Buscó entre los literatos los que por su escasa fortuna apenas podian atender á sus precisas necesidades y los socorrió con ingeniosa delicadeza. Dió doce mil reales de pension á Saurin y cuando este trató de casarse asegurole un capital de 24,000 reales: obligó del mismo modo á aceptar una pension de 8,000 reales á Mari-

vaux, á pesar de haberle disgustado mas de una vez su tenacidad y su amor propio. Sabatier de Castres y Dumarsais son tambien del número de los pensionados por Helvecio (véanse los tres siglos de la literatura francesa). Esta conducta magnánima y generosa habria eternizado el nombre de Helvecio, porque con ella manifestaba el grande amor que profesaba á las letras y á la humanidad desvalida, si por otra parte no se hubiese dejado arrastrar del torrente de sus pasiones. Amaba escesivamente á las mugeres y su conducta en esta parte fué bastante reprehensible; estaba dotado de un ingenio reflexivo y penetrante, circunstancias que manifestó con mayor estension en la última época de su vida. La compañia de arriendos enviaba á las provincias los individuos mas jóvenes de su seno para vigilar en el servicio de los empleados: Helvecio en esta calidad recorrió la Champaña, la Borgoña y la Guiena, en cuyo tiempo, en lugar de agravar el régimen fiscal procuró templar su rigor; pero se añade que desaprobando un derecho establecido sobre los vinos, intentó escitar á la rebelion á los habitantes de Burdeos para que por este medio se librasen de un pago tan oneroso. Este imprudente consejo no se siguió y puede conocerse fácilmente que el tal modo de hacer ejecutar las órdenes desagradó á sus compañeros, quienes con este motivo le ocasionaron fuertes disgustos. Entonces fué cuando Helvecio principió á manifestar su carácter; es de advertir que durante sus correrías estába rodeado siempre de literatos, Dumarsais jamas se separaba de su compañía; Helvecio visitó al filósofo de Ferney en su retiro de Sirey, en ocasion en que estaba trabajando en la tragedia de *Mahometo* etc.; á Buffon en Montbart, mientras estaba preparando los materiales para su *Historia natural*, y á Montesquieu en su tierra de *La Breda* cuando estaba meditando el Espíritu de las leyes. En esto no hacia mas que seguir la inclinacion que tenia á las letras, y ojalá no hubiese hecho otra cosa, que entonces no habria tanto que reprobar ni en sus ideas ni en su conducta; esta ya hemos dicho que era licenciosa, Helvecio se entregaba á la inconstancia de sus gustos y para satisfacerlos en toda clase de sociedad se aprovechó igualmente de los bienes de fortuna y de las gracias con que le dotó la naturaleza. Deseaba tambien adquirir fama por sus habilidades; mas de una vez, dice un escritor, buscó los aplausos bailando en el teatro de la ópera, bajo el nombre y la máscara de *Javiller*. Era tambien muy diestro en la esgrima y aspiraba igualmente á la gloria de las ciencias y de las letras; sus primeros esfuerzos se dirigieron á las matemáticas, escribió algunas epístolas filosóficas é intentó rivalizar con Voltaire componiendo un poema *Sobre la dicha*: dícese tambien que quiso ensayarse en la tragedia tomando por asunto la conjuracion de Fiesque. En fin, el éxito prodigioso del *Espíritu de las leyes*, publicado en 1748, le hizo concebir el atrevido proyecto de levantar un monumento al lado del de Montesquieu; desde entonces resolvió vivir en la soledad, compró tierras y para traerse consigo una fiel compañera casó con la señorita Ligneville, educada bajo la

direccion de su tia madama de Graffigni. Verificado su enlace salió Helvecio en 1751 para su tierra de Voré situada en la Percha donde regularmente pasaba ocho meses del año. Conservó en su compañía tan solo por un efecto de humanidad sus dos secretarios que ya le eran inútiles. Uno de ellos que le conocia desde su tierna infancia conservaba con Helvecio un tono imperioso y molesto; sin embargo Helvecio acostumbraba decir. «Sin duda no »tengo todos los defectos que me »atribuye Baudot (que así se lla»maba el secretario); pero adolesco de algunos, y si no le con»servo en mi compañía ¿quien »me hablará de ellos?» Tal era la reflexion que se hacia el indulgente protector. Desde entonces la composicion de sus obras, la dicha de su muger y la de sus súbditos ocupaban enteramente sus cuidados; estableció en el lugar de su residencia un hábil médico para sí y para todos sus dependientes, distribuyéndose á los enfermos los remedios y los alimentos necesarios. Procuró inspirar la aficion por la agricultura en todas sus tierras y animó principalmente la industria en Voré; si alguno de sus arrendatarios sufria pérdidas considerables le indemnizaba con mano generosa y liberal; si se suscitaba algun pleito entre algunos de sus dependientes, Helvecio hacia de mediador y apuraba todo su influjo para ponerlos en paz. La caza era su pasion dominante, no podia mirar con indiferencia el que otros le adelantasen en este ejercicio; sin embargo, si alguno caia en la multa, mandaba devolvérsela porque no queria que nadie quedase descontento; un caballero llamado M. de Vasconcelle poseia una corta hacienda cargada de censos é impuestos, por los cuales se le perseguia en nombre del señor de Voré. Cuando Helvecio tomó posesion de este lugar, mandó que se suspendiesen todos los procedimientos, perdonó todas las deudas de Vasconcelle y á mas le obligó á aceptar una pension de 8000 reales para la instruccion de sus hijos. Hasta aqui Helvecio fué para sus circunvecinos un ángel tutelar que les prodigó toda clase de auxilios y de socorros; la humanidad agradecida no podrá pronunciar sin emocion el nombre de Helvecio si se miran con aquel interés que es debido los rasgos de su beneficencia; pero al mismo tiempo trabajaba para su descrédito. Helvecio nada habia publicado hasta entonces, cuando en el mes de agosto de 1758, dió á luz sin atreverse á poner en él su nombre, el libro del *Espíritu* en 4. Para condescender á los deseos de su padre, habia comprado un empleo en la corte y creyendo sin duda que por medio de ciertas precauciones de estilo se pondria al abrigo de los ataques que podrian dirigirle presentó su obra á la familia real. Este homenage fué recibido con un interés que luego se cambió en la mayor indignacion: desde el 10 de agosto un decreto del consejo de estado revocó el privilegio concedido en 12 de mayo sobre la aprobacion del censor Tercier, primer encargado de los negocios estrangeros é individuo de la academia de bellas letras. Helvecio aterrorizado del huracan que le amenazaba y vencido por las lágrimas de su madre redactó bajo la forma de una carta

al R. padre Bertier, ó segun otros Pleix, jesuita, su antiguo amigo, una retractacion, ó mas bien una apología que se juzgó insuficiente. Siguió á esta una segunda declaracion mas corta en la cual se manifestaba en términos menos ambiguos, y concluia así «no he »querido atacar ninguna de las ver»dades del cristianismo, que pro»feso sinceramente en todo el ri»gor de sus dogmas y de su mo»ral, y al cual tengo por gloria »someter todos mis pensamientos, »todas mis opiniones y todas las »facultades de mi ser, teniendo »por cierto que todo lo que no »es conforme á su espíritu, no »puede ser conforme á la verdad; »estos son mis verdaderos pensa»mientos, he vivido, viviré y mo»riré con ellos.» El arzobispo de Paris, Beaumont, desterrado en el Perigord manifestó su zelo contra el nuevo libro, por un decreto firmado en el castillo de Laroque el 22 de noviembre; y otros varios prelados se unieron á su voz. Helvecio dirigió directamente al abogado general Foli de Fleuri una nueva retractacion mas positiva que las dos precedentes; el magistrado la recibió y al dia siguiente pronunció su requisitoria contra la obra que miraba como el compendio del *Diccionario enciclopédico*; pero usó de una política particular hácia el autor. «Si menos »entregado, decia, á impresiones »estrañas, hubiese consultado so»lo los sentimientos íntimos de su »corazon no habria dado jamas á »luz esta produccion funesta.» La carta apostólica de Clemente XIII se publicó en 31 de enero, y la facultad de teología de Paris en su censura del 9 de abril se espresó en los términos siguientes: «Hemos escogido el libro del es»píritu como un libro que reune »toda clase de los venenos espar»cidos en las diferentes obras mo»dernas.» Un decreto del parlamento publicado en 6 de febrero de 1759, mandó quemar en 10 del mismo mes la obra de Helvecio, otras nueve ó diez que publicaron diversos autores algunos años despues sufrieron la misma suerte; y esta circunstancia parecia preparada para mitigar en algun modo la idea alarmante que podia haberse formado el autor que en aquella época fijaba la atencion pública y de un hombre que por su carácter benéfico disfrutaba de la mayor consideracion. La princesa á quien servia Helvecio, era un modelo perfecto de piedad, por lo mismo consideró este filósofo que despues de haberla escandalizado publicando unas ideas tan erróneas y tan contrarias al órden social y á la religion, no podia ni debia conservar su empleo, y así hizo su dimision, y Tercier fué admitido á declarar que su aprobacion era efecto de inadvertencia y al mismo tiempo renunció igualmente el cargo de censor. Helvecio despues de haber sido testigo de los grandes debates que ocasionó con su obra, emprendió en 1764 un viage á Inglaterra donde el rey le recibió con la mayor distincion; en el año siguiente á instancias de Federico II salió para Prusia, y este monarca le alojó en su palacio y le sentó en su misma mesa; igual acogida halló cerca de varios principes de Alemania sobre todo en Gotha. Cuando Helvecio regresó de sus viages volvió á tomar su método ordinario de vida, empleaba las mañanas en meditar y en escribir, y lo restante

del dia se entregaba al descanso, divertiéndose con su muger, con sus hijos, con sus dependientes y con varios literatos de mérito y de distincion, que nunca le faltaron á Helvecio ni en su fortuna, ni en su desgracia, ni en los últimos dias de su vida: su complexion vigorosa parecia prometerle una larga vida cuando murió inopinadamente en Paris el 26 de setiembre de 1771, á la edad de 56 años. Helvecio fué un buen padre, un buen amigo, un hombre generoso, amable y compasivo; el desgraciado jamas se separaba de su lado sin haber recibido una prueba de su beneficencia: por fin Helvecio tenia un corazon escelente: así es que todos le amaban y todos deseaban su amistad. Su carácter y sus circunstancias le hacen digno del mayor elogio; y podemos asegurar que esceptuando algunos desvaríos en su juventud, desde el momento que contrajo matrimonio con la amable Ligneville, observó una conducta irreprehensible, y demostró con su hechos cuanta influencia tiene la virtud en un corazon sensible. Como escritor fué un hombre depravado, que con sus teorías y sus máximas procuró corromper la buena moral atacando lo mas sagrado de la sociedad, y barrenando los verdaderos fundamentos que pueden contenerla. En una palabra, escribió para la revolucion, y para los malvados. Si se comparan sus escritos con sus hechos, la grande diferencia que hay de unos á otros, confunde nuestra imaginacion: y de otro que no fuese Helvecio diríamos que solo se ejercitaba en los actos de virtud para alcanzar partido y para encubrir sus depravadas intenciones; pero todos los autores, aun sus mismos adversarios, convienen en que era hombre de bien y que aquella bondad le era natural, de modo, que uno de estos últimos le hablaba en los términos siguientes, despues de haber leido su libro del Espíritu. «En vano intentas, Helvecio, »envilecerte, tu carácter depone »contra tus principios, tu corazon »bueno y generoso desmiente tu »doctrina y el abuso mismo de »tus facultades intelectuales prue»ba la escelencia de las mismas á »despecho tuyo.» Y los demas se contentaron tambien en atacar la obra al paso que elogiaban las buenas prendas del autor. Por lo mismo nosotros añadiremos, que Helvecio escribió para adquirir fama en una época en la cual los filósofos modernos hacian gala de sus opiniones. Creyó tal vez que el oponerse al torrente de sus delirios era muy arriesgado, y llevado de estas reflexiones determinó escribir de un modo diametralmente opuesto á sus sentimientos. Pero se engañó, porque mayor gloria habria adquirido si en vez de canonizar sus errores, los hubiese combatido. Helvecio ademas de las obras que se dejan indicadas compuso un tratado *Del hombre, de sus facultades intelectuales y de su educacion.* — Madama de Helvecio, hija del conde Ligneville, adicta á la casa de Lorena, sobrina de madama Graffigni, y muger del precedente, nació en el castillo de Ligneville en Lorena. Esta señora tan distinguida por su hermosura, como por su instruccion, se ocupó constantemente durante su vida en consolar á los desgraciados, ayudándoles con sus consejos y socorriéndoles con su dinero. Y por fin demostró en toda

su carrera la sana y sólida moral que la animaba. Despues de la muerte de su marido se retiró á Anteuil en una casa que llegó á ser el punto de reunion de todos los hombres célebres por sus ideas políticas y literarias. Un dia que se paseaba con el cónsul Bonaparte, le decia con su natural amabilidad. «Señor, vos ignorais sin »duda cuanta dicha, y cuanta for»tuna puede hallarse en tres jorna»les de tierra;» no sabemos la contestacion que pudo dar un hombre que intentaba dominar la Europa entera. Por fin la viuda de Helvecio murió en 1806 despues de haber conseguido el honorífico timbre de muger virtuosa. Rousel publicó una *Noticia de la viuda de Helvecio*, Paris, 1800, en 8.

HELYOT (Pedro), religioso en Picpus conocido bajo el nombre del P. Hipólito, nació en Paris en 1660, hizo dos viages á Roma y recorrió toda la Italia, y allí fué donde recogió las principales memorias para su *Historia de las órdenes monásticas, religiosas, y militares y de las congregaciones seglares de uno y otro sexo que han sido establecidas hasta al presente*, con estampas muy fieles de sus hábitos ó vestidos, Paris, 1714—21, ocho tomos en 8. Esta obra que fué el fruto de veinte y cinco años de trabajo abunda en sabias investigaciones y es mas exacta que las de los otros escritores que le han precedido. Su estilo sin ser elegante es puro y claro. Cuando se estaba imprimiendo el quinto tomo de esta historia murió el autor en Picpus en las cercanías de Paris en la edad de 56 años, despues de haber desempeñado varios empleos de su órden. De la obra de Helyot se publicó un compendio en Amsterdam en 1721, cuatro tomos en 8 para los religiosos y para los militares, bastante inexacto y que no se busca mas que por las estampas. Helyot era tan piadoso como sabio, y publicó algunas obras de devocion, de las cuales la mas conocida es el *Cristiano moribundo*, en 12.

HENAO (Gabriel), jesuita español, nació en Valladolid en 1611 y murió de edad de 93 años en febrero de 1704. En su juventud adquirió bastante reputacion como poeta, y compuso muchísimos versos, de los cuales solo se imprimieron algunos; mas desde luego fueron tales los impulsos de su piedad religiosa que entregándose enteramente á su vocacion, entró en la compañía de Jesus y fué profesor de filosofía y de teología en la universidad de Salamanca y rector de la misma. Enseñó la teología positiva por espacio de cincuenta años y es de admirar que á pesar de hallarse en los 90 de su edad, asistia diariamente á la cátedra adquiriendo gran nombradía por sus vastos conocimientos, de modo que aun hoy en dia es honrada su memoria. Compuso la obra enteramente original titulada: *Empyrologia sive philosophia christiana de empyreo cœlo duabus partibus*, en fólio, Leon, 1658. Ademas de esta *filosofía cristiana del cielo empíreo*, publicó diversos escritos de escolástica estimados en su tiempo de nuestros teólogos, escritos en latin y cuya coleccion forma once tomos en fólio. El mas apreciado y que aun ahora se consulta en paises estrangeros es su grande obra sobre las antigüedades de Vizcaya: *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente á descubrir*

las de Guipuzcoa, Vizcaya y Alava, Salamanca, 1689-91, dos tomos en fólio.

HENAO Y MONFARAZ (Juan de). Este distinguido madrileño era hijo de D. Gabriel de Henao y de doña Juana Gonzalez, naturales de Valladolid; el jóven Henao estudió en el colegio mayor de San Salvador de Oviedo en la universidad de Salamanca. Los grandes adelantamientos que hizo en sus estudios quedan comprobados con los varios y distinguidos empleos que consiguió durante su vida; fué alcalde del crímen de la audiencia de Lima, alcalde y oidor de la de Sevilla, ministro de la chancillería de Granada y corregidor de las ciudades de Ecija y Cartagena, y finalmente alcalde de casa y corte; todos estos empleos los desempeñó cual era de esperar de un hombre bien instruido en la carrera del foro; y en prueba de ello de su laboriosidad y de sus conocimientos, dejó manuscritos dos tratados del derecho *Civil*, uno intitulado: *De contractu expromisoris*, y otro que es un *Comentario* al tit. *De eo quod certo loco.*

HENAULT (Carlos Juan Francisco), presidente del parlamento de Paris, camarero mayor de la reina y despues de madama la Delfina, nació en Paris el 8 de febrero del año 1685, y murió en la misma ciudad en 1770. Fué durante el curso de su vida uno de los hombres mas afortunados: debió sus primeros estudios á los PP. del' Oratorio, conoció de cerca al grande Racine, y se aprovechó de las lecciones y consejos de Masillon. Su padre, que era un rico asentista del estado, queria que su hijo luciese en la corte; y por lo mismo, le compró empleos distinguidos con los cuales y con los conocimientos que habia adquirido en la literatura, muy pronto se hizo conocer de los cortesanos: un carácter alegre, un ingenio despejado, y sobre todo una conversacion fácil y amena, tales eran las circunstancias que distinguian al jóven Henault: sabia igualmente de música y componia versos y canciones muy ingeniosas: esto parecia suficiente para sacar gran partido en su posicion; sin embargo, Henault, que hasta entonces no era mas que un hombre superficial aspiró á mayor gloria, y por lo mismo estudió con mayor aficion la literatura, y en breve obtuvo un premio de la academia francesa, tratando de una cuestion propuesta por la de los juegos floreales, y en esta ocasion aventajó á La Motte. Compuso dos tragedias en verso bastante medianas, un drama histórico en prosa, varias comedias, muchísimas poesías, y algunas disertaciones, y mereció por todos estos trabajos ser admitido en la academia francesa, en la de inscripciones y bellas letras, y tambien en las de Nanci, Berlin, y Estocolmo: en fin consiguió un lugar distinguido entre los literatos franceses por la composicion de su *Compendio Cronológico de la historia de Francia.* Esta obra fué elogiada con entusiasmo, y en efecto es uno de los mejores tratados que tienen los franceses sobre esta materia. El autor la corrigió con gran cuidado, y se ocupó durante su vida en mejorarla, de modo que publicó de ella ocho ediciones en 8 y en 4. Por fin tuvo la satisfaccion de verla traducida en inglés, en italiano, en aleman, y en idioma chino. Henault que habia abrazado la car-

rera de la magistratura, fué nombrado presidente del parlamento en 1706, con dispensa de edad, y en 1710 obtuvo la presidencia de la real sala de informaciones. La reina que le amaba entrañablemente le dió el empleo de camarero mayor, vacante por muerte de Bernardo de Coubert, quien habia pagado por este cargo un millon y doscientos mil reales, y el presidente Henault tuvo la delicadeza de pagar como por via de pension la mitad de los productos del empleo con que le habia agraciado la generosidad de su protectora. Hasta entonces á pesar de sus graves ocupaciones, habia continuado en asistir á todas las diversiones y tertulias de la corte, distinguiendo en particular la sociedad de la duquesa de Maine, de la cual formaba uno de los principales ornamentos; pero luego que tuvo cincuenta años renunció á toda ocupacion frívola, y se dedicó enteramente á la devocion y al estudio. Entre las cartas de la señora de Deffant, se encuentra una del presidente Henault llena de ingenio y de energía, y de raciocinio escrita á la edad de 80 años y dirigida á Voltaire. En ella procuraba hacer arrepentir á este grande hombre de sus depravados libelos contra la religion de su pais. El filósofo de Fernei se esfuerza por su parte en atraer á Henault al partido de la filosofía, y procura en vano, para conseguir su objeto hacerle cambiar algunos pasages de su compendio cronológico. Voltaire que entonces gozaba de grande reputacion entre sus partidarios, contribuyó con sus elogios á la que adquirió Henault por sus trabajos literarios. Los últimos años de la vida de Henault fueron apacibles y tranquilos, y la carta que acabamos de citar prueba que conservó hasta al fin todas sus facultades. Por último concluiremos con la relacion de las obras que compuso: casi todas ellas las publicó sin nombre de autor ó con el de nombres supuestos, y la única en que quiso ponerle fué en el *Compendio cronológico*. Es cosa digna de admiracion el ver que los biógrafos modernos conceden á Henault la gloria de haber compuesto todas las obras que de él se citan, esceptuando el *Compendio cronológico*: éste se ha atribuido á Boudoi autor de bastante utilidad, pero de poca nombradía. Palissot dijo en una nota de sus *Memorias* de literatura, que el abate Boudoi habia proporcionado á Henault el plan del compendio cronológico, y que tenia gran parte en esta obra, y esta asercion que contiene una verdad y un error ha sido repetida en varios diccionarios. El plan de la obra del presidente Henault es todo entero de Marcel. Sin embargo Henault lo ha modificado considerablemente, y puede decirse que el de este último es mas estenso y mas claro. Sus obras son: 1ª *Nuevo Compendio cronológico de Francia*, cuya última edicion es de 1768, en 4. El mérito de esta obra consiste en las circunstancias de comprender en el espacio de dos tomos el sumario de la historia de Francia sacada de monumentos originales; de representar en pocas palabras los resultados de largas meditaciones y de discusiones profundas sobre los puntos mas importantes del derecho público; de aclarar con frecuencia en una sola frase muchas dudas históricas que pedian un largo exámen; de

sorprender agradablemente al lector con reflexiones cortas y justas; de pintar con una rapidez estraordinaria, pero con mucha verdad, las costumbres particulares de cada siglo, y los caracteres de los principales personages; de ofrecer de los mas ilustres de entre ellos retratos algunas veces pintados con vigor, y siempre con elegancia y precision; de escoger de entre la multitud de hechos de que se compone la historia de Francia, los mas importantes; y ordenarlos cronológicamente con claridad en cuadros sincronómicos, con los nombres y las fechas, para de este modo hacer la obra mas fácil é inteligible. En fin, es una obra completa en su clase y sin duda la mas elogiada en la época en que la escribió el autor; y los verdaderos modelos de ella entre los modernos es el discurso sobre la *Historia Universal* de Bossuet; y entre los antiguos, las obras de Veleyo Patérculo, y Floro. 2ª *Historia crítica del Establecimiento de los franceses en las Galias, obra inedita del presidente Henault impresa sobre el original escrito de mano propia*, en 2 tomos en 8, Paris, 1801. 3ª *Cartas del presidente Henault á Marmontel con motivo de un estracto del Compendio de la Historia de Thou.* 4ª Memoria sobre los *Compendios Cronológicos*, que se halla en el tomo 28 de las *Memorias* de inscripciones y bellas letras. 5ª *Discurso que ganó el premio de elocuencia de la academia francesa en* 1707, *por Henault consejero del parlamento,* Paris, 1707, en 4. 6ª *Composiciones dramáticas en verso y en prosa*, 1707, en 8. 7ª *Mario*, tragedia en cinco actos en verso que fué recibida con aplauso en los teatros en 1715, é impresa en 1716, bajo el nombre de Caux, y algunos otros tratados.

HENGIST, fundador del reino de Kent en la Gran Bretaña, era lo mismo que su hermano Horsa muy célebre entre los sajones por su valor y por la antigüedad de su raza que hacian remontar hasta Odin; y así es que cuando los bretones desamparados de los romanos no pudiéndose defender de las incursiones de los escoceses y de los piratas, y aconsejados de su rey Vontiger fueron á pedir socorro á los sajones, estos nombraron por sus gefes á Hengist y Horsa, felicitándose de ser llamados á un pais que desde mucho tiempo estaban deseando invadir. En efecto, habiendo reunido un numeroso ejército se dirigieron á Inglaterra, desembarcando en la isla de Thanet en el desembocadero del Támesis, y de allí marcharon contra los enemigos de los bretones á quienes derrotaron en el primer encuentro que tuvieron cerca de Hamford. Por la facilidad con que obtuvieron esta victoria juzgaron los sajones cuan poco difícil les seria someter á los mismos bretones que no habian sabido rechazar á tan débil enemigo. Hengist y Horsa enviaron á Sajonia una relacion muy seductiva sobre la fertilidad y riqueza de la Bretaña, dando al mismo tiempo por infalible la conquista de esta nacion que desde mucho tiempo habia ya perdido el uso de las armas y cuyas tribus no estaban muy unidas entre sí; y al mismo tiempo Hengist supo persuadir á los bretones que convenia que viniesen refuerzos de Sajonia para oponerse mas eficazmente á cualquiera tentativa que hiciesen sus enemigos del norte. Así que los dos hermanos hubie-

ron recibido de Sajonia nuevas tropas empezaron á querellarse con los bretones bajo pretesto de que no se les pagaban los socorros y que no se les abastecia de las provisiones necesarias, y muy en breve se quitaron del todo la máscara haciendo alianza con los escoceses y los pictos y comenzaron las hostilidades contra los bretones. Estos indignados de tal procedimiento tomaron las armas, depusieron á su rey Vontiger á quien detestaban por sus vicios y á quien odiaban desde el funesto resultado de sus consejos, y confirieron el mando á su hijo Vortimer, é hicieron una guerra encarnizada contra los sajones. Los analistas de las dos naciones no están muy acordes sobre el partido que fué generalmente victorioso; pero los progresos constantes de los sajones prueban que la ventaja estuvo siempre de su parte. Horsa murió en un combate cerca de Eglesford y Hengist habiendo quedado solo en el mando devastó hasta los puntos mas remotos de la isla; los edificios fueron destruidos y los sacerdotes degollados al pié de los altares por los usurpadores idólatras. No quedó á los infelices bretones otro recurso para escapar de una inevitable muerte, que el someterse al yugo del vencedor; sin embargo algunos se refugiaron en la Armórica, á la que dieron su nombre. Hengist conservó lo que habia conquistado y para dividir las fuerzas y la vigilancia de los habitantes del pais llamó á Inglaterra una nueva horda de sajones mandada por Octo otro hermano suyo y por Ebissa su sobrino á quienes estableció en el Nortumberland; Hengist se quedó en la parte mas meridional y fundó el reino de Kent, que comprende el condado de este nombre y los de Midlesex y de Essex, y una parte del de Surrey; fijó su residencia en Cantorbery y murió hácia 488, dejando á su posteridad los estados que habia adquirido. El éxito de la empresa de Hengist animó á otros gefes sajones á que pasasen á establecerse en Bretaña, y esto dió lugar sucesivamente á la fundacion de diferentes reinos conocidos bajo el nombre de Heptarquía,

HENKE (Enrique Felipe Conrado), célebre teólogo protestante, nació en 1752 en Hehlen en el ducado de Brunswick. Quedó huérfano á la edad de 10 años y fué admitido de alumno en la escuela de Helstadt en la que no hizo muchos progresos, hasta que el profesor Schirach le asoció á la redaccion de su *Diario latino*, y entonces la reputacion de Henke se estendió rápidamente. Obtuvo éste en breve una cátedra de teología en la universidad de su pais natal; fué elevado á la primera dignidad eclesiástica del mismo, que era la de abad del convento de Konigslutter; y despues á la de vice presidente del consistorio de Helmstadt. Murió Henke estenuado de fatiga en 2 de mayo de 1809, de resultas de un viage que hizo á Paris como diputado de los estados de Brunswick. Se conocen de este protestante las obras siguientes: 1° una *Historia de la Iglesia*, cinco tomos en 8, de la cual se han hecho muchas ediciones; Henke se habia propuesto dar un compendio de la misma que no pudo acabar; pero el sabio jesuita Vatel le concluyó y se imprimió en 1810 en 8. 2° *Lineamenta institutionum fidei christianæ*, Helmstadt, 1773, y 1795 en 8. Henke habia

tambien trabajado en la redaccion de muchas colecciones periódicas, tales como: *El Museo: La esposicion:* y *La Historia eclesiástica*, Helmstadt, 1793, y 1801: *Los archivos de la historia eclesiástica de los últimos tiempos*, Wiemar, 1794 y 1799: *Anales de la religion*, 1800 y 1802: y *Eusebia*, Helmstadt, 1796 y 1800. Finalmente Henke poseia los idiomas antiguos y tenia un gran ingenio para la crítica.

HENKEL (Juan Federico), químico y mineralogista aleman, nació en 1679 en Freiberg en Sajonia, fué ministro del rey Augusto II por el ramo de minas, y murió en 1744. Se tienen de él muchas obras de las cuales las principales son; 1ª *Flora Saturnizans*, ó *La afinidad del reino vegetal y del reino mineral, con un apendice sobre el Kali geniculatum, y un color que de él se prepara y que se parece al de ultramar*, Leipsig, 1722 en 8 con nueve láminas, y 1755, en 8 con figuras; 2ª *Pyritologia*, ó *Historia natural de la pirita, con un prólogo sobre la utilidad de la esplotacion de las minas, sobre todo en la Sajonia electoral*, Leipsig, 1725, en 8 con tres láminas y 1754 en 8. Esta fué traducida al francés por el baron de Holbach, Paris, 1760; 3ª *Bethurda portuosa*, ó *Las aguas saludables para la conservacion de una larga vida; sobre todos los minerales de Lansehstaedt y las de Freiberg; con nuevos descubrimientos acerca de la historia, la química y la medicina*, Freiberg, 1726, en 8, obra bastante buscada; 4ª *Opúsculos mineralógicos y químicos con un prólogo sobre las ciencias minerales en provecho del estado y con notas publicadas* por C. F. Zimmnerman, con consentimiento del autor; 5ª *Henkeluss in mineralogia redivivus*, ó *Introduccion á la mineralogía*, publicada por J. E. Stefani despues de la muerte de Henkel, Dresde, 1747, 1759, en 8, la cual ha sido igualmente traducida al francés por el baron de Holbach, Paris, 1756, dos tomos en 12.

HENNEPINO (Luis), recoleto flamenco, nació en Ath en el Hainaut en 1640. Asistió por algun tiempo á los enfermos de los hospitales; despues fué capellan de ejército, y últimamente pasó en calidad de misionero á Quebec donde ejerció este ministerio por espacio de once años. En 1678, atravesó el lago Outario, recorrió las vastas comarcas del sudoeste del Canadá, y descubrió en 1680 el rio Misisipí. Regresó á su patria y á principios del siglo 18 murió en Utrech. Hennepino dió una *Descripcion* de sus descubrimientos, Paris, 1683, y Amsterdam, 1704: ésta es mas completa. Como los *Viages* del P. Hennepino son aun bastante apreciados, no podemos menos de manifestar las partes en que están divididos: 1ª *Descripcion de la Lusiana con el mapa de aquel pais, y las costumbres y modo de vivir de los salvages*, Paris, 1683, y 1698 un tomo en 12. Esta relacion que ha sido traducida en muchos idiomas, fué dedicada por el autor á Luis XIV; 2ª *Nuevo descubrimiento de una grande estension de terreno situado entre el Nuevo Méjico y el mar glacial*, Utrech, 1697, un tomo en 12. Este libro tuvo cinco ediciones y el autor dió de él una continuacion con el título de: *Nuevo viage á un pais mas grande que la Europa entre el mar glacial y el nuevo Méjico, desde* 1679 *hasta* 1682 *con reflexiones sobre las empresas del señor Lasalle*, Utrech, 1698, un tomo en 12 con láminas,

dedicado á Guillermo III rey de Inglaterra.

HENNERT (Carlos Guillermo), escritor aleman, nació en Berlin el 3 de enero de 1739, y sirvió durante la guerra de siete años bajo las órdenes del príncipe Enrique de Prusia, el cual despues de la paz, le hizo su ingeniero en el castillo de Reimsberg. En 1785 el rey de Prusia nombró á Hennert inspector en gefe de construcciones en el departamento de la administracion de aguas y bosques, y algunos años despues su consejero privado en el mismo ramo. Despues de haber contribuido muchísimo á la mejora de esta parte de economia política en su patria murió Hennert el 21 de abril de 1800. Publicó un gran número de obras sobre el ramo en que estuvo empleado y sobre el arte militar, de las cuales las mas apreciadas son: 1ª *Disertacion sobre la caballería en los tiempos mas antiguos, segun las relaciones de Homero*, Berlin, 1774, en 8; 2ª *Descripcion de la quinta de recreo y del jardin del príncipe Enrique de Prusia en Reinsberg*, 1778, en 8; 3ª *Memorias sobre la florestera deducidas de la geometría aplicada*, Leipsig, 1783, con once láminas; 4ª *Indicacion sucinta de algunas invenciones geométricas cuya aplicacion puede servir en diferentes ocasiones á los Floresteros encargados de la administracion de los bosques*, etc. Berlin, 1789, en 8 con grabados; 5ª *Memorias para servir á la historia de las guerras de la casa de Brandeburgo bajo el elector Federico III, sacadas principalmente de los archivos reales y de otros manuscritos inéditos, con un mapa del sitio de Boun*, Berlin y Stetin, 1790, en 4; 6ª *Instruccion sobre el repartimiento ó imposicion de derechos y contribuciones á los bosques segun los decretos del rey de Prusia*, Berlin, 1791 y 1757, dos tomos en 8. 7ª *Del estrago ó destruccion ocasionada en los bosques de Prusia, desde 1791, hasta 1794 por las orugas y los vientos fuertes*, Leipsig, 1798, en 4 con láminas. Hennert tambien fué el editor de la *Instruccion sucinta sobre el modo de atacar las plazas fortificadas*, Leipsig, 1783 en 8, á cuyo frente ha puesto *Reflexiones sobre la utilidad de los reductos*: igualmente enriqueció la traduccion francesa de la *Historia de las últimas campañas de Gustavo Adolfo en Alemania, por el abate Francheville*, Berlin, 1774, en 4 con muchas disertaciones sabias á saber: *Cuadro militar de los imperiales y de los suecos: Observaciones sobre los principales acontecimientos de esta historia: Discurso sobre las batallas de Breitenfeld y de Lutzen, con los planos levantados sobre el terreno*: y finalmente, en diferentes obras periódicas, tales como en el *Diario de Berlin* y el *Diario militar*, se encuentran de Hennert un gran número de memorias sobre la historia militar y sobre objetos relativos á la economía florestera.

HENRIOT (Francisco), nació en Nanterre cerca de Paris en 1761, de padres desconocidos, y fué uno de aquellos que por una especie de prodigio monstruoso se levantaron del polvo para convertirse en dominadores de la nacion mas poderosa y la mas civilizada de la Europa. Henriot al salir de su pueblo tuvo que ponerse á servir, y su último amo fué un procurador del parlamento de Paris, quien le despidió por sus travesuras. Ultimamente pudiendo sustraerse de la pena capital que habia merecido

por sus delitos, logró ser individuo del resguardo de los depósitos de la capital. Cuando en la noche del 12 al 13 de julio de 1789 los revolucionarios pegaron fuego á estos depósitos, Henriot creyó que seria mas prudente, y sobre todo mucho mas útil el unirse con los incendiarios que combatirlos: y con esta idea fué de los primeros en saquear el parage de cuya defensa estaba encargado, ejemplo que siguieron otros muchos de sus compañeros. Es sabido que esta primera operacion revolucionaria, que puede considerarse como la precursora de todas las demas, fué ejecutada sin hallar ninguna resistencia, y aquí fué donde un bandido, que como á tal deberia ser considerado Henriot por la posteridad, dió principio á su carrera política. Hasta el 10 de agosto de 1792 Henriot estuvo confundido entre la multitud anárquica de que se valian los gefes de la revolucion para suscitar las conmociones populares, viviendo de las gratificaciones que se les distribuian en pago de sus infernales servicios; mas luego que por la total ruina del trono, fueron colocados los gefes del populacho en la primera categoria, Henriot se puso al frente de las hordas feroces que en las jornadas del 2 y 3 de setiembre llenaron de espanto á toda la humanidad con sus horribles asesinatos. Los escritos de aquel tiempo le acusan particularmente de haber dirigido los que se hicieron en el convento de carmelitas que los revolucionarios habian transformado en cárcel. Lo cierto es que en la seccion del Jardin real, llamado despues el Jardin de las plantas, y luego de los descamisados, Henriot mandó dar varias libranzas contra la caja de los comunes en favor de los verdugos que degollaron á los infelices sacerdotes que habian reunido en el seminario de S. Fermin. En esta ocasion se valió de cierta cláusula que merece citarse: «Pido, decia, que se entreguen libranzas por las sumas de.... á los ciudadanos N. N. que en la jornada del 2 de setiembre han trabajado en dar la muerte á los eclesiásticos de S. Fermin.» Pasados todos estos sucesos el terror colocó á Henriot á la cabeza de las reuniones tumultuarias de que se tenia necesidad para completar la revolucion. Tambien fué el que hizo conceder los honores fúnebres al polaco Lazouski, uno de los héroes sanguinarios del 10 de agosto, y uno de los principales asesinos de los prisioneros de Orleans que sacrificaron en Versalles. Era Henriot tan sanguinario que se atrevió á tratar de moderado al famoso Carrier, cuyo nombre no pronunciaban nunca los habitantes de las orillas del Loira sin estremecerse. El procurador auverniano (*véase* CARRIER), que hacia la guerra á un mismo tiempo á los vendeanos como insurgentes, y á los girondinos como federalistas, envió á Paris unos noventa nanteses como sospechosos de pertenecer á esta faccion; á pesar de ser de los que habian defendido á Nantes con mucho valor contra los realistas; y Carrier no atreviéndose á precipitarlos en el rio junto con sus mismos enemigos, publicó un decreto mandando que se condujeran á la capital, y encargando secretamente á sus colegas Hentz y Francastel, que se hallaban en Angers, que ejecutaran la operacion que la política le im-

pedia á él ejecutar en Nantes; mas éstos rehusaron obedecerle, y los prisioneros partieron; y habiendo llegado á Paris, fueron puestos en las cárceles de la conserjería. Henriot, que entonces era el gefe de la fuerza armada y uno de los hombres de mas influencia en la capital, halló que la conducta de Carrier no era conforme lo exigian las circunstancias. «Este Carrier es »un B.... dijo él, pero yo los »haré fusilar á todos;» é inmediatamente se resolvió á reparar la falta del representante; y al intento esparció la voz de que iban á ser fusilados en el campo de Marte los noventa facciosos de la Vendée. Informados los desgraciados nanteses por los guardias de la cárcel de la suerte que les esperaba, preguntaron á los demas presos vecinos de Paris que estaban en las mismas cárceles, si habria algun medio para instruir al pueblo de lo que ellos eran y de la conducta que habian observado en Nantes. Uno de los presos les indicó como el mas á propósito el empresario de un periódico muy conocido y con el cual tenia él algunas relaciones. Efectivamente, el empresario publicó la noticia que le dirigieron los pretendidos vendeanos, y los de la faccion de Henriot, ó mas bien de la de Robespierre, no se atrevieron á sacrificarlos junto con los verdaderos. Omitiremos lo demas por ser ya muy conocida la relacion de los acontecimientos del 31 de mayo de 1793, que precipitaron á la convencion en un caos de anarquia, y cuyos anales no tienen comparacion con los de ningun otro pueblo; pero si diremos, que Henriot fué el principal autor de aquella jornada; y es muy probable que sin su audacia aquella subversion no hubiese tenido éxito. La municipalidad, que era el centro de las operaciones revolucionarias, le nombró verbalmente comandante interino de la guardia nacional, ó mas bien de las reuniones de un populacho desenfrenado á las cuales se habia dado este nombre. Apenas amaneció el dia 31 de mayo, cuando Henriot seguido de los bandidos que formaban su estado mayor, pasó al terraplen del Puente nuevo, y mandó disparar en señal de alarma la grande pieza de artillería que estaba allí colocada. A este espantoso llamamiento se formaron luego en la plaza de la Greve las reuniones armadas, y poniéndose Henriot á su cabeza, mandó inmediatamente circuir el lugar donde se celebraban las sesiones de la convencion. Fuertes con este apoyo los individuos de ella, llamados *de la montaña*, á pesar de componer el menor número, empezaron á prorumpir en invectivas, amenazas é injurias contra los gefes de la *Gironda*, á quienes querian proscribir. Es difícil pintar el tumulto horroroso que hubo en aquellos críticos instantes: sin embargo, la convencion aparentando ignorar el verdadero objeto de esta sedicion salió del salon precedida de su presidente, esperando que su presencia impondria algun respeto á aquel mismo populacho, cuyas pasiones habia fomentado y aplaudido. El presidente apenas pudo hacer oir algunas palabras: Henriot con sus miradas y con sus ademanes supo mantener á los facciosos en su lugar respectivo: «El »pueblo no se ha levantado, dijo »él, para oir elocuentes discursos; »lo que quiere son víctimas.....

»Ola, artilleros, añadiò; á los ca-»ñones!....» Estos obedecieron al momento, y la convencion amedrentada viose obligada á volver á entrar en el salon y proscribir á veinte y dos de sus individuos. En todas estas circunstancias y las que subsiguieron Henriot fué el agente mas zeloso de Robespierre, á cuya faccion sirvió hasta su entera destruccion; cooperó à la proscripcion de Danton, Hebert y de otros revolucionarios famosos que aquél enviò al suplicio. Despues del 31 de mayo Henriot obtuvo nombramiento efectivo de comandante de la guardia nacional, por la eleccion de varias secciones, á pesar del tumulto y de una oposicion muy violenta de parte de un corto número de personas honradas que aun frecuentaba aquellas reuniones peligrosas. Hasta el 9 termidor (27 julio de 1794), Henriot fué el apoyo de todos los asesinatos llamados jurídicos que mandaba ejecutar el tribunal revolucionario de Paris. Antes de que la revolucion del 9 termidor pusiera un término à sus atrocidades, mandó conducir al cadalso á cuarenta ó cincuenta desgraciados, la mayor parte vecinos de la capital; y á pesar de cuantas reclamaciones y súplicas se hicieron á Henriot en favor de aquellas victimas, el sacrificio fué consumado. Despues de esta espedicion sangrienta corrió al socorro de Robespierre, que aunque estaba ya proscrito, sus partidarios pudieron no obstante conducirle á la municipalidad. El atroz comandante furioso y fuera de sí, esclama: *A las armas! Viva Robespierre!* y practicó todos los medios posibles para reunir á las personas armadas que hallaba, mas todo fué inútil: cincuenta gendarmes le arrestaron y le condujeron atado ante la nueva comision nombrada por la convencion. En medio del desórden inseparable de semejante escena, Coffinhal, uno de los presidentes del tribunal revolucionario se le acerca, rompe las cuerdas que le sujetaban y le procura la fuga. Henriot ya libre, sube sobre el primer caballo que halló, y pudo reunir una compañía de artilleros, los mandó apuntar las piezas contra la convencion y le obedecen., Sin embargo no se atrevió á mandarles fuego, porque por mas exaltados que fuesen sus satélites, creyó entrever en ellos cierta disposicion á no obedecerle hasta tal punto. Entretanto se formaba con rapidez un partido mucho mas formidable que el suyo, y apoderándose de él el terror, huyó con sus secuaces à la casa municipal en que se hallaba Robespierre; pero entonces Henriot ya habia perdido el tino, y estando vacilando sobre el caballo no supo tomar ninguna de las medidas que todavía podian salvar á su partido en aquellas críticas circunstancias. Entonces Coffinhal, viendo que ya no servia para nada, le asió por la cintura y le arrojó en un albañal de la casa municipal, de donde fué sacado al dia siguiente y conducido al cadalso junto con su protector Robespierre. Así pereció á la edad de 33 años uno de los hombres mas perversos y mas atroces de la revolucion.

HENRIQUEZ DE SALAS (Diego), nació en Toledo, abrazó el estado eclesiástico y fué elevado á la dignidad de cardenal. Ha publicado un gran número de obras de teología entre las cuales se cita con elogio la *Instruccion de sacerdo-*

tes, y la suma de casos de conciencia con las adiciones y anotaciones de Andrés de Vitorello; estas dos obras se publicaron en 1619. Dice un biógrafo francés que varios escritos anónimos sobre asuntos políticos publicados en la época en que florecia Henriquez de Salas y que hicieron bastante ruido en aquellas circunstancias, se atribuyen á este ilustre escritor; pero Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana* no hace la menor mencion de tales escritos.

HENRIQUEZ (Enrique), nació en el territorio de Otranto en 1701 de una familia distinguida, y despues de haber hecho en Luca los estudios que le preparaban para entrar en la carrera eclesiástica obtuvo varias comisiones importantes anexas á su estado, entre otras la de pacificar las turbulencias que agitaban la república de San Marin. Los cardenales reunidos en cónclave despues de la muerte de Clemente XII aprobaron y elogiaron la conducta de Henriquez en un todo conforme al espíritu de conciliacion propio de su carácter. Enviado á España á solicitud de Felipe V ejerció la nunciatura durante diez años y fué elevado desde luego á la dignidad de cardenal por Benedicto XIV. Debiendo desempeñar una legacion fijó su domicilio en la Romania donde protegió las letras y las academias; estableció una cátedra de historia antigua, y otra de filosofía moral en Ravena. Los jesuitas se valieron de su proteccion, y uno de ellos publicó un drama en elogio suyo. Murió Henriquez en 1756, y el P. Carrara teatino compuso su oracion fúnebre. A mas de una *Elegia* á la memoria de Clemente XII y de un *discurso* para la restauracion de la academia de Luca, hizo el cardenal Henriquez una buena traduccion italiana de la *Imitacion* de Jesucristo con el texto latin al frente con varias notas, y reflexiones traducidas del francés, y un prefacio en el cual indica mas de treinta versiones en italiano; y contiene una noticia de la contestacion sobre el autor de este libro en la cual el sabio traductor no toma ningun partido, Roma, 1754 y 1755, tres tomos en 8, reimpresos sin el texto, Venecia, 1775 y 1782, en 12. Algunos han pretendido que esta traduccion era de un jesuita y que la sociedad quiso atribuirla al cardenal rogándole permitiese poner al frente su nombre para que fuese mas recomendable; pero esta es una asercion sin prueba y el estilo noble é imparcial del prefacio no permite dudar que la traduccion es fruto de los desvelos del docto y estudioso prelado.

*HENRIQUEZ (Francisco), navegante portugués, publicó un viage en idioma chino, que abunda en pormenores muy interesantes.

HENRY (David), escocés, nació en las cercanías de Aberdeen en 1710, pasó á Londres á los 14 años de su edad é imprimió varios diarios de provincia en Raning y en Winchester, y habiéndose casado con la hija de Edw. Cave, tuvo parte en la direccion de la grande obra periódica que su suegro habia emprendido, muy preciosa para la historia de la literatura inglesa y sobre todo para la biografía en la cual trabajó por espacio de 50 años. A mas de los artículos que insertó en la misma, compuso las obras siguientes: 1ª *Veinte discursos compendiados de Tillotson*

impresos por la cuarta vez en 1779. 2ª *El perfecto labrador inglés ó Sistema práctico de agricultura*, 1772. Esta obra no era mas que una pura compilacion; el autor se habia dedicado á la agricultura, la conocia y trata de ella con bastante método. 3ª *Bosquejo histórico de todos los viages al rededor del mundo*, 1774, cuatro tomos en 4, á los cuales añadió despues dos tomos mas que comprenden los viages del capitan Cook. David Henry murió en Levisham en 5 de julio de 1792.

HENSLER (Felipe Gabriel), médico distinguido por sus sabias investigaciones sobre las enfermedades cutáneas. Nació en Oldenswort en el ducado de Sleswig en 11 de diciembre de 1733. Despues de haber ejercido la medicina en Altona y en Pinneberg, fué nombrado primer médico del rey de Dinamarca en 1775, y enseñó despues la medicina en 1789, en la universidad de Kiel donde murió en diciembre de 1805. Hensler contribuyó muchisimo á la propagacion de la inoculacion de las viruelas y probó á los antagonistas de este nuevo descubrimiento que las viruelas arrebataban á la sociedad la décima y á veces la cuarta parte de los individuos que atacaba, mientras que con la inoculacion se habian disminuido considerablemente el número de muertos. De las muchisimas obras de este sabio médico indicarémos las siguientes: 1ª *Tentaminum et observationum de morbo variolosa satura*: Gotinga, 1762, en 4. 2ª *Cartas sobre la inoculacion dedicadas al parlamento de Paris*, Altona, 1765-1766, dos tomos en 8. Sprengel en su *Historia de la medicina* elogia muchisimo este libro. 3ª *Indicacion de los principales socorros en el caso de muerte aparente*, Altona, 1770, en 8, id. 1780 en 8. 4ª *Historia del origen de la enfermedad venérea en Europa hácia fines del siglo 15*, Altona, 1783, en 8. 5ª *Advertencia saludable sobre el empleo de los trigos que no han madurado, ó que no están bastante secos*, Altona, 1784, en 4. 6ª *Sobre establecimientos para los enfermos*, Hamburgo, 1783, en 4. 7ª *Del origen de la enfermedad venérea en las Indias occidentales*, Hamburgo, 1789, en 8; id. 1794, en 8; *De la lepra que en la edad media reinaba en el occidente*, Hamburgo, 1790 en 8 y 1794. Esta obra es muy estimada; el autor describe en ella diferentes enfermedades cutáneas que tienen afinidad con la lepra, como el Spedals-Rhed que aflige con frecuencia la Noruega y la *elefancia* comun en las regiones del trópico. 9ª *Algunas palabras sobre la farmacopea de Londres y de otras obras sobre la farmacia*, Hamburgo, 1790. 10ª *De herpete seu formica veterum labis venereæ non provius experte*, Kiel, 1801 en 8. Se atribuye ademas á este sabio médico una obra muy curiosa intitulada: *El Anaxágoras del occidente sobre la generacion del hombre*, Esmirna, 1769, en 8, pero algunos biógrafos alemanes presumen que es de Justi. El profesor Heinrich escribió y publicó la vida de Hensler, Kiel, 1806, en 4; y su retrato se halla colocado al frente del tomo segundo de la *Biblioteca alemana universal*.

HEPBURN (Santiago Buenaventura), filólogo escocés, nació en Hamsteoks en el condado de Haddington en 1573; fué educado en la universidad de S. Andrés, y habiendo abrazado la religion católica romana visitó la Francia y la

Italia y viajó despues por diversas tierras del oriente. Cuando regresó á Europa entró en un convento de mínimos cerca de Aviñon que dejó luego para pasar al monasterio de la Santísima Trinidad de la misma órden en Roma. El papa Paulo V le nombró bibliotecario de los libros y manuscritos orientales del Vaticano, empleo que conservó seis años. Se cree que murió en Venecia en 1621. Se dice que poseia setenta y dos idiomas cosa que parece increible, y se citan de él: *Diccionario hebreo y caldáico*, y una *Gramática árabe*, Roma, 1591, en 4, y varias traducciones ineditas de manuscritos hebreos.

HERACLEON, herege del siglo tercero, adoptó el sistema de Valentino (véase este nombre), hizo por lo mismo algunas variaciones y se tomó bastante trabajo para añadir á este sistema la doctrina del evangelio en varios *comentarios* muy estensos sobre los evangelios de S. Juan y de S. Lucas. Estos comentarios solo son esplicaciones alegóricas, destituidas de verosimilitud, siempre arbitrarias y con frecuencia ridículas. Heracleon apoyando sus desvarios con esplicaciones logró que varios cristianos admitiesen el sistema de Valentino, y formó la secta de los *heracleonitas*. Orígenes refutó los comentarios de Heracleon, y del mismo Orígenes ha estractado Grabbe los fragmentos que se conocen de los escritos de este visionario.

HERACLEOTAS (Dionisio), de Heraclea, filósofo estóico. Pensaba ó mas bien decia como Zenon su maestro que el *dolor no era un mal*; pero una enfermedad cruel acompañada de dolores agudos le hizo variar de opinion hácia el año 264 antes de J.-C.; dejó pues á los estóicos y segun la costumbre de los necios, como dice Horacio, que no abandonan la locura sin reemplazarla con otra, siguió á los epicúreos que fundan la dicha en los placeres. Heracleotas compuso varios *Tratados de filosofía y algunas poesias* entre los cuales se cita una que tambien se atribuye á Sófocles.

HERACLIDES DE PONTO, de una familia rica de Heraclea, pasó á Atenas para estudiar la filosofía, fué uno de los oyentes de Espensipo, y despues de los pitagóricos, imitó á Platon, y finalmente fué discípulo de Aristóteles. Diógenes Laercio le coloca entre el número de los filósofos peripatéticos, y en efecto, á ejemplo de estos últimos se precia él mismo de poseer una grande variedad de conocimientos. Escribió sobre diversas materias, y compuso algunas tragedias que publicó bajo el nombre de Thespis. Iba vestido siempre con mucha elegancia, por cuyo motivo le cambiaron el nombre de póntico en el de pómpico ó pomposo. El mismo Diógenes Laercio cuenta, que habiendo domesticado una serpiente, hallándose Heráclides próximo á la muerte, llamó á un confidente suyo y le encargó que luego que espirase escondiese su cadáver, y pusiese la serpiente en la cama, con el objeto de hacer creer que habia descendido de los dioses, y que éstos le habian hecho inmortal; pero que se descubrió el enredo y que sus proyectos quedaron frustrados. Siguiendo la opinion de otros, dice el mismo autor, que como el hambre afligiese la provincia de Heraclea, los heracleotas trataron de consultar á

la pitonisa sobre el oportuno remedio; que Heráclides corrompió con dinero á los consultores del oráculo y á la misma profetisa, para que declarasen, que cesaria aquella calamidad cuando ciñiesen á Heráclides hijo de Eutifron una corona de oro, y que cuando muriese le hiciesen los honores de héroe; que Heráclides fué coronado; pero que al momento mismo murió de apoplegia, que los consultores murieron tambien, y aun añade, que la misma pitonisa fué mordida de un dragon y que espiró inmediatamente. Pero poco crédito puede darse á estas relaciones que no son mas que cuentos. Se conservan todavía de Heráclides algunos fragmentos de su tratado de las *Constituciones de diversos estados*, que segun la opinion de Coray era un compendio de la grande obra de Aristóteles sobre esta materia. Estos estractos varias veces impresos á continuacion de las *Historias diversas* de Eliano, y en otras colecciones se han publicado separadamente con una traduccion latina, una traduccion alemana y notas de Kechler, Halle, 1804 en 8. Hay tambien bajo el nombre de Heráclides un tratado de las Alegorías de Homero, que es un estracto de la doctrina de los estóicos sobre esta materia, y la última edicion de este tratado es la de Gotinga 1782, en 8.

HERACLIDES, arquitecto griego nacido en Tarento, vivia bajo el reinado de Filipo de Macedonia padre de Perseo. Hallándose este príncipe en guerra con los Rodios, Heráclides le prometió destruir la armada del enemigo, y para conseguirlo fingió estar disgustado del rey y se pasó á Rodas, en cuya ciudad halló medio de cumplir su promesa incendiando todos los buques que encontró en el puerto. Plinio cita otro Heráclides pintor macedonio que vivia en el reinado de Perseo y que principió pintando los adornos de los buques, y que despues de la derrota de Perseo se retiró á Atenas donde continuó ejerciendo su arte. Tal vez este es el mismo que se ha citado anteriormente; sin embargo hubo otro Heráclides nacido en la Fócida, que fué escultor y de quien habla Diógenes Laercio.

HERACLIO, emperador de oriente, hijo del patricio Heraclio, exarca ó gobernador de Africa. Era originario de la Capadocia y nació hácia el año 575. A pesar de ser un hombre de valor á prueba y que se habia distinguido siempre en diversas batallas, no mandó jamas ejército alguno antes de subir al trono. Todo el imperio tenia fijada su atencion en su padre, en otro tiempo terror de los persas; pero éste agoviado ya por el peso de la ancianidad y disgustado de las grandezas humanas resolvió ceder á su hijo entonces de edad de treinta y cinco años la gloria de libertar la patria del poder que el tirano Focas ejercia del modo mas atroz y sanguinario. Los romanos lloraban la perdida libertad y gemian por las desgracias de la guerra; el desarreglo y las crueldades del déspota eran insoportables, y se hallaban envueltos en las mayores desgracias, cuando Crispo yerno del tirano pidió el socorro de Heraclio para libertarse de este yugo insoportable. En 610 cediendo el gobernador de Africa á sus reiteradas instancias envió bajo el mando de su hijo una armada cuyos

buques enarbolaron por insignia una bandera con la imágen de la Santa Virgen, mientras que Nicetas primo hermano de Heraclio el jóven marchaba por tierra al frente de sus tropas. Dicen algunos escritores poco juiciosos que habian convenido que aquel de los dos generales que llegase el primero recibiria la corona imperial; pero es un cuento ridículo, pues Heraclio necesitaba no mas que doce dias de navegacion para llegar al Bósforo cuando Nicetas debia emplear á lo menos dos meses, para llegar á las orillas de este canal. La escuadra se presentó el 3 de octubre delante de Constantinopla y en el momento Crispo se declaró contra Focas; despues de una accion la mas sangrienta, donde pereció lo mejor de los soldados y de las guardias del tirano; este se ocultó en la ciudad; pero fué descubierto, cogido, despojado de la púrpura y cubierto de un mal vestido sirviò de espectáculo á todo el ejèrcito que le llenó de imprecaciones. Heraclio, le dijo, «desgraciado, y de este modo has »gobernado el imperio?» — «gobiérnalo tú mejor» le respondió el asesino de Mauricio. Esta insolencia escitó la ira del vencedor hasta el estremo de querer matar por sí mismo al usurpador á quien le cortaron los pies y las manos y despues le decapitaron en 5 de octubre del mismo año á la vista de un inmenso pueblo que aguardaba con impaciencia ver correr la sangre del tirano que tanto le habia oprimido. En efecto era tal el deseo de la venganza que ejecutada la sentencia cogieron los restos del desgraciado Focas, los pasearon por las calles como en triunfo, quemaron su cadáver, y trasportados todavía por los deseos insaciables de venganza se arrojaron contra todos sus allegados y parientes, y los destrozaron sin la menor compasion. Heraclio fué proclamado emperador y el mismo dia se casó con Eudoxia: el nuevo monarca recompensò con magnificencia á Nicetas con quien mantuvo siempre una tierna amistad, y recompensó igualmente á Crispo cediendo á los dos las dignidades mas eminentes. El tirano ya no existia; pero la divina Providencia no se habia aun apaciguado; perseguia á los soldados rebeldes que habian hecho traicion al infortunado Mauricio y que despreciando la sagrada ley del juramento habian entregado el imperio á la desolacion y á la desgracia. Casi todos cayeron bajo el fierro de los persas y la historia nos cuenta que dos solamente pudieron libertarse de la venganza del cielo. Los acontecimientos los mas desastrosos componen el lúgubre cuadro de los once primeros años del reinado de Heraclio; la peste, el hambre y los temblores de tierra despoblaron las mas hermosas provincias del Asia. Los persas en oriente, los árabes, los búlgaros y los esclavones en occidente cubrieron de cenizas y de ruinas los paises de la dominacion romana; á todas estas calamidades se añadia los estragos que hacia una lepra, (1) que estendió por todas partes

(1) Se trata de las viruelas. Esta especie de lepra que apareció entre los dos trópicos habia sido trasportada dos siglos antes á la Arabia por los abisinios y despues se fué estendiendo hasta el occidente: los lombardos en sus incursiones llevaron este castigo á la Borgoña el año mismo del nacimiento de Mahoma, varios médicos árabes, Aaron de Alejandría contemporáneo de Heraclio, y Rhazés muerto en 923, son los primeros hombres que

su desastrosa influencia. Heraclio oprimido por el dolor, y aturdido con este espectáculo de desolacion se mantuvo inmòvil sin dar remedio á tantos males reunidos. Cuando subió al trono el gobierno se hallaba en el mas completo desórden; procuró pues organizar y disciplinar un buen ejército, trató de restablecer la moral y de reanimar la confianza de los pueblos desesperados. Estas mudanzas no eran obra de uno ni de dos años, los persas continuaban sus incursiones, inundaron el Asia de sus tropas, saquearon á Damasco y desolaron la Siria y la Palestina : uno de sus ejércitos se acampó debajo los muros de Calcedonia mientras Heraclio siempre irresoluto, siempre entregado á su dolor, no sabia como conjurar este espantoso huracan : hallábase ya la capital reducida al último estremo; ya no quedaban á los miserables otros recursos que una temprana muerte; el hambre se habia estendido por todas partes, de modo que el emperador se vió obligado á abolir las distribuciones gratuitas de pan fundadas por el gran Constantino. Esta rigurosa medida debia escitar por precision terribles conmociones; sin embargo era tal el amor que profesaban los sitiados al emperador Heraclio que determinaron por fin resignarse á su miserable suerte. Estaban bien persuadidos del amor que les profesaba Heraclio, lloraron con él sus males; pero supieron soportar con heróica resolucion un destino tan cruel para todas las naciones del oriente que han sido pasmo y admiracion de todos los historiadores. Los árabes llamaban á esta época, *Siglo de prodigios y de males.* Heraclio no pudiendo soportar tantas calamidades, y no encontrando ya poder humano que pudiese remediar á sus pueblos, para huir de los tristes lamentos de unos súbditos que tanto amaba, tratò de retirarse á Africa; sin embargo estos mismos súbditos se opusieron á sus designios, no con amenazas sino con ruegos y con esclamaciones tan tiernas y tan persuasivas que por fin determinó abandonar su funesto proyecto. Los persas siempre victoriosos iban adelantando sus conquistas, en vano Heraclio se valió de los medios mas humillantes para adquirir la paz; el fiero, el atrevido Cosroes, queria que los romanos abjurasen la fé de Jesucristo y adorasen al sol, condicion terrible que Heraclio resistió siempre con la mayor firmeza. Cayó Jerusalen en poder de los enemigos, la mayor parte de sus habitantes fueron víctimas de los vencedores, otros se dispersaron y por fin la santa cruz arrancada con vilipendio del sitio en que se hallaba quedó tambien en poder del enemigo. Entonces Heraclio se transfomó en otro hombre, ya no hubo peligros, ya desgracias, ni calamidades que le amedrentasen; recobró su antiguo valor y trató de lavar su afrenta; todas las clases del estado hicieron los mas grandes sacrificios; el clero permitió que el soberano dispusiese del oro y de la plata de las iglesias para reconquistar los lugares sagrados, accion digna de eterna alabanza y que prueba el

han descrito los síntomas y progresos de esta enfermedad y que han buscado varios medios curativos. Los enfermos hasta entonces se habian sometido ciegamente á una clase de fatalidad, y los médicos tan solo habian combatido el mal con prácticas supersticiosas.

entusiasmo que animaba al noble clero de Constantinopla. Para aumentar el número de las tropas necesarias á esta espedicion alistó bajo sus estandartes los servios, los croatas y una multitud de kozars y de hunos habituados á las armas y muy espertos en la guerra. Salió con esta espedicion de Constantinopla el 4 de abril de 622 y se detuvo algunos meses en el Asia menor fortificando el valor de los soldados por medio de simulacros y de frecuentes evoluciones propias para escitar el entusiasmo y lo consiguió. Púsose por fin en marcha, y el ánimo con que caminaban los soldados fué el primer señal de las victorias que debia conseguir. Durante seis campañas consecutivas el activo é infatigable Heraclio se mostró constantemente el primero en el ataque y el último en la retirada. El ardid, las sabias maniobras y la rapidez de las marchas y contramarchas desconcertaron el natural valor de los persas. Mas de una vez el impertérrito Heraclio atravesó con su lanza á los campeones enemigos que osaban escitarle á desafio. Tan admirable era entonces por su humanidad con los vencidos como por su impetuoso valor. Derrotó completamente á Cosroes en Gansak, hoy dia Tauris, sofocó el *fuego perpétuo*, destruyó la pira y de allí penetró en el centro de la Persia, mientras que los bábaros aprovechándose de su ausencia sitiaban á Constantinopla por mar y por tierra. Las acciones heróicas de los príncipes se comunican fácilmente á los súbditos, sabian muy bien los cercados las conquistas del emperador, y por lo mismo no quisieron mostrarse inferiores á su gloria, salieron de la ciudad, atacaron al enemigo y le obligaron á levantar el sitio; á pesar de esta vergonzosa retirada, Saibar general de Cosroes intentó atraer al emperador hácia Constantinopla; con este objeto atravesó el Asia, y acampó por segunda vez sus tropas delante de Calcedonia; sin embargo Heraclio continuó su marcha triunfante, ganó nna nueva batalla en las cercanias de Zab, donde recibió varias heridas, se apoderó de los tesoros del monarca enemigo y se adelantó hácia Elesifon capital de toda la Persia. Saiban habria conseguido tal vez salir bien del proyecto que meditaba, si el caprichoso, el feroz Cosroes, no le hubiese cruelmente ofendido. Este se vengó por medio de una revolucion concertada con los grandes del reino: el monarca de los persas fué destronado y condenado á muerte por su hijo y horrible sucesor Siroes; de este modo se concluyó la paz con el emperador. El parricida le devolvió todos los prisioneros, le entregó las provincias conquistadas bajo el reinado precedente, y le entregó del mismo modo la santa cruz. Heraclio regresó á sus dominios en octubre de 628 é hizo su entrada en Constantinopla montado en un carro triunfante tirado de cuatro elefantes, llevando en sus brazos el signo venerable de la redencion de los hombres, y de este modo el sucesor del tirano Focas triunfó con el mismo fausto y grandeza que los generales de la antigua Roma. Partió otra vez para el Asia, hizo con la mayor magnificencia su entrada en Jerusalen, y despues llevó sobre sus espaldas la cruz del Salvador hasta la cima del monte Calvario. Ejemplo de gran piedad, cuya me-

moria quiso eternizar el emperador instituyendo en 14 de setiembre la fiesta llamada de la Exaltacion de la santa Cruz. Pero este hombre que parecia haberse reanimado para ser el terror de los persas, volvió otra vez á entregarse á su indolencia y á su abatimiento; y la historia de su vida desde esta época ya no nos presenta ni un solo rasgo de Heraclio vencedor de aquellos persas, que fiados en su valor y en su arrogancia, intentaban dominar el Orbe entero. Entregose al monotelismo, condenado por el papa Juan IV en un concilio celebrado en Roma. En 632 Heraclio se declaró gefe de esta secta y publicó el famoso edicto llamado *ecthese*, ó esposicion de la fé, redactado por Sergio patriarca de Constantinopla; edicto que favorecia á los monotelitas. Mientras se ocupaba el emperador en amontonar argumentos, y en reunir sínodos, mientras que con sus errores sembraba el gérmen de la discordia entre sus súbditos, los musulmanes subyugaban provincias enteras, la media luna substituia la santa cruz, y aun á los generales mismos del emperador se les veia abrazar el islamismo. Los infieles mandados por Caled, apellidado la espada de Dios, dispersaban sin la menor dificultad á los cristianos á los gritos, *herir herir*, *paraiso paraiso*, proferidos en la batalla por este hábil y valiente gefe de los fanáticos; las tropas romanas sobrecogidas de un terror pánico, caian sin oponer la menor resistencia bajo el golpe de la cimitarra, ó buscaban su salvacion en la huida. De este modo los musulmanes vencieron á sus enemigos en las jornadas de Ainarin, de Damasco, de Cesarea y de Yarmuck, en las cuales perdió el ejército del emperador mas de cien mil hombres entre muertos y heridos. Los vencedores tuvieron la insolencia de querer obligar á Heraclio y á todo su pueblo á reconocer al profeta Mahoma. El débil emperador seguia de ciudad en ciudad sin atreverse á medir su espada contra sus adversarios, se contentó tan solo en ir á Jerusalen tomar la santa cruz, y á pesar de las representaciones de los principales oficiales, emprendió vergonzosamente el camino de Constantinopla. La Mesopotamia, la Siria y la Palestina cayeron en poder del musulman. Bosra y Damasco, Palmira y Antioquía y otras plazas de Emesia, fueron tomadas por asalto. Y á pesar de todas estas desgracias, Heraclio jamas salió de su letargo: habiendo sabido la pérdida de una parte del Egipto, intentó ganar á Anrou, general del califa Omar; y encargó á Tiro patriarca de Alejandría la comision de procurar que el enemigo se alejase de aquel fértil pais. El general musulman contestó por definitiva respuesta, enseñando una columna al comisionado. «¿Ves esta »enorme columna? pues nosotros »no saldremos de Egipto hasta que »tú mismo la hayas derribado.» En occidente el imperio ya no conservaba mas que una sombra de su grandeza. Los romanos acababan de ser espulsados de sus posesiones en España por los visigodos. Las provincias de Italia sometidas al imperio bajo la dominacion de los exarcas de Ravena, fueron el teatro donde se representaron las mas trágicas escenas. Ariobaldo rey de los longobardos, engrandeció sus estados á espensas de los romanos. Heraclio por fin

no pudiendo sufrir este cúmulo de desgracias, fué víctima de su indolencia, y murió en 11 de febrero de 641, despues de un reinado de 30 años. La historia no nos presenta sin duda otro emperador mas sujeto á las mudanzas de su carácter, valiente capitan cuando subió al trono, tímido é irresoluto en los once primeros años de su reinado, héroe en medio de su carrera, y el mas indolente, y el mas envilecido en los trece últimos años de su vida; y á buen seguro que si él se hubiese puesto al frente de sus tropas, ni el mahometismo se habria estendido con tanta rapidez, como se estendió entonces, ni los cristianos habrian sufrido tanto bajo el yugo musulman.

HERACLIO II (Constantino), emperador de oriente á quien equivocadamente algunos historiadores dan el nombre de Constantino II. Era hijo de Heraclio y de Eudoxia, y nació en Constantinopla en 612. Heraclio cuando murió, dejó á Heraclio Constantino y á su hermano Heracleodas herederos del trono; pero la emperatriz Martina, muger ambiciosa, madre de este último quiso apoderarse del trono, y poner bajo su tutela á los dos príncipes. El pueblo y los senadores en vez de reconocer á la emperatriz por soberana, proclamaron augusto á Heraclio Constantino, cuyo valor se habia manifestado ya contra los sarracenos durante el reinado de su padre, y cuyas bellas calidades prometian al imperio dias muy dichosos. Este príncipe en medio de una corte entregada á los errores del monotelismo, quiso oponerse á esta heregía; pero su poca prudencia le atrajo el odio de los mas poderosos del imperio entre los cuales se contaba el patriarca Pirro, unido secretamente con la emperatriz Martina. Heraclio Constantino no reinó mas que tres años, al cabo de los cuales le sobrevino una calentura lenta, de cuyas resultas murió en 22 de junio de 641. Se creyó, y con fundamento, que Pirro y Martina le habian envenenado. La alegria que demostró la emperatriz y la prisa que se dió en hacer coronar á Heracleodas confirmaron esta sospecha. Lo cierto es, que el senado y el pueblo trataron de vengar á Heraclio, y que Valentino, hombre astuto y emprendedor, bajo pretesto de servir á los hijos de este príncipe, insurreccionó una parte del ejército, y se apoderó de Calcedonia. Pirro aterrorizado abandonó la corona y se refugió á Africa, y Martina creyó estar segura al lado de su hijo; pero el senado mandó cortar la nariz al príncipe y la lengua á su madre y los desterró. Por fin esta muger ambiciosa y su hijo murieron en la obscuridad.

HERACLITO DE EFESO: hijo de Blyson, ó segun otros de Bauson, Beutron, ó Heracion, floreció hácia la olimpiada 69. Este filósofo fué uno de los célebres de su época tanto por sus conocimientos, como por su carácter singular; sus pensamientos eran muy elevados, decia que el aprender muchas cosas no instruye al hombre; por otra parte era uno de aquellos genios melancólicos, que demasiado sensibles derraman continuamente un torrente de lágrimas conmovidos por las desgracias humanas; carácter diametralmente opuesto al de Democrito, que se reia sin cesar de las estravagancias de los hombres. Dícese

HERACLITO DE EFESO

Célebre filósofo

que en particular no tuvo maestro, y que adquirió por sí mismo lo que sabia; sin embargo parece cierto que siguió las lecciones de Hippaso y de Jenofanes; y que hizo un particular estudio de los dogmas secretos de Pitágoras. El padre de Heraclito era uno de los primeros ciudadanos de Éfeso, y cuando murió, Heraclito cedió la suprema magistratura á su hermano, para poderse entregar con mas libertad á sus especulaciones filosóficas. Era de un humor caústico y poco sociable; un dia que sus compatriotas le sorprendieron jugando á la taba con algunos muchachos: «efesinos, les dijo Heraclito, prefiero esta simple diversion al penoso cuidado de gobernar hombres ingratos como vosotros,» y les habló de este modo, porque no podia perdonarles el haber desterrado á su amigo Hermodoto. Afectó siempre mucha obscuridad en sus escritos, porque no queria manifestarse vulgar; por cuyo motivo le dieron el sobrenombre de *tenebroso*. La mas estimada de sus obras fué un *Tratado de la naturaleza.* Habiendo Eurípides enviado este libro á Sócrates para que lo examinase, éste contestó que lo que habia entendido era muy bueno; pero que Heraclito con mucha frecuencia era incomprensible. Dario hijo de Histaspes, movido de la reputacion que se habia adquirido Heraclito lo llamó á su corte; pero el filósofo de Éfeso despreció con la mayor arrogancia la invitacion de aquel príncipe. Su mal humor le separó del comercio de los hombres; así es que retirado en la fragosidad de los montes se mantenia únicamente con hierbas y raices cocidas con agua sola, aunque si hemos de dar crédito á lo que dicen las cartas publicadas bajo su nombre, una acusacion de impiedad le obligó á abandonar á Éfeso. El mal alimento alteró su salud, y como se sintiese atacado de hidropesía, bajó otra vez á la ciudad, y consultó enigmáticamente á los médicos como podrian serenar un dia lluvioso; y no habiendo recibido de ellos respuesta satisfactoria, poniéndose al sol pidió á algunos muchachos que le cubriesen de estiercol, y de este modo murió á los 60 años de edad. Otros dicen que fué devorado por los perros. Hariton, é Hipobote le hacen curar de su hidropesía, y creen su muerte posterior. A pesar de que se coloca á Heraclito algunas veces entre los filósofos de la escuela Elea, puede decirse que fué el inventor de su sistema, y el fundador de otra escuela particular que no duró mucho tiempo, y de la cual el discípulo mas célebre fué Hipócrates. Sus opiniones en comun, segun Diógenes Laercio, eran las siguientes: *todas las cosas provienen del fuego. Todas las cosas se hacen segun el hado; y por la conversion de los contrarios se ordenan y se adaptan los entes. Todo está lleno de almas y de demonios.* Acerca de las mudanzas que acontecen en el estado de las cosas del mundo, sintió así. *Que el sol es tan grande cuanto aparece.* Afirmase tambien que dijo: *que la naturaleza del alma no hay quien la pueda hallar por mas camino que ande: ¡Tan profunda es esta cuestion! Llamaba al amor propio mal de corazon, y que la vista y aspecto engañan.* Habla algunas veces en su obra clara y sabiamente, dice el mismo Diógenes Laercio; pero las mas veces no es fácil entender

su doctrina. Heraclito, hombre misántropo, y afectado de las miserias humanas, á nadie debia sus meditaciones sino á sus propios esfuerzos, y hacia poco caso de su saber y sobre todo de sus multiplicados conocimientos. El saber, esclamaba, no es mas que ignorancia; la grandeza no es mas que bajeza; la fuerza no mas que enfermedad; y el placer tan solo dolor; el único conocimiento que puede sernos útil, es el de nosotros mismos; la sabiduría es la mas importante de las verdades; y el primero de sus preceptos es la moderacion; el hombre se ha de guardar de una injuria, como se guarda del fuego, porque produce inmediatamente un incendio. Su objeto principal se funda en ser dichoso, y la ciencia importa poco á la dicha. *El tratado* de Heraclito *sobre la naturaleza* está dividido en tres partes, física, política y teológica; fué escrito en prosa y su autor lo depositó en el templo de Diana. Crates lo publicó, Antisteno de Heraclea, Cleonte, Heraclides del Ponto, Sfosro el estóico, Pausanias de Heraclea, y Teodoro el gramático lo comentaron. Y por último Scythimo lo puso en verso griego. Solo nos restan de esta obra algunos fragmentos publicados por Enrique Estevan con otras composiciones en la coleccion intitulada: *Poesiis Philosofica*, Paris, 1573 en 8. Se encuentran ademas en esta coleccion seis cartas atribuidas á Heraclito; dos de ellas dirigidas á Darío. Ixart Lubin dió á luz una edicion greco-latina, Rostock, 1601, en 8. A mas de los biógrafos, tales como Stadley, Bruncker que pueden consultarse sobre Heraclito, tenemos: 1° *De principio rerum naturalium ex mente Heracliti physici exercitatio*, Leipsig, 1697. 2° *De rerum naturalium genesi ex mente Heracliti physici disertatio*, Leipsig, 1702. Cuéntanse ademas entre los antiguos doce Heraclitos, el uno natural de Halicarnaso, poeta elegiaco citado por Estrabon; otro filósofo paripatético del que habla Plutarco; un poeta lírico; otro, padre de Teofrasto de Acarnea; uno natural de Lesbos, que escribió la *Historia de Macedonia;* Heraclito de Tiro filósofo académico, favorito de Antíoco, y citado por Ciceron; Heraclito de Sicione, que compuso un tratado de las piedras, del cual habla Plutarco; uno de Citerea; otro conductor de carros, natural de Perinea, celebrado por Suidas; un filósofo cínico; otro natural de Mitilena, del cual habla Eustates. En fin, un escritor cristiano de este nombre citado por Eusebio.

HERBELOT (Bartolomé de), nació en Paris en 1625, manifestó desde su tierna infancia una aficion y un talento particular para las lenguas orientales que estudió con aprovechamiento. Hizo despues varios viages á Roma para perfeccionarse donde se hallaban entonces Lucas Holstenius y Leon Alacio que le amaban por su carácter y le estimaban por su talento. El gran duque de Toscana Fernando II le regaló una biblioteca de manuscritos orientales que estaba de venta cuando Herbelot pasó á Florencia. Se detuvo mucho tiempo en esta ciudad, y fué tal el amor que se adquirió del gobierno, que habiéndole invitado el gran Colbert para que regresase á su patria, le fué preciso para poder salir de Florencia manifestar las órdenes de aquel ministro. Halló en Francia igual proteccion: el

monarca le señaló una pension de 1500 libras; y el canciller de Poutchartrain le proporcionó la cátedra de profesor real de lengua siríaca. Herbelot murió en Paris en 1695, á los 70 años de su edad, dejando la reputacion de un grande literato y de un carácter superior á todos sus conocimientos. Jamas hablaba familiarmente de asuntos científicos sin que fuese invitado para ello por sus amigos. Su probidad igualaba á su sabiduría y esta era tanto mas profunda en cuanto estaba apoyada en un gran fondo de religion. Las obras que mas honran su memoria son: 1ª *La Biblioteca oriental*, Paris, 1697 en fólio, compuesta primeramente en árabe y despues traducida al francés para mayor inteligencia, y publicada por M. Gataud con un prefacio añadido por éste. *La Biblioteca oriental*, es un libro necesario para aquellos que quieren conocer las lenguas, el genio de las historias y las costumbres de los pueblos del oriente. 2ª *Un Diccionario turco* y otros *Tratados* curiosos que no se han publicado.

HERBERAYS (Nicolás de), señor de Esars, originario de Picardía, murió hácia el año 1552. Tenia el título de comisario ordenador de la artillería real, y se conocen de él, 1ª *El primer libro de Amadís de Gaula traducido nuevamente del español al francés*, 1540, en fólio; tradujo igualmente los siete libros siguientes, el último de los cuales se publicó en 1548. 2ª *El primer libro de la crónica del muy valiente y temido D. Florez de Grecia*, 1552, en fólio, cuya obra dice haber traducido de un antiguo manuscrito. La muerte le impidió publicar un segundo libro que habia prometido. 3ª *Los siete libros de Flavio Josefo*, traducidos al francés, 1557 en folio, y 4ª *El relox de príncipes*, traducido del español, de Antonio de Guevara.

HERBERTO (Eduardo), conocido bajo el nombre de *lord Herberto de Cherbury*, nació en el castillo de Montgomery en el pais de Gales en 1581. Jacobo I le envió dos veces de embajador cerca de Luis XIII: luego sirvió bajo las órdenes de Mauricio de Nassau contra los españoles y se distinguió tanto por sus talentos militares como por sus hazañas. Murió Herberto el 20 de agosto de 1648, y habria dejado una memoria honorífica si se hubiese contentado con la reputacion que se habia adquirido como guerrero y como diplomático; pero quiso escribir y por sus escritos no merece mas que la de autor impio y sin discernimiento. A pesar de los favores que habia recibido de Jayme I tambien se le mostró ingrato, tomando partido contra Carlos I su hijo y sucesor. Las obras que compuso son las siguientes: 1ª *Historia de Enrique VIII* en fólio; 2ª *De religione gentilium, errorumque apud eos causis*, Amsterdam, 1700, en 8, obra llena de errores. 3ª *De religione laici*; 4ª *De veritate*, Londres, 1645, en 4; 5ª *De expeditione in eam insulam*, Londres, 1658, en 8. Herberto llenó sus diferentes escritos de principios de *deismo* y de *naturalismo* y fué uno de los primeros que redujeron el deismo á sistema. Dícese que fué en este manantial envenenado donde bebieron Espinosa y Hobbes; tambien hizo imprimir Herberto en 1639, una traduccion de su *Tratado de la verdad* bajo el título, *De la verdad mientras que sea distinta de la rela-*

cion del verosímil, de lo posible y de lo falso; cuyo título por sí solo prueba la singularidad, y desórden de ideas del autor. Un sabio aleman llamado Korthott hizo imprimir en 1680, en 4 una *Disertacion* sobre los tres impostores de su siglo: Espinosa, Hobbes y Herberto.

HERBST (Juan Federico Guillermo), naturalista aleman y entomólogo distinguido, nació el 1° de noviembre de 1743 en Petershagen en el principado de Maden. Fué primero preceptor en Berlin, algunos años despues capellan de un regimiento de infantería prusiano, y sucesivamente se dedicó á la oratoria sagrada en la iglesia de Berlin; distinguiéndose al mismo tiempo como buen naturalista. Era individuo de la sociedad de los amigos de la historia natural de Berlin; de la academia real de Baviera en Burghausen, y de la sociedad económica en Postdam; mantuvo igualmente largas correspondencias por diferentes partes y emprendió frecuentemente viages por Alemania, Francia, Paises—Bajos, Suiza y Dinamarca para estender mas sus conocimientos en la historia natural. Habia formado una coleccion numerosa de insectos y de conchas; y los protestantes le colocan como orador al lado de Spalding. Murió Herbst el 5 de noviembre de 1807. No citaremos las diferentes compilaciones de sus sermones que han sido publicadas, y solo indicaremos sus obras de historia natural que son muy apreciadas. 1° *Ensayo de una historia natural de los cangrejos y langostas*, Zurich y Berlin, 1782 y 1804, tres tomos en fólio con láminas iluminadas; 2° *Ensayo sucinto para el conocimiento de los insectos*, Berlin y Stralsund, 1784 y 1787, tres tomos en 8, con 144 láminas iluminadas. Esta obra forma tambien los tomos 6 7 y 8 de la *Historia natural del reino animal*, por Borowsky; 3° *Caracteres de los Zoofitas*, por P. S. Pallas, traducidas por Herbst, Nuremberg, 1787 dos tomos en 4; 4° *Ensayo sucinto, para el conocimiento de los gusanos*, Berlin, 1786 y 1789 dos tomos en 8, con 81 láminas iluminadas; 5° *Sistema natural de los escarabajos*, 1783 y 1795, seis tomos en 8 con 109 láminas iluminadas; el primer tomo es de C. G. Jablonsky, y Herbst es el autor de los cinco últimos; 6° *Sistema natural de las mariposas*, 1783 y 1795, siete tomos en 8 con 180 láminas iluminadas; 7° *Sistema natural de los insectos aptéreos*, 1797 y 1800 cuatro cuadernos en 4. Todas estas obras han sido reunidas bajo el título de *Sistema natural de todos los insectos conocidos tanto indígenas como exóticos*, Berlin, 1783 y 1804, en 8 con láminas; 8° *Del arpa, con una instruccion para tañerla bien*, Berlin, 1792, en 8. Herbst fué el traductor de los tomos 18 y 19 del *Almacen de viages notables traducido de los idiomas estrangeros*, Berlin, 1790 y 1800 en 8. Por fin las memorias de diferentes sociedades sabias, de las cuales este naturalista era miembro, y otras obras periódicas, han sido igualmente enriquecidas por Herbst con muchas disertaciones de grande interes; indicaremos solo la que se encuentra en las memorias de la sociedad de los amigos de la historia natural, tomo 4, página 111, *Sobre algunas especies de langostas muy raras*. El retrato de Herbst puede verse al frente del primer tomo de su *Historia de los escarabajos*.

HERDER (Juan Godofredo), ilustre literato aleman, nació en Mohrungen en la Prusia oriental el 25 de agosto de 1744. Su padre era un maestro de escuela obligado por su escasa fortuna á vivir con mucha economía. Manifestó Herder tanta aficion al estudio que ya en su infancia pedia prestados algunos libros y para poderlos leer con mas tranquilidad subia á un árbol, se ataba en una de sus ramas con una correa y en esta situacion permanecia horas enteras. Un cura llamado Trescho se interesó por este jòven, y habiéndole tomado en clase de copista descubriò en breve en él un talento singular, y entonces le diò lecciones de latin y de griego, de las cuales se aprovechó Herder con gran ventaja. Siguiò despues á un médico ruso con el fin de pasar á San Petersburgo para aprender la cirugía; pero hallò en Konisberg varios amigos y hombres sabios que noticiosos ya de sus adelantos en las lenguas clásicas le hicieron entrar en el colegio de aquella ciudad. Herder fué discípulo del famoso Kent, y en breve pudo declararse su adversario, regentò varias cátedras en el mismo colegio; estudiò lenguas y la teología, y abrazò el estado eclesiástico. Con motivo del perdon de varios de los ilustres desterrados de la Siberia, compuso y publicò su hermoso *Canto á Ciro* que fué recibido con el mayor entusiasmo. Entonces no tenia mas que 19 años y habia recorrido ya con un ardor infatigable casi todos los ramos de los conocimientos humanos. Al paso que se veia revivir en este jòven un digno discípulo de Platon, se disponia Herder para ser el émulo de los Meldelshons y de los Lessings. Varios *Fragmentos* científicos habian hecho célebre su nombre en Alemania, cuando fué llamado á Riga para que regentase la escuela de la catedral, y desempeñase el cargo de predicador, en lo que descubriò todo el fondo de su conocimientos científicos. Rehusò el empleo de inspector de la escuela de S. Pedro en Petersburgo por aceptar el de ayo del jòven príncipe de Holsteim con solo el objeto de viajar, pues sabia que este príncipe debia recorrer la Alemania y la Francia. Partiò en 1768 y hallò en Estrasburgo á Goethe con quien trabò una íntima amistad. A su regreso á Alemania en 1770, el conde Guillermo de Schavembourg-Lippe le nombrò predicador de la corte, superintendente y consejero consistorial, y habiendo obtenido en 1775 una cátedra de teología en Gotinga pasò á esta ciudad. Como su nombramiento no estaba sancionado por el rey, se viò espuesto á sufrir algunos disgustos, hasta que el duque de Sajonia-Weimar le sacò de este peligro nombrándole superintendente general, consejero consistorial y predicador de su corte. En este asilo de las ciencias fué donde Herder compuso y perfeccionò sus numerosas obras; contribuyò á formar útiles establecimientos en los estados de su protector, fundò un seminario de maestros, perfeccionò la educacion pública, hizo varias reformas en la liturgia, y compuso él mismo un nuevo catecismo. En 1789 fué elegido vice-presidente del consistorio y superior eclesiástico; y tres años despues el elector de Baviera le enviò las cartas de nobleza para él y todos sus descendientes. Estimado de los sabios, que-

rido de sus amigos y digno de la confianza que le dispensaba el duque y toda la corte, conservaba una vida afortunada y tranquila cuando le atacó la última enfermedad. Sintiéndose malo y conociendo que se acercaba su fin, solo pensó en la eternidad, y entonces compuso un *Himno á Dios* que no pudo concluir. Hallose su pluma al lado de un verso empezado que sin duda interrumpió su muerte acaecida el 18 de diciembre de 1803, á la edad de 59 años. Es verdad que los eruditos pueden criticarle el haber usado con frecuencia en las investigaciones sobre las antigüedades de hipótesis y de metáforas de una falsa brillantez; sin embargo Herder supo conducir felizmente la filosofía segun las inspiraciones de la virtud. Presenta la historia no como una noticia de los sucesos, sino como un cuadro animado de los designios de la providencia sobre la sociedad humana, como un testimonio de nuestro destino, y una revelacion luminosa de nuestro fin. Heyne en union con Juan y Jorge de Muller han sido los editores de las *Obras de Herder*, quienes las han publicado despues de su muerte en tres partes impresas en Tubingen en 1805 y siguientes. La primera parte que contiene diez tomos en 8, comprende 1° *Sobre el idioma aleman, sus caracteres y su perfeccion.* 2° *Sobre la relacion que tiene la poesía alemana con la de los orientales griegos.* 3° *Sobre el empleo y la imitacion de la literatura latina en las producciones modernas de la Alemania.* 4° *Sobre la Historia del Cid sacada de los romances españoles, acompañada de varias leyendas.* 5° *Sobre la teoría de lo bello en las artes.* 6° *Varias escenas trágicas* en verso imitando á los griegos. 7° *Sobre la historia de la crítica, de la poesía, y de las artes del dibujo*, precedida de una *disertacion sobre las causas de la decadencia del buen gusto, entre los diferentes pueblos*, memoria premiada por la academia de Berlin en 1778. 8° *Sobre los antiguos cánticos populares* etc., ó *coleccion en versos alemanes de los cánticos de los pueblos del norte y del medio dia de la Inglaterra de Alemania y de las naciones salvages.* 9° *Sobre la literatura oriental*, con dos *Disertaciones* premiadas por la academia de Berlin; la una trata *de la influencia del estudio de las buenas letras y de las bellas artes con respecto á los progresos de las ciencias*, y la otra *de los efectos que ha producido la poesía relativamente á las costumbres de los pueblos.* 10° *Imitaciones de fragmentos de antología griega con varias Disertaciones y notas, etc.* La segunda parte contiene *las obras de filosofía y de historia* en 8, en ocho tomos: 1° *La antigüedad, ó Cartas sobre los monumentos de Persépolis;* 2° Varias *Disertaciones preliminares sobre la historia de la humanidad*, una de ellas trata *del orígen de las lenguas*, que en 1770 ganó el premio de la academia de Berlin. El 3, 4, 5 y 6 tomo comprenden las obras maestras de Herder, ó sus *ideas sobre la humanidad;* 3° *Máximas y Diálogos sobre la inmortalidad del alma.* Este volúmen viene á ser un suplemento de los cuatro que le preceden y que termina una *Disertacion de la influencia del gobierno sobre las ciencias*, premiada por la academia de Berlin en 1779; 4° *Varios diálogos sobre Dios y sobre el alma, propios para rectificar ciertos puntos de la doctrina de Espinosa.* La tercera parte en 10 tomos com-

prende: *Varios escritos sobre la religion y la teología*, varias *investigaciones sobre la poesía hebrea*; *Sermones*, *Homilías*, y *Comentarios sobre el cántico de los cánticos, y sobre el apocalipsis*; *aclaraciones sobre el nuevo Testamento*; *cartas relativas á los predicadores, etc.* El todo forman 24 tomos, de los cuales se han hecho varias ediciones durante la vida del autor, así como de las obras siguientes: 25° tomo *Terpsicore*, Lubeck, 1765—1796 que es una imitacion de las poesías líricas latinas del jesuita Baldi publicadas en el siglo 17 y acompañadas de investigaciones sobre este género de composicion; 26° *Razon y esperiencia*, Leipsick, 1799, dos tomos en 8. En esta obra el autor ataca la doctrina de Kant, y sobre todo sus consecuencias; 27° *Calligona*, Leipsig, 1900, un tomo en 8; es igualmente una crítica contra Kant, sobre la estética; 28° *Adrastea*, Leipsick, 1801, á 1803 cinco tomos en 8, obra periódica ó misceláneas sobre la literatura, la moral y la filosofía en general; 29° *Cartas sobre los progresos de la humanidad*, Riga, 1793 á 1797. Esta obra puede servir de continuacion y de comentario á su *Historia de la humanidad*. Herder escribia con tanta pureza en verso, como en prosa y ha adquirido con justicia el título de escritor elegante, de buen poeta, de filósofo sabio, de profundo teólogo, de elocuente predicador, en una palabra, de un hombre universal en todas las ciencias. *Su correspondencia con Lessing*, se imprimió en el tomo 29 de las obras de éste último que conservaba por Herder tanta estima como veneracion.

HEREDIA (Fernando de), gran maestre de la órden de S. Juan de Jerusalen y sucesor de Roberto de Juliac. Este español que residia en Rodas, fué uno de los mas distinguidos por su valor, y por su política; visitó los lugares santos, obtuvo la Baylia de Caspe; la castellanía de Amposta y el gran priorato de Cataluña. Era tal el crédito que se habia grangeado con Inocencio VI, que fué nombrado por éste gobernador general del condado de Aviñon, donde levantó Heredia escelentes murallas y muy buenas fortificaciones. Obtuvo el gran priorato de S Gil; algun tiempo despues el mayor de Castilla; y finalmente fué electo gran maestre en 1376. Estaban entonces los reyes Carlos V de Francia, y Eduardo III de Inglaterra próximos á romper una guerra cruel y sanguinaria; Gregorio XI sucesor de Inocencio VI queria ponerlos en paz; y para ello comisionó á Heredia con espreso consentimiento de armarse contra aquel de los dos monarcas que rehusara acceder á proposiciones amistosas. Eduardo fué el mas tenaz, y por lo mismo Heredia se declaró á favor de Carlos V. Hubo entre otras una accion en la cual Carlos se vió obligado á retirarse, y debió su salvacion al caballo de Heredia. Este insigne español lejos de acobardarse mandó un trompeta pocos dias despues al campamento de los ingleses, desafiando á cuantos murmuraban de que habia peleado á favor de un partido. Eduardo lejos de permitir que se admitiese aquel desafío, aceptó por fin la mediacion del gran maestre, y con ella se firmaron treguas por un año. Concluida esta negociacion, Heredia pasó á

Malta para tomar posesion de su dignidad; y habiendo encontrado la armada veneciana, su general rogó á Heredia que uniese sus fuerzas con las suyas para dirigirse contra los turcos; y al mismo tiempo le obligò á aceptar el mando de toda la armada. En efecto Heredia era digno de este puesto y lo manifestò luego en el sitio de Patrás en la Morea, plaza defendida por una guarnicion numerosa; Heredia atacó el castillo donde se hallaba el gobernador, y habiendo sido el primero que subió á el, peleó cuerpo á cuerpo con aquel gefe, y logró matarle; por cuyo motivo se pintó á Heredia teniendo en la mano izquierda una cabeza de turco, y sosteniendo sobre sus espaldas un castillo. Poco tiempo despues ganó la ciudad, esto es en 1378. Costeó la Morea, para reconocerla con el designio de sitiar á Corinto; pero habiendo saltado en tierra con pocos de los suyos fué sorprendido por los turcos y cayó prisionero. Para lograr su rescate le fué preciso entregar la ciudad de Patrás, y otros lugares de la Morea que poseia su órden. Hizo despues un viage á Francia para ver á Clemente VII antipapa de Aviñon, y pedirle algunas gracias; y esta conducta irritó tanto al papa Urbano VI, que por fin le depuso de su dignidad de gran maestre, y la concediò á Roberto Caricholi contra la voluntad de toda la órden. Heredia murió en 1396.

HEREDIA (El adelantado Pedro de), natural de Madrid, hijo de Pedro de Heredia y de Inés Fernandez. Este madrileño tuvo que huir de la corte por haber muerto tres hombres en una pendencia; se refugió á la isla Española, donde heredó de un amigo suyo ciertas haciendas en el sitio de Asua. En 1596 pasó á la provincia de santa Marta de teniente del gobernador Pedro Badillo; y fué donde principiò á dar muestras de su valor en las batallas y choques que se ofrecieron con los indios. Regresó en 1632 á Castilla; y pidió al emperador Carlos V el gobierno y descubrimiento de la provincia de Cartagena, que hasta entonces no se habia recorrido á causa de la ferocidad y genio guerrero de los indios. Concediole el emperador esta merced, y se le señalaron por límites desde el rio grande de la Magdalena, hasta el Darien, y tierra adentro hasta la línea equinoccial. Diose á la vela con un galeon y dos carabales, y cien hombres de transporte; y pasando por la isla Española, se proveyò de carne, caballos, admitió mas gente y siguió el rumbo hasta la costa de Tierra firme. Abordó en un puerto de la figura del de Cartagena de Murcia, á la boca del cual habia una isla llamada Codego; y por esta semejanza diole el nombre de Cartagena á la ciudad que fundó en 21 de enero de 1633 con aquellos pocos españoles que llevaba. En este descubrimiento corrió Heredia muchos peligros; pero fueron mayores sus esfuerzos, y con su valor logró el objeto que deseaba. Sin embargo algunos envidiosos de su gloria procuraron desacreditar su conducta y aun lograron que le llevasen preso á Castilla; pero el consejo de Indias le devolviò sus honores y su empleo. En 1655 formole el oidor Maldonado otra causa que le obligó á pasar otra vez á España.

En esta ocasion mas desgraciado que en la primera, se ahogó en Arenas gordas, donde se sumergió la escuadra que le acompañaba.

HEREDIA (Pedro Miguel de), nació en Valladolid en diciembre de 1590; fué primer médico de Felipe IV, y murió en la corte de este rey en febrero de 1659. Pedro Barca de Astorga, su discípulo y profesor de medicina en Alcalá, publicó las obras de Heredia en Leon en 1665, cuatro tomos en dos volúmenes en fólio; y se reimprimieron en Amberes en 1690. En el primer tomo, que contiene el *tratado de calenturas*, sigue enteramente la doctrina de Avicena; pero se descubre en el segundo que habia vuelto á la de Hipocrates, pues cita todas las historias que este padre de la medicina ha relatado en su tratado de las enfermedades epidémicas. Heradia era muy espedito en sus curas, en las que casi siempre tuvo un acierto feliz; y así es que ya antes de ser nombrado médico del rey Felipe IV se le conocia por el médico mas rico de España.

HEREMON, primer rey de Irlanda, vivia segun los antiguos cronistas unos diez siglos antes de la era vulgar: era el menor de los hijos de Mileagh Easpain, el *Campeon de España*, mas conocido bajo el nombre de Milesio, que reinaba particularmente entre los gadecianos, hoy dia Galicia, del cual salió la rasa de los escitas-milesianos. Una grande sequedad ocasionó una grande carestía en este pais, y sus principales habitantes se determinaron á abandonarlo para buscar fortuna en otra parte; y como una profecía del druida Caicer les hubiese prometido la posesion de la isla mas occidental de Europa, Itho hijo de Breogan tio de Milesio fué enviado al descubrimiento. Desembarcó Itho en las costas de Irlanda, que entonces se llamaba Inis-Fail, y fué muy bien acogido por los gefes de aquel pais; pero habiéndoles manifestado demasiado claramente cuanto juzgaba su suerte digna de envidia, empezaron á sospechar de él, le tendieron lazos, fué envuelto, y pereció defendiéndose vigorosamente. Los gadesianos resolvieron vengar su muerte y al efecto armaron una escuadra de 60 velas, mandada por los ocho hijos de Milesio, la que despues de un viage feliz y hallándose ya en las costas de Irlanda sufrió una tempestad horrorosa que la dispersó y sumergió todos los buques escepto los que llevaban á Heremon y á su hermano Heber-Fionn que lograron tomar tierra en diferentes puntos: Heber luego fué atacado por la princesa Eiré; pero la venció é internándose en el pais hasta Invear Colpa (la bahia de Colpa), encontró allí á Hermon. Marcharon juntos contra los soberanos de la tierra y los encontraron en las llanuras de Tailton, donde se trabó un sangriento y largo combate en que perecieron los tres príncipes de los Tualthas de Danio, y Heremon y Heber quedaron dueños de la isla y se la partieron, tocando á Heber la parte meridional, que despues fué la provincia de Mamonia, y á Heremon la soberanía de la Lagenia. Estos dos hermanos vivieron en buena inteligencia por espacio de un año; mas al cabo de este tiempo la ambicion de la muger de Heber ocasionó la pérdida de éste, pues le persuadió

que la particion de la isla entre él y su hermano habia sido desigual y que debia reclamarlo por la fuerza de las armas. Heber, príncipe débil, cedió á sus persuaciones y levantó un ejército numeroso con el que marchó contra Heremon. Este avisado de las intenciones de su hermano reunió por su parte tambien otro ejército y esperó á Heber en las llanuras de Geisiol, donde se batieron quedando Heber muerto y Heremon soberano absoluto de Irlanda, cuyo reino disfrutó por espacio de 13 años. Ma-Geoghegan, á quien puede consultarse sobre estos hechos, fija la muerte de Heremon en el año del mundo 2996.

HERENIANO, hijo de la célebre reina Zenobia, fué asociado por su madre al imperio, y despues lo mismo que ella, preso y conducido á Roma, en el triunfo del emperador Aureliano.

HERESBACH (Conrado), llamado por los suyos el *Columela de Alemania*, nació en Heresbach pueblo del ducado de Cleves, en 1509, fué ayo y despues consejero del duque de Juliers el cual le encargó negocios de mucha importancia. Heresbach mantuvo una estrecha amistad con Erasmo, Sturmio y Melanchton, y murió el 14 de octubre de 1576. Se tienen de él las obras siguientes: *Historia de la toma de Munster por los anabaptistas, hasta su suplicio ejecutado en* 1536, Amsterdam, 1650, en 8: y *Rei rusticæ libri quatuor*, Espira, 1595, en 8. La lista de las demas obras de este autor se halla en el tomo 37 de las *Memorias* del P. *Niceron*: Heresbach poseia una multitud de idiomas así antiguos como modernos.

HERICOURT (Luis de), sabio jurisconsulto y el mas célebre canonista francés, nació en Soissons en 1687, de una antigua familia de Picardía. Cuando jóven entró en la congregacion de PP. del Oratorio de S. Felipe Neri; y á los 25 años fué recibido de abogado en el parlamento de Paris. Este sabio juntaba á una grande estension de conocimientos una modestia sincera, un corazon recto, y un desinteres del que se tienen pocos ejemplos. Murió Hericourt en Paris el 18 de octubre de 1752: sus principales obras son: 1ª *Leyes eclesiásticas de Francia puestas en su órden natural*, publicadas por la primera vez en 1713 y despues en 1721; este libro muy apreciado sobre todo en los tratados beneficiales, sufrió en las ediciones posteriores correcciones forzadas que causaron bastantes pesadumbres á su autor. En las ediciones que volvió á dar el autor en 1729 y 1743, se notan variaciones muy considerables. Pinault en 1771 publicó otra nueva edicion mas cómoda en razon de la tabla de las materias de que trata, que está hecha con cuidado, y de algunas citas marginales que añadió, acompañándola con notas de Piales y de Mey. Nota tambien en ella las variaciones que dan á las decisiones de Hericourt las nuevas leyes y la nueva jurisprudencia: cita varios textos que habia en las primeras ediciones que se hallan de menos en las últimas; pero las combate algunas veces en sus notas, entre otras sobre los derechos de los sacerdotes en los concilios. Hericourt habia presentado como leyes, muchas pretensiones de los papas y del clero, contrarias á las máximas vigentes; y Pirault las refiere sin ninguna observacion, olvidan-

do lo peligroso que seria adoptar ciegamente sus consecuencias: 2ª *Tratado de la venta de los bienes inmuebles*, en 4, 1727: 3ª *Usos y costumbres de Vermandois*, con comentarios de diversos autores, observaciones y un prólogo, 1728, dos tomos: 4ª *Compendio de la disciplina de la Iglesia*, del P. Tomasino, en 4. 5ª *Obras póstumas*, 1759, cuatro tomos en 12; éstas son una compilacion de sabias consultas, en que el autor desenvuelve y modifica varias máximas de sus *leyes eclesiásticas*. La edicion de 1744, de las *Leyes civiles* de Dornat, está tambien aumentada con un tercero y cuarto tomo de derecho público, por Hericourt: y por fin trabajó éste en el *Diario de los sabios*, desde el 8 de febrero de 1714 hasta 21 de enero de 1736. — Julian de Hericourt, abuelo del precedente, con la reunion de literatos que acostumbraba tener en su casa contribuyó al establecimiento de la academia de Soissons. Era consejero del *presidial* de esta ciudad y miembro de la academia de los *Ricobrati* de Pádua: y murió en 1705; entre otras obras se tiene de él: *De academia Seussionensi, cum epistolis ad familiares*, Montalvan.

HERLICIO (David), poeta, médico y astrólogo aleman, nació en Zeitz en la Misnia el año 1557. Fué catedrático de matemáticas en la universidad de Gripswald en 1585, y de física en Hargard en 1598. Murió en esta última ciudad en 1636 despues de haber adquirido una grande reputacion por un horóscopo y algunas predicciones que hizo. Se tienen de Herlicio un gran número de escritos de los cuales solo citaremos: 1º *De curationibus gravidarum*, Anclam, 1584, en 8, 1602 en 4, y 1618, en 8: 2º *Operis mirabilium tomus primus*, Nuremberg, 1614, en 4. 3º *Exercitatio philosophica de lacrimis, risu, saliva, sudore et sternutatione*, en 4. La vida de Herlicio escrita por Lorenzo Eischstad, se encuentra en las *Mem. medicor. sui ævi*, Francfort, 1676, en 8, de Herning Witter.

HERMAN (Pablo), célebre botánico del siglo 17, nació en 1646 en Hall en Sajonia; practicó la medicina en la isla de Ceylan, y fué despues catedrático de botánica en Leyden. Murió el 29 de enero de 1695 dejando las obras siguientes: 1ª *Catálogo de las plantas del jardin público de Leyden*, 1687, en 8: 2ª *Cynosura materiæ medicæ*, Estrasburgo, 1726, dos tomos en 4. Boecler dió una continuacion de esta obra publicada en 1729, en 4. 3ª *Lugduno-Batavæ Flores*, 1690, en 8. 4ª *Paradisus Batavus*, 1705, en 4. 5ª *Musæum Zeylanicum*, 1717, en 8. Lineo dió una edicion de esta obra, Amsterdam, 1748, en 4, con láminas, en las que están puestas segun el órden botánico que inventó. Herman á pesar de su saber y de ser generalmente conocido en Europa por sus obras, no dejó de ser muy pobre y desgraciado.

HERMAN (Santiago), profesor de derecho natural y de moral en Basilea, nació en esta ciudad el 16 de enero de 1678; fué del número de los académicos estrangeros de la academia de Berlin y de la de ciencias de Paris. La aficion y gusto que desde su infancia demostró por las matemáticas, se aumentó mucho mas con los viages que emprendió por Alemania, Holanda, Inglaterra y Francia; hasta que por medio de su amigo

el célebre Leibnitz obtuvo una cátedra de dicha ciencia en la universidad de Pádua. Aunque luterano la desempeñó por espacio de seis años, al cabo de los cuales llamado por el czar Pedro I pasó á Petersburgo á formar una academia de ciencias, en la que fué nombrado tambien catedrático de matemáticas: despues de tres años que ocupaba esta cátedra, su patria lo reclamó para que pasase á Basilea á desempeñar la de moral; y habiéndolo verificado murió en dicha ciudad el 11 de julio de 1733, á los 35 años de su edad. Se tienen de él, las obras siguientes: 1ª *Responsio ad considerationes, circa principia calculi differentialis*, impresa en 1700. Esta es una defensa de los principios del cálculo diferencial contra Nienwentyt: 2ª *De phoronomia*, 1724, en 4; el autor dió bajo este título un tratado de las fuerzas y de los movimientos de los cuerpos sólidos y fluidos. Tambien habia proyectado el poner al fin de esta obra, la *Dinámica*, ó los *Discursos de Leibnitz* sobre la ciencia de *las fuerzas*; pero la muerte de este ilustre filósofo le impidió el ejecutar su designio: 3ª Un tratado *De nova accelerationis lege, qua gravia versus terram feruntur suppositis motu diurno terræ, et vi gravitatis constanti*: 4ª *Disquisitio de vibrationibus chordarum tensarum*; 5ª *Solutio problematis de trajectoriis curvarum inveniendis*; 6ª una *Disertacion*, particular *sobre las leyes de la naturaleza tocante á las fuerzas de los cuerpos y su verdadera medida*, etc. Por fin el elogio de Herman seguido de una lista de sus obras se lee en el Mercurio suizo.

HERMAN (Juan), eclesiástico francés, nació en Caen en 1650; en 1689 obtuvo el curato de Malpot en la diócesis de Baieux y murió en octubre de 1725. Dejó escritas un gran número de obras, las mas de piedad y las otras relativas á la historia, y son 1ª *Sermones sobre los evangelios de todos los domingos del año*; otros *sobre los misterios*, y *panegíricos de los santos*. 2ª *Un Pedagogo Cristiano*, y algunos otros libros espirituales. 3ª *Una Traduccion del buen pastor de Opstract*, 2 tomos en 12. 4ª Una *Historia de los concilios*, poco apreciable aunque haya tenido muchas ediciones: 5ª Una *Historia del establecimiento de las órdenes religiosas y de las congregaciones regulares y seculares de la Iglesia*, Ruan, 1697, dos tomos en 12, refutada por un religioso que se cree ser el P. Helyot. 6ª *Una historia de las religiones ú órdenes militares de la Iglesia y de las órdenes de caballería*, Ruan, 1698, en 12. 7ª *Historia de las heregías y de los otros errores que han ocasionado turbulencias en la Iglesia*; tuvo tres ediciones; las dos primeras en tres tomos en 12; y la tercera aumentada con el cisma de Inglaterra, bajo el nombre de *religion anglicana*, cuatro tomos en 12, Ruan, 1717. Herman habia preparado una *Biblioteca general* de la diócesis de Baieux, dividida en tres partes, y no publicó mas que la primera que contiene la historia de los obispos, deanes y otros personages eclesiásticos que habian tenido alguna celebridad, Caen, 1705, en 4. Dice un crítico moderno en la *Biblioteca de un hombre de gusto*, tomo tercero, pág. 336, que la *historia de los concilios* de Herman es superficial, defectuosa y mal escrita; que las otras historias son insípidas y en una palabra que no es mas que un compilador igno-

rante y de mal gusto. Este juicio estremadamente severo, parece deberia ser un poco modificado, pues seria mucho mas justo si representase á Herman como á un mediano escritor; pero laborioso y digno de elogio por sus investigaciones. Y en fin sus sermones sin tener un mérito distinguido pueden servir de mucho á aquellos á quienes sus funciones obligan á subir al púlpito frecuentemente.

HERMAN (Juan), naturalista, nació en Barr cerca de Estrasburgo, en 1738. Estudió medicina aplicándose particularmente á la botánica y á la química y por influjo de su maestro Spielman fué nombrado profesor estraordinario de medicina en la universidad de Estrasburgo, de la que obtuvo sucesivamente en 1783 la cátedra de filosofía y la de patología, y en fin en 1784 la de medicina, química y materia médica. En 1763, habia hecho un viage á Paris en donde adquirió la amistad de muchos sabios, fué nombrado profesor de la escuela central del Bajo-Rin y de la de medicina de Estrasburgo; y el año siguiente el instituto le escogió por su corresponsal en la seccion de zoología. A pesar de que la revolucion francesa no le perjudicó en nada y de que en aquella crisis conservó sus empleos y sus emolumentos, la miró siempre con horror é hizo contra ella muchos epigramas, de los cuales el siguiente no es el menos picante:

Quis nolis nunc esse neget Saturni regno,
Nonne vorat natos Gallia dura suos.

Herman murió en Estrasburgo, el 4 de octubre de 1800, á la edad de 62 años. Dejó diferentes memorias sobre el *Zorro volador de Aristóteles*, ó *la grande ardilla voladora* de Buffon, sobre el *Platagens* de Eliano ó el *Pangolin de Buffon, sobre los dientes de los animales; sobre sus afinidades*; sobre las *virtudes médicas de ciertos réptiles*; sobre los *insectos que destruyen los libros*; cuya *Memoria* fué premiada en Gotinga en 1773. Tienese á mas de Herman una *Memoria sobre los insectos sin alas*, premiada en Paris, en 1770; otra con el título de *Memoria apterologica*, 1805, un tomo en fólio; y en fin un tratado *sobre las relaciones de los animales.*

HERMENEGILDO (San), hijo de Leovigildo décimo octavo rey de los godos, monarca que hizo sentir mas de una vez su poder y su valor á los ejércitos romanos, conquistando muchas de las provincias que éstos poseian en España; de modo que sin exageracion merecia el renombre de triunfador de los romanos; pero Leovigildo como sequaz del arrianismo aborrecia de todo corazon á los católicos. Habia nombrado á Hermenegildo su hijo sucesor en el reino de Sevilla, y compañero en el gobierno, igualmente que á Recaredo, y de ello resultaron graves desavenencias. Hermenegildo objeto de este artículo habia casado con Imgunda hija de Sigisberto rey de Lorena, princesa digna del mayor elogio por su acendrada piedad. Hermenegildo siguiendo las huellas de su muger, y cediendo á sus persuasiones abrazó la verdadera creencia, y se declaró defensor de los católicos. Leovigildo indignado, le despojo de la dignidad real, y resolvió confiscarle todas sus posesiones, y quitarle su principado; y aun la vida sino se arrepentia de lo que él llamaba prevaricacion.

Hermenegildo trató de defenderse con noble constancia, y considerando que eran muy pocas sus fuerzas para resistir al poder de los arrianos, pidió socorro al emperador Tiberio, quien no pudo acceder á su demanda por hallarse ocupado en otras guerras. Entonces acudió á los generales romanos que estaban con un pequeño ejército sobre las costas del Mediterráneo. Estos prometieron con solemne juramento protegerle, y recibieron en rehenes á su muger y á su hijo; pero ganados por Leovigildo, le abandonaron traidoramente, y le espusieron á la indignacion de su padre. Hermenegildo se hallaba entonces en Sevilla, Leovigildo le cercó y no pudiendo resistir al crecido número de los sitiadores, huyó secretamente Hermenegildo á Córdova, y de allí á Osseto, que era una plaza muy fuerte. Encerrose en esta fortaleza con trescientos hombres escogidos. Leovigildo marchó inmediatamente sobre aquella plaza, y en breve fué allanada. El príncipe se refugió á una iglesia, y el monarca no atreviéndose á manchar aquel lugar sagrado, le prometió su perdon por boca de Recaredo. Creia Hermenegildo que las promesas de su padre eran sinceras; y por lo mismo, saliendo inmediatamente de la iglesia, se arrojó á sus piés; pero se engañó, porque Leovigildo, si bien al principio le alagó, luego que llegó al campamento, mandó que le despojasen de las reales vestiduras, le cargó de cadenas, y le condujo preso á Sevilla en el año 586. En esta ciudad le mandó encerrar en un estrecho calabozo, y le trataba cruelmente, con la esperanza de que este rigor le haria mudar de resolucion; pero Hermenegildo siempre constante, siempre fiel á la fé que profesaba, una y muchas veces repitió á su padre lo que le tenia escrito. Esto es, «confieso que »vuestra bondad para mí ha sido »estremada. Yo os tendré hasta la »muerte el respeto, amor y ternu»ra que os es debida, pero ¿es po»sible que deseeis que yo prefie»ra la grandeza humana á mi sal»vacion? En nada aprecio la co»rona; estoy dispuesto á perder »el cetro, y la vida tambien an»tes que abandonar la fé de »Dios que he profesado.» Estaba Hermenegildo tan dispuesto á los sufrimientos, que llegó á mirar la cárcel donde se hallaba encerrado, como un lugar de delicias y como el mas propio para ejercitarse en la virtud. La penitencia y la oracion tenian un grande atractivo en el corazon de Hermenegildo; nada habia que alterase su constante fé; por el contrario, cada dia se hacia mas acrehedor al título de santo. Su padre por otra parte procuraba, aunque inútilmente hacerle desistir de su empeño. El dia de la festividad de la Pascua ordenó que pasase á ver á Hermenegildo un obispo arriano, quien ciñéndose á las instrucciones que tenia recibidas del monarca, prometiole, que volveria á disfrutar del favor de su padre si recibia de su mano la comunion; pero halló en vez de una respuesta favorable, una reconvencion agria, y justamente aplicada á la impiedad de su secta. «No pretendas ultrajar mi honor, le dijo el santo, procurando que yo desmienta mis principios, tú buscas mi perdicion eterna, mientras que yo me esfuerzo en agradar á Dios, y ceñirme á sus preceptos.» El obis-

po avergonzado de lo que acababa de suceder, dió inmediatamente cuenta á Leovigildo, quien lleno del mayor corage mandó á unos soldados, que con mano armada le quitasen la vida, como así lo efectuaron; consiguiendo de este modo Hermenegildo la corona del martirio. Dice San Gregorio de Tours, que si bien este príncipe habia tomado al principio las armas contra su padre espió no obstante este defecto, con su virtud heróica y con su muerte. (Véase Leovigildo.)

HERMES, ó MERCURIO-TRISMEGISTO, ó sea el *tres veces grande*, filósofo egipcio, unia al sacerdocio la soberanía segun unos, y segun otros fué solamente consejero de Isis muger del rey Osiris. Florecia hácia el año 1900 antes de J.-C.; y á él se le atribuye ó á su hijo Thot la invencion de la escritura de las primeras leyes egipcias, de la música y de la lucha; pero nos parece muy difícil creer que un solo hombre haya inventado tantas cosas diferentes. Hermes, ya sea verdadero ó fabuloso, es tenido por el padre de los químicos, de los alquimistas, de los buscadores de la piedra filosofal, de los magnetistas y de otros partidarios de la filosofía oculta. El presidente de España, ha dado el *Tratado de la obra secreta de la filosofía* de Hermes, en su *Filosofía natural*, 1651, en 8. Los dos diálagos intitulados: *Pimander y Asclepio*, que se publicaron en Trevisa en 1471, en fólio, bajo el nombre de *Hermes*, son de un autor que vivia en el siglo 11.

HERMESIANAX, poeta griego, discípulo de Fileto, vivió bajo los reinados de Felipe y de Alejandro el grande. Nació en Colofon, y sus compatriotas le erigieron una estatua. Escribió tres libros de elegias á su querida *Leontium*. Ateneo ha estraido cerca de cien versos del libro tercero que M.-Weston ha hecho imprimir en Londres, 1784, en 8, en sus *Conjecturæ in Athenæum*; y le ha añadido una elegante version latina en verso, con muchas correcciones bastante buenas. Este fragmento, que basta para hacernos sentir la pérdida de las demas obras de Hermesianax ha escitado la docta critica de Ruhnken en su *Epist. crit. II* pág. 597 y siguientes, despues de *Callim. Hymn. in Cererem:* y Van Santen ha traducido el mismo fragmento en versos latinos, bajo el titulo de *Tentamen Hermesianacteum* (*Poematum*) pág. 195-199).—La ciudad de Colofon, entre sus naturales ha contado tambien á un atleta célebre del mismo nombre de Hermesianax.

HERMIAS, uno de los personages mas célebres de la antigüedad. Fué natural de Bitinia; reducido desde sus primeros años al miserable estado de la esclavitud, debió por fin á su saber, y á sus virtudes su elevacion al trono de Atarnea. Como esclavo sirvió á diferentes señores, y todos le trataron con aprecio, porque Hermias tenia buen corazon y sabia hacerse amar. Sus mismos dueños procuraban educarle, é instruirle, segun la costumbre de aquel tiempo; y Hermias supo aprovecharse de las lecciones de sus maestros y en particular de las de Eubalo que era un banquero muy rico habitante en Atarnea, ciudad de una de las pequeñas provincias de la Misia. Eubalo admirado de la bella disposicion de Hermias, le permitió pasar á estudiar con Platon,

y Aristóteles; y mientras que el esclavo se instruia al lado de aquellos célebres filósofos; Eubalo conspiraba contra el rey de Persia soberano de Atarnea, para libertarse de su yugo. Apenas lo sabe Hermias, abandona inmediatamente la escuela de Aristóteles y pasa á unirse con Eubalo para ayudarle en su empresa, ésta tuvo un feliz resultado: el conspirador logró arrojar al príncipe del trono; y por fin se vió pacífico poseedor de aquel reino. Desde entonces, Hermias obtuvo toda la confianza de Eubalo, quien no tuvo que arrepentirse por haberle tomado por consejero; porque se portó siempre con una conducta, y una prudencia digna del mayor elogio. De modo que cuando murió Eubalo, Hermias le sucedió en el trono con general regocijo de todos sus súbditos: y así es que conservó sus estados por mucho tiempo libres de las turbulencias que con tanta frecuencia agitaban aquellos paises. Hermias, á pesar de su elevacion jamas olvidò aquel trato dulce y afable que tanto le distinguió en todas las épocas de su vida. Aristóteles atestigua, que tuvo una particular inclinacion á la literatura; y no dudó en celebrar la gloria de su discipulo con un *Himno en honor de la virtud*, escrito con mucha elegancia y energía, conservado por Diógenes Laercio, Ateneo y Estobeo. Este himno ha sido traducido varias veces al francés y se halla tambien en español, en los *Diez libros* del mismo Diógenes Laercio, *sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filòsofos mas ilustres traducidos de la lengua griega é ilustrados con algunas notas*, por D. José Ortiz y Sans, Madrid, 1792, en 4, tomo primero, pág. 272. Parece que Hermias habiéndose negado á pagar el tributo acostumbrado al rey de los persas, éste diò la órden á Mentor de Rodas paraque le obligase al cumplimiento y castigase su osadía. La historia dice que Mentor se valiò de astucias y de artificios prometiendo á Hermias que inclinaria el ánimo del rey á favor suyo procurándole su gracia bajo condiciones muy ventajosas; que con pretesto de arreglar mas oportunamente este plan le invitò á una entrevista con el monarca persa; que Hermias accediò, y que apenas se habia presentado á aquél, fué preso y condenado á muerte en el año 345 antes de J.-C. Dejò una hermana llamada Pitias en un estado el mas infeliz y falta de todo recurso con quien casò Aristòteles; este filósofo erigiò en Atarnea un cenotafio en honor de Hermias y le consagrò una estatua en Delfos adornada con una inscripcion en verso que recordaba su fin trágico. Ortiz y Sans en su citada traduccion del Diògenes, la pone en estos términos:

Quitó á este la vida el rey inicuo
De los flecheros persas,
Traspasando las leyes y los pactos
De los varones cdadidos y fieles:
Pero no le diò muerte cuerpo á cuerpo
Con la cruenta lanza en la pelea,
Sino con la falacia
Y no guardada fé de hombre engañoso.

HERMILLY (N. Vaguette de), letrado apreciable, nació en Paris en el año 1705. Sus padres eran oriundos de Amiens, patria de muchos héroes siendo de este número el inmortal general Gribeanval. Despues que hubo concluido sus

estudios con toda brillantez por condescender á los deseos de sus padres entrò en el seminario; pero luego que pudo obrar con libertad, emprendiò la carrera de las armas y sirviò largo tiempo en España. Se aprovechò del tiempo que permaneciò en Madrid, dedicándose á aprender el idioma y la literatura española, y habiendo regresado en Francia procurò con el mayor interés inspirar á sus compatriotas un vivo deseo de conocer á fondo las producciones mas notables de nuestra España. Como no gozaba de bienes de fortuna se viò obligado en ciertas ocasiones á recurrir á la pluma, pero su carácter y su laboriosidad le proporcionaron luego amigos de valimiento que le sacaron de los apuros en que se hallaba. Fué nombrado *Inspector de la escuela militar, y censor real*, y cuando empezaba á disfrutar de toda comodidad, fué atacado de aplopegía y murió en Paris en 1778, de edad de 73 años. Hermilly fué socio de la academia real de Madrid. Se conservan de él las siguientes traducciones: 1ª *Historia general de España, por Ferreras*, Paris, 1743, y posteriores, diez tomos en 4, con notas y disertaciones, la que ha merecido toda aceptacion. 2ª *Teatro crítico del P. Feyjóo*, 1745, y siguientes, doce tomos en 8. Esta no tuvo tan feliz resultado, porque su objeto no presentaba un interes tan general, cuando por otra parte habia ya buenos tratados sobre esta materia. 3ª La *Luisiada de Camoens*, Paris, 1776, dos tomos en 8, publicada bajo el nombre de La Harpe con un estilo mas limado. 4ª *Disertacion sobre las tragedias españolas con un análisis de Virginia, tragedia de D. Agustin de Mútiano y Luyando*, 1754, dos tomos en 12, á la cual Hermilly ha añadido unas breves observaciones acerca de los escritores españoles. En el prólogo de dicha obra desaprueba la ignorancia en que estaban los franceses en aquella época hasta de los nombres de los ingenios célebres que la España ha producido, y dice: «Cuando se desea tener alguna noticia de ellos, nuestro *Moreri* es regularmente el manantial donde acuden, y todos saben lo muy defectuosa que es esta obra en todas sus partes....» 5ª *Juicio imparcial sobre las letras de la corte romana en forma de breves*, traducido del español de Campomanes, Paris, 1770, dos tomos en 12. 6ª *Historia de los reinos de Mallorca y Menorca*, Maestricht, 1777, en 4; esta obra ha merecido la estimacion del público y suele estar unida á la historia de Ferreras. Hermilly ha puesto en ella un catálogo razonable de ciertas obras de que él mismo se ha servido. Ha tenido parte juntamente con Hurtault en la *Biografía parisiense*, en 1770, 6 part. en 8; en la *Iconología histórica, y en la Genealogía de los soberanos de Europa.* Ultimamente tradujo algunas obras de Quevedo, y dió á luz una coleccion en idioma español de las mas selectas de este autor: dejándonos igualmente un poema manuscrito *De la creacion del hombre*, traducido del español en cuatro cantos; *un Compendio de la historia de Polonia;* y los primeros libros de una *Historia de Felipe V rey de España.* Se encuentra una carta en el *Año literario* de 1784, tomo séptimo, pág. 142, que contiene algunos pormenores acerca de Hermilly.

HERMODORO ó Hermodo, ar-

quitecto é ingeniero, nació en Salamina y vivia en Roma por los años 104 antes de J. C. Metelo le encargó la construccion de los pórticos que siguen al rededor del templo de Júpiter Stator: tambien levantó el templo de Marte en el circo de Flaminio; y es probable que este Hermodoro sea el mismo que cita Ciceron, como uno de los arquitectos é ingenieros mas hábiles en la construccion de todas las obras que corresponden á puertos de mar.

HERMOGENES, arquitecto griego, nació en Alabanda ciudad de la Caria, y es citado por Vitrubio como uno de los mas hábiles arquitectos de la antigüedad. Construyó un templo de Diana en Magnesia y otro dedicado á Baco en la ciudad de Tros: introdujo en la arquitectura el órden pseudodipero, y compuso sobre este arte un libro que no ha llegado á nuestros dias.

HERMOGENES, nació en Tarsis en Sicilia; este retórico célebre ofrece un ejemplo estraordinario de un ingenio precoz, que igual á un brillante meteoro, fué de muy corta duracion. A la edad de 16 años, su facilidad en improvisar en cualquier asunto, le habia dado ya tanta nombradía que el emperador Marco Aurelio quiso oirle. A los 17 años publicó su retórica, y sucesivamente en los siguientes, cuatro libros de la invencion oratoria, dos de diversos caracteres de discursos, un tratado del método oratorio, y en fin unos ejercicios de retórica (*Progymnasmata*) para los principiantes. Pero á los 25 años perdió enteramente la memoria, quedando como fátuo; sin embargo vivió hasta una edad muy avanzada, no siendo mas que una sombra de él mismo y en un estado el mas infeliz. Sus obras sobre la retórica son muy apreciadas, y algunos autores le ponen despues de Aristóteles en primer lugar en este género: las tres primeras de ellas han sido impresas en la coleccion de retóricos griegos publicada por Aldo, Venecia, 1508, en fólio; el segundo tomo de la misma compilacion, impreso en 1509, contiene los comentarios griegos de diversos autores sobre las obras de Hermógenes. Las obras de este retórico han sido despues impresas con Aftonio y Longino, por el cuidado de Fr. Portus, Ginebra, 1570, en 8. Estas dos ediciones son del todo griegas y hay de ellas una traduccion latina en la edicion siguiente, que es la mas apreciable: *Hermogenis ars oratoria, cum comentariis Gasp. Auberii*, Ginebra, 1614, en 8. Los *Progimnasmata* han sido publicados por la primera vez por M. Heeren, en la compilacion intitulada, *Bibliotech. der alten litteratur*, y reimpresas con notas de M. Jorge Veesenmeyer, Nuremberg, 1812, en 8.

HERMOGENES, herege del siglo segundo y tercero, refutado por Tertuliano y Orígenes, esparció sus errores por el Africa: dejó nuestra santa religion para abrazar el estoicismo; pretendió falsamente que la materia era coeterna á Dios y que el criador habia sacado de allí todas las criaturas. A esta materia atribuia todas las imperfecciones del universo.

HERMOGENES ó HERMOGENIANO, célebre jurisconsulto, florecia en el siglo cuarto, bajo los emperadores Honorio y Teodosio el jóven. Las particularidades de su

vida no son conocidas, y la semejanza de nombre muchas veces le ha hecho confundir con Eugenio Hermogeniano, que vivia en el reinado de Diocleciano, y con otros personages. Hermógenes habia formado una compilacion de las *Constituciones* de los emperadores, dividida en seis tomos: esta era la prosecucion del código de Gregorio ó Gregoriano que igualmente se ha perdido. Pithon ha sido el primero que ha publicado los *fragmentos* de aquella, que han sido conservados en su *Resúmen* de las obras de los antiguos jurisconsultos, Paris, 1752; han sido reimpresos mas correctamente y con notas, en la *Jurisprudencia vetus ante-Justinianea,* por Sculting, 1717, en 4. El sabio español Finestres y Monsalvo ha publicado un *Comentario* muy apreciado sobre el código de Hermógenes. Cujacio no hizo mucho caso de esta compilacion; pero Antonio Agustin, Santiago Gofredo y Gil Menage le citan con elogio. Se le atribuye equivocadamente un *Compendio del digesto*, y un tratado *De fidei conmissis*, que se sabe son de Ulpiano.

HERMOLAO, hijo de Sopolis de una familia distinguida de Macedonia: fué uno de los jóvenes dedicados al servicio personal de Alejandro, cuyas obligaciones correspondian á las de nuestros pages de las personas reales. Cierto dia que fué á caza con Alejandro, vió acercarse un javalí, le arrojó un dardo y le mató, y el rey irritado de que Hermolao se le hubiese anticipado le hizo castigar ignominiosamente en presencia de otros pages y le quitó su caballo. Fué tanto el resentimiento que esta afrenta escitó en Hermolao, que resolvió vengarse de ella, dando la muerte á Alejandro mientras durmiese. Comunicó su proyecto á algunos amigos y llegó la noche ya señalada de la ejecucion; mas la casualidad hizo que el rey la pasase en un festin y que no se recogiese hasta que fué de dia. Descubriose la conspiracion y convicto el crimen; Hermolao fué condenado á muerte con sus cómplices el año 328 antes de J. C. El filósofo Clistenes, su maestro, tambien fué acusado de haber figurado en esta conjuracion. (Véase su artículo.)

HERMOSILLA Y SANDOVAL (José), nació en Llerena á principios del siglo 18, estudió gramática en su patria y despues pasó á la universidad de Sevilla á cursar filosofía y teología; pero la muerte de sus padres le impidió seguir sus estudios y la carrera eclesiástica como aquellos deseaban, y resolvió pasar á Madrid. En esta corte fué donde por su aficion á las matemáticas logró entrar en el real cuerpo de ingenieros donde hizo grandes progresos en el diseño de la arquitectura militar. Disgustado de este destino se dedicó á la civil, é hizo tales adelantamientos al lado de Sachetti, que por ellos obtuvo una plaza de delineador en la obra del palacio nuevo. Inconstante por carácter y por su edad, pretendió volver á los ingenieros que habia abandonado; pero el ministro de estado D. José Carvajal, que meditaba entonces establecer una academia de nobles artes en Madrid, le envió á Roma con una pension á estudiar fundamentalmente la arquitectura, esperando sacar de él todo el partido que deseaba en beneficio de las mismas artes. No

se engañó Carvajal, porque restituido Hermosilla á España, le halló muy capaz para enseñar la arquitectura en la real academia de S. Fernando, acabada de erigir, nombrándole su director y teniente principal de arquitecto mayor del palacio de Madrid. Así es que aprovechó bien el tiempo que estuvo en Roma, pues formó sus estudios sobre los mejores autores y con la observacion de los edificios mas famosos de la antigüedad. Sirvió la plaza de director de la academia con aprovechamiento de los discípulos hasta el dia 23 de octubre de 1756, en que hizo dimision de ella por haber vuelto al cuerpo de ingenieros con el grado de teniente capitan; pero la academia le nombró su individuo de honor y mérito en arquitectura. Deseoso este instituto de que se perfeccionase la obra que se habia formado sobre las plantas, cortes y alzados de las obras árabes que existen en la Alhambra de Granada, propuso al rey en consulta de 17 de setiembre de 1766 pasase á aquella ciudad D. José Hermosilla con D. Juan de Villanueva y D. Pedro Arnal, discípulos adelantados en la arquitectura, á rectificar los diseños que habia hecho de los ornatos, inscripciones y demas restos de aquellas antigüedades el académico en pintura Don Diego Sanchez Sarabia. Vino S. M. en ello y por los planes generales y particulares que delinearon los dos jóvenes Villanueva y Arnal, conoció la academia los progresos que habian hecho en su profesion, y á su vuelta á Madrid los nombró académicos de mérito. Pero antes que esto se verificase, celebrado que fué el breve y exacto desempeño de Hermosilla en esta comision, se la estendió, encargándole que hiciese lo mismo con la catedral de Córdoba antigua mezquita de Moros, y en los demas monumentos árabes que allí hubiese. A todo dió cabal cumplimiento; y presentados los diseños al rey, fueron tan de su real aprobacion que mandó grabarlos por los mejores profesores del reino, lo que así se ejecutó en honor de S. M. que costeó la empresa, de la academia que la propuso, de los dos jóvenes que la ejecutaron, y de Hermosilla que la dirigió y perfeccionó. Fué destinado despues con otros ingenieros á levantar el plan de la fábrica del Escorial. Los diseños que hizo Hermosilla de tan insigne edificio merecieron ser colocados en el cuarto del rey del palacio de Aranjuez. Sirvió con nobleza y zelo en la campaña de Portugal de 1761; y concluida se quedó en la ribera de Coa á formar el plan de los términos y frontera de Castilla con aquel reino. Por diseños suyos se construyó ó reedificó el colegio mayor de S. Bartolomé de Salamanca llamado el viejo, cuyo pórtico adornó con cuatro columnas de un órden jónico compuesto: el piso bajo del claustro con diez y seis del órden dórico: el alto con otras tantas del compuesto; y la escalera que es grandiosa, con ocho resaltadas dos tércios de su diámetro, colocadas entre las ventanas que la iluminan. Diseñó el gracioso retablo de la sacristía de los trinitarios calzados de Madrid, compuesto de dos columnas y de dos pilastras del órden dórico. Entre tantas trazas como se hicieron para el paseo del Prado de Madrid fueron preferidas las de Hermosilla, en las que sacó todo el

partido posible de la irregularidad del terreno y de los límites que le señalaron. Tambien fueron preferidas las que hizo para el hospital general de la corte de Madrid, cuya grande obra empezò y dirigió hasta sacarla fuera de cimientos, y elevarla en algunas partes hasta el piso principal. Mas este encargo y tantos otros delicados que desempeñó le acarrearon muchas pesadumbres, y le abreviaron los dias de su vida, que finalizò el 21 de julio de 1776, dejando en el ejército buen nombre como ingeniero militar, y entre los artistas el de buen profesor. Hermosilla hizo una *Traduccion al castellano de Vitrubio*, ilustrada con notas y disertaciones sobre los lugares obscuros de este autor. Y cuando se hallaba en Roma escribió para la enseñanza de la junta preparatoria y por encargo del señor Carvajal, un *Tratado de geometrla y una esplicacion de las máquinas necesarias para la construccion de los edificios*, que mereciò grandes elogios en aquella corte de los famosos matemáticos Rogerio Vosco—Wik y Jacquier, del arquitecto del papa Fernando Fuga y del obispo de Segorbe D. Fr. Alonso Cano. Ignacio de Hermosilla, hermano del precedente fué secretario de la academia de S. Fernando desde el año 1754 hasta el de 1776, en que pasó á ser oficial segundo de la secretaria del despacho de Indias, habiendo desempeñado aquel destino con gran zelo y conocimiento de las bellas artes. La academia le distinguió entonces con el título de su individuo de honor y en 1 de enero de 1778, con el de su conciliario. Pronunciò la oracion de la junta general de 1784 con elocuencia y erudicion en estas artes, y especialmente en las antigüedades. Del estudio que habia hecho en éstas dió buena prueba al público en una disertacion que imprimiò sobre las ruinas de Talavera la vieja. Muriò en Madrid siendo consejero de Indias en 1794.

HERNANDEZ DE VELAZCO (Gregorio), presbítero, doctor en teología. Nació en Madrid y segun puede conjeturarse á mediados del siglo 16, de una familia antigua é ilustre; y estas son las únicas noticias que de él se han podido adquirir. Tradujo la *primera y cuarta Egloga* y toda la *Eneida de Virgilio*, impresa en diferentes años en Alcalá, Toledo, Madrid, Amberes y Zaragoza; junto con los versos del *Emperador Augusto*, el libro trece de *Mafeo* llamado suplemento de la *Eneida*, la *Letra de Pitágoras*, y el *Poema heróico de Jacobo Sanazzaro*, *del Parto de la Virgen*, impresos en Toledo, Madrid y Sevilla, En el tomo quinto del Parnaso español impreso en Madrid en 1771 se lee lo siguiente. «En todas estas obras manifes»tò su ingenio delicado y talento »particular para traductor acom»pañado con la grande inteligen»cia de ambos idiomas; pero con »particularidad en la *Eneida*, que »se aventajó de suerte sobre las »demas obras, que con toda razon »es tenida por una de las mejores »traducciones que pueden honrar »la lengua castellana. Es verdad »que el gran mérito de este poe»ma trae aparejada su mayor re»comendacion; pero no es por es»to menos plausible en nuestro »poeta el saber transferir con tal »destreza todos los principios y »galas de aquella obra inmortal y »maestra. Finalmente esta traduc-

»cion sobre todas las demas en »que únicamente empleó su talen»to, le acredita por uno de los »maestros de la lengua castellana, »y de los que mas le han enrique»cido con tan famosas obras.» Lope de Vega dice en su *Laurel de Apolo*:

Acudiendo el primero,
El titiro Español, nuevo lucero,
Cuya divina Musa Toledana
Dió poder á la lengua castellana
Gregorio Hernandez, á quien hoy le deben
Aunque otros muchos prueban
A querer igualar su ingenio raro
Virgilio y Sanazzaro
Hablar con elegancia, y no con vana
Pompa la lengua castellana,
Como diciendo en fácil melodia:
¡Ay dulces prendas cuando Dios queria!
O en el parto sagrado de la estrella
Que cupo todo el sol del Cielo en ella,
Con estilo mas limpio mas hermoso
Cándido y puro que la luz del dia:
Tú solo conducir diva Maria,
Puedes mi pluma á puerto de reposo:
Puedes, y tu querras, así entro cierto
De hallar en tu divino parto puerto.

Veamos tambien lo que dice J. B. Esmenard, en su articulo biográfico insertado en el tomo veinte de la *Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1817. «La traduc»cion de la epopea de Virgilio dice, »pasa por la mejor obra del au»tor español. Hernandez fué muy »elogiado de sus contemporáneos; »sin embargo esta traduccion tan »ensalzada y con frecuencia muy »hinchada no es algunas veces mas »que una desfigurada y lánguida »imitacion de las obras maestras »de la poesía latina; no obstante »se leen en ella algunos trozos »que reunen elegancia, facilidad, »y una escrupulosa exactitud. Her»nandez conocia á fondo los au»tores que intentaba traducir; y »la facilidad del lenguage de su »nacion favorecia su trabajo; es»pañolizó, digámoslo así, muchas »espresiones sacadas del latin. Su »autoridad, ó su ejemplo las ha »consagrado y sin embargo de estas »innovaciones mas ó menos afor»tunadas, no le acusan de haber »faltado á su propio idioma. Este »fué uno de aquellos literatos apre»ciables mas inclinados al buen »gusto que á la invencion, y »cuya tímida musa buscaba siem»pre un apoyo capaz de sostenerle. »Hernandez es contado entre la »multitud de genios esclarecidos »que reanimaron en España el »estudio de los buenos modelos.» Tal es el juicio que forma de nuestro poeta el biógrafo francés, juicio en el cual demuestra bastante imparcialidad y buen discernimiento. Pero véase Quintana en la página 62 de la Introduccion de las *Poesías selectas castellanas*. Habla de las ventajas que habia conseguido la poesía en la época de Hernandez de Velazco, y añade: «Si esta estension y variedad, »hacen honor á su flexibilidad, »aplicacion y osadía, no es igual »la felicidad de su desempeño en »todas partes. Ya en primer lu»gar las traducciones son casi »todas malas, ó medianas. ¿Quien »puede decir de buena fé que la de »la *Odisea* por *Gonzalo Perez*, la de »la *Eneyda* por *Hernandez de Velazco*, »la de los *Mataforfoseos* por Sigler, »pueden suplir por el original? »¿Cual es el hombre, que teniendo »algun gusto por el lenguage poé»tico, y en la versificacion, puede »leer dos páginas de estas versiones »en que los ingenios mayores de la »antigüedad están convertidos en »copleros triviales sin elegancia »y sin armonía?» No obstante la

traduccion de la Eneida ha librado del olvido el nombre de nuestro Hernandez de Velazco.

HERNANDEZ (Francisco), médico y naturalista español. Felipe II le envió á sus posesiones de la América septentrional para observar y describir las producciones de aquel emisferio. El monarca le señaló crecidas sumas para verificar su viage, y Hernandez por su parte gastó cuanto le convenia para desempeñar felizmente su comision. Nada se sabe de particular de la vida de este naturalista, y aun se ignora la época de su muerte; y es de presumir que no vivió lo suficiente para poder publicar en Europa el fruto de sus trabajos. Un biógrafo francés dijo, que Francisco Cesio fundador y presidente perpetuo de la academia Lincea, compró los manuscritos de Hernandez, y publicó la obra siguiente: *Nova plantarum, animalium et mineralium Mexicanorum historia à Francisco Hernandez medico im Indiis præstantissimo primum compilata; dein. à Nardo Antonio Reccho in volumen digesta à Johanne Fabro, et Fabio Columna hiscæis, notis et additionibus longe doctissimis ilustrata,* Roma, 1651, un tomo en fólio con estampas. Nicolás Antonio, refiriéndose á lo que dicen Antonio Leoncio y otros, hace mencion de quince tomos en fólio que existian en la biblioteca destinada para el monasterio del Escorial que probaban lo mucho que trabajó Hernandez para cumplir con la comision con que le habia honrado Felipe II: estos quince tomos son ademas de otros dos intitulados: *Indicum, seu Elenchorum*; y de otro que se titula de *Templo Megicano;* aunque hay quien dice que esta historia del templo de Mégico, se atribuye con poco fundamento á Hernandez. Nosotros tenemos una bella edicion de las obras de Hernandez, Madrid, 1790, tres tomos en fólio, cuyo título es: *Francisci Hernandi, Medici atque Historici Philippi II Hisp. et Indiar. Regis, Totius Novi Orbis Archiatri, opera, cum edita tuum inedita ad Autographi fidem et integritatem expressa impensa et fussu Regio.* En cuyo prólogo, se manifiestan estensamente todas las circunstancias de esta obra y de cuanto ha mediado en los manuscritos del célebre Hernandez. Tiene este bien acreditado el derecho á nuestro reconocimiento por haber sido el primero que abrió á los naturalistas europeos los tesoros de los tres reinos de la naturaleza en el nuevo mundo: tesoros que hasta entonces nos eran enteramente desconocidos. Sus descripciones son muy sucintas para la botánica; en lo que se estiende mas es en esplicar las virtudes de las plantas de las cuales dá los nombres megicanos. Los ocho primeros libros son consagrados á las mismas plantas; los otros á la historia de los animales y de minerales; de los cuales Recchio ha publicado un estracto, que ha traducido al latin. Los colaboradores de Recchio han enriquecido la obra de notas, para clasificar las plantas, y manifestar las que tienen analogía con las de Europa. Hernandez habia pagado setenta mil ducados por los dibujos originales de su libro, que perecieron con muchos de sus manuscritos en un incendio acontecido en el Escorial. Las numerosas figuras en madera que acompañan su obra no corresponden al grande precio que pagó por ellas Hernandez: algunas de las mismas se pre-

sentaban tan estrañas, que llegó á dudarse de su exactitud, hasta que los descubrimientos modernos las han justificado completamente. La obra de Hernandez se publicó en español bajo el nombre y cuidado de Francisco Ximenez, con el título: *De la naturaleza y virtudes de los árboles, plantas y animales de la Nueva España, en especial de la Provincia de Mégico de que se aprovecha la medicina,* Mégico, 1616, en 4. Se ha dado el nombre de *hernandia* á un género de la familia de los laureles.

HERNANDEZ (Felipe), nació en Paris, en 1724, de padres españoles: era un hombre de un ingenio vivo y jovial; se dedicó particularmente al estudio de las lenguas vivas y llegó á poseer veinte y seis: estuvo empleado en el ministerio de negocios estrangeros; fué intérprete del rey; y con motivo de una larga mansion en Rusia le vino á ser aquella lengua tan familiar como la suya propia: por fin, padre de una numerosa familia hizo amamantar á todos sus hijos por una cabra. Murió Hernandez en Paris en 1782 dejando las obras siguientes: 1ª *Viage á las Indias orientales*, traducido del inglés de J. H. Grose, Londres, 1758, en 12. Este viage es superficial, pero muy curioso. 2ª *Descripcion de la generalidad de Paris,* 1759, en 8. 3ª *Aventuras de Roderico Randon*, traducidas del inglés de Tobias Stuollet, Londres, 1751, en 12 tres tomos; y 4ª, la parte que tuvo en la redaccion del *Diario estrangero* desde 1755 á 1779 por lo relativo á la lengua inglesa.

HERODES el *Grande*, rey de Judea, príncipe cruel y sanguinario, nació en el año de Roma 680, antes de J. C. 72. Era originario de Ascalon é hijo de Antipater quien acumulando intrigas llegó á obtener el cargo de primer ministro del débil Hircano. Antipater prestó eminentes servicios; y César le recompensó con el gobierno de la Judea que Antipater repartió entre sus dos hijos Jasael y Herodes. Este último obtuvo la Galilea y principió su gobierno purgándola de los malhechores que la infestaban; sin embargo acusado de haberse escedido en el uso de su poder contra varios súbditos de Hircano, se vió obligado á comparecer ante el famoso Sanedrin para dar cuenta de su conducta. Fué conducido con escolta á Jerusalen, y no pudiendo satisfacer á los cargos que judicialmente se le hicieron, previno la sentencia retirándose cerca de Sexto César gobernador de la Siria cuya proteccion se habia grangeado. Herodes siendo indiferente á las grandes disensiones que entonces dividian el imperio romano aguardaba el triunfo de uno de los partidos para declararse á su favor y lograr el fin de sus deseos. Despues de la muerte de César se declaró partidario de Casio; y luego sirvió á Antonio con tanto zelo que mereció su favor. Antígono hijo de Aristobulo continuaba disputando á Hircano, su tio, el vano título de rey de Jerusalen. Obligándole Herodes á abandonar la Galilea, solicitó entonces el auxilio de los partos, con el cual penetró hasta Jerusalen. Se apoderó de Hircano y de Jasael, quien se rompió la cabeza contra la muralla, para evitar una muerte vergonzosa; mas Herodes pudo escaparse bajo un disfraz y pasó á Egipto, y de allí á Roma á implorar la proteccion del poderoso Antonio. Éste hizo declararle por el senado rey de

Judea, y le suministró tropas para arrojar de aquel reino á los partos y á Antígono. Mientras que Herodes ponia el sitio á Jerusalen casose con Mariamna sobrina de Antígono y nieta de Hircano á fin de afianzar mas con esta alianza sus derechos al trono que los romanos acababan de darle. Tomó á Jerusalen al cabo de cuarenta dias de sitio y la entregó al saqueo: la fortuna presentaba á Herodes una ocasion favorable de vengarse de sus enemigos, y quiso aprovecharla. Todos los miembros del grande Sanedrin que le habian juzgado fueron muertos atrozmente, escepto uno solo cuyo voto le habia sido favorable, y ningun príncipe hizo derramar tanta sangre como él para afirmar su autoridad. Hizo nombrar gran sacerdote á Aristobulo su cuñado que tenia 17 años; sabiendo poco despues que este jóven tenia partidarios, mandó que fuese ahogado en el Jordan. A peticion de Antonio declaró la guerra á los árabes, y ganó contra ellos una grande victoria, aunque no siempre le fué allí favorable la fortuna. Sabiendo al mismo tiempo que Hircano habia recibido un presente del rey de los árabes, le hizo matar, sin respetar sus años, ni su antigua dignidad, y este crímen nuevo acabó de contribuir al aborrecimiento que su esposa le tenia. Sin embargo la victoria de Actium acababa de asegurar á Augusto el imperio del mundo; y este príncipe debia tener justa desconfianza de los partidarios de Antonio. Herodes temeroso vá en busca de Antonio, y antes de partir da la órden de degollar á Mariamna, en caso de que él no vuelva. Llega á Rodas, se presenta á la audiencia del emperador sin diadema, y lejos de escusarse por su fidelidad á Antonio, forma de ella un título para lograr la benevolencia del vencedor. Augusto quedó conmovido de su discurso y le confirmó en la posesion de la Judea añadiéndole algunas ciudades de que habia sido desmembrada. El frio recibimiento de su esposa Mariamna le confirmó las sospechas que ya tenia contra ella, y la hizo envenenar; pero el tierno amor que tenia á esta esposa querida, á la que no podia olvidar, le causó una negra melancolía y anduvo errante por largo tiempo de ciudad en ciudad perseguido de los remordimientos que nunca habia conocido. Regresando últimamente á Jerusalen, mandó matar á Alejandra madre de Mariamna, bajo el pretesto que ella habia intentado escitar una sedicion durante su ausencia. Construyó un teatro ó circo, é instituyó juegos quinqueniales en honor de Augusto, y estas fiestas contrarias á la ley de los judíos ocasionaron quejas y sublevaciones que fueron sofocadas con nuevas barbaridades. No obstante Herodes mostró las calidades de un buen rey en todo el tiempo de la hambre que desoló la Judea, veinte y cinco años antes de J.—C. Mandó que se fundiesen sus alajas y su vagilla, vendió sus muebles mas preciosos, y con su producto hizo comprar en Egipto grandes cantidades de granos para proporcionar la abundancia en sus estados. Entonces seria sin duda cuando el reconocimiento daria á Herodes el nombre de *grande* que la posteridad le ha conservado. Fué á Roma diez y seis años antes de J.—C. para visitar á los dos hijos de Mariamna, Alejandro y Aristobulo, que

eran educados bajo el cuidado de Augusto. Hízose acompañar en su viage por Nicolás de Damas, filósofo ingenioso y cortesano diestro, por medio del cual esperaba lograr del emperador nuevos favores. Herodes tenia consigo otro hijo suyo llamado Antipater, que habia tenido antes de su matrimonio de Doris, muger de humilde condicion; éste no pudo ver sin zelos el grande afecto que Herodes tenia á los hijos de Mariamna, y desde luego resolvió perderlos: éstos se justificaron completamente de los crímenes que se les imputaron; mas Herodes temiendo que ellos no pensasen algun dia en vengar la muerte de su madre se aprovechó del primer pretesto para renovar las quejas que ya se habian hallado infundadas. Augusto le autorizó para examinar su conducta, y los jueces habiendo tenido la debilidad de declararlos culpables, Herodes hizo degollar á sus dos hijos. Entonces fué cuando Augusto dijo aquellas palabras tan célebres, «que mas valia »ser el puerco que el hijo de He»rodes.» Es pues infundada la opinion de aquellos que suponen haber degollado Herodes sus dos hijos por incluirlos en la órden tiránica que diò de la degollacion de los niños, al tiempo del nacimiento de Jesucristo, cuya memoria celebra la Iglesia con el glorioso título de los santos Inocentes. Antipater viendo asegurados sus derechos al trono establecidos por la muerte de sus hermanos pensó asegurar su posesion con un nuevo crímen; dió parte de su proyecto á la muger de Feroras tio suyo, la cual se encargó de envenenar á Herodes mientras que el iria á Roma á aguardar el éxito de la trama. Habiendo hecho esta muger el ensayo del veneno en su marido, se dispertaron las sospechas de Herodes, quien interceptando una carta de Antipater descubrió el horrible plan de la conspiracion. Procuró disimular hasta la vuelta de Antipater, mandole arrestar é instruyó á Augusto de su crímen. Algunos meses despues cayó Herodes enfermo, esparcieron la noticia de su muerte, y algunos quitaron el águila de oro que Herodes habia hecho colocar sobre la puerta del templo y que ellos miraban como una profanacion. Al saber Herodes cuanto pasaba sintió renacer todo su furor; mandó prender á los autores de esta sedicion y luego quemarlos vivos. Sin embargo su enfermedad seguia empeorando de dia en dia: los médicos le aconsejaron el uso de baños que lejos de calmar sus dolores los aumentaban todavía; hizo que le trasladasen á Jericó y allí recibió una carta de Augusto en que le daba libertad de castigar á su hijo: esta carta le tranquilizó algun tanto, pero pocos momentos despues sus dolores llegaron á serle tan insoportables que intentó matarse; y Acab, su sobrino, que estaba presente le detuvo el brazo. Sabiendo Antipater el mal estado de su padre, probó á salir de su encierro, y llegando esto á noticia de Herodes mandó degollarle al instante. Este no sobrevivió mas que cinco dias á su último acto de crueldad, y murió en 28 de marzo, en el año de Roma 750, cuatro años antes de la era vulgar. Como preveia que el fin de su reinado seria un motivo de alegria para todos los judíos á quienes se habia hecho tan odioso, habia pensado reunir á los

principales de la nacion en el Hippodromo, y hacer que los degollasen despues de su muerte á fin de obligar á sus mismos enemigos á que le lloraran; pero esta órden sanguinaria no llegó á ejecutarse. Arquelao el mayor de los hijos de Herodes, al cual nombró sucesor suyo en su testamento, mandó celebrarle magníficos funerales. «Este mónstruo, dice cierto au»tor, era un conjunto de artifi»cio y de barbarie, era tan volup»tuoso como amante de gloria. »Queria complacer á un mismo »tiempo á su protector Augusto y »á los judios á quienes tiranizaba.» Embelleciò y fortificò la ciudad de Samaria; construyó una ciudad á que diò el nombre de *Cesarea*, en honor del emperador; construyó un teatro, un circo, y un templo que dedicó á Augusto; levantó dos palacios en Jerusalen, el uno sobre el monte Sion, y el otro á setenta estadíos de la ciudad, que tomò el nombre de *Herodion*. Emprendió la reedificacion del templo de Jerusalen; pero como el plan que habia adoptado era tan grandioso y magnífico, no pudo verle concluido á pesar de la actividad con que en él se trabajaba. Este templo fué destruido por Tito setenta y cuatro años despues de su fundacion. Por fin Herodes no se contentó en derramar sus riquezas por la Judea, pues tenia poetas pensionados en Roma, y mandaba distribuir premios en los juegos olímpicos. La historia de este príncipe ha dado mucho que hacer á la crítica de algunos sabios. Cellerio ha publicado una *Historia de Herodes* en latin, Leipsig, 1772, en 8.

HERODES ANTIPATER, despues de la muerte de su padre obtuvo de Augusto la Galilea con el título de tetrarca. Procuró desde luego poner sus estados al abrigo de toda invasion, circuyendo con muros á Saforis, de cuya ciudad hizo su capital, y fortificó á Berahampta, á la cual diò el nombre de *Juliada* en honor de Julia hija de Augusto. Tambien se mantuvo en favor de Tiberio y llamò *Tiberiada* en obsequio de este príncipe á una ciudad que construyó sobre las orillas del lago de Genezareth, y que fué una de las mas importantes de la Galilea. Estaba casado con la hija de Aretas rey de la Arabia; á la cual repudiò por casarse con Herodias sobrina suya enamorado de su belleza. Aretas irritado de la afrenta hecha á su hija declarò la guerra á Herodes, quien recurrió á Tiberio, y este príncipe dió la órden á Vitelio, su lugar teniente en la Judea de marchar contra los àrabes, y de enviarle á su gefe vivo ò muerto. Mientras esto pasaba, murió Tiberio; y Vitelio que odiaba á Herodes no se cuidò de ejecutar las órdenes que habia recibido. Entretanto Agripa hijo de Arquelao fué nombrado rey de Judea, y Herodias zelosa de la preferencia concedida á su hermano sobre su marido, empeñó á este á que solicitara el mismo título. Herodes cediò á las instancias de una muger á quien amaba tiernamente, y ambos partieron para la corte de Calígula. Sabiendo Agripa el motivo de su viage, despachó inmediatamente á un liberto con una carta para el emperador en la cual le decia que Herodes pretendia sublevarse contra los romanos. Calígula encendido de cólera á la lectura de la carta, pregunta á Herodes si era verdad que tenia en

sus arsenales armas para 62,000 hombres, y respondiendo éste afirmativamente le despojó de la Galilea que reunió al reino de Agripa y le desterró á Leon. Herodias que era la causa de las desgracias de su marido solicitó participar de ellas. Pasados algunos años lograron trasladarse á España, en donde ambos murieron en la obscuridad. Este Herodes es el que á instancias de su muger hizo degollar á S. Juan Bautista, y ante quien mandó Pilatos llevar á Jesucristo como que habia nacido súbdito suyo. Hay de este Herodes varias medallas que frecuentemente han escitado la crítica de los sabios. —Herodes rey de Chalcis, hijo menor de Herodes el grande, debió á la amistad de su hermano Agripa la proteccion del emperador Claudio que erigió para él la Calcidia en reino. Este buen hermano le manifestó su amor fraternal dándole en matrimonio á su hija Berenice, princesa célebre por su estremada belleza. Despues de la muerte de Agripa, Herodes continuó gozando del favor de Claudio que le nombró celador del templo de Jerusalen, concediéndole ademas el derecho de nombrar al sumo sacerdote. Murió en el año 47 de la era vulgar, dejando tres hijos de los cuales ninguno le sucedió porque la Calcidia fué reunida á los estados de Agripa II.

HERODIANO, historiador griego, vivia en tiempo de Cómodo, y pasó una gran parte de su vida en Roma, donde obtuvo varios empleos en diferentes ministerios de la corte y de policía. Tenemos de él una *Historia* de ocho tomos, desde la muerte de Marco Antonio hasta la de Máximo y Balbino: en su estilo es elegante; pero falto algunas veces de exactitud en los hechos, y sobre todo en aquellos que conciernen á la geografía. Se le acusa de haber favorecido demasiado á los Maximinos y muy poco á Alejandro Severo. Capitolino no hizo ordinariamente mas que copiar la *Historia* de Herodiano. Angel Policiano fué el primero que tradujo esta obra en latin: y el abate Montgault ha dado de la misma una version elegante en francés, publicada en 1700, y reimpresa en 1745, en 12. La edicion mas estimada de este autor es la de Oxford, 1699, en 8, ó de Edimburgo, 1704, en 12, que está en griego y en latin y enriquecida con notas. Finalmente se tiene tambien de Herodiano una especie de gramática que va unida á la de Teodoro, 1495, en fólio.

HERODOTO, célebre historiador griego, nació en Halicarnaso en la Caria, el año 484 antes de J. C. La aficion decidida que manifestó desde su infancia por las letras; el gusto con que emprendió sus primeros estudios; y la lectura de muchos autores clásicos que se habian ejercitado ya en el género histórico, de los cuales Dionisio de Halicarnaso nos ha conservado la numerosa lista, hicieron concebir á Herodoto el deseo de recorrer las tierras descritas ó mencionadas en las obras de aquellos. Por otra parte, como su fortuna no se oponia sin duda, á que satisfaciese un gusto que distinguia entonces á los sabios de la Grecia, no vaciló en emprender sus viages recorriendo el Asia menor, la Siria, la Palestina, el Egipto y la Libia hasta las columnas de Hércules, y á su regreso visitó la Asiria, la Colchida, la Escitia, el pais de los Getas en la Francia y la Ma-

cedonia, desde donde por el Epiro bajò à la Grecia y volvió á su patria. Esperaba Herodoto gozar en ella de la tranquilidad necesaria para poner en órden las observaciones y materiales que habia reunido en sus viages; pero le salió fallida su esperanza, pues habiendo un tal Ligdamis usurpado la autoridad suprema en Halicarnaso asegurándola con los asesinatos de los mas nobles ciudadanos, entre los cuales se contaban los parientes de Herodoto, le fué preciso abandonar su patria buscando un asilo en Samos, en donde formó el plan y compuso los primeros libros de su *Historia*. Algun tiempo despues resolvió Herodoto libertar á su patria del tirano que la oprimia á la cabeza de una cuadrilla de sus compatriotas desterrados, se presentó en Halicarnaso y fué su libertador; pero los principales de la ciudad que no habian tomado parte en la conspiracion del historiador mas que para substituir al tirano en el ejercicio del poder, establecieron una aristocracia que llegó à ser mas cruel y opresiva que el gobierno arbitrario de Ligdamis. Herodoto que se habia hecho odioso al pueblo, que le imputaba el nuevo órden de cosas, tuvo de nuevo que abandonar su patria y pasó á la Grecia en donde se celebraba entonces la olimpiada 81. Leyó en presencia de la multitud reunida para aquella gran solemnidad el principio de su historia y los pedazos mas propios para exaltar el entusiasmo y lisongear el amor propio nacional, que hicieron un efecto completo. Doce años despues renovó en la fiesta de las panateneas del año 444 antes de J. C. la lectura de su obra que probablemente habria acabado en aquella época, y los atenienses le mandaron en recompensa una suma de diez talentos áticos (mas de 600,000 reales); Herodoto se juntó despues con la colonia que los atenienses enviaron á Italia, y se estableció en Tarento, donde murió de una edad muy avanzada. Las mejores ediciones de la *Historia* de Herodoto, son las de J. Gronovio, 1715, en fólio; de Th. Gale, Londres, 1619 en fólio; de Wesseling, Amsterdam, 1765, en fólio; de Schweighæüser, Estrasburgo, 1616, seis tomos en 8. Las dos últimas deben ser preferidas. M. Gail ha publicado otra muy reciente con notas críticas, Paris, 1821, dos tomos en 8. Tambien se tienen de Herodoto dos traducciones francesas á mas de la de Duryer, que hoy en dia está olvidada; notaremos la del sabio M. Larcher, acompañada de notas *críticas y filológicas*, de una *tabla geográfica* y de una *cronología completa de Herodoto*, Paris, 1786, siete tomos en 8 y 1802, nueve tomos en 8, con rectificaciones relativas á la cronología. M. A. F. Miot, publicó una traduccion de Herodoto que es tambien bastante apreciada, Paris, 1822, tres tomos en 8. Ademas de la *Historia* de Herodoto, se tiene con su nombre una *Vida de Homero* que los críticos modernos rehusan atribuir á aquel escritor; sin embargo M. Larcher que es uno de los de esta opinion ha traducido esta obra y la ha juntado à su traduccion de Herodoto. El presidente Bouhier, á quien se deben las *Investigaciones y disertaciones sobre Herodoto*, no tiene dificultad en mirar à este historiador como el autor de la *Vida de Homero*, y cree que Herodoto la compuso en su ju-

ventud para ensayarse en escribir la *historia*; y M. Gail ha publicado, la *Geografia de Herodoto* (sacada del texto de este autor), Paris, 1823, dos tomos en 8 con atlas.

HEROFILO, célebre médico y el mas grande anatómico de la antigüedad, nació en Calcedonia de Bitinia segun algunos, y en Cartago segun Galiano, hácia la olimpiada 109, ó 344 años antes de J.—C. Era de la familia de los Asclepiades y discípulo de Praxágoras de Cos, y su nombre de Herofilo se habia alterado en aquellos tiempos porque algunos autores de diversas naciones escribiéndole segun la pronunciacion de sus respectivos idiomas, habian llegado á desfigurar la ortografía del mismo, de modo que unos le llamaban *Eriflo*, otros *Heropylo* y muchos *Eropolo*; pero todos están acordes en atribuir á Herofilo la gloria de haber fundado la ciencia de la anatomía. Fué el primero que desterró las especulaciones del estudio de la organizacion humana sometiéndole á la esperiencia, y no podemos dudar segun el testimonio de todos los autores antiguos que antes de Herofilo nadie habia practicado la diseccion de un cadáver humano. Celso y Tertuliano añaden, que Ptolomeo Lago, que fué quien le dió el permiso para disecar difuntos le hizo entregar varios reos todavía en vida, sobre los cuales practicó diversas esperiencias anatómicas, haciendo subir Tertuliano el número de las víctimas en las que Herofilo tuvo el atroz valor de hacer sus ensayos á mas de 600. Así es que él mismo dice que este famoso anatómico odiaba al hombre aunque tan ansioso se mostraba por conocerle. Muchos escritores modernos han tratado de justificar á Herofilo, así como al médico Gracistrato que vivió despues de él, de la acusacion de hacer esperimentos con hombres vivos. No son los solos Herofilo y Gracistrato á quienes se tacha de haber dado tan horrorosos ejemplos de crueldad, Moudin ha sido el primero de los anatómicos modernos que renovó el arte de disecar cadáveres humanos, y despues de este, Andres Vesale y otros de sus contemporáneos han sido públicamente acusados de haber disecado reos que todavía vivian. Sea lo que fuere y cualquiera que hayan sido los medios empleados por Herofilo, es muy cierto que él enriqueció la anatomía con numerosos descubrimientos. Describió con grande exactitud los órganos del ojo, reconoció por la diseccion la mayor parte de las membranas de aquel órgano, y les dió nombres que se han conservado, tales como los de *Retina* y de *Araquidna*; fué el primero que hizo la operacion de la catarata por la estraccion del cristalino, y á él se debe el conocimiento exacto de los nervios del cérebro; demostró que estos dirigen esclusivamente á los que causan los movimientos de nuestro cuerpo que dependen de la voluntad. Herofilo consideró el cérebro como el orígen de los nervios, opinion admitida por los anatómicos modernos, que mas que Herofilo saben que de la médula espinal nace un órden especial de nervios que determinan los movimientos involuntarios del cuerpo humano. Entre los numerosos descubrimientos de Herofilo no es menos importante el que hizo de las pulsaciones arteriales; este médico imagi-

nó sobre el pulso una doctrina bastante ingeniosa. Hasta entonces esta parte importante de la fisiología habia sido desconocida : se ha reprobado á Herofilo el haber llevado demasiado adelante las cosas en su teoría sobre el pulso y de haber hecho su estudio inútil para cualquiera que no sea á la véz músico y geómetra ; pues que distingue en el pulso un ritmo en algun modo musical, sometido á cálculos por medio de los cuales seria fácil reconocer una cadencia y una medida relativas á la edad, al sexo, al temperamento, etc. de cada individuo. Puede que los antiguos, Galiano sobre todo, hayan reprobado demasiado ligeramente la doctrina de que se trata ; pues hemos visto en nuestros dias hábiles médicos y particularmente el francés Bordeau y á nuestro Solano, que han llegado mas allá que Herofilo, tomando sin embargo una direccion mas médica, y que la esperiencia, en el que sabe observar, justifica su teoría fundada sobre leyes invariables. Herofilo es el primero que tuvo la idea de abrir los cadáveres con el fin de estudiar la naturaleza y el asiento de la enfermedad de que habian fallecido: es pues muy justo atribuirle, segun el testimonio de Plinio, la invencion de la anatomía patológica, ciencia por mucho tiempo descuidada, y de la cual Morgagni es en alguna parte el restaurador. Herofilo gozó en la antigüedad de alta reputacion ; Ciceron, Plinio, Plutarco y Celso, hablan de él con grandes elogios, y Galiano le hace justicia con respecto á sus trabajos anatómicos ; pero no le perdona el que hubiese dirigido contra Hipócrates algunas sátiras sobre la poca importancia que este grande hombre habia dado al pulso ; así es que Galiano deja percibir su preocupacion por la pena con que critica ciertas opiniones de Herofilo. Este era de la secta de los dogmáticos, y el primero de ellos que recomendò la aplicacion de medicamentos, y que de ellos hizo un uso tal vez inmoderado, que le habria hecho tachar de empirismo sino hubiese sido por la estension de su saber. Por último, se le tacha de haber discurrido que todas las afecciones del cuerpo resultaban de *humores*, cuya opinion era la misma que la de su maestro Praxágoras. Tambien cultivó Herofilo la botánica, de la cual hizo venturosas aplicaciones en el arte de curar, mas, aunque haya conservado una reputacion de escelente médico y de hábil cirujano; solo sus descubrimientos anatómicos y sus exactas descripciones de todas las partes de nuestro cuerpo á las que puso nombre determinado son las que le han inmortalizado. En tiempo de Herofilo, Diodoro de Cronos médico sofista, habia establecido el uso de esplicarlo todo por las sutilezas de la dialéctica, y pretendia que no habia ningun movimiento en la naturaleza; pero habiéndose dislocado él mismo un brazo, recurrió á Herofilo para que le curase; y este queriendo probar á su compañero la falsedad de su sistema le contestò burlándose de su doctrina sofística de este modo. « O el hueso »de vuestro brazo se ha separado »del lugar en que estaba, ó se »ha movido en el lugar en que »no se hallaba : puesto que (si»guiendo vuestros principios) no »puede ser ni lo uno ni lo otro ; »no debe estar dislocado.» Con-

fundido Diodoro y padeciendo bastante, rogole que le socorriese, no segun las reglas de la lógica; mas si con las de la medicina esperimental; lo que logró felizmente. Herofilo escribió mucho sobre la anatomía y sobre diferentes partes del arte de curar; sus obras se conservaron hasta el siglo 2° de la era cristiana; despues se han perdido á escepcion de algunos fragmentos curiosos, de los cuales ha referido algunos Sexto Empírico. S. Epifanio atribuye á Herofilo un tratado sobre las plantas, consideradas como medicamentos. Tambien sabemos que habia compuesto una teoría ingeniosa sobre la respiracion que se resiente bastante de la ignorancia en que estaba su autor de la circulacion de la sangre. Herofilo tuvo un gran número de discípulos, que propagaron sus doctrinas y las transmitieron á sus alumnos: muchos de ellos se han hecho célebres como son Filino, Serapion, Apolonio, Glaucias, Heráclides de Tarento, y el último de los *Herofilianos* conocidos.

HERON, llamado el *viejo*, mecánico, discípulo de Cesibio, nació en Alejandría hácia la olimpiada 164 cerca de 120 años antes de J. C. Hízose célebre por sus grandes conocimientos en mecánica y física, y por la aplicacion que de ellos hizo construyendo un gran número de máquinas, y por las obras en las cuales dió la descripcion y cálculo de ellas. Escribió tres tomos sobre las diferentes y poderosas mecánicas que hacian derivar de la palanca, y de la cual indicaba las diversas combinaciones. Pappo y Golio refieren y citan frecuentemente un tratado de Heron, en el cual se encuentra la famosa máquina de Arquimedes que servia para levantar pesos enormes; dícese que esta tenia mucha analogía con el martinete, ó por lo menos que se componia como este de ruedas dentadas encajadas en piñones. Heron escitó todavía mas la admiracion de sus contemporáneos con sus relojes de agua, sus autómatas y sus máquinas de viento: lo cierto es que el genio de Heron previno los conocimientos que se han adquirido despues sobre muchas partes de la física, y que sin haber comprendido la teoría relativa á la elasticidad del aire, no se engañó cuando calculó sus resultados. Sobresalió tambien en la geometría, y es citado en esta parte por muchas ideas ingeniosas. Heron compuso un tratado de máquinas de viento, intitulado: *Spiritalia seu Peneumatica;* un fragmento de sus autómatas y ocho tratados *Belopæceca*, impresos en las *Mathematici veteres*, Bern. Bardi dió este tratado en latin con comentarios y la vida de Heron bastante estensa y detallada, Augsburgo, 1616, en 4.

HERON (Roberto), literato escocés, nació hácia el año 1745: hizo sus estudios en la universidad de Edimburgo; y su pobreza le obligó durante algun tiempo, para procurarse la subsistencia, á hacer de pasante á varios de sus condiscípulos, hasta que el doctor Blair, habiendo observado sus buenas disposiciones y talentos le proporcionó algunos beneficios con cuyo medio pudo continuar mas fácilmente sus estudios. A poco tiempo despues publicó algunas obras con las que se dió á conocer al público y particularmente á un librero de Londres que le hizo ofrecimientos muy ventajosos, los que le determinaron á

pasar á aquella ciudad en 1799. Allí fué empleado en la redaccion de muchos diarios particularmente por la parte política, género de trabajo en que sobresalia. En 1804, trabajó en la redaccion de un diario francés, y el año siguiente en la del *British Neptune*. Dejó estas dos redacciones en 1806 para emprender otra nueva; pero en esta no fué muy feliz y tuvo que soportar muy severas críticas con motivo de una *Carta de W. Wilberforce* en que se declaraba el apologista de los negros. Heron trabajaba al mismo tiempo en otras obras particulares; mas ni el producto de éstas ni el que sacaba de la redaccion de los diarios le ponia al abrigo de la necesidad, y en fin perseguido por sus acrehedores se vió encarcelado. Para dulcificar su suerte compuso entonces una obra intitulada *Consuelo de la vida*, y habiéndola publicado tuvo la mas favorable acogida, de modo que en menos de dos semanas se agotaron dos ediciones; pero este trabajo tan asiduo y penoso le costó una peligrosa enfermedad, durante la cual y desde el fondo de la prision escribió á los directores de los *fondos literarios* una carta propia á conmover la piedad y el interés del mas duro corazon y que M. Israeli insertó en sus *Calamidades de los escritores*. Por último Heron fué trasportado á un hospital donde murió el 13 de abril de 1807. Ademas de los escritos citados, se tienen de este autor las obras siguientes: 1ª *Observaciones hechas en un viage á Escocia*, 1793, dos tomos en 8, y 1799, id. 2ª *Historia general de Escocia desde los tiempos mas remotos hasta* 1748, seis tomos, de los cuales el último pareció en 1799. Tradujo del francés al inglés los *Cuentos árabes*, 1792, en 8: *La Química de Fourcroy*: *La filosofía química*, Londres, 1800, en 8: *Cartas de Savary* sobre la Grecia: y *Cartas de Dumouriez á Packe*, etc.

HERRERA (Alfonso de), religioso dominico. Este español estudiaba en Paris en 1530, y residió en esta capital hasta que Carlos V le nombró su predicador. Dícese que murió poco despues que el emperador hácia 1559. Era mucha la fama que se adquirió por sus predicaciones; si bien no tenemos ninguno de sus sermones por el cual podamos formar juicio de su sabiduría y elocuencia. De Herrera tan solo se conserva un tratado titulado: *De valore bonorum operum*, dedicado á Catarina reina de Portugal, y publicado en Paris, en 1540. El autor refuta con bastante energía en este tratado á los luteranos.

HERRERA (Cristoval Perez de), natural de Salamanca, doctor en medicina, mereció el aplauso de todos por su cabal desempeño de los varios encargos que obtuvo. Habiéndose dedicado á la práctica de este arte, ayudó por espacio de mucho tiempo al protomédico de las galeras de Felipe II, y luego despues al médico de S. M. grangeándose el aprecio de los sabios por los libros que dejó llenos de piedad, prudencia, y doctrina. Estos contienen los tratados siguientes: *Discurso en razon de muchas cosas tocantes al buen gobierno y riqueza de estos reinos. Remedios para el bien de la salud del cuerpo de la república. Discurso de la forma, y traza como se pudieran remediar algunos pecados y desórdenes*, Madrid, 1598 en 4. *Discurso del amparo de los legítimos*

pobres y reduccion de los fingidos, *importante para el buen gobierno de las ciudades, y pueblos*, Madrid, 1595, en 4, y 1608, en 4, y despues de haber dado á luz esta obra alcanzó de S. M. en 1596 que se erigiese en aquella corte un hospital general, donde se recibiesen y curasèn los pobres. *Defensa de las criaturas de tierna edad*, Valladolid, 1618, en 4. *Proverbios morales, y consejos cristianos, y enigmas filosóficos naturales y morales con comentarios*, Madrid, 1618, en 4. *Del garrotillo*, en latin y español. *Elogio de las esclarecidas virtudes del rey D. Felipe II, y Carta oratoria* á su hijo D. Felipe III, Valladolid, 1604, en 4. Se dió á luz en idioma latino, *Clypeum puerorum, sive de eorum curatione inmutanda, nec non valetudine tuenda animadversiones aliquot*, Valladolid, 1604. *De Carbunculis animadversiones. Compendium totius Medicinæ*, en 3 tomos.

HERRERA (Alonso), ha sido tenido por mucho tiempo como el Columela de la España moderna. Son pocas las noticias que tenemos de su vida; se sabe que nació en Talavera, que fué catedrático en la universidad de Salamanca, y que llevado de su aficion por la economía rural, se dedicò desde su juventud á la lectura de los autores antiguos, que han tratado de la agricultura. El cardenal Jimenez movido de la reputacion que Herrera como agrónomo se habia adquirido entre sus compatriotas, le dió el encargo de componer un tratado completo de agricultura en idioma vulgar á fin de que sus compatriotas que se hallaban aun muy atrasados pudiesen leerlo con fruto, y que la agricultura no decayese. Herrera recibió con placer la órden del cardenal y lo demuestra cuando dice en el prólogo. «Así mesmo quiso V. S. darme á »mí el encargo de ello, yo, de»mas de ser mi natural, aficiona»do á las cosas del campo, y de»seando (como obligado) dar de »mi algun provecho á las gentes, »no miré tanto la dificultad y tra»bajo, cuanto lo que podria apro»vechar, y tomé cargo mayor que »mis fuerzas. Otros habrá que con »mas doctrina (porque sabrán mas) »y con mejor estilo, proseguirán »las reglas y preceptos de este ar»te; mas pienso yo no haber ten»tado pequeña empresa, en ser el »primero que escribió de esta ma»teria en nuestro castellano, y »abrir la puerta á los otros.» Su obra intitulada: *Agricultura general, donde se trata del cultivo de los campos, de la crianza de los animales, de las propiedades de las plantas*, etc. se ha reimpreso con mucha frecuencia en español. Las ediciones mas antiguas son las de Toledo 1520, 1546 y 1551, en fólio, con el título de *Agricultura del campo, labranza, y crianza*, etc.; la penúltima es la impresa en Madrid, en 1777, en fólio: y la última que se intitula: *Agricultura general que trata de la labranza del campo, y sus particularidades: Crianza de animales; Propiedades de las plantas, que en ella se contienen: Y virtudes provechosas á la salud humana, compuesta por Antonio de Herrera*, Madrid, 1790 tambien en fólio. En esta van añadidos los tratados de Diego Gutierrez de Salines. *Discursos del pan y del vino, reducido á sumario*. De Gonzalo de las Casas: *Arte nuevo para criar seda*. De Luis Mendez de Torres: *Tratado de la cultivacion, y cura de los Colmeneres*. Y de Gregorio de los rios, *Agricultura de jardines primera y*

HERRERA

(Fernando de)

Escelente poeta, llamado con razon el divino.

segunda parte. La obra de Herrera fué traducida al italiano por Mambrino Roseo de Fabriano, 1557, en 4. Herrera compuso su trabajo compilando de los autores antiguos y sobre todo del Crecencio los preceptos y los métodos de agricultura, que podian servir de mas utilidad. Y dice: «La primera re»gla de la presente obra, es, que »en esta como en todas las otras »obras, para ser bien hechas, se »requieren tres cosas, que son, »saber, querer, y poder. Y si al»guna de estas falta, va errada to»da la obra, porque toda obra, »donde estas tres cosas concurren, »será perfecta, y si acierta sin al»guna de ellas, será acaso.»

HERRERA (Fernando de), natural de Salamanca, fué maestro de retórica y muy versado en matemáticas y filosofía. El esclarecido Antonio Honcala canónigo de Avila celebra en su *Gramática*, los vastos conocimientos y singular ingenio de este célebre escritor. Las obras que compuso Herrera, son las siguientes: *Commentarii in Laurentii Vallæ Elegantiarum libros.* En estos comentarios se halla insertado el opúsculo intitulado: *Disputa breve de* 8 *levadas contra Aristóteles y sus secuaces*, Salamanca, 1517, en 4. Lucas Marineo de Sicilia, en el libro veinte y tres, *De rebus Hispaniæ memorabilibus* etc. nos dice que Fernando Herrera varon elocuentísimo escribió á mas un libro que trata de las esclarecidas hazañas de la casa de Cabrera, que el mismo Herrera le trajo paraque lo leyese, y que habiéndolo leido repetidas veces, y siempre con admiracion, esclamó ¡O cuan felices sois vosotros caballeros de la casa de Cabrera, que habeis merecido que un escritor de tanta nombradía se haya empleado en elogiar vuestras hazañas! El mismo Marineo en el libro veinte y cinco, fól 172 de la edicion de Alcalá de Henares, 1530, ensalza á Herrera y á su hijo en los términos siguientes: «*Fernando de Herrera*, esclarecido en toda clase de literatura, fué tambien contemporáneo de Antonio de Nebrija, y á pesar de su temprana muerte dejó muchos discípulos á quienes instruyó con mucho cuidado y trabajó, en el arte oratorio al estilo de Quintiliano, haciéndoles declamar sobre las cuestiones y argumentos que se les proponian. Y añade, que su hijo Lobo sino escedió á su padre en elocuencia á lo menos *lo igualó*. Y que aventajó, siendo aun mas jóven, á todos sus contemporáneos en erudicion.

HERRERA (Fernando de), insigne poeta, nació en Sevilla á principios del siglo 16. Estudió con grande aprovechamiento la filosofía, la geografía, y las matemáticas; se familiarizó en los idiomas griego, latino y toscano: y sobre todo quiso analizar su propio idioma, y lo consiguió dándonos por muestra de sus adelantamientos, hermosas y delicadas poesias, que pueden competir á veces con las de Homero, con las de Virgilio; y con las de Ovidio, y aun con las de Horacio. La historia de su vida privada nos es absolutamente desconocida; solo se sabe que fué clérigo de órdenes, y aun se ignora de que clase eran éstas; de modo que sino hubiese sido por Francisco Pacheco, Francisco de Rioja y Enrique Duarte, paisanos y amigos suyos, el nombre de Herrera quedara seguramente sepultado en el olvido con injusta ra-

zon ó crasa ignorancia de los demas que le conocieron y le trataron de cerca: en una palabra, no se hubieran conocido sus poesías, que son un monumento eterno de su delicado y bien limado ingenio. Francisco Pacheco, con su destreza acostumbrada, nos lo pinta de hermosa presencia, grande de cuerpo, el rostro varonil y severo; los ojos vivos y centellantes al paso que alagüeños, y el cabello y barba poblados y crespos. Tal es la pintura que nos hace Pacheco de nuestro Herrera. Enrique Duarte dice, que Herrera oponiéndose á la corriente de muchos que vituperaban con menosprecio las letras, se dió al estudio de ellas, porque conocia que la opinion de los que saben poco no puede quitar el debido loor á las cosas de ingenio; y no pudiendo sufrir que Italia sola se jactase de haber tenido siempre hombres doctos, y una lengua la mas hermosa de las vulgares, puso un singular cuidado en ilustrar la nuestra; y no solo cultivó su fertilísimo campo, desechando las hierbas infructuosas de los vocablos bárbaros y espinosos de que veia llenos los mas de los libros que salian á luz; pero con discreta eleccion transplantó en ella las mas hermosas flores de las otras lenguas, con que la dejó tan adornada, que en muy pocas cosas es inferior á las mejores; y conocidamente superior á todas las demas. Y añade, hablando de la escelencia de los vocábulos y modos de decir de que usaba, que sus versos son graves, numerosos y artificiosos, llenos de afectos y grandeza; y que no es de menos estimacion su prosa, porque su estilo es puro, casto, elegante y no se halla un vocablo que no sea muy propio y de perfecta y hermosa formacion, y que las sentencias de que está llena, son muchas, y muy graves. Este es el lenguage que usa Enrique Duarte en elogio de nuestro poeta. Pasemos á ver pues lo que dice Francisco de Rioja. Este se espresa en los términos siguientes: «Nada de lo que escribió deja de »ser muy lleno de arte; pero nun»ca lo ejecutó con tan poca pru»dencia, que no la ocultase con »destreza. En las canciones es com»parable á todos los mejores poe»tas de España y de Italia. En las »elegias á cuantos las han escrito; »y ojalá vivieran las de Calimaco »y Filetas que por ventura pudiera »competir con ellos. Porque ni lo »que existe de los tres libros ele»giacos que hizo Hermesianacte »Colofonio, en gracia de su dama »Leoncio: ni lo que hay de Teog»nis y Solon: ni los fragmentos »de Tirteo de Mimnermo, y de »Alejandro Etolo, son tales que »puedan quitar la gloria á estas »elegias. Sin duda no solo pueden »parecer bien al lado de las de Pro»percio, Tibulo, y Albinovano, pe»ro aun aventajárseles tal vez. Y »hombre, cuya noticia fué tan »grande, cuya leccion tanta y tan »variada, está hoy como vemos »sin nombre y sin estimacion. Sus »obras se perdieron y estos ver»sos de los muchos que hizo, ha »podido librar con increible tra»bajo y diligencia, Francisco Pa»checo, á quien se debe la gloria »de que salgan á luz; y deberá Es»paña la memoria de los varones »ilustres que ha tenido. Perdiose »la *batalla de los gigantes en Fle»gra*, el *robo de Proserpina*, el »*Amadis*. Pero los amores que es»cribió de Lausino y Corona y mu-

»chas églogas y versos castellanos, »que han podido vivir, por ven»tura se estamparán con breve»dad.» Tal es el elogio que hacen de Herrera sus tres paisanos y amigos, y tal es el concepto que se ha merecido, y se merece de todos los amantes de las bellas letras. El nombre de Herrera forma época en la historia de nuestra poesía. Se habian leido ya con gusto las composiciones poéticas de los Garcilasos, de los Menas, y de otros varios, y en particular, las de Fr. Luis de Leon, á quien la lengua castellana debió muchísimo por el nervio y propiedad con que la escribió. El arte mudaba de gusto y tomaba un tono mas elevado, y vehemente, cuando al frente de estos autores descolló nuestro Herrera, hombre como dice Quintana, á quien la *elocuencia poética debe mas que á ninguno.* Sus poesías llenas de elegancia y de númen, le adquirieron el título de *divino;* y á fé que la España jamas ha sido tan pródiga como la Italia en dispensarlo. A pesar de que habia abrazado el estado eclesiástico, casi todos sus versos son dirigidos á la condesa de Gelves, de la cual estaba muy apasionado; pero su amor era tan puro y tan platónico como el del Petrarca; y á esta señora es á quien da los nombres de *Luz*, de *Sol*, de *Estrella* y de *Eliodora*, su amor era tierno y constante, pero acompañado de respeto, y de decoro; de modo que ni el pudor ni la virtud podian resentirse de esta misma pasion. Herrera murió en su patria hácia el año 1595. La coleccion de sus poesías, esto es, de las que pudieron hallarse, se imprimió en Sevilla en 1619, un tomo en 4; esta coleccion consiste en sonetos, elegías, canciones, etc. Entre sus canciones la mas preciosa es la que dedica al sueño.

Suave sueño, tú, que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado etc.

La que compuso en alabanza del invencible D. Juan de Austria, es sublime y digna de Píndaro y de Horacio: ¡con que feliz entusiasmo se introduce para hacer cantar á Apolo la victoria de los dioses contra los gigantes!

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso
A Encelado arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso

Y la vencida tierra,
A su imperio rebelde, quebrantada
Desamparó la guerra,
Por la sangrienta espada
De Marte aun con mil muertes no domada;

En el sereno polo
Con la suave cítara presente
Cantó el crinado Apolo
Entonces dulcemente,
Y en oro y lauro coronó su frente.

Luego hace, que el mismo Apolo mire con ojos proféticos las victorias del guerrero austriaco, y las cante con escarnio de Marte. Nuestro Quintana dice, que nadie sobrepuja á Herrera en fuerza y osadía de imaginacion; muy pocos en el calor y vivacidad de los efectos, y ninguno le iguala, si se esceptua Rioja, en dignidad, y en decoro. Mas adelante añade; «pe»ro en donde esta diccion rica y »poética luce á la par que su »imaginacion ardiente y vigoro»sa, es en la oda elevada, donde »Herrera, feliz imitador de la poe-

»sia griega, hebrea, y latina su-»po llenarse de su fuego, y riva-»lizar con ella.» Hablando del carácter de la oda en la antigüedad, dice: «los grandes poetas »modernos han creido, que para »restituirle el carácter exaltado, »y divino, que tuvo en su origen »era preciso transplantarla otra »vez al pais en que nació, y lle-»narla de las ideas, imágenes y »aun frases antiguas. Fuè *Herrera* »el primero que la concibió así »entre nosotros: Horácio habria »adoptado con gusto su cancion á »D. Juan de Austria: el himno »por la batalla de Lepanto respi-»ra en todas partes aquel fogoso »entusiasmo, y está adornado de »las imágenes ricas, y frases atre-»vidas, que caracterizan la poesía »hebráica: y la cancion elegíaca »al rey D. Sebastian, animada del »mismo espíritu que el himno; »pero mucho mas bella, está lle-»na de la melancolía y agitacion »que debia producir en una ima-»ginacion viva aquella catástrofe »miserable. Hasta en canciones »poco interesantes por su asunto, »y su composicion, se hallan vue-»los osados y dignos de Píndaro: »sobresaliendo siempre aquel es-»mero en la diccion, aquella poe-»sía de estilo, por la cual jamas »podrán confundirse tres versos »suyos con los de otro ningun »poeta. Servirán de muestra en »esta parte los siguientes sacados »de su cancion á S. Fernando que »no es de las mejores.

Cubrió el sagrado Betis de florida
Púrpura y blandas esmeraldas llena,
Y tiernas perlas la ribera ondosa,
Y al Cielo alzó la barba revestida
De verde musgo y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Gruta, y la faz honrosa
De juncos, cañas y coral ornada
Tendió los cuernos humidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el occéano estendiendo.

»Continua Quintana.» Al citar Lope de Vega estos versos, como un modelo de locucion poética, tan opuesta á las estravagancias del culteranismo, lleno de entusiasmo esclamaba. *Aquí no escede ninguna lengua á la nuestra perdonen la griega y la latina. Nunca se me aparta de los ojos Fernando de Herrera.* Bocono, uno de los coloboradores de la *biografía universal* publicada en Paris en 1817, cuando espresa que las poesias de Herrera abundan en fantasia, en gracia, en espresion añade; «pero á ve-»ces su estilo es algo incorrecto, »defecto que debiera haber im-»pedido que se le prodigase con »demasiada liberalidad el epite-»to de *divino.*» Sin embargo el que habla así es un francés; por lo mismo no dudaremos en repetir lo que dice nuestro Quintana: «Sus paisanos le dieron el »nombre de *divino* y de todos los »poetas castellanos, á quienes se »dió este título, ninguno lo me-»reció sino él.» Ademas tenemos de Herrera la edicion de las *Obras de Garcilaso de la Vega, con anotaciones*, Sevilla, 1580. *Relacion de la guerra de Chipre y sucesos de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla, 1572: y la *Vida y la muerte de Tomás Moro canciller de Inglaterra, por la que habia escrito antes en latin Tomás Hapleton*, 1592. De todas las demas obras que se perdieron de nuestro autor, la pérdida que mas sensible se hace es la del manuscrito que contenia la *Historia general de España hasta el tiempo del emperador Carlos V.*

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS
MADRID

HERRERA
(Juan de)
Célebre Arquitecto

P. Esplugas lo dib. E. Mas de Xaxars lo gº

HERRERA Y OLALLA (Alfonso), nació á últimos del siglo 15 en la villa de Agudo del maestrazgo de Calatrava en el arzobispado de Toledo de padres nobles y bastante acaudalados, quienes dieron á Herrera una educacion esmerada. Casose con Juana Miguel de Mayorga natural del Puerto de Santa María, en donde fijó su residencia, hasta que en 1534 con el deseo de adquirir fama y ser útil á su rey y á su patria, se embarcò en una espedicion que salia de aquel puerto para Costa firme, al mando de D. Jorge de Espina gobernador de Venezuela. Llegados á esta ciudad, ocupose Herrera en las conquistas de aquella tierra, saliendo herido dos distintas veces de las refriegas que con los indios tuvieron. En 1535, salió con una parte de sus compañeros para la conquista de las tierras que hoy se llaman nuevo reino de Granada y ciudad de Santa Fé en las que habia ya entrado por otro lado el general D. Gonzalo Jimenez de Quejada, y despues de esperimentos mil y de indecibles trabajos logrò reunirse con este gefe en Santa Fé, que entonces empezó á poblarse. Quedose Herrera con otros en las tropas de Quejada, y habiéndose rebelado los indios de aquel distrito, y héchose fuertes en el peñon de Simijaca, que por su naturaleza era de difícil subida, fué comisionado Herrera por òrden del gobernador de aquella provincia para pasar á sujetarlos con una partida de españoles que al efecto se le diò. Llegado al lugar donde se habian guarecido los indios, Herrera dando ejemplo á sus soldados fué el primero que subió al peñon, ganándoles el puesto mas avanzado y sosteniéndole él solo hasta que llegaron sus compañeros á ayudarle; volvió á repechar la aspereza del peñon, y estaba ya muy cerca del punto de mayor fuerza que tenian los indios, cuando una roca despeñada por éstos le derribò precipitándole de mas de cien estados; pero como cayese sobre las ramas de un espeso arbusto silvestre y su adarga y escaupil resistieron el golpe de la roca, no se hizo otro daño que quebrarse una pierna; de lo que padeciò sin embargo por espacio de tres años: y quedole á este sitio el nombre de *salto de Olalla*, bajo el cual era mas conocido Herrera. Asistiò despues á la conquista y poblacion de las provincias de Tocaima, Pamplona y Mariquita. Pasó con gente el camino para el desembarcadero del rio grande de la Magdalena desde Santa Fé á Onda, que es 32 leguas, y las dos terceras partes de él por sierras fragosas, haciéndole transitable para caballerías y carretas y evitar de este modo el tener que cargar á los indios para trasportar los géneros. Emprendiò la navegacion del mismo rio con barcos que hizo fabricar y traer de la costa del mar que dista mas de 150 leguas; estableciendo los puertos y bodegas en Onda, donde puso un alcaide. En fin hallándose ya en la edad de 80 años, capituló la conquista del Valle de la plata y Moquinque, con el presidente D. Lope Dies Aux de Armendaris, y estando en este descubrimiento murió á fines del siglo 16.

HERRERA (Juan de), arquitecto mayor de Felipe II, nació en el pueblo de Mobellan, valle de Valdaliga en Asturias, de familia noble y calificada, hácia el año de

1530. Estudió humanidades y filosofia en Valladolid hasta el de 1548, en el cual pasò á Flandes con la comitiva del principe D. Felipe cuando fué á visitar á su padre el emperador Carlos V, que se componia de sujetos escogidos en ciencias y artes. En los tres años que residió Herrera en Bruselas se dedicó al estudio de la arquitectura y de algunas ciencias exactas, de donde regresò á España muy aprovechado en ellas en el de 1551. En 1552 movido de su vehemente inclinacion á la milicia, sentò plaza de soldado para Italia con el capitan Medinilla bajo cuyas òrdenes dió pruebas de valiente español en la guerra del Senés y del Piamonte, de modo, que prendado el general Gonzaga de su talento y disposiciones militares le nombró arcabucero de su guardia y le llevó consigo á Flandes, donde le dejó en la del emperador; y en 1566 volviò á España con S. M. y le acompañò en el retiro de Yuste hasta 1558 en que falleció el César. Viéndose Juan de Herrera sin destino, pasó á Madrid, de donde fué llamado á Alcalá de Henares por el célebre Honorato Juan, maestro del principe D. Carlos hijo del rey D. Felipe II, que le encargò diseñar las figuras geométricas para la copia de un libro original del tiempo de D. Alfonso X que existia en aquella universidad; lo que ejecutó con tanto acierto y esmero, que le acreditaron sobre manera entre los sabios y entre los artistas. Herrera se habia dedicado muchisimo á las matemáticas y siendo aficionado sobre manera á la arquitectura de la cual tenia algunos principios; se hizo discípulo de Juan Bautista de Toledo, recien llegado de Italia. Se hallaba ya entonces Herrera en la edad de 33 años, y no por esto dejó de perfeccionarse en el estudio, de modo, que el historiador de Felipe II, dice, en el libro once, capítulo diez y seis, «que aun»que le empezó á pulir algo tar»de el estudio de la arquitectura »salió con la continuacion tan »perfecto que igualó á los anti»guos.« A poco tiempo, su maestro pidiò un ayudante que le asistiese de continuo, proponiendo á Herrera, y S. M. se le concedió por cédula de 18 de febrero de 1563, señalándole cien ducados al año para su entretenimiento: y sin embargo de ser tan corto el salario sirvió Herrera este encargo por hacer mérito, hasta que considerando el rey su habilidad y lo que trabajaba en cosas de arquitectura bajo las órdenes de Juan Bautista, en 14 de marzo de 1567, se lo aumentò con ciento y cincuenta mas. Murió poco despues Juan Bautista de Toledo y el rey creyò dificil hallar quien le supliese en una obra de tanta magnitud como el Escorial, porque no habiendo hecho hasta entonces Herrera cosa alguna de invencion propia, no habia podido manifestar la estension de su talento. El recelo con que Felipe II encargò á Herrera la fábrica del Escorial se infiere de que entonces no le acrecentó el salario, ni se le espidió título alguno de arquitecto, ni de maestro mayor, ni de director como lo exigia un encargo de tanta consideracion. Continuò Herrera la obra conforme los diseños que, segun el consejo de Fr. Antonio Villacastin, él mismo habia hecho sobre la planta de su maestro Juan Bautista, y para dirigirla y dar sus disposiciones asis-

tia en el Escorial cuando era necesario, y en lo demas seguia al rey, como arquitecto mayor, á todas partes. Habiendo hecho venir S. M. trazas de Italia para la Iglesia, la que mas le agradó fué la que trajo Pacciotto, que despues fué ingeniero de Felipe II; y como era casi una copia del Vaticano, Herrera redujo á cuadros los frontis del crucero, que en el Vaticano son circulares, hizo otras inovaciones y adiciones para acomodarla al sitio y al uso que habia de tener; formó en grande un modelo de òrden dórico con los gruesos y fortificacion correspondientes á que todo fuese de piedra en lo exterior é interior hasta lo mas elevado de la cúpula, á escepcion de las bóvedas de los cuatro brazos de la cruz griega que debian ser pintadas; quitò los dos campanarios de donde habian de estar, segun el modelo de Juan Bautista y los puso á los dos lados de la portada de la iglesia; y debajo del coro formò en pequeño otra iglesia de la misma figura que la principal, cubierto el centro de una bóveda enteramente plana, cuya construccion es una de las cosas dignas de reparo en este edificio. Para la brevedad de la construccion que deseaba el rey, y para la economia ocurrió á Juan de Herrera el arbitrio de que todos los sillares viniesen labrados de las canteras, de modo, que al pié de la obra apenas se oyese golpe de pico; los destajeros replicaron sobre esto, pretestando incomodidades en las estaciones de invierno y estio, dificultad en el adobo de herramientas, y peligro de que las piedras se desportillasen al tiempo de cargarlas: Fr. Antonio de Villacastin como arquitecto puramente práctico, apoyaba la contradiccion; pero Herrera decia que los griegos y romanos usaron en sus escelentes fábricas este método, olvidado despues por la ignorancia de los siglos bárbaros, de modo que ya parecia invencion nueva: que aunque lo fuese, deberia adoptarse, por ser medio seguro de conseguir la brevedad y economía de la obra, y sobre todo la perfeccion: la brevedad y economía, porque asì no era necesario cargar y descargar las piedras, y ocupar una multitud considerable de peones en conducirlas desde el taller cercano á la obra al parage donde estaban las gruas, moviendo y apartando otros muchos sillares para hacer paso: y la perfeccion, porque no trayéndose las piedras de todo punto labradas, se podrian ajustar los lechos y las junturas laterales con la mayor exactitud, de modo, que sentasen por sí mismas sin cuñas ni rajas de piedra ó palo para hacer venir un paramento con otro: con lo cual y con pulir y escodar los paramentos exteriores despues de concluido todo, quedaria la obra macisa, firme y como si fuese de una pieza. Convencieron al rey las razones de Herrera; pero antes de decidir quiso se hiciese la esperiencia. Viò labrar en las canteras una porcion de sillares, ponerlos fácilmente con una cabria sobre los carros, subirlos y sentarlos en su lugar. Conoció que la contradiccion nacia únicamente de ser cosa no vista y contraria á la costumbre, por la cual se gobierna la multitud, creyendo malo todo lo que se aparta de ella, y mandó se observase este método á que se conformaron los asentistas, haciéndoles en las canteras

frágnas y talleres portátiles : con lo cual una obra que siguiendo la práctica comun duraria veinte años, se concluyó en menos de seis con ahorro grande y con tanta perfeccion, que despues de escodada y pulida parece de una sola pieza. Ademas de todo lo espuesto, que tanto contribuyó á la economia, brevedad y perfeccion de la obra pudiera tambien atribuirse á una grua que Juan de Herrera inventó, describió con figuras geométricas y escribió de su letra, para facilitar la construccion del templo y del monasterio; y hasta aquel año, que fué el de 1577, esto es, diez despues del fallecimiento de Juan Bautista de Toledo, en que Herrera dirigió solo la fábrica del Escorial, no se le aumentó el salario del rey. Continuose la iglesia, y á pesar de haberse advertido que uno de los cuatro pilares que habian de sostener la cúpula de piedra, se habia sentido, por estar mal sentadas algunas piedras por descuido de los oficiales ó de la desigualdad del grano de las del centro; en junio de 1582 se puso la cruz en la aguja del cimborio. Concluyose el gran claustro principal del convento y del palacio, y en setiembre de 1384 se colocó la última piedra de todo el edificio en la cornisa del patio de los reyes. Entretanto se iban haciendo con diseños y bajo la direccion de Herrera los estantes de la biblioteca, los cajones de la sacristía y las sillas del coro: tambien habia diseñado y hecho ejecutar modelos de los mármoles, bronces y estatuas para el retablo mayor y tabernáculo, y los mármoles y bronces para los sepulcros de Carlos V, y de Felipe II, que están á uno y otro lado. Finalizado todo el edificio por lo que toca á arquitectura, hizo Herrera un diseño general en perspectiva, y otros diferentes geométricos, en que se demuestran las plantas baja y alta, varias secciones del templo y claustros, el altar, el tabernáculo, etc.; estos dibujos se grabaron en 1587 y se pusieron en el cuarto del rey. Desde que Felipe II nombró á Herrera por sucesor de Juan Bautista de Toledo puso á su cuidado todas las obras reales: se continuaba entonces la capilla de Aranjuez, cuyo primer órden dejó empezado aquel y se dió á Gerónimo Gili la comision de dirigir la obra con acuerdo de Herrera que hizo el diseño: el ánimo del rey era construir desde luego lo necesario para alojarse, y continuar despues, y asi en tiempo de Herrera solo se hizo la fachada de medio dia, la tercera parte de la de oriente y poniente, y otra tercera parte del átrio, quedando suspenso lo demas del palacio, hasta que lo continuó Felipe V, y finalizó Fernando VI arreglándose á las trazas de Herrera, á escepcion de la portada principal que se varió. En 1584 trazó Herrera la casa de oficios con los pórticos que la circunden y la unen al palacio: el estanque de Hontigola se hizo tambien por disposicion suya en 1569; y se le atribuye tambien la distribucion de calles de las huertas de Picotajo, que se plantaron en 1572. En el alcazar de Toledo diseñó y dispuso la fachada de medio dia; diseñó tambien la capilla corintia de aquel alcazar, y con aprobacion suya se continuó la escalera que dejó empezada Francisco de Villalpando. Por entonces se quemaron

varias casas de la plazuela de Zocodover de aquella ciudad, y mandó Felipe II, «se reedificase toda ella para mayor ornato con la traza y órden que se dió firmada de Juan de Herrera su arquitecto y aposentador de palacio.» En 1585, empezó el de la célebre casa de la Contratácion de Sevilla; «trazándola á imitacion de las obras romanas (dice Zuñiga en sus anales) Juan de Herrera, maestro mayor del Escorial» cuyo diseño le valió mil ducados de gratificacion. Delineó tambien por entonces la catedral de Valladolid, que todavía no se ha finalizado. En Madrid se hizo con diseño de Herrera, luego que se concluyó la canteria del Escorial, el puente de Segovia, obra insigne, que ha perdido su proporcion y hermosura, porque levantándose las arenas del rio, la han cubierto hasta mas arriba de la imposta. En el Pardo, una parte de la casa de oficios, que se distingue bien de las aumentaciones modernas: las obras añadidas al archivo de Simancas para darle la forma que ahora tiene: la iglesia de Valldemorillo cerca del Escorial: la de Colmenar de oreja: el átrio del castillo de Villaviciosa: el coro de las monjas de Santo Domingo el real de Madrid: el puente que hay entre Galapagar y Torrelodones sobre el rio Guadarama y unos aposentos inmediatos á él: el retablo de la capilla mayor del convento de Santa Cruz de Segovia: la capilla mayor del monasterio de Yuste: el convento, iglesia y retablo principal de San Francisco estramuros de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada: la iglesia parroquial de Santa Quiteria de la villa de Alcazar de S. Juan: y en fin se puede afirmar que apenas se hizo obra de consideracion en el tiempo de Herrera en que éste no tuviese parte. Por lo respectivo á las del rey nada se hacia sin sus diseños ó sin que aprobase los que presentaban los artífices que los habian de ejecutar y nada se resolvia sin su dictámen. La direccion que ejercia en las obras reales era una especie de ministerio, tomando la voz del rey con el estilo que pudiera un secretario; de modo que este arquitecto escribia con la misma seriedad que diseñaba. Ya se ha dicho que Herrera tuvo la direccion de todas las obras reales hasta el año 1577 sin mas sueldo que el que se le asignó al principio. ¿Quien lo creeria que aquel Herrera cuyos edificios puede España poner en comparacion de los mejores de otros paises, estuviese 10 años con solos 150 ducados, y los cortos gages de criado de la real casa? Ya sin duda pareció entonces al rey suficiente la esperiencia de su mérito para remunerarle algo mas, pues por cédula de 18 de febrero le asignó 800 ducados, los cuatrocientos en el alcazar de Madrid, y los otros cuatrocientos en el Escorial, cesándole los gages que tenia por la real casa, á escepcion del médico, medicinas y alojamiento, que se le habia de continuar como criado de ella. Algun tiempo despues le confirió S. M. el empleo de aposentador mayor de palacio; y últimamente le hizo merced de 100 ducados anuales de juro sobre las salinas de Cuenca que habia de gozar toda la vida, desde 1° de enero de 1587, cesándole los 800 referidos. Jamas se le dió gratificacion alguna como á los arquitectos que le precedieron, sin embargo de ser

frecuentes sus viages con el rey, y otros por sí solo á reconocer las obras. Puede decirse que servia á sus propias espensas, gastando en ello lo que por otra parte le fructificaba su notoria habilidad. Era este arquitecto como los deseaba Vitruvio, de ánimo desinteresado y generoso; y á lo que aspiraba principalmente era á la estimacion del rey, y en esta parte logró cuanto podia desear, así en su profesion, como fuera de ella; así lo prueba la confianza que de él hizo á fines de 1582, encargándole la vigilancia y el cuidado de que se observasen los estatutos que habia dado á una academia de matemáticas y arquitectura civil y militar que fundó en Madrid. Desempeñó Herrera con tanto acierto la policía de este establecimiento y se grangeó tanto la admiracion y respeto de los concurrentes, que el capitan Rojas uno de ellos, en el prólogo de su *teórica y práctica de fortificacion,* Madrid, 1598, hablando de Herrera dice, » que era va»ron en las ciencias y matemáti»cas tan escelente, que no me»nos puede España preciarse de »tal hijo que Sicilia de Arquime»des, é Italia de Vitruvio, etc.» No es este solo el elogio de gran matemático que se ha hecho de Herrera por escritores que pudieron conocerle: el P. Sigüenza dice, que alcanzó mucho en matemáticas; D. Juan de Quiñones le llama matemático insigne; la misma calificacion le da el licenciado Porreño: y Cabrera en su *Historia de Felipe II,* asegura era grande la coleccion de instrumentos matemáticos que poseia, y le alaba de curiosísimo en todo género de cosas. Tambien fué Herrera un protector de los hombres de ingenio y habilidad, y su pasion á ellos hacia que alguna vez los confundiese con charlatanes. Su estilo en la arquitectura fué sólido, magestuoso y elegante al mismo tiempo: escusó los ornatos insignificantes é inútiles; usò siempre que pudo las líneas rectas: dió á los contornos de los edificios proporcion y armonia singular; en fin, fué grande arquitecto, y procuró que otros lo fuesen y que hubiese en lengua española los mejores libros de esta profesion, pues á su impulso se tradujo el *Vitruvio* y la que se puede llamar *Castilla de los cinco órdenes del Vignola;* el *Alberti* se imprimiò con aprobacion de Herrera y por su estímulo publicó Patricio Cavesi el *Vignola*, como él mismo asegura en el prólogo. En 1584 empezó su salud á debilitarse, por cuyo motivo no pudiendo dirigir personalmente las obras reales se valia de su discípulo y ayudante Francisco Mora; hasta que en 1593 se exoneró del todo á Herrera, y pudo este con tranquilidad y sosiego prepararse para su muerte acaecida en 15 de enero de 1597, y se depositó su cadáver en la parroquia de Santiago de Madrid, donde es creible permanezca aun. Herrera habia casado en primeras nupcias con Maria de Alvaro, de cuyo matrimonio parece no tuvo hijos, y de la que heredó algunos bienes y un patronato de ciertas capellanías que poseia aquella; y en 1581 de segundas nupcias casó con Doña Ines de Herrera, doncella de corta edad, y descendiente de la familia de Maliaño de la cual lo era tambien Juan de Herrera. A los tres años de matrimonio tuvo en ella una hija que se llamó Doña Lorenza á

quien dejó heredera de todos sus bienes despues de varias mandas que hizo, tanto para dote de huérfanos, como para la fundacion de dos capellanías en la iglesia de S. Juan de Maliaño en el valle de Comargo: tambien dejó algunos legados á todos sus criados y otras gentes pobres, y que se diese una limosna para la fábrica de la iglesia de S. Gines de Madrid. Finalmente, en toda su disposicion se reconoce un carácter generoso y honradísimo, que se preciaba de hidalgo y deseaba se conservase su memoria.

HERRERA (Pedro), religioso dominico, natural de Sevilla: era de familia ilustre, y tomó el hábito en 1567. Este fué uno de aquellos hombres, que por su sabiduría y por su prudencia, mereció ser elevado á las mas altas dignidades: desempeñó por algun tiempo la cátedra de Escoto en la universidad de Salamanca: y por fin llegó á ser catedrático de la misma universidad en 1604. En 1621, fué nombrado obispo de Canarias: y antes que hubiese tomado posesion de este obispado, se le confirió el de Tuy en Galicia, que gobernó hasta 1630. Murió en Salamanca el mismo año, y á la edad de 82 años. De varios tratados teológicos que compuso, tan solamente se conservan sus *Comentarios* sobre el tratado de la Trinidad de santo Tomás, que se publicaron en Pavía en 1627 en 4.

HERRERA (Antonio), célebre historiador; nació en Cuellar, pueblo de Castilla la Vieja, en 1559. Fué hijo de Rodrigo de Tordecillas y de Inés Herrera. Estudió con aprovechamiento segun lo demuestran las muchísimas obras que compuso. Primeramente obtuvo el empleo de secretario de Vespasiano de Gonzaga, virey de Nápoles. Poco tiempo despues Felipe II le nombró primer historiógrafo de las Indias, y de Castilla, y le señaló una pingüe pension. Felipe IV le habia prometido con decreto de su mano, la secretaría de Estado; pero antes de desempeñar este empleo murió en Madrid el 29 de marzo de 1625. Tenemos de él, las obras siguientes: 1ª *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Occéano*, que comprenden desde el año 1492 á 1554, Madrid, 1601 á 1615, en fólio, idem, 1729, á 1730 cinco tomos en fólio: con estampas. Esta edicion publicada por Andres Gonzalez Barcia, ha sido revista no solamente sobre los historiadores originales que han tratado del descubrimiento de las Américas, sino tambien cotejada con los documentos de los archivos de la corona de España, á la cual el mismo Barcia ha añadido una continuacion. La edicion de Amberes de 1728, cuatro tomos en fólio, es muy mala; y para convencerse de ello, bastará leer el aviso que da el impresor en la edicion que antecede. Esta obra dividida en ocho decadas, comprende, segun se ve en el título, un período de mas de 70 años. Aunque Herrera no salió de Europa, los escelentes materiales que tuvo á su disposicion, le pusieron al corriente de escribir con exactitud la historia del descubrimiento de la América y los hechos memorables de aquellas empresas. El mismo esclama, que trabajó con un ardor infatigable para descubrir la verdad: y parece que lo consiguió, porque la

crítica jamas le ha contradecido. « De todos los historiadores españoles, dice Roberto Herrera, es » el que nos ha dado la relacion » mas exacta, y la mas circunstanciada de la conquista de Mégico, y de los otros sucesos de » la América. El cuidado, y atencion con que ha consultado no » solamente los libros, sino tambien los papeles originales, que » podian darle alguna luz sobre el » objeto de sus investigaciones, y » sobre todo, la imparcialidad, y » el candor, con que ha formado » su juicio, hace que sus decadas » sean preciosísimas; y se puede » con justo título colocarse entre » los mejores historiadores de su » nacion, si se prescinde del órden » cronológico demasiado escrupuloso, que ha querido observar, » en los sucesos del Nuevo Mundo; lo que hace su obra tan difusa, tan obscura y tan truncada, que necesita de grande y » penoso trabajo, para juntar las » diversas circunstancias de un solo hecho. Se le reprueba igualmente (dice un francés) algun » tanto de afectacion en desmenuzar algunos hechos odiosos á sus » compatriotas; un poco de amor » por lo maravilloso y de hinchazon en el estilo:» al paso que confiesa que como su obra ofrece un manantial inagotable, todos los escritores que han tratado del mismo objeto despues de él, le han tomado por modelo y por guia. Nicolás de la Corte, quiso traducir la *historia* de Herrera en francés; pero apenas habia concluido la segunda decada, cuando murió. Esta version que no es mala se publicó en tres tomos en 4, Paris, 1660—1667. Se tradujo tambien en inglés por Juan Estevens, Londres, 1725, 1726, seis tomos en 8. 2ª *Descripcion de las Indias occidentales*, Madrid, 1801, en fólio, con mapas; y 1730 tambien con mapas. Esta vá colocada al principio de su grande obra, pues la compuso como una introduccion á la misma. G. van Baerl la tradujo al latin y la insertó en una coleccion que hizo imprimir con el título de *Novus Orbis, sive, descriptio Indiæ occidentalis, accesserunt et aliorum Indiæ occidentalis Descriptiones*, etc., Amsterdam, 1622, en fólio, con mapas. La traduccion francesa de esta coleccion se intitula, *Descripcion de las Indias occidentales llamadas hoy en dia Nuevo Mundo*, etc. *trasladadas del español al francés*, Amsterdam y Paris, 1622, en fólio. Esta descripcion puramente geográfica abraza toda la América asi como las Filipinas, la nueva Guinea, las islas de Salomon, etc., y termina con una noticia del gobierno de las Indias. 3ª *Historia general del Mundo de tiempo del señor D. Felipe II, desde el año de* 1559, *hasta su muerte*, tres tomos, Madrid, 1601 y 1612, en fólio. 4ª *Historia de lo sucedido en Escocia é Inglaterra, en* 44 *años que vivió la reina Maria Estuarda*, Madrid, 1589 en 8, y Lisboa, 1590. 5ª *Cinco libros de la historia de Portugal, y conquista de las islas Azores, en los años de* 1582, *y* 1583, Madrid, 1591, en 4. 6ª *Historia de lo sucedido en Francia desde el año* 1585, *que comenzó la liga católica, hasta el fin del año* 1594, Madrid, 1598, en 4. 7ª *Informacion en hecho, y relacion de lo que pasó en Milan en las competencias entre las jurisdicciones eclesiástica y seglar, desde el año* 1595, *hasta el año de* 1598, en 4. 8ª *Tratado, Relacion, y Discur-*

so de los movimientos de Aragon, Madrid, 1612, en 4. 9ª *Exequias* de la reina doña Margarita de Austria en Segovia. 10ª *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia; y de otras repúblicas, potentados, príncipes y capitanes famosos italianos, desde el año de* 1281, hasta el de 1559, Madrid, 1634, en fólio. 11ª *Crónica de los Turcos*, la cual principalmente sigue á la que escribió Juan María Vicencio coronista de Mahometo Basacrit, y de Suleiman señores de ellos. Constan á mas las interpretaciones que hizo de las siguientes obras. *Los 5 libros primeros de los anales de C. Cornelio Tácito*, Madrid, 1615, en 4. — *Los diez libros de la Razon de estado con tres libros de la causa de la grandeza, y magnificencia de las ciudades*, Madrid, 1588. — *La Historia de la guerra entre turcos y persianos*, Madrid, 1588, en 4. — *La batalla espiritual y arte de servir á Dios con la corona y letanía de la Virgen María*, Madrid, 1601, en 8. — *Advertencias que los católicos de Inglaterra enviaron á los de Francia en el cerco de Paris*, 1592, en 8.

HERRERA (Francisco), religioso de la órden de S. Francisco; floreció por los años 1600. Fué general de su órden, y murió en Plasencia, aunque se ignora en que año. Comentó algunos tratados teológicos de Escoto; otros varios sobre el primero y segundo libro de las sentencias; compuso un tratado de los ángeles; *Manuale Theologicum*, Roma, 1606; *Institucion cristiana primera parte; y Consideraciones para todas las ferias y domingos de la cuaresma*, Medina, 1604, en 4.

HERRERA MALDONADO (Francisco), español; natural de Oropesa, en la diócesis de Avila. Floreció por los años 1620. Compuso, y publicó las obras siguientes: *Epitome Historial del reino de la China, con la descripcion de aquel imperio, y la introduccion en él de nuestra fé católica*, Madrid, 1620, en 8. *Discurso panegírico y descendencia de los Toledos de Castilla*, Madrid, 1622, en 8: juntamente con un *Opúsculo* español de Bartolomé de Molina, compañero suyo, religioso franciscano, *De vita et rebus gestis Joannis Garciæ Alvarez de Toledo Quinti Comitis Oropesani. Relacion de los casamientos del sexto Conde de Oropesa don Fernando Alvarez de Toledo. Libro de la vida y maravillosas virtudes del siervo de Dios Bernardino de Obregon, padre y fundador de la congregacion de los enfermos pobres, y autor de muchas obras pías de Madrid y otras partes*, Madrid, 1633, en 4. Tradujo al español ocho de los mas célebres diálogos de Luciano de Samos, en un tomo que se intitula: *Luciano español*, Madrid, 1621, en 8. Estos son *Cynicus*, *Gallus*, *Philopseudes*, *Acheron*, *Icaro Menippuo*, *Toxaris*, *Virtus Dea*, *Hercules Menippus*. Tradujo tambien los tres libros *Del parto de la Virgen*, Madrid, 1621, en 8. Y de la lengua portuguesa *Las peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto*, con un *Apotogético*, Madrid, 1620, en fólio.

HERRERA (Francisco), pintor español, nació en Sevilla en 1576; fué discípulo de Luis Fernandez entonces arquitecto de mucha nombradía. Herrera separándose el primero del gusto sujeto y tímido que desde mucho tiempo conservaban los pintores andaluces por sí solo se formó un estilo y esta-

bleció un nuevo método que todos se apresuraron á imitar y particularmente su discípulo el célebre Diego Velazquez. Pocos son los pintores que hayan trabajado con tanta rapidez como Herrera, y así es, que se tienen de él un gran número de cuadros; fácil en los medios de ejecucion se servia frecuentemente para dibujar de unas cañas y de brochas para pintar, sin que esto disminuyese en nada el mérito de sus obras. Su carácter áspero alejaba de su taller muchas veces á los discípulos, y cuando se quedaba solo, lo que acontecia muy á menudo, dícese que su criada á quien habia dado algunas nociones de pintura era la que esquiciaba sus cuadros. Tambien fué Herrera hábil grabador en bronce, y con este motivo se le acusó como monedero falso; por lo que se refugió en el colegio de los jesuitas, en donde pintó un *S. Hermenegildo* de mucho mérito, y permaneció hasta que habiendo el rey Felipe IV, en uno de sus viajes visto y admirado este cuadro, quiso conocer al autor, y le concedió el perdon. Restablecido otra vez Herrera al seno de su familia, sin que hubiese podido domar la dureza de su carácter, muy presto se vió abandonado, no solamente de sus discípulos, sino tambien de su muger é hijos: el mas jóven, Francisco, le robò todo el dinero que tenia y huyò á Roma; y Herrera viéndose solo y aburrido, pasó á Madrid, donde murió en 1656. Las mejores obras de este artista se hallan en las iglesias de Sevilla, y la que le da mas reputacion es un *Juicio final*, que se vé en la de S. Bernardo de aquella ciudad. Tambien sobresalia Herrera en los *bodegoncillos*, ó cuadros de frutas, caza y pesca, de los cuales pintó un gran número que casi todos han sido buscados y recogidos por los estrangeros, como que por el último, que segun se cree, se vendió en una de las ventas públicas que se hacen anualmente en Madrid, aunque era muy pequeño, dió un inglés la cantidad de 2000 duros. Por fin el estilo general de Herrera se aproximaba bastante al de Guerchino, del Españoleto, y al de los Carracios.

HERRERA HINESTROSA (Francisco), llamado el mozo, nació en Sevilla en 1622, era hijo del precedente y fué como su padre pintor y arquitecto; como se ha dicho en el articulo antecedente, abandonó la casa paterna para pasar á Roma, en donde continuó sus estudios y se distinguió por algunas obras que emprendió y particularmente por la habilidad en imitar los peces, por cuyo motivo le dieron el nombre de *Español de los peces*. Sabida la muerte de su padre regresó á Sevilla, y un hermoso cuadro que pintó representando á S. Francisco, le valió en 1660 el nombramiento de segundo presidente de la academia de pintura de aquella ciudad que estaba bajo la direccion del célebre Murillo. Herrera, que era naturalmente orgulloso y que habia heredado en mucha parte el carácter de su padre, no tardó en indisponer á Murillo con él; y con este motivo trasladó su taller á Madrid, en donde por el grande mérito que tenia en las pinturas al fresco, mereció que Felipe IV le emplease en diferentes obras y le nombrase de su servidumbre recompensándole con ricos emolumentos. En 1672, Her-

rera pasó á Zaragoza á levantar los planos de la iglesia del Pilar; pero no habiéndole salido como él deseaba, abandonó la profesion de arquitectura para la cual veia que no tenia grandes disposiciones, y de vuelta á Madrid se dedicó esclusivamente á la pintura. Entre sus obras las mas señaladas se encuentran en Sevilla un *S. Francisco;* en Madrid, un *S. Vicente Ferrer predicando al pueblo*; una hermosa Cena y los frescos pintados en la iglesia de S. Felipe de los Recoletos y de Atocha. Herrera fué un buen artista de segundo órden y se admiraba la gracia y colorido de sus figuras; pero su carácter tiránico le atraia muchos enemigos; de los cuales se vengaba con sátiras, en las que empleaba muy á menudo su pincel. Se cuenta de Herrera entre otros el hecho siguiente. Un caballero distinguido de la corte le encargó que en cierta venta pública le escogiese los cuadros que mejores le pareciesen: Herrera desempeñó fielmente la comision, dando cuenta de ella al caballero; pero este sin embargo, habiendo pasado al parage de la venta compró, sin pararse en los que habia escogido Herrera, otros cuadros mucho mas inferiores. El artista picado de esta falta de confianza y delicadeza, pintó en breve un cuadro en que representó un hermoso jardin adornado de flores las mas esquisitas y puso en medio á un disforme mono que tenia en sus manos un cabo de cardo: iba ya el mismo Herrera á presentar este cuadro al caballero de quien habia hecho una sátira tan espresiva y amarga: mas por el camino encontró á un amigo intimo, á quien comunicó su intento; pero éste preveyendo las consecuencias, le arrancó el cuadro de las manos y lo hizo pedazos; Herrera no pudo recoger otra cosa de su cuadro, mas que el mono, que por casualidad quedó entero, y dícese que algun tiempo despues lo vendió á un cuaquero, y que se encuentra hoy en dia en Inglaterra como una de las producciones mejores de los artistas españoles.

HERRERA (Tomás), religioso agustino, nació en 1585 en Medina del campo en Castilla la Vieja. A los 15 años de su edad abandonó el siglo y entró en la òrden de S. Agustin; hizo despues sus estudios en la universidad de Salamanca bajo la direccion del célebre religioso de su órden Antolinez: y habiendo hecho grandes progresos en todas las ciencias, las enseñó por espacio de doce años en el colegio de Alcalá de Henares. Poco tiempo despues el arzobispo de Granada, Agustin de Espinola, le escogió por su confesor y permaneció once años al lado de este prelado: en fin, mas adelante fué nombrado prior del convento de su órden de Salamanca y despues provincial de esta misma provincia: y murió en Madrid en 1654. En medio de sus estudios, enseñanza, destino y empleo, no dejò Herrera de trabajar con aplicacion grandísima en las composiciones de las obras que de él tenemos: 1ª *Alphabetum Augustianum, in quo præclara Eremitici ordinis germina virorumque et fœminarum domicilia recensentur*, Madrid, 1644, en fólio: 2ª *Bibliotheca S. Agustini, tribus libris, Sancti Doctoris vitam, laudes et scripta complecthens*, dos tomos; dícese que esta la dejò del todo completa el dia de su muerte; pero segun di-

ce D. Nicolás Antonio en su Biblioteca se duda. 3ª *Compendium Præsulum ordinis Eremiticii*, Madrid, 1643, en 4. 4ª *Responsio pacifica ad Apologeticum* (Luca Wandingi) *de prætenso Augustiniano monachatu divi Francisci*, Bolonia; 1635, en fólio. 5ª *Clypeum Responsionis pacificæ ad defensionem Apologetici de pretenso monachatu Augustiniano S. Francisci*, Madrid, 1645 en 4: con esta obra adornó los anales de su órden, la que suspendió por tener que dedicarse á otros asuntos segun él mismo refiere. 6ª *Historia del convento de S. Agustin de Salamanca*, Madrid, 1552, en fólio. 7ª *Doctrina cristiana*, Tortosa, 1623. 8ª *Historia del convento de S. Agustin de la ciudad de Toledo*: la que mereció el elogio de Francisco de Vergara en su obra *De vita Didaci de Anaya, Maldonado et Colegii S. Bartolomæi Salamantini*. 9ª *Catálogo de los obispos de Tortosa*, manuscrito, que segun atestigua Miguel Juan Vimbodino y Alacio, prometió Herrera dar á luz en su *Historia del convento de S. Agustin de Salamanca*, ya citada: 10ª *Catalogus Archiepiscoporum, Hispalensium, Compostellanorum, Granatensium: Episcoporum Abulensium, Calagurritanorum, Carthaginensium, Cauriensium, Conchensium, Giennensium, Legionensium, Placentinorum, Malacitanorum, Pampilonensium, Segoviensium, Tudensium, Valladolitanorum, Zamoriensium, Palentinorum, et Canariensium*; los que habia ya publicado antes Egidio Gonzalez Dávila, y de ellos dimana *El Tratado de los obispos de Avila*, que se halla insertado por D. José Pellicer historiador real en el *Memorial de la calidad y servicios de D. Fernando José de los Rios*. etc. Finalmente publicó Herrera un opúsculo de Juan Marquez, varon muy esclarecido sobre la *Vida del venerable P. Fr. Alonso de Orozco*, Madrid, 1648.

HERRERA Y SAAVEDRA (Antonio), caballero del hábito de Santiago é individuo del real consejo de las órdenes, murió en Madrid su patria el 14 de setiembre de 1639. Este caballero fué dulce, sentencioso y elegante poeta: escribió varios versos en diferentes metros, y algunas *Comedias*. Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le alaba así como á D. Rodrigo de Herrera en estos versos:

La roja insignia del Patron de España
Adorna dos Herreras,
Florida emulacion de tus riberas,
Dignos entrambos de tan alta hazaña:
Si á D. Rodrigo tienes,
A ser mas propiamente Mántua vienes;
Pues tendrás á Virgilio tan perfecto,
Que te podrás llamar Mincio, ó Sebeto:
Y si tienes tambien á D. Antonio
Serás el Tibre, y él tu dulce Ausonio.

HERRERA Y RIBERA (Rodrigo de), nació en Madrid á últimos del siglo 16, y era hijo de D. Melchor, primer marqués de Auñon y de Doña Inés Ponce de Leon y Villareal, señora muy calificada: recibió una educacion brillante y su padre no pudiéndole dejar el mayorazgo principal de su casa le fundó otro de nuevo, y procurole un hábito de Santiago. Agradecido Rodrigo correspondió á su padre con prendas de gran caballero, siendo estimado de todos por sus letras y virtudes, hasta que murió en 1641. Era este Herrera poeta de grande ingenio, galante y conceptuoso; escribió muchos versos en certámenes y otras funciones de su tiempo y varias *Comedias*, aunque solo se tienen noticias de

las tres siguientes : *El voto de Santiago* y *Batalla de Clavijo*: *El primer templo de España* : *El segundo obispo de Avila.* Lope de Vega le alaba en el *Laurel de Apolo*, en compañía de D. Antonio de Herrera; (véase el artículo anterior.) Tambien lo hizo Miguel de Cervantes en su *Viage al Parnaso*, capítulo segundo con los siguientes versos:

Este, que con Homero le comparo,
Es el gran D. Rodrigo de Herrera,
Insigne en letras, y en virtudes raro.

HERRERA BARNUEVO (Sebastian), arquitecto, pintor y escultor, nació en Madrid en 1619, era hijo de D. Antonio, escultor acreditado y de Doña Sebastiana Sanchez. Aprendiò la escultura con su padre, asistió á la escuela de Alonso Cano, y llegò á ser bajo tan buenos maestros un pintor y escultor escelente, y un arquitecto consumado : con este motivo fué nombrado pintor de cámara del rey Felipe IV, concerje del real palacio del Escorial y maestro mayor de la villa de Madrid y del Buenretiro. En 1649 se le confiaron todas las trazas y disposiciones del ornato con que se celebró la entrada de la reina Doña Mariana de Austria acreditándose en todas ellas, y especialmente en las del celebrado *Monte Parnaso* que se puso en el Pardo con retratos de bulto de todos los mas distinguidos poetas antiguos y modernos de España, con tan peregrina disposicion, que asombró á todos. En 1665, Herrera mostrò tambien su habilidad y talento en el tùmulo y adorno que hizo en la iglesia real de la Encarnacion, para los funerales del señor D. Felipe IV. Muriò Sebastian de Herrera en 1671 á la edad de 52 años. Sus obras como arquitecto fueron el retablo mayor de la iglesia de agustinos recoletos de Madrid, los de las capillas del buen consejo, y Jesus María y José de la iglesia real de S. Isidro, y el de la capilla de los siete dolores de la iglesia del colegio de santo Tomás. Continuò por muerte de Villareal la capilla donde estuvo el cuerpo de S. Isidro, dirigiendo los ornatos de las dos estancias en que se divide : y segun dice Palomino, trazó otros muchos retablos y obras. Como pintor hizo diferentes retratos de sus magestades, en cuya facultad tomó lo mejor del Ticiano, Tintoreto y Pablo Veronés. Y como escultor trabajó en pasta de cera una efigie de *Cristo atado à la columna*, la cual despues de la muerte de Herrera, anduvo entre los pintores. Palomino la poseia vaciada en plata y que segun el dictámen de este artista no hizo mas Miguel — Angel, ni cuantos escultores habia habido hasta entonces. — Ha habido otros artistas de nombradía del apellido de Herrera, tales como Juan y Pedro, pintores, y Antonio escultor, que florecieron hácia mediados del siglo 17.

HERRERA Y SOTOMAYOR (Jacinto), natural de la villa y corte de Madrid, vivia en el siglo 17. Fué alcaide por S. M. de la fortaleza de Venquerenica en el maestrazgo de Alcántara : tambien fué bibliotecario y ayuda de cámara del infante cardenal Don Fernando de Austria, con quien pasó á Flandes, y le sirvió hasta su muerte acaecida alli el año 1641, en donde quedó y estaba Herrera en 1644 de alcaide del parque de Bruselas. Montalvan le titula poe-

ta galante, lucido, misterioso y de felicisimo ingenio. Ademas de la poesia se dedicó á la historia y á la política y así escribió: *Entrada del rey católico D. Felipe IV en Madrid despues de la muerte de su padre*, 1621: *Itinerario historial de la jornada que hizo el mismo rey á Andalucía*: *Varias comedias* y otros versos de que hay dos *canciones* en la *Justa Poética* á la beatificacion de san Isidro: tambien habia ofrecido publicar un *Poema* de 400 estancias intitulado el *Jason*, mas se ignora si cumplió su ofrecimiento: y por fin tradujo del francés al español: *Memorias, que escribió de sl Margarita de Francia, duquesa de Valois, llamada reyna de Navarra, primera muger de Enrique IV;* que dirigió desde Bruselas á D. Luis Mendez de Haro paraque se imprimiese (por no haberle dado licencias el consejo supremo de Brabante) en Madrid, como se ejecutó en 1646 en 8: tiene esta obra una *Introduccion* propia del autor, en que suplió las memorias de aquella infeliz reina, y la vindicó de lo que escribieron de ella sin verdad Escipion Duplesis, y M. de Aubigné; y es tan rara, que ni D. Nicolás Antonio, ni otro autor la menciona.

HERSCHELL (Guillermo), célebre astrónomo: nació en Hanover en 1738. Su padre, que era músico de profesion enseñó este arte á cuatro hijos que tenia. Guillermo, que era el segundo, recibió una educacion mas brillante que sus hermanos, aprendió á mas los elementos de la filosofía y el idioma francés. Como habia nacido de una familia pobre, siendo aun jóven se vió precisado á entrar de músico en un regimiento de guardias hanoverianas; pasó con él á Inglaterra; siguiéndole su padre; y no queriendo Guillermo por mas tiempo sujetarse á la dependencia en que le ponia su empleo, se separó del cuerpo. En 1760, se trasladó á Londres y en aquella capital conoció al conde Dowington, quien le encargó la instruccion de la milicia del condado de Durham; pero no gustándole tampoco este empleo, buscó su subsistencia dando conciertos, y lecciones de música. Emprendió un viage á Italia, y era tan escasa su fortuna que á su vuelta de Nápoles, tuvo que detenerse en Génova por falta de dinero para llegar á Inglaterra. Un francés conocido suyo, llamado Langle, á fin de sacarle de estos apuros, le aconsejó que diera un concierto en el salon de nobles cuya direccion estaba á su cargo. Herschell, este mismo hombre tan celebrado en el dia por los sabios mas distinguidos, presentose en aquel salon como si fuera otro de aquellos músicos *ambulantes* que corren las calles de las capitales. Tocó él solo un cuarteto del modo siguiente: se ató al cuello un obué, á cada uno de sus hombros una trompeta colocándose una harpa entre sus piernas; y con esta idea singular ganó mucho dinero. Queriendo Herschell conocer á fondo la teoría de la música, se dedicó particularmente á las obras del célebre doctor Smith que tratan de la *Armonía*. Los conocimientos que adquirió en esta materia, le inclinaron al estudio de las matemáticas. Mas como carecia de bienes de fortuna, se vió precisado á admitir la plaza de organista de la *capilla octagona* de Barth; logrando por es-

te medio reunir un gran número de discípulos. En el año 1783 insertó en el *Diario de las damas,* una sublime disertacion con la que contestó á una cuestion difícil que se suscitó *Sobre las vibraciones que puede dar una cuerda musical teniendo en su centro cargado un poco de peso.* Los conocimientos matemáticos que habia adquirido, le hicieron concebir deseos de instruirse en la óptica y en la astronomía; lo que logró en muy poco tiempo : y examinó por la primera vez los cuerpos celestes por medio de un telescopio de dos piés que le prestó uno de sus amigos : era tal su aficion por estas observaciones, que muchas veces acontecia abandonar á sus discípulos en medio de sus lecciones, para entregarse á su pasion favorita ; esto es, á la contemplacion de los astros. Veia siempre Herschell su escasa fortuna, de modo que faltándole dinero para comprar un telescopio de los que se fabricaban en Londres, construyó por sí mismo en el año 1774, uno de cinco piés, y fué tan feliz en su ejecucion que con él pudo observar á satisfaccion suya el planeta Saturno : animado con el buen resultado de esta empresa, construyó otros de mayores dimensiones de los que hasta entonces se habian conocido ; de manera que llegó á fabricarlos de siete, diez y aun de veinte piés de Inglaterra. No pudiendo atender á todas sus obligaciones redujo el número de discípulos. Y en 1779 intentó hacer una observacion general de los cielos, empleando en ella el espacio de ocho meses, y entonces descubrió ser movible una de las estrellas que los astrónomos Bode y Mayer habian designado en el número de las fijas, y despues de repetidas observaciones en la noche del 13 de marzo de 1781, reconoció que dicha estrella era un planeta hasta entonces desconocido, y que representaba con exactitud su disco planetario y las leyes de su movimiento. Este tan útil é interesante descubrimiento hizo acreedor á Herschell á la medalla de oro *anual* con que la real sociedad de Londres distinguió su mérito, y fué admitido á mas por otro de los miembros de esta sabia corporacion. Herschell dió á este nuevo planeta el nombre de *Georgium sidus* en honor de Jorge III rey de Inglaterra; los astrónomos del continente la marcaron con el nombre de su descubridor y últimamente la han llamado Urano, que es el nombre mas adecuado á la nomenclatura de los demas astros. Jorge III quiso tambien premiar por su parte á Herschell llamándole á Londres, le señaló una buena pension y le cedió á mas una casa sita en Esling cerca de Windsor, que el rey frecuentaba muy amenudo, y allí Herschell se entregó esclusivamente á sus especulaciones astronómicas. Intentó la construccion de un telescopio de 40 piés, en el cual trabajó desde 1784 á 1787; este enorme instrumento salió muy defectuoso en cuanto á los vidrios y tantas cuantas veces se ha querido hacer uso de él se ha comprobado con mayor evidencia su inexactitud; lo que prueba que Herschell jamas se sirvió de otros instrumentos que de los de diez á veinte piés para observar los satélites de Saturno, porque estos tienen la propiedad de representar los objetos de 60, á 300 veces mayores de lo que re-

gularmente son en sí, y á esto añadirémos que el mejor telescopio de que este astrónomo se valió fué su infatigable perseverancia, no solo en sus observaciones sino tambien en los muy difíciles é intrincados cálculos, en los cuales le ayudó su hermana mistris Carolina, muger dotada de un talento estraordinario para aquellas difíciles é intrincadas ciencias. Herschell insertó la descripcion del grande telescopio en las *Transacciones filosóficas del año* 1795, y esta misma descripcion se halla tambien traducida al francés en la *Biblioteca británica*, tomo primero *de las ciencias y de las artes*; y en la Historia de la *Astronomía de Lalande*. Es de notar que el mismo Herschell en una *Memoria*, que comunicó á la real sociedad sobre la capacidad de los telescopios para hacer visibles los objetos que están privados de luz, dice: que la dimension mas útil y ventajosa de esta clase de instrumentos, es la de veinte á veinte y seis piés. En 1802 presentó á dicha real sociedad un catálogo de quinientas estrellas nuevas; planetas nebulosos, ó grupos de estrellas que habia descubierto, precedido de una *ojeada sobre los globos sidéreos que componen el universo*, entre los cuales distinguió doce categorías de estrellas de diferente grandor. Dedicado esclusivamente á correr el inmenso espacio de los astros, Herschell no pudo detenerse. En 1783 anunció el descubrimiento que hizo de una montaña volcánica en la luna: en 1787 el de otros dos volcanes, que observó en el mismo planeta, casi ya en estado de erupcion, pero en esto hay una observacion que hacer, y es, que si los telescopios mas grandes aumentan los cuerpos celestes solo trescientas veces mas, de lo que realmente son en si mismos; suponiendo que dichas montañas no tuviesen mas dimension ó volúmen que el de trescientas veces menor que el planeta en que aparecieron, no podian en este caso ser descubiertas ni aun por la vista mas penetrante, porque siendo su dimension trescientas veces menor, no estarian al alcance del telescopio, que solo puede representar los objetos trescientas veces mayores de lo que son en sí mismos, segun nos dice Herschell. Estamos muy lejos de querer igualarnos en conocimientos con este sabio y distinguido astrónomo; sin embargo debemos siempre hacer diferencia entre la ciencia, y lo que solo merece el nombre de sueño ó delirio. Desde el año 1783, al de 1818, la sociedad real de Londres ha publicado muchas *Memorias* de Herschell: entre estas la mas digna de atencion es la que trata de las *Estrellas nebulosas*, las que este astrónomo nos presenta como unos *Sistemas solares* de una distancia prodigiosa, de modo que segun dice, se necesita el tiempo de tres millones de años para que su luz pueda llegar hasta nosotros. Juzguen los sabios si esta opinion es ó no, demasiado exagerada. Herschell fabricó tambien á instancias de varios soberanos, unos telescopios de grandes dimensiones, de los cuales se sirven casi todos los astronómos de Europa: esto le ha grangeado mucha fama, y la celebridad de su nombre se ha estendido por toda ella. La universidad de Oxford le dió el grado de doctor en leyes, por un especial favor que rara vez concede aun á aquellos que han cursado en la

misma facultad. El rey Jorge IV que entonces era príncipe regente, le agració en el año 1816, admitiéndole en la órden de los Güelfos. A mas era presidente de la sociedad real de Londres, que es un equivalente del establecimiento literario de Paris. Herschell poseia los idiomas italiano y francés, hablaba y escribia con mucha propiedad el inglés: llegando con su continuo estudio y paciencia á disfrutar los mas distinguidos, honores y comodidades. A los 83 años de su edad se retiró á Upton, en el condado de Berks, donde continuó sus observaciones astronómicas, que solo se interrumpieron pocos dias antes de su muerte, acaecida en 23 de agosto de 1822. Fué enterrado en la iglesia parroquial del espresado pueblo. El secretario perpetuo de la academia de las ciencias que era M. Fourier, pronunció un elogio de Herschell en la sesion del 7 de junio de 1824. Su hermana Carolina, nacida en 1750, se aplicó con utilidad y acierto á la astronomía y ayudó á su hermano en la composicion de la obra intitulada: *Catálogo de las estrellas descubiertas por las observaciones de Hamsteed, no insertadas en el catálago inglés por W. Herschell, con una coleccion de erratas, observadas por Carolina Herschell*, Londres, 1798, en fólio. Esta misma señora descubrió desde el año 1786 hasta el 1791, cinco cometas, y comunicó muchas observaciones interesantes á la sociedad real de Londres. Sobrevivió á Herschell un hijo que siguió constantemente y con honor las huellas de su padre, y fué elegido socio de la universidad de Cambridge. Dió á luz muchas obras, siendo una de ellas, la traduccion en idioma inglés intitulada: *Elementos del cálculo diferencial de M. Lacroix.*

HERTZBERG (Evaldo Federico, conde de), célebre ministro de estado de Federico II rey de Prusia, nació en 1725 en Pottin de la Pomerania, de una familia pobre, pero ilustre. Hizo sus primeros estudios en Steltin, en donde á la edad de 17 años compuso en latin una *Historia genealógica de los primeros emperadores de Austria*: pasó luego á continuar los estudios á la universidad de Halle, y terminados estos, fué nombrado secretario del ministerio de relaciones esteriores. Federico II no tardó mucho en distinguir la habilidad de Hertzberg en los negocios que desempeñaba, y le agregò en calidad de consejero á la embajada prusiana cerca la corte de Viena. En esta corte, continuó grangeándose mas y mas por sus trabajos y su inteligencia, la confianza de su rey, de modo que este le llamó á Berlin para que desempeñase el ministerio de relaciones esteriores. Federico no desdeñó nunca sus consejos aun cuando se tratase de formar planes de campaña y nunca tuvo que arrepentirse de haberlos seguido. Cuando en 1772, el Austria y la Rusia decidieron el primer desmembramiento de la Polonia, Hertzberg creyó que debia, por el interés de la monarquia prusiana, hacer valer los derechos de su soberano, fundados en la separacion hecha en 1466 de las provincias de la Prusia occidental; pero no se aprobó esta division. Muerto Federico II, el nuevo rey Federico Guillermo le llenó de favores y le confirmó en sus funciones de ministro de relaciones esteriores. Contribuyó Hertzberg con sus esfuerzos á restablecer la tran-

quilidad en Holanda, y el congreso de Reichenbach fué el resultado de sus trabajos, su habilidad é inteligencia. Algunos disgustos le obligaron en 1791 á presentar la dimision de su empleo, la que el rey no aceptó mas que en parte, y así es que continuó asistiendo á las sesiones del consejo de estado; pero no tomó ya parte alguna en los asuntos. En 1793, abrió una suscripcion para levantar en la Pomerania una estatua de mármol á Federico II, y habiéndose concluido este monumento el 10 de octubre del mismo año, Hertzberg pronunció en el acto de su manifestacion un elogio de aquel rey. Murió el ministro Hertzberg el 27 de mayo de 1795 á la edad de 69 años, despues de haber servido á la Prusia por espacio de medio siglo. Se tienen muchas memorias políticas de este grande publicista, algunas de las cuales han sido publicadas en francés bajo el título de *Obras políticas* etc. Paris, 1785, tres tomos en 8: y ocho de los discursos académicos de Hertzberg, que todos tratan de asuntos históricos, han sido igualmente reunidos con el título de: *Ocho Disertaciones que el señor conde de Hertzberg ha leido en las juntas públicas de la academia real de ciencias de Berlin, tenidas en los dias de Federico II de los años* 1780, *y* 1787, Berlin, 1787, en 8.

HERVET (Gentiam), doctor de la Sorbona, nació en 1499, en Olivet cerca de Orleans: fué llamado á Roma por el cardenal Polo, para trabajar en la traduccion latina de los autores griegos, adquiriendo en aquella ciudad por su estraordinario saber y la dulzura de su conversacion no solo la amistad del cardenal, sino la de todos los hombres ilustres de la Italia. Despues de haberse presentado con mucho lucimiento en el concilio de Trento, regresó á Francia, en donde fué nombrado vicario general de Noyon y de Orleans y en seguida consiguió un canonicato en Reims. Murió Hervet en esta última ciudad en 1584. Se tienen de él una multitud de obras: 1° *Dos discursos* en latin, que pronunció en el concilio de Trento; en el primero insiste sobre la necesidad de restablecer la disciplina eclesiástica, y en el segundo, trata de los casamientos clandestinos. 2° *Discurso de las turbulencias del año* 1562 *en Francia.* 3° *Libros de controversia y traducciones de los padres.* 4° Una *Traduccion* del concilio de Trento. Sus producciones francesas ya no se leen, porque su lenguage es muy anticuado; mas las latinas han conservado su valor. Ademas de las memorias de Niceron, se pueden consultar sobre Hervet los *Elogios de los sabios*, por Treissier, y las notas de *La Monnoye*, en la nueva edicion de la *Biblioteca de la cruz del Maine*. En fin Hervet, segun se dice, era mas aplicado que sabio y tenia mas sabiduría que buen gusto.

HERY (Thierry de), á quien los escritores dan el sobrenombre de Teodorico (Theodoricus), fué uno de los mas célebres cirujanos de la Francia, nació en Paris á principios del siglo 16, y murió á fines del mismo, aunque Ambrosio Paré diga, que su muerte acaeció antes del año 1583. Hery, dotado de la mas bella disposicion para las ciencias se dedicó esclusivamente al estudio de la cirugía en el colegio de S. Cosme y S. Damian de Paris, fundado por S. Luis. Luego que estuvo perfecta-

mente instruido en aquel arte, emprendió el estudio de la medicina bajo los auspicios del profesor Houlier, que era uno de los mas esclarecidos que honraban la universidad de aquella corte. Hery tuvo tan buen suceso en la práctica de sus estudios, que fué elevado á la clase de los maestros mas distinguidos. La curacion de las enfermedades sifilíticas mereció toda su atencion. Esta enfermedad, hacia ya muchos años que arruinaba la Francia; y se aumentaba mas y mas por la ignorancia de los que trataban de destruirla. «Los »infelices, dice Quesnay, que pa»decian este mal, quedaban aban»donados á la putrefaccion, y los »que intentaban su curacion, tan »solo lograban acrecentar sus ma»les.» Francisco I que supo apreciar el mérito y talento de Hery le envió á Italia con sus tropas, y esta fué la vez primera que se vió á un cirujano dedicado al servicio de los ejércitos, pues antes únicamente se presentaban en ellos, para asistir á las personas distinguidas. Este rasgo de beneficencia hácia la humanidad desvalida honrará siempre la memoria de Francisco I; pues con razon pueden llamarle los franceses el fundador de los cirujanos de ejército. Cuando llegó á Italia, halló Hery el ejército inficionado de aquel mal; y se aplicó con todo esmero á su destruccion examinando las memorias y documentos de los primeros médicos que habian tratado de este mal desde que invadió la Europa, cuya fecha era aun reciente. Finida ya la guerra de resultas de la batalla de Pavía; viendo Hery cumplida su comision, y deseoso de adquirir nuevos conocimientos para combatir el mal sifilítico pasó al hospital de Santiago el mayor de Roma, donde se hallaba un crecido número de enfermos de esta clase. Se dedicó con zelo y eficacia al método de Berenguer de Carpi, que consistia en el de las fricciones mercuriales. Constituido ya en este asilo del dolor donde no se oian mas que los gemidos de la humanidad afligida, pudo Hery observar detenidamente los progresos, los fenómenos, y los diferentes síntomas de la enfermedad, y conoció que el uso del mercurio es el medio mas eficaz para curarla. Carpi administraba sus remedios sin método é indistintamente y el arte se hallaba en su infancia; pero cuando se presentó Hery hizo rápidos progresos; de modo, que aquel mismo hombre que antes habia pasado para instruirse en el método de Carpi, dió unos preceptos tan útiles, y tan acertados que mereció con razon el honroso título de escelente maestro. Habiendo Hery regresado á Paris donde era muy conocido por la fama que le adquirió su método singular en la curacion de esta tan desastrosa enfermedad, fué recibido en aquella corte con tanto entusiasmo que se le consideraba como el salvador de sus conciudadanos. De todas las partes del reino iban á consultarle. Los accidentes y enfermedades mas graves y rebeldes cedian al infatigable cuidado de este hábil práctico; y no tardó mucho en adquirir una fortuna considerable que ascendia á cincuenta mil escudos. Habiendo ido (segun dicen) á la iglesia de S. Dionisio para visitar el panteon de Carlos VIII, se quedó parado delante de este monumento; y en seguida se puso de rodillas, como si fuese para él

un objeto de veneracion: el religioso que lo acompañaba, creyendo que Hery por ignorancia daba á los restos de Carlos VIII el culto debido á los santos, trató de desengañarle; mas Hery le contestó diciendo: «No es al príncipe, á »quien yo invoco; no le pido nada, »mas él ha traido á Francia un mal »que me ha colmado de riquezas; »y este gran favor se lo pago con »súplicas que dirijo al Todo-pode»roso por la salud de su alma.» Hery no ocultó á sus sucesores el método que habia observado para la curacion del venéreo, y por lo mismo compuso un tratado que aun se conserva intitulado: *Método curativo de las enfermedades venéreas, vulgarmente llamadas de gálico; de la diversidad de sus síntomas, compuesto por Thierry de Hery, lugar teniente del primer cirujano del rey*, Paris, 1552, 1569, y 1654, en 8. Esta obra es verdaderamente original; y la primera que se ha escrito en francés sobre este mal. El autor no se limita á indicar los métodos curativos aplicables en diferentes casos; sino que describe todos los accidentes: las diferentes formas con que se presenta esta horrorosa enfermedad; y traza el camino que debe seguirse en cada una de las circunstancias que pueden ocurrir. Este tratado escrito con mucha exactitud y claridad aun en el dia es leido con mucho interés por los que se dedican como corresponde, á la investigacion de las causas, y efectos de este mal. Los rápidos progresos y perfeccion del arte en curarle, se deben á los vastos conocimientos que se han adquirido de Hery, cuya doctrina se sigue en el dia en muchas partes.

HERZ (Marcos), médico y profesor real de filosofía en Berlin, nació en esta ciudad en 1747, de una familia israelita; fué discípulo de Kant y amigo íntimo de Mendelssohn: manifestó en varias discusiones públicas las principales bases del sistema filosófico de su maestro y se adquirió una grande reputacion como médico así en la práctica como en la teórica. Murió Herz en 1803, siendo consejero privado del príncipe de Waldeck. Las obras que compuso son las siguientes: 1ª *Investigaciones sobre los vahídos de cabeza*, Berlin, 1786. 2ª *Curso de física esperimental*, id. 1787. 3ª *Investigaciones sobre las causas de las diferencias de gustos.* 4ª *Cartas á los médicos*: de estas dos últimas obras se han hecho muchas ediciones.

HESBURN (Jacobo), conde de Rothwel en Escocia; fué segun la comun opinion, el principal autor del asesinato del lord Enrique Darnley, marido de María reina de Escocia, á quien los historiadores escoceses llaman el rey Enrique. Hesburn tuvo la osadía de apoderarse de la reina y conducirla á Dunbar obligándola á casarse con él: puesto en juicio, hubiera sido probablemente convencido del homicidio de Enrique si el infame Murray no le hubiese proporcionado la evasion, para dejar á la reina sin un testigo decisivo de su inocencia: luego este mismo Murray le hizo meter en una estrecha cárcel de Dinamarca, en la cual Hesburn murió en 1577. Hume, Robertson y otros autores protestantes han pretendido acusar á la reina de cómplice en el crímen de Rothwel; pero Cambden, aunque amigo de Isabel y uno de los mas exaltados protestantes, y todos los escritores

imparciales é instruidos han hecho justicia á la inocencia de María.

HESIODO, antiguo poeta griego, nació en Cumes en la Eolide y fué educado en Ascra pequeño pueblo de las cercanías de Helicon. Muy pocas son las noticias que se han adquirido sobre la vida de este poeta: dícese solamente que la pobreza y numerosa familia obligaron á su padre á dejar la ciudad de Cumes para pasar á establecerse en la pequeña poblacion de Ascra. Hasta aquí la opinion generalmente adoptada, es que Homero y Hesiodo fueron contemporáneos; pero aunque esta opinion tenga en su favor la autoridad de muchos críticos y literatos, las pruebas en que la apoyan no son las mas convincentes. Se ha hablado de un premio ganado por Hesiodo en la lucha que se pretende tuvo con Homero; y añaden que el mismo Hesiodo hace mencion de esta lucha, en la cual disputó y obtuvo el premio de la poesía en los funerales de Amfidamas, rey ó primer magistrado de Chalcis: y que Hesiodo consagró á las Musas la trípode que se le adjudicó como vencedor de sus rivales. Dion Crisóstomo relata la inscripcion en la cual Hesiodo designa espresamente á Homero como el antagonista á quien venció en aquella circunstancia; tambien ha hablado Dion sobre la autoridad de Varron, que encontraba en aquel mismo epigrama, una nueva prueba sin réplica de la coexistencia de Hesiodo y de Homero. Pero, segun lo observa juiciosamente Escalígero, ¿no seria menos verosímil que esta inscripcion fuese obra de algunos admiradores apasionados del anciano de Ascra, que quisieron probar así la superioridad que le otorgaban sobre el cantor de Aquiles? El pasage indicado y que se encuentra en el poema *de las Obras y de los Dias*, habla, es verdad de una victoria ganada en un combate poético; mas no dá á conocer al adversario que se opuso al vencedor. ¿Y quien dudará que la gloria de triunfar de un rival como Homero, no inspirase á Hesiodo la vanidad tan justa de realzar el brillo de su historia, nombrando á su competidor? Por otra parte, ¿quien será el que garantize la autenticidad de unos versos, que Brunck junto con otros muchos ha desechado como sospechosos? y quien el que afiance, que aquel poema tal como ha llegado á nuestros dias, sea el mismo en su totalidad que Hesiodo habia escrito sobre la agricultura práctica y moral? Es pues posible, aunque no sea demostrable, que Hesiodo viviese en tiempo de Homero. Aulo-Gelio, Séneca y Pausanias nos enseñan que esta cuestion habia por mucho tiempo ocupado á los sabios y á los gramáticos; unos alegan en su favor la estrema simplicidad de los poemas de Hesiodo, que manifiestan pertenecer segun ellos á una época anterior á la de Homero, y citan un pasage que indicaria de un modo positivo que Hesiodo vivia cerca de cien años despues de la toma de Troya: dicen tambien que en Homero se encuentran por otra parte un gran número de versos imitados, ó literalmente copiados de Hesiodo, como si los versos en cuestion no pudiesen haberse igualmente sacado de los poemas de Homero para introducirlos en los de Hesiodo, y como si los rapsodistas que iban recitando de pueblo en pueblo las

obras de estos dos grandes poetas, no pudiesen haberlos confundido cuando improvisaban, en donde su memoria podia fácilmente hacerlos equivocar, y mas fácilmente á aquellos que los escuchaban y recogian estas producciones sueltas. Los partidarios de la opinion contraria notan que Hesiodo nombra el *Nilo*, mientras que Homero no dá otro nombre al mismo rio que el de *Egipto*, como lo observa Enstate. Los mismos atletas están pintados desnudos por Hesiodo, y Homero les pone un ceñidor del cual se sabe que ya no se usó desde que un cierto Orcipes fué vencido, por haberse enredado con el que traia, que se le deslió durante el combate. Y la prosodia de ciertas palabras mudada desde Homero, y empleada por Hesiodo, tal como lo ha sido constantemente despues, favorece tambien á aquellos que le suponen posterior al padre de toda la poesía. La cuestion queda de esta manera indecisa entre los filólogos. De las numerosas obras atribuidas á Hesiodo, solo han llegado á nuestros dias las siguientes: 1ª *Las Obras y los Dias*: 2ª *El escudo de Hércules*: 3ª *La teogonia*; el primero de estos poemas es el mas celebrado: Hesiodo lo compuso para la instruccion de su hermano Persés á quien queria apartar de la ociosidad. En una edicion de 1603, esta obra se dividió en tres partes, á saber: *Las Obras*, en dos libros y los *Dias* en un libro separado. La primera parte compuesta de 360 versos, no es mas que un compendio de sentencias y máximas morales. La segunda tiene pinturas muy vivas junto con algunos preceptos superficiales sobre la agricultura, los trabajos propios de las estaciones del año, algunas ideas sobre la navegacion, sobre la construccion de navíos, etc. En el tercero, que no tiene mas que 60 versos, no se encuentra mas que un resúmen de observaciones falsas y pueriles, y de prácticas supersticiosas fundadas sobre las fábulas del paganismo. El honor que ha adquirido esta obra de las *Obras* y de *los Dias*, por haber sugerido á Virgilio la primera idea de sus admirables *Geórgicas*; las descripciones de las cinco edades; y sobre todo la fábula de Pandora, la han hecho colocar entre lo mejor que nos ha dejado la antigüedad. Los beocios conservaban religiosamente un ejemplar que enseñaron á Pausanias, que estaba delineado sobre ojas de plomo, y empezaba en el undécimo verso de las ediciones modernas, leccion que Brunck ha seguido en la suya. Aristóteles, Platon, Jenofonte y Ciceron hablan frecuentemente y siempre con elogio de este poema de Hesiodo, cuya moral, en efecto es muy pura y su estilo que es dulce, fácil y armonioso, no se aparta nunca del argumento. «Hesiodo, dice Quintiliano, rara vez se eleva; y su principal mérito, como escritor, consiste en esta sostenida mediocridad.» Este juicio que hace del escritor en general, sin aplicarlo esclusivamente al poema de *Las Obras y de los Dias*, parece probar en alguna manera que este poema era el solo entonces que se conocia de Hesiodo; pues que un tan grande maestro y buen juez como Quintiliano, no habria dicho que aquel se elevaba si hubiese existido su *Teogonia* y su *Escudo de Hércules*, poemas en los cuales se

encuentran varios pedazos que han puesto á su autor al nivel del mismo Homero, por la elevacion de estilo y la magnificencia de la espresion que reina en ellos. En efecto, estas dos últimas obras y sobre todo el *Escudo de Hércules*, han sido disputadas á Hesiodo; Apotodoro el bibliotecario, Ateneo, el ateniense Megacles, Apolonio de Rodas y Stesicoro, se las atribuyen sin vacilar; pero José Escalígero, Heinsio y Vossio no pueden adoptar la idea de que Hesiodo fuese su autor. El sabio y demasiado presumido Orville, no vé en *Las Obras y los Dias*, otra cosa que un *Centon*, en donde de 480 versos, Homero tiene el derecho de reclamar mas de 100; ademas nota unos cuarenta vocablos ó locuciones servilmente sacadas de los himnos atribuidos á Homero. En cuanto á la *Teogonia*, Pausanias es el solo que bajo la fé de los beocios, haya suscitado algunas dudas con este respeto: dudas sabiamente discutidas por Harles, que por otra parte no hace mas que acomodarse al parecer de Pitágoras, de Herodoto, de Aristóteles y de todos los mitológicos antiguos y modernos. Se atribuye ademas á Hesiodo: 1° *Cuatro ó cinco libros de heroidas*, cuyo objeto era el elogio de los héroes nacidos del comercio de los dioses de la fábula con los mortales. El *Escudo* hacia, segun algunos, parte de esta especie de catálogo y formaba el cuarto libro: 2° *La Melampodia* ó *Sobre el adivino Melampo;* de cuyo tercer libro Ateneo habla con elogio: 3° *El grande año astronómico*: 4° *Elogio fúnebre de Batraco, jóven de quien Hesiodo estaba apasionado*: 5° *El epitalamio de Tetis y de Peleo*: 6° *El movimiento de la tierra*: de este habla Estrabon en su libro 7: 7° *La bajada de Teseo á los infiernos*: 8° *La divinacion*: 9° *Los grandes trabajos*: 10° *Las bodas de Ceyx*: de la que Ateneo y Plutarco hacen mencion. De todos estos poemas no han quedado mas que los títulos y algunas citas esparcidas en los autores que acabamos de indicar; y solo la imprenta ha producido muchas veces las tres obras que han formado la reputacion de Hesiodo. *Las Obras y los Dias* se publicaron por la primera vez en Milán, 1493, en fólio, por Demetrio Chalcondile, con Isòcrates y Teocrito; pero como el poema de Hesiodo no se encontró en todos los ejemplares, se miró por mucho tiempo como la edicion *princeps*, la de Aldo Manucio, Venecia, 1495, en fólio. En el siglo 16 se publicaron tambien un gran número de ediciones entre las cuales debe distinguirse la de Victor Trincavelli, Venecia, 1537, en 4, que es la primera que presenta los tres poemas de Hesiodo reunidos y acompañados de los escolios griegos de Proclo y otros.

HESSE (Felipe, landgrave de), llamado el *Magnánimo*, nació en 1504. No tenia mas que 5 años cuando tuvo la desgracia de perder á su padre Guillermo II, y le sucedió en el trono bajo la tutela de su madre Ana de Mecklenburgo, princesa de distinguido mérito; pero que á pesar de sus esfuerzos no pudo librar sus estados de las incursiones de Francisco de Sickingen, gentil—hombre del Palatinado; hasta que por vía de negociacion consintió en pagar á su enemigo la cantidad de 35000 escudos por los gastos de la guer-

ra y en concederle ademas la indemnizacion que habia sido el pretesto de aquella. No por esto dejó Sickingen de continuar inquietando los pueblos de Hesse; mas el jóven landgrave que habia ya llegado á la edad de 14 años, le forzó á respetar de alli en adelante sus fronteras. Informado este jóven en 1522 que Sickingen habia puesto sitio á Tréveris, púsose en su persecucion ayudado del elector palatino, y le forzó á renunciar para siempre á semejantes vejaciones. En 1525, volvió el landgrave de Hesse á tomar las armas para rechazar á los anabaptistas que desolaban sus estados, y habiéndoles encerrado y cercado en Fulda les obligò á rendirse á discrecion. Uniose despues á los otros electores para acabar de esterminar á estos sectarios peligrosos y contribuyó mucho á la aprehension de su gefe. En 1526, se declaró partidario del luteranismo y se reunió al elector de Sajonia, para pedir á la dieta la libertad de conciencia. Resentido por la oposicion que probó por parte de los príncipes católicos, se negó á auxiliarlos con tropas para atacar á los turcos bajo el pretesto de que como el cristianismo era una religion que todo lo debe sufrir, era ir contra su espíritu el emplear la fuerza para reducir á sus enemigos. En 1530 firmó la profesion de fé, conocida bajo el nombre de confesion de Augsburgo, é hizo alianza con los príncipes protestantes por un tratado firmado en Smalkalde. Tomó la defensa del duque de Wurtemberg que habia sido proscrito del imperio, y sostenido por Francisco I le restableció en sus estados de los cuales habia sido despojado. Felipe casó en 1523 con Cristina hija del duque de Sajonia; mas como no viviese en armonía con ella, recurrió á los teólogos de su comunion, quienes le autorizaron para que hiciese una nueva union, sin romper por esto la primera; y en vista de esta decision, se casó de nuevo en 1540 con Margarita de Saol hija de un pobre gentil-hombre, con la cual habia ya muchos meses que vivia amancebado. Se distinguiò Hesse en la guerra de los protestantes de la Alemania contra Carlos V, y de concierto con el elector de Sajonia, se apoderó de Dillingen y de Donawert en 1546; pero de clarado rebelde y batido en seguida en Muhlberg, se vió obligado á someterse á las condiciones que le impuso el vencedor. El emperador Carlos V prometió respetar su libertad; pero la substitucion de una palabra (1) en el tratado, varió esta claúsula y fué detenido prisionero durante cuatro años. La victoria de Muhlberg habia aniquilado la liga de Smalkaldo, y Felipe no pudo ya emprender nada en favor de los protestantes de Alemania; pero favoreció en lo que pudo á los de Francia, ayudando á Dandelot á levantar tropas para el príncipe de Condé. Reunia el landgrave de Hesse al valor de un gran capitan una alma elevada y un ingenio penetrante; protegiò las letras y fundó la universidad de Marbourg. Murió el 21 de marzo de 1567, y tuvo por sucesor á su hijo Guillermo IV.

(1) El acta de condiciones espresaba que Felipe de Hesse no sufriria ninguna detencion, mas la palabra ninguna, que en aleman es *emige*, fué substituida por Granvelle por la de *ewige* que quiere decir perpétua, en la copia que se envió al landgrave que la firmó sin notar la variacion

HESSE (Guillermo IV, landgrave de), hijo del precedente, sucedió á su padre como se ha dicho en 1567, protegió las letras y administró justicia á sus vasallos y recibió de ellos el sobrenombre de *sabio*. Este príncipe que se habia entregado con zelo al estudio de la astronomía, murió en 1592 á la edad de 60 años. Se han publicado sus observaciones, con el título de *Cœli et siderum in eo errantium observat. Hassiacæ*, Leyden, 1628, en 4.

HEUTZEL (Juan), célebre profesor de la universidad de Paris, nació hácia el año 1644 en S. Quintin. Segun nos refiere Gautier, Rollin reemplazó á Heutzel en el colegio de Beauvais, en las conferencias que en él tuvieron los hombres mas sabios de aquel tiempo, como Rollin, el abate Asfeld, y Crevier, á quien deben los franceses la escelente edicion de *Tito Livio*, en seis tomos, publicada en 1735 y años siguientes. Heutzel asistia á estas conferencias, donde esplicaba los pasages mas difíciles del historiador latino. Una de las principales pruebas del singular mérito de Heutzel es el elogio que de él hace Crevier en su prólogo de *Tito Livio*, en el cual entre otras cosas dice lo siguiente: «No puedo prescindir de hablar aquí de M. Juan Heutzel á »quien deben llorar todos los hombres de bien: una triste muerte »lo ha arrebatado cuando mas lo »necesitaba para dar la última mano á esta obra; era muy conocido por su erudicion, por su »zelo y por una paciencia á toda »prueba para examinar y aclarar »todas las dificultades; pero es »inútil que yo le dé estos elogios, »cuando su sabiduría y sus escelentes opúsculos le recomiendan »á la estimacion pública.» Luis XV, concedió en 8 de agosto de 1722 á la universidad de Paris un privilegio por cincuenta años, para que hiciera imprimir los libros necesarios para sus clases, con notas ó sin ellas; y particularmente una serie de autores griegos y latinos, por entero ó en parte con las *Notas* y un *Indice* para mayor inteligencia. La universidad escogió á Heutzel para trabajar en estas ediciones; y con su buen desempeño consolidó mas y mas su reputacion. Las ediciones latinas debian seguir á las de los autores griegos, pero Heutzel no pudo proseguir en su trabajo; Rollin le habia suministrado en 1725 un plan para las dos *Selectæ* de la historia sagrada y profana. Heutzel se dedicó con particularidad á esta tarea, y murió á poco tiempo de la publicacion de su *Selectæ profanis* etc. en 14 de febrero de 1728. Era tan buena y escogida su biblioteca, que uno de sus colegas para adquirirla no titubeó en encargarse de una pension de 400 francos, suma entonces muy considerable. Hay de Heutzel: 1° *Quinti Curtii Rufi de rebus Alejandri magni historiarum libri decem, ad usum scholarum universitatis parisiensis*, *Parissis*, J. Quillau, L. Coffin y J. Desaint, 1720, en 12. Esta edicion ha sido reimpresa muchas veces y la mayor parte de las Notas son sacadas del *Quinto Curcio ad usum delphini*. 2° *Orationes ex Sallustii Curtii et Taciti historiis, collecttæ ad usum scholarum universitatis parisiensis, Parisiis*. Muchas colecciones de este género habian ya sido publicadas antes de la de Heutzel, á saber: la del benedictino Joaquin Perionio en

1542, que contenia noventa y tres *Discursos* á los cuales añadió las mas hermosas *Arengas* de los historiadores latinos y griegos; y la de Job Veracio, en 1570, que fué reimpresa muchas veces en Paris y Holanda. Heutzel encargado por la universidad de examinar estos modelos de la antigua elocuencia hizo de nuevo casi todos los *sumarios* y siguiò el testo de las mejores ediciones con lo que puso en olvido las anteriores. 3° *Selectæ é veteri testamento historiæ, ad usum eorum qui linguæ latinæ rudimentis imbuuntur, Parisiis*, 1726, dos partes en 12. 4° *Selectæ é profanis scriptoribus historiæ, quibus admista sunt varia honeste vivendi præcepta ex scriptoribus iisdem deprompta, Parisiis*, 1727. Heutzel habia corregido esta obra poco antes de su muerte, la cual fué reimpresa en 1729 y 1732. Sin embargo, estas ediciones tienen un gran defecto: bajo pretesto de sencillez y mayor claridad, los testos originales han sido compendiados, y alterados, defecto que con justo motivo ha echado en cara Gautier á los editores en su Terencio y Ciceron. Salió una traduccion francesa de la obra: *Selectæ é profanis*, con notas morales é históricas sacadas en gran parte de la historia de Francia, por Carlos Simon, maestro en artes en la universidad de Paris, 1752, 54, tres tomos en 12. Esta edicion aunque poco correcta fué publicada junto con el testo latino en Leon en 1775 y años siguientes, dos tomos en 12; pero la mejor traduccion francesa de Heutzel es la de M. Barrett, Paris, 1781, en 12. Uno de los defectos de que adolecen las *Selectæ* de Heutzel son algunas variaciones que el autor se tomó la libertad de hacer en el testo original, defecto tanto mas sensible, por ser un libro que dedicaba á la instruccion de la juventud. En una traduccion pueden permitirse algunas *licencias* para la mejor inteligencia del original; pero de ningun modo en las reproducciones de autores clásicos en su propio idioma, en los cuales no debe permitirse alterar en lo mas mínimo el testo. Creemos que Heutzel lo hizo movido de un buen zelo; pero sin embargo debemos convenir que este zelo mal entendido no podia obtener el resultado que se proponia, que era no tan solamente dar á conocer los *pensamientos*, si que tambien el estilo y aun mas que todo el lenguage de los clásicos latinos.

HEVELKE (Juan), *Nevelius*, regidor y senador de Dantzig, nació en aquella ciudad en 1611. Cultivó la astronomía con muy buen éxito, descubrió el primero, una especie de vibracion en el movimiento de la luna, y muchas estrellas fijas, á las que dió el nombre de *firmamento de Sobieski*, en honor de Juan III rey de Polonia. El mérito de Hevelke se estendió por toda la Europa; los célebres Gassendo, Bouilland, Mersenne y Wallis fueron sus amigos y Luis XIV y Colbert sus bienhechores. Este monarca le gratificó con una suma considerable y le señaló una pension. Murió Nevelke en su patria el 28 de enero de 1687. Compuso este astrónomo las obras siguientes: 1ª *Selenografia*, Dantzig, 1647, en fólio; esta es una descripcion de la luna, en la cual divide á este planeta en provincias; quiso dar á las manchas del mismo planeta los nombres de los filòsofos mas cé-

lebres; pero temiendo luego una guerra civil entre los sabios que se le olvidasen, les aplicó los nombres de nuestra geografía; mas las denominaciones de Riccioli han prevalecido: 2ª *Machina Cœlestis*, 1673, bajo este título dió Hevelke la descripcion de los instrumentos de que se sirvió en sus observaciones; la segunda parte de esta obra publicada en 1679, en fólio, es muy rara: 3ª *Tractatus de Cometis*, 1668, en fólio, en esta sostiene que los cometas se forman de las exalaciones del sol y de los planetas; lo que debe entenderse sin embargo de un producto sólido y consistente, y no de las exalaciones pasageras de los antiguos. Argoli, Kepler, Bacon, Galileo, la Hiré, etc., son del mismo parecer; y el P. Berthier del Oratorio, y los señores de Marivetz y Goussier se acercan mas á la opinion de los antiguos mirando á los cometas como unos torbellinos luminosos y efímeros: 4ª *Uranografia*, 1698, en fólio: 5ª *De natura Saturni*, 1658. Acuñáronse medallas en honor de Hevelke, y dos distintos reyes de Polonia honraron con su presencia el observatorio de tan ilustre astrónomo, sobre el cual se encontrarán mas noticias en el opúsculo que publicó en aleman Carlos Bens Lengnich con el título de: *Hevelio ó Anécdotas y noticias sobre la historia de este grande hombre*, Dantzig, 1781, en 8. Hevelke ademas de la astronomía poseia la pintura, el dibujo y otras muchas artes mecánicas; y él mismo se construyó la mayor parte de sus instrumentos astronómicos. Su muger, á quien habia enseñado los principios de astronomía, le ayudaba frecuentemente en sus cálculos y en sus observaciones. Tenia en su casa una imprenta que le servia para publicar sus obras, la cual fué quemada en un incendio con muchos de los escritos de Hevelke que todavía no se habian publicado. A pesar de sus continuos estudios desempeñó con exactitud varios empleos civiles, como el de cónsul, orador, y pretor.

HEWSON (Williams), anatómico inglés, nació en 1739, en Hexham en Northumberland; recibió de su padre, que era cirujano y botánico distinguido, las primeras nociones del arte de curar. Pasó Hewson á Londres en 1759, y allí siguió el curso de los hermanos Juan y Williams Hunter, quienes desde luego advirtieron en el jóven Hewson un mérito particular, de modo que le confiaron la direccion de sus salas, y algunas veces, la repeticion de las lecciones de anatomía. Hizo sobre las propiedades de la sangre varias observaciones y esperiencias particulares cuyos resultados publicó en 1771. Sus descubrimientos acerca del sistema linfático, y sobre los pájaros, y los pescados, que comunicó á la sociedad real, le hicieron acrehedor á la medalla fundada por Copley: y á que fuese admitido socio de la misma. En 1772, dió una segunda edicion del precedente escrito, con el título de *Investigaciones esperimentales*, en 8; y en 1774 publicó la segunda parte que trata del sistema hisfático. Repitió con mucha frecuencia desde 1770, los cursos de filosofía que daba de su cuenta: mientras por otra parte aumentaba de dia en dia su reputacion como práctico; cuando una calentura proveniente de una he-

rida, que recibió haciendo la diseccion del cadáver de uno que murió de enfermedad, le ocasionó la muerte en 1° de mayo de 1774. El cirujano y profesor Magno Falconar que durante la larga intimidad que conservó con Newson, habia adquirido por la conversacion, y repitiendo sus esperiencias, un conocimiento exacto, de las ideas que su amigo no habia tenido tiempo de publicar, compuso, por decirlo así, valiéndose de un numario, una *Obra* que dió á luz en Londres, en 1777, con el título de *Investigaciones esperimentales*, tercera parte, etc., en 8, que forma la última de las observaciones del difunto M. W. Hewson, con cuatro estampas. Hewson ha descubierto principalmente que las partículas de sangre se componen de dos partes distintas, una vegiquilla roja redonda; pero llana y sólida de la forma de una moneda; la cual contiene en su centro una partícula pequeña y sólida, y piensa que el sistema linfático y sus apéndices, donde comprende el thimus y el vaso, son el laboratorio, ó los órganos de que se vale la naturaleza para fabricar las partículas de sangre etc. Varios de sus escritos esparcidos en los tomos 23, 24, 25 y 28, de las *Transacciones filosóficas*, años 1763 — 1773, han sido últimamente reunidos.

HEYNE (Véase Hayne).

HEYWOOD (Juan), uno de los mas antiguos poetas dramáticos de Inglaterra, nació en Londres segun unos, y segun otros en North-Meims, cerca de S. Albano en el condado de Nertford. Estudió en Oxford; pero no pudiendo su carácter vivo y jovial acomodarse á la severa disciplina de aquella universidad, antes de concluir sus estudios salió de ella y pasó á fijar su residencia en su pais natal. Entabló amistad con muchos hombres de ingenio, y particularmente con sir Tomás Moore, y sucesivamente alcanzó la privanza de Enrique VIII y de la reina María, la cual, segun se dice, hallándose postrada en cama y en su última enfermedad, se divertia aun con los dichos y agudezas de Heywood; pero la felicidad de este poeta acabó al mismo tiempo de la muerte de aquella princesa; pues habiendo sido conocido por su zelo católico juzgó prudente el espatriarse cuando Isabel subió al trono. Murió Heywood en Malines en 1565; tenia este poca instruccion sólida, y mas bien era versificador que poeta; pero tenia talento por la música vocal é instrumental, y poseia ademas el talento importante en el siglo en que vivia, que era el decir chistes con facilidad y gracia. Se tienen de él varias composiciones dramáticas: un *Diálogo*; *en verso, que contiene todos los proverbios ingleses*: 500 *epigramas*: y un tomo intitulado, *La Araña y el Mosquito, parábola*, 1556, en 4. En la primera página de esta última obra, que no tiene hoy dia otro mérito que el ser muy rara, se encuentra el retrato de cuerpo entero del autor que lleva un puñal ceñido al cuerpo; á la cabeza de cada uno de los 77 capítulos de este libro, se ve igualmente un retrato que le representa, tan pronto en pié como sentado, teniendo un libro abierto delante y cerca de una ventana entapizada de telarañas. Heywood tuvo dos hijos, Elias y Gaspar, los dos jesuitas

y hombres de ingenio. El primero viajó por Francia é Italia, residió algun tiempo en Florencia bajo la proteccion del cardenal Polo, y murió en Lovayna hácia 1572: y se tiene de él una obra italiana intitulada; *El Moro*, Florencia, 1556, en 8.—Gaspar Heywood, nació en Londres en 1535, tomó la sotana de jesuita en Roma, de donde el papa Gregorio XIII hácia 1581 le envió á Inglaterra, y allí fué nombrado provincial de su órden. Murió este Heywood en Nápoles el 9 de enero de 1598. Solo dejó la traduccion de tres tragedias de Séneca, y *Poesías y empresas diversas;* algunas han sido insertadas en el *Paraiso de las empresas escogidas*, 1573, en 4.

HEYWOOD (Elisa), hija de un pobre comerciante de Londres, nació en aquella ciudad hácia 1693, y murió el 25 de febrero de 1756. Compuso tan grande número de romances, que segun dice un biógrafo francés, no ha habido en Inglaterra otro autor que la igualase; y su pluma llegó á ser para su familia el único recurso de su subsistencia. Los primeros romances que dió al público, fueron sacados del *Atlantis de mistris Manley*: los de la *Corte de Arimania, y la Nueva Utopia*, sobre todo, se hacen notar por una estremada libertad poética, y dieron motivo á Pope, á quien Elisa habria sin duda agraviado, para presentar en su *Denunciada* aquella obra como digna de premiarse en los juegos abiertos en honor de las necedades; crítica un poco dura y al mismo tiempo injusta; pues si los primeros romances de Elisa Heywood merecen alguna crítica, no es seguramente por la falta de ingenio. Sea lo que se fuere la sátira de Pope tuvo un resultado mejor de lo que podia esperarse, y de lo que sucede ordinariamente; pues desde aquel momento, Elisa se dedicó á hacer producciones mas apreciables. Se distinguen entre sus últimas obras: 1ª *El espectador femenino*, cuatro tomos: 2ª *Epístola para las damas*, dos tomos: 3ª *El Espósito feliz*, un tomo: 4ª *Aventuras de la naturaleza*, un tomo: 5ª *Historia de Betrey Thonghters*, cuatro tomos: 6ª *Jenny, Jemmy, Jessamy*, tres tomos: 7ª *El Espia invisible*, dos tomos: 8ª *El marido y la muger:* y un folleto intitulado: *Regalo á una criada*, todos en 8.

HIDALGO DE AGUERO (Bartolomé), natural de Sevilla; fué doctor en medicina y tan instruido en cirugía que cuando se trataba de algun caso y en particular de la curacion de llagas, ya fuesen éstas de las mas inveteradas, ya de aquellas que parece no admiten remedio humano, todas las curaba con el mas feliz acierto. En aquella época era tal la confianza que depositaban en él los que iban al servicio de las armas, que antes de entrar en accion de guerra se encomendaban á Dios y despues al doctor Hidalgo. Algunos contemporáneos suyos le llaman el restaurador del arte de curar las llagas. Las obras que escribió son las siguientes: *Tesoro de la verdadera cirugía, y via particular contra lo comun*, Sevilla, 1604, en fólio. En esta obra entre otros tratados se halla el *Antodarium generale* que dió á luz despues de su muerte el yerno de Hidalgo, llamado Francisco Jimenez Guillen, doctor en medicina de la misma ciudad de Sevilla. En el año 1584

ya se habian publicado otras obras suyas intituladas: *Avisos de cirugía contra la comun opinion*. En esta refuta particularmente las opiniones de su contrario Fragoso: y *Respuesta á las proposiciones que el licenciado Fragoso enseña contra unos avisos*, etc. Murió en su misma patria á la edad de 66 años, á 5 de enero de 1597.

HIEROCLES: son muchos los personages que han llevado este nombre en la antigüedad, y asi nos limitaremos en este artículo á citar los mas conocidos.—Hierocles, nacido en Alabanda en la Caria y su hermano Menecles pasaron por los dos primeros oradores del Asia; su estilo, en concepto de Ciceron, estaba muy lejos de la perfeccion y noble regularidad del de los griegos; pero era abundante y florido. (Véase Ciceron, *De Oratore*, *lib. II, cap.* 23, *et Brutus*, *cap.* 69.)—Hierocles, escritor mas moderno que Estrabon, y del cual Bizancio cita una obra intitulada: *Philistorici ó los Aficionados á la historia*, de la que los fragmentos que ha publicado bastan para hacer juzgar que era una compilacion de fábulas. —Hierocles, filósofo estóico, nació en Hilas ciudad de la Caria, habia seguido la profesion de atleta antes de entregarse al estudio, y era, segun dice Dacier, un hombre grave y virtuoso. Aulo Gelio refiere algunas de sus máximas, que oyó de la boca de Tauro discípulo del mismo Hierocles: (véase Aulo Gelio, lib. IX, cap. V.) Hierocles, jurisconsulto, dedicó á Casiano Basso, filósofo de Corinto, un tratado de medicina veterinaria en griego, que ha sido traducido al latin por Juan Ruel ó Ruelio, y al francés por Juan Massé de Champaña, bajo el título de *Arte veterinaria ó grande mariscalería de Hierocles*, *contenido en tres libros*, Paris, 1563, en 4. —Hierocles, gramático del siglo séptimo: se tiene de él bajo el título de *Sinecdemus ó Compañero de viage*, una *Noticia* sobre el imperio de Constantinopla. Holstemio descubrió esta obra en una biblioteca de Roma; y ha sido publicada por Banduri en su *Imperium orientale*, y por el P. Weseling, en su edicion de los *Vetera Romanorum itineraria*. —Otro Hierocles hubo que algunas veces se ha confundido con el célebre filósofo de este nombre, del cual hablaremos en artículo separado; pero que Dacier ha probado ser posterior: ha dejado una recopilacion de cuentos ó ingenuidades del género de las que Tabourot-des-Acords, ha publicado bajo el nombre de Gaulart. La recopilacion de Hierocles ha sido traducida al latin por un anónimo y publicada bajo el título: *Facetiæ de priscorum studiosiorum dictis et factis ridiculis nunc primum editæ græc. et lat.* Leon, 1605, en 8 muy apreciada. La Monnoye ha traducido tambien uno de estos cuentos en verso francés (véase la *Menagiana*, tomo primero, pág. 129). Dacier igualmente ha traducido algunos en la *Vida de Hierocles el filósofo*; y finalmente se encuentran otros en la *Respuesta á las Notas sobre la Poggiana* (Bibl. german; año 1722, tomo 4.)

HIEROCLES, presidente de Bitinia y despues gobernador de Alejandría y de todo el Egipto: persiguió á los cristianos y publicó contra ellos bajo el reinado de Diocleciano un libro intitulado: *Philaletes*, compuesto de diferentes pedazos de varios autores y parti-

cularmente de lo que habian ya dicho Celso y Pófiro. Tuvo en esta obra el atrevimiento de ensalzar los pretendidos milagros de Aristeo y de Apolonio de Tiana, como mas maravillosos que los de J. C.; pero Lactancio y Eusebio demostraron la ridiculez de semejante comparacion. Hierocles habia sacado aquellos falsos milagros de la *Vida de Apolonio*, escrita por Filostrato, la cual se sabe que no es otra cosa que un tegido de fábulas pueriles; tambien se ha notado que en los suplicios que hizo padecer á los cristianos, llegó su crueldad al mayor esceso; mientras que en sus escritos afectaba un tono moderado y razonable. «Verdadero carácter de la filosofía »irreligiosa (dice un autor moder»no), que procura encubrir la atro»cidad de sus principios y senti»mientos con la dulzura de las pa»labras y encontrar en la hipocre»sía recursos contra el horror que »inspiraron sus sistemas.»

HIEROCLES, célebre filósofo platónico del siglo quinto, enseñó en Alejandría esta ciencia y adquirió grande reputacion. Compuso *siete libros sobre la Providencia y sobre el destino*, de los cuales Focio nos ha conservado algunos estractos: se vé en ellos que Hierocles pensaba que *Dios sacó la materia de la nada, y que la ha criado de la nada*; lo que prueba la falsedad de la comun opinion, que mira á los filósofos antiguos como generalmente opuestos á la creacion y como partidarios de la materia eterna ó sin principio. Platon, Prodo, Filolao, Tamblico etc., han pensado en esto como Hierocles, aunque este se espresa con mas claridad y estension, y reprueba igualmente á algunos filósofos el haber creido á Dios bastante poderoso para crear el mundo, sin que la materia increada y por consiguiente independiente de él haya concurrido á esta produccion: observa así mismo, «que el »buen órden se encuentra bas»tante en un sér, cuando existe »naturalmente por él mismo, y »que en consecuencia habria sido »en Dios una aplicacion superflua »el haber querido adelantar lo que »no habia principiado. . . . . No »seria ir contra la naturaleza, di»ce el querer añadir á un sér in»creado y que subsiste por sí mis»mo?» Esta juiciosa reflexion merece ser colocada entre lo mejor que se ha dicho contra la perpetuidad de la materia. Los estractos del *Libro del Destino* de Hierocles fueron impresos en Londres, 1673, dos tomos en 8, con su *Comentario* sobre Pitágoras, y en fin este último ha sido publicado separadamente en Cambridge, 1709, y Londres, 1747, en 8.

HIERON I, hermano y sucesor de Gelon. Este le cedió el gobierno de Gela su patria al subir al trono de Siracusa; y cuando murió en el año 478 antes de J.—C. le dejó un cetro, que habia legitimado, digámoslo así, por sus virtudes. (Véase Gelon.) El reinado de Hieron, menos glorioso tal vez que el precedente le hace digno sin embargo de eternizar su nombre en los fastos de la historia por la grande y decidida proteccion que dispensó á las letras. Hay algunos historiadores que han exaltado demasiado las virtudes de este príncipe; pero tambien los hay que han exagerado algun tanto sus vicios. Cuentan algunos historiadores, que en los primeros dias de su reinado fué

mirado mas bien como un tirano, que como un rey legítimo; y añaden, que solo el respeto que se tenia á la memoria de su hermano, sofocò el descontento de sus súbditos. En efecto, parece cierto, y en esto convienen todos, que Hieron al principio de su reinado se hizo acrehedor á esta severa crítica, deslumbrado con el esplendor de la grandeza, corrompido por la adulacion, y en estremo desconfiado, vió su trono rodeado de estrangeros y gentes mercenarias, mirando siempre un rival en aquel que era mas virtuoso ó mas intrigante que él. A quien mas temió fué á su hermano Policetes, príncipe muy querido del pueblo, y que podia compararse á Gelon. Hieron inquieto, se creia mal seguro en el trono, y solo veia en su hermano un enemigo de su poder, y de su gloria; quiso pues deshacerse de él; y pensó haber hallado la ocasion oportuna, cuando se declaró la guerra entre los Crotoniatas y los Sibaritas; entonces encargó á su hermano el mando de las tropas enviadas al socorro de Sibaris, creyendo que bien pronto aquella guerra le libraria de tal rival; pero Policetes que penetrò las siniestras miras de Hieron, rehusò la mision que le habia encargado, y buscò un asilo en la corte de Teron, rey de Agrigento, su suegro. El buen recibimiento que dió aquel monarca al fugitivo, escitó el descontento de Hieron, siendo el resultado un rompimiento entre los dos hermanos. Sin embargo Hieron fué el que terminó esta guerra prestando un grande servicio á su enemigo. Los habitantes de Himera gobernados por Trasideo, hijo de Teron, no pudiendo resistir ya por mas tiempo las vejaciones de este príncipe, propusieron á Hieron entregarle la ciudad; pero el rey de Siracusa lejos de aprovecharse de semejante ventaja, instruyó de todo á Teron, quien no queriendo manifestarse menos generoso le convidó á una paz duradera, cediéndole á su hermana, con quien se desposó; y de este modo Policetes volvió á cobrar la confianza de su hermano. Pocas ocasiones se le ofrecieron á Hieron para demostrar sus talentos militares, sin embargo terminó felizmente cuantas guerras se vió obligado á emprender, arrojó de Napos y de Catana á sus habitantes; pobló estas dos ciudades con nuevos colonos, dió á esta última el nombre de Etna, y tomó él mismo el de Etneo, como fundador, pretendiendo por este medio los honores heróicos que se concedian á los que fundaban una ciudad, cuya poblacion ascendia á diez mil habitantes. Poco tiempo despues de la muerte de Hieron, los cataneos volvieron á apoderarse de su antigua patria, arrojando á los nuevos habitantes, quienes fundaron en otra parte otra ciudad bajo el nombre de Etna, y Catanea volvió á tomar el suyo. Trasideo hijo de Teron, lejos de conservar despues de la muerte de su padre la amistad que aquel tenia con Siracusa, hizo probar á los Agrigentinos el mismo yugo con que habia oprimido á Himera. En lugar de aprovecharse de los escelentes consejos de Hieron, se dió por ofendido de ellos, y levantó un poderoso ejército para marchar contra Siracusa: pero Hieron que estaba siempre prevenido le ganó por la mano, le derrotó completamente, y Agrigento recobró su li-

bertad. Las faltas que han obscurecido los primeros años del reinado de Hieron, deben atribuirse á la incertidumbre é inquietud inseparables entonces de los tronos; pero este príncipe supo enmendar sus faltas con las brillantes acciones que han ilustrado su vida, complaciéndose en socorrer á sus aliados en las guerras, y sobre todo en proteger á los mas débiles. Dió á los habitantes de Cumas varios socorros contra los Tyrrenienses; pero lo que le coloca entre los grandes príncipes, es la proteccion especial y decidida que dió á las ciencias, y á los que las cultivaban. Su corte se vió rodeada de los mas sublimes ingenios, y á ellos debió sin duda Hieron una gran parte de sus nobles modales y de su sabia conducta. Con solo nombrar á Simonides y á Píndaro como á sus cortesanos los mas escogidos, basta para demostrar el buen discernimiento que tenia en la eleccion de sus amigos. Esquiles cuando abandonó la Grecia, zeloso de los primeros sucesos de Sófocles, pasó á acabar sus dias al lado de Hieron. Badides y Epicarmo fueron admitidos familiarmente en la corte. El poeta Simonides en particular gozaba de grande influjo con este príncipe, y jamas se sirvió de él, sino para inspirarle sentimientos dignos de un soberano. Jenofonte en su diálogo sobre la condicion de los reyes no habia puesto en la boca del príncipe y de su interlocutor Simonides, palabras que hubiesen sido contrarias á sus acciones; y el título de Hieron que dió á su libro, es el mas bello elogio que puede hacerse de este monarca. Siguiendo á Eliano y á Píndaro, pocos son los reyes que pueden compararsele, espresion sin duda muy exagerada. El primero de estos escritores manifiesta que Hieron vivió con sus tres hermanos, lo que parece estar en contradiccion con la conducta que observó con respecto á Policetes. Sin embargo todo puede ser, si se atiende á que esto pasaba despues de su reconciliacion. Por otra parte, era tanta su liberalidad, que se dice era mas solícito en conceder premios, que los otros en pedírselos. Su munificencia no tenia límites, y su reputacion de generoso atrajo á su corte á Simonides, si hemos de dar crédito á la malignidad que acusa á este poeta de muy apasionado al dinero. Hieron fué varias veces vencedor en los juegos de la Grecia; Píndaro celebró sus victorias, y varias de sus obras conservan los elogios de que le colmó; y Píndaro no fué el solo poeta en esta ocasion que rindió homenage á las bellas calidades de este príncipe. Temístocles mas severo con Hieron, quiso prohibirle la entrada en los juegos olímpicos, porque habia rehusado como su hermano Gelon los socorros á los griegos atacados por los persas: «No es justo, decia, »que aquel que nada ha hecho por »la Grecia partícipe de sus juegos.» Hieron murió en Catanea, donde recibió los honores heróicos en el año 467 antes de J.-C., dejando la corona que habia ceñido durante once años á Trasibulo su hermano, quien no supo conservarla, pues fué arrojado de la ciudad antes de haber concluido el primer año de su reinado. Entre las medallas que nos han trasmitido la fisonomía de Hieron, se distingue particularmente el precioso medallon de plata, que se halla en la coleccion del cardenal Durini, y que de allí

pasó al gabinete de Hennin de Paris. Avelino, sabio napolitano, nos le representa grabado en su diario numismático del mes de mayo de 1808, pág. 36. Como se tienen varias medallas de los príncipes del mismo nombre; á saber, Hieron I y Hieron II, que han reinado en dos épocas diferentes, y los dos en el trono de Siracusa se han padecido algunas equivocaciones en cuanto á los monumentos de este género que pertenecen á cada uno de los dos. Eckhel, que ha tratado esta cuestion, lo ha aclarado con su sagacidad acostumbrada, y Visconti en su iconografía griega, adoptando la opinion de este sabio anticuario, le ha dado nuevas aclaraciones que la fortifican. Uno y otro parecen haber probado de un modo positivo, que las medallas de Hieron I, lejos de ser de su tiempo, no son mas que una restitucion de Hieron II, que pretendia descender de la familia de Gelon; y que decretando varias medallas á sus antepasados, hacia resaltar en él una parte del honor que rendia á la memoria de ellos. Los reversos de las medallas de Hieron I hacen sin duda alusion á sus victorias en los juegos de la Grecia, y su busto representa mas bien á un héroe que á un príncipe. Visconti conjetura á mas que los preciosos medallones de plata de la reina Filistris, de la cual no tenemos otra noticia mas que esta, fueron acuñados en la misma época, y que son igualmente una restitucion de Hieron II; y aun añade el mismo Visconti, que cree que Filistris era hija de Gelon, y que de esta princesa era de quien pretendia descender Hieron; pues Gelon no dejó varon alguno.

HIERON II, fué como su predecesor rey de Siracusa, donde principió á reinar dos siglos despues que aquel. Hierocles su padre pretendia descender de la familia de Gelon; y habiendo tenido este hijo de una muger esclava, luego que nació le hizo llevar á la inclusa, temeroso de que si se divulgaba su flaqueza, su nobleza quedaria denigrada. Cuenta Justino que las abejas le mantuvieron por algunos dias, y que habiéndose consultado este caso tan estraordinario con los adivinos, éstos declararon que era un presagio de su futura grandeza. Añade que Hierocles le puso otra vez á su lado y mandó educarle con el mayor esmero. Hieron se aprovechó de las buenas lecciones que le dieron, y manifestó desde luego una bella disposicion y una destreza particular en los ejercicios militares. Pirro rey de Epiro entonces dueño de Sicilia abandonó esta isla dejándola en el mayor desórden y anarquía; y esta fué la primera ocasion en que se distinguió por sus talentos. Los siracusanos que habian conocido ya sus eminentes calidades, le dieron el mando, que fué digámoslo así, el primer escalon para subir al trono. A fin de hacerse partidarios creyó que debia enlazarse con una de las familias mas considerables de Siracusa; y con este motivo se casó con una hija de Leptimo. En el reinado de Hieron fué cuando comenzó la primera guerra púnica. Aliado de los cartagineses, y batido por el cónsul Lapio Claudio, que habia venido al socorro de los mamertinos, conoció que le era mas ventajoso hacerse del partido de los romanos, porque veia que los cartagineses victoriosos en Sicilia no le pro-

porcionarian ventaja alguna, y que por el contrario eran unos vecinos peligrosos. Para alejar la guerra de sus estados dejó á los romanos batirse con los cartagineses, envió á los cónsules Otalicio y Valerio, embajadores para proponerles un tratado de paz y de alianza. Desde entonces no fué mas que un testigo de las contiendas de estos dos pueblos rivales, pues á pesar de que se mostró mas favorable á los romanos, enviándoles durante la primera guerra púnica, provisiones de toda clase, no rehusó por esto á los cartagineses los socorros que le reclamaron en la guerra de los esclavos. Y mediante esta política supo conciliarse mañosamente la amistad de los unos y de los otros. Durante la paz que hubo entre la primera guerra púnica y la segunda, se ocupó esclusivamente en mejorar el gobierno; estableció leyes sabias cuya equidad celebra en gran manera Ciceron, y solo trabajó para la dicha y felicidad de su pueblo. El impulso que dió á la agricultura le enriqueció, y aumentó las rentas del estado. Conservó la fé prometida á los aliados; y cuando los romanos batidos por Anibal fueron derrotados cerca del lago Trasimeno, Hieron dió pruebas de que no preferia los victoriosos á los vencidos. Envioles inmediatamente embajadores á ofrecerles víveres, gente y armas; y les dió una *Victoria* de oro, que pesaba 320 libras, que los romanos recibieron como un presagio feliz. Desde entonces se cimentó mas y mas la alianza entre Siracusa y Roma, de la cual fué siempre Hieron un buen amigo; de modo, que la pérdida de la batalla de Canas, que fué la causa de que Roma perdiese casi todos sus aliados, no pudo hacer titubear la fidelidad del rey de Siracusa: es decir del héroe de su tiempo. Hieron en todo se demostraba grande; su generosidad, su prudencia, su valor y sobre todo el gusto que manifestó por las ciencias y por las artes, han eternizado su nombre. Mandó elevar templos y palacios, hizo construir varias máquinas de guerra, cuyo buen resultado se debió sin duda al grande ingenio del célebre y nunca bien ponderado geómetra de aquella época, esto es de Arquimedes. Y con la sola intencion de aventajar en magnificencia á los demas reyes, intentó hacer construir un navío que ningun otro pudiese compararsele. Ateneo nos ha conservado la descripcion de una galera maravillosa que fué construida bajo la direccion de Arquimedes; esta constaba de veinte órdenes de remos y en lo interior estaba dispuesta de modo, que pudiese ofrecer todas las comodidades de la vida, y todas las delicias de un lujo el mas esquisito. Los aposentos estaban adornados con el mas grande cuidado, y sus paredes guarnecidas de marfil y piedras preciosas. El enladrillado compuesto de piedras de diferentes colores, representaba la Iliada de Homero. Gimnasio, biblioteca, baños, arsenales, víveres, almacenes vastos y cómodos, torres, etc. barcos propios para la defensa de esta inmensa galera, nada faltaba: habia tambien galerías adornadas de toda clase de plantas, que formaban hermosos jardines: en una palabra, se podria decir que era una ciudad flotante. Cuando se hubo concluido esta enorme máquina, no se halló

en toda Sicilia un puerto que pudiese contenerla. Hieron resolvió entonces regalarla al rey Tolomeo, y como el Egipto estaba muy falto de trigo en aquella época, aprovechó la ocasion de cargar este navío y lo envió á Alejandria acompañado de otras embarcaciones, cambiando el nombre de Siracusano que se le habia dado, en el de Alejandrino. Hieron tuvo un hijo nombrado Gelon, que casó con Nereida hija de Pirro; y tuvo el valor de ver que este príncipe, despreciando su senectud, en vez de continuar en la amistad que él habia profesado siempre á los romanos, se declaró en favor de Cartago. Gelon murió prematuramente. Hieron le siguió poco tiempo despues á la edad de 90 años en 214 antes de Jesucristo: dejando la corona á su nieto Hierónimo.

HIERONIMO, nieto y sucesor del precedente, no tenia mas que 15 años cuando perdió á su abuelo. Hieron poco tiempo antes de morir, temiendo que un rey tan jòven no tendria ni la fuerza, ni la energía necesaria para sostener la monarquía en el punto de gloria á que él la habia elevado, pensò por un momento volver la libertad á Siracusa, pero le apartaron de esta idea sus dos hijas Damarata y Heraclea que esperanzaban reinar bajo el nombre del jóven príncipe. Sin embargo Hieron creò un consejo de quince tutores á quienes encargó entre otras cosas que conservasen la alianza con los romanos. De nada sirvió esta medida, porque muerto Hieron, Andromadoro, uno de los tios del jóven príncipe, con sus intrigas logró separar á los tutores; y Hierónimo es declarado capaz de reinar. Desde el momento que tomó las riendas del gobierno, rompiò los tratados concluidos con Roma para aliarse con Cartago; y observó una conducta diametralmente opuesta á la de sus antepasados; y fué de tal manera, que sus súbditos llegaron á aborrecerle, conspiraron contra él, y lo mataron. Faltando el príncipe, el pueblo se entregò á toda clase de escesos. Las hijas de Hieron y las de Gelon fueron asesinadas del modo mas inaudito; y por último quedò esterminada toda la familia real, logrando así los siracusanos recobrar su libertad. Las medallas de Hierònimo son las primeras que nos representan el retrato de un rey en una moneda; su cabeza está adornada de una diadema, cosa que jamas habian intentado sus predecesores; pero no fué esto solo en lo que se desdeñò de imitarlos. Tito Livio le reprueba tambien su lujo estremado, su orgullo, su crueldad y sus escesos; por lo mismo es preciso convenir, que su corazon estaba ya corrompido cuando empezó á reinar, así es que no se mantuvo en el trono mas que quince meses.

HIGINIO; Véase YGINIO (San).

HIGT (Ernesto Guillermo), poeta latino y hábil filólogo, nació en la Frisia y despues de haber hecho grandes progresos en los estudios bajo la direccion de los maestros Hemsterhuis, Wesseling y Valckenaer, fué nombrado rector de la escuela latina de Alkmaer. En la poesía manejaba con un talento muy particular el verso trocaico; y en este metro tradujo el *idilio* de Bion *sobre la muerte de Adonis*, y los de Mosco *sobre la muerte de Bion*, que Valckenaes ha impreso en la coleccion intitulada: *Theocriti*, *Bionis*

et Moschi carmina bucolica, Campen, 1779 en 8. Estas mismas traducciones se encuentran con algunas correcciones esenciales en las *Deliciæ poeticæ* de Van—Santen, páginas 260 á 271. Igualmente ofrece esta compilacion otras obras de Higt, de las cuales una es la traduccion de la hermosa *Oda* holandesa de Guillermo Haren *Sobre las vicisitudes de la vida humana.* En otra coleccion publicada por Van—Kooter se ven tambien dos ó tres producciones de Higt. Este habia publicado en 1758: *Carmen trochaicum in reditum veris*, Alkmaer, en 4, y es muy estraño que este delicioso poema no haya sido colocado en ninguna de las colecciones de que acabamos de hablar. P. Burman el segundo en su *Mantissa observationum*, al fin del segundo tomo de su *Antología latina*, produce un gran número de ingeniosas congeturas de Higt: y en fin se conocen de él algunas poesías en lengua frisona. Aunque se ha indagado inútilmente la época fija de su nacimiento y muerte, sin embargo se sabe que murió en lo mejor de su edad. Valckénaer dice de él, en el prólogo de la obra que hemos citado: *Poeta, græce et latine perdoctus, media etate, nobis omnibus flebilis occidit.*

HIGUERA (Gerónimo Roman de la), jesuita, es el autor de todas las falsas crónicas que se publicaron en España en el siglo 17. Y bajo este concepto merece ser conocido. Nació en Toledo en 1538: abrazó el estado eclesiástico, y en breve obtuvo la cátedra de filosofía de la ciudad de Toledo. Los PP. jesuitas zelosos de la grande nombradía que se habia adquirido Higuera, y no dudando que un jóven de tan brillantes calidades podia dar mayor lustre á su órden no omitieron medio para atraérselo; pero Higuera resistió largo tiempo á sus solicitudes, hasta que por fin en 1690 determinó complacerles. Era muy versado en las lenguas y en los conocimientos de la antigüedad; y como le causase gran sentimiento el silencio de los historiadores sobre el establecimiento de la religion cristiana en España, resolvió suplir las faltas de estas noticias, componiendo varias crónicas con la ayuda de las tradiciones populares, y de los monumentos que se habian libertado de las incursiones de los bárbaros. A fin de dar mas autoridad á sus relaciones atribuyó la principal de sus *Crónicas* á Flavio Dextero, citado por S. Gerónimo como autor de una crónica, cuyo resultado y descubrimiento podia fácilmente suponerla. El solo obstáculo que se le presentaba, era el no poder enseñar el manuscrito original caso que se le pidiesen; y para suplir esta falta, se valió de Torialva, uno de sus compañeros, quien habiendo partido poco despues para Alemania, anunció que habia encontrado la obra de Dextero que se creia perdida; y envió varias copias á España. Higuera recibió una de las primeras, y para desvanecer toda sospecha, se contentó con aclarar varios pasages del testo con notas, y dirigió su trabajo á Fr. Bibar, dejándole la libertad de publicarlas si lo juzgaba conveniente. Higuera murió en Toledo el 13 de setiembre de 1611; y por lo mismo no fué testigo de las disputas que ocasionó la publicacion de esta obra. Varios críticos desinteresados sostuvieron su autenticidad,

lo que prueba que Higuera poseia el arte de acomodarse á la propiedad y estilo de cada uno, de modo que era capaz de engañar á los hombres mas eruditos. Se encontraron entre los manuscritos de Higuera muchas obras y entre ellas, varias notas sobre las falsas crónicas de Juliano Perez de Toledo, y Luiprando de Pavía, y á mas varias investigaciones sobre las cuatro principales familias de Toledo. Sus notas sobre Luiprando han sido publicadas á continuacion de la crónica á la cual se ha añadido otra obra de Higuera intitulada: *Dypticon toletanum*, *seu tabulae Toletanæ episcoparum ejusdem sedis*, Amberes, 1640, en fólio,

HILARIO, diácono de la Iglesia romana, padeció mucho por la fé hácia el año 354, por órden del emperador Constancio: pero despues tomó parte en el cisma de los luciferianos y cayó en diferentes errores. Se le atribuyen los *Comentarios sobre las epístolas de S. Pablo*, que se encuentran en las *Obras de S. Ambrosio*: y las *Cuestiones sobre el antiguo y nuevo testamento*, que están en las de *S. Agustin*.

HILARIO (San), originario de la isla de Cerdeña, elegido papa el 12 de noviembre de 461, habia sido arcediano de la Iglesia romana bajò el pontificado de S. Leon el cual le empleò en asuntos los mas importantes; el gozo que la elevacion de Hilario á la silla de S. Pedro causó á todos los obispos prueba que era muy digno de ella. El zelo que demostró por la fé y el cuidado que tuvo en hacer observar la disciplina eclesiástica, repararon la pérdida que habia sufrido la Iglesia con la muerte de S. Leon. Hilario anatematizó á Eutiques y á Nestorio; confirmó los concilios generales de Nicea, de Efeso y de Calcedonia; y en 465 convocó otro en Roma, en cuya ciudad murió el 21 de febrero de 468. Se tienen de él once Epístolas y algunos Decretos. Por fin Hilario, fué el primer papa que privó á los obispos de la facultad de elegir sus sucesores.

HILARIO (San), obispo de Poitiers, nació en aquella ciudad de una de las familias mas ilustres de la Galia. Empleó su juventud en el estudio de la elocuencia, y segun asegura él mismo, fué educado en la idolatría. Considerando por cierta idea que le descubria la luz de su razon, que el hombre, que habia sido criado un sér moral y libre, habia sido puesto en este mundo para ejercer la paciencia, la templanza y otras virtudes, que él conocia habian de recibir de Dios despues de esta vida una recompensa; parò su consideracion atentamente sobre la esencia de Dios, y despues de algunas reflexiones sobre la naturaleza del sér supremo, descubrió sabiamente lo absurdo del politeismo ó pluralidad de dioses, y convenciose de que solo podia haber un Dios, y de que este era eterno, inmutable, todo poderoso, primera causa y autor de todas las cosas. Lleno de estas ideas y de estas reflexiones recorrió las santas escrituras y quedó maravillosamente pasmado al ver aquella descripcion justa y sublime que hace Moysés de Dios poniendo en su boca estas palabras, *Ego sum qui sum*: y no quedó menos maravillado con la idea de su inmensidad y supremo dominio, ilustrada con las mas vivas imágenes que puso Dios en la lengua inspirada de los profetas. La lectura del viejo testamen-

to acabó de convencerle, y llevado así gradualmente al conocimiento de la fé, recibió la regeneracion del bautismo junto con su muger y una hija que tenia llamada Apra ó Abra. Desde entonces Hilario ordenò de tal suerte su vida conforme á las reglas de la piedad, y fueron tan zelosos sus procedimientos en confirmar á otros en la fé de la santa Trinidad y exortarles á la virtud, que se le juzgó aunque lego digno de recibir la gracia del sacerdocio. Desde el momento en que fué ordenado, á pesar de que su muger aun vivia, guardó perpetua continencia, y como entendiese que el pueblo de Poitiers deseaba tenerle por su pastor, no omitiò diligencia alguna para evitar su promocion; pero su misma humildad hizo al pueblo mas deseoso de verle revestido de aquella dignidad á la que fué elevado en 353. No quedaron frustradas las esperanzas que de él habian concebido sus diocesanos, porque su virtud y su eminente saber brillaron con tal esplendor, que muy en breve llamó la atencion no solo de las Galias, sino de la Iglesia universal. Poco despues de haber sido elevado á la dignidad episcopal, compuso los elegantes *Comentarios sobre el evangelio de S. Mateo,* que aun existen, de los cuales, como de los que escribió despues de su destierro, *sobre los salmos*, basta ver la recomendacion particular que de su lectura hace S. Gerónimo. Las controversias del arrianismo ocuparon mucho tiempo la pluma del obispo de Poitiers, quien venerò siempre la verdad, y no perdonó fatiga alguna para hallarla, ni temió los peligros por defenderla. Habiendo trabajado muchos años el emperador Constancio por compeler á las iglesias de oriente á abrazar el arrianismo, partió para el occidente, y despues de haber derrotado á Majencio el tirano, se detuvo algun tiempo en Arlés, mientras que sus obispos arrianos tuvieron allí un conciliábulo en que trajeron á su partido á Saturnino impío obispo de aquella ciudad. Otro conciliábulo de arrianos celebrado en Milán dos años despues durante la residencia del emperador en aquella ciudad, requirió á todos para que firmasen la condenacion de S. Atanasio y cuantos rehusaron cumplir este decreto fueron desterrados. En esta ocasion escribió S. Hilario su primer libro á Constancio en el que le exortaba humildemente á restituir la paz á la Iglesia y separándose de los tres obispos arrianos de occidente Ursacio, Valente y Saturnino, exibió contra el último una acusacion en el sínodo de Beziers; pero imformado de ello el emperador por el mismo Saturnino, envió órden á Juliano, entonces césar y despues llamado el *Apóstata,* para que desterrase á Hilario á la Frigia junto con S. Rodano obispo de Tolosa. Los obispos de la Galia como eran la mayor parte católicos, permanecieron en comunion con Hilario, y no permitieron la institucion de otro alguno en su silla, que siguieron gobernando en su ausencia por medio de sus presbíteros. En 356 saliò el santo para su destierro con mucha alegría y jamas le asaltò el mas leve pensamiento de azares, peligros ò enemigos que pudiesen inquietarle, porque tenia una alma superior á todos los contratiempos é infortunios del mundo, y confiaba en Dios. Permaneció Hilario en el

destierro mas de tres años, cuyo tiempo empleó en componer varios libros llenos de sabiduría y de doctrina: el principal y mas estimado fué el que escribió *sobre la Trinidad contra los arrianos:* en el que entre otras cosas manifiesta que el arrianismo no puede ser la fé de Cristo, y prueba la divinidad de éste por los milagros obrados en los sepulcros de los apóstoles y mártires: no lo es menos el que compuso en 358, *sobre los concilios ó sobre la fé de los orientales:* para esplicar los términos y variaciones de los arrianos del oriente en sus sínodos ó conciliábulos; y por fin la carta que envió á su hija Apra que habia dejado en la Galia, por haber sabido que pensaba abrazar el estado del matrimonio es muy apreciada; y Fortunato asegura que el original se guardaba con gran veneracion en la iglesia de Poitiers en el siglo sexto. Con esta carta remitió S. Hilario dos himnos compuestos por él, uno para la tarde; el cual no ha llegado á nuestros tiempos, y otro para la mañana, que es el que principia *Lucis Largitor Splendide.* Despues de haber pasado cuatro años en el destierro, fué llamado por los semi-arrianos para que asistiese á un concilio que el emperador juntó en Seleucia para derribar el grande de Nicea: los semi-arrianos se prometian que Hilario seria útil á su partido por su dulzura y suavidad para destruir á los puros arrianos ó aquellos que adherian estrechamente á la doctrina de Arrio; pero les salieron frustradas sus esperanzas, pues no hubo consideracion alguna que pudiese doblegar el valor de Hilario, el cual defendió constantemente los decretos de Nicea, hasta que al fin, saliéndose de aquella junta al oir las blasfemias de los hereges, se retiró á Constantinopla. El débil emperador era á veces el juguete de los arrianos y otras el de los semi-arrianos; éstos prevalecieron en Seleucia en 359, lo mismo que los primeros en el concilio celebrado en Constantinopla en 360, en que habiendo ganado la ventaja del número, procuraron el destierro de los semi-arrianos, menos inicuos que ellos. En esta ocasion Hilario presentó al emperador otro escrito que se llamó su *Segundo libro á Constancio*, pidiéndole licencia para disputar públicamente sobre la religion con Saturnino autor de su destierro; en él tambien le exorta á que reciba la inmutable fé apostólica injuriada por las últimas novedades, y se burla con mucha agudeza del humor variable de los hereges que estaban siempre haciendo nuevos *Credos*; de tal suerte que la fé era la de los tiempos, no la del evangelio. El éxito de este desafío fué, que temerosos los arrianos de una prueba como esta, persuadieron al emperador á que librase al oriente de un hombre que jamas cesaba de turbar la paz, volviéndole á enviar á las Galias; como en efecto lo ejecutó, pero sin revocar la sentencia de su destierro. Púsose en camino Hilario para las Galias y pasando por la Esclavonia é Italia donde confirmó á muchos en nuestra santa fé, llegó á Poitiers y fué recibido con las mayores muestras de alegría y triunfo; juntándosele su antiguo discípulo S. Martin para proseguir bajo su direccion los santos ejercicios de piedad. A instancias del mismo S. Hilario se celebró un sínodo en la Galia y en

este se condenó al concilio de Rimini que en el año de 359 habia omitido la palabra *consubstancial*. Convencido de obstinado Saturnino fué condenado y depuesto, por su heregía y por otros crímenes: removiéronse los escándalos, fué restituida la disciplina, la paz, la pureza de la fé, y floreció la piedad; y por último la muerte de Constancio puso fin á la persecucion arriana. S. Hilario, era el mas dulce de los hombres, lleno de condescendencia y de afabilidad para todos; no obstante viendo siempre infructuosas sus solicitudes contra los arrianos, habia compuesto una invectiva contra Constancio, en que usó de mucha severidad y de términos bastante ásperos, la que no se publicó hasta despues de la muerte de aquel emperador. Emprendió en 364 un viage á Milán contra Augencio, usurpador arriano de aquella silla, y en una disputa pública le obligó á confesar, que Cristo era verdadero Dios, de la misma sustancia que el Padre. Por último habiendo regresado Hilario á Poitiers, murió en 368 en 13 de enero, ó en 1 de noviembre, porque en ambos dias se encuentra su nombre en el martirologio. En el breviario romano se celebra su fiesta en el 14 de enero, y uno de estos dias es probable fuese el de la traslacion de sus reliquias. La primera fué hecha en Poitiers en el reinado de Clodoveo, segun Cointe; S. Gregorio de Tours, dice, que antes de su tiempo se honraban en una iglesia del Lemosin una parte de las reliquias de S. Hilario: y Alcuino hace mencion de las que se veneraban en Poitiers. Se dice tambien que fueron quemadas por los hugonotes en esta ciudad; pero esto debe entenderse de una corta porcion de ellas, ó del polvo que quedaba en su tumba, porque lo que de estas restaba fué trasladado desde Poitiers á la abadía de S. Dionisio cerca de Paris, como se prueba por la tradicion de aquel santuario, por un escritor de la abadía de Richenow en el siglo 9º, y por otros monumentos. Muchos de los milagros obrados por S. Hilario se refieren por Venamio Fortunato, obispo de Poitiers, y son asunto de un libro entero añadido á su vida, que parece haber sido escrito por otro Fortunato: S. Cregorio de Tours, Flodoardo y otros hacen mencion de algunos obrados en su sepulcro: y Coutant, el monge de S. Mauro mas instruido y crítico, ha publicado una edicion muy pura de las *Obras de S. Hilario* en un tomo en fólio, Paris, 1693, reimpresa en Verona, 1740, por el marqués Escipion de Maffei, con *Comentarios adicionales sobre varios salmos*.

HILARIO (San), arzobispo de Arlés, nació de una familia noble en el año de 401 y fué pariente de S. Honorato de Arlés y natural del mismo pais que probablemente fué Lorena ú otra parte de la Austria. Fué criado de un modo correspondiente á su nacimiento, educado en las artes liberales é instruido en todos los ramos de la bella literatura, como elocuencia y filosofía. Antes que Dios inspirase en su corazon los grandes sentimientos de piedad que Hilario despues demostró, no parece que hubiese sido enteramente insensible á los atractivos del mundo, en que llegó á las mayores dignidades. Su pariente Honorato, que habia dejado su patria por buscar á Cristo

en la soledad de la isla de Lerins, donde habia fundado un gran monasterio, fué el instrumento de que se valió el Todo-poderoso para abrir los ojos á Hilario. Aquel santo varon le habia siempre amado, y pensó que no podia darle mayores pruebas de su amistad que procurar ganarle enteramente para Dios. Con este pensamiento dejó el desierto algunos dias para ir en busca suya y procuró conmoverle con las reflexiones mas poderosas y eficaces que en efecto hicieron la impresion mas profunda en su alma, y le persuadieron á romper las cadenas con que el mundo le tenia aprisionado; efectivamente lo logró, porque despues de varias contestaciones Hilario fué á buscar personalmente á S. Honorato y se presentó á él tan humilde y tratable como soberbio é indócil le habia dejado antes. Desde entonces se advirtió en Hilario aquella admirable mudanza que el Espíritu Santo produce en una alma verdaderamente convertida y que aspira á la perfeccion; vendió á su hermano todos sus haciendas y estados y distribuyó todo el dinero que produjo aquella venta entre los pobres necesitados y monasterios mas indigentes. Desprendido de esta suerte del mundo, se despidió de su patria para hacer el mejor de sus viages á Lerins, donde desde el punto mismo en que entró, principió á manifestar cuan indigno era de vivir entre los santos. Siguió pues la senda de la perfeccion monástica con tal zelo y fervor que llegó á ser en muy corto tiempo el modelo de aquellos mismos cuyas instrucciones habian reformado su conducta. Se dice que su bautismo fué despues de su retiro á esta soledad. Habiendo sido S. Honorato electo obispo de Arlés en 426, Hilario le siguió á aquella ciudad; pero á poco tiempo su amor á la soledad le hizo volver á Lerins, y los habitantes de aquella isla manifestaron tanta alegría al recibirle, como él en realidad sentia de verse otra vez entre ellos; pero Dios que tenia otros designios sobre él, no le permitió gozar mucho tiempo de su amable retiro. S. Honorato le pidió su ayuda y solicitó el consuelo de su compañía, y no habiéndole podido vencer con súplicas, fué personalmente en busca suya á sacarle de Lerins. Poco despues llamó Dios para sí á San Honorato en el año de 428 ó 429, é Hilario aunque sumamente afligido con la muerte de un amigo tan verdadero, se regocijaba no obstante por verse ya en libertad, y marchó hácia Lerins; pero apenas llegaron á saber su partida los habitantes de aquella ciudad, despacharon mensageros detras de él, con tanta prontitud que le alcanzaron á poco, le hicieron volver atrás y le consagraron obispo, aunque no tenia mas que 29 años de edad. Vivia Hilario muy reducido en todas sus cosas á los estrechos limites de la necesidad; y tenia un solo vestido para invierno y para verano; aplicábase con suma diligencia á la meditacion sobre las sagradas letras, y predicando la palabra de Dios era incansable, en la oracion, vigilia y ayuno; tenia tambien destinadas ciertas horas para la labor de manos con la mira de ganar algo para el pobre; eligiendo aquellas obras que no le impidiesen la oracion ó la lectura. Caminaba siempre á pié y llegó á poseer un gra-

do tal de suavidad de temperamento y genio, que jamas se vió turbada su mente con el mas leve movimiento de ira. Su talento para la predicacion fué admirable: cuando hablaba delante de los eruditos del mundo, su locucion, su acierto, su discurso, su accion eran tales, que le admiraban justamente los mas grandes oradores, sin esperar poder jamas llegar á un grado tal de perfeccion oratoria; pero cuando enseñaba á literatos, mudaba de estilo y proporcionaba sus instrucciones á la capacidad del mas simple é ignorante, aunque sosteniendo siempre la dignidad de la palabra de Dios de un modo y con una espresion correspondiente á su magestad. Predicaba la verdad con pureza sin adular al grande; de modo que á cierto juez de aquella provincia á quien secretamente habia amonestado muchas veces sobre una parcialidad criminal en la administracion de justicia, y del cual nada habia conseguido; un dia que entrò en la iglesia, acompañado de sus oficiales en ocasion que Hilario estaba predicando, éste paró el sermon al momento que le vió, y diò por razon de este procedimiento á su auditorio, que habia quedado sorprendido que aquel que habia despreciado tantas veces sus consejos para su salvacion, no era digno de participar de las gracias de la palabra de Dios: apenas oyó el juez lleno de confusion la reflexion del santo, se retiró de la iglesia, é Hilario prosiguiò su discurso. Notando un dia que los mas se iban de la iglesia inmediatamente que se leia el evangélio, y cuando iba á principiar su sermon se empeñó en hacerles volver diciendo: «No saldreis »con tanta facilidad del infierno »si entrais una vez en él.» Era tal su amor á los pobres, que el mismo vivia en la mayor pobreza, por tener de este modo mas que darles: jamas tuvo caballo, y trabajaba infinito cavando y labrando la tierra, aunque habia sido criado en su juventud y educado conforme al lustre de su familia. Mandó que se vendiesen los vasos de plata de la iglesia para redimir cautivos, sin esceptuar los sagrados ornamentos; usando de patenas y calices de estaño en la celebracion de los misterios sacrosantos. Si era tan tierna su compasion por las miserias corporales de los fieles ¿cuanto mayor seria la que tendria por sus necesidades y miserias espirituales? Sufria y sobrellevaba al flaco con ternura; pero á ninguno disimulaba la flojedad, ni la indolencia. Cuando dirigia á alguno por el camino de la penitencia él era el primero que se anegaba en lágrimas, con las que escitaba al penitente á aquel llanto, y con suspiros ardientes y fervorosas oraciones obtenia de Dios para él la gracia de la compuncion y el perdon. Visitaba los obispados de su provincia y procuraba hacer á sus pastores perfectos imitadores del espíritu de Cristo cabeza de todos ellos. Erigió muchos monasterios y tomó con mucho ardor la observancia de la disciplina monástica entre ellos: tuvo amistad estrecha con S. Germano, á quien llamaba padre y respetaba como apóstol: presidió en el concilio de Ries del año 439, en el primero de Orange de 441, en el de Vaison de 442, y al parecer tambien en el segundo sínodo de Arlés, en

que fueron formados varios cánones de disciplina. Su zelo exasperó á varias personas poco timoratas y algunas de estas pensando mal de sus acciones pintaron á Hilario al papa S. Leon con un carácter poco ventajoso. Esta disencion entre el papa y el santo fué una prueba en que el primero ejercitó su zelo pastoral, y el segundo su paciencia, para mayor santificacion suya, por su humildad, sumision y silencio. Celedonio obispo de Besanzon, habia sido depuesto por Hilario con motivo de que antes de haber sido consagrado obispo, habia estado casado con una viuda y habia condenado á muerte á algunas personas siendo magistrado; cuyas circunstancias se tenian por irregularidades para obtener los sagrados órdenes. Celedonio marchó á Roma para justificarse ante el papa, el cual recibiendo la apelacion del metropolitano, le purgó de la irregularidad de que se le habia hecho cargo de acusacion. Hilario luego que lo supo, siguiole á pié á aquella capital sin temer los rigores del invierno, y habiendo el papa juntado un concilio para tratar este negocio, tomó Hilario asiento en él; pero sin intento de defender la irregularidad que habia alegado para la deposicion; sostuvo no obstante que la causa debia juzgarse por comisarios que debian ser nombrados por el papa para tomar conocimiento del hecho en el pais en que habia ó no tenido origen; punto en que habian disputado algunos obispos africanos. Esta solicitud fué desatendida, por haberse practicado siempre ó por lo comun en Roma lo contrario, cuando las dos partes se hallaban presentes. En mayor empeño puso á S. Hilario otro negocio; habiendo caido enfermo Proyecto, obispo de su provincia, y llegando esto á su noticia acudió inmediatamente á aquella silla y ordenó un nuevo obispo en ella: convalecido despues Proyecto, se hallaron dos prelados que disputaban la misma dignidad, en cuyo debate sostuvo Hilario al último consagrado; acaso porque el primero habia quedado inhábil para ejercer sus funciones. El autor de la vida de S. Hilario no le justifica sobre este particular; ademas de que la disciplina de la Iglesia en esta materia no estaba en aquel tiempo tan aclarada y establecida como lo quedó despues; y S. Hilario imaginó sin duda, que un metropolitano tenia un poder absoluto y discretivo en semejantes asuntos; no obstante S. Leon declaró rectamente irregular aquella ordenacion, como espuesta á grandes inconvenientes, y productiva de cismas, prohibiendo tambien á Hilario en adelante ordenar obispo alguno. Canceló el santo sus yerros con la paciencia, de modo que el mismo S. Leon escribiendo despues de la muerte de Hilario á Raveno su sucesor le llama *Hilario de santa memoria.* En fin, debilitado con las austeridades y trabajos que habia sufrido, murió Hilario el 5 de mayo de 449, siendo de edad de solos 48 años. San Honorato elocuente obispo de Marsella, que compuso un compendio de su vida refiere varias curas milagrosas obradas por el santo en vida. Su cuerpo yace en una capilla subterránea, debajo el altar mayor en la iglesia de S. Honorato de Arlés, con un antiguo y elegante epitafio; y su nombre se

halla en el martirologio romano. Tillemon y Rivet demuestran claramente que jamas incurrió este santo en la doctrina semipelagiana, aunque todavia no habia sido condenada por pastor alguno de la iglesia. Pruébase esto tambien por varios pasages de su vida escrita por S. Honorato; y en los martirologios de Babano y Nolker se dice, que ejercitó fuertemente su zelo en aclarar y corregir la heregia pelagiana, que se enseñaba en las conferencias de Casiano. La esposicion de Hilario sobre el credo tan recomendada por los antiguos, no se halla ya: y sus homilias sobre todas las festividades del año fueron muy estimadas; pero el presente tampoco son conocidas. La mejor edicion de sus obras es la que publicó Juan Salinas, canónigo regular de S. Juan de Letran, en Italia, año 1731.

HILARION (San), fundador de la vida monástica en Palestina, nació hácia el año 292, en Tabatha pequeño pueblo situado á cinco millas de Gaza. Sus padres que eran paganos le enviaron muy jóven á estudiar en Alejandria, donde despues de convertido á nuestra santa fé, y habiendo oido hablar del grande Antonio, cuyo nombre era tan famoso en Egipto, marchó al desierto con deseo de verle y tratarle. Al cabo de dos meses de haber permanecido al lado de aquel patriarca volviose con algunos monges á Palestina, y hallando á su llegada que sus padres habian muerto, dió parte de sus bienes á sus hermanos religiosos y lo demas á los pobres, sin reservar cosa alguna para sí, y se retiró á un desierto situado á seis ó siete millas de Majuma, hácia Egipto, parage solo frecuentado de asesinos y ladrones. Fundó allí un gran número de monasterios y se hizo célebre por su austeridad, por sus virtudes, por sus milagros, y por la conversion de una multitud de personas que iban á buscar en aquella soledad un alivio á sus enfermedades corporales, y en ella encontraban la curacion perfecta de sus almas. Repartia el tiempo entre los ejercicios de la vida contemplativa y el trabajo de sus manos que le suministraba el alimento. Su respuesta á cualquier que le ofreciese algun presente era: «lo que habeis recibido gratuitamente, dadlo gratuitamente.» En cierta ocasion que un oficial del emperador Constancio que se habia curado por las oraciones de Hilarion, quiso hacerle un regalo en dinero, el santo lo rehusó, y presentándole un pan hecho de cebada le dijo: «Aquellos que se alimentan con esto tienen el oro por cieno.» Con el fin de separarse del concurso de gentes, que por su celebridad y sus milagros le buscaban, se vió obligado á dejar su celdita y recorrer sucesivamente los desiertos de Egipto; pasó despues á Sicilia y Dalmacia, sin poder en ninguna parte librarse de las solicitudes de muchos que querian tenerle propicio en sus oraciones. En fin retirose á la isla de Chipre, donde terminó su carrera hácia el año 372.

HILDEBERTO, obispo de Mans, nació en 1057 en Lavardino en Vandoma; los rápidos progresos que hizo en las bellas letras y en las ciencias, en que tuvo por maestro al famoso Berengario, le proporcionaron la direccion de la escuela de Mans, cuyo empleo

desempeñó con buen éxito por espacio de trece años. Fué primeramente arcediano y despues obispo de esta ciudad en 1097. En los primeros pasos de su obispado tuvo que ejercitar bastante la paciencia, pues Gofredo dean de aquel cabildo ambicionando el puesto que tan dignamente ocupaba Hildeberto, trató de calumniar su conducta, y aun Ivo de Chartres dió oidos á las intrigas de aquel buen prelado; sin embargo triunfó entonces la inocencia de Hildeberto. Perseguido tambien por Guillermo *el rojo*, rey de Inglaterra que se habia apoderado de la ciudad de Mans, hizo Hildeberto un viage á Roma con el fin de abdicar el puesto que ocupaba; aunque fué en vano, porque Pascual II no consintió en su proyecto. Cuando regresó á su diócesis la halló entregada al cisma que habian armado las fanáticas predicaciones de Enrique, discípulo de Pedro de Bruis; Hildeberto confundió á este sectario y logró restablecer el órden y la tranquilidad persuadiendo con su doctrina á todos aquellos que se habian dejado seducir. Continuó gobernando su iglesia con mucha sabiduría y zelo; sostuvo con vigor sus derechos contra los ataques de los seglares; edificó al pueblo con sus virtudes, hasta que en 1125 fué elevado, á pesar de su resistencia, á la silla arzobispal de Tours. En el desempeño de esta dignidad, desplegó igualmente todo su zelo, toda su caridad apostólica y toda su piedad. Como sus costumbres eran tan admirables, se atrajo fácilmente el amor de sus diocesanos, así es que pudo y supo sostener la disciplina eclesiástica, y generaliza del mismo modo la instruccion entre los eclesiásticos y los seglares. Visitó su diócesis, presidió el concilio de Nantes y publicó los estatutos mas oportunos para corregir los abusos y desórdenes que se habian introducido en casi toda la Bretaña. Algun tiempo despues habiendo tenido algunas disputas con Luis *el gordo* sobre el nombramiento de dos dignidades de su diócesis, perdió la gracia de este monarca; pero recobrola mas adelante con una sincera reconciliacion. Hildeberto murió en 18 de diciembre de 1134; algunos escritores le dan el nombre de *Santo*, y otros el de *Venerable*, y sin embargo de no hallarse comprendido en el martirologio, debe ser considerado como uno de los mas ilustres prelados de aquel siglo y uno de los escritores de mayor nombradia. Aunque era de natural tímido, con todo demostró una fuerza y un vigor muy propios del lugar distinguido que ocupaba, y en medio de las muchas dificultades y obstáculos que esperimentó con frecuencia; siempre se mantuvo inflexible y jamas se le vió titubear ni por las amenazas de unos, ni por las promesas de otros. Compuso las obras siguientes: 1ª *Unas cartas* sobre diversos objetos de piedad y de moral, otras sobre el dogma y la disciplina, y otras que tratan de la amistad y de política: todas en latin con un estilo noble, elegante, claro y lacónico que manifestaba bien el gusto y la erudicion de su autor. 2ª *Sermones* en que se halla una instruccion sólida y un estilo igualmente claro: pero abundan demasiado en ellos los pasages de la sagrada escritura, que el autor presenta

bajo un sentido alegórico segun la costumbre de aquel tiempo. Predicaba algunas veces en idioma vulgar, aunque tenia mayor acierto cuando lo hacia en lengua latina. 3ª *Opúsculos*, entre los cuales se tiene por el mejor un tratado de teología compuesto con método y precision. 4ª *Poesías* diversas entre las cuales ocupa el primer lugar el poema *de Ornatu mundi*. Las obras de Hildeberto aunque no tengan igual perfeccion y belleza en todas sus partes, prueban no obstante la incomparable ventaja de su autor sobre los demas poetas de su tiempo. Se le atribuyen así mismo muchas obras que no son suyas: al paso que varios de sus escritos todavía yacen sepultados entre el polvo de algunas bibliotecas. La edicion mas completa es la de Beaugendre, Paris, 1708, en fólio, de la que forman parte algunas otras publicadas por Baluzio y por Muratori. Este sabio prelado era muy versado en la lectura de los santos padres, y por esto su modo de esplicarse en los dogmas es el mas claro y preciso.

HILDEBRANDO, el jóven, escritor del siglo 12, compuso la obra intitulada: *Libellus de contemplatione*, la que Edmundo Martano publicó en el tomo nueve de sus *Monumenta vetera*. Es tambien autor de un *Comentario sobre S. Mateo*, que se halla manuscrito en la biblioteca de Lambeth, aunque algunos lo atribuyen á Gregorio VII, quien se apellidaba Hildebrando, antes de ser ascendido á la dignidad de papa; pero un argumento que no tiene contradiccion nos prueba evidentemente que Gregorio VII, no es el autor de estos comentarios; pues que en los mismos se cita á San Bernardo abad de Claraval que nació en 1091, habiendo Gregorio muerto en 1085. Se ignora en que año murió Hildebrando el jóven.

HILDEGARDA (Santa), nació en la diócesis de Maguncia á fines del siglo XI. Estuvo reclusa durante algunos años y despues fundó cerca de Binghen del Rin el monasterio del monte San Ruperto del que fué primera abadesa. No se admitian en él mas que á personas de clase distinguida y de condicion libre á fin de evitar los zelos y rivalidades que ocurren muchas veces por ser de calidad desproporcionada. Tuvo algunas revelaciones que le grangearon la mas alta consideracion, aunque algunos dudaron de ellas, y por lo mismo y á fin de disipar toda duda se examinaron estas revelaciones por disposicion del concilio de Tréveris en 1147, y el papa Gregorio III autorizó su publicacion. El estilo con que están escritas es fuerte y figurado; su última edicion es de Colonia 1628. Hildegarda tenia relaciones con los mas grandes personages de su tiempo y sus cartas se hallan impresas en la biblioteca de los santos padres en la edicion de 1677, y en la grande coleccion de D. Martene. En ellas se trata de toda clase de asuntos místicos, morales y teológicos. Esta santa nos ha proporcionado un comentario del instituto de San Benito, donde sostiene que este santo patriarca no ha prohibido á sus religiosos el uso de carnes poco nutritivas. Y ademas es reputada por otro de los primeros autores que han interpretado el sentido místico de la Biblia sacra. Y

últimamente nos ha dejado una coleccion que trata de varios remedios para diversas enfermedades que por su mérito ha sido reimpresa muchas veces. Murió Hildegarda en el año 1168.

HILL (Aaron), poeta inglés, nació en Londres en 1685. Habiendo salido á la edad de 14 años de la escuela de Westminster, á causa de las desgracias de su padre, formó el proyecto de embarcarse solo para Constantinopla donde residia como embajador de Inglaterra el lord Paget su pariente, á quien nunca habia visto. Recibiole el lord con tanto cariño como sorpresa, le dió una buena educacion, y le hizo viajar acompañado de un sabio eclesiástico. Despues de haber recorrido Hill el Egipto, la Palestina y otras partes del oriente, volvió á su patria con su noble protector en el año 1703; pasados algunos años acompañó á sir William Wentwarth en su vuelta á toda la Europa, y en 1709 empezó á darse á conocer como escritor, publicando una *Historia del imperio otomano*, que tuvo mas aplauso del que pensaba el autor. Publicó casi al mismo tiempo, un poema intitulado: *Camilo*, compuesto en honor del general conde Peterborough; y nombrado en el mismo año director del teatro de Drury-lane, en el espacio de ocho dias, presentó la tragedia de *Elfrida* ó *La bella inconstante*. Habiéndole sido confiada la direccion de la ópera en Hay-Market, cómpuso el *Rinaldo*, que es la primera ópera que Haendel puso en música despues de su llegada á Inglaterra, y habiéndose representado en 1710 fué aplaudida por el público. Suscitose despues una desavenencia entre Hill y el lord gentil-hombre, por lo cual abdicó el primero la direccion de los dos teatros, y continuó componiendo tragedias y poemas que tuvieron una mediana aceptacion. Entre los manuscritos de la biblioteca Harleyana se encuentra una carta que escribió al lord tesorero en 12 de abril de 1714 *sobre un proyecto por el cual debia ganar la nacion un millon de libras esterlinas por año*, y el ministro lo desechó, juzgando sin duda, que el autor habia perdido el tiempo. En 1715 se propuso hacer Hill con hayuex un aceite casi tan dulce como el de aceituna, y aun obtuvo una patente al intento, cosa en que se ocupò durante tres años sin resultado de provecho. Murió en 8 de febrero de 1750, en el temblor de tierra que acaeció en aquel mismo año. Sus obras en prosa y verso son bastante voluminosas; pero sin embargo de que en ellas se nota mucho ingenio, adolecen de hinchazon, de falta de espresion y ternura. Sin embargo, nos parecen dignas de citarse las siguientes: 1ª Su tragedia de *La fatal vision ó la ciudad de Siam*, 1776. 2ª *La estrella del norte*, sobre las hazañas de Pedro el Grande, 1718, poema por el cual fué premiado despues de algunos años con una medalla de oro por la emperatriz Catarina. 3ª *El progreso del talento, ó Advertencia de un autor cèlebre*, poema dirigido contra Pope, quien le habia atacado en la Denunciada. 4ª *Merope*, tragedia imitada de Voltaire: fué la última obra de Aaron Hill, y en ella parecia profetizar su próximo fin. Muchos de sus escritos fueron publicados despues de su muerte en cuatro tomos en 8. Sus obras dramáticas comprendiendo algunas piezas de Sakespea-

re, puestas al gusto moderno, y algunas traducciones de Voltaire, forman dos tomos en 8. Su traduccion de *Zaira* bajo el título de *Zara*, está escrita con un estilo mas sencillo que el que reina comunmente en la mayor parte de las tragedias inglesas: «He leido la »Zaira inglesa, dice Voltaire, y »me ha encantado aun mucho »mas que lisongeado mi amor pro»pio. ¡Es posible que haya ingle»ses tan tiernos y naturales! Quien »es pues ese M. Hill?» A pesar de esto, el traductor por conformarse con el gusto nacional, se ha separado algunas veces de su modelo, y de una manera poco juiciosa; por ejemplo: Orosman anuncia á *Zara* que debe olvidarle, arrójase ésta á sus piés sin que logre con esto enternecer al amante; pero al cabo de un momento se compadece Orosman de sus lágrimas, y la dice como en la tragedia francesa: ¡*Lloras Zara!* Observa Voltaire que debia decir antes: ¡*Zara, tú por tierra!* Se han publicado tambien algunas cartas que Hill habia dirigido á Richard Savage, y que segun se dice, dan una idea mas justa de este desgraciado poeta, que su vida escrita por el doctor Johnson. La publicacion de las demas cartas de Hill en su correspondencia con Richardson, ha perjudicado algun tanto la opinion favorable que se tenia de su gusto y de su carácter.

HILL (Juan), escritor inglés, nació en el año 1716, ejerció al principio la profesion de boticario en Westminster, y estuvo despues encargado de la direccion de los jardines botánicos del duque de Richemond, y de lord Petre: dejó sus ocupaciones para hacerse silvar como mal autor en los teatros de Hay-Market, y de Covenr-Garden de Londres, y al fin se vió obligado á volver á seguir su primera profesion. Con sus investigaciones de botánica, se adquirió el conocimiento de Martin Folkes y de Enrique Baker, individuos distinguidos de la sociedad real, los cuales se compadecieron de su desgracia y le demostraron mucho interés. La acogida que recibió del público en 1746, y la traduccion que dió por suscripcion del pequeño tratado de Teofrasto *sobre las piedras preciosas*, le animó á dedicarse á la carrera de las letras, y publicó un gran número de obras que tuvieron buen éxito. Pero esta felicidad influyó de un modo desagradable en su carácter, que de tímido y modesto llegó á ser insensiblemente presuntuoso y provocativo. Se hizo Hill un magnífico equipage, quiso seguir la moda, y se introdujo en las tertulias mas lucidas. Entonces publicaba dos obras periódicas: *el British magazine*, y *el Inspector*, á las cuales supo dar un gran auge, insertando una infinidad de relaciones escandalosas y de aventuras particulares que recogia en las tertulias y en los sitios de diversion; lo cual junto con un carácter bufon é imprudente le acarreó un dia una paliza que le dió un caballero irlandés en los jardines públicos de Renelagh, porque se creyó ofendido y puesto en ridículo en uno de los escritos de Hill. Entre las contiendas literarias en que se halló, se puede citar la que tuvo con la sociedad real, á la cual se habia presentado inútilmente como candidato. Publicó sobre este asunto una *Disertacion acerca de las sociedades reales*, que fué seguida de una *Revista de las obras de*

la sociedad real, en un tomo en 4, dirigido particularmente contra sus bienhechores Martin Folkes, y Baker, precedido de una dedicatoria injuriosa para el primero. Esta conducta le desacreditó entre el público, y perjudicó en tal manera á sus obras literarias, que por último se vió forzado á buscar otros recursos para sostener el tren con que queria presentarse en público. Púsose á componer remedios, tales como tinturas de valeriana y de bardana, y un bálsamo pectoral de miel, todo lo cual llegó á tener fama y le produjo mucho dinero. Entonces se le dió el nombre de *Bardana Hill*. Algun tiempo despues publicó bajo la proteccion del conde de Bute una magnífica obra intitulada: *Sistema de botánica*, en 26 tomos en fólio. El rey de Suecia á quien habia enviado una hermosa coleccion de sus obras, le creó caballero de su órden de *Wasa*; y en consecuencia tomó el título de sir John Hill. Murió de la gota en 22 de noviembre de 1775. Lo que hemos dicho de su vida pinta suficientemente su carácter. En sus obras se descubre un hombre ingenioso, de saber, de talento, y que abusa de su facilidad, escribiendo con demasiada precipitacion. Ha tratado de una gran diversidad de objetos, pero tambien ha incurrido en muchas inexactitudes. Son dignas de mencionarse estas obras suyas: 1ª Un *Tratado sobre Dios y la naturaleza* contra Bolinbroke, en 4. 2ª *Historia natural general* en tres tomos en fólio. 3ª *Suplemento al Diccionario de Chambers*. 4ª *Herbolario inglés*. 5ª *Historia de M. Lowel* (novela que dió como su propia historia). 6ª *Las aventuras de una criolla*. 7ª *La vida de lady Frail*. 8ª *Historia naval de Inglaterra*, en fólio. Su *Inspector*, en dos tomos en 8, Londres, 1735 y sus demas ensayos es lo mejor que tiene; pero se encuentran pocas ideas originales; y sus obras en general no son de aquellas que convidan á releerlas. Su vanidad tocaba ya en una ingenuidad singular. «Mis enemigos, decia en una »de sus obras, no pueden perdo»narme el que yo reuna en mí solo »la sonrisa y la beneficencia, y »todo lo que hay agradable, inge»nioso y elegante en el bello mun»do.» Aquí se ve un rasgo que pinta al mismo tiempo la malicia de sir Jonh y la sencillez de algunos sabios. Cuando los papeles ingleses estaban llenos de relaciones, de curas maravillosas debidas al agua de brea, el secretario de la sociedad real de Londres recibió una carta de un supuesto médico de provincia, en la cual decia, que un marinero que se habia roto una pierna, habia sido confiado á sus cuidados; que habiendo juntado al instante las dos partes, y sujetádolas por medio de una cuerda, la habia rociado toda con agua de brea, y el efecto habia sido tal, que en pocos dias despues el marinero se servia de su pierna como antes de la desgracia. Leida esta carta en una sesion de la sociedad, ocasionó una discusion muy seria, y ocupaba aun los talentos de algunos sabios, cuando por una segunda carta informó el médico á la sociedad del olvido de una circunstancia de la curacion, y era, *que la pierna del marinero era de palo*: chanza que hizo reir mucho á espensas de la sociedad. Así se vengaba Hill en desquite de no haberle querido admitir en aquella corporacion.

HILLEL, célebre doctor judío que vivia cerca de 100 años antes de J. C.; está mirado como el padre de los tradicionarios. Tuvo sobre esto grandes disputas con Schammai, las cuales acabaron ruidosamente: y cada gefe de partido erigiò una escuela para hacer prevalecer su doctrina. Este cisma se ha perpetuado en la nacion. Los rabinos hacen muchos elogios del saber y de las virtudes de Hillel, y atribuyen milagros á sus numerosos discípulos.

HILLEL, á quien los judios comparan con Moisés y Esdras, porque segun ellos vivió ciento y veinte años como el primero, y fué á Babilonia como el último, fué hecho presidente del sanedrin en Jerusalen, cerca de treinta años antes de J. C.: dignidad que se conservó mucho tiempo en su familia. Los judios le llaman el *santo*; dicen que se adquirió un gran número de discípulos; y estimaban mucho un antiguo ejemplar de la Biblia que pretendian venir de él, y del cual no nos quedan mas que copias hechas en el siglo 12.

HILLEL, víznieto de Judas el santo, se hizo célebre por un ciclo de diez y nueve años, que por medio de siete intercalaciones conciliaba el curso del sol con el de la luna. Se usó este ciclo hasta la reforma que se hizo en tiempo de Alfonso rey de Castilla. Aun introdujo Hillel en su nacion el uso de contar los años desde la creacion del mundo; los judíos no los databan mas que por ciertos acontecimientos memorables, tales como el de la salida de Egipto, la publicacion de la ley, etc. Era principe de la cautividad de occidente: Origenes le consultaba con frecuencia y le tenia por muy hábil. Sabemos por S. Epifanes que se convirtió y que fué bautizado en el lecho de la muerte por el obispo Tiberias á principios del siglo 4.

HIMERIO, nació en el siglo 4 de nuestra éra, en Prusias, en Bitinia, donde su padre Aminias enseñaba la retòrica. Salió muy jóven de su patria, y fué á escuchar las lecciones de los mejores sofistas de Atenas, y aprender de ellos mismos el arte de disputarles algun dia el premio del don de la palabra. Cuando creyó poseer con perfeccion las reglas de la elocuencia, empezó á viajar á fin, segun dice, de trasladar á otras regiones con su estilo poético las semillas del aticismo. Recorrió sucesivamente los pueblos de Corintio, Lacedemonia y Nicodemia, recitando panegíricos y declamaciones ante un auditorio numeroso. No era ya la elocuencia en aquel tiempo mas que un arte frívolo, y por tanto solo se trataba de agradar á los oidos, de modo que los sofistas iban de ciudad en ciudad haciendo representaciones como hoy dia nuestros músicos ó cómicos de la legua. Estableciose Himerio en Atenas despues de sus viages, compró alli una propiedad, y se hizo naturalizar. Mirábase entonces á la ciudad de Atenas como la capital literaria del oriente, y el mayor honor y distincion que podia tener un sofista, era el poderse llamar ateniense. Himerio estableció al momento una escuela particular, y habiéndose aumentado su reputacion, alcanzó el destino de catedrático ó maestro, empleo muy envidiado, y que la magnificencia imperial habia hecho muy lucrativo. Sus lecciones tuvieron tal fama, que Galatas, Capadocios y

Jonios; Misios, Bitinios y Egipcios, todos dejaban su patria para ir á sentarse en los bancos de su teatro, término dado á aquellas aulas, y que en verdad era adecuado; él mismo compara su escuela al oráculo de Delfos, cita célebre de todas las naciones. Tuvo el honor de contar entre sus discípulos á Basilio y Gregorio Nacianceno. Juliano, gran protector de los sofistas le llamó á su corte, é Himerio obedeciendo fué á Antioquia donde estaba el emperador, ante el cual declamó, haciéndolo con tal acierto que Juliano le cobró afecto y le llevó á su espedicion de Persia. Aunque pagano y amigo de Juliano, muestra en sus escritos mucha moderacion con respecto á los cristianos. Focio dice, *que ladra contra ellos lo mismo que los perros que se esconden*; pero ó Focio exagera, como es creible, ó los pasages insolentes de los cuales podrian quejarse los cristianos se han perdido enteramente. Se conoce de él un discurso pronunciado en Constantinopla despues del advenimiento de Juliano al trono; era esta circunstancia muy favorable para declamar contra el cristianismo, para insultar á los que le profesaban, y para usar y aun abusar en fin del triunfo. «Yo quiero, dijo, »hablar de este emperador divino, »que concede cada dia mil bene»ficios á su ciudad natal, y la po»ne mil coronas cada dia; no se »limita á hermosearla con vastos »y soberbios edificios; él es aquel »cuya virtud disipó las tinieblas »que nos impedian tender nues»tras manos hácia el sol; que nos »ha librado del Tártaro, de esta »vida sin claridad en que estába»mos sumergidos; que ha reedi»ficado los templos de los dioses é »instituido misterios que antes no »conocia la ciudad. No ha curado »lentamente los males del Estado »como lo hacen los médicos ayu»dados débilmente de los medios »humanos, sino que ha esparcido »repentinamente tesoros de salud. »En efecto, á quien mejor que »aquel cuyo orígen toca al sol y »que brilla luciente con un esplen»dor muy vivo; á quien mejor, »repito, tocaria hacer lucir á los »ojos del mundo la aurora de me»jor vida?» Seguramente nada podia ser mas alagüeño para un emperador enemigo del cristianismo que un lenguage semejante. Murió Himerio muy viejo, de resultas de la epilepsia, enfermedad que los antiguos llamaban el *mal sagrado*. Escribió mas de cincuenta discursos, de los cuales Focio nos ha conservado treinta y seis. Estos estractos y treinta y cuatro discursos, de los cuales veinte y cuatro están enteros, han sido recopilados, traducidos en latin y comentados por Wernsdorf, quien durante su vida no pudo lograr publicar la edicion, la cual se dió á luz en Gotinga, en 1790, mucho tiempo despues de su muerte. Esta edicion que ha costado á Wernsdorf un trabajo y unas indagaciones admirables, hace mucho honor á su erudicion. Antes de él, fuera de los estractos de Focio, no se conocian mas que tres discursos de Himerio. Los otros se deben absolutamente á su cuidado, á su paciencia y á su zelo que nunca llegó á entibiarse. No faltarán lectores de un gusto acaso muy severo y con esceso desdeñoso que mirarán con poco ó ningun aprecio los desvelos que pasó para darnos completas las

obras de un sofista y de un declamador del bajo imperio. Pero los buenos talentos saben que nada se debe desdeñar, y que es útil recoger y conservar cuidadosamente hasta los menores restos de la antigüedad; que los monumentos se aclaran ó se ilustran mútuamente, y que los mismos que algunas veces pudiera ser permitido descuidarlos, se juzgan despues preciosos por las luces que pueden dar acerca de las mejores obras clásicas. Por otra parte, lejos de ser Himerio absolutamente despreciable, sus discursos ofrecen muchas particularidades históricas de las cuales se puede sacar alguna utilidad. Es verdad que su estilo adolece de los defectos de su siglo y del género en el cual se ejercitó; que afecta locuciones poéticas, términos inusitados, formas audaces, y que da á la elocuencia de la prosa el tono de la oda y aun del ditirambo. Mas nada de esto impide que el buen gusto se aproveche muchas veces de sus escritos, observando sus faltas; y los vicios brillantes y cansados de esta elocuencia asiática, lejos de ser contagiosos, hacen conocer mejor el precio de la elocuencia sabia y pura, grande sin esceso y fuerte sin violencia, de la cual Demóstenes y Esquines son en la Grecia los mejores maestros y los modelos mas perfectos.

HIMILCON, célebre navegante cartaginés. Entre todos los personages del mismo nombre que florecieron en casi todas las épocas de la república de Cartago; lo que distingue á este Himilcon, fué el viage que emprendió al océano septentrional, antes que cualquier otro navegante hubiese indicado el camino, ó hecho conocer su existencia á las naciones civilizadas del mundo antiguo. Tenemos sin embargo muy pocas luces sobre un viage que fué tan célebre en su tiempo, y cuyos resultados debian ser tan importantes para lo venidero. Plinio se contenta con decir que la espedicion de Himilcon fué contemporánea de Hannon, emprendida por los mismos motivos que la de éste, aunque conducida á otro punto diferente. Las únicas nociones algo exactas, aunque todavía defectuosas, que la antigüedad nos ha trasmitido relativas á este asunto, se deben enteramente á Rufo Festo Avieno, quien en su *Ora marítima (apud Geograph. Græc. monor.*) poema latino muy incompleto, ha recopilado algunos fragmentos del Periplo original de Himilcon: fragmentos tan obscuros é incoherentes que la mayor parte de los geógrafos casi no han fijado en ellos la atencion, ó absolutamente han dejado de hablar de ellos. Oigase en sustancia lo que se encuentra en la relacion abreviada del poeta latino, y á esto solamente deben reducirse los descubrimientos del navegante cartaginés. «Mas allá de las »columnas de Hércules se levanta »un promontorio que en otro tiem»po se llamaba *Œstrymnis*. Toda la »masa de este gran promontorio se »prolonga hácia el medio dia: á »sus piés se abre un golfo que los »habitantes llaman *Œstrymnicus*, »y en este golfo se ven las islas »*Œstrymnides*, que se estienden á »lo lejos y que abundan de plomo »y estaño. Los pueblos de estas »islas son altivos, valerosos, in»dustriosos y muy aficionados á »seguir el comercio: cruzan en »barcas los abismos del océano y »el estrecho que los separa de las

»otras tierras. Sus barcos no son »de pino ó de encina sino de pieles »que unen y cosen estrechamente: »con el auxilio de estas barcas re- »corren frecuentemente grandes »espacios de mar y van en dos »dias á la *isla sagrada*, nombre que »daban los antiguos á la isla habi- »tada por la grande nacion de los »*Hibernis*. Esta isla está vecina á »la de los *Albionis*. Los Tartesios »tenian la costumbre de ir á nego- »ciar en las costas del pais de los »*Œstrymnis* y tambien los carta- »gineses pasando las columnas de »Hércules. Himilcon refiere que »invirtió cerca de cuatro meses »para llegar á estas islas, porque »en tales parages los vientos no »tienen fuerza, y el mar está casi »inmóvil. Añade que en muchos »parages el mar tiene muy poca »profundidad, y está lleno de yer- »bas entre las cuales la popa del »navío se atasca y encalla.» Tales son las primeras nociones que tenemos de las islas del océano septentrional; y claramente se nota segun la confusion y obscuridad que reinan en esta descripcion, que Avieno no pudo formarse una idea clara y precisa de la forma, de la estension y lejanía de las islas y de la ribera de que hablaba; así es que siguiendo la preciosa observacion del sabio geógrafo Gosselin, del cual se ha sacado la traduccion que antecede, probablemente los cartagineses no habian permitido que Himilcon trazase el camino de las islas Œstryminidas con bastante claridad para que pudiese ser encontrado y seguido por las demas naciones; y de aquí es tambien que los conocimientos que adquirió Himilcon, reservados para los cartagineses privadamente, fueron ignorados de los griegos, quienes aplicando solamente á estas islas un nombre propio para designar en su lengua el estaño, principal produccion de aquella isla, ignoraron siempre la situacion y el camino de ellas, y por la relacion de Herodoto se ve la inutilidad de las investigaciones que habia hecho acerca de esto. Tambien los romanos estaban sumergidos en esta ignorancia aun mucho tiempo despues de haberles puesto la destruccion de Cartago en posesion de los títulos y de los archivos de aquella ciudad rival, y hasta los tiempos de la espedicion de Julio César á las *Galias* no llegaron los romanos á las costas septentrionales de esta region. Entonces supieron la posicion de las Œstryminidas ó Cassiteridas; descubrimiento que aunque conocido por Estrabon, era tan poco público en Roma en el siglo de Plinio, que este autor suponia aun las Cassiteridas en el lugar de las islas fabulosas del océano atlántico. ¡Tan ingeniosas habian sido las precauciones de los cartagineses para reservarse el comercio de estas islas! Sea lo que fuere, generalmente se tiene por cierto hoy en dia, y M. Gosselin lo ha demostrado hasta la evidencia, que segun la opinion ya sostenida por Camden las Œstryminidas de Himilcon, las Cassiteridas de los griegos y de los romanos, son las *Sorlingas* ó *Scilly* de los ingleses modernos. Los antiguos y aun Himilcon el primero, han sabido distinguir constantemente las Cassiteridas de la isla de Albion y de la isla de Hibernia, que hoy dia son la Inglaterra y la Irlanda. Aun hay otros errores cuyo conocimiento nos tomamos la libertad de revelar aquí, en el pasage en

que el presidente de Broses habla del viage de Himilcon. Llámale *Ham-Melech*, en lengua púnica, y en este nombre así restituido no se puede ver mas que una suposicion muy atrevida, á la cual se añade otra de un género mas grave que es la siguiente. El citado sabio no tiene dificultad alguna en decir que Himilcon es el mismo que un navegante llamado sin fundamento por Plinio, *Mediocrito ó Medacrito*, en lugar de *Melech Carth*, gefe ó rei de Cartago. Si esta identidad fuese tan real y verdadera como lo asegura el presidente de Broses, seria muy estraño que se hubiese podido ocultar á Plinio, el cual en el único pasage en que habla de Himilcon, no indica nada que tenga relacion con él. Pero admitiendo esta identidad, que no se nos puede probar de ningun modo, quedaria aun por demostrar la existencia de *Mediocrito*, personage absolutamente desconocido, cuyo nombre hemos buscado en vano en la obra entera de Plinio. Es pues muy probable que el presidente de Broses ha confundido aquí una cosa con otra, ó que al citar á Plinio tendria trastornada la memoria. En cuanto á la fecha de la espedicion de Himilcon, resulta necesariamente del testimonio del historiador latino que segun hemos dicho la hace contemporánea de Hannon; y como no tenemos nada que añadir á los documentos citados sobre esta doble cuestion en el artículo de Hannon, nos referimos á él, donde los lectores hallarán resuelta toda duda.

HIMILCON, general y senador cartaginés, de la faccion Barcino, insultó á Hannon gefe del partido opuesto en medio del senado con motivo de la victoria de Canas, é insistió fuertemente en que se concediesen á Anibal los socorros que pedia. Enviado el mismo Himilcon á Sicilia con un ejército para socorrer á Siracusa bloqueada por Marcelo, desembarcó en el puerto de Heraclea y tomó á Agrigento y otras muchas ciudades que ocupaban los romanos; pero llegando demasiado tarde delante de Siracusa, encontró á Marcelo dueño de los dos cuarteles de esta ciudad. Atacó no obstante con mucho vigor los atrincheramientos de los romanos sin fruto alguno, y por último habiendo la peste invadido su campo perdió la mayor parte de sus soldados, fué acometido por los contrarios y de resultas murió delante de Siracusa en el año 213 antes de la era cristiana.

HIMILCON, apellidado *Fameo*, general de la caballeria cartaginesa, defendió al principio las cercanías de Cartago sitiada por los romanos; pero despues de una conferencia secreta con Escipion, se pasó á los enemigos con un cuerpo de dos mil caballos, y con su habilidad y su traicion contribuyó á la destruccion de Cartago en el año 147 antes de J.—C. Acompañó despues Himilcon á Escipion Emilio cuando éste volvió á Roma para recibir las recompensas que merecia de la república el importante servicio que acababa de hacer á los romanos, sacrificándoles su honor y su patria.

HINCKELMANN (Abraham), teólogo protestante, nació en 1652 en Doebeln en Misnia, siguió sus estudios con grande aprovechamiento en Freyberg y en Witemberg. Apenas los habia termina-

do, cuando se le confió la direccian de la escuela de Gardeleben, y tres años despues la del gimnasio de Lubeck donde permaneció once años, adquiriendo entonces el curato de S. Nicolás de Hamburgo. Pero el landgrave de Hesse — Darmstadt, noticioso del estraordinario mérito de Hinckelmann le llamó á su corte, y le nombró su predicador ordinario, y superintendente de las iglesias de sus estados con el título de profesor honorario de la academia de Giesseu. En 1688 volvió á Hamburgo para encargarse de la direccion de la iglesia de Santa Catarina. Habiendo publicado una obra mística de Poiret, todos los cohermanos de éste se dividieron en opiniones, y los partidarios de Horbio que era el editor defendieron los principios establecidos en la obra con tanto calor como sus adversarios los impugnaban. Hinckelmann, hombre de un carácter moderado y pacífico, rehusó tomar parte en la discusion, y se vió inmediatamente perseguido por ambos partidos; pero no tuvo valor para hacerse superior á sus ataques los cuales debia rechazar con el desprecio, y así es que leyendo uno de estos escritillos, fué acometido de una apoplegía que le condujo á la sepultura pocos dias despues, en 11 de febrero de 1695 no teniendo aun mas que 43 años. Hinckelmann no se habia limitado al estudio de la teología; habia cultivado con esmero las lenguas orientales y particularmente el árabe. Dejó una biblioteca numerosa y muy rica en manuscritos orientales, la cual fué vendida en pública almoneda. Se conocen de él: 1ª una edicion del *Koran*, que generalmente está mirada como la primera que se ha publicado en árabe, aunque se habla de una edicion en lengua original dada en Venecia en 1510, ó antes, en 1509 por Pagamini de Brescia, quemada de órden del papa, y de la cual se salvaron algunos ejemplares. 2ª Una *Traduccion* alemana de los *Apologéticos* y del libro de la paciencia de Tertuliano. 3ª *Consideraciones cristianas sobre la purificacion por la sangre de Jesucristo.* 4ª Algunos *Sermones* y escritos contra Santiago Boehn entusiasta y hombre iluso. 5ª *Disertaciones teológicas* en latin y en aleman. Casi todas estas obras han sido traducidas en idioma sueco. 6ª Un *Catálogo de los escritores botánicos árabes*, y un *Lexicon Coranicum*, sobre el plan del que Pasor ha dado del *Nuevo Testamento*, obra que quedó en manuscrito y sin corregir, porque la muerte imprevista del autor no lo permitió.

HINCMARO, religioso de San Dionisio en Francia, despues arzobispo de Reims en el año 845, era pariente de Bernardo II conde de Tolosa. Fué uno de los hombres mas sabios de su tiempo, estremadamente zeloso de los derechos de la Iglesia galicana, y de la pureza de la doctrina católica. Al concluir sus estudios fué llamado á la corte de Ludovico Pio, y despues tomó el hábito monástico en la abadía de S. Diniosio. Llamado á la corte permaneció en ella hasta la muerte de Luis, y fué empleado por su sucesor Carlos el Calvo. En 847 empezó su disputa con el benedictino Gotescalco, con motivo de las dos *predestinaciones*, y fué acusado de haberse comportado en este asunto con demasiada severidad en el sínodo de

Quierci del *Oise*; pero la continuacion hizo ver que no se habia propasado en nada con un fraile tan obstinado é incorregible. Tan severo se mostró tambien con Vulfado y otros clérigos, á quienes depuso; pero el papa Nicolás mantuvo su ordenacion, y aun revocó el juicio dado contra Rotardo, obispo de Soissons á quien Hincmaro habia hecho deponer y encerrar en un convento, porque segun los cánones, habia castigado á un clérigo de su diócesis. Habiéndose retirado este prelado de su ciudad, la cual estaba amenazada por los normandos, murió en Epernai, año 882, agoviado de años, y del dolor de ver la Francia entregada al saqueo. Tenia muchas virtudes, pero su rigor era estremado. Hay diversas ediciones de sus obras, una en Maguncia, año 1602, otra en Paris, 1615, y la última por el P. Sirmondo, 1645, dos tomos en fólio, la cual es la mejor. El P. Cellot añadió un tercer tomo á esta edicion en 1688. Su estilo se resiente mucho del siglo en que vivia; es duro, ofuscado, difuso, y cortado por un sin número de citas y paréntesis. Se vé que poseia la Escritura, los Padres, el derecho canónico y civil, y sobre todo conocia la disciplina de la Iglesia, de la cual fué uno de los mas zelosos defensores.

HINCMARO, sobrino del precedente por parte de madre, fué hecho obispo de Laon antes de tener la edad prescrita por los cánones. Su conducta poco regular, sus injusticias y su violencia contra su clero, ocasionaron el concilio de Verberie, en el cual Carlos el Calvo le hizo acusar, y por una apelacion que Hincmaro dirigió al papa fué suspendido el proceso. No fué tan dichoso en el concilio de Douzi en 817, donde le acusaron y convencieron de sedicion, de calumnia, de desobediencia al rey á mano armada, siendo pronunciada por su tio su sentencia de condenacion. Por justo que fuese este juicio no se aprueba á este último el haberse mostrado á la vez acusador y juez de su propio sobrino. Este fué desterrado, puesto algunas veces en la cárcel y últimamente privado de la vista, nombrándose á otro obispo en su lugar. Habiendo ido á Troyes el papa Juan VIII, y visto el estado deplorable á que estaba reducido Hincmaro, tuvo compasion de él, y manteniendo al nuevo obispo Henulfo en la silla de Laon, rehabilitó en 878 á Hincmaro, y le asignó una gran parte de sus rentas episcopales. Este desgraciado obispo murió á poco tiempo de tener este consuelo. Sus defensas se hallan en la *Historia del concilio de Douzi*, 1658 en 4, y el P. Cellot ha escrito su *historia* que se halla insertada en el tomo 8 de la edicion de los *Concilios* del P. Labbe.

HINOJOSA (Pedro), ayuda de cámara y favorito de Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador del Perú, incitó á su amo para que se sublevase; fué nombrado su almirante en 1545, compareció ante Panamá con once naves y tropas de desembarco y valiéndose de una estratagema consiguió que le abriesen las puertas de la ciudad y se apoderó de *Nombre de Dios* al otro lado del istmo, haciendo á Gonzalo dueño del mar del sud. Pero ganado al año siguiente por el licenciado P. La Gasca enviado por Carlos V, abandonó á Gon-

zalo, entregó la escuadra, y fué recompensado de esto con el empleo de general de mar y tierra. Despues de la derrota de Gonzalo en 1548, se le confió el gobierno del departamento de los indios que hasta entonces habia estado á cargo de aquel gefe, y que daba cien mil ducados de renta. Nombrado capitan general de la provincia de la Plata en 1552, fué degollado allí al año siguiente por sus propios soldados, á los cuales se habia hecho odioso con su genio altanero, su vanidad insufrible, y su avaricia.

HIPARCO é Hipias hijos de Pisistrato, sucedieron á éste en la soberanía de Atenas en el año 528 antes de J. C. y siendo sabios en su gobierno y de buenas costumbres tenian aquellas virtudes obscuras que perdona la envidia, y aquellos vicios disimulables que se libran del odio. Quizas hubieran hecho pasar el cetro á su posteridad, á no haber sido por un acontecimiento que puso las cosas bajo otro aspecto. Insultado Hiparco por Harmodio, ateniense lleno de valor, resolvió vengarse por medio de una afrenta pública que hizo á la hermana de este último. Harmodio lleno de rabia, resolvió con Aristogiton su amigo quitar la vida al tirano de su patria, y fijando el dia de la ejecucion para el de la fiesta de Panatheneos, los conjurados asistieron al lugar de la cita donde Hiparco pereció á sus manos (año 514 antes de J. C.). Salvose de esta catástrofe su hermano Hipias, el cual hubiera sido dichoso si hubiese sufrido la misma suerte. Puesto Aristogiton en el tormento, acusó falsamente á los amigos mas queridos de Hipias, quien los entregó al instante á los verdugos, ofreciendo la amistad este terrible sacrificio á los manes de Harmodio degollado por los guardias del tirano. Creyendo Hipias haber tenido un desengaño del poder de los beneficios sobre los hombres, no quiso deber su seguridad sino á su barbarie, y desde aquel momento todo fué en Atenas proscripciones; usáronse los mas crueles tormentos y las mugeres se distinguieron por su constancia heróica. Los ciudadanos perseguidos por la tiranía se apresuraron á dejar una patria donde por todas partes se veia la muerte, y solicitando de las potencias vecinas el restablecimiento de sus propiedades, hicieron hablar el interés de la religion y el de un pueblo oprimido. Los lacedemonios tomaron en fin las armas en favor de ellos, y aunque al principio fueron rechazadas por los atenienses, una casualidad les hizo alcanzar despues la victoria. Habiendo caido en manos de los vencedores los hijos de Hipias, éste que habia sido padre antes que rey consintió en abdicar su poder para rescatarlos y salir de la Atica antes de cinco dias, en el año 510 antes de J. C. Los lacedemonios que cuando se armaron á favor de los emigrados, no tenian otro proyecto que el de apoderarse de la Atica, viendo frustradas sus esperanzas quisieron restablecer en el trono á aquel á quien habian destronado. La reinstalacion del tirano de Atenas propuesta en el consejo amfictiónico fué rechazada con indignacion, y el desgraciado Hipias se retiró á la corte del sátrapa Artaferno, donde en breve, volviendo las armas del gran rey contra su patria, no hizo mas que consolidar la república que queria derri-

bar. Este es uno de los primeros príncipes que habiendo descendido de la dinastía de los monarcas á la humilde condicion de particular, condujo sus desastres de region en region, hasta que murió en los campos de Maraton intentando recobrar su corona con el apoyo y socorro de los persas.

HIPARCO, matemático y astrónomo de Nicea en Bitinia, florecia hácia el año 128 de la era cristiana en el reinado de Tolomeo Filometor. Dejó diversas *Observaciones sobre los astros*, y un *Comentario* sobre Arato, traducido en latin por el P. Petavio que ha dado una escelente edicion de él en su *Uranologia*, Paris, 1630 y 1706. Plinio habla de Hiparco muchas veces, y casi siempre con elogio. Dice, que fué el primero que despues de Tales y Sulpicio Gallo, encontró el medio de predecir con acierto los eclipses, los cuales calculó para seiscientos años. Dice que es tambien el primero que inventó el *astrolabio*, y que quiso dar á conocer á la posteridad el número de las estrellas dándolas un nombre á cada una. Su catálogo está muy incompleto, y si, como dice Plinio, desagradó á la Divinidad contando las estrellas, tambien ha sido bien castigado con su mal éxito. Verdad es que los modernos no han tenido mejor acierto y que los mas célebres astrónomos aun no han podido dar un *Catálogo exacto, uniforme é invariable*. Estrabon acusa á Hiparco de haberle gustado mucho el criticar, y de haberse servido algunas veces de una especie de censura, que indicaba mas bien la falacia que un talento verdadero: pero esta falta no le impidió hacer descubrimientos en la astronomía. Determinó con bastante exactitud las revoluciones del sol; calculó la duracion de las de la luna, fijó la inclinacion de su órbita sobre la eclíptica, y formó un *Período lunar* al cual se da su nombre.

HIPARQUIA, natural de Maronea, ciudad de Tracia, florecia en tiempo de Alejandro el Grande. Era oriunda de una familia honrada, y estando dotada de algunos atractivos se vió solicitada para esposa de varios personages. Pero habiendo oido algunas veces los discursos del filósofo Crates, se apasionó ciegamente de este cínico, siendo vanos los esfuerzos de sus padres para distraerla de una union tan ridícula. Recurrieron en fin al mismo Crates, y el filósofo deseoso de complacer á su familia, hizo uso ante Hiparquia de toda su elocuencia. Mostrole su joroba, que era muy disforme, pintole su miseria, y arrojando su capa, su alforja y su baston, «he aquí, dijo, todo lo »que poseo y los únicos bienes que »tendreis conmigo.» «¡Que me »importa, respondió la doncella, »yo desprecio la opulencia; á Cra»tes es á quien quiero. Jamas en»contraré un esposo mas rico y »bello para mí.» Así dijo, y vistiéndose á la manera de los cínicos se unió con su amado Crates. Condújola éste bajo el pórtico, que se cree fué el de Pecila, y en aquel sitio se efectuó el himeneo *coram luce clarissima*, dice Apuleyo, cubriéndoles con sus capas un amigo del mismo Crates. Apenas pudiera creerse tal esceso de impudicicia, sino se conociese la opinion de los cínicos sobre lo que ellos llaman preocupaciones sociales. Estos últimos quedaron tan

prendados del sacrificio de Hiparquia, que en memoria de su casamiento instituyeron una fiesta llamada *Cinogamia*, la cual se celebraba en el Pœcilo. Conforme á los usos de los cínicos acompañaba Hiparquia á Crates á todos los sitios y le seguia en los festines. Hiparquia compuso muchas obras que no son conocidas de nosotros. Suidas le atribuye unas *Cuestiones* á Teodoro, *Hipótesis* filosóficas, y *Epicheremata quædam*. Menage corrigiendo un pasage de Diógenes Laercio, dice, que publicó las *Cartas* dirigidas á su marido, cuyo estilo parecia al de Platon, y que compuso tragedias. Hiparquia tuvo un hijo llamado Pasicles.

HIPOCRATES, apellidado con razon el *príncipe de los médicos*, el fundador del arte de curar y el padre de la medicina, nació en Cos, isla del mar Egeo, consagrada á Esculapio que tenia allí un templo famoso. Los documentos que tenemos relativos á la vida de Hipócrates, contienen pocas noticias, pues aunque sus contemporáneos le han alabado mucho por su profundo saber y su esperiencia consumada, no nos han dejado casi nada referente á las circunstancias de su vida. El mismo Hipócrates en aquellos escritos suyos á cuya autenticidad nadie se opone, nos da muy pocos pormenores sobre sus acciones en su larga y honorífica carrera. El autor griego é incierto que bajo el nombre de Sorano nos ha trasmitido algunos fragmentos biográficos acerca de Hipócrates, nos dice que el padre de este médico se llamaba Heráclides, y que por una larga sucesion de descendientes era oriundo de Esculapio; que por parte de su madre se llamaba Praxithe, y descendia de Hércules, siendo pues de aquella familia de los Asclepiades, que desde tiempo inmemorial estaba dedicada esclusivamente al culto del dios de la medicina. Por la tabla de Meibomio se ve que era el décimo séptimo de los descendientes de Esculapio, cuyo abuelo llamado Hipócrates I era el décimo quinto. El nacimiento de Hipócrates II ó el *Grande*, está fijado por Sorano en el primer año de la octogésima olimpiada, época que coincide con el año 460 antes de J. C. Fué consecuentemente contemporáneo de Sócrates y de Platon, algo mas jóven que el primero, y algo mayor que el segundo, quien le cita muchas veces con elogio; y su nombre empezó á ser ilustre durante la guerra del Peloponeso, la cual es sabido duró desde el año 431, hasta el 40 antes de J. C. Despues de haber recibido su primera enseñanza siendo discípulo de su padre Heráclides quien seguramente le enseñó el arte de curar las enfermedades en los templos á manera de los Asclepiades, fué á estudiar en Atenas bajo la direccion de Heródico de Seloimbra. Tuvo tambien por maestro al sofista Gorgias y algunos autores pretenden que fué ademas discípulo de Demócrito, añadiéndose que concibió una estimacion tan alta de este filósofo, que para atestiguársela escribió sus obras en dialéctico jonio, aunque era dorio de nacimiento. Pero si alguna cosa aprendió de Democrito, fué sin duda por las conferencias que tuvo con él en una circunstancia de la cual hablaremos despues. Mas estas conferencias no determinaron de ningun modo á Hipócrates en favor de la doctrina del filó-

sofo de Abdera, pues prefirió la de Heráclito como se ve por la lectura de sus obras; en lo demas es de advertir que Hipócrates era tan instruido en filosofía como en medicina. La estension de estas dos ciencias, ó por mejor decir el abuso que se hacia de la primera le indujo, no á abandonarla enteramente, sino á reservar únicamente de ella todo lo que juzgó necesario para la exactitud del raciocinio en la ciencia médica. Muerto su padre viajó mucho, siguiendo el uso de los médicos y de los filósofos de su tiempo; y por último se estableció en Tesalia por lo cual le llamaron algunas veces *Tesaliano*. Sorano refiere que Hipócrates vivió en la corte de Pérdicas rey de Macedonia, á quien curó de una consuncion causada por el amor desgraciado de este príncipe á su madrastra Fila: hecho que no está en contradiccion con la cronología; pero que le hace algo sospechoso, el referir la historia otro absolutamente semejante acaecimiento en la corte de Seleuco Nicanor. Podria ser sin embargo que Hipócrates hubiese pasado algun tiempo cerca de Pérdicas, porque asegura haber observado muchas enfermedades en las ciudades de Pella, de Olinta, y de Acanta, situadas en la Macedonia. Parece que permaneció algun tiempo en Tracia, porque cita frecuentemente en sus relaciones de enfermedades epidémicas las ciudades de Abdera, Dato, Dorisco, Œneo, Cardio y la isla de Tasos: y aun es muy verosímil que viajó por la Escitia, y los paises limítrofes del reino de Ponto y de las Meolidas, pues la descripcion que da de las costumbres y del género de vida de los Escitas, es sumamente exacta y fiel. Segun Sorano, las ciudades de Atenas, de Abdera y de Iliria, debieron á Hipócrates el beneficio de ser libradas de una peste que hacia grandes estragos. Es dudoso que se trate aquí de la horrorosa epidemia que desoló la ciudad de Atenas durante la guerra del Peloponeso, y que ha sido descrita tambien por Tucídides; porque este historiador que fué testigo ocular de ello no hace mencion alguna de Hipócrates. Sea lo que fuere, los atenienses reconocidos á los servicios que les habia hecho este ilustre médico, ya sea librándoles de este terrible azote pestilencial, ya publicando buenas obras sobre el arte de conservarse los hombres, ya negándose á las solicitaciones de los enemigos de la Grecia, decretaron que fuese públicamente iniciado en los misterios de Ceres; que su cabeza fuese adornada con una corona de oro; que gozase del derecho de ciudadano; que toda su vida fuese mantenido á espensas de la república en el Pritaneo, y que todos los niños nacidos en la patria de Hipócrates podrian ir á Atenas á pasar su juventud, donde serian tratados como los mismos habitantes de la ciudad. Cuenta Galiano que el método que adoptó Hipócrates para contener la peste en Atenas, fué el de encender grandes hogueras en todas partes y quemar substancias aromáticas. En tanto se estendia hasta paises muy lejanos la reputacion del médico de Cos y la eminencia de sus talentos, la honrosa fama de su acierto, su rara sagacidad, su continuo y desinteresado sacrificio en favor de sus semejantes, inspiraban la confianza

general aun entre los pueblos estrangeros. Se asegura que llamado Hipócrates á la corte de Artajerjes Longimano para oponerse á los estragos de una epidemia que esterminaba los ejércitos de aquel príncipe desechó las ofertas magníficas con que se trataba de seducirle, y dió esta respuesta al sátrapa Hystano gobernador del Helesponto, y encargado de la mision de Artajerjes: «Decid á »vuestro amo que tengo con que »vivir, vestir y alojarme; que el »honor me prohibe aceptar los »presentes de los persas, y so»correr á unos bárbaros que son »los enemigos de los griegos.» Artajerjes irritado mandó á los habitantes de Cos que le entregasen á Hipócrates, y los amenazó diciendo, que si á esto se negaban entraria en su casa á sangre y fuego; pero aquellos ciudadanos despreciando las amenazas de este rey de los reyes le respondieron que llenos de confianza en la justicia de los dioses, se ponian bajo su proteccion, y que preferian la mas cruel muerte al deshonor de sacrificar su ilustre compatriota á la cólera de un mortal como los demas. Aunque la correspondencia establecida acerca de esto entre Hipócrates y el sátrapa Hystano no fuese de ningun modo auténtica, parece sin embargo digna de fé esta anécdota, de la cual hacen mencion Plutarco y Galiano. Stobeo la refiere tambien; pero cometiendo un anacronismo ó una falta de escritura; porque en lugar del nombre de Artajerjes cita el de Jerjes, é Hipócrates no vino al mundo hasta despues de la muerte de este último. Entre las curaciones mas asombrosas del médico de Cos, se celebra mucho la de Demócrito, á quien asistió á ruegos de los habitantes de Abdera, los cuales creian que aquel filósofo habia perdido el juicio. Los abderitanos penetrados de reconocimiento ofrecieron á Hipócrates diez talentos, los cuales rehusó, dándoles gracias por haberle presentado ocasion de conocer al hombre mas juicioso en lugar de un loco. La correspondencia atribuida á Hipócrates, contiene muchas cartas evidentemente supuestas, en las cuales esta entrevista de los dos filósofos se refiere con episodios, que á causa de su inverosimilitud deben contarse en el número de las fábulas, aunque sin dudar de la verdad del hecho principal. Ciertos autores árabes aseguran que en el curso de sus viages habitó Hipócrates por algun tiempo en Damasco; pero estos mismos autores solo se fundan en conjeturas destituidas de toda probabilidad. Un tal Andreas ó Andron que vivia en tiempo de Tolomeo Filopator, y que fué discípulo de Herófilo cerca de tres siglos despues de la muerte de Hipócrates, se atrevió á suponer á los viages de este grande hombre el mas ignominioso pretesto, y á publicar en su libro *De artis medicæ origine*, que Hipócrates se habia visto obligado á emprender la fuga por haber pegado fuego á la biblioteca de Cnido, despues de haber copiado los mejores fragmentos de medicina que contenia: Tzetzes adoptando tambien la acusacion, dice que fué la biblioteca de Cos la que entregó á las llamas, y Plinio sin culpar á Hipócrates de este hecho odioso y sin hablar de biblioteca alguna, reduce la pérdida á algunas tabli-

llas votivas que fueron quemadas con el templo: así es que la discordancia de los que refieren el hecho, indica por sí sola la falsedad de la acusacion. ¿ Acaso la historia de su tiempo no hubiera conservado la memoria de un crimen tan famoso ? ¿ Platon contemporáneo de Hipócrates hubiera mostrado tanta inclinacion y afecto al médico de Cos, si este se hubiese deshonrado con una accion tan infame ? ¿ Como se podria concebir ademas que Atenas, Argos, la Tesalia, la Grecia entera tan supersticiosa, hubiesen concedido asilo y colmado de honores estraordinarios á un sacrilego ? ¿ Está bien á ese Andreas hacer de Hipócrates un plagiario, cuando Erastoteno le acusa á él mismo de haberse apropiado los escritos de otros ? El nombre de Hipócrates es aun hoy dia de gran veneracion en la isla de Cos (llamada actualmente por corrupcion *Stan-Co*), donde se muestra todavía como un monumento precioso una casita en la cual se dice que habitó Hipócrates. Toda sospecha injuriosa debe pues ceder á los testimonios admirables que la antigüedad nos ha dejado. Si por otra parte el hombre se pinta en sus escritos, los de Hipócrates descubren solo el mejor ciudadano, un filòsofo social y sin fausto, un mèdico lleno de humanidad, apasionado al estudio y al ejercicio de su arte consolador; en fin un hombre religioso sin supersticion. Todas sus reflexiones respiran el candor, la honestidad, la justicia, el desinterés y el amor al órden. He aquí las principales cualidades que exige del verdadero médico. « Se le conoce dice, por »su esterior sencillo, decente y »modesto. Debe tener gravedad »en el continente, reserva con »las mugeres, afabilidad y dulzu»ra con todo el mundo. La pa»ciencia, la sobriedad, la in»tegridad, la prudencia, la habi»lidad en su arte son sus atri»butos esenciales. » (Lib. De decenti habitu.) ¿ Quien no vé al mismo Hipócrates en este retrato ? Los consejos que da ademas á los médicos, deberian estar siempre presentes á su imaginacion. « No busqueis, les dice, »ni las riquezas ni las superflui»dades de la vida, curad gratui»tamente algunas veces por sola »la esperanza del reconocimiento »y de la estimacion de los demas. »Socorred, cuando se os pre»sente la ocasion, al indigente »y al estrangero, porque si amais »á los hombres amareis vuestro »arte. Cuando se os llame á diser»tar sobre una enfermedad por »los asistentes no useis de frases »ni de discursos pomposos y es»tudiados. Nada indica mas la in»capacidad que tal conducta: esto »es imitar el susurro del abejon. »En una enfermedad que deja es»coger muchos métodos curativos »el mas sencillo y mas cómodo »es el que debe seguir un hom»bre ilustrado que no trata úni»camente de darse importancia.» Todos los escritos de Hipócrates están llenos de semejantes máximas. La superioridad de sus luces jamas le permitió desdeñar las consultas que se habian establecido ya en su tiempo, antes bien aplaudia aquel uso en que el hombre mas hábil puede cometer algun error. Pero dando su opinion recomienda que se eviten estas escenas ridículas, indecentes y escandalosas que atormentan siem-

pre y suelen agravar á los enfermos, y deshonrar á los médicos. Pasó Hipócrates los últimos años de su vida en Tesalia y principalmente en Larissa, como lo atestiguan las numerosas observaciones que hizo sobre los enfermos en aquellas ciudades. Sorano asegura que llegó hasta armar á los tesalienses en favor de sus compatriotas cuando los atenienses declararon la guerra á los habitantes de Cos y los atacaron. No se sabe precisamente en que año ni de que edad murió Hipòcrates: segun Sorano terminó en Larissa su larga y brillante carrera á los 85 ó 90 años de edad segun algunos, y á los 104 segun otros; en fin algunos suponen que vivió 109 años. Entre Gyrton y Larissa se le erigió un sepulcro que se enseñaba aun en tiempo del historiador de su vida. El vulgo que no quiere ver, nacer y morir los grandes hombres de una manera comun tuvo por maravilloso que un enjambre de abejas fuese á depositar su miel en el sepulcro de Hipócrates, y que las nodrizas hubiesen hallado en aquella miel un remedio para las llagas en la boca de los niños. Esta especie de entusiasmo nada tenia de estraordinario en un pueblo que hacia dioses de sus bienhechores; y que no dudó por lo mismo divinizar á su modo al que consagrò tan noblemente su vida entera á la utilidad de sus conciudadanos. Tuvo Hipócrates un gran número de discípulos, á los cuales inició liberalmente en los principios de su arte. Exigia de ellos un juramento que es un monumento distinguido digno de recordar las principales disposiciones de él. «Yo juro, les hacia decir, por Apo»lo, por Esculapio, por Hygias, »y los otros dioses y diosas de la »medicina, que sostendré religio»samente la promesa solemne á »que me someto. Miraré como »mi propio padre al que me ins»truya en el arte de curar: le de»mostraré mi reconocimiento so»corriendo todas sus necesidades. »Consideraré á sus hijos como á »los mios propios, y les enseñaré »gratuitamente la medicina si tie»nen intencion de seguir esta pro»fesion honorífica, y lo mismo »haré con aquellos que hagan el »mismo juramento que yo hago. »Jamas me dejaré seducir para ad»ministrar á cualquiera un medi»camento mortal, ni para el abor»to ó mal parto.... Mi único fin »será el de aliviar á los enfermos, »satisfacer su confianza, y evitar »hasta la sospecha de haber abu»sado de él, especialmente con »respecto á las mugeres. Cual»quiera que sea la situacion en »que me encuentre guardaré siem»pre silencio sobre las cosas que »crea que deben quedar ocultas. »¡Ojalá pueda, religioso observa»dor de mi juramento, recoger el »fruto de mis tareas, y pasar una »vida dichosa y honrada siempre »por la estimacion pública! ¡Su»cédame lo contrario si soy per»juro!» Bastaria esto solo para amar á Hipócrates y darle honrosamente el sobrenombre de *divino viejo* que con voz unánime le concedieron los antiguos. Reconociendo la necesidad de una religion, tributaba á la divinidad el culto que habian establecido los legisladores de la Grecia, desaprobando algunas veces, y rechazando con fuerza ciertas opiniones supersticiosas que reinaban en su tiempo. Parece haber pen-

sado como la mayor parte de los filósofos de la antigüedad, que Dios es en el universo lo que el alma en el hombre. Acusado falsamente Hipòcrates de ateismo en tiempo de los modernos por Gunling, uno de sus comentadores, fué defendido fácilmente de esta odiosa imputacion por Gelicke y Triller. Su pasion á la verdad, le hacia desdeñar la gloria y los honores; no amaba los bienes de la fortuna, sino cuando pueden servir para ejercer con ellos la beneficencia. Los escritos del anciano de Cos, cuyo número sube á mas de sesenta, contienen tantos hechos interesantes, y conservan el testimonio de un genio tan elevado, que muchos médicos, despues de haberlos profundizado, dudan aun hoy en dia que en la época en que se compusieron, haya podido ser el autor un solo hombre.

HIPOCRATES 2°; contemporáneo de Temístocles y de Milcíades, y al cual se atribuye el tratado de las articulaciones, el de las fracturas y una parte de las prenociones coacas. —Hipócrates 3° nieto del precedente, compuso muchas obras, entre las cuales las unas tratan de las enfermedades, y las otras de la segunda parte del libro de la naturaleza humana. —Hipócrates 4° uno de los médicos de Alejandro, curó á Rojana viuda de este príncipe, y añadió á las *Epidemias* de Hipócrates el 5° libro de esta obra.

HIPOCRATES DE QUIO, célebre geómetra que vivia en el siglo 5° antes de J. C., particularmente conocido por el descubrimiento de la cuadratura de la lunula que lleva su nombre. Fué tambien el primero que demostró que el problema de la duplicacion del cubo dependia de la invencion de dos medianas proporciones entre dos líneas tiradas. Montucla ha analizado los descubrimientos de este geómetra en su *Historia de las matemáticas*, (tom. prim. pag. 153, y las que siguen.)

HIPODAMIA, hija de Enomao rei de Elida. Habiendo predicho el oráculo á este principe, que su yerno le quitaria el trono y la vida, determinó no casar á Hipodamia con aquel que le pasase en la carrera: estaba seguro de que ninguno podia ganarle en este ejercicio: y degollaba á todos los que quedaban vencidos, siendo mas de trece príncipes los que sufrieron esta suerte. Para vencerlos mas fácilmente, hacia colocar á Hipodamia sobre el carro de sus amantes, á fin de que atendiendo solamente á su belleza se distrajesen del cuidado de dirigir sus caballos; pero Pelops entró en la lid, le venció por astucia, y Enomao desesperado se quitó la vida, dejando su hija y su reino á Pelops, el cual dió su nombre á todo el Peloponeso.

HIPOLITO (San), obispo, sufrió el martirio hácia el año 240 de J. C. imperando Alejandro Severo. Apenas se tienen pormenores sobre la vida de este santo, cuya fiesta celebra la Iglesia en 22 de agosto. Solo se sabe que compuso treinta obras, de las cuales se perdieron la mayor parte, siendo estas las únicas que se conocen: *Canon paschalis* (tabla que servia para determinar el dia de la Pascua), publicada por la primera vez por J. Escalígero en su tratado de *Emendatione temporum*: Paris, 1583, en fol. con un *Comentario*, Leyden, 1595, en 4°; de *Antichristo liber*,

publicada en griego por M. Gudio, Paris, 1661, en 8°, traducida en latin por el P. Combesis, é inserta con notas en el tomo 27 de la *Bibliotheca patrum;* de *Susana y Daniel*, traducida en latin por el P. Combesis, á continuacion de la precedente. *Demonstratio adversus Judæos*, publicada en latin por M. Turrian, é inserta en el *Apparatus sacer de Posevin*, 1606; *De Deo trino et uno*, etc. publicada por Vosio en griego y en latin con notas, Maguncia, 1606, en 4°; *Fragmentos de un comentario sobre el Génesis*, y algunas otras obras conservadas por S. Gerónimo, Paladio, Teodoreto, Focio y Niceforo. Todas estas obras han sido recogidas por Fabricio, Hamburgo, 1716.

HIPONAX, poeta célebre, florecia en la olimpiada 60, año 540 antes de J. C. Echado de Efeso su patria por los tiranos que la gobernaban entonces, fué á establecerse en Clazomenes, donde pasó el resto de sus dias. Era pequeño y disforme; y habiéndole representado dos escultores (Anthermo y Bupalo) para esponerle á la mofa pública se vengó de ellos por medio de unos versos satíricos; género en que ejercitaba particularmente su talento y en que empleaba el verso choriambo, cuya invencion se le atribuye. Teocrito dice no obstante, que solo empleaba su musa contra los malvados. Unicamente se conoce de él un corto número de fragmentos.

HIPONICO. Hubo muchos personages de este nombre, los cuales han tenido alguna celebridad en la historia de Atenas: el mas antiguo era amigo de Solon. Sabedor del proyecto que tenia este legislador de abolir las deudas, se apresuró á juntar grandes sumas y comprar fincas. Hay apariencia de que casó á su hija con Calias, y de este casamiento nació Hipónico apellidado Ammon, quien aumentó la fortuna que le habian dejado sus antepasados. — Calias 2° su hijo fué padre de un tercer Hipónico apellidado Laccoplautos, lo que puede traducirse por *pozos de oro*. Tenia seiscientos esclavos ocupados en las minas de Laurio. Una mina le producia diariamente el valor de 340 rs. vn.; y así es que juntó mas de doscientos talentos (cerca de 4,023.529 rs. 14 ms. vn.) y pasaba por el particular mas rico en dinero contante de toda la Grecia. Casó una de sus hijas con Alcibíades, y murió en el año 424 antes de J.—C. en la batalla de Delio, en la cual era uno de los generales de los atenienses. — HIPONICO, nieto del precedente, é hijo de Calias el hijo, casó con la hija de Alcibíades su tio materno; pero habiendo descubierto que tenia un trato ilícito con su propio hermano Alcibíades el jóven, la repudió. Es el último que se conoce de esta familia, acerca de la cual se encuentra una *Memoria* en el tomo 3° de las nuevas Memorias de la tercera clase del Instituto de Francia.

HIRAM, rey de Tiro, hijo de Abibal, á quien sucedió en el trono, é hizo alianza con David y con Salomon su hijo. Proveyó á éste de cedros, oro y plata para la construccion del templo de Jerusalen. Estos dos monarcas tenian correspondencia. Murió Hiram hácia el año 1000 antes de J.—C. despues de un reinado de 60 años.

HIRAM, escelente artista à quien Dios habia dotado del talento de hacer toda especie de obras de cobre ó de bronce; era hijo de un tirio y de una judía de la tribu de Neftalí. Salomon se valia de él para esculpir los querubines y demas adornos del templo. A mas de esto, hizo las dos grandes columnas de bronce que se colocaron en la entrada del vestíbulo del templo; de las cuales la una se llamaba *Jachiu*, y la otra *Booz.* Hizo tambien la gran concha llamada *el mar de bronce* (*mare æneum*) donde se conservaba el agua para el uso del templo. Robaron los asirios estas bellas obras cuando la cautividad de Babilonia.

HIRE (Felipe), pintor, nació en 1640, murió en 1719; era hijo y discípulo de su padre; dejó la pintura para dedicarse á la geometría y á las matemáticas. Su buen gusto en estas ciencias se manifestó en Italia, adonde fué solo con el objeto de perfeccionarse en la pintura. De vuelta á Paris, fué enviado en 1669 por el gran Colbert á Guiena y Bretaña. Habia este ministro concebido la idea de un mapa general del reino mas exacto que los precedentes y empleó á Hire en preparar los materiales de esta grande obra. Este geòmetra correspondió de tal modo á la confianza con que le habian honrado, que un año despues se le envió para determinar la posicion de Calais y de Dunquerque. Midió despues la latitud del paso de Calais, desde la punta del bastion de Risbau hasta el castillo de Douvres en Inglaterra. En 1693 continuó por la parte del norte de Paris la meridiana empezada por Picard en 1669, en tanto que Cassini la llevaba hácia el sud. Si por estos diferentes trabajos mereció la estimacion de los sabios; con sus virtudes se hizo tambien amar de sus ciudadanos. Era modesto y desinteresado, no solo como verdadero filósofo, sino como cristiano. Su razon acostumbrada á examinar tantos objetos diferentes con nimia curiosidad se paraba respetuoso delante de la religion, reinando siempre en él una piedad sólida. Sus principales obras son: 1ª *Los nuevos elementos de las secciones cónicas*, 1 tom. 12ª que contiene otros dos fragmentos interesantes de las *leguas geométricas*, y sobre *la construccion de las ecuaciones*. 2ª Un gran *Tratado de las secciones cónicas*, en fólio. 3ª *Tablas del sol y de la luna*, *y métodos los mas fáciles para el cálculo de los eclipses.* 4ª *Tablas astronómicas* en latin, 1702, en 4. 5ª *La escuela de agrimensores*, 1693, en 12ª 6ª. Un *Tratado de mecánica*, 1695, en 12. 7ª *Tratado del gnomónico*, 1698, en 12. 8ª Muchas obras impresas en la academia de las ciencias.

HIRSCHING (Federico Carlos Gottlob), sabio y laborioso profesor aleman, nació en Uffenheim en 21 de diciembre de 1762, y murió en Erlang, no teniendo aun treinta años cumplidos. Habia sido nombrado profesor supernumerario de filosofía en aquella ciudad, pero no llegó á ejercer sus funciones. Tenia conocimientos profundos en botánica y en economia rural, siendo mas conocido por sus trabajos históricos y geográficos. Como compilador carece frecuentemente de gusto y de crítica y es cabalmente lo que se nota en las obras siguientes: 1ª *Descripcion de las principales bibliotecas de Alemania*, cuatro tom. en 8, Er-

lang, 1786, obra curiosa. 2ª *Noticia de los cuadros y colecciones de estampas mas curiosas*, id. seis tomos en 8. 3ª *Diccionario de las personas célebres y memorables del siglo* 18, continuado por J. H. M. Ernesti, etc. en Cobourg. Este continuador y sus colegas han trabajado en un plan mas estenso que el de Hirsching. En los cinco primeros tomos que el autor ha dado, habia pasado mas de la mitad del alfabeto, y hoy dia la obra entera se compone de diez y seis tomos de cerca de ochocientas páginas cada uno; el tomo 15 publicado en 1812 termina con el artículo *Wasa*, y lo que quedaba del alfabeto podia dar material para un tomo, supuesto que con la letra W empiezan un sin fin de nombres ingleses, alemanes y holandeses, y que sobre todo en estas tres naciones se encuentran la mayor parte de los artículos que componen la obra. Los nombres indicativos de los artículos no estaban impresos con mayúsculas, de lo cual resulta una confusion que obsta mucho á la facilidad de las investigaciones. Esta falta es tanto mas sensible cuanto la obra es útil para consultas, no precisamente por comprender la biografía de personas que en vano se buscarian en otros diccionarios de esta clase, sino porque el autor indica con cuidado los archivos á que se puede recurrir.

HIRICIO (Aulo), cónsul con Vibio Pansa, despues del asesinato de César en el año 43 antes de J. C. fué enviado á Módena para oponerse á Antonio, y alcanzó contra éste una victoria, aunque pereció con su colega en el combate. Compuso un libro intitulado: *Suplemento á los comentarios de César*, que forma el libro 8° de esta obra. Se le atribuyen tambien unos *Comentarios* sobre las guerras de Alejandría y de Africa.

HIRT (Juan Federico), teólogo, nació en Apolda en Turingia en 1719, y enseñó en Jena y en Witemberg, donde murió en 1783. Hay de él un gran número de escritos, entre los cuales bastará citar: *Bibliotheca hebrea analytica*, Jena, 1753 y 1769. *Institut, arabicæ linguæ :adjecta est chrestomathia arabica*, id, 1700, en 8. *Varia sacra in primitiis acad. Witemberg. maximam partem exhibita*, Witemberg y Jena, 1776.

HOANG—TI, apellidado *Ieou-Hioung*, emperador y legislador de la China, subió al trono en 2698 antes de J. C. Las tradiciones y las obras de los viageros nos presentan á este principe dotado de tan buenas calidades, y le atribuyen unos descubrimientos tan importantes para todas las artes, que no se puede menos de dudar de la exactitud de tales relaciones. La invencion de la brújula se atribuye al reinado de Hoang-ti, así como la division del imperio chino en provincias y cantones, el descubrimiento de los fenómenos mas sorprendentes de la astronomía, el sistema de pesos y medidas, la invencion de la moneda, la de la navegacion, de la escritura, de la música, etc. Murió Hoang-ti hácia el año 2577 antes de J. C. de edad de 111 años. En la biblioteca real de Paris existe un manuscrito chinesco sobre los síntomas de las enfermedades, pero hay motivos para dudar que esta obra sea la compuesta por Hoang-ti sobre el mismo asunto, segun dicen algunos historiadores chinos. Dejó de

cuatro mugeres veinte y cinco hijos, de quienes se decian descendientes los fundadores de las tres primeras dinastías. El mismo orígen se ha atribuido despues á la familia de Confucio y á otras muchas de príncipes que han querido justificar sus usurpaciones por medio de estas genealogías imaginarias. Chaó-hao, ó Hiouan-hiao, su sucesor, era hijo de su principal esposa Loui-tseu, princesa cuyo nombre se venera aun en la China. Ella fué quien enseñó el arte de criar los gusanos de seda, y de usar el producto de estos en la fabricacion de telas. Por esta invencion que se debe poner quizás al lado de las atribuidas al príncipe su esposo, mereció ser colocada Loui-tseu en la clase de las divinidades bajo el nombre de *Espíritu de las moreras, y de los gusanos de seda.*

HOBBES (Tomás), en latin *Hobsino*, *et Hobbius*, nació en Malmesbury, á 5 de abril de 1588, y era hijo de un párroco protestante que nada omitió para darle una completa educacion. Hasta la edad de 20 años estuvo encargado de la enseñanza del jóven conde de Devonshire, y despues de haber viajado con su discípulo por Francia y por Italia se dedicó enteramente á las bellas letras y á las antigüedades. Hizo segundo viage á Francia, se aficionó entonces á las matemáticas, y aumentándose su gusto por el estudio de estas ciencias en Italia adonde fué por segunda vez y conoció á Galileo, empezó á dar grandes pruebas de un talento poco comun. Ardia en Inglaterra el fuego de la guerra civil cuando Hobbes regresó á aquel reino, y huyendo de tal calamidad fué á buscar el sosiego á Paris donde no pudo encontrarle. Su tratado de *Cive* y su *Leviathan* que publicó en la capital de la Francia, escitó contra él todas las personas sabias: retirose con este motivo á Londres, y viéndose perseguido allí tambien á causa de sus opiniones, tuvo por último que esconderse en casa de su alumno donde escribió muchas obras hasta el 1660. En aquel año fué repuesto Carlos II en el trono de sus mayores, y acogió favorablemente á Hobbes que habia sido su maestro de matemáticas en Paris y le dió una pension. Murió este sofista en Hardwick en casa del conde de *Devonshire*, en 4 de diciembre de 1679, de edad de 92 años, y mostró al morir tanta pusilanimidad cuanta audacia habia mostrado atacando los dogmas mas sagrados. Hobbes fué pintado no obstante como un amigo fiel, un hombre oficioso, un filósofo humano; pero todas estas calidades no están acordes con la reputacion de ateista que se habia adquirido, y con la calidad de impio de que tantos y tan públicos testimonios ha dado. Vivió en el celibato, y no por esto despreció el trato de las mugeres. Su conversacion era agradable, pero en el instante que le contradecian, se volvia mordaz. Leia muy poco hácia el fin de sus dias, persuadido de que cuando el espíritu está lleno no puede hacer mas que digerir las cosas de que se ha llenado. No amaba á los cortesanos, pero procuraba mantenerse siempre un amigo ó dos en la corte, *porque*, segun él, *era permitido valerse de malos instrumentos para adquirirse el bien. Si me cayese en un pozo profundo*, añadia, *y el diablo me presentase su pié para salir de allí, yo le tomaria sin titubear.* Las

obras principales en que este profundo y raro filósofo ha establecido sus sistemas, son: 1ª *Elementa philosophica seu politica;* De *Cive*, Amsterdam 1647, en 8. En ella atribuye el autor al monarca una autoridad sin límites en todo lo divino y humano, haciendo de él un déspota por un efecto de resentimiento contra los parlamentos de Inglaterra; los cuales querian aniquilar todo gobierno escepto el republicano. Supone malos á los hombres, con lo cual parece que les incita á serlo, como dice un hombre de talento. 2ª *Leviathan sive de republica*, Amsterdam, 1668, dos tomos en 4. 3ª Hizo una *Traduccion de Homero*, en versos ingleses en 1675 y 77, en 8, pero muy inferior á la del célebre *Pope*. 4ª Otra de *Tucídides*, en inglés, 1676, Londres, en fólio. 5ª *Decameron filosófico*, *ó Diez diálogos sobre la filosofía natural*, tambien en inglés, 1678, en 8. Esta obra es una nueva prueba de que el autor era mas grande sofista que grande filósofo. Se le puede considerar como precursor de *Espinosa* y de algunos otros impios modernos. 6ª *Varias poesías inglesas y latinas.* 7ª Muchos escritos de *física*, etc.

HOCHE (Lázaro), general francés, nació en 1768, en Montreuil, cerca de Versalles, y á sí mismo se debió únicamente su elevacion. Era hijo de un perrero de Luis XV, y á la edad de 14 años entró en las caballerizas del rey en clase de palafrenero. Quedando huérfano casi inmediatamente subsistió de los socorros de una tia frutera que tenia en Versalles, la cual le daba poco tiempo despues algun dinero que el jóven Hoche invertia en libros. Siendo apasionado al arte militar, á la edad de 16 años se alistó en el regimiento de guardias francesas, donde llamó la atencion de todos por su aplicacion al estudio del arte militar y su aptitud en ejecutar las maniobras. En 1788, tuvo un desafío con un cabo y salió con una herida en la cara, quedándole una cicatriz que parecia aumentar su aire marcial. En 1789 desertò con otros muchos de las filas de guardias francesas, y reuniéndose tambien al pueblo sublevado por los facciosos, fué uno de los que componian la *guardia* á sueldo de la capital. Se aplicaba con ardor al estudio del arte militar, y sus ascensos fueron rápidos. Se distinguió en el sitio de Thionville, y habiendo vuelto á Paris despues de la batalla de Nerwinde, fué presentado á la junta de seguridad ó salud pública, la cual le confirió el grado de ayudante general y le encargò la defensa de Dunquerque, amenazada por el duque de Yorck. La confianza que se tenia en él correspondió á las esperanzas en tal manera, que los ingleses fueron derrotados y obligados á levantar el sitio, hazaña por la cual fué ascendido Hoche á los primeros grados militares, nombrándole por de pronto general de brigada y poco despues de division. Se apoderó de Turnes, fué seguidamente batido delante de Nieuport, y no obstante se le diò casi á continuacion el mando en gefe del ejército de Mosela contra los prusianos. Despues de haber sido rechazado hasta el Sarre, volvió á tomar la ofensiva, y auxiliado del general Pichegrú batió á Wurmser, y consiguió arrojar á los austriacos de toda la Alsacia. Engrei-

do Hoche con este triunfo empezó á mostrarse altanero, no perdió ocasion alguna para zaherir y desacreditar á Pichegrú su rival de gloria, con lo que disgustó á Saint-Just que le protegia, y este procónsul hizo que le quitasen el mando del ejército y le mandó ir á Nimes confinado; pero estando en camino fué arrestado y conducido á una cárcel, de donde hubiera salido para el cadalso á no sobrevenir la feliz revolucion del 9 termidor (27 de julio de 1794). Habíase aprovechado Hoche de su encierro para estudiar aun con mas cuidado que antes la táctica militar, y habia aprendido en fin á reprimir y dominar su genio impetuoso, y proponiéndose ser en adelante mas prudente, tomó por divisa; *De las cosas y no de las palabras*. Puesto en libertad logró el mando del ejército de las costas de Brest destinado á obrar contra los realistas del oeste. Los generales antecesores suyos en tal mando no habian hecho mas que aumentar el fuego de la guerra civil con su crueldad. Hoche adoptando un sistema contrario, reunió la mansedumbre á la firmeza, dirigió á los realistas proclamas moderadas, restableció entre sus tropas la mas severa disciplina, y substituyó el sistema de los atrincheramientos al de los acampamentos. Se veia no obstante trabado en sus operaciones por comisarios ignorantes, enviados para vigilar la conducta de los generales. Tuvo Hoche varios altercados con ellos, se quejó amargamente de las condiciones con que se hizo la primera pacificacion de la Vendée, y volviéndose á encender muy luego y con mas furor que nunca la guerra civil, la junta de seguridad pública aunque indispuesta no se atrevió á quitarle el mando conociendo que convenia continuársele. Marcha Hoche contra los realistas, los encierra en la península de Quiberon, toma por asalto el fuerte de Pentiebre, derrota á Hervilly, y hace retroceder hasta el mar á Sambreuil, y queriendo oponerse al reembarque de este gefe realista, fueron de dictámen contrario los demas generales. A pesar de esto, cuando se trató de arcabucear á todos los prisioneros, el mismo Hoche tomó su defensa, y representó con energia á la convencion nacional lo cruel é impolítico que seria destruir á seis ó siete mil familias. Mas todos sus esfuerzos fueron vanos, la convencion decretó un degüello general, y Hoche entregando entonces el mando del Morbihan al general Lemoine se dirigió con sus tropas á Saint-Malo. El directorio, que acababa de suceder á la convencion, le mandó que marchase contra Charrette, y poco despues le confirió el mando de los tres ejércitos del oeste reunidos bajo el nombre de ejército del océano. Autorizado con poderes ilimitados, ejemplo único en lo interior desde la revolucion, para vencer á los vendeanos adoptó su propia táctica, no atacando sino por columnas movibles y por pelotones. Supo calmar el espíritu de los habitantes, manteniendo la disciplina y usando de moderacion, y no perdonando en fin talentos, maña, ni nada de cuanto podia por su parte para hacer que triunfase la causa que sostenia. Pero tenia un intrépido rival que combatir, y era Charrette. El directorio que no esperaba la pacificacion de la

Vendée hasta que hubiese logrado la prision de este gefe mandó al general Hoche que todo lo pusiese en práctica á fin de apoderarse de la persona del caudillo vendeano, y al fin consiguiò incomunicarle con Stofflet, quien habiendo vuelto á tomar las armas fué cogido prisionero y pasado por las armas. Charrette rehusando toda proposicion despues de haber sido mucho tiempo perseguido sufrió la misma suerte, y Hoche pasó entonces á la orilla izquierda del Loira y logró iguales ventajas en el Anjou, el Maine, la Bretaña y la Normandia. Conseguida la pacificacion de estas provincias concibió el proyecto de introducir en Inglaterra la guerra civil haciendo un desembarco en Irlanda, pero en vez de tener buen éxito su espedicion, una tempestad que sobrevino dispersó su escuadrilla en la navegacion, y por una especie de milagro pudo volver á los puertos de Francia. Cuando se ocupaba en los preparativos de esta espedicion se vió espuesto á perecer en Rennes alevosamente á impulsos del acero ó del veneno, y se dice que el mismo Hoche acudió al socorro de la familia de su asesino. De vuelta á Paris se le dió el mando del ejército del Sambra y Manse, que constaba de 80000 hombres, abrió la campaña con el paso del Rin en presencia del enemigo, y derrotó en consecuencia al general Werneck en Newied, en Ukerath, en Altenkirchen y en Diedorfg. Habia tomado ya á Wetzlar, y el ejército austríaco forzado en todas partes no podia ya poner obstáculo á su marcha victoriosa, cuando fué detenido en Giesen por el armisticio celebrado entre Bonaparte y el príncipe Carlos. Pero el fin de la guerra en lo interior parecia dar mas fuerza á las disensiones intestinas, de suerte que se empeñó una lucha terrible entre el directorio y los consejos; y el general Hoche se declaró por el primero. El directorio que se creia en peligro quiso dar á este general un gran poder á fin de someter á los consejos, y cuando fué á reclamar su apoyo se le oyó decir. «Yo venceré á los enemigos »de la república; y cuando haya »salvado á mi patria romperé mi »espada.» Hizo marchar inmediatamente hácia Paris algunos cuerpos de su ejército escitando con esto violentas acusaciones contra sí, y él mismo provocó el exámen de su conducta suponiendo que habia obrado de órden del gobierno. En tanto su carácter firme, su noble altivez y la grande influencia que tenia en sus soldados inspiraban ya temores al directorio y á Bonaparte, que viendo en él un rival terrible pronto á hacerse dueño del gobierno á que aspiraba él mismo, consiguió apartarle haciendo dar á Augereau la comision de disolver los consejos. Hoche se retiró entonces á Wetzlar donde el directorio para desembarazarse de él hizo que le envenenaran, y el vencedor de los vendeanos y de los austríacos, sufriendo los mas agudos dolores dijo á sus amigos: «¿Me han vestido con la túnica »envenenada de Neso?» y á poco rato murió, en 15 de setiembre de 1797. Hiciéronle magníficas exequias en las orillas del Rin y en Paris; erigieron á sus glorias un soberbio monumento en Weissenthurn, y sus despojos fueron trasladados de Wetzlar á Coblent, y

depositados al lado de los del general Marcean. En todas partes hicieron los generales austriacos los mas grandes honores á su acompañamiento fúnebre, y el directorio por un rasgo de hipocresía, mandó que en el campo de Marte se le hiciesen las exequias mas suntuosas. Era Hoche un militar valeroso, intrépido, y un general de grandes talentos, humano, honradísimo y de firme carácter.

HODIZ, conde aleman, hombre admirable por sus gustos y sus ideas singulares, nació hácia el año 1710, y murió en 1778 en Potsdam, donde el rei de Prusia su amigo le habia dado un asilo. Desde su juventud habia viajado Hodiz y aun permaneció algun tiempo en Italia, perfeccionando allí su buen gusto en las artes, particularmente en la poesía y la música. Conocia la mayor parte de las lenguas de Europa, componia buenos versos y en su retiro de Roswalde en Moravia, se habia complacido en resucitar los juegos y los placeres del valle de Tempe. Esta nueva Arcadia, que habia creado Hodiz hácia el año 1740, y que no habia cesado de hermosear, reunia sitios encantadores y variados, apriscos, cortijos, cascadas, bosques y valles, teatros, orquestas, comparsas de pastores, músicos y cómicos. El señor de Roswalde gozando una renta equivalente á 280,000 reales vellon se habia ocupado en hacer de su morada una especie de lugar de encantamiento, y vivir en medio de las delicias de la ciudad y del campo, siendo casi increible que con un caudal tan limitado hubiese hecho tantas maravillas. Su fecunda imaginacion creaba sin cesar; y sin cesar tenia necesidad de ocupacion y de goces, invirtiendo cuanto dependia de él en coadyuvar á sus miras. Sus criados y sus dependientes eran sus arquitectos, sus decoradores y maquinistas, cómicos, bailarines, druidas y hermitaños. En la mesa, sentado en un lecho antiguo, coronado de rosas, servido por ninfas graciosísimas, recordaba tanto con sus trages y sus gustos como por el noble perfil de su cabeza griega al dulce Anacreonte cantando con la lira en sus manos el vino, la hermosura y el deleite. Dábanse en Roswalde espléndidos banquetes, se representaban los mejores dramas del teatro italiano, aleman y francés en su lengua original: se recorrian deliciosamente las encantadoras aguas de un canal de muchas leguas en una flotilla de góndolas, algunas de las cuales llevaban músicos y cantores; la mente se distraia con hechizos en los bosquecillos, las quintas y los valles habitados por lindas zagalas y bizarros pastores; se veian colecciones curiosas de libros, de cuadros, estampas, estatuas, armaduras antiguas, y objetos de historia natural: habia reuniones ó tertulias en jardines y casas de placer muy variadas y pintorescas, y una gran parte de las noches se pasaba agradablemente en danzas, bailes, cantos y músicas. La mas bella fiesta que hubo en Roswalde fué la que dió el conde Hodiz al gran Federico que se quedó como absorto. Nada habia omitido en efecto para recibir dignamente al héroe de la Prusia, quien parece que no acertaba á salir de su encanto al dar un paseo nocturno por el canal: sirenas y tritones cual nos los pinta la fábula, impelian las góndolas, haciendo

resonar en los aires los cantos en honor del monarca; la música se oia repetida á lo lejos por los ecos, y el resplandor de las lámparas y antorchas se multiplicaba infinitamente en las aguas constantemenmente agitadas por las góndolas y los nadadores. Una ciudad que propiamente se llamaba Liliput, defendida por mas de cien muchachos, sostenia un sitio contra unos gigantes que huyeron á la vista de Federico. Estos juegos y otros muchos le divirtieron y aun le inspiraron afecto hácia un amable anciano que tanto habia sabido hacer de un caudal mediano en comparacion de lo que habia hecho, y que mitigaba con tanta gracia los dolores de la gota y de la piedra que padecia. El rey poeta dirigiò en fin á Hodiz una epístola en verso, en que se encuentran pormenores bien espresados, sobre las creaciones, digámoslo así, y las diversiones de la Arcadia de Roswalde. Hacia mucho tiempo que Hodiz era viudo de una jòven esposa á quien amaba con pasion y de la cual no le quedaron hijos: poco antes de su muerte esperimentó su patrimonio un reves considerable que le causó una grave pesadumbre, y el gran Federico acudiendo á su socorro le dió un asilo honroso en Potsdam, adonde, siempre constante en sus gustos y no pudiendo tolerar por otra parte otro modo de viajar, llegó el moderno Anacarsis con algunos de sus compañeros en aquellas barquillas elegantes que tantas veces habian surcado las aguas de Roswalde. El rey le recibió como á un antiguo y fiel amigo, dándole la mano le subió á una casa digna de entrambos, y le facilitó los medios de acabar su carrera sin que dejase de seguir su gusto y su aficion á las diversiones. Allí murió el conde como habia vivido, suavizando los dolores de sus achaques con los juegos, el canto, la risa, la música y todas las artes y placeres que causan ilusion y distraen las dolencias. Todos estos pormenores están sacados en parte de una carta de Sulzer, de algunas notas de un inglés, y de un artículo inserto en 1780 en un periòdico francés.

HOEPKEN (Andrés Juan, conde de), senador de Suecia, murió en 1789; entró en el senado en 1746, no teniendo mas que 35 años, y permaneció en él hasta 1761. Durante este tiempo intervino en todos los negocios públicos, y se distinguió principalmente por la firmeza de su conducta, por la sabiduría de sus consejos, y su zelo por los progresos de todas las instituciones útiles. Habiendo hecho renuncia en 1761, vivió en el retiro hasta el año 1773, y en 4 de diciembre del mismo año, entró en el senado á solicitud de Gustavo III, que queria aprovecharse de sus luces y su esperiencia. El senador Hoepken fué consultado por el príncipe acerca de la reforma de las leyes, sobre las mejoras que necesitaba el comercio y la agricultura, y sobre las medidas que se debian tomar para dar mayor estension á los conocimientos útiles. Despues de haber dedicado aun siete años á trabajos importantes, volvió á dejar el senado, y se dedicó únicamente al estudio. Las ciencias, las artes y las letras habian sido siempre sus placeres y sus recreos, y conocia perfectamente la historia, la literatura antigua, y la fi-

losofía. El fué quien fundó la academia de las ciencias de Estocolmo ayudado por Lineo y otros sabios, encargándose durante muchos años de las funciones de secretario. El conde de Hoepken fué uno de los que primeramente reformaron la lengua de su pais, sobre los modelos de la Grecia, de Roma, de la Francia y la Inglaterra, y el que la dió pureza, precision, elegancia y fuerza. Todas estas calidades se encontrarán reunidas en su elogio histórico por el conde de Tessino, en el del conde Ekeblad, y en muchos discursos que se pronunciaron en las asambleas públicas de la academia de las ciencias. Todas las demas sociedades sabias y literarias de Suecia, y muchas academias estrangeras, le contaban entre sus individuos. Juntaba frecuentemente en su mesa á los sabios, literatos y artistas de Estocolmo, y era íntimo amigo del sabio astrónomo Wargentin.

HOFER (Andrés), gefe de la insurreccion del Tirol, nació en 1765 en Passeyer, era posadero y traficante en granos, cuando en 1809 se propusieron los tiroleses sacudir el yugo de los bávaros, para volver al gobierno austriaco. Los revolucionarios le eligieron por su gefe, determinados á ello por su esterior imponente, su valor acreditado, su fuerza física y su energía moral. Correspondió Hofer á los deseos de sus compatriotas, echó á los bávaros del Tirol, y aun derrotó muchos destacamentos franceses. Cuando el tratado de Viena volvió el Tirol á la Baviera, rindió Hofer las armas con su tropa; pero acusado en breve de haber estado en correspondencia secreta con los austríacos, huyó á las montañas, fué perseguido y preso en una cabaña donde se habia refugiado; no opuso ninguna resistencia á los soldados que le prendieron, no pidió mas que la vida para su muger é hijos. Trasladado al instante á Botzen, y despues á Mántua, fué condenado á muerte por un consejo de guerra, y ajusticiado al momento. Los tiroleses reverencian á Andrés Hofer como á un héroe de su independencia y de su patria. El emperador de Austria ha dotado á su hija y ennoblecido á su hijo; fundando últimamente un hospital en la montaña donde fué cogido.

HOFFMANN (J. Santiago), filólogo aleman, nació en Basilea en 1635, enseñó el griego y la historia en la academia de esta misma ciudad, y murió en 1706. Sus obras mas conocidas son: *Lexicon universale, histórico-geographico-chronologico-philologicum*, Basilea, 1677, dos tomos en fólio. Queda ademas de Hoffmann una coleccion de versos (*Poœmata*), Basilea, 1684, en 12; *Historia paparum*, 1687, en 12; se publicó tambien un suplemento en dos tomos, 1683, y Heradieo hizo imprimir la obra entera, Leyden, 1698, cuatro tomos en fólio.

HOFFMANN (Cristóbal Luis), nació en 1721 en Rheda en Westfalia, primeramente fué médico del obispo de Munster y del elector de Colonia, y en 1787 pasó á serlo del elector de Maguncia. Este príncipe le confió la direccion del colegio de medicina: cuando se abolió el electorado, se retiró Hoffmann á la ciudad de Etviel del Rhin, donde murió en 28 de julio de 1807. Dejó muchos escritos que gozan en Alemania

de la estimacion de los sabios. El sistema que procura establecer es tanto mas distinguido, cuanto se aparta casi enteramente de los de Boerhaave, de Sthal, y de Federico Hoffmann. Una de sus ideas favoritas era la de formar un todo de la reunion de la pathología humoral, y de la pathología nerval. Tomò por base de su sistema, la sensibilidad y la irritabilidad de las partes sólidas, y la corrupcion de los humores como principio de irritacion. Veia en la fermentacion ó en la podredumbre de los humores el orígen de la mayor parte de las afecciones morbíficas, siendo aquella principalmente, segun este médico, la causa primera de todas las fiebres malignas y aun inflamatorias; ataca las entrañas en la hipocondria, los huesos en el escorbuto, y en la gota las articulaciones. Las personas que profesan este arte, hallarán muchos pormenores sobre el sistema de Hoffmann en las siguientes obras, escritas casi todas en aleman. 1ª *De la sensibilidad y de la irritacion de las partes enfermas.* 2ª *Del escorbuto y de la enfermedad venérea.* 3ª *De las virtudes médicas del mercurio.* 4ª *Tratado sobre la viruela*, dos tomos en 8. 5ª *El magnetizador* (*Der magnettis*), Francfort, 1787, en 4. Se encuentran aun diversas disertaciones de Cristóbal Hoffmann en las *Memorias* del colegio de medicina de Munster (en latin).

HOLBACH (Pablo Thiry, baron de), nació en 1723 en Herdlsheim en el Palatinado, fué educado en Francia adonde le llevaron siendo muy niño y pasó allí la mayor parte de su vida. Inclinado naturalmente á las inovaciones, se hizo amigo de los filósofos de aquel tiempo, y su casa llegò á ser lugar de cita ó reunion de todos ellos. El baron de Holbac que gozaba de un patrimonio considerable, les daba de comer todos los domingos, y continuó así por espacio de cuarenta años poco mas ó menos; pero nada diferente de sus convidados, era un ateo tan franco que la famosa madama Geoffrin se desdeñaba de admitirlos en su tertulia. Alembert se mantuvo separado de la del baron de Holbach, Buffon se apartò de ella, y Juan Santiago Rousseau se malquistó públicamente con él. Entre sus panegiristas se distinguian Diderot y Naigeon, cuyos elogios, dicen, que se moderaron cuando el baron dejò de darles banquetes, introduciendo la economia en su casa por atender al acomodo de sus hijos. Habíase casado el baron de Holbach muy jóven, y habiendo muerto su primera muger casó de segundas nupcias con una hermana de aquella, (la cual murió en 1814) despues de haber alcanzado la dispensa de la curia romana. Los filósofos sus comensales, y particularmente Naigeon su amigo apasionado, citaba de él como agudezas muchas sentencias que sujetamos en parte al juicio del lector.... «Una gran »comodidad, decia, no es mas »que un instrumento de mas para »hacer el bien duradero y embal»samarle.» Hablando de los ingratos decia: «Me contento con el »papel de bienhechor á secas »cuando me reducen á ello: no »corro en pos de mi dinero, pe»ro un poco de reconocimiento »me causa placer, aunque no sea »mas que por encontrar á los de»mas tales como yo deseo. »Dirigiéndose á Turgot se esplicaba

en estos términos acerca de su conducta durante el ministerio. »Manejais muy bien vuestra car»reta; pero habeis olvidado vues»tro botecito de sebo para untar »los eges.» Viendo en el jardin de la condesa de Hondetot el busto de Fenelon, debajo el cual se queria poner esta inscripcion: *Huye malvado, Fenelon te vé*, el baron le dijo: «Madama, Fenelon no »debia espantar y hacer huir al ma»lo; debia atraerle.» Este pensamiento es muy feliz, muy exacto, siendo sensible que su autor no haya encontrado algun Fenelon que le haya atraido apartándole de sus muchos estravíos contra el Cristianismo. Los amigos del baron de Holbach aseguraban que era hombre de estremada sencillez, y su credulidad era pueril, puesto que daba acogida á las novedades mas absurdas cual si fuesen verdades indisputables. Pero esta supuesta sencillez de espíritu no se estendia á sus costumbres, pues se entregaba con esceso á su pasion á la mesa y las mugeres, y por mas *sencillo* que parecia, tuvo siempre la ambicion de ser el corifeo de los filósofos franceses. Los prosélitos del baron alababan tambien *su habitual serenidad de alma*, pero ésta era desmentida frecuentemente, siendo testigo de ello S. Rousseau, quien se queja de él por haber esperimentado, á pesar de ser tambien filósofo, y sin motivo alguno de su parte, las groserías mas brutales. Añadimos á este hecho lo que dijo al mismo Rousseau el famoso Diderot, el íntimo de Holbach. «Es preciso »perdonarle el tono de que usa »con todo el mundo, y que sus »amigos tienen que sufrir mas »que ningun otro.» Las obras de Holbach suscitaron críticas y murmuraciones, no solamente de parte de las personas juiciosas y bien pensadas, sino tambien de los mismos filósofos, razon por la cual no se atrevió á publicar algunos de sus escritos. Los filósofos de aquel tiempo se desencadenaron generalmente contra el Cristianismo, pero el baron de Holbach les escedió, llegando hasta el estremo de querer aniquilar el principio fundamental de todas las creencias, y aun la existencia de un Dios que se manifiesta en todas las obras de la creacion. En muchas de sus obras tenia por colaborador á Diderot, y por eterno panegirista á Naigeon que le amaba, *le respetaba*, como él mismo decia, y *le lloró como á un padre*. Mucho antes de su muerte se habia malquistado el baron de Holbach, á causa de su imprudente materialismo con una gran parte de sus amigos y con su antiguo admirador Federico II rey de Prusia. Murió en 21 de enero de 1789, de edad de 66 años, persuadido, á lo menos en apariencia, de que iba á volver á la nada como el mas vil de los animales. La siguiente lista indica las principales obras de que es conocido como autor. 1ª *Química metalúrgica en que se hallará la teoría y práctica de este arte*, traducida del aleman de Gellert, Paris, 1758, dos tomos en 8. 2ª *Mineralogía ó descripcion general de las sustancias del reino mineral*, tracida del aleman de Valerio, Paris, 1759, dos tomos en 8. 3ª *La antigüedad sin máscara*, 1767, en 8. Esta obra aunque atribuida á Holbach, segun La-Harpe, es de Damilaville, que la redactó segun las conversaciones que tuvo con Diderot, y habiendo sido de-

nunciada al rey en 1770, fué prohibida por el gobierno. 4ª *El contagio sagrado*, ó *Historia natural de la supersticion*, Londres, 1767, en 8, traducida del inglés de Juan Tranchar y de Tomás Gordon, escrito que fué condenado por el parlamento en Paris, en 8 de agosto de 1770. El autor hace los mayores esfuerzos para combatir la revelacion, pero todos sus argumentos son mas débiles y menos convincentes que los que presenta Newton para defenderla y probar su realidad, no obstante que el matemático inglés era protestante y Holbach habia nacido en el seno del catolicismo. 5ª *Historia antigua de la Rusia*, por Lomonosou, traducida en aleman por Holbach, 1768, en 8. 6ª *Cartas de Eugenia*, 1768, dos tomos en 8, obra tanto mas peligrosa, cuanto siendo del todo impía, está escrita maliciosamente de modo que circule entre toda clase de personas. 7ª *Ensayo sobre las preocupaciones, ó influencia de las opiniones sobre las costumbres y la felicidad de los hombres*, por M. de M... Londres, 1770. 8ª *Sistema de la naturaleza ó de las leyes del mundo físico y moral*, por Mirabeau, secretario perpetuo de la academia y uno de sus cuarenta individuos, Londres, 1770, dos tomos en 8. El nombre de Mirabeau en esta obra es supuesto, no siendo la primera vez que Holbach hace hablar así á los demas á quienes presta ó atribuye sus opiniones. Hasta Voltaire se declaró contra esta obra no menos paradójica que irreligiosa, y que contiene los principios del materialismo mas indignante: combate particularmente el filósofo de Ferney en su *Diccionario filosófico*, *las máximas execrables en moral y absurdas en física*, y la diccion débil y difusa; y observa otros muchos defectos en este libro confuso y pernicioso. El rey Federico II á pesar de su filosofismo, reconociendo en el *Sistema de la naturaleza* unos principios que amenazaban á las sociedades, le impugnó enérgicamente, y volvió un poco en sí de su amor á la filosofía, como lo prueban sus *obras póstumas*. Holbach aunque ateo en lo interior de su alma, y aunque inconsecuente en sus opiniones, contradice la esperiencia que invoca sin cesar, y apela de ello á la razon que desconoce comunmente, presentando como hechos y axiomas las suposiciones y aserciones mas falsas. Todo lo confunde, el vicio y la virtud, la verdad y la mentira. Todos sus principios en general erróneos están presentados con un tono el mas pedantesco y con un estilo desigual, pesado, lleno de declamaciones y contradicciones que prueban el gran desarreglo de una mente dirigida por el encono. Ademas de Voltaire, Bergier impugnó victoriosamente el *Sistema de la naturaleza*, en el *Exámen del materialismo*, 1771, dos tomos en 8; y Duvoisin, Holland y Rochefort le impugnaron igualmente. San Martin le combate tambien en su libro *De los errores y de la verdad*, 1775, en 8, libro que no se debe confundir con la obra titulada: *Continuacion de los errores y de la verdad*, obra salida de la escuela de Holbach. 9ª *El buen sentido, ó Ideas naturales opuestas á las ideas sobrenaturales*, Londres, 1772, en 8; libro que no es mas que un compendio del *Sistema de la Naturaleza*, presentado de modo que pueda propagar mas fácil-

mente los principios del materialismo. 10° *Sistema social ó principios naturales de la moral y de la política*, con un exámen de la influencia del gobierno en las costumbres, Londres, 1773, dos tomos en 8. 11° *Moral universal*, ó *Los deberes del hombre fundados en la naturaleza*, Amsterdam, 1776, en 4, ó tres tomos en 8. En esta obra, así como en el *Ensayo sobre las preocupaciones*, el *Sistema social*, y otros escritos titulados la *Política natural* y la *Etæracia*, etc., quiere establecer Holbach que sin el apoyo de ningun culto pueden existir largo tiempo felices los imperios, solo por medio de las leyes y de las luces: lamentable sofisma que prueba lo poco que Holbach conocia al hombre y las pasiones. Se ha complacido en fin en traspasar los límites que aun Hobbe y Espinosa han respetado, pues se han ceñido á decir, «que »la moral del ateismo no tiene »otras reglas que la fuerza y la »codicia.» 12° *Elementos de la moral universal* ó *Catecismo de la naturaleza*, obra póstuma, Paris, 1710. Casi la única en que el autor no se deja llevar de sus invectivas acostumbradas contra la religion y sus ministros, siendo por consecuencia mas que probable que este libro antes de salir á luz ha sufrido grandes correcciones. Publicó ademas el baron de Holbach otras muchas obras, tanto traducidas del inglés como originales, sobre diferentes materias de agricultura, etc. Todas cuantas salieron de su mano, las confiaba á su amigo Naigeon que las remitia á Holanda dirigidas á Maria Miguel Rey, quien las introducia despues en Francia impresas. El odio del baron contra los clérigos y frailes era tal, que, segun Grimm, cuando oia hablar de ellos se ponia furioso. Debia particularmente este encono á las conversaciones con Diderot, quien fué el primero que le abrió la senda del filosofismo. La mayor parte de sus obras, que entre nosotros se hallan justamente prohibidas, han sido condenadas ó por los obispos ó por el parlamento de Paris, siendo la del *Sistema de la naturaleza*, la que mas sensacion hizo. Oigase como se esplicaba el abogado general Sequier en su requisitoria contra aquel infame escrito. «La impiedad, decia, no limita sus proyectos de »innovacion á dominar en los es»píritus y arrancar de nuestros co»razones todo sentimiento de la »divinidad: su genio inquieto, »emprendedor, audaz, enemigo »de toda dependencia, aspira á »trastornar todas las constitucio»nes políticas. Sus deseos no que»darán satisfechos sino cuando ha»ya destruido esta desigualdad in»dispensable de estados y condi»ciones, cuando haya envilecido »la magestad de los reyes, hecho »precaria la autoridad y subor»dinada á los caprichos de una »multitud ciega, y cuando á fa»vor de estas mudanzas estrañas »*haya precipitado el mundo entero* »*en la anarquía*, y en todos los »males inseparables de ella. Aca»so tambien en el trastorno y la »confusion que estos filósofos han »tratado de introducir en las na»ciones, se proponen hacerse su»periores al vulgo y decir á los »pueblos, *que aquellos que han sa*»*bido ilustrarlos son los únicos que* »*se hallan en estado de poderlos go*»*bernar*.»

HOLBEIN (Juan), pintor, na-

ció en Basilea, hácia el año 1495; manejó con mucha facilidad el buril y el pincel. Su amigo Erasmo le envió á Inglaterra al canciller Moro, quien le recibió favorablemente y le presentó á Enrique VIII. Este monarca que era muy aficionado á la pintura, colmó á Holbein de beneficios, y con su proteccion hizo que se estableciese en su corte. Llegó à ser tan querido del rey, que un dia echó con aspereza á un conde que queria entrar en su obrador para verle trabajar, y habiéndose quejado el agraviado al rey, éste le respondió, «que era mas fácil hacer siete condes de siete labradores, que un solo Holbein de otros tantos condes.» Tenia este artista muy buen gusto en la pintura, y nunca incurria en los defectos del estilo aleman. Se advierte mucha exactitud en sus retratos, una imaginacion viva y elevada en sus composiciones, y mucha soltura en la ejecucion; su colorido es vigoroso, sus encarnaciones vivas, y sus figuras tienen un relieve que seduce agradablemente los ojos. Pero se le echa en cara el haber ordenado mal sus paños. Trabajaba con igual acierto en miniatura, en la pintura de aguada y al óleo. Pintaba con la mano izquierda con tanta destreza como con la derecha. Desde las primeras obras que compuso llegó á perfeccionarse en su arte. Citaremos particularmente su *Baile de la aldea*, hecho para la pescaderia de Basilea; todos los estrangeros van á verle como una de las curiosidades admirables de aquella ciudad. Se alaban mucho sus retratos del emperador Carlos V, de Troben, de Erasmo, y de él mismo. Sus principales cuadros están en Londres y en Basilea. Se puede ver la lista de ellos en el *Encomium Moriæ* (Elogio de la locura) de Erasmo, con los comentarios de Lisutris; en aquel va inclusa su *Vida*, que es la de un relajado y un pródigo; murió en Londres de la peste en 1554.

HOLBERG (Luis, baron de), autor dramático, nació en Bergen en Noruega, en 1584, de una familia noble, pero pobre; fué destinado cuando jóven al estado militar, mas no tardó en renunciar esta profesion seducido por su estremada pasion á las letras. Despues de haber concluido sus estudios, se dedicó primero á la enseñanza, viajó despues por Francia, Holanda, Italia é Inglaterra y volvió á su pais, fecundo ya en conocimientos adquiridos y en observaciones que habia hecho. En 1714 obtuvo un empleo de suplente en la universidad de Copenague, hizo varios viages á Paris á estudiar la literatura francesa y las obras maestras de dramática, y en 1716 fué nombrado catedrático de bellas letras de Copenague. Desde entonces abriéndose un nuevo camino, trabajó en crear en Dinamarca un teatro nacional, y compuso muchos dramas por los cuales mereció en breve una alta reputacion. Se puede considerar á Holberg como el fundador del arte dramático y literario en Dinamarca. En 1747 fué creado baron, y murió en 1754 dejando inmenso caudal, y una preciosa biblioteca. Entre sus obras merecen citarse las siguientes: *El Peltrero hombre de estado*, comedia; *Juan de Francia*, en cinco actos; *El labrador transformado en señor* id.; *La caprichosa*, comedia; *El once de julio*, co-

media en cinco actos ; *El Ocioso atareado ó el hombre que siempre le falta tiempo* , comedia en tres actos; *Pedro Pors*, poema épico—cómico, 1790, en 4; *Sátiras; Reflexiones morales*, 1744, dos tomos en 12 ; *Derecho de la naturaleza y de gentes*, 1714 ; *Historia del reino de Dinamarca hasta el año* 1670, tres tomos en 4, Copenague 1732; *Estado político, eclesiástico y geográfico de la monarquía dinamarquesa*, 1749; *Historia eclesiástica universal desde J.—C. hasta Lutero*, dos tomos en 4. etc. etc. Se han publicado las *Obras escogidas* de Holberg en 21 tomos en 8, Copenague, desde 1806 á 1814.

HOLDA, muger de Sellum, profetisa de Jerusalen, fué consultada de parte del rey Josías sobre lo contenido en el libro de la ley encontrado en el tesoro del templo, cuando trabajaban en las reparaciones de este edificio. La profetisa anunció á los legados todos los males que la cólera del Señor iba á descargar sobre el pueblo ; pero añadió que por cuanto el rey Josías se habia humillado ante el Señor, estos males no se efectuarian durante su reinado, sino despues de su muerte.

HOLDEN (Enrique), teólogo inglés, despues de haber enseñado la teología en muchas universidades, fué á recibir la borla doctoral en la Sorbona en Paris, año 1646, y murió en 1662 tan llorado por su probidad poco comun, como por su profunda erudicion. Hay de él ; 1ª *Analisis fidei*, obra pequeña, reimpresa por Bordou 1768 : comprende toda la economía de la religion, los principios y los motivos de la fé, y la aplicacion de estos principios, á las cuestiones de controversia. Este teólogo raciocinaba mas que compilaba, sus definiciones y divisiones son claras, exactas, precisas y exentas en fin de toda barbarie escolástica. Tal vez el autor queriendo estrecharse demasiado, ha sido algo obscuro algunas veces, dando lugar á objeciones razonables ; lo que le ha acontecido en particular en el modo con que trata de la naturaleza y objeto de la fé, en que M. Grandin doctor y síndico de la Sorbona, ha encontrado algunas aserciones poco exactas. La crítica de Grandin se encuentra en la pag. 413 de esta edicion del análisis. «No se puede negar, dice »un teólogo, que es fundada, sin »que se pueda deducir cosa alguna »contra las opiniones de Holden. »Todos los que han querido analizar »la fé segun las reglas de la lógica »humana han caido en los mismos »inconvenientes. Perdiendo de vis»ta la definicion de la fé, que »es *Donum Dei ac lumen quo* »*ilustratus homo firmiter assentitur*, »etc, no pensando que la fé hace »creer no solamente en la revela»cion, sino la misma revelacion, »se han visto cercados de dificul»tades, de las cuales no pueden »salir sin paralogismo.» Se puede ver esto tomado bajo su verdadero punto de vista, en el *Catecismo filosófico* tomo tercero. Esta obra de Holden ha sido traducida en francés ; 2ª Notas marginales muy claras aunque algo cortas sobre el *Nuevo testamento*, publicadas en 1660, dos tomos en 12 ; 3ª *Cartas teológicas* insertas en la última edicion del Análisis.

HOLDER (William), eclesiástico inglés del siglo diez y siete, nació en el condado de Nottingham, y fué nombrado rector de

Blenchinadon en el condado de Oxford en 1642. Allí adquirió en 1652 una gran celebridad enseñando de hablar á un jóven de distincion sordo—mudo de nacimiento. Es la primera tentativa dichosa de este género; pero aquel jóven llamado Alejandro Pafam, hijo de un almirante, separado despues de su maestro perdió lo que habia aprendido á su lado y fué puesto en manos del doctor Wallis, quien le puso otra vez en estado de darse á entender y ser entendido. Esto ocasionó una disputa literaria entre estos dos sabios atribuyéndose ambos el éxito de la empresa. Murió Holder en Londres en 24 de enero de 1697. Era muy instruido; y en la música tan hábil en la práctica, como en la teoría. Sus obras son: 1ª *Elementos del discurso*, ó *Ensayo de investigaciones sobre la produccion natural de las letras, con un bosquejo concerniente á los sordo—mudos*, 1779 en 8; obra especialmente recomendada por el doctor Burney á los poetas líricos, y á los compositores de música vocal, á los cuales indica el autor algunas combinaciones de letras y sílabas tan duras y discordantes que por la dificultad de pronunciarlas detienen ó alteran la voz al leerlas. En el bosquejo espone el método que siguió para enseñar á hablar á Pafam. 2ª *Suplemento á las Transacciones filosóficas de julio de* 1670, *con reflexiones sobre una carta del doctor Wallis, que está tambien inserta*, 1678, en 4; 3ª *Tratado de los fundamentos naturales, y de los principios de la armonía*, 1694, en 8 obra escrita con mucha claridad; 4ª *Discurso sobre el tiempo, con la aplicacion del dia natural, del mes lunar y del año solar*, 1694 en 8. El autor señala la importancia del calendario juliano del cual se hacia aun uso en Inglaterra. Holder intervino en la educacion del célebre arquitecto Cristobal Wren con cuya hermana estaba casado.

HOLLAR (Wenceslao), dibujante y grabador, nació en Praga en 1607, viajó por Alemania y permaneció mucho tiempo en Inglaterra, donde fué adicto al condado de Arundel, y en la época de la revolucion se vió obligado á salir de Londres adonde volvió cuando Carlos XII volvió á subir al trono. Murió allí en 1677 en la miseria á pesar de su gran talento; sobresalia en pintar paises, animales, retratos, vistas, etc. Sus obras que son muy considerables ascienden segun dicen al número de 2400.

HOLOFERNES, general de los ejércitos de Nabucodonosor I rey de Asiria, marchó con un ejército de 120,000 hombres de infantería y 12,000 de caballería, contra los israelitas, ismaelitas, madianitas, y otros pueblos circunvecinos. Despues de haberlos reducido por el terror de su nombre y la fuerza de sus armas, se dispuso para atacar á Betulia, hácia el año 634 antes de J.—C. pero la situacion ventajosa de esta ciudad no le permitió sitiarla. Quiso reducirla á la necesidad de rendirse por sed cortando el aqueducto que proveia de agua á sus habitantes. Veianse ya los sitiados en el último apuro, cuando Dios se valió de una jóven viuda muy rica, bella y virtuosa para librarlos (véase Judit). Seguida esta de una sola esclava, y perfectamente ataviada, pasó al campo de Holofernes, quien enamorado

de su belleza y discrecion la recibió con enagenamiento, y la permitió de hacer cuanto quisiese. Cuatro dias despues el general asirio dió un gran banquete, y convidó á Judit quien, habiéndose retirado los oficiales, y quedado sola con Holofernes, estando este profundamente dormido á causa del vino, le cortó la cabeza, y volviendo á Betulia la colgó en sus murallas. Los sitiados aprovechándose del terror que habia causado este acontecimiento en el campo de los sitiadores, los persiguieron derrotándolos completamente y enriqueciéndose con sus despojos. El gran sacerdote de Jerusalen fué á ver á Judit, la bendijo, la dió el despojo de la tienda de Holofernes; y la santa viuda celebró su victoria con un *Cántico*.

HOLOFIRA, esposa de Orchan, es célebre en la historia de los Otomanos por un acontecimiento que la hizo comprender en la familia del fundador de su imperio, casi del mismo modo que las sabinas llegaron á ser madres del pueblo romano. Un gobernador griego de Bilejiki, en Natolia, era padre de Holofira, y se preparaba á celebrar sus bodas con un jóven de su nacion. Othman tronco de los sultanes, soberano entonces aun débil, pero valeroso, emprendedor, objeto de envidia y de temor para los gobiernos griegos cuyos territorios estaban confundidos con sus posesiones concedidas ó usurpadas, fué convidado á la fiesta solemne con que debia solemnizarse el casamiento. Un comandante griego que habia adquirido la privanza de Othman le advirtió que convidándole sus vecinos tenian la mira de sorprenderle, y hacerle caer en un lazo en que habia de perder la vida. Opuso Othman la astucia á la astucia, y rogando al comandante griego que recibiese en depòsito en el castillo de Bilejiki sus mugeres y sus tesoros fingiò temer una invasion hostil, mientras estuviese ausente de sus propios dominios. Las fiestas nupciales debian ejecutarse en medio del campo. Othman envió á Bilejiki sus carros cubiertos, que parecian contener sus mas preciosos efectos, aunque en realidad no encerraban mas que armas y antorchas, yendo tambien en ellos cuarenta personas ocultas y cubiertas con grandes velos; de modo que las supuestas mugeres eran soldados disfrazados. Apenas se introdujo en el castillo de Bilejiki todo aquel convoy, cuando compareció Othman acompañado de muy pocas gentes, pero cerca del lugar de la fiesta habia puesto en emboscada cien hombres determinados, prontos á comparecer á la primera señal. Los soldados disfrazados arrojaron sus velos, y echando mano á las antorchas y las armas, incendiaron el castillo y degollaron la guarnicion sin defensa. A la vista del fuego se presenta la gente emboscada, y Othman al frente de sus soldados se echó encima de todos los convidados, cuya perfidia castigaba. El gobernador de Bilejiki fué muerto, y la bella Holofira su hija cayò en poder de Othman, quien la casó al instante con su hijo Orchan, y llegó á ser madre del príncipe Soliman, que fué el primero que pasó á Europa, y de Orchan que sucedió á Othman primero. Este suceso acaeció en el año de la égira 698, ó 1299 de J.—C.

*

HOLSTENIO (Lucas), en aleman *Holste*, nació en Hamburgo en 1596, acabó en Leyden sus estudios, viajó por Italia, Sicilia, Inglaterra y Francia, y fué íntimo amigo y corresponsal de los sabios mas ilustres de la Europa. Habiendo abrazado el catolicismo en 1625, se hizo adicto en 1627 al cardenal Francisco Barberini, y fué á establecerse en Roma, donde se distinguió por su raro saber. Nombrado bibliotecario y canónigo del Vaticano en 1636, desempeñó honoríficamente muchas comisiones delicadas que le confió la corte de Roma. Murió este sabio en 1661, despues de haber pasado toda su vida en estraer de viejos manuscritos, documentos preciosos, destinados á grandes obras; pero emprendió tantas cosas que no pudo acabarlas, y el número considerable de notas que ha dejado prueban lo exagerado de sus proyectos, pues hubiese sido necesaria la vida de muchos autores para ejecutar lo que habia concebido. Citaremos de él no obstante algunas *Poesías latinas*; la *traduccion* de muchas *homilías*, que se hallan insertas en la edicion de S. Atanasio, Paris, 1627; una edicion, ó á lo menos una parte de la de Eusebio, 1628; una edicion griega y latina de la *Vida de Pitágoras*, y del *Tratado de la Cueva de las ninfas* por Porfirio, Roma, 1630; una edicion griega y latina de los *Pensamientos de Demócrito, de Demófilo y de Secundo*, 1637; Descripcion de un *Nympheum*; una disertacion de *Pilâstaffllari*; apuntaciones sobre el *Millar de oro*; *Notas* sobre Estevan de Bizancio, 1679; id. sobre la *Geografía sagrada*, del P. Carlos de S. Pablo, sobre la *Italia*, de Cluvier; y el *Tesoro de Ortelio*, Roma, 1666; varias *Cartas*, publicadas por Boissonnade, Paris, 1817, en 8, etc.

HOLTY (Luis Enrique Cristobal), poeta aleman, nació en Mariensea en el electorado de Hannover, en 21 de diciembre de 1784. Sus felices disposiciones fueron auxiliadas por su padre, que dirigió su primera educacion: á la edad de 17 años fué á la escuela de Celle para concluir sus estudios, y á los 20 pasó á Gotinga á estudiar allí la teología, y adquirir todos los conocimientos necesarios para las funciones de párroco, ministerio á que trataba de dedicarse. Pero su gusto dominante en las bellas letras, hizo que se entregase con mas ardor al estudio de los autores antiguos, al paso que acabó de aprender las lenguas modernas. Formose entonces en Gotinga una sociedad literaria, cuyos individuos eran: Holty, Voss, Burger, y los dos condes de Stolberg. Estos jóvenes poetas se reunian todos los sábados para ocuparse en objetos de literatura y censurar sus trabajos respectivos. Holty, cuyo padre no podia sostener los gastos de la manutencion del hijo en Gotinga, se puso á maestro de griego é inglés, y á traducir obras de esta última lengua. Pero su constitucion naturalmente débil, no pudo resistir mucho tiempo á sus multiplicadas tareas, y murió de una tisis pulmonar en 1776, de edad de 28 años. Holty era de un genio apacible, inalterable en el trato ordinario de la vida, de una gran sencillez, grave é inclinado á la melancolía. Las escenas risueñas de la naturaleza y de la vida campestre, los bosques som-

brios y los cementerios, la vuelta de la primavera, el amor, la instabilidad de las cosas humanas y la muerte, inspiraron á su musa alternativamente cantos tristes ó graciosos. Reina en sus obras una gran sensibilidad; y en todas partes se encuentran los sentimientos de un hombre virtuoso. Imita frecuentemente la sencillez de Anacreonte, y algunas veces la filosofía de Horacio, á cuya elevacion pocos llegan. Su estilo se distingue en general por su facilidad y pureza, así como por la abundancia de imágenes. Sin embargo, el tomo que contiene sus obras compuestas de idilios, de odas, de canciones, etc., se hubiera podido reducir, porque muchas de sus composiciones son muy insignificantes en el fondo y aun en el mismo estilo. Sus *baladas* están muy distantes de competir con los modelos de este género que existen en la literatura alemana. Le salió mal la empresa que acometió de pintar los vicios de los hombres y las ridiculeces de la sociedad; maneja sin acierto el arma de la bufoneria; pero es no obstante en su género un poeta clásico y nacional. Veinte y nueve de sus composiciones han sido recopiladas en la *Anthología lírica* de Matthiston; y diez y ocho puestas en música por Reichbhartd; en fin, muchas han llegado á ser canciones populares. La última y mejor edicion de sus obras es la revista por su amigo Voss, bajo el título de *Poesías de L. H. C. Holty*, Hamburgo, 1814, en 8. Tradujo tambien Holty del inglés las obras siguientes: 1ª *El conocedor*, Leipsig, 1775, en 8, de la cual ha suprimido todo lo que era de interés puramente local y nacional. 2ª *Diálogos políticos y morales*, de Hurd, Leipsig, 1775, en 8. 3ª *Obras filosóficas del conde de Shafterbury*, primer tomo, Leipsig, 1776, en 8. El 2º y 3º tomo, fueron traducidos por Voss despues de la muerte de Holty.

HOLVELL (J. Sofonio), médico y cirujano inglés, individuo de la sociedad real de Londres, nació en Dublin en 1711, siguió el estudio de la medicina abandonando el comercio, su primera profesion, y habiendo adquirido grandes conocimientos en este arte se embarcó en 1732 para Bengala y ejerció su facultad en Calcuta. Habiéndole confiado en 1756 el mando de aquella plaza por el nabab Seradje-ed-Doulah, se vió muy pronto obligado á ceder al número y à las fuerzas superiores del enemigo, y fué encerrado por el vencedor en un oscuro y profundo calabozo con ciento cuarenta y seis de sus compañeros de armas. La falta de ventilacion y de alimentos redujo á veinte y tres el número de aquellos desdichados, y Holvell habiendo conseguido al fin su libertad regresó á Inglaterra, fué nombrado gobernador de Bengala en 1759; ocupó honoríficamente este empleo hasta el año 1761, y dejando en aquella época la India, vivió en el retiro hasta su muerte acaecida en 1798. Sus escritos publicados son: *Relacion de la muerte lamentable de los ingleses y otras personas, sofocadas en el hoyo del fuerte de William en Calcuta... en la noche del 20 al 21 de junio de* 1756, Londres, 1757, un tomo en 8; *Diversos tratados sobre la India*, Londres, 1763, un tomo en 4; *Acontecimientos históricos relativos á Bengala y á Indostan*, etc.,

id., 1764 á 71, tres tomos en 8. *Disertacion sobre el orígen, naturaleza y ocupaciones de los seres intelectuales, sobre la divina Providencia, la religion y el culto*, id., 1787, un tomo en 8.

HOLYOAKE (Francisco), preceptor inglés, nació en 1567 en el condado de Warwick, y murió en 1653. Es autor de un *Diccionario etimológico de la lengua latina*, (en inglés), Londres, 1606, en 4, cuarta edicion, 1633.—Tomás Holyoake, hijo del precedente, nació en 1616, cerca de Southam en el condado de Warwick, padeció persecuciones y trabajos inesplicables por su adhesion á la causa de Carlos I, y murió en 1677. Poseia vastos conocimientos en las ciencias, particularmente en medicina y teologia, pero no ha dejado ninguna obra; publicó no obstante una edicion muy correcta en fólio del *Diccionario* de su padre, con muchas adiciones.

HOLZBAUER (Ignacio), hábil compositor de música y consejero de hacienda del elector Palatino, nació en 1718 en Viena, donde recibió las primeras lecciones siendo discípulo del célebre Fuchs. La aficion á su arte le llevó despues á Italia y permaneció dos años en Milán, al cabo de los cuales regresó á Viena y fué nombrado director del teatro de la corte, donde se dió á conocer y empezó á hacerse célebre con un gran número de composiciones de diferentes géneros. Se agregó despues á la comitiva del duque de Wurtemberg que le llamó á Stuttgard, y le nombró maestro de su capilla. Consecutivamente fué Holzbauer á Manheim, en 1756, hizo otro viage á Italia, recorrió las ciudades de Florencia, Bolonia y Venecia, y murió en Manheim en 7 de abril de 1783. Sus óperas han gozado de una gran reputacion en Alemania y en Italia. Presentó en escena escritas en italiano, *El hijo de las selvas*, en Schwetzingen en 1755; *Niteti*, en Turin, en 1757; *Alejandro en las Indias*, en Milán, 1758, ópera que fué representada treinta veces consecutivas. La de *Gunther de Schwarzbourg*, en letra alemana, fué representada en Manheim en 1776, y grabada á consecuencia de los aplausos que tuvo. Publicó ademas Holzbauer en Manheim desde 1760 hasta su muerte un gran número de *Misas*, *Motetes*, *Salmos y Oratorios*, entre los cuales el de la *Muerte de Jesucristo*, *Judit*, el *Juicio de Salomon*, y particularmente una *Misa* alemana se miran como sus obras clásicas. En 1770 se grabaron y publicaron en Paris cuatro tomos de *Sinfonías* de este autor.

HOMANN (Juan Bautista), geógrafo aleman y grabador de mapas, nació en 1664 en Kamlach, aldea del principado de Mindelheim en Suabia. Eran sus padres católicos; quiso al principio ser monge; pero mudando en breve de propósito, renunció el catolicismo y fué á establecerse en Nuremberg. Habia aprendido á grabar, sacó fruto de su talento en este arte, y su gusto particular le decidió á aplicarse al grabado de mapas geográficos. La reputacion que adquirió en Leipsig donde habia cooperado á diversas empresas, y los estímulos que recibió de algunos sabios, escitaron en él la idea de publicar sus mapas con su nombre y de cuenta suya, pues hasta entonces habia trabajado de cuenta de Sandrat.

Principió pues su establecimiento en 1702 en Nuremberg, y fué conocido en toda Europa bajo el nombre de *Officina Hommauniana*. El primer mapa que dió al público en aquel mismo año, fué el *Teatro de la guerra en Italia*, el cual fué recibido con mucho aprecio, y desde entonces ya no dejó de publicar otros nuevos con frecuencia. Como habia juntado el estudio de la astronomía al de la geografía, presentaban sus mapas un grado de exactitud poco conocido hasta entonces y que no se encontraba en los de Delisle. Se esforzaba incesantemente en procurarse materiales nuevos, pero aunque nada omitia para que sus obras saliesen bien correctas, dejaban no obstante mucho que desear. Formó mas de doscientos mapas de que compuso una coleccion universal con el título de Atlas, á que añadió una introduccion de Doppelmayer, y publicada esta coleccion en 1716, continuó despues hasta su muerte dando á luz nuevos mapas para completarla. Hacia tambien esferas, globos, y todo lo concerniente á la geografía. De acuerdo con Doppelmayer habia formado el proyecto de publicar un *Atlas astronómico*, que no tuvo tiempo de acabar porque murió en 1724. Por sus útiles y laboriosas tareas habia sido admitido en 1715 en la academia de Berlin: el emperador Carlos VI le honró con el título de su geógrafo, regalándole ademas una cadena y una medalla de oro, y el czar Pedro I le nombró en 1722 su agente y le regaló tambien una cadena y dos medallas de aquel precioso metal. Ademas del *Atlas* ya citado, se conoce de Homann otro titulado: *Atlas methodicus explorandis juvenum profectibus in studio geografico ad methodum Hubuerianam accommodatus*, Nuremberg, 1719, en fólio. A este *Atlas* compuesto de diez y nueve mapas, precede una introduccion esplicativa en cuatro pliegos, y los mapas están indicados únicamente por sus letras iniciales, á fin de que los discipulos se acostumbren á conocerlos segun su posicion. Ultimamente concluyó y publicó Doppelmayer el *Atlas astronómico* comenzado por Homann.—Juan Cristobal Homann, hijo del precedente, nació en Nuremberg en 1703, estudió medicina y se graduó en la universidad de Halle; fué nombrado médico titular de su ciudad natal, y no obstante siguió tambien la profesion de su padre, en la cual se distinguió igualmente.

HOMBERG (Guillermo), hijo de un caballero sajon retirado en Batavia, nació en Sajonia en 1652. Despues de haber estudiado en las principales universidades de Alemania y de Italia, fué á Francia, donde se estableció mediante las ventajosas ofertas del gran Colbert. Sus *fósforos*, una *máquina neumática* de su invencion, mas perfecta que la de Guerick; sus *microscopios* que son muy sencillos, cómodos y exactos; y otros muchos descubrimientos en química, le abrieron las puertas de la academia de las ciencias de Paris, y en 1691 fué recibido en ella. El duque de Orleans, despues regente del reino, sabedor del mérito de Homberg le nombró su primer médico y de este modo le obligó á establecerse cerca de él en calidad de físico. Aquel príncipe, que era muy apasionado á la química, le concedió una pen-

sion y le puso un laboratorio bien provisto, en el cual trabajó con una actividad infatigable; pero es menester convenir en que la imaginacion presidió muchas de sus tentativas; que hizo esperimentos ridículos, y que algunas veces añadió falsas ideas á los resultados que obtenia. Murió dando grandes pruebas de piedad y de religion en 1715, dejando muchos escritos en las *Memorias de la academia*; pero sin haberlos publicado. Habia adjurado la religion llamada reformada en 1682.

HOME (Enrique), lord Kames, escritor y jurisconsulto escocés, nació en Kames en 1696, fué lord del tribunal criminal en Escocia en 1763, y murió en 1782. Este sabio escribió muchas obras, de las cuales citamos las mas interesantes. *Ensayo sobre los principios de moral y de religion natural*, 1751. *Tratados del derecho histórico*, 1759. *Elementos de crítica*, 1762. *Bosquejo de la historia del hombre*, 1773, dos tomos en 4. *Aclaraciones concernientes al derecho comun y estatuto de Escocia*, un tomo en 8. *Decisiones del tribunal de casacion*, 1728. *Algunas ideas concernientes principalmente á la cultura del entendimiento humano*, 1781, etc.

HOME (Juan), poeta é historiador escocés, nació en el condado de Roxburg en 1724. Habia obtenido un curato en la iglesia de Escocia, y por de pronto parecia ocupado en los deberes de su estado. Pero hacia versos, y compuso una tragedia que se atrevió á hacer representar en 1750 en el teatro de Edimburgo. Esta tragedia intitulada *Douglas* tuvo un gran aplauso; pero los puritanos, que por sus principios miraban como un crimen que un eclesiástico leyese siquiera una composicion teatral, se declararon contra ella y contra el autor; y viéndose perseguido, atormentado por todas partes, y espuesto á las burlas de sus correligionarios, tuvo que abdicar su curato, y se fué á Londres donde hizo representar su tragedia en 1757, con igual aplauso en el teatro de Covent-Garden. Era un exaltado *tory*, pero en breve llegó á ser un *wigh* no menos zeloso, y sirvió en el ejército del general Cope contra los jacobitas, cuando desembarcó en Escocia el príncipe Carlos Eduardo Estuardo. Cayó prisionero en la batalla de Falkirk, y poco despues le puso en libertad la victoria de Culloden. Escribió otras tragedias que fueron bien recibidas del público y desempeñó varios empleos muy honrosos y lucrativos. Su *Historia de la rebelion* le grangeó un protector en lord But, quien le alcanzó una pension, y aunque sus bienes eran muy reducidos, protegió constantemente las letras, y se unió á Blair y á Robertson para proporcionar á Macpherson los medios de recorrer las montañas de Escocia, á fin de recoger los poemas de Ossian. Macpherson no olvidó á su primer protector al tiempo de su muerte, y le legó una suma de dos mil libras esterlinas, con la cual aun pudo estimular los nuevos talentos. Murió cerca de Edimburgo en 1808 de edad de ochenta años. Ha dejado las tragedias siguientes: 1ª *Douglas*; 2ª *Agis*; 3ª *El sitio de Aquilea*; 4ª *El fatal descubrimiento*; 5ª *Alonso*; etc. Pero la obra que le hace mas honor es su *Historia de la rebelion* de 1745, impresa en 1802 en 4, con el retrato del príncipe Carlos Estuar-

do. Esta historia escrita con un estilo correcto, elegante y vigoroso, contiene hechos interesantes que sirven para aclarar los acontecimientos de aquella época, en la que se perdieron para siempre las esperanzas de la casa de los desgraciados Estuardos destronada por sus propios súbditos, la cual acabó en la persona del cardenal de York, muerto en Roma, en 1807.

HOMMEL (Carlos Fernando), jurisconsulto aleman, nació en Leipsig en 6 de enero de 1722. A la edad de 28 años fué nombrado catedrático estraordinario de derecho, y abrió su curso con una *Disertacion* que dió á conocer el género de su talento y su grande aficion á la bella literatura. Esta disertacion intitulada: *De meritis jurisconsultorum in bonas litteras*, le atrajo un gran número de discípulos y empezó á estender su reputacion. Ocupó sucesivamente las cátedras de derecho feudal en 1752, de instituciones civiles en 1756, de derecho canónico en 1762, y ejerció tambien diversas magistraturas. Contribuyó poderosamente á las mejoras del *Código penal*, así como á la abolicion de la censura en Sajonia. Murió en 13 de mayo de 1781 de edad de 59 años, y ha dejado: 1ª *Oblectamenta juris feudalis seu gramaticæ observaciones jus rei clientariæ et antiquitates germanicas varié illustrantes*, Leipsig, 1775, en 4. 2ª *Sceleton juris civilis, seu jurisprudentia universa paucis tabulis delineata*, id. 4ª edicion, 1767, Turin, 1784. 3ª *Effigies jurisconsultorum in indicem redactæ*, id. 1760, en 8. El prefacio de esta obra contiene observaciones muy curiosas; consiste en una tabla alfabética de todos los jurisconsultos, cuyos retratos grabados habia podido recoger, la cual termina con una coleccion de sesenta y siete medallas acuñadas en su honor. 4ª *Literatura juris*, id. 1761, en 8 con láminas. Este libro único en su género está escrito con elegancia y facilidad, y dividido en dos partes: la primera es una bibliografia que contiene las *noticias* de las obras clasicas mas importantes; la segunda parte, únicamente biográfica, habla de los jurisconsultos, poetas, de los homonymos, de las mugeres que han estudiado y enseñado el derecho, de las biografias de derecho, etc.; la obra termina con un cuadro en que los jurisconsultos están colocados segun la fecha de su muerte, desde el año 1408, hasta fines del 1760. 5ª *Bibliotheca juris rabbinica et Sarracenorum arabica*, Leipsig, 1752 en 8. 6ª *Jurisprudentia numismatibus illustrata, nec non sigillis, geminis aliisque jucturis pitustis varié exornata*, id., 1773 en 8. Hay una continuacion por el consejero Klotz (*Auctarium*), id. 1765, en 8. 7ª *El Fabio aleman, ó Introduccion completa á la práctica judiciaria civil y criminal*, Bereutz, 1762, en 8, cuarta edicion aumentada considerablemente. Esta obra cuyo estilo es digno de notarse por la correccion y claridad, ha llegado á ser clásica en Alemania. 8ª *Rhapsodia questionum in foro quotidie obvenientium neque tamen legibus decisarum.* La cuarta edicion se publicó en 1782, siete tomos en 4, dirigida por el doctor Roessig, catedrático en Leipsig y yerno de Hommel. El séptimo tomo contiene las tablas de las dos *Vidas* de Hommel; la una del editor, la otra del mismo autor,

que habia dado en Weidlich para su *Biografía de los jurisconsultos*; contiene ademas un *Elogio* de Hommel por Ernesti. 9ª *Corpus-juris civilis cum notis variorum*, Leipsig, 1767, en 8. Las notas no son mas que unas simples indicaciones sobre cada párrafo, y cada ley del cuerpo del derecho, rechazando á los autores que no las han practicado. Este libro escrito sin correccion dió motivo á críticas muy severas. Sin embargo, la obra incompleta de Hommel, ha producido otra justamente apreciada que tiene por título: *A Shulting notæ ad Digesta seu Pandectas; edidit atque animadversiones suas adjecit M. Smallenburg*, Leyden, 1804, dos tomos en 8. M. Smallenburg no ha comprendido en su obra mas que los diez primeros libros del Digesto; pero en lo que refiere, ha ejecutado enteramente lo que Hommel no habia hecho mas que ensayar débilmente. 10ª *Paligenesia librorum juris veterum, seu Pandectarum loca integra ad modum indicis Labitti et Vielingi oculis exposita et ab exemplari Taurelli Florentini accuratissime descripta*, Leyden, 1767, tres tomos en 8. Es un estracto de fragmentos esparcidos en el Digesto de los jurisconsultos romanos, reunidos y colocados en el mismo órden que debian guardar en sus obras. Habia ya sido ejecutado este plan en algun modo por Cujacio sobre algunos *tratados de Pablo* y de *Papiniano*, y Brenkman lo habia ejecutado igualmente sobre *Alsemo Varo*, etc. 11ª *Epitome sacri juris*, 1777, en 8. 12ª *La teologia de los pueblos del Norte aclarada por la esplicacion del cuerno de oro*, en aleman, 1769, en 8, con láminas. El cuerno de oro es un monumento de la antigüedad escandinava. 13ª *Sobre los castigos y las recompensas en la legislacion de los turcos*, 1770, en 8. 14ª *Promptuarium juris berthouianum ad modum lexeci juris practici.... ex recentiorum juris — consultorum scriptis*, 1777, dos tomos en 8, reimpresos con otro título en 1788. 15ª *Pensamientos filosóficos sobre el derecho criminal* en aleman, Breslau, 1774, en 8. 16ª *Opuscula juris universi et imprimis elegantioris selecta*, 1785, en 8. Es una coleccion de algunas disertaciones académicas de Hommel publicada por Roessig. 17ª *De jure arlequinizante, seu de legibus ridiculis aut histrionica jurisprudentia*, Bareutz, 1761, en 8. 18ª *Pensamientos sobre una lengua universal que cada pueblo podria aprender en pocos dias* (en la coleccion *Zuverlessive nachrishte*, etc.); 19ª Otras muchas *Disertaciones*, *Memorias*, *Artículos* y *Críticas insertas en las obras periódicas*. Por esta lista harto estensa de las obras de Hommel, se puede convencer cualquiera fácilmente de su aptitud, no menos que de su amor al trabajo; sus producciones son tanto mas dignas de admirarse, cuanto exigiendo un sin fin de indagaciones, han sido redactadas por Hommel en una carrera muy corta, y solo en los ratos ociosos que le dejaban las obligaciones de su destino.

HOMERO, el mas grande y acaso el menos conocido de los poetas. Despues de tantos siglos como han transcurrido desde que floreció este hombre nunca bien elogiado, los pormenores ó circunstancias de su vida son todavía un objeto de duda; y aun un problema su existencia. Los unos le hacen natural de Egipto y le

HOMERO

Poeta griego llamado el divino

suponen hijo de Diágoras y de Echras, añadiendo que su nodriza hija de Oro, sacerdote de Isis era profetisa; que jugaba en la cuna con nueve tortolillas, y que el acento de su voz se semejaba al gorgeo de nueve especies de pájaros. Los otros le atribuyen un origen mas ilustre todavía; pero en tanto que sus partidarios le componen estas esclarecidas genealogías, y que aun nos le presentan hijo de Apolo en línea recta, sus detractores solo ven en él un miserable que mendiga de ciudad en ciudad; un plagiario que recorre el mundo en busca de los autores que habian escrito antes que él acerca de la guerra de Troya; un ingenio mediano, fácilmente vencido en su lucha poética con Hesiodo, etc. etc. La mas célebre y menos ridícula de estas supuestas historias, es la que se ha continuado atribuyendo á Herodoto, á pesar de las dudas y las conjeturas de muchos sabios; pero no se ha dejado de mirar con estrañeza que el padre de la Historia hubiese escrito la vida del padre de la Poesía. Sea lo que fuere, respecto de que Estrabon no se ha desdeñado de hacer una autoridad de este romance histórico, ni el sabio Larcher de traducirle, creemos que es un deber nuestro el dar aquí un rápido análisis de aquella relacion. Un tal Menalipo oriundo de Atenas, establecido en Cumas en Jonia, tuvo una hija llamada Critheis, quien ya huérfana quedó bajo la tutela de Cleanax amigo de su padre. El tutor abusó del depósito que se le habia confiado y habiendo dado en ojos de los curiosos el embarazo de Critheis, la envió á Esmirna donde dió á luz á Homero y quedó reducida á la necesidad de hilar lana para mantenerse. Femio que tenia en Esmirna una escuela muy acreditada de bellas letras y de música, se enamoró de aquella desgraciada, casó con ella, adoptó al hijo, y el jóven Homero habiendo quedado huérfano sucedió á su padre adoptivo en la posesion de los bienes y de la escuela, y no tardó en adquirirse la reputacion de buen maestro. Pero un patron de barco, llamado Mentés le persuadió á que le siguiese en sus viages, y Homero que ya meditaba la *Iliada* y que queria adquirir por sí mismo noticias y conocimientos de los hombres y de los lugares, no dejó escapar una ocasion tan favorable y oportuna. Despues de haber visto, pues, la Italia y la España, desembarcó en la isla de Itaca, donde supo muchas particularidades relativas á Ulises, é inmediatamente trató de volver á Esmirna donde acabó su famosa *Iliada*. Mas el favor público le habia abandonado, por lo cual dejó de nuevo aquella tierra ingrata y anduvo errante por muchas ciudades del Asia menor, recitando sus versos y esperimentando alternativamente los favores y los reveses de la inconstante fortuna. Por último fijó su residencia en Quio, donde abrió una escuela pública juntando algun caudal, se casó, y perdiendo la vista quedó ciego y padre de dos hijas. En aquel retiro fué pues, donde compuso la *Odisea*; pero habiendo querido pasar á Grecia para ostentar su gloria en un teatro mas vasto, murió en la travesía en la isla de Yos, una de las Sporades, cuyos habitantes le erigieron un sepulcro en la orilla del mar. Si nada

de esto es cierto, como es permitido pensarlo, á lo menos nada tiene de inverosímil esta relacion; y si no es en efecto mas que un romance, tiene cierto grado de verosimilitud que le hace creible. De todas las ciudades que se han disputado el honor de ser cuna de Homero, Esmirna y Quio son las que han apoyado sus pretensiones en pruebas las mas plausibles en apariencia. Los ciudadanos de Quio se vanagloriaban de poseer en la familia de los *Homeridas*, los descendientes de aquel ilustre poeta, y habian acuñado en honor suyo una medalla que representaba á Homero y el rio Melés en cuyas orillas habia nacido, segun decian, por lo cual le dieron el nombre de *Melesigeno*. Lo mas probable en medio de tantas opiniones diferentes, es que Homero fué dado á luz cerca de Esmirna, que pasó una vida errante, como los poetas de su tiempo, que visitó en frecuentes viages las diferentes ciudades griegas, componiendo himnos para las fiestas de los dioses, y recitando sus poemas en las juntas ó reuniones religiosas y solemnes; que perdió enteramente la vista; que durante algun tiempo vivió en Quio, y que murió viejo en la estrecha isla de Yos. Pero si se vió reducido á la indigencia, y aun obligado algunas veces á mendigar un asilo durante su vida, tambien los de Esmirna, Tolomeo, Filopator y otros le dedicaron templos despues de su muerte, y los argivos le tributaron honores divinos. No es menos confusa ó incierta la época en que vivió este gran poeta. Si se da crédito á algunos escritores griegos fué contemporáneo del sitio de Troya, y por consecuencia fué testigo ocular de lo que cantó. Otros suponen su nacimiento en una época menos remota en ochenta años, en ciento, y aun en trescientos. Veleyo Patérculo, que escribia á fines del reinado de Tiberio, hácia el año 37 de J. C., dice, que desde Homero hasta sus dias habian transcurrido novecientos años. Plinio y Juvenal que florecieron en tiempo de Vespasiano y Domiciano cuentan cerca de mil, y Solin asegura que la muerte de Homero fué en el año 72, de la toma de Troya. En este conflicto, ó mas bien este caos de opiniones diversas, el sabio Larcher, cuyo parecer es una autoridad en materia de cronología, estableció un cálculo, en virtud del cual nuestro poeta debe haber nacido 884 años antes de nuestra era; y esta época parece en efecto la mas conciliable con los pormenores de las artes brillantes y suntuosas de un lujo estremado, que tantas veces nos describe en sus versos, y que parecen poco compatibles con lo grosero de un siglo mas cercano á los tiempos de la guerra de Troya. Sin embargo la confusion, ó la imposibilidad reconocida de haber cosa alguna positiva acerca de esto, ha hecho dar á algunos escritores en el estremo contrario; y en tanto que los unos daban, segun ellos, datos ciertos á la cronología homérica, otros ponian en duda hasta la existencia de Homero, y apoyaban sus opiniones en autoridades, á su ver, *sin contradiccion*, y en argumentos *sin réplica*. La mas singular y atrevida de estas paradojas es la del doctor Bryant, quien sin negar la existencia de Homero supone que nació en la

Tebas de Egipto. Era, dice, un poeta supersticioso, que despues de haber envejecido en las márgenes del Nilo, robó los poemas de la ingeniosa *Fantasía* en los archivos del templo de Isis; de modo que los acontecimientos de la Iliada y la Odisea, eran en el original unas reminiscencias de los anales egipcios, y el diestro plagiario trasladò la escena á la Troade, y disfrazó con nombres griegos los dioses y los héroes de la monarquía de los Faraones. El docto holandés Cresio ha visto en la *Odisea* la historia de los israelitas gobernados por los patriarcas, y la toma de Jericò en la *Iliada*. Otro ha pasado mas adelante, y ha creido seriamente que Homero y Hesiodo eran oriundos de la Bélgica. No así el sabio Wolfio, y el respeto debido á semejante nombre requiere una atencion seria. Wolfio, á quien se debe sin disputa la mejor edicion de Homero entre tantas como se han hecho, se esfuerza en probar en sus prolegómenos, que el autor de la *Iliada* y de la *Odisea* es un ser imaginario, y no vé en Homero mas que un rapsodista por escelencia, que ha puesto los cimientos de una pirámide que sus sucesores han dirigido lentamente de siglo en siglo hasta su último sillar. No tenia esta paradoja el mérito de la novedad, pero tampoco habia hecho hasta entonces mas que una sensacion mediana: los unos clamaron diciendo que era una blasfemia, los otros que escándalo, y en medio de esto no se habia pensado en refutarla seriamente. Pero no sucediò así cuando por un efecto del talento y de la erudicion de Wolfio adquiriò toda la autoridad necesaria para escitar mucho ruido y llamar la severidad del exámen. Si se cree á este sabio y justamente celebrado helenista, Homero no habia *escrito* y si *cantado* ó *recitado* sus versos, fielmente conservados durante muchos siglos en la memoria de los *rapsodas*. Esta opinion seguida igualmente por Wood, Merian y últimamente por Ilgen, se funda principalmente en que Homero no hace mencion alguna del arte de escribir en sus obras, de lo que deducen que éste no era conocido en su tiempo. Es verdad que se les ha contestado que si Homero no habla de la escritura, es porque como observador escrupuloso y pintor exacto de las costumbres que describe no ha debido hacer mencion de un arte ignorado en los tiempos puramente heróicos. Pero Wolfio pasando de aquí y admirado igualmente de los disparates que cree notar entre las diversas partes de que se componen la *Iliada* y la *Odisea*, no titubea en mirarlas como una serie continuada de obras de diferentes autores, y solo concede á Homero la gloria de la idea principal, y el mérito, cuando mas, de una parte de los versos. Esta hipótesis establecida y desenvuelta con todo el arte y el ingenio posible fué admitida favorablemente por algunos literatos, pero tambien encontró terribles antagonistas, entre los cuales se distinguieron Larcher, Sainte-Croix, Cesarotti, y últimamente Payne Knight en los prolegómenos de su edicion de Homero. Al análisis sucinto de estas diferentes opiniones sobre la persona del padre de los poetas sucede naturalmente la historia crítica de sus obras;

Compuso, ó á lo menos los antiguos le han atribuido un gran número, de las cuales se puede ver el catálogo en Fabricio, y solo nos queda el título de la mayor parte de ellas, y aun acerca de él no están acordes los sabios. Poco sensible seria sin duda la pérdida de la *Batracomiomaquia*, composicion rara, y en la cual á escepcion de algunos pormenores y algunos versos, cuesta mucho trabajo descubrir el genio y el estilo de Homero: como tambien en la de los himnos, que son en número de XXIV, y entre los cuales dos ó tres pertenecen tal vez á Homero verdaderamente. Acerca de esto se puede consultar las dos cartas críticas de Ruhnken en su segunda edicion del *Himno á Ceres*, Leyden, 1782, y á Ilgen y Hermann que han publicado de aquellos mismos *himnos* algunas ediciones justamente estimadas en cuanto á la crítica del texto, y las conjeturas sobre sus fechas y sus autores. Los *Epigramas* y los *Poemillas* no tienen ningun carácter de autenticidad, ni merecen tampoco que nadie se detenga en hacer investigaciones. En la *Iliada* y la *Odisea* solamente es donde se ha de buscar y donde encontraremos el genio de Homero con toda su fuerza y todo su esplendor. Cuanto mas se leen, mas se admiran estas dos inmortales producciones de la imaginacion; y menos se concibe como por el amor á la paradoja y la ambicion de decir cosas nuevas con riesgo de comprometer su talento, su buen gusto y sus conocimientos, hayan podido dejarse alucinar unos sabios tan distinguidos, hasta avanzar, hasta pretender probar que un solo y mismo genio no habia podido concebir estas grandes y bellísimas obras; siendo así que el arte infinito que las enlaza y que coordina tan admirablemente sus innumerables partes, es quizás lo que hay mas admirable y asombroso en la *Iliada* y la *Odisea*. Tan felizmente se impugna tambien la opinion que, conviniendo en que Homero sea el autor de ambos poemas, quiere que jamas haya escrito ni siquiera un verso, y que habiendo quedado todos en depósito en su memoria, como queda dicho, iba recitándolos de ciudad en ciudad á fin de alcanzar de la compasion y admiracion del público los socorros que reclamaba su estremada indigencia. Suponer que la tradicion oral ha conservado por sí sola dos poemas tan estensos durante el largo transcurso de tiempo que ha mediado entre Homero y las primeras ediciones conocidas; atribuir á los rapsodas una porcion considerable de sus obras, es traspasar todos los límites de una crítica juiciosa. ¿Como es posible, por otra parte haber hecho un descubrimiento que se habia ocultado á los críticos mas célebres de la antigüedad y que han tenido un cuidado tan escrupuloso en la revision de los poemas de Homero, desde Aristóteles hasta aquel Aristarco cuyo nombre ha llegado á ser un proverbio ó sinónimo de crítico por escelencia? Algunos otros han examinado la cuestion harto ociosa en si misma, acerca de cual de los dos poemas fué compuesto el primero. La opinion mas comun y probablemente la mas verosímil, es que la *Iliada* fué la esplosion ardiente del primer fuego de la juventud, y la *Odisea* el fruto tranquilo de la madurez, en medio

de la vejez melancólica y meditadora. Es muy indiferente para la gloria del poeta el no establecer cosa alguna acerca de esto, bastando con que haya logrado felizmente el fin que se proponia; que la *Iliada* llena de fuego y de atractivo irresistible, viva y fogosa como su héroe; y que la *Odisea* nos patentize con toda la sencillez de sus hechizos la pintura de las antiguas costumbres, los afectos dulces, puros y pacíficos de la felicidad doméstica. El mérito y los defectos de ambas obras han dado que hacer y no poco á la sagacidad de tantos críticos distinguidos, cuyos juicios han llegado á ser como unas leyes, de modo que nos parece inútil añadir cosa alguna acerca de esto. Solamente debemos pensar que no se ha hecho bastante justicia á la *Odisea*, pudiendo decirse, que la admiracion apurada con aquella multitud de bellezas de primer órden que centellean en la *Iliada* no ha visto las mismas maravillas cuando pasa á la *Odisea*. No es asi como juzgaba de ella Horacio en su bella epístola á Lolio, donde se ven tan hábilmente espuestas las miras morales del poeta, y en que demuestra tan perfectamente que cada uno de estos poemas no es sino el desarrollo de un gran pensamiento filosófico, de una utilidad general en su aplicacion tanto para los pueblos como para los soberanos. Si nos atenemos á lo que dicen Eliano y Plutarco, Licurgo, el célebre legislador de los Lacedemonios fué el primero que recopiló en Jonia algunos fragmentos esparcidos de los poemas de Homero, formó de ellos un cuerpo de obra, y los introdujo en el Peloponeso; pero la gloria de disponerlos en el órden con que han llegado á nosotros estaba reservada á Pisistrato que los trajo á Atenas, como tambien á su hijo Hiparco que mandó se recitasen todos los años en la fiesta de los Panateneas. Este hecho referido en el Hiparco, diálogo atribuido con demasiada ligereza á Platon, se encuentra confirmado por la autoridad de Ciceron, que ayudado del poeta filósofo Solon deja á Pisistrato el mérito de haber sacado los versos de Homero de la confusion en que debian hallarse precisamente. Despues de la copia de Hiparco se debe mencionar la de Aristóteles revista por consejo de Alejandro, y que este príncipe amigo ilustrado de las letras encerró en aquel cofre precioso que habia hallado en el tesoro del rey de los persas. Sin embargo, á pesar de la autoridad de Plutarco que algunas veces se fió demasiado en memorias evidentemente sospechosas, aquella famosa copia, segun Estrabon, fué revista por Calistenenes y Anaxarco, y solamente presentada al príncipe por su ilustre preceptor: mas esto no era probablemente sino una segunda revision hecha á la vista de Alejandro, y enriquecida con observaciones propias del filósofo. En fin, en la escuela de Alejandría dieron principio las ediciones verdaderamente clásicas de las obras de Homero. Zenodoto de Efeso, Aristófanes de Bizancio, Aristarco, y Crates se ocuparon no solamente en la revision, sino tambien en la crítica y la esplicacion del texto: el mismo Aristarco dividió el primero, segun dicen, la *Iliada* y la *Odisea*, en veinte y cinco cantos, division que

pareció tan natural y tan juiciosa, que despues ha sido constantemente adoptada, tal como lo habia indicado primeramente. Harto nos hemos detenido ya en hablar de los copiantes ó editores griegos de Homero; pasemos ahora á tratar de sus intérpretes. Al frente de estos se presenta Didymo, gramático de Alejandría que florecia en el reinado de Augusto, y que habia enriquecido muchos poetas con sus comentarios; pero los escolios impresos bajo su nombre sobre la *Iliada* y la *Odisea*, evidentemente no son suyos, ni parecen ser de la misma época ni de la misma mano. En ellos se encuentra citado él mismo, y se mencionan escritores muy posteriores á él. En cuanto á su mérito literario, las observaciones puramente gramaticales no son sino simples glosas del texto, al paso que no carecen de mérito aquellas que versan sobre el fondo de las cosas, por lo cual pueden consultarse con fruto: es en fin una compilacion estractada tanto de Didymo como de otros diversos comentadores que no se nombran allí, y es lo que se designa vulgarmente con el nombre de *escolios menores*. Los relativos á la *Iliada* se publicaron por primera vez en Roma, en 1517, en fólio, y los concernientes á entrambos poemas reunidos en 1528, en Venecia, dos tomos en 8. Poco despues, desde 1542 á 1550, salió á luz pública el gran trabajo de Eustato sobre Homero, impreso en Roma en cuatro tomos en fólio, comprendiendo en ellos la hermosa tabla de Devaris. Ofrece un repertorio inmenso de erudicion literario y gramatical, y cuando mas no es sino un estracto, una simple compilacion de los escoliastas y de los numerosos comentadores que habian precedido al sabio arzobispo de Tesalónica. Hubiera sido de desear que dirigiese á esta obra una crítica mas severa, ó que una mano hábil y ejercitada hubiese hecho de ella un estracto juicioso, que pusiese en circulacion unas riquezas casi desconocidas, ó solamente al alcance del corto número de aquellos que están muy versados en la lengua griega. No daremos aquí el pormenor de las numerosas ediciones impresas de Homero. Sus obras completas (la *Iliada*, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia*, y los *Himnos*), fueron publicadas por la vez primera en Florencia, en 1488, dos tomos en fólio, bajo la direccion de Demetrio Chalcondile, ayudado en este trabajo por otro Demetrio de la isla de Creta. El impresor Bernardo Nerli, se la dedicó á Pedro, hijo de Lorenzo de Médicis, y esta rara y preciosa edicion fué fielmente reproducida, escepto algunas correcciones, por los Aldos, en Venecia, en dos tomos en 8. Pero la segunda Aldina, en 1517, ofrece ya en el texto algunas diferencias notables repetidas en las ediciones subsiguientes hasta la de 1528 inclusive: esto es lo que se puede llamar la primera edad de las ediciones de Homero. La segunda trae su fecha de Enrique Estiene, quien á favor de un antiguo manuscrito, y de los Comentarios de Eustato recogió un cierto número de variantes, que puso al márgen, ó desenvolvió con sus propias conjeturas en las notas de su bella obra *Poetæ greci principes heroici carminis*, Paris, 1566. Comienza la tercera época con Barnes, helenista célebre de su tiem-

po, aunque su reputacion debia menguar precisamente en razon de los progresos de la crítica filosófica; y esta época es la que llamaremos la de Clarke, ó si se quiere de Ernesti, quien ha perfeccionado el trabajo de éste último, así como Clarke habia mejorado ya notablemente el de su predecesor Barnés. Pero él no se disimulaba que su edicion dejaba mucho que desear, y confesaba modestamente que no habia hecho mas que preparar materiales á los editores futuros. Este editor deseado se encontró muy luego en M. Wolfio, quien publicó en 1784 y 1785, en Halle, en Sajonia, una edicion completa de Homero, cuya superioridad con respecto á la correccion fué pronto y generalmente reconocida. Era una revision exacta y severa del texto, en la cual se anunciaba ya el sistema desenvuelto y seguido despues por aquel sabio profesor cuando Villoison dió su famosa edicion de la *Iliada*, en fòlio, Venecia, 1788: edicion que ocupa en la historia de la filología moderna un lugar muy distinguido y muy interesante en particular á la gloria de Homero, exigiendo por consecuencia que entremos en algunos pormenores. Villoison, se ocupaba en Venecia en la publicacion de sus *Aned. græca*, cuando la casualidad le hizo encontrar en la biblioteca de San Marcos un manuscrito de Homero que juzgó ser del siglo 10, y anterior por consecuencia á Eustato en doscientos años. Este manuscrito contenia la *Iliada* entera, acompañada de una inmensidad de escolios que no eran mas que un compendio de los de Zenodoto, de Aristofanes, de Aristarco, de Crates Mallotes, Tolomeo Ascalon y otros muchos gramáticos célebres. Pero lo que mas le admiró fué el ver los márgenes llenos de asteriscos, de obelos y de todos los diferentes signos adoptados para distinguir los versos supuestos, alterados ó transpuestos, de aquellos cuya autenticidad era generalmente reconocida. No tardó mucho la obra en justificar las grandes esperanzas que habia hecho concebir á la Europa sabia solo con el anuncio, y el buen éxito de la edicion fué general; pero confirmó mas que nunca á M. Wolfio en la opinion de que era preciso recurrir á los críticos de Alejandría para encontrar el verdadero texto de Homero, y fortificado con las nuevas pruebas que creia tener á la vista de la verdad de su asercion, supo aprovecharse hábilmente de los auxilios de aquellos antiguos escolios, y no tuvo reparo alguno en substituir á las lecciones vulgares del texto las variantes cuya autenticidad le parecia demostrada. De este modo el hermoso monumento erigido á la gloria de Homero, por uno de los mas famosos helenistas del siglo, llegó á ser la base de un sistema que propendia nada menos que á defraudar á Homero de la antigua admiracion de que es objeto tantos siglos hace. La edicion de la *Iliada* dada por Heyne, en ocho tomos en 8, Leipsig, 1802, no ha correspondido completamente á la esperanza que hacia concebir el nombre de tal editor. Su principal mérito consiste en ofrecer una interpretacion clara y exacta del testo, y en reunir en los *Excursus* y *Comentarios* que la acompañan, todo lo que importa conocer para la perfecta inteligencia de Homero.

La doctrína de Heyne sobre los *espíritus*, duros y suaves que se aspiraban, segun él, mucho mas fuertemente en tiempo de Homero, y se pronunciaban como el *digama* cólico, ha encontrado mas adversarios que partidarios, aunque esplica muy bien de que modo ciertas sílabas, breves por su naturaleza, son largas al fin de un vocablo, cuando el siguiente empieza por una vocal, y que ella hace desaparecer los hiatos tan frecuentes en los versos de aquel gran poeta. Homero se halla traducido en verso y prosa desde el principio ó hácia mediados del siglo 16 entre los españoles, italianos, franceses, ingleses, etc. Entre nosotros se cuentan dos traducciones de la *Iliada*, ambas en verso libre, una por D. Ignacio García Malo, publicada en Madrid, segunda edicion, en 1827, tres tomos en 8; la otra por D. José Gomez Hermosilla, Madrid, 1830, y la cual debe hacer olvidar la primera aunque no está exenta de alguna crítica. Gonzalo Perez padre del famoso Antonio Perez, tradujo en castellano la *Odisea*, pero esta version hace desear otra mas digna del cantor de Ulises. Los italianos tienen traducido por Salvini, cuanto se conoce de Homero, y la *Iliada* por Cerutti, Cesarotti y Monti. La traduccion inglesa de Pope es preferida entre los ingleses á las de Chapmann, Ogylvia, y Hobbes; y aun algunos la prefieren á la de Cowper como mas exacta y por conservar la sencillez y naturalidad del original. Los franceses tienen en prosa las de madama Dacier, Bitaubé, Lebrun y Dugas-Montbel, y en verso con preferencia á las demas, las de Rochefort y de Aignan. Los alemanes aprecian mucho las versiones que tienen de Bolmer, del conde de Stolberg, digno hermano del traductor de Sófocles y de Voss: los tres han traducido á Homero en versos hexámetros, sistema de versificacion que ha prevalecido en aquella escuela, y de que ha hecho á los antiguos una aplicacion de que no nos corresponde juzgar. Nos estenderemos poco sobre el mérito literario del *príncipe de los poetas*, pues siendo tan conocido y apreciado generalmente no necesita á la verdad nuestros elogios. Y que pudiéramos añadir al magnífico *Ensayo* de Pope *sobre la vida y los escritos de Homero*: al *discurso* preliminar de Rochefort, y particularmente al elocuente elogio de Homero puesto por el abate Bartelemí en boca del escita Anacarsis? Tambien las disertaciones de Lamotte son en su género un homenage tanto mas lisongero, á nuestro parecer, para el autor de la *Iliada* y la *Odisea*, cuanto el número y la serenidad de los escritos dan á la alabanza un carácter mas sólido y menos equívoco. ¡Noble y poderosa autoridad del genio! El de Homero hace treinta siglos que preside al destino de todas las literaturas del mundo. En él, en este vasto repertorio de todos los conocimientos útiles y agradables, han adquirido los Esquiles, los Sófocles, y los Eurípides, no solo los argumentos de sus tragedias, sino tambien el ingenio, el espíritu, los sentimientos que los animan y los encantos variados de aquel estilo de que Homero tenia el secreto y les ha dejado el modelo. Al genio de este grande hombre han debido no solamente los poe-

tas épicos tales como Virgilio y el Tasso sus mas sublimes bellezas, sino que los mas grandes artistas en la antigua edad y entre los modernos han adquirido sus mas admirables ideas. Unos y otros se han elevado tanto mas cuanto mas se han acercado á su modelo; y así como Homero ha sido llamado el *Poeta*, la espresion de las *Bellezas homéricas*, siendo un proverbio, ha llegado á ser entre los pueblos amantes de la literatura, el nombre por escelencia de lo grande y de lo bello poético.

HOMPESCH (Fernando de), último gran maestre de la órden de Malta, nació en Dusseldorf en 9 de noviembre de 1744. Fué á Malta siendo aun muy jóven, y durante veinte y cinco años habia sido ministro de la corte de Viena cerca de su órden. Las lenguas de Francia habian perdido mucho de su influencia, á causa de las revoluciones de su pais; y en 1797 cuando murió el gran maestre Rohan, la lengua de Baviera se halló ya bastante poderosa para hacer nombrar al baron de Hompesch, que fué el primer aleman revestido de esta dignidad. Era de un carácter débil y tímido, y confiaba siempre el gobierno á personas las mas intrigantes. Habian ya penetrado en las rocas de Malta los principios de la revolucion francesa. El gran maestre estaba muy lejano de aprobarlos; pero no tenia la fuerza necesaria para reprimir á aquellos que los profesaban, y que se hallaban al frente de todos los empleos. Cuando la escuadra francesa mandada por Bonaparte se presentó delante de Malta, el comendador Boisredon, que habia ya formado una trama con otros caballeros infieles, forzado por el gran maestre á defender la isla le respondió: «Mis votos son »los de pelear contra los turcos y no »contra cristianos.» El gran maestre indignado de esta contestacion tuvo aun bastante energía para hacerle aprisionar, pero se vió luego obligado á soltarle, porque estalló una sedicion ya preparada de antemano. Cuando las columnas francesas se dirigieron hácia la plaza, se presentó Boisredon á Bonaparte, y de órden de éste firmó una capitulacion vergonzosa, á la cual tuvo que someterse el gran maestre. Así es que aun no habian pasado veinte y cuatro horas desde la aparicion de los franceses delante de Malta, cuando ya la isla entera se hallaba en su poder. Quejose Bonaparte de que el gran maestre no habia ido á hacerle una visita; y aunque éste procuró escusarse con una carta enteramente indigna de su grado y nacimiento, semejante humillacion no hizo mas que agravar su desgracia. Las divisas y las armas de la órden fueron destruidas á la vista del gran maestre, y el busto de Lavalette que no se miraba ya como francés fué derribado en su presencia. Al tercer dia fué embarcado el gran maestre en una galera desarmada y conducido á Trieste. Su bajilla y las demas alhajas y caudal, todo fué llevado á bordo de las naves, dándole por ello una suma equivalente á 1.200.000 rs. vn., prometiéndole anualmente la misma suma, lo cual no pasó de ser una promesa. A su llegada á Trieste hizo Hompesch inútiles protestas contra un tratado arrancado á la fuerza. La isla de Malta habia llegado á ser un objeto de tráfico, y viose en fin obligado á firmar

una abdicacion en favor de Pablo I. Ostigado al fin Hompesch por numerosos acrehedores, fué á Monpeller en 1802 para reclamar cerca de ocho millones de reales que le debian, pero no pudo alcanzar mas que la módica suma de 15.000 francos, y murió á poco tiempo en noviembre de 1803.

HONAN (Abou—Vezyd), árabe, tradujo todas las obras de Aristòteles de órden de Almamont VII, califa abasida. Se dice que le pasaban por cada libro de este filósofo tanto oro como pesaba la obra. Honan era cristiano, y florecia en el siglo 4.

HONCALA (Antonio), canónigo de Avila en España, era de Janguas en la diócesis de Calahorra, y vivia en el siglo 16 hácia el año 1555. Habia sido discípulo del insigne Antonio de Nebrija y se adquirió mucha reputacion por su doctrina y sus obras que son: *Gramatica: Commentaria in Genesim : Opuscula* 17 *de rebus variis theologicis: Pentaplum christianæ pietatis, etc.* Sta. Teresa habla con elogio de Honcala.

HONDIO (José), geógrafo y grabador de mapas, nació en 1646 en Vackene en Flandes, y murió en Amsterdam en 1614. Estudió en Gante y habitó largo tiempo en Inglaterra, donde se distinguió por su habilidad en construir diversos instrumentos matemáticos, y por la fundicion de caracteres de imprenta. Hay de él un *Tratado de la construccion de los globos*, 1697; unas *ediciones del grande atlas de Gerardo Mercator*; y algunos mapas y plantas de la *Descripcion de la Guyana*, por Walt Releigh, Nuremberg, 1599 en 4.—Hondio (Enrique), llamado *el viejo*, hijo del precedente, nació en 1573 en Gante y murió en la Haya en 1610. Era buen grabador, discípulo de Juan Vierin, y dejó algunos retratos muy estimados.—Hondio (Enrique), llamado *el jóven*, grabador, hermano del precedente, nació en Londres en 1580, y murió en 1644; ha dejado *Præstantissimorum aliq. Theolog. protest. effigies æri incisæ*, La Haya, 1602, en fólio. *Theat. honoris in quo pictorum Belgic. insiginorum imagines, etc.* Amsterdam, 1618.—Hondio (Guillermo), hijo del precedente, grabador, nació en la Haya en 1601, se habia establecido en Danzig, donde grabó varios retratos muy estimados copiados de Van-Dyck.—Hondio (Abraham), pintor holandés, nació en Roterdam en 1638; murió en 1695; ha dejado varios cuadros de caceria de animales, el *Incendio de Troya*, y algunos paises.

HONE (Jorge Pablo), jurisconsulto, nació en Nuremberg en 1662, fué consejero del duque de Meinungen y alcaide de Cobourg donde murió en 1747. Quedan de él algunas obras en latin de las cuales las mas conocidas son: 1ª *Iter juridicum per Belgicam, Angliam, Galliam; Italiam.* 2ª *Lexicon topographicum Franconiæ*, etc. 3ª *La historia del ducado de Saxo—Cobourg.* 4ª *Pensamientos sobre la supresion de la mendicidad*, etc. Estos dos últimos escritos están en aleman.

HONORATO (San), obispo de Arles en el año 400 ó 410, fundó el monasterio de Lerins, el cual gobernó durante 35 años. A ruegos del cabildo y del pueblo de Arles, aceptó la silla episcopal de esta ciudad hácia el fin de su carrera; murió en 429. La

Iglesia celebra su fiesta en 16 de enero. — HONORATO (San), séptimo obispo de Marsella, nació hácia el año 420, y era tenido por uno de los mejores predicadores y teólogos de su tiempo. No nos queda de él mas que la historia de S. Hilario su maestro.

HONORÉ DE SANTA MARIA (Blas Vanzelle, ó sea el P.), religioso carmelita descalzo, nació en Limoges en 1651. Abrazó la vida monástica en Tolosa, donde estuvo encargado por sus superiores de enseñar á los novicios la teología y filosofía. Su zelo por la propagacion de la fé, le hacia desear vivamente el ser empleado en las misiones del levante; y recibió con una alegría inesplicable la órden para ello. Permaneció muchos años en la isla de Malta, fué promovido á su regreso á diferentes empleos y murió en Lila en 1729 de edad de 78 años. Era un hombre sabio y laborioso, y ha publicado un gran número de obras cuya lista circunstanciada se encontrará en la *Biblioteca de los carmelitas.* Citaremos aquí las principales: 1ª *Tratado de las indulgencias y del jubileo*, Burdeos, 1701, en 12, tercera edicion aumentada. 2ª *Problema propuesto tocante á los libros atribuidos á S. Dionisio el areopagita*, Paris, 1708, en 8. escrito citado con elogio en el Diario de los sabios. 3ª *Tradicion de los PP. y de los autores eclesiásticos sobre la contemplacion*, Paris, 1708, dos tomos en 8, traducido en italiano y en español. 4ª *De los motivos y de la práctica del amor de Dios*, id. 1713, en 8. Este tomo va á continuacion de la obra precedente. 5ª *Reflexiones sobre las reglas y el uso de la crítica, tocante á la historia de la Iglesia, las obras de los PP. los actos de los antiguos mártires, las vidas de los santos*, etc. Paris, 1711, tres tomos en 4. Es la obra mas importante del P. Honoré, y la que ha escrito con mas acierto: se halla traducida en latin, en italiano y en español. El autor ha establecido las reglas de una sana crítica tan lejana de la debilidad que teme examinar, como de la audacia que se atreve á impugnar las cosas mas respetables; pero se vé que él mismo no siempre ha sabido hacer uso de las reglas que ha prescrito. 6ª *Disertaciones históricas y críticas sobre la caballería antigua y moderna, secular y regular*, Paris, 1718, en 4, con láminas. En esta obra hay mucha erudicion y muchas investigaciones curiosas. 7ª *La vida de S. Juan de la Cruz*, Turnay, 1727; escrita con motivo de la canonizacion de este santo por el papa Benedicto XII. 8ª *Observaciones sobre la historia eclesiástica de Fleuri*, Molines, 1726, en 12. Los otros escritos del P. Honoré son relativos al jansenismo y á la bula *Unigenitus.* Preparaba una edicion de las *Vidas de los patriarcas del oriente*, por Flodoard, y ha dejado en manuscrito algunas otras obras que se conservaban en la Biblioteca de su convento en Lila.

HONORIA (Justa Gracia), hija del emperador Constancio y de Placidia, nació en Placidia en 417. No tenia mas que tres años cuando murió su padre y quedó bajo la tutela de Placidia, muger vana y ambiciosa, mas ocupada en intrigas y en los placeres que en la educacion de su hija. Honoria estaba dotada de una rara belleza; pero su nombre de *Augusta* quitaba las esperanzas de ob-

tener su mano á los jóvenes que la rodeaban. Creyose pues condenada al celibato, y cedió á la inclinacion que tenia hácia Eugenio, uno de los ayudas de cámara del emperador. La imprudencia de Placidia enteró al público de la falta de su hija. Honoria fué enviada á Constantinopla donde estuvo catorce años bajo la custodia de las hermanas del emperador Teodosio, ocupada únicamente en las prácticas religiosas y observada de tal manera que no podia ocultar ninguno de sus pasos, hasta que el tedio que esperimentaba la hizo tomar una resolucion bien estraordinaria. Sabedora de los triunfos de Atila, aunque este bárbaro no la inspiraba mas que horror, se atrevió á solicitar su proteccion para salir de la cautividad en que gemia. Al intento le envió por medio de un eunuco una sortija en prueba de su fé, y le indujo á reclamarla como su esposa. Descubriose su correspondencia con el rey de los hunos, y entonces fué sacada de Constantinopla, casada con un particular oscuro y confinada en el fondo de la Italia, donde acabó en un claustro su vida que hubiera podido conservar exenta de crímenes y desgracias sino hubiese nacido princesa. Se ignora la época exacta de su muerte, pero se cree que fué posterior al año 453. Existe una medalla de oro acuñada en honor de esta princesa, y al reverso tiene el monógrama de Cristo con esta inscripcion: *Salus reipublicæ.*

HONORIO I, electo papa en 14 de mayo de 626, poco mas de seis meses despues de la muerte de Bonifacio V, al cual sucedió; era natural de Campania, é hijo del cònsul Petronio. Hallábase entonces la Iglesia affligida por la heregía del monotelismo, cuyos sectarios no querian atribuir mas que una operacion y una voluntad á Jesucristo aunque reconocian en él dos naturalezas, oponiéndose de este modo al misterio de la Encarnacion. Sergio, patriarca de Constantinopla y gefe de esta doctrina en una carta que escribió á Honorio le espuso que esta opinion habia reunido muchos cismáticos principalmente entre los Eutiquianos, quienes se apresuraban á volver á entrar en el seno de la Iglesia. El emperador Heraclio favorecia tambien esta opinion y el papa se mostró demasiado condescendiente con Sergio. El monge de San Sofronio que fué despues obispo de Alejandría, escribió con fuerza para combatir este error, pero Sergio se obstinó en seguir su preocupacion. El sesto concilio de Constantinopla celebrado en 680, condenó esta doctrina, y no dejó de hallar culpado á Honorio; sentencia que fué confirmada en 767 por el segundo concilio de Nicea. Murió Honorio en 638 en el mismo año que el rey Dagoberto, y en la época en que el poder de Mahometo empezaba ya á ser temible. Su pontificado duró doce años y cerca de cinco meses, y el papa Juan IV, y San Máximo tomaron á su cargo hacer su apología. Si hablando rigorosamente, fué culpable de error, parece que tambien tuvo estimables calidades; favoreció con mano pródiga las iglesias, construyó algunas de ellas, reparó otras varias, renovó todos los vasos de la iglesia de S. Pedro, y contribuyó con su zelo á la con-

version de Edowino, rey de Nortumberland. Se encuentran algunas de sus *cartas* en la coleccion de los concilios y en la biblioteca de los PP. Tuvo por sucesor á Severino.

HONORIO II, llamado antes *Lamberto*, obispo de Ostia ó de Veletri, fué creado papa de un modo muy estraordinario. Despues de la muerte de Calixto II eligieron los cardenales á Tibale cardenal del título de S. Anastasio, quien tomó el nombre de Celestino; pero mientras se cantaba el *Te-deum* en accion de gracias de tal eleccion, fué Lamberto aclamado pontífice por el partido de Roberto Frangipani que era en estremo poderoso. Desistió voluntariamente Celestino y lo mismo hizo Honorio; pero se aprobó la eleccion de este último, el cual gobernó la Iglesia con mucha sabiduría desde 21 de diciembre de 1124 hasta 14 de febrero de 1130 en cuyo año murió. Confirmó la eleccion de Lotario en el imperio. Guillermo duque de Sicilia mal intencionado contra la Santa Sede, se vió tambien precisado á someterse á solicitud de este pontífice. Escribió Honorio varias cartas que no contienen cosa alguna digna de notarse, y tuvo por sucesor á Inocencio II.

HONORIO III, romano, llamado antes *Cencio Savelli*, cardenal del título de San Juan y de San Pablo, creado en 1193 por Celestino III, fué elevado al pontificado el dia 17 de julio de 1216. Confirmó la órden de Sto. Domingo, y á influjo de este santo erigió el oficio de Maestro del sacro palacio. Estableciéronse muchas órdenes religiosas en tiempo de este pontífice, quien cuidó de mandar religiosos á diversas provincias del mundo, ya para convertir los idólatras, ya para instruir á los ignorantes, y ya para reducir á los pecadores al cumplimiento de sus deberes. Pedro de Curtenay que estaba en Roma hácia el año 1217, recibió de mano de este pontífice la corona imperial de Constantinopla. El emperador Federico II, fué coronado tambien en 1220 en Roma, en presencia de Honorio, quien manifestó gran zelo y fervor en recobrar la Tierra santa. Murió en 1227, habiendo tenido el pontificado diez años y ocho meses. Honorio habia escrito varios *sermones*, la *Vida de Celestino III*, etc. Gregorio IX ocupó despues de él la Santa Sede.

HONORIO IV, llamado *Jaime Savelli*, romano, fué electo papa en 1285, cuatro dias despues de la muerte de Martin IV. Era hijo de Luis Savelli, romano, y el papa Urbano IV le habia creado cardenal en 1261. Aunque estaba muy enfermo de la gota, no dejó de gobernar la Iglesia con gran aplicacion, y así decia ordinariamente; que aunque estaba enfermo, su cabeza estaba sana. Empleó á su hermano Pandulfo senador romano y justiciero mayor en rechazar á los ladrones que turbaban la tranquilidad de sus vasallos en el estado eclesiástico. Zeloso de los derechos de la Iglesia, jamas decayó de su firmeza y constancia, siempre que se trató de sostenerlos. En virtud de ello se opuso al rey de Inglaterra que queria imponer diezmos sobre los derechos eclesiásticos, y escomulgó al hijo de Pedro de Aragon. Su zelo por la conversion de los infieles, y el recobro de la Tierra

Santa, le obligó á fundar un colegio en Paris en que se pudiesen aprender las lenguas orientales; mas no tuvo el consuelo de ver los frutos de tal institucion, porque murió el dia de jueves santo del año 1287, habiendo gobernado la Iglesia dos años y un dia. Escribió un gran número de *cartas* las cuales se conservan en Paris, asi como su testamento. Sucediole Nicolas IV.

HONORIO (Flavio), emperador de occidente, hijo de Teodosio y de Flasila, nació en Constantinopla en 9 de setiembre de 384, y á los nueve años se le diò el título de *Augusto* en presencia del ejército. Desde la edad de dos años habia estado revestido de la dignidad consular, pues en el año 386 se le encuentra colega de Evodio en los *fastos consulares*, con el titulo de *nobilissimus puer*. Como hermano mayor de Arcadio era el segundo heredero del imperio, y Teodosio que le amaba, estando en el lecho de la muerte declaró que le ponia en posesion del occidente dejando á Arcadio soberano del oriente. Asi desapareció con la muerte de Teodosio el genio de Roma: sus hijos que no poseian ninguna de sus virtudes solo fueron protegidos algun tiempo por el recuerdo de su gloria, y últimamente la debilidad de ambos emperadores niños, la corrupcion de sus corazones, la depravacion general, y el ascendiente que tomaron los bárbaros hostilizando al imperio por todas partes fueron las señales de decadencia que se manifestaron con estrépito en oriente y occidente. Desde aquella época empieza la ruina del poderio romano. Honorio cuando su advenimiento al trono en 395 llegaba á los once años de edad, y aunque escedia á su hermano en gracias esteriores, muy luego dejó traslucir en su conducta la misma incapacidad é indolencia. Con semejante carácter era natural que se viese esclavo de su primer ministro. Efectivamente, Estilicon encargado de su tutela y de la defensa del imperio, mirándose como soberano, gobernó en nombre de Honorio que siempre niño no hizo mas que jugar en el trono. Divertíanle en Roma con fiestas y alabanzas, en tanto que los desórdenes del imperio abrian el camino á los *bárbaros*, en tal manera que fué preciso abandonar la residencia de Roma para fijarla en Milán. Allí dió Honorio al pueblo el espectáculo de una lucha de leopardos que le habian traido de Libia, y al mismo tiempo Alarico al frente de los godos penetraba en Italia, y marchaba sin detenerse á atacar lo interior del imperio. Viendo Honorio que aquel terrible enemigo se acercaba al palacio de Milán, en el año 403, se retirò con su corte á las fortificaciones de Asti en las orillas del Tánaro, y el rey de los godos estrechó sin descanso una plaza que contenia tan rica presa. Estilicon que habia quedado al frente del ejército acudió al socorro de Honorio á quien salvó con la batalla de Pollencia dada en 11 de abril. Honorio volvió á entrar en Roma en triunfo, y en los juegos que celebró en aquella ocasion, la sangre de los gladiatores manchó por última vez el anfiteatro de la capital del orbe. No siendo ya ni Roma ni Milán un asilo seguro para la corte se trasladó el gobierno á Ravena, en las costas

del Adriático, donde eran menos de temer las empresas de los bárbaros. Alarico se habia retirado hácia la Norica, á favor de una pacificacion, pero Radagaiso amenazaba tambien al imperio, y marchando contra él le derrotó en el año 405. Nuevas irrupciones de bárbaros seguian siempre á las primeras, y el occidente estaba inundado de aquellos pueblos que semejantes á las olas se destruian los unos á los otros. Los Alanos, los Vándalos, los Suevos y los Godos fueron los primeros que destruyeron las barreras del imperio: la Galia y la España estaban invadidas, y al mismo tiempo el afecto de Honorio á Estilicon se habia convertido en temor, en rezelos y en odio. El cortesano Olimpio, apoderado de la voluntad del emperador resolvió acabar con aquel poderoso rival, y contando con el beneplácito de Honorio fué decretado y ejecutado el asesinato de los partidarios de Estilicon por una soldadesca pagada al intento, y el mismo ministro condenado á muerte como traidor al príncipe y á la patria, y degollado por Heracliano en 408. Apodérase Olimpio del gobierno, y Alarico volviendo á empezar la guerra marcha á sitiar á Roma y la fuerza á rescatarse mediante un tratado que aprobó Honorio. Destruíase sin remedio el imperio de occidente; la Gran Bretaña estaba abandonada, la Galia invadida por un usurpador cual era Constantino III, la España casi perdida enteramente, y aun la Italia apenas se hallaba ya en poder de Honorio, y Alarico acampaba en Toscana. Volvió éste á sitiar á Roma, obligò á los habitantes á recibir por emperador á Atalo, prefecto de Roma, y Honorio encerrado en Ravena estrechado por Alarico se disponia á emprender la fuga á bordo de su escuadra, cuando recibió un socorro de oriente. Mas no por esto pudo salvarse Roma de los bárbaros, pues fué saqueada y asoladá por Alarico mientras que Honorio temblaba en Ravena. Hasta despues de la muerte de su terrible adversario no volvió á entrar en Roma su emperador, quien haciendo reedificar la ciudad regresó inmediatamente á Ravena. Todo era ruinas en la malhadada Italia, viéndose por todas partes los humeantes vestigios de los estragos cometidos por los Godos, y Honorio tranquilo en Ravena, falto de valor ó de fuerza, incapaz de obrar, de conservar la paz y de hacer la guerra, se consumia en una ociosidad deplorable, abandonado alternativamente á sus ministros, y no pudiendo pasar sin ellos. Murió de hidropesía en Ravena, en 15 de agosto de 423, de edad de 38 años, sin dejar sucesion aunque fué casado dos veces, con María y Termancia hijas de Estilicon. El gobierno y carácter de este emperador habian presentado siempre un contraste continuo. Era benigno, y su reinado se viò manchado con crueldades: no respiraba mas que la paz y el occidente se vió asolado con continuas guerras; amaba á su familia, y todos aquellos parientes suyos que vivieron bajo su imperio sufrieron la muerte ò el destierro: sus leyes en fin se dirigian al alivio y bien estar de sus súbditos, y sus súbditos se vieron gravados é infelices. Todos estos males produjo la debilidad de este príncipe tímido que nada

se atrevió à emprender y que nunca supo formar, comprender ni ejecutar proyecto alguno. Gobernado siempre por otro no hizo mas que prestar su nombre en los negocios, y su incapacidad dejó trastornar los cimientos del poderío de Roma. Durante un reinado de 28 años vivió siempre enemistado con su hermano Arcadio y con su sucesor. Publicó lo mismo que Arcadio una multitud de decretos y renovó casi todas las antiguas leyes: indicio de la inquietud y sobresalto de los que gobernaban, y de la necesidad de sostener el edificio del estado que se hundia. Tuvo por sucesor á Valentiniano III.

HONORIO de *Autun*, escritor eclesiástico del siglo 12, enseñó la teología y la metafísica, fué *escolástico* en la ciudad de Autun, y se retiró hácia el fin de su vida á las posesiones del duque de Austria. Se ignora la fecha de su muerte. Ha compuesto un gran número de obras cuya lista se puede ver en la *Historia literaria de Francia*, tomo 12, y de las cuales merecen citarse: *Elucidarium*, compendio de toda la teología, dividida en tres libros; *Expositio in Canticum Canticorum Salomonis*, inserta en la Biblioteca de los PP.; *Sigillum S. Mariæ*, Colonia, 1540, en 8, y en la Biblioteca de los PP.; *De predestinatione et libero arbitrio, dialogus*, Basilea, 1552; *Gemma animæ*, Leipsig, 1514, en 4, reimpreso en diferentes colecciones; *Sacramentarium sive de causis et significatu mystico rituum*, inserto en el *Thesaur. anecdot.* del P. Pez; *Eucharisticon*, tratado sobre el dogma de la Eucaristía, id.; *Cognitio vitæ, de Deo et eterna vita*, inserto en el apéndice de la edicion de las *Obras de S. Agustin*, publicadas por los benedictinos; *Imago mundi de dispositione orbis*, inserto en la Biblioteca de los PP.; *De luminaribus ecclesiæ liber*, Basilea, 1544, y reimpreso en muchas colecciones.

HONTHEIM (Juan Nicolás de), verdadero autor de la obra conocida con el título de el *Febronio*, era canciller de la universidad de Tréveris, consejero y sufragáneo del elector, obispo de Myriofito (*in partibus*), nació en Tréveris en 1701, y empezó á darse á conocer en el mundo sabio por dos obras intituladas: *Decas legum illustrium*, etc. Tréveris, 1736, en fólio; la otra *Trevirenses diplomatica, et pragmatica*, etc. tres tomos en fólio, Augsburgo, 1750; estas dos obras fueron seguidas de una tercera mas famosa que las otras y cuyo título era: *Justinii Febronii jurisc. de statu præsenti ecclesiæ, etc. lib.* singular, etc. Bouillon, 1763, un tomo en 4. Este libro en el cual se declara su autor contra el poder temporal de los papas, fué censurado por Clemente XIII y puesto muchas veces en el *Indice*. Fué traducido en aleman, y en francés, y en italiano y se hicieron de él en toda Europa numerosas ediciones: asustado Hontheim del uracan que se preparaba contra él no le esperó, y en 1778 firmó una retractacion de su doctrina, la cual dirigió á Roma, y no contento con su sumision juntó á esta retractacion en 1779, una carta pastoral para los fieles de la diócesis de Tréveris, y publicó la obra siguiente en 1781: *Justinii Febronii jurisconsulti, commentarius in suam retractationem Pio VI. P. M. submisam*, Francfort, en 4. Murió Hontheim en el ducado de Lujemburgo en 1790.

HONTIVEROS (D. Bernardo), benedictino español, fué en el siglo 17 una de las antorchas mas resplandecientes de la Iglesia de España por su ciencia, y principalmente por su gran conocimiento en la teología moral. Ensalzole su mérito á los mas encumbrados honores de su órden y á las dignidades primeras de la Iglesia. Siendo primer catedrático de teología en la universidad de Oviedo, tuvo por discípulo en este tan noble cuerpo literario á Saenz de Aguirre, despues cardenal, y que por su doctrina y sus escritos ha hecho tanto honor á nuestra patria. Fué tambien Hontiveros teólogo de S. M. católica, consultor del supremo tribunal de la Inquisicion, general de su congregacion en España, y finalmente obispo de Calahorra. Murió en 1662, despues de haber acabado una escelente obra latina que tiene por título: *Las lágrimas de la Iglesia militante*, (*Lacrymæ militantis ecclesiæ*). Ataca en ella las opiniones relajadas de los casuitas que tantos estragos hicieron en su siglo por toda la Francia y España. El P. Hontiveros murió agoviado de sus continuas mortificaciones y trabajos. El docto teòlogo Enrique de San Ignacio, carmelita, habla con mucho elogio de este prelado en una epístola de su obra intitulada: *Theologia sanctorum veterum ac novissimorum, circa universam morum doctrinam*, etc. Lieja, 1700, en 8.

HOOD (Samuel), almirante inglés, nació en 1735 en Butleigh, condado de Sommerset, y entró jóven en el servicio de la marina. Acababa de ser nombrado capitan de navío, cuando en 1759 se apoderó de la fragata francesa la *Belona* por lo cual se le dió el mando del *Africa*, navío de 64 cañones. Nombrado almirante en 1780, se batió dos años despues con el conde de Grasse, y le hizo prisionero en la altura de la isla Dominica, reparando así el revés que acababan de esperimentar los ingleses contra San Cristoval. De vuelta á Londres se halló muchas veces en el parlamento como diputado de Westminster, y fué creado par de Irlanda. Encargado en 1792 de auxiliar los esfuerzos de los realistas del mediodia de la Francia, ocupó el puerto de Tolon, que en breve se vió en la precision de rendirse á las armas republicanas, embarcando en los navíos todos los franceses que quisieron abandonar su patria; y para despedirse de la Francia entregó á las llamas 18 buques de guerra que encontrò en el puerto y que no pudo llevar consigo. En 1794, atacó sin fruto alguno la isla de Córcega: á su vuelta á Inglaterra en 1796, obtuvo el título de vizconde, despues el gobierno del hospital de Greenwic, y murió en 1816.

HOOFFT (Pedro), historiador y poeta holandés, nació en 1581, viajó por Francia, Italia y Alemania, contribuyó á los progresos de la literatura holandesa, y murió en La Haya en 1647. Entre sus numerosas obras, las cuales han sido reunidas en una sola edicion, citarémos: *La Vida de Enrique el grande rey de Francia y de Navarra*, Amsterdam, 1627, en fólio, *Historia de Holanda*, en 27 tomos, 1677, en fólio; *Traduccion de las obras de Tácito*, 1684, en fólio; Muchos dramas, tales como: *Granida*, 1602; *Gerardo de Velsen*, tragedia en cinco actos;

Bato, id., 1628; y *poesías diversas*, 1636, en 12.

HOOFFMANN (Isabel), nació en Harlem en 1664, y ocupa un lugar honroso en el Parnaso holandés. Manifestose su talento desde su edad mas tierna; tuvo la dicha de perfeccionarse con la lectura de los antiguos probando á ver si podia traducir en su lengua materna algunas de sus producciones, particularmente las de Anacreonte y Horacio, y cultivó tambien con acierto la poesía latina. Pero su casamiento con Pedro Kooloart negociante de Harlem, la hizo desgraciada, pues la aficion desmedida que su marido tenia á la disipacion arruinó su casa. Trasladáronse ambos esposos á Cassel, cuando el landgrave de Hesse creando el puerto de Carlshahe nombró á Kooloart director del comercio, y habiendo muerto el elector en 1730, y Kooloart dos años despues terminó Isabel sus dias en Cassel, poco menos que en la indigencia, en 1736. Guillermo Kops, de Harlem, ha recogido las mejores composiciones holandesas y latinas de su ilustre conciudadana y las ha publicado en 1774.

HOOGE (Roman de), dibujante y grabador holandés, nació en La Haya en el siglo 17, obtuvo del rey de Polonia cartas de nobleza en 1675 y fué nombrado por Guillermo III rey de Inglaterra comisario inspector de las minas y aduanas de Lingen. Entre sus mejores grabados se citan *La entrada de Luis XIV en Dunquerque*; *Carlos II rey de España adorando al SS. Sacramento*; *Los regocijos y fiestas públicas en honor del emperador Leopoldo, despues de la toma de Buda*; las láminas de los *Cuentos* de la Fontaine, de Bocacio, de la reina de Navarra, de las *Cien nuevas novelas*, etc.

HOOGSTRAATEN (David Van), literato holandés, nació en Roterdam en 1658, estudió humanidades en la escuela Erasmiana de aquella ciudad, y desde su primera edad manifestó un gusto estremado por la poesía holandesa, la cual cultivaba su padre Francisco Van Hoogstraaten con bastante acierto. La universidad de Leyden vió al jóven David en el número de sus estudiantes de medicina, y siendo ya doctor en esta ciencia, se estableció en Dordrech, adonde parece que su padre habia trasladado su domicilio. Pero su buen gusto en las bellas letras le indujo á abandonar el arte de la medicina y solo se ocupó en las lenguas antiguas y en la suya materna. Nombrado al principio profesor de su facultad en la universidad de Amsterdam, no tardó en llegar al rectorado; pero una grave enfermedad le ocasionó una sordera que no le permitió volver á desempeñar sus funciones escolares. Por un efecto de la estimacion general que habia sabido conciliarse, conservó sus rentas; pero una fatalidad le impidió gozar por mucho tiempo de su retiro. En 13 de noviembre de 1724, una espesa niebla le hizo caer en una cloaca de la ciudad, y de resultas murió á los ocho dias. Hay de él: 1ª *Disertatio de hodierno medicinæ statu*, Dordrech, 1683, en 8. 2ª Algunas ediciones estimadas de *Cornelio Nepote*, de *Fedro* y de *Terencio*. 3ª Algunas *traducciones* de los clásicos latinos en lengua holandesa; se distingue la que hizo en verso de las *fábulas* de Fedro y de Faerno. 4ª Un

nuevo *Diccionario holandés y latino*, Amsterdam, 1704, en 4. 5ª *El gran Diccionario histórico universal sirviendo de modelo á los de Moreri y de Bayle*, y traducido en gran parte conforme á sus opiniones, Amsterdam, 1733, siete tomos en fólio. Hoogstraaten fué el primero que acometió esta empresa en compañia de Juan Luis Schuer; pero su muerte le impidió pasar de la segunda letra del alfabeto comprendida en el segundo tomo. 6ª *Poemata*, en once libros, Roterdam, 1710, en 8. Las poesías latinas de Hoogstraaten no carecen ni de pureza ni de elegancia. 7ª Un tomo en 4 de *poesías holandesas*. El autor era gran partidario de su lengua materna, y la habia estudiado en buenos autores, así como lo ha probado con sus obras. 8ª *Sobre los géneros de los substantivos holandeses*. Género muy difícil de fijar en esta lengua, principalmente en el lenguage familiar. Adriano Kluit ha dado de este escelente libro dos ediciones sucesivas enriquecidas con notas. 9ª Una *Retórica holandesa*, obra póstuma. 10ª Algunas buenas *biografías* de los poetas holandeses. 11ª Se le debe la hermosa edicion de *Jani. Brouckhusii poemata*, Amsterdam, 1711, en 4.

HOPKINS (David), cirujano inglés agregado á la compañía inglesa de Bengala, residió algun tiempo en Bhagulpoote como agente de la compañía, y fué sucesivamente intendente general de los bosques de Tek, en la isla de Java, donde murió en Samarang, en 1814. Es autor del escrito titulado: *Riesgos á que se espone la India inglesa con la entrada y establecimientos de las misiones francesas*, en 8, 1809. Dejó manuscrita una *Historia general de la India* en cuatro tomos, y un *Vocabulario persa, árabe é inglés*, compendio de la edicion del *Diccionario de Richadson* publicado por el doctor Wilkins.

HOPPERS (Joaquin), en latin *Hopperus*, diplomático y jurisconsulto holandés, hombre distinguido bajo ambos aspectos, nació en Sueck en Frisa, año 1523. Estudió en la universidad de Lovaina, acabó el curso de derecho en Orleans y Paris, y de esta capital iba á pasar á Italia cuando uno de sus amigos le llamó á Lovaina para ocupar allí una cátedra honorífica de derecho, á poco tiempo fué llamado para la misma enseñanza por los estados de Bravante con renta proporcionada á su mérito. Lejos de seguir los trillados caminos de la escolástica y de la sofistería, observaba Hoppers en sus lecciones un método igualmente literario y filosófico. En el aula de su clase no cabian sus numerosos oyentes, por lo cual tuvo que trasladar su cátedra al vestíbulo de su casa, y allí esplicaba entre otros el *Timeo* de Platon, filósofo cuya doctrina miraba como singularmente propia para formar diplomáticos. Á fines de 1554 la regenta de los Paises-Bajos, Margarita, Infanta de España, trasladó á Hoppers desde Lovaina á Malinas, y de las funciones de catedrático á las de individuo del gobierno, nombrándole en 1561 ministro del consejo de la última ciudad citada, y despues del consejo secreto de Bruselas. Granvelle, Viglio ab Aytta y él eran entonces los depositarios de toda la confianza del gobierno español en los Paises-Bajos. Consideraciones religiosas y poli-

ticas obligaron á éste á crear una universidad en Douai, y Hoppers á quien se confió este encargo, le desempeñó cual pudiera desearse, por lo cual y atendiendo á sus demas méritos, cuando Carlos Tisenach encargado de los asuntos de los Paises-Bajos cerca de nuestra corte pidió y obtuvo su renuncia en 1566, Hoppers fué nombrado en su lugar. Emprendiò pues, su viage para venir á Madrid en 2 de abril, tres dias solamente antes de la famosa súplica de los nobles, que preludió la independencia de la Batavia, y el rey Felipe recibiéndole con mucha distincion le colmó de honores y de gracias. Así pasó Hoppers en nuestra España nueve años, ansioso de hacerse recomendable á su rey y á su nacion en medio de las circunstancias mas críticas, hasta que murió en Madrid de resultas de una enfermedad de consuncion en 25 de diciembre de 1576, y se le hicieron suntuosas exequias, dando S. M. ademas testimonios de afecto verdaderamente paternal á su viuda y á sus siete hijos. Las obras de que Hoppers es autor son las siguientes. 1ª *De juris arte libri tres*, Lovaina, 1553, en fólio; 2ª *Ad Justinianum de obligationibus libri V*, id., 1553, en fólio; 3ª *Dispositio in libros IV Institutionum.—Dispositio in libros Pandectarum*, Colonia, 1557 y 1558, en 8; 4ª *Isagoge in veram jurisprudentiam libris VIII*, id., 1580, en 8; 5ª *Seduardus sive de verá jurisprudentiá*, en doce libros de los cuales cuatro tratan de la legislacion, cuatro de derecho público y cuatro del derecho civil. Esta obra es una especie de drama que pasa en un navío, y en que figuran como interlocutores los cuatro hijos del autor, por los cuales está dedicada á Felipe II. Conving editor de este libro en Brunswick, 1656, en 4, ha reunido en él otros dos escritos de Hoppers publicados anteriormente, á saber, su *Themis hiperborea, sive De tabulá regun frisiæ*, y su *Ferdinandus, sive De institutione principiis.* 6ª Una parafrasis latina, en prosa, de los salmos de David, acompañada de un tratado *De usu psalmorum*, Amberes, 1590, en 8. 7ª *Coleccion y memorial de las turbulencias de los Paises-Bajos.* Este fragmento histórico, escrito por Hoppers en francés, ha sido publicado por Hoynck van Papendrecht en sus *Analecta Bélgica*, tomo cuarto. El mismo editor ha puesto en el tomo segundo de la citada coleccion, *Viglii ad Aytta Zuickemii epistolæ ad Joachinum Hopperum*, las cuales ocupan todo el tomo. La primera carta es del 9 de febrero de 1566, y la última del 9 de abril de 1576. Antes las habia ya publicado Simon Abbes Gabbema, pero incompletas, Leenwarde, en 1661. Las cartas escritas por Hoppers en respuesta á Viglio existian en poder de M. de Nelis obispo de Amberes, quien prometió la publicacion de ellas en su *Liber prodomus rerum Belgicarum*, impreso en Parma, 1795, en 8, y salieron despues á luz. Esta correspondencia, aunque incompleta, es de mucho interés con respecto á los asuntos de aquel tiempo. 9ª Se encuentran cinco cartas de Hoppers en la obra: *Illustrium virorum epistolæ selectiores, vel á Belgis, vel ad Belgas scriptæ.* Leyden, 1617, en 4. Los *Commentaria de antiguá frisiorum republicá*, que Hoppers habia prometido no se han dado al público. Es un error de Morhoff el haber

Q. HORACIO FLACO

Principe de los poetas.

dicho que el jurisconsulto holandés era uno de los colaboradores del *Lexicon grecum VII auctorum*, Basilea, 1560, en fólio; pues ha confundido á Joaquin Hoppers con Marcos Hoppers, jurisconsulto y literato basileano el cual murió en 1564, y es tambien autor de *Andreæ presbyteri concio de salute angelicâ*, traducido del griego, y el que hizo una edicion de las obras de *Eneas Silvio* (Piccolomini), papa, bajo el nombre de Pio II.

HORACIO (Quinto Horacio Flaco), nació en Venuso, ciudad fronteriza de la Lucania y de la Pulla, en 8 de diciembre del año de Roma 688, segun la cronología de Varron, 66 años antes de J. C. Su padre, simple liberto, se habia adquirido un mediano caudal en el empleo de corredor de ventas públicas, é invirtió gran parte de él en dar al hijo una escelente educacion. En vez de limitarse á hacer que concurriese á las escuelas de su ciudad natal le llevó á Roma y aun le sirvió de ayo. Allí se instruyó el jóven Horacio, primeramente bajo la direccion de los mas hábiles maestros, entre ellos un tal Orbilio, cuya vida escribió Suetonio, y que segun atestigua nuestro poeta, no perdonaba castigo alguno á sus discípulos. De allí le envió su padre á Atenas á terminar una educacion del todo semejante á la que daban á sus hijos los senadores y caballeros romanos. Todos estos pormenores nos los ha suministrado el mismo Horacio, quien se ha complacido en demostrar su reconocimiento hácia el autor de sus dias; y aunque no lo dice, parece que durante aquella mansion en la ciudad de Minerva se hizo conocido y aun amigo de Bruto, y que ambos simpatizaron en opiniones y sentimientos; pues habiéndose declarado la guerra civil, siguió Horacio el partido de la república y fué hecho tribuno de una legion en el ejército que peleó en Filipos, capitaneado por Bruto y Casio. Despues de la derrota y muerte de éstos se aprovechó Horacio de la amnistía concedida por los vencedores á los que dejasen las armas, y volvió á pasar á Italia, donde se halló ya sin patrimonio porque habia sido comprendido en la confiscacion. Entonces para poder subsistir compró un empleo ó cargo de secretario del tesoro (*Scriptum quæstorium*), y el deseo de darse á conocer aun mas que el de salir de la pobreza, aunque sea este último el motivo que él nos indica, le inspiró sus primeros versos. Empezó con unas sátiras y algunas odas en que trataba de imitar los metros usados por los griegos; y aunque no daba su nombre, ni recitaba sus versos en público, fué muy luego conocido de Varo, de Virgilio, y de algunos otros persónages eminentes. El amable y sensible Virgilio fué el primero á quien le ocurrió la idea de recomendarle á Mecenas, y en lo cual fué ayudado por Varo. Presentado Horacio al favorito de Augusto, habló de sí mismo con modestia y embarazo, y al cabo de nueve meses le llamó Mecenas para admitirle en el número de sus amigos y convidados. Este acontecimiento de la vida de nuestro poeta debe referirse al año de Roma 714, tres años despues de la batalla de Filipos. Pasados dos años mas acompañó á Mecenas en su viage á Brindis cuyo fin era reconciliar á Anto-

nio con Augusto; pues ambos estaban próximos á encender la guerra civil de la cual nos ha dado Horacio la relacion. Se cree que desde entonces ganó Horacio el favor de Mecenas; porque es muy probable que fué poco tiempo despues de este viage, y ciertamente antes del año de Roma 720, cuando Mecenas le regaló en las cercanías de Tibur aquella posesion que tantas veces ha celebrado en sus obras. El crédito de su protector y su propio mérito le adquirieron en breve la amistad de los personages mas ilustres y de los poetas mas distinguidos. Entre los primeros debemos citar á Agrippa y Polion, y entre los segundos á Varo y Tibulo. Desde aquel momento abrazó sinceramente Horacio el partido de Augusto cuando ya no existia el de la república; pues no se podia reconocer por tal aquel que estaba dirigido por Sexto Pompeyo. Antonio no era ya mas que el humilde adorador de una reina estrangera; la causa de Augusto era la de los romanos, y de aquí tomò argumento nuestro poeta para las diferentes odas en que se ofrece á seguir á Mecenas en el ejército que Augusto capitaneaba marchando contra su competidor; en que predice su victoria, y en que se indigna contra sus enemigos. La batalla de Accio que restituyò la paz al mundo romano, aseguró tambien la tranquilidad del poeta, y desde aquella parece que su vida no ofrece acontecimientos notables. Siendo jóven habia tenido patriotismo, pero jamas tuvo ambicion. En vano Augusto quiso hacerle de su partido y admitirle por secretario íntimo; pero es digno de notarse que Horacio lo rehusó, y que el vencedor de Filipos lejos de irritarse no cesó de hacerle demostraciones de la mas sincera amistad. A todo correspondió Horacio, no introduciéndose mas que antes en su corte, ni acercándose á su persona como otros hubieran hecho, y si celebrando las glorias del árbitro de naciones enteras siempre que hallaba oportunidad para ello, y cooperando en cuanto podia como poeta á su plan de reforma de las costumbres de Roma. Bajo este sistema compuso de òrden de Augusto el poema secular en el año de Roma 736, y celebró algunos años despues las victorias de Tiberio y de Druso. En cuanto á lo demas, el mismo nos da los pormenores que se pueden desear acerca de su vida habitual, que fué la de un hombre de amable compañía mucho mas que de un autor de profesion. Muy distante de haber pertenecido jamas á ningun corrillo literario, á todos los ponia en ridículo, aunque ya los habia en su tiempo muy numerosos y respetables por su poder. La amistad de Mecenas, el bien estar de que le era deudor, su misma categoría, pues aunque hijo de liberto ocupaba en los espectáculos un asiento cerca de Mecenas al lado de los caballeros romanos, todas estas circunstancias aseguraban su independencia: era, como dice él mismo, el último entre los primeros, y el primero entre los últimos. No ocupaba la mayor parte de su vida en el estudio, pero si las horas de descanso que le dejaban los deberes de su delicado empleo. Acerca de todas estas particularidades se puede consultar la sexta sátira, en la cual se encontrará la distribucion

exacta de sus horas durante el dia, y hasta el mecanismo de su comida, cuya frugalidad es admirable. Convidábale no obstante Mecenas á su mesa frecuentemente y no podia desentenderse de admitir el convite. Parece tambien que durante mucho tiempo se creyó obligado á seguirle en sus salidas al campo, pero siendo ya de edad avanzada pudo eximirse algun poco de esta especie de sujecion; abrevió tambien mas y mas el tiempo de su residencia en Roma, y por último pudo conseguir habitar la mayor parte del tiempo en su retiro de Tibur. Esta aficion al retiro y á la soledad, es bastante general entre los poetas, y es muy verosímil que Horacio fuese naturalmente inclinado á ello; pero es justo observar que su inclinacion natural se hermanaba muy bien con el bien estar, las conveniencias y el decoro de su situacion. Sus opiniones políticas habian sido las mismas que las de los hombres mas estimados de su tiempo. A imitacion de Ciceron y de Caton, habia preferido el partido del senado y el gobierno legítimo de su patria, á aquel partido popular que servia entonces, como en todo tiempo, de instrumento y de pretesto á los ambiciosos para apoderarse del mando destruyendo la anterior legislacion. No solamente habia profesado estas opiniones, sino tambien peleado á favor de ellas. Despues de la caida de su partido, no teniendo ya eleccion sino entre dos amos, se decidió por aquel de quien la república oprimida tenia menos que temer y mas que esperar; pero no fué jamas infiel á sus primeros sentimientos, ni los disimuló jamas. Tampoco temió recordar su amistad con Bruto, ni dejó de alabar á los últimos apoyos de la república espirante. Dos veces rindió el mas noble homenage á la inflexibilidad y á la muerte de Caton, y cuando tuvo que celebrar al vencedor de Craso, consagró su oda casi entera á la gloria de Régulo. Es verdad que cantó las alabanzas de Augusto porque creyó poder servirle con su talento, alabando y cooperando al bien que este emperador hacia; pero rehusó ser admitido en su intimidad, y no podia dar mas razon de semejante negativa, que su gusto y su aficion al retiro y á la independencia. Esplicada y desenvuelta su conducta de esta manera, parecerá tal vez estraño que sus comentadores y sus admiradores, aun entre los modernos, le hayan hecho pasar por un astuto cortesano, y un vil adulador. ¿Quien hubiera podido rehusar á Augusto, en su lugar, el tributo de los elogios que le dió? ¿Que mas podia hacer el proscrito de Filipos, que no querer tomar parte en el nuevo gobierno? Nótese ademas, que casi nunca elogió á Augusto sino cuando lo mereció; que en general el entusiasmo lírico puede á lo menos servir de escusa, cuando se encuentra alguna exageracion; que una vez sola, á saber, en la epístola primera del libro segundo (*Cum tot sustineas*) es tal la exageracion y tan grave el tono del poeta que difícilmente se le puede escusar. No obstante las circunstancias á que se debe esta epístola, le dieron motivo para hacer en breve otra que no es posible criticarla. Horacio no habia dirigido aun ninguna epístola á Augusto; por lo cual se ofendió este: «Sabed, le

»dijo, que estoy encolerizado con»tra tí, porque no me dirijes sino »muy pocas veces tus escritos. »¿Temes deshonrarte á los ojos de »la posteridad, mostrando que eres »amigo mio?» Así hablaba la conciencia sobresaltada del usurpador. Conocia tanto Horacio á los hombres, que no podia dejar de atender á su sosiego, dirigiéndole la epístola ya citada. No está mejor fundada la fea tacha de cobarde que le han echado en cara tantas veces á nuestro poeta, por mas que hayan creido apoyarla en una confesion que ha hecho poéticamente en su oda á Pompeyo Varo. Se dice que abandonó su égida en Filipos, pero ya confiesa él mismo que no hizo bien (*non bene*). Para juzgarle imparcialmente, es preciso citar todo el pasage. Emprendió Horacio la fuga cuando el valor, y aun la misma virtud de sus compañeros se vió abatida, cuando guerreros respetables tuvieron que revolcarse en el polvo: cuando se perdió la batalla, como sucede frecuentemente, y sin embargo Horacio se acusa. Un cobarde jamas lo hubiese dicho; y aun lo hubiese negado: siendo de notar ademas que la cobardía rara vez se hermana con esta independencia de carácter, de la cual Horacio ha dado tantas pruebas; pero no se le ha reconocido solamente bajo este punto de vista. Todo atestigua en sus epístolas la sencillez de sus gustos y de sus costumbres; todo anuncia su modestia; y sin embargo juzgándole segun algunas odas, se le ha acusado de un amor propio escesivo. Fácilmente se hubiera podido conocer que era el poeta, y el poeta lírico el que hablaba, y notar tambien que por brillante que sea el destino que promete á sus poesías en los epílogos del segundo y tercer libro, sus promesas se han cumplido realmente. En fin, por estas epístolas principalmente es por las que se le debe juzgar como hombre: en ellas es siempre el mismo; y si es verdad que en la epístola 19 del primer libro ha tenido la mira de ensalzar su propio mérito con aquella noble confianza que tan bien se acomoda al verdadero talento, en la siguiente dirigida á su mismo libro se vé tambien que lejos de prometerle satisfacciones cabales, le anuncia que al cabo de algunos años será desterrado á las provincias donde se convertirá en pasto de gusanos. Otros dos rasgos de su carácter le serán de eterno honor, y son su profunda veneracion á la memoria de su padre, (véase la sexta sátira del libro primero), y el calor y la constancia en su amistad. Jamas se espresó mejor este sentimiento que en sus odas á Pompeyo Varo, á Septimio y á Virgilio. No hablemos de su reconocimiento hácia Mecenas, pues igualó cuando menos al beneficio. Las costumbres de Horacio han sido censuradas tan fuertemente como su carácter; y el apologista mas zeloso de nuestro poeta debe hacer acerca de esto algunas concesiones. Sin duda tuvo Horacio sus queridas cuando jóven, amó los placeres de la mesa y el buen vino. Y aun suponiendo que Liusco y Ligurino no sean mas que unos personages imaginarios no se puede negar que han tratado con demasiada ligereza de un vicio que era entonces harto comun entre los romanos. En la sátira segunda del primer libro, en que desenvuel-

ve principios que nosotros miramos como muy relajados, se ciñe principalmente á desacreditar y ridiculizar el adulterio que detesta y que reprehende tan severamente en sus odas. Tambien se le ha imputado como un crímen el haber hablado á veces con un lenguage obsceno; pero las composiciones que le han acarreado acusaciones tales, se reducen á sus odas contra unas viejas; chanzas malas de su juventud que no fueron publicadas mientras vivió el autor: á dos sátiras de las cuales la una es tambien una de sus primeras obras, al paso que en la otra es un esclavo al que hace hablar; y á una sola espresion de la tercera. Confesemos que todo esto es muy poco para un poeta cuya lengua permitia lo que prohiben las modernas. En suma, el mismo Horacio es el que ha suministrado muy inocentemente á sus detractores sus mas poderosas armas introduciendo en una de sus sátiras ya citadas (*Jam dudum ausculto*) uno de sus esclavos, que le echa en cara todo género de vicios, segun el decir de otro esclavo, portero de un mal declamador, llamado Crispino, al cual habia puesto en ridículo cien veces. Era esto un medio muy gracioso de censurar indirectamente aquellos vicios en los demas, y nuestro poeta no preveia que despues de tantos siglos tendria comentadores harto inocentes para cogerle la palabra. Con respecto á lo demas se debe decir, que si la juventud de Horacio fué relajada, no dejó de reparar bien sus yerros ó estravíos en la edad madura y en la vejez, dedicándola enteramente al retiro, á la meditacion y á la filosofía. Por de contado no se agregó á ninguna secta, siendo un error el haberle contado en el número de los Epicúreos. En los bosquecillos de la academia buscó la verdad durante su mansion en Atenas. Sus relaciones íntimas con Bruto no permitian considerarle como uno de los antagonistas declarados de los estóicos; y aunque es verdad que sus primeros escritos adolecen de la doctrina de aquellos sectarios, tambien lo es que mas de una vez los ha puesto en ridículo en sus sátiras: sabido es, en medio de esto, que la academia no perdonaba al Pórtico. Horacio habiendo llegado á la edad madura, lejos de seguir las opiniones de Epicuro, reconoció formalmente una Providencia, pues en la epístola 18 del libro primero la pide bienes, abundancia y salud, y solo se diferencia de los moralistas en que se fia en sí mismo sobre los bienes del alma, la moderacion y la virtud. No siendo filósofo de profesion, ni habiendo adoptado los sistemas de ningun maestro:

Nullius addictus jurare in verba magistri,

pudo sin inconsecuencia pasar de una escuela á otra en todo lo respectivo á la especulacion. Mas constante fué su moral, pues aunque cantó el placer en su juventud, enseñó siempre la virtud. Se elevó en sus odas á todo lo mas sublime que ofrece el estoicismo, cantando en ellas el amor de la patria, la perseverancia en la justicia, la paciencia en la pobreza y el desprecio de la muerte. En sus sátiras hace la guerra á todos los vicios: en sus epístolas no cesa de recomendar el desinterés, la independencia de carácter, el

desprendimiento de los bienes que da la fortuna, el estudio de sí mismo y de la virtud. Desde sus primeras sátiras se le vió practicando lo mismo que recomienda, trabajando sin cesar en perfeccionar su carácter y en corregir sus defectos (lib. 1° sát. 4) haciendo á la manera de los pitagóricos una especie de exámen de conciencia. Cuando se le estudia con cuidado ya no se admira el lector que J. Bond, uno de sus comentadores mas conocidos pondere su moral en extremo. Algunos tal vez llevarán á mal que se haya dado tanta estension á su apología pero era necesaria á un poeta, cuyo carácter ha sido generalmente desconocido por mucho tiempo. Mas justicia se ha hecho á sus obras y por tanto no hablaremos de ellas tan estensamente. En un reducido tomo que tendrá unos diez mil versos, ha hecho Horacio que llegue su nombre á la posteridad mas remota, y en un espacio de treinta años compuso este pequeño tomo. No se ha perdido nada de lo que ha escrito, aunque sus contemporáneos no le pronosticaron tan feliz éxito. Augusto, Mecenas y algunos otros, bien conocieron todo lo que valia Horacio, pero durante su vida tuvo mas enemigos que admiradores; y en los primeros poetas que le siguieron se encuentran pocos elogios: Ovidio no le consagra mas que dos versos; y aun las alabanzas que le da Quintiliano apenas contentarian hoy dia al poeta mas mediano. «Horacio, dice, es casi el solo »de nuestros líricos que merece »ser leido porque *se eleva algunas »veces*, está lleno de atractivos y »de gracia, y su osadia es muy feliz tanto en las figuras como en »las palabras.» Pero la admiracion que inspiran sus escritos ha ido creciendo de siglo en siglo. De todos los poetas latinos, no se le puede oponer mas que Virgilio. Deja atras á todos los demas tanto por el mérito de sus composiciones poéticas, como por su variedad. Tenemos de él: 1° Cuatro libros de *Odas*, en que emplea alternativamente todos los tonos, desde el mas sublime hasta el mas festivo; de aquí proviene que se le ha querido comparar á Píndaro y Anacreonte; aunque ninguno de estos dos poetas le sirvió esclusivamente de modelo. Deseando alcanzar á Píndaro no le igualó jamas: en cuanto á Anacreonte, si se juzga segun las poesías que á este se le atribuyen se diferencia enteramente de Horacio, por el tono de estilo y el metro de que ha hecho uso. Parece que el primer objeto de Horacio como poeta lírico fué el de adoptar á su lengua los diferentes metros de los líricos griegos, y sus odas nos demuestran que á escepcion de las de Anacreonte y de Píndaro casi todos los ha enseñado, siendo Arquiloco, Alceo y Safo los modelos á que mas se aficionó. Superfluo fuera en el dia el elogio de sus odas, cuando el mayor número de ellas está impreso en la memoria de todos los amantes de la poesía latina. Ya hemos hablado de los sentimientos y de la sensibilidad que respiran todas ellas, debiendo advertir solamente á los lectores poco familiarizados con el gusto de la antigüedad, que no se las debe apreciar segun los principios del gusto moderno. La mayor parte de ellas no son obras en forma, sino el fruto de un mo-

mento de inspiracion, y algunas solamente como unos billetes casuales, ó de las circunstancias que los motivaron y en que se escribieron reinando en tales composiciones el desórden lírico con mucha mas frecuencia de lo que permite nuestra severidad. Pero no debemos mirar sus estrofas como las coplas modernas que tanto se aguzan por la punta. Horacio no espera la conclusion precisa de la estrofa ni aun el final de la oda, para colocar en estos lugares el pensamiento mas poético ó el rasgo mas brillante. El efecto verdadero de las odas de Horacio nace del plan y del órden de ellas en general, y no de éste ó del otro pasage determinadamente. Horacio es siempre el mismo en cualquiera parte de sus odas que se le observe. En algunas queda sorprendido el lector moderno de no encontrar pensamientos agudos, ingeniosos, ni los que se llaman rasgos de imaginacion. Pero fíjese la atencion y quedará uno plenamente recompensado reconociendo en aquellos versos algun cuadro hermoseado con los mas vivos colores de la encantadora poesía. 2ª Un libro de *Épodos* que se publicó despues de la muerte de Horacio y que sin embargo de contener algunos fragmentos del primer mérito, hay otros que estan escritos en el metro y el espíritu de Arquiloco y dictados por resentimientos personales: otros que recuerdan sentimientos y opiniones de su juventud que el amigo de Mecenas y el protegido de Augusto no podia negar sin duda ni darles tampoco una nueva publicidad cuando los recordaba y confesaba en sus versos. 3ª *El poema secular*. 4ª Dos libros de *Sátiras*, género en que Horacio solamente habia sido precedido de Lucilio á quien dejó muy atras en la pureza y la elegancia de estilo, las gracias, la sutileza y la urbanidad. No tiene aquel tono sentencioso que fingió Persio su imitador, ni la hiel que Juvenal derramó sobre los vicios de su siglo, pues Horacio para corregir los del suyo hizo uso mas bien del ridículo. Una parte del mérito de sus *sátiras* es el de haber reproducido las formas y el espíritu de la antigua comedia griega. La sátira tercera del segundo libro, la quinta en que Ulises consulta á Tiresias, y la séptima en que Davo da la leccion á su maestro son verdaderamente modelos de buen cómico. 5ª Dos libros de *epístolas* que son acaso lo mas precioso que nos ha dejado, y en que, lo repetimos, se debe estudiar á Horacio particularmente, pues en ellas se pinta á sí mismo y ha desplegado el mas profundo conocimiento del corazon humano. En cuanto al estilo y á la manera, tienen tanta semejanza con las sátiras, que á primera vista se atreviera uno á reunirlas bajo el título comun de *Sermones*. Véase aquí en que se diferencian. Compuso Horacio las sátiras para darse á conocer siendo por consecuencia la obra del autor, y las epístolas al contrario la obra del hombre. No las escribió por escribir, pues todas son hijas de la ocasion. Las sátiras no van dirigidas á persona alguna á escepcion de dos en las cuales habla con Mecenas, y de estas la primera hubiera podido tener igualmente otro nombre. No así las epístolas, porque cada una de ellas no pudiera convenir á otro personage sino á aquél á

quien la dirige. La moral de las sátiras es de una aplicacion general, pero en las epístolas conviene en particular al amigo por quien escribe. Su mérito está perfectamente apreciado en estos dos versos de Persio :

Omne vafer vitium vidente Flaccus amico
Tangit, et admisus circum præcordia ludit.

«El diestro Horacio toca ligera»mente todos los defectos del ami»go á quien hace reir y burlán»dose de él se insinua hasta en »su corazon.» Uno de los talentos que Horacio poseia hasta el mas alto grado, y que ostenta igualmente en las epístolas y las sátiras, es el de la narracion. Basta citar la fábula de las dos ratas en la séptima sátira del segundo libro y el cuento de Vulteyo y de Filipo en la séptima del primero. Quizas el estilo es mas sostenido y mas correcto en las epístolas, particularmente en las del tercer libro que no contiene sino dos, siendo la primera la que Augusto le pidió. En ella solo trata Horacio de literatura, y se ocupa tambien de este asunto en la segunda dirigida á Julio Floro, por lo cual sin duda algunos editores han comprendido en este libro la epístola á los Pisones, conocida aunque impropiamente, con el nombre de *Arte poética.* Encuéntranse en ella efectivamente escelentes preceptos de buen gusto, una historia compendiada de la poesía, y aun algunas reglas de versificacion; pero se presenta todo esto con tan poco órden, y faltan tantas cosas para formar un tratado completo, que el ingenioso Wieland ha deducido de aqui que en vez de querer dar lecciones de poética á Pison y sus hijos, Horacio á ruegos del padre trata de disuadir á los hijos de la manía de hacer versos. Pero no es este lugar el mas á propósito para aclarar esta hipótesis que tiene mucha probabilidad. Cualquiera que haya sido el objeto de Horacio, bien haya querido escribir una simple epístola, bien un tratado, su Arte poética, como se la llama, no dejará de ser para la poesía el código eterno de la razon y del buen gusto. Era Horacio de pequeña estatura y de complexion delicada, fué legañoso desde su juventud, encaneciò antes de tiempo y se puso muy obeso. Murió en 27 de noviembre del año de Roma 745, de edad de 57 años. Resta hablar ahora de las ediciones de nuestro poeta, su reputacion al renacimiento de las letras parece haber tenido la misma suerte que en la antigüedad, y aunque las ediciones de sus obras fueron raras en el siglo 15, se han multiplicado despues tan prodigiosamente que tal vez pueden contarse hoy dia mas de ochocientas. Al principio se contentaron los editores con imprimir su texto segun los primeros manuscritos que les vinieron á las manos, estas ediciones recomendadas con el nombre de *Princeps*, aunque muy buscadas tienen muy poco mérito. Laudino y despues de él Mancinelo, fueron los primeros que juntaron al texto un comentario á su modo: antes de ellos se habian limitado á imprimir los de los antiguos escolásticos. Al principio del siglo 16, Aldo el antiguo, se ocupó en la crítica del texto, y en la investigacion y confrontacion de los manuscritos, y los Estiennes siguieron su ejemplo,

así como Mureto, Jorge Fabricio, Teodoro Pulmann, etc. Pero en aquella época en que los manuscritos eran comunes, aunque se les daba mucha importancia, no los indicaban sino vagamente, siendo Pulmann el primero que los designó de una manera exacta. Lambino que le signó inmediatamente, tuvo el honor de dar la primera edicion de Horacio, por la que merece el nombre de editor crítico. Sucediole Cruquio: á éste Torrencio cuyas tareas purificaron el texto que pareció casi inútil volver á tratar de él, por lo cual en el siglo siguiente se ocuparon mucho mas en la interpretacion que en la crítica. Aquel siglo fué el de los dos Heinsios, de Lefebre, J. Bond, Minelio y otros muchos. A principios del siglo 18 empezó de nuevo la crítica, dando los ingleses el ejemplo, de modo que sin hablar de Baxter y de Talbot, Butley revió y corrigió el texto entero, teniendo á la vista numerosos manuscritos, y Cuningham trastornó casi enteramente sus correcciones é imaginó otras nuevas. Posteriormente han sido consultados otros manuscritos en Inglaterra, Italia, Francia y Alemania, y últimamente salió á luz en Roma en 1811 una edicion crítica de las obras completas dada por M. Carlos Fea. La interpretacion ha hecho tambien grandes progresos en el último siglo y á principios de éste, ostentándose, no acaso mas erudicion sino mas conocimiento del espíritu de la antigüedad, del carácter de nuestro poeta y del de sus contemporáneos. En cuanto á lo demas, seria imposible nombrar todos los comentadores de Horacio. Se contaban ya cuarenta en la edicion publicada en Basilea en 1580, mas nosotros nos contentaremos con indicar como escelentes para el uso de los eruditos la edicion de Baxter; revista por Gesner y Zeune, Leipsig, 1802, y la de M. Wetzel, Lignitz 1799 que contienen las obras completas. Las poesías líricas han sido muy bien comentadas por Jani y M. Mitscherlich, Leipsig, 1800; y el célebre Wieland ha traducido é interceptado las sátiras y las epístolas como sabio, como hombre de mundo, como poeta; y nadie mejor que él ha conocido á Horacio. Juzgamos acertado citar algunas ediciones persuadidos de que los bibliomaniáticos y los curiosos no nos perdonarian la omision de tales noticias. 1ª Una sin fecha en 4 (Milán) que se cree ser la primera. 2ª Cuatro ediciones del siglo 15, con fecha, Milán, 1474, en 4; Ferrara, id, id; Nápoles id.; y Venecia, 1478, en fólio. 3ª Las aldinas de 1501, 1509, y 1519. 4ª La edicion de Sedan, Jannon, 1627, en 16. 5ª Las dos publicadas por los Elzevires, á saber: la de Heinsio, 1629, tres tomos en 12; dos el uno grabado y el otro impreso, y el tercero despues de los documentos preleminares, y la edicion de 1676, en 8 con las notas de J. Bond. 6ª Las dos ediciones de Desprez, la una en 4, Paris, 1691, para la coleccion *Ad usum*, y la otra para la llamada *Variorum*, Amsterdam, 1695. 7ª La bellísima edicion toda grabada, publicada por J. Piné, Londres, 1733 á 37. 8ª Muchas ediciones inglesas del siglo 18, largas de enumerar, y en fin las magníficas ediciones en fólio, publicadas en Parma por

Bodoni, en 1791, y en Paris por Didot el mayor, en 1799, verdaderas obras maestras de tipografía. Las poesías de Horacio han sido traducidas en casi todas las lenguas modernas de Europa, en tal manera que no ha habido poeta que no haya hecho versiones de algunas de sus odas y sátiras ó epístolas, particularmente entre nuestros mejores poetas. Son varias las traducciones que se hallan en castellano, tanto en verso como en prosa de la epístola á los Pisones, ó sea el Arte poética, eclipsadas todas desde que publicó la suya D. Francisco Martinez de la Rosa. Tambien teníamos traducidas é impresas siglos hace todas las obras completas del poeta de Venuso, siendo la primera de estas traducciones la que hizo Villen de Biedma publicada en Granada en 1599, y la segunda la del P. Urbano Campos impresa en Leon, en 1682. Acerca de ambas se esplica y muy bien en estos términos uno de nuestros mejores literatos y críticos de hoy dia. «Esta última »(*la de Campos*), es una malí»simaversion de escuela, que cuan»do mas podria servir para guiar á »los principiantes en el laberinto »de las construcciones figuradas, »bien que con gran riesgo de es»traviarlos. La de Villen de Bied»ma es obra de un pedante, en »la cual, agregando las faltas con»tra la sintaxis castellana á las co»metidas en la inteligencia del »texto, se pueden contar por un »cálculo moderadísimo seis erro»res por página. . . . .
». . . . .

»En cuanto á la de D. Felipe »Sobrado (*añade el mismo crítico*), »que aunque hecha en estos últi»mos años es muy poco conocida »nos contentaremos con decir, »que su autor la hizo solo por »distraerse de otras ocupaciones, »y quizá sin ánimo de que se diese á »la prensa por cuya razon no »puede servir para dar una idea »del mérito del original.» Ultimamente, nos es sumamente lisongero poder decir en este artículo que poseemos una verdadera traduccion de las obras de Horacio en versos castellanos, con notas y observaciones críticas, y el texto al frente, hecha por Don Javier de Burgos desde el año 1820 al 23, y publicada en Madrid, cuatro tomos en 8 mayor, traduccion que eternizará el nombre del traductor y hará siempre honor á la literatura española.

HORACIOS (Los), nombre de tres hermanos romanos que lidiaron contra los tres Curiacios del ejército de los Albanos en el año de Roma 87, 667 antes de J. C. en tiempo de Tulo-Hostilio, tercer rey de Roma. Este combate provino de la emulacion de las dos ciudades nacientes, Roma y Alba, siendo esta última la que dió motivo á conducir ambos ejércitos á la lid, llevada de su inclinacion á la guerra. En aquel tiempo eran decisivas las batallas, y para evitar la efusion de sangre convinieron los generales de Alba y de Roma en que terminarian las enemistades por medio de un combate particular, estipulando que el pueblo cuyo campeon quedase vencido, se someteria al dominio del otro. Una proposicion de esta naturaleza convenia al genio impetuoso del rey de Roma, y por tanto fué aceptada de sus súbditos con el mayor aplauso, esperando cada cual ser elegido para defen-

der la causa de su patria. Habia entonces tres hermanos gemelos en cada ejército. Los de Roma se llamaban Horacios y los de Alba Curiacios. Los seis eran igualmente dignos de atencion por su fuerza, su valor y su actividad, razon por la cual se resolvió confiarles la suerte del combate: acometen los campeones sin pensar en su propia seguridad, ni procurar otra cosa que vencer á su adversario. El choque fué terrible, y la victoria estuvo dudosa largo tiempo, pareciendo al fin que se decidia contra los romanos porque se vieron dos de sus campeones tendidos sin vida; y los tres Curiacios, ya heridos, hacian lentos y penosos esfuerzos, para alcanzar al tercero que parecia querer salvarse con la fuga. Mas no tardaron en conocer que esta era una ficcion, porque no considerándose el fugitivo capaz para resistir á sus tres adversarios habia formado el proyecto de escapar presumiendo que no dejarian de seguirle algo distantes uno de otro. Viendo logrado su intento se detiene, y revolviéndose hácia el primero que estaba mas cerca de él, le tiende á sus piés, hace lo mismo con el segundo que venia en socorro del primero, y no quedando ya mas que el tercero, cansado y acribillado de heridas consigue una victoria muy fácil, quitándole la vida casi sin resistencia: el ejército de Alba se sometió al instante al romano y tanto él como su general reconocieron á Hostilio por soberano. En tanto que los romanos llevaban en triunfo por la ciudad á Horacio ostentando su victoria, una hermana suya que era amante de uno de los Curiacios vencidos reconoció entre los despojos que el vencedor llevaba por trofeo, un cinturon que ella misma habia bordado á su desgraciado amante, y maltratándose el pecho mostró su desesperacion y rabia al hermano, quien irritado de tales demostraciones de dolor por la muerte de un enemigo de su patria, la traspasó con su espada. La ley condenaba á muerte á los asesinos, y considerado Horacio como tal fué sentenciado á muerte por los magistrados, sin que pudiese salvarle su victoria; pero habiendo apelado al pueblo, este le hizo gracia de la vida, condenándole no obstante á pasar por el yugo para espiar su crímen, deshonor que solo pudo borrar haciendo muchos sacrificios expiatorios. Erigiéronle despues una estatua en el Capitolio de Roma, adornada con los trofeos de su victoria.

HORACIO apodado *Coclés*, (*Publius Horatius Coclés*), sobrino de M. Horacio Pulvilo, que fué cónsul en el año de Roma 245, y descendiente de uno de aquellos tres hermanos que pelearon contra los tres Curiacios, se dió á conocer en la guerra contra Porsena quien tenia sitiada á Roma el año 247 de la fundacion de esta ciudad, y 507 antes de J. C. Habiendo arrojado del Janículo á los enemigos, y perseguido á los fugitivos hasta el puente de madera que habia sobre el Tiber sirviendo de paso desde la ciudad al Janículo, tan solo Spurio Largio, Tito Herminio y Horacio Coclés, hicieron frente á los enemigos á la cabeza del puente, para impedir que entrasen en la ciudad revueltos con los romanos á quienes perseguian. Así sostuvieron el choque hasta que las tropas batidas

hubiesen pasado el puente, hecho lo cual se retiraron Largio y Herminio, resistiendo solo Horacio para rechazar al enemigo hasta que rompiesen el puente detras de él como se ejecutó. Arrojose entonces al Tíber armado como estaba; y atravesándole á nado volvió á entrar triunfante en la ciudad. En reconocimiento de tan gran servicio, le erigieron los romanos una estatua y le dieron tanta tierra cuanta pudiese recorrer en un dia con un arado. Era hombre de bellísima figura y le apodaron Coclés, (que quiere decir tuerto) à causa de haber perdido un ojo en otro combate. En el último recibió una herida en un muslo de cuyas resultas quedó cojo para toda su vida. Un dia que se le echaban en cara este defecto, respondió que cada paso que daba con trabajo le traia á la memoria lo glorioso de su triunfo.

HORATI (Carlos), religioso observante, misionero de la China desde el año 1698 hasta el 1733, ha publicado una *Relacion de sus viages*, Roma, 1759, muy estimada en Italia; — *Gramática y Diccionario de la lengua china*; — *Esplicacion de la filosofía y de los libros sagrados de la China*, Roma, 1759. En esta última obra hay mucha erudicion aunque puede decirse que algunas veces es tambien difuso en la esplicacion de las cosas, que no merecen ser esplicadas con tanta ciencia.

HORMISDAS, papa, natural de Frosilona, llamada *Frusino* en la campaña de Roma, era diácono de la Iglesia romana, y fué hecho papa despues de Simaco, el dia 26 de julio de 514. Estaba entonces en cisma la iglesia de oriente contra la latina, á causa de los errores de los eutiquianos. Nada omitió este pontífice para hacer cesar estas enemistades, y envió diversas embajadas al emperador Anastasio, año 516; pero este príncipe no correspondió á la sinceridad de Hormisdas quien le resistió constantemente. Tuvo no obstante el papa el consuelo de ver cumplidas sus santas intenciones en tiempo de Justino sucesor de Anastasio, y congregó un sínodo en Roma al año siguiente 518, donde fué un modelo de modestia, paciencia y caridad. Veló este pontífice con un cuidado infatigable sobre todas las iglesias, instruyó al clero en la psalmodia, y habiendo descubierto hereges en Roma, los desterró inmediatamente y escribió muchas cartas á diversos obispos y á otras personas. Duró su pontificado, nueve años y diez dias, y murió en 6 de agosto de 523. Tuvo por sucesor á Juan I.

HORMISDAS I, tercer rey de Persia, de la dinastía de los Sasanidas, era hijo de Schahpour I y nieto de Ardeschir I fundador de la nueva monarquía persa. Subió al trono el año 271, y murió en 272 despues de un reinado de 14 meses, sucediole su hijo Bahram I. Se cuenta de este príncipe que en tiempo de su padre, siendo gobernador de Corasan, sus enemigos hicieron correr la voz de que levantaba un ejército para destronar á Schahpour. Cuando Hormisdas lo supo se hizo cortar la mano y encerrada en una jaula se la envió al padre para atestiguarle que no tenia intencion alguna de usurparle el imperio; porque era de costumbre entre los persas que un príncipe mutilado no podia subir al trono. Este acto de

heroismo acrecentó el amor que le profesaba su padre, y decidió á este monarca á que fuese sucesor suyo. La historia no nos hace mencion de lo que acaeció durante su reinado. Solo sabemos que al heresiarca Menés, que habia sido desterrado por su padre á la Transojana, le permitió permaneciese en la Persia, y predicase su doctrina, cuya propagacion favoreció, dándole por residencia el palacio real de Daskereh en el Sedjestan.

HORMISDAS III, décimo sexto rey Sasanida, subió al trono en 457, con perjuicio de su hermano mayor Firouz, quien se vió obligado á contentarse con una provincia. Pero ayudado despues éste por los hunos hayatelitas, marchó á atacar á Hormisdas, quien fué vencido, hecho prisionero y degollado con otros tres de sus hermanos, para que no quedase ningun aspirante al imperio.

HORMISDAS IV, vigésimo segundo rey Sasanida, hijo de Cosroes I, llamado el *Grande*, subió al trono de Persia en el año 579. Despues de una guerra de ocho años con el emperador de Constantinopla, acababa Cosroes de entablar una negociacion para la paz que la muerte le impidió acabar; pero Hormisdas rechazó estas proposiciones, y volvieron á empezar las hostilidades. Los ejércitos persas fueron vencidos en diferentes ocasiones por los romanos del bajo imperio, y las invasiones de muchos pueblos del Cáucaso y de la Tartaria vinieron á aumentar los desastres del reino, al mismo tiempo que Hormisdas se acarreaba el odio de sus súbditos por su conducta tiránica. Tenia este príncipe muy poca confianza en sus generales, los mudaba muy á menudo, y los condenaba á muerte así como á los principales personages del estado, sin que estuviesen á salvo de su furor los sacerdotes. En fin, los persas se sublevaron; Hormisdas destronado; cargado de cadenas vió á su muger y á uno de sus hijos degollados á su vista, y despues le sacaron los ojos: Cosroes, su hijo mayor, aclamado rey le dió libertad; pero Bahram uno de sus generales en la Persia se negó á reconocer al nuevo monarca, derrotó sus tropas reales, y forzó á Cosroes á ir á implorar la proteccion del emperador Mauricio. Detenido Hormisdas en Ctesifon, que era entonces la capital de la Persia, fué muerto por sus propios hermanos que habian contribuido á colocar á su hijo en el trono. Este acontecimiento acaeció en el año 592.

HORN (Gustavo, conde de), senador y canciller de Suecia, nació en 1592, de una familia ya ilustre por los grandes guerreros que habia dado; viajó por Alemania, Holanda, Francia é Italia, recorrió con celebridad la carrera militar y política, y como oficial general fué partícipe de las proezas del célebre Gustavo Adolfo, decidiendo muchas veces la victoria. Despues de la funesta batalla de Lutzen en que aquel monarca perdió la vida, el conde de Horn al frente de una parte del ejército se dirigió hácia la Suabia, y comprometió á pesar suyo la accion de Nordlingen, quedando prisionero en 1634, y estuvo encerrado por espacio de ocho años en Ingolstadt en Burghausen. Cangeado en fin en 1642 por tres generales, regresó á Suecia por la

Suiza, Francia y Holanda, recibiendo en todas partes testimonios los mas lisongeros de consideracion y aprecio. La reina Cristina haciendo justicia á su mérito le confió el mando de las tropas suecas que fueron enviadas contra la Dinamarca. Este general condujo aquella guerra con tanto valor é inteligencia, que los dinamarqueses se vieron obligados poco despues á firmar un tratado en que lograban los suecos las ventajas mas importantes. Habiéndose vuelto Horn á Suecia fué elevado por la reina á la dignidad de condestable con el título de conde, y despues de haber tenido el gobierno general de Livonia y de Escania durante algunos años murió en 1657. Se le atribuye una obra en latin titulada: *Ducis perfecti munus*, que se dice la compuso en su encierro en Baviera.

HORN (David Bernardo, conde de), senador de Suecia, de la misma familia que el precedente, nació en 1664, y entró muy jóven en la carrera militar, en que se distinguió tanto en Alemania y en Hungría como en Suecia; pero llamó la atencion particularmente por la influencia que tuvo en la suerte política de la Suecia despues de la muerte de Carlos XII, siendo el que dirigió principalmente la revolucion de 1719, y que en 1720, hallándose al frente de la Dieta, redujo los estados generales á elevar al trono á Federico de Hesse Cassel. Habiéndose formado dos partidos, el conde de Horn se hizo gefe ó cabeza del que fué denominado partido de los *gorros*, al cual favorecia la Inglaterra y la Rusia, y que dominó hasta el año 1738; pero durante la dieta reunida aquel año tuvo que ceder al de los *sombreros* que entraba en las miras de la Francia y que tenia planes de gobierno enteramente diversos. No pudiendo representar pues el conde de Horn el primer papel, se retiró del senado y de los negocios, y murió en 1742, en su quinta de Ekebyholm.

HORN (Jorge), en latin *Hornius*, historiador aleman, nació en Greussen en el alto Palatinado en 1620, enseñó la historia, la geografía y el derecho público en las universidades de Hardewyk y de Leiden, y murió en esta última ciudad en 1670. Es autor de un gran número de obras todas escritas en latin, y de las cuales las escogidas son: *Rerum britanicarum, lib. VII, quibus res in Angliâ, Scotiâ et Hibernia, ann.* 1645—46—47, *bello gestæ exponuntur*, Leiden, 1648, en 8. *De Originibus Americanis, libri IV*, La Haya, 1652, un tomo en 8. *Hist. philosoph. lib. VII*, etc., Leiden, 1655, en 4. *Dissert. hist. et politicæ*, id., 1655, en 8; *De Verâ ætate mundi*, id., 1659, en 4; *Auctar. defensionis pro verâ ætate mundi*, id., 1659, en 4. *Hist. eccles. et politica*, id., 1655, en 8, Leiden, 1687, y Francfort, 1704; traducido en francés, Roterdam, 1700, dos tomos en 8. *Arca Noæ, sive hist. imperiorum et regnorum à condito orbe ad nostra tempora*, Leiden, 1666, en 8. *Accuratissima orbis delineatio, sive geographia vetus sacra et prophana*, etc., 1667, en fólio con mapas. *Orbis politicus imperiorum, regnonum*, etc., id., 1668, en 8. *Arca Mosis sive hist. mundi quæ complectitur primordia rerum naturalium, omnium artium et scientiarum* id., 1668, en 8. *Ulysea, sive studiosus peregrinus*, etc, id., 1671, en 8; y una tra-

duccion latina de la *Embajada de los holandeses á la China*, Amsterdam, 1688, en fólio con láminas.

HORNE-TOOKE (Juan), filólogo y escritor político inglés, nació en Londres en 1736, ejerció al principio de su carrera las funciones de preceptor, y entrando despues en el estado eclesiástico se declaró el campeon de la oposicion y de la libertad política, y fundó una junta ó sociedad para sostener el *bill* de los derechos. La guerra de la independencia americana le abrió un vasto campo para desplegar su zelo liberal y sus talentos como escritor. Despues de haber sufrido Horne-Tooke algunas persecuciones á que dió motivo con la publicacion de un libelo, abandonó la carrera eclesiástica para dedicarse al estudio de la jurisprudencia, fué rechazado del foro, volvió á la política, escribió contra el gobierno y á favor de la reforma parlamentaria, heredó bienes considerables, fué uno de los aspirantes á ser nombrado diputado de la cámara de los comunes, y vió malogrado su intento al principio. Acusado de alta traicion en 1794, á causa de sus opiniones en favor de los revolucionarios franceses, fué absuelto, y despues de haberse presentado por segunda vez á las elecciones de Westminster, consiguió que le eligiesen representante por Old-Sarum; pero con motivo de ser eclesiástico alegaron nulidad en la cámara á fin de escluirle, y lo único que pudo lograr fué que continuase siendo representante durante las sesiones de aquel año. Por un nuevo *bill* fué escluido de la cámara en adelante todo individuo que hubiese recibido las órdenes sagradas, y dejó Horne de ser diputado: murió en Wimbledord en 1812. Ademas de muchos escritos políticos análogos á aquellas circunstancias es autor de una obra muy conocida sobre la gramática general ó filosófica, escrita en inglés con el título de *Las diversiones de Purley*, cuyo primer tomo salió en Londres en 1786 en 8, reimpreso en 1798, en 4, y el segundo en 1805. Alejandro Stephen ha publicado las *Memorias de Horne-Tooke*, Londres, 1813, dos tomos en 8.

HORREBOW (Pedro), célebre astrónomo dinamarqués, nació en 1679, y anunció desde su infancia felices disposiciones para las ciencias. Concluidos sus estudios con lucimiento, estudió la medicina y fué recibido de doctor despues de unos exámenes en que hizo brillar sus luces y sus talentos. Siguió á continuacion las lecciones de Olao hábil matemático, se aplicó enteramente á la astronomía, y sucediendo en 1710 á Roemer en el empleo de catedrático en la universidad de Copenhague, le desempeñó treinta años con mucha distincion: últimamente renunció la cátedra en favor de su hijo Cristiano, enseñó despues la física, y murió en dicha ciudad en 5 de abril de 1664 de edad de ochenta y cinco años. Es autor de estas obras. 1ª *Determinatio apparentis diametri solaris*, 1717. 2ª *Clavis astronomiæ pars physica*, Copenhague, 1725, un tomo en 4; obra en que determina la paralage del sol de una manera mas exacta que cuanto se habia hecho hasta entonces. 3ª *Copernicus triumphans, sive de parallaxi orbis annui tractatus epistolaris*, id, 1727, un tomo en 4. Es una nueva demostracion del movimiento de la tierra

por la paralage anual de las estrellas fijas, pero no ha sido aprobada por los astrónomos. 4ª *Atrium astronomiæ sive tractatus de inveniendis refractionibus, obliquitate eclipticæ atque elevatione poli. Schediasma de arte interpolandi*, id., 1732, un tomo en 4. 5ª *Basis astronomiæ sive astronomiæ pars mechanica*, id., 1735, un tomo en 4, continuacion de la obra precedente; contiene la descripcion de un observatorio que Roemer hizo construir en campo raso, y unas observaciones que hizo allí por espacio de tres dias. El incendio de Copenhague retardò la publicacion de esta obra. 6ª *Concilium de nová methodo paschali ad perfectum statum perducendâ ac deinceps omnibus christianis commendandâ*, id., 1738, un tomo en 4. 7ª *Elementa philosophiæ naturalis*, id., 1748, un tomo en 4. Las obras de Pedro Horrebow han sido reunidas y publicadas en Copenhague, en 1740 y 1741, tres tomos en 4.—Cristiano *Horrebow* su hijo, muerto en 19 de setiembre de 1776, de edad de 58 años, ha publicado un tratado de trigonometría esférica en latin, y muchas disertaciones académicas, de las cuales son muy dignas de mencion las siguientes: 1ª *Repetita parallaxeos orbis annui demostrativo ex observationibus ann.* 1742 y 43, *deducta*, Copenhague, 1744, un tomo en 4; 2ª *De parallaxi fixarum annua et rectascensionibus quam post Roemerum et Parentem demonstrat auctor*, id., 1747, en 4.

HORTEMELS (María Magdalena), famosa grabadora, nació en Utrech, en 1687, segun Bazan, y en Paris en 1690, segun Huber. Casó con C. N. Cochin, y fué madre del célebre Carlos Nicolás Cochin. (Véase tomo 4 de este Diccionario.) Hay de su buril entre otras estampas: *El triunfo de Flora*, copiado del Poussin. *El Franco-condado conquistado*, del cuadro de Le Brun. *Mercurio anunciando la paz á las musas. Penélope ocupada en medio de sus mugeres. Aspasia disputando con los filósofos griegos*, sacado de las pinturas de Miguel Corneille, que se hallan en Versalles en la galería de la reina. *El retrato del cardenal de Bissy*, y el *del cardenal de Ruan*. Murió esta artista en Paris, de edad de 87 años.

HORTENSIA, señora romana, hija del orador Hortensio, vivia hácia el año 690 de Roma, y 64 antes de J. C. fué heredera del entendimiento y la elocuencia de su padre. Los triunviros Marco Antonio, Octaviano y Lepido habian condenado á todas las señoras mas ricas de Roma á que declarasen los bienes que poseian, á fin de imponerles contribucion ó gabela. Por no haber encontrado á nadie que se atreviese á hablar en favor de ellas lo hizo Hortensia por todas, litigando su causa delante de los triunviros con admirable elocuencia; mas irritados de que se hubiese atrevido una muger á arengar en su presencia, ordenaron á los ministros del tribunal que la hiciesen retirar. Toda la junta murmuró por esta órden, en términos que no osaron los porteros ponerla en ejecucion, lo cual obligó á los triunviros á diferir el asunto hasta el dia siguiente, y entonces se contentaron con variar la órden, reduciéndose á obligar á cuatrocientas mugeres á que declarasen cuanto era su caudal.

HORTENSIO (Quinto), céle-

HORTENCIO

(Quinto)

Celebre orador romano

bre orador romano, nació en el año de Roma 639, 115 antes de J. C. Litigó su primera causa durante el consulado de C. Crasso y de Q. Escévola, teniendo apenas 19 años de edad con un aplauso universal. Continuó con el mismo acierto por espacio de 48 años; pero la guerra civil que se suscitó en 663 le hizo tomar el partido de las armas. Fué tribuno militar en 664, pretor en 684, y cònsul con Q. Cecilio Metelo en el mismo año, 70 antes de J. C. Ciceron, á quien disputaba la gloria de la elocuencia, habla de su memoria como de una cosa prodigiosa, advirtiendo que recitaba en público palabra por palabra todo cuanto habia meditado en poco tiempo en particular. Le hace el elogio de haber sido orador escelente, buen ciudadano y sabio senador. Repárase no obstante que hacia gestos y figuras á cada instante, lo cual le atrajo ordinariamente mofas, y dió motivo á que le escribiese cierto dia L. Torquato en nombre de Dionisia, célebre *danzarina* de aquel tiempo. Compuso oraciones, poesías lascivas, y unos anales. Era aseadisimo en su persona, y de una magnificencia estraordinaria en sus muebles y en los convites que daba. Habia juntado grandes bienes que espendia de modo que manifestaba su buen gusto, principalmente en tener parques y estanques magníficos. Cuéntanse como suyos cuatro caserios ó quintas muy soberbias, y se asegura que cuando murió dejó diez mil moyos de vino en sus bodegas. Fueron sus mugeres una hija de Quinto Catulo en primeras nupcias, y de segundas Marcia, la cual tomó prestada á su esposo Catan, y se la volvió despues de haber tenido de ella un hijo. Murió Hortensio durante el consulado de Paulo y de Marcelo, en el año 704 de Roma, poco antes de la guerra civil, que habia siempre procurado estorbar, proponiendo para ello todos los medios de un armisticio y acomodamiento, y tratando en fin de aplacar y conciliar los ánimos.

HORTO (Garcias ab), ó *de la Huerta*, célebre botánico portugués, nació en el siglo 16, enseñaba la filosofía en Lisboa en 1534: acompañó despues en calidad de primer médico al conde de Redondo, nombrado virey de las Indias, y se aprovechò de su permanencia en Goa, para formar una coleccion de las plantas que se crian sin cultivo en las cercanías de aquella ciudad. Estableció tambien un jardin en la isla de Bombay, donde reunió los árboles mas raros de la India, á fin de poder estudiar sus caracteres y propiedades. Consignó Garcias el resultado de sus observaciones en una obra redactada en forma de diálogos intitulada: *Coloquios dos simples ó Drogas da India*, Goa, 1563, en 4. Estos diálogos han sido traducidos en latin por Carlos Lecluse (*Clusius*), Amberes, 1569, en 8, y reimpresos muchas veces; en italiano por Asinib. Briganti, Venecia, 1576, en 4, y muchas veces en 8; en inglés, Londres, 1577, en 4, y en francés por Antonio Colin, 1619, en 8. Santiago Boncio ha dejado sobre la obra de Garcias de la Huerta, varias notas que han sido publicadas por Pison en 1658. Se cree que el botánico portugués pasó el resto de su vida en Goa, donde murió de edad avanzada.

HOSIO (Estanislao), uno de los mas ilustres cardenales del siglo 16, nació en 1504 en Cracovia, siendo hijo de padres que mediante una sabia economía habian adquirido riquezas considerables en la administracion del real patrimonio. Desde la infancia mostró grande aversion á las máximas mundanas, distinguiéndose entre los jóvenes de su edad por una piedad sincera y el exacto cumplimiento de sus deberes. Terminados sus primeros estudios fué enviado á Padua, donde contrajo íntima amistad con el célebre Reinaldo Polo, que habia de ser un dia condecorado como él con la púrpura romana. Pasó luego á Bolonia, recibió allí el grado de doctor en derecho, y de vuelta á Cracovia ocupó un empleo en la chancillería real. Dió en muchas ocasiones repetidas pruebas de zelo y de habilidad, y de este modo consiguió merecer la entera confianza de su soberano. Habiendo adoptado Hosio el estado eclesiástico, á poco tiempo fué electo obispo de Culm, de donde en breve le trasladaron á la silla de Warmie una de las ricas de Polonia, y desvelándose por el exacto cumplimiento de las sagradas obligaciones que le imponia su nueva dignidad, hizo una visita general de su diócesis, predicando, instruyendo á los pueblos y dejando por todas partes gratos recuerdos de su beneficencia. Combatió valerosamente los principios de Lutero que empezaban á estenderse por Polonia, y publicó diversos escritos que recibieron la aprobacion universal. El papa Paulo IV queriendo recompensar los servicios que Hosio habia hecho á la Iglesia, le creó cardenal, y el modesto prelado rehusó admitir tan eminente honor de que se juzgaba indigno, y no hubiera cedido á no ser por las reiteradas instancias del sumo pontífico para que lo aceptase. Fué diputado por Pio IV hácia el emperador Fernando I para anunciarle la continuacion del concilio de Trento interrumpido por las turbulencias de Alemania; recibió en 1561 en Viena el capelo de cardenal que el papa le dirigia por medio de sus dos camareros, é invitado al mismo tiempo para que asistiese al concilio como legado de la Santa Sede. Habiendo caido enfermo á poco de haberse empezado las sesiones, no dejó de intervenir en las deliberaciones, dando por escrito su dictámen acerca de los diferentes puntos de que allí se trató. Concluidas las sesiones se retirò á su diócesis donde se ocupaba en revisar sus diferentes obras, cuando fué llamado á Roma para arreglar allí algunos asuntos relativos á la iglesia de Polonia. Detúvole en la corte el papa Gregorio XIII nombrándole su penitenciario mayor, y murió en Caprarola en 5 de agosto de 1579 de edad de 76 años. Se conocen muchas ediciones de las obras de Hosio, siendo la mas completa la de Colonia, 1584, dos tomos en fólio. Sus escritos de controversia forman la parte mas considerable y estimada; y Bayle añade que no ceden mucho á las mejores que se publicaron en aquel siglo. Entre ellas se distinguen: 1ª *Confessio catholicæ fidei christianæ, sive explicatio confessionis á patribus factæ in Synodo provincialis habitá Petrikowiæ anno* 1551, Maguncia, 1557, en fólio, y Roma, Pablo Manucio, 1565, en 4. Esta obra

ha sido impresa hasta treinta veces durante la vida del autor, y traducida en francés, italiano, alemán, flamenco, polaco, inglés, escocés, y aun armenio. 2ª *De expreso Dei verbo*, Roma, 1559, en 8. 3ª *Dialogus num calicem laicis et uxoribus sacerdotum permitti, ac divina officia vulgari lingua peragifas sit*, Dillingen, 1559, en 8, obra curiosa. 4ª *Judicium et censura de judicio ministrorum Tigurinorum et Heidelbergensium de dogma te contra adorandam Trinitatem in Polonia nuper sparso*, 1564.

HOSPITAL ó HOPITAL (Miguel del), conocido generalmente por L' Hopital, canciller de Francia, nació en 1505 en Aiqueperse, en Auvernia; era hijo de un médico y nieto de un judio de Aviñon. Habiendo salido de las aulas de jurisprudencia, ocupó empleos honrosos en su profesion, y haciendo la corte al cardenal de Lorena, al mismo tiempo que prometia á la reina madre oponerse á las guerras civiles, llegó al elevado empleo de canciller de Francia. En un tiempo en que los hugonotes amenazaban al reino con una entera sublevacion, tomó á su cargo Hospital la ardua empresa de apaciguarlos suavemente. Cuando la desgraciada conspiracion de Amboise en 1560, fué de parecer que para apaciguar los ánimos se perdonase á aquellos que habian sido estraviados por el fanatismo, sin atender á que era la impunidad lo que les habia animado hasta entonces. Publicó en el mismo año de esta conspiracion el edicto de Romorantin, para impedir el establecimiento de la Inquisicion, con lo cual no hizo mas que apresurar la guerra civil, á pesar de sus esfuerzos para apagarla. Favoreciendo las nuevas sectas sin impedir que se esparciesen y multiplicasen los hugonotes, plantó él mismo la raiz de una discordia interminable. Por otra parte carecia de aquella actividad, de aquella fuerza de espíritu y de accion que saben poner en movimiento los medios de salvacion. Parece que esperaba siempre la paz del reino mediante las disposiciones de la asamblea de los estados, y nunca pudo sacar un partido útil. En vano les arengó en Orleans al principio del reinado de Carlos IX en S. Germanen-Laye, en 1561, en el coloquio de Poissi celebrado en el mismo año en la asamblea de Moulins en 1566. Contento con ostentar en estas ocasiones una elocuencia prolija y desarreglada, dejaba que la asamblea degenerase en un corrillo tumultuoso y en una desunion ó quimera escandalosa cuyo único resultado era disputar sobre la debilidad é impotencia del gobierno. La reina Catarina de Médicis que habia contribuido á la elevacion del canciller, viendo que las cosas no iban mejor que antes, y que favorecia bajo mano á los protestantes, le hizo escluir del consejo de guerra. Hospital conociendo que su presencia era importuna se retiró en 1568 á su casa de campo de Vignai, cerca de Estampers. Pidiéronle los sellos algunos dias despues, y los devolviò diciendo: *que los negocios del mundo estaban demasiado corrompidos para que pudiese mezclarse en ellos todavía.* Habia adoptado esta divisa, lleno de orgullo estóico:

Si fractus illabatur orbis,
Impavidus ferient ruinæ.

Sin embargo, esta fuerza de alma

no se sostuvo mucho, y aun tuvo la debilidad de pedir un aumento de pension á Carlos IX que se vanagloriaba *de haberle perdonado*. Murió en 1593 de 68 años de edad. Se creia que era hugonote en el interior, aunque católico esteriormente. De aquí provino aquel proverbio, ó aquella mofa que corria en su tiempo en boca de todo el mundo: *Dios nos libre de la misa del canciller*! porque estaban en que no creia nada. Algunas personas juzgan *que con su semblante austero y su cara de S. Gerónimo*, como lo decian comunmente en la corte, y con su moral estremadamente severa, no era ni hugonote ni católico. Añaden algunos historiadores que si hubiese sido dueño de su creencia hubiera profesado el judaismo como su abuelo. Se le pueden imputar en gran parte los males que afligieron á la Francia durante su administracion y mucho tiempo despues, porque fué el autor de la política ambigua y fraudulenta que enseñó á Catarina de Médicis á balancear un partido con otro; á combatir los Guisas por medio de los Colignis, á lisongearlos alternativamente y á fortificarlos sucesivamente con el nombre y la autoridad del trono. Es tambien autor del *Edicto de Moulins*. Habló mucho en la asamblea celebrada en esta ciudad en 1566, y propuso algunos reglamentos para la administracion de justicia, que fueron muy aplaudidos, y que nunca se ejecutaron. Tambien se le debe el *Edicto* que manda que el año civil empieze á primeros de marzo. Es autor de algunas *poesias latinas*, Amsterdam, 1732, en 8, las cuales no carecen de mérito, aunque Chapelain las ha alabado demasiado, suponiendo que no ceden en mucho á las de Horacio. 3ª *Arengas pronunciadas en los estados de Orleans*, 1561, en 4, escritas sin gusto, y que no son mas que un tejido de metáforas sacadas de la medicina. El poeta valia mas en sí que el orador. 3ª *Memorias que contienen muchos tratados de paz, arreglos, casamientos, reconocimientos, homenages*, etc., 1228, en 8. Es una coleccion de documentos que sirven á la historia, Paris, 1623, en 4; se halla un discurso suyo sobre las razones y sobre la conveniencia de la paz en 1568, y su testamento que es curioso, aunque lleno de egoismo y vanidad. En 1776 propuso la academia francesa el elogio del canciller como asunto de su premio; pero la composicion que le alcanzó fué severamente censurada por la Sorbona. Un hombre de talento ha indagado con este motivo las causas de la reputacion de Hospital, y los esfuerzos que se han hecho para estenderla y hacerla mas célebre. «De donde proviene, dice, »la fama del canciller, cuando su »gobierno no presenta mas que »debilidad é inconsecuencia? Se»rá por de contado del reconoci»miento de los protestantes que »no podian menos de darle las »gracias, por haberse declarado »alguna vez su protector en me»dio de una corte donde no veian »mas que enemigos, y de haber»les dado su hija; asi es que le »miraron despues como mártir »por los miramientos que habia »tenido con ellos. Los escritores »opuestos á la corte de Roma, y »aun algunos católicos, han con»firmado los elogios que recibió »de los protestantes; pero estos »partidarios no han considerado

»que el incienso dirigido á la memoria de un hombre muerto en »la ortodojía puede comprometer»la seriamente en apariencia; los »miramientos que habia tenido »con ellos durante su vida, los »han pagado demasiado bien, con »haber dejado sus cenizas en re»poso. Por otra parte, habién»dole sobrevivido algunas de sus »leyes y llegado á ser una parte »esencial de la jurisprudencia fran»cesa, los parlamentos que du»rante su vida no le han estima»do ni hecho diferencia alguna, »se han acostumbrado á respetar »su nombre á fuerza de oirle ci»tar.»

HOSPITALARIOS, religiosos que el papa Inocencio III estableció para que recogiesen á los pobres peregrinos, caminantes y niños espósitos. Andaban vestidos de negro como los sacerdotes, con una cruz blanca en el hábito, y en la capa. Hay en Paris religiosas del órden de San Agustin que se llaman *Hospitalarias de la caridad de nuestra Señora.* Visten el hábito de S. Francisco, con el escapulario blanco en honor de la Vírgen, y el velo negro. Estas religiosas hacen voto de hospitalidad ademas de los tres votos ordinarios, y cuando van al coro visten una capa negra oscura, semejante á su hábito. Hay otras que son tambien del órden de San Agustin, y se llaman *Hospitalarias de la misericordia de Jesús.* Durante el verano llevan un ropon blanco de lienzo fino, y en el invierno cuando están en el coro ó llevan la Extremauncion á algun pobre, se ponen un gran manto negro encima de su roquete. Su superior es el arzobispo de Paris. El hombre piadoso que fundó en España la órden de los hospitalarios fué el P. S. Juan de Dios, que principió por Granada en 1537. El impulso que movió á este insigne varon para fundar su órden, nació de la eficacia de un sermon que oyó predicar al V. Juan de Avila, cuyas espresiones hicieron que se atreviese de tal suerte á asistir á los pobres, que puso en ejecucion su piadoso instituto, con el ansia de socorrer á los pobres enfermos en todas sus dolencias, tanto peregrinos como desamparados, de ambos sexos. La caridad de Pio V aprobó y confirmó su caritativo instituto bajo la regla de S. Agustin. Sixto V en 1586 la declaró rigorosa religion, y la confirmó como tal por constituirla los tres votos principales, y el distintivo cuarto voto de asistir á la curacion de los enfermos. Clemente VIII les concedió facultad de ascender á las órdenes sagradas, confirmándoles así mismo en la exencion de los ordinarios. Paulo V por otra bula de 1° de 1609, permite que en cada casa tengan uno de sus individuos sacerdote: y en la que espidió en 7 de julio de 1611, confirma y declara que tengan sobre los tres substanciales votos el cuarto de asistir á los enfermos, y manda que sean tenidos por religiosos verdaderamente profesos, ampliando la facultad de que haya en cada uno de los hospitales dos sacerdotes, los cuales han de ser escluidos de todos los empleos y cargos de la religion.

HOSTAL (Pedro de L'), señor de Roquebone y vice canciller de Navarra, nació en el Bearne en el siglo 16, y es autor de las obras siguientes muy apreciadas por su singularidad: *Discursos filo-*

sóficos en los cuales se trata de la esencia del alma y de la virtud moral, Paris, 1759, en 8. *El Soldado francés*, 1604 en 8. *La Navarra de luto*, Orthez, 1610, en 8.

HOSTASIO, de Ravena, en Italia, era soldado del ejército que mandaba Odet de Lautrec. Dió pruebas de su estraordinario valor en el sitio de Pavía puesto por los franceses en 1527 entrando el primero en aquella ciudad, y pidiendo únicamente por recompensa á su general una estatua equestre de bronce que se hallaba en la plaza mayor de Ravena. Se dice que era la estatua del emperador Antonino que en otro tiempo habia sido trasladada de Ravena á Pavía para salvarla del saqueo de los bárbaros longobardos. El general le concedió su peticion, pero los vecinos de Pavía se negaron absolutamente á permitir que saliese de su ciudad aquel monumento, y prefirieron dar al soldado una corona de oro macizo, y él la aceptó y llevándola á Ravena su patria hizo que la colgasen en la nave de la catedral, paraque fuese un eterno testimonio de su valor.

HOSTE (Pablo), matemático, nació en 1652 en Pont—de Vesle en Bresse, entró á los 17 años de edad en la compañía de Jesus, llegó á ser profesor real de matemáticas en la escuela de Tolon, y murió en la misma ciudad en 1700. Compuso una *coleccion de los tratados de matemáticas mas necesarios á un oficial*, Paris, 1692, tres tomos en 8. *El arte de las armadas navales con el tratado de la construccion de los navios*, Leon, 1697, en fólio, 1727 dos id. id, con láminas.

HOSTILIO MANCINO, general del ejército romano, sitió á Numancia, pero habiendo hecho los sitiados una salida sorprendieron su campo, se apoderaron de todos sus equipages y pertrechos y le obligaron á hacer una paz vergonzosa que los romanos no quisieron ratificar; antes bien le entregaron á los numantinos con las manos atadas á la espalda.

HOSTO (Mateo), anticuario aleman, nació en 1509, fué catedrático de lengua griega, y murió en Francfort del Oder en 1587, á los 79 años de edad. Son sus obras: 1ª *De numeratione emendata veteribus latinis et grecis usitata.* 2ª *De re numeraria veterum Græcorum, Romanorum et Hebreorum*, Francfort, 1580, en 8. 3ª *De monomachia Davidis et Goliæ.* 4ª *De multiplici assis usu.* 5ª *De sex hydriarum capacitate.* 6ª *Inquisitio in fabricam arcæ Noe*, Londres, 1660 en fólio.

HOTMAN (Francisco), célebre jurisconsulto francés, nació en Paris en 1524 de una familia oriunda de Silesia, se declaró á favor de la reforma religiosa, y despues se retiró en 1547 á Leon, de donde por falta de recursos se fué á poco tiempo á enseñar humanidades al colegio de Lausana. Despues de haber enseñado tambien el derecho en Estrasburgo fué llamado á la corte del rey de Navarra, padre de Enrique III, y allí desempeñó muchas comisiones delicadas. Posteriormente ocupó Hotman la cátedra de derecho de Valençia y la de Bourges, salió de Francia despues de la horrorosa matanza del dia de S. Bartolomé, y murió en Basilea en 1590. Todas sus obras han sido reunidas y publicadas en Ginebra en 1599, tres tomos en fólio y de ellas citamos las mejores: *Comen-*

tarius in Institucionum juris civilis libros, obra impresa muchas veces en Basilea, Venecia y Leon en 4 y en 8; *Franco—gallia, sive tractatus de regimine regum Galliæ et jure successionis*, Ginebra, 1773 en fòlio, reimpreso muchas veces; *Disputatio de controversia succesionis regiæ inter patrum et nepotem atque in universum de jure succesionis regiæ in regno Galliæ*, Francfort, 1585 en 8. *El Amitriboniano ó Discurso sobre el estudio de las leyes*, 1567, en 8 traducido en latin, Hamburgo, 1647, en 8—Hotman (Antonio), hermano del precedente, se mostró su antagonista durante las turbulencias religiosas, en los reynados de Carlos IX y Enrique III de Francia, sostuvo despues con valor y teson los derechos de Enrique IV, y murió en 1596 siendo abogado general en el parlamento de Paris. Escribió un *Tratado de la disolucion del matrimonio por causa de impotencia*, etc, Paris, 1581, 93 y 1610 en 4; *Tratado de la ley sálica*, 1593 en 4; *Tratado de los derechos eclesiásticos, franquicias y libertades de la Iglesia galicana* y algunos escritos insertos en las *Obras completas* de su hermano Francisco.—Juan Hotman de Villiers, hijo de Francisco, fué empleado en diferentes negociaciones en Alemania y adquirió la reputacion de un gran diplomático prudente y hábil. Es desconocida la época de su muerte. Son sus obras: *Anti—Chopinus imo potius epistola congratulatoria Magni Nic. Turlupini ad magn. Benatum Chopinum*, etc. Amberes, 1592, 93 y 604 en 8; *Tratado de los deberes del embajador*, Paris, 1602 y 1704, en 8.

HOUDRY (Vicente), jesuita, nació en Tours en enero de 1621, y murió en Paris en 1729 de edad de 98 años. Aunque pasó toda su vida en leer y escribir, jamas tuvo necesidad de anteojos ni aun en sus últimos años. Tenia suma facilidad para el ministerio del púlpito, para la composicion y la poesía, y se ha hecho célebre como autor de estas obras: 1ª *Biblioteca de predicadores*, Leon, 1733, 22 tomos en 4; 2ª *La Moral*, en ocho tomos, y el *Suplemento* en dos; los *Panegíricos* cuatro tomos; y el *Suplemento* de estos un tomo; los *Misterios* tres tomos, y el Suplemento un tomo; las *Tablas*, un tomo; las *Ceremonias de la Iglesia*, un tomo; la *Elocuencia cristiana*, un tomo. Hay de bueno y de malo en esta compilacion: cita en ella el autor los predicadores antiguos y modernos; pero no siempre ha hecho uso de los mejores, pues copia con frecuencia libros insípidos de devocion. 3ª *Ars typographica, carmen*, y otros poemas. 4ª Un *Tratado del modo de imitar á los buenos predicadores*, en 8. 5ª *Sermones* en dos tomos, escritos con un estilo flojo y pesado.

HOUEL (P. P.), pintor y grabador, nació en 1735 en Ruan, estudió la pintura en la escuela de Casanova y el grabado siendo discípulo de Le Mire, y es muy conocido y celebrado por sus obras de que citamos las escogidas: *El viage pintoresco de Sicilia de Malta* y *de Lipari*; en 264 láminas grabadas por él, cuatro tomos en fólio; *Historia natural de los dos elefantes macho y hembra del museo de Paris*, 18 láminas en 4. Este artista era individuo de la academia de pintura de Paris, donde murió en 1813.

HOULAGON I, príncipe de los

Mogoles de Persia de la raza de los Dijenguis—Khan, era 5° hijo de Touly, 4° hijo del conquistador mogol. Recibió de su hermano Mangon—Khan en 1521 el gobierno de toda la parte del Asia situada al occidente del Djyhom hasta las fronteras del Egipto, y fijó su residencia en Tauris. Habiendo formado el proyecto de aniquilar el Califato, marchó con todas sus fuerzas contra Bagdad, se apoderó de esta ciudad despues de un largo sitio, hizo prisionero al califa Mostasem y dándole muerte acabó con el último de los sucesores de Mahoma. Murió Houlagon en 1625, de edad de 48 años, y le sucedió en el nuevo trono que habia fundado con sus conquistas su hijo mayor Abka.

HOULIERES (Antonia del Ligier de Lagarde viuda de Guillermo de Lafont señor de los), nació en Paris hácia el año 1634. Habia reunido en ella la naturaleza los talentos propios del entendimiento y las gracias y atractivos personales: poseia el latin, italiano y el español y fué su maestro de poética Hesnaut. Su marido teniente coronel estaba á las órdenes del gran Condé y le acompañó à Bruselas en tiempo de la guerra de la *Honda* (la Fronda): fué su esposa á reunirse con él en aquella ciudad y el poco miramiento que tuvo al pedir los sueldos devengados á su marido dió motivo á su arresto en el castillo de Vilconde de donde su esposo la sacò ayudado de algunas tropas á sus órdenes. Madama de los Houlieres se formó una corte en pequeño, pero no fué á la verdad la del buen gusto, pues protegió á Padron contra Racine, y cuando se hizo la primera representacion de la *Fedra* de este último compuso ella un soneto tan conocido de todos contra el célebre trágico francés, como es sabida la venganza de Racine y de Boileau acerca de esto. Murió madama de los Houlieres en 1694 à los 57 años de edad de un cáncer que sufria en el pecho doce años hacia. Era de la academia de los *Ricoverati* de Padua, y de la de Arles. Sus *poesías* han sido recopiladas en dos tomos en 4 en 1724, y reimpresas varias veces. En ellas se encuentran: 1° *Idilios*, los mejores que se conocen en idioma francés: ofrecen imágenes campestres, una poesía dulce y fácil, el tono de la naturaleza, chistes ingeniosos, una moral en general sabia y útil, aunque á veces epicúrea. Mas no por esto se halla exenta la autora de la reconvencion de plagiaria. 2° *Églogas* inferiores á sus idilios. 3° *Odas* aun mas débiles que las églogas. 4° *Genserico*, tragedia defectuosa en el plan y en el estilo. 5° *Epigramas*, *Canciones* y *Madrigales* de algun mérito.

HOUNG—WOU, emperador de la China, fundador de la 21° dinastía, nació en 1327 en Ssetcheon, en la provincia de Kiang—nan era hijo de un labrador, hízose bonzo, dejó despues este estado para servir como simple soldado en el ejército insurreccionado contra el último emperador de los Mogoles, y llegó en breve á ser el gefe de la insurreccion. Tomó Houng—Wou el título de emperador despues de haber puesto en fuga al príncipe tártaro, y habiéndose hecho reconocer soberano dió á su dinastia el nombre de Ming (*luz*), y á los años de su

reinado el de *Houng—Wou* (*guerra afortunada*); y de aquí proviene el designarle con este nombre. Ocupose desde luego en pacificar el imperio libre ya de los estrangeros; llevó despues la guerra hasta mas allá de las fronteras, y llegó á asegurar sus conquistas con el terror de sus armas. Houng-Wou, administró recta justicia; no olvidó su modesto origen, é hizo bendecir su reinado. Murió en 1398. Las leyes é instituciones del reinado de este príncipe, han sido traducidas de órden del primer emperador de los Mandechous; y todas ellas atestiguan la habilidad del soldado emperador. Serias reflexiones pudieran hacerse acerca de esto, atendidas las iguales calidades en otro hombre aun mas estraordinario en nuestros dias.

HOUTEVILLE (Claudio—Francisco), individuo de la academia francesa, abad de S. Vicente del Bourg—del—mar, nació en 1688 en Paris y murió en 1742. Habia estudiado en las escuelas de los PP. del Oratorio donde fué secretario del cardenal Dubois, y compuso algunas obras á saber: *Verdad de la religion cristiana probada por los hechos*; Paris, 1722, en 4; id. y 1740, tres tomos en 4 con adiciones y variaciones; *Ensayo filosófico sobre la Providencia*, 1728; *Discursos académicos*; *Elogio del mariscal de Villars*, y algunos otros escritos insertos en las *Memorias de literatura* del P. Desmolets.

HOUTMAN (Cornelio), viagero holandés, el fundador del comercio de su patria en las Indias orientales, nació en Gouda. Llevado á Lisboa por sus negocios hácia fines del siglo 16, hizo por pura curiosidad al principio algunas preguntas sobre el comercio de las Indias que enriquecian entonces esclusivamente el comercio de Portugal, y sobre los caminos que era preciso seguir para llegar á aquellas regiones remotas, y no tardó en conocer las mismas ventajas que podrian sacar sus compatriotas de una navegacion que les estaba vedada, particularmente como enemigos del rey de España, entonces soberano de Portugal. Pero estas indagaciones estaban severamente prohibidas á los estrangeros, y Houtman arrebatado de su zelo era tan poco reservado y circunspecto que dió motivo á las sospechas y fué encarcelado y condenado á pagar una fuerte multa. No pudiendo pagarla, envió á decir á los negociantes de Amsterdam que si querian sacarle de apuros les descubriria todo lo concerniente al camino y comercio de las Indias, y ellos gozosos accedieron al objeto de su demanda. De vuelta á su patria en 1594 cumplió su promesa: los negociantes formaron una sociedad que tomó el nombre de compañía de los paises lejanos, y equipó cuatro navíos de que Houtman fué nombrado sobrecargo. Partió pues, en 2 de abril de 1595, arrimó á tierra cerca del cabo de Buena Esperanza y en Madagascar donde hizo dos largos descansos, tomaron conocimiento de Sumatra los holandeses en 1° de junio de 1596, y fondearon delante de Bantam en la isla de Java. Al principio fueron muy bien recibidos de los habitantes, pero los portugueses sobresaltados con el arribo de los holandeses consiguieron malquistarlos con los javeces, y Houtman fué arresta-

do de órden del rey de Bantam que no le soltó hasta que hubo pagado una suma considerable por su rescate. Cometiéronse en consecuencia hostilidades que impidieron el comercio, y por último dejaron los holandeses la rada de Bantam en 6 de diciembre. No estuvieron de mejor inteligencia ni en mejor armonía con los isleños de Itaca, por lo cual continuaron navegando al éste, y arribaron á las islas de Liboc y de Bali donde tuvieron mas lisongera acogida. Queriendo Houtman proseguir el rumbo hácia las Molucas se amotinaron las tripulaciones, que constando de doscientos cuarenta y nueve hombres cuando salieron de Holanda se veian reducidos á ochenta y nueve. Hiciéronse pues á la vela en 22 de febrero de 1597 de vuelta para Europa, y en 14 de agosto entraron en el puerto de Amsterdam. Aunque fué de poco provecho este primer viage, su buen éxito estimuló á emprender otros, y tanto en aquella ciudad como en otros diferentes puertos de las Provincias unidas se formaron nuevas compañías. El temor de perjudicarse recíprocamente les indujo muy luego á reunirse en una sola, que con el nombre de Compañía de la Indias orientales arrebató el comercio á los portugueses, los arrojó de la mayor parte de sus posesiones, se hizo señora del comercio de aquellos mares lejanos, y le conservó esclusivamente hasta fines del siglo 18. Houtman fue nombrado comandante de dos navíos equipados en 1598 por unos negociantes de Maddelburgo y haciéndose á la vela aquella espedicion en 15 de marzo tuvo una feliz navegacion. Despues de haber tocado en Madagascar, en las Comves, Maldivas y Cochim, fondeó en 21 de junio delante de Achen en la isla de Sumatra : fué bien acogido desde luego por el rey, pero á poco tiempo se vió encarcelado Houtman en un convite con muchos de sus compañeros y otros quedaron muertos en el acto. Los navíos que habian cargado ya de pimienta se retiraron á Malaca, despues fueron á las islas de Nicobar y á Ceilan y en 29 de julio de 1600 volvieron á entrar en Middelburgos. Habian tenido por muerto á Houtman, pero en 31 de diciembre del mismo año se le vió llegar con tres marineros á bordo de un navío holandés que ancló en la rada de Achem y era mandado por Pablo van—Caerden. Declaró que no queria sustraerse á su prision temeroso de causar graves perjuicios á sus compatriotas, añadiendo que no desesperaba de lograr su libertad y la de sus gentes y que confiaba en ajustar con el rey un tratado ventajoso al comercio de los holandeses. El rey se habia mostrado efectivamente dispuesto á favor de ellos ; pero cediendo á las sugestiones de los portugueses, envió á lo interior del pais á Houtman que acabó sus dias entre los isleños. Diez de sus compañeros de desgracia fueron puestos en libertad, entre otros su hermano Federico Houtman que en 1607 era gobernador de Amboise, de donde ha dado una exacta descripcion y del cual hay un *Diccionario malai y malgache*, publicado en Amsterdam en 1603 en 4. La relacion del primer viage de los holandeses á las Indias fué publicado en lengua del pais en Ams-

terdam y en Middelburgo, en 1598 en fólio, con láminas, y en el mismo año salió un suplemento id, y una traduccion latina con este título: *Diarium nauticum itineris Batavorum in Indiam orientalem, annis*, 1595 á 1597, Amsterdam en fólio. Todo lo relativo á tales viages fué últimamente recopilado á mediados del siglo 16 formando un cuerpo de obra en holandés, con el título de *Historia del principio y progresos de la compañla de las Indias, establecida en las provincias unidas de los Paises Bajos, conteniendo los principales viages*, Amsterdam, 1546 en fólio, ó dos tomos en 4 con láminas. Esta obra es la que dió ocasion á la siguiente: *Coleccion de los viages que han contribuido al establecimiento y progresos de la compañla de las Indias orientales, formada en las Provincias unidas de los Paises Bajos*, Amsterdam, 1702 á 1706, cinco tomos en 8 con láminas, id., 1707 á 10, id., id., de que se han hecho posteriormente varias ediciones, aumentada la última con los viages de Gautier, 1728, doce tomos en 8. Esta coleccion harto descuidada hoy dia contiene las primeras nociones exactas que se han tenido de las islas de la Soseda, las Molucas, Formosa, del comercio del Japon, etc. del cabo de Buena Esperanza, Madagascar, etc. Encuéntranse en ella las navegaciones al norte, emprendidas por los holandeses, y sus viages al rededor del mundo. El mismo motivo que habia movido á los portugueses á ocultar sus descubrimientos, que era la desconfianza, obró por último en el ánimo de los holandeses. Despues del año 1646 ya no publicaron nada de sus navegaciones; antes de aquel tiempo habia sido sepultado en los archivos de la compañía todo aquello que pudiera dar á conocer los paises y los parages al éste y al sud de las Molucas, hasta que por una especie de casualidad se supieron los descubrimientos de algunos de sus navegantes, fueron demostrados en mapas, ignorándose no obstante los pormenores de sus trabajos. Algunas de sus espediciones que componen la coleccion de los viages á las Indias ofrecen particularidades curiosas.

HOWARD (Juan), inglés célebre por su filantropía, nació en Hackney en 1726, y era hijo de un tejedor de tapices. Muerto su padre que le dejó un caudal considerable, viajó por Francia, Italia y Portugal, y en 1756 fué cogido prisionero en el buque el *Hanover* apresado por los franceses. A su vuelta á Inglaterra en 1756 fijó Howard su residencia en Cardington cerca de Bedford, y desde entonces ya no pensó sino en socorrer al desgraciado y aliviar la suerte de los presos. Recorrió todas las naciones de Europa para estudiar los medios de remediar la insalubridad de las cárceles y de los hospitales y de asistir á los enfermos con el cuidado mas solícito. Por tanta humanidad le atestiguaron sus conciudadanos un eterno reconocimiento erigiendo una estatua á su memoria en el año 1790, algunos meses despues de su muerte, causada por una calentura que cogió en los hospitales siendo así víctima de su caritativo zelo. Sus principales escritos son: *Estado de las cárceles en Inglaterra y en el pais de Gales*, etc., 1777, en 4; *Historia de los principales lazaretos de Europa*, etc..

1798, un tomo en 8. Delille en su poema de *La Piedad* ha pagado tambien tributo á este amigo de la humanidad.

HOWE (Lord Ricardo), célebre marino inglés, par de la Gran Bretaña, nació en 1732, se dió á conocer desde muy jòven por sus talentos militares y su valor. Nombrado capitan de navio en 1757, se distinguió al año siguiente en la toma de Aix, mandó despues la espedicion que destruyó el puente de Cherburgo, y fué rechazado delante de S. Cast. En 1776 fué enviado á las costas de la América septentrional, mandó en 1793 la escuadra de la Mancha, en clase de almirante de la Blanca, y en 1° de junio de 1794 alcanzó contra los franceses una victoria que fué vigorosamente disputada. Para recompensarle de tan heróico servicio le ascendió el rey al grado de general de marina y le dió la condecoracion de la órden de la charretera. Lord Ricardo Howe tuvo ocasion de hacer todavía un importante servicio apaciguando la revolucion que en 1797 habia estallado en Postmouth, y murió en 1799.—Sir William Howe, su hermano, teniente general inglés en América en el famoso combate de Bunkers-hill; se distinguió de nuevo en Long-Island, y últimamente se apoderó de New-Jerrey. Obligado en 1777 á replegarse delante de Washington y embarcar sus tropas en la isla de los Estados, marchó contra Filadelfia y derrotó en Brandywines un cuerpo de ejército de los independientes que avanzaba en socorro de aquella plaza. En 1778 fué reemplazado en el mando en gefe por el general Clinton, y volvió á Inglaterra donde murió en 1814.

HOZ MOTA (Juan de la), nació en Madrid, estando allí su padre de procurador de cortes por la ciudad de Burgos. En el año de 1653 le hizo S. M. merced del hábito de Santiago en atencion á los méritos de su padre y suyos. Fué regidor de Burgos, y en el año 657 su procurador de cortes, y como tal concurrió con todos los del reino el dia 4 de diciembre al palacio de Madrid á besar la mano al señor D. Felipe IV, y darle el parabien del nacimiento del príncipe D. Felipe Próspero, siendo él el que hizo el razonamiento ó arenga á S. M. como procurador mas antiguo de Burgos, cabeza de Castilla. Despues fué del tribunal de la contaduría mayor de hacienda. Escribió con acierto en la poesia, y han quedado con su nombre varias comedias impresas, particularmente el *Castigo de la miseria*, que todavía se representa con mucho aplauso; por cuya razon la puso Don Vicente García de la Huerta en su *Teatro Español*. Allí, dice hablando de su autor: «No »han bastado las muchas indaga»ciones que he hecho para averi»guar quien fué D. Juan de Hoz, »autor de esta comedia, su pa»tria, el tiempo en que floreció, »ni otra alguna particularidad re»lativa á este asunto;» y luego conjetura que esta comedia era precisamente posterior á la novela de Cervantes, intitulada *el Casamiento engañoso*. En lo primero se manifestó muy poco curioso, sin embargo de sus investigaciones, pues no hay otra cosa que papeles del tiempo de D. Juan de la Hoz, en que se le menciona como consejero de Hacienda. Y en lo segundo da á entender que

este poeta fundó su comedia sobre los materiales de la de Cervantes, no habiendo sido sino sobre la de Doña María de Zayas, que escribió una novela con el propio título del *Castigo de la miseria*, casi en nada diferente de la comedia.

HUARTE (Juan), nació en San Juan de Jué de Puerto en Navarra, y adquirió celebridad á fines del siglo 16 con su *Exámen de ingenios para las ciencias*, publicado en 1580, en 8, y reimpreso muchas veces. Esta obra causó una admiracion general por lo atrevido de las ideas. El autor habia mezclado en ella muchas paradojas que le atrajeron no pocas pesadumbres, miras sanas y algunas verdades nuevas, á las cuales aun sus mismos críticos hicieron justicia. Estableció como un principio que exigiendo cada ciencia un ingenio determinado y particular, el individuo en quien se manifieste el ingenio análogo á la una, se aplicaria inútilmente á las demas ciencias. Indica que con ciertos signos ó señales se pueden conocer estas disposiciones naturales, y las dirige segun su especie hácia las ciencias que nacen de la memoria, del entendimiento ó de la imaginacion. Es lástima que la erudicion y el método que se admiran en esta obra se hayan empleado únicamente para disponer los ingenios al sistema de generacion con que termina: sistema absurdo de donde el autor del *Arte de procrear los sexos á discrecion*, y el de la *Megalantropogenesia* han adquirido al parecer su singular doctrina. No tiene escusa el haber dado como un documento auténtico una supuesta carta del procónsul Catulo al senado romano de Jerusalen, en la cual se encuentra el retrato de Jesucristo, cual era su estatura, y demas señales corporales. Esta obra ha sido impugnada por Jourdan Guibelet, con el título de *Exámen del Exámen de los ingenios*, Paris, 1631, en 8. El libro de Huarte se halla traducido en italiano por Camilli, Venecia, 1582, en 8; en latin por Æsch Major, Halle, 1662, en 8, y en francés por Gabriel Chapris que hizo muchas ediciones de su traduccion. Entre las demas traducciones que hay en lengua francesa se mira como la mejor la de Vion Dalibray, publicada en Paris en 1645, en 8, y reimpresa tres veces. El traductor ha añadido las adiciones que Juan Huarte habia insertado en la segunda edicion de su libro, las cuales son importantes por su número y su mérito.

HUBER (Ulrico), nació en Dockum en 1636, fué catedrático de derecho en Franeker, presidente del tribunal supremo de Frisa, y murió en 1694. Publicó estas obras: 1ª *De Jure civitatis*; 2ª *Jurisprudencia fisica*; 3ª *Specimen philosophiæ civilis*; 4ª *Prælectiones juris civilis*, de que se ha hecho una hermosa edicion en Lovaina, en 1766, en tres tomos en 4, con notas, en que el fanatismo del autor está frecuentemente corregido con tanta moderacion como juicio.

HUBER (Juan), individuo del consejo de los doscientos en Ginebra, nació en esta ciudad en 1722. Manifestó desde su niñez grande aficion á las artes del dibujo, pero deseando en breve no tener rival alguno, se dedicó á un género particular que aunque muy inferior á la pintura requiere grande habilidad para que lla-

me la atencion. Tal es el de recortar papel, en que mostró suma destreza y buen gusto adquiriendo en esto una superioridad tan grande, que hizo de perfil el retrato de Voltaire sin mirar el papel, teniendo las manos atras, y aun sin tijeras, rompiendo con las uñas un naipe ó cartulina. Hacia de capricho composiciones las mas graciosas, con una prontitud y exactitud admirables. Grimin nos da noticias de muchos de ellas en su *Correspondencia*. La mayor parte de estas cosas hechas en papel vitela se encuentran en Inglaterra en los gabinetes de los curiosos. Animado Huber por la reputacion que habia adquirido con semejante habilidad aventuró á dedicarse á la pintura. Solo, sin maestro, y sin ningun guia, llegó á hacer cuadros llenos de verdad, de gusto, y de una delicadeza estremada, reuniendo muchas veces lo natural de Van-Dyck á los pensamientos dramáticos de Greuze. Habiendo pasado veinte años de su vida en compañia de Voltaire, emprendió representar muchas escenas de la vida doméstica de aquel literato y comunicó su proyecto á Catarina II, quien se apresuró á responderle, diciéndole, que guardaba todos sus cuadros, y que estaria mas satisfecha cuantos mas cuadros hiciera. Senechier, asegura que grabó en ellos lo que se propuso, siéndole robado uno solo por un grabador. Representaba muy al natural á Voltaire levantándose de la cama, y dictando á su secretario al mismo tiempo que se ponia los calzones. Huber naturalmente alegre, hizo un dia á Malet del Pan una chistosa burla. Habia hecho poner en los diarios públicos que el autómata jugador de los dados de Kempelen debia detenerse en Nyon. Convida á Malet á ir á verle con él, falta á la cita, y le deja partir solo. Llega Malet á Nyon, encuentra al autómata, juega, pierde y se vuelve maravillado. Iba á comunicar su admiracion á los diaristas, cuando Huber le descubre riendo, que él ha sido el autor de aquel chasco, y el que ha representado el papel del autómata. Llamando luego su atencion el estudio de cosas mas útiles y serias, el descubrimiento de Montgolfier le inspiró la idea de estudiar el vuelo de los pájaros y publicó sus primeras observaciones, ó por mejor decir su aplicacion, en el *Mercurio de Francia*, en 13 de diciembre de 1783, bajo el título de *Nota sobre la manera de dirigir los balones segun el vuelo de las aves de rapiña.* Harto sabido es lo inútil que han sido hasta aquí todas las tentativas de este género: al año siguiente hizo imprimir sus *Observaciones sobre el vuelo de los pájaros de rapiña*, Ginebra, 1784, obra dividida en doce capítulos, y en que Huber divide las aves de rapiña en remeros y volátiles, segun sus alas; en cuanto á la cola, es de opinion que no sirve al pájaro de timon, y si únicamente para ayudarle cuando sube ó baja. Los remeros se llaman de altanería; los volátiles de cetrería. El gerifalte, el sacre y el falcon son de la primera especie; el azor, el milano, el águila y el buitre de la segunda. Murió Huber en Ginebra en 1790.

HUDDART (José), hábil geógrafo y marino inglés, hijo de un zapatero, nació en 1741 en la ciudad de Allenby, ducado de Cumberland; empezó por dedicarse á

la pesca de la sardina, é hizo sobre este objeto muchas escursiones en el mar. Su inclinacion á las matemáticas y á la ciencia náutica se desenvolvió en sus correrías y viages, y llegó á ser en breve un hábil constructor de navíos y un geógrafo muy distinguido. Murió Huddart en 1816 siendo capitan de navío y uno de los directores de la compañía de las Indias, é individuo de la sociedad real de Londres. Hizo al Asia dos viages, muchos á América, y ha dejado mapas que son muy estimados. Las *Transacciones filosóficas*, contienen muchas memorias de este geógrafo, el cual ha publicado ademas un *Bosquejo del estrecho de Gaspard*, paso entre las islas de Banca y de Billiton, 1788.

HUDSON (Enrique), navegante inglés, estuvo encargado en 1807 por el comercio de Londres, de ir á descubrir un paso, bien fuese por el N. bien por el N. E. ó por el N. O. para penetrar en los mares del Japon, de la China y de la India. Despues de las tres primeras tentativas sin gran resultado, se embarcó en 17 de abril de 1610 en Blackwall, y en junio siguiente descubrió al O. del cabo de la Desolacion, el estrecho y la bahía que aun conservan su nombre hoy en dia. Habiendo faltado víveres á su tripulacion en la primavera de 1611, estalló una revolucion entre sus gentes, quienes le echaron en una canoa, con su hijo, niño aun, y otros muchos marineros, y desde aquella época no se ha oido hablar jamas de este intrépido marino. Los rebeldes en número muy pequeño escaparon de los ataques de los salvages y de las tempestades que les sobrevinieron. Uno de ellos llamado Harbaceve Pricket estuvo encargado á su regreso á Inglaterra de continuar los descubrimientos empezados, y de socorrer si aun era tiempo al desgraciado Hudson y á sus compañeros; pero esta espedicion no tuvo éxito alguno. En el tomo 4 de la *Coleccion de Parchas*, se encuentran noticias mas estensas de los viages de Hudson, así como en los tomos 10 y 11 de los *Pequeños viages* de Debry. Publicó igualmente: *Descript. ac delineatio geograph. detectionis freti, sive transitûs ad occassum, supra terras Americanas in Chinam, atque Japonem ducturi, recens investigati á M. Henrico Hudsono anglo*, Amsterdam., 1812, en 4.

HUERGA (Cipriano de la), religioso español del órden del Cister, estudió la escritura sagrada en la universidad de Alcalá y murió en 1560. Hay de él algunos sabios *Comentarios* sobre algunos libros de la Escritura santa á saber: 1° Sobre *Job*; 2° sobre los *Salmos*; 3° sobre el *Cántico de los Cánticos*.

HUERTA (Vicente García de la), poeta español, nació en Zafra en Estremadura, en enero de 1729. Mereció por sus talentos el distinguido empleo que obtuvo de oficial primero de la biblioteca real y el ser individuo de las academias española y de la historia. Hallábanse en su tiempo divididos nuestros literatos en dos partidos que se hacian recíprocamente la guerra: los unos, muy adictos á la escuela francesa, y á cuyo frente estaba D. Ygnacio de Luzan, manifestaban el mayor desprecio hácia los antiguos autores nuestros, que sin embargo de haber cometido algunas faltas habian honrado á su patria; y los otros

constantes admiradores de los clásicos de su nacion no podian sufrir nada de cuanto venia de la otra parte de los Pirineos, y tenian á su favor al público que no cesaba de aplaudir las obras de Villegas, de Calderon y de Solis. La Huerta se puso á la cabeza de este partido, pero siendo hombre de buen gusto, hizo ver tanto por sus escritos como por los modelos que escogió, que se podia seguir la antigua escuela sin incurrir en los defectos que la achacaban. Su égloga piscatoria que leyò en la junta general celebrada por la real academia de S. Fernando en 28 de enero de 1760 para la distribucion de los premios á los discípulos de las Nobles Artes, es admirable en cuanto tiene de la antigua manera ó estilo nacional, aunque enteramente exenta de orientalismo. Tres años despues leyó un poema mitológico titulado: *Júpiter conservador* que fué tambien muy aplaudido, y dando sucesivamente òtras composiciones del mismo género tradujo en verso muchas odas de Horacio, y varios fragmentos de algunos poetas franceses, como Boileau, Juan Bautista Rousseau, Voltaire, etc. Se propuso D. Vicente García de la Huerta restituir al teatro español su antiguo esplendor; mas por desgracia no era tan gran poeta que pudiese emprender el camino que Calderon habia seguido sin apartarse de la elegancia y de la correccion que caracterizaban la nueva escuela que queria introducir. Despues de haberse asegurado del favor de una gran parte del público por medio de un prólogo que escribió al estilo antiguo para una de las comedias de Calderon, y por otras obras suyas, presentó como un nuevo ensayo de tragedia su *Raquel* que debia conciliar las antiguas formas españolas con la dignidad de la verdadera tragedia. La de Huerta fué representada por primera vez en Madrid en 1770, donde fué aplaudida con entusiasmo, y á pesar de los clamores de los galicistas se representó inmediatamente en todos nuestros teatros y en muchas casas particulares, adquiriendo tanta fama que antes de que fuese impresa se habian ya sacado de ella mas de dos mil copias que circulaban por todas partes hasta en América. A los dos años fué traducida en italiano y representada con estraordinario aplauso en el teatro de Bolonia. Pero sin embargo de que la *Raquel* se miraba como obra de un hombre de gran talento, no está exenta de defectos, notándose en ellos dos particularmente: el uno tocante al arte y otro á la moral. Para juzgar con tino de esta tragedia despues de haberla examinado con detencion así como de otras del mismo poeta, tanto originales como traducidas se debe ver lo que dice con tanto juicio como imparcialidad y criterio nuestro distinguido literato D. Juan Sempere y Guarinos, en el tomo 3º de su *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, en el articulo de Huerta. Dió despues al teatro nuestro poeta la tragedia de *Agamenon vengado*, que aunque nada indigna de representarse, no tuvo el feliz éxito que la primera. El autor la sacó de la traduccion en prosa de la *Electra* de Sófocles, hecha y publicada por Perez de Oliva cerca de dos siglos antes, y supo reunir en ella las formas

antiguas con el carácter de la poesía romántica. La compuso por complacer á unas señoras que deseaban ver una tragedia griega en el teatro de Madrid. Ocupa el lugar del coro griego una confidenta, y el estilo de la pieza es muy poético. Habiéndose adquirido Huerta con sus obras el derecho indisputable de juzgar sobre la literatura de su nacion, publicó su *Teatro español*, en el cual para no dar motivo contra él á los galicistas, comprendió únicamente los dramas que se distinguen particularmente por el arte de la composicion y la elegancia del estilo, y escluye, acaso con estremada severidad, las comedias de Lope de Vega, los *Autos sacramentales* y aun las mejores comedias de Calderon: de modo que las tres cuartas partes de esta coleccion no son mas que comedias de capa y espada y la mayor parte del último autor citado. «Sea como »se quiera, dice M. Bouterwek, »logró su objeto principal, que »era el de restablecer el honor »literario de su nacion, y de »exhalar su indignacion contra los »galicistas.» Le exhala efectivamente en el prólogo que puso al frente de la obra en el que hace una crítica muy severa del doctor Signorelli, Voltaire, Quadrio, Tiraboschi, Betinelli, y Linquet por haber censurado nuestro teatro sin conocerle, ni entender bien nuestra lengua como lo manifiesta con varios ejemplos de sus traducciones. En despique de la libertad é impericia con que aquellos y otros estrangeros, particularmente los franceses han hablado de nuestro teatro nota en general la frialdad de sus composiciones, el decantado estudio, y observancia de las reglas, que dice ser en ellos efecto mas de falta de ingenio que del arte. Advierte en sus tragedias mas celebradas, cuales son entre otras, la *Jaira* ó *Zaida*, la *Fedra*, y la *Atalia*, los mismos y mayores defectos que ellos han notado en nuestros dramas. Declama contra los españoles transpirenaicos, que así llama á los inconsiderados apasionados á los franceses, y últimamente propone el plan de su *Teatro español*. Pero mas instruido Huerta en la dramática que Nasarre bibliotecario mayor que era del señor Don Carlos III, no ha tenido la debilidad de creer como aquel crítico, segun el prólogo que puso al frente de las *comedias* de *Cervantes*, reimpresas en 1749, *que tenemos mayor número de comedias perfectas y segun arte que los franceses, italianos é ingleses juntos.* No debe esperar el público, dice Don Vicente García de la Huerta, que se le presenten en esta coleccion unas comedias exentas enteramente de defectos. Mis diligencias y anhelo no han bastado á hallar ninguna de aquellas muchas que aseguró Nasarre tenia el Teatro español, pues aunque he recorrido los autores que él cita, ni en Rojas, ni en la Hoz, ni en Moreto, ni en Solis he podido encontrar mas que ciertas comedias que sin incluir defectos substanciales contra una verosimilitud racional, pecan con todo eso contra algunas de aquellas rígidas reglas de pura convencion, que observan como fulminantes cánones del Consistorio del Parnaso, los que disimulan su falta de fuego é invencion con el especioso pretesto de ser exactos y escrupulosos. De esto se infiere que Nasar-

re entendió la regularidad que preconiza de sus ofrecidas comedias en este sentido, ó que prometió mas de aquello que podia cumplir no obstante la salva y aparato de su aseveracion. «Afirma á pesar de esto, que no quedaria su proposicion tan sugeta á la nota de jactancia, si se redujese á afirmar que se puede presentar á los estrangeros un estraordinario número de piezas españolas, que sin embargo de algunas irregularidades, envuelven mas ingenio, mas invencion, mas gracias y generalmente mas poesía que todos sus teatros correctos y arreglados.» Nótese que cuando escribia D. Vicente García de la Huerta aun no brillaban en la escena los dramas de Moratin, Cienfuegos y Quintana, cuyas comedias y tragedias tanto han corregido y mejorado nuestro teatro, y mucho menos los Gonostizas, Martinez de la Rosa y Garcias de los Herreros dignos alumnos de la escuela del autor de *El Café*. Los galicistas se desencadenaron contra Huerta, publicando contra él una sátira con el título de *Continuacion de las memorias críticas, por D. Cosme Damian*, en que se pone al principio como lema el lugar de la Historia de D. Quijote, en que dice Cervantes: «..
»porque los estrangeros, que con
»mucha puntualidad guardan las
»leyes de la comedia, nos tienen
»por bárbaros é ignorantes viendo
»los absurdos y disparates de las
»que hacemos.» Tratábase en fin de ridiculizar el empeño en que se habia metido D. Vicente García de la Huerta de publicar un *Teatro español*. Pero éste contestó con otro papel intitulado: Leccion crítica á los lectores de la *Continuacion de las memorias críticas de Cosme Damian*: papel en que procura demostrar la importunidad con que se aplica el texto de Cervantes; rebaja la autoridad de éste en materia de teatro; le nota de envidioso del mérito de Lope de Vega, y de otros dramáticos de su tiempo mejores que él, declara que no aprueba las comedias desatinadas, esto es, aquellas en que se hallan las monstruosidades que Cervantes censura, y por último trata á los transpirenaicos de críticos sin criterio, y dice que no sabian sino *ladrar en moral*, etc. Ademas del *Teatro español* publicado en Madrid en la Imprenta Real, 1785, diez y siete tomos en 8, dió al público nuestro Huerta las obras que citaremos.—*Biblioteca militar española*, Madrid, 1760, un tomo en 8, precedida de un *Discurso sobre la utilidad del arte de la guerra*, seguido de una lista en que por órden alfabético coloca á los españoles que han escrito de Fortificacion, de Artillería, Náutica, Construccion y demas ramos pertenecientes á la misma. — *Obras poéticas de D. Vicente Garcia de la Huerta*, Madrid, 1778, dos tomos en 8. Habíase adquirido el autor bastante crédito en la poesía y se leian con gusto sus composiciones que circulaban sueltas y manuscritas, hasta que las recopiló y dió á la prensa D. Antonio Sancha, con el retrato del autor costeado por sus amigos. Las principales piezas de esta coleccion son las dos tragedias de *Raquel* y *Agamenon vengado*; *Endimion poema heróico*; y la citada *Égloga piscatoria*; un *Canto*, una *Cancion*, *Los Bereberes*, *égloga africana*, una *Loa*, y varios roman-

ces amatorios con otras composiciones en diferentes especies de versos latinos y castellanos.—*La fé triunfante del amor y cetro, tragedia en que se ofrece á los aficionados la justa idea de una traduccion poética por D. Vicente García de la Huerta entre los Fuertes de Roma Antioro, entre los Arcades Aletofilo Deliade*, etc. Madrid, 1784 en 8. A esta traduccion precede una advertencia en que se da noticia del mérito y del aplauso con que ha sido recibida generalmente esta tragedia que es la *Zaida* de Voltaire, ó *Jaira* como traduce Huerta. Murió este autor en Madrid, en agosto de 1797.

HUET (Pedro Daniel), obispo de Avranches, nació en Caen en 1630, concluyó su curso de bellas letras á la edad de 14 años, estudió la filosofía bajo la direccion del padre Pedro Membrun, jesuita, y llegó á ser en poco tiempo geómetra, matemático, teólogo, anticuario y poeta. Fué en 1650 á Paris donde se aficionó con gusto á la filosofía segun los principios de Descartes, y á la erudicion segun la geografía sagrada de Bochart. Acompaño á este último á Suecia, en 1656, donde le recibió la reina Cristina con aquel agrado con que honraba á los sabios mas distinguidos. De regreso á su patria estableció una academia de física de que él fué presidente ó cabeza y á la cual dió á conocer á Luis XIV los efectos de su liberalidad. En 1670 fué nombrado el gran Bossuet preceptor del delfin, y Huet escogido por su segundo preceptor. Entonces fué cuando formó el plan de las ediciones *ad usum Delphini*, y que dirigió en parte. Sus servicios fueron recompensados con la abadía de Aunai en 1678, y en 1685 con el obispado de Soissons, que permutò con Brulart de Sillery, electo obispo de Avranches. Los penosos y delicados deberes del episcopado no pudieron disminuir en nada sus trabajos literarios. Como estaba continuamente encerrado en su gabinete y en su biblioteca, sus criados temiendo interrumpirle, respondian, á los que iban á hablarle de negocios, que estaba estudiando, lo cual dió motivo á que dijesen un dia algunas buenas gentes: «¿y porque no nos »ha dado el rey un obispo que »hubiera estudiado ya?» y el prelado que oyó esta reconvencion, viendo que el tiempo que queria dedicar al trabajo le impedia desempeñar sus funciones episcopales, renunció la mitra, y obtuvo en su lugar la abadía de Fontenay cerca de Caen. Retirose poco tiempo despues con los jesuitas de la casa profesa de Paris, á los cuales legó su biblioteca; y allí vivió distribuyendo las horas entre el estudio y el trato de los sabios, hasta el dia de su muerte, acaecida en 1721 á los 91 años de edad. Era individuo de la academia francesa; hombre afable, humano, perspicaz, de una conversacion sencilla y agradable; instruia á los sabios, y sabia agradar á los ignorantes. Su política dimanaba de su carácter, teniendo siempre la afabilidad y moderacion propias de un literato indulgente. Este prelado ha escrito mucho en verso y prosa, en latin y en francés. Sus principales obras son: 1ª *Demonstratio evangelica*, Paris, 1679, en fólio. Esta obra es un prodigio de erudicion, y bastaria para inmortalizar á su

autor. Los que han dicho que era débil en sus discursos tenian quizás algun interés en encontrarle tal: no han considerado que era una demostracion histórica, un argumento de hecho, un cúmulo de acontecimientos, de profecías y de figuras; una tabla de relaciones tan multiplicadas como visibles; un conjunto tan bien ligado en todas sus partes, que la demostracion se forma por sí sola, sin que sea necesario reducirla á la forma dialéctica. 2ª *De claris interpretibus, et de optimo genere interpretandi*, La Haya, 1683, en 8. 3ª Una *Edicion* de los *Comentarios de Origenes* sobre la escritura sagrada, Ruan, 1688, dos tomos en fólio. 4ª Un tratado sabio del *Origen de las novelas*, en 12, al frente de la *Zaida*. Miraba este género de libros, cuando están sabiamente escritos, «como propios »para engañar al hombre con el »cebo del placer, suavizar la se»veridad de los preceptos con el »agrado de los ejemplos, y cor»regir sus defectos condenándolos »en los demas.» 5ª *Quæstiones Alnetanæ de concordia rationis et fidei*, Caen, 1690, en 4. 6ª *Tratado de la delicadeza del entendimiento humano*, Amsterdam, 1723, en 12, traducido en latin, Amsterdam, 1738. Este tratado es una traduccion de la primera parte de *Quæstiones Alnetanæ*. Algunos sabios han creido ver en él un plagio de las hipòtesis pirrónicas de Sesto Empírico; pero las dos obras son muy diferentes. La mira de Huet es el demostrar que el sistema de los antiguos escépticos, reducido á ciertos límites, no está tan fuera de razon como comunmente se cree; que no es opuesto á las pruebas de la religion, la cual quedaria siempre demostrada, aun cuando se suscitasen dudas sobre la mayor parte de las ciencias humanas, y en fin, que las demostraciones morales no ceden en nada á las demostraciones matemáticas. 7ª *Sobre la situacion del paraiso terrenal*, Amsterdam, 1701, en 12. 8ª *Historia del comercio, y de la navegacion de los antiguos*, en 12, reimpresa en Leon, 1763, en 8. Estas dos últimas obras contienen una inmensa erudicion. La primera dejó satisfechos á los curiosos, y la segunda á los buenos ciudadanos. 9ª *Comentarius de rebus ad eum pertinentibus*, 1718, en 12. 10ª Algunas *poesías* griegas y latinas, varias *Odas, Elegías, Églogas, Idilios, Piezas heróicas*, y su *Viage á Suecia*, Utrech, 1700, en 12. Los versos de este prelado, respiran la antigüedad, y su latinidad es tan pura como elegante. 11ª *Censura philosophiæ cartesianæ*, en 12; crítica que descubre tantos conocimientos en la buena física, como exactitud en sus raciocinios. 12ª *Origines de Caen*, Ruan, 1706, en 8. 13ª *Diana de Castro*, 1728, en 12. Ilustró con notas, el *Manilius ad usum Delphini*, dado por Du Fay. El abad de Tillader, hizo imprimir despues de la muerte de Huet dos tomos en 8 de *Disertaciones ó Cartas*, casi todas de este prelado. Los pormenores de su *vida* se encuentran en los diversos elogios que se han hecho de este prelado, los cuales se hallan en la coleccion de la academia de Caen, 1766. Huet es uno de los tres prelados que mas han ilustrado el siglo de Luis XIV con sus luces.

HUGBALDO, monge de San Amando, diócesis de Tournay, nació en 840 y murió en 930. Fué

á un tiempo músico, poeta y filósofo, segun lo que podia ser en aquel tiempo. Queda de él un pequeño poema latino *De laude calvorum*, dedicado á Carlos el calvo, Basilea, 1516, en 4, inserto en el *Anfiteatrum sapientiæ Socraticæ*, de Dornau, y en las *Adversarias de Gasp. Barthius.* Consta esta composicion de 136 versos, cuyas palabras empiezan todas con la letra C.; una *Epístola* (latina) á Carlos el calvo; *De harmorica institut.*; *Musica Enchiriadis.* (Estos dos últimos escritos han sido insertos por Gerbert en sus *Scriptores ecclesiastici de musicâ sacrâ*); muchas *Vidas* de los santos; un oficio de S. Teodoro, y un *Comentario* latino sobre la regla de San Benito.

HUGO *de Amiens*, arzobispo de Ruan en el siglo 12, gran teólogo y gran político, tuvo una parte activa en las agitaciones que dividieron en aquella época la iglesia de Francia, y murió en 11 de noviembre de 1164. Hay de él siete libros de *Diálogos*; tres sobre la *Iglesia y sus ministros*; algunas *Cartas*; tres libros de la *Alabanza de la Memoria*, etc.

HUGO, arzobispo de Besanzon en 1031, descendiente de los condes de Borgoña, acabó la catedral de S. Estevan, restableció la abadía de S. Pablo, asistió á muchos concilios, se halló como legado en la consagracion del rey de Francia Felipe I, y murió en Besanzon en 27 de julio de 1066. Era gran orador y gran teólogo.

HUGO (San), obispo de Grenoble, nació en el año 1053 en la diócesis de Valencia del Delfinado, puso á S. Bruno y sus compañeros en posesion de la gran Cartuja en 1084, y murió en 1132. Se conoce de él un *Cartulario*, inserto en parte á continuacion del *Penitencial* de S. Teodoro de Cantorbery, en las obras póstumas de Mabillon, y en las *Memorias para servir á la Historia del Delfinado*, por Allard, 1711, dos tomos en fólio.

HUGO (San), abad de Cluni, nació en Semur, en el año 1024, y murió en 1109; impuso á los monges de su órden una severa disciplina, hizo florecer en su abadía las letras y las ciencias, y estuvo encargado por el papa de muchos negocios importantes. Hay de él algunas *Cartas*, *Reglamentos*, y algunos *Opúsculos*, insertos en la *Bibliotheca cluniacencis*.

HUGO CAPETO, cabeza de la tercera dinastía de los reyes de Francia, conde de Paris y de Orleans, uno de los señores mas ricos y poderosos del reino, fué elegido rey en una asamblea celebrada por los grandes en Noyon, en 987, y consagrado por Adalberon arzobispo de Reims, en 3 de julio de 987. Segun los principios gerárquicos, pertenecia la corona á Carlos, duque de la Baja Lorena, hijo de Luis de Ultramar, y tio de Luis V, último rey de la segunda dinastía. Carlos hizo esfuerzos para defender sus derechos, pero Hugo Capeto le derrotó completamente, y le obligó á emprender la fuga. Subió despues al trono este último, y mostró una sabiduría, un espíritu de tolerancia y de mediacion que le hicieron digno del amor de su pueblo. Desplegó mucho valor en ciertas circunstancias, usando de una maña tan diplomática que admira cuando se observan aquellos tiempos bárbaros en que Hugo vivia. En 1° de enero de 988 aso-

ció á su poder á Roberto su hijo único, que fué consagrado en Orleans, dando asi principio al órden de sucesion legitima. Hugo Capeto habia tenido á Roberto en su matrimonio con Adelaida hija del duque de Guiena, quien le dió tambien tres hijas, Adwige, Adelaida y Gisela; no tuvo ninguna sucesion cuando casó en primeras nupcias con Blanca, viuda de Luis el *vagamundo*. Murió este rey en 24 de octubre de 996 de 57 años. —*Hugo el Grande*, ó el *abad*, conde de Paris, duque de Francia, hijo de Roberto rey de Francia, y de Beatriz de Vermandois, y padre de Hugo Capeto, ejerció un poder soberano, aunque rehusó siempre la corona. Sus grandes feudos, sus numerosos servidores, y sus inmensas riquezas le hacian temible á la vista de los demas reyes: protegiéndolos y combatiéndolos alternativamente, estendia sus estados y los hacia mas opulentos con los despojos de los que habia vencido, ó con las recompensas de los que habia protegido. El fué quien puso sobre el trono á Luis de Ultramar, y bajo el título de primer ministro, gobernó el reino y se hizo dar una parte de la Borgoña. Habiendo querido reinar Luis por sí solo desterró á Hugo; pero en breve se arrepintió, porque habiendo hecho alianza el duque de Francia con el emperador Oton I, se apoderó de Reims, derrotó las tropas reales delante de Laon, y se hizo entregar esta ciudad como en rescate del rey, á quien habia hecho prisionero. Por muerte de Luis IV, podia apoderarse Hugo de las riendas del Estado, pero prefirió sacar partido de su gran poder, exigiendo de Lotario II, ora su apoyo, ora una mediacion armada que hizo pagar al rey de Francia con la cesion de la Borgoña y de la Aquitania. Despues de haber señalado ó abierto este monarca una senda fácil á sus hijos para subir al trono, murió en Dourdan en 16 de junio de 956. Le habian apellidado *el grande* á causa de su estatura; era tambien conocido con el nombre de *abad*, porque poseia ricas abadias, y en fin bajo el nombre de *Hugo el Blanco*, por oposicion al duque de Borgoña llamado: *Hugo el Negro*. Tuvo de su muger Hadvige, hermana del emperador Oton, á Hugo Capeto rey de Francia, Oton y Eudon, duques de Borgoña, y dos hijas Beatriz y Esema, quien casó con Ricardo I duque de Normandía.

HUGO, llamado *el Grande*, nació en 1057; era hijo de Enrique I rey de Francia, se hizo cruzado, y marchó á la Tierra Santa en 1096. Una tempestad estrelló su escuadra contra las costas de Epiro, y el gobernador de Durazzo, le envió como prisionero al emperador Alejo. Obtuvo la libertad por la intercesion de Godofredo de Bullon, é hizo conocer su valor en los sitios de Nicea y de Antioquía. Regresó á Francia en el instante mismo en que los cruzados iban á marchar á Jerusalen, volvió segunda vez al Asia, se apoderó de Filomelio y de Samalia, y murió en la ciudad de Tarso de resultas de sus heridas en 8 de octubre de 1102. En él empezó la segunda rama de los condes de Vermandois, por su casamiento con Adelaida hija de Herberto.

HUGO *de Provenza*, rey de Italia, hijo de Teobaldo conde de

Provenza y de Berta, hija de Lotario, ocupó el trono en 926. Habia destronado á Roberto rey de Borgoña transpirenáico, y le habia hecho ceder sus derechos á la corona de Italia, dándole en retribucion el reino de Arles. Hugo estuvo en continuas guerras con sus vecinos, mandó ajusticiar á muchos señores de ellos, hizo sacar los ojos á Lamberto duque de Toscana, y se apoderó de sus estados. Iba á ejercer la misma atrocidad con Berengario su sobrino, marqués de Ivrea, cuando este marchó en 945 al frente de las tropas que le habia prestado la Alemania para combatir al rey de Italia, quien se vió obligado á refugiarse en Provenza, y dejar encargado á su hijo Lotario la defensa de su trono. Murió en el año 947.

HUGO *de S. Victor*, hijo de padres pobres, nació en el territorio de Ipres, fué educado en el colegio de los monges regulares de Hamersleben en Sajonia, y se dedicó al mismo género de vida en 1118 en la abadía de S. Victor de Paris. Ageno de toda ambicion, renunció todos los empleos de su órden, y se contentó con desempeñar una cátedra de teología que ocupó desde el año 1135 hasta el fin de sus dias, que fué en el 1140, consumido por el trabajo y las austeridades de la vida regular. Enemigo, por carácter, de toda disputa, y de toda novedad por espíritu de religion, no intervino de ningun modo en las controversias teológicas de su tiempo, se hizo querer de todos los partidos, y jamas se le vió figurar como los demas sabios del mismo siglo en los asuntos de la Iglesia y del Estado. La última edicion de sus obras se publicó en Ruan, en 1648, tres tomos en fólio, por los canónigos regulares de S. Victor. Las mas dignas de atencion entre todas las que compuso este autor son las que citamos. 1ª *Comentarios* sobre la sagrada Escritura, por los cuales se conjetura que sabia algo de hebreo, y en los cuales insiste sobre la necesidad de hacer que preceda al sentido alegórico el conocimiento del sentido literal, regla muy sabia, á la cual no siempre se ha sujetado el mismo Hugo. 2ª Una *Suma de las Sentencias*, el primer curso completo de teología en este género. Está dividido en siete tratados. 3ª *Tratado de los sacramentos*, inserto entre los *Scriptor. de divinis officiis*, Colonia, 1568, y en la *Biblioteca de los PP*, Paris, 1624, obra la mas considerable de cuantas compuso Hugo de S. Victor. 4ª Una *Esplicacion* del decálogo en cuatro capítulos, de los cuales el último, intitulado de la *Substancia del amor*, ha merecido ser atribuido á San Agustin. 5ª Una *Esplicacion de la Regla de S. Agustin*, un tomo en 12. 6ª Un escelente libro de la *Institucion de los novios*, en que se ciñe á comunicar á los demas los sentimientos nobles y la urbanidad que él mismo habia adquirido mediante una buena educacion. 7ª Un tratado *De laude caritatis*, escrito con un estilo vivo, fluido y lleno de uncion. 8ª *De sapientiâ Christi*, en que quiere probar que el alma de Jesucristo tenia una ciencia igual á la de su divinidad: cuestion entonces muy acalorada. Se ha creido observar en este opúsculo los gérmenes del sistema de Malebranches sobre la naturaleza y el orígen de las ideas. 9ª *Tra-*

tado del modo de estudiar, bueno para consultar, ó cuando mas para conocer el estado de las letras y el método de enseñanza en el siglo 12. Muchos de los tratados de Hugo de S. Victor han sido impresos separadamente en diversos tiempos. Las bibliotecas de Francia contienen un gran número de ellos que jamas han salido á la luz pública, y en la de Lichtfield en Inglaterra se conservaba una *Crónica* manuscrita atribuida al mismo Hugo y que termina en el mismo año 1128. Se observa en este autor conocimientos muy variados, mucha perspicacia, un juicio sólido y una gran facilidad. Se atiene á la tradicion y da poca importancia á las cuestiones frívolas de la escuela; pero estas buenas calidades pierden algo con las muchas repeticiones, con discusiones fuera de propósito, y con omisiones de cosas esenciales, que hacen que la mayor parte de sus obras sean unas memorias mas bien que unos tratados.

HUGO de los Paganos, de la casa de los condes de Champaña, se unió en 1118 con Gofredo de San Oldemar y otros siete caballeros, todos franceses, para formar una reducida compañía destinada á escoltar á los peregrinos que hacian viage á Jerusalen, y ponerlos á salvo de los peligros á que se esponian. No eran al principio mas que una simple asociacion cuyos individuos vinieron despues á ser inseparables mediante los votos de castidad, obediencia, y pobreza, obligándose á guardar los caminos contra los ladrones para la seguridad de los peregrinos. San Bernardo les dió una regla, el hábito blanco, y la cruz roja, y constituida así la òrden fué aprobada en 1128 en el concilio de Troyes. Dióseles el nombre de *Templarios* ó caballeros del Temple, porque el rey Balduino les habia cedido alojamiento en su palacio cerca del Temple. Los príncipes, los señores, todo lo mas ilustre de la cristiandad quisieron pelear bajo los estandartes del nuevo instituto; pero igualando en breve las riquezas de estos caballeros al poder de los soberanos, corrompieron sus costumbres llegando á ser esto mismo la causa funesta de su desgracia y su ruina. (V. Molay.) Murió Hugo en 1136, llorado de todos los cristianos.

HUGO (El general J. L. S.), nació en Paris en 1773. En la época de la revolucion entró á servir en la milicia donde se distinguió siempre por su valor y su talento. Elevado al grado de teniente general, acompañó en España á José Bonaparte, quien le condecoró con la gran cruz de la órden que éste acababa de crear, y cuya duracion fué tan efímera como la monarquía del fundador. Habiendo sido nombrado Hugo general gobernador de la ciudad de Avila, levantó en 1809 un regimiento de cazadores á caballo, que siguió la misma suerte que los demas regimientos españoles formados en la península; es decir, que despues de hallarse equipado y armado perfectamente, á la primera ocasion favorable desertó para reunirse á sus compatriotas y sacudir el ominoso yugo del usurpador Bonaparte. Al año siguiente se apoderó Hugo de la ciudad de Cifuentes, y no con pocas pérdidas, hostilizado por todas partes ganó algunas ventajas cerca de Badajoz, y despues de un combate sangriento, logró ocupar una

fuerte posicion en Hita, obligando á nuestras tropas á retirarse cerca del Tajo. Llamole Napoleon en 1813 y le hizo general de brigada y comandante de Thionville, ciudad que defendió con mucho talento y valor contra los aliados. En tiempo de la restauracion, año 1814, le conservó en su grado Luis XVIII y le concedió la cruz de S. Luis. El regreso de Napoleon de la isla de Elba, volvió á conducir hácia la Francia á los aliados, y el general Hugo volviendo á las banderas del ex-emperador, estuvo encargado segunda vez de la defensa de Thionville, que fué poco despues sitiada por los prusianos. Rechazolos con intrepidez y supo contener con su prudencia el ardor escesivo de la guarnicion, que sin hacer caso de las órdenes reiteradas que el rey les enviaba para que se rindiesen, queria sepultarse bajo las ruinas de la plaza, cuya conservacion se debe á la firmeza de caràcter de este general. Habiendo pasado á los Estados unidos en 1816, permaneció allí algunos años, volviò despues á Francia, y muriò en Paris en 1828 de edad de 55 años.

HUGONOTES, llámanse así en Francia aquellos que siguen las heregías y opiniones falsas de Calvino, y de este nombre se refieren diferentes etimologías disputadas aun hoy dia por los doctores. No se sabe á punto fijo su origen. Unos dicen que proviene de Juan Hus, como quien dijera las *monas de Hus*, cuyos errores han abrazado los *Hugonotes*; y otros de *Hugo Capeto*, cuyo derecho á la corona de Francia defendian los tales *Hugonotes* contra el partido de los *Guisas*, quienes pretendian ser descendientes de *Carlomagno*. Hay quienes lo derivan de Hugo, herege sacramentario, que enseñó la misma doctrina reinando Carlos IV. Hay una monedilla que vale media blanca con el nombre de *Hugonotes* de tiempo de *Hugo Capeto*, y algunos pretenden ser de aquel el haberse denominado á los calvinistas *Hugonotes*, como si se dijera *que no vale media blanca*. Dicen otros que les fué impuesto este nombre por irrision de un aleman que siendo preso y preguntado acerca de la conjuracion de Amboise, se cortó al pronunciar las primeras palabras, sin poder proferir mas que esto: *Huc nos venimus*; *hemos venido aquí*: lo cual dió asunto á los cortesanos que no entendian el latin, para decirse los unos à los otros, que eran gentes que venian de *Hucnos*. Refiere Pasquier que el populacho de Tours, estaba persuadido de que un duende llamado el *rey Hugon*, corria todas las noches por la ciudad, y que como los calvinistas no solian hacer sus rezos sino de parte de noche, les quedó el nombre de Hugonotes, como *discípulos del rey Hugon*. Esta opinion pareciò la mas verosimil. Otros dicen que fué á causa de tener sus juntas cerca de la puerta *Hugon*; y otros en fin, aseguran que este epigrafe, vino de los Edignossen de Ginebra, en donde el año 1518 se dividiò el pueblo en dos facciones, queriendo los unos sostener su libertad contra el duque de Saboya, y los otros dos protegiendo al duque. Estos primeros se llamaban Edignossen, palabra alemana que significa *aliados ó confederados*, por haber hecho alianza con el canton de Friburgo y el de Edignossen, vanagloriándose de tener tal nombre,

que denotaba su amor á la propia libertad; llamaban *Mamelucos* á los del partido contrario, vituperándoles por medio de esta voz, que quisieran hacerse siervos del duque de Saboya, así como lo eran los mamelucos del soldán de Egipto. Los Edignossen ganaron, y echaron á los mamelucos. Eran entonces todos ellos católicos, mas habiendo abrazado despues los mas la nueva religion que los de Berna habian recibido, se erigieron en Ginebra dos partidos, el uno de católicos, y el otro de protestantes. Llegaron éstos á ser mas poderosos, y rechazando á los católicos, solo dejaron residir en la ciudad á los aliados del canton de Berna, conservando el nombre de Edignossen, siendo casi todos herejes zuinglianos. De aqui provino, que cuando las iglesias de Francia supuestas reformadas recibieron la creencia de Ginebra, los que antes se llamaban luteranos en este reino, fueron apellidados *Hugonotes*, del nombre de los Edignossen de Ginebra, con poquísima diferencia en la pronunciacion. Se ha notado que los tres señores que han tenido mas aversion á los Hugonotes, todos tres han tenido mugeres Hugonotes. El duque de Montpensier, el duque de Guisa, y el mariscal de San Andrés. El primero casó con Jacoba de Longwi, el segundo con Ana de Est, y el tercero con Margarita de Lustrac. (Véanse *Calvinistas.*)

HULLIN LE BOISCHEVALIER (Luis José), analista francés, nació en 1742 y murió en Paris en 1823, fué consejero refrendatario de primera clase en la contaduría mayor; y ha publicado las obras siguientes: *Repertorio ó Almanaque histórico de la revolucion francesa*, Paris, 1797, cinco tomos en 8. — *Repertorio histórico del imperio francés*, 1817, en 8.

HULSIO (Levinio), natural de Gante, se hizo célebre por sus conocimientos en la geografía, en las matemáticas, y en el conocimiento de las medallas. Hay de él: 1ª *XLL Cæsarum ac LXIV ipsorum uxorum ac parentum efigies ex antiquis namismatibus*, Francfort, 1596, en 4. 2ª *Series numismatum imperatorum Rom. á Julio Cæsare ad Rudolfum II*, Francfort, 1603. Estas colecciones son muy raras. 3ª *Transilvaniæ, Moldaviæ et Valachiæ descriptio.* 4ª *Chronologiæ Hungariæ etc. usque ad annum*, 1597, y otras. Murió en Nuremberg en 1605.

HUMBERTO I, delfin de Vienés, hijo segundo de Alberto III, nació en 1240, y cuando murió Alberto IV su hermano mayor, llegó á ser el gefe de su casa, por medio del total abandono de sus derechos que hicieron en su favor los otros dos hermanos que le quedaban. En 1273 casó con la princesa Ana, hija del delfin Gigues VII, y en 1281 á causa de este matrimonio tomó posesion de todos los derechos de Vienés. Tuvo Humberto que sostener muchas guerras para conservar sus estados, ya con Roberto duque de Borgoña, quien los reclamaba como heredero masculino el mas cercano al delfin Juan, ya con el duque de Saboya. Pero Felipe el hermoso, restableció la paz entre estos príncipes. Humberto gobernó con sabiduría, hizo reconocer á su hijo Juan por su sucesor, y murió en 1307 en el convento de los Cartujos del valle de Sta. María, diócesis de Valencia del Del-

finado. Ha dejado una epístola de *Curtuniensium litibus sine juris solemnitate finiendis*, inserta en el tomo tercero de la coleccion (*Vetera Anacleta*) de D. Mabillon.

HUMBERTO II, último delfin del Vienés, nació en 1312, hijo de Juan II, sucedió en 1333 á su hermano Guignes VIII. En 1336 hizo parte de la liga de los señores de Borgoña contra el duque de Eudon. Se le acusa de haber agoviado á sus pueblos con exorbitantes contribuciones para sostener las incesantes guerras que tuvo con los estrangeros; pero Humberto fortificó sus fronteras, hizo que respetasen sus vecinos los límites de sus estados, fundó en Grenoble una universidad, y animó las letras. Habiendo dejado en gran inquietud á su patria la muerte de su hijo único, cedió el Delfinado á Felipe de Valois, mediante el tratado de 23 de abril de 1343, bajo condicion de que un hijo de Francia tendria siempre el nombre del delfin y juntaria sus armas á las del Delfinado. En 1345 se hizo cruzado y partió para la Tierra Santa; habiendo vuelto á Grenoble despues de algunos sucesos de poca importancia, adoptó el estado eclesiástico, tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Beauvoir, y fué nombrado patriarca de Alejandría, y administrador del arzobispado de Reims en 1352. Murió este príncipe en 1355 en Clermont en Auvernia. Su historia ha sido escrita por Allard, Grenoble, 1688, en 12.

HUMBERTO, nació en Borgoña en el siglo 11, y es el primer francés que vistió la púrpura romana; tomó el hábito religioso en Moyen Moutier, diócesis de Toul, en 1015. Llamado á Roma en 1049, fué nombrado arzobispo de toda la Sicilia por Leon IX, despues cardenal obispo de Blanca-Selva. Bajo el pontificado de Victor II, llegó á ser Humberto bibliotecario y canciller de la Santa Sede. Murió en el año 1063 dejando varios escritos, entre ellos una *Respuesta á la carta del patriarca de Constantinopla, y del obispo de Aorida*, una *Relacion de un viage á Constantinopla*, y un *Tratado contra los simoníacos*, inserto en el tomo V de las *Anecdota* de Martenio.

HUMBERTO (N.), general francés, nació en 1765 en Bouvroy (Lorena), pertenecia á una de las clases mas humildes de la sociedad, y mereció su elevacion por las calidades guerreras con que le dotó la naturaleza. Despues de haber figurado con distincion en calidad de comandante de brigada bajo las banderas del cardenal Hoche en la espedicion de Irlanda, emprendida en 1798, hizo parte de la espedicion de Santo Domingo, á las órdenes del general Leclerc; se apoderó de Puerto Príncipe, y pasó á Francia al año siguiente en compañía de Paulina hermana de Napoleon, viuda del general en gefe. Descontento el emperador de los franceses del rumor de que Humberto tenia demasiada intimidad con la princesa, y aun mas por sus opiniones políticas le desterró á Bretaña, de donde pasó furtivamente á los Estados unidos. Es difícil decir con exactitud la influencia que tuvo y el papel que representó el general francés en América cuando la insurreccion de las colonias españolas, pues únicamente sabemos que mandaba allí una partida nu-

merosa de insurgentes en 1816. Humberto murió en Nueva Orleans á principios del año 1823.

HUME (David), nació en 1711 en Edimburgo en Escocia de una familia noble, pero de escasos bienes. Fué destinado primeramente al foro, pero no poseyendo el don de la palabra sino en un mediano grado, dejó la jurisprudencia para cultivar la literatura y la filosofía moderna. En 1746 fué nombrado secretario del general Saint-Clair, á quien acompañó en la espedicion del puerto de Lorient; estuvo agregado al lord Herford durante su embajada á la corte de Francia, en 1765, y en tiempo del ministerio del general Conwai desempeñó el empleo de segundo secretario de éste. Renunció en fin del todo á los negocios públicos para pasar una vida sosegada é independiente, y murió en 1776 de edad de 65 años. Dominado del deseo de adquirir fama literaria segun los principios de su siglo, pensò y escribió de modo que se dió á conocer como un incrédulo y un escéptico. Publicó estas obras: 1ª *Tratado sobre la naturaleza humana*, en 1737; libro que compuso con la mira de adquirirse celebridad; pero como él mismo lo dice; «la obra cayó »al salir de la prensa, y murió al »nacer, sin haber escitado siquie»ra una murmuracion entre los »devotos.» 2ª *Ensayos filosóficos*, llenos de reflexiones absurdas y de sofismas contra los dogmas fundamentales de la religion, Holanda, 1758, dos tomos en 8. 3ª Una *Historia de Inglaterra*, en diez y ocho tomos en 8: obra parcial á favor de Enrique VIII, de Isabel y de Jacobo, particularmente en lo relativo á las crueldades que aquellos monarcas ejercieron contra los católicos. Por estos y otros defectos no tuvo aceptacion la obra en un principio, y el autor se vió tentado de la resolucion de retirarse á alguna ciudad de Francia, mudar de nombre y renunciar para siempre á la gloria literaria; pero los filósofos partidarios suyos buscaron medios para hacerla circular por todas partes. Ha dejado tambien Hume algunas obras póstumas, siendo del número de estas unos *Diálogos sobre la religion natural*, y su *Vida*, compuesta por él mismo; escritos que nos abstenemos de calificar por ser bien conocidos. Las demas obras de Hume son: *Investigaciones sobre los principios de la moral.* —*Historia natural de la religion.* —*Diálogos sobre la religion.* —*Discursos políticos*, etc. Era Hume amigo de Juan Santiago Rousseau, á quien llevó consigo á Inglaterra, y consiguió que Jorge III le señalase una pension; pero el orgulloso ginebrino creyéndose humillado por los beneficios de Hume, le dejó de improviso y le escribió una carta insolente que dió motivos á una polémica de folletos de parte de uno y de otro. En respuesta á la carta de Rousseau, publicó Hume primeramente su *Manifiesto de la disputa que se ha suscitado entre M. Hume y J. S. Rousseau.* Todos los escritos de David Hume han sido impugnados, y se hallan prohibidos entre nosotros.

HUNALDO, duque de Aquitania, hijo de Eudon y de Valtrudo, nació á principios del siglo 8, sucedió á su padre en 735, y en el mismo año se vió obligado á oponerse á la invasion de Carlos Martel, presidente del palacio

de Thierry. Firmose la paz despues de largos y desastrosos combates, y Hunaldo se vió forzado á rendir fé y homenage á Carlos y á Carloman y Pipino sus hijos. Habiendo muerto Carlos Martel en 741, los hijos de éste hicieron nuevas escursiones en los vastos estados de Hunaldo, y siendo derrotadas sus tropas, él mismo hubiera caido en poder de los enemigos á no haberse fugado prontamente. Volvió á parecer en breve en un nuevo campo de batalla, á la cabeza de las tropas que le habia confiado el duque de Baviera y los alemanes; entrò en Normandía, y ocupó á sangre y fuego la ciudad de Chartres; pero no duraron mucho sus triunfos, pues luego tuvo que reconocer la superioridad del enemigo y se sometiò á su dominio. Habiendo vuelto á tomar posesion de sus estados, agitado de la ambicion y la venganza, atrajo á su corte á su propio hermano Hatton que habia hecho liga con Carlos Martel, hizo que le sacasen los ojos, y le encerró en una cárcel, donde murió atormentado de sus dolores. El remordimiento se apoderó en breve del alma de Hunaldo; abdicó su poder, y transmitiéndole á Waifre su hijo, tomó el hábito religioso en el monasterio de la isla de Ré. Despues de haber pasado 23 años haciendo penitencia, supo en 768 el asesinato cometido en la persona de su hijo de órden de Pipino, la muerte de este último, las rivalidades que existian entre Carlos y Carloman, y creyendo entonces que era la ocasion de vengarse de todos los males que habia esperimentado, dejò el claustro, y compareció de nuevo en medio de sus súbditos: pero se vió forzado en breve á huir ante los soldados belicosos de Carlomagno. El desgraciado duque de Aquitania, obtuvo un asilo en los estados de su sobrino *Loup* ó *Lupus*, hijo de Hatton su hermano, y asesinado por él; mas no hallándose Lupus en disposicion de resistir á las fuerzas de Carlomagno que habia perseguido al duque fugitivo, tuvo la vileza de poner á este último en las manos del vencedor. Llegò á escaparse Hunaldo en 771, interesó en su defensa á Desiderio rey de Lombardía, quien vencido por el rey de Francia corrió á encerrarse en Pavía con Hunaldo; Carlomagno fué á sitiar aquella ciudad, y Hunaldo se esforzó en sostener el valor de los habitantes que querian someterse; pero cansados de derramar su sangre por tal príncipe, se revolucionaron al fin y mataron á pedradas á Hunaldo en 774.

HUNAULD (Francisco José), médico francés, nació en Chateaubriand, en Bretaña en 1701, se aplicó al estudio de la anatomía, y particularmente de la astrología. Siguió las lecciones de Winlow y de Duverney, por los cuales fué admitido en 1724 en la clase de los alumnos de la academia de las ciencias; fué médico del duque, despues mariscal de Richelieu, le acompañó en su embajada á Viena, viajó despues por Inglaterra, donde fué nombrado individuo de la sociedad real de Londres, y por Holanda, donde contrajo amistad con el célebre Boerhaave. Fué sucesor de Duverney en el empleo de catedrático de anatomia, y murió en 1742. Las *Transacciones filosóficas* contienen de Hunauld unas *Reflexiones sobre la operacion*

de la fistula lacrimal. Se le atribuyen las obras siguientes: *Nuevo Tratado de física sobre toda la naturaleza*, Paris, 1742, dos tomos en 12; *Disertacion en forma de cartas con motivo de las obras de J. L. Petit sobre las enfermedades de los huesos*, seguida del *Cirujano médico*, etc., Paris, 1726, en 8.— Otro Hunauld (Pedro), natural de Angers, es autor de algunas *Disertaciones* sobre asuntos de medicina, y ha publicado ademas *Proyecto de un nuevo curso de medicina*, 1718, en 8.

HUNERICO II rey de los vándalos en Africa, sucedió á su padre Genserico en 477. Este príncipe aunque imbuido de los errores del arrianismo se mostró pacífico al principio con los católicos tanto que Alejandro, embajador de Valentiniano III, y suegro de Hunerico, consiguió de este monarca el restablecimiento de la silla episcopal de Cartago, que hacia veinte y cuatro años que se hallaba vacante. Ocupola Eugenio, y sus tareas apostólicas fueron de tanto fruto que despertaron los zelos de los arrianos. Incitaron éstos á Hunerico á que persiguiese á los católicos de una manera la mas violenta y bárbara en términos que el obcecado monarca desterró 4966 eclesiásticos, publicò diversos escritos contra ellos, é hizo dar muerte á 40,000 católicos con tormentos inauditos á persuasion de los obispos arrianos. Entre las torturas que se inventaron en aquella ocasion, se observó la bárbara práctica que se vió once siglos despues entre los salvages del Nuevo Mundo, y era la de arrancar la cabellera. Se hacia uso para este suplicio de una especie de tornillo de madera al cual se ataban los cabellos de la víctima, que muchas veces perdia los ojos y casi siempre la vida. Teodorico, hermano del monarca vándalo, sus hijos, el patriarca de los arrianos, y todos aquellos contra los cuales habia concebido algunas sospechas fueron otras tantas víctimas de la crueldad de Hunerico, pereciendo todos al rigor del acero ó del fuego. Murió este furioso en el año octavo de su reinado, que fué el 484. Victor de Vite dice, que se vió comido de gusanos que salian de todas las partes de su cuerpo; Gregorio de Tours escribe, que habiéndose vuelto frenético se comió las manos, é Isidoro añade que las entrañas se le salian del cuerpo y que tuvo el mismo fin que Arrio cuya secta habia querido propagar y establecer cometiendo tantas crueldades.

HUNIADES (Juan Corvino), vaivoda de Transilvania, regente de Ungría, nació á principios del siglo 15. Su madre era natural de Grecia y su padre de Valaquia, de modo que si se hubiese querido mostrar orgulloso por su nacimiento pudiera suponer que era de la sangre de los emperadores de Constantinopla por parte de madre, y el nombre romano de Corvino fuera mas que suficiente en un valaco para autorizarle á creerse descendiente de los Valdrios, los mas célebres patricios de la antigua Roma. Pero Huniades para vivir en la historia y ser ilustre, tan solo necesitaba contar con sus proezas y su gloria. Desde muy jóven se distinguió en las guerras de Italia, y Felipe de Comines le preconiza en sus Memorias con el nombre del Caba-

llero *blanco* de Valaquia. No tardó Huniades en mostrarse con mucha mas gloria defendiendo contra los otomanos las fronteras de la Ungría que le habia llamado á su socorro, y por tres veces consecutivas alcanzó en el mismo año la victoria. A su infatigable zelo y á su crédito debió el jóven Ladislao rey de Polonia la corona electiva de la Ungría en 1440, servicio que premió el monarca haciendo á Huniades vaivoda de Transilvania. La desgraciada batalla de Varna en que el valeroso general úngaro rechazó el ala derecha de los turcos, y en que el jóven rey por su temeridad fué derrotado y perdió la vida trajo en pos de sí una minoridad, durante la cual fué elevado Huniades por voto unánime al grado de capitan general y gobernador de Ungría. Una regencia de doce años atestiguó que era tan gran político como buen guerrero. Cuatro años habian pasado desde la terrible derrota de Varna cuando se le vió aparecer en lo interior de la Bulgaria y sostener durante tres dias en las llanuras de Cassovia todo el esfuerzo del ejército otomano cuatro veces mas numeroso que el suyo. A consecuencia de esta derrota, huyendo por en medio de los bosques de Valaquia le sorprendieron dos salteadores de caminos; y entre tanto que se disputaban una cadena de oro que le habian quitado del cuello el valiente caballero blanco tuvo la felicidad de volver á apoderarse de su sable, mató á uno de aquellos dos malvados, hizo que el otro se fugase y de este modo, despues de haber corrido mil veces el riesgo de ser muerto ó quedar prisionero, compareció en medio de los cristianos que lloraban ya su pérdida. La última hazaña de su vida, y aun la mas gloriosa, fué la defensa de Belgrado en 1456, quedando derrotado Mahometo II con todas las fuerzas del imperio otomano delante de aquel baluarte de la cristiandad. Huniades vió huir aquel formidable enemigo, pero al cabo de un mes murió de resultas de sus heridas. Aunque la vida militar de este héroe no ofrece las sabias combinaciones de un general consumado; era no obstante el mas valeroso de todos sus soldados, les daba el ejemplo en el campo de batalla, y no sabiendo sino pelear como ellos, acometia con intrepidez, pero cuando la fuerza de las armas no le favorecia no tenia por vergonzoso el huir. Era tan temido de los otomanos que le habian apodado el *Diablo*, y se valian del nombre de Huniades cuando querian hacer miedo á sus niños. Este odio es tambien una prueba de la estimacion que tenian al héroe úngaro; pero su mas bello elogio fúnebre salió de la boca de Mahometo II, que al saber su muerte dijo suspirando: «Ya no tengo esperanza de vengarme del único cristiano que podia jactarse de haberme vencido.» Matias Corvino hijo de Juan Huniades fué elegido rey de Ungría, despues de la muerte de Ladislao V.

HUNTER (William), célebre anatómico y médico escocés, nació en 1718, en Kilbrice en el condado de Lanark, siguió sus primeros estudios en el colegio de Glascow. Algunas conferencias que tuvo con el doctor Cullen en Hamilton, le decidieron á elegir su profesion

y residió en casa de aquel hombre célebre tres años, que dice ser los mas felices de su vida. Fué despues á Edimburgo donde se aprovechó particularmente de las lecciones de Monro, y de allí á Londres donde fué acogido por Sinellie. El doctor Douglas, hombre ya de avanzada edad echó la vista en Hunter para que le ayudase en sus tareas anatómicas, y le confió ademas de esto la educacion de su hijo. El jóven practicante llegó á ser entonces ayudante de cirugía del hospital de San Jorge, comunicó en 1743 á la sociedad real de Londres un *Ensayo sobre la estructura y las enfermedades de los cartilagos de las articulaciones*, en que daba ya pruebas de grandes conocimientos en anatomia demostrando que los cartilagos están formados de fibras que se elevan perpendicularmente en la estremidad del hueso. Pasados algunos años comenzó cursos particulares de cirugía y anatomía que fueron muy útiles, y en 1747 fué elegido individuo de la corporacion de cirujanos. Aunque parecia que siempre desdeñaba la cirugía, la practicó desde un principio, unida al arte de comadron en que su habilidad superior, y su decente y noble comportamiento le bastaron para adquirir gran fama. Habiéndose doctorado en 1750 en la universidad de Glascow, comenzó á ejercer la medicina y desde el año siguiente trabajó en su principal obra sobre la anatomía de la matriz. En 1764 fué nombrado médico particular de la reina; la sociedad real le llamó á su seno en 1767, y la de los anticuarios al año siguiente. Cuando se estableció en Londres una academia real de las artes fué nombrado en ella catedrático de anatomía y con su zelo y sus luces variadas correspondió dignamente á tan juiciosa eleccion. Ocupó en 1781 la presidencia de la sociedad de médicos de Londres; y las de medicina y de ciencias de Paris le eligieron como uno de sus individuos estrangeros. En 1784 publicó en latin y en inglés su *Anatomia uteri humani gravidi*, Birmingham, Baskerville, en fólio, con 34 láminas en que se ven representados los objetos del tamaño natural con tanta verdad como exactitud. Le ayudó en este ímprobo trabajo su hermano J. Hunter; pero falta un texto á esta obra, y el doctor Baillié suplió este vacío redactando en parte segun los papeles de su tio una *Descripcion anatómica del utero humano y de su contenido*, publicada en 1795, un tomo abultado en 4. Los demas escritos de W. Hunter son principalmente: 1° una *Disertacion sobre la incertidumbre de las señales de muerte violenta en los niños reciennacidos*. 2° *Reflexiones sobre la seccion de la simfisis del pubis*, en que se declara contra esta operacion. 3° Algunos escritos reunidos en sus *Comentarios médicos* (1762). 4° *Observaciones sobre unos huesos de cuadrúpedos hallados cerca del Ohio*, etc. 5° Finalmente varios escritos ineditos de poca estencion. Vivió Hunter célibe y con suma frugalidad, acumulando de este modo un caudal considerable. Luego que se hubo asegurado la independencia á que aspiraba, formó el proyecto de invertir el esceso de sus riquezas en establecer en Londres una escuela de anatomía, y quiso ser el único fundador de ella.

En un terreno que comprò, hizo construir una casa espaciosa que presentò un vasto anfiteatro, diversas estancias para las aulas y las disecciones, y un soberbio salon para un museo. La formacion de éste, compuesto al principio únicamente de cosas de anatomía, y en que reunió despues tantos fosiles, libros, medallas, etc. ocupó á Hunter hasta el fin de sus dias, sin dejar jamas la práctica de su profesion y la enseñanza de ella. Hoy dia es muy célebre este museo, particularmente por la riqueza que contiene en libros griegos y latinos. Una parte de las medallas griegas que en él se encuentran ha sido descrita por el doctor Combé, con el título de *Nummorum populorum et urbium qui in museo G. Hunter asservantur descriptio figuris illustrata*, 1783, en 4. En los últimos años de su vida se viò este célebre anatómico atormentado de agudos dolores de la gota, y muriò en 30 de marzo de 1783 con una admirable tranquilidad de alma. «Si yo pudiese »manejar la pluma, dijo á M. »Combé que estaba á su cabecera, »escribiria para manifestar cuan »fácil y dulce es morir.» Dejò su museo con fondos para conservarle y aumentarle, á cargo de M. Baillié, bajo espresa condicion de entregarle dentro de treinta años á la universidad de Glascow que le posee actualmente.

HUNTER (Juan), hermano del precedente, célebre cirujano, naciò en 1728, en Lones Calderwood en Escocia, y muriò en 16 de octubre de 1793. A causa del descuido de su pobre familia apenas sabia leer á la edad de veinte años, y trataba de sentar plaza de soldado, cuando William su hermano que era ya un cirujano distinguido le llamò á su lado para que le cuidase en sus operaciones y en sus disecciones anatòmicas. Tanta fué la aptitud que Juan Hunter demostrò en breve en sus estudios y sus tareas, que su hermano se determinò á no omitir cosa alguna para instruirle completamente en todas las partes de su arte. Siendo rapidísimos sus progresos, contribuyó á los descubrimientos que hizo William Hunter sobre el sistema de los vasos linfáticos y los del útero. El mismo hizo tambien algunos importantes en nevrología, en angeología y en la anatomía comparada; siguiò las ramificaciones del nervio olfático sobre las membranas de la nariz, reconoció la via hasta entonces ignorada de algunas de las ramas del quinto par de los nervios; inyectò las arterias del útero en el estado de gestacion y los siguió hasta su espansion en la placenta. Hunter descubriò tambien en las aves el aparato de los vasos linfáticos. La anatomía comparada llegò á ser para él su estudio favorito; se dedicò á ella con pasion, y concibiò el proyecto de sacar de aquí luces generales sobre las funciones de la vida. Desde esta época comenzò aquella coleccion anatòmica que llegò á ser célebre en adelante, y cuya belleza le hizo tanto honor entre los sabios. Juan Hunter disecò primeramente animales mansos de nuestros climas y los que viven en ellos en estado salvage, y luego dirigió sus investigaciones sobre las especies estrangeras y raras que él adquiria á fuerza de dinero, ó que le enviaban de todas las partes del mundo las personas que sabian su

buen gusto en esta clase de investigaciones. Juntó en su casa una porcion de animales feroces que trataba de amansar, y de los cuales estudiaba el instinto y las costumbres. Tenia este célebre escocés treinta y tres años, y gozaba ya de una gran reputacion cuando durante la guerra de siete años entró á servir á los ejércitos de su nacion en clase de cirujano mayor, se embarcó en la escuadra que fué enviada para atacar á Belle-isle, pasó despues á Portugal y últimamente á la Jamaica. De aquí tuvo ocasion para observar las heridas de armas de fuego, y compuso sobre este asunto un escelente tratado el mejor que se conocia en toda Inglaterra. De vuelta á Londres en 1763 se dedicó enteramente Juan Hunter á la enseñanza de la anatomía y de la cirugía, y al ejercicio de este arte; y adquiriendo en él una alta reputacion como profesor y como práctico, consiguió todos los honores y empleos mas distinguidos á que se puede aspirar en su profesion en Inglaterra, sin que obstase el cumplimiento de sus graves é importantes deberes en todos sus cargos para distraerle de sus estudios favoritos: pasaba el dia en la enseñanza y en la práctica, y la noche en una casa que habia hecho construir cerca de la ciudad, ocupado en sus esperimentos sobre historia natural y fisiología. Su coleccion de anatomía comenzada desde su juventud era en 1787 tan rica y tan copiosa que llamaba la atencion de todo el mundo, y dos veces al año presentaba al público cosas nuevas. «El objeto de esta coleccion, »dice M. Everardo Home, era »mostrar las gradaciones que si»gue la naturaleza desde el esta»do de vida, el mas simple, has»ta el sér mas perfecto, que es el »hombre.» Ademas de los servicios que ha hecho Juan Hunter á la ciencia en el cultivo de la anatomía comparada, ha contribuido al adelantamiento de su arte con sus escelentes investigaciones anatómicas, fisiológicas y patológicas relativas á la dentadura; ha esplicado felizmente muchos síntomas de las enfermedades sifilíticas, aunque se haya atrevido á algunas paradojas sobre aquellas dolencias; ha difundido útiles luces sobre la ætiología de la hidrofobia, y sus investigaciones se han dirigido en fin á determinar las condiciones del desenvolvimiento del virus rabífico. Este sabio prueba que la mordedura del enfermo no es siempre necesaria para propagar la infeccion, y que basta algunas veces para esto con que el animal lama la llaga ó herida. J. Hunter advertia una grande afinidad entre el tétano y la rabia, y observa que la corrida que es la consecuencia de la ansiedad estraordinaria que esperimenta el animal infectado, contribuye á disminuir la intensidad de los accidentes. Fija á diez y siete meses el mas largo intérvalo que puede transcurrir entre la mordedura y el acometimiento de la hidrofobía. Ha publicado tambien muchos hechos curiosos sobre los hidátidas, sobre la retroversion de los intestinos y sobre otros diferentes puntos importantes de la anatomía patológica. En fisiología, cree este autor haber descubierto que la sangre goza de la vitalidad, en razon de la propiedad que tiene de coagularse. Sostiene que la elasticidad de las arterias dis-

minuye en razon directa del encogimiento de su diámetro y del aumento de su fuerza muscular. En patalogía ha dejado ideas verdaderamente médicas, sobre la inflamacion, la supuracion, la resorcion, la cicatriz, y la causa del desenvolvimiento de los orzuelos y bubas carnosas en las llagas. Es tambien el inventor de una operacion á que se da su nombre para la curacion de la fístula lacrimal, y que consiste en perforar el hueso *unguis* con un sacabocados. Tantos y tan útiles trabajos colocan á J. Hunter en el primer lugar de los anatòmicos y patologistas de su nacion. Murió casi repentinamente de una enfermedad cuya causa y curacion aun son poco conocidas cual es la ungina del pecho. Ha dejado numerosas Memorias, impresas en las *Transacciones filosóficas* y otras obras periódicas, y que la mayor parte se han publicado con separacion. Todos sus escritos están llenos de observaciones ingeniosas, de consideraciones nuevas; pero su estilo carece de coreccion y claridad, defectos que proceden de la insuficiencia de sus estudios clásicos. Sus principales escritos son: 1ª *Historia natural de los dientes humanos y tratado de sus enfermedades*, etc., en 4, 1771; 2ª *Observaciones sobre ciertas partes de la economía animal*, 1786, en 4; 3ª *Tratado de las enfermedades venéreas*, en 4, 1786. La publicacion de esta obra hizo en aquel tiempo el mayor honor al autor. 4ª *Tratado sobre las enfermedades que reinan entre los trópicos*, en 8, 1790. 5ª *Observaciones sobre las enfermedades de la Jamaica*, 1791, en 8. Estas dos obras han contribuido á enriquecer la medicina práctica con hechos útiles hasta entonces poco conocidos. 6ª *Tratado de las heridas de armas de fuego*, en 4, 1794. A continuacion de esta obra, Mr. Everardo Home, cuñado de J. Hunter y que debia á este último su primera instruccion médica, ha publicado con este motivo una noticia biográfica muy completa. Se puede recurrir á ella para tener aclaraciones mas amplias, y para tomar conocimiento de la descripcion de los objetos generales de que se componia la rica coleccion anatómica de que ya hemos hablado. Se encuentra de esta noticia un analísis bien hecho en la Biblioteca británica en 1796. El gobierno inglés conforme á los deseos de J. Hunter, hizo la adquisicion de su museo por mil quinientas libras esterlinas, y le dió al colegio de cirujanos de Londres, bajo condicion de hacerle público y de esplicar su contenido en cierto número de lecciones anuales, que efectivamente dieron principio en el año 1810.

HUNTER (William), cirujano y orientalista inglés, nació en Montrose en Escocia en 1760, entró al servicio de la compañía de las Indias en Bengala, habitó 38 años en la India, y murió en 1815, despues de haber sido sucesivamente inspector general de los hospitales de la isla de Java, secretario de la sociedad asiática, profesor y examinador del colegio de Calcuta. Hay de este sabio y laborioso cirujano: una *Descripcion compendiada del Pegú*, Calcuta, 1784, en 8, reimpresa en Londres, 1789, en 12, y traducida en francés por M. Langlés, bajo el título de *Descripcion del Pegú y de la isla de Ceylan*, Paris, 1783,

en 8; un *Tratado sobre el cólera morbo*, 1804, en fólio; *Diccionario hindoustany-inglés*, Calcuta, 1808, dos tomos en 4, y un gran número de *Memorias* sobre la literatura indiana, insertas en la coleccion de la sociedad asiática y en otras varias obras periódicas.

HUPPAZOLI (Francisco), uno de los centenarios mas distinguidos de los tiempos modernos, nació en Casal en 1587 de unos padres bastante acomodados. Despues de haber terminado sus estudios, se fué á Roma, y por obedecer á su padre tomó el hábito eclesiástico, aunque sin cautivar su libertad. Tenia suma inclinacion á viajar y aprovechando una ocasion favorable visitó la Grecia y las escalas del levante. Habiéndose detenido en Escio, en 1625, y tenido un feliz resultado algunas especulaciones que hizo, en breve se encontró dueño de unos medianos bienes con los cuales se contentó, y desde entonces vivió exento de toda suerte de cuidados é inquietudes: estado de calma que sin duda contribuyó á sostener su salud. Observó siempre una conducta muy arreglada, desempeñó con exactitud los deberes propios de su estado, alivió á los pobres, mantuvo la paz entre sus amigos y parientes, y socorrió á todos los que acudian á su generoso corazon. Habia adoptado un régimen severo del cual nunca se separaba por ningun pretesto, no bebia ningun licor fuerte, comia poco, se acostaba al anochecer, se levantaba muy de mañana: daba largos paseos despues de oir misa; se encerraba luego para escribir su correspondencia, y dedicaba lo restante del dia á la tertulia que se reunia en su casa para disfrutar de sus talentos y de su amable carácter. Tenia 82 años cuando se le confirió el consulado de Venecia en Esmirna, en 1669, y desempeñó este empleo con mucha prudencia y actividad. La guerra interrumpió sus funciones, pero regresó á Esmirna en 1699 á la edad de 112 años, y volvió á empezar el ejercicio de su encargo. Aun daba en este tiempo el paseo matutino, y sucedia muchas veces que le prolongaba en ayunas por espacio de tres ó cuatro horas, por medio de rocas y montañas. Cayó enfermo por la primera vez en 1701 de una calentura que le tuvo en cama quince dias; pero quedó con una sordera que le duró tres meses. Habia perdido los dientes algun tiempo antes, y se habia reducido á no comer mas que sopas, pero se endurecieron sus encías en tal manera que mascaba fácilmente los huesos de los pollos que fué su último alimento. Acometiole el mal de piedra en el invierno inmediato á su enfermedad, y un resfriado le arrebató en 27 de enero de 1702 á la edad de 115 años. Era Huppazoli de un temperamento firme, y de un genio afable y moderado; no tenia otra pasion que la de las mugeres, habia sido casado cinco veces; se casó con su última muger á la edad de 98 años, y aun tuvo de ella cuatro hijos. Habia tenido veinte de las primeras, y se le cuentan veinte y cinco de mugeres ilegítimas. No esperimentó los achaques é incomodidades que comunmente acompañan á la vejez; antes bien tuvo espeditas sus facultades físicas y una escelente memoria hasta el último momento de su vida. Se dice que á la edad de cien

años, sus cabellos de blancos que eran se le volvieron negros, y que á la edad de 112 años le salieron dos dientes. Dejó manuscrito el *Diario* de los acontecimientos mas importantes de su tiempo, 22 tomos en fólio.

HUR, hijo de Caleb, nieto de Esron, era esposo de María, hermana de Moisés, si creemos á Josefo. Cuando Moisés envió á Josué á pelear contra los Amalecitas, subió á la montaña con Aaron, y en tanto que el legislador del pueblo de Dios levantaba las manos rogando al Señor, ambos varones le sostuvieron los brazos á fin de que no volviesen á caer, y que no cesase Dios de ser favorable á los israelitas.

HURD (Ricardo), prelado y literato inglés, nació en Congreve en 1720, fué preceptor del príncipe de Gales y del duque de Yorck, obispo de Lichtfield y Coventry en 1775, y de Worcester en 1781. Murió en Hartlebury en 1808, despues de haber ocupado la silla primada de Inglaterra, y la metropolitana de Cantorbery. Es autor de un *Comentario sobre el arte poética de Horacio*, 1765, tres tomos en 8, cuarta edicion, reimpresa en 1776; *Cartas sobre la caballería y los romances*, segunda edicion, 1765, junto con los *Diálogos morales y políticos*, del mismo autor; *Introduccion al estudio de las profecías*, 1772; una edicion de las *Obras de Warburton*, 1778, siete tomos en 4; algunas *Cartas y Sermones*. Sus escritos han sido reunidos y publicados en 1810.

HURDIS (Santiago), poeta inglés, nació en 1763 en Bishopstone, condado de Sussex, fué discípulo de la universidad de Oxford, y murió en 1801; entre varios opúsculos poéticos, ha publicado: *El Cura de la aldea*, 1788 y 1789. *Adriano ó el primero de junio*, 1790: este último poema fué seguido de otros cuatro, de los cuales el mejor tiene por título: *Los Gemelos huérfanos*. Los poemas de Hurdis se han publicado colectivamente en Oxford en tres tomos. Se conocen ademas del mismo autor doce *Disertaciones sobre salmos y profecías*, 1800, en 8. *Anotaciones críticas sobre algunos asuntos de literatura*, etc.

HURE (Carlos), nació en Champigny del Yona en Francia, en 1639, fué catedrático de humanidades en la universidad de Paris, despues director del colegio de Boncourt, y murió en 1717. Son obras suyas: 1ª *Un Diccionario de la Biblia*, en dos tomos, en fólio, 1715, mucho menos estenso y perfecto que el de Calmet. 2ª Una traduccion en francés del *Nuevo Testamento*, y de sus notas latinas, aumentadas, Paris, 1702, cuatro tomos en 12. 3ª *Gramática sagrada, ó Reglas para entender el sentido literal de la sagrada Escritura*, Paris, 1707, en 12. Aunque Hure se asoció con los partidarios de Jansenio, no por eso adoptó sus opiniones.

HURTADO DE MENDOZA (Juan), señor del Fresno de Torete, é hijo de D. Juan Hurtado de Mendoza, y de Doña María de Condelmario, poseyó la antigua casa de Mendoza en Madrid. Fué regidor de su villa nativa que le nombró por su procurador de cortes, para las que el emperador Carlos V celebró en Valladolid año de 1544, y concluidas, mandándole S. M. que pidiese gracias solo pidió que le concediese poner en el escudo de armas de su patria la

corona imperial que se usaba en las reales, como se hizo. En esto mostró la generosidad de su ánimo pues pudiendo por sus servicios pedir cosa que cediese en aumento de su casa, quiso posponer el acrecentamiento de su persona al honor de la villa de Madrid. Casó este caballero con Doña Nufla de Bozmediano, hija de Juan Bozmediano, secretario del emperador, y de Doña Juana de Barros; y tuvo en ella á Don Juan, que sucedió en la casa, á D. Fernando, escritor; y á Doña María, muger de D. Gaspar Ramirez de Vargas. Su aplicacion á todo género de letras y estudios fué tanta que era llamado el *Filósofo*. Esta preciosa calidad hizo que le tratasen los hombres sabios, y le remitiesen sus obras como Eugenio de Salazar hizo con la graciosa carta que escribió pintando la *vida de los Catarriberas*, y que Marineo Sículo hiciese de él honrosa mencion con estas palabras: *Cuyas obras elegantemente escritas leimos, aunque hasta ahora no son publicadas.* Escribió un libro que dedicó al ayuntamiento de Madrid, é intituló: *El buen placer trobado en 13 discantes de 4ª rima castellana segun imitacion de trobas francesas*, que juntamente con 13 argumentos que hizo el P. Fr. Francisco Tofiño, de la órden de S. Gerònimo á instancias del autor, sobre los discursos de la obra, se imprimió en Alcalá, 1550, en 8.; y *Vida de S. Isidro*, que se guardaba m. s. en el archivo de la parroquia de S. Andrés.

HURTADO DE MENDOZA (Diego), nació en Granada á principios del siglo 15 segun la opinion mas comun. Fueron sus padres D. Ignacio Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondejar, y Doña Francisca Pacheco, hija de D. Juan Pacheco, marqués de Villena. Criose nuestro D. Diego con la ilustracion que correspondia al esplendor de su casa; y siendo el quinto de ella le dedicaron desde muy tierno á los estudios, con intencion de que siguiese el estado eclesiástico, á cuyo fin pasó á estudiar la filosofía, teologia y el derecho á la universidad de Salamanca y aprendió con sumo trabajo y gran suceso los idiomas latinos, griego, hebreo y arábigo. Despues de algunos años fué nombrado embajador á la república de Venecia por el emperador Carlos V, y en el de 1545 lo fué al concilio de Trento é hizo una elegante y doctísima *oracion* á los PP. juntos en él. Luego fué promovido á la embajada de Roma, y por los años de 1547 se le confirió el gobierno y capitania general de Sena y demas plazas de Toscana, á fin de que por las antiguas discordias é inquietudes en que ardia de tanto tiempo antes, y era como la laguna donde se fomentaban todas las revueltas y alborotos de la Italia, hubiese una cabeza capaz de poner en òrden el gobierno de aquella república, lo que empezó á ejecutar con grande acierto; pero á pocos meses le fué necesario volver á Roma en prosecucion de sus grandes negocios, portándose en aquella corte con grande valor, entereza y teson, en defender las regalías, intereses y pretensiones de su príncipe, en los muchos y graves lances que le ocurrieron con el papa Paulo III sobre las diferen-

HVRTADO DE MENDOZA

(Diego)

Buen militar, historiador y poeta.

cias ocurridas entre este pontífice y el emperador, y principalmente sobre la pretension de que el concilio se restituyese á Trento, lo que el papa resistia, y fué el principal asunto de sus encargos. Despues habiendo pasado tan adelante las inquietudes y desòrdenes de Sena, que estaba ya á punto de perderse, pasó á aquella plaza y con su gran prudencia y valor cortó las discordias, destruyó los bandos y corrigiò las insolencias que se cometian, reforzándola con nueva guarnicion de españoles, quitando las armas á todos los vecinos, levantando nuevas fortificaciones, y estableciendo la forma del gobierno que le pareció mas conveniente en el lastimoso estado de aquella república tanto en lo político como en lo militar. Vuelto á Roma, y muerto el papa Paulo III, advirtiendo las inquietudes y novedades, que mediante las turbaciones en que ardia toda la Italia, debia producir la eleccion del nuevo pontífice proveyó con grande política y cautela lo que le pareció mas oportuno, hasta que electo el cardenal del Monte, que se llamó Julio III, mudaron de semblante todos los negocios, principalmente el del concilio, que se restituyó á Trento, en el cual volvió á entrar dos veces nuestro Mendoza y á tratar con el nuevo pontífice con mas uniformidad y concordia los grandes asuntos de su ministerio. De allí á algun tiempo le nombró el papa *Confalioner*, ò alferez de la santa Iglesia romana, en la guerra contra el duque de Castro, Horacio Farnesio, cuya empresa se concluyó pronta y felizmente. Pero volviéndose á encender de nuevo las alteraciones é inquietudes de Sena, por lo insufrible que se le hacia la guarnicion de los españoles, y el gobierno establecido por nuestro Mendoza, fundacion de la ciudadela, y demas fortificaciones que habia hecho construir y sobre todo por el influjo de las potencias que fomentaban sus movimientos contra el emperador, y hallaban la materia dispuesta en la desunion y voltariedad de aquella república, se empezó á romper el freno de la obediencia, y declarada la rebelion, nuestro D. Diego envió á D. Francisco de Alaba, su maese de campo, que mandaba aquella guarnicion, al duque de Florencia, con una carta del emperador á pedirle socorro, y tratar el modo de defenderla en caso necesario; y mostrándose en esta sazon el papa ya neutral en los negocios de Sena, y al mismo tiempo muy disgustado con Don Diego de Mendoza, por haber maltratado al *Barrachelo de Roma*, descubriéndose claramente la conjuracion, y habiendo llegado el socorro de gente del duque de Florencia, que le envió luego con Oton de Monteagudo, se apercibió lo mejor que permitia la constitucion á resistir la gente enemiga que ya se hallaba á la vista de Sena con el pretesto de poner á la patria en libertad; pero hallándose la plaza con poca guarnicion de españoles, mal proveida de municiones y bastimentos, y principalmente con la ausencia del gobernador, al fin la entraron y ocuparon los rebeldes y sus aliados; de lo que teniendo aviso nuestro Mendoza, y de los pactos y conciertos celebrados entre sí y entre el duque de Florencia y los conjurados, ordenó á Asca-

nio de la Corna y á Alejandro Vitelo, que levantasen 5000 hombres, y se acercasen á la ciudad; pero por falta de subsistencias y caudal no tuvo todo el efecto que deseaba; con que creciendo cada dia la imposibilidad de las defensas y el ánimo y el número de los confederados, paró este suceso en que la plaza de Pomblin se dió al duque de Florencia y Sena quedó en poder de los franceses en cuya pérdida D. Diego de Mendoza cargaba al duque de Florencia, por no haber querido socorrer á tiempo el castillo, y el duque culpaba á Mendoza de omiso y descuidado en la preparacion de la defensa, por no haber querido nunca creer el peligro, ni las advertencias que le dió sobre la falta de su persona en aquel gobierno; con cuya ocasion comenzaron á suscitarse los cargos que se le imputaron de la aspereza en su mando, del descuido y poca advertencia que tuvo en la defensa de aquel estado, y sobre todo de ciertos rumores con una ilustre señora romana: de resultas de todo lo cual en el año de 1552 fué llamado á la corte, desde donde se retiró para siempre á Granada su patria, y en ella se mantuvo muchos años dedicado todo á la quietud filosófica, y á la comunicacion de las Musas. No obstante hizo un viage á la corte de Valladolid en donde fué admirado de todos como un oráculo por su carácter, su erudicion y su ingenio; pero á pocos meses de estar en ella le acometió la última enfermedad precedida del pasmo de una pierna, que despues de largos y prolijos accidentes le privó de la vida año de 1575, y por consecuencia muy avanzado en su edad. D. Diego Hurtado, á quien comunmente se suele llamar Diego de Mendoza ò el *embajador*, para distinguirle por el clásico entre los muchos poetas Mendozas que tenemos, fué de grande estatura, robustos miembros, el color moreno oscurisimo, muy enjuto de carnes, los ojos vivos, la barba larga y aborrascada, el aspecto fiero, y de estraordinaria fealdad de rostro. Fué así mismo dotado de grandes fuerzas personales, y de no menos valor y firmeza en las fuerzas del ánimo, como notado tambien de áspera condicion y riguroso genio, y de algo arrojado é intrépido en la conducta de los negocios del estado; por cuya causa no volvieron á emplearle en la edad madura, mas propia para la gravedad de estos encargos, habiéndolo sido tanto en la mocedad, y la misma pudo concurrir á los pesados lances que le acontecieron, tanto en Italia, como en España, no siendo el menor el que se dice le ocurrió con un caballero en el palacio y antecámara del emperador, que le forzó á sacar contra él el puñal, por lo cual le desterraron; aunque este caso no se halla justificado hasta ahora, segun lo pedia su gravedad, ni tampoco concuerda con la puntualidad de los lugares, y el órden de los tiempos en que hallamos repartida su vida. La misma dificultad se ofrece en cuanto á las embajadas de Inglaterra, y el Gran Turco, pues se ignora el tiempo y la ocasion de ellas, y solo se han mencionado por constar de documentos fidedignos. Esta causa, y la abundancia y prisa con que se le amontonaron los encargos y negocios

produce la confusion que se esperimenta en los sucesos de su historia, pues se dificulta el crédito de los unos con la ocurrencia de los otros, y ha ocasionado el no pequeño trabajo de reunirlos en la compendiosa y ligera forma en que se espresan, y con que se allana el camino á los que en adelante se dediquen á escribir de propósito la vida de este ilustre español. Lo cierto es que en la diversidad, é importancia de los ministerios que obtuvo, fué tenido por uno de los varones mas famosos que produjo aquel siglo fecundo de hombres grandes, y su persona mereciò ser la de mayor concepto y satisfaccion del emperador y de aquel tiempo para los grandes negocios de la Italia, desempeñando en la multitud, gravedad y diferencia de ellos el gran crédito que tenia en su nacion, y en las estrañas; y finalmente que los ardores de su espíritu los empleó siempre en defensa de la gloria de su príncipe y en honor de su nacion, en que lucieron su zelo, su integridad, su fina política, su penetracion y sabiduría en la crítica situacion en que se hallaba el sistema de los negocios de España y Roma, y demas potencias de la Europa, como se acredita entre otras, en la difusa y docta carta que escribió al emperador desde Toscana, sobre disuadirle de la venta del estado de Milán, que pretendia el papa Paulo III para su nieto Octavio Farnesio, y otros graves puntos, la cual trae el obispo Sandoval en su historia, aunque omite varias cláusulas algo libres que contenia. Igualmente en los cargos que le imputaron se debe creer tuvo mas parte que la verdad la exageracion y malicia de sus émulos y mal contentos con la nueva forma de gobierno que plantificò en Sena y órden que tuvo de sugetar aquel estado, principalmente la fortificacion y ciudadela que hizo construir, cosa que sobre todas les era insufrible á los seneses, y de que concibieron tanto odio á nuestro Mendoza, que un dia paseándose por la fortaleza le tiraron un arcabuzaso, y que mató el caballo en que iba. Pero en ninguna ocasion lució el gran talento, sólido juicio y singular doctrina de nuestro Diego, como en una de las mas famosas que han ocurrido en el mundo, cual fué el santo concilio de Trento, así la primera vez en que dijo aquella elegante oracion á los PP., como en las otras dos que volvió á entrar en él, y fué uno de los mas célebres que se señalaron en la clase de los oradores. Nunca fué casado, pero tuvo algunas distracciones amorosas, una de las cuales le produjo un hijo, que vivió y murió en Valladolid, aunque totalmente incapaz de razon. Con su gran sagacidad é inteligencia llegó á juntar una de las mas copiosas y selectas librerías, particularmente de manuscritos y escelentes originales, que adquirió y fué atesorando en los diversos paises de sus carreras, con especialidad en Venecia, y aun en Grecia, segun quieren algunos, como fueron los de San Basilio magno, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo Alejandrino, Arquimedes, Heron, Apiano y otros muchos, la cual dejó legada en su testamento al rey Felipe II, y fué una de las preciosidades con que aquel monarca enriqueció la famosa bi-

blioteca del Escorial. Esta misma inteligencia y aficion á las letras le hizo igualmente ser tan amante de sus profesores, que en su tiempo le contaban como el protector y Mecenas de los estudios; y el tiempo en que se lo permitieron sus grandes cuidados, le empleaba en visitar las academias de Roma, Pádua, Bolonia, y otras célebres de la Italia, confiriendo y tratando en ellas de filosofía, matemáticas y toda suerte de erudicion con que se hizo mas plausible y famoso en aquellas provincias. Su ingenio fué de los mas célebres de su tiempo y de la nacion, tanto por la ventaja con que se unieron en nuestro Mendoza el talento y la instruccion, como por haber sido uno de los principales autores de la reforma de la poesía castellana é introduccion del buen gusto en ella con sus contemporáneos Boscan y Garcilaso; si bien siendo tan superior á ellos en el estudio y en la erudicion, les fué muy inferior en el verso y en el estilo, pues aunque guardan una gran pureza y propiedad tienen por lo general una dureza desagradable; y la poca economía que observó en la colocacion de las figuras poéticas, junto con la disforme y frecuente mezcla de los versos graves con los agudos los hace ásperos y de dificultosa corriente y sonido. Lo mejor de sus poesías conocidas son todas las de versos cortos, como las letrillas himnos, villancicos, y otras, con notoría ventaja sobre los largos, á los cuales no pudo infundir aquella dulzura y suavidad que imitaron sus compañeros de los célebres poetas de la Italia. Pero las mas estimables de sus poesías son las que existen inéditas, y solo pueden disfrutarse por personas circunspectas, como son los *Elogios de la zanahoria*, la *Pulga*, el *Cuerno* y la *Caña*, y otros muchos sonetos y composiciones pequeñas, porque en su mucha ingeniosidad y agudeza se embebe su mayor indecencia y libertad, por lo cual es forzoso que queden para siempre oscurecidas. Ultimamente se acreditó en nuestro Mendoza ser de la familia de los héroes en armas y letras, como lo habian sido sus antepasados, y lo fueron sus hermanos D. Luis de Mendoza, marqués de Mondejar, que se halló con el emperador Carlos V en la toma de Tunez, y peleó valerosamente contra los Berberuzes; D. Bernardino de Mendoza, general de las galeras de España, ilustre capitan que ganó la famosa batalla de Arborán contra los corsarios Alí y Caramani, y murió mandando las trincheras de San Quintin: D. Francisco de Mendoza, general de la caballería en Flandes gobernador de aquellos estados, y almirante de Aragon, que tomó muchas plazas y castillos en Francia y Flandes é hizo grandes cosas en paz y en guerra y ordenado de sacerdote fué obispo de Sigüenza, y murió en Madrid con gran fama de virtud y doctrina: Don Antonio de Mendoza, marqués de Cañete, primer virey y capitan general de la Nueva España, y segundo del Perú, que adelantó muchas conquistas, hizo grandes descubrimientos, y al fin aquellos reinos le debieron su establecimiento político y civil; y finalmente Doña María de Mendoza, muger de singular talento y

erudicion que elogian encarecidamente muchos escritores. Las obras que conocemos de nuestro D. Diego de Mendoza son las poesías que se pudieron recoger y se publicaron por Fr. Juan Diaz Hidalgo en Madrid, año 1610, con este título : *Obras del insigne caballero D. Diego de Mendoza*; aunque salió no poco viciada la edicion. Tambien fué autor del libro intitulado : *Vida del Lazarillo de Tormes*, obra de su mocedad en Salamanca, y de las mas célebres que tenemos en su línea de invencion y estilo picaresco, si bien no libre de algunas espresiones menos decentes, la cual se tradujo en italiano. Pero la mas plausible de todas sus obras, y que le hizo memorable, y fué el principal fruto de su dilatada mansion y retiro en su patria, es la *Historia de la guerra de los moriscos de Granada*, impresa y publicada en Madrid, año de 1610, y en Lisboa año de 1617, por la diligencia y cuidado del cronista Luis Tribaldos de Toledo : obra en que supo competir con Salustio y Tácito en la escelencia del estilo y con el mismo César en la elegancia, pureza y puntualidad, por haber sucedido la guerra en su tiempo, y aun sido testigo de vista de muchos de los sucesos que refiere, siendo el primer general de ella su sobrino el marqués de Mondejar : circunstancias necesarias para el complemento y autoridad de estas obras, y que se juntan rara vez en los historiadores : de suerte, que no tan solo es tenida por uno de los mas clásicos textos de la lengua castellana, sino por uno de los elegantes modelos para la historia. Verdad es que se cree no existe conforme la escribió su autor, á causa de la corrupcion originada de las muchas copias que se sacaron de ella. Lo cierto es que ni la limó ni concluyó, porque no lo permitia el tiempo, ni la estacion en que escribia. Igualmente se le reconoce por autor de otras varias obras no menos graves y doctas, que no han visto la pública luz : tales son : *Parafrasis in totum Aristotelem* : la *Mechanica de Aristoteles*, traducida de griego en castellano y dedicada al duque de Alba : *Comentarios políticos* : la *Conquista de la ciudad de Tunez* : la *Batalla naval*, escrita al fin de la *Guerra de Granada*, como así mismo varias obras sueltas, y *Cartas* políticas y eruditas, que algunas paran en poder de los curiosos : y últimamente se conserva en la librería de manuscritos de Florencia, clase 8, num. 554, un códice en 4, que contiene *Varias obras de D. Diego de Mendoza*, embajador de S. M. en Venecia, Turquía é Inglaterra.

HURTADO DE MENDOZA (Antonio), nació en Burgos, pero se ignora el año de su nacimiento. Fué muy estimado de Felipe IV y de toda su corte por sus agudezas, sus talentos y su ameno y agradable trato. Fué ministro de estado de aquel monarca, y aunque no siguió ningun curso de estudios, compuso siete ú ocho comedias y poesías líricas que fueron muy aplaudidas é impresas muchas veces, en Madrid, segun dice D. Nicolás Antonio, quien cita ademas estas obras en prosa de Mendoza : 1ª *La Fiesta que se hizo en Aranjuez á los años del rey D. Felipe IV, con la comedia de querer y no querer*, Madrid, 1623, en

4, reimpresa con cinco comedias y otras poesías del mismo autor con el título de *El Fenix castellano D. Antonio de Mendoza renascido*, etc., Lisboa, 1690, en 4. 2ª *Convocacion de las cortes de Castilla y juramento del príncipe nuestro señor D. Baltasar Carlos, primero de este nombre*, Madrid, 1632, en 4. 3ª Algunos manuscritos entre ellos un *Tratado de la grandeza de España.* Hurtado de Mendoza vivia aun en el año 1638, pero se ignora el de su muerte.

HURTADO DE MENDOZA (Gaspar), nació en 1575 en Mondejar, recibió la borla doctoral en teología en Alcalá, y entró despues jesuita á la edad de 32 años. Enseñó teología en Murcia, en Madrid y en Alcalá. Estando en la corte de Madrid se distinguió por sus discursos y su piedad. Murió en Alcalá, siendo decano de la facultad de teología en 1647. Es autor de una *Teología* en 8 tomos.

HURTADO MENDOZA (Tomás), clérigo regular menor, nació en Toledo en España, enseñó en Roma, en Alcalá y en Salamanca, donde se adquirió mucha reputacion por sus obras, y murió en 1659. Tenemos de su pluma una filosofía y una teología segun la doctrina de Sto. Tomás. *Resolutionum moralium, libri VII*: *De congrua sustentatione ecclesiasticorum*; *resolutionum moralium de residentia sacra, libri XII*: *Resolutiones de unico martyrio*, etc. Esta última obra era contra el tratado *De martyrio per pestem*, del P. Teofilo Rainando, jesuita, quien le respondió con un escelente tratado.

HURTANT (P. T. N.), catedrático de bellas letras en la escuela militar de Paris, murió á fines del siglo 18: es autor de la obra siguiente: *Ensayos de medicina sobre el flujo menstrual*, y *Tratado de las enfermedades de la cabeza*, traduccion del latin de Roberto Enett, 1739, en 12. *Ojeada inglesa sobre las ceremonias del casamiento*, Ginebra, 1750, en 12: esta obra que se ha presentado como una traduccion del inglés, no es mas que una nueva edicion de las *Ceremonias nupciales de todas las naciones*, por Gaya, Paris, 1680, en 8. *Manuale rhetorices*, 1757, en 12. *Bibliorg. juris. an.* 1770, Paris, 1774, 6 tomos en 8. *Diccionario de los términos honónimos de la lengua francesa*, 1775, en 12. *Diccionario histórico de la ciudad de Paris y de sus cercanías*, Paris, cuatro tomos en 8. *Iconografía histórica, y genealogía de los soberanos de la Europa*, 1787.

HUS (Juan), llamado así por el lugar de su nacimiento, Hus ó Hussenitz, en Bohemia donde nació en 1370 de padres de la hez del pueblo. Sus intrigas que eran iguales á sus talentos, le sacaron de la oscuridad en que yacia; y ascendió á rector de la universidad de Praga, y á confesor de Sofia de Baviera, esposa de Wenceslao rey de Bohemia con la cual tenia mucho influjo. El heresiarca Widef habia empezado á predicar sus errores, poco tiempo antes, y Juan Hus leyendo sus libros adquirió en ellos sus perniciosas doctrinas, y adoptó todas las máximas del delirante inglés contra la Iglesia romana. Sus opiniones fueron denunciadas al papa Juan XXIII, y habiéndosele citado para que compareciese ante S. S. en 1411, se negó abiertamente á ello. Reuniose el concilio de Constancia y el emperador

Sigismundo, hermano de Wenceslao rey de Bohemia persuadió á Hus á que fuese á defenderse ante aquella respetable asamblea. El heresiarca bohemio se presentó en 1414 con toda la confianza de un hombre que no tiene nada que le echen en cara. Asi que llegó le oyeron los PP. y al fin de la segunda audiencia ofreció retractarse *con tal que se le enseñase alguna cosa mejor que la que habia dicho*: proposicion que ocultaba un orgullo y una terquedad inaguantables. El emperador, los principes, y los prelados le pidieron en vano esta retractacion; halagos, amenazas, castigos y escomuniones, nada bastó para que se sometiese. El heresiarca persistió siempre en sus errores, y el concilio, vista su obstinacion, le condenó en la 15 sesion á ser degradado, y que se quemasen sus libros. Despues de la ceremonia de la degradacion, se le puso una mitra de papel en la cabeza de un codo de alta en forma piramidal, en la cual habia pintados tres diablos con esta inscripcion: *Por herege*. Desde aquel momento se deshizo de él la Iglesia, le entregó al brazo secular, y el magistrado de Constancia, á quien le habia remitido el emperador, le condenó á espirar en las llamas. Los alguaciles se apoderaron de su persona, y despues de haberle hecho pasar por delante del palacio episcopal para ver quemar sus libros, le llevaron al sitio del suplicio, donde se mostró tan obstinado como antes, diciendo al público, *que no habia sido condenado por sus errores, y si por la injusticia de sus enemigos*. En fin, despues de atado en el poste, y preparada ya la leña, el elector palatino y el mariscal del imperio le exortaron aun á que se retractase, y habiéndose negado á ello nuevamente, se retiró el elector y encendieron la hoguera. Un gran torbellino de humo impelido contra su rostro por el viento le ahogò al momento en 1415, y sus cenizas fueron recogidas cuidadosamente y arrojadas al Rin por temor de que sus sectarios las recogiesen para hacer de ellas reliquias. Dice Eneas Silvio que los *husitas* rascaron la tierra en el parage donde fué quemado, y la llevaron á Praga como una cosa preciosa. Dejó Hus algunos *Comentarios* sobre diversos fragmentos de la Sagrada Escritura, y muchos *Tratados dogmáticos y morales*, los cuales fueron escritos durante su prision. La conducta del concilio con respecto á este iluso suscitó algunas murmuraciones por parte de aquellos que no reflexionaron que el concilio no decretó contra él mas que la sentencia de degradacion; que todo lo demas fué obra de la potestad civil, y que el salvo conducto que le concedió el emperador, no fué mas que para ir á justificarse ante el concilio, y bajo condicion de que se someteria á su fallo si se juzgaba que su doctrina era herética. La heregía de Juan Hus produjo una guerra civil, como sucede comunmente con casi todas las heregías. Ziska, discípulo de Hus, á la cabeza de muchos miles de bandidos, afligió no solamente á la Bohemia, sino tambien á casi toda la Alemania. En fin, el emperador Sigismundo, puso un ejército en campaña y con él batió y dispersó á los *husitas*, mandados entonces por Procopio sucesor de Ziska.

HUTCHESON (Francisco), filósofo inglés, nació en Irlanda en 1694. Manifestó desde muy niño el deseo de adquirir vastos conocimientos, y en esto fué ayudado de la escelente educacion que le dieron, y de su mucho despejo y su fecunda imaginacion. Acabó sus estudios en la universidad de Glascow, y siguiendo la carrera eclesiástica, estaba cerca de ser nombrado cura de una congregacion de *dissenters*, cuando las solicitudes é instancias de algunas personas le determinaron á que prefiriese abrir una escuela en Dublin. Los frutos de su enseñanza estendieron pronto su fama, la cual se aumentó despues considerablemente, mediante la publicacion de una obra que fué al principio anónima, intitulada: *Investigaciones sobre las ideas de la belleza y de la virtud*, 1725, en 8, traducida en inglés por Edous, Amsterdam, 1749, en 8. El lord Granville, lord subteniente de Irlanda, y protector de todo lo que parecia útil y admirable, remitió al librero una carta para el autor, cuyo nombre le era aun desconocido, y le honrò en breve con su intima amistad. Hutcheson tuvo aun otros amigos generosos, tales como el lord Molesworth, el obispo Singe, el arzobispo King y el primado Boultier, y si alguna vez hizo uso de su valimiento con ellos, solo fué para servir á las ciencias y á la humanidad. Publicó en 1728 un *Tratado sobre las pasiones*, en el cual, si bien los razonamientos del autor parecieron poco sólidos á todo el mundo, su estilo y los nobles sentimientos que siempre inspiraban merecieron la admiracion general. Estas dos obras que fueron reimpresas varias veces, con algunos escritos insertos en la coleccion intitulada; *Cartas de Hibernico*, y algunas otras cartas de controversia, parece que fué todo lo que diò al público, por medio de la imprenta. Pero habiendo sido llamado por la universidad de Glascow en 1729 para ocupar la cátedra de filosofía moral, se aumentò mas y mas su reputacion con el mérito de sus lecciones, que contribuyeron mucho á propagar en Escocia aquel espíritu de discusion analítica, que hizo despues tan célebre en Europa à la escuela de metafísica de Escocia. Murió à la edad de 53 años en 1747, dejando un hijo que ha publicado un *Sistema de filosofia moral*, en tres tomos, Glascow, 1755, dos tomos en 4, precedido de una noticia sobre la vida del autor. Sostenia Hutcheson, que el placer que esperimentamos cuando ejercemos un acto de benevolencia, no es el principio que mas nos determina; sino que indèpendientemente de este placer, cuya realidad reconoce en parte, tiene el corazon humano un deseo tranquilo y constante de la dicha de todos los seres racionales, el cual no solo va unido con el deseo de nuestra propia felicidad, sino que tan poderosamente influye en nuestra conducta, que cuando estos principios llegan á encontrarse en oposicion, el sentido moral decide en favor de el primero contra el último. De este sentimiento moral, que segun él piensa, es una especie de instinto que nos conduce naturalmente á hacer ó aprobar lo justo y razonable, es de donde este filósofo deriva todas las ideas morales. El principio de su sistema sacado de su

propio corazon, da una opinion muy favorable de él, cualquiera que sea la idea que se forme de su sistema. En el museo de Mazzuchelli se encuentra el grabado de una medalla acuñada en honor de este filósofo.

HUTTEAU (Francisco Luis), jurisconsulto abogado en el parlamento de Paris, nació en Malesherbes en 1729. Dió pruebas de firmeza en las tempestades políticas que pusieron en conflicto la magistratura bajo el reinado de Luis XVI, fué nombrado individuo de la asamblea provincial de Orleans en 1788, despues diputado en los estados generales, y el único representante del tercer estado de la capital que permaneció fielmente adicto á la monarquía. Despues de haber firmado algunas protestas de la minoría de la asamblea constituyente, dejò á Paris en la víspera de las matanzas de 1° de setiembre de 1792, y se retirò á Malesherbes, donde murió en 1807. Este francés es célebre ademas por un gran número de *Memorias* que escribió dignas de consultarse para la Historia de aquel tiempo, y que forman una coleccion de veinte y seis tomos en 4.

HUTTEN (Ulrico de), poeta, orador y teólogo aleman, nació en 1488 en la quinta de Stekelberg, orillas del Mein. Pasó por mucho tiempo la vida de un aventurero, viajó por Alemania é Italia, se alistó como soldado en el ejército austríaco, dejó las armas para intervenir en discusiones teológicas, volvió á empuñarlas para vengarse del duque de Wurtemberg, asesino de José Hutten, primo de éste, y fué uno de los que compusieron la confederacion dirigida contra este príncipe por Francisco de Sickingen. En 1520 se unió con Lutero en sus proyectos de reforma, y los favoreció con todo el encono que tenia contra la corte romana. Despues tornando á su inclinacion á la guerra acompañó al emperador Carlos V en el sitio de Metz, y por último se retiró á la isla de Ufrau, en medio del lago de Zurich, y allí terminó su vida agitada en 1523, habiendo acelerado sus dias una enfermedad vergonzosa y la violencia de sus pasiones. Este aleman, hombre dotado de un gran talento oratorio, y de una vasta erudicion, ha compuesto tanto en verso como en prosa numerosas obras cuya lista se encuentra en las Memorias de Niceron, y de las cuales citaremos únicamente las escogidas. *Ars versificandi*, Wittemberg, 1511, en 4: *Epistolæ obscurorum virorum*, etc., Maguncia, 1516, en 4, carácter gòtico; *de Guaiaci medicinâ et morbo gallico liber*, id., 1519, en 4, 1531, en 8: *Super interfectione propinqui sui Josephi Hutteni equitis deplorationes, in arce Steckelberg*, 1519, en 4.

HUTTEN (Jacobo), entusiasta silesiano en el siglo 16, quemado como herege en Inspruck, habia juntado en un canton de la Moravia una especie de congregacion de anabaptistas, á los cuales dió un símbolo y unas leyes cuya esplicacion se encontrará en el *Diccionario de las heregías* del abate Pluquet. Los sectarios de este exaltado, que desgraciadamente no contaba en el número de las virtudes sociales que recomendaba á su secta la sumision y el respeto à las leyes del estado, fueron dispersadas de órden del emperador Fernando. Se les designa bajo el

nombre de hermanos *Moravos*, nombre que ellos mismos se daban frecuentemente: en las historias alemanas se les designa tambien bajo el nombre de *herrenhuters*.

HUTTER (Elías), en latin *Hutterus*, teólogo protestante, nació en Ulm en 1554, y murió en Nuremberg en 1602. Con el título de *Via sancta* etc., ha publicado una *Biblia hebrea* en dos tomos en fólio, Hamburgo, 1587; y en que el salmo 117 se halla impreso en treinta lenguas diferentes; un *Nuevo Testamento* en doce lenguas, Nuremberg, 1599, dos tomos en fólio, ó cuatro tomos en 4; dos *Paliglotas*; la una en cuatro lenguas, Hamburgo, 1596, tres tomos en fólio, y la otra en seis lenguas, Nuremberg, 1599.

HUTTON (Santiago), médico y filósofo escéptico inglés, individuo de la sociedad real de Edimburgo, nació en esta ciudad en 1726, y ha merecido un lugar distinguido entre los geólogos, aunque muchas de sus opiniones han sido impugnadas violentamente. Dedicose al principio à las ciencias matemáticas, pero mostrò en breve una predileccion particular á la química, despues de haber visto el fenómeno del agua regia (ácido nitro-muriático), que es el único disolvente del oro. Sabido es que este metal no se puede disolver sino por la accion reunida de los dos ácidos, en tanto que cada uno de ellos basta para disolver cualquiera otro metal. Los amigos del jòven Hutton, le colocaron en una oficina, pero en lugar de copiar papeles y estudiar fórmulas, género de ocupacion que le convenia muy poco, pasaba el tiempo en hacer esperimentos con crisoles y alambiques. Cuando se le conoció la aficion que tenia á esta ciencia, le enseñaron medicina por estar ligada íntimamente con la química, y despues de haber seguido algunos cursos de aquel estudio en Inglaterra, fué à acabarlos en Leyden, donde se recibió de doctor en 1749. A su regreso pensó seriamente en abrazar un estado. Sus miras se dirigieron al principio hácia la medicina; pero la abandonó muy pronto, y resolvió dedicarse al estudio y á la práctica de la agricultura: en consecuencia, fijó su residencia en casa de un labrador de Norfold, quien le dió lecciones de agricultura-práctica. Durante su mansion en Inglaterra, hizo diferentes viages á pié para estudiar la mineralogía y la geología; visitó despues la Flandes, y en 1754 volviò à Escocia, donde en una hacienda que poseia en el condado de Berwick, introdujo el nuevo método de agricultura, que hizo despues tantos progresos en aquel pais. En 1768 fué á establecerse à Edimburgo, para entregarse enteramente á las investigaciones científicas, y gozar de la sociedad de las gentes instruidas: en 1777 publicò el doctor Hutton su primera composicion titulada: *Consideraciones sobre la naturaleza, la calidad y la diferencia de los carbones* (*coal* y *culm*), escrito en que prueba que el último (que es una especie de carbon de tierra), es el desperdicio de la parte infusible del carbon de piedra, pero muy diferente en sus propiedades del desperdicio de la parte fusible del carbon ordinario. Comunicó despues á la sociedad real de Edimburgo, formada hacia poco tiempo, un Ensayo de su grande obra sobre la

Teoría de la tierra, fruto de muchos años de trabajo, é insertò tambien en las *Memorias* de la misma sociedad su *Teoría de la lluvia*. Esta teoría esperimentò una fuerte oposicion de parte de Mr. le Luc, y diò ocasion á tercas y acaloradas controversias de una y otra parte. Despues de estas dos obras hizo el doctor Hutton muchas escursiones en diferentes partes de la Escocia, para comparar ciertos resultados de su *Teoría*, con las nuevas observaciones, y en 1792, publicò algunas *Disertaciones sobre diferentes asuntos de filosofía natural*. No limitándose á las especulaciones físicas, dirigió tambien su atencion hácia el estudio de la metafísica, y publicò su obra sobre las *Investigaciones de los principios del conocimiento y de los progresos de la razon*, tres tomos en 4, 1794. Sus opiniones metafísicas propuestas en esta obra, se refieren mucho á las del doctor Berkeley, y adolecen de un audaz escepticismo, y aun de un poco de mala fé. En el mismo año publicò en un tomo en 8 su *Disertacion sobre la filosofía de la luz, del calor y del fuego*; que puede ser considerada como una especie de suplemento á las dos obras precedentes, y en 1796 reimprimió separadamente su *Teoría de la tierra*, en dos tomos en 8, con muchas adiciones y un nuevo método mineralógico. Conociendo toda la dificultad que ofrece la hipótesis de la disolucion acuosa de todas las sustancias que forman el globo, creyó Hutton que debia hacer intervenir la accion del fuego en estas grandes operaciones, y supone, que por una causa, que él no espresa, el globo ha esperimentado un grado de calor suficiente para reducirle á una liquefaccion ignea, á continuacion de la cual, toda sustancia mineral, siguiendo la ley de las afinidades se ha cristalizado, sea regularmente, sea confusamente, resfriándose. Muchas de sus opiniones han sido impugnadas por el doctor Kirvan y por otros físicos. De resultas de sus continuas y graves tareas empezó á quebrantarse la salud de Hutton, y en el verano de 1793, fué acometido de una enfermedad, que despues de algunos intervalos de convalescencia, terminó sus dias en 1797.

HUYGENS DE ZUYLICHEM (Cristiano), señor de Zeelheem, segundo hijo de Constantino Huygens, secretario y consejero de los príncipes de Orange, nació en la Haya en 14 de abril de 1629. Fué este holandés uno de aquellos hombres raros, que de las mas sútiles teorías saben hacer resultar las mas útiles aplicaciones y que por sus admirables invenciones en las artes y en las ciencias son considerados en la clase de los Arquimedes y de los Newtones. Su padre literato distinguido, y poeta de alguna celebridad, advirtió muy pronto la feliz disposicion, el talento y el genio de Cristiano, y queriendo ser su primer maestro le enseñó cuando niño la música, la aritmética y la geografía, y á la edad de trece años le diò algunas nociones de la maquinaria, para la cual descubria el jóven Huygens una disposicion estraordinaria. A los quince años se le diò por maestro de matemáticas un geómetra de Amsterdam, llamado Stampioen, de quien Descartes nos ha dado una idea poco favorable, y á cuyo lado hizo no obstante grandes

progresos su discípulo. Diez y seis años tenia Huygens cuando pasó á estudiar el derecho en Leyden, siendo alumno del sabio jurisconsulto Vinnio, que le dedicó sus Comentarios de las Institutas, y siguió sus estudios de matemáticas tanto allí como en Breda, donde habian erigido una universidad de que era rector su padre, y donde estuvo desde el año 1646 al 48. En ambas ciudades fueron sus maestros dos geómetras muy hábiles, Francisco Schooten y Juan Pell, y sus primeros ensayos fueron tan felices que llamaron la atencion de Descartes á quien los habian comunicado. El genio de este grande hombre adivinó cual era el de Huygens, y el jóven geómetra sumamente admirado del gran filósofo francés, escribia al P. Mersenne diciendo: «que jamas habian producido »los siglos otro semejante.» A pesar de esto no tuvo la satisfaccion de verle, porque Descartes marchó de Holanda, y cuando Huygens habiendo salido de la universidad en 1649, viajó en compañía de Enrique conde de Nassau, sintió entrañablemente no poder pasar de Dinamarca á Suecia, donde Descartes se hallaba ya condescendiendo á las instancias de la reina Cristina. Despues de este viage se detuvo en su patria, y entonces comenzó aquella serie de invenciones y de publicaciones que le han hecho tan justamente célebre, y de que solo podremos dar aquí una idea incompleta. 1º Publicó ante todas cosas en Leyden en 1651 sus *Teoremas sobre la cuadratura de la hipérbole, de la elipse, y del círculo, suponiendo dado el centro de gravedad de ciertas de sus partes*, y puso á continuacion una sabia crítica del voluminoso tratado del P. Gregorio de S. Vicente sobre el mismo asunto. Pasados tres años salieron á luz en la misma ciudad sus *Descubrimientos sobre la magnitud del círculo*, ambas obras llenas de la mas exacta geometría, descubriendo en ellas entre las propiedades del círculo y de la hipérbole algunas relaciones sorprendentes y singulares: en una palabra, sus investigaciones, cuyo progreso de los métodos parece que hoy dia disminuye un poco el mérito de ellas, anunciaban entonces un gran maestro, y la precoz prediccion de Descartes se encontraba así justificada prontamente. En 1655, hizo Huygens su primer viage á Francia y pasó á la ciudad de Angers donde habia una academia protestante. Allí fué recibido doctor en derecho, y de regreso á Holanda se ocupó con su hermano mayor en el arte de cortar y pulimentar los vidrios de los anteojos de larga vista. Por medio de un objetivo de doce piés de foco que logró construir con acierto, fué el primero que descubrió un satélite en el planeta de Saturno (el sesto contando desde éste), y se apresuró á anunciar su descubrimiento á algunos astrónomos, enviándoles segun uso de aquel tiempo una frase latina enigmática, cuyas letras traspuestas formaban este sentido: *Saturno está acompañado de una luna que gira al rededor de él en diez y seis dias cuatro horas.* Se refiere tambien que en medio de su entusiasmo grabó el enigma encima del obgetivo que tan bien le habia servido. Cuando hubo perfeccionado sus observaciones del tiempo de la revolucion de este astro

nuevo, publicó enteramente su descubrimiento en una obra latina impresa en 1656 en la Haya, y al año siguiente envió á Schooten, su antiguo maestro, la obra que acababa de escribir en lengua holandesa sobre la aplicacion del cálculo á los juegos de suerte, y que era el primer tratado de esta nueva teoría, debida á Pascal y à Fermat, pero que no existia aun sino en su correspondencia. A continuacion de un largo prólogo en que reconoce el autor la primacia de los dos geómetras franceses sienta en catorce proposiciones los fundamentos de sus propios métodos; deduce de ellos entre otras las soluciones de las cuestiones ya tratadas, y concluye con cinco problemas muy difíciles que resuelve sin dar sus demostraciones. Este escrito verdaderamente original reune tanta concision á su mucha elegancia, que pasado medio siglo, consideró Santiago Bernouilli que era lo mas acertado ponerle como introduccion en su *Arte de conjeturar*, acompañando un comentario muy estenso. Basta este hecho para elogio de la obra que saliò tambien traducida en latin por Schooten, con el título: *De ratiocinis in ludo aleæ*, al fin de sus *Exercitationes mathematicæ* en que la insertaba, segun decia, para mostrar la utilidad de la álgebra. No era esta la primera vez que este geómetra enriquecia sus escritos con los frutos del genio de Huygens, pues ya en 1649, en su escelente edicion de la Geometría de Descartes, que él habia comentado, habia incluido muchas notas útiles de su discípulo. Al mismo tiempo comunicaba Huygens á Schooten la rectificacion de la parábola cúbica, suponiendo dada la cuadratura de la hipérbole; á Wallis, la medida del aire total de la cisoide; á Sluze, la evaluacion de la superficie curba del conoide parabólico en cantidades dependientes de la cuadratura del círculo; y pocos meses despues á Pascal una determinacion semejante, por el conoide hiperbòlico y las esferoides en general, y la cuadratura de una porcion de la cicloide. Todos estos métodos y determinaciones eran nuevas, y llevaban al mas alto grado el carácter de la originalidad y de la invencion, sin que tales estudios de pura teoría entibiasen el zelo que tenia un genio tan ardiente en proseguir los resultados de tanto y tan verdadero valor para la sociedad. Galileo con sus meditaciones sobre el isocronismo de las pequeñas oscilaciones de la péndola habia hecho presentir toda la importancia de su aplicacion á los relojes, pero habia muerto sin haber podido demostrarla exactamente. En 1657 tuvo Huygens la gloria de publicar este descubrimiento tan grande en la historia de la astronomía y de la física, y dedicó la descripcion de su famoso relox á los estados de Holanda. Antes de él y siguiendo la opinion de Galileo, era menester una persona siempre atenta á dar el vaiven á un peso suspendido por una cuerda, y á contar exactamente todas sus vibraciones que aquella debia medir, en lugar que por el movimiento igual y continuo de su relox, evita Huygens á los observadores este trabajo y este fastidio capaces de retraerles de sus esperimentos, y al mismo tiempo que los provee de una máquina pa-

ra medir los menores intervalos del tiempo, regular su marcha, gracias á la admirable invencion del escape, y susceptible de una perfeccion indefinida. No podia ocultársele á Huygens la idea de aplicar estos relojes á la investigacion de las longitudes; y así es que no tardó en publicar una *Instruccion* en holandés para dar á conocer este uso, acompañada de tablas que debian facilitar la operacion á los observadores. Al mismo tiempo fué el primero que hizo la curiosa observacion, de que dos relojes inmediatos el uno al otro, reducen recíprocamente sus vibraciones á una rigorosa y notable uniformidad, aun cuando se haya turbado su concidencia. Dos años despues, en 1659, habiendo llegado Huygens á construir un objetivo de veinte y dos piés de foco, y teniendo ademas la idea de adoptar una combinacion de dos oculares, publicó su *Sistema de Saturno*. Las apariencias singulares que presenta este planeta se habian ofrecido ya á Galileo muchos años hacia; pero el débil efecto de su anteojo que solo aumentaba treinta veces los objetos, no le permitió descubrir la verdadera naturaleza, y Huygens con su nuevo instrumento que aumentaba el objeto hasta cien veces, se aseguró que eran el resultado de un anillo muy débil que rodeaba á Saturno, y cuyas diversas posiciones con respecto á la tierra que le mira, ó al sol que le ilumina, alteraban considerablemente su forma aparente, hasta el punto de hacerle desaparecer enteramente algunas veces. Un estudio atento de estos fenómenos, le abrió tambien esta carrera, y publicando su esplicacion se atrevió á predecir que habria una desaparicion del anillo en el año 1671, y pasados doce años pudieron comprobar los astrónomos su feliz atrevimiento. La obra que citamos contenia ademas otras muchas observaciones tan nuevas como interesantes, como por ejemplo las de la grande neblina de Orion, y de las bandas que surcan los discos de Júpiter y de Marte, y la importante asercion de que las estrellas no tienen diámetro sensible. Contenia en fin la descripcion del ingenioso procedimiento usado por el autor para medir los diámetros de los planetas. Por tantas pruebas de sagacidad dadas á la Europa en tan pocos años mereció Huygens una justa celebridad. Pascal, satisfecho de haberse asegurado la reputacion de primer geómetra de su tiempo acababa de decir *á Dios* para siempre á las ciencias mundanas; escribia sus últimos é inmortales *Pensamientos*, y solo pensaba ya en la eternidad; Heppler, Galileo y Descartes tiempo hacia que habian terminado su brillante carrera; Fermat cultivaba las ciencias en el silencio y el retiro que tanto habia amado; Newton y Leibnitz preparándose con graves y fuertes estudios para aquella alta ilustracion que habia de ser su duradero patrimonio, eran desconocidos todavía, y Huygens se encontraba pues sin rival en aquella época, y puesto como á la cabeza de los sabios de todas las naciones. Dando algunas treguas á sus tareas quiso ver otra vez la Francia donde ya empezaba á asomar la aurora de un reinado cuyo mediodia habia de ser tan resplandeciente; llegó á Paris en 1660, y en 1661 partió para Inglaterra.

Hacia dos años que los sabios establecidos en Londres tenian la costumbre de reunirse periódicamente para tratar mancomunadamente de todo aquello que podia ser conducente á los progresos de las ciencias. Huygens introducido entre ellos les demostró su modo de operar en el trabajo de los grandes objetivos, arte dificil en que gozaba de una superioridad indisputable; y encontrándolos ocupados en la invencion de la máquina neumática, recientemente conocida en Inglaterra, trató de perfeccionarla á su vuelta á Holanda. Sus esperimentos le hicieron observar la fuerte adherencia que conservan en el vacío dos láminas ó planchas de metal pulimentado, muy llanas y que se han frotado algunos instantes una con otra, y desde entonces sospechó, no sin fundamento, que era efecto de las mismas fuerzas, que desenvolviéndose á muy cortas distancias producen la cohesion de los cuerpos. En 1663, se reunió en Paris con su padre que negociaba en la corte de Francia la restitucion del principado de Orange, y ambos pasaron á Inglaterra. La sociedad real de Londres que acababa de establecerse regularmente, se apresuró á admitir á Cristiano Huygens en el número de sus individuos, y las soluciones que la comunicó de algunos problemas sobre el choque de los cuerpos elásticos, han probado despues que desde entonces se hallaba en posesion de la teoría verdadera de aquella especie de cuestiones mal resueltas por Descartes. Volvió inmediatamente á La Haya para responder allí á un envidioso que queria disputarle su hermosa invencion de los relojes de péndola; pero este pleito fué de corta duracion y el envidioso quedó confundido. En aquel tiempo propuso Colbert á Luis XIV que se erigiese en academia real de las ciencias la asociacion libre de los sabios mas célebres que hacia cerca de treinta años que tenian en Paris algunas reuniones, y aquel príncipe que habia nacido para saber apreciar á tal ministro aprobó un plan tan favorable á la gloria de su reinado. Para aumentar el esplendor de la academia naciente y la emulacion de sus individuos fueron invitados á incorporarse en ella algunos estrangeros famosos por sus trabajos y sus escritos, asegurando su bien estar con una munificencia verdaderamente real. Huygens fué el primero á quien se llamó mediante cartas del mismo Colbert que llegaron á sus manos en 1665, y en que le ofrecia una pension considerable y cómoda habitacion en la biblioteca del rey. Aceptando la oferta trasladó su domicilio á Paris al año siguiente; y mientras que allí escribia sus tratados sobre la *dióptrica* y el *movimiento resultante de la percusion*, por aquel estilo de los antiguos, elegante y severo á un mismo tiempo, y al cual, á juicio de Newton, es el que mas se ha acercado entre los modernos; comentaba y demostraba los bellos métodos de Fermat para gobernar los tangentes y resolver las cuestiones de *maximis et minimis*; examinaba en nombre de la academia una obra del hábil geómetra Santiago Gregory, y trataba con el autor una sabia discusion sobre los defectos de su prueba de la imposibilidad de la cuadratura del círculo; enviaba á la sociedad real de Londres, que ha-

bia propuesto la investigacion, las *leyes del choque de los cuerpos*, y últimamente volviendo á sus meditaciones sobre la teoría de la péndola, ponia los cimientos de su mas bello título de gloria, preparando con admirable cuidado la redaccion de sus principales descubrimientos. Tantos trabajos alteraron su salud y le obligaron en 1670 á hacer un viage á Holanda para respirar allí el aire natal, y que le cuidase su familia. Volvió á Paris y dedicándose á sus tareas con nuevo vigor acabó su *Horologium oscillatorium*, y le publicó en 1673, dedicando esta grande obra á Luis XIV. No se limitaba Huygens á escitar la admiracion por sus descubrimientos y sus escritos, pues dotado de un genio afable, se familiarizaba con los jòvenes sabios y les indicaba con sus consejos las sendas de la invencion. El ilustre Leibnitz se ha complacido en dar á conocer lo mucho que debia á sus conferencias con este gran geómetra, diciendo que desde el dia en que le oyò se habia abierto para él un mundo nuevo y que se habia reconocido otro hombre. Al mismo tiempo le hacia Huygens un nuevo servicio por el mecanismo hoy dia tan popular que aplicó á los *relojes de faldriquera*. Antes de él sus maravillosas máquinas de un uso tan precioso, tan cómodo y tan frecuente, no eran susceptibles ni de sencillez ni de regularidad; y su grosera complicacion no hubiese permitido que fuesen jamas recibidas con aprecio generalmente, pero su genio inventor adaptó á ellas el resorte *espiral* para arreglar las oscilaciones del volante, y perfeccionó su construccion. Ocupose despues con aficion á la óptica y la física como se puede juzgar por las *Memorias* que enviaba á la sociedad real de Londres, y por los tratados que leia en la academia, comunicando á esta sabia corporacion sus primeras investigaciones sobre la naturaleza y las propiedades de la luz y sobre la causa de la gravedad específica de los cuerpos. Pero Huygens siempre fiel á su inclinacion dominante á las indagaciones útiles, no limitaba sus trabajos á consideraciones hipotéticas, y asi es que al mismo tiempo perfeccionaba la construccion del barómetro; proponia una máquina susceptible de grande energía y del género de las máquinas de fuego, en que el vapor de la pólvora hacia el oficio confiado hoy dia al vapor del agua; buscaba en fin demostraciones rigorosas de aquellos primeros principios de estática tan difíciles de establecerlos bien, cuales son el equilibrio de la alzaprima y de los polígonos funiculares. Precisado por último á dejar la Francia á causa del quebranto de su salud, fijó Huygens su residencia para siempre en Holanda en 1681, y allí se ocupó en la construccion de un *autómata planetario* para representar los movimientos verdaderos de los cuerpos que componen el sistema solar. Esta invencion, dice Lagrange, le condujo á uno de sus principales descubrimientos. Lord Brouncker y Wallis que le siguió, fueron los primeros que consideraron las fracciones continuadas, mas parece que ni uno ni otro han conocido las principales propiedades y las ventajas singulares de estas fracciones. Pero si se quiere llegar á representar exactamente los movimientos y

los periodos de los planetas, como no se puede hacer uso de ruedas en que los números de dientes correspondan precisamente con aquellos periodos cuya exacta espresion no es dada sino por muy grandes números, se vé uno reducido á contentarse con un *á poco mas ó menos*. La dificultad consiste pues en encontrar productos espresados en números mas pequeños, que se aproximen cuanto sea posible á la verdad, y mas de lo que pudieran hacer otros productos cualesquiera que no fuesen concebidos en términos mas grandes. Tal fué el problema que resolvió Huygens por medio de las fracciones continuadas, dando el medio de formarlas por divisiones continuadas, y demostró á continuacion las principales propiedades de las fracciones convergentes que de ello resultan, sin olvidar al mismo tiempo las *fracciones intermediarias*. Volvió de nuevo con su hermano Constantino á su ocupacion favorita, que era el trabajo de los grandes objetivos, invirtiendo en esto muchos años, y de sus numerosos ensayos resultaron dos lentes ó discos el uno de ciento setenta, y el otro de doscientos diez piés de foco, los cuales regaló á la sociedad real de Londres; y como un anteojo de tal dimension, ni era fácil de construir, ni cómodo de manejar, propuso levantar en el aire el objetivo solo suprimiendo el tubo del instrumento: el observador se colocaba entonces en el foco teniendo en la mano el ocular conveniente, y mudaba de lugar á medida que el movimiento del astro desconcertaba el foco de los rayos. Ingeniosa era esta idea, pero sugeta tambien á muchos inconvenientes; y aunque no obstante se hizo uso de ella, fué abandonada cuando el de los telescopios de reflexion permitió dejar enteramente aquellos anteojos desmesurados. Mientras que estas y otras investigaciones de óptica absorvian la atencion de Huygens, se preparaba una revolucion en el mundo matemático, publicando Leibnitz en 1684 el descubrimiento del cálculo diferencial, y algunas aplicaciones que de él habia hecho. Pero estos primeros ensayos de un método que debia ser tan admirado, parecian al principio no haber sido apreciados, ni aun bien comprendidos. Para despertar la curiosidad de los geómetras, les propuso Leibnitz en las Actas de Leipsig el buscar la curba *isócrona*, ó que debe seguir un cuerpo pesado para alejarse ó aproximarse igualmente, en tiempos iguales, á un cuerpo horizontal. Huygens que aun no hacia al descubrimiento de Leibnitz la justicia que merecia, juzgó no obstante el problema digno de su atencion, y sin pararse á estudiar el nuevo método resolvió la cuestion por aquellas en que habia tenido tanto acierto, siendo el único que le tuvo en esto: todavía no se presentaban en la arena los Bernouillis, y muy pronto Newton dando á luz su inmortal obra de los *Principios* hizo entrar á Huygens en deseos de conocerle, y esto le arrastró á Inglaterra otra vez en 1689, de donde regresó para publicar en francés, Leyden, 1690, dos de sus escritos, los mas admirables: el uno su *Tratado de luz*, en que se encuentra sobre todo matemáticamente demostrada la doble refraccion del cristal de Irlanda; y el otro su

Discurso sobre la causa de la gravedad, terminando con escelentes indagaciones sobre el aplanamiento y la figura de la tierra, y curiosos teoremas sobre la logarítmica, los espacios y los sólidos que ella contiene. Las propiedades de esta curba le habian servido para determinar el movimiento de los cuerpos en un medio resistente, pero no daba mas que sus resultados: sus demostraciones á la manera de los antiguos han sido despues suplidas por el P. Grandi, hábil geómetra italiano, y forman por sí solas una obra voluminosa que se encuentra á continuacion de la edicion latina de aquellos mismos tratados. De estas meditaciones pasò Huygens al problema de la *cadeneta* que acababa de proponer Santiago Bernouilli, ya profundo en el análisis leibnitziano, tratándose de encontrar la curba formada por un hilo pesado, flexible é insensible, suspenso en dos puntos fijos por sus estremidades. Galileo no habia podido hacerlo; Huygens lo consiguió, aunque haciendo uso únicamente de los métodos antiguos. Escribió aun en las Actas de Leipsig (1693) enviando la solucion de un problema de Juan Bernouilli sobre la curba, cuyos tangentes, y las partes del eje, son en razon dada, que no hubiese podido encontrarla sin una ecuacion *diferencial*. «Es preciso advertir en este problema, »añadió, un análisis nuevo y singular, que abre el camino á una »infinidad de cosas sobre la teoría de los tangentes, como lo ha »observado muy bien el ilustre »inventor de un cálculo, sin el »cual nos hubiera costado mucho »trabajo ser admitidos en una geo»metría tan profunda.» Desde aquel momento se dedicó enteramente á los progresos del nuevo método, y Leibnitz esperaba los mas grandes resultados de los esfuerzos de tal hombre, cuando sus fuerzas aniquiladas antes de tiempo le abandonaron de repente. A principios de 1695 cayó peligrosamente enfermo, su espíritu se apocó, y apenas recobró el uso de sus facultades sino para disponer de sus bienes y de sus manuscritos. Legó los primeros que eran muy considerables, á los hijos de su hermano segundo; los últimos à la biblioteca de Leyden, dejando la publicacion de los que mereciesen salir á luz, al cuidado de dos de sus discípulos Volder y Fullen, quienes desempeñaron dignamente esta comision. Poco despues murió en la Haya, en 8 de julio de 1695, de edad de sesenta y seis años y tres meses. Este hombre ilustre vivió siempre soltero; era de hermosa presencia, y su carácter noble y elevado; era muy laborioso, é inclinado siempre á una vida pacífica y á la meditacion, prefiriendo siempre el retiro, y particularmente el descanso y la quietud del campo, al continuo bullicio de la ciudad y al ruido de las tertulias. Se cuenta no obstante que durante su mansion en Paris habia concurrido algunas veces à la tertulia de la célebre Ninon, en cuyo obsequio dicen que compuso muy malos versos. Es verosímil que en esto buscase una distraccion que tanto exigian sus profundos estudios y su salud naturalmente delicada. Hay motivo efectivamente de admirarse de todo cuanto haya hecho é inventado en géneros diferentes, cuando se piensa en aquellos nu-

merosos viages, y en aquel continuo movimiento en que estaba, y en la vasta correspondencia que seguia con la mayor parte de los sabios de Europa. El exámen de sus papeles probó que su cabeza estaba muy lejos de agotarse, pues ademas de sus investigaciones sobre el cálculo diferencial que no estaban terminadas, y que hasta ahora no se han publicado, se encontró entre ellos un tratado de la *fuerza centrífuga*, en que estaban demostrados sus famosos teoremas, y los que habia escrito mucho tiempo hacia *sobre el movimiento resultante de la percusion y sobre la Dióptrica*: en este último que frecuentemente habia retocado, se vió que habia adoptado el bello descubrimiento de Newton, sobre la desigual refrangibilidad de la luz, y que deducia de él diversos teoremas sobre la distincion de las imágenes en los instrumentos ópticos. Dejaba tambien un tratado práctico en lengua holandesa, *sobre el arte de cortar y pulimentar los vidrios de los anteojos de larga vista*, cuya traduccion latina, hecha por el célebre médico Boherhaave, fué publicada separadamente; la *Descripcion* circunstanciada de su *autómata planetario*, y un tratado *de las coronas y de las parelias*, fenómenos cuya esplicacion no se habia conseguido todavía. Una de sus últimas obras muy singular, y cuya impresion quedó comenzada, fué la primera que se publicó, en 1698, dedicada á su hermano mayor, entonces secretario de estado del rey Guillermo, y se titulaba *Cosmotheoros*, ó *Conjeturas sobre la constitucion física de los mundos y sus habitantes*. Presenta en este libro muchas observaciones curiosas sobre las apariencias de los cuerpos celestes, y argumentos juiciosos sobre su constitucion verdadera, con lo cual y los cuadros ó descripciones que hace el autor de los firmamentos diversos que rodean á estos cuerpos, nos hace ver un hombre de cabeza fuerte, y que conocia los cielos perfectamente. En general cuando se examinan detenidamente los trabajos físicos de Huygens, se observa siempre en ellos la marca del método que Descartes siguió en el estudio de la naturaleza, y que consiste en imaginar combinaciones artificiales para representarla, en lugar de tratar como Newton, de deducir matemática y necesariamente las fuerzas que obran en ella segun la comparacion de los hechos observados. En todo cuanto hizo el geómetra holandés se puede admirar al hombre que Newton honró siempre con el nombre de Grande (*Summus Hugenius*), y cuyos métodos y estilo no cesó de recomendar como modelos: al hombre que Leibnitz y los Bernouillis llamaron siempre incomparable, y cuya pérdida que juzgaron prematura, les causó un pesar que duró hasta mucho despues de su muerte: su patria reconocida le ha erigido en nuestros dias una estatua de bronce, eternizando así su memoria y recordando su nombre y sus obras á sus compatriotas presentes y venideros. Las obras de Huygens han sido recopiladas últimamente y publicadas por Gravesande, en una edicion titulada: *Christianii Hugenii Zulichemii, opera varia, in IV tomos distributa*, un volúmen en fólio, Leyden, 1724.—*Christianii Hugenii Zulichemii opera reliqua, II vol. en 4 quorum secun-*

dum in duos tomos distributum, continet opera posthuma, Amsterdam, 1728. Esta coleccion contiene todos los escritos impresos de Huygens, esceptuando 13 *Memorias* insertas en las *Transacciones filosóficas*.

HUYSUM (Juan van), célebre pintor de flores y de frutos, nació en Amsterdam en 1682, y murió en 1749; ha dejado una infinidad de cuadros muy estimados : cuatro de los mejores se encuentran en el museo real de Paris. Este artista que ha compuesto tambien algunos paises muy bellos, preparaba sus colores y hacia sus cuadros en secreto, porque no queria que se supiese cuales eran las preparaciones que se hacia para dar á sus flores aquel color y aquella frescura que compiten con la naturaleza. Nunca tuvo mas que un discípulo, y fué la señorita Haverman, á la cual despidió por zelos.

HYDE (Tomás) orientalista, nació en Billingslei en Inglaterra, en el año 1636, fué profesor de árabe y de hebreo en Oxford, y bibliotecario de la biblioteca *Bodleyana*, cuyo catálogo dió en fólio, impreso en Oxford en 1674. Adquiriose fama con su Tratado de la religion de los antiguos persas, en 4, Oxford, 1700. Esta obra escrita en latin, encierra mucha erudicion, pero con un estilo muy confuso. La primera edicion es muy rara; pero ha sido reimpresa en 1760 en 4. Murió Hyde siendo canónigo de Oxford. Hay tambien de el : *De ludis orientalibus*, Oxford, 1694, dos tomos en 8. *La traduccion latina de la Cosmografla* de Abraham Peritsol, impresa en hebreo y en latin, Oxford, 1691 en 4. *De herbæ Cha collectione cum epistola de mensuris Chinensium*, Oxford, 1588. Gregorio Sharpe ha publicado la coleccion de las disertaciones junto con su *Vida*, Oxford, 1767, dos tomos en 4. Entre las obras de este autor es oportuno citar: un *Catálogo* en latin, de las *Estrellas fijas*, estracto de las *Tablas astronómicas*, dirigidas por Outoreg Bey, hijo de Tamerlan y segun sus propias observaciones. *Quatuor evangelia et acta apostolorum lingua malaica caracteribus europeis*, 1671. La *Liturgia Turcæ* (en latin), segun Boavi. *Veterum persarum et Mazarum religionis historia*, Oxford, 1700, etc.

HYDER—ALY, hijo de Feth—Mohamed, apellidado *Nedym—Kham*, comandante de la fortaleza de Kolar, nació en el año 1131 de la égira (1718 de nuestra era), en Bondicote, cerca de Bednone (ò Haider—Abad); en 1740 casó con la hija de un comandante de plaza, y de este casamiento nació el célebre Tipo—Zaib. Hyder—Aly que habia llevado las armas desde su juventud, y cuyo valor igualaba á su ambicion, empleò todos los medios posibles para lograr el gobierno de Maissour. Habiendo llegado á ser dueño de un vasto campo por la muerte de su padre, reclutó un ejército, aumentó mas y mas su poder, se apoderó de los estados de Bangalore, así como del rico canton del Balapour menor, y al frente del ejército del imperio rechazó muchas veces á los Mahratos, enemigos encarnizados de los Massourianos. El ascendiente que su victoria le daba sobre los soldados, inspiró desconfianza al radjá, quien quiso frustrar las esperanzas usurpadoras de Hyder—

Aly y le mandó que compareciese en Seringapatnam. Presentose Hyder allí con fuerzas formidables y en lugar de una desgracia obtuvo del débil príncipe el título de behadair, y el empleo de primer ministro; pero en 1760, acudieron los Mahratos llamados por el radjá para socorrerle; é Hyder obligado á huir, juntó de prisa los restos dispersos de sus tropas, se creyó en estado de combatir con las que envió contra él el príncipe de los Maissourlanos, y empezò una lucha que fué de corta duracion. Triunfò Aly; los soldados fueron á alistarse bajo sus banderas, y efectuando entonces el vencedor su vasto proyecto de usurpacion, marchó á Seringapatnam, capital de Maissour, se apoderó del gobierno absoluto, juntò á sus estados los de muchos príncipes vecinos suyos, y se hizo reconocer rey de Canara, de Courga, y príncipe de Bednore. Dirigió luego sus miras de conquista hácia las costas del Malabar y Calicut, y las islas Maldivas cayeron pronto en su dominio. Por esta razon se le dió el título pomposo de *rey de las islas del mar de las Indias.* Tanto poder llenó de temor á los ingleses, que tenian sus miras secretas sobre esta parte del Asia, y no tuvieron ningun trabajo en escitar contra el enemigo comun el nizam del Dekam y los Mahrattes, quienes semejantes á los pueblos errantes del norte no pensaron mas que en la guerra y en el saqueo. Hyder—Aly—Khan, que reunia una hábil política al valor indomable que le caracterizaba, no se arredró por este aparato amenazador. Sacrificó algunas porciones de sus pequeños estados, no escaseó el oro, y los Mahrattos y el nizam del Dekam se hicieron en breve partidarios suyos, y enemigos de los ingleses. Desplegò en esta guerra grandes talentos militares, y se vió con sorpresa á uno de los pueblos mas civilizados de la Europa encontrar un enemigo digno de sus victorias, y aun un vencedor, en un gefe de cuadrillas de indios. Los límites de este Diccionario no nos permiten seguir á Hyder—Aly en todas las operaciones políticas y militares de aquella época. Vencido algunas veces, no cedia mas que al número y á la fuerza, y si se retiraba no era mas que para volver á la carga con mas ardor; cuando era vencedor abusaba algunas veces de su fortuna, degollando sin piedad á sus enemigos, á pesar de las demostraciones de los franceses que servian en sus ejércitos, y que no contribuyeron poco para disciplinarlos. Hyder—Aly que supo gobernar, como habia sabido ser conquistador, hizo respetar la justicia, y fomentò la agricultura y el comercio. Murió de una úlcera en la nuca en 1782, en la ciudad de Arcate. Tipo—Saib y Kerym—Saib, sus hijos y sucesores, hicieron erigirle un soberbio monumento en Seringapatnam. Para adquirir mas pormenores de su vida, pueden consultarse los *Ensayos históricos sobre el mediodia de la India*, etc. por el coronel Mark Wilks, Londres, 1811 y 1817, tres tomos en 4.

HYGINIO (Cayo—Julio), nació en España, ó segun otros en Alejandría en Egipto, fué esclavo de Julio César quien le llevó á Roma siendo niño, y le hizo allí estudiar. Tuvo Higinio por maestro á Cornelio Alejandro, gramático ó

literato célebre, llegando á ser él tambien muy hábil, por lo cual le dió la libertad Augusto, y le confió la biblioteca Palatina. Los antiguos citan de él un gran número de obras, entre ellas un *Comentario* sobre Virgilio que era muy estimado. Las que nos quedan bajo su nombre son de otro Hyginio, que verosímilmente era tambien liberto de un emperador, y que lo mas tarde vivia en el segundo siglo de nuestra era; porque algunas de sus fábulas han sido traducidas en griego por el gramático Dositeo, quien nos dice, que hizo este trabajo en tiempo del consulado de Máximo y de Aper, en el año 207. Estas obras son: 1ª una coleccion de *Fábulas mitológicas*, sacadas en gran parte de los antiguos escoliastas, principalmente de los poetas latinos. 2ª *Poeticon astronomicon*, en cuatro libros, de los cuales el segundo es en parte una traduccion de los *Catasterismos* de Eretostenes, que Hyginio poseia mas completos que los nuestros. Estas dos obras, que son absolutamente necesarias para el conocimiento de la antigua mitología, han sido impresas muchas veces juntas, Basilea, 1535, en fólio, ó separadamente, Paris, 1578. Las mejores ediciones son las que se han publicado con los Comentarios de Th. Muncker, en la coleccion intitulada: *Mythographi latini*, Amsterdam, 1681, en 8. 3ª Un *fragmento* sobre la castrametacion, publicado por la primera vez por P. Scriverio, á continuacion de Vegecio, Leyden, 1607, en 4, reimpreso con un sabio comentario de Schelio, Amsterdam, 1661 en 4, y en el 10º tomo de las *Antigüedades romanas* de Grevio. 4ª *De limitibus constituendis*, en la coleccion intitulada: *Rei agrariæ auctores*, *cura Wil. Goesii*, Amsterdam, 1674, en 4. No se vé ninguna razon para atribuir estas dos últimas obras á un Hyginio diferente del mitógrafo.

HYPATIA, hija de Teon, célebre matemático de Alejandría, nació al fin del siglo 4º y fué discípula de su padre, á quien escedió en celebridad. Dotada de una rara penetracion, juntaba á esto tal afan de instruirse, que pasaba en el estudio los dias enteros, y parte de las noches. Aplicose particularmente á la filosofía de Platon, cuyas opiniones preferia á las de Aristóteles. A imitacion de aquellos grandes hombres, queria añadir los viages á sus conocimientos, y siguió en Atenas las lecciones de los maestros mas famosos. De vuelta á su patria, fué invitada por los magistrados á que enseñase la filosofía; y se vió á una muger suceder á aquella larga serie de ilustres profesores que por espacio de dos siglos habian hecho la escuela de Alejandría una de las célebres del universo. Esta lisongera distincion, de la que no habia habido aun ejemplo alguno, estimuló á Hypatia á redoblar el zelo para desempeñar dignamente las funciones cuya grave importancia conocia. El historiador Sócrates nos ha conservado algunas noticias del método que seguia en el curso de sus lecciones, y por ellas se vé que empezaba por la enseñanza de las matemáticas, y que hacia despues aplicaciones á las diferentes ciencias conocidas bajo el nombre de filosofía; ateníase siempre á un principio evidente, y deducia las consecuen-

cias por una marcha progresiva, y nunca hablaba en público sin que estuviese antes preparada. En el número de sus discípulos, contó á muchos hombres célebres, entre otros á Sinesio, despues obispo de Tolemaida, al cual manifestó toda su vida una tierna adhesion, aunque ella rehusó constantemente abrazar el cristianismo. Unia Hypatia á los dones del talento, todas las prendas esteriores, y las virtudes de su sexo. Iba vestida sencillamente, y casi siempre embozada con una capa ó manto á la manera de los filósofos. Su conducta estuvo constantemente á salvo de la mas leve sospecha: supo hacerse respetar de los jóvenes que se prendaban de sus gracias, y alejó siempre toda idea de un enlace que la hubiese distraido de su aficion al estudio. Un mérito tan raro, calidades tan preciosas escitaron la envidia como era de creer y de esperar. Orestes gobernador de Alejandría admiraba los talentos de Hypatia y la pedia frecuentes consejos. Ofendió este personage en algunas de sus providencias al pueblo, y algunos malévolos atribuyendo su conducta á los consejos de Hypatia sublevaron á algunos de la plebe, los cuales detuvieron á la célebre alejandrina cuando iba al aula, la obligaron á bajar de su carro y la arrastraron hasta la iglesia llamada *Cesarina*, donde despues de haberla despojado de sus vestidos la mataron á ladrillazos. La rabia de aquellos facinerosos no se apaciguó con la muerte de esta ilustre muger; cortáronla el cuerpo á pedazos, los llevaron por las calles de Alejandría, y los quemaron en un lugar llamado *Cinaron*. Sucedió esta catástrofe en el año 415. Las obras de Hypatia perecieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría; habia entre ellas un *Comentario* sobre Diofante; un *Canon astronómico*, y un *Comentario* sobre los cónicos de Apolonio de Perga. Se ignoran los títulos de las demas obras, pues la carta publicada bajo el nombre de Hypatia por el P. Lupus en su *Collec. var. epistolarum*, es evidentemente supuesta, atendiendo á que se habla de la condenacion de Nestorio, posterior á la muerte de esta célebre muger. En las obras de Sinesio, se hallan siete cartas que éste escribió á Hypatia, y es sensible la pérdida de las respuestas, las cuales aclararian los hechos que nunca se podrán llegar á conocer perfectamente á causa de no tener documentos ciertos.

HYPATODORO ó HYCATODORO, escultor griego, vivió en la olimpiada 102ª, 372 años antes de J. C. Era émulo y contemporáneo de Cefisidoro, de Policles y de Leochares, y se hizo célebre por sus bellas obras, de las cuales la principal era una estatua colosal de Minerva de bronce, colocada en el templo de aquella diosa, en lo alto de la ciudadela de Alifero, pequeña ciudad de la Arcadia. Pausanias y Polibio hacen un bello elogio de esta estatua; y el último añade, que Hypatodoro la ejecutó de acuerdo con Sostrato otro escultor célebre. Se asoció tambien á otro artista llamado Aristogiton, para ejecutar las estatuas de Aliterso y de Amfiaro, que los argivos consagraban á Delfos, despues de haber vencido á los Lacedemonios cerca de Œneo en la Argólida.

HYPERIDES, célebre orador

ateniense, era hijo de Glaucipo. Despues de haber estudiado la filosofía bajo la direccion de Platon, y la elocuencia siendo alumno de Sócrates, se ocupó en transigir pleitos de los particulares, en tanto que la edad le permitiese presentarse en la tribuna. Habiendo entrado en la carrera política, á imitacion de Demóstenes, se hizo adicto al partido opuesto á Filipo rey de Macedonia. Este príncipe que no era aun muy poderoso, temiendo que los atenienses pusiesen obstáculos á sus proyectos, tuvo la precaucion de tomar á su sueldo una parte de sus oradores, á cuyo frente estaba Esquines. El partido contrario que tenia por gefe á Demóstenes, se dirigió al rey de Persia, cuyos estados estaban igualmente amenazados por Filipo; y parece que Hyperides y Efialtes estuvieron encargados de esta negociacion, que fué sin duda muy secreta. Algun tiempo despues (344 años antes de J. C.), temiendo la Eubea una invasion de Filipo, y consumiendo los atenienses su tiempo en vanas deliberaciones, invitó Hyperides á los ciudadanos mas ricos á reunirse á él para equipar al instante cuarenta naves, de las cuales dos se armaron á sus espensas, la una bajo su nombre, y la otra bajo el de su hijo. Fué uno de los que compusieron la espedicion que los atenienses enviaron en socorro de Bizancio, á las órdenes de Focion. A la noticia de la batalla de Queronea (338 años antes de J. C.), subió á la tribuna, propuso poner las mugeres, los niños, y los dioses en seguridad en el Pireo, que se llamase á los desterrados; que se volviesen los derechos de ciudadano á todos aquellos que los habian perdido; que se les concediese á los estrangeros domiciliados en Atenas; que se diese libertad á los esclavos, y que todos tomasen las armas en defensa del estado. Estas medidas fueron adoptadas, y la república le fué deudora de la paz tan honorífica que obtuvo. Pasado el peligro, fué Hyperides citado en juicio por Aristogiton, que le acusaba de haber violado por aquel decreto todas las leyes de la república, y se defendió con un discurso célebre, en el cual decia que deslumbrado con las armas de los macedonios, no habia podido fijar la vista en las leyes; y así ganó la causa. Era uno de aquellos cuya entrega exigia Alejandro despues del saco de Tebas; pero la cólera de este príncipe fué apaciguada por Demades é Hyperides quedó en su patria. Fué tambien uno de los pocos que resistieron al oro de Harpalo; por esto le encargaron que persiguiese á los que no habian sabido resistir, y se le vió en el número de los acusadores de Demóstenes. Aconsejó no obstante á los atenienses que conservasen á su sueldo las tropas que Harpalo habia conducido al promontorio de Tenaro, y no tardó en presentarse la ocasion de valerse de ellas. A consecuencia de la muerte de Alejandro, concibieron los atenienses el proyecto de librar la Grecia del yugo de los macedonios, enviaron á Leostenes á tomar el mando de aquellas tropas, con las cuales empezó la guerra Lamiaca, y habiendo sido muerto Leostenes, pronunció Hyperides la oracion fúnebre de aquel general, y de los que habian perecido en la misma guerra. Los antiguos citan es-

ta oracion como uno de los mas bellos discursos que se han pronunciado en este género. Despues de la derrota de los griegos, fué desterrado de Atenas: se retiró al principio á Egina donde se reconcilió con Demóstenes, y perseguido por los macedonios se refugió á Hermina en el templo de Neptuno, de donde fué arrancado por Arquias, que se habia encargado de la infame comision de entregar á Antipatro los oradores atenienses que se le habian opuesto. Antipatro hizo cortar la lengua á Hyperides, le condenó á muerte en el año 322 antes de J. C., y su cuerpo que habia quedado sin sepultura, fué robado por los suyos y enterrado en el Ática. Hyperides habia estado muchas veces encargado por la república de misiones importantes. Los Delianos luego que hubieron sacudido el yugo de los atenienses, pretendian tener la superintendencia de su templo, y de los juegos que en él se celebraban: los atenienses la reclamaron alegando pertenecerles desde la mas remota antigüedad, y fué sometida la causa á los Amfitiones de Delfos. El pueblo de Atenas nombró á Esquines para ir á defender sus derechos; pero sabiendo el Areopago que este orador estaba vendido á Filipo, bajo cuya proteccion se habian puesto los Delianos anuló esta eleccion, é hizo que Hyperides se encargase de la defensa. Este orador fué enviado tambien á Olimpia para pedir la gracia ó rebaja de la multa que habian impuesto á Calipo atleta ateniense, que habia sobornado á sus antagonistas para obtener el premio del pantatlo. Fué últimamente á Rodas de embajador, sin saberse con que motivo pronunció allí un discurso que se halla algunas veces citado. Sus costumbres eran poco arregladas; habia sido dominado muchas veces por las cortesanas, y sin duda por esta razon le escogió Friné por defensor suyo. Un tal Eutias, á quien ella habia desairado, quiso vengarse intentando contra la cortesana una acusacion de impiedad, que ciertamente carecia de pruebas, por lo cual fué presentada ante los Heliastas en lugar de ir al Areopago. La elocuencia de Hyperides no era suficiente para salvar á Friné: viendo el peligro que corria, la rasgó desde el pecho la túnica que llevaba puesta, y descubriendo su garganta y sus espaldas que eran de estraordinaria belleza, dijo á los jueces: «Condenad si os atreveis á la sacerdotiza favorita de Venus.» Sobrecogidos aquellos de un respeto religioso, creyeron ver la misma diosa, y sentenciaron en favor suyo. Ciceron cita á Hyperides como orador á continuacion de Demóstenes. Dejó cincuenta y dos discursos que existian aun en parte en tiempo de Focio: perdiéronse despues, siendo el único de los diez oradores griegos de los cuales nada nos ha quedado, pues no podemos atenernos al juicio de Libanio que le atribuye un discurso contra Alejandro que es el décimo séptimo entre los de Demóstenes.

HYRCANO I (Juan), sumo sacerdote y príncipe de los Judíos, sucedió á su padre Simon Macabeo, muerto traidoramente por Tolomeo su yerno. Este traidor habia sido ganado por Antíoco Sidetes rey de Siria. Despues de haber degollado á su suegro,

queria hacer sufrir la misma suerte á su cuñado Juan Hyrcano, pero éste lo evitó mandando prender y castigar de muerte á los asesinos. Entonces fué cuando el pérfido Tolomeo llamó á Antíoco á la Judea. Encerrado Hyrcano en Jerusalen, fué sitiado por el rey de Siria, y despues de un sitio largo y obstinado, durante el cual Antioco suministró víveres á los sitiados, aquejados ya del hambre, así como vasos preciosos, perfumes y víctimas para la fiesta de los tabernáculos, se celebró la paz solemnemente bajo condicion de que los judíos le entregarian las armas, junto con los tributos que recibian de Joppe, y de las otras ciudades fuera de la Judea. Despues de la muerte de Antioco se aprovechó Hyrcano de los alborotos de la Siria para vengar à su pais, y tomando muchas ciudades en Judea, sojuzgó á los Idumeos, demolió el templo de Garizim, y se apoderó de Samaria. Murió en el año 106 antes de J. C.

HYRCANO II, hijo mayor de Alejandro I, sucedió á su padre en el pontificado en el pais de los Judíos, en el año 78 antes de J. C. y segun el derecho de primogenitura, debia sucederle en la corona. Su hermano Aristóbulo se le disputó despues de la muerte de Alejandra su madre, que habia gobernado nueve ó diez años, y se le arrebató con las armas en la mano. Por un tratado que siguió á esta victoria, en el año 66 antes de J. C. se contentó Hyrcano con la dignidad de gran sacerdote, pero tuvo despues la imprudencia de ir á pedir socorro á Aretas rey de los árabes, quien sitió en el templo á Aristóbulo. Habiendo este último ganado á Escano subteniente de Pompeyo, hizo levantar el sitio, derrotó á Aretas y á Hyrcano, á quien Pompeyo, Gabinio y despues Julio César le dejaron la dignidad de gran sacerdote. Cayó despues Hyrcano en las manos de su sobrino Antígono, quien le hizo cortar las orejas. En fin habiéndose dejado persuadir por Alejandra su hija, madre de Mariamna muger de Herodes, á que se retirase con los árabes, este último príncipe hizo darle muerte á la edad de 80 años, el 30 de J. C.

I.

IACAIA, impostor, apareció en la Turquía asiática, hácia el año 1615, en el reinado de Amet I vendiéndose por hijo de Mahometo III hermano mayor del sultan reinante. Su madre esclava cristiana le habia sustraido por conservarle la vida, publicando que habia muerto de viruela y haciendo enterrar en su lugar otro niño. Iacaia educado por un monge griego recorrió la Natolia, esparciendo la voz de que el verdadero heredero del trono otomano reclamaba el cetro de su padre. Parece que no encontrando ejército que le sostuviese, despues de haber hecho vanas tentativas para hacer asesinar á Amet por un derviche (sacerdote turco), para librarse de las pesquisas de aquellos que vigilaban por la tranquilidad pública, sin desistir de sus pretensiones al trono anduvo errante por el Asia menor en la Valaquia y Moldavia, y pasó por prudencia ó por cálculo á la Polonia, donde su rey Segismundo se negó igualmente á apoyarle y entregarle. El gran duque Cosme de Médicis tratando de emplear á Iacaia, así como Carlos VIII queria emplear á Zizimo, le atrajo á Florencia y le trató como soberano legítimo á quien se negaba su nombre y sus derechos, haciendo que se notificase aquesto al papa y á los reyes de España y Francia. Iacaia juguete de promesas vagas y siempre diferidas pasó á Francia donde Carlos de Gonzaga duque de Nevers, que tenia derechos sobre la Grecia y el Peloponeso de que estaban en posesion los otomanos, se encargó de la subsistencia del pretendido hijo de Mahometo III. Desde que el duque de Nevers le acogió desapareció Iacaia de la historia y se dejó de pensar en él, siendo su muerte aun mas ignorada que su vida. Dicen los historiadores que en sus maneras y talento aun mas que en sus acciones parecia descendiente de sangre ilustre. De aquí se debe deducir que Iacaia ha existido, pero que sus derechos eran cuando menos muy problemáticos.

IANAKI, griego y carnicero de profesion, fué creado príncipe de Moldavia, en 1730, por Patrona-Kalil. Habia suministrado la carne y prestado dinero al Mazaniello turco. Patrona acabando de hacer un sultan encontró en la calle á Ianaki, que fué á besarle un paño de su hábito, y el gefe otomano le dió mil cequies y le dijo riendo. «No piensas en vivir mas tiempo que yo?» —«No, respon»dió Ianaki, cuando mi protector »termine su carrera no quiero vi»vir mas. —Pues bien, añadió Pa»trona, quiero hacer alguna cosa »por tí: ve á decir de mi parte »al gran visir que te dé el diplo»ma de príncipe de Moldavia: el »soberano actual no nos convie-

»ne.» El carnicero griego enagenado de gozo corrió seguido de Muslu, el cómplice de Patrona, á casa del gran visir, que no se atrevió á negar al protegido de aquel gefe temible, ni la pelliza, ni la maza de armas, ni otras insignias símbolo de la soberanía de Moldavia. El carnicero Ianaki fué admitido á la audiencia de Mahmoud I y recibió la investidura del principado, aunque es verdad que el reinado de sus protectores acabó antes que él tuviese tiempo de tomar posesion. Pero á lo menos el reconocimiento de Ianaki sobrevivió á la fortuna de Patrona-Kalil: se esforzò en reunir algunos hombres para vengar la muerte de su bienhechor, y su tentativa únicamente sirviò para justificar la prediccion de que el rebelde le habia ofrecido aventurar su suerte: en efecto el príncipe de Moldavia, el carnicero de Valaquia, fué ahorcado de órden del sultan Mahmoud, á pocos dias de la muerte de Patrona-Kalil.

IAÑEZ FAXARDO (Diego Antonio), natural de Madrid, fué familiar y notario de la Inquisicion de Toledo, abogado de los reales consejos de presos del de la suprema y general Inquisicion, y del capítulo general del órden militar de Santiago. Despues del año de 1656 le nombró S. M. fiscal del supremo senado del estado de Milán, en donde luego pasó à senador. Sus letras merecian estos y otros empleos. Tuvo por esposa á Doña Juana de Llagunillas y Herus, natural de la corte, y en ella muchos hijos. Escribió: *Tractatus de legitimatione per subsequens matrimonium*, Madrid, 1632 en 4. — *Resolutio super renuntiationi revocatione facta à Regulari, si Episcopus fiat*, Madrid, 1633. — *Memorial en nombre de Fr. Juan Mendez del órden de San Juan de Dios*, sobre formacion del real decreto de 30 de enero de 1632, en cuanto á la reforma que habian de observar los religiosos de ella en las Indias, y con una relacion de los servicios de la religion en ellas, y en España, 1633, en fólio. Siendo ya ministro del senado de Milán, juntó los dos tratados primeros y otros muchos que habia trabajado, é imprimió dos tomos en fólio, en Leon, 1671 con este título: *Juris Allegationum Fiscalium Mediolani in gravibus causis semicenturia bipartita*; *cui accessit tractatus de legitimatione per subsequens matrimonium*, *et singularis quæstio regularis.*

IANEZ ó IAÑEZ FAXARDO Y MONFROY (Juan Isidro), hijo de Don Juan Faxardo y Monfroy, natural de Madrid, fué caballero de la órden de Calatrava por gracia hecha en 3 de noviembre de 1698, regidor de su villa natal, gentilhombre de boca de S. M., de su consejo, y su secretario de ejercicio de decretos, oficial de la secretaría del despacho universal de hacienda y académico de la real española. Murió en el real sitio del Escorial en 13 de noviembre del año 1726. Escribió: *Resúmen de los tratados de paces, confederaciones, alianzas, treguas de navegacion y comercio, capitulaciones matrimoniales, testamentos, etc. que los reyes de España han hecho desde* 1014 *hasta* 1715, impreso este año en 4. *Memorias para la historia de D. Felipe III*, que imprimió con nombre de D. Juan Iañez, Madrid, 1723, en 4: en que recogió, compuso, y tradujo diferentes papeles conducentes á for-

mar la historia de este monarca. Tradujo del portugués: *Carta de guia de casados*, escrita por Don Francisco Manuel; y *Avisos para Palacio*, de Luis de Abreu y Melo, obras que imprimió en Madrid año 1724, en 8, sin su nombre; y se imprimió modernamente.

IAÑEZ ó YAÑEZ DE ABILES (Pablo), natural de Madrid, como él mismo lo dice en varias partes de sus obras y particularmente en el prólogo de los *Sermones dogmáticos*, en donde dice: *Yo escribo como hablo, y hablo como no aprendí, sino como se me soltó la lengua en medio de Madrid que es mi patria.* Tomó el hábito de San Bernardo en el monasterio de Osera en el reino de Galicia, y fué lector y maestro de sagrada teología de la universidad de Salamanca, predicador mayor jubilado, superior y pro—abad del monasterio de S. Bernardo de Madrid, en donde empezó á lucir con sus letras y estudio continuo, ya en el púlpito, ya en las obras que publicaba. El arzobispo de Toledo le nombró examinador sinodal de su diócesis; y la cámara del supremo de Castilla, le consultó á S. M., en 17 de marzo de 1721, para su cronista, y de sus reinos de España y de Indias, y concedida la gracia, se le despachó su alvalá en Aranjuez á 24 de abril del mismo año. Luego hizo varios viages al reconocimiento de archivos y registro de papeles antiguos y se restituyó á Madrid el año de 1730. Escribió: *Sermon de San Bernardo*, que predicó de 24 años en la universidad de Salamanca, impreso. *Compendio de la vida de la madre Soror Angela Francisca de la Cruz, religiosa de su órden*, impresa. *España—Francia, union y amistad antigua de las dos naciones: Utilidad sagrada y humana de su comunicacion: compendio historial, y aparato á los anales correlativos de las dos coronas*, que de órden superior publicó D. Antonio Morales y Rojas en Madrid, 1711, en 4. *Sermones varios dogmáticos y panegíricos*, que imprimió en Madrid, 1717, un tomo en 4. *De la Era y fechas de España, Cronología española, reglas de las del occidente:* dos tomos en 4, Madrid, 1732. *España en la sacra Biblia; esplicacion historial de los testos tocantes á los españoles*, dos tomos, en 4, Madrid, 1733. *Anales de San Bernardo*, dos tomos, que en el año de 1732, estaban m. ss.

IBAÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA (Gaspar), marqués de Mondejar, de Valhermoso y de Agrópoli, nació en Madrid á 5 de junio de 1628. En el 1636, á 9 de agosto, á los 8 de edad le hizo el rey merced del hábito de Alcántara, y en 9 de noviembre fué armado caballero por mano de D. Urban de Peralta, su bisabuelo materno. Le aplicaron sus padres á los ejercicios de caballero, y al estudio, á que desde luego mostró singular aplicacion y gusto; para lo que tuvo los mejores maestros que habia en la corte en todas las lenguas y profesiones en que salió tan adelantado, como se vé por sus muchos y singulares escritos, celebrados de toda la Europa. En 1645 murió su padre, y en 47 doña Elvira, su madre: con que se halló mozo y constituido en la precisa obligacion de criar y dirigir á nueve hermanos menores, y en el gobierno de una gruesa hacienda; motivo porque no pudo dedicarse al servicio del soberano,

En 25 de octubre de 654 casó con Doña María Gregoria de Mendoza, marquesa de Mondejar. En el año de 661 le mandó S. M. pasar á la superintendencia de las dos casas de moneda de Segovia para que con su autoridad se labrase la que nuevamente se habia introducido ofreciéndole despues mayores empleos, como merecia su persona; pero nada llegò á tener efecto, aunque los consejos le propusieron varias veces: y así D. Gaspar se retiró de las pretensiones satisfecho de haber cumplido con ofrecer su persona para ocuparla en el servicio del rey. El año de 1678 á 18 de febrero murió doña Francisca Juana, y recayó la casa de Mondejar en doña María Gregoria, y habiendo tomado posesion de ella el marqués, salieron á contradecirlo los mismos competidores que en las vacantes precedentes: mas victorioso de todos con la sentencia de tenuta, que se dió en 1681, entró á gozar de los honores de la grandeza de primera clase, concurriendo á todos los actos, que se ofrecieron en la corte. El año de 1701 en 4 de junio asistió en la iglesia real de San Gerónimo á la jura del señor D. Felipe V; pero despues hallándose ya viejo y lleno de achaques, se retiró á Mondejar en donde en 1706 le hallaron las tropas austríacas, que se llevaron á los hijos, porque él no hubiera ido sino arrastrándole, respecto de que era hombre de la mas sòlida bondad y uno de los caballeros mas sabios de España. Con este pesar y en aquel retiro falleció en 1° de setiembre del año de 1708 con 80 cumplidos de edad. Tuvo de su matrimonio once hijos, cuatro de ellos varones, D. José, sucesor de la casa, que nació en 24 de mayo de 657, D. Mateo y D. Nuño que siguieron la carrera de la toga, y Don Vicente que sirvió en las galeras de España. En solo el nombre del marqués está afianzado ya el mayor elogio que se puede hacer al público de su persona y obras. Él fué uno de los mayores eruditos que tuvo la nacion, como se infiere por sus escritos de que indicamos parte á saber: *Cartago africana, sus nombres, fundacion y aumento: Discursos históricos*: Pamplona, 1664, en 4. Está sin acabar de imprimir, y solo hay hasta la pág. 94. *Discurso histórico por el patronato de San Frutos, contra la supuesta catedral de San Hierotheo en Segovia, por pretendida autoridad de Destro*: Zaragoza, 1666, en 4. *Disertaciones eclesiásticas por el honor de los antiguos tutelares contra las ficciones modernas. Predicacion de Santiago en España, acreditada contra las dudas del P. Cristiano Lupo, y en desvanecimiento de los argumentos del P. Natal Alejandro*: Zaragoza, 1682, en 4. *Advertencias á la historia del P. Juan Mariana*, que dejó m. s. y ha publicado á espensas de la academia valenciana D. Gregorio Mayans, Valencia, 1746, en fòlio. *Exámen cronológico del año en que entraron los moros en España*, Madrid, 1687, en 4, reimpreso al fin de la *Era española* por Mayans. *Memorial genealógico de la casa de Vega, condes de Grajal*, que imprimió con nombre de D. Pedro Olivera y Vergara, Madrid, 1680, en fólio. *Noticia y juicio de los mas principales escritores de la historia de España*: carta á la duquesa de Aveyro, cuyo original m. s. se conser-

vaba en la real biblioteca de Madrid en 22 hojas en fólio. El año 1738 se imprimió en el tomo tercero del *Mercurio Literario*; pero tan adulterada que obligó á los eruditos AA. del *Diario Literario de España* en su 6 tomo, pág. 322 á salir á la defensa, justificando ser el verdadero autor el marqués de Mondejar, y no haberla escrito como ellos la publicaban. Despues la imprimió junto con las *Advertencias á Mariana* D. Gregorio Mayans. *Esplicacion de un lugar de Suetonio, y exámen de la deidad que consultó Vespasiano en el Carmelo:* Sevilla, en 4, sin año. *Obras cronológicas, ó Era de España*, que dió á luz D. Gregorio Mayans de órden de la academia valenciana, 1744, en fólio. *Memorias históricas del rey D. Alonso el sabio, y observaciones á su Crónica*, publicadas por D. Francisco Cerdá y Rico, en Madrid, 1777, en fólio. *Memorias históricas de la vida y acciones del rey D. Alonso el noble, VIII del nombre*, que ha publicado el mismo D. Francisco Cerdá en la coleccion de las crónicas de los reyes de España, 1783. *Desvanecimiento de la nueva pretension de los reyes de Francia:* discurso incluido en los apéndices de la obra anterior, fol. 141. *Origen del impedimiento de sangre que deja ilícitos y nulos los matrimonios entre parientes: su práctica en la Iglesia, y particular en España hasta el pontificado de Inocencio III.* Tenia copia de esta obra el arcediano de Cuenca D. Antonio Palafox; y D. Francisco Cerdá en el prólogo de las *Memorias históricas del rey D. Alonso VIII*, copia de otro del mismo marqués á esta obra el contenido de siete discursos que la componen. *Tubal ó poblacion primera de España:* obra en que se examinan diversas noticias antiguas de las primeras poblaciones de nuestra provincia. *Cadiz fenicia exámen de varias noticias antiguas de España, que conservan los escritores hebreos, fenicios, griegos, romanos y árabes.* Esta obra es segundo tomo de la anterior como se dice en el prólogo, y en ella se trata de la fundacion de aquella célebre ciudad, con otras noticias muy particulares de toda la península: consta de otras veinte Disquisiciones, de que en el convento de la Merced de Madrid hay una copia, ó tal vez el original, pues la última disquisicion está en borrador de mano del marqués. *Moysen primer escritor*: de esta obra, de que dice D. N. Antonio tenerla el marqués entre manos, hace mencion él mismo en su *Cadiz fenicia*, en fólio 203 con estas palabras: «Circunstancias en que no me detengo »por haberlas justificado muy di»fusamente en esta obra, que con »nombre de *Moysen primer escritor* »ha muchos años que tengo escri»ta aunque hasta ahora por falta de »caracteres peregrinos, no se ha im»preso.» *Juicio sobre si se apareció la cruz en la batalla de las Navas de Tolosa y circunstancias milagrosas que concurrieron á ella. De la corrupcion de las crónicas impresas de nuestros reyes, y observaciones sobre el capítulo 16 de la de D. Alonso el sabio*, m. s. *Discurso especial sobre la entrada de los judíos en España. Del supersticioso oráculo del ídolo del Carmelo, que consultó Vespasiano: y origen de la religion del Carmen* m. s. Esta obra la tradujo al latin el P. Daniel Papebroquio, y se halla inserta en un tomo en fólio, impreso en Antuer-

pia (Venecia), en 1755, intitulado: *Acta Sanctorum Bollandiana apologicis libris in uno volumine nunc primo contractis, vindicata. Discurso crítico, en que se manifiesta celebraban los antiguos á los caballos por hijos del viento por espresar su gran ligereza. Consecuencia de Gerónimo Zurita en señalar siempre la antigua catedralidad de Zaragoza en la iglesia de San Salvador m. s. De Zoroastre, Hermete, et sanchionatone pro Mosaicæ Scripturæ antiquitate exercitationes familiares. Historia genealógica de la gran casa de Moncada;* dos tomos en fólio que deben hallarse en el archivo de los marqueses de Villafranca, poseedores del estado de Montalvo: y otra copia hay en el monasterio de Monserrate. *Historia genealógica de los condes de Tendilla. Tratado de las grandezas de la casa de Medinaceli. Historia de los antiguos señores de Montpeller*, etc. Ademas de las obras, que se han dicho del marqués de Mondejar, refiere algunas otras D. Gregorio Mayans en la Vida del célebre D. Manuel Martí, dean de Alicante, á saber: *Notas y observaciones á la Batrochomiomaquia de Homero.—Notas á la Sátira 9 de Juvenal*, con un opúsculo *de los años, dias y horas de los Romanos.—Escolios á la Arte poética de Horacio.—De la Falange Macedónica.—El Hércules gaditano.—De los juicios del Areopago.—Epílogo de las órdenes militares.—Historia de los condes de Barcelona.*

IBARRA (Joaquin), célebre impresor español, nació en Zaragoza en 1725, y murió en Madrid en 1785. Tenia en la corte una imprenta que se hizo famosa en toda Europa por las obras que dió al público siendo apreciadas particularmente tres de ellas entre españoles y estrangeros, como obras maestras de tipografía. La una es la magnífica edicion de *D. Quijote*, hecha á espensas de la academia española en 1780, cuatro tomos en fòlio; la otra de la traduccion del Salustio hecha por el infante D. Gabriel, 1772, en fólio, y la otra de la *Historia de la conquista de Mégico.* Hizo tambien una magnífica edicion de la *Biblia*, y de un *Misal mozarabe.* Nuestro célebre tipográfico fué el que introdujo en España el uso de alisar ó dar lustre al papel impreso, é inventó tambien una tinta cuya espesura se aumentaba ó disminuia á discrecion. Se cree que Ibarra ponia en su tinta cierta dosis de azul de Prusia.

IBAS, sacerdote sirio, se hizo célebre en el siglo 5° por su intervencion en las disputas del nestorianismo. Desaprobó públicamente la severidad que *Rabelas*, su obispo, habia usado con Teodoro de Mopsuesta, y consultó para decidir si se separaria de su comunion. Sucedió al mismo prelado en 436 en la silla de Edesa; pero los individuos del clero, opuestos á su eleccion le denunciaron inmediatamente como principal autor de las disensiones que agitaban á la Iglesia de oriente, y le acusaron de haber tratado de aumentar el número de los partidarios de Teodoro, traduciendo sus escritos en lengua siriaca. San Proclo, patriarca de Constantinopla, sujetó la decision de este negocio al obispo de Antioquia, y no habiéndose conformado los acusadores, Ibas fue declarado inocente de los hechos alegados contra él, quedando depuestos sus enemigos. Apelaron de esta sen-

tencia al emperador Teodosio, quien encargó á otros obispos que terminasen pronto unas disputas tan contrarias á los intereses de la Iglesia: Ibas negó, aun con juramento, todos los hechos que se le atribuian, y murió en 25 de febrero de 448.

IBN-ALKHATHIB (Mohammed-ben-Ahmed), célebre escritor español, conocido bajo el nombre de *Lican-eddin* (*la lengua de la religion*), descendiente de una familia de Siria, que vino á establecerse en España, primeramente en Loja, despues en Córdoba y en Toledo, y últimamente en Granada, donde adquirió grandes riquezas. Ibn-Alkathib nació en Granada, en redjeb 713 (1313 de J. C.). Su padre, hombre distinguido por su buen gusto en las letras y por su saber, habia ocupado el empleo de gobernador de aquella ciudad, y su abuelo habia tenido un alto grado en el ejército. Nuestro escritor heredó el gusto de sus antepasados en las letras, se dedicó particularmente á la historia, desempeñó tambien muchas funciones importantes en el estado, y gozó del favor de muchos reyes moros de Granada; pero hácia el fin de su vida, esperimentó las vicisitudes de la fortuna, porque acusado de traicion ante el rey Ibn-Alhamar, fué encerrado en un calabozo donde le dieron muerte en 776 de la égira. (1374 de J. C.) Escribió varias obras relativas á la historia política y literaria de la España, cuya lista se lee en Casiri. Distinguense entre ellas una *Historia de los reyes de Granada, y de esta ciudad en particular*; otra de los *Principes árabes que han reinado en España*; una *Biografia de los escritores españoles*; otras varias obras históricas y algunos tratados de moral y de ciencias.

IBN-DIOLDJOL (Abou-Davoud-Soliman), era un hábil médico árabe de Còrdoba, que vivia en el siglo 4° de la égira, y que atendiendo á sus talentos le llamaron á la corte, donde fué médico del califa Mowayydbillah. Se le debe: 1° Una nueva traduccion árabe hecha del griego de Dioscórides. Esta obra habia sido al principio puesta en griego por Estevan, bajo el reinado del califa de Bagdad, Motewekkel. Pero Etienne no supo establecer siempre una exacta sinónima entre los nombres que tenian las plantas en el original, y los que en árabe las designaban. Copió en consecuencia una infinidad de términos griegos, que los musulmanes no entendian, y que perjudicaban mucho á la utilidad del tratado de Dioscórides. En el año 337 de la égira (948 de nuestra era) el emperador griego Romano II, hizo ofrecer ricos presentes al califa de Córdoba, entre los cuales se encontraba un manuscrito griego de Dioscórides. Ninguno de los árabes de España era entonces capaz de traducirlo. Romano envió á España á un tal Nicolás, griego muy sabio, que fué el gefe de una escuela, á la cual iban á aprender el griego muchos médicos de Córdoba, entre ellos Ibn-Djoldjol. En fin ayudado Djoldjol por Nicolás y sus condiscípulos, llegó á establecer una perfecta relacion entre las denominaciones griegas y árabes de las plantas, y á hacer desaparecer de la version de Etienne los nombres griegos y los errores que contenia. 2° *Interpretacion de los medicamentos simples*

contenidos en Dioscórides. 3ª *Tratado que trata de los médicos conocidos, y de los cuales no ha hecho mencion Dioscórides.* 4ª *Tratado de los errores en que han caido algunos médicos.* 5ª *Memorias sobre la vida de diversos médicos y filósofos que han vivido en tiempo de Mowyyadbillah.* Se ignora la época de la muerte de Ibn-Djoldjod.

IBN-EL-AWAM (Abou Zacarías Iahia ben Mohammed ben Ahmed), célebre autor geopónico mahometano, vivia en el siglo 6 de la égira, que corresponde al siglo 12 de nuestra era. Las investigaciones hechas por nuestros sabios españoles en los manuscritos árabes, no han dado nocion alguna sobre la vida de Ibn-El-Awam, pero se sabe que entre nosotros no era tan respetable por su nacimiento, como por sus conocimientos filosóficos. Compuso en árabe una obra intitulada: *Libro de agricultura*, cuya traduccion española ha sido publicada en Madrid, en 1802, en dos tomos en fólio, por D. José Antonio Banqueri. Esta traduccion va acompañada del texto árabe. Los literatos y los agrónomos se la deben al sabio Campomanes, zeloso protector de la agricultura, quien noticioso de que la obra de Ibn-El-Awam contenia los mejores preceptos de agricultura adoptados en varios pueblos de la antigüedad, decidió al gobierno español á que mandase traducirla. Parece que Ibn trabajó mucho tiempo en el arreglo de su obra, y en haber leido en algunas traducciones árabes los autores geopónicos que habian escrito antes de él. En efecto, cita mas de cien autores griegos, latinos, persas, caldeos, africanos y árabes-hispanos. «Habiendo leido, dice en su prólogo, los autores musulmanes-españoles, asi como las antiguas »obras que tratan de la economía »rural, y habiendo meditado la »doctrina que contienen, me he »valido de todo esto para componer mi tratado.» Y mas abajo añade: «No he sentado máxima »alguna que antes no me haya »hecho cargo por esperiencias reiteradas.» En efecto Ibn-El-Awam cultivaba un campo llamado Alxarafo, á poca distancia de Sevilla. El autor de este artículo ha visitado con un interés muy vivo el lugar delicioso donde el agrónomo árabe adquiria con la meditacion y la esperiencia los conocimientos tan útiles como curiosos de que su obra está llena. En ella se hallan muchos géneros de cultivo adoptados y seguidos en la época en que los moros poseian nuestro bello pais, y que están olvidados hoy dia. El bello sistema del riego de tierras que los árabes habian establecido en casi todas las provincias de España, se vé aun hoy en dia en Valencia. Pero sentimos que no se observe ya el cultivo de muchas plantas útiles al alimento del hombre y de los animales, á la medicina y á las artes, de las cuales nos habla Ibn-El-Awam, como muy usadas en su tiempo. Tales son el bananero, el sebesto, diferentes especies de palmeras, y el datilero, que solo se cultiva en una pequeña parte del reino de Valencia. Un número muy considerable de legumbres, de árboles frutales y de plantas que sirven para adorno de los jardines. Se hallan tambien en esta obra muchos métodos de economía rural y doméstica, inútiles entre los

habitantes de España. Es de advertir, que no hace mencion alguna de los merinos. La vida agrícola dispone á los hombres á la virtud y á la recta razon. El talento que reina en la obra de Ibn-El-Awam prueba su moralidad; bastará citar una máxima que refiere exortando á sus compatriotas á entregarse á la cultura de los campos. Esta máxima que atribuye á Mahoma está concebida en estos términos. «El que planta ó »siembra, y hace producir á la »tierra algunos alimentos propios »al hombre ó á los animales, ha»ce una limosna de que será re»compensado en el cielo.»

IBERNON ó HIBERNON (El beato Andrés), español, religioso franciscano de la reforma de San Pedro de Alcántara, nació en el año 1534, se distinguió por su caridad, su abnegacion y todas las virtudes de su estado, por las cuales le beatificó el papa Pio VI en 1791.

IBN-AL-COUTHIAH (Abou-Becr-Mohamed), *el hijo de la Goda*, denominacion singular bajo la cual es conocido un escritor árabe español muy célebre. Se ignora el año de su nacimiento, pero se sabe que murió en 367 de la égira (978 antes de J. C.) en Córdoba donde tenia su residencia. Ibn-al-Couthiah se adquirió gran fama como lexicógrafo, gramático é historiador; estudió particularmente la historia de España, y ha compuesto muchas obras sobre este asunto. Se dedicó tambien al estudio de las tradiciones proféticas, y durante su vida, que fué larga, tuvo y salió de su escuela un gran número de escelentes discípulos. Son sus obras literarias: 1ª *Kitabtessaray falaful*, (*Tratado de las conjugaciones de los verbos*) siendo el primero que trató de esta materia. 2ª *Kitabelmacsour ona almandoud*, otro tratado de gramática. 3ª *Kitab fatah al-Andalous* (*Historia de la conquista de España por los árabes*), de que Cardona hizo uso en su Historia de Africa y de la España. Pero hasta ahora el nombre del autor habia sido mal leido, copiándose *Ibn-Alkanthyr*, en lugar de *In Alcouthiah.* Cuando mas el manuscrito mas exacto en caracteres africanos que se conserva en la biblioteca del rey de Francia, y es de una edad remota, ofrece muchas lagunas, circunstancia que imposibilita su uso. En cuanto á la denominacion de *hijo de la Goda*, óigase lo que dicen de su origen los árabes. Una doncella de la sangre real de España, habiendo tenido que quejarse de su tío Ertabazo fué á implorar el socorro de Hecham, califa de Damasco: éste la casó allí con un musulman llamado Mozahem que vino á establecerse con ella en nuestro suelo cuando fué reducido á provincia musulmana, y por alusion á este enlace á todos los hijos nacidos de él se les dió el apodo de *Ibn-al-Couthiah.*

IBN-AL-FARADHY (Abou-Walyd-Abd-Allah), escritor árabe español, muy célebre, natural de Córdoba, cultivó con grande acierto las bellas letras y la ciencia de las tradiciones. En 382 pasó de España al Africa, hizo la peregrinacion á la Meca, visitó y trató á los mas hábiles doctores, ya aprovechándose de sus lecciones, y ya dándolas él mismo. Ibn-Alfaradhy volvió á España donde ocupó el empleo de cadi de Valencia, y trasladado últimamente á

Córdoba, pereció cuando la toma de esta plaza por los Bereberes en 403 de la égira, 1012 de J. C. Su cuerpo permaneció tres dias sin sepultura y fué enterrado sin que le hiciesen los últimos honores. Se debe á este escritor entre otras obras una *Crónica* de los sabios de España continuada por Ibn-Baschonel, y una *Historia* de los poetas del mismo reino.

IBRAHIN, sultan ó emperador de los turcos, hermano de Amurates IV, fué proclamado emperador en el año de la égira 1049 (ó 1640). Tenia entonces este jóven príncipe veinte y tres años, pero su madre la sultana Kiosun para ponerle á salvo de las sospechas y el furor de su hermano le habia aconsejado que se fingiese imbécil. Ibrahin estando ya en el trono probó muy luego que era mas cruel, mas injusto y tirano que insensato, y no obstante la nacion otomana se hizo temible gobernada por tal soberano. Emprendiose el sitio de Azof en 1641, y á consecuencia de un insulto hecho al pabellon musulman, las armas de Ibrahin se volvieron contra los venecianos y comenzó la guerra de Candia. En tanto el odioso sultan metido en lo interior de su serrallo se entregaba á todos los escesos de la disolucion y la brutalidad sin respetar ni aun á la hija del mufti, la cual hizo arrebatar y devolvió despues á su padre con desprecio. Este atentado fué el último que cometió con impunidad. El gefe de la ley unió su injuria particular á la venganza pública: todas las clases del estado se sublevaron contra Ibrahin, y hasta su misma madre entró en la conspiracion: Forzáronle á bajar del trono otomano que manchaba con detestables escesos y quedó reducido á habitar en la estancia que ocupaba antes de reinar; pero no fué su vida respetada por mucho tiempo, pues al cabo de algunos dias que pasó en furor y desesperacion fué degollado secretamente. Su reinado ó mas bien el curso de sus crueldades y de sus vicios habia sido de nueve años y terminó con una muerte digna de su vida en el año de la égira 1059 (18 de agosto de 1649).

IBRAHIN, el mas célebre de los jurisconsultos otomanos; nació en Alepo como lo indica el apodo de *Halepy* bajo el cual es conocido, hácia el fin del siglo 9 de la égira, ó 15 de la era cristiana. Fué educado en Egipto, y pasó despues á Constantinopla donde desempeñó las funciones de iman, de predicador y de catedrático en la mezquita del sultan Mahamed. Murió Ibrahin ejerciendo otros empleos en 956 (1549) de edad de mas de noventa años dejando una fama perpetua fundada en el reconocimiento de los pueblos. Desde los primeros tiempos de la égira, en que se comenzó á recoger las tradiciones proféticas, y las decisiones de los doctores de la religion que las ilustraban, ningun jurisconsulto se habia ocupado en clasificar, en reunir obras formando cuerpo, ni en conciliar aquella multitud de libros canónicos debidos á la piedad de los doctores: resultado de esto era una arbitrariedad la mas grande en la alegacion de los testimonios, apoyando cada uno sus opiniones en decisiones religiosas por lo comun espuestas. En 1470 salió á luz bajo el título de *Durer* (*piedras preciosas*), el

primer cuerpo de derecho redactado por el mollah Kosrou. Ilustrado Ibrahin por los trabajos de este jurista y no menos erudito que él, publicó con el título de *Multeka al — alhar* (confluente de los mares): otro código que comprende ademas de los testos de la ley, las decisiones, comentarios y opiniones de las seis clases ó doctores reconocidos entre ellos. « Este código, dice M. Mouradgea de Ohsson, que es al mismo » tiempo derecho canónico, es casi el único libro de jurisprudencia observado en el imperio. Abraza con todas las prácticas del culto esterior las leyes civiles, criminales, morales, políticas, militares, judiciales, suntuarias y agrarias. » Esta célebre coleccion ha servido de base á los dos primeros tomos del *Bosquejo general del imperio otomano* de Ohsson, los cuales contienen solamente el códice religioso.

IBRAHIN—KHAN—OGLI, fué gran visir de Mahometo I. Cuando este príncipe murió en el año de la égira 824, (421 de J.—C.) Amurates su hijo y sucesor se hallaba en Amasia, por lo cual la noticia de la muerte del sultan, divulgada antes de la llegada del heredero presuntivo podia causar las mas grandes turbulencias favoreciendo la rebelion de los bajas de provincia apenas contenidos bajo un reinado firme y vigoroso. Ibrahin tuvo la prudencia y la maña de tener en secreto la novedad de la muerte de Mahometo I por espacio de cuarenta dias. Amurates poseido de reconocimiento, luego que subió al trono recompensó la prevision y fidelidad del visir, honrando á él y á toda su familia con el título de Khan, y permitió á sus descendientes por un favor distinguido que no aceptasen ningun empleo público, ley á la cual están sometidos todos los otomanos desde que se les designa ó nombra para tales cargos. Los Ibrahines — Khan — Ogli no ejercen ninguna funcion civil ó militar, y por consecuencia, estando sus riquezas á salvo de las desgracias de la confiscacion, son personages los mas distinguidos del imperio: habiéndose hecho dignos de ello hereditariamente por su beneficencia y su amor al bien público. Soliman el grande les ha confirmado sus privilegios por reconocimiento y por respeto al ilustre Ibrahin — Khan — Ogli, á quien los otomanos han inmortalizado llamándole su Ulises.

IBRAHIN EFFENDI, turco convertido, individuo del cuerpo del ulema, sabio en las lenguas persa y árabe, desempeñó empleos considerables en el imperio: tenia tanta capacidad como instruccion: la lectura del Evangelio le infundió las verdades de la religion cristiana, abjuró el mahometanismo y fué bautizado en Pera en 1671. Despues se retiró á Venecia donde recibió la confirmacion en la iglesia de San Juan Bautista de los catecúmenos. Pasados dos años tomó el hábito de Santo Domingo y el nombre de Pablo Effendi. Dejó á la biblioteca de San Juan y San Pablo muchos manuscritos árabes, persas y turcos, particularmente los cuatro evangelios, traducidos en árabe, los salmos de David, el cantar de los cantares y otros muchos libros del viejo y nuevo testamento. Este neófito, murió en 1697, de edad de cincuenta y seis años.

IBYCO, poeta lírico distingui-

do nació en Regio ciudad de Italia inmediata á la Sicilia, y pasó una parte de sus dias en Samos. Era contemporáneo de Creso, y florecia hácia el año 560 antes de Jesucristo. Su muerte y el modo con que fué vengada han hecho célebre su nombre. Pasando por un lugar desierto fué acometido de ladrones que le asesinaron: al tiempo de morir vió por encima de él una bandada de grullas y esclamó que aquellas aves serian sus vengadoras. Cuando se tuvo noticia de su muerte se hicieron por mucho tiempo pesquisas inútiles para descubrir los autores de ella, y se habian perdido las esperanzas de conseguirlo, cuando he que un dia se oyó en la plaza pública unos hombres que al ver pasar unas grullas se decian unos á otros como por burla; «Mira los vengadores de Ibyco.» Con este motivo fueron presos, los pusieron incomunicados, confesaron su crímen y sufrieron la pena de muerte. Dejó Ibyco siete libros de *Odas* eróticas que eran muy estimadas; de las cuales solo quedan algunos fragmentos recogidos por H. Etienne ó mas bien por Fulvio Ursino, á continuacion de la coleccion titulada: *Carmina novem illustrium feminarum*, Amberes, 1568, en 8.

ICONOCLASTAS. Este nombre se dió en el siglo octavo á los hereges que enseñaban ser ilícito é idolátrico el culto y veneracion que los cristianos daban á las sagradas imágenes. Dícese que esta heregía nació del hecho siguiente. En el año 723 un judío aseguró al califa Iesid 30 años de vida é imperio si mandaba quitar las imágenes de las paredes, vasos, ornamentos, ó láminas de las iglesias. Lo mandó el califa, pero murió al año siguiente y su hijo y sucesor castigó con muerte afrentosa al falso profeta; no obstante la heregía cundió, y en muchas partes fueron destruidas las imágenes. Imperaba entonces en Constantinopla Leon el Isauro, hombre de genio violento, el cual seducido por algunos confidentes, enemigos de las imágenes, reunió en el año 727 el pueblo de Constantinopla y públicamente condenó el culto de ellas como un acto de verdadera idolatría. El pueblo horrorizado y afligido prorumpió en sentidos lamentos; y este grito de la fé contuvo por entonces al emperador. Apoyaban el error de Leon, Constantino de Natolia y algunos otros obispos; pero S. German patriarca de Constantinopla tomó la defensa de la fé y en sus cartas á dichos obispos les manifiesta con zelo y energía que el culto de las imágenes es en sí inocente, útil á los cristianos, antiquísimo, y universalmente adoptado por toda la Iglesia. S. German dió luego cuenta al papa de tan sensible novedad, y el papa, que era S. Gregorio II, le respondió difusamente; alabando el valor con que defendia la doctrina de la Iglesia. «Ella jamas se ha engañado, decia aquel sumo pontífice, y esta tradicion no debe confundirse con la práctica de los paganos. La intencion se debe atender mas que la accion misma.» El emperador seguia en su error y en el año 730 publicó un decreto contra las imágenes al cual quiso que suscribiese S. German; mas el venerable patriarca se resistió con valor, y por mandato de Leon fué echado de su palacio é insultado

con infames y crueles golpes, y poco despues acabó santamente sus dias. En su lugar fué colocado á viva fuerza su discípulo Anastasio, hombre enteramente vendido á los caprichos del emperador; con lo cual la persecucion contra las imágenes fué luego muy violenta en Constantinopla. Queria Leon traer á su partido á Lecuménico bibliotecario imperial; pero éste y sus compañeros ni cedieron á las promesas, ni á las amenazas; y por órden del emperador se amontonó mucha leña seca al rededor del edificio donde estaba la biblioteca, que era de mas de treinta mil volúmenes, y fué quemado enteramente con los libros y con los bibliotecarios. Envió tambien á Italia el emperador su decreto contra las imágenes amenazando á Gregorio II de que le haria deponer si no le admitia; mas el santo pontífice prosiguió en animar á los pueblos á que defendiesen las imágenes, y escribió una y otra vez al mismo emperador para desempresionarle de su heregia ó templar á lo menos el furor de la persecucion; y lo mismo hizo despues Gregorio III, el cual viendo que el emperador despreciaba sus cartas y sus avisos, juntó un concilio en Roma en el año 732, al cual asistieron noventa y tres obispos, y en él se decretó que quien despreciase la práctica de la Iglesia ó destruyese las imágenes ó hablase de ellas malamente, fuese separado de la Iglesia. En el año 741, por muerte de Leon, quedó único emperador Constantino Coprónimo, hombre brutal, sanguinario, impúdico, enemigo de las imágenes como su padre, y acusado de no tener religion y haberse dado á la magia. Este desterró á los católicos mas sabios y virtuosos, pervirtió algunos obispos antiguos, y se aseguraba de que todos los nuevos fuesen acérrimos iconoclastas: de esta manera logró que las imágenes fuesen proscritas en un concilio de 338 obispos que convocó en Constantinopla en el año 754. La persecucion de Coprónimo fué cruel especialmente contra el abad San Estevan, que padeció un doloroso martirio; y no cesó hasta que muerto él y su hijo Leon entró á gobernar el imperio Irene por ser todavía niño su hijo Constantino que debia ser el sucesor. Irene era muy católica, y así hubo plena libertad de hablar en defensa de las santas imágenes. A instancias de Tarasio de Constantinopla en 787 se celebró el concilio niceno segundo, séptimo general; y en él se impugnó y se condenó el error de los iconoclastas. Concluido el concilio, el patriarca Tarasio escribió al papa Adriano dándole razon de los decretos del concilio, y participándole que ya las imágenes estaban restablecidas en las iglesias y en los palacios. Cuando el papa recibió despues las actas originales del concilio, las mandó traducir y envió un ejemplar á Carlomagno que las hizo examinar por los obispos de Francia, los cuales creyeron que la decision de los griegos era contraria á su práctica; pues aunque habia imágenes en las iglesias de Francia, pensaban aquellos obispos que no se les daba ningun género de culto; pero los pontífices romanos procuraron reducirlos con la mayor moderacion. En medio de esto subió al trono de oriente Leon el armenio

jurando mantener la fé católica en toda su pureza; pero á pesar de este juramento desde el año segundo de su imperio se declaró iconoclasta, y persiguió de nuevo á los católicos. Por pascua de 815 juntó un concilio de los obispos iconoclastas y de los que habian cedido á sus violencias. Estos citaron tambien algunos obispos y abades católicos; pero no pudiendo ganarlos, ni intimidarlos, como habian pensado, los hereges solos espidieron su decreto, en cuyo cumplimiento fueron otra vez ultrajadas, quemadas ó quitadas todas las imágenes de las iglesias y de los lugares públicos. La persecucion fué tambien cruel; pero calmó en 820 con la muerte del emperador Leon; pues Miguel el tartamudo su sucesor aunque no veneraba las imágenes, ni queria que se pusiesen en lugares públicos, dió libertad á los que estaban desterrados por este motivo. Sin embargo no dejó de perseguir á algunos católicos: Metodio, sin otro delito que defender en Constantinopla las imágenes, fué condenado á sietecientos azotes y á cárcel perpétua; pero fueron mucho mas perseguidos los defensores de las imágenes y los pintores católicos en tiempo del emperador Teófilo hijo de Miguel. Finalmente con la muerte de Teófilo en el año 842 puede decirse que quedó estinguida en oriente la heregía de los Iconoclastas, que tanto habia agitado aquellas iglesias por espacio de ciento y veinte años.

IDACIO, llamado *Clarus*, ó el ilustre por su ciencia y su piedad, era obispo de Mérida en España. Florecia en el siglo 4°, y segun Fabricio se debe fijar su muerte en el año 393. Fué uno de los adversarios mas ardientes de los priscilianistas, y escribió contra ellos un tratado que intituló Apologético, sin duda porque en él hacía la apología de la conducta de la Iglesia con respecto á aquellos hereges. — Hubo otro Idacio Claro, obispo de Ausona, hoy Vich, que mostró tambien su zelo contra los priscilianistas. Sulpicio Severo alaba al primero sin ninguna restriccion; pero del segundo hace una pintura muy poco favorable: no tenia, dice, nada de la gravedad que exigia su estado; era un hombre lleno de audacia, gran hablador, imprudente, amante del lujo y de los manjares. — Otro Idacio, posterior en un siglo al obispo de Mérida, habia compuesto un *Tratado de la Trinidad*, que muchos sabios creen que está en las obras de S. Anastasio. Otro *Tratado* de Idacio contra Varimado, diácono arriano, ha sido publicado por Jorge Casander, y el P. Francisco Chifflet, bajo el nombre de Vigilio, obispo de Tapse; pero José Anthelm, y el sábio P. Montfaucon, han reclamado este escrito como perteneciente á Idacio; y las razones en que se apoyan no permiten dudar que él sea realmente el autor.

IDACIO, obispo español, nació en Lamego en Portugal hácia fines del siglo IV, quedó huérfano siendo aun muy jóven, y su educacion fué descuidada. Se propuso instruirse no obstante, y con esta mira pasó al oriente, habitado entonces por una multitud de sabios y piadosos solitarios. Vió allí entre otros ilustres personages á S. Gerónimo, Eulogio de Cesarea, Juan de Jerusalen, y Teófilo de Alejandría. Ida-

cio fué elevado al episcopado en el año 427; pero los historiadores no están de acuerdo sobre la silla que ha ocupado; los unos dicen que fué la de Lamego, los otros la de Chaves pequeña ciudad situada á la estremidad del Portugal. En 431 fué diputado hácia Aecio, comandante por los romanos en las Galias, y recibió socorros contra los suevos. Estaba encargado por el papa S. Leon de ponerse de acuerdo con Torribio obispo de Astorga, para estinguir la heregia del priscialinismo que continuaba infestando las Asturias. Arrojado de su silla episcopal en 461 por los Suevos que talaban entonces la Galicia, sufrió tres meses de duro cautiverio. Idacio vivia aun en 468, pues ha seguido su *Crónica* hasta entonces, pero se ignora la fecha de su muerte. Dicha obra comienza en el año 381, y comprende los reinados de Teodosio el Grande y de sus sucesores hasta los tiempos de Autemio: está escrita con un estilo duro y bárbaro, pero los pormenores que contiene sobre los estragos de los godos y los suevos en España y en las Galias, la hacen muy interesante. La *Crónica* de Idacio sirve de continuacion á la de S. Gerónimo, y ha sido continuada por cuatro autores hasta el año 1100; Casini la publicó en vista de un manuscrito defectuoso en sus *Varie lectiones*, tomo 2°, y fué reproducida sin correccion por Escalígero, Federico Lindenbrog, y Prudencio de Sandoval; en fin Sirmundo dió una edicion completa, en Paris, 1619, en 4, la cual ha servido de base á las numerosas reimpresiones que se han hecho en las *Colecciones de los historiadores* de Francia y de España, en la *Biblioteca* de los PP., en los *Concilios* de Aguirre, etc. El mismo Sirmundo añadió á su edicion los *Fastos consulares*, atribuidos á Idacio, pero el manuscrito que habia descubierto no estaba completo. El P. Labbe los ha publicado enteros en la *Biblioth. nova manuscript.* tomo 1°, reimpresos despues por Ducange en su edicion del *Chronicon paschale*, y por Aguirre en su *Coleccion* de los concilios de España, tomo 2.

IDES (Everardo-Isbrantz), viagero aleman del siglo 17, nació en Glukstadt en el Holsteim. Su aficion á hacer correrías lejanas le condujo á Rusia donde estableció una casa de comercio, y Pedro I le mostró afecto y recurrió á sus consejos para hacer florecer el comercio en su vasto imperio. Este príncipe habia concluido en 1689 con la China un tratado que fijaba los límites de los dos estados. Tres años despues fijó su atencion en Ides, para que fuese á Pekin á confirmar el tratado, y hacer arreglos mas positivos para las relaciones comerciales, y el viagero aleman partiendo de Macon en 1692, atravesó la Tartaria y la Siberia: siete meses despues vió la grande muralla, y en 3 de noviembre entró en Pekin. El viage habia sido muy penoso por en medio de las hordas salvages del Asia, pero habiendo llegado á la China, fué recibido con distincion en todas partes, y con demostraciones de una amistad y de una confianza que no gozó ningun embajador de cuantos habian ido á aquel imperio. Condújosele de órden del emperador al convento de los jesuitas, donde fijó su residencia y allí esperimentó varios disgustos.

Rehusaron admitirle los presentes que llevó, pero fué personalmente bien tratado por el emperador, y cumplió perfectamente el objeto de su mision. A su primera audiencia el P. Gerbillon le sirvió de intérprete, y le habló en italiano, porque Ides habia declarado que no sabia hablar latin. Dejó á Pekin en 1693, corrió grandes riesgos en los desiertos de Siberia, donde se vió espuesto á quedar reducido á cenizas, devorado del fuego que los tártaros habian prendido á las plantas secas de aquel campo, y pasando mucha hambre, entró en Moscou en 1694. Ides fué tambien á vivir algun tiempo en Arcángel. Tenia el título de consejero imperial de comercio, y murió en 1700. No se sabe precisamente en que año se publicó por primera vez la relacion de su viage, escrita por él mismo. Algunos autores suponen que se publicó en 1696, y en holandés, pero solo citan catálogos en apoyo de esta asercion; y en el prólogo de la edicion siguiente no habla de ello: he aquí el testo. *Viage del embajador moscovita E. I. Ides de Moscou á la China, hecho por tierra por la grande Oustiga, la Sirianía, la Permia, la Siberia, la Daouria, y la gran Tartaria*, que ha durado tres años, *conteniendo la descripcion de las costumbres de los pueblos, etc., adornado con un mapa y muchas láminas dibujadas por el embajador; ademas de una descripcion de la China, escrita por un chino en su lengua, y traducido en holandés por la primera vez con notas*, Amsterdam, 1704, en 4. El editor Francisco Halma, anuncia en su prólogo que Nicolas Witsen burgomaestre de Amsterdam, y hábil geógrafo, le remitió esta obra. Habia enviado Ides todos sus papeles á Witsen en 1695, rogándole que se encargase de su publicacion; asi es que podemos tener esta edicion original. Hay tambien una traduccion alemana, Francfort, 1707, en 4. No es Ides un viagero instruido; pero es sensato, buen observador, y digno de crédito. Es el primero que ha descrito minuciosamente el camino por tierra de Moscou á la China, y dado algunas nociones precisas sobre muchas naciones que habitan entre el Oural y la gran muralla. Las láminas que acompañan á su relacion, están muy bien hechas. Para componer su obra se ha servido de una carta de Witsen, grabada en 1678, la cual corrigió segun sus observaciones, y la volvió á enviar á su amigo. La que hizo este último nos prueba la lentitud con que siguen su marcha los conocimientos. *La Memoria* sobre la China, contiene muchas observaciones que rectifican las relaciones de los viageros europeos; un aleman llamado Adam Brand, natural de Labeck, y comerciante de Moscou, habia acompañado al embajador ruso á la China, á su regreso volvió á su patria donde hizo negocios considerables, recibió en su casa á muchas personas de la comitiva del czar, viajó despues por Dinamarca y Alemania, presentó en Berlin un proyecto de comercio con la Persia, que la muerte del rey (1713) impidió de que se efectuase, y fué á establecerse á Konisberg, donde acabó sus dias. Parece que este hombre del cual Ides no hace mencion ni una sola vez en su libro, quiso ser el primero en publicar la embajada. Hizola imprimir en

aleman bajo este título: *Relaciones del viage de M. Everard Isbrantz, embajador de S. M. czariana á la China, en 1692, 93 y 94*, Hamburgo, 1598, en 8. Brand habia enviado un estracto de su manuscrito á Leibnitz, quien le tradujo en latin, y le insertó en su coleccion intitulada: *Novisima sinica*, 1697, en 12. La *Gaceta literaria* de Leipsig, 1722, contiene una carta de este hombre ilustre, en la que manifiesta su alegría por haber obtenido esta sucinta relacion. La obra de Brand es muy corta y defectuosa. Basta comparar los dos escritos, para ver que este último no enseña nada que no se encuentre en el otro y que omite muchas cosas importantes. Sin embargo ha sido traducida en muchas lenguas y reimpresa muchas veces en Alemania, siempre con nuevas adiciones, sacadas ya del libro de Ides, ya de las relaciones de diferentes viageros. El editor de los *Viages del Norte* se ha tomado el trabajo de corregir las faltas de la edicion francesa, y las ha puesto al pié de las páginas de la traduccion de la obra de Ides. La pretendida carta escrita desde Rusia, no ofrece mas que un estracto de lo que se habia publicado recientemente en aquel pais hasta el regreso de Pedro I á sus estados.

IDIACO (Francisco), murió en Bolonia en 1790 en opinion de santo, de edad de 79 años; era primogénito de la ilustre casa de los duques de Granada de Ega, la cual abandonó muy temprano, así como los honores y las riquezas, para entrar en la compañía de Jesus. Fué rector del noviciado, del seminario y del colegio de Villagarcia, despues del de Salamanca, y luego provincial de la de Castilla. A pesar de las instancias de su familia, no quiso abandonar jamas á sus hermanos, de los cuales fué siempre un verdadero padre, siguiéndolos en todas partes en su desgracia, y en su destierro, viviendo en un perfecto desprecio del mundo, y en el ejercicio de todas las virtudes. Hizo una *Traduccion latina* de los *Pensamientos de Bouhours*, y un opúsculo sobre la vida interior de Palafox, y ha dejado algunas obras manuscritas.

IFFLAND (Augusto Guillermo), actor y autor aleman, nació en Hannover en 1759 y recibió una educacion esmerada. Destinábanle sus padres á una profesion honorífica, cuando habiendo visto representar la *Rodoguna* de Corneille, se decidió á seguir la carrera del teatro. Habiéndose opuesto á ello su padre y toda su familia, dejó secretamente el jóven Iffland su ciudad natal, y se fué á Gotha, donde representó por primera vez en 1777. Su representacion agradó al poeta Gotter, quien le cobró afecto, y le dió algunas lecciones. El nuevo cómico se aprovechó de ellas, é hizo tales progresos, que fué admitido en la compañía del elector palatino, cuya corte estaba en Mantheim, y llegando á ser autor, su primera obra fué una tragedia intitulada: *Alberto de Thurneissen*, que tuvo mucha aceptacion. Dió despues al público otras muchas ya cómicas, ya trágicas, que obtuvieron muchos aplausos. En 1790, con motivo de la coronacion de Leopoldo II, dió al teatro la comedia titulada: *Federico de Austria*, drama con que se grangeó la benevolencia del

emperador. Habiéndose manifestado en Alemania un cierto espíritu de independencia, para reprimirla este príncipe hizo uso de los talentos dramáticos de Iffland, y el poeta dió su comedia de las *Escarapelas*, que hacia alusion á la *Escarapela tricolor*, que los anárquicos habian adoptado en Francia. El drama tuvo un aplauso prodigioso, y el autor recibió un rico presente de parte del emperador. Habiéndose apoderado los franceses de Mantheim, Iffland que se habia declarado públicamente contra sus principios, se vió obligado de fugarse á Weimar: de aquella ciudad, por invitacion del rey de Prusia, pasó á Berlin donde tuvo la direccion de los teatros de la corte y murió en 1814 de edad de cincuenta y cinco años. Iffland es del corto número de poetas dramáticos cuyos aplausos no hayan sido interrumpidos. Émulo de Katzbué, dividió con él la fama, y adquirió ademas el título de *Moliere de Alemania*: pero hay una gran distancia del inmortal Moliere al autor aleman. El *Teatro* de Iffland, reimpreso últimamente, forma mas de 20 tomos. Una abundancia tan prodigiosa no es jamas favorable al autor. Ha publicado la *Declamacion* de algunas obras las cuales elogia mucho madama Stael en sus *Cartas alemanas*.

IFICRATES, general ateniense, hombre de obscuro nacimiento, se elevó por su prudencia y sus virtudes militares á los mas altos empleos, y por sus acciones dirigidas casi siempre con mas arte que dicha mereció la reputacion de uno de los mas hábiles capitanes de la Grecia. Era hijo de un zapatero, pero en Atenas se miraban los talentos como un título de nobleza, y el mérito por sí solo hacia los grandes hombres. Se alistó muy jóven en las tropas atenienses, y habiendo mostrado su valor en un combate naval, tardó poco en pasar de la clase de soldado raso á los grados mas distinguidos. Así desde la edad de 20 años se le vió llamar la atencion y reunir los votos de sus conciudadanos, y marchar con Conon contra Agesilao que amenazaba la libertad de Atenas. Algun tiempo antes habia estado ya al frente de las tropas enviadas á los Traces á fin de restablecer en el trono á Seutes despojado de su reino por una faccion rival. Hácia el año 393 antes de la era cristiana cuando Atenas enriquecida con los despojos de la Grecia reedificaba bajo la direccion de Conon y los socorros de los Traces sus murallas derribadas, y comenzaba á difundir su primer esplendor, los lacedemonios envidiosos de ver á la rival de Esparta renacer de sus ruinas, comprometieron algunas acciones muy poco importantes por sus resultados, al paso que contribuyeron mucho á aumentar la gloria de Ificrates enviado para rechazarlas. Empezaron desde luego á conocerle los espartanos cerca de Corinto. El general ateniense vencedor en la primera batalla, conduce sus tropas á Pliunto, se apodera de esta ciudad que habia querido detener su marcha, avanza hasta Sicione, y encontrando allí á los habitantes armados les da una batalla, mata un gran número de ellos y fuerza á los demas á encerarse en la ciudad. Ificrates viéndose victorioso forma el proyecto de sujetar á Corinto á la dominacion

de su patria, pero antes lo consultò al pueblo de Atenas, y éste á la verdad poco perspicaz ó previsor acerca de sus intereses, se opuso á una empresa con la cual hubiera recobrado el imperio de la Grecia. A consecuencia de aquellos y otros triunfos, se acrecentó de tal manera la reputacion de Ificrates, que sus contemporáneos no encontrando entre los generales de su tiempo rivales dignos de competir con él, le comparaban á todo lo mas grande que la Grecia habia producido. Así es que cuando Artagerges emprendió la conquista del Egipto, hácia el año 374 antes de J.—C., los atenienses creyeron que no podian enviar á este príncipe un capitan mas esperimentado que Ificrates. Farnabases iba al frente de las tropas de su nacion compuestas de doscientos mil hombres, y el general ateniense estuvo encargado del mando de veinte mil soldados estrangeros á espensas del rey de Persia. Al cabo de muchos años de preparativos el ejército se puso en marcha, fueron batidos los egipcios, tomada Mendes, arrasada esta fortaleza y cautiva su guarnicion. Pero el dictámen de Ificrates fué desaprobado por Farnabases, en lugar de marchar inmediatamente contra Menfis, como queria el general ateniense, y los egipcios reforzándose de dia en dia pusieron en apuro à los persas é hicieron inclinar hácia su parte la victoria. Tal era la situacion del ejército de Artagerges cuando el Nilo cubriendo con sus aguas las llanuras de Egipto acrecentó con esto sus desgracias. Era absolutamente imposible venir á las manos en una accion decisiva, y todas las ventajas estaban de parte del ejército egipcio. Farnabases é Ificrates tomaron el partido de retirarse al Asia; el segundo volvió luego á Atenas y perseguido allí por el encono del general persa que trataba de atribuirle la verguenza del mal éxito de la espedicion, fué acusado de haber malogrado la conquista del Egipto; pero su inocencia fué generalmente tan sabida que jamas fué inquietado por este negocio. A pesar de esto y del acierto con que desempeñó despues otras espediciones tuvo que justificarse por último ante un pueblo á quien tantas veces habia hecho temible con sus armas. Hácia el año 357 antes de nuestra era fué enviado con Timoteo y Chares para reducir al dominio de los atenienses á Bizancio y otras muchas plazas que se habian separado de su alianza. La escuadra mandada por estos tres generales se vió pronto en presencia de la enemiga, y se disponia para dar el combate cuando una tempestad violenta dispersó una parte de las naves. Chares queria que se diera la batalla, pero Ificrates y Timoteo se opusieron á ello. Su prudencia pareció criminal á los atenienses, por lo cual acusaron de traicion á sus dos generales, viéndose éstos obligados á volver á su patria. Todo el mundo conocia lo inicuo del fallo pronunciado contra Timoteo; Ificrates poco intimidado de la condenacion de su colega se defendió con nobleza é intrepidez, pero á su vigorosa elocuencia añadió otra mas poderosa, aunque indigna, sobre el espíritu de los jueces: armó algunos de su partido, y los colocò en el tribunal donde enseñaban de cuando en cuando los puñales que tenian

escondidos debajo de sus mantos: conoció sin embargo lo poco delicado que era semejante proceder, y él mismo se justificó de ello, diciendo que, «el que habia »empuñado las armas para salvar »á su patria, debia tomarlas cuan»do se trataba de defender su vi»da.» Fué absuelto, y desde aquel dia dejó el servicio militar. Llegó á una estremada vejez, y murió despues de haber recobrado el afecto de sus conciudadanos.

IGLESIAS DE LA CASA (José), célebre poeta castellano, nació en Salamanca en el año 1753, siguió sus estudios en aquella universidad, y siendo ordenado de sacerdote fué párroco de dos lugares de aquel obispado. Hallábase estudiando humanidades cuando ya empezó á descubrir su talento admirable para la poesía y su genio laborioso, grangeándose con tan bellas prendas el aprecio y la amistad de todos los hombres de buen gusto que vivieron en su época, al mismo tiempo que se vió siempre amado de sus feligreses por su carácter bondadoso y benéfico, y respetado por la suavidad y circunspeccion de sus costumbres. Siendo naturalmente jovial, alegre y festivo, era natural y consecuente que en su juventud dedicase su musa al género epigramático; así es que siguiendo los impulsos de su genio compuso en su juventud los setenta y seis graciosos epigramas y demas composiciones satíricas y burlescas, que todas juntas en número de ciento sesenta y cuatro se publicaron en el tomo segundo de las poesías impresas por primera vez en Salamanca, en 1798, despues de la muerte del autor. Pero luego que nuestro poeta fué llamado á ejercer el sagrado ministerio de la cura de almas, abandonando el género satírico y picante, para el cual parecia haber nacido siendo un segundo Marcial, se dedicó á tareas mas dignas de su profesion; y sin renunciar el trato de las musas en que se conoce que halló siempre sus delicias, compuso una infinidad de himnos muy dulces, y el poema didáctico de *La Teología*, dado á luz en el año 1790, el cual no solo es recomendable por su objeto, sino tambien por la belleza de su diccion y la pureza de su lenguage como todas las obras de Iglesias. Mucho y muy digno de imitacion y alabanza era de esperar todavía del distinguido talento, del buen gusto y de la fecunda imaginacion del poeta salamanquino, pero la muerte le arrebató en su patria, en la temprana edad de treinta y ocho años, á 26 de agosto de 1791, despues de una enfermedad molestísima en que manifestó su resignacion y serenidad. Algunos amigos suyos, interesados en las glorias del poeta y llevados del noble deseo de no dejar á su patria privada de las bellas composiciones poéticas de Iglesias, despues de su fallecimiento registraron todos sus papeles, y entre una infinidad de legajos, todos revueltos y malísimamente escritos, pudieron leer y copiar todo lo que dieron á luz en dos tomos en 8 en la citada edicion de Salamanca, y de los cuales el segundo se halla prohibido. En sus poesías, admirándose siempre la facilidad y felicidad en la ejecucion, se admira tambien que igualando, ó acaso escediendo á Quevedo, Gòngora y Alcazar en soltura, libertad y

IGLESIAS

de la Casa (José).

Buen poeta del siglo 18.

Digitized by Google

donaires, haya podido competir y aun sobrepujar algunas veces á Garcilaso, Torre, Esquilache y otros buenos poetas en gracia, delicadeza y sentimiento. En sus Letrillas pastoriles, en sus Églogas, sus Cantilenas y sus Idilios se nota que la condicion del poeta era á propósito para este género de poesía. Destinado casi siempre á vivir en aldeas, tuvo oportunidad para sentir la gracia que en ellas dan al desahogo del corazon la sencillez y la inocencia; é Iglesias para dar un aire de ternura y delicadeza mayor á las composiciones de esta clase, las pone comunmente en boca del sexo mas débil, y de consiguiente mas interesante cuando sufre. La *Esposa aldeana* es un pensamiento original y una coleccion de Villanescas que no tiene igual en castellano. Su estilo es gracioso y ligero: las imágenes sencillas y naturales, tomadas todas de la naturaleza del asunto: la versificacion fluida, sonora y armoniosa: cada coplita es un rasgo, cada letrilla un sentimiento. El mismo fondo de imágenes y la misma frescura de colorido se advierte en las Letrillas de estrivillo que la siguen: ellas se están cantando, y la *Zagala que viene del campo* y la *Rosa de Abril* son unas de las mas graciosas composiciones en su género que hay en nuestra lengua. No fué tan feliz el poeta en los romances, por carecer de soltura y de amena riqueza. Es sensible que en todos ellos haya derramado Iglesias un aire de moralidad que no parece el mas á propósito para tales composiciones, aunque por otra parte las ha adornado con una infinidad de imágenes bastante bellas y naturales. Sus Anacreónticas, aunque no son las mejores de nuestra lengua tienen sin embargo toda la gracia y ligereza propia de este género de poesía. Rasgos de una sensibilidad profunda y esquisita, imágenes fuertes y atrevidas, hijas del delirio, y muchos versos fáciles son las buenas prendas de los Idilios de nuestro poeta. No son tan buenas á la verdad sus Églogas, pues si bien tienen mucha belleza de estilo y escelentes versos, la poca novedad en su objeto y disposicion les quita mucha parte de su mérito. Entre las odas de nuestro autor, las dos primeras y la última honran la lengua castellana, tanto como las sublimes de Herrera y de Rioja, las morales de Fr. Luis de Leon, y las amatorias de Torre, Lope de Vega y otros poetas. Su espresion es enérgica y pintoresca, su diccion rica y poética, sus versos robustos y llenos, las imágenes valientes y nuevas, y el fuego del sentimiento siempre vivo. Pero la prenda mas apreciable de las obras de nuestro poeta, es la pureza y lo castizo del lenguage. Iglesias no leia ningun libro estrangero y apenas sabia las lenguas italiana y francesa; pero si la falta de lectura en los libros escritos en ellas le privó de unos conocimientos que hubieran adornado mucho sus composiciones, tambien le preservò por otra parte del contagio universal de no hablar, ni escribir, ni pensar de otro modo que en francés: Iglesias que habia estudiado su lengua en los autores de nuestro siglo de oro, y que no manejó otros en su vida, no pudo viciar su estilo con la frase estrangera, y su libro debe ser tenido y citado como un

modelo puro de lenguage. Mr. Maury en su *Espagne poetique*, dos tomos en 4, Paris, 1827, ha insertado una noticia honorifica de nuestro célebre poeta, publicando ademas la traduccion en versos franceses de algunas de sus poesías.

IGNACIO (San), hijo tercero del emperador Miguel Curopalatos, ascendió á la silla patriarcal de Constantinopla en 846, y se distinguiò en ella por sus luces y virtudes. El zelo con que reprendia los desórdenes de Bardas, hombre poderoso en la corte de oriente, irritó de tal manera á aquel cortesano, que hizo poner en su lugar á Focio, ordenado contra todas las leyes eclesiásticas en 857. Este indigno sucesor del santo patriarca, juntó un concilio en Constantinopla en 861 para condenarle, y á él concurrieron 318 obispos, entre los cuales se contaban dos legados del papa, quienes pidieron que Ignacio se presentase. El emperador Miguel, llamado el *Borracho*, el *Neron* del imperio de oriente, el perseguidor del hombre apostólico y el protector del eunuco intruso, no consintió en ello, sino bajo condicion de que Ignacio se presentase con vestido de monge. Tuvo que sufrir los insultos y ultrages mas crueles, tanto de parte del príncipe como de parte de los legados, los cuales contraviniendo á las espresas órdenes del papa se hicieron culpables de la prevaricacion mas odiosa: sufrió tambien mucho de parte del resto del concilio, que no habiendo podido obtener de él su dimision, le despojó de sus hábitos, y le despidió cubierto de andrajos. La crueldad de Miguel no quedó satisfecha con esta pública afrenta: hizole encerrar en el panteon Coprónimo, y le entregó á tres hombres bárbaros para que le atormentasen. Despues de haberle desfigurado á fuerza de golpes, le dejaron tendido mucho tiempo en el mármol, casi desnudo, en lo mas rigoroso del invierno. Durante los quince dias que estuvo allí, de los cuales pasó la mitad sin comer, se imaginaron mil suplicios diferentes para vencer su constancia. No habiéndolo podido lograr, uno de ellos le cogiò por fuerza la mano, y le hizo trazar una cruz en el papel que llevò despues á Focio, el cual añadiò estas palabras: «Ignacio, indigno patriarca de Constantinopla, confieso que he ocupado irregularmente la silla patriarcal, y que he gobernado tiránicamente.» El emperador le puso en libertad mediante esta pretendida confesion, y le permitiò que se retirase al palacio de Pose, que la emperatriz su madre habia hecho edificar. El ilustre perseguido se quejò al papa Nicolás I, quien indignado de la conducta de sus legados, declaró nula su deposicion y la ordenacion de su perseguidor. El santo obispo no dejò de vivir por eso en el destierro, pero cuando Basilio el macedonio ascendió al trono imperial en 867, restituyò á su silla á Ignacio, y desterrò á Focio. El cuarto concilio de Constantinopla reunido con este objeto dos años despues, anatematizò á este último, y con él á todos los que no quisieron abandonar su causa. No sobreviviò Ignacio mucho tiempo á su triunfo: este ilustre anciano murió en 877 á los 88 años de edad, y á los tres dias Focio que habia adulado á Basilio

por medio de una falsa genealogía de su familia, volvió á tomar posesion de la silla patriarcal. Bajo el pontificado de Ignacio empezò á establecerse en Roma el cristianismo; pero no hizo progresos hasta el siglo siguiente.

IGNACIO DE LOYOLA (San), fundador de la compañía de Jesus, nació en 1491 en Vizcaya en el castillo de Loyola, de una familia noble, siendo sus padres Beltran Iañez, señor de Oña, y Mariana Saez. Fué educado en la corte de Fernando el católico, rey de Aragon, y así que acabó sus estudios de primeras letras entrò en la milicia pareciendo haber nacido á propósito para esta carrera. Amaba no obstante la poesía, y segun se dice hacia medianamente versos castellanos. Hasta la edad de 29 años fué su vida como es la de casi todos los militares, invertida en ciertos pasatiempos despues de los deberes de su profesion. Estaba ansioso por distinguirse, y se presentó ocasion para ello en 1525 contra los franceses en la toma de Pamplona, donde peleó sobre la brecha con mucho valor, salió con la pierna derecha herida de una pedrada, y la izquierda de una bala de cañon. Lleváronle al castillo de Loyola, donde fué curado; pero habiendo quedado cojo, y con una deformidad en un hueso debajo de la rodilla que le desfiguraba la pierna, creyendo remediar esta imperfeccion se determinó á que le serrasen el hueso que sobresalia. Obligado á guardar cama de resultas de esta cruel operacion, pidió algunas novelas para distraerse, y no se encontró ninguna en el castillo; le llevaron el *Flos Sanctorum*, y una *Vida de Jesucristo*. Interesàndole esta lectura mas de lo que esperaba, admiraba la divina moral del Salvador, el valor y la paciencia de los mártires, y las austeridades de los solitarios. Insensiblemente la gracia hizo su efecto, y ya no aspiró sino á imitarlos ayunando y orando con frecuencia. Una noche que se habia levantado, estaba prosternado ante una imágen de la Vírgen, y se sintiò tan conmovido, que resolvió consagrarse al servicio de la madre de Dios, y renunciar desde luego al mundo. Cuando estuvo en estado de salir, montó á caballo, y se vino al monasterio de Ntra. señora de Monserrate, famoso por las romerías que á él se hacian, y habiendo llegado al pié de la montaña, se puso un hábito grosero, presentose en el monasterio en trage de peregrino, y despues de rezar las oraciones, hizo una confesion general. Segun varias relaciones, sin haber perdido del todo sus ideas caballerescas, á imitacion de los antiguos caballeros andantes veló las armas ante el altar de la Virgen, y declarose su caballero; colgó despues su espada de un pilar inmediato al altar en señal de que renunciaba del todo la milicia secular, dejó inmediatamente el monasterio, y de allí pasó á Manresa, donde fué á alojarse en el hospital. Ayunaba todos los dias y se azotaba tres veces; asistia á todos los oficios, y vivia del pan que mendigaba. No encontrando aun esta vida harto penosa, fué á ocultarse á una cueva donde mortificó su cuerpo de tal manera, que tuvieron que llevarle al hospital medio muerto. Dícese que fué en Manresa donde compuso sus *Ejer-*

cicios espirituales; allí tambien le vino por primera vez el deseo de trabajar en la santificacion de las almas. Despues de diez meses de permanencia en aquella ciudad vino á embarcarse á Barcelona con el objeto de visitar los santos lugares. Desembarcó en Gaeta, quiso recibir en Roma la bendicion del papa, y en 4 de setiembre de 1523 llegó á Jerusalen. La ciudad en que Jesus habia sufrido, le inspiró los sentimientos de la mas tierna devocion, y aun deseos de quedarse en Palestina y trabajar en la conversion de los mahometanos; pero no se lo permitió el provincial de los franciscanos, guardian del santo sepulcro. Volvió á Venecia en 1524 con el proyecto de volver á Barcelona para seguir estudios que le pusiesen en estado de trabajar en la conversion de los pecadores, y emprendió su viage por tierra, á pié y pidiendo limosna. Era en tiempo de las guerras de Carlos V y Francisco I, y al pasar el santo viagero por una aldea ocupada por los españoles fué preso como espía, y estuvo su vida en grave riesgo. Puesto al fin en libertad continuó su camino mendigando y se embarcó en Génova. Habiendo llegado á Barcelona, estudió la gramática durante dos años, viviendo siempre de limosnas; y leyendo detenidamente el libro de la *Imitacion de J. C.* acabó de fortalecer su alma con las virtudes cristianas. Pasó despues á la universidad de Alcalá á estudiar filosofía, y allí se juntó con tres compañeros que le ayudaban en sus obras de caridad, y vivian como él. La malignidad que nunca está ociosa contra los hombres virtuosos, asestó sus tiros contra S. Ignacio, en términos que por unos fué acusado de magia, y por otros tenido por un *iluminado*, hasta que al fin le encerraron en la Inquisicion. Habiendo sido luego absuelto y puesto en libertad, pasó á Francia en 1528 confiado en acabar allí sus estudios tranquilamente: volvió á empezarlos de nuevo en el colegio de Sta. Bárbara, aunque tenia entonces treinta años y estuvo á pique de sufrir injustamente un castigo humillante porque le acusaban de que distraia de sus deberes á los estudiantes: pero sus mismos maestros mejor informados de todo, sabiendo que muy al contrario los inclinaba á sentimientos piadosos y á obras de caridad, admiraron su santo zelo y le colmaron de elogios. No dejaban de tener efecto al mismo tiempo sus exortaciones, en tal manera que no solamente estudiantes, sino tambien maestros seguian sus máximas y consejos, contándose entre ellos Francisco Javier, catedrático de filosofía en el colegio de Beauvais, Pedro Favre y cuatro españoles, que lo eran Laynez, Salmeron, Bobadilla y Rodriguez, todos los cuales llegaron á ser famosos siguiendo su ejemplo. Viéndolos resueltos á consagrarse á Dios y corresponder á sus miras, concibió Ignacio la idea de establecer un nuevo instituto destinado á la conversion de los infieles y en general á la santificacion del prójimo. El dia de la Asuncion de 1534, él y sus compañeros se constituyeron en la capilla subterránea de la abadía de Montmartre: Pedro Favre que era sacerdote dijo allí una misa, y los otros comulgaron, obligando con un voto solemne á ir á predicar el Evangelio á la Pa-

lestina, y en caso de que esto no pudiese verificarse, á ofrecer al papa sus servicios en cualquiera buena obra que tuviese á bien emplearlos. Por falta de salud se viò Ignacio precisado á venir á España, por cuyo motivo y el de que algunos de los nuevos asociados no habian concluido sus estudios de teología, para darles tiempo convinieron todos en que volverian á juntarse en época determinada. La reunion se verificó en Venecia á fines de 1536, habiéndose aumentado con tres mas el número de los asociados, é inmediatamente pasaron á Roma, donde el papa Paulo III los acogió bondadosamente, y permitió que recibiesen las órdenes los que no estaban ordenados: todos juntos regresaron á Venecia, y allì fueron admitidos al sacerdocio, é hicieron voto de pobreza y de castidad en manos del nuncio Veralli: hecho esto se dispersaron en diferentes universidades para atraer algunos cursantes á su compañía, menos Ignacio que pasó á Roma á fin de trabajar en su santa y grande empresa. Hallàndose interceptado el paso para la Tierra santa, hizo que fuesen sus compañeros adonde él se hallaba para deliberar con ellos sobre los reglamentos de su compañia, y convinieron en que eligirian un general que seria perpetuo y al cual obedecerian como á Dios; que tendria una autoridad sin restricciones, y que ademas de los votos de pobreza, de castidad y de obediencia, harian cuarto voto de ir á cualquiera parte adonde el papa los enviase por la salvacion de las almas. Este mismo voto, segun dicen, llegò á ser en adelante absoluto. Presentado este proyecto á Paulo III, nombró una comision para examinarle, y en vista de su informe aprobó el instituto mediante bula de 27 de setiembre de 1540, bajo el nombre de *clérigos de la compañía de Jesus*, confirmada despues por Julio III. Ignacio fué elegido general, y tomó posesion del gobierno el dia de pascua de 1541. No dió á sus compañeros otro hábito que el de los eclesiásticos de su siglo, ni les sujetó á ningun oficio público; pero debian distribuir su tiempo entre la oracion mental y las obras útiles al prójimo, como la predicacion, las misiones, la direccion de las conciencias, y la instruccion de la juventud. Los nuevos misioneros denominados *Jesuitas*, empezaron su sagrado ministerio haciendo memorable la cuna de la compañía, pasando al reino de Fez, á Marruecos, Abisinia, Etiopia, y las demas partes del Africa: Javier partió para las Indias orientales donde fué un verdadero apóstol, y Paulo III escogió entre los jesuitas á Laynez y Salmeron para teólogos suyos en el concilio de Trento, el P. Lejai, teólogo del cardenal obispo de Augsburgo en el mismo concilio, habiendo sido nombrado obispo de Trieste por el emperador, fué tanta su humildad y modestia siguiendo el ejemplo del fundador Ignacio, que tuvo éste que instar y suplicar para que fuese revocado el nombramiento, y el mismo general obligó á los jesuitas á comprometerse por un voto simple á no solicitar jamas las dignidades eclesiásticas, y aun á rehusarlas cuando se les ofreciese, á menos que el papa no les forzase á aceptarlas. De todas partes se apresuraron á proponer á Ignacio esta-

blecimientos. Se formó uno de ellos en Constantinopla, otros en Jesuralen, en la isla de Chipre y en América, y fueron enviados súbditos de ellos á Francia; pero aqui esperimentaron grandes oposiciones que Ignacio no tuvo el consuelo de ver vencidas. Rendido de fatigas, y agoviado de diversas enfermedades espiró el santo fundador en 28 de julio de 1556: Paulo V le declarò bienaventurado en 1609, 13 años despues le comprendió Gregorio XV en el número de los santos; y la Iglesia celebra su fiesta en 31 de julio. Se han escrito muchas historias de su vida, siendo las mas famosas por la elegancia del estilo las del P. Bouhours en francés, y la del P. Maffei en latin. Las obras que el santo compuso son las que indicaremos: 1ª Sus *Constituciones* en español, traducidas en latin por el P. Polanco, Roma, 1558 y 59, en 4, y Praga, 1567, en fòlio, las cuales son elogiadas como una obra clásica en materia de gobierno, por el cardenal de Richelieu, que debe tenerse por muy perito en esto. 2ª Sus *Ejercicios espirituales*, compuestos en español, y publicados en Roma en 1548. «El instituto de los Jesuitas, dice el cardenal de Basset (Historia de Fenelon, 3ª edicion, tomo 1°, pág. 15 y siguiente), habia sido creado para abrazar en el vasto empleo de sus atributos y sus funciones todas las clases, todas las condiciones, todos los elementos que entran en la armonía y la conservacion de los poderes políticos y religiosos.... Su objeto era defender á la Iglesia católica contra los luteranos y calvinistas, y su objeto político proteger el órden social contra el torrente de sus opiniones anárquicas que marchan siempre á la par de las inovaciones religiosas.... Esta corporacion estaba tan perfectamente constituida que no ha tenido ni infancia ni vejez. Desde los primeros dias de su nacimiento se la vió formar establecimientos en todos los estados católicos, combatir con intrepidez todos los errores, fundar misiones en el Levante y en los desiertos de América, y presentarse en los mares de la China, del Japon y de las Indias.» Esta compañía ha suministrado efectivamente sin descanso hombres hábiles y laboriosos en todas las partes del ministerio eclesiástico como en el campo de la literatura. Ha tenido hombres distinguidos en la teología, la controversia, en la cátedra, la historia, las ciencias y las letras. Los cardenales Belarmino, Tolet, de Lugo, Pallavicini, los PP. Mariana, La Cerda, Isla, Andrés, Lampillas, etc. en España, y otros muchos, cuyos nombres es largo de enumerar, en Francia, Italia, y otras partes de Europa. La obra de las misiones es en la que se han hecho mas famosos los jesuitas: ellos han abrazado todas las regiones con su zelo, desde el Canadá hasta Chile, y desde el Japon hasta el Asia menor; y ademas de los servicios hechos por los misioneros á la religion á costa de su vida, han sido tambien útiles á los progresos de los conocimientos humanos. En Europa tenian numerosos colegios, y no pocas misiones. Al morir S. Ignacio de Loyola tenia la compañia de Jesus doce provincias y contaba á lo menos cien colegios sin las ca-

sas profesas, y este número se habia aumentado despues estraordinariamente. Habia á mediados del siglo 18 veinte mil jesuitas, repartidos en las provincias de varias naciones de Europa, á pesar de las fuertes contradicciones y oposiciones que tuvieron que arrostrar particularmente en Francia. Las disputas del Jansenismo acarrearon á los jesuitas nuevos enemigos, y su zelo en este negocio puede mirarse como una de las primeras causas de su ruina. Las *Provinciales*, *La Moral práctica*, y otros muchos escritos, sirvieron para calumniar poco á poco á los jesuitas, y prepararon su caida. Las *novelas eclesiásticas* principalmente fueron uno de los medios mas eficaces de que se echó mano contra ellos. La primera tempestad estalló en Portugal, de donde los arrojó un poderoso ministro en 1759, bajo diferentes pretestos, cuya falsedad ha sido descubierta últimamente. El proceso del P. Lavalette, presentó en Francia una ocasion de la cual se aprovecharon muy pronto: no solamente condenó á los jesuitas á pagar las deudas de aquel religioso, sino que tambien denunció sus constituciones, y por un decreto espedido en 1762 se les mandó dejar sus casas y su hábito. Aun no fué bastante disolver la corporacion, pues fueron desterrados todos sus individuos en 1764, y habiéndoles permitido la vuelta el rey, poco despues, se les desterró de nuevo en 1767. En vano tomaron á su cargo el papa y los obispos de Francia la defensa de la compañía: su pérdida estaba resuelta. En 1767 el rey de España y el rey de Nápoles su hijo, espulsaron tambien los jesuitas, y en 1768 el duque de Parma y el gran maestre de Malta siguieron este ejemplo. Habiendo subido al trono pontifical Clemente XIV, le instaron las cortes de España y Portugal con las mas vivas instancias para que suprimiese á los jesuitas, y cediendo este papa á sus deseos espidió un breve á este efecto en 1773. Los establecimientos que habia formado, desaparecieron en Europa y en las otras partes del mundo; mas sin embargo subsistieron en Rusia. En 1801 autorizó Pio VII por un breve de 7 de marzo á los jesuitas de Rusia á vivir en comunidad, y en 1804, estendió esta licencia para todos aquellos que se hallaban en los estados del rey de Nápoles. En fin, en 7 de agosto de 1814 restableció la compañía y autorizó á los jesuitas á vivir bajo la regla de S. Ignacio, y á volver á ejercer las funciones de su instituto, en todos los parages adonde fuesen llamados. Poco tiempo despues el rey de España les volvió sus bienes no vendidos, sus casas y sus colegios, y el rey de Cerdeña y el duque de Módena los recibieron tambien en sus estados.

ILDEFONSO (San), nació en Toledo en 607, de padres distinguidos; por parte de madre era sobrino de Eugenio III, arzobispo de Toledo, quien se encargó de su primera educacion y despues le envió á concluir sus estudios al lado de S. Isidoro arzobispo de Sevilla. Habiendo vuelto á su ciudad natal, abrazó Ildefonso la vida monástica y llegó á ser abad de su convento hasta la muerte de su tio. Entonces fué elegido para sucederle, y ocupó aquella silla hasta el dia en que murió en 669.

Se han perdido muchas obras de este santo y se han impreso las siguientes : 1ª *De illibatâ et perpetuâ virginitate sanctæ ac gloriosæ genitricis Dei Mariæ*, Valencia, 1556 en 8, primera edicion dada por M. A. Carranza que pone al frente la vida del autor, reimpresa en Basilea, 1557. Fernardent dió una nueva edicion de esta obra que se encuentra en el tomo 9 de la *Biblioteca patrum*, de la Bigne, y en el tomo 12 de la *Bibl. maxima patrum de Despont.* Este tratado de S. Ildefonso, se encuentra tambien con el titulo: *De perpetua virginitate*, etc. ; y tambien con el *De laudibus virginis Mariæ.* 2ª Dos cartas en el *Spicilegium de D' Achery*, y en la *Coleccion de los Concilios de España* por Aguirre. 3ª *Opusculum de pane eucharistico*, en los *Analecta de Mabillon.* 4ª *Liber adnotationum de ordine baptismi* en las *Misceláneas* de Baluzio. 5ª *Liber de itinere deserti quo pergitur post baptismum*, á continuacion del opúsculo precedente. 6ª *Liber de scriptoribus ecclesiasticis*, impreso con algunos Apéndices de Felix, de Julian, de un anónimo, y de las notas de Schott en la *Hispania illustrata*, y entre las obras de San Isidoro de Sevilla, Colonia, 1617, en fólio, reimpreso en los *Concilios* de Aguirre, y con algunas notas de Auberto ; Lemire en su *Biblioteca eclesiástica*, y finalmente en el tomo publicado por J. A. Fabricio, bajo el mismo título de *Biblioteca eclesiástica.* El trabajo de Ildefonso que sigue al de Isidoro de Sevilla, ocupa unas cinco páginas, y comprende catorce artículos, de los cuales uno está dedicado á San Isidoro de Sevilla. El apéndice añadido por Julian arzobispo de Toledo, consiste en el artículo de San Ildefonso. Las ediciones del anónimo son mas considerables, sin serlo mucho ; porque son la mitad menos largas que la obra de Ildefonso. La vida de San Ildefonso escrita en español por G. Mayans, fué publicada en Valencia, 1727, en 8.

ILDEFONSO DE San carlos (El P.), clérigo regular de las Escuelas pias, de la familia de los Tarditi nació en 1709 en Roma, donde pasó la mayor parte de su vida. Era muy amado y estimado, no solamente en su congregacion, sino en el mundo, y aun de algunas personas distinguidas. Cursó muy buenos estudios y fué catedrático en algunos colegios de su instituto. Por su mérito fué elegido preceptor de los hijos de Jacobo II rey de Inglaterra, Carlos Eduardo, conocido desde la muerte del rey su padre con el nombre del *Pretendiente*, y del duque que fué despues *cardenal de Yorck.* El P. Ildefonso de San Carlos ocupó en su órden los empleos mas honoríficos, uno de ellos el de asistente general. Con sus virtudes se grangeó la estimacion y la benevolencia de Benedicto XIV, tanto que S. S. se valia de sus talentos, y le encargó que tradujese del italiano al latin, los *edictos, notificaciones* y *cartas pastorales* que habian de entrar en la edicion completa de sus obras impresas en Roma en 1748, bajo la direccion del P. Azevedo. A las diferentes funciones que habia ejercido el P. Tarditi, se deben añadir como una prueba de su mérito y de la consideracion que gozaba, las de rector del venerable colegio de *Propaganda fide.* Hizo dimision de sus empleos en los últimos años

para retirarse á la casa del noviciado de su órden en S. Lorenzo *in Borgo*, y murió cargado de años y méritos en 30 de noviembre de 1790, de edad de 81 años.

IMBONATI (Carlos José), religioso de la órden del Cister, nació en Milán á mediados del siglo 16, se dedicó al estudio de las lenguas, y principalmente al de la hebrea, haciendo en ella grandes progresos. Acabó la *Biblioteca rabínica* del sabio Julio Bartolocci su amo y preparó el 4° tomo, que se publicó en 1695 con notas y adiciones. Hizo tambien una continuacion de esta obra bajo el título de Biblioteca latino—hebráica, que fué impresa al año siguiente, y es un catálogo circunstanciado de todos los autores que han escrito en latin sobre la religion, las leyes y las costumbres de los hebreos. Tambien se atribuye á Imbonati, *Chronicon tragicum sive de eventibus tragicis principum*, Roma, 1696 en 4. Murió en 13 de octubre de 1687.

IMBISE (Juan de), es célebre en la historia de la conjuracion de los flamencos contra la España. Era un hombre altanero, avaro y ambicioso; pero como Gante le debia sus fortificaciones y muchos establecimientos, se habia grangeado el amor y la estimacion del pueblo *gantés*. Hiciéronle cónsul, y aprovechándose de la autoridad que le concedia su dignidad, hizo que se revolucionaran los ganteses contra los católicos en 1579. No contentos con haber confiscado todos los bienes del clero, los vendieron en pública subasta, destruyeron los monasterios y las iglesias, y abolieron enteramente el ejercicio de la religion católica. Su fin era no solo el de sustraerse á la dominacion española, sino tambien á la de los estados. Decidieron á Bruges y á Ipres á declararse por ellos, y pusieron allí gobernadores, así como en la ciudad de Dendermonde, de Oudenarde, de Alost, y en todas las demas plazas menores. Juntaron todas las campanas de la ciudad, y haciendo una aleacion de cobre y bronce, fundieron un número considerable de cañones. Pero habiéndose hecho dueño de Gante el príncipe de Orange, echó de allí al revoltoso que habia sublevado la ciudad y algun tiempo despues queriendo Imbise volver á entrar en el deber y en la obediencia del rey de España su soberano, le procesaron los rebeldes, y fué decapitado en 1584.

IMHOFF (Juan Guillermo), famoso genealogista, descendiente de una familia noble de Alemania murió en 1738. Hizo un largo estudio de los intereses de los príncipes, de las revoluciones de los estados, y de la historia de las primeras familias de la Europa. Es conocido por las siguientes obras que compuso y publicó: 1ª *De notitia procerum Germaniæ*, Tubingen, 1702 en dos tomos. 2ª *Historia genealogica Italiæ*, Amsterdam, 1710 en fólio. 3ª *Familiarium Hispaniæ*, Leipsig, 1712, en fólio. 4ª *Galliæ*, 1707, en fólio. 5ª *Portugalliæ*, Amsterdam, 1702. 6ª *Magnæ Britanniæ cum apendice*, Nuremberg, 1690. *Investigaciones sobre los grandes de España*, Amsterdam, 1707, en 8. Los títulos de estas diferentes obras pueden verse mas circunstanciadamente en los tomos 10 y 14 del *Método para la historia* de Lenglot.

IMILCON, hijo de Hannon general cartaginés, fué nombrado teniente de Anibal, hijo de Giscon

á quien el senado de Cartago envió á Sicilia para conquistarla en el año 406 antes de J. — C. Habiendo muerto de la peste aquel general en su campo delante de Agrigento, Imilcon tomó el mando de todo el ejército, y á pesar de los estragos del contagio se mantuvo firme á la vista de la plaza: inmoló un niño en honor de Saturno, é hizo echar al mar muchos sacerdotes en honor de Neptuno, creyendo espiar con estas barbaridades los sacrilegios de su predecesor y calmar asi los dioses irritados. Las operaciones del sitio dirigido y estrechado por Imilcon, precisaron á los agrigentinos, al cabo de ocho meses de una vigorosa resistencia, á desertar de sus hogares para salvarse de las crueldades de los cartagineses, y éstos apoderándose de la ciudad abandonada, degollaron los enfermos y ancianos y saquearon las casas. Imilcon cogió un botin incalculable, y entre otras cosas singulares envió á Cartago el famoso toro de Falaris. En la primavera siguiente arrasó á Agrigento, embistió despues á Gela, se apoderó de esta plaza, despues de haber rechazado los ataques de Dionisio de Siracusa, y tomó y saqueó igualmente á Camarino; pero viendo su ejército debilitado, tanto por los acontecimientos de la guerra como por los estragos de la peste, ajustó la paz con Dionisio, mediante pacto de conservar todo lo conquistado, y supo restituir á su patria las reliquias triunfantes de un ejército casi destruido por las lides y las enfermedades. Entró la peste en Cartago con Imilcon, afligió á esta ciudad y estendiéndose inmediatamente por Africa esterminó un considerable número de habitantes. Dionisio que habia celebrado la paz con Imilcon tan solo para buscar la ocasion y los medios de vengar á la Sicilia, no tardó en entregar al furor del pueblo todos los cartagineses que habian quedado en Siracusa, y siendo degollados, toda la Sicilia siguió el bárbaro ejemplo dado en la capital. Cartago estremecida y bramando de rabia volvió á enviar contra Dionisio á Imilcon cuyos esfuerzos no pudieron salvar su plaza de armas, pues Dionisio apoderándose de ella la redujo á cenizas, é Imilcon regresó á Cartago á buscar socorros. Al año siguiente, que era el 396 antes de J. — C. se le nombró sufeto ó magistrado supremo, y se le confió el mando de trescientos mil hombres con cuatrocientas naves de guerra, seiscientos buques de transporte y un aparato formidable de máquinas de guerra. Al momento de hacerse á la vela, envió Imilcon cartas selladas á todos los capitanes de navío con órden de no abrirlas hasta que estuviesen en alta mar, precaucion de que la historia no hace mencion de que la haya usado otro general antes que el cartaginés, y que impidió en efecto que los siracusanos tuviesen noticia de sus proyectos. Desembarcadas las tropas en Panormo recobró Imilcon las ciudades perdidas en la campaña precedente, tomó luego á Mesan, la arrasó, y derrotó la escuadra enemiga. Ensoberbecido del feliz éxito de sus armas, marchó en derechura á Siracusa, se hizo dueño del puerto, presentó batalla á Dionisio, que no quiso aceptarla, tomó por asalto el arrabal de Aradino, saqueó los ri-

cos templos de Proserpina y de Ceres, y creyó tocar el momento de coronar las demas conquistas con la entera posesion de aquella célebre ciudad. Pero la peste, acompañada de síntomas los mas terribles infundió de repente en su ejército victorioso el terror y la muerte, y forzó por último á Imilcon á suspender las operaciones del sitio. Ataca Dionisio inmediatamente al ejército cartaginés, reducido á la mitad, gana una completa victoria, hace pasar á todos los vencidos á cuchillo, y apresa y quema todas las naves. Salen los siracusanos en tumulto á ser testigos de un acontecimiento que parece prodigio, y el altivo Imilcon reducido á la cruel necesidad de implorar la clemencia del vencedor, le ofrece trescientos talentos para obtener el permiso de volver al Africa los pocos cartagineses que habian tenido la dicha de salvarse de la peste y del acero del enemigo. Apareció, pues en Cartago con las deplorables reliquias de un ejército tan floreciente: toda la ciudad prorumpió en lamentos y espresiones de dolor: Imilcon confundió sus lágrimas con las de sus conciudadanos, acusó locamente á los dioses por su desastre, y no queriendo sobrevivir á él se encerró solo en su palacio y se dió la muerte, en el año 395 antes de J.—C.

IMISON, ingenioso mecánico inglés, murió en el año 1788. Es autor de una obra titulada: *Escuela de las artes,* que ha merecido gran celebridad, y de la cual se han hecho sucesivamente muchas ediciones; pero como los progresos recientes de las artes exigian que en ella se hiciesen mudanzas considerables, el libro de Imison ha sido refundido por M. Webster, quien le ha publicado nuevamente en 1803, en dos tomos en 4, con este título: *Elementos de la ciencia y del arte, ó Introduccion familiar á la física y á la química con su aplicacion á las artes útiles y de buen gusto*, con treinta láminas, por Lewey, y uno de los primeros grabadores de Londres.

IMPERIALI (Juan Vicente), diplomático, poeta y literato distinguido, nació en Génova en el siglo 16, de una de las principales familias de aquella ciudad; fué embajador en España, y despues almirante de la república. Temiendo el senado que Imperiali tratase de usurparle su poder, á causa de la grande popularidad que se habia adquirido le condenó á destierro, desgracia que sobrellevó con resignacion, invirtiendo el tiempo en el cultivo de las letras. Levantáronle al fin el destierro, volvió á su patria y terminó en ella sus dias en 1645. Es autor del poema titulado: *El estado rústico*, en versos sueltos, Génova, 1611, en 12; de *Los pastores adivinos*; de *Cien discursos políticos*, y algunos otros escritos.

INDIBIL, príncipe de los Ilergetas: cansado del yugo de los romanos se unió con Mandonio, otro príncipe español, y marchó contra los aliados de Roma; pero atacado por Cneyo Escipion en el año 218 antes de J.—C. vió derrotado su ejército, mal disciplinado como levantado á la ligera. Indibil y Mandonio se juntaron entonces con los cartagineses, y á poco tiempo los abandonaron por unirse al partido de los romanos victoriosos. Marchaban los primeros para castigar á estos dos gefes por su desercion cuando In-

dibil diò un pronto aviso á Cneyo Escipion, que le envió un refuerzo considerable, y con él derrotó á los cartagineses en batalla campal, año 215 antes de J.—C. Hallándose sitiado en su campo Publio Escipion, dos años despues, el pérfido Indibil se alió de nuevo con los cartagineses, y les auxilió de nuevo con 7000 hombres. En vano dejó Publio sus atrincheramientos durante la noche para salir al encuentro del príncipe español y derrotarle antes que se reuniese á sus aliados, pues Indibil socorrido á tiempo por la caballería numida y por los cartagineses reunidos se echó sobre el ejército de Publio Escipion que pereció en el combate, 213 años antes de la era cristiana. Durante toda esta guerra en que hubo una alternativa de ventajas y reveses, y en que Roma quedó triunfante, gracias al ascendiente y la habilidad del jòven Escipion, Indibil y Mandonio procuraron usurpar el dominio de España, haciendo alternativamente traicion á entrambos partidos. Sabiendo que Escipion estaba enfermo, hicieron levas considerables, y atacaron á los aliados de Roma, hasta que restablecido Escipion, marchó contra ellos con todo su ejército. Reclutaron al instante nuevas tropas para ponerse en estado de resistir; pero acometidos en un desfiladero por la caballería de Lelio, año 207 antes de la era cristiana fueron derrotados completamente; emprendieron la fuga abandonando todo su bagage al vencedor, y se salvaron acompañados de algunos soldados. No teniendo ya ninguna esperanza Mandonio é Indibil, imploraron la clemencia de Escipion, quien compadecido de ellos no exigió mas que una grande suma de dinero y algunos rehenes para tenerlos reducidos á la obediencia.

INDORTES, gefe de los Celtíberos en las cercanías del Ebro, reemplazó á Istolacio muerto en una batalla contra Amilcar y habiendo juntado á la ligera 50000 hombres abrió al instante la campaña, en el año 232 antes de J.—C. Viendo que sus tropas poco acostumbradas á la guerra, no se atrevian á medir sus armas con los cartagineses victoriosos, se retirò y atrincheró en una altura de donde Amilcar le arrojó haciéndole 10000 prisioneros. Indortes se fugò precipitadamente; pero cayó poco despues en poder de los cartagineses, quienes le sacaron los ojos y le clavaron en una cruz, para escarmiento de los que intentasen usurparles el dominio de España.

INÉS (Santa), romana de nacimiento, fué educada en la religion cristiana, y á los trece años tuvo constancia para preferir la castidad á todas las promesas y amenazas con que fué combatida y solicitada su tierna hermosura. Acusáronla ante el juez pagano, y padeció generosamente el martirio en el siglo 4º. Dice una crónica antigua que su cuerpo fué puesto de órden de Clodoveo en una abadía situada en el Loira, arruinada por los normandos, y que fué hallado algunos años despues y llevado á Utrech. En muchas partes del mundo se glorian de tener parte de sus reliquias, y aun de tener su cuerpo entero; pero no se puede decir cosa cierta acerca de esto, viendo que los autores que hablan de ello son muy poco auténticos en cosa de

tan grande consecuencia. Toda la antigüedad, tanto latina como griega, concuerdan en hacer su elogio como de una virgen, de una mártir y de una santa, acerca de lo cual puede leerse lo que nos dicen en sus obras San Ambrosio, Prudencio, y los Menelogios de los griegos.

INGENHOUSZ (Juan), naturalista y químico holandés, nació en Breda en 1730; ejerció primeramente la medicina en su ciudad natal, pasó despues á Inglaterra, fué individuo de la sociedad real de Londres, y trasladándose últimamente á Viena, la emperatriz Maria Teresa de Austria le nombró su médico de cámara con el título de consejero àulico. Despues de haber viajado por Alemania, Holanda y Francia, volvió Ingenhousz á Inglaterra, y murió cerca de Londres en 1799 en una casa de campo adonde se habia retirado. Escribió muchas obras en holandés, todas relativas á los puntos mas interesantes de la física y de la historia natural : tales son entre ellas las siguientes : 1ª *Esperimentos sobre los vegetales*, Paris, 1780, 87 y 89, dos tomos en 8. 2ª *Nuevos esperimentos y observaciones sobre diversos objetos de física.* 3ª *Ensayo sobre la nutricion de las plantas*, Londres, 1798: todos estos libros han sido traducidos en francés, inglés y latin. Este mismo autor ha enriquecido tambien el *Diario de física* publicado por el abate Rozier, así como diferentes relaciones y periódicos ingleses con un gran número de *Memorias* sobre materias de física, de mecánica y de historia natural.

INGENUO (Decio Lelio), fué uno de los generales que intentaron sacudir el yugo del detestable Galiano, á quienes la historia designa con el nombre de los *treinta tiranos*. Era de una familia ilustre, pero su mérito mas que su nacimiento habia contribuido á elevarle al importante puesto de gobernador de la Panonia. Por su mansedumbre y su prudencia se grangeó el afecto de los soldados y de los habitantes de la Mesia que se reunieron para proclamarle emperador en el año 260 : quizás no habia ambicionado Ingenuo este título, pero no por negarse á admitirle hubiera evitado que Galiano le mirase como un súbdito sospechoso, por lo cual conociendo ademas la crueldad del emperador resolviò contrarestar con la fuerza las tropas enviadas contra él. Fué por su desgracia vencido al cabo de algunos meses, y no se sabe si pereció en esta última batalla, ó si él mismo se quitó la vida para no caer vivo en manos de su enemigo. Su muerte fué la señal de una horrible carnicería : todas las legiones que habian entrado en su rebelion fueron esterminadas, y los habitantes de la Mesia á escepcion de las mugeres y los niños perecieron en horrorosos suplicios. Trebelio Polio nos ha conservado una carta que Galiano escribiò en aquella ocasion á Celer Variano, digno ejecutor de las órdenes de tal amo, la cual termina así : «Despedazad, matad, »degollad, sed partícipe de la có»lera del que os escribe.»

INGHIRAMI (Tomás), conocido por el nombre de *Fedra*, poeta y orador latino, nació en Volterra en Toscana, en 1470 de una familia antigua, fué á Roma en el año 1483, y siguiendo allí sus es-

tudios con lucimiento, empezò á dar á conocer sus talentos en las representaciones teatrales de las antiguas comedias latinas que el cardenal Riario acababa de restaurar, desempeñando entre otros el papel de *Fedra* en la tragedia de *Hipólito*, de Séneca, con tal acierto y habilidad que le dieron desde entonces el nombre del personage que representaba. Se dedicó despues al estudio de los oradores antiguos, y muy luego fué comprendido en el número de los hombres mas elocuentes de la Roma moderna. Los pontífices que fueron sucediéndose en la cátedra de S. Pedro desde Alejandro VI hasta Leon X colmaron á Inghirami de beneficios, y el emperador Maximiliano ante el cual habia pronunciado una arenga, le diò el título de conde Palatino, y la corona de poeta laureado. El papa Julio II le nombró conservador de la biblioteca del Vaticano, y de los archivos secretos del castillo de S. Angelo, y hubiera llegado sin duda á los mas grandes honores si una muerte prematura no le hubiese arrebatado en 1516. El Bembo, Parrasio, Erasmo y Sadolet han hecho grandes elogios de Inghirami: Galletti ha insertado en las *Anecdota romana* de Amaduzzi *cinco* discursos de este orador sacados de la biblioteca de Guarnacci, donde se conservaban otras muchas arengas, versos y cartas del mismo autor. Ademas de estos discursos se citan de Inghirami: una *Apologia de Ciceron contra sus detractores*; un *Compendio de la historia romana*; un *Comentario del Arte poética de Horacio*, y unas *Notas sobre las comedias de Plauto*; pero todas estas obras se han perdido.

INGRACIAS (Juan Felipe), médico, murió en Palermo su patria, donde durante la peste de 1558 manifestó un zelo y unos talentos superiores, por los cuales le dieron los palermitanos el sobrenombre de *Hipócrates siciliano.* Escribió en italiano y latin muchas obras de medicina, y de ellas se citan como las mas apreciables ó escogidas: *Iatropologia, liber quo multa adversus barbaros medicos disputantur*, en 8, Venecia, 1544 y 1558; *De Tumoribus præter naturam*, id., 1553, en fólio; *Razonamiento sobre la enfermedad epidémica del año* 1588, Palermo, 1560, en 4; *Informacion sobre el morbo pestífero y contagioso*, etc., id., 1576, en 4, traducido en latin por Joaquin Camerario, con el título de *Method. curandi pestifer. contag.* etc., Nuremberg, 1583, en 8; *Veterinaria medicina*, Venecia, 1568, en 4; *in Galemi libri de ossibus.... Comment.* Mesina, 1603, en fólio.

INOCENCIO I (San), electo papa en mayo del año 402, era oriundo de Albano, y por sus virtudes se le juzgó digno de suceder á S. Anastasio. Estaba gobernado el imperio de occidente por Honorio, y la Iglesia de Africa dividida por la secta de los donatistas. Sucedia esto en tiempo de los Crisóstomos, los Gerònimos y los Agustinos, y el papa Inocencio siguiendo siempre la opinion de aquellos santos doctores interpuso todo su valimiento cerca de Honorio á fin de que se espidiesen leyes severas contra los donatistas, y fué tan venturoso que al fin lo consiguiò. La irrupcion de los godos capitaneados por Alarico trajo en pos de sí otros acontecimientos en los cuales de-

bió intervenir el pontífice, y el gefe de los bárbaros fué con todas sus fuerzas á amenazar la capital del mundo cristiano. Todos los fieles que habia en el recinto de la ciudad, y todos los idólatras que en ella quedaban, tuvieron que recurrir al cielo para evitar aquella terrible calamidad: los cristianos hicieron rogativas públicas, y los paganos trataron de ofrecer en secreto sacrificios á sus falsos dioses. El historiador Zosimo supone que Inocencio consintió en ello; pero lo mas cierto es, que se aplacó al enemigo á fuerza de presentes, fundiendo los ídolos para completar el importe del rescate de Roma. El pontífice dejó su capital para ir á avistarse con Honorio en Ravena, y le comprometió á tratar definitivamente de la paz con Alarico; pero una imprudencia del prefecto del Pretorio, Jovio, hizo romper las negociaciones, y el bárbaro, rompiendo las hostilidades, obligó á elegir por emperador á Atalo prefecto de la ciudad. Los votos y el santo zelo de Inocencio todo fué inútil en tan apurada situacion: Alarico que por un momento se habia alejado hácia los Alpes marchó contra Roma por tercera vez, y tomándola la entregó al saqueo, no siendo testigo de esta catástrofe el afligido pontífice, que en aquel momento se hallaba aun detenido cerca del emperador, y que solo encontró ruinas cuando volvió á su residencia. Recibiéronle en la capital del orbe cristiano cual si fuese un ángel consolador, y desde entonces ya no se ocupó el santo padre sino en hacer florecer la religion. Condenó los errores de Pelagio, que ya habian combatido con tanta elocuencia S. Agustin y S. Gerónimo. El principal objeto de sus *Decretales* y sus *Cartas*, que han sido recopiladas con cuidado, fué la defensa del dogma sobre la tradicion y la Escritura, particularmente en lo relativo á los sacramentos de la Confirmacion y la Estrema-uncion, así como la de muchos puntos de disciplina. Murió S. Inocencio en 12 de marzo de 417, despues de haber ocupado la santa sede cerca de quince años, y la Iglesia celebra su fiesta en 28 de julio. Le sucedió Zosimo.

INOCENCIO II, fué electo papa en 14 de febrero de 113 en el momento mismo de la muerte de Honorio II, precipitacion que si bien pudo precaver todo género de manejo, intriga ó cabala, desacreditó no obstante la medida en sí misma; porque todos los cardenales estaban convenidos juntos en hacer la eleccion en un dia determinado, en la iglesia de S. Marcos, y la de Inocencio II acababa de hacerse imprevistamente en el palacio de Letran, sin que se hubiese reunido la totalidad de los cardenales. Bien es verdad que la mayor parte nombró á Inocencio, y la otra eligió á Pedro de Leon en San Marcos, como habian convenido primeramente, y de este modo se estableció el cisma. (Véase el artículo de ANACLETO, Pedro de Leon). El papa Inocencio II se llamaba Gregorio cardenal de San Angel, fué religioso monge de San Juan de Letran, despues abad de un monasterio de S. Nicolás, y Urbano II, creándole cardenal diácono le envió de legado á Francia con Pedro de Leon que fué últimamente su competidor y rival

declarado. Anacleto que era el mas fuerte en Roma por sus riquezas y su valimiento, obligò á Inocencio á retirarse á las casas fortificadas de Francipane, y poco despues á salir de la ciudad. Fué reconocido Anacleto por el duque de Calabria, con el cual habia casado su hermana; pero el rey Lotario, los de España, de Inglaterra y el de Francia particularmente se declararon por Inocencio II. El papa despues de haberse refugiado primeramente en Pisa, encontró un asilo en la corte de Luis el Gordo, que indicó un concilio en Estampes, donde seria examinada la cuestion. Allí fué llamado S. Bernardo para dar su dictámen y se declaró á favor de Inocencio II: convenia en que la eleccion podia presentar alguna irregularidad, pero sostenia que no se habia podido hacer otra antes de haber pronunciado sobre la nulidad de la primera. El papa y los cardenales de su partido recibieron en Cluni hospitalidad y los primeros honores que les correspondian, é inmediatamente que el pontífice salió de aquel monasterio, el rey de Francia acompañado de la reina y de los príncipes sus hijos, fué á recibirle en San Benito del Loira, se arrodillò á sus piés y le ofreció su valimiento. Continuó el pontífice recibiendo por todas partes las mayores demostraciones de sumision y respeto, y tuvo en la abadía de San Dionisio una entrada la mas magnifica y suntuosa que pudiera hacerse á un papa; hasta los judios habian ido de Paris, para intervenir en la ceremonia, presentando al sumo pontifice el libro de la ley cubierto con un velo: «Plegue al Todopoderoso, les dijo »el papa, que se quite el velo de »vuestros corazones.» Celebrò la pascua en S. Dionisio, y despues de la misa le sirvieron de comer, sacando lo primero á la mesa un cordero, recostándose todos al estilo de los antiguos, y el resto de la comida se hizo segun la costumbre moderna. Mas modesto y sencillo fué el recibimiento que tuvo Inocencio II en Claraval, pues se redujo á una cruz, algunos monges vestidos pobremente, unos claustros sin adorno alguno, una comida frugal en que presentaron pan moreno, unos platos de legumbres, y ensaladas, y unos guisantes escasos solamente para el papa: tal fué el obsequio que se hizo al vicario de J. C. en el asilo de S. Bernardo. Juntó despues un concilio en Reims donde consagrò al jóven Luis, hijo de Luis el Gordo, y regresando luego á Italia entregó por su mano la corona imperial al rey Lotario en la iglesia de Letran, estando aun la de San Pedro en poder de Pedro de Leon. Este antipapa, ya escomulgado, lo fué tambien en un concilio reunido en Pisa, en 1134, al cual asistió S. Bernardo para acabar su obra y consolidar la legitimidad de la eleccion de Inocencio II. En tanto continuaba el cisma dividiendo en bandos la Italia, á causa de que muchos obispos nombrados por Pedro de Leon, á propuesta del rey de Sicilia, continuaban obedeciendo al antipapa. Lotario volvió á pasar los Alpes en 1137, marchò con un ejército á sostener el partido de Inocencio, y el infatigable abad de Claraval desplegó tambien en esta ocasion todo el fervor de su zelo, y consiguió reducir á la obedien-

cia de Inocencio muchos disidentes. Falleció Lotario cerca de Trento estando de vuelta para Alemania despues de haber conseguido algunas ventajas contra Rogerio, y este acontecimiento reanimó por desgracia las esperanzas de los partidarios de Pedro de Leon. San Bernardo llamado de nuevo por Inocencio II negociaba con el rey de Sicilia, cuando la muerte del antipapa acaecida á principios del año 1138 vino á allanar las mayores dificultades. Apesar de esto eligieron de nuevo los disidentes á otro intruso que tomó el nombre de Victor, y que antes se llamaba el cardenal Gregorio, pero tomaron esta medida tan solo con el objeto de ganar tiempo y tratar de conseguir condiciones mas favorables. El pretendido papa Victor fué á buscar á S. Bernardo, quien recibió su abdicacion, y le llevó á los piés del pontífice, acabando el cisma de este modo en 29 de mayo de 1138. Desde entonces recobró Inocencio II toda su autoridad en Roma: remedió los desórdenes nacidos durante la usurpacion, juntó un concilio en el palacio de Letran á que asistieron mil obispos, fueron llamados á él todos los que habian sido ordenados ilegalmente, el papa les reprendió su falta con indignacion, y les arrancó su báculo, su anillo y su palio. Escesos de rigor que no aprobó S. Bernardo, particularmente con respecto á Pedro de Pisa, á quien ya se habia perdonado. (*Hist. ecles. de Fleuri.*) En tanto Rogerio, que habia sido escomulgado en el mismo concilio, se mantuvo en estado de guerra y entró con sus tropas en la Pulla cuyas ciudades todas le prestaron obediencia. El papa reunió prontamente el ejército que pudo y marchó contra Rogerio: entraron en negociaciones; pero en el intervalo de los parlamentos el hijo del rey de Sicilia cogió por retaguardia al ejército pontificio, sorprendió al papa y se lo llevó prisionero á su padre. Rogerio envió hácia su cautivo unos diputados que le trataron con la mayor consideracion y respeto, é Inocencio viéndose así vendido por la fortuna consintió en la paz, siendo los principales artículos que el papa concederia á Rogerio el reino de Sicilia, á uno de sus hijos el ducado de la Pulla, y al otro el principado de Cápua. Estando ya firmado el tratado, hecho en 1139, Rogerio y sus hijos fueron á encontrar al papa, se echaron á sus piés, le pidieron perdon y le dejaron volver á Roma. En aquella época, poco mas á menos, fué la condenacion de los errores de Abelardo y de Arnaldo de Brescia, ocupándose Inocencio II con preferencia en este negocio, ayudado poderosamente por la elocuencia y actividad de S. Bernardo. Otro acontecimiento de distinta naturaleza vino á causar una acalorada disension entre el rey de Francia y el pontífice. Muerto Alberico, arzobispo de Burges, nombró el papa á Pedro de la Chatre para ocupar aquella silla, y Luis el jóven irritado de que S. S. hubiese hecho este nombramiento sin consentimiento suyo, juró que nunca tendria efecto, é impidió que entrase en la ciudad el nuevo electo. Pedro fué á quejarse á Roma, y el papa diciendo que era necesario corregir al jóven príncipe, puso entredi-

cho en todas aquellas tierras de su obediencia de que habia sido escluido el arzobispo. Pero Tibaldo conde de Champaña que poseia grandes feudos en Berri, tomó á Pedro bajo su proteccion, é hizo que le reconociesen en las iglesias de sus dominios. Luis el jóven se determinó entonces á llevar la guerra á Champaña, y en esta ocasion fué quemada la ciudad de Vitri con una gran parte de sus habitantes. Para apaciguar esta discordia interpuso al fin su mediacion S. Bernardo, pero al año siguiente, que fué el 1142, declaró el papa la guerra á los Tiburtinos, á quienes antes habia escomulgado, y habiéndose sometido, les concedió luego la paz. Descontentos los romanos de las condiciones con que ésta se celebró, se sublevaron al momento, subieron al capitolio, restablecieron el senado y volvieron á empezar las hostilidades. Mientras esto sucedia, murió Inocencio II, en 13 de setiembre de 1143, á los 13 años y siete meses de pontificado, y le sucedió Celestino II.

INOCENCIO III, electo papa en 8 de enero de 1198, sucedió á Celestino III. Tenia el nombre de cardenal Lotario, era hijo de Trasimunda, de los condes de Segui, y se hallaba en la edad de treinta y siete años cuando por voz unánime fué nombrado para ocupar la silla de S. Pedro, en mérito de sus virtudes y talentos, y apesar de su resistencia, sus lágrimas y sus gritos. Habia estudiado en Paris, distinguiéndose particularmente en la filosofía y la teología, pero no siendo mas que diácono fué ordenado de sacerdote, y luego consagrado obispo en la iglesia de S. Pedro. Uno de los primeros cuidados de Inocencio III fué el de recobrar los dominios de la Iglesia cuyo reintegro estendió su soberanía desde el uno al otro mar, en un espacio de pais tan grande como el que habian conquistado los romanos en los cuatro primeros siglos de la república; el nuevo senado fué sojuzgado, el consulado abolido, y el prefecto de Roma recibió de manos del pontífice la investidura de aquel empleo, dada siempre hasta entonces por el emperador. A continuacion se dedicó el papa á estinguir la venalidad que reinaba en la corte de Roma de una manera escandalosa, y al efecto tenia consistorio frecuentemente, cuyo uso se habia casi olvidado. Escuchaba todas las quejas, remitia al conocimiento de otros tribunales los negocios de menor importancia, y él mismo pronunciaba el fallo en los mas importantes. Los jurisconsultos mas hábiles iban á instruirse cuando daba audiencia: introdujo en la jurisprudencia eclesiástica reglas y fórmulas que los tribunales civiles imitaron despues en muchos puntos. Queriendo Inocencio III reanimar en todas partes el zelo á favor de la cruzada, hizo que la predicasen en todos los estados de Europa, y para atender á los gastos impuso al clero la contribucion de la cuarenta parte de sus rentas, y la décima á sí mismo y á los cardenales. Todos estos sacrificios ocasionaron el sitio de Zara, y despues la toma y el saqueo de Constantinopla, contra lo cual solo opuso Inocencio III vanas reclamaciones y protestas. Las miras políticas del papa se dirigieron al mismo tiempo á otros asuntos no me-

nos importantes. El cardenal de Càpua enviado por el papa á Francia, tuvo òrden de poner todo el reino en entredicho, en el año 1199, porque Felipe Augusto habia repudiado á Ingelburga por casarse con Inés de Meramia, pero esta interdicion duró ocho meses solamente, siendo levantada cuando el rey volvió á unirse con su primera esposa, despues de haber despedido á Inés que murió de sentimiento. No tardó la Alemania en llamar la atencion del papa. A fines del siglo 12 se encontró el imperio dividido entre tres competidores, á saber, Federico, niño de dos años, heredero de la Sicilia, hijo del último emperador Enrique IV, y á quien su padre habia hecho coronar antes de morir; Felipe de Suavia su tio; y Oton duque de Brunswick. Inocencio apoyaba sus pretensiones sobre la eleccion de emperador en el derecho que debia tener de nombrar al que él consagraba. Felipe de Suavia fué elegido por un partido de señores y de obispos alemanes, y coronado rey de romanos; pero Inocencio tachó de nula la eleccion porque este principe estaba escomulgado anteriormente; y despues de haber escluido al niño Federico fundado en su corta edad, se declarò por Oton, aunque Federico Augusto le advirtió oportunamente que desconfiase de él. A poco tiempo fué muerto Felipe de Suavia por el conde palatino de Baviera, y Oton libre ya de este competidor, no encontró oposicion para ser reconocido por todos los partidos, y fué coronado en Roma el año 1209, despues de haber hecho juramento al papa de restablecer el dominio de San Pedro, de que era parte la donacion de Matilde á Gregorio VII. Pero el mismo emperador dirigido por los consejos que le dieron, de que tal donacion era abusiva, no se dió prisa á cumplir lo prometido, antes bien invadió el territorio de la Pulla y de la Sicilia, considerándolo como feudos del imperio. El papa conociò entonces que habia sido burlado, y lo declaró en una carta que escribió sobre este asunto á Felipe Augusto; y escomulgando al mismo tiempo á Oton se volvió de parte del niño Federico á quien reconociò y coronó por rey de los romanos. Durante el curso de los asuntos de Francia y Alemania habia comenzado á suscitarse entre Inocencio y Juan-sin-Tierras, aquella célebre discusion que ocupa tanto lugar en esta época de la historia, de que fué la primera causa la eleccion del arzobispo de Cantorbery en 1207. Deseaba el rey Juan esta mitra para el obispo de Norwich, y el papa muy al contrario precisó á los monges á que eligiesen á Estevan Langton, hombre á la verdad de mérito y promovido ya al cardenalato. El rey luego que supo el procedimiento del papa se dejó llevar de su enojo, y le escribiò una carta injuriosa en que le amenazaba de impedir á sus súbditos que enviasen cosa alguna á Roma, é Inocencio respondió amenazando tambien de poner el reino en entredicho. El monarca dominado de cólera echó de su presencia á los obispos que habian ido á notificarle la resolucion del papa, é inmediatamente se declaró la interdicion contra Inglaterra, durando dos años. Al cabo de este tiempo encargó

el papa á los obispos que declarasen al rey escomulgado si no obedecia á la Iglesia, y aunque los prelados no se atrevieron á cumplir este mandato, se traslució muy pronto, lo resuelto por el papa, y se esparció al momento la noticia por la ciudad de Londres. Noticioso el rey de que el arcediano de Norwich habia hablado de él, mandó encerrarle en una cárcel, cargado de grillos y revestido con una capa de plomo, cuyo peso agregado á la falta de alimento acabó con él en pocos dias. Enterado el papa de esta accion tan inaudita como atroz, declaró al rey destronado, á sus súbditos absueltos del juramento de fidelidad, y quiso nombrar otro rey mas digno de la corona. Escribió pues al rey de Francia para encargarle de la empresa de destronar á Juan, y Felipe Augusto resolvió intentarlo. Preparábase el rey de Inglaterra para la mas rigorosa defensa, pero un subdiácono de Roma llamado Pandolfo, consiguió hacerle conocer el riesgo á que iba á esponerse con semejante resistencia, y Juan, temiendo verse abandonado de la mayor parte de los señores si aceptaba una batalla, cedió al fin é hizo con el papa un tratado de paz. En consecuencia de este tratado declaró á los dos dias que daba á la Iglesia de Roma los reinos de Inglaterra y de Irlanda con todos sus derechos; que no los tendria ya sino como vasallo del papa y que pagaria anualmente ademas del tributo de S. Pedro mil marcos esterlinos: prometió ademas que luego que llegase el que habia de absolverle, entregaria ochocientas libras esterlinas en indemnizacion de las pérdidas que habia sufrido el arzobispo de Cantorbery y los demas interesados en este negocio: hecho esto, en presencia de Pandolfo y de todos los concurrentes, rindió homenage al pontifice y le prestó juramento de fidelidad. Pandolfo volvió á pasar á Francia, y quiso empeñar á Felipe Augusto á desistir de su empresa y de sus armamentos hostiles contra el rey Juan, á lo cual se negó diciendo, que esta guerra habia sido comenzada de órden del papa y que los preparativos le habian costado sumas inmensas. El rey Juan se preparó de su parte á la defensa, pero los señores antes de ayudarle le exigieron que hiciese levantar la escomunion, lo cual se efectuó por los obispos en la catedral de Winchester, é Inocencio le escribió para felicitarle diciéndole, «que su reino habia llegado á ser un reino sacerdotal, »segun las palabras de *la escri*»*tura*.» Envió en fin á Inglaterra un legado que fué recibido con solemnidad, y que levantó el entredicho, cuya duracion de seis años habia causado males infinitos. Pasado algun tiempo consiguieron los señores que el rey Juan les confirmase sus libertades, entre las cuales se hallaba comprendido el derecho de eleccion en las iglesias catedrales. El papa se mostró muy irritado por tales concesiones, y mediante una bula anuló cuanto habia él hecho; pero los habitantes de Londres se rebelaron contra estos actos, quejándose del papa, y el rey Juan haciéndose en fin odioso á sus súbditos á causa de su mal gobierno, fué declarado incapaz de reinar, en una asamblea de los señores, por la mayoria de estos.

Fijaron por consecuencia la atencion en Luis, hijo de Felipe Augusto para reemplazar en el trono á Juan, y habiéndole enviado embajadores se dieron rehenes mutuamente por ambas partes. Los comisarios del papa escomulgaron á los barones de Inglaterra y los señores franceses, y el mismo pontífice prohibió al príncipe Luis que prosiguiese su empresa; pero sabedor de que habia desembarcado en Inglaterra y que conseguia ventajas se mostró inconsolable, y en un sermon que compuso relativo á este asunto tomó por testo estas palabras de Ezequiel: *Cuchillo, cuchillo, sal de la vaina y agúzate para matar*; é inmediatamente escomulgó al príncipe Luis y á todos aquellos que le habian seguido, y se trataba de tomar medidas semejantes cuando fué acometido de una calentura pertinaz que suspendió la ejecucion. En tanto, se defendia el rey Juan contra sus súbditos rebeldes, y las armas del jóven Luis; pero habiendo perdido sus bagages y sus tesoros al pasar un rio, le causó tal sentimiento que murió en el mismo año. De allí á pocos meses cayó el papa en una paralisis, y murió en 16 de julio de 1216 despues de un pontificado de diez y ocho años y seis meses. A pesar de algunos defectos que se han querido atribuir á Inocencio III, es preciso convenir en que era el hombre mas sabio, y el mas hábil jurisconsulto de su siglo; que tenia mucho valor, mucho espíritu, grandes luces, y vastas miras, y en los negocios una perspicacia y una inteligencia poco comunes. En todo intervenia, de todo se enteraba, y jamas abandonaba ningun asunto por árduo que fuese hasta que estuviese concluido. Manifestó un gran zelo por la restauracion de las costumbres, y con este objeto convocó el concilio 4° de Letran, redactando él mismo los decretos que despues se leian á los PP. Declaró á Felipe Augusto que no podia decidir por sí mismo en el asunto de su divorcio sin un concilio, porque se espondria al riesgo de perder su dignidad. En aquel concilio, se formó el famoso cánon *Omnis utiriusque sexis*; y aunque en él se prohibió tambien la ereccion de nuevas órdenes religiosas, el mismo Inocencio aprobó las de los dominicos y franciscanos y los trinitarios. Sus obras han sido recopiladas en Colonia en 1552 y 1575, y en Venecia en 1778. Las principales son varios *Discursos*, *Homilias*, y un *Comentario* alegórico de los *Siete salmos penitenciales*: un *Tratado de controversia* en seis libros, sobre los *Sacramentos*, especialmente sobre la *Eucaristia*: un *Tratado De contemptu mundi seu de miseriâ hominis libri III*, compuesto por el autor cuando era diácono. La mas importante de todas sus obras consiste en sus cartas, que segun Laporto—Dutheil en las *Noticias y estractos de los manuscritos*, llegan al número de cuatro mil y cuya edicion mas completa es la de Balucio, en Paris, 2 tomos en fólio, 1682. Estas cartas son curiosas por los puntos de disciplina de que en ellas se trata. En fin la obra por la cual ha merecido Inocencio III el titulo de *Padre del nuevo derecho*. Este papa es tambien autor de la bella prosa *Veni Sancte Spiritus*, atribuida sin fundamento á Roberto rey de Francia, por algunos historiadores. A Inocencio III sucedió en el trono pontificio Honorio III.

INOCENCIO IV, electo papa en 24 de junio de 1243, sucedió á Celestino IV, que solo habia ocupado la Santa Sede diez y seis dias. De este modo se enlaza la historia de Inocencio IV con la de Gregorio X, cuyos últimos acontecimientos es preciso recordar para comprender los que van á seguir. Al morir Gregorio amenazaba con su venganza á Roma el emperador Federico II, escomulgado por aquel pontífice y tenia encarcelados á dos cardenales y muchos prelados que habia hecho prisioneros en las galeras de Génova. Este estado de cosas que duraba ya veinte y dos meses, habia retardado durante este tiempo la eleccion de un papa. Al cabo de negociaciones infructuosas y de muchas quejas recíprocas, se habia decidido el emperador á soltar los presos, y los cardenales se convinieron en fin en dar la tiara á Sinibaldo de Fiesco, genovés de la casa de los condes de Lavagne. Nombráronle de unánime consentimiento, como lo mas grato á Federico, que sin embargo no quedó muy satisfecho, y dijo, con tono de afligido : «que preveia que un cardenal amigo llegaria á ser un papa enemigo.» Entabláronse no obstante negociaciones, se enviaron embajadores de una y otra parte y dió principio el tratado de Agrani donde habia sido elegido; fué el papa á Roma que se mostró colmada de júbilo con la presencia del sumo pontífice, y allí firmaron los convenios, y se juraron solamente por los agentes del emperador, Raymundo conde de Tolosa, Pedro Desvines, y Tadeo de Suesse, siendo las principales condiciones que las tierras pertenecientes á la Iglesia serian restituidas, es decir, al papa y sus aliados antes del rompimiento, que el emperador reconocia la supremacia del papa en cuanto á lo espiritual sobre todos los cristianos, aun siendo reyes, que restituiria á los prelados que no habian estado presos, todo lo que se les habia quitado, y finalmente que en todo se obedeceria al papa sin perjuicio de la posesion del imperio y de sus reinos. Se ve que en este tratado no se habló de la deposicion de Federico, sino únicamente de la abolicion de las censuras. En efecto, á pesar de aquella deposicion, era reconocido emperador y rey de Sicilia, no solamente por sus súbditos, sino tambien por S. Luis rey de Francia, por Enrique de Inglaterra y por otros príncipes estrangeros. No tardó Federico en arrepentirse de haberse sometido así al papa, en términos que se negó á cumplir lo que aquellos agentes habian prometido en su nombre, y tratando de sorprender al papa le armó lazos, por lo cual Inocencio que llegó á traslucirlo concibió desconfianzas y estuvo alerta. Sin embargo salió de Roma para recibir al emperador y se adelantó hasta Sutri. Federico le envió á decir que no egecutaria nada del tratado hasta que hubiese recibido con anterioridad la absolucion de las censuras, y habiendo contestado Inocencio que esta proposicion no era razonable ni oportuna, desde aquel momento empezó la desavenencia entre el papa y el emperador. El primero sospechó celadas; tuvo aviso de que un cuerpo de trescientos caballos toscanos debia ir á arrebatarle en la noche del 28 al 29 de junio de 1244, y fugándose á favor de las

tinieblas montado en un escelente caballo y escoltado de algunos de los suyos, llega á Civitavechia, donde unas galeras genovesas que habia pedido secretamente le esperaban para proteger su retirada. Despues de algunos peligros harto graves, llegó el papa á Génova, donde se hallaba en medio de sus parientes y amigos: los manifiestos de ambos contrincantes circularon muy luego por toda Europa, y en el que Federico dirigia á la Inglaterra, decia que el papa habia rehusado la mediacion de los reyes de Francia y de la Gran Bretaña; pedia que no se suministrasen subsidios á su enemigo y hacia violentas amenazas contra aquellos que se atreviesen á dárselos. Inocencio por su parte se preparaba á otras medidas. Escribió al rey de Francia, que asistia al capítulo general del Cister, rogándole que le diese asilo y proteccion en sus estados: los monges se lo suplicaron tambien con lágrimas, y S. Luis consultó el asunto con sus barones los cuales desecharon la peticion del papa. Iguales instancias dirigió Inocencio á los reyes de Inglaterra y Aragon sin lograr cosa alguna, y en tal apuro el santo padre se decidió á elegir para su residencia la ciudad de Leon de Francia que era neutral y pertenecia á su arzobispado. Allí convocó un concilio general que debia ser dirigido principalmente contra los intereses de Federico y que abrió sus sesiones en 26 de junio de 1245. Tadeo de Suesse defendió á su príncipe con calor: el papa respondió con firmeza y rehusando la garantía de los reyes de Francia y de Inglaterra que se le ofrecia acerca de la conducta del emperador, pintó á éste como enemigo declarado, no precisamente de la persona del pontífice sino de la iglesia misma, supuesto que durante la vacante de la Santa Sede no habia cesado en sus persecuciones. Tadeo respondió con intrepidez, y por último presentó bulas de los papas con que parecia responder á las reconvenciones dirigidas á Federico. Pero este medio pareció débil, y no lavó al acusado de la sospecha de infidelidad á sus promesas, resultando de aquí que se presentaron muchos acusadores en la arena sucesivamente. Se pidió un plazo de doce dias que fué concedido á pesar de la repugnancia de Inocencio, porque Federico fué á defenderse en persona, adelantándose con este intento hasta llegar á Verona; pero la mala disposicion de los ánimos le sirvió de razon ó pretesto para no pasar de allí. Al saberse su última determinacion volvieron á empezar de nuevo las acusaciones y la discusion, se pronunció la sentencia en medio del concilio y fué leida de órden del papa, renovándose en consecuencia la escomunion rigurosísimamente y formalizándose la deposicion. Durante esta lectura tenian cirios encendidos en la mano el papa y los prelados. Inocencio se ocupó inmediatamente en hacer nombrar otro gefe del imperio, y al intento convocó la asamblea de los electores; pero no todos los principes de Alemania se apresuraron á corresponder á la invitacion, particularmente el duque de Austria aliado del emperador. Las resoluciones tomadas en el concilio encolerizaron de tal modo á Federico que juró vengarse, y

despues de haber arreglado los asuntos del imperio volvió inmediatamente á la Pulla y envió su hijo Conrado á Alemania: escribió á todos los principes para comprometerles en su contienda, y persuadirles de que corrian riesgo sometiéndose á la dependencia del papa: envió una embajada particular al rey de Francia, y S. Luis que acababa de cruzarse y se disponia para pasar á Palestina, teniendo una entrevista con el papa, hizo en favor de Federico vanas instancias cerca de Inocencio que permaneció inflexible. El pontífice proseguia en tanto, y con calor, el asunto de la eleccion de un nuevo rey de Romanos, y recayó la eleccion en Enrique landgrave de Turingia; pero la mayor parte de los electores estaban ausentes, y el nuevo elegido prestó su conformidad con mucha repugnancia. Inocencio envió dos legados á Sicilia á fin de separar los pueblos de la obediencia de Federico, cuando acababa de descubrirse una conjuracion contra la vida de este príncipe. Por otra parte al año siguiente se descubrió en Leon una conspiracion contra la vida del papa, y no se puede dudar que los emisarios de Federico eran los principales autores de semejante atentado. No por esto desalentaba el papa Inocencio IV, pues escribiò al sultan de Egipto, Melic-Saleh para apartarle de la alianza del emperador; pero el sultan se desentendió de esta solicitud mostrándose consecuente con Federico. Queriendo éste purgarse de la sospecha de heregía que miraba como el mayor ultrage que pudiera hacérsele en el concilio, hizo su declaracion de fé delante de siete eclesiásticos del primer órden, los cuales envió al papa inmediatamente; pero Inocencio se negó á darles audiencia, á pesar de las nuevas instancias de S. Luis, que volvió á pasar á Cluni á fin de conferenciar con S. S. Declarose pues la guerra abiertamente entre ambas partes. Federico marchó desde la Pulla con su ejército para atravesar los Alpes, y dirigiéndose hácia Leon supo en el camino que Parma se habia alborotado, y volviendo atras, al instante fué á poner sitio á aquella ciudad que le ocupó todo el invierno. Los sitiados ofrecian capitular; Federico se negó á ello: la desesperacion reanimó el valor de aquellos, y haciendo una salida batieron las tropas del emperador y se apoderaron de su campo. Algunos dias antes de este acontecimiento se habia manchado Federico con un acto de crueldad irritante y escandaloso, haciendo ahorcar al obispo de Arezzo á quien tenia prisionero, despues de haber hecho que le llevasen arrastrado, maniatado y atado á la cola de un caballo hasta el pié del patíbulo. A consecuencia del reves de Parma se retiró el emperador á Cremona, y muy luego abandonò la alta Galia para meterse en la Pulla, al mismo tiempo que Inocencio habia hecho publicar en Alemania una cruzada contra el monarca escomulgado: cruzada que puso á toda la Europa en movimiento, y causó la guerra civil de Bohemia, en que el rey Wenceslao IV seguia el partido del papa, en tanto que su primogénito Primislao sostenia la causa de Federico con muchos grandes del reino. En estas circunstancias el rey de Fran-

cia antes de marchar á la Tierra santa, fué á avistarse con Inocencio IV en Leon empeñándose para que volviese á su gracia á Federico que parecia humillado por sus reveses y dispuesto á pedir perdon; pero el santo rey se vió obligado á ausentarse sin alcanzar cosa alguna, y Federico retirado á la Pulla, agoviado de desgracias y pesadumbres se vió acometido de una violenta calentura. En tan triste estado Pedro Desviñes, uno de los confidentes que hasta entonces le habia parecido el mas adicto, trató de envenenarle con una bebida, de acuerdo con su médico, el cual fué ahorcado, y Pedro, despues de sacarle los ojos, fué entregado á los pisanos que le aborrecian de muerte y trataban de hacerle sufrir mil tormentos; pero él evitó su venganza rompiéndose la cabeza contra una columna á la cual le habian atado. Uno de los hijos naturales de Federico fué hecho prisionero en una emboscada por los boloñeses á quienes habia atacado, y fué retenido en poder de sus enemigos, hasta que murió: otro murió en la Pulla; el mismo Federico volvió á caer enfermo, y en este estado de humillacion y de dolor hizo pedir la paz al papa que la rehusó. Esto dió motivo á que muchos nobles se hiciesen del partido del emperador, y por último la muerte de Federico acaecida al año siguiente, en 12 de diciembre de 1250, puso término á esta larga serie de calamidades. A consecuencia de este acontecimiento escribió Inocencio á Sicilia para hacerles saber á los pueblos la muerte del perseguidor de la Iglesia y reducirlos á su obediencia. Envió legados á Alemania para separarla del partido de Conrado primogénito de Federico, y favorecer al de Guillermo conde de Holanda, á quien habia hecho elegir rey de los Romanos, en lugar del landgrave de Turingia, muerto despues de una batalla que habia perdido contra el mismo Conrado. Inocencio dejó en fin á Leon, y regresó á Italia, donde publicó una nueva cruzada contra el partido y la familia de Federico. Conrado habia desembarcado en Pescara ayudado de los venecianos, y sus armas hacian felices progresos en toda Italia, particularmente en la Pulla, cuando la muerte le arrebató en 21 de mayo de 1254, dejando un hijo de edad de dos años llamado Conradino, y cuya tutela quedó confiada á Manfredo su tío. Inocencio en virtud de los derechos que reclamaba sobre el reino de Sicilia se declaró el protector del jóven príncipe en su calidad de señor feudal. Manfredo se sometió y recibió con honor al papa que vino hasta Nápoles donde permaneció entonces; pero esta buena inteligencia fué de corta duracion. El legado del papa obraba como dueño, y Manfredo creyendo que debia ponerse en salvo fué á echarse en brazos de los sarracenos, en Nocera, donde encontró grandes tesoros, y reunió un ejército numeroso con el cual consiguió inmediatamente grandes ventajas. El legado viéndose en la precision de huir delante de las tropas victoriosas, se retiró á Nápoles, donde se halló con la novedad de que el papa habia muerto en 7 de diciembre de 1254 despues de un pontificado de once años y medio. Las desavenencias con Federico

no habian minorado la actividad de Inocencio en los demas negocios Estableció en Prusia cuatro obispados principales, y dió las dos terceras partes de las tierras á los caballeros teutónicos que las habian conquistado: envió á Dinamarca un simple fraile menor para informar contra dos obispos, de los cuales el primero habia escitado las quejas del rey Erico, y el segundo las de sus diocesanos: en Suecia quitó al rey y al pueblo la eleccion de los obispos para dársela á los cabildos: en Noruega hizo coronar á Haquin, hijo natural del último rey, hizo prometerle la cruz para la Tierra santa, y le ofreció el imperio, lo cual rehusò. En Rusia se hizo reconocer por el duque Daniel, á quien nombrò rey, concediendo al clero ciertas facultades, pero el rey y el clero permanecieron poco tiempo en su obediencia: en España escomulgó á Jaime de Aragon por haber hecho cortar la lengua á Berengario obispo de Gerona, alegando haber revelado su confesion; pero en el concilio de Lérida le concedió la reconciliacion por medio de sus legados, bajo condicion de que construiria un monasterio en las montañas de Tortosa, acabaria un hospital cerca de Valencia, y fundaria una capellanía en la catedral de Gerona: en Portugal consiguió que quitasen la corona á Sancho II para dársela á su hermano D. Alfonso: impuso contribuciones en Inglaterra: envió un legado á Armenia para apaciguar las disensiones entre griegos y latinos, y una mision de frailes menores á Tartaria cerca del hijo de Gengis-kan; pero los misioneros se vieron espuestos en su viage á muchos riesgos, y sufrieron muchos trabajos é insultos sin que consiguieran hacer triunfar la verdad de la religion y la autoridad del papa, que era el objeto de su empresa. No se puede dejar de reconocer en Inocencio IV mucho zelo y muchas luces, al mismo tiempo que tenia un carácter firme é inflexible. Le sucedió Alejandro IV.

INOCENCIO V, electo papa en 21 de enero de 1276, sucedió á Gregorio X: se llamaba Pedro de Champagni. Nació en Montier en Saboya, era canònigo de aquella metrópoli en 1236, pasò á Paris á continuar sus estudios, allí tomò el hábito de Santo Domingo y llegó á ser uno de los mas célebres teólogos de su órden, bajo el nombre de *Pedro Tarauteste*. Despues de haber sucedido á Santo Tomás de Aquino en la enseñanza de teología en la universidad de Paris, fué nombrado arzobispo de Leon en 1272, y últimamente cardenal y obispo de Ostia. Tuvo mucha parte en el concilio de Leon de 1724, pronunció allí muchos discursos y la oracion fúnebre de S. Buenaventura, y bautizó á un embajador tártaro con dos de sus compañeros. Desde Arezzo donde se hizo su eleccion pasó á Roma, fué coronado en 13 de febrero, se alojó en el palacio de Letran y murió en 22 de junio á los cinco meses de pontificado sin haber tenido tiempo para intervenir en los grandes acontecimientos de aquella época. Unicamente se sabe que envió dos legados á Toscana donde consiguieron restablecer la paz entre los luqueses y los pisanos. Por el mismo espiritu de conciliacion se apresuró á levantar el entredicho que su predecesor habia puesto á los florentinos,

y enviar al obispo de Albi como legado para restablecer la paz entre el rey de Sicilia y Rodulfo I que iba á Roma á tomar la corona imperial. Se conocen como escritos de este pontífice, cuatro *Cartas* en la *Historia eclesiástica de Plasencia*, por Campi; un Comentario *Super IV libros sententiarum*, cuyos manuscritos estaban muy repartidos en las bibliotecas de los dominicos, y que se imprimió en Tolosa, en 1652, tres tomos en fólio; otro Comentario sobre las epístolas de S. Pablo comenzando por estas palabras: *Dedi in te lucem gentium*, Colonia, 1478, en fólio, y del cual se han hecho varias ediciones: *Postillæ in Genesim et Exodum*, manuscrito que se conserva en la Biblioteca real de Turin. Fué sucesor de Inocencio V Adriano V.

INOCENCIO VI, electo papa en Aviñon en 18 de diciembre de 1352, nació en Beissac en el Lemosin, y se llamaba Estevan Aubert. Fué catedrático de derecho civil en Tolosa de Francia, obispo de Noyon, despues de Clermont en 1340, y sucedió á Clemente VI que le habia creado cardenal con el título de S. Juan y S. Pablo, obispo de Ostia, y penitenciario mayor. Era un hombre ilustrado, científico, y recomendable principalmente por su probidad y sus buenas costumbres. Así que fué nombrado se ocupó en revocar las reservas hechas de todos los beneficios por Clemente VI en favor de los cardenales, y de mandar la residencia á los prelados y demas beneficiados, todo lo cual se ejecutó. Vivió en buena armonía con casi todos los príncipes cristianos de su tiempo; hizo coronar en Milán al emperador Carlos de Lujemburgo, y de acuerdo con el emperador de oriente Juan Cantacuceno, y con Juan Paleologo su sucesor proyectó la reunion de ambas Iglesias. Murió agoviado de años y de achaques en 12 de setiembre de 1332 al cabo de un pontificado de diez años poco mas ó menos. Protegió á los literatos y fundó en Tolosa el colegio de San Marcial. Hay de este papa algunas *Cartas* en el *Thesaurus* de Martene. Tuvo por sucesor á Urbano V.

INOCENCIO VII, llamado antes Cosme Meliorati, fué electo papa en Roma en 17 de octubre de 1404. Nació en Sulmone en el Abruzzo, de padres pobres; siguió con aprovechamiento el estudio de las bellas letras y del derecho canónico, y se instruyó en el conocimiento de los asuntos de la curia romana. Era de costumbres puras, genio dócil y carácter bondadoso. Habia sido sucesivamente obispo de Bolonia, tesorero de Urbano VI, y últimamente cardenal creado por Bonifacio IX. Hallábase en edad muy avanzada cuando llegó al pontificado. El antipapa Benedicto XIII, que estaba ya en posesion de su dignidad usurpada, protestaba por escrito que estaba pronto á consentir en la cesion que se le pedia, pero todo se redujo á vanas protestas, y siguiendo por consecuencia el cisma, el papa solo podia ocuparse en mantener su autoridad, que se veia amenazada en lo interior de Roma misma por un partido gibelino que ponia al pontífice en la precision de rodearse de gente armada. Luis Meliorati, sobrino del papa, impaciente de ver que aquel partido, llamado de los regentes, obraba contra su tío, hizo que fuesen presos algunos de ellos, los cuales fueron degollados y ar-

rojados sus cadáveres á la calle. Esta violencia cometida sin conocimiento del papa escitó en la ciudad una sedicion que obligó á Inocencio á retirarse á Viterbo, al mismo tiempo que su competidor el antipapa no hacia mas que vanas demostraciones para llegar á una conciliacion necesaria. En estas diversas agitaciones se hundió el pontificado de Inocencio VII, qne duró solamente dos años y dias, pues habiendo vuelto á Roma despues de restablecida en ella la tranquilidad murió casi repentinamente en 6 de noviembre de 1406. Los cardenales reunidos en el cónclave juraron entre sí que el que fuese nombrado renunciaria su derecho si el antipapa renunciaba el suyo ó llegaba á morir. En el artículo de Gregorio XII, sucesor de Inocencio VII se ha visto ya el efecto que produjo este convenio.

INOCENCIO VIII, electo papa en 24 de agosto de 1484, por muerte de Sixto IV, era de estado noble, genovés, oriundo de Grecia, y se llamaba Juan Bautista Cibo. Fué educado con particular esmero; le enviaron siendo jòven á Nápoles, donde viviò mucho tiempo en la corte de Alfonso y de Fernando, y de vuelta á Roma fué agregado á la servidumbre del cardenal de Bolonia, hermano del papa Nicolás V. Paulo II le habia dado el obispado de Porto, y Sixto IV el de Melfe con la púrpura romana. Las turbulencias y desórdenes de que Roma habia sido teatro inmediatamente que cerró los ojos el papa Sixto, hacian sumamente importante la eleccion de nuevo pontífice, y por un efecto de los manejos del cardenal vice-canciller Borja, tan conocido despues con el nombre de Alejandro VI recayò la eleccion en Juan Bautista Cibo. Era este de edad de cincuenta años: habia sido casado antes de recibir las sagradas órdenes, y era padre de dos hijos á quienes colmó de riquezas durante su pontificado. Inmediatamente que el nuevo pontífice ocupó la silla de S. Pedro, para justificar su nombre, tomò por divisa estas palabras del salmo 25: *Ego autem in inocentiâ mea ingressus sum.* Llamaron luego su atencion los negocios públicos, siendo el objeto de su política apaciguar las disensiones que reinaban entre los príncipes de Italia, volviendo á favor de la Santa Sede todos aquellos que su predecesor habia alejado de ella, y hacer que todos los soberanos de Europa se declarasen contra los turcos. A todas partes envió legados para exortar á los príncipes á olvidar sus querellas particulares, y á coligarse contra el enemigo comun, sino con ejércitos á lo menos con tributos considerables. Era tan sangrienta entonces la guerra entre el emperador y el rey de Hungría de una parte, y de otra Alberto de Brandeburgo y Oton de Baviera, que era poco de esperar una reunion universal, y en cuanto á las sumas considerables que ingresaron en Roma, no tardó Inocencio en verse obligado á invertirlas contra Fernando rey de Nápoles que ejercia una violenta tiranía contra los súbditos de los estados eclesiásticos, y por otra parte se negaba á pagar el tributo acostumbrado de 40.000 escudos de oro, alegando que el condado de Aviñon no habia sido cedido por la reina Juana, sino bajo espresa condi-

cion de la exencion de aquel tributo. El papa levantó tropas cuyo mando dió á Roberto de San Severino. El rey de Nápoles hizo primeramente la paz con los señores á quienes habia maltratado, hizo armamentos de su parte, y trató ademas de escitar una guerra civil contra el papa en el seno de Roma misma bajo pretesto de irregularidad en su eleccion. Las cercanías de la ciudad fueron taladas por los enemigos, y ya empezaban á fermentar los ánimos en lo interior cuando San Severino consiguió una ventaja considerable sobre las tropas napolitanas. Fernando se vió forzado á ceder, y por mediacion de algunos cardenales hizo una paz cuyas condiciones olvidó muy pronto, volviendo á comenzar de nuevo sus violencias y exacciones y burlándose del papa. Inocencio irritado le escomulgó y declaró privado de su reino á favor de Carlos VIII rey de Francia que alegaba derechos á su soberanía. Esta amenaza no detuvo por de pronto á Fernando, pues no ajustó la paz hasta dos años despues, cuando vió á Carlos VIII dispuesto á hacer valer sus derechos por la fuerza de sus armas. Antes de esta desavenencia entre el papa y Fernando la corte de Roma habia estado ocupada en el asunto de la negativa de la Francia en recibir al cardenal Balue en calidad de legado; pero la esperanza con que el pontífice lisongeó los deseos de Carlos VIII, allanó las dificultades, y desvaneció en el mismo Inocencio el temor que tenia de que la asamblea del clero de 1485, pensase en restablecer la Pragmática-sancion. En tanto los progresos que hacian las armas de Bayaceto causaban sobresaltos á todos los príncipes de Europa, y particularmente à la Italia, y los subsidios que el papa habia logrado no bastaban para poner en pié fuerzas capaces de resistir al enemigo comun. No descuidando Inocencio VIII los asuntos religiosos, logrò retardar los progresos que los husitas hacian en Bohemia. Escribió al archiduque de Austria pidiéndole que en uso de su autoridad reprimiese los sortilegios, maleficios y otras supersticiones mágicas, y le rogó igualmente que prohibiese en sus estados la prueba del hierro hecho ascua. Fernando rey de Aragon alcanzó del papa en 1485 la continuacion de una imposicion de diezmos para hacer la guerra á los moros: al año siguiente confirmó el papa el matrimonio de Enrique VII de Inglaterra con Isabel, y mediante su autoridad apostólica mandó á los ingleses, que se abstuviesen de disputar la corona á la casa de Lancaster. En 1489 en virtud de aquel poder que los papas conservaban todavía sobre lo temporal de los reyes, medió Inocencio como árbitro en la discordia entre Dorotea reina de Suecia y Estenon gobernador del reino, acerca de la posesion de una fortaleza, y habiéndose manifestado éste poco dispuesto á obedecer, fué amenazado con las censuras. En 1491 se vió Inocencio acometido de una apoplegía que le tuvo cerca de veinte y cuatro horas sin conocimiento, y muchos de los cardenales se aprovecharon de estos momentos para poner en salvo un millon de escudos de oro procedente de los subsidios que debian invertirse en la guerra contra los turcos. En

enero de 1492 ajustó el papa la paz definitiva con Fernando rey de Nápoles, aunque no estaba para pensar en negocio alguno, siendo este acto el último de su pontificado; y agravándose su enfermedad, murió en 25 de julio de aquel año, habiendo ocupado la silla apostólica cerca de ocho años. Fué su sucesor Alejandro VI.

INOCENCIO IX, fué electo papa en 30 de octubre de 1591 y sucedió á Gregorio XIV. Se llamaba Antonio Fachinetti, y era de una familia noble oriunda de Bolonia. Su integridad y sus luces daban grandes esperanzas; pero su pontificado solo duró dos meses, y murió en 30 de diciembre. El historiador Thon hace de él un grande elogio, diciendo, que este papa era sóbrio, grave en sus costumbres, afable en el trato, y discreto en la conversacion. Alivió á los romanos de las contribuciones onerosas que pagaban, y meditaba proyectos mas vastos é importantes. Fué llorada su muerte de todas las clases del estado, y le sucedió Clemente VIII.

INOCENCIO X, electo papa en 15 de setiembre de 1664, sucedió á Urbano VIII; se llamaba el cardenal Panfili, era romano de nacimiento, de una familia noble y antigua, y habia sido sucesivamente abogado consistorial, auditor de la Rota, nuncio en Nápoles, datario en la legacion del cardenal Francisco Barberini en Francia y en España, y últimamente creado cardenal en 1629 por Urbano VIII. Comenzó su pontificado mostrándose firme y muy absoluto en el asunto del obispo de Castro, á quien habia nombrado, á pesar de las reclamaciones del duque de Parma, á quien pertenecia la ciudad y el territorio del obispado: el papa queria ser obedecido como señor feudal, y no le detuvieron ni la resistencia, ni los ruegos del obispo nombrado que temia desagradar al duque. Este obispo partió para su diócesis, y fué tan desgraciado que le asesinaron aun antes de tomar posesion: no se pudo descubrir á los autores de este crímen; pero Inocencio X no dejó de atribuirlo al príncipe. Declaró al príncipe destituido de su principado, y no tardó en entablar la guerra, siendo vana la mediacion de las potencias de Europa interesándose por el duque de Parma. En consecuencia fué reunido el ducado de Castro á la cámara apostólica, y el duque desposeido de él enteramente. Desde el año 1649 se habia visto comenzar el ruidoso asunto de las cinco proposiciones de Jansenio, sobre las cuales se ha escrito tanto, y que han sido causa de tantas disensiones. Ya una bula de Urbano VII habia declarado que el libro del obispo de Ipres contenia muchas proposiciones erróneas; pero los jesuitas y la mayor parte de los obispos de Francia en número de noventa y uno renovaron en 1650 sus quejas contra las proposiciones, sin formar todavía esplicitamente denunciaciones contra los autores. Entonces Inocencio X nombró una congregacion para examinar el asunto y tratar de terminar la disputa, y en 1652 solicitò vivamente del rey de España que hiciese publicar la bula de Urbano VIII, en lo cual consintió este monarca. Por último en 30 de mayo de 1653 al cabo de mas de dos años de exámen, y cuarenta y cinco á cincuenta

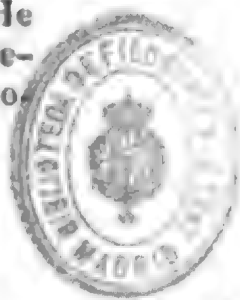
congregaciones en presencia del papa, ó de los cardenales comisarios, despues de haber oido las defensas y leido las memorias de los partidarios de las cinco proposiciones, espidió el papa la bula *Cum occasione*, por la cual condenaba las cinco proposiciones que citaba como de Jansenio, añadiendo ademas, que no por esto pretendia aprobar las demas proposiciones de aquel libro. La continuacion de todos estos actos que produjeron el célebre formulario, pertenece al pontificado de Alejandro VII. No sobrevivió el papa mucho tiempo á este negocio. Su avanzada edad, sus achaques, y las desavenencias que reinaban entre sus parientes, le determinaron á dejar á cargo de sus ministros el cuidado del gobierno; y el de su persona á su cuñada doña Olimpia, á quien llamó á su lado, y tomó un ascendiente estraordinario sobre la voluntad de Inocencio. Esta misma muger consiguió consolidar la reconciliacion de su casa con la de los Barberinis, que estuvieron en discordia con el pontífice, aunque les debia en gran parte su elevacion, mientras que atendia con el mas solícito cuidado á la conservacion de la salud de S. S. Bien fuese que ella temiera alguna tentativa de envenenamiento, bien que creyese necesario sugetar á un anciano valetudinario á un régimen rigoroso, lo cierto es que ella misma asistia á sus comidas, y no dejaba entrar á nadie en la habitacion del papa sin que ella estuviese presente. A fines de diciembre de 1654 se sintió el papa mas débil de lo acostumbrado y los médicos desesperaron de su vida. Su confesor se encargó de anunciarle su fin pròximo, é Inocencio recibiendo esta noticia con firme resignacion, «Ya veis, dijo al car»denal de Esforcia, adonde van á »parar todas las grandezas del so»berano pontífice.» Hizo llamar á sus sobrinos, les dió su bendicion, y murió en 7 de enero de 1655 de edad de mas de 90 años, á los once de su pontificado. Habia colmado de bienes á sus parientes, hizo construir dos soberbias iglesias en Roma, y dejò grandes sumas de dinero que no fueron inútiles á su sucesor Alejandro VII.

INOCENCIO XI sucesor de Clemente X, se llamaba Benito Odescalchi. Su familia oriunda de Lombardía se habia enriquecido en el comercio; él emprendió en su juventud la carrera militar, y se cree muy comunmente que la dejò despues de haber sido herido de un tiro en un hombro. Urbano VIII le hizo protonotario apostólico, y despues comisario de la provincia de Macerata; Inocencio XI le nombró su capellan de cámara, y le creó cardenal en 1647; desempeñó la legacion de Ferrara y el obispado de Novara, que renunciò en favor de su hermano, y con su honradez, su afabilidad y su modestia se grangeó amigos en todas partes. Fué electo papa en 10 de setiembre de 1676, y tomó el nombre de Inocencio XI, por afecto á la memoria de su bienhechor. Enviò sus nuncios á España y Portugal para exortar á los príncipes á la paz; prohibió á los judíos de Roma toda usura, hizo que todos los obispos residiesen en sus diócesis; dió órden de que no se consagrase ninguno que no fuese digno del ministerio, y que se alejasen del sacerdocio

todos los súbditos ignorantes ó de costumbres desarregladas, autorizando para estas reformas á cuatro teólogos, entre los cuales se hallaba Recanati; socorrió liberalmente las necesidades de los pobres, y asignó una pension considerable á la reina de Suecia, Cristina, refugiada en Roma. A estas prendas sublimes y generosas reunia Inocencio una firmeza de carácter que tocaba en inflexibilidad cuando creia que su opinion ó sus intereses estaban acordes con la justicia, y este carácter le desplegó enteramente en las célebres desavenencias que tuvo con la Francia. Tres puntos de la mas alta importancia dividieron las dos cortes: la regalia, los cuatro articulos de la asamblea de 1682, y el derecho de franquicia de los embajadores, que daba ocasion á todo género de abusos y de escesos. Todos los príncipes, siguiendo el ejemplo del emperador aprobaron la abolicion de tal derecho, solo Luis XIV se ostinó en quererlos mantener á costa de la seguridad pública, enviando á Roma á Lavandiu de Beaumanoir, que con 800 hombres armados se condujo allí como un bandido mas bien que como embajador. El papa de su parte recurrió, acaso con sobrada ligereza, á las penas espirituales en un asunto puramente temporal, y uniéndose ademas en 1689 con los aliados contra Luis XIV, sin quererlo apresuró de nuevo la caida de Jacobo II, á quien la Francia protegia contra Guillermo príncipe de Orange. Despues de haber condenado Inocencio XI los errores de Molinos y de los quietistas, y dado al emperador Leopoldo grandes socorros contra los turcos, murió en 1689 con la reputacion de un hombre de bien que tenia mas espiritu que saber, mas actividad que discernimiento, de un carácter inflexible, y una rigidez de virtud que le mostraba la gloria de Dios en la ejecucion de todo lo que llegaba á resolver una vez con puras intenciones. El pueblo romano se ha quejado de él porque á fuerza de una economía estremada habia restringido la circulacion del dinero acumulando tesoros; pero debe hacerle la justicia de que sus riquezas no pasaron á manos de su familia; que podia disputárselas á Sixto V por la sobriedad de su mesa y la moderacion en los gastos personales: alivió la cámara apostólica de una multitud de empleos onerosos; restableció los negocios, y puso en buen órden las rentas del estado, sin imponer nuevas contribuciones á sus súbditos. Si hubiese tenido miras mas exactas ó mas vastas, hubiese podido hacer mucho mas bien, pero esto no es una razon para censurarle ú olvidar lo que él ha hecho.

INOCENCIO XII, sucesor de Alejandro VIII, se llamaba Antonio Pignatelli, nació en Nápoles en 1615, y descendia de una familia noble y muy antigua, oriunda de Tropea en Calabria. El cónclave que precedió á su eleccion duró mas de cinco meses, á causa de las intrigas que le agitaron, hasta que al fin se reunieron los votos en favor de Pignatelli, que fué elegido en 1692. Habia ocupado sucesivamente muchos destinos no sin gloria. Urbano VIII le nombró vice-legado del ducado de Urbino; Inocencio X inquisídor de Malta y nuncio de Florencia; Alejandro VII, nuncio de Po-

lonia y de Viena; Clemente X obispo de Luca, y últimamente Inocencio XI le dió el capelo y el arzobispado de Nápoles. En reconocimiento á este papa, tomó el nombre de Inocencio XII, y declaró al mismo tiempo que queria seguir sus huellas. Su atencion en reparar todos los desórdenes que habia ocasionado una larga vacante en la Santa Sede, su severidad en la eleccion de los eclesiásticos, y contra la codicia de los jueces, su economía, su frugalidad personal, su liberalidad para con los pobres, á quienes llamaba sus sobrinos, la bula que hizo firmar á todos los cardenales á fin de abolir para siempre el nepotismo, le adquirieron justamente la estimacion de todos sus contemporáneos y el respeto de la posteridad, y aun tambien la de los mismos enemigos de la religion católica. No se descuidó la Francia en aprovecharse de estas dichosas disposiciones. El pontificado de Alejandro VIII habia sido tan corto que no pudo terminar las disputas que reinaban entre las dos potencias. Sin embargo, aunque no se habia mostrado este papa muy conciliador en las negociaciones, Luis XIV habia empezado restituyendo á Aviñon, y el gabinete de Versalles se mostraba dispuesto á ceder sobre el artículo de las franquicias. Roma guardaba silencio sobre la regalia ó patronato regio, queriendo consentir tácitamente en la ejecucion de los edictos del rey apoyados en la deliberacion del clero. Tal era el estado de las cosas al advenimiento de Inocencio XII, pareciendo que estaban ya allanadas las dificultades primitivas cuando aun faltaba entenderse sobre los cuatro artículos. Inocencio XII rehusaba dar las bulas á los treinta y cinco obispos no instituidos canónicamente, á menos que hiciesen un acto de sumision. El abad Fleuri nos dice acerca de esto, que el mismo Bossuet que no habia sido escuchado, cuando trató de precaver y evitar la tempestad, fué llamado á fin de que la apaciguase. Se le consultó sobre la fórmula de la carta que debian escribir los obispos nombrados, y este escrito sufrió tres redacciones consecutivas. En fin, en 1693 fué enviada tal como está consignada en todos los documentos históricos de aquella época; pero escrita en particular por cada uno de los obispos designados, que no eran mas que diputados del segundo órden en la asamblea de 1682, en tanto que guardaban silencio los obispos que componian el primer órden de esta misma asamblea. No se puede dudar que Bossuet intervino en la redaccion de la carta, viéndose en su obra intitulada: *Gallia orthodoxa*, el cuidado que se toma en justificarla. *Idcirco*, dice, *nec piguit Gallos ad episcopatum promovendos, datis ad pontificem maximum litteris.... Nihil enim decernere animus fuit*, etc. El sentido pues de esta carta no puede ser equívoco hoy en dia. Manteniendo la doctrina que pertenece especialmente á la Iglesia galicana, declaran los obispos que la intencion de la asamblea no ha sido la de erigirla en decreto universal. Aun se está mas cierto de esta opinion por la carta particular que Luis XIV dirigió al papa en 14 de setiembre de 1693: «He »dado las órdenes necesarias, de»cia el rey, á fin de que las co-



trabajaron, dando á conocer al mundo su aplicacion y adelantamiento en la literatura, así en esta obra, como en las demas que escribió. Desde muy niño descubrió buena índole, gran talento, ingenio feliz y ánimo piadoso. Fué teólogo consumado, grande orador y poeta, estimado de todos los literatos, y de la principal grandeza; de forma, que todos le tenian por su oráculo. Tuvo muy estrecha amistad con el sabio marqués de Villena D. Juan Manuel Fernandez Pacheco, en cuya compañia pasaba muchos ratos hablando en griego. Murió con general sentimiento á los 74 años de su edad el dia 20 de octubre de 1730, y la real academia encargó su elogio fúnebre al P. Fr. Jacinto de Mendoza. Escribió: *Epitome de la vida de Santa Maria de Cerbellon ó de Socós*: Salamanca, 1695, en 4. *Exequias generales en la academia de Salamanca á la reina Doña Mariana de Austria*, Salamanca, 1696, en 4. *Sermones varios*, dos tomos en 4, el primero Salamanca, 1703, y el segundo Madrid, 1720. *Elogio y oracion fúnebre á Luis rey de Francia*, Madrid, 1715 en 4. *Exámen diligente de la verdad*, *demostracion histórica del estado religioso de San Pedro Pascual contra lo que escribió D. Juan de Ferreras*, Madrid, 1721 en 4. *Humaniores atque amæniores ad Musas excursus*, *sive opuscula poetica*, Madrid, 1729, en 8. *Pictor christianus*, Madrid, 1730, un tomo en fólio, que ha traducido al castellano D. Luis Duran en dos tomos en 4. Tradujo del frances el *Catecismo histórico* del abad de Fleuri, Madrid, 1718, dos tomos en 8, que despues se ha reimpreso muchas veces. Dejó manuscritas otras varias obras, que se guardan en su convento de Madrid.

IOUZAF—ABOUL—HAXEX, rey moro de Granada, era hermano de Mehemet Balbo, que al tiempo de su muerte envió un oficial al fuerte de Salobreña para matar á su hermano Iouzaf, temeroso de que el partido de este príncipe privase á su hijo de la sucesion á la corona. El alcaide encontró al príncipe jugando al aljedrez con un alfaquí ó sacerdote, Iouzaf le pidió dos horas de plazo, que le fueron negadas, y últimamente le permitió el oficial, aunque con grande repugnancia que acabase la partida. Antes que hubiese acabado llegó un nuevo mensagero con la noticia de la muerte de Mehemet, y la eleccion unánime de Iouzaf á la corona en 1408. Desde el momento en que subió al trono, jamas se le vió dar el mas leve indicio de resentimiento contra los grandes que habian favorecido á su hermano despojándole del derecho que tenia por su nacimiento y privándole de su libertad: al contrario, concedió grandes honores y gracias á muchos de ellos, y les dió empleos de confianza en diferentes ramos. Algunos de su partido reprobaron su moderacion, y trataron de inducirle á quitar la vida á muchos de aquellos nobles, pero Iouzaf les dió siempre esta sabia respuesta: «Quereis acaso que con mi crueldad les de una justa escusa de haber preferido mi hermano á mi?» Educó á los hijos de Mehemet en su palacio, y los trató con la mayor consideracion cual si fuesen sus propios hijos. A pesar de todos sus esfuerzos y su humillante sumision, no pudo conse-

guir en mucho tiempo la paz con los cristianos, porque Fernando regente de Castilla estaba resuelto á arrojar de España á todos los sarracenos: pero el mismo monarca habiendo sido elegido rey de Aragon, y encontrándose muy ocupado en los asuntos de su nuevo reino abandonó por entonces todo proyecto de conquista contra los moros y escuchó en fin las proposiciones del rey de Granada. Convinieron primeramente en una tregua, é inmediatamente se celebrò la paz, lo que dió tiempo á Iouzaf para reparar sus pérdidas. Pasó sus últimos dias en la tranquilidad, y la empleó únicamente en grangearse el afecto de su pueblo gobernándole con equidad, moderacion y justicia.

IRENE, emperatriz de Constantinopla, célebre por su entendimiento, su belleza y sus crímenes, nació en Atenas de padres muy plebeyos, y fué elegido por Constantino Copronimo para esposa de su hijo Leon IV en 769. Despues de la muerte de éste ganó Irene el favor de los grandes, y se hizo proclamar Augusta con su hijo Constantino V Porfirogeneto, que se hallaba entonces en la edad de nueve años y algunos meses. Habiendo tramado conspiraciones los dos hermanos de Leon, á fin de quitar el gobierno á Irene, ella hizo darles muerte á entrambos, en ocasion que Carlomagno amenazaba al imperio de oriente: Irene entretuvo á este emperador con promesas, y seguidamente quiso oponerse á sus progresos con las armas, pero sus tropas fueron derrotadas en la Calabria en 788. Mas dichosa fué contra los sarracenos de Asia, alcanzando sobre ellos algunas ventajas: sometió luego la Sicilia á su dominacion y arrojó á los esclavones de la Grecia. Reunió despues un concilio en Constantinopla, y disolviendo la guardia compuesta de *Iconoclastas* la mayor parte, que habia insultado á los obispos, en 787 trasladó á Nicea el concilio que restableciò el culto de las imágenes. Crecia en tanto su hijo Constantino, y disgustado de no tener mas que el nombre de emperador, quitó el gobierno á su madre, quien volvió muy pronto á recobrarle, é hizo dar muerte al hijo para reinar con mas seguridad. No quedó impune tan grande atrocidad, pues habiéndose hecho declarar emperador Niceforo, confinó á la desnaturalizada Irene á la isla de Lesbos, donde murió despreciada y devorada de sus remordimientos en el año 803.

IRENEO (San), obispo de Leon en Francia, nació hácia el año 140 de J. C. segun unos, y hácia el 120 segun la opinion mas comun. Era griego, pero no se sabe de positivo el lugar de su nacimiento, aunque segun todas las apariencias es de creer que fué en el Asia menor. Los padres de Ireneo que eran cristianos confiaron su educacion á S. Policarpo obispo de Esmirna, discípulo de Juan y uno de los que mas edificaron con su piedad las iglesias de Asia: aquel venerable maestro procuró formar con su ejemplo el ingenio y el corazon de su discípulo, y este por su parte, conociendo el mérito de tal maestro, atento á todas sus acciones y palabras pudo con tan perfecto modelo arreglar de un modo maravilloso su conducta. Las instrucciones de S. Policarpo esta-

ban tan profundamente grabadas en su alma, que nunca las olvidó y fueron el objeto de sus meditaciones en su vejez, como lo declara en el fragmento de una carta á Florin, la cual se halla inserta en sus obras. Las heregías que se habian levantado hasta entonces presentaban una mezcla confusa de filosofía y de mitología con los dogmas de la religion cristiana, siendo esto causa de que Ireneo se dedicase al estudio de los sistemas de los filósofos antiguos y de las fábulas del paganismo, en términos que se dice sobrepujaba en conocimientos sobre aquellos diferentes puntos á todos los que seguian en su tiempo á la Iglesia de J. C. Habia ya penetrado la fé en algunas provincias de las Galias por un efecto del ministerio de S. Potino primer obispo de Leon, cuando Ireneo fué enviado allí por San Policarpo, y elevado al sacerdocio por aquel obispo en 177. Los fieles de Leon y Viena le diputaron despues cerca del papa Eleuterio sobre asuntos eclesiásticos, segun Eusebio, y en las cartas que escribieron al pontífice, se espresaron del modo mas favorable á Ireneo. Durante su viage se encendió el fuego de la persecucion contra los cristianos en Leon y pueblos circunvecinos, de modo que al regreso de Ireneo no hallándose todavía apagado, y habiendo S. Potino recibido la corona del martirio, Ireneo fué nombrado sucesor suyo por el clero y el pueblo. Ocupando la silla de Leon este santo prelado, estendió su zelo á toda la comarca; convirtió un gran número de idólatras, y gobernó su grey con la mayor sabiduría. Despues que volvió á renacer la paz esterior de la Iglesia bajo el reinado de Cómodo hijo y sucesor de Marco Aurelio, los gnosticos, los valentinianos, y una multitud de otros fanáticos visionarios volvieron á turbarla, y el sabio obispo de Leon escribió entonces contra ellos sus cinco libros titulados: *De las heregías*, en los cuales manifiesta y confunde plenamente sus errores. Para refutar tambien Ireneo los errores de Florin compuso su *Ogdoada*, ó *de Octavá* como dice San Gerónimo, obra de la cual no se tienen mas que las conclusiones en la historia de Eusebio, (libro V, cap. 20.). El reposo de que la Iglesia gozó todo el tiempo que Cómodo ocupó el trono de los césares, dió lugar al obispo de Leon para escribir en defensa de la verdad. Blasto, sacerdote romano, cismático y depuesto de su dignidad, pretendia que la *práctica* que observaba de celebrar la Pascua el *dia 14 de la* primera luna, era de institucion divina, contra cuya doctrina compuso Ireneo un tratado titulado *Del cisma* que no ha llegado á nuestros dias. Renovose sin embargo con mas vigor bajo el pontificado de Victor la disputa sobre la celebracion de la pascua entre los asiáticos y los occidentales: aquel pontífice amenazó con el anatema á todos aquellos que no fuesen de su modo de pensar, y San Ireneo lleno de respeto y de sumision á la cátedra de S. Pedro no temió representar al pontífice romano con tanta sabiduría como moderacion, diciendo, que debia tolerarse aquella diferencia de opiniones; y siguiendo la espresion de Bossuet, reprobó su modo de portarse poco propio á man-

tener la paz (1). El emperador Severo, que á principios de su reinado habia perdonado á los cristíanos á causa de las obligaciones que debia á algunos de ellos, instigado por los clamores de los idólatras se dejó dominar de la crueldad de su carácter, publicando en el año 202 de J. C. un sangriento edicto cuyos efectos se sintieron mas violentamente en Leon que en ninguna otra parte; ya fuese porque Severo tuviese algun motivo de animosidad contra los cristianos que habitaban aquella ciudad en el tiempo que fué gobernador de ella; ó ya porque el pueblo en vista de los progresos del cristianismo se irritase, incitado tal vez por la política de los magistrados; lo cierto es que la iglesia de Leon fué presa del furor de los perseguidores; una multitud inumerable de fieles, derramó su sangre por la fé, y el P. Colonia insiguiendo un antiguo epitafio, refiere que S. Ireneo sufrió el martirio con nueve mil personas de todas edades, sexos y condiciones en 202 ó 208, sobre cuyo punto no están acordes los autores que tratan de este santo obispo. Los griegos celebran la fiesta de S. Ireneo el 23 de agosto, y los latinos en 28 de junio. Los antiguos han realzado en términos magníficos la doctrina y las virtudes eminentes de este santo, y se han valido de su autoridad para establecer las verdades católicas y rebatir los errores producidos por el orgullo; le han mirado como ùn atleta lleno de fuerza y vigor cubierto de armas celestiales y siempre pronto á combatir; pero tambien le han dado el título de pacífico, á causa de la benignidad de sus costumbres, de la moderacion de su conducta y de lo mucho que trabajó para procurar la paz á la Iglesia. Los modernos hablan tambien generalmente de Ireneo con mucho respeto y aprecio. Mosheim en su *Historia eclesiástica*, tomo 1°, página 186, dice, que los trabajos de San Ireneo fueron en estremo útiles á la Iglesia, y que empleò su pluma contra los errores monstruosos que muchos cristianos habian adoptado: Gervasio en la *Vida* que publicò de este santo prelado, Paris, 1723, dos tomos en 12, al fin del segundo tomo hace una apología de él contra las calumnias de los protestantes y de algunos nuevos doctores católicos. En fin las obras de Ireneo han sido recopiladas y publicadas por Erasmo en 1525, por Fernardent en 1595. Grabe tambien las hizo reimprimir en Oxford, en 1702; pero se le acusa de haber alterado á menudo el texto y desfigurado el verdadero sentido con notas conformes á las opiniones de los protestantes. La edicion de Massuet, Paris, 1710, en fólio, ademas de algunos fragmentos, de los cuales ya se ha hablado, y de algunos otros de obras considerables, comprende *Cinco libros contra las heregías*, los cuales se miran como uno de los monumentos mas preciosos de la antigua erudicion: pero no quedan en griego mas que el primer libro y algunos fragmentos de los otros; el cuerpo de la obra, traducido en latin á la vista de su mismo autor, segun se cree, manifiesta en medio del estilo bárbaro de la traduccion la elocuencia

(1) *Declaracion del clero de Francia*, lib. 9, cap. 23.

y erudicion del original. Este es el juicio que de ella hace la *Historia literaria de la Francia* el cual adopta Mosheim; mas nosotros debemos desentendernos aquí de hacer el análisis de este precioso monumento. En el quinto libro que comprende treinta y seis capítulos, el autor, despues de reunir lo que ya ha dicho sobre las heregías y principalmente sobre la de los valentinianos, añade nuevos argumentos para refutarlos; se sirve con grande ventaja de las palabras de J.—C. y de las epístolas de los apóstoles; defiende el dogma de la resurreccion de un modo indisputable con las armas de la lógica y con la Escritura. Por último, en este libro, es en donde Ireneo hace profesion del *millenarismo* que habia sacado de la escuela de Papias, y de los escritos de los doctores de aquel tiempo; y su doctrina ha sido juiciosamente analizada por los benedictinos, en la tercera disertacion que precede à los *Cinco libros contra las heregías*; y aclarada en los prolegómenos, notas y observaciones que se encuentran en su edicion.

IRETON (Enrique), general inglés y diplomático del partido parlamentario en las guerras civiles del reinado de Carlos I, del cual fué uno de los jueces; era descendiente de una familia honrada que le habia destinado á la carrera del foro; pero en las turbulencias civiles de su patria ofreció Ireton su espada al partido del parlamento, donde en premio de su capacidad y por la proteccion de Cromwell su suegro, fué elevado al empleo de comisario general. En esta clase mandaba el ala izquierda de la caballería en la batalla de Nazeby, dada en 14 de junio de 1645, en la que fué batido, herido, y hecho prisionero por el príncipe Roberto; mas habiendo el rey perdido la batalla en general y viéndose obligado á huir tuvo que abandonar los prisioneros que habia hecho, é Ireton recobró la libertad. Despues de Cromwell fué uno de los que mas se distinguieron en todas las operaciones que pusieron al parlamento bajo la dependencia del ejército y que mudaron en fin la constitucion del estado, convirtiéndola de monárquica en republicana. Cuando el parlamento de Inglaterra llamó en 1650 á Cromwell que se hallaba en Irlanda, éste dejó á su yerno en aquel pais en clase de su lugarteniente y de lord diputado. Ireton despues de varios asaltos en que unas veces fué rechazado y otras quedó victorioso tomó las ciudades de Waterford y de Limmerich, y en esta última murió de resultas de una epidemia en 1651, y su cuerpo fué trasladado á Inglaterra y sepultado en un magnífico mausoleo en Werstminter entre los sepulcros de los reyes de la Gran Bretaña, hasta el año 1660, que su cadáver junto con los de Oliviero Cromwell, de Bradshaw y de otros, fué sacado de su tumba, arrastrado y colgado en la horca de Tiburn donde estuvo algunas horas. Ireton era de un carácter duro y severo en todas las disposiciones que tomaba, y probablemente sincero en sus intenciones; aunque el despotismo militar fué el instrumento de que se valió para estas acciones, fingia un grande amor á la libertad que decia ser su único fin; y Hume concede, que á pe-

sar del crimen de que se hizo reo, con la muerte de Carlos I, y de la crueldad que demostró en diferentes ocasiones, tuvo grandes prendas ya como general y ya como diplomático.

IRIARTE (Juan de), (1) bibliotecario del rey, oficial traductor de la primera secretaría de estado y del despacho, individuo de la real Academia española. Nació en el puerto de la Oratava de Tenerife, á 15 de diciembre de 1702. Fueron sus padres, D. Juan de Iriarte, y Doña Teresa de Cisneros, quienes desde muy jóven le enviaron á estudiar á Paris, donde empezó á aprender la lengua francesa, y luego la latina, primero en pension, y luego en el colegio del cardenal de Le Moine, con público adelantamiento. Pasó despues á Ruan en 1715, en compañía de D. Pedro Hely, cónsul de Francia en las Canarias, á quien estaba recomendado; y allí hizo progresos admirables en la latinidad, con M. Mandit, y el P. Joanino, ganando algunos premios, y aficionándose mas y mas á los autores clásicos, y á la poesía. Pero habiéndose restituido á Paris, y logrado ser discípulo del P. Porée, en el colegio de Luis el Grande, este maestro célebre le concilió todo el favor de las Musas, al mismo tiempo que D. Juan se aplicaba al griego, dejando á sus condiscípulos muy atras: á la retórica con el P. La Santé: á la filosofía, las matemáticas, etc. Al cabo de ocho años dejó Don Juan de Iriarte la Francia, pasó á Londres, y regresando poco despues á Tenerife, encontró la novedad de haber fallecido su padre; y mientras permaneció en casa, se ocupó en el estudio de la lengua inglesa. Aunque vino á Madrid en 1724, con ánimo de estudiar la jurisprudencia en alguna universidad de España, su fuerte inclinacion á la literatura como que le encantó en la real biblioteca, de manera que no le dejó libertad para apartarse de los libros. Allí conocieron sus talentos el bibliotecario mayor D. Juan de Ferreras, y el P. Guillermo Clarke, confesor de Felipe V, quienes le nombraron en 1729 por oficial escribiente de ella, y de allí salió la grande opinion de su erudicion y sus prendas, que le proporcionó la honra de ser preceptor del duque de Bejar, del de Alva, y del infante D. Manuel de Portugal, hasta que en 4 de enero de 1732 le promovió el rey á la plaza de su bibliotecario. Hallábase D. Juan de Iriarte adornado de cuantos requisitos podia exigir este destino: inteligencia de lenguas, de historia literaria, de crítica, y de bibliografía. Así, no solo trabajó indices de todos los mejores libros manuscritos é impresos, de que tuvo noticia, sino que copió y extractó de su puño muchos de ellos. Fruto de esta aplicacion fué su precioso catálogo de los manuscritos griegos de la real biblioteca que se imprimió con este título: *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices MSS. Joannes Iriarte, ejusdem Custos, Manuscriptorum museo olim praepositus, idemque regiis interpres intimus, escussit, recensuit, notis, indicibus, anecdotis pluribus evulgatis illustravit.*

(1) En la redaccion de este artículo hemos seguido exactamente el que inserta Don Juan Sempere y Guarinos en su Biblioteca española, como igualmente en el de Iriarte (Tomás), añadiendo y haciendo las observaciones que hemos juzgado convenientes.

Opus regiis auspiciis et sumptibus in lucem editum. Volumen prius. Matriti, é Typographia Antonii Perez de Soto. Anno 1769, en fólio. Contiene este primer tomo las noticias de cerca de 60 códices que copió Constantino Làscaris por su misma mano, y los ilustró con notas y adiciones los cuales fueron primero del duque de Uzela, Don Juan Francisco Pacheco y Mendoza, virey de Sicilia, en tiempo de Felipe V, y despues pasaron á la biblioteca real. Se insinua la materia de cada códice; se nota el número de páginas, letra, año en que se escribió con todo lo demas correspondiente para su mas completa descripcion. Se pone el principio y fin de cada uno, con sus índices, etc. Algunos estàn impresos enteramente: y muchos de ellos cotejados con otros impresos y notadas las variantes. Se ameniza la materia, que de suyo es escabrosa, con varias anécdotas, noticias esquisitas, etimologias, y epigramas. Y al fin se añaden algunas disertaciones literarias, concluyendo con un índice de las obras del fecundísimo Vicente Mariner. Una de las disertaciones, es sobre el *robo literario*, que prueba el señor Iriarte hizo el dean de Alicante, D. Manuel Martí, dando por suyas las leyes para la conservacion de una biblioteca, que muchos años antes habia escrito Luis Tribaldos de Toledo, con cuyo motivo compuso este epigrama:

Si furem cujusque rei lex provida punit
 Quae Legum furem, dic Dea decet.
Cum tot doctorum videas jam millia furum;
 Absolvit numerus, ipsaque furta licet.

Aunque la segunda parte de esta obra quedò concluida no la dejó tan ilustrada de disertaciones y observaciones como la primera. Entretanto formaba D. Juan de Iriarte en dos volúmenes en fólio los índices de la real biblioteca, pertenecientes á geografía, cronología, y matemáticas, formados con una curiosidad admirable, y con estos títulos: *Regia Matritensis bibliotheca geographia. Anno* 1729. — *Regia Matritensis bibliotheca mathematica. Anno* 1730. Habia trabajado tambien en las *Correcciones y adiciones* de la Biblioteca hispana de D. Nicolás Antonio: en la *Paleografía griega*, de que compusó un tomo en 4: y en el reconocimiento y exámen del monetario del rey, como asociado del célebre anticuario Pablo Lucas. Cuando la misma real Biblioteca dió gracias al monarca, por los beneficios que debió à su piedad; y cuando le felicitó por los desposorios de los principes de Asturias, fué escogido D. Juan de Iriarte para desempeñar tan altos encargos. En 21 de febrero de 1742, le nombró el rey oficial traductor de su secretaria de estado. El ministerio le encomendó la composicion de diferentes *Inscripciones públicas y epitafios*. Y el rey Don Fernando VI le mandó en el año 1754 que se aplicase á la formacion de un *Vocabulario latino castellano, y Castellano latino*, para el cual llegó á concluir unos 600 artículos de la letra A, con mucha claridad, propiedad, y método. Habiendo entrado en el número de los individuos de la real Academia española en 6 de agosto de 1743, fué de los mas asistentes á sus juntas, y de los que mas contribuyeron con sus observaciones al tratado de la ortografía, al de la gramática castellana y à la enmienda y aumento

del diccionario de la lengua. Leyó en la academia un *Discurso sobre la imperfeccion de los diccionarios una Crítica de las Endechas de Don Antonio de Solis á la conversion de S. Francisco de Borja : la oracion dirigida á Fernando VI con motivo de la muerte de la reina de Portugal*, etc. Sus poesias latinas, tanto épicas como epigrámaticas son bien conocidas. En las distribuciones de premios de la real academia de las tres nobles artes de la cual era académico honorario, leyó en el año de 1724, un poema intitulado, *Novus artium orbis á Ferdinando VI rege repertus. — Caroli regis in regiam urbem ingresus ab ingenuis artibus exornatior*, en 1759. — *Velascus et Gonzalides ingenuarum artium monumentis consecrati*, en 1762. Ademas de estos escribió en latin la *Taurimachia matritensis sive Taurorum ludi Matriti die julii 30, anno* 1725, *celébrati. — Merdidium Matritense, sive de Matriti sordibus, carmen affectum*, etc. Mas para lo que tuvo un númen particular fué para los epigramas, en cuyo género compuso muchisimos, ya de invencion propia, ya tomando el pensamiento de otros, y mejorándolo, ó traduciéndolo á otra lengua. Son tambien del señor Iriarte varios artículos del *Diccionario de los literatos*. En el primer tomo el 12, 13, 19, 23 : y del 24, todos los párrafos en que se censuran unos versos latinos. En el tomo tercero el 9, y el 11. En el cuarto la crítica del libro cuarto de la Poética de D. Ignacio Luzan, que está en el artículo primero, y todo el artículo 13. En el quinto los artículos 1, 7, y 8. En el sexto el primero; y en el séptimo el 12, que en todo componen quince discursos. La oracion leida en la distribucion de premios de la academia de la de S. Fernando del año 1757. La dedicatoria de la *Farmacopea matritense*, á D. José Cervi. Y la censura de las cartas latinas del dean Martí. Tuvo particular gusto y curiosidad en recoger la exorbitante cantidad de 25 á 30000 refranes castellanos, que entresacó de infinitos autores, y que cuidó de ir apuntando conforme los oia en la conversacion, sin olvidarse de citar al sugeto de cuya boca los habia sabido, aunque éste fuese el mas bajo de la plebe : y á veces pagando un tanto á los criados que le servian, por cada adagio que le adquiriesen, y no se encontrase entre los que ya tenia recogidos. Habia emprendido una *Biblioteca general*, de cuantos autores han tratado de España, ya sea de su geografía, ya de su historia política y literaria, y de sus varones ilustres, comercio, etc. Ansiosode contribuir á la gloria de su patria, llegó á recoger mucha copia de materiales para escribir la *Historia de las islas de Canaria, con una Bibliotecade los escritores que* han hecho mencion de ellas en todos tiempos. Pero la obra que le mereció mayor cuidado toda su vida fué la *Gramática latina* Empezola en Paris apenas se radicó en la latinidad, convencido por esperiencia propia de los muchos defectos de los Artes comunes. Desde entonces durante el discurso de toda su vida, trabajó en la gramática por espacio de mas de cuarenta años, á pesar de las demas tareas, robando á éstas algun tiempo para adelantar y concluir la que preferia á todas. Para su formacion tuvo presentes las muchas que habia escritas de an-

tiguos y modernos; leyó atentamente los autores clásicos, anotando y estractando cuanto podia conducir á su intento y meditó muchísimo, tanto sobre la propiedad de las voces, como sobre la sintaxis de aquella lengua. Puso los preceptos en verso castellano, cuidando principalmente en éste de la claridad, para que fueran mas perceptibles á sus discípulos para lo cual probó la mayor parte de las reglas en su sobrino, D. Domingo Iriarte, á quien se las hizo aprender, obligándole á esplicarlas sin auxilio alguno, y mudándolas tantas veces, cuantas advirtió que aquél dejaba de comprender alguna parte del sentido. Se principió la edicion de la gramática latina, bajo la particular proteccion de S. M. debida al mérito del autor y á los oficios de su discípulo el duque de Bejar, cuando D. Juan de Iriarte, de resultas de enfermedades que años antes le habian ocasionado sus continuas tareas y vida sedentaria, esperimentaba tanta hipocondría y debilidad que no pudo concluir ni dar la última mano á su gramática, de la cual puede decirse con propiedad que fué su primera y última obra. Hallándose tan abatido, encargò la revision de ella y el cuidado de la impresion á su sobrino D. Tomás de Iriarte, satisfecho de la inteligencia de éste en la lengua latina, no menos que de su facilidad en la poesía castellana, y se publicò con el título de *Gramática latina, escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano, con su esplicacion en prosa dedicada á los serenísimos infantes D. Gabriel y D. Antonio*, Madrid, por Pedro Marin, 1771, en 8; y se ha reimpreso otras dos veces. Murió Don Juan de Iriarte en Madrid, el dia 23 de agosto del año 1771, á los 68 años y 8 meses de su edad. Despues de su muerte han publicado sus sobrinos por suscripcion varias obras de su tio, de muchas de las cuales se ha hecho ya mencion, y la coleccion de sus epigramas, con el título de *Obras sueltas de D. Juan de Iriarte, publicadas en obsequio de la literatura, á espensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, año de 1774, dos tomos en 4. D. Casimiro Gomez de Ortega, aludiendo á la circunstancia de haber muerto D. Juan de Iriarte al tiempo en que se estaba imprimiendo su gramática, escribió el siguiente epigrama.

Hic, licet et graecé doctus, doctusque latiné,
Et musis carus, Jane Iriarte, jaces.
Librorum Custos, Librorumque optimus Auctor,
(Bibliótecae instar namque loquentis eras)
Cantasti moriens Linguae praecepta Latinae:
Dulcius, heu! moriens sic quoque cantat olor.

IRIARTE (Tomás de), célebre poeta español, nació en el puerto de santa Cruz de la villa de Orotava, en la isla de Tenerife, á 18 de setiembre de 1750. Estudió la lengua latina siendo discípulo de su hermano Fr. Juan Tomás de Iriarte, religioso dominico, bajo cuya enseñanza hizo tales progresos en el estudio que habiendo venido á Madrid, llamado por su tio D. Juan Iriarte á principios de 1764, se despidió de su patria con unos dísticos latinos, que parecia imposible fuesen de un jóven de tan pocos años. Al lado de su tio continuó el estudio de humanidades, las matemáticas, geografía,

IRIARTE

(Tomás de).

Célebre poeta español.

Amills sº

historia, física y las lenguas cultas, especialmente la inglesa, francesa é italiana. Entre sus primeras composiciones se deben contar las siguientes. Un poema latino, con su traduccion en romance sobre la *Fiera ruidosa del Gebaudan en Francia.* Otro, tambien latino sobre *las Máscaras de Madrid*, con la traduccion en una silva castellana. La *Oracion latina del P. Porce, sobre el peligro de la lectura de los libros obscenos*; y la *Descripcion del imperio de la poesía*, de Fontenelle, traducidas al castellano. De edad de 18 años publicó su comedia intitulada: *Hacer que hacemos*, impresa en Madrid, año de 1770, en 8, con el nombre de *Tirso Imareta*, anagrama de *Tomás de Iriarte.* Tradujo despues para el teatro de los Sitios reales las comedias, *el Filósofo casado*; *el Mal-gastador*; *el Malhombre*; *el Aprehensivo, ó Enfermo imaginario*; y *la Escocesa*, que se imprimió. Igualmente tradujo la tragedia, *el Huérfano de la China*, con las pequeñas piezas ó sainetes, *la Pupila juiciosa*, y *el Mercader de Esmirna*: y compuso un drama, intitulado, el *Amante despechado*, y un sainete que intituló: *La Librería.* En 1771 por fallecimiento de su tio D. Juan sucedió á éste en el empleo de oficial traductor de la primera secretaría de estado, y en el mismo año imprimió un poema latino y castellano con motivo del *Nacimiento del infante D. Carlos, é institucion de la órden de Carlos III.* En 1776 se le nombró archivero del consejo supremo de la guerra. Cuidó de las impresiones de la gramática, y obras sueltas de su tio D. Juan de Iriarte, traduciendo muchos de los epigramas, y de otros poemas, y opúsculos latinos, que se insertaron en ellas. De algunas de estas obras, de las que imprimió despues; y de otras que reservaba ineditas, imprimió el señor Iriarte, por suscripcion, la *Coleccion* de sus obras en verso y prosa, en la imprenta de Benito Cano, año de 1787. Y habiendo de dar noticias de ellas, aunque en la coleccion no se guarda la cronología de sus impresiones, seguiremos el órden con que su autor las ha reimpreso en ella. Tomo primero: contiene las *Fábulas literarias*, y el *Poema de la música.* Las *Fábulas literarias*, se imprimieron por la primera vez en la imprenta real, año de 1782. Iriarte es el primer autor que ha publicado una coleccion de fábulas, todas originales, en España; y el primero en todas las naciones, que las ha escrito para ridiculizar determinadamente los vicios de los literatos. Este mérito tan particular se realza mucho mas con el estilo, facilidad, gracia y oportunidad, y por la variedad de metros en que están escritas. En las *Efemérides literarias de Roma*, de 10 de agosto de 1782, se anunció esta obra con el juicio y elogio siguiente, escrito en italiano. «En otra ocasion hicimos »mencion honorífica de este ilus»tre poeta, dedicado á renovar en »sus compatriotas la memoria de »los Boscanes, los Garcilasos, y »otros héroes del Parnaso espa»ñol, que al presente enriquece »con una obrita muy apreciable, »útil, amena y divertida por la »novedad, el objeto, la facilidad »y el ingenio. Harto sabidas son »las fábulas de Esopo, Fedro, La »Fontaine y otros, que con pla»centeros razonamientos puestos

»en boca de animales y otros se»res mudos ò de pura invencion »instruyen ó amaestran á los hom»bres en la buena moral. Mas »ahora el ilustradísimo é ingenio»so señor Iriarte, estrechando »mas sus miras, con el hablar de »las bestias, y de seres semejan»tes, hábil y chistosamente re»prende los vicios de los litera»tos: empresa tanto mas difícil, »cuanto que, escepto la ignoran»cia, ninguna otra analogía se dis»tingue entre los vicios propios »de los literatos y las pasiones de »los animales. Ademas de esto, »los citados autores, con el mis»mo estilo y metro con que te»jen la primera fábula, siguen y »llevan adelante toda la obra; pe»ro el autor español en cada una »muda de metro, adaptando éste »y el estilo al objeto de aquella: »de manera, que en las sesenta »y siete fábulas contenidas en su »libro se cuentan cuarenta metros »diferentes. No podemos nosotros »trasladar á nuestro lenguage la »propiedad, la elegancia y las »gracias propias del habla caste»llana, y de que tanto abundan »esas fábulas. Creemos no obs»tante complacer al lector insi»nuando la invencion de algunas, »de modo que à cada uno sea fá»cil argüir el mérito de la obra »y el admirable ingenio del au»tor.» Y continua poniendo el argumento, y demostrando la invencion de algunas fábulas. Efectivamente, sin detenernos á analizar toda la obra no puede darse una invencion, un rasgo mas sublime de ingenio en su género, que el metro y el pensamiento en la fábula VII, de *La Campana y el Esquilon*, en que parece oirse el pausado y monotono son de aquella, y la XXXI, de *la Ardilla y el Caballo*, en que á uno se le figura ver aquella en continua movimiento, y en el otro la soltura y gallardía que le son propias. Oportuno seria insertar aquí estas y otras fábulas en corroboracion de lo dicho acerca de su originalidad y su mérito, pero siendo estas calidades harto conocidas entre los españoles, y particularmente entre todos los amantes de nuestra literatura, nos creemos dispensados de presentar tales ejemplos. Tuvo Don Tomás Iriarte desde su niñez tanta aficion á la música y tanto conocimiento en ella que tocaba varios instrumentos, y le estimuló á componer su poema *de la Música*, que se imprimió por la primera vez en la imprenta real, año de 1780, en 8 mayor, en papel esquisito, con caracteres bellísimos, y seis láminas alusivas á los asuntos contenidos en *el poema*, cuya edicion, al paso que manifiesta el fino y delicado gusto de su autor que la dirigió, manifiesta igualmente los progresos de la tipografía en España. Volvió à imprimirse en la misma imprenta, año de 1782, en el mismo tamaño y forma. Y por tercera vez, aunque sin láminas, en la *coleccion*. El plan del poema, como lo propone su autor es el siguiente. El canto primero ofrece una idea de los elementos del arte, reduciéndolos á dos principios *sonido* y *tiempo*. El sonido se considera ya segun la *melodía*, á la cual pertenece la division de las escalas diatónica y cromática; la formacion de los modos mayor y menor; la estension de los sonidos apreciables al oido humano; y el uso de las claves; ya segun la *har-*

monia, á la cual corresponde el conocimiento de los intervalos consonantes, y disonantes, y de las posturas que de ellos se componen. El *tiempo* se considera, ya respecto el compás binario, ó ternario; ya respecto al diverso valor ó duracion de las figuras, ó ya en fin, respecto al aire ó movimiento que se da al compás. Este canto primero, como que es la base de los cuatro siguientes, y su contexto puramente didáctico, con dificultad permite amenizarse; pide mas que ninguno la seria meditacion del lector, y debe por consiguiente deleitarse menos que en los otros: bien así como en los buenos dramas, el primer acto, destinado á la esposicion de los caracteres, y anterior situacion de las personas, exige indispensablemente la principal atencion del auditorio, instruyéndole antes de recrearle. En el canto segundo trata de la espresion de los varios afectos, dando reglas particulares para el acierto en ella: en lo cual ha hecho el Sr. Iriarte un servicio no pequeño á los compositores; porque aunque muchos libros les enseñan los principios de su arte, y las leyes de la melodía y harmonía; apenas hay uno que establezca preceptos sobre el uso que deben hacer de ambas, para mover las pasiones, ni les esplique en que consiste ser una música triste, otra alegre, otra marcial, otra tierna; una propia para escitar la compasion; otra para convidar al sueño y á la tranquilidad; otra en fin, para lo tétrico y horrendo, etc. En el canto tercero despues de probarse las escelencias de la música con argumentos fundados en razon y en autoridad, se reducen sus principales usos á cuatro, considerándola dedicada á Dios en el templo; al público en el teatro; á los particulares en la sociedad privada; y al hombre en su retiro. Descríbese el carácter de la música del templo, exornando este asunto con el elogio de los restauradores de ella; con el de algunos célebres compositores antiguos españoles; con la noticia de las voces é instrumentos usados en el canto eclesiástico; y con la descripcion de una pública oposicion, segun hoy se practica en la capilla real. El cuarto trata por menor de la música teatral, demostrando sus primores y sus defectos. Y el quinto dividido en dos partes, esplica en la primera, la música propia de las diversiones de la sociedad privada, como son academias, bailes; y en la segunda la utilidad y deleite de la música en la soledad, así respecto al hombre que ignora el arte, como respecto al que le sabe. Indica con este motivo, cual debe ser el estudio de un buen compositor. Y concluye el poema, proponiendo el establecimiento de una academia ó cuerpo científico de música, en que se promuevan los adelantamientos de esta facultad. Despues del poema añadió el señor Iriarte algunas advertencias, para esplicar mas bien, é ilustrar la doctrina que en él se trata, concluyéndolas con una, que puede llamarse disertacion, en la cual discurre sobre la aptitud de la lengua castellana para el canto, examinando filosóficamente su naturaleza, y probando por el cotejo con otras, que tiene mas suavidad, mas variedad, y por consiguiente que es mas harmoniosa y mas adecuada

para el canto, que ninguna de las vulgares, despues de la toscana. Ha sido comunmente celebrado el poema de la Música dentro y fuera de España, y en todos los papeles públicos se ha anunciado con los mayores elogios, no solo de su autor, sino tambien de la nacion, donde ha nacido: porque las preocupaciones nacionales, inclusa en ellas la mala opinion que se tiene por lo general de las cosas de los paises estraños, van cediendo naturalmente á la fuerza de los ejemplos. En el *Diario de Literatura* del año 1780, carta 16, un francés, refiriéndose al poema en cuestion, dice lo siguiente. «Hace algunos años que los es»pañoles se distinguen en la car»rera de las ciencias y de las ar»tes. No siendo su idioma tan »universalmente difundido como »lo era en otro tiempo, no es es»traño que sus obras sean menos »conocidas y menos apreciadas. »Es de observar no obstante, que »en el corto número de libros es»pañoles que llegan á nuestras ma»nos, rarísima vez se encuentran »los defectos que mirábamos co»mo naturales en los autores de »esta nacion, y en general escri»ben mas sabiamente que los »nuestros. El poema que os anun»cio es una nueva prueba de esta »verdad. Difícil seria negar á su »autor un talento real para la poe»sía, y al mismo tiempo no es »muy posible leer un poema di»dáctico mas completo, y com»puesto mas sabiamente.» Proponiéndonos no omitir en este artículo cosa alguna de cuanto contribuya á demostrar el mérito literario y científico de nuestro compatriota el Sr. Iriarte, por mas que se haya tratado de disminuirle con las sátiras atroces y groseras con que han intentado disfamarle algunos, insertaremos igualmente algunos otros elogios hechos por los estrangeros, juzgándolos menos sospechosos y parciales que si fuesen de españoles. En las citadas *Efemérides Literarias de Roma*, de 1° de julio del mismo año se dijo en italiano lo que sigue acerca del poema de la Música. «Seria de desear que »nuestra Italia madre y maestra »de la música, pudiese gustar en »una buena traduccion este ele»gante poema en que el autor, »como hizo Horacio en la Poéti»ca, da las reglas de la Música. »Unir el genio y el gusto de la »poesía con la aridez y la preci»sion de las reglas de un arte, es »el punto difícil de los poemas »didascálicos, y que el poeta es»pañol ha sabido tocar felizmen»te. Su poema, como poema es»tá lleno de genio y de gracia; »como código de leyes para el ar»te músico, no omite las mas mi»nuciosas, porque una composi»cion musical acierte en el gusto »con que el autor ha compuesto »ese poema.... *Se continua haciendo el estracto, y ponderando las bellezas de ciertos lugares del poema, y se concluye diciendo.* «Adorna el »autor el poema con eruditas no»tas reunidas al fin, relativas par»te de ellas á los preceptos del »arte, y parte á la historia mis»ma. Nada decimos de lo belli»simo y correcto de la edicion, »enriquecida al principio de cada »canto con láminas de esquisito »gusto, alusivas al asunto ó ar»gumento del canto respectivo, »porque es bien sabido el lujo á »que en España ha llegado el arte »tipográfico.» Iguales elogios se

leen en el Diario Enciclopédico de Bullon, de 15 de agosto de 1780; en el Mercurio de Francia de 25 de agosto de 1781; en las Gacetas literarias de Dos-puentes, Viena, Parma, Florencia, etc. No siendo menores las que hicieron de la misma obra el P. Martini, Mattei, Eximeno, Planelli, y particularmente el célebre Metastasio, quien escribió al autor la siguiente carta. «Muy se»ñor mio y de todo mi respeto. »El sumo favor que V. me hace »en su apreciabilísima carta, jun»tamente con el grande obsequio »que contiene del ejemplar de su »admirable Poema de la Música, »es una amable cualidad que con»cuerda perfectísimamente con »otras muchas envidiables que han »concurrido á formar en V. uno »de aquellos rarísimos vivientes, »*quos æquus amavit Jupiter*. La har»moniosa, viva y noble facilidad »de su estilo, que está perfecti»símamente de acuerdo con las »delicias del Parnaso, la orde»nada y rígida exactitud de la »cátedra, y el vasto tesoro de »peregrinos conocimientos, de los »cuales en edad tan florida ha sa»bido ya aprovecharse, deben eri»gir en buena equidad la admi»racion del público; pero aquel »*saber horaciano*, esto es, el *buen* »*juicio* que tantas veces se desea »en los mas venerados escritores, »y que constantemente reina en »los raciocinios de V., me des»cubre todo el vigor de su inge»nio, y el cual da ya todo lo »que promete. Me congratulo de »ello con V. con la república lite»raria, y mucho mas conmigo »mismo, conociendo lo precioso »que es haber conocido un hom»bre semejante. Seria mas difuso, »y le suplicaría á V. que me per»mitiese seguir una correspon»dencia no interrumpida, si la »edad que me va defraudando ya »las facultades físicas, particular»mente para escribir, no se opu»siese á mis deseos: pero esté V. »cierto de que le admiro sincera»mente, y que jamas dejaré de »ser su afectísimo etc.» El tomo segundo contiene varias poesías de diferentes géneros y metros. Once epístolas, la mayor parte satíricas, en las que se retratan y censuran algunos vicios, particularmente de los literatos. Siguen luego varios poemas, que son: 1° Al nacimiento del infante Don Carlos Clemente, y fundacion de la real órden de Carlos III, en 1771, en latin y castellano.—2° La Paz y la Guerra, alegoría al nacimiento del infante D. Carlos Eusebio, en 1780.—3° El *Egoismo*, que es parte de un poema filosófico, que el autor habia empezado á trabajar y no continuó. —4° El *Apreton*, poema joco-serio.—5° Versos macarrónicos que remitió el Sr. Iriarte al autor de la obra periódica, intitulada el *Corresponsal del Censor*, y se imprimieron en el número quinto de ella, con el título de *Metrificatio invectivalis contra studia Modernorum*, que es una sátira contra los malos eclesiásticos.—6° *La Felicidad de la vida del campo*, égloga, que en el año 1780 obtuvo el *Accesit* en el concurso de premios propuestos por la real Academia española. Despues están las traducciones en verso de la primera sátira del libro primero de Horacio, que empieza, *Qui fit Mæcenas*; y de catorce fábulas escogidas de Fedro, y se concluye este tomo con algunos sonetos, ana-

creónticas, epigramas. canciones, y villancicos. Tomo tercero: contiene los cuatro primeros libros de la *Eneida de Virgilio*, traducidos en verso castellano; con un prólogo, en el cual discurre sobre las dificultades de semejante género de traducciones del latin al castellano, ya por la diferente índole de las dos lenguas, y ya tambien por la obscuridad de los originales, nacida de los diversos usos, costumbres y religion. El tomo cuarto contiene la traduccion en verso de la epístola de Horacio á los Pisones: y la comedia intitulada: el *Señorito mimado*. Precede un prólogo en que se critican las traducciones que hicieron de la misma obra Don Vicente Espinel, y el P. Morell, notando en ellos muchos defectos, no obstante que D. Juan Sedano habia puesto en el *Parnaso español* la del primero, calificándola de *perfecta y felizmente ajustada á su original*: lo cual dió motivo á la contienda literaria que hubo despues entre los dos. *El Señorito mimado, ó la mala educacion*, es una escelente comedia en tres actos, muy diferente en el plan, y en el estilo de las desarregladas que comunmente se representan en nuestros teatros. En el *Memorial Literario* del mes de octubre de 1778, part. prim. se hizo un buen estracto y justo elogio de esta comedia. El tomo quinto contiene la comedia el *Filósofo casado*, y la tragedia del *Huérfano de la China*, traducidas del francés, en verso castellano, por el señor Iriarte, y un drama en un acto, de su invencion, intitulado: *la Librería*. El tomo sexto contiene varias obras críticas en prosa. Tales son el diálogo joco-serio, intitulado: *Donde las dan las toman*, que publicó el Sr. Iriarte, con motivo de la impugnacion que hizo don Juan José de Sedano de su traduccion del Arte poética de Horacio, en el cual, ademas de responder á las objeciones que aquél le hizo en el tomo nueve del *Parnaso español* esplica el sentido de varios lugares difíciles de Horacio, examina el mérito de algunas poesías insertas en aquella coleccion, y nota algunas equivocaciones sobre las vidas de diferentes poetas nuestros. *Carta al R. P. Fr. Francisco de los Arcos, religioso capuchino, subministrándole ciertas especies para continuacion de su obra intitulada: Conversaciones instructivas*. Las disparatadas *Conversaciones* del P. Arcos escitaron la risa de toda la corte, y dieron motivo á varias sátiras con que se ridiculizó la estravagante credulidad de este religioso. El señor Iriarte escribió esta carta en la cual con pretesto de darle noticias para la continuacion de su obra estracta las *Ilustraciones varias*, del Dr. Rojo, dedicadas al P. Antonio Fevre, confesor de Felipe V é impresas en el año de 1747, en las cuales se leen muchas patrañas y preocupaciones, semejantes á las que publicó el P. Arcos, sobre duendes, brujas, aojamientos, filtros, piedra filosofal, secretos naturales, etc. *Para casos tales, suelen tener los maestros oficiales. Epístola crítico—paremética, ó exortacion patetica que escribió D. Eleuterio Geta, al autor de las Fábulas literarias, en vista del papel intitulado: el Asno erudito*. D. Tomás de Iriarte gozaba pacíficamente una gloriosa reputacion literaria, justamente debida á su ingenio, á sus obras, á su aficion á las artes y á la feli-

cidad de su pluma y de su lengua. Pero estas mismas prendas, realzadas mucho mas con los honoríficos empleos en que estaban colocados él mismo y sus dos hermanos, le habian producido émulos en las clases mas distinguidas del Estado. En estas circunstancias publicó el señor Forner, bajo el nombre de D. Pablo Segarra, el papel intitulado, el *Asno erudito*, dirigido á ridiculizar y hacer despreciable la persona, y escritos de D. Tomás de Iriarte. Son inponderables los elogios con que honraron á su autor varios sugetos por otra parte no imperitos, pero que en esta fueron arrastrados de su emulacion, ó resentimiento: y D. Pablo Segarra, transformado, ya en Silvio Liberio, y ya con su nombre propio de D. Juan Pablo Forner, ha continuado estas guerras literarias, en que la maledicencia ha triunfado del decoro, y ha esclavizado por algun tiempo á la razon, aun de personas las mas respetables, no solo por sus empleos, sino mucho mas por sus luces y talentos. El señor Iriarte se vindicó con este papel intitulado, *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*; en el cual despues de manifestar la mala fé de su autor en el retrato que hizo de su persona, le impugna varios errores y despropósitos en que incurrió acerca del uso de la crítica. y del estudio de las humanidades. *La Señorita mal criada, comedia moral, en tres actos, por el autor del Señorito mimado*, Madrid, en la oficina de Benito Cano, en 1788. Esta comedia publicada despues de la coleccion de las obras del señor Don Tomás de Iriarte manifiesta cual era su ingenio y es un nuevo ejemplo para que los españoles, abominando las monstruosas composiciones de nuestros antiguos poetas, se dediquen á imitar la naturaleza y espresar bien sus caracteres, que es en lo que consiste principalmente la perfeccion de la poesía, y particularmente la de la dramática, y loque despues nos ha enseñado tan sabiamente el célebre D. Leandro Fernandez Moratin en *La Comedia nueva, ó El Café*, y en su *Leccion poética*. De órden del conde de Floridablanca escribió el señor Iriarte las *Lecciones instructivas sobre la moral, la historia y la geografía, para los niños*: hallándose en Andalucía en 1790 á restablecer su salud escribió el monólogo de *Guzman el bueno* y tradujo en fin con el mayor acierto el *Nuevo Robinson*, de que se han hecho repetidas ediciones. A causa de la vida sedentaria que pasaba el Sr. Iriarte se agravó su mal de gota, en términos que de resultas murió en Madrid en 17 de setiembre de 1791, y fué enterrado en la parroquia de S. Juan. Despues de su muerte se publicó nueva edicion de las obras de nuestro poeta, Madrid, año 1805, en 8 tomos, añadiendo en los dos últimos muchas obras ineditas.

ISAAC hijo de Abraham y de Sara nació en el año 1896 antes de J.—C., su madre tenia 90 años y su padre habia cumplido 100, cuando los ángeles que iban á destruir á Sodoma, les anunciaron el nacimiento de un hijo; Sara se rió, pero cumpliose el vaticinio de los ángeles. Amábanle sus padres entrañablemente ya por sus circunstancias, ya porque lo consideraban como un don que Dios les habia concedido; fundaban en

él toda su esperanza y lo miraban como el único apoyo de su vejez. Abraham habia cumplido siempre los preceptos de Dios y se conformaba á su divina voluntad; así es que cuando mas satisfecho estaba al lado de su querido hijo, quiso Dios que lo sacrificase, sin duda para probar hasta que grado llegaba su fé: Abraham sin titubear un momento trató de cumplir el mandato de Dios: un dia salió muy de mañana de su casa sin que nadie supiese donde iba y mandó á su hijo que le siguiese: entraron en un bosque, cortaron una porcion de leña que Isaac llevó sobre sus espaldas hasta el monte Moriah, y cuando llegaron á él declaró Abraham á su hijo la voluntad del Señor, é Isaac sin la menor réplica se dispuso para el sacrificio: Abraham iba á descargar el golpe, cuando Dios satisfecho ya de su constancia y de su fé le detuvo el brazo y substituyó en lugar de aquella víctima á un cordero que se presentó á la vista de Abraham. Suceso memorable que presenta una de las grandes lecciones que la divinidad ha dado á los hombres y que manifiesta claramente que todo, aun lo mas preferible, debemos sacrificarlo al Señor para conseguir su bendicion eterna. Continuó Isaac en la compañía de sus padres, siguiendo siempre la misma conducta, los mismos sentimientos de obediencia y sumision. Tendria ya como unos cuarenta años cuando Abraham trató de casarle, á cuyo fin mandó á Eliazer uno de sus mayordomos que fuese á Mesopotamia á buscarle una muger de la familia de Lavan. La elegida fué Rebeca con la cual se casó Isaac en 1856, antes de J.—C.; tuvo de ella dos gemelos Essaú y Jacob. (Véase Jacob.) Algun tiempo despues salió de su pais para libertarse de los horrores del hambre y se dirigió hácia Gerara, donde en otra ocasion encontró Abraham por igual motivo un buen recibimiento. Habia convenido con su esposa Rebeca que mientras estuviesen con aquellos bárbaros pasaria siempre por hermana, á fin de evitar los peligros á que consideraba la esponia si la presentaba al rey ó á los principales habitantes como su esposa. Instruido el monarca de esta estratagema reconvino á Isaac, y al mismo tiempo publicó una órden por la cual condenaba á muerte al que osase atrevidamente contra la muger del estrangero. De este modo Rebeca quedó en seguridad bajo el nombre de esposa; sin embargo las grandes riquezas de Isaac fruto de las bendiciones del Señor escitaron la envidia del pueblo de Gerara, y fué tal el odio que concibieron aquellos habitantes contra él, que por fin le obligaron á salir de la ciudad. Despues de haber probado varios contratiempos llegó á un valle donde encontró un pozo muy abundante de agua y allí le honró el Señor con una nueva vision confirmándole las promesas que habia hecho á su padre Abraham. El rey Abimelech acompañado de Ficol gefe de su ejército, y de otros oficiales vinieron á encontrarle renovándole su alianza y jurándole una amistad sincera y verdadera. El rey y el patriarca se dieron mutuamente pruebas del mayor afecto y sellaron aquel tratado con una fiesta, segun la costumbre de los pueblos antiguos.

Diose al pozo el nombre de Beer, esto es juramento, segun algunos críticos habiéndole dado el mismo nombre Abraham en otra ocasion entonces volvió á tomarle. Isaac, á los 137 años de su edad se hallaba aun en aquellos lugares y habia perdido ya casi enteramente la vista, cuando dió á sus hijos Jacob y Esaú aquella bendicion memorable en la que invirtió el òrden de la naturaleza substituyendo el mas jóven al primogénito. Se ignora si tardó mucho tiempo en regresar á Mambré habitacion de sus padres; pero se sabe que murió en ella á los 180 años, esto es en 1716 antes de J.—C.

ISAAC I (Comneno), emperador de oriente, originario de una ilustre familia de Roma establecida desde mucho tiempo en Asia. Sus padres les destinaron junto con su hermano Juan á seguir la carrera de las armas instruyéndoles al mismo tiempo en las ciencias; y habiendo sido admitidos todavía muy jóvenes en un cuerpo de los escogidos, llegaron pronto á tener el mando de los ejércitos. Isaac casó con una princesa de Bulgaria, que era cautiva, y este casamiento aumentò aun mucho mas el esplendor de su nacimiento y la consideracion personal que gozaba. Fatigadas ya las tropas de soportar á unos emperadores indignos de tal nombre, estaban siempre prontas á sublevarse; cuando la avaricia de Miguel IV *Stratiótico* y su predileccion por los eunucos, disgustaron de tal modo al ejército que reunidos sus gefes en la iglesia de Santa Sofia, eligieron por su emperador á Catacalon, antiguo guerrero que no debia su ilustracion mas que á su valor; y habiéndolo rehusado, fué nombrado en su lugar Isaac Comneno en 31 de mayo de 1057. Aplicose el nuevo emperador sobre todo á restablecer las rentas del estado que se hallaban muy agotadas, y á este fin se impuso él mismo varias privaciones, siguiendo su ejemplo los grandes y el ejército; pero el clero se resistió á hacer los sacrificios que exigia aquel monarca. Los monges, á quienes se les disminuyeron sus rentas se quejaban amargamente hasta imputarlo á sacrilegio, y el patriarca Cerulario que los protegia, se tomó la libertad de decir al emperador: «Os he dado la corona, pero tambien sabré quitárosla.» Un destierro fué el premio de esta amenaza; pero esto debiò hacerse con mucho miramiento porque el pueblo no se sublevase. Poco tiempo despues atacado Isaac de una enfermedad que juzgó mortal, ofreciò la corona á Juan su hermano, príncipe de un carácter amable y bienhechor, y á quien la voz pública designaba para sucederle; pero no habiendo podido vencer la resistencia que opuso, renunció el imperio á Constantino Ducas uno de sus generales mas adictos. Isaac sin ninguna muestra de sentimiento, dejó el trono que no habia ocupado mas que dos años, y en 1059, se retiró al monasterio de Estuda, en donde, segun se dice, fué un espejo de humildad; y murió en 1061. Su esposa, que le habia aconsejado la abdicacion, abrazò tambien la vida religiosa. Este príncipe valeroso y bastante instruido en el tiempo en que vivia, aborrecia la adulacion, y en fin tuvo la castidad en tanta veneracion, que en su enfermedad prefirió sufrir el dolor de una opera-

cion antes que faltar á la continencia.

ISAAC II, el Angel, emperador de Constantinopla, habia visto perecer á sus parientes, víctimas del furor de Andrónico: las desgracias que agoviaron á este tirano en los últimos años de su reynado habian dado mayor vigor á sus crúeldades; sospechó de Isaac y mandó asesinarle; pero éste logró matar al asesino y huyó á una iglesia, donde la piedad le rodeó de una multitud de defensores: el pueblo en vista de las iniquidades de Andrónico se sublevó y por una de aquellas revoluciones repentinas que la historia de oriente ofrece con frecuencia, Isaac fué proclamado emperador y llevado en triunfo el 12 de setiembre de 1185 por las calles de Constantinopla, las mismas que pocos momentos antes habia recorrido para buscar un asilo. Despues de haber mandado matar cruelmente á su predecesor, pareció que queria reparar los males que habia ocasionado aquel Neron de oriente; llamó á los desterrados y los restableció en sus propiedades; pero á este rasgo digno de un monarca que trata de hacer felices á sus pueblos siguieron una multitud de desaciertos y de crueldades que escitaron tambien contra él el odio de sus súbditos: deshonró el trono, dice un historiador, y todo el mundo conspiró contra él. Alejo su hermano supo ganar á los oficiales y se hizo proclamar emperador, é Isaac no tuvo otro recurso que emprender una vergonzosa fuga; pero no le valió, porque le cogieron y le quitaron los ojos en 1195. Despues de la muerte de Alejo salió de la cárcel para volver á subir al trono y murió á poco tiempo, esto es, en 1204. Isaac, era un príncipe voluptuoso, afeminado é indolente, pusilánime al frente de los ejércitos y muy niño en el consejo.

ISABEL (Santa), muger de Zacarías y madre de S. Juan Bautista, era de la familia de Aaron. Un ángel anunció á Zacarías, que Isabel á pesar de hallarse en una edad avanzada pariria un hijo y en efecto concibió el precursor del Mesías y ocultó su embarazo por el espacio de cinco meses. Hallándose ya en el sexto, su prima María Santísima, atravesó los montes y llegó á Hebron á visitar á Isabel, y ésta esclamó. «¿ De donde me viene tanta dicha, que la madre de mi redentor venga de este modo á verme? Pues asi que vuestra voz ha herido mis oidos, el hijo que llevo en mi seno se ha conmovido de gozo.» Quedose María con Isabel hasta el nacimiento del Bautista, á quien su madre quiso que se le pusiera este nombre, y Zacarías que era mudo, lo escribió sobre una tablilla. Los orientales creen que Isabel salvó milagrosamente á su hijo cuando la degollacion de los niños del pais de Belén, y que en seguida se retiró á un desierto, en donde terminó sus dias y en donde Juan Bautista se hizo á aquella vida tan austera que le mereció la gloria de que se tomase por el verdadero Mesías.

ISABEL DE UNGRIA (Santa), hija del rey Andrés II, nació en 1207, y en 1221 casó con el landgrave de Turingia Luis IV llamado el *Santo*, con quien habia sido educada y prometida en casamiento desde la cuna. La cor-

te de Marburg, residencia del landgrave, ofreció entonces á la Alemania un espejo de la práctica de todas las virtudes cristianas, porque el piadoso Luis daba á Isabel toda la libertad que deseaba para entregarse á sus delicias que eran el retiro, la oracion y las mortificaciones, de modo que Conrado de Marburg, modelo del clero de aquel siglo y director que habia elegido la princesa, se vió obligado muchas veces á moderar sus austeridades corporales por precepto de obediencia. El tiempo que no invertia en oracion ó lectura lo empleaba en obras de caridad, y en cardar é hilar lana para el uso de los pobres; todos los dias se distribuian á las puertas de su castillo abundancia de provisiones á los que se presentaban; cuyo número llegaba á veces hasta 900, y como el castillo de Marburg estaba situado sobre una roca escarpada, que no eran capaces de subir el enfermo, ni el pobre, por esto Isabel mandó edificar un hospital al pié del monte, para receptáculo de los infelices que iban á pedir, donde muchas veces les daba de comer con sus manos, les hacia las camas, y les asistia aun en el rigor del calor, cuando aquel sitio parecia insoportable á cuantos no conocian en sí los sentimientos de su generosidad y caridad infatigable: fué tambien Isabel fundadora de otro hospital en que se mantenian constantemente 28 personas necesitadas; y eran tantas en fin las limosnas que repartia en diferentes partes de sus dominios, que las rentas en sus manos eran el verdadero patrimonio de los pobres. Habiendo el landgrave Luis tomado la cruz para acompañar al emperador Federico *Barbarroja* á la guerra santa de Palestina, la separacion de tan piadosa y amable compañía fué un acerbo dolor para entrambos consortes, aunque este mismo dolor se mitigó con el espíritu de religion que animaba á entrambos: llegado Luis á Nápoles y pronto ya para embarcarse cayó enfermo de una calentura maligna en Otranto de cuyas resultas murió en 11 de setiembre de 1227. Isabel que á su partida se habia ya puesto el hábito de viuda, al saber esta melancólica nueva, lloró amargamente y dijo: «Si mi marido ha »muerto, yo prometo morir tambien para mi misma y para el »mundo en todas sus vanidades,» y Dios se dignó completar este su sacrificio por una serie de otras muchas aflicciones, en que fué un ejemplar visible de la instabilidad de las cosas humanas, en que nada hay constante sino la volubilidad de la fortuna. La envidia, los zelos y el rencor soltaron de una vez sus diques contra esta virtuosa princesa. Bajo pretesto, de que si se dejaba la regencia en manos de Isabel, disiparia en limosnas todas las rentas del estado; se nombró á Enrique hermano del difunto landgrave para que ocupase aquella dignidad, quien movido por las persuaciones de ciertos poderosos llenos de ambicion tuvo la crueldad de echar del castillo á Isabel y á sus tres hijos, sin equipage ni provision para el necesario alimento, al mismo tiempo prohibiendo con severas penas, que ningun vasallo la diese alojamiento ni socorro alguno. Sufrió este tratamiento la princesa con una paciencia heróica, y regocijándo-

se en su interior de verse así maltratada, pasó á una iglesia donde mandó cantar un *Te Deum* en accion de gracias por haberla juzgado digna de tales padecimientos: errante por muchos dias sin encontrar un asilo, se retiró por fin al lado de su tio obispo de la ciudad de Bamberg, quien la proporcionó una casa muy cómoda cerca de su palacio y la asistió en todo lo necesario. El año siguiente, cuando la fúnebre pompa que conducia el cadáver del landgrave Luis á Turingia, pasó por Bamberg, los señores que la componian, se irritaron tanto al oir las indignidades que con Isabel se habian cometido, que empeñaron su palabra de no omitir diligencia alguna hasta verla restituida en sus derechos; pero la princesa moderando el resentimiento que demostraban, les suplicó que solo usasen de humildes representaciones, y esto para conservar los derechos de su hijo, pues para ella no pretendia nada. En efecto, lograron aquellos señores que Enrique, devolviese su dote á Isabel y todos los derechos que como viuda de un príncipe la correspondian; restituyéndola el castillo del que habia sido echada, en donde, aunque su tranquilidad fué aun turbada con nuevas persecuciones, pasó el resto de sus dias en la práctica de las virtudes cristianas y religiosas. Murió Isabel en 19 de noviembre de 1231; dejando tres hijos, á saber, Herman II, que fué landgrave de Turingia; Sofia que casó con Enrique II duque de Brabante, y Gertrudis abadesa de Aldenberg del órden premostratense y canonizada por Clemente VI. La vida de santa Isabel, se encuentra en las *Lectiones antiquæ* de Canisio: á las que debe añadirse un fragmento publicado por Lambecio en el tomo segundo del catálogo de la biblioteca de Viena. La relacion de sus virtudes y milagros ha sido escrita por su confesor Conrado de Marburg. En 1235 fué canonizada por Gregorio IX, y la iglesia celebra su fiesta el 19 de noviembre. Las mugeres de la tercera órden de San Francisco erigida en órden religiosa mucho tiempo despues de la muerte de la santa, la escogieron por patrona, y en algunas partes se las titula religiosas de santa Isabel.

ISABEL (Santa), reina de Portugal, nació en Barcelona en 1217, de Pedro III de Aragon y de Constanza hija de Manfredo rey de Sicilia: desde sus tiernos años no gustó de cosa alguna que no fuese conducente á la piedad y devocion. A los doce años diéronla sus padres en casamiento á Dionisio I rey de Portugal, quien consideró mas bien su nacimiento, hermosura, riquezas é ingenio que no sus virtudes; sin embargo de que la concedió una entera libertad para sus devociones, estimando y admirando sumamente su estraordinaria piedad. La parte mas esencial y distintiva del carácter de Isabel, era la caridad con el pobre; hacia indagar y socorrer secretamente las personas de honesta conducta reducidas á la necesidad y que por rubor no se atrevian á manifestar su indigencia; era muy liberal en dotar á las jóvenes para proporcionarles matrimonios segun su condicion; visitaba á los enfermos, les servia y curaba; en diferentes partes del reino fundó muchos pia-

dosos establecimientos, particularmente un hospital en Coimbra, una casa para mugeres arrepentidas en Terra-Nova y un hospicio para huérfanos desvalidos; y en fin sus ayunos duraban la mayor parte del año, y en los viernes y sábados solo se sustentaba con pan y agua. Esta conducta tan contraria á los usos de la corte por poco le hubiera sido funesta: dícese que tenia un page muy piadoso y leal que era el distribuidor de las limosnas, á quien otro page su amigo por envidia le delató al rey, calumniàndole de que mantenia comercio ilícito con la reina: y que irritado Dionisio dió órden á un calero para que al page que le enviaria con la comision de preguntarle, «si habia cumplido las órdenes del rey» le cogiese y le arrojase en el horno de la cal para que se quemase vivo en él, pues era castigo muy debido á sus crímenes. Llegó el dia convenido y el piadoso page recibió la órden que se ha dicho; pero la casualidad hizo que al pasar por una iglesia se entró en ella y oyó misa, con lo que y varias oraciones que rezó, se pasó un gran rato; en vista de lo cual impaciente el rey por saber si se habia ejecutado el castigo, pensó informarse del calero, y al efecto envió al page calumniador á ver si se habian cumplido sus órdenes; el calero creyendo que aquel page era el que le habia prevenido el rey, le cogió y le arrojó en la calera donde quedó consumido y abrasado; con lo que Dios permitiò que quedase libre el inocente y castigado el calumniador. El page primero despues de acabadas sus oraciones fué inmediatamente á ver al calero y habiéndole preguntado si los mandatos de S. M. se habian ya ejecutado, llevó al rey la respuesta afirmativa: admirado éste al verle venir con aquel mensage y habiéndose informado de todo el suceso, descubrió la inocencia del piadoso jóven, adoró los divinos juicios, y desde entonces respetó sinceramente la virtud y santidad de su gloriosa consorte. Algun tiempo despues habiendo Alfonso hijo de Isabel, formado una conspiracion contra su padre, esta santa fué acusada de favorecer los proyectos de aquél y en su consecuencia desterrada de la corte; y en vano quiso ser la medianera entre padre é hijo, porque su oposicion constante á las grandes y liberales miras de Dionisio, y sus costumbres mas que cenobíticas que eran la sátira continua de los cortesanos, impidieron el que jamas hubiese entre los dos esposos una íntima confianza. Despues de la muerte de Dionisio en 1325, Isabel tomó el hábito de la tercera órden de S. Francisco, y se retiró á un monasterio de clarisas que habia fundado en Coimbra; allí pasó el resto de sus dias en continuas mortificaciones, y murió en 4 de julio de 1336; dejando dos hijos, que fueron Alfonso que sucedió à su padre, y Constanza que casó con Fernando IV de Castilla. Isabel fué beatificada por Leon X en 1516 y canonizada por Urbano VIII en 1625; su fiesta se celebra en 8 de julio. Los que han escrito la vida de esta santa son muchos, pero debe leérseles con circunspeccion; entre los principales se cuentan, Pedro Perpigniani, Juan Carillo, Santiago Fuligati, Juan Antonio de Vera y Zumiga, y Francisco

Freira, todos jesuitas á escepcion de Carillo.

ISABEL de Baviera, reina de Francia, nació en 1371. Su padre Estevan II duque de Baviera y conde palatino del Rin la casó en 1385 con el rey Carlos VI y fué proclamada con las aclamaciones unánimes del pueblo. La naturaleza la habia dotado de las mas seductoras prendas; sin embargo amaba el lujo y los placeres, y desde luego se mostró violenta, ambiciosa é incapaz de moderar sus deseos. El ilícito trato que mantenia con el duque de Orleans hermano del rey se hizo público, y al momento mismo en que este príncipe disputaba el poder con el duque de Borgoña Juan Sinmiedo, la demencia de Carlos VI sumergió el reino en el desórden y en la confusion. Dueño el duque de Orleans del corazon de la reina hizo conspirar á esta princesa para obtener el gobierno del estado en perjuicio de los derechos del duque de Borgoña, y de allí derivó aquella guerra civil tan horrorosa que destrozó á la Francia hasta el reinado siguiente. El asesinato del duque de Orleans cometido por los parciales del duque de Borgoña escitó aun mas el furor y la rabia de Isabel: el condestable de Armañac gefe del partido de los orleanistas, despreció el apoyo de esta princesa, dejándola de este modo abandonada á sus remordimientos. Carlos en uno de aquellos momentos que tenia un poco despejada la cabeza, movido por los consejos del delfin y del condestable que le manifestaron la odiosa conducta de su esposa, se irritó contra ella, mandó ahogar á uno de sus amantes y la desterró á Tours. Olvidando Isabel el encono que tenia contra el duque de Borgoña imploró su apoyo, y este príncipe mirando por sus intereses la libertó y la hizo reconocer por una parte del reino como única depositaria del poder real. La faccion de los Armañac perdió su influencia; Isabel se presentó triunfante en Paris: sin embargo con el asesinato del duque de Borgoña cambiaron los negocios de aspecto; la reina hace declarar al delfin indigno del trono, entra en negociaciones con los ingleses, da su hija á Enrique V, y el infame tratado de Troyes asegura á este monarca la sucesion de Carlos VI: en fin los sucesos de Carlos VII y su reconciliacion con su sobrino el duque de Borgoña, abrevian los dias de su implacable madre que muere en Paris en 1345.

ISABEL DE CASTILLA ó ISABEL LA CATÓLICA, REINA DE CASTILLA, hija de D. Juan II y de Isabel de Portugal, y hermana de Enrique IV llamado el *impotente*, nació en Madrid el dia 22 de abril de 1451. El reinado débil y humillante de su padre, los estravíos que deshonraron el de su hermano Enrique, y el espíritu de partido que se habia introducido en la corte, parece que formaron en algun modo la educacion politica de esta gran reina. Vivió mucho tiempo retirada con su madre en la villa de Arévalo, no con la opulencia, el regalo ni el fausto que acompaña á los hijos de los príncipes, sino como la hija de una buena madre, que le inspiraba los mejores sentimientos de dignidad y de nobleza, y de este modo repetiremos lo que dice Flores en las *Memorias de las reinas católicas*:

«El no ser hija de principe reinante y el vivir con una madre retirada de la corte, la libró del contagio de las adulaciones, mirando asi las cosas por su mérito, para cuando llegase á ceñir la corona.» La naturaleza la habia dotado de un carácter varonil, reuniendo á estas y otras circunstancias, una comprension y una amabilidad encantadora: Juana esposa de Enrique la trataba con estremado cariño; el mismo Enrique sino hubiese sido el interes y la politica que mas de una vez turbaron su tranquilidad y le indujeron á ser injusto con su hermana, reconocia su mérito y apreciaba sus virtudes: los grandes y el pueblo fijaron en ella su atencion, la quisieron por reina, y en esto acertaron, porque Isabel habia nacido para hacer felices á sus pueblos, y con el tiempo lo acreditó. Enrique que desde que Isabel habia cumplido los doce años la tenia en su palacio, dispuso casarla con el principe de Viana, primogénito del rey de Navarra y Aragon; murió éste infelizmente y entonces quiso enlazarla con el rey de Portugal; tampoco tuvo efecto, y en la tercera eleccion fué cuando Isabel se manifestó resentida, porque contra su voluntad querian casarla con el maestre de Calatrava, que no correspondia ni á su nobleza, ni á sus circunstancias, y á pesar de esto, el matrimonio tal vez se hubiera efectuado, si la muerte del maestre no hubiese tambien desvanecido las ideas de Enrique. Poco satisfecha Isabel de la conducta del rey se declaró por el partido de su hermano el príncipe Alfonso en ocasion en que los aliados de éste se apoderaron de Segovia en 1467: murió Alfonso poco despues, y entonces los principales de su partido fueron á encontrar á Isabel que se hallaba en Avila y le ofrecieron la corona; ofrecimiento que la heroina de Castilla despreció con el mas noble desinteres, no queriendo anticiparse en ocupar un trono que de derecho pertenecia á su hermano Enrique, y en esto convenimos con lo que dice Flores, que *mereció mas aplauso por lo que renunció que por lo que hubiera conseguido.* Sin embargo, tuviéronla muy defendida en Avila hasta que su hermano la mandase jurar heredera de los reinos de Castilla, como lo efectuó en el año 1468. Desde luego los señores principiaron á tratar de su casamiento; la misma Isabel conocia que esto era indispensable y quería acertar en la eleccion, mas bien para hacer felices á sus pueblos que no por sus propios intereses; mientras esto pasaba los que tenian en rehenes á la infanta doña Juana, jurada antes princesa, disgustados del nuevo juramento hecho en favor de doña Isabel, quisieron eludirlo, y de esto habrian resultado grandes disturbios, si el maestre de Santiago D. Juan Pacheco con su acostumbrada política no hubiese procurado apagar el fuego de la discordia que ya principiaba á amanecer. Tratábase de casar á Isabel con el rey de Portugal D. Alfonso: creian en esto hallar fácil espediente; pero se engañaron, porque Isabel manifestó que estaba muy lejos de consentir por su parte en semejante casamiento, cuando ya bien informada habia designado para dar su mano á Fernando príncipe de Aragon, y rey de Si-

cilia. Enrique su hermano quiso estorbarlo; pero fué en vano, porque Isabel ayudada del arzobispo de Toledo, del almirante Don Fadrique y sobre todo de su política consiguió vencer todos los obstáculos: dispuso pues cautamente el casamiento sin acuerdo del rey, Fernando llegó secretamente á Valladolid conducido por D. Pedro Mandrique conde de Trevillo, y acompañado de otros varios señores de Castilla y Aragon, y verificose el enlace el 19 de octubre del año 1469; el dia siguiente escribió Isabel á su hermano una carta en la cual le esponia su conducta, diciéndole, «que muerto su hermano don »Alfonso le tocaba continuar el ti»tulo de reina por haber sido in»titulado rey el hermano; pero »que por amor al servicio de don »Enrique y paz de sus estados, »despreciaba cuanto podia fomen»tar su derecho á la corona con»tentándose con la sucesion de »heredera legítima, que el mis»mo rey con los demas prelados »y señores la habian jurado en»tre Cadahalso y Cebreros; que »aquel juramento de heredera, »pedia disponer casamiento para »asegurar la sucesion: y ocurrien»do cuatro (el rey de Sicilia, »el de Portugal, el duque de Le»rin y el hermano del rey de Fran»cia), no solo no habia puesto el »rey solicitud en concluir lo que »fuese mas conveniente, y tra»tarlo con los grandes del reino »(segun estaba acordado), sino que »faltando el trato con los grandes, »y sin intervenir los procurado»res de las ciudades, envió por »motivos particulares mensageros »al rey de Portugal, sin esperar »que antes fuese movido por par»te suya el casamiento, como se »queria: y que venidos sus em»bajadores fueron apremiados los »procuradores de los pueblos pa»ra consentir en aquel matrimo»nio, propasándose á querer apre»miar á la misma princesa, en »materia tan grave: y que ella, »tomando consejo de los prelados, »grandes y caballeros de estos »reinos, vió no ser conveniente »al estado el matrimonio de Por»tugal, ni el de Francia, sino el »de Aragon; por lo que se aña»dia con esto á la corona de Cas»tilla, y otros varios motivos que »la espusieron. Añade lo que pa»deció en la venida del cardenal »legado, y que el mismo rey es»cribió al consejo de Madrigal, »sobre que la detuviesen allí pre»sa, lo que la hizo ausentar para »Fontiveros, y luego á Vallado»lid, habiendo sido desechada an»tes en Arévalo, donde iba á ce»lebrar el aniversario de su her»mano: y que esta villa se la ha»bian usurpado á la reina doña »Isabel su madre con perjuicio de »su viudez, y de la justicia, pues »era suya. Todo lo cual atribuye »al influjo de los que miraban mas »á intereses particulares, que al »bien del reino, pidiendo al rey »su hermano mandase cesar en »aquellos agravios, y seguir el »consejo de los que verdadera»mente buscaban la gloria de su »corona; y si le han sugerido ries»gos y daños en el casamiento »del príncipe de Aragon, ella se »ofrece á dar tales seguridades, »que el rey quede contento, y ha»llará en ella una obediente hija, »si por tal quisiera recibirla.» (1)

(1) Florez, *Reinas católicas*, pag. 394 y 395.

Enrique recibió esta carta y á los embajadores que se la trajeron, con la mayor frialdad, contentándose con decirles que esto pedia consejo, y de este modo los despidió. Si se considera el grande enojo que escitó en Enrique el casamiento secreto de su hermana, harto hizo en no contestar otra cosa, aunque habria sido injusto dejarse arrastrar de la cólera, atendida la sumision y el cariño que le manifestó Isabel, y atendido tambien que le acompañó las capitulaciones, en las cuales se habia estipulado cosas muy buenas para Isabel y sobre todo para Castilla. Poco satisfecha la princesa reiteró sus instancias para reconciliarse con su hermano; pero todo en Enrique era frialdad, contestaba cortesmente, aunque con pocas señales de querer admitir otra vez en su gracia á su hermana: pasaron los príncipes á la villa de Dueñas y en esta ocasion se levantó una discordia en Valladolid, entre cristianos viejos y nuevos: no contribuia poco á este desórden el haber renovado Enrique la herencia á doña Juana su hija anulando lo que habia declarado en favor de doña Isabel, la cual á instancias de Juan Vivero, regresó inmediatamente á Valladolid, renovando las instancias á su hermano; pero por desgracia el fuego de la discordia estaba en todo su auge, y gracias al obispo de Salamanca presidente de la cancillería, que salvó á los príncipes de los grandes apuros en que se hallaban, sacándolos fuera de la ciudad. Volviéronse á Dueñas, donde la princesa dió á luz su primera hija á la cual llamó Isabel: empeñábase entretanto Enrique en echar fuera de su reino á Isabel y á Fernando, aunque el arzobispo de Sevilla le hacia ver que mas le convenia componerlo amistosamente que no con las armas en la mano. Determinó por fin Isabel presentarse á su hermano para ver si de este modo conseguiria mejor lo que deseaba; en efecto logró introducirse en el alcazar, vió al rey y hablole con la prudencia y discrecion que le era natural; pero sin fruto. Mantúvose no obstante en Segovia y llegó por fin la época de su proclamacion. Murió Enrique en 1474, y es de advertir, que todavia no estaba resuelto el artículo de la herencia; sin embargo, al momento fué proclamada por los segovianos con la mayor solemnidad y segun la costumbre de aquellos tiempos, en 13 de diciembre del mismo año. Hallábase entonces el príncipe Fernando en Aragon, y luego que supo el feliz suceso de la proclamacion de su esposa fuese inmediatamente á juntarse con ella: arregláronse en el gobierno del modo siguiente: que así el rey como la reina sonasen juntos en despachos, pregones, monedas, sellos, etc.; primero el nombre del rey y luego el de la reina; pero que en el blason ó escudo de armas precediesen las de Castilla á las de Aragon y Sicilia; que los homenages de las fortalezas se hicieran á la reina; las presentaciones de obispos, etc. en nombre de los dos á voluntad de la reina: los corregimientos los proveyese el rey con facultad de la reina. La justicia se administrase en nombre de los dos cuando estuviesen

juntos: y cuando en diversas partes; el que quedase con el consejo formado, y sobre las rentas tambien se estableció el modo de distribuirlas. (1) Pasemos pues á ver lo que hicieron estos dos reyes desde el momento que subieron al trono hasta el fin de su reinado: de Fernanco el católico se habló ya con bastante estension en su artículo (tomo 6. pág. 14 y siguientes); sin embargo, como no podemos hablar del uno sin que se mencione el otro, será indispensable recordar algunos de los hechos de Fernando. Ambos desde el momento que ciñeron la corona, se propusieron corregir los abusos que las discordias civiles habian producido: los reinos se hallaban en un estado el mas infeliz; puede decirse que por mucho tiempo habian estado sin rey, porque los señores querian ser mas que los reyes; la justicia, que es la base principal de la felicidad de los pueblos, estaba desterrada por desprecio del príncipe; faltaba el castigo; y los desórdenes y atrocidades se cometian con la mayor impunidad: la guerra habia talado los campos; y la falta de proteccion habia enervado el brazo del labrador; los caminos intransitables por los muchos latrocinios que se cometian; no habia seguridad ni buena fé, en fin prevalecia el vicio. Los príncipes habian perdido sus estados por su mucha prodigalidad, y los pueblos estaban dominados por duros señores que ejercian tiránicamente todo su poder para satisfacer sus caprichos, de modo que Fernando é Isabel debieron temblar sin duda al ceñirse la corona; pero entonces fué cuando principiaron á desplegar toda su política. Grandes esfuerzos, grandes sacrificios habia de costarles una reforma general; no obstante esta se emprendió porque era necesaria, y surtió los mas felices efectos. La reina gobernaba por su parte con un espíritu varonil y con una prudencia y teson cual *debia* esperarse de sus buenas circunstancias. Desde el momento que fué proclamada en Segovia, confirmó á la ciudad sus privilegios y procuró atraer con amabilidad y dulzura á todos aquellos que no eran adictos á su persona: nada le era imposible á la que tantas prendas reunia: una vez llegó á disgustarse con ella el rey tratando de asuntos del gobierno; pero le dijo tantas cosas, tan útiles y tan buenas, con tal *dulzura* y tal eficacia, que logró desde el momento desarmarle, persuadiéndole que solo seria reina donde él fuese rey; no obstante á pesar del papel que representaba con tanto acierto, tuvo bastante que hacer para desarmar á ciertos poderosos enemigos de su gobierno y aun de su persona, y puede decirse que hubo á quien no bastó ni las persuaciones ni la amabilidad de Isabel. Entre estos últimos se cuenta al marqués de Villena depositario de la hija de la reina doña Juana y de Enrique IV: decimos hija de este último porque él se empeñó en que lo fuese, aunque hubo quien se lo disputó y le manifestó que por esto le llamaban el *impotente:* en esta parte, no queremos mancillar la memoria de Enrique IV;

(1) Flores *Memorias de las reinas* tom. 2. pág. 800.

él lo dice y debemos creerle de buena fé, bien que la mayor parte de los historiadores se empeñan en decir lo contrario (1). Otro de los enemigos irreconciliables de la reina católica fué el arzobispo de Toledo, quien se retiró de la corte muy descontento, mientras el marqués de Villena procuraba escitar la guerra entre Portugal y España, para hacer reina de Castilla á doña Juana. En esta ocasion queria Isabel que el mismo arzobispo de Toledo mediase para desvanecer las perversas intenciones de Villena; á este fin buscaba algunos medios para desarmarle; pero bien informada de que todos serian inútiles, no quiso desairar la magestad real. Hallábanse los monarcas en Valladolid, cuando conocieron que era necesario obrar para aquietar los ánimos que se iban enardeciendo, principalmente habiéndose roto ya las hostilidades con Portugal. Isabel que quedó encargada del reino de Toledo y de Andalucía, pasó de Valladolid á Tordesillas, puso en defensa esta ciudad, marchó luego á Toledo, echó fuera á todos los del partido del arzobispo y del marqués de Villena y dió desde allí las mejores providencias con el fin de asegurar la Andalucía y Murcia. Para sostener la guerra contra el Portugal se necesitaban grandes caudales, el reino estaba exausto de numerario y en este conflicto marchó inmediatamente á Segovia, echó mano del tesoro de su hermano que se hallaba en aquella ciudad, y mandó labrar moneda; esta sin embargo no bastó; pero bien aconsejada tuvo que tomar cierta providencia que le fué muy repugnante y la única que pudo entonces sacarla del apuro en que se hallaba (1). De este modo trabajaba la reina con tanta utilidad y provecho como el rey con las armas: aun hizo mas, sabiendo que el rey necesitaba gente, recogió cuantos soldados habia en tierra de Valladolid y se fué con ellos á Palencia practicando lo mismo en otras circunstancias. Por fin Fernando tenia en su muger doña Isabel, una amable esposa, y al mismo tiempo un esforzado capitan que sabia usar ya de las armas cuando era indispensable, ya de los ardides y ofrecimientos cuando estos bastaban, por cuyos medios recobró á Ocaña y á Zaragoza (2). Puso tambien en defensa el castillo de Burgos que era de grande interés en aquella época. Supo en este intermedio que el rey de Portugal, venia bien provisto de tropas á marchas forzadas, para reunirse con su padre en Toro, así es, que marchó con la mas grande diligencia hácia Tordecillas, y allí supo la victoria del rey contra los portugueses, ganada entre Toro y Zamora, en 1476, con la cual se concluyó la guerra. Libre ya de los cuidados en que la habian puesto las intenciones del monarca portugués, se dedicó á otro objeto no de menor importancia ni de menos riesgo; un año no bastaba para apaciguar á los vasallos revoltosos y recobrar lo que tenian usurpado,

(1) Flores, *Reinas católicas*. Rodriguez, *Retrato de los reyes*.

(1) Véase Fernando del Pulgar *Crónica de los Reyes católicos* reimpresion de 1567 pág. 31.

(2) Zurita; capítulo 37.

por lo mismo mucho le faltaba que hacer; sin embargo su política allanó todos los obstáculos y venció todas las dificultades. Todos los partidarios de la reina doña Juana, inclusa la muger de Villena, reconocieron á Isabel y de este modo la heroina de Castilla, aseguró todos sus estados. Hallábase Fernando en Vizcaya, cuando supo la reina que se habia fraguado una conspiracion en el alcazar de Segovia: apronta inmediatamente la gente necesaria, marcha con sus huestes hácia aquel punto, y apenas llega, su real presencia basta para desvanecer aquella tentativa. Pasó desde allí á Toro que se hallaba en poder del duque de Marialva que la tenia por el rey de Portugal; apoderose Isabel de la ciudad el 28 de setiembre, mandó sin la menor dilacion combatir el alcazar; doña María Sarmiento, muger del teniente del alcazar D. Juan Ulloa y los demas sitiados se aterrorizaron y no hallaron otro medio mas espedito que el de entregar aquella plaza y las demas que habia tomado su marido. La generosa Isabel recibió á la Sarmiento en sus brazos, y la perdonó sin restriccion alguna: rasgo digno de la reina de Castilla, que hace ver que cuanto tenia de marcial contra el rebelde, tanto era humana y cariñosa con el que miraba rendido. Murió el conde de Paredes que se decia maestre de Santiago; esta ocurrencia diò motivo para temer algunas desgracias en Valés sobre la eleccion de maestre; Isabel que deseaba evitarlas, voló inmediatamente hácia aquel parage, se apoderó luego de la ciudad, conquistó tambien los ánimos de los caballeros, y logró de este modo que recibiesen al rey por administrador de aquella órden. Emprendió despues otra espedicion á Estremadura para contener los daños que los portugueses hacian, y entonces desde Guadalupe fué á tomar á Trujillo que estaba bajo la tenencia de Villena, y que servia, digámoslo así, de escudo al rey de Portugal para emprender sus correrías; sitiola y apenas la cercó, logró rendirla, esto es, el dia de S. Juan de 1477. En Andalucía causaban gran daño los vandos de los Guzmanes y Ponces de Leon que cada dia iban acrecentando sus estados y haciéndose mas imponentes con el auxilio de los reyes de Granada y Portugal. El duque de Medina-Sidonia ocupaba á Sevilla, el de Cadiz áUeréz, el señor de Montilla mandaba en Còrdoba y Luis Portocarrero en Ecija; las cosas se ponian en mal estado y se necesitaba de pronto remedio: Fernando se hallaba metido en asuntos que no eran menos árduos, y la empresa de Andalucía se consideraba superior al esfuerzo y á la política de una muger; pero como era Isabel la que reinaba con Fernando, la esperiencia acreditó que la heroina de Castilla bastaba para remediar tamaños males. Vióscla pues marchar hácia Sevilla; recibenla los sevillanos con las mayores demostraciones de júbilo, y su presencia restablece el òrden y asegura la tranquilidad en aquel pais. El duque de Medina-Sidonia y el marqués de Cadiz, reconocen su autoridad real y entregan cuanto retenian perteneciente á la corona. Es verdad que en esta ocasion se mostró Isabel inexorable contra los criminales, hubo grandes

castigos, se derramó sangre, pero luego por mediacion de varias personas de distinguido carácter, cesó el terror y se concediò un perdon general. Fernando pasò á Sevilla donde celebrò el triunfo de su muger, y luego despues se volviò hácia Madrid, para componer las disensiones del arzobispado de Toledo. Continuó Isabel arreglando los negocios de Andalucía, se apoderó del castillo de Utrera y dió fin á una empresa tan árdua como peligrosa. Se hallaba aun en la ciudad de Sevilla cuando en 30 de junio de 1478 dió á luz un príncipe que se llamó don Juan, y de este modo colmó de placer á sus fieles vasallos. Mientras esto pasaba volviéronse á renovar las competencias de Portugal, pero Isabel con su acostumbrada política frustró las miras de los mal avenidos con su suerte, firmando una paz ventajosa y duradera. A principios de 1479 se unieron con Castilla los reinos de Aragon y todas sus dependencias; arreglados pues los asuntos de Castilla pasaron á Aragon para atender al lucimiento de aquellos nuevos estados que de derecho habian tocado á Fernando: Isabel salió despues de su marido llevándose consigo al infante don Juan, para hacerle jurar heredero de Aragon, del mismo modo que le habian jurado en las cortes de Toledo: entonces recorrieron todos los estados de D. Fernando. Este pasò á las cortes de Barcelona, dejando á la reina por su lugar teniente en las de Zaragoza, y en 13 de julio, salió la reina para Barcelona á concluir las cortes de Cataluña, y en esta ciudad fué recibida con la mayor pompa; de allí pasaron á Valencia y en todas partes el hijo de Isabel fué jurado príncipe heredero. Procuraron tambien hacer brillar la religion que era el objeto predilecto de Isabel: es de advertir que Fr. Tomàs Torquemada, confesor de la reina aun antes de subir esta al trono, habia conjurado, segun espresion de Flores, á la princesa en nombre del Señor, á que si Dios la ensalzase al trono, tomaria por negocio principal del estado, el perseguir los delitos contra la fé. La buena reina Isabel, se acordò de lo que le habia dicho Torquemada, y como éste no cesase en sus reiteradas instancias, estableció en Sevilla el tribunal de la inquisicion en 1481, nombrando primer inquisidor general á su mismo confesor, y este tribunal se fué estendiendo despues por todas las partes del reino, trabajando en destruir la mala semilla que el judaismo y el mahometanismo habian introducido entre los cristianos: entonces se vieron arder las hogueras, donde se sacrificaron inumerables victimas, ya por su tenacidad, ya porque desgraciadamente la ignorancia ejercia en ellas un poderoso influjo: en fin el cardenal arzobispo de Sevilla, que fué uno de los que mas cooperaron al establecimiento de este tribunal, vió colmados sus deseos. Isabel en todos estos negocios caminaba de muy buena fé y su intencion solo se dirigia á propagar la religion de sus mayores, juzgándola como la parte mas esencial para la felicidad de sus estados, y esto lo acreditò aun mas, cuando emprendió la guerra contra el rey moro de Granada. Si hasta aquí Isabel salió felizmente de cuantas empresas se

propuso, no fué menos afortunada en esta guerra sangrienta y porfiada que duró diez años, y que acabó con la ruina del poder moro. Habia tiempo que Fr. Hernando de Talavera, varon insigne en virtudes, y confesor de la reina, la instigaba para que principiase esta empresa; la reina amaba muy particularmente á su confesor porque conocia sus virtudes, su desinterés y su ilustracion y no despreciaba sus consejos, porque tambien conocia que se dirigian al bien del estado. La conquista de Granada, ofrecia grandes dificultades, se necesitaban muchos recursos, tanto de gente como de dinero; los moros, eran en gran número, tenian las plazas bien fortificadas y bien abastecidas; su tenacidad habia frustrado ya mas de una vez los planes de los antecesores de Isabel; en una palabra, para emprender una guerra como aquella se necesitaban á mas de lo que hemos dicho tres cosas, meditacion, resolucion y constancia: el confesor con su acostumbrado zelo, exortaba á la reina diciéndola, que Dios ayudaria sus esfuerzos; pero la heroina de Castilla acostumbrada á vencer, no queria ser vencida una sola vez; queria acceder á lo que le pedia el confesor; pero se lo estorbaba la falta de recursos y esto alargaba la empresa. En este intermedio vacó la silla episcopal de Salamanca; Isabel quiso honrar con ella á Fr. Hernando de Talavera, quien la rehusó; la reina manifestándose resentida le dijo: «¿Es posible »que no habeis de querer obede»cerme un dia de tantos que yo »os obedezco?» y el padre con una discrecion admirable contestó: «Señora, no tengo de ser »obispo hasta que lo sea de Gra»nada», y en efecto llegó á serlo. Los reyes católicos se determinaron por fin á dirigir sus armas contra los moros, aprontaron gente, eligieron valientes y aguerridos capitanes, y pusieron en pié de guerra un ejército tan poderoso como lucido: habian dado ocasion á esto los moros faltando á las treguas ajustadas y apoderándose de la villa de Zaara. En esta afortunada guerra viose á la reina Isabel, correr los mayores peligros, participando en no pocas ocasiones de las fatigas de los valientes soldados; al frente del ejército se mostraba como capitan aguerrido y emprendedor, y en los consejos de guerra como esperto general. Parió Isabel en Córdoba en 1482, á la infanta doña María, que despues fué reina de Portugal, y es de advertir que este feliz acontecimiento, no le sirvió del menor estorbo, porque apenas restablecida volvió á sus ocupaciones guerreras. Principiáronse las hostilidades, entrando y asolando algunas plazas de los enemigos. En el año siguiente, perdió el arrogante moro una sangrienta batalla que le imposibilitó el poder continuar la guerra, de modo que tuvo que retirarse con bastante desórden; y no fué este solo el resultado que tuvo aquella accion: se trataba de arrojar para siempre á los moros de España y debia suceder así, porque la justicia de la causa y el valor é intrepidez de los reyes católicos superaba todo obstáculo; cayó Tajara, se ganó por asalto Loja; se rindió Illora, Alama, Málaga, Baeza, Almería, Guadix, Velez-Málaga y otras plazas su-

frieron la misma suerte. Todos los sitios los mandaban D. Fernando y doña Isabel, lo cierto es que en siete campañas llegaron á tocar los muros de Granada. En 26 de abril del año 1491, principiáronse las líneas de circunvalacion. Se disponian los reyes católicos á ganarla por asalto; pero mejor informados luego de que escaseaban los víveres en la ciudad y que se habia introducido la desunion entre los moros, como dijimos ya en el artículo del marido de Isabel, convirtieron el sitio en bloqueo y aguardaron á que se rindiesen para evitar la efusion de sangre en los cristianos: el resultado acreditó el acierto de esta medida, porque los moros, perdida toda esperanza de poder resistir por mas tiempo, trataron de rendirse el 25 de noviembre del mismo año; hubo algunas disputas sobre ciertos artículos de la capitulacion; pero en fin D. Fernando y doña Isabel hicieron su entrada pública en la misma plaza, el dia 4 del siguiente enero. (Véase Fernando el *Católico.*) De esta suerte acabó el poder mahometano despues de 776 años que esclavizaban á nuestra España, por los escesos de Witiza y de Rodrigo, y por la infame traicion del conde D. Julian. Isabel se portó en estas memorables campañas, como una heroina, de modo, que eternizó su nombre con su política, con su valor y con su constancia. Entonces Gonzalo de Córdova, llamado despues el *Gran Capitan*, puede decirse que principió su rápida carrera. (Véase su artículo.) Todos los demas capitanes trabajaban á porfía para coadyuvar á la empresa de los reyes católicos; allí no se veia mas que gente denodada y emprendedora, y la única rivalidad que se notó fué el deseo de aventajarse unos á otros. Isabel entonces, tambien demostró todo su carácter, acudiendo á todas partes para dar oportuno remedio á cualquiera incidente que acontecia; habia mandado colocar en el acampamento, hermosas y muy cómodas tiendas para recibir á los enfermos y á los heridos, bien provistas de médicos, de cirujanos y de todo lo necesario para acudir al alivio de los que entraban en ellas, á las cuales se dió el nombre de *Hospital de la reina.* Es bien sabido, el alboroto que ocasionó el descuido de una dama á quien se le cayó una bugía, se pegó fuego á la tienda de la reina y se quemaron casi todas las demas: todos creian que era una sorpresa del enemigo; acudieron á las armas y poco faltó para que se echase á perder la empresa; mas luego que salieron Fernando á Isabel, se agitaron los ánimos y creyeron, segun dice Flores, que aquel incendio eran las luminarias del triunfo que esperaban (1). La reina por sí misma logró salvar el cajon de los papeles reales, fundaron una ciudad á la cual dieron el nombre de Santa Fé, levantada por las ciudades de Andalucia (2). La reina erigió la iglesia con abad y canónigos, dándola el título de Santa María. De resultas del fuego quedó la reina con sola la ropa que llevaba, y entonces fué cuando Gonzalo manifestó su solisitud y magnificen-

(1) Flores, *Reinas Católicas,* pág. 824.
(2) Pedraza, fól. 156, y Hechos del señor Alarcon, pág. 50.

cia. Al instante envia á Illora por la recámara de su esposa doña María Manrique con quien se habia casado poco tiempo habia en segundas nupcias, y la magnificencia de las ropas y muebles fué tal, y tal la prontitud con que fueron traidos, que Isabel admirada dijo á Gonzalo, «que donde habia verdaderamente prendido el fuego era en los cofres de Illora.» A lo que respondió cortesmente, «que todo era poco para ser presentado á tan gran reina.» (1) En otra ocasion faltando dinero para continuar la guerra, se desprendiò generosamente Isabel por algun tiempo de todas sus joyas á fin de acudir al socorro del soldado; en una palabra llamábanla *madre de los reales*, y en efecto se hizo acrehedora por su magnanimidad á tan honroso título. Nadie ignora lo que pasó con Colon, cuando propuso al senado de Génova el descubrimiento de las Indias orientales por el occidente; todo el mundo sabe lo que le pasò con D. Juan II y con la Inglaterra. El proteger la empresa de Colon estaba reservado á la reina Isabel; Colon confiaba en la ilustracion de aquella reina ocupada en la conquista de Granada; y aunque se miraba al principio como cosa imposible, le proporcionó luego despues embarcaciones, gente, dinero y todo lo necesario (véase su artículo), de modo que aquel insigne hombre verificó felizmente su espedicion, y á su regreso Isabel le colmó de gracias y de honores y Fernando le declarò almirante del nuevo mundo, le ennobleciò y le dió por armas un mar de plata en campo azul, cinco islas de oro y el globo de la tierra, por cimera. (1) Gran provecho sacaron los reyes católicos del descubrimiento de las Américas, pues con la mucha plata y oro que vino de aquel nuevo mundo, pudieron pagar las deudas del estado que debemos considerar no eran pocas, si atendemos, que cuando subieron al trono hallaron el reino en el mayor desòrden y que despues tuvieron que sostener la guerra contra Granada. Si Isabel hasta esta época se portó como heroina, si merecia por sus talentos el título de grande, no fué menos lo que trabajò ni menor la gloria que adquirió despues de sus famosas conquistas; su marido se dedicaba á engrandecer sus estados por la parte de Aragon, (véase Fernando V), uno de sus principales cuidados se dirigia tambien á la conquista de *Sicilia*; á aquella conquista, donde los franceses conocieron al *gran capitan*, al héroe español que con su valor y habilidad se burló de ellos y de todas sus intrigas. Entre tanto Isabel se mantenia en Castilla donde tenia bastante que hacer en corregir los abusos que se habian introducido durante la guerra contra los moros; dijimos ya que al principio de su reinado habian hecho temblar los reyes católicos á los señores que intentaban ser mas que los mismos reyes. Mientras Fernando é Isabel iban á coger los laureles de la victoria, aquellos mismos señores mas audaces que nunca, in-

(1) *Vidas de españoles célebres*, por don Manuel José Quintana, tomo 1°, pág. 215.

(1) *Compendio de la Historia de España*, escrita en francés por Duchesne y traducido por Isla, tomo 2, pág. 265.

tentaron otra vez ejercer su tiranía contra el pueblo. Su capricho era ley, y sus deseos inmoderados justicia; el vicio y la maldad se habian entronizado otra vez y habian infestado todas las clases del estado; el clero secular y regular necesitaba de una reforma general, «aun en los conventos »mendicantes, dice el P. Flores, »donde no brindaba tanto el inte»rés, prevalecia la relajacion, por»que no tomando informe (como »hoy se hace) de los pretendien»tes, solian entrar en los claus»tros algunos judaizantes, otros »salian fuera á manejar haciendas »seglares; otros sacaban privile»gios para eximirse de la sujecion »de los prelados»; y mas abajo continua, «las monjas como no te»nian clausura andaban lastimosa»mente por las plazas, como ove»jas sin pastor, pobres y abando»nadas.» ¿En medio de tantos males como era posible la indiferencia y el descuido en una reina que por su valor habia merecido el nombre de *heroina*; por el amor que manifestò á los pueblos, el de *madre de la patria*; y por su constante fé el dictado de *católica*? En efecto, Isabel, conoció que todas sus conquistas no habian sido mas que unos triunfos efímeros, si hubiese prescindido del objeto principal que era establecer una moral sólida en sus pueblos; dió parte de todo á Fernando, y ambos trabajaron de comun acuerdo con tanto acierto y tanta actividad, que en breve los señores perdieron su poder tiránico, (véase Fernando V.) el clero secular y regular se moderó, tomando un aspecto mas brillante, tal como correspondia á su dignidad, la maldad y el vicio huyeron porque en Isabel todo era virtud. Fernando habia logrado ya arrojar á los franceses de la Sicilia; dueño de aquel reino, de Navarra, bien asegurado el Portugal, arrojados enteramente los moros de España y establecida una pronta y rígida justicia en todos sus pueblos, habian los reyes católicos principiado á disfrutar de las dulzuras de la paz, cuando un golpe terrible, llenó de amargura el resto de sus dias; murió el infante D. Juan, y esta desgracia habria acabado con la reina sino hubiese sido por una estratagema que usó el politico don Fernando: luego que espiró el infante, mandó esparcir la voz en palacio de que el mismo rey habia muerto, llega esta noticia á oidos de Isabel, se entrega esta al mayor desconsuelo, cuando se presenta Fernando y le dice, «no, »yo no he muerto; nuestro ama»do hijo es el que acaba de es»pirar"; y la estremada alegría que concibe Isabel al estrechar otra vez entre sus brazos á su caro esposo, sofoca algun tanto el intenso pesar que le causa la pérdida de su hijo idolatrado. No les quedaba ya mas sucesion á los reyes catòlicos que doña Juana casada con el archiduque de Austria Felipe, como dijimos ya en el artículo de Fernando, y así es que cuando Isabel conoció que iba acercándose su fin, nombrola por sucesora á la corona de Castilla y de Granada. (1) Murió la rei-

(1) Entre otras de las clánsulas del testamento de la reina católica doña Isabel, hecho en la villa de Medina del Campo á 12 de octubre de 1504, se lee la siguiente: «Iten »mando, que al infante D. Fernando mi nieto »hijo de los dichos príncipe é princesa mis hi»jos le sean dados cada un año, para conque »se crie, dos cuentos de maravedís, ó le sean

na Isabel en Medina del Campo á 26 de noviembre de 1504, á los 54 años de su edad, y su cuerpo fué trasladado á Granada. La muerte de la heroina de Castilla, como la de una buena madre de familia fué llorada amargamente por todos los españoles: digan lo que quieran los franceses, supongan que usurpó injustamente la corona de Castilla y de Leon contra el derecho de doña Juana llamada la *Beltraneja*, hija que dicen ser de Enrique y no de Beltran de la Cueva, digan tambien, que tanto Isabel como su esposo Fernando fueron unos príncipes intrusos, violentos, artificiosos y disimulados, falaces, ambiciosos, y sin fé, sin palabra y aun sin religion; añadan que solo se valian de la piedad para encubrir bajo un espacioso manto sus tiranías y el ambicioso designio con que aspiraban á la monarquía universal; que nosotros contestaremos apoyados en la razon y en la justicia y afianzados con incontestables pruebas, que Isabel fué una gran reina, que se hizo superior

»señaladas rentas en que los haya, fasta que »acabe de criarse; é despues le dén lo que »se acostumbra á dar á los infantes en estos »mis reinos para su substentacion.—É quiero »é mando, que cuando la dicha princesa doña »Juana, mi muy cara é amada hija, fallesciere de esta presente vida, sucedan en estos »dichos mis reinos, é tierras, é señorios, é »los aya y herede el infante D. Carlos mi nieto, su hijo legitimo, y del dicho principe don »Felipe su marido, é sea rey, é señor dellos; »é despues de los dias del dicho infante, sus »descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, subcessivamente de grado en »grado, prefiriendo el mayor al menor, é los »varones á las mugeres, guardando la lei de »la *Partida*, que dispone en la sucesion de »los reynos: É conformándose con la disposicion de ella, quiero, que si el hijo, ó hija »mayor muriese antes que herede los dichos »mis reynos é tierras, é señorios, é dejare hijo, ó hija legitimos, é de legítimo matrimonio nascidos, que aquel, ó aquellos los ayan, »é no otro alguno; por manera, que el nieto, »ó nieta, ó fijo ó fija del hijo ó hija mayor, »prefiera á los otros hijos hermanos de su padre ó madre. É si el dicho infante D. Carlos fallesciere sin dejar hijo ó hija ó otros »descendientes legítimos ó de legítimo matrimonio nascidos, quiero, é mando que herede los dichos mis reynos é tierras é señoríos el infante D. Fernando mi nieto, fijo »legítimo de la dicha princesa mi fija, é del »dicho principe su marido é sea rei é señor »dellos; é despues de sus dias sus descendientes legitimos é de legítimo matrimonio nascidos, subcessivamente de grado en grado, prefiriendo el mayor al menor, é los varones á »las mugeres, é el nieto ó nieta, hijo ó hija »del hijo ó hija mayor, á los otros hijos hermanos de su padre ó madre, como dicho es. »—É si el dicho infante D. Fernando fallesciere sin dejar hijo, ó hija, ó otros descendientes legitimos, é de legitimo matrimonio »nascidos, é no oviere otro fijo varon legitimo é de legítimo matrimonio nascido de la »dicha princesa mi fija ó descendientes del legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, »para que sucedan segun dicho es, quiero é »mando que herede los dichos mis reynos, é »señorios é tierras la infanta doña Leonor mi »nieta, hija legitima de la dicha princesa é »del dicho príncipe su marido é sea reyna é »señora dellos; é despues de sus dias sus descendientes legítimos, é de legitimo matrimonio nascidos, subcessivamente, *preferiendo* el »mayor al menor, é los varones á las mugeres, é el nieto ó nieta, fijo ó fija del hijo, »ó hijo mayor, á los otros hijos hermanos de »su padre ó madre como dicho es. É si la infanta doña Leonor fallesciere sin dejar hijo, »ó hija, ó otros descendientes legitimos é de »legitimo matrimonio nascidos, quiero é mando, que herede los dichos mis reynos é tierras, é señorios la infanta doña Isabel hija legítima de la dicha princesa mi fija, é del dicho principe su marido, é suceda en ellos; é »despues de sus dias, sus descendientes legítimos, é de legitimo matrimonio nascidos, »subcessivamente de grado en grado, prefiriendo el mayor al menor, é los varones á »las mugeres, y el nieto ó nieta, hijo ó hija »del hijo é hija mayor, á los otros fijos hermanos de su padre, ó madre, como dicho »es. É si la dicha infanta doña Isabel fallesciere sin dejar fijo ó fija, ó otros descendientes legítimos, é de legitimo matrimonio nascidos, quiero é mando, que hereden los dichos »mis reynos, é tierras é señorios las otras fijas legítimas, é de legítimo matrimonio nascidas de la dicha princesa doña Juana mi »fija, si las oviere, é sus descendientes legitimos, é de legitimo matrimonio nascidos de »cada una dellas, subcessivamente de grado

á sí misma, y que su valor, su politica, su constancia y su fé inmortalizaron su nombre. Ni aun á su esposo, que distaba mucho de Isabel, podia atribuirse una pequeña parte de los enormes defectos que los historiadores franceses quieren suponer en entrambos, pero el empeño que pusieron éstos en desacreditar á los reyes católicos, es bien conocido: Isabel, prefiriò la mano de un infante de Aragon, al duque de Anjou rey de Sicilia; el rey católico conquistó el reino de Navarra frustrando las pretensiones que la misma Francia tenia sobre aquel reino por la muerte de Juan Albret nieto de doña Leonor; Gonzalo de Córdova arrojò de Italia á los franceses; en fin, el poder de España era superior al de Francia en política y en valor; y todo esto jamas podrán perdonarlo los franceses; pero digan lo que quieran, desahoguen su despecho con vanas sutilezas, examinen genealogías, y funden la prueba de sus aserciones en cálculos exactos ó inexactos, Isabel siempre será la misma, esto es, hábil en política, reina piadosa y sincera que solo se afanaba por la felicidad de sus pueblos y por la religion que tanto veneraba. De Isabel puede decirse que jamas fué injusta, que no le gustó derramar sangre, y que si alguna vez las circunstancias lo exigian, le costaba gran trabajo dictar providencias riguro-

»en grado, preferiendo el mayor al menor, é los varones á las mugeres, y el nieto ó nieta, hijo ó hija del hijo, ó hija mayor á los otros hijos hermanos de su padre ó madre, como dicho es. É si la dicha princesa mi fija fallesciere sin dejar hijo ó hija, ó otros descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, quiero é mando que herede los dichos mis reinos, é tierras é señoríos, la serenísima reyna de Portugal, mi muy cara é muy amada hija; é despues de sus dias, el príncipe de Portugal mi nieto, su hijo legítimo é del serenísimo rey de Portugal D. Manuel su marido; é despues de los dias del dicho príncipe, sus descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, subcessivamente de grado en grado preferiendo el mayor al menor, é los varones á las mugeres, é el nieto, ó nieta, fijo, ó fija del hijo, ó hija mayor, á los fijos hermanos de su padre ó madre, segun dicho es. É si el dicho príncipe de Portugal D. Juan mi nieto fallesciere sin dejar hijo ó hija, ó otros descendientes legítimos é de legítimo matrimodio nascidos é no oviere otro hijo varon legítimo é de legítimo matrimonio nascido de la dicha reyna de Portugal mi hija, ó descendientes legítimos é de legitimo matrimonio nascidos, para que sucedan por la via, é órden é como dicho es, quiero é mando que herede los dichos mis reynos é tierras é señorios é suceda en ellos la infanta doña Isabel mi nieta, hija legítima de la dicha reyna de Portugal mi hija é del dicho rei su marido; é despues de sus dias, sus descendientes legítimos é de legítimo matrimonio nascidos subcessivamente de grado en grado, preferiendo el mayor al menor, é los varones á las mugeres é el nieto ó nieta, fijo ó hija del hijo ó hija mayor, á los otros fijos hermanos de su padre ó madre segun dicho es. É si la dicha infanta doña Isabel, mi nieta, fallesciere sin dejar hijo, ó hija ó otros descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, quiero é mando que herede los dichos mis reynos é tierras, é señoríos las otras hijas legítimas é de legítimo matrimonio nascidas de la dicha reyna de Portugal mi fija, si las oviere, é sus descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, subcessivamente de grado en grado, preferiendo el mayor al menor, é los varones á las mugeres, é el nieto ó nieta, hijo ó hija del hijo ó hija mayor, á los otros hijos hermanos de su padre ó madre, por la via é órden que dicho es. É si la dicha reyna de Portugal doña María mi fija fallesciere sin dejar hijo, ó hija, ó otros descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, quiero é mando que herede los dichos mis reynos é tierras é señorios la princesa de Gales, doña Catalina, mi muy cara, é muy amada hija; é despues de sus dias, sus descendientes legítimos, é de legítimo matrimonio nascidos, subcessivamente de grado en grado, preferiendo el mayor al menor, é los varones á las mugeres, é el nieto ó nieta, fijo, ó hija del hijo, ó fija mayor, á los otros fijos hermanos de su padre, ó madre, como dicho es.»

sas y severas; de su piedad no cabe duda; ó sino, hable por ella la bondad y aun el amor con que recibia á los vencidos; si era justa y agradecida, digalo tambien Gonzalo de Córdoba, que encontró en ella un firme apoyo y una ilustre defensora contra las intrigas de sus enemigos y contra el carácter inconstante de su esposo Fernando. (Véase Gonzalo de Córdoba.) A pesar de que la malignidad ha llegado al estremo de querer inculpar á nuestra Isabel de escesivo amor al *Gran Capitan*; este amor no era mas que una benevolencia y un agradecimiento que duró mientras duraron los dias de la heroina de Castilla. El lujo y la vanidad que tanto deslumbran á los reyes, jamas tuvieron cabida en Isabel; léase lo que dice Flores en sus *Memorias de las reinas católicas*, y cualquiera se convencerá que Isabel en todas ocasiones sabia portarse como una muger ilustre que sin olvidar los negocios de mayor importancia, cuidaba muy particularmente de los domésticos. En una palabra, en el campo de batalla representaba el papel de gran capitan, en medio de las disensiones políticas el de un ángel de paz; y en el retiro de su casa el de una buena y piadosa madre, así es, que por todas partes merece el título de grande.

ISABEL de Francia, hija de Felipe el *hermoso* y reina de Inglaterra, nació en 1292. Esta princesa habia sido prometida en casamiento desde su infancia al príncipe de Gales hijo de Eduardo I y el primer heredero de la corona de Inglaterra de este título. Apenas subió al trono en 1308, cuando pasó el mar para recibir á Isabel de las manos del mismo rey de Francia que la habia acompañado hasta Boulogne-Sur-Mair. Eduardo II se demostró desde luego en estremo sensible à los atractivos y á la amabilidad de la jóven reina, y los grandes se lisonjearon de que la influencia que naturalmente debia adquirir en el corazon del monarca, destruiria ó á lo menos suspenderia la que gozaba el ministro Gaveston á quien el rey habia totalmente abandonado las riendas del gobierno; pero demasiado seguro de su ascendiente ilimitado sobre el carácter de Eduardo, el atrevido favorito insultó á la princesa, hasta el punto de propasarse, mientras que esta le hablaba del respeto que debia tener á su soberana. No pudiendo Isabel obtener justicia de su pusilánime esposo, se dirigió á su padre, y desde aquel momento concibió tal menosprecio por Eduardo que tuvo mucho que hacer para disimularlo; sin embargo fiel á sus deberes, no intervino mas que como mediadora en la liga formada por los nobles para derrocar á Gaveston. La muerte de este favorito á quien los malcontentos hicieron perecer por manos del verdugo apaciguó las turbulencias solo por algunos instantes. Eduardo no supo ocultar los proyectos que llevaba de venganza y la nobleza volvia á tomar las armas, cuando Isabel recorrió por segunda vez á su padre el rey de Francia. El conde de Evreux hermano de Felipe el *hermoso* pasó á Inglaterra para estar al lado de su sobrina, mientras que Eduardo por otra parte se trasladaba á Francia para implorar tambien el

apoyo de su suegro. En 1313 y durante estas negociaciones, fué cuando Isabel diò á luz al hijo que despues fué tan célebre bajo el nombre de Eduardo III. Con motivo de este feliz acontecimiento se creia que la reina iba á recobrar su ascendiente en el corazon del rey; mas ya no era posible, pues un nuevo confidente, llamado Hugo Spenser gozaba ya del escandaloso favor de que los grandes habian privado á Gaveston. Armáronse de nuevo y obligaron al débil monarca á que desterrase á Spenser; acrecentándose su audacia con la confianza que creian poder tener en la jóven reina no menos interesada que ellos en separar del lado de Eduardo á los favoritos á quienes se abandonaba éste con facilidad y sin recelo; pero un desastre fortuito destruyó toda inteligencia entre la reina y los grandes: Isabel hizo una romeria á Cantorbery, y al efecto el oficial encargado de prepararle el alojamiento se presentó en el castillo de Leedo que pertenecia al lord Badlesmere, uno de os confederados. El que mandaba en el castillo se negó á admitir en él á ninguno de los del séquito de la reina, y de esto resultó una riña en que uno de aquellos quedó muerto. En lugar de la satisfaccion que la princesa esperaba del lord Badlesmere, solo recibió una carta de éste llena de insolencias; por lo cual Isabel escitó al rey á que castigase aquel ultrage, haciéndole presente que un escarmiento vigoroso esparciria el terror entre los confederados; ¿cuan lejos estaba de preveer que las resultas del consejo que daba á su esposo, serian la vuelta del favorito que ella detestaba? Así sucedió; pues luego que Eduardo se vió vencedor, su primer cuidado fué llamar otra vez á Spenser; y este orgulloso ministro, con mas poder que nunca, no guardó ya ningun respeto ni consideracion à la reina, llegando al estremo de despojarla del condado de Cornwllis que le habia sido dado en heredamiento para sus gastos particulares. Isabel en su desesperacion escribió á Carlos el *hermoso* su hermano, diciéndole entre otras cosas que ya no se la tenia mas que como una *criada asalariada* en el palacio del rey su esposo; pero en aquella misma época se le ofreció una ocasion de la cual supo aprovecharse ventajosamente. Se habian suscitado, entre las cortes de Francia é Inglaterra algunas contestaciones muy acaloradas sobre la Guayana, y despues de varios pasos infructuosos, Isabel propuso encargarse por sí sola de la negociacion de aquel asunto cerca del rey su hermano: Spenser consintió en ello; pero no tardó en conocer el lazo en que habia caido. Los historiadores que parece dudan que el viaje de Isabel á Francia fuese concertado entre esta princesa y Carlos el *hermoso* no manifiestan una opinion cierta y segura de su sagacidad. Apenas llegada á Paris la reina de Inglaterra en 1325, Carlos intimó á Eduardo que debia pasar en persona á rendirle homenage como á su señor feudal; Spenser no se atrevió á oponerse, ni á acompañar á su amo á Francia, en donde Isabel podia vengarse de él; y temia igualmente el quedarse solo en Inglaterra, en donde durante la au-

sencia del rey, le habria sido difícil escapar del furor de los nobles; pero Isabel propuso un espediente que le sacó de aquella perplexidad; invitó al rey á que cediese la soberanía de la Guayana á su hijo mayor que apenas tenia 12 años, á quien por entonces solo se le prestaria el homenage de tal: Spenser aprobó el proyecto; y el príncipe de Gales fué enviado á Paris al lado de la reina su madre. Así que el heredero de la corona estuvo en su poder, Isabel no se ocupó en otra cosa que en la egecucion de su plan. Entre los numerosos malcontentos ingleses que se habian refugiado en Francia, se hallaba Rogerio Mortimer, uno de los primeros nobles del pais de Gales; éste que habia sido puesto en una cárcel por el favorito y que solo debia su vida á una precipitada fuga, se demostró mas ardiente que los otros en impulsar á la reina á un golpe estrepitoso. Por otra parte; «es constante, dice un biógrafo »francés, que el jóven Mortimer »habia sido ya admitido en Lon»dres en la intimidad de aquella »princesa, y que dotado de todas »las ventajas personales llegó á »ser el objeto de su pasion.» Lo cierto es, que el obispo de Exeter que habia sido enviado á Paris por Eduardo regresó precipitadamente cerca de este rey, para darle parte de la conducta de la reina y de sus peligros. Escribió inmediatamente Eduardo á Isabel una carta requiriéndola á que volviese á Inglaterra; y otra al príncipe heredero en que le mandaba salir de Francia sin detencion alguna, ya fuese con su madre ó sin ella. La reina contestó por una especie de manifiesto, en donde declaraba la resolucion que habia tomado de no poner los piés en Inglaterra, mientras que Spenser no fuese desterrado de los consejos y de la presencia del rey; declaracion que bastó para hacer á esta princesa cabeza de un partido formidable. Carlos el *hermoso* no quiso abiertamente favorecer los proyectos de su hermana, y en su consecuencia esta princesa obligada á buscar un protector estraño pidió al conde de Holanda la mano de su hija Filipina para el príncipe de Gales: el conde, lisonjeado con esta alianza, puso á la disposicion de Isabel algunos navíos y un cuerpo de tropas de unos 3000 hombres. Salió pues de Dordrech con esta espedicion; y una ráfaga de viento, dice Froisard, la alejó de un punto muy fortificado donde queria abordar, y la echó á otro que se hallaba sin defensa; desembarcó esta reina en 24 de setiembre de 1326, en Orwell, cerca de Ipswich en la costa de Suffolle, y no tardó en ver llegar á su campo una multitud de grandes, de obispos y en fin hasta el propio hermano del rey, el conde de Kent. Eduardo en vez de defenderse en su capital cometió la bajeza de huir, é Isabel le persiguió hasta las costas del oeste, en donde le cogió prisionero y sus favoritos fueron arrastrados al suplicio. Entró pues la reina en Londres sin encontrar resistencia alguna, y convocó luego un parlamento el cual envió una diputacion á Kenilwort que era donde se hallaba Eduardo detenido, para pedir ó mas bien obligar á este desgraciado á la abdicacion

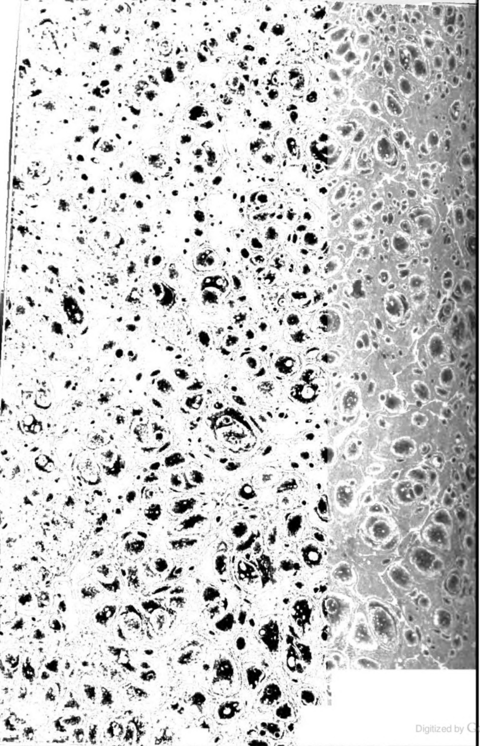
de su corona; como en efecto tuvo que consentir en ello. (Véase su artículo.) El príncipe de Gales, aunque menor de edad fué proclamado regente y luego despues rey. Diéronse todos estos golpes con tanta rapidez que nadie tuvo tiempo de reflexionar sobre la legitimidad de aquella revolucion; hasta que Isabel entregándose con descaro á su pasion por Mortimer, corrió el velo que cubria tantos atentados; en vano afectó compasion hácia el esposo que acababa de destronar; y en vano le envió con mucho aparato algunos presentes; porque el público observaba que siempre Isabel evitaba el verle; y que jamas, á pesar de las instancias de aquel desgraciado padre, permitió á su hijo ir á darle algun consuelo. Ya el pueblo desengañado empezaba á mostrarse sensible á la suerte de su soberano, cuando Mortimer temiendo por la suya mandó asesinarle. Se habian pasado ya cuatro años que Eduardo III ocupaba el trono bajo la tutela de su madre, ó mas bien del altivo favorito, del cual aquella ya no era sino un juguete, cuando ciertas voces y señales muy evidentes descubrieron la oculta y criminal correspondencia de la reina y Mortimer; súpolo el jóven monarca, é indignado corre al castillo de Nottingam, que habitaban entonces la reina y su amante custodiados por una numerosa guardia; se introduce en él por un subterráneo (1) y el favorito es arrestado á pesar de los lamentos y lágrimas de Isabel con que ruega á su hijo deje en libertad al *lindo* Mortimer: sordo el rey á la intercesion de su madre, envia al poderoso ministro al cadalso y manda conducir á aquella á su castillo de Risig cerca de Londres: la pension que se habia hecho señalar á título de viudedad de las dos terceras partes de los réditos de la corona, se redujo á 4000 libras esterlinas. Aunque privada de su libertad, se la trató sin embargo con el respeto debido á su calidad suprema; el rey la visitaba una ó dos veces al año, el cual no podia olvidar los crímenes de su madre; pero no ignoraba tampoco el artificio de que se habia servido Mortimer para precipitarla en ellos; pues éste le habia persuadido que si Eduardo II volvia á subir al trono, el primer acto de su autoridad seria mandarla quemar viva. Veinte y ocho años vivió Isabel en el castillo de Resing en donde murió el 22 de agosto de 1358: y su hijo Eduardo III mandó fuese enterrada con real pompa en la iglesia de franciscanos de Londres. En el enlace de Isabel con Eduardo II fundaron Eduardo III su hijo y sus sucesores el derecho directo que pretendian tener á la corona de Francia, derecho que costó mucha sangre á las dos naciones; y derecho imaginario, porquè en virtud de la ley sálica, nunca habria podido recaer en la persona de Isabel.

(1) Este subterráneo existe todavía, y se llama el *Ahujero de Mortimer*.

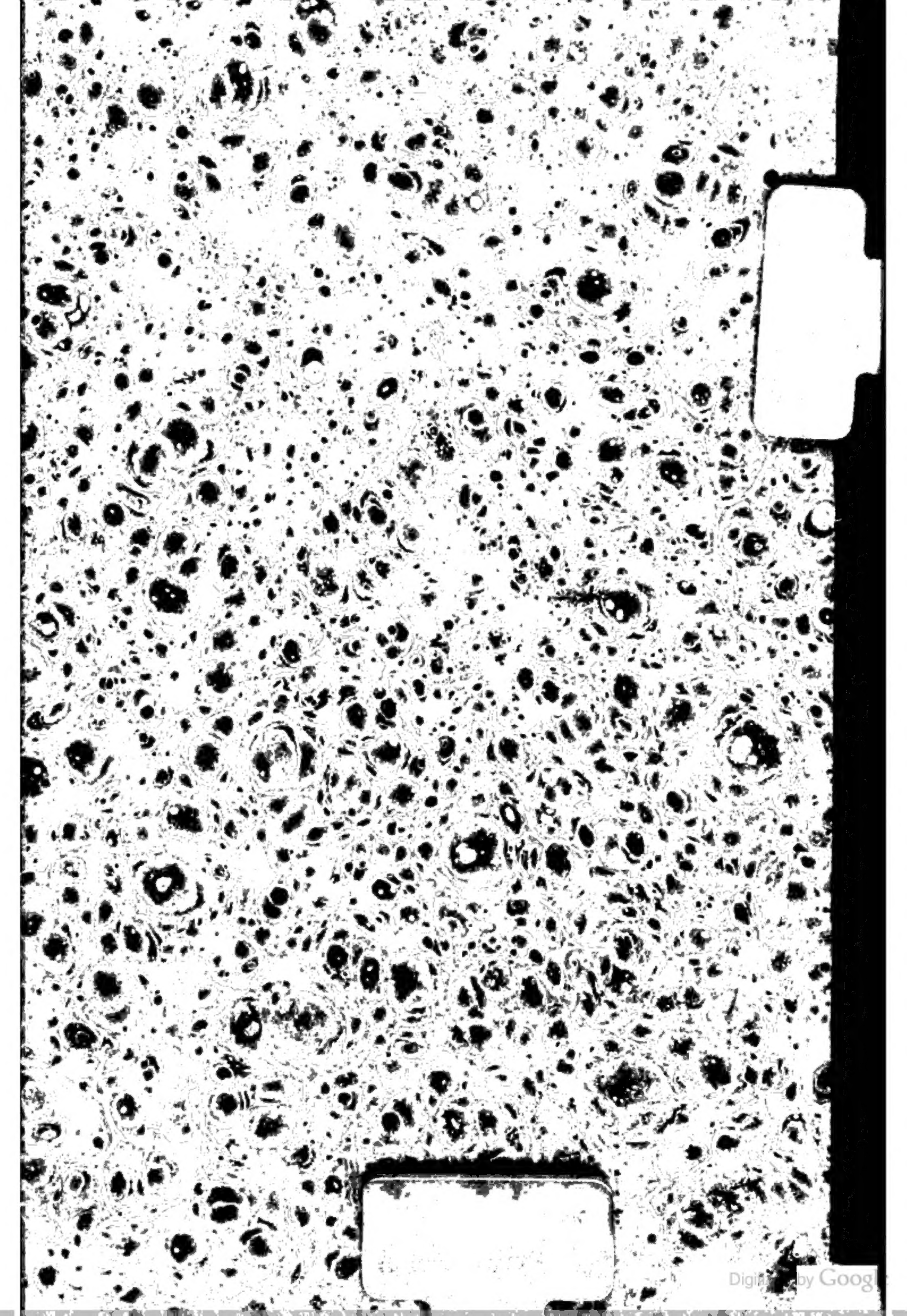
FIN DEL TOMO SÉPTIMO.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Col.*	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
16	2	22	Muret	Mureto
32	1	8	lacedemonis	lacedemonios
34	2	15	insiguiendo	siguiendo
49	2	3	se, distinguen	se distinguen
95	1	33	instructuosas	infructuosas
id.	2	8	ev	en
117	2	42	*ab*	*ob*
121	1	pen.	literatura	litura
171	2	ant.	perecer	parecer
190	2	15	pasó en	pasò á
256	2	11	VENERANDEA	VENERANDAE
id.	2	26	solicismos	solecismos
289	2	4	grandeza	magnitud
307	1	últ.	coneclusion	conclusion
316	1	antep.	de las	de la
317	2	19	contribudo	contribuido
323	1	37	remedios de	remedios para
333	1	38	las	los
343	2	38	ya desgracias	ni desgracias
344	1	37	pira y	pira; y
351	2	7	su	sus
369	2	9	*tuum*	*tum*
418	1	10	Siracusa se	Siracusa; se
421	1	35	*ficbilis*	*flebilis*
426	1	31	todos	todas
451	1	22	era hijo y discípulo	era discípulo
466	1	4	de hablar	á hablar
543	2	3	cuidase	ayudase
562	1	2	regular	y regular
587	1	30	desempresionarle	desimpresionarle
589	1	39	Varie	Variae
592	1	17	de fugarse	á fugarse
id.	1	pen.	Crecia	Grecia
629	1	28	Srento	Trento
631	1	26	elegido	elegida
633	1	26	insiguiendo	siguiendo
636	1	1	regĩıs	regiis
636	2	9	*geographia*	*geographica*
637	1	3	diccionarios	diccionarios:



Digitized by Google



Digitized by Google